2815

54
70

VIDAS
DE SANTOS,
BIENAVENTURADOS,
Y PERSONAS VENERABLES
DE
LA SAGRADA RELIGION
DE NVESTRO PADRE
SAN BENITO.
TOMO QVARTO.

VIDAS
DE SANTOS
BIENAVENTURADOS
Y PERSONAS VENERABLES
DE
LA SAGRADA RELIGION
DE NUESTRO PADRE
SAN BENITO.
TOMO QUARTO.

VIDAS DE SANTOS BIENAVENTURADOS, Y PERSONAS VENERABLES DE LA SAGRADA RELIGION DE NVESTRO PADRE SAN BENITO, PATRIARCA DE RELIGIOSOS,

LOS QVALES HAN FLORECIDO EN TODAS LAS CONGREGACIONES QVE GVARDAN LA SANTA REGLA EN TODOS LOS REYNOS, Y PROVINCIAS DE EL MVNDO.

SACADAS DEL MENOLOGIO BENEDICTINO, Y DE OTRAS OBRAS, COMPVESTAS POR EL R.MO P. MAESTRO Don Gabriel Bucelino, Monge, y Theologo del Imperial Monasterio Vveingartense en Alemania, y Prior del Convento de San Iuan Bautista, sito en el Pueblo de Veldtkirchio, de la misma Orden; y de otros Autores.

CON ALGVNAS CONMEMORACIONES DE SVCESSOS VARIOS, DIGNOS DE MEMORIA; que huvo en los Monasterios della, Fiestas que en ellos se celebran, y Translaciones de Reliquias de sus Santos.

POR

EL R.MO P. M. FRAI ANTONIO DE HEREDIA, Monge de la dicha Religion, Abad segunda vez del Monasterio de Santa Maria de Sopetran, Difinidor Mayor, y General de la Congregacion de España, è Inglaterra, Abad del Monasterio de Nuestra Señora de Monserrate de Madrid, y del de Santa Maria la Real de Yrache.

TOMO QVARTO.

Contiene Vidas para todos los dias del mes de Octubre, Noviembre, y Diziembre.

Con PRIVILEGIO: En Madrid, Por FRANCISCO SANZ. Año 1686.

VIDAS
DE SANTOS,
BIENAVENTURADOS,
Y PERSONAS VENERABLES
DE
LA SAGRADA RELIGION
DE NVESTRO PADRE
SAN BENITO,
PATRIARCA DE RELIGIOSOS,
LOS QVALES HAN FLORECIDO
EN TODAS LAS CONGREGACIONES
QVE GVARDAN LA SANTA REGLA
EN TODOS LOS REYNOS, Y PROVINCIAS
DE EL MVNDO,

SACADAS DEL MENOLOGIO BENEDICTINO,
Y DE OTRAS OBRAS, COMPVESTAS POR EL R.MO P. MAESTRO
Don Gabriel Bucelino, Monge, y Theologo del Imperial Monasterio Vrsinense
en Alemania, y Prior del Convento de San Iuan Bautista, sito en el Pueblo
de Veldkirchen, de la misma Orden;
y de otros Autores;

CON ALGVNAS CONMEMORACIONES
DE SVCESSOS VARIOS, DIGNOS DE MEMORIA,
que huvo en los Monasterios della, Fiestas que en ellos se celebran,
y Translaciones de Reliquias de los Santos.

POR
AL R.MO P. M. FRAY ANTONIO DE HEREDIA
Monge de la dicha Religion, Abad segunda vez del Monasterio de Santa Maria
de Superuno, Diputado Mayor, y General de la Congregacion de España, Inglaterra,
Abad del Monasterio de Nuestra Señora de Monserrate de Madrid,
y del de Santa Maria la Real de Irache.

TOMO QVARTO.

Contiene Vidas para todos los dias del mes de Octubre, Noviembre y Diziembre.

Con Pr. Tercio; En Madrid, Por FRANCISCO SANZ. Año 1686.

AL PRINCIPE SOBERANO DE LOS MONGES, AL PADRE MVY PIADOSO DE LOS RELIGIOSOS, AL MAESTRO SAPIENTISSIMO DE LOS QVE ASPIRAN A LA MAS ALTA CVMBRE DE LA CARIDAD, Y PERFECCION DE LAS DEMAS VIRTVDES, AL PATRIARCA SANTISSIMO, A LA RESPLANDECIENTE LVZ, QVE ILVSTRA, Y ENSEÑA CON SV DOCTRINA AL ESTADO RELIGIOSO, A N. GLORIOSO PADRE SAN BENITO.

LA Multitud de los Coros de los Angeles, y todos los demàs Bienaventurados (Santiſsimo Padre, y amparo mio) os cantan, y cantaràn eternas alabanças en la Corte Celeſtial, y dàn, y daràn la enhorabuena, por los innumerables Hijos que aueis introducido en ella, conſiguiendo con ellos el triunfo merecido, por auer conquiſtado aquella ſoberana Ieruſalen, Patria que auiamos perdido los hombres por el pecado de nueſtros primeros Padres. Por ellos viuimos todos en continua guerra, como lo experimenta nueſtra miſeria,

Iob cap. 7. y nos lo notificò el Santo Iob, diziendo: Militia est vita hominis super terram. Dispuso la Diuina Prouidencia que peleassemos como valientes Soldados en este Valle de Lagrimas, y Militante Iglesia, para que ayudados de la Diuina Gracia, consiguiessemos los gozos eternos, y conquistassemos la Ierusalen Triunfante, que nos auia prometido como premio, con tal que precediessen nuestros meritos, diziendo por el Apostol: Non coronabitur, nisi qui legitimè certaverit. En el estado Monastico, ningun modo de pelear es mas legitimo, que aquel que se ajusta à las leyes de vuestra Santa Regla, muchas vezes aprobada por la Santa Iglesia Catolica, governada por el Espiritu Santo. En ella se contienen los mejores documentos, para que los Soldados se exerciten en tan santa guerra, venciendo à los enemigos visibles, è invisibles de nuestras almas. Vos sois el Capitan General nombrado por el mismo Christo Redentor nuestro. Si porque venciò al demonio, triunfando de la muerte este Divino Señor, pudo dezir con verdad S. Cypriano, que à su Magestad se atribuyen todos nuestros vencimientos: Qui pro nobis mortem semel vicit, semper vincit in nobis; porque con su exemplo nos enseñò à pelear. Esto mismo digo de vos, Padre Santissimo, pues sois Maestro en esta Santa Militia. A vos, como à tal, se deben todas las victorias de vuestros hijos, tantos como aueis llevado à la Triunfante Iglesia, haziendo vos la guia; vuestro es el premio de todos, vuestro es el vencimiento pues les enseñò vuestra Regla, y vuestro exemplo à pelear; y assi justissimamente os cantan alabanças, y son debidos à vuestro nombre los aplausos de los Angeles, y almas santas en la Bienaventurança.

2. ad Timothæum cap. 2. v. 5.

S. Cyprianus, epist. ad Mart. & Confes.

Pero dadnos licencia (Santissimo Patriarca) para que todos los mortales tambien nos alegremos, aunque estamos en este Valle de Lagrimas, y Tristeza. Permitid que cantemos alabanças vuestras, publicando las Vidas de vuestros Hijos Santos, para animarnos à la imitacion de sus heroycas virtudes. Yo os ofrezco el corto numero contenido en quatro Tomos, que con vuestra ayuda he sacado à luz. Confiesso que es corto, porque no dudo que son innumerables los que auiendo vestido vuestro Santo Habito, y professado vuestra Santa Regla, estàn escri-

escritos en el Libro de la Vida; pero aunque pudiera reducirlos a numero, lo reservàra para Dios, que sabe el de las Estrellas: Qui numerat multitudinem Stellarum; *porque refiriendo las vidas, y cantando las alabanças, y victoria de pocos, me parece que asseguro que venga à noticia de todos, que no tengo parte, ni aun en la gloria accidental que de sus victorias os resulta entre los mortales, y que à vos solamente se debe el triunfo. He deseado imitar en esto à Ioab, amigo verdadero de David. Siempre que auia de entrar à fuerça de armas alguna Ciudad, ò Fortaleza, aguardava à tener vencidas todas las dificultades, auiendo peleado con los Soldados que le seguian, aunque fuessen pocos, y entonces llamava à su Rey, para que fuesse con los que le assistian, y entonces entrava David con todos juntos victorioso en la Plaça que auia conquistado; consiguiendo por este medio Ioab, que à su Rey, y no à èl, se cantasse la victoria, y atribuyesse el vencimiento. Bien sabeis vos, Padre Santissimo, que lo hizo assi para entrar en la Ciudad de Rabath, porque assi lo refiere el Sagrado Texto del libro segundo de los Reyes:* Misit Ioab nuntios ad Dauid, dicens: Dimicavi adversus Rabbath, & capienda est Vrbs, aquarum. Nunc igitur congrega reliquam partem populi, & obside Civitatem, & cape eam, ne cum à me vastata fuerit vrbs nominimeo adscribatur victoria. *Ya se han vencido las dificultades que puso el demonio, para que la Ciudad, adonde estauan los ingratos, y reynaua el olvido de vuestras grandezas, y de vuestra Religion, no fuesse conquistada; ya està cercada à fuerça de la memoria que de vuestros Hijos he publicado. Vos sois para mi otro Dauid; porque si de aquel dixo Dios que auia hallado vn hombre ajustado à su coraçon en su obrar,* Inveni virum secundum cor meum, *lo mismo sabemos de vos, puesto que estuvo el vuestro lleno del espiritu de todos los Santos, como afirmò vuestro Hijo, y Coronista San Gregorio el Magno:* Omnium iustorum spiritu plenus fuit. *Yo quisiera ser como Ioab, y assi invoco vuestro nombre, y os llamo para que vengais, y os halleis presente con el resto de vuestros Hijos Santos, que yo ignoro, y no he puesto en este breve Catalogo. Assistid à las alabanças que os cantamos con la dulce melodia de nuestra devocion. Celebrad*

Psalm. 146 v. 4.

2. Reg. cap. 12. num. 22 & 28.

Act. Apost cap. 13. v 22.

S. Greg. lib. 2. Dialog. cap. 1.

brad con todos juntos la entrada, y triunfo de la Ciudad del olvido ingrato de los hombres, cercada con la memoria destos pocos Soldados. Conozcan todos que este se celebra en vuestro nombre, y no en el mio en esta Militante Iglesia, assi como se haze en la Triunfante.

Recibid, Patriarca Santissimo, debaxo de vuestro amparo este con los demàs Libros, en que publico las Vidas, y hazañas de algunos de vuestros Hijos, y de vuestras Hijas. Gozad eternamente su compañia, viendo à Dios cara à cara. Si en los tres antecedentes busquè à mis Superiores en la Tierra por Patronos, no por esso dexè de buscaros à vos en el Cielo, porque son Vicarios vuestros, y en nombre vuestro nos gouiernan, y como à vos les debemos obediencia. Vos sois el Prototypo, y ellos imagenes que os representan; y assi, à vos se dirigieron mis reuerentes obsequios, y suplicas en la intencion mia, que siempre os tuvo por blanco de mi deuocion. Lo que yo os suplico, es, qut no atendais à que ni el nombre de Hijo vuestro he merecido. Mirad à vuestra piedad. Alcançadme con vuestra interceſsion, y à todos los que profſſamos vuestra Santa Regla, perdon de nuestros pecados, y buena muerte. Assistidnos en ella, introducidnos en la Gloria, para que en vuestra compañia gozemos eternamente de Dios, à quien, mediante vuestra interceſsion, se deberà el triunfo.

Antonio Monge el mas indi gno.

FEE DE ERRATAS.

Pagina 6. col. 2. lin. 23. donde auia passado los extremos de la vida oy, que aquel Monasterio, lee donde auia passado los extremos de la vida, oì, que aquel Monasterio.
Pag. 7 col. 1. lin. 15. Condacense, lee Condatense.
Pag. 10. col. 1 lin. 17. valido, lee valido.
Pag. 17. col. 1. lin. 6. tenia, lee temia.
Pag. 33 col. 2. lin. 22. Monasterio, lee nombre.
Pag. 27. col. 1. lin. 11. por vaerse, lee por auerse.
Pag. 35. y 36. Mamuca, lee Manuca.
Pag. 77. col. 1. lin 4. Vvistoria, lee Vvintonia.
Ibidem, col. 2. lin. 7. Dios, lee de Dios.
Pag. 78. col. 2. lin. 22. Biscoporio, lee Biscopio.
Pag. 97. col. 1 lin. 23. conversacion, lee conversion.
Pag. 142. col. 1. lin. 39. en la religioso, lee en la religiosa.
Pag. 144. col. 2. lin. 36. Rothomayense, lee Rothomagense.
Pag. 150. col. 1. lin. 29. yermos, lee yermo.
Pag. 153. col. 1. lin. 4. Marciarense, lee Marciniacese.
Pag. 191. col. 1. lin. 46. quando, lee quedando.
Pag. 195. col. 1. lin. 11. igulaste, lee igualaste.
Pag. 214. col. 2. lin. 13. Monastio, lee Monasterio.
Pag. 223. col. 1. lin. 43. Benero, lee Berceo.
Pag 230. col. 2. à la margen, San Ildefonso Arçobispo, lee San Eugenio Arzobispo.
Pag 291. col. 2. lin. 7. mil y treinta y siete años, lee 689. años, hasta el de 1679. en que se escriuiò aquella vida.
Pag. 336. col. 1. lin. 8. venerando, lee renouando.
La siguiente pagina dize 333. lee 337.
Pag. 338. col. 1 lin. 29. carnibus, lee carnium.
Pag. 350. col. 2. lin. 53 licito, lee licita.
Pag. 356. col. 2 lin. 52 repondia, lee respondia.
Pag. 358. col. 1. lin. 16 despues de Santuario, falta esta palabra: Vn Monge llamado Desiderio.
Pag. 368. col. 2 lin. 34. lamacion, lee ilacion.
Pag. 384. col. 1. lin. antepenultima, Assencion, lee Ascension.
Pag 384. col. 2. lin. 4. diferent:, lee diferentes.
Despues de la pagina 474. dize la siguiente, 471. y la siguiente, 472. y la otra, 473. y la otra, 474. y prosigue 475. aduiertalo el Lector para el vso de las Tablas, en las quales se citan los numeros de las paginas como estan impressas, aunque estèn erradas.

¶ Este Libro intitulado, *Flos Sanctorum Benedictino*, escrito por el Reuerendissimo Padre Fray Antonio de Heredia, advirtiendo estas erratas, corresponde con su original. Madrid, y Março, diez y seis de mil seiscientos y ochenta y seis años.

Don Martin de Ascarza,
Corrector General por su Magestad.

SVMA DE LA TASSA.

TAssaron los señores del Consejo Real este Libro, intitulado, Tomo Quarto de las vidas de Santos de la Orden de nuestro Padre San Benito, â seis marauedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Diego Guerra de Noriega, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que en su Consejo residen.

ADVERTENCIA.

TOdas las Aprobaciones, y Licencias necessarias para la impression destos quatro Tomos, vàn puestas en el primero, y assi no se duplican en este.

SVMA

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene privilegio por tiempo de diez años el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Fray Antonio de Heredia, Monge del Orden de San Benito, para imprimir eſte, y los demàs Tomos de las Vidas de los Santos de la dicha Orden, como conſta de ſu original, firmado de ſu Mageſtad, y refrendado de Don Antonio Zupìde y Aponte, ſu fecha en Madrid à veinte de Março de mil ſeiſcientos y ochenta y vn años.

PRO-

PROLOGO, Y ADVERTENCIAS al Lector.

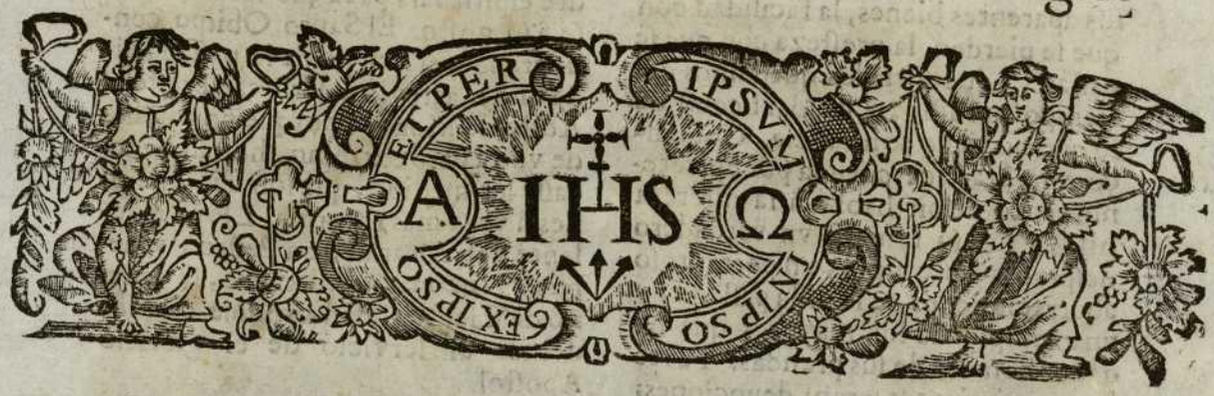
EL Quarto, y vltimo Tomo de vidas de Santos, Beatos, y Venerables de nueſtra Sagrada Religion, ſale à luz (piadoſo Lector) y te le ofrezco con el miſmo afecto que los tres primeros, deſeando que imites ſus virtudes heroicas. Y por que en obra tan larga, que ha corrido por manos de muchos, aſsi en la copia de ſu original, como en la impreſsion, han ſido ineſcuſables los yerros, te pido que los enmiendes con tu diſcrecion, y los eſcuſes con tu prudencia, y que para ello tengas preſentes las ſiguientes advertencias.

Lo primero advierte, que hallaràs duplicadas algunas vidas, y elogios de Santos, ya en vn miſmo dia, ya en diferentes; la cauſa deſto ha ſido, ò eſtarlo en el Menologio del Padre Gabriel Bucelino, ò en el original del Padre Fr. Bernardo de la Peña, ò en otros; ò por que los amanuenſes trasladaron dos vezes las vidas, ò por que las hallaron duplicadas, por deſcuido mio, en los originales de mi letra. Supongo que no te cauſarà eſto admiracion, ſi conſiderares que la memoria no es ſuficiẽte para averlos te-

nido todos presentes à tiempo que pudiesse evitar semejantes yerros, especialmente aviendo durado este trabajo mas de diez años.

Lo segundo advierte, que en el Tom. 1. pag. 230. se dize, que la Congregacion nueva, llamada del Calvario, la qual es de Monjas de nuestra Orden, fue fundacion de la señora Reyna de Francia Doña Catalina de Medicis, y no fue sino de la señora Reyna Doña Maria de Medicis, como se advirtiò en el Tomo 2. pag. 401. à la margen.

Lo tercero advierte, que en el Tomo 3. en el dia cinco de Septiembre, pag. 379. se dize, que Santa Madruina, Abadesa del Monasterio de S. Pedro de Barcelona, se llamò tambiẽ Madrona; y no fue este su nombre, aunque es parecido, porque Santa Madrona Martyr padeciò por los años de 300. y su santo cuerpo està en el Convento de Padres Capuchinos, fuera de la dicha Ciudad; y assi ni fue, ni pudo ser Mõja Benita; pero Santa Madruina lo fue, y muriò año de 906. como dize Yepes tom. 3. en dicho año. Veasse tambien al Padre Domenech en sus Santos de Cataluña, à 15. de Março, fol. 25. y en el libro 2. fol. 8.



SANTOS PARA EL MES DE OCTVBRE.

PRIMERO DE OCTVBRE.

VIDA DE SAN BABON CONFESSOR, que llaman Alobino.

S. ALOBINO BABON.

Año 632.

Mart. Rom. Baronio. Theodoric. Abb. de S. Trudon. Yepes. Molano. Surio. Petr. in Cat. Bucel. in Menol. Annal. Benedict. to. 2. SS. Ord. & Aquila. P. F. Bern. de la Peña.

LA VIDA de San Alobino Babon es de las mas notables, que se cuentan de alguno de la Iglesia, y assi ha menester, quando se passe los ojos por sus penitencias, y rigores, imaginar que el Señor los suauiza con consuelos inexplicables; porque las fuerças humanas son flacas sin tales ayudas de costa para ponerlos en execucion, y aun para imaginados son espantosos. Fue San Alobino hijo de Aguilulfo, Conde de Asbania, y de la Condesa Adeltruda, primo de Pipino el Primero, Mayordomo, y Principe de la Casa de Francia, y tio de su hija Santa Gertruda, Monja nuestra. Tanta nobleza tenia este señor, y tanta diò à su linage, que olvidados oy aquellos esplendores, de que vn tiempo el mundo hizo caudal honroso, oy solo el nombre de Babon tiene en la memoria de los hombres el lugar que perdiò tanta nobleza rẽdida à casi once siglos que han corrido hasta el presente. Siguiò San Alobino la guerra en su mocedad (estilo honroso de Francia) y despues casò con Ageltueda, hija del Conde Adilo, en quiẽ tuvo vna hija del mismo nombre que su madre, que llegando à edad la preuino el Señor con la divina gracia, y en su mocedad començò por la excelencia de vida, y trato espiritual, que suelen acabar los muy perfectos. Era el padre hombre diuertido, ocasionando la edad fuerças, sugeto alentado, riqueza suma, vna vida licenciosa, y vna licencia executada muchas vezes en ofensa del Señor. Sentia su hija Ageltruda que los bienes de naturaleza, y de fortuna, propios para empleos del servicio del Señor, fuessen instrumentos en su padre para ofenderle. Vna cosa tenia buena Alobino, que fue causa (digamos ocasion) para su mudança; queria en estremo à su hija, y gustaua de parlar con ella, sin que estrañasse la conversacion diferente de su natural, porque ella siempre trataua de la breuedad desta vida, desengaño que ay en

ſus aparentes bienes, la facilidad con que ſe pierden, la preſteza con que ſe paſſan, y què corridos quedamos del tiempo perdido, y caudal hecho de lo que no tiene conſtancia. Començò eſta practica curioſa por entretenimiento de oìr hablar à la diſcreta hija, y fue ſu remate vn verdadero deſprecio deſte ſiglo, vn portentoſo aborrecimiento de la vida paſſada, y vn exemplo de los mayores que ha dado hombre de ſus prendas. Ya ſus entretenimientos eran deuociones; ſus feſtines, y ſaraos, frequentar los Templos; ſus delicioſos exercicios, viſitar los Hoſpitales; las converſaciones ocioſas, lectura de vidas de Santos. Todo el ſugeto ſe trocò, purgando lo que el mundo en èl tenia, y cambiandolo por lo que el Señor comunica à quien le llama. Ya parecia Monge en los exercicios, erale ſuave el ayuno, facil la diciplina, entretenida la oracion; ſolo hallava el matrimonio por impedimento gravoſo, ſegun las veras con que el amor del Señor ſe apoderò de ſu voluntad. Fue Dios ſervido quedaſſe ſolo, muerta ſu muger, y ſin eſtorvo à ſus intentos, procurò el ſervicio de ſu divina Mageſtad muy de veras, ſin hazer caſo de grandes caſamientos, que ſalieron para remoras de ſu bien imaginada propoſicion. Diſpuſo ſu hazienda, deshizoſe de las ricas alhajas, y por no errar en el fervor novicio de ſu converſion, conſultò à San Amando, que à la ſaçon viuia en Gante atẽto à la predicacion, y confirmacion de aquellos Pueblos nuevos en la Igleſia. Eſtuvo con eſte Santo, confeſsòſe generalmente, deſcubriò las heridas de ſu alma, pidiò el remedio para todas, deſeoſo de entrar en la vida eſpiritual. Era el Medico de los mejores que la Igleſia en aquella ſaçon tenia, muy experimentado en lo que pretendia el Conde, y aſsi le guiò por donde deſeava, con tales conſejos, y documentos conformes à la intencion devota, que ſe le puede agradecer, ò prohijar à San Amando eſte glorioſo hijo. Bolvioſe el Conde à ſu caſa, diſpuſo della, y de ſu hija, dividiò ſu hazienda entre pobres, y Monaſterios, y bolviò con grandes teſoros à los pies de ſu Padre eſpiritual, para què los diſpuſieſſe à ſu guſto. El Santo Obiſpo conſiderando el regalo de la paſſada vida, no ſe atreviò à darle tan preſto el Abito de Monge, porque no paſſaſſe de vno à otro extremo, haſta que tocaſſe los medios, que ſon diſpoſiciones à vida mas riguroſa. Llevòle delante del Altar de San Pedro, y depueſta la coma, ò cabellera, le ordenò de Clerigo, dedicandole con los demàs al ſervicio de el glorioſo Apoſtol.

Viendoſe San Babon con nuevo eſtado, conociò en ſu perſona nuevas obligaciones, y deſeoſo de ſalir ayroſo de ſu empeño, acometiò vna vida, que era epilogo de muchas que leìa en ſu retiro. No tenia hora en las veinte y quatro deſocupada, en cada vna avia acomodado ſu exercicio, los ayunos eran continuos, comiendo pan, y agua todos los dias: el cuerpo caſtigava con quatro diciplinas à diverſas horas, y aſsi laſtimado ſe regalava con vna ſabana de cilicio cubierta de ceniça, en que ſe embolvia. El ſueño era breviſsimo, y en la tierra dura; y aunque, como verèmos, todos los dias añadia nuevas penitencias, ſiempre le parecia que procedia floxo, y remiſo; y aſsi conſiderando que la tierra de Flandes eſtava llena de Monges, ya Cenobitas, ya Solitarios, rendida la obediẽcia à vn Abad, deſeava el eſta vida ſolitaria, pareciẽdole que avia en ella mas deſahogo para el fuego que en ſu pecho ardia. Comunicòlo à San Amando, y atemperandoſe à ſu guſto, le licenciò para la vida ſolitaria, y ſaliendo de la Comunidad de los Clerigos, hecho Mõge penetrò aquellas ſoledades, y parò en el deſierto de Veila, haziendo eſpacioſa habitacion del hueco de vna haya, que de ancho tenia ſeis pies eſcaſos, y lo alto era incapaz del ſugeto de San Alobino; y aſsi eſtava ſiempre agoviado, y con peſadumbre; pero el eſpiritu en deſcãſo, y pueſto en ſu Criador à todas horas. No ſe echava para dormir, ſino que en aquella poſicion penoſa tomava vn penoſo deſcanſo, y vn interrumpido ſueño, ſiendo penitencia el rato que la naturaleza nos dexa para alivio. Bien penſò el Santo en eſte imaginado

Pa-

Palacio paſſar en quietud ſu vida, mas en breve eſpacio, como era tan conocido de todos, le començaron à inquietar la ſoledad dichoſa. Buſcò, pues, à otro deſierto, ſin dar à nadie parte, y hallò vno, ſi no aſpero, inacceſsible, montuoſo, bañado con arroyos, y adornado de arboles ſilveſtres, con cuya fruta le pareciò podia ſuſtentarſe: y aſsi entre dos cuchillas de vn riſco fabricò vna choça de fagina, y rama, donde veſtido ſolo vn ſaco de cilicio, paſſava los Inviernos frigidiſsimos, como en tierra pueſta en altura de cincuenta grados, y ſu cueva ſepultada en nieve, ſin ſocorro humano de algun abrigo, ò fuego, reſiſtiendo el de ſu pecho enamorado al deſſaçonado temple de aquel clima. Lo que à ſolas le paſsò aqui con Dios, quedeſe à ſu divina Mageſtad, que algun dia, para confuſion de muchas, harà patentes las obras heroicas deſte Santo. Muy acaſo vnos caçadores profanaron aquel ſitio con ſentimiento de San Babon, y eſtimacion reverente de los que llegaron, con que en pocos dias ſe hizo famoſo, y le inquietaron, como ſolian en la ſoledad primera. Viendo, pues, que en todas partes era ſu quietud interrumpida, determinò bolverſe à Gante, y en vno de ſus Monaſterios de San Pedro, que guardavan la Regla de San Benito, hazerſe Monge, y en la clauſura cerrarſe en vna celda (eſtilo vſado, y por mi muchas vezes repetido) dando al Abad la obediencia, con que tenia los meritos que en la ſoledad, y ſe le recreciá el de la obediencia, principal en todas las obras Monaſticas. El Monaſterio de S. Pedro de Gante, que ſolia ſer de Clerigos, no queriendo regularſe con los rigores, y clauſura que ponia S Amãdo, ſe le diò à los Monges de San Benito, y puſo por Abad primero à San Florberto, que lo era à la ſaçon que llegò San Alobino: comunicò al Santo Abad ſu penſamiento, que conociò el gran eſpiritu que traia, y dandole el Abito de Monge Benito, le començò à fabricar en la clauſura vna celda donde recogerſe para ſus exercicios.

Los Monges eran los Artifices, y ſolo auia vn ſeglar para la obra, llamado Artino, que cõ vn carro, y ſus mulas traìa los materiales de vna cantera. Vn dia que venia con ſu carro, y piedra para la obra, le ſalieron vnos perros, que con ſu ladrido azoraron las mulas, y eſpantadas traſtornaron el carro ſobre Artino; parece que en penitencia de muchas maldiciones que echò contra el Santo, y ſu obra, como lo tienen ſemejantes hombres de coſtumbre, barbaros en ſus palabras, y obras. A todos peſò mucho, y yendo à ver lo ſucedido, hallaron el cuerpo hecho pedaços, abollada la cabeça, y los hueſſos quebrados en muchas partes. Mandò el Santo que ſe le traxeſſen à ſu celda, peſaroſo de que por èl huvieſſe ſucedido tal deſgracia: cerròſe con èl à ſolas, y por tres horas pidiò al Señor bolvieſſe en aquel deſpedaçado cadaver ſu alma, para gloria, y honra de ſu infinito poder, que ſe manifeſtaua mas claro entre aquella gente recien convertida. Mueuen al Señor las afectuoſas ſuplicas de ſus ſiervos, inclinando à las peticiones ſus oìdos, y aſsi reſucitò à Artino, ſaliendo à viſta de todos, admirados, y confirmados en lo que puede la infinita mano de Dios, y conociendo quanto ſabe fauorecer à ſus amigos. Innumerables ſon los milagros que Teodorico pone deſte Santo, pero referida la reſurreccion de vn muerto, todos los remito para que ſe vean en aquel lugar, por paſſar al que tiene mas propio en eſta lectura, que es, la narracion de ſus virtudes, y començarè por vn acto de los heroicos que ſe han oìdo de ningun Santo. Quando era S. Alobino ſeglar tuvo vn Mayordomo, que llegado à cuenta, ſe la diò muy ruin en ſu adminiſtracion, faltandole mucha cantidad. Era colerico Alobino, y no hallãdo ſatisfacion para ſu pèrdida, la tomò en parte, vendiendole en Reynos eſtraños por eſclavo à vnos Mercaderes. Paſſados muchos años tuvo traza eſte criado, y libre de ſu eſclavitud bolviò à Flandes, donde la converſaciõ comun era en la ſantidad de Alobino, Conde de Asbania, Monge Benito, recluſo en S. Pedro de Gante. Era el criado noble, y aſsi agradecido à muchos bienes que recibiò del Sãto, y à no le auer quitado la vida, ſegũ la ocaſion en que le puſo, deſeò verle,

enternecido de la mudança, acordandose de su tan opuesta vida, pidiò licencia al Abad San Florberto, diziẽdo quien era, para obligarle, con que se facilitò su comunicacion, à pocos concedida. Llegò à la estrecha celda, y siendo conocido por San Alobino, le echò sus braços, y apartandose se arrojò à sus pies, bañado en lagrimas, pidiendole perdon del mal termino que avia vsado puesto en aquella colera, breve furor, como lo llama el Poeta. Esto no es mucho, para lo que hizo luego, aunque no es poco, para lo que nosotros ponemos por obra. Tenia San Babon vnas cadenas menudas por diciplinas, y quitandose el Abito, y arrojado en tierra, pidiò al criado que le açotasse sin piedad alguna, pues sin ella avia èl vendido el retrato del Criador. Rehusavalo el Mayordomo, y con lagrimas eficaces alcãçò Alobino que le cumpliesse su peticion. Cogiendo, pues, el criado los açotes, le diò tantos à San Alobino, que no huvo parte en su cuerpo, que no quedasse sajada, y el suelo hecho vn lastimoso lago de sangre, y aun le parecia que no era bastante satisfacion para la crueldad que vsò, siendo de otro foro. Y dize el Autor, que para poder recibir en todas las partes de su cuerpo el castigo, se mandò atar à vn potro (composicion à proposito para no perder açote alguno) y luego hizo que con vna navaja le rayessen, como à esclavo, rostro, cejas, y cabello, con que quedò contento en parte, pareciendole quedava como esclavo castigado por lo que executò colerico en su Mayordomo, aviendo padecido algo por Christo, que eran los deseos que le atormentavan. Acto es este, que se hallaràn pocos semejãtes à èl en mucha lectura, y que puede competir con muchos q̃ nos encarece el Oriẽte, digno ponderador de sus hazañas.

Esta penitencia parece se hizo fuera de su celda, porque dize luego el Autor, que se mandò llevar à ella, y con estar siempre asistẽte en la estrecha habitacion en que passava recluso, buscò otra penalidad terrible, pidiendo vn cepo en que le aprisionassen, y aqui passò quatro meses preso, y cerrado, purgando, como èl dezia, las libertades passadas, y tomando en su cuerpo vengança del licencioso proceder que tuvo en el siglo. No estava contento cõ este riguroso modo, y posicion, diziendo, que aviendo sido todo el cuerpo criminoso, solos los pies erã los castigados; y assi imaginò otra penitencia, con que diò à sus miembros el castigo que deseava. Mandò en la Iglesia hazer vn hoyo profundo, donde estuviesse metido en pie, y la cabeça inclinada para el suelo, tomando en esta vida la sepultura, que si fuera capaz de descanso, aun se la diera con otro mayor despues de muerto. Desta suerte quiso viuir, por tener el pie en el estrivo para la otra vida, y con la habitaciõ extraordinaria en vida sepultado. No fue esta penitencia hecha entre tabiques, ni guiada por solo su parecer, que podia, como apassionado, abançarse à cosas mayores; fue consultado con S. Amando, y S. Florberto, y de comun acuerdo, presente la Ciudad toda, Monges de su Casa, y Clerecia Secular, le llevaron à la sepultura, dõde haziendo el Oficio de Difuntos, y las ceremonias que vsa la Iglesia, le metierõ, y estuvo mas de dos años sin salir de aquel sitio, siempre en oraciõ, ò cantando; y para dormir, no podia dexar de ser en pie, por ser de proposito el hoyo tã angosto, que no podia doblarse, apretado de todas partes su penitente cuerpo. La comida, que era poquissima, como quien estava en esta vida por ceremonia, era vn poco de pan de cevada, polvorizado cõ ceniça, y dos tragos de agua turbia; y dezia, que era tiempo escrupuloso el que se consumia en esto, pues estava ya despedido deste siglo. A personas santas, y devotas, ningunos rigores las espantan, porque suele el Señor comunicarlas vnos fervores, y determinaciones tan valientes, que del todo se olvidan de si mismos, y lo que à los tibios les parece desatino, y temeridad, juzgan ellos por espiritu de mortificacion, deseo de martyrio, y gusto de conformarse con los trabajos de Christo. En San Alobino estava encendido vn gran deseo de imitarle, y como los tormẽtos, y afrẽtas que el Señor padeciò fueron tã sin tassa, no la queria poner, ni irse à la ma-

mano, pues sus Maestros no le impedian estas mortificaciones, penitencias, y rigores extraordinarios: ellos eran doctos, y santos, y pues se los permitian, era por que conocian en èl su gran fervor, y la merced soberana que Dios le hazia, y no le querian ahogar su espiritu valiente, ni impedir los grandes merecimientos à que Dios le llamaua.

Como San Alobino procediesse por vn camino tan desvsado, y los que tratauan su alma le diessen licencia para irse por donde el espiritu de penitencia, que en èl moraua, le conducia, si bien que todos estauan atonitos en ver sus mortificaciones, èl se hallaua siempre descontento, y buscaua alguna traza como añadir algo penoso à lo que à todos parecia intolerable, y con esto entendia que en algo daua gusto à Christo, como se viò antes que entrara en el sepulcro, ò sima, que antes de rezar las Horas en su reclusion, hincaua las rodillas muchas vezes en tierra; y como ya el continuo vso, y costumbre le hiziesse facil esta dificultosa mortificacion, añadiò otra, al humano juizio, y à sus fuerças tan rendidas insufrible: Poniase con agenas manos vn sillar de gran peso sobre sus ombros, y espaldas, para que al humillarse sintiesse las genuflexiones, que considerados sus exercicios, la flaqueza de su cuerpo, y las penitencias referidas, à no ser hechas por Christo, y estar examinadas por la Iglesia, dificultaua el credito su narracion. Quando algunos zeladores reprehẽdian estas penitencias, y las calificauan por singularidades, agenas de prudencia, con que el cuerpo se postraua inhabil para el servicio de Christo, respondia con el Apostol à los Romanos: Los trabajos desta vida, por grandes que sean, no tienen proporcion, cotejados con el gran premio que Dios tiene establecido para los Bienauenturados. Como la embidia del demonio no preualeciesse contra el Santo, con las murmuraciones (destreza que suele valerle contra los visoños) diò en acometerle visible en disformes bultos, ya como dragon, con silvos amenazando su ruina, vertiendo por la boca fuego, y centellas por los ojos; ya jugando à la pelota con su cuerpo, y dandole fatiga tanta, que le dexaua sin fuerças, ò sentido por gran rato; ya leuantando la celda con reboluicion aparente de sus cimientos, y Arquitectura, dexandole caer de golpe; y otras vezes con truenos, y relampagos, que parecia faltarle al Cielo su firmeza, y caer sobre aquella celda deshecha la vniuersal maquina: y el Santo à todo esto con serenidad tanta, como si no huviera passado cosa por su vista. Pero luego venian los Angeles, y le confortauan, passando con èl dulcissimas conversaciones, y coloquios. Donde mas le molestò el enemigo, fue en los dos años qus viuiò sepultado en la tierra, que afirmaua el Santo era poco lo que auia padecido toda la vida, para lo que sufriò en este tiempo; pero tambien se conociò la flaqueza del demonio, pues à vn hombre consumido, acabado con penitencias, vezino de la muerte, y que con sus vassallos tenia domicilio, no auia podido, ostentando su poder, ingeniandose en maquinas infernales, para diuertirle vn punto de su penitencia. Ya los demonios le vinieron à temer, y rendidos le dexauan, confessando la valentia superior del Santo: ya el mundo le veneraua puesto en este sepulcro, y le tenian por ciudadano de el Cielo, porque no solo para si era prouechoso, sino que alcançò del Señor la gracia para muchos que estauan hechos esclauos del enemigo, y mejoraró su vida, llegando à ser personas exemplares: y tal ocasiõ huvo, que con solo ver à San Alobino en el sepulcro con su saco de cilicio embuelto en ceniça, se mouierõ los muy perdidos à penitencia, predicãdo sus obras vistas con la energia que no alcança la retorica de palabras. Sin duda esta vltima penitencia excedia las fuerças de vn hombre, y saliò fuera del proceder hasta oy oido; pero tambien los consuelos, regalos, fauores, y visitas celestiales excedieron al ordinario curso que el Señor suele tener con sus amigos, pues casi el vltimo año fue su trato, y ordinaria comunicacion con los Cortesanos del Cielo, bañando de luz, y resplãdor la Iglesia, com-

combidandole alegres à los descansos eternos; y vn dia à vista de todo el Pueblo le fauoreciò Iesu Christo con vn resplandor inefable en forma de Cruz, que dexò à todos admirados, y al Santo con increible gozo, porque conociò que aquel celestial esplendor era luminarias de la gloria que tenia ya vezina para corona de sus trabajos. Luego le diò vna enfermedad grauissima, que causò sentimiento à los Monges, y Ciudad de Gante, conociendo era la vltima, con que se priuauan de tal defensor, y Patrono; mas consolauanse viendo el contento espiritual, y corporal con que se mostraua San Alobino, y la dulçura de palabras que proferia hablando con el Señor, enterneciendo los coraçones, que por deuocion, ò curiosidad acudian à verle, conociendo en las encendidas palabras el bolcan del diuino fuego que ardia en su pecho enamorado. Estauan presentes el primero dia de Octubre San Amando, y San Florberto su Abad, y los Monges, y concurso deuoto de Gante, y vieron al Santo alegre en grado que no puede pintar la pluma, porque viò el Santo venir à Christo vestido de celestiales esplendores, que le daua sus regalados braços, desencogiendo à San Alobino los suyos, y los demàs miembros, hasta aquel punto encogidos. Dixo el Santo à los circunstantes con voz alegre, è inteligible: A Dios, à Dios, à Dios Iglesia de Iesu Christo, y siervos suyos, à Dios, que Christo està presente. O alma mia! sal à recibirle. Espirò con estas palabras, y èdose à gozar de los abraços de su Esposo IesuChristo, y à descansar, y reynar con èl eternamente. En el instante que muriò se apareciò glorioso à su sobrina SantaGertruda, diziendola como ya estaua en laGloria, y eran sueños las penitencias de esta vida para los premios de la eterna, que embiasse à sus hermanos los Monges de Gante lienço para amortajar su cuerpo. Assi lo hizo la Santa, y en èl le embolvieron, vistiendole encima su Cogulla. Sacaron el cuerpo de aquella sima, y le pusieron en medio de la Iglesia, para que viessen al que auian tenido por admiracion de la naturaleza. El concurso era tan numeroso, que por muchos dias parecia vn caudaloso rio el que entraua à ver al Santo, no siendo possible salir por la primera puerta, admirados todos de ver vn cuerpo que llegò, consumido de penitencias, à ser prodigio de flaqueza, pues no se veìa en èl mas que la piel consumida, tan junta con los huessos, que como en vn esqueleto se contauan. Obrò Dios por èl algunos milagros à vista de tanto concurso, y con aplauso vniuersal quedaron libres dos endemoniados, inquietud comun de la Republica, confessando el demonio que los echaua de aquel cuerpo San Alobino. Con gran dificultad en muchos dias no pudieron darle sepultura, por ser la gente que acudia tanta, y siempre estuvo su cuerpo tan oloroso, que confortaua à los que venian à visitarle. Al fin le pusieron en muerte donde auia passado los extremos de la vida oy, que aquel Monasterio nuestro le pidiò el Emperador Carlos Quinto para hazer vn Castillo en èl contra la Ciudad de Gante, que la tiene para freno de lo futuro, y castigo de vn rebelion que tuvieron à su Corona. Mudòse el Convento à la Iglesia Matriz de San Iuan Bautista, y aplicòse la renta para con ella erigirla en Iglesia Catedral, passandose los Monges al otro Monasterio de San Pedro de Blandinio. La Iglesia se quedò hecha secular, y el Santo honrando à la Catedral, y su Clerecia, pobres de Reliquias, pues en siglos tantos no auian tenido de su gremio quien les decorasse con titulo de Santo Patrõ; pero la Orden les socorriò liberal. cõ el señor Emperador, aunque sentida en ver su hijo en poder de tutores, fuera del gremio de su Madre, que le auia tenido nouecientos años. Tanto puede vna accion mal mirada de vna Republica, y tanto descompone, como lo que dexo referido. Oy se llama la Catedral San Babon, y se reza con Oficio doble en el Obispado, y creo que en los Estados todos, porque es su Patron vniuersal, con muestras, y milagros en ocasiones, que les defiende en sus trabajos Floreciò año de 632.

(***)

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à primero de Octubre.

S. MIGVEL, Y 30. MONGES.

EN Sebastia, los Santos Martyres Miguel, y treinta Monges, à los quales intentò el Rey de los Sarracenos con persuasiones, y amenazas apartar de la Fè Catolica; y no pudiendo, y viendolos en ella constantes, fueron degollados por su mãdado, y dieron con alegria sus vidas por Christo, y fueron à gozarle eternamente año de

Año

Mart. Benedictin. Arnold. Duaceno, Galesino. Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

S. VVESNVLPHO OBISPO.

¶ En el Monasterio Condacense, San Vvesnulpho Obispo, y Confessor, el qual fue natural de Escocia, y siendo Obispo quiso dexar su patria, y se fue à Flandes, adonde estimò mas que todas las honras, y glorias del mundo la Cogulla de nuestro Padre San Benito, que deseò, y recibiò en nuestro Monasterio de San Gisleno, y professò. Desde alli, guiandole vn Angel, fue al Monasterio de Santa Maria Condatense, en el qual fue muy bien recibido, y passò algun tiempo de su vida en servicio de Dios, y de su Madre Santissima. Fue muy amado, y estimado del Conde Vicente, Principe excelente, el qual llamò à Vvesnulpho, y à dos Monges de Escocia escogidissimos, que fueron Apostoles de Alemania, y fue contado entre ellos; y passeando por las obscuras tinieblas de aquellas Provincias ciegas en la Gentilidad, les abriò los ojos para que viessen la luz verdadera, con su predicacion, y exemplo. Floreciò año de 640.

Año 640.

Tritem. Molano, diuersos Escritores de Hannonia, y Flãdes. Bucel. no vbi sup. & Annal. Germ.

S. NICECIO OBISPO.

¶ En Treveris, San Nicecio Obispo, del qual trataremos mas largamente à seis de Octubre, dia en que muriò.

S. BENITO MONGE.

¶ En la Region Armorica, San Benito Monge, y Confessor. Naciò en Patras de Acaya de linage de Senadores, y dexò su patria, yendose con su muger, y nueue compañeros à Bretaña Armorica, renunciando las honras, riquezas, y comodidades, y recibiò nuestro santo Abito en el Monasterio Rothonense. Finalmente, deseoso de vida solitaria, y contemplativa, se fue al desierto de Macerac, en el qual acabò santamente su vida, ilustrissimo en milagros, y muy viejo. Floreciò en tiempo del Emperador Carlo Magno por los años de 800.

Año 800.

Memorias del Monast. Rothonens. Hug. Menard. in Append. Bucelin. vbi sup.

S. VIRILO ABAD.

¶ En el Reyno de Nauarra de España, San Virilo, Abad del Monasterio de San Salvador de Leyre, celebre en santidad, virtudes, y especialmente en mortificacion, y menosprecio de si mismo; y en el se celebra oy la fiesta con gran solemnidad, por sus muchos y estupendos milagros. Floreciò por los años de 800.

Año 800.

Yepes, Menardo, Bucelin. vbi sup.

S. TOBANO OBISPO.

¶ En el mismo dia San Tobano Obispo, y martyr, discipulo de nuestro Padre San Bonifacio, Apostol de Alemania. Assi Andres Bambergense, teniendo à este Santo por otro distinto del que padeciò en Francia con el mismo San Bonifacio.

Bucelino.

B. LOTHARIO.

¶ En el Monasterio Prunense, el Beato Lothario Monge, y Confessor, hijo del Emperador Ludovico Pio, y en otro tiempo Emperador de Romanos, del qual tratamos à 29. de Septiembre, segun el sentir de otros, quando renunciando el Imperio, recibiò la Cogulla de San Benito nuestro Padre.

Bucelino.

S. MONTANA ABADESA.

¶ En Ferrara, en el Campo Vastinense, Santa Montana virgen, y Abadesa. Fue Montana hija del Duque Pipino, y de su muger Monona, y renunciando el Palacio, y grandeza de sus padres, trocò la Purpura por la Cogulla de nuestro Padre San Benito, y viuiò tan santamente, que mereciò ser Abadesa en el Monasterio Cavense. Honròla Dios con muchos milagros, y tan parecidos a los de Santa Getrudis, hija tambien de otro Duque Pipino, que se pudiera juzgar eran vna misma, si las circunstancias del lugar, y tiempo no probassen lo contrario. Muriò año de

Año

Memorias de Ferrara. Menardo. Bucelin. vbi supr.

En

B. VLDARICO.

Año 1220

Phil. Seguino, Cesario Hasterb. Arnoldo de Raisse, Enriquez, Bucelin. vbi sup.

¶ En Brabante, en el Monasterio Villariense, el B. Vldarico Monge. Fue natural de Colonia, y de Clerigo moço se hizo en muy breue tiempo Monge tan aprouechado en la observancia de nuestra Regla, y Constituciones Cistercienses, que dize el Autor de su vida, que llegò en esta mortal à tener pureza Angelica, y resplandeciò en virtudes, y milagros, testificando Dios assi su santidad, y con vn globo de fuego, que se viò sobre su cueva, diziendo Missa. Muriò año de 1220. auiendolo èl dicho algunos dias antes. Escriuen dèl los Autores, que guardò virginidad perpetua, y que no pecò mortalmente en toda su vida, que fue de veinte y siete años.

B. NEEMIA

Año

Bucelino.

¶ En Irlanda, el B. Neemia, discipulo de San Malachias Obispo, Mõge Cluniacense, que auiendo zelado el rigor de la Obseruancia, passò à la nueua Reformacion Cistercienſe, y la estendiò con grande fervor, y espiritu, y honra de la Religion, encendiendo con nueuo vigor la obseruancia en Irlanda. Despues fue elegido Obispo Cluniacense, y passò à gozar de Dios eternamente año de

Año

Leon Ostiẽs. Chronic. Casinẽs. Bucel.

¶ En el mismo dia, la dedicacion de la Iglesia Patriarcal de nuestro Padre San Benito en el sagrado Mõte Casino, hecha por el Papa Alexandro Segundo, estando presentes trece Arçobispos, quarenta Obispos, y muchos Principes, y Magnates, con concurso de innumerable gente que assistiò à dicha festividad, año de

B. GISELBERTO ABAD.

Año 1101.

Memorias del Monasterio Admontense. Bucel.

¶ En Carazain de Palestina, el B. Giselberto, Abad, y martyr. Fue hijo del santissimo Monasterio de nuestra Orden, llamado Hirlaugia, en Alemania, del qual fue sacado para Abad del de Admont, eligiendole los Monges, à los quales presidiò santamente diez años, y despues siguiò à San Thiemon, Arçobispo Salisburgense, peregrinando à la Tierra Santa de Palestina à venerar los Santos Lugares. Alli fue cautivo, y atormẽtado horriblemente por la Fè de Iesu Christo, y despues de auerle despedaçado su santo cuerpo, consiguiò la gloria del martyrio el año de 1101.

¶ Este mismo dia, la Comemoracion de la Regla Santissima de nuestra Orden, la qual aprobò solemnemente en su Bula San Zacarias Papa, imitando à sus antecessores los Sumos Pontifices Romanos Silverio, Gregorio Primero, y Iuan Tercero, renouando su aprobacion despues de la dedicacion solemnissima del Templo Patriarcal de nuestro Padre San Benito en el santo Monte Casino, Cabeça de nuestra Religion.

Año

Bucelino.

¶ En este dia, la muerte dichosa del Venerable Ludovico Saltador, Conde de Turingia, y Principe illus. trissimo. Fue hijo de Ludovico, llamado el Barbado, Conde tambien de la misma Prouincia. Casò con vna hija de Vdalrico, Duque de Saxonia, la qual no mucho despues repudiò, y enamorado de Adelheida, hija de Othon, Marques de Staadon, y de Soluvedel, casada con Federico Palatino de los Saxones, matando à su marido, se casò con ella, y tuvo de ella muchos hijos. Despues arrepentido fundò el insigne Monasterio de nuestra Orden, llamado Reinharitbrunense, dedicado à la Madre de Dios, y à San Iuan Euangelista; y entregandose alli todo à la obediencia, y servicio de los Monges, se diò à perpetuo llanto, y penitencia. Finalmente, se hizo desterrado de su patria voluntariamente, y peregrino, y yendose à la Palestina, tomò nuestro santo Abito en el Monasterio de Mõges Cluniacenses, dedicado à nuestra Señora en el Valle de Iosaphat, dedicandose à su servicio, y de los Religiosos con grande humildad. Alli passò vn año, admirando à todos, y auiendo celebrado el santo sacrificio de la Missa el primero dia de Octubre, passò (como piadosamente se cree) à gozar el fruto eterno de su penitencia, año de 1123.

V. LVDOVICO SALTADOR.

Año 1123.

Chronic. de Turingia. Paulo Langio. Andres Bambergẽse. Bucel. in Menol. Annal. German. & Aquila.

¶ En España, en Portugal, en el Lugar de Basto, los Santos Gervasio, y Godina de la Orden de San Benito nuestro Padre, cuyos cuerpos estàn venerados en la Iglesia de dicho Pueblo: y segun su tradicion, S. Gervasio fue

SS. GERVASIO, Y GODINA.

Año 960.

Mart. Hisp. con muchos Autores que cita.

fue Hermano, y Santa Godina Abadesa, fue ama de Santa Senerina, cuyo elogio pusimos à 22. y à 23. de Abril, y no se saben los hechos de su vida. Florecierõ por los años de 960.

Dia 2. de Octubre.

S. LEODEGARIO OBISPO.

Año 685.

Mart. Rom. Ven. Beda, Vsuard. Sur. tom. 5. Vrsino, Tritem. Yepes, Valdrico, Aymonio, Chron. Camer. Mireo, Molan. Bucel. in Menol. & tom. 2. SS. Ord. P. F. B. de la Peña.

SAn Leodegario fue de ilustre linage entre los Francos, y siguiẽdo el estilo de aquella nobilissima Nacion, exercitò la Milicia algunos dias, con buena opinion en aquel exercicio, y mayor en el modo de portarse en las ocasiones que la edad, y profesion inducen. Era alto de cuerpo, hermoso de rostro, proporcionado en su talle, en el lenguage elegante, y en el entendimiento capaz para qualquiera cosa de consideracion, y peso. Lo que mas lucia en el era, el zelo de la honra de Dios, no consintiendo ofensas contra tanta Magestad. Iuzgò aquella vida por inquieta para su natural inclinacion, y assi se fue à Putiers, cuyo Obispo Dodonio era su tio, y manifestandole como dexaua la Corte de Clotario por retirarse à vida conforme à la quietud que deseaua su alma, le diò vn Sacerdote en la Diocesi, sabio, y con opinion de Santo, que en breve le sacò hombre docto en las sagradas Letras: estudiò tambien Derechos, con que de todos modos era consumado; y juntando à esto su virtuoso proceder, honesto trato, religiosa profession, exemplo raro en todo el discurso de sus acciones, su tio le hizo Arcediano, è introduxo en el govierno, manejando quantos negocios en el Obispado se ofrecian. A todos dava breve y bastante despacho, siendo estimado por la suavidad con que se portava, y gusto que de su trato recibian. Vacò la Abadía de Santa Magencia, cosa mucha en aquel Obispado, y que era la provision del Obispo, ò se hazia con dependencia suya; y como Dodonio conocia la inclinacion de Leodegario à vida mas quieta que la que professava, por llevarle el natural, y reducirle à su centro, le ofreciò la Abadia, que aceptò el Santo, y tomò el Abito, y professò al año, como se vía aun oy, y lo mandò el Concilio de Trento; reduciendo el moderno al primer estilo, y se guarda casi en muchas Abadias Claustrales. El estilo que tuvo San Leodegario aqui, era el que nuestro Padre S. Benito pide al Superior en su Regla, siendo compañero, y Padre, poniendo en execucion primero quanto à los Monges intimava. Era el Coro, y la assistencia de las Horas recreacion para èl todos los dias: las noches acudia à los Maytines, juzgando delito que no merecia ser perdonado, que estuviesse el Exercito, y los Soldados batallando, y mereciendo, y el Capitan ocioso, sepultado en sueño, y en descanso. Esta hora para èl regalada prevenia con larga oracion, y corto sueño, tomandole para cumplir, y por paga de deuda natural, no por reposo, y alivio, porque muchas vezes le passava reclinado en vna silla, y en interrumpiendole acudia à negocios del alma. Entre dia gustava con estremo de las ocupaciones de manos, continuando con sus Monges las oficinas; y era para todos consuelo ver que su Prelado tenia los trabajos por alivio, y las cosas humildes, y manuales por honrosas. La caridad con los pobres era grande, teniendo pecho para el remedio de muchos pobres, y su mesa no avia de estar desamparada destos siervos de Dios, à quienes dava refeccion de manjares para el cuerpo, y pasto espiritual para el alma. La Casa llegò à vn punto muy subido de Religion, y en lo material se mejorò en edificios, y renta; que siendo el Abad virtuoso, y tratando las cosas de la Casa con aficion, y temor de Dios, olvidado de los intereses propios, el Cielo ayuda, y no falta à quien por licitos medios le pretende. En seis años que tuvo la Abadia fue tal su opinion, que el Rey Clotario le pidiò al Obispo Dodonio embiasse à la Corte à Leodegario, sirviendo èl de tercero para que la Corte, y Palacio recibiesse este buen dia. Entrò en la Casa Real el Santo, y en pocos dias su virtud, religion, letras, y la capacidad para todos negocios, le hizieron lugar tanto, que vacando el Obispado Augustodonense, aunque era moço, se le diò Clotario, con aleveracion Real, que si fuera la pri-

Sess. 25. ca. 21.

me-

mera Silla del Reyno, no la ofreciera à otro, que à Leodegario. Hizole su Canciller Mayor, y diò el primer voto en los Parlamentos, siendo su gouierno descuido suaue de sus cuidados. Muriò este Rey, dexando dos hermanos, el mayor, que era Rey de Austrasia, llamado Chilperico, y el menor Teodorico, causa de tantos males en la Corona. Dividiòse el Reyno sobre la sucesion en vandos, San Leodegario se acostò à la mas justificada parte del hijo mayor, que prevaleciò con lo Noble, y mas autorizado; y à Teodorico le metieron recluso en San Dionis de Paris, y a su Valiido Ebroino, Cabeça del contrario vando, cerraron en el Monasterio nuestro de Luxobio, dando à ambos el Abito, pero la voluntad forçada. Como se veìan con la mano poderosa de Chilperico, quisieron los amigos deste Rey quitar la vida à Ebroino, y San Leodegario fue intercessor para que se la dexassen, introduciendole en el Monasterio dicho; y esta vida reservada le costò la suya, como verèmos presto. Entrò en el Reyno Chilperico, y si bien en los principios fue agradecido, y al Santo le hizo Canciller, y Mayordomo Mayor, despues con la dignidad, y poderio del Reyno perdiò el est lo de la razon; diò en perseguir à Leodegario, y como era diverso de sus costumbres, maquinò contra su vida, tratando con moços livianos, de su humor, como cortarle la cabeça. Vn dia de Pascua estava tratado el caso, y sabiendolo el Santo, aquella noche, dexando la Corte, y Obispado, por que Chilperico no cometiesse delito tan grave, como tenia concertado, se fue al Monasterio de Luxobio, y viuiò Monge, como solia, començando la vida aspera, que vn tiempo professava, sin memoria de sus agravios. Olvidado de la grandeza, hizo empleos de humildad, y con vna pobre Cogulla procedia sin distincion al recien Professo, enfadado del mundo, y cansado de todo lo que podia darle, pues todas sus cosas son tan al quitar; y assi procurava bienes que son duraderos para siempre. Aqui hallò à Ebroino, à quien consolò con palabras, y enseñò con obras, y como dize San Antonino, sirviò humilde: que de vn Santo todo se cree, aunque parezca acto dificultoso: y como era tan humilde, y tenia la caridad tan viua en su pecho, este modo de proceder con Ebroino, hemosle de tener por virtuoso, aunque el taymado con otro juizio discurria temerario, y procediò maligno; pero San Leodegario siempre con intencion sana, que al fin era humilde, y caritativo; y *sine humilitate, vel charitate virtus quælibet in vitium deputatur*, segun enseña San Isidoro. Si estas virtudes faltàran al Santo, creyerase era vnion la que pretendia, para consolarse hablando contra quien los tenia retirados. Habitaron, alfin, juntos el lobo, y el cordero, aquel con simulada piel, este con el coraçon candido, y sencillo. Tratòse San Leodegario con el extremo de religiõ, que puse al principio, y aun algunos quieren dezir, que en esta ocasion fue quando tomò el Abito, y no en San Magencio; pero donde quiera que aya sido, èl fue nuestro Monge, y yo me persuado que en ambas partes tuvo el Abito de S. Benito. Quãdo mas en paz estava el Monasterio de Luxobio, passando aqui algunos años S. Leodegario con Ebroino, vn Cavallero llamado Bodilo, à quien mandò açotar en publico Chilperico, sentido, y maquinando su vengança, andando vn dia à caça Rey, y Reyna, perdieron à sus manos las vidas, satisfaciendo à su agravio, y dando à su coraçon vengança crueliſsima.

Apud Defens.

Luego los Principes sacaron de San Dionis à Teodorico, y Ebroino dexando el Abito, saliò à buscarle, y tanto pudo con èl, que trayendole à su memoria la igual fortuna padecida, le recibiò, y diò el oficio de Mayordomo. Los que querian à S. Leodegario le pidierõ bolviesse à su Iglesia tantos años viuda por culpa de los Reyes, y ya por misericordia del Cielo restituida à su primer Esposo. El Abad se lo mandò por la obediencia, y en su Abito bolviò como Monge al Obispado Eduense (que assi se llama) procediendo en su porte como Religioso, y en el cumplimiento del oficio como Apostol, pobre en su persona, cuidadoso en sus ovejas, zeloso en el

el Cleto, limosnero en su Diocesi, siendo sus rentas pasto de los pobres: y con auerse criado en la grandeza de su casa, continuada en los oficios de la Corte, siendo Obispo tenia solo vn cavallo para acudir à la visita, abominando los coches, y carroças que vsauan en Francia; y solia dezir, que los Obispos dexauan morir los pobres, por que viuiessen los brutos, siendo aquellos dueños de las rentas, que son de los hijos de Dios. Estando, pues, Ebroino apoderado de los tesoros Reales, y lo que mas es, de la Corona, ò persona Real, tratò vengarse de los que siguieron las partes de Chilperico, y à Teodorico, y à el metieron en los Monasterios, y pareciendole que la principal persona era San Leodegario, por cuyo respeto se gouernò el Reyno en tiempo de Clotario, hermano mayor, alcançò toda la gracia de Teodorico para perseguirle. Embiò, pues, vna Compañia de Soldados para prender à San Leodegario, que avisado, aunque se pudo defender, no quiso; antes saliò à recibirles en procesion con Cruz, y Reliquias, para obligar por bien, y religion à los que tratavan contra su persona. Recibieronles cantando Psalmos, è Hymnos, mas ellos sin decoro de cosa sagrada, ni respeto à los Religiosos, ni à la Clerecia, prendieron al Obispo, y llevandole como à esclavo atadas las manos atras, con su vestidura de Sacerdote, dandole empellones, y palos, pidiendo el Santo à sus ciudadanos, que no le defendiessen, que èl sabia quanta merced le hazian los que parecia que le injuriavan. Con esto le dexaron solo, y los enemigos le llevaron à vn monte, donde le sacaron los ojos, que remitieron à Ebroino; y cerrandole en vn Monasterio, le dexaron con guarda, y fueron en busca de Gayrino, hermano del Santo, que hallado, los llevaron juntos à la presencia del Rey, y de Ebroino, donde no contento con las obras hechas, les començò à molestar de palabras, y quitando à Gayrino la vida, mandò el perfido Privado desaguar vn estanque, que tenia à proposito hecho, enlosado de piçarras, puestas las esquinas, ò cuchillas altas, y que el Santo descalço le passeasse por ellas. Cumpliò San Leodegario lo que le mandaron, rezando Psalmos con deuocion, y ofreciendo à Dios este trabajo. Impaciente Ebroino de ver el pecho Christiano con que tolerava tan grave pena, y diziéndole el traidor, que padecia por ser malo al Rey, y à su Corona, respondiò el Santo: Yo padezco por mis culpas, pero tu acabaràs presto, y miserablemente, y no se acabaràn tus penas. Sintiò tanto esto Ebroino, que mandò luego tender en la dura tierra à San Leodegario, y que en su presencia, abriendole con instrumentos la boca, le sacassen la lengua, y se la pusiessen en su mano. Executòse, estando el Santo Obispo con la paciencia que delante de Diocleciano aquellos famosos Martyres Laurencio, y Vicencio, gloria de los Martyres, y primeros en la constancia.

Luego le encomendò à vna persona noble, diziendo: Guarda à este traidor con cuidado, hasta que reciba las penas que sus delitos contra la persona Real cometidos merecen. Este varon exemplar en su estilo no tratò como ellos querian à Leodegario, sino que le llevò à vn Monasterio de Monjas muy ilustre, donde avia vn quarto de Religiosos aparte, y puso al Santo en esta compañia, venerando en su persona lo que sus emulos blasfemavan. Aqui se mostrò el Señor maravilloso con el Santo, pues sin tener lengua predicava, y enseñava à las Religiosas doctrina del Cielo con tanta gracia, que hizo fruto en el Convento admirable, y adelantò la perfeccion que en èl se practicava. A cosa tan nunca vista, al fin miraculosa, acudian de la comarca, y tanto era el prouecho que en las almas hazia, que puso innumerables personas en el camino de la perfeccion, y salvacion: pero quien sacò mas fruto, fue San Leodegario con su paciencia, y exercicio de virtudes. El ayuno era excesivo, porque no podia comer sino cosas liquidas, y por no ocupar el tiempo que en esto se consume, passavan muchos dias sin tomar sustento. Dormia en la dura tierra, viaua vn saco de cilicio, y encima la Cogulla, y muchas vezes en la semana tomava asperissimas diciplinas. Su ha-

habitacion era siempre en la Iglesia, y assi podemos dezir, que passava el dia entero en oracion, y con dificultad le sacavan della para dar al cuerpo lo necessario.

Sin ojos, y lengua tenia Ebroino à San Leodegario, y privado de su Silla, y no estava su indignacion satisfecha, pues para derramar su ponçoña contra el Estado Eclesiastico, persuadiò à Teodorico que juntasse vn Concilio con titulo de reformar costumbres; y aqui dilatò el mal Privado sus iras, y sin termino ampliò las fuerças de su vengança. Iuntaronse, pues, y sin duda tardò en venir Ebroino, porque la primera Sessiõn (segun afirma San Antonino) diò sentencia contra los que pusieron la primera vez manos en San Leodegario, y al vno diò perpetuo destierro, al otro quitaron la cabeça, que no sucediera, si el Privado se hallàra en la Iunta. Vino, pues, y començò su determinacion, desterrando Obispos, à manifestarse, y degradandolos por autoridad propia (que quando Dios dexa vn poderoso de su mano, no està seguro lo humano, y se atreve aun à las cosas divinas.) Mandarõ llamar à San Leodegario, pero no entrò en el Concilio, porque Ebroino le avia degradado, y no consintiò que pareciesse en su presencia. Acabado el acto de aquel dia, se quedarõ por via de chacota el Rey, y su Valido con Leodegario, preguntandole curiosas cosas secretas, y reservadas à la Sabiduria divina; à que respondiò prudente, y les dixo, como èl acabaria derramando su sangre por la Iglesia, y Ebroino pagaria el respeto que la avia perdido tantas vezes. Conociendo, pues, el traidor que tratava de su martyrio, y muerte merecida del que preguntava, no se confundiendo con la fealdad de sus delitos, con ver hablar à vn hombre sin lengua, y dezir las verdades claras, le mandò llevar preso con determinacion de darle presto la muerte. Entregòle à Comberto, hombre de Milicia, y à otros Soldados de Guarda, y yendo à la prision pidiò el Santo vn jarro de agua de limosna, y vn Soldado se la traxo, compadecido de ver lo que padecia vn hombre santo, cuya vida, y milagros mouian las piedras, y cuyo gouierno auia conservado en paz aquel Reyno: y apenas puso el jarro à la boca para beber, quando vna luz, que vieron baxar del Cielo, le rodeò la cabeça, haziendo vna diadema luminosa, dandole el Cielo en esta vida esplendores de Santo. Preguntarõ los Soldados de la Guarda al Santo el secreto de tantos esplendores, y todos se arrojaron en la tierra, no pudiendo mirar lo que no merecian humanos ojos en la tierra. Diò gracias à Dios San Leodegario por la manifestacion de su inocencia en tan regalados fauores, y leuantò de tierra à los que auian caìdo admirados de la luz que no conocian. Pidiòles el Santo que para en adelante enmendassen su vida, y corrigiessen lo que hasta alli auian delinquido: y con tal gracia les hablò estas palabras, que en su proceder se mostraron otros. Esta soberana luz fue como luminaria, ò visperas de la futura fiesta de su muerte ya vezina, que sucediò en breue tiempo. Embiò, pues, Ebroino quatro confidentes de sus acciones para que en vn escondido monte le quitassen la vida; sacaronle de la prision, y caminando al lugar diputado para el martyrio, les dixo el Santo, ya deseoso de verse con Christo, y derramar su inocente sangre: Amigos, no os fatigueis con tan largo camino, para Dios tan claro està lo cerrado del bosque, como el lugar donde llegamos; cumplid el mandato del que os embia, quitad la vida à este Sacerdote, à este Obispo, porque no conviene con los decretos injustos, y persecucion de los Eclesiasticos. Los tres Soldados se enternecieron, y postrados pidieron perdon al Santo, no se atreuiendo à cometer tan execrable delito: el quarto diziendole cõ el espiritu de Ebroino lastimosas afrentas, le cortò la cabeça de vn golpe, y quedando el santo cuerpo sin cabeça, en pie, seguro, y firme, el verdugo con diabolico furor le arrojò de vn empellon en tierra, y saltò sobre su venerable bulto, calcando con los pies al que fue corona de las virtudes. No se fue loando el agressor impio, porque luego que llegò à poblado se apoderò del

vn

vn demonio, que arrojandole en vn fuego, le tuvo en èl hasta consumirle, començando desde esta vida su tormento. Esta muerte sucediò en la Villa de Sarcinio, Obispado de Arras, Pais de Artois, donde le hizieron vn Oratorio al principio humilde, que vino à ser en breue tiempo Templo ilustre con los milagros que Dios obraua por el Santo.

Las nueuas de tantas marauillas se divulgaron por Francia; y llegaron à noticia de Ebroino, que poco afecto à cosas deuotas, y menos à la opinion de San Leodegario, embiò vn amigo para que supiesse si era verdad lo que se referia, ò nouedad del vulgo, afecto siempre en lo interior al perseguido. Llegò el mensagero à Sarcinio, informòse en la Iglesia, como venia instruido, y dixeronle notables cosas hechas por el Señor con interceſsion del Santo Martyr. Entonces el hombre sacrilego, con espiritu de sobervia, puesto de pies sobre el sepulcro, començò à pisarle, diziendo palabras de oprobio, afirmando que no era Santo, ni sus milagros verdaderos. Con esto se puso à caualio muy contento, pero no llevò las nueuas à su dueño, porque en el camino muriò subitamente, y fue à pagar la pena de su loco y desmesurado proceder. Y dentro de pocos dias, tratando Ebroino de quitar la vida à Ermanfredo, este entrò en su casa vna noche, y en su cama le diò de puñaladas, pagando cõ esta muerte, y eterna pena muchas que diò à tantos inocentes en esta vida. Despues huvo competẽcia sobre el cuerpo de San Leodegario, y vino por suerte à tenerla buena la Abadia nuestra de Santa Magencia, donde en su translacion fueron tantos los milagros, que con tocar al tapete de las andas los endemoniados, quedauan libres, veìan los ciegos, oìan los sordos, y ninguno llegò con necesidad de salud, que no la cobrasse muy cumplida. Muriò San Leodegario à dos de Octubre el año de 685.

*** *** ***

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à dos de Octubre.

EN Constantinopla, S. Teophilo Monge, el qual como reprehendiesse en su presencia al Emperador Leon Isaurico, porque auia promulgado edictos contra el culto de las Sagradas Imagenes, fue preso, y açotado cruelissimamente por su mandado, y desterrado, y consumido con necesidad, miseria, y trabajos, passò à gozar de Dios. Floreciò año de 720. S. TEOFILO MONGE. Año 720. *Mart. Rom. Arn. Duacens. Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En el Monasterio llamado Andiano, el transito de San Beregiso Abad, varon de admirable santidad. Recibiò nuestro santo Abito en el Monasterio de San Trudon, y con lo raro de sus virtudes, y vida santissima se lleuò los ojos; y ganò la voluntad al Duque Pipino, y à Plactruda, Duquesa de Flandes, con cuyos socorros, y ayuda fundò el Monasterio Anduanense, ennobleciendole, y juntando en èl muchos y muy santos Monges, que servian à Dios con gran perfeccion, observando la Regla de nuestro Padre San Benito. Floreciò año de 680. S. BEREGISO ABAD. Año 680. *Mol. diuersos Escritores de Flandes, Bucel. vbi supr.*

¶ En Francia, el B. San Teobaldo, Conde de Campania, y Principe muy poderoso, y santissimo, que fuè Monge Cistercienſe en Claraval, auiendo renunciado grandes riquezas; del qual tratarèmos con mas latitud à 18. deste mes. S. THEOBALDO.

¶ En el Monasterio Villarienſe de Brabante, la dichosa muerte del B. Godefrido, por sobrenombre Pachomio, ilustre en muchos y grandes prodigios. Fue natural de Lobayna, y aborreciendo el mundo desde su niñez, tomò el Abito de Cañonigo Regular en el Monasterio de Santa Getrudis de la misma Ciudad, y despues con deseo de vida mas estrecha, se passò à la observãcia de la Regla de nuestro Padre San Benito, debaxo B. GODEFRIDO. Año *Aub. Mir. Arnold. de Raisse, Chr. Villarienſ. Enriq. Buc. vbi supr.*

de la reformacion Ciſtercienſe en el dicho Monaſterio, y viuiò en èl ſantiſsimamente quarenta y ſiete años, ſiendo ſingulariſsimo en la deuocion de la Madre de Dios, à la qual viò otro Monge en eſpiritu, que le abraçaua en ſeñal de lo que la apreciaua. Aparecióſe vna vez à vn Monge llamado Abendo, y en demonſtracion del amor que le tenia eſta ſoberana Reyna, le embiò con èl eſta nueua: *Fray Abundo* (dixo la Madre de Dios) *di a fray Godefriao, que aprouecbe de Virtud en Virtud, y que aſsi ſera Monge de mi Hijo, y mio, y que quando ſu alma ſaliere de ſu cuerpo, no la dexarè que venga al Purgatorio, ſino que la lleuarè yo, y la ofrecerè à mi Hijo.* Deſde ſu niñez creciò en èl la miſericordia de tal ſuerte, que de ordinario reſervaua la mayor y mejor parte de ſu comida para los pobres. Aſsimiſmo tuvo particular cuidado de los pobres Peregrinos, y hueſpedes enfermos en vn Hoſpital que alli auia, y los ſervia, ayudaua, y fomentaua, y deziales Miſſa cada dia ſin faltar à ello, ni à viſitarlos dia alguno, por mas llouioſo que fueſſe. En el Eſtio recogia las mançanas de la huerta, y las repartia à ſus pobres. Las coſas de Dios tomaua por ſu cuenta con marauilloſa ſolicitud, y ſe exercitaua en la obſeruancia de la ſanta Regla, ſin remitir vn apice de ſu rigor, aun quando era muy viejo; eſpecialmente ſe eſmerò en obediencia, y humildad. Hizo muchos años el oficio de Sacriſtan con gran diligencia, y ſuma alegria. Siendo adornada ſu alma con el dòn de Profecia, y muchos milagros, ſiẽpre ſe tuvo por el menor del Monaſterio. Finalmente, paſsò deſta mortal vida para la eterna, auiendolo ſabido antes por reuelacion, y auiendoſele aparecido à la hora de ſu muerte la ſoberana Emperatriz de Cielo, y Tierra, San Iuan Euangeliſta, y las once mil Virgenes, que la acompañaron à la Gloria. Año de

S. VRBANO IV. Año 1224.

¶ En Peruſia, la muerte del Santo Padre Vrbano Quarto, Pontifice Maximo. Fue natural de Trecas, y de tan humilde linage, que ſu padre llamado Pantaleon, fue Zapatero de viejo: mas para Dios, la profapia, y linage que eſtima, es la virtud. Por ſer de ingenio ſingular, y agudo le embiò ſu padre à Paris à los Eſtudios, y en aquella Vniuerſidad aprendiò las Artes liberales, los Derechos Canonico, y Civil, y la Sagrada Teologia, todo con eminencia. No imitò à los de baxa eſfera, que ſuelen ſer ſobervios en ſobreſaliendo en letras, prendas, ò pueſtos: antes bien, degenerando della, no quiſo aceptar varias honras, y dignidades, con raro exemplo, menoſpreciando todas las eſperanças que el mundo le ofrecia ſobre el fundamento de ſanta virtud, y letras. Deſeò la Cogulla de nueſtro Padre San Benito, y la recibiò en el Monaſterio de Foſanova, de nueſtra Congregacion Ciſtercienſe, adõde profeſsò, añadiendo à tanta ſabiduria muchas virtudes religioſas. No pudieron durar mucho tiempo ocultas, y aſsi ellas ſe manifeſtaron. De alli le ſacaron para Obiſpo de los Virdunienſes, y Patriarca de Ieruſalen, y deſde eſtas dignidades ſubiò à la de Sumo Pontifice Romano, y Vicario de Ieſu Chriſto. Fue ſeñalado en la mas alta dignidad, por los ſervicios hechos à la Igleſia vniuerſal, los quales le grangearon el aplauſo comun. Inſtituyò la Fieſta celeberrima del Cuerpo de Chriſto en el Santiſsimo Sacramento de la Eucariſtia, mandãdo ſe celebraſſe en toda la Igleſia. Quebrantò la contumacia de Manfredo, inſolentiſsimo Rey de Sicilia. Concediò la Cruzada al Exercito de los Chriſtianos cõtra los Sarracenos, que conſiguiò inſigne vitoria, y prodigioſa de los infieles, diſponiendo Dios que ſu Emperador llamado Percevallo, que venia contra el Patrimonio de S. Pedro, al paſſar vn arroyo de muy poca agua, ſe hundieſſe con ſu cauallo, y nũca mas pareciеſſe; ſuceſſo que causò tãto miedo à los Barbaros, que huyeron à toda diligencia; y ſiguiendo los Chriſtianos el alcance, mataron innumerables Sarracenos. Fue amantiſsimo de la paz, haziendo en procurarla grã ſervicio à la Igleſia, no ſolo ſiendo Papa, ſino quando fue Legado en Alemania, Pruſia, Pomerania, y Livonia. Hizo mucho por diferentes Religiones, y Familias Sagradas, fauoreciẽdolas, principalmẽte

Thic Vico Varicolor. Abraham Bzouio, Pãvino, Platina, Ciaconio Enriq. Bucelin. vbi ſup.

à

à la del gran Padre de la Iglesia San Agustin. Llegò al Oriente su deseo de hazer bien, y embiò Legados al Emperador Paleologo para que los Griegos fuessen instruidos en la verdadera Fè, y que el mismo Emperador la confessasse, como lo hizo. Restituyò muchas cosas que auian vsurpado al patrimonio de San Pedro los tiranos, recuperò muchas Iglesias, determinò muchas cosas importantes en el Concilio Viterviense, y finalmente, despues de tantas buenas obras muriò en Perusia, auiendo recibido deuotissimamente los Santos Sacramentos, y fue sepultado en la Iglesia Catedral año de 1264. auiendo gouernado tres años vn mes y quatro dias.

Año 1049. *Vbiberto en la Vida de S. Leon Papa IX. Rogerio Hovedon, Guillel. Gemat. Ordrico Vital. Hugo Menard. Bucel.*

¶ En la Ciudad de Rems, la Dedicacion de la Iglesia de San Remigio, hecha por San Leon Papa IX. deste nombre con solemnissimo aparato. El Monasterio de nuestra Orden, cuya es la Iglesia, es llamado del mismo Pontifice Archimonasterio, por su grandeza, y se hizo la Dedicacion el año de 1049. siendo Abad Erimano. El concurso fue grande, no solo de Francia, sino de España, juntandose innumerables personas por venerar el cuerpo de San Remigio, que se trasladò este dia à la nueua Iglesia, y por ver al Papa.

B. IVANA. Año 1230. *Bucelino.*

¶ En España, la B. Iuana, Condesa ilustrissima, de la qual refiere Bucelino cosas marauillosas acerca de su castidad, y demàs virtudes, y de su deuocion en rezar el Rosario de nuestra Señora; pero sin señalar el Monasterio adonde fue Monja de nuestra Orden. Cita à Alano part. 5. cap. 65. y a Coppen, y dize que floreciò año de 1230.

Dia 3. de Octubre.

S. FROYLAN OBISPO. Año 1006.

NAciò San Froylan en el Reyno de Galicia, en vn Burgo de la Ciudad de Lugo, noble siempre, y Colonia de los Romanos, oy Cabeça de Obispado, y algun tiempo Metropolitana, como lo refieren las Historias. El año es dificultoso entre los Autores, por auer errado en la Cronografia; pero siguiendo al Padre Fray Atanasio de Lobera, que de esta materia escriuiò libro particular, y se le franqueò el Archivo de la Iglesia de Regla, donde viò mas de ciento y cincuenta firmas suyas hasta el año de su muerte, que fue el de mil y seis, restados setenta y tres que le dàn todos de vida, se averigua con certeza naciò el año de nouecientos y treinta y tres. No se sabe el nombre de su padre, la madre se llamaua Froyla, y en la Catedral de Lugo se muestra su sepulcro, y la tienen en aquella Tierra por Santa. El Burgo, ò Arrabal donde naciò San Froylano està yermo, y solo la tradicion muestra vn sitio que llaman Regero dos-hortos, que es possession de la Matriz; y afirman auer sido aqui la casa venturosa donde nuestro Santo viò la primera luz. Desde su tierna edad començò à dar muestras de su virtud, que era mucha, huyendo los vicios, è inclinandose à cosas deuotas. Los padres eran nobles, y poderosos, y assi le criaron con Maestros que le sacaron docto en la lengua Latina, Artes liberales, y sagradas Letras, y noticioso en los exercicios espirituales. No afectaua cosas del mundo, causauanle tedio sus oficios, y dignidades, solo era inclinado à su menosprecio por Dios, gastando en la oracion muchos ratos, viuiendo cõsigo, sin consentir comunicacion de otro porte de puertas adentro. Era muy limosnero, y quanto podia auer à las manos era para distribuir entre pobres, y necessitados. Tuvo muchos dias deseo de seguir el camino de la perfeccion, recogiẽdose à la vida religiosa, y si lo dilatò, fue por no dexar à la madre, ya con los muchos dias vezina al fin vltimo, que llegãdo por ella, distribuyò el Santo su hazienda entre pobres, Iglesias, y Monasterios; y entre lo que cupo à la Iglesia Episcopal, depositaria de su madre, seria la casa yerma oy, como dexo dicho.

Dudase que vida fue la primera que eligiò saliendo de su patria, si la eremitica, ò conventual, que ambas es cierto siguiò, y en el Monasterio de S Benito de Sahagun es opinion constante tuvo el Abito. Esto baste quãto à

Yep. tom. 5. año de 985. cap. 1. y siguient. fol. 198. M. Argaez tom. 6 de la Soledad laureada, fol. 167. F. Atanasio de Lobera en la Histor. de Moreruela, Luc. Mannio, Siculo, Moral. Villeg. Tarrafa, Buc. in Me. Annal. Benned. & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. Bern. de la Peña.

esta Casa; vease al Padre Maestro Yepes en la centuria sexta. Seria de diez y ocho à veinte años quando entrò en el yermo, y aqui perseuerò con sus discretas alhajas, que eran vnos libros, con quienes comunicaua los ratos que vacaua de la oraciõ. Sus exercicios, y penitencias fueron admirables, como se puede creer de persona que todo su cuidado tenia en Dios puesto, sin que tuviesse memoria de cosa desta vida, pues aun para conservarla estaua olvidado de humano sustento, comiendo yervas, y raizes, ò algunas bellotas que le tributauan las encinas. Todo era Dios, todo anhelar à la Bienauenturança; pero las penitencias particulares, y los regalados fauores que tuvo en aquella soledad, solo el Señor lo puede saber, Autor, y Blanco que los Santos tienen para heroicos hechos; que los tibios, si no tienen por imposibles, aun con premios tan conocidos, juzgan dificultosos. Del discurso de la vida del Santo parece colegirse estuvo primero conventual en algun Monasterio, y auer recibido Ordenes, y despues, como se viaua en aquellos siglos, para darse mas sin limite à la vida contemplatiua, auerse retirado al yermo; porque passando tiempo en la soledad, le nacieron deseos de salir en publico à predicar, afeando vicios, que traian estragado el Reyno, y sujeta la Christiandad à las vitoriosas invasiones de los Arabes. Con animo, pues, de servir al Señor en esta ocupacion, y vacar à la vida activa, haziendo en la contemplativa breues parentesis, y con soberano impulso, hizo en si vna prueba dificultosa, para saber qual era su vigor, y fuerça en la predicacion que pretendia, y si su coraçon tenia fuego que comunicar en la tibieza que se conocia en el Reyno. Encendiò, pues, vnos secos maderos de encina, y hechos brasas vivas los puso en sus labios con animo de salir à predicar la palabra de Dios, si no se le inflamassen con la viueza del fuego; pero si acaso le empeciesse su natural ardor, encogerse otra vez en su soledad apetecida. Fue el Señor servido que no tuviessen las asçuas que purificar en los labios de Froylano, y assi se dispuso luego para empleos santos de la Republica, no le auiendo quedado señal de la incendiosa materia. Con esto parece quedaron calificadas las palabras, y predicacion del Santo para salir en publico, siendo castas, puras, y examinadas con tan viuo fuego, que es vno de los primeros sucessos prodigiosos deste Santo. Saliò, pues, San Froylano solo de su retiro caminando, y como le cogiesse la noche en despoblado, se quedò hasta el dia en oracion, y viò abrirse el Cielo con esplendores que excedian al fulgor celeste, y que de lo mas alto de aquel esplendor diuino salian dos palomas, vna de color de fuego, y otra como la nieue blanca, que se le acercaron, y estando el Santo suspenso en lo admirable que se le ofrecia, ambas mysteriosas aues se le entraron por la boca; la vna sintiò que le daua vn fuego alentado en el coraçon, haziêdole fervoroso para predicar la palabra del Euangelio. La otra le suauizaua las palabras, para que con lo dulce de su eloquencia hiziesse apacible lo penetrante de su doctrina. No serà atreuimiento apassionado dezir que en la ocasion presente quedò lleno de la gracia del Espiritu Santo su Predicador, pues lo referido indica que podemos estar en este juizio.

Saliò, pues, à toda la comarca del Reyno de Leon, estragada con vicios, los Sacerdotes no eran venerados, sus reprehensiones se menospreciauan, robauan los diezmos; y assi el Señor negaua los frutos, las Iusticias no vsauan el oficio en que Dios les puso para la equidad de la Republica, sino para prouecho particular; el huerfano estaua oprimido, la viuda perseguida, y todo en tan lastimoso estado, por nuestras culpas, que se hallò el Reyno à pique de segunda pèrdida, como la primera, si San Froylan no huviera salido esta vez en publico; porque los Moros desde Toledo à Cordoua, hechos vna voluntad, la mostraron depravada para su segunda conquista. Acometiò San Froylan contra tal estrago de costumbres, afeãdo vicios tantos, como campeauan, ò afeauã el Reyno, oy en vna Villa, otro dia en otra, con tal

tal cuidado, que discurriédo muchos, se viò la mejora del Estado sensiblemente, respetados los Sacerdotes, el culto divino con puntualidad, atencion, y reverencia; los huerfanos, y viudas mejorados en sus causas. Tanto pudo el continuo trabajar de San Froylano, sin perdonar dias, y noches en su vocacion virtuosa. Predicaua vn dia contra vn desorden vicioso de vna Villa, y hallò tan tercos los sugetos, que no les pudo rendir para que dexados sus errores, pusiessen enmienda en lo passado. Para cõfirmacion, pues, de su doctrina Euangelica, mandò sacar vn brasero encendido, y tomando la lumbre en las manos, la tuvo como si fueran frescas y olorosas flores, confundiendo à los obstinados, tercos, y rebeldes, y reduciendoles al camino de la verdad. Caminaua vn dia solo para ir à predicar à vn Lugar donde estaua numeroso concurso de la Nobleza del Reyno, y apartandose à tener oracion, porque era antes del Alva, dexò suelto vn jumentico, en que lleuaua sus libricos, ricas alhajas de sabios, y pobreza de ignorantes; saliò vn lobo de lo cerrado del monte, y haziendo presa en el animalejo, se le comiò, dexando al Santo sin ayuda para lleuar la carga. Llegò el Santo à tiempo que el feroz animal estaua en lo cruento de su maleficio, y riñòle, diziendole: Pues tu me quitaste el aliuio que tenia para lleuar mi valija, serviràs de oy en adelante en su lugar rendido, y tu libertad perdida. Con esto puso al lobo los aparejos de el pollino, y cargandole las alforjas, començò à caminar, guiando el lobo domestico, y manso obediente à la palabra del Santo, y desta suerte le traxo muchos dias, pagando el mal hecho, y aprouechando à muchos, que viendo hasta las fieras sujetas à las palabras del Santo, executauan obedientes quanto en los Sermones les dezia.

Auiendo, pues, discurrido por diferentes partes del Reyno de Galicia, y Leon con marauilloso fruto, determinò bolverse à su antigua soledad, y sitio, que llamauan Corros. Aqui se le juntò San Atilano Aragonès, que auiendo llegado la fama de Froylan por aquellas partes, se vino à passar con el Santo la vida eremitica en este Reyno. Contentòle à cada vno la compañia, y assi passaron algun tiempo, exercitandose en oracion, ayunos, y mortificaciones, que solo Dios, por quien se hazian, las sabe, como blanco, y testigo de sus acciones. Acudiò la gente principal de el Reyno à la opinion grande de los Monges, y admirados de su exemplo, les pidieron no quisiessen esconder la luz de su doctrina en aquellas soledades, sino que se baxassen à lo llano, vezino al comercio de la gente, en vn valle dicho Obeso (el Breuiario de Leon antiguo lo llama Ciudad de Beseo) donde edificaron vn Convento, que llegò à tener trecientos Monges, y todos tan exẽplares, que por su santa vida, y exercicios hazia nuestro Señor notables mercedes à toda la comarca. Era San Froylan Abad, y Prior San Atilano, y assi no me marauillo de la perfeccion que se professaua, pues los subditos siempre imitan el exemplo, y vida de sus Prelados; y la relaxacion destos destruye la obseruancia de los inferiores, à quienes de las quiebras (si bien tienen culpa) no se atribuye la causa, sino à los Prelados. Era tanta la opinion de San Froylan, y San Atilano, que el Rey Don Ramiro el Tercero (y no Don Alonso, como algunos han pensado, sin ver los Archivos de la Santa Iglesia Mayor de Leon) les embiò à llamar, por que se veia su Reyno tan acosado de trabajos, y miserias, que como Catolico y verdadero Christiano, fiò de los Santos Monges, y sus oraciones lo que no podia de sus vassallos, y Milicia. Llegaron los Santos à la presencia del Rey de la Tierra, y en su persona veneraron al del Cielo, como sostituto suyo en este quarto baxo; postraronse à sus pies, y el Rey enternecido les leuantò del suelo con sus braços, diò sillas, y habò afectuoso, venerandolos como à Santuarios de la mucha gracia que en ellos el Señor tenia depositada. Pidiòles encarecidamente le encomendassen à Dios, para que se apiadasse de Reyno tan afligido, pues en tiempo tan miserable, y sujeto à pecados

enormes, les tenia como à Moyses, y Aaron, que sacassen à España de cautiverio. Ofreciòles ricos dones de limosna, y facultad para fundar el Monasterio de Moreruela de Tabara, distante vna legua del rio Ezla, y otra del Monasterio que oy es de Moreruela; y aqui, con otros Conventos que por aquella comarca, y ribera auia debaxo de la disciplina del Santo, governava esta Casa seiscientos Monges con la mayor perfeccion, y santidad que se conociò en Europa en muchos siglos. Entre estos Monasterios edificaron los Santos el de Santiago de Moreruela, donde por lo retirado, y oculto, fue su habitacion ordinaria, y como Corte de la observancia Religiosa. Guardavase la Santa Regla de San Benito con puntual observancia, siendo San Froylano verdadero Padre, como nuestro Santo Patriarca dispone. Acudia à las penalidades Monasticas dia, y noche: professavase en lo particular suma pobreza, y el Abad viuia mas desapropiado de las cosas desta vida: vestia humilde, y pobre, vsaua vn cilicio muy aspero, y dormia sobre vnas espadañas, y el sueño tan breve, que casi à todas horas hazia empleos en la oracion. Trabajavase de manos, viuiendo en este exercicio tan contentos, que muchos, con ser gente noble, hallavan gusto, mortificandose en cavar la huerta, segar los panes, cocer en el horno; ocupaciones que mirandolas muchos seglares, si son nobles, y cuerdos, las estimá, porque conocen que obran por amor de Dios estas cosas humildes, y manuales muchos que fueron en el siglo respetados, y servidos: pero la gente de corto entendimiento, y nacimiento humilde, viendo las ocupaciones suyas, y de sus passados, que exercitaron no por Dios, sino para no viuir por puertas, como se ven à si en ellas menospreciados, tienen en poco à los que las exercitan por Dios, porque dèl, y de las acciones virtuosas les falta conocimiento necessario. La abstinencia de San Froylan era mucha, pues en tantos años como viuiò retirado, no comiò cosa que llegasse à lumbre, sino yervas, ò lo que dexo dicho; y en lo restante que viuiò en la Orden Monge conventual, y Abad, si bien seguia la Comunidad, donde no se pueden guardar tales abstinencias, no probava carne, sino que se guardava la Santa Regla sin dispensaciones, comiendo siempre de Quaresma. La caridad con los que acudian à su puerta era notable, no consintiendo que bolviesse alguno sin consuelo, y con ser frequente el numero copioso de pobres, y la liberalidad en su punto, nunca le faltò que dar, porque el Señor, con la caridad de muchos devotos, le llenava las manos para que satisfaciesse sus liberales deseos. Murieron los Obispos de Leon, y Zamora el año de novecientos y noventa, en que ya reynava Don Bermudo, primo de Don Ramiro, y cuidadoso del bien del Reyno, zeloso del servicio de Dios, procurò que los Electores pusiessen los ojos en San Froylan, y Atilano, dando à este el Obispado de Zamora (por que el siglo ignorante de Conographia, y noticia de buenas letras, llamò con yerro Numancia) y para la Ciudad de Leon, Cabeça de aquel Reyno, à San Froylan, estimado, y conocido por su vida, y exemplo, y conocidos milagros. Repugnò con extraordinaria eficacia San Froylan la eleccion hecha, diziendole al Rey, que estavan en notable engaño de su persona, y que no podia cumplir las obligaciones de Obispo quien tan mal acudia à las de Monge, y que tenia ya ovejas de que dar cuenta, y se hallava en esta tan alcançado, que no se atrevia à la dificultosa que le proponian. Pero venciò el Rey, y dexò vencerse, movido de vna señal que sucediò en su Casa estando en el Coro con sus Monges; porque al tiempo que se hazia la eleccion en Leon, sin que se tuviesse alguna noticia en Santiago de Moreruela, entrò por el Coro vna paloma blanca, y se puso sobre la cabeça de San Froylano; y notado el dia con el de la eleccion, fueron èl, y la hora conformes.

En el Obispado de Leon se portò San Froylan exemplarissimo, viuiendo con los Canonigos regularmente dentro del Claustro; que por esso se llama la Iglesia de Regla, porque la guardavan; qual fuesse esta, no lo sabrè

brè dezir de cierto, de los Archivos de la Santa Igleſia no conſta que fueſſe la de San Aguſtin, que deſpues obſervaron los Canonigos, que ſe retiraron à Carvajal, y fueron pueſtos en el Monaſterio Real de San Iſidro, que era de Monjas de San Benito, corriendo el tiempo caſi dos ſiglos deſpues de San Froylan; que tan nuevos ſon como eſto los Canonigos de San Iſidro, pues viuieron ciento y ochenta años en el Monaſterio de Regla, ò ſu Catedral, por mejor dezir, y ſeſenta en Carvajal: deſuerte, que el dia en què eſta vida ſe eſcrive, ha quatrocientos y quatro años ſolos, que el Monaſterio de San Iſidro es de Canonigos, y les entregò el Rey D. Alonſo el Dezimo todo lo que ſus paſſados auian dado à la poderoſa Caſa, aunque ſiempre ha ido en diminucion de rentas, no de religion, deſde aquel tiempo. * El Santo ſalia à predicar por el Obiſpado, como ſolia ſiendo Monge, y corregia los abuſos, y malas coſtumbres, no perdonando en eſto à los poderoſos, y al miſmo Rey Don Bermudo, laſtimandoſe cõ el Santo de que en los dias que èl reynava, la tierra negava ſus frutos, el Cielo ſu rozio, y benignidad para la abundancia, los ayres lo purificado para la ſalud, que ſuelen traer de las Montañas de Leon, y Caſtilla; le reſpondiò el Santo, que el Cielo, y los Elementos ſe conjuravan contra los hombres por pecados de ſu Rey, pues faltava el reſpeto debido à los Sacerdotes, y al Obiſpo de Oviedo le tenia pueſto en priſion contra derecho; y que en pena de tales delitos, los Moros de Toledo, y Cordova entrarian con eſtrago laſtimoſo por nueſtras tierras. Temiò el Rey al Cielo, y libertad de San Froylano, conociendo que el Eſpiritu Santo le dava eſpiritu alentado, y libre para dezir verdades à la Mageſtad terrena; porque donde eſtà el Eſpiritu del Señor, alli reyna la libertad ſin recelo, ni temores humanos. Cumpliòſe lo que profetizò el Santo ſin faltar en vna coſa, con laſtima general de Leon, y Caſtilla, y el Rey ſe bolviò à Dios, enmendando muchos pecados publicos que reynavan en ſu tiempo. Acudia el Santo, deſpues de tantas calamidades, al remedio, porque ſu ganado no pereciеſſe, ſolicitava por la penitencia el perdon de tan graves culpas, y confirmò muchas vezes ſu doctrina con diverſidad de milagros; ocaſion para que ſacudido el yugo de el demonio, que tenia en las almas, entrando Almançor poderoſo por tierra de Campos, todo el Exercito de Don Bermudo ſaliò al encuentro armado con las armas de la penitencia, y fortalecido con la Sagrada Euchariſtia, auiendo echado la bendiciõ el Santo al Exercito, y ſus Eſtandartes, y predicado con afectuoſas lagrimas, doliendoſe de las miſerias preſentes, y aſſegurandoles la vitoria, no ſe dexando ya cercar dentro de Leon, ſaliò el Rey con todo ſu devoto Exercito al encuentro, y llegando al trance de la batalla, fue vencido Almançor en los Campos de Mayorga, roto ſu Exercito, y Don Bermudo ſiguiò el alcance, teniendo vna glorioſa vitoria; y deſde eſte dia ſiẽpre los Chriſtianos fueron mejorando ſu partido, atribuyendo tanto fauor del Cielo à la predicacion, y vida de ſu Obiſpo Froylano, que fue la cauſa para que la Ciudad, Obiſpado, y Reyno le tuvieſſen deſpues de ſu muerte por Patron, como en vida por medianero entre Dios, y los hombres para ſus pazes. Tanto fruto hizo la penitencia, y riguroſa vida, zeloſa predicacion, y vida inculpable deſte Santo Monge, que nunca bolviò Leon à padecer las miſerias que ſolia, ſino antes vitorioſa fue ſiempre terror de los Africanos.

Ya que el Santo auia gaſtado caſi diez y ſeis años y medio en el Obiſpado con infinitos trabajos, por hallar tiempos tan depravados en las coſtumbres, y dexar ſu Dioceſi, y Reyno con ſingulares mejoras, venerado el Clero, reſpetadas las Igleſias, reſtituido el culto divino à ſus primores, fundados muchos Monaſterios, dexando la Santa Igleſia de Regla tan exemplar, que no la excedia la Comunidad mas religioſa en obſervancia, y exemplo. El Señor, que hablava con èl como ſuelen dos amigos en ocaſiones, le revelò ſu muerte, y dia futuro para premio de ſus trabajos: convocò ſu Cabildo con aſsiſ-

Eſtas ſon palabras de el P. Fr. Bern. de la Peña, Autor deſta vida: mas el P. M. Fray Gregorio de Argaez, en el tom. 6. de la Soledad laureada, en la vida de S. Froylano, es de parecer, q̃ en aquel tiẽpo fueron Canonigos, que guardauan la Regla de N. P. S. Benito, como en otras muchas Igleſias Catedrales. El Lector verà los fundamentos de ambas opiniones.

assistencia de los Monges, que siempre le acompañavan, y dixoles su vezina muerte, que seria para tres de Octubre. El sentimiento, las lagrimas de sus hermanos, y queridos hijos de aquella Santa Iglesia, no pueden explicarse los clamores de aquella Ciudad, y comarca, quando se divulgò esta nueva rompian los Cielos. Tanto alcança vn Prelado que viue Apostolicamente en el discurso de su govierno; y si estas demostraciones faltan, es por no averse conocido la perfeccion que San Froylano, y sus semejantes han professado. Llegò el señalado dia, y auiendo recibido los Sacramentos fue con señales de Santo para Ciudadano de la Gloria; por que huvo vn olor suavissimo en su aposento, y el dia, ò muchos dias que estuvo en la Iglesia sin poderle dar sepultura, se hallava el cuerpo tratable, oloroso, y milagroso para quantos llegavan à tocar el feretro. Su cuerpo fue enterrado en la Iglesia de San Pedro, porque la de Santa Maria estava destruida de los Moros. Hazen memoria de San Froylan el Martyrologio Monastico de Vbion, Villegas este dia, Morales lib. 15. cap. 7. Tarrafa en la vida de Alfonso el Segundo, Lucio Marinio lib. 5. de las cosas de Espaňa, el Maestro Yepes cent. 6. el Padre Fray Atanasio de Lobera, Monge Benito de la Congregacion Cisterciense, en vn libro que hizo de las Grandezas de Leon, y todos ponen su muerte este dia: la Iglesia de Leon le celebra à cinco deste mes, no sè la causa, aunque la he preguntado à Sacerdotes doctos en todas letras, y en el culto divino muy sabios. Su santo cuerpo tuvo diferentes translaciones, y parando en su Casa de Moreruela, la Iglesia de Leon le pretendiò, por su Patron, y Obispo, repugnando los Monges carecer de tan rico tesoro. El pleito fue à Roma, no se aviendo por bien de paz acabado cosa entre las partes, remitiòse el caso à vn Legado à Latere, que estava en Espaňa, y compusose el pleito con division de las Reliquias, el medio cuerpo està en la Iglesia de Regla, aviendole traido el mismo Obispo que entonces governava, y las fiestas que se hizieron fueron como las acostumbra la Nobleza de Leon en ocasiones de honra, y tiene muchas, porque lo es aquella Ciudad de toda Espaňa, como la primera que en su restauracion se puso Corona. Floreciò este Santo por los años que tengo dichos, y muriò el de mil y seis; lease al Padre Fray Atanasio de Lobera, que hasta este año, desde el de novecientos y noventa, dize hallò firmas de San Froylan en la Iglesia de Regla, y su Archivo, y no ay hasta èl quien se aya llamado con tal nombre. Vease este Padre, y el Maestro Yepes, que lo afirman con cuidado, como propia materia de su argumento, y conocerase quanto distan de la verdad Tarrafa, Morales, Marineo, y mas que todos Baronio, pues le quita la Mitra, y le haze solo Presbytero; creo que por algun mal quaderno con quien diò llegando à este punto.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à tres de Octubre.

SS. EBALDOS.

Año 730.

V. Beda, Sigeberto, Yepes, Baron. Bucelino in Menol. & Annal. Germ. & Bened. Mart. Rom. Trit.

EN Los antiguos Saxones, los dos Santos Martyres Ebaldos, que siendo Presbyteros, como començassen à predicar la Fè de Iesu Christo, fueron presos por los Paganos, y muertos; à cuyos cuerpos se apareciò mucho tiempo vna gran luz, que manifestò sus meritos, y santidad. Fueron estos dos del numero de aquellos doze Monges de nuestra Orden, Apostoles de Alemania, embiados por nuestro Monge San Egberto para la conversion de los Gentiles, y como ellos viessen que procuravan convertir à su Principe, temerosos de que si lo consiguiessen, les quitaria la adoracion de los idolos, cortaron al vno la cabeça, y al otro le quitaron con varios tormentos, y despedaçado su cuerpo, la vida. Luego echaron los cuerpos en el rio, y estos milagrosamente fueron llevados con la corriente del agua por espacio de quarenta millas, hasta el lugar adonde estavan sus compañeros, manifestandolos vna luz celestial, mirandolo aque-

aquellos que los auian quitado la vida. Florecieron año de 730.

S. GERARDO ABAD.

Año 658.

Mart. Rom. Memorias Brouienses, Molan. Aubert. Mireo, Lippoloo, Bucel. Vbi supr.

¶ En Flandes, en la Dioceſi Numarcenſe, San Gerardo Abad. Fue de la nobiliſsima ſangre de los Duques de Auſtraſia, y ſus padres fueron Etancio, y Eltruda: era aventajado, no ſolo en la guerra, ſino en la paz, por ſu conſejo, elegancia, prudencia, virtud, y endereçada vida. Deſpues de varios ſuceſſos, y peligros de alma, y cuerpo, recibio nueſtro ſanto Abito, y profeſsò la ſanta Regla en el Real Monaſterio de San Dionisio de Paris, y alli eſtudiò los primeros rudimentos de las letras en breue tiempo, y tomò de memoria todo el Pſalterio, admirandoſe todos de que vn hombre entrado en edad, y tan gran Principe, y criado en la guerra, ſe ſujetaſſe à eſſo: y lo que es mas, paſsò deſpues à eſtudiar las letras ſagradas, y aprouechò de ſuerte en ellas, que le juzgaron por digno del Sacerdocio. Deſpues fue hecho Abad Bronienſe, auiendo ſacado de aquella Igleſia los Clerigos, e introducido Monges. Alli gouernò tan ſantamente, que bolando la fama de ſus virtudes, le buſcauan tantas perſonas, que deſeoſo de la quietud, y retiro, que fue à buſcar en la Religion, ſe fue à vn Monaſterio muy remoto, y gouernaua por Priores ſu Monaſterio. Pero Dios, que le queria para bien de muchos, le deſcubriò, y el Duque de Lotharingia Gisleberto, amoneſtado entre ſueños, y pidiendolo Giſleno Obiſpo, varon de buena memoria, ſacando à los Clerigos de la Igleſia de Vrſidongo, e introduciendo en ella Convento de Monges Benitos, le mandò hizieſſe tambien en el oficio de Abad, el qual huvo de aceptar compelido de la obediencia, por mas que lo rehuſaua. Honrole Dios con gracia de hazer milagros, y entre muchos fue vno, auer librado de vn terrible mal de piedra à Arnulpho, Marques de Flandes, llamado el Magno, eſtando deſahuciado de los Medicos; el qual le hizo vna donacion de grande cantidad de oro, y plata, en muestra de ſu agradecimiento: pero no auiendolo querido recibir San Gerardo, jurando el Principe que auia de recibirlo por ſu vida, recibiò la dezima parte, y luego la repartiò entre pobres. Finalmente, le mandaron que tomaſſe por ſu cuenta todas las Abadias de Flandes, y las gouernò con aumentos eſpirituales, y temporales, mereciendo dentro, y fuera de aquellas Prouincias el titulo de Reformador digniſsimamente. Reſtituyò el Monaſterio Blandinienſe à los Monges que auian ſido expelidos dèl, haziendoles grandiſsimo agrauio, y para eſto menoſpreciò el peligro de la vida, con que le amenazauan los Clerigos apoderados dèl, armados, y ayudados del titulo de Nobles, con que penſauan ſalirſe con las ſuyas; y alfin le reſtituyò al eſtado de ſantidad, y reformacion, que antes tenia. Auiendole reuelado Dios el dia de ſu muerte, y auiendo diſpueſto prudentiſsimamente todo lo que tocaua à los Monaſterios que le eſtauan ſujetos, y à ſu reformacion, ſe fue à ſu Monaſterio de Brononio, y auiendo conſolado, y confortado à ſus Mõges, y dandoles ſantos conſejos, diò ſu eſpiritu al Señor año de 958. Oy ſe vè ſu ſanto cuerpo en Brononio, y vn poço cercado de vn brocal de metal, leuantado de la tierra, que eſtà antes de la entrada del Coro, y con la agua ſacada dèl, bebiendola los enfermos, ſanan, conforme à la promeſſa que los Principes de los Apoſtoles hizieron à San Gerardo, eſpecialmente eſtàn experimentados continuos milagros en los que padecen calenturas, ò tiricia.

Abogado de calenturas, y tiricia.

S. GERALDO.

¶ En Aureliaco, San Geraldo Confeſſor. Fue Conde de los Aurliacenſes en Abernia, y deuotiſsimo de nueſtros Monges Cluniacenſes, y recibiò deſpues entre ellos nueſtro ſanto Abito, y reſplandeciò en ſantidad; cuya vida, y hechos eſcriuiò nueſtro Santo Odon, Abad de Cluni. Tratarèmos mas largamente deſte Santo à trece deſte mes.

S. OTTON ABAD.

Año 892.

Bucelino.

¶ En el Monaſterio Metenſe, San Otton Abad. Otton, llamado de otros Vthin, ò Vthon, dexando ſu patria, que era Italia, ſe fue por amor de Dios peregrino à Alemania: alli tuvo por Maeſtro à Gamelberto, y apro-

aprouechò mucho en santidad, y perfeccion, y su Maestro le puso para que fuesse Parroco en la Iglesia Michels-buchense, en la qual auia puesto los fundamentos de la Fe de Christo. Desamparò aquel lugar, por la guerra de Boyco, y su Maestro, que tambien auia mudado lugar, edificò vn Convento dedicado à San Miguel Arcangel, y le puso en èl por Abad. Passò por èl Carlo Magno Emperador yendo à caça, y auiendo hablado con Otton, se aficionò tanto de la dulçura de su conversacion, que edificò alli vn Monasterio insigne de nuestra Orden, en el qual quiso que fuesse Abad, y lo fue, juntando gran numero de Monges, que viuieran con gran perfeccion; y auiendolos instruido, y gouernado santissimamente, passò à gozar de Dios año de 829. Fue despues de su muerte ilustrado con insignes milagros, y principalmente en la fuente que llaman de Otton en Napoles, en la qual bañandose los que iban heridos de la pestilencia de aquella Ciudad, sanauan.

S. GODEFRIDO.

Año 1170.

Arnold. de Raisf. Aub. Miræo, Ber. Brito, Marique, Cesar Heisterb. Chron. Villarienf. opera Ioan. de Assignio, Buc. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Brabante, el transito de San Godefrido, Sacristan, y Monge Villariense de la Congregacion del Cister, llamada de Colonia. Recibiò la Cogulla negra en el de San Pantaleon de su patria, y alli professò en tiempo que no se guardaua en èl con toda perfeccion la Regla santa; y deseoso de guardarla con mayor rigor, determinò passarse à la Reformacion Cistercience, y pidiò ser admitido en el ilustre Monasterio Hertherbacense; y no le quiso admitir el Abad, atribuyendo à inconstancia del Monge lo que era verdadero deseo de mayor observancia. Lleuò con gran paciencia esta respuesta, y pidiò à Dios que le inspirasse què debia hazer. Cumpliòle su Magestad su deseo con vn modo marauilloso, porque le mostrò el Monasterio Villariense, su sitio, sus oficinas, sus alhajas, y sus Religiosos, y los viò, y conociò tan claramente, como si se huviera criado en èl, estando en parte tan distante de Colonia. Fuese à èl, y luego le recibieron, y aprouechò de manera en las virtudes religiosas, y observancia grande de aquella Casa, que causaua admiracion à todos. Fue muy rigido en castigar su cuerpo, y viuiendo en la carne, todo parecia espiritu, bolando à lo alto por la contemplacion de Dios. Fue muy fauorecido de Christo nuestro Redentor, y entre otras, vna vez se le apareciò, y mandandole sentar, le lauò los pies, como à los Apostoles, y rehusandolo como San Pedro le dixo las mismas palabras que à este Santo Apostol. Tambien fue fauorecido de los Angeles, y Santos, y entre otras apariciones, fue vna de la Madre de Dios à la puerta del Coro; la qual auiendo mirado à los Monges que entrauan à cantar las Horas, viendo la Godefrido, y que se ausentaua despues, la fue siguiendo por el Claustro por donde se iba, y hablandole esta soberana Emperatriz, le dixo estas palabras: *Buelvete a tus Hermanos, y no me sigas mas, porque presto me seguiràs del todo para recibir el premio de tus trabajos.* Y dentro de pocos dias durmiò en el Señor, y llegò à conseguir el premio eterno de la Gloria. Tuvo espiritu de profecia, y con èl dezia à los Religiosos las tentaciones que auian de tener, preuiniendoles antes para la constancia, y fortaleza, y resistirlas. Resplandeciò con milagros, y entre muchos, sanò vn niño de vna graue y larga enfermedad, solamente con el contacto de su ceñidor. A vna noble Matrona, que peligraua de vn recio parto, fauoreciò, facandola del peligro con pan bendito que la embiò: y à otra hizo el mismo beneficio, embiandola su ceñidor. Despues de su muerte sanò muchos enfermos, que tocaron su Cogulla. Su cuerpo fue despues por mandado de Dios puesto entre las Reliquias de los Santos. Floreciò año de 1170.

B. IORMENGARDA.

¶ En el Monasterio Paindt, junto al rio Escusio, cerca del Convento llamado de las Viñas, la dichosa muerte de la B. Iormengarda, viuda, Abadesa en èl. Fue de la ilustre sangre de los Condes de Taar, y de los Dapiferos de Vualpurg. Su padre fue Conrado, Copero de Vvinterstetes, Principe Niflense, que entonces era Gouernador de Suecia, y Borgoña. Fue casada con Conrado, Principe de

Schi-

Schimalneck Kh, igual à ella en nobleza; muriò su esposo, auiendo seguido al Emperador Federico Segundo à la Apulia, y ella luego tratò de tener Esposo inmortal, y se recogiò en el Monasterio Baidense, que su padre auia fundado para Monjas Cistercienses, profesando en el la santa Regla, y por sus grandes virtudes sucediò à la Abadesa Ana, que la diò el Abito. Honròla Dios con milagros en vida, y en muerte.

Dia 4. de Octubre.

S. AVREA ABADESA.

Año 630.

Mart. Rom. Baron. in notis, Vsuard. Trit. Ordon. Vincèt. Yepes, Bucelin. P. Fr. Bern. de la Peña.

NAciò en Francia Santa Aurea (à lo que se cree) en la Ciudad de Paris; su padre se llamò Maurino, y su madre Chiria, ilustre gente en la sangre, y en la virtud, con mayores esplendores de nobleza. Criaronla como los tales suelen à sus hijas, en temor de Dios, y todo exercicio de buenas obras en su mocedad. Aunque no estuvo en Monasterio, guardaua tal clausura, y encerramiento, que parecia verdadera Religiosa. Ocupauase en leer los libros sagrados, y tuvo memoria tan firme, que rezaua el Psalterio de memoria; y los puntos mas dificultosos de la Sagrada Escritura explicaua con claridad tãta que admiraua à hombres muy noticiosos de las sagradas Letras. Comunicauala San Elogio Obispo, gran Priuado de Dagoverto, y para cosas futuras tenia puestos los ojos en el talento de Santa Aurea, y no se tardaron mucho en cumplir estas propuestas, porque edificando el Santo con limosnas Reales vn Monasterio grandioso en Paris, donde puso trecientas Monjas, conociendo las prendas, y virtud de Santa Aurea, aunque era en la edad moça, que no llegaua à treinta años, la hizo Abadesa, juzgandola por digna de aquel oficio, y exemplar donde podia mirarse aquella Congregacion de santas virgenes. Era la Santa en estremo humilde, virtud que quiso enseñar con obras propias, para estamparla en los coraçones de sus hijas. Era la primera que acudia à traer al Refectorio, y à las otras oficinas el agua para barrer, y componer estas pieças: y viendo tu Prelada executora de actos tan humildes, venian en conocimiento de lo precioso, y alto que esta virtud contiene en el desprecio que de si los verdaderos Religiosos por el servicio de Dios afectan; y della aprendian, como de Maestra, tan excelente virtud, exhibiendose la Santa de modo que podia con sus obras dezir: *Discite a me, quia mitis sum, & humilis corde.* Aprendan de mi las Monjas cuya Superiora soy, aunque indigna, à ser humildes, y de condicion serena, y mansa; que lo fue tanto en lo primero, como he dicho, y en lo segundo tan sufrida que en muchas ocasiones diò bien por mal, aun à quien fiscalizaua sus acciones. Nunca comia carne, ni lo consintiò comer en su Casa, guardando la santa Regla sin dispensaciones, ò privilegios, que expressamẽte veda esta comida. El pan, ò pescado que comia polvorizaua cõ ceniça; desuerte, que este acto de natural alivio, y descanso, antes venia à ser gravoso, y meritorio. La bebida era lexia, ò agua passada, y distilada con ceniça, y cosas amargas: y llegò la malicia apoderada de vna Monja à creer que la Santa bebia, ò regalado vino, ò alguna confeccion aromatica, que la confortaua el defecto que en los manjares conocian. Llegòse, pues, vn dia curiosa, y probò la amarga lexia, acibarosa para su gusto, y para su curiosidad verdugo merecido, porque la diò tan fea perlesia, que se la puso à la oreja la boca, pagando con la fealdad del rostro la que ella auia tenido en su abominable juizio. Pero la Santa era de condicion tan suaue, que pesarosa de lo sucedido, pidiò al Señor que la restituyesse su salud primera, y alcãçò despacho para la Religiosa, ensenando à todas el respeto que debian à su Prelada. Estaua el Monasterio, como dispone la santa Regla, con todas las oficinas, hasta el horno, pues como se ha de auer el Monge en las faltas que en esta oficina se hizieren, pone nuestro Legislador en el cap. 46. Hallòse vn dia el Convento sin pan cocido, y estaua ya vezina la hora de medio dia: no quisiera la Santa que se cayera en falta con la Comunidad, por la gtauedad que ella en si tiene, y por que

no

no se pudiesse atribuir à descuido. Temerosa, pues, destos lances, recorriò los hornos, ò pristriños, que es el termino de la Orden (que como la Comunidad era grande, auia dos, ò tres hornos, y mas) y preguntò à las Panaderas, si auia pan cocido para el Convento? y todas casi dixeron, que no podian hasta la tarde. Llegò al vltimo horno, y preguntando lo mismo, dixo la Monja, ò Lega que cocia, que si se atreuia à entrar à limpiar el horno, que no tenia con què, luego echaria el pan, y no se haria falta. Aora lo dixesse de veras, aora con el facudimiento que suelen tener las mugeres quando estàn acosadas, ò faltas de paciencia, Santa Aurea entrò en el horno ardiendo, llena de lumbre la boca, y con el Abito limpiò el abrasado suelo, y saliò libre, sin que se la quemasse vn cabello, ni empecieſſe vn pelo de la Cogulla, quedandose la Panadera admirada, y contando al Monasterio las circunstancias del pan que aquel dia auian comido. Tanto fauorece el Señor a los Superiores zelosos de la puntualidad que à los Monges, y Religiosos diputados à su voluntad, al servicio suyo se debe. Otro dia (y es lo mas que se puede dezir en materia de milagros) auia la Santa ido à visitar vna Granja de la Casa, cercana al Monasterio; que los leìdos bien saben que antes del Concilio de Trento muchas Abadesas visitauan sus anexos, y Villas de las Casas, en España tenemos de estos mas exemplos que son necessarios para confirmarlo. Sucedio, pues, que la Celeraria, ò Cilleriza (que por este termino propio de la santa Regla la llama San Audoeno en la vida de esta Santa, como nosotros oy, y en otras Ordenes Mayordoma) muriò estando ausente Santa Aurea, sin dar cuenta de su oficio, ni auer entregado las llaues de la oficina. Queriala mucho la Santa, porque era Monja virtuosa, y assi bolviò luego à Casa, pero ya era el tercero dia de su muerte: no se atreuieron las Monjas à enterrarla, ni al tiempo de morir pudieron acabar con ella que las entregasse las llaues, hasta que viniesse la Abadesa, afirmando esto antes de espirar, y cerrando las llaues en la mano. Vino Santa Aurea, y llegòse à las andas, y llamandola por su propio nombre, toda se leuantò, è incorporò en el feretro; y diziendola Santa Aurea: Amiga, què cuenta dàs de las llaues que se te han encomendado? entonces la Monja diò de todo muy buena cuenta, y las llaues a su Prelada, y la pidiò licencia para morirse; diòsela, y la bendicion Santa Aurea, y con esto la dieron sepultura, admiradas de cosa tan nueua para las presentes. Vsaua vna penitencia la Santa, dificultosa mucho en la execuciò, porque vn dia corrida de ver lo mal que vn Diacono dezia el Euangelio, con barbaros acentos, y lectura vergonçosa, dizen que la Santa le quitò la Estola, y cantò el Euangelio, remitiendole lo demàs del servicio de su oficio. Apareciòsela vn Angel, y reprehendiòla el zelo con que se auia atreuido à cosa tan vedada. La Santa, dizen Vincencio, y San Antonino, que se cerrò en vna celda, y estuvo recluſa siete años con los mayores rigores de vida, que se han oìdo de criatura humana. Hizo vna silla, y puso en el asiento cincuenta clauos, ò en el espaldar, que es mas creible, las puntas afuera, y en el braço derecho cincuèta, y en el izquierdo otros cincuenta con la misma forma, y rezaua todos los dias vn Psalterio, cincuenta Psalmos, arrimada al espaldar de la silla, ò puesta en su asiento, los otros cincuenta arrimada sobre el lado derecho, y los otros cincuenta sobre el lado izquierdo. Despues tomaua su diciplina con cada tercera parte del Psalterio. Dormia siempre en la tierra dura, vsando vn cilicio asperissimo, que la tenia comidas las carnes. Gastaua todas las noches en oracion, siendo tan breues las horas del sueño, que muchas vezes no llegauan à tener numero, contentandose con vna, y algunas vezes con menos. Muriò algun tiempo antes San Eligio, que Santa Aurea, y apareciòsela, dandola nueuas de la futura pestilencia de Francia, y como moririan ciento y cincuenta Monjas de su Casa, y ella iria à gozar de Dios. La Santa quedò muy consolada, y se dispuso para la partida, recibiò los Sacramentos, y diò al Señor su alma à qua-

Apareciòsele S. Elogio ò Eloy, y la reuelò la peste que auria en Francia.

quatro de Octubre, reynando Dagoberto Rey de Francia. El Convento se menoscabò con aquella peste, y si bien, para lo que oy vemos, quedò numeroso, pues auia ciento y cincuenta Monjas, pero nunca bolviò al esplendor primero. Viuieron siempre en èl Monjas Benitas, despues se les entregò el Monasterio à los Monges que las servian en su quarto aparte, y se sujetò al Monasterio Fosatense, donde està el cuerpo de nuestro Padre San Mauro. El auer estado aqui siempre Monjas Benitas (como dize Renato Chopino) y perseuerar hasta oy, se colige de los terminos que San Audoeno vsa en la vida de Santa Aurea, llamando à la Mayordoma Celeraria; de los hornos, y oficinas que dispone la santa Regla que huviesse dentro de los Monasterios, y comer siempre de Quaresma, como lo dispone la Regla santa; y de la comun tradicion que la Iglesia de San Pedro de Paris, y San Pablo nuestra tiene, y de Autores que alegarè à la margen, se convence fue la Santa Monja de San Benito, pues no ay Autor que por aquellos siglos, ni muchos adelante en Europa tome en la boca la Regla de San Agustin, que la dà el Reuerendo Padre Roman en el libro tercero de su Orden, ni en su Regla ay los terminos que San Audoeno vsa en la vida desta Santa, ni disposicion de tales oficinas. Dize el muy Reuerendo Padre Roman en el libro tercero de su Orden, que no se sabe los nombres de los padres de Santa Aurea, y lo primero con que entra su Coronista la vida, es dezir, que se llamauan Maurino, y Kiria; pusola San Eligio, Monge Benito, por Abadesa. Todo esto, y la tradicion de vn Monasterio de casi mil años, no se derriba con solo quitarla nuestro santo Abito, y darsele ageno, que es menester para desposseer à quien tiene titulo de mil años, y possession igual, muchos papeles, privilegios, y tradiciones verificadas, y lo demàs es cosa voluntariamente dicha, y con la facilidad que se dize se niega.

*** ***

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à quatro de Octubre.

EN Mecina de Sicilia, el martyrio de San Donato Monge, y Martyr. Fue escogido Discipulo, y muy amado de nuestro Padre S. Benito, porque era observantissimo, y amador de la Regular Observancia, tanto, que ni en la mas minima cosa se atreuia à apartarse de la santa Regla. Especialmente es alabado de humilde, obediente, y manso de coraçon, virtudes que le hizieron digno de que nuestro Santo Patriarca le embiasse à Sicilia con su sobrino S. Placido, adonde fue despues el primero de nuestra Ordẽ, que derramò su sangre por Christo; lo qual sucediò assi: Llegò à aquel Puerto vn Pyrata Sarraceno, llamado Manuca, y entrò cõ mano armada en el nueuo Monasterio de San Iuan Bautista, fundado por San Placido, y sus cõpañeros, y auiendolos atado para lleuarlos presos, viẽdo que Donato era viejo, y no podiá seguir à los demàs, por su flaqueza, le prometieron libertad, si negasse à Iesu Christo, y como èl no quisiesse, antes bien le confessasse con mayor Fè, y fervor, le cortaron la cabeça à quatro de Octubre de 541. viuiendo nuestro Padre San Benito.

S. DONATO MONGE.

Año 541.

Su vida escrita por Gordiano en la de S. Placido, Memor. de Casino, Trit. Bucelino.

¶ En Francia, el B. Erveo, ò Erveyo, por sobrenombre Bauguncio, Abad del Monasterio Vrsicampense, varon escogidissimo. Fue hijo de padres descendientes de Real sangre, y resplandeciò desde su niñez, como en hermosura, y gracia corporal, en virtudes, que son la hermosura del alma. Profetizò nuestro Padre San Bernardo su santidad, y aprouechamiento suyo en la Congregacion Cisterciense. Fue ilustre en milagros, y despues de grandes obras de piedad, y meritos, anunciandole su dichosa muerte el B. Vualerano, entregò su alma en manos de los Angeles año de

B. ERVEO ABAD.

Año

Vincẽt. Velluacense, Hieronym. Plato, Ber. Brit. Bucel. in Men. & Annal. to. 2. SS. Ord.

V. MARIA ABADESA.

En España, la V. Maria, virgen, y Abadesa del Monasterio de Carrizo, que es de nuestra Congregacion Cistercienſe en el Reyno de Leon. Reduxo à compendio ſus virtudes Filipo Seguino lib. 3. cap. 128. en eſtas palabras. *Maria fue de ſangre Real, hija de Doña Eſtefania, Condeſa de Armigniaco, que deſeando vida ſolitaria, ſe encerrò en el Monaſterio de Santa Maria de Carrizo. A imitacion deſta ſe juntaron muchas Princeſas, y ſe dedicaron a muy pura vida; y finalmente, muchas mugeres ſiguiendo ſu exemplo, merecieron en la poſteridad alabanças de ſantidad. Con quanta perfeccion fueſſe leuantada à la alta cumbre de las virtudes, y como las comunicò a ſus ſubditas, muestran claramente, y teſtifican ſus ayunos continuos, ſus vigilias, oraciones, y los demas inſtitutos de vida recta, que dexò à todas, ſiendo Abadeſa. Fue ſepultada con ſu madre Eſtefania en medio del Coro de la miſma Igleſia: eſta auia edificado el Monaſterio a ſu coſta, y puſo en èl por primera Abadeſa à Maria.* Año

V. DIONISIO.

Año 550.

Caſiodor. de diuin. lect. cap. 23. Yepes tom. 1. año 550. Baron. Bucel. in Men. Annal. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Italia, el Venerable Dioniſio, llamado Exiguo, y que en la realidad fue grande, è iluſtre Monge de nueſtro Monaſterio Vivarienſe, varon muy inſigne en erudicion, y fama de ſantidad. Fue natural de Scitia, y doctiſsimo en las lenguas Griega, y Latina, y en las ſagradas Letras, con las quales fue inſigne bienhechor de todo el Orbe, y de la poſteridad. Iuntò (entre otras obras) todos los Canones de los Griegos, y los interpretò fideliſsimamente; y con eſta diligencia los recibiò la Igleſia Latina, la qual no los tenia recibidos haſta ſu tiempo, eſtando viciados por malos eſcrivientes, y traductores. Debemosle (dize nueſtro Padre San Beda) el computo que oy vſa la Igleſia, contando deſde la Encarnacion, ò Nacimiento de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, porque antes ſe computaua por Olympiadas, por Conſules, por Indicciones, ò años de Diocleciano, ò Cesar; y el fue el primero que lo introduxo. Eſcriviò ſus alabanças nueſtro Caſiodoro ſu compañero, y amigo en el Monaſterio Vivariense, y entre otras dize del eſtas palabras: *De tal manera auia diſputado, y entendido la Sagrada Eſcritura, que de qualquiera parte della, que le preguntaſſen, reſpondia preſtamente, y ſin dilacion alguna. Leyò Dialectica juntamente conmigo, y con el fauor del Señor paſsò ſu vida muchos años, dando de ſi exemplo, y glorioſo reſplandor de Maeſtro. Tengo verguença de dezir de mi compañero las partes que en mi no hallo, porque tuvo con la ſabiduria vna gran ſencillez, con doctrina humildad, con eloquencia era templado en palabras; y con ſer ſin duda digno de hablar con los miſmos Reyes, en ninguna coſa ſe moſtraua ſer ſuperior à los criados mas baxos. Y pues ſolia tener oracion juntamente con noſotros, ruegue à Dios por ſus compañeros, para que podamos ſer ayudados de los merecimientos de quien en eſta vida ſuimos ſocorridos con oraciones.* Aſsi el grande Caſiodoro, varon clariſsimo, y fuera preſumpcion añadir coſa alguna à ſus alabanças. Floreciò año de 550.

P. M. FR. ANTONIO DE YEPES.

Año 1618.

Memorias de S. Benito de Valladolid, M. Argaez en la Perla de Cataluña, M. Fr. Ioſeph de Aguirre en vnos fragmentos Latinos de Varones iluſtr.

¶ En el Real, è inſigne Monaſterio de nueſtro Padre San Benito de la Ciudad de Valladolid, el Venerable Padre Maeſtro Fray Antonio de Yepes, Coroniſta de nueſtra Sagrada Religion, el qual compuſo ſiete Tomos de la Coronica de ella, que ſon baſtante teſtimonio de ſus grandes virtudes, por la piedad, prudencia, y zelo de averiguar verdades, que en ellos mueſtra. Fue varon de vida inculpable, y moſtròlo en el gouierno de muchos Monaſterios, que corrieron por ſu cuenta, aumentandolos en lo eſpiritual, y temporal, quales fueron el de Santa Maria la Real de Irache, y ſu Vniuerſidad en el Reyno de Nauarra; el de San Iuan de Corias en Aſturias, y el de San Vicente de Oviedo, y el de San Benito de Valladolid dos vezes, y el de S. Vicente de Salamanca. Su exemplo, y obſervancia regular fue ſingular, y tambien la deuocion, y amor à los Santos de nueſtra Orden. Dizen perſonas fidedignas, que vna gran ſierva de Dios (la qual preſumo fue la Venerable Doña Marina de Eſcobar de Valladolid) tuvo reuelacion de que auia muerto en eſtado de gracia, y amiſtad de nueſtro Señor. Muriò felizmente à quatro de Octubre del año de 1618. en el dicho Convento

de

de San Benito de Valladolid, adonde està su cuerpo en sepulcro honorifico.

Dia 5. de Octubre.

S. PLACIDO, Y 30. MARTYRES.

Año 541.

Mar. Rom. Baron. Gordiano, Discipulo de N. P. S. Benito en su Vida, Yep. tom. 1. SS. Ord. Memor. de Casino, P. Fr. Bern. de la Peña.

TIene por cierto San Leon Papa, que la muerte de los Santos por medio del martyrio es tan grata à los ojos de Dios, y tan poderosa, que la Iglesia, y nuestra Religion Christiana ha de prevalecer siempre contra sus enemigos en los trabajos mayores, por uaerse echado los fundamentos primeros, y hecho el edificio con la Sangre, y martyrio de Christo, y sus Apostoles: *Nec vllo crudelitatis genere destrui potest sacramento Crucis Christi fundata Religio.* Encrespense las olas de las persecuciones, bramen los tiranos, y como fieras crueles acometan el Rebaño del Señor, que no han de bastar los Diocleciano para extinguir la Catolica Religion establecida con cruz; esto es, con muerte de Cruz, y martyrio, liberales los que testifican, y apoyan estas verdades con la sangre de sus venas. Esto viene bien, y se vè claramente en la Orden de nuestro Padre San Benito, à quien prometiò el Señor duraria su Orden hasta el fin del mundo que gozamos: y si se mira con atencion, no puede contra ella la maquina de persecuciones en tantos siglos, para que no quede siempre triunfante, pues se fundò con sangre de treinta y quatro Martyres, que oy la Iglesia Romana, y Orden de San Benito celebran, cuyo Capitan fue San Placido, y su Protomartyr, gozando San Benito antes de su muerte el dia, y nueuas dichosas en que recibieron las Coronas, y se confirmò con su sangre la Religion eterna (digamoslo assi) que establecia.

El bienauenturado Martyr San Placido (primicias que nuestro Padre San Benito ofreciò al Señor de los opimos frutos de su Orden) naciò en Roma; su padre fue Flavio Anicio Probo Tertulo el Iunior, hijo de Flavio Anicio Probo Tertulo, varones Consulares, que tuvieron la dignidad de Consules, y eran del Orden Patricio, personas esclarecidas, y del primer lugar despues de los Emperadores. Su padre de San Placido fue Consul el año de 523. con Flavio Folixeno: casò Flavio Anicio Probo Tertulo con Faustina Flavia Octavia, nobilissima señora, y poderosa de las familias Octavia, y Flavia, ambos tan conocidos en Italia por las tierras, castillos, y riquezas que posseian, y por la virtud que professauan, que en todo fueron los primeros de su tiempo, y en la ventura de hijos, y Martyres, y Santos, dieron esplendor, y lustre à sus familias. Tuvo San Placido por hermanos à San Victorino Probo, y à Eutiquio Probo, y à la virgen Flavia, Martyres. Aunque Flavio Tertulo estaua siempre ocupado en cosas del Imperio, ayudando al Emperador Iustiniano su primo, no perdiò en el Occeano seculat el empleo de virtudes, tan propio de su Casa, y assi criaua à sus hijos en temor de Dios, y exercicio de virtudes, fauorecia Iglesias, y visitaua gente virtuosa, procurando con sus oraciones, y con imitaciò de sus obras, que las propias fuessen al Señor apacibles. De tales padres no podian salir sarmiẽtos, que desdixessen de vid tan generosa. Lucia por aquel siglo San Benito como el Sol quando mas libre de oposicion nebulosa, dando en el Imperio Latino, y Griego tal estampido su fama, q̃ era admiracion de virtuosos, y confusion de tibios. En Roma era donde, como natural por sus padres, y linea paterna, mas se hablaua en la perfecciõ de tanto prodigio, como dize S. Antonino; y assi haziendo parentesis en sus ocupaciones el padre de S. Placido, y Equicio Probo, primo de Tertulo, y padre de S. Mauro, y Severino Boecio, casado con Elpes, hermana de Faustina, madre de nuestro Santo, y primo de San Benito en la familia Anicia, con su suegro Simaco, Gordiano, y Vitaliano, todos Senadores, y Patricios, deudos de la Casa mesma, lleuando Tertulo à Placido su hijo mayor en edad de siete años y Equicio à Mauro, que entraua en los doze; y creese que en esta ocasion otros Potentados de aquella Corte lleuaron à S. Fausto, y Feliciano, niños de siete à ocho años, para q̃ entrando como en presidio desta celestial Milicia, en pocos dias, no acordandose del amor

paterno, fueſſen Soldados veteranos. Llegò à Sublago todo eſte numeroſo, quanto iluſtre Eſcuadron de ſeñores, y San Benito ſaliò à la puerta de ſu Caſa, acompañado de ſus Monges, à recibirlos: poſtròſe la purpura, abatiòſe à la virtuoſa religion la mageſtad, rendida à la humildad eſta que no ſufre igualdad con mageſtades. Leuantò San Benito ſus amigos, y deudos, no tan gozoſo por ver al viuo en lo preſente repreſentada la nobleza de ſu familia, quãto por lo virtuoſo, y honeſto que en ellos miraua, y acaſo preſagio de las ricas prẽdas que cõducian eſplendor futuro de la Igleſia, y de la Religion, Soles ſin ocaſo. Paſſaron las no enfadoſas corteſias, porque eran diſcretos, renouaron conocimientos, que los empleos tan viuos en Dios parece tenian olvidados; y Tertulo, y Equicio pueſtos de rodillas ofrecieron las amadas, y primitiuas prendas de ſus matrimonios, à Placido, y Mauro, hermoſos de roſtro, angeles en las almas, y archivos de la gracia en el diſcurſo que tuvieron de ſus venturoſas vidas, pidiendo al Santo les comunicaſſe ſu eſpiritu, y trasladaſſe en aquella blanda cera con impreſsion durable las virtudes que veneraua en ſu perſona. Recibiòles el Santo con amor de padre: de San Mauro ya dixe en ſu dia; a San Placido miraua como dulce prenda del Señor, victima pacifica, y agradable; y aſsi en la edad tan tierna que tenia, le lleuaua el Santo conſigo adonde iba, teniendo oracion en ſu preſencia; y el inocente niño imitaua quanto podia à ſu Maeſtro, pueſto de rodillas, y cõ dulciſsimos afectos repitiendo el ſoberano nombre de Iesvs, materia copioſa para todas edades. Era, alfin, como Ioſuè, y Caleb con Moyſes, San Placido con S. Benito, teſtigo, y fiel compañero en todas las acciones que obraua. Auianſe quexado vn dia à S. Benito los Monges, que tenian ſu Caſa en vn eminente ſitio, falto de agua, à cuya cauſa baxauan à lo profundo del valle con trabajoſo peligro para proueerſe della. Llamò el Santo à Placido candido, è inocente, y fueſe con èl aquella noche à vn peñaſco duro, vezino de la Caſa, y pueſto en oracion, le acompañò Placido, imitando todas las acciones de ſu Maeſtro, que acabando, le dixo: Poned aqui tres piedras, vna ſobre otra, para memoria. El niño las puſo, y ſe bolvieron à ſu Monaſterio. A la mañana fueron los Monges para ver la reſpueſta que daua San Benito ſobre ſu juſtificada peticion, y les mandò cavaſſen donde vieſſen tres piedras vna ſobre otra, que eran las que auia pueſto San Placido. Quando llegaron eſtaua ſudando la peña, y al primer golpe deſatò el criſtal que ateſoraua deſde la eficaz oracion de San Benito. En lo que procurò nueſtro glorioſo Padre que ſus Diſcipulos fueſſen promptos, es, la virtud de la obediencia; y digo es de preſente, porque aun eſta doctrina parece que la oye la Sagrada Religion de ſu boca, ſegun la facilidad con que la practica. Faltaua vn dia agua en la celda, y mandò San Benito al niño Placido, que tomaſſe el cantarico, y fueſſe con èl à vn lago, que era el ſervicio del Monaſterio, y deſcãſo quieto de vn arroyo, que precipitado de las montañas, ſe eſplayaua ſereno en el profundo valle. Partiò el niño muy contento, por verſe empleado en humildes obediencias (que eſtos eran los Pages que vſaua nueſtro Legislador en ſu Camara) y baxando al eſtanque por donde le entraua la corriente rapida como tenia poca fuerça, la mucha de las aguas le arrebatò con ſu cantaro en la mano lleno, tirandole deſde la piedra en que ſe auia mal aſſegurado, y le lleuò haſta el medio de la laguna, profundiſsima en aquella parte. Viòlo en eſpiritu San Benito, y llamò al punto à ſu Diſcipulo Mauro, deudo, y compañero del que peligraua, diziẽdole. Caminad Mauro, que Placido ha caìdo en el eſtãque, ſacadle antes que perezca. Con el deſeo de obedecer, y cariñoſo al amor de ſu primo, llegò al eſtanque, y entrò por èl haſta ſu medio, como vn largo tiro de piedra, cõ la firmeza ſobre las aguas, que podia ſobre vn enloſado, y cogiendo al niño Placido por la guedexa creſpa (que aun no traìa Abito de Monge, ni la Corona que vſauã) le traxo haſta la orilla ſobre las aguas, paſſeandoſe por ellas ſin reparar lo que auia hecho, haſta que ſe viò en la orilla con el

santo niño; que sin dexar el cantaro lleno, como le traìa, le puso sobre la peña, y el suelo quedò estampado en su dureza, rendida al portentoso suceso no visto desde San Pedro hasta entonces, y este Santo obrò con menos dudas, y no menor obediencia. El niño quiso lleuar su cantaro, por cumplir con lo que le auian encomendado, y S. Mauro fue à dar alegres nueuas à su Maestro, contandole lo sucedido con sus circunstancias; de que S. Benito cõcibiò grandes cosas de San Mauro, y naciò entre los dos vna santa competencia, diziendo San Mauro, que su Maestro auia hecho el milagro de las aguas, y liberacion de Placido; y San Benito atribuyendolo à la prompta obediencia de San Mauro: mas sacòles desta dificultad Placido, entrando con vna celestial alegria, y dixo, que èl auia visto sobre su cabeça, quando llegò Mauro, la Melote, ò Cogulla de su Maestro: de suerte, que sobre quedar libre, mereciò ver lo que no conociò San Mauro, y todos por su camino quedaron fauorecidos del Señor: pero què mucho, si le servian obedientes, y humildes, como no auia de acudir en sus milagros liberal, y franco? Andando el tiempo passòse San Benito à viuir à Monte Casino, Tierra de Tertulo padre de San Placido, y edificò alli el Monasterio, y Comunidad mas ilustre, que debaxo de Regla, y camino de perfeccion conoce la Iglesia, pues ella sola, como afirma Antonio Sabelico, tiene mas de cinco mil Santos canonizados. Supo Tertulo como en Monte Casino su primo S. Benito auia edificado Monasterio, y tuuo tãto interior alboroço, que acompañado de los deudos que al principio dixe, vino segunda vez à visitar al Santo: saliò à recibirles con sus Monges, y ya Placido, y Mauro en religioso Abito, causando lagrimas de alegria reciproca, y tiernos sentimientos, viendo lo ilustre del mundo de rodillas delante de si, aquellos Santos vestidos, en lugar de la olvidada y hollada purpura, pieles agrestes; que lo que San Gregorio llama melote, el Griego traduce piel; à que alude San Pablo en la epistola à los Hebreos encareciendo el estilo de los antiguos Elias, y Eliseo, que vsaron, como el Bautista, pieles de animales contra el frio, y abrigo de su desnudez, no buscando ornato de sus personas, por no preciarse de la afrenta que introduxo en el mũdo estas costosas libreas. Leuantò San Benito con la vrbanidad que vsaua su santidad, y nobleza à sus deudos Tertulo, Equicio, Gordiano, y otros, admirados de ver el venerable aspecto del Santo, aũque consumido de las penitẽcias que vsaua; lleuòles à la Iglesia de San Martin, estilo de la santa Regla, y Tertulo abraçò con lagrimas à Placido, vsano en ver que se començaua à retratar al viuo su Padre San Benito en las queridas prendas de sus entrañas. Diòle Tertulo à nuestro glorioso Padre todo el Monte Casino, Castillos, Villas, Rios, Puertos, y pesquerias, y en Sicilia copiosa hazienda para que edificasse Monasterios: y despedidos, suplicò al Santo le hiziesse Hermano de su Orden, y participe en las oraciones, y penitencias, como dize San Antonino, y tomãdo su bendicion dierõ la buelta à Roma, donde le hizo donacion de la casa en que Placido auia nacido en el Monte Celio, donde se edificò vn Templo à San Erasmo, que despues se dedicò à San Benito. Equicio ofreciò mucha hazienda por Mauro en tierra de Campania, y Gordiano espaciosos campos de pan lleuar, con escrituras, que oy perseueran en Monte Casino. Supieron los Sicilianos como se auia hecho donacion à Religiosos de las Quintas, y heredamientos que Tertulo tenia en aquella Isla, y creciendo la codicia en lo dulce de la Iglesia, siempre sabroso bocado, y pocas vezes restituido, se leuantaron cõ todo, negando propios, y rentas. Auisò à San Benito el que cobraua esta cantidad numerosa para que pusiesse remedio en la cobrança, y pareciòle medio mas à proposito que su querido Discipulo Placido, como dueño que auia de ser, si se quedàra en el siglo, la visitasse, tomasse cuẽtas, y fundasse en ella vn Monasterio. Comunicòlo con sus Religiosos, y todos fueron de aquel parecer, como bien considerado, y assi llamò à Capitulo, donde hablò las palabras siguientes à San Placido, que andan en

los Opusculos de San Benito: *Hijo, no puedo dexar de sentir vuestra ausencia, y veros apartado de mi, y vos aueis de tener el mismo sentimiento; pero importa que os encargueis desta jornada, y conquista, que yo os encomiendo en nombre de Iesu Christo, el qual fue obediente hasta la muerte. Acordaos de lo que dixo: No vine à cumplir mi voluntad, sino la de mi Padre, que me embiò. No os espante el camino prolixo, el trabajo grande, las muchas dificultades, pues el Apostol dize, que por tribulaciones auemos de ir al Reyno de los Cielos, y que son muy desiguales los trabajos, y passiones desta vida, conforme à la gloria que nos espera, pues à los que pelean varonilmente, y siguen à Christo, los aguardan premios tan grandes, que ni los ojos los vieron, ni han llegado à sus oìdos, ni ha caìdo en pensamiento humano. Iesu Christo Hijo de Dios viuo os acompañe, tenga de su mano, y lleue à la vida eterna.* Y dando por compañeros à dos Mõges, Gordiano, y Donato, para esta Mision, con orden que le obedeciessen como à Padre, les diò su bendicion, y braços, enternecido en los de su dulce y amado hijo.

Saliò San Placido para Sicilia año de quinientos y treinta y seis, vn dia de Mayo por la mañana, y llegando à la Ciudad de Capua, donde era Obispo San German, amigo grande de San Benito, le hospedò con muestras de amor verdadero, y San Placido en edad de veinte y vn años se mostrò tan milagroso, que bien pareciò auerle comunicado San Benito su heroico espiritu, y estar hecho vaso de la divina gracia. El Notario del Obispo oyendo que Discipulo, y de los regalados de San Benito estaua en Palacio, se llegò à èl, y le dixo, puesto de rodillas: Padre, la fama de santidad, y milagros de vuestro Maestro Benedicto, y de sus discipulos, es tan notoria en Italia, que me atreuo à suplicar vseis conmigo alguna marauilla misericordiosa, pues vnos vaguidos de cabeça, y turbacion general de los sentidos me trae con tan excessiuos dolores, y habituales, que en ocasiones eligiera la muerte, por no passar tan penosa vida, y es materia bastante para que el Señor os tome por virtuoso instrumento, y causeis en mi la salud de que me veo priuado. Turbòse San Placido acometido con lo què mas lexos estaua de su pensamiento humilde; diò religiosos desvios, diziendo, que obras tales eran de su Maestro, pero impropias à su mocedad, y cortos meritos, que se reportasse, y no le metiesse donde su incapacidad no podia tener salida. Parecian las escusas bastantes, mas intercediò el Santo Obispo, teniendo tal fe con la virtud de su Maestro, que todo lo hallaua facil en sus hijos. No se atreuiò San Placido à perder el respeto à tanto varon, y assi leuantando los ojos al Cielo, puestas las manos sobre la cabeça de Zosas (que assi se llamaua el Notario) dixo estas palabras: Iesu Christo, à quien doy gracias por que me librò en las aguas de sus ondas para que no me ahogasse, por meritos de mi Maestro Benedicto (si tienes verdadera confiança en su misericordia, y bondad) te restituya en tu salud entera, como puede. Los que assistian respondieron: Amen, y el enfermo dixo: Bendito sea Dios, que por intercession de Maestro, y Discipulo me ha dado salud, librandome de los insufribles dolores que padecia. O humildad envejecida apenas en quatro lustros, que las obras marauillosas, que el Señor obra por sus ruegos, las atribuye ya à los meritos de San Benito, y à la confiança del paciente, como si el no tuviera parte en la accion deste presente milagro! Pero el Señor se mostrò tan agradecido à este humilde reconocimiento, que le canonizò cõ milagros tantos, que si vnos no embaraçauan à otros, se solicitauan, para credito de San Placido.

Al ruido desta marauilla, encareciendo la santidad de San Placido, acudiò concurso numeroso en casa del Obispo, y vn ciego, atento solo à lo que dezian, pidiò le pusiessen en presencia del Santo, à quien rogò le fauoreciesse, pues se auia criado en la Escuela de San Benito. Su Discipulo sintiò ya en si por superior impulso la gracia para obrar estos milagros, y que el Señor gustaua le pidiesse salud para los proximos; y lastimãdose hizo la señal de la Cruz al ciego sobre los ojos, y con las palabras que solia, è intercession de San Benito,

le

le diò vista, saliendo vn golpe de sangre por los ojos; y mirando à San Placido, se le arrojò à los pies, besandoselos, y lo mismo à Gordiano, y Donato sus compañeros, que estauan llorando de gozo, viendo el aplauso que el Cielo hazia à su condiscipulo, aprobando Dios sus intentos. A estos dos milagros estuvo presente el Obispo, que se pagò mucho de San Placido, y si pudiera le dexàra siempre en su compañia.

De Capua, tomando la bendicion, partieron à la Ciudad de Calacia, donde diò salud à vn hombre acabado, y consumido, restituyendole sus primeras y robustas fuerças con solo hazerle la señal de la Cruz, invocando el nombre dulcissimo de Iesvs, y puesto por intercessor su Maestro San Benito. Supo esto vna muger que tenia vn hijo de pocos meses, ya casi difunto, sin querer, ni poder tomar el pecho à su madre; y lleuandosele à San Placido, le pidiò cedula de vida, y confiada salud para aquella tierna criatura. Hizo el Santo la señal de la Cruz, y dixo las palabras primeras, y luego el niño abriò los ojos, riendose con su madre; y pidiò con ademanes el pecho. De la misma suerte sanò à vn paralitico; y à vn quartanario en lo penoso del frio, y à vn tullido, que le lleuaron entre dos hombres, siendo despues todos estos Coronistas de la gracia que el Cielo comunicaua al Religioso jouen. A dos endemoniados librò de la opresion lastimosa, siendo penosos à si, y à sus ciudadanos. A vna señora ciega, sorda, y muda, poniendola sobre su cabeça las manos, hizo con vn milagro tres mercedes, que admiraron à quantos vieron caso tan prodigioso, dandole muchas bendiciones, y encareciendo la Escuela donde tan gran Maestro de santidad tenia Discipulos que eran rios caudalosos de gracia para los necesitados, y llenos de miserias. Estando para despedirse le lleuaron vn hidropico sin remedio de humana medicina, y con la acostumbrada del Cielo le diò la salud que no auia podido hallar en la tierra, gustando en ella acreditarle el Señor, obrando por èl en la juuentud lo mucho que en vn siglo suelen obrar otros siervos suyos. Vn ciego pidiò que le guiassen à la puerta por donde auia de salir para su jornada, y auiendo sanado primero à vn hombre de la gota, y à otro, que tenia ya leuantado el pecho, quebrados los ojos, y traspillados los dientes; dandole salud, y fuerças, le restituyò su vista. Con que passò à vn puesto, que llaman Caudinas Fuerças, y en este, como en el passado, se mostrò el Señor admirable con San Placido, siendo por los Lugares que passaua el Rafael embiado por la mano de Dios. Muchos de los que auian recibido salud en Capua, por gozar de su vista iban al Lugar donde auia de hazer jornada, y antes que el Santo llegasse dauan nueuas de la buena fortuna que se les entraua por las puertas. Llegò, pues, al Lugar referido de Caudinas, y estaua ya vn ciego esperando al Santo con su guia, que le pusiesse à su vista, ya cierto de recibirla. Començò con vozes lastimosas à dezir: Discipulo de aquel famoso Maestro de todas virtudes, apiadate de mi, y por la que Dios puso en tus manos, dandote sus vezes, restituyeme la vista, que me negò desde mis tiernos años. Sintiò el Santo en estremo que tan presto le huviessen conocido, pero no quiso ser escaso de la gracia que se le comunicaua, y assi haziendo vna oracion breue, y secreta, puso al ciego las manos en los ojos, haziendo la señal de la Cruz, è invocando el dulce nombre de Iesvs, por interceision de su Maestro San Benito, y luego el ciego cobrò su vista, haziendo alegres demonstraciones de placer. A la fama acudieron tullidos, coxos, sordos, mancos, enfermos de calenturas, y con la medicina primera quedauan todos admirados, viendo à los coxos, y tullidos sueltos, y firmes, oir à los sordos, y los mancos con enteras fuerças, cobrando su color los enfermos: y si estauan en las camas tan agrauados, que no pudiessen venir sin peligro de muerte, le lleuauan à San Placido, y con ponerles las manos en el rostro, ò cabeça, se leuantauan con entera salud. Los endemoniados eran los que mas confessauan à vozes la virtud del Santo, sacando Dios de la confesion

de

de sus enemigos honra para los que siguen el camino de la perfeccion. Estos, pues, saliendo de los cuerpos dauan vozes en la region del ayre, quexandose de San Benito, y sus Discipulos, que donde quiera les tenian por contrarios. En todas las materias referidas pone Gordiano, testigo de vista, milagros muchos en este Lugar de Caudinas, que si bien el los dize en particular, yo no puedo hazer mas que resumirlos, porque el sigue aquel argumento solo, y à mi me restan muchos Santos, que obligan à passar en silencio muchas de las marauillas de San Placido. Quando llegaua à vn Lugar procuraua humilde encubrir quien era, ò la gracia que el Señor le auia comunicado; pero los compañeros inducian, deseosos del bien del proximo, y gloria de Dios, à los necessitados de salud, que se la pidiessen, como le aconteciò en Benavento en casa del Obispo Marciano, amigo grande de San Benito, y de los Monges, y el santissimo varon (que en siendolo, siempre son afectos à los que siguen la perfeccion Apostolica.) Estaua este santo Obispo hablando con San Placido, y Donato solicitò à vn coxo, que se sustentaua en muletas, à que entrasse, y pidiesse remedio para su mal. Sintiò el Santo en estremo esta prueba, que lo fue de paciencia, poniendose su rostro con la verguença natural hermosissimo. Pidiò el Obispo comunicasse la gracia que Dios le daua, y no fuesse avaro de los celestiales tesoros, que en todo se servia Dios, Autor de tantas marauillas. Leuantòse San Placido, y recogido interiormente, pidiò al Señor salud para aquel necessitado, y fue servido de darsela, que desencogiendosele luego la pierna, y cobrando fuerças en su cuerpo, significò su alegria con demonstraciones extraordinarias. Abraçò al Santo el Obispo, dando gracias al Señor, que à vn jouen de veinte y vn años no cumplidos le auia hecho archivo, y guarda de sus tesoros.

De Benavento passaron à Canusia, donde el Obispo les tuvo tres dias en su casa, gustando del agradable y gustoso trato suyo, y haziendoles compañia en los exercicios secretos de penitencia, y oracion. Supo vn hombre, que se llamaua Laudulfo, inducido de Gordiano, y Donato, que San Placido era mano del Señor en la Tierra para obrar singulares efectos; y assi, que si queria sanar de vna mano que tenia seca, le pidiesse se humanasse con su miseria, que èl era de tan suaue y benevola condicion, que al punto condescenderia con su gusto. Entrò, pues, Laudulfo, y puesto de rodillas suplicò à San Placido le mirasse piadoso, y se compadeciesse tierno, que auia tenido toda su vida vna mano seca, con que se hallaua tan impedido como veìa. El Obispo pidiò al Santo se apiadasse del enfermo, y tomando el Obispo la mano, se la puso à San Placido en la suya, que haziendo en su coraçon vna oracion breue, leuantando al Cielo los ojos, hizo la señal de la Cruz, y poco à poco sentia el Obispo que se le desencogia la mano, hasta quedar de todo punto estendida, y firme. Entonces dixo admirado: Sea bendito el nombre de Dios, que tales Discipulos ha sacado aquel Maestro Benedicto! Y desde entonces cobrò nueuo respeto el santo jouen, y le comunicaua con extraordinario gusto en materias espirituales, y deuotas. Llegaron à la Ciudad de Regio, despedidos del Obispo de Canusia, y como el Sol por donde quiera que passa comunica los rayos de su luz, assi la de San Placido lustraua, dando esplendores en los Lugares por donde passaua hasta el Puerto, y siempre los Obispos le hospedauan, que como eran santos, estimauan la virtud. En la Ciudad de Regio, delante del Obispo se sintiò sano vn etico, y vn leproso, ambos en vn instante, con admiracion de los presentes, que dieron à Dios infinitas gracias por las mercedes que del Santo en su patria recibian. Aqui se estuvieron dos dias, buscando Nauio, haziendo Gordiano la diligencia: en el discurso dellos viò à vn Sacerdote, comun lastima de la Ciudad, porque con dolores de cabeça se auia ensordecido, y passando el mal adelante, pudrieronsele el casco, y lo interior, hasta el celebro, criaua gusanos, y no auia medicina para curarle. Tomòle Gordiano por la mano, y sin dezirle

pa-

palabra le lleuò à San Placido, siguiẽdole muchos curiosos hasta ver el fin desta accion no imaginada. Hallaron à San Placido sentado, y leyendo, que leuantando los ojos, enternecido de ver vn Sacerdote tan mal parado, no fueron menester intercessores para su cura; que la misericordia anticipò peticiones: y como en la Tierra firme de Italia auia de ser esta la vltima marauilla, el Señor le fauoreciò à manos llenas, y poniendo el Santo las suyas sobre la cabeça del Sacerdote, le alcançò salud, quedando todos admirados, porque arrojò por los oìdos la apostema, y cessò el intenso dolor que padecia. Dieron al Señor muchas gracias, y despidiendose del Obispo se hizieron à la vela para Sicilia, donde le esperauan marauillas prodigiosas, y por remate la corona de su martyrio.

En Sicilia fue à casa de Mesalino, à cuyo cargo estaua la gruessa haziẽda de su padre, de quien fue recibido con sumo gusto. Mandò llamar todos los Renteros, que visto al dueño, tuuieron respeto, y se moderò el villanage terco, reconociendo à San Placido, y dandose por inquilinos de sus casas, y posseedores de la hazienda de su padre, ya propia del Monasterio de Casino. Otro dia saliò San Placido à ver sitio donde fundar el Monasterio, y agradòse de vno, que estaua à la lengua casi del agua, fuera de los muros de Mecina. Aqui edificò el Monasterio con la disposicion, y oficinas que tenia Casino, bastando para esto, y mas los reditos de la haziẽda; y acabado vn quarto con breuedad, se passò à viuir à èl, por huir la comunicacion de seglares, y tratar en el servicio de Dios, como su profession, y leyes requerian. La vida que aqui observò era vn viuo traslado de la que en Casino passaua; siempre comia el Santo de Quaresma, y en la de la Iglesia ayunaua à pan, y agua Domingo, Martes, y Iueues; los quatro restantes passaua sin probar genero de comida; nunca probaua vino. Desde sus tiernos años vsò cilicio aspero junto à las carnes, siendole ya natural esta penitencia, por auer casi nacido con el Santo. Gastaua el dia, y noche en oracion; para dormir se sentaua en el suelo, que no tenia otra cama; y es de creer imitò en todo à nuestro Padre San Benito, porque le tuvo para todas las acciones desde los siete años por testigo, y aprehenderia estas y otras mortificaciones, que este Santo, y San Mauro vsauan. Muy grandes sin duda fueró los consuelos interiores, pues para vida tan rigurosa, y desprecio de el mundo en tan ilustre personage, tanto amor à la penitencia, y olvido tan propio de cosas desta vida, menos que con vna inundacion continua de consuelos, no era posible se passasse en lo florido de vna juvenil edad. No le turbaua la paz interior qualquiera sucesso adverso, de todo salia con buẽ ayre, y sossiego de condicion; no se le viò el rostro enojado mientras estuvo en esta corta vida; que parece le era el Monasterio natural con las acciones. Iamàs hablaua, sino para edificacion del proximo, bien de las almas, y prouecho del Monasterio, socorro, y consuelo de algun pobre, con que traìa mas recogido el espiritu. Alfin, todas las pasiones de ira, tristeza, contento, aficion, temor, cuidado, y sentimiento, estauan tan agenas de San Placido, que ninguna parece llegaua à su alma. La composicion, modestia, y grauedad de su cuerpo indicauan la humildad, y santidad interior. A todos era suaue, y apacible; à nadie ofendia con palabras, ni obras, à los pobres sufria, y sobrelleuaua, enseñaua, y aconsejaua à los ricos, persuadiendoles fuessen limosneros, y repartiessen liberales lo que Dios les auia dado con mano franca. Generalmente su vida era vn exemplo viuo, leccion perpetua, oracion continua, y vn dechado de las virtudes que podia imitar el mas perfecto.

En algunos dias tuvo oculta la gracia, y corriente milagrosa, que en Italia obrò portentos; hasta que vn dia yendo à ver su obra, en que passaua muchos ratos haziendo platicas, y aliuiando con cosas del espiritu el trabajo corporal de los oficiales, encontrò vn ciego, à quien dixo el muchacho: Aqui viene el señor Placido Anicio, que dizen es Santo, y por èl suele Dios mostrarse milagro-

groso. El ciego era Romano, llamauase Silvio, y conocia por fama à San Placido, y su generosa familia; començò à echar su arenga, à titulo de payſano, mas San Placido no quiſiera auer ſalido de Caſa, por no ſe ver en la verguença que de ſi tenia en tales ocaſiones. Rogòle Meſalino ſe apiadaſſe de aquel hombre, y parando vn poco, ſe recogiò en tanto que llegaua el ciego, y los ojos baxos, el penſamiento en el Cielo, dixo: Tu, Señor, que eres verdadera Luz, y la diſte al hombre, no mires à mis demeritos, ſino à los merecimientos de mi Maeſtro Benedicto, y à la miſeria que eſte hombre padece; buelvele la viſta, para que ſea ocaſion de que todos te bendigan, y alaben. A la miſma ocaſion dixeron todos: Amen, y el ciego abriò los ojos, y viò. Como la intencion del Señor era autorizar, y acreditar à San Benito en toda Italia, donde ſu Religion auia de ſer tan prouechoſa, aſsi quiſo en Sicilia à S. Placido en pocos años hazerle en milagros admiracion de los ſiglos en lo poco que viuiò en Mecina. Con la invocacion de IeſuChriſto, y la interceſsion de San Benito hizo aun mayor numero de milagros, que dexo haſta aqui referidos; ſon tantos, que por mayor ſe han de contar, como haze San Antonino llegando à eſte punto. En vna ocaſion ſanò dos paraliticos, dos ciegos, y dos endemoniados, haziendo à pares los milagros, multiplicando el Señor los fauores al paſſo que el Santo daua à ſus acciones virtuoſas aumento. Vna coſa refiere San Antonino por ſingular, y que con dificultad ſe halla eſcrita de otro, aunque aya reſucitado difuntos; y es, que en ocaſiones à muchos mentecatos, faltos de entendimiento, les diò perfecto vſo de razon. Coſa es eſta, que es bien quede en la memoria de los hombres por rara, no digo por ſola, aunque algunos han creido es el Fenix de los milagros. Otro milagro, que es vn epilogo de muchos, ò muchos, è innumerables en vno, raras vezes oìdo haſta oy, que pone Gordiano, y en la materia baſtaua eſte, pues excede à todos los referidos. Como los de Mecina vieron à San Placido tan fauorecido del Señor, ſupieron aprouecharſe de la ocaſion por vn diſcreto modo: Iuntaron en vna plaça todos los enfermos, y liſiados de la Ciudad, y muchos que de la Isla, y de Africa auian para eſte efecto venido, ſin ſaber el decreto de Mecina. Ya que eſtaua pueblo innumerable en la plaça, parten en nombre de la Ciudad en buſca de S. Placido, y pidenle ſe venga con ellos, pues es tan anexo à ſu condicion acudir en ſus neceſsidades à los de Mecina, como à eſtos ſuplicarles les mire con ojos de padre. Llegò el Santo à la plaça, ignorante del llamamiento, y quando viò tan numeroſo concurſo, aun à la viſta dificultoſo, preguntò la cauſa de la venida? A que el Gouernador reſpondiò la verdad de ſus intentos, de que San Placido quedò tan avergonçado, como ſi le huuieran pueſto por algun delito à viſta de ſu Ciudad. Bien procurò el Santo evadirſe con razones diſcretas, pero no baſtantes à los penſamientos de todos; y aſsi pendientes de ſu mano le inſtaron vnos con ſuplicas, con clamores otros, que ſe apiadaſſe de los que pendian de ſu priuança con Dios. No huvo lugar para eſcaparſe, y aſsi bolviendo los ojos, y viſta la multitud, dixo al Señor: Vueſtra diuina Mageſtad, que tan deſeoſo es de hazer merced à los hombres, Ieſu Chriſto, que tiene infinita caridad, por los meritos de mi Maeſtro Benedicto, que interceden en vueſtra preſencia por eſte pueblo, le alcancen ſalud, para que tanto beneficio prorumpa en alabança de eſſe infinito poder. Luego ſe leuantò alegre confuſion, y ſi donde la ay puede auer alegria, es en la preſente, donde los intereſſes de tantos, y tan propios, que eran naturales, ſe vieron en vn inſtante cumplidos, palpando en vna accion milagroſa tantos efectos admirables, que no ſe lee acaſo otro como eſte de ninguno: pero en la fundacion de Monarquia Religioſa, como la de San Benito, todo eſte cuidado (digamoslo aſsi) tuvo el Cielo por los ſervicios que auia de tener de ſus hijos en la Tierra; y aunque ſiempre Dios fauorece Religiones aprobadas, y tiene ſiervos aventajados, pero en los principios parece que de-

Sanaua S. Placido à mentecatos.

derrama en ellos la lluvia de sus misericordias, y vna avenida de sus gracias, con que recibe el fervor, y espiritu de la primitiva Iglesia, y à ellas califica, y acredita para sus aumentos.

Ya que San Placido tenia su Convento en perfeccion, fue el modo de viuir, y su observancia milagrosa vn traslado de lo que se guardaua en Casino, y vna continuacion de la penitencia, que dexo dicha. Consagrole el Obispo la Iglesia, y en esta ocasion, para ser Abad, y Padre de aquella Comunidad, que ya el Señor la iba poblando de personas, que presto auian de dar testimonio de su amor con la sangre de sus venas, le daria el Obispo las Ordenes hasta el Sacerdocio, con que començò la vida aun mas apretada, si en la que exercia se daua adicion de rigores Esta perfeccion, los milagros obrados en Italia, y los que aquellos dias auia hecho en Sicilia, y el ser personage tan ilustre, aumentò de suerte su opinion, que era la conversacion admirable, ò la admiracion de las conversaciones. En la Reyna de las Prouincias, en la Ciudad de Roma, no conocian sus hermanos à San Placido, porque el mayor, que era Eutiquio, tenia cinco años quando nuestro Santo fue ofrecido à la Religion, y nunca se auian visto, y al passo que crecia la fama de la santidad, tomaua aumentos el deseo en ellos de verle, y condescendiendo su padre con esta voluntad, despachò sus hijos para Sicilia con la grandeza que à tales personas era justo. Desembarcaron, pues, en el Puerto Eutiquio, Victorino, y Flavia, hermanos todos de San Placido, que se les hazia jornada larga los pocos passos que auia del mar al Monasterio, donde llegaron, auisando à San Placido, que sus hermanos venian à visitarle. Baxò el Santo, y aunque no se conocian, el coraçon obrò, y sacò en publico las secretas noticias que tiene la naturaleza en su fiel archivo. Abraçaronse con admiracion de ver los tres à San Placido, si bien de rostro hermoso, pero tan acabado, que solo parecia sustentar la consumida piel el encasamento de los huessos, efecto de su penitente vida. Tenia el Monasterio hospederia con separado quarto para seglares, donde les agasajò algunos dias el Santo, y ocupò en santos exercicios, que mas hazian papel de Monges, que personages de huespedes. Los dias, pues, que aqui estuvieron, bien descuidados de fortuna en la tierra, la tuvieron buena, como veremos aora. Discurrian con Velas Africanas del Rey Abdalà, cuyo Capitan General era Mamuca, fiero Berberisco, idolatra (no Mahometano, como fingiò el que hizo falsas adiciones à Gordiano, introduciendo, ò suponiendo Centones soñados, con que hizo caer à San Antonino, y muchos, pues en España, de donde dize que venian, no entraron los Africanos hasta ciento y setenta y tres años adelante, que no podia adivinar Gordiano, y assi se conoce el remiendo de la Historia, que en aquella parte en sus translaciones introduxo la bachillera ignorancia; y no lo dexa de ser culpar à tan graue Autor, por lo que vn Escriviente quiere añadir à la mas autentica escritura.) Vna noche, pues, que auian salido de Maytines, y estaua el Convento, ò tomando algun descanso, ò, como mas ellos practicauan, en exercicios deuotos de contemplacion, desembarcò la canalla de Cosarios, y de tropel acometen la puerta del Monasterio, echandola en el suelo. Saliò el Portero, que era Donato, vno de los compañeros Monges, que S. Placido auia traido de Casino, y con palabras religiosas les dixo, que en la Casa de Iesu Christo no se entraua à robar, porque todo era miseria quanto buscauan los de su oficio. No bien oyeron el dulce nombre de Iesvs aquellos Barbaros, para cuyo pecho fue amargo acibar, y à Donato diuino nectar, quando sin responder palabra, los Tiranos le partieron la cabeça, y faltò cuerpo para las heridas que repitiò su fiereza. Gordiano era el otro compañero, que era moço, y se escapò por vna puerta, permitiendo el Señor quedasse para Coronista de tantas hazañas (y esta fuga no es ocasion bastante, ni aun imaginable en pecho religioso, y bien afecto, para llamarle pieudo Monge vn Autor moderno, Aristarco en la intencion,

por

por muchos bienes que se ocasionaron della: y pues la de los Apostoles en la Pasion de Christo no les calificò por pseudo Apostoles, con tener obligaciones mayores, ni yo le llamarè pseudo Coronista à quien diò à Gordiano epitecto tan infame, porque en España se escriue con aprecio de los que hablan bien, y de los que hablan mal no pretendemos venganza, remitole al Padre Fray Iuan de la Puente, Coronista del señor Rey Felipe Tercero, en cuyas obras se hallarà respuesta à muchas deste Autor, qual la merece la pasion de quien infama à quien viuiò libre de nota.) Al ruido saliò San Placido, como Capitan de aquellos inocentes, haziendo rostro con su Religiosa Escuadra, y como no deseaua cosa en esta vida con mas afecto, que derramar la sangre por Christo, holgauase de aquella ocasion, para ver cumplidos sus deseos. Echaron mano del Santo, preguntaronle quien era? què gente auia en aquella Casa? què ley professauan? y como viuian? Dixoles San Placido con animo sereno, y pecho valeroso: Yo soy Christiano, y estos que estàn en mi compañia, y ellos, y yo deseamos viuir, y morir por Christo, y su Ley santissima. Leuantòse vna confusa vozeria entre los Barbaros, vibrando feroces las cuchillas con amenazas de muerte; pero poniendo Mamuca silencio, les prometiò cosas exquisitas, vida descansada, y licenciosa, si diziendo afrentas contra Christo, negando su Deidad, adorassen à Molacrephan, idolo de su Nacion. A que respondiò San Placido, atajando las blasfemias contra el Esposo de su alma: Iesu Christo es verdadero Dios, à quien adoramos, y con quien deseamos mil vezes morir, si fuesse posible. El General preguntò à los demàs la intencion, y gusto con que se hallauan en trance tan dificultoso, y dixeron, que todos tenian vna voluntad con San Placido su Abad, Maestro, y hermano. Aqui se renouaron las repetidas vozes, y amenazas arrogantes de los Soldados, coronando el invencible Escuadron de Monges, y dando buelras esgrimiendo las blancas cuchillas, para terror de aquellos que no deseauan otros fauores, que la execucion de su arrogancia.

Mandò, pues, el Capitan, para principio de su fiereza, que açotassen à los Santos hasta que negassen à Iesu Christo; y los Soldados con desacato, y crueldad barbara les quitaron hasta el interior cilicio, dandoles infinitos golpes, y bofetadas, hasta que desnudos, y atadas las manos, començò el cruel sacrificio en los desnudos cuerpos, derramando su sangre hasta dexar los huessos desnudos: en San Placido cosa facil, porque las penitencias le tenian ya, si no esqueleto, ya numerables ellos, cubiertos solamète con el delicado cutis. Cansaronse vna y muchas vezes los verdugos, y renouaronse corridos en verse sufridos de hombres que sin fuerça, ni sangre auian de triunfar de su valentia. Cansados, alfin, los verdugos, rendidos dirè mejor, à los pacientes filos de San Placido, y su Escuadron lucido, cessò la tempestad, cayendo en su sangre los inocentes corderos, como Anteones, para renouar en aquel contacto su invencible rigor. Ataronles atràs las manos, y puestos en vn aposento obscuro, mandò el General les dexassen, para que reconociendo (dezia èl) sus desvarios, buelvan à su debido juizio, y agradecidos adoren al dios que nosotros veneramos. Con esto saliò el Exercito discurriendo por la Isla, y se ocuparon en fierezas, hijas de su cruel intencion, teniendola de boluer presto al començado sacrificio, que fue otro dia, hallando à los Santos de fuerças debiles, y de alentado coraçon, padre de acciones ilustres. Sacaronles en presencia de los Soldados, y preguntò el Capitan, si querian, misericordiosos de si, no ser prodigos de sus vidas, aceptando los partidos que les tenia propuestos? Pero San Placido, como noticioso de las voluntades de todos, respondiò por ellos, que los Christianos no acostumbrauan à hazer pazes infames en descredito de su Dios, que por èl estauan dispuestos à la muerte dulce, como causa de la vida eterna, que tan vezina esperauan. Mandò el Iuez que los colgassen de los pies, y renouassen los açotes; tormento cruelis-

simo

fimo sobre las llagas, ya con el frio de la noche enconadas, y assi ocasion de intolerables dolores. Durò esta furia algunas horas, executando la suya los braços mas robustos de aquellos Africanos. Luego buscaron malos olores, y cosas insufribles quemadas, cuyo humo aun à los distantes era intolerable, admirados de que fuerças tan cõbatidas estuviessen tan en los principios de su passion, y que en ella no rindiessen sus vidas. Mandò corrido, no piadoso el Iuez, que les baxassen, y diessen vn bocado de pan, y agua, por que imaginaua cauteloso à larga carrera salir contra San Placido con la vitoria. Dexòles cerrados para boluer otro dia, y aquella noche bolviò Gordiano por entradas secretas à visitarles, y se consolò besando sus llagas, y pidiendo perdon de su inopinada y repentina fuga; alegròse del buen animo con que estauan los Santos, de cuyas bocas oyò divinas razones, y muchas encomiendas para N.P.S. Benito, y sus condiscipulos S. Mauro, y S. Felicissimo, y los demàs del sagrado Monasterio Casinense.

Tercera vez saliò en campo la crueldad barbara del Iuez contra la invencible paciencia de San Placido, y sus Soldados, Escuadron poco numeroso, pero de infinito valor. Puso en vna pieça de la casa su tribunal Mamuca, deseoso de echar aparte esta causa, corrido de ver vitoriosos à los vencidos, y armados contra su furor à los desnudos, que irritauan su poder, y tyrania. Mãdò comparecer à los Santos, y les dixo, que olvidado del menosprecio passado, y agradecido à la fortaleza, y constancia por su Ley, les daria muchos tesoros, y haria dueños de lo mas precioso desta vida, por que la passassen en su ley, olvidada la de Iesu Christo. Tomò S. Placido la mano por todos, y respondiò, todo coraçon, y alientos, quando lo residuo del cuerpo estaua despedaçado, no rendido: La mayor felicidad que podemos tener en esta vida es, gastarla, y consumirla en el servicio del Señor, y Griador de quiẽ la recibimos. Lo que tu nos prometes ya lo tenemos renunciado en el estado de Monges, que professamos; y lo que vosotros llamais felicidad, es para nosotros muerte, y vida los castigos q̃ executais en nuestros cuerpos. Nuestra guerra es sin armas, hemos de salir vencedores cõ la paciencia. Executad vuestros rigores, que sois flacos, y cobardes, pues tan pocos no solo resistimos, pero os lleuamos de vencida, si reparais en el punto de la batalla. Escãdeciò el Iuez con la respuesta de S. Placido, y mandò que à cada vno deporsi le açotassen sin piedad alguna, y con particulares instrumentos les picauan, mordian, y atormentauan por todos sus miembros, repitiendo feroces: Negad à Christo; y por que no pereciessen en la tortura, descansauan, no piadosos de sus vidas, dando treguas si para que tuviesse mas lugar el dilatado martyrio, y los que estauan à la mira se ingeniauan en la invencion de modos conducibles à su fiereza, para executar en los Santos, ya preuenidos, todos los rigores. Con quiẽ el Iuez se mostrò cruelissimo, fue con Santa Flavia, hermosissima virgen, y que puesta en el patibulo, para confusion del Barbaro diò el Señor aumentos à su belleza. Pusola desnuda à vista de todos, y padeciò esto con generoso animo; tratò de darla à manos deshonestas, que triunfassen de su limpia castidad, pero quedaron hechos troncos los que tuvieron tan torpes mouimientos. Con esto San Placido la animò à ella, y à sus hermanos, para que todos fuessen iguales en sus Coronas, representandoles quan deudores estauan al Señor, pues les auia traido, tan seguros de esta suerte feliz, à recibir premio no merecido, començando à ser ya compañeros, como hermanos, en los dolores, para serlo sin fin en la eterna gloria. En vna obscurissima pieça los dexaron aprisionados en tanto que por partes diferentes se exercitauan en rapiñas, y demàs delitos que comete el barbaro rigor puesto en las ocasiones que halla conformes à su deseo. En tanto algunos de los Paganos curiosos escuchauan las palabras que los Santos Martyres entre si tenian, y como conferian la venturosa suerte de su passion, reparando que en la platica de San Placido tenian los tres seglares mas par-

te, exortandolos à la fortaleza de su martyrio. Supieron quienes eran, y su patria, y assi al tercero dia bolviò el Iuez con renouados azeros, y dixo à San Placido: Ya conozco à ti, y à tus hermanos, que la Romana sobervia os tiene arrogantes para no rendiros à mis dioses: pues yo sujetarè vuestra indomita cerviz, ò la dividirè, dexando hechos troncos los cuerpos, para pasto de las aues, y ludibrio de vuestra loca Nacion. Respondiò el Santo con aliento, y brio para sufrir nueuos tormentos. No el ser Romanos causa menospreciarte con tus idolos, sino el conocimiento, y amor de Dios verdadero, à quien adoramos, por quien todos estamos dispuestos à dar las vidas: quando tu piensas que pones fin en ellas, entran en vna eternidad, cuyo bien es incomprehensible, y tu ciego, y loco con tus Soldados, no mereceis alcançarle.

Aqui fue el enojo tan viuo, que dexò à los Santos por muertos, pues de la manera passada les bolvieron à descortezar à açotes, y dàdo humo à narizes con açufre, pez, y otras cõfecciones infernales, los dexarõ por difuntos en la pieça, y bolviendo el Teniente con sus Ministros al General, contò como quedauan muertos, por auer hablado en vituperio de su dios Molacrephan, con que muy contẽtos se dieron à sus latrocinios, como antes. Aquella noche embiò Dios vn Angel, que ilustrò la carcel con celestiales esplendores, y cõsolò à los Santos, dandoles su primera salud, y fuerças, con certeza del vezino premio, incõprehensible en palabras, ò capacidad humana. Vino el General aquel dia, y llamò à los Santos, que algunos curiosos auisaron viuian, y con alegria cãtauan à su Dios cosas que no entendian, de su idioma agenos. Puestos en presencia del Iuez, alegres por verse traer en los Tribunales açotados, y perseguidos, les començò el Capitan à tratar con blandura, diziendoles: Reparad quan generoso es mi dios, pues si bien le teneis ofendido, no queriendo vẽgarse de vosotros, os ha restituido la salud, y yo en su nombre harè copiosas mercedes, si abiertos los ojos à la razõ, quereis aprouecharos de mi benignidad, que ofrezco. S. Placido le atajò, porque no prosiguiesse en tan prolongados delirios, y dixo: La salud que veis en nosotros, Soldados de la Milicia Christiana, la causò Dios Omnipotente, embiando vn Angel, que nos consolò, y visitò de su parte, dando salud firme, y segura; que tu idolo es vn tronco, ficcion de vuestra ceguera, hechura del demonio, incapaz de razon, sin poder para obrar, tan corto para comunicar bienes, como tu, que eres su ministro. Furioso el Iuez increpò à sus Soldados con injurias, porque contra su idolo sufrian tan dilatados oprobios; y assi arremetiendo vno à S. Placido, le diò en la boca con vn guijarro, quebrantandole dientes, encias, y narizes, dexandole hecho torta el rostro, y à todos los colgaron, como primero, los pies arriba, y cabeça abaxo, y renouaron los açotes, punçandoles los cuerpos con hierros, y diabolicos instrumentos, y dieron humo à narizes con los aromas infernales, q̃ primero les acometieron. En medio desta confusion estaua San Placido repitiendo el dulcissimo nombre de Iesvs, con tal pena para el Iuez, que embrauecido le mandò sacar la lengua de raìz. Hecho este atroz delito en el glorioso Sãto, buelto al Iuez dixo: (aunque sin lengua) Bendito sea el dulcissimo nõbre de Iesvs, y su virtud infinita, que siempre nos defiende, y libra de todo mal. Sus queridos hermanos, y Mõges dixeron: Amen, tan admirados deste milagro, que conocieron casi sensible la presencia de Dios, que les miraua, y socorria, con que los dolores mas acervos se suauizauan, quando mas crueles los ministros. Luego, para mayor confirmacion del cuidado celestial, sucediò otro milagro, que dexò aquellos Barbaros corridos, aũque no satisfecho su furor: Auia dexado à Santa Flavia en este tormento libre, que sobre la restituida salud recibiò otra mayor hermosura. Mandò, pues, Mamuca, que se aprouechassen de su virginal hermosura algunos Soldados, tormento que sentia Flavia sobre todo lo padecido; y assi llorando, hechos sus ojos dos fuentes, los leuantò, y con ellos al Cielo las manos, diziendo: Santo Dios, q̃ como Iuez de todo estàs à la mira, y oyes esta sentencia q̃ con-

contra mi se ha dado, tu sabes este deseo de agradar à ti solo, testigo, y dueño de mi voluntad, y pensamientos. Han executado en mi estos hõbres muchas crueldades, y esto no me dà pena; pero Señor, no permitas que se vie tal atreuimiento en quiẽ te ha entregado vida, y alma. Viòse, como dize Dauid, al punto, que està el Señor con los que en las aflicciones le invocan, y que tuvo assistencia particular con esta castissima virgen, pues echando mano della aquellos Barbaros desatentos, se les quedaron los braços yertos, cuerpos, y rostros pasmados, los pies como con raizes, bramando de viuos dolores, que les atormentauan; justicia publica que hizo Dios en defensa de su Esposa Flavia, con que ella quedò mas confirmada en la Fè, y ellos castigados, y cõfusos.

Cinco vezes les auian atormentado, y para la sexta, y sexto dia de su martyrio salieron con otra invenciõ, parto de entendimiento tan deprauado: Colgaron los Santos altos los braços, atandoles con fuertes cordeles, y trayendo de los Nauios pesadas ancoras, y de la tierra abultados sillares, se los colgaron de la cintura, y pies, no quedando hueso, que no saliesse de su encaxamiẽto, descompuesta la humana fabrica con insufribles dolores, en que les tuvieron noche, y dia, sin intermision, ò descanso; y como todas las cosas quanto mas vezinas à su centro caminan con fuerça mayor, assi los tormentos, y dolores, que llegauan al fin para los Santos, eran mayores en su remate, y la inhumanidad de sus enemigos mas crecida. Al septimo dia de su martyrio salieron en campo à batallar la constancia destos valientes Soldados con la fiereza de Mamuca, que formando en su presencia vn tribunal magestuoso, descolgò los Santos, y les dixo despechado estas palabras: No el deseo de perseguiros, sino daros tiempo para mirar por vosotros, y aprouecharos de mi paciencia, ha dilatado vuestra muerte; mas supuesto que ciegos, y obstinados perseuerais en vuestros errores, os cõdeno, por indignos de la vida que gozais, à que cortãdoos las sobervias cabeças, y apartadas de sus indomitas cervices, vuestros cuerpos queden hechos troncos, para pasto, y manjar de lobos, y aues carniceras. Acordaròse los Santos que aquel era el dia septimo de su martyrio, y que como Dios en el dia septimo descansò, hecha esta maquina visible, assi ellos al dia septimo, siete vezes repetidos sus dolorosos tormentos, aquel dia iban à tener descanso. No podian ir por su pie, estando con el tormento anterior los miẽbros sin vnion, y fortaleza para sustẽtarse, y assi los lleuaron sobre sus ombros, no cessando los palos, heridas, y golpes hasta llegar al diputado lugar del sacrificio. Arrojaronlos en la arena, y con dificultad mal puestos de rodillas, alçaron los ojos al Cielo, y dando como en compromisso à S. Placido sus palabras, èl articulò fin lengua las siguientes: Señor de todos, Iesu Christo, que desde el Cielo veniste al mundo para redimirnos, y darnos vida, mira con ojos de misericordia à estos siervos tuyos, y por los meritos de Benedicto nuestro Maestro, nos dà constancia, y esfuerço para este passo, y que no puedã nuestros enemigos hazernos daño alguno, sino que el glorioso Arcangel S. Miguel acompañe nuestras almas, y estos cuerpos mortales algun dia gozen de la resurreccion, para que en la Gloria te alabemos por todos los siglos de los siglos. A vna voz, y con vna dulcissima consonancia ya del Cielo, dixeron todos: Amen, y baxaron las cabeças en tanto que los Soldados se las cortarõ vno à vno à cinco de Octubre, año de 541. teniendo S. Placido veinte y seis años de edad, y diez y nueue de Monge. Es con sus compañeros las primicias de la Orden, que la fecundaron con su bendita sangre; y como la tierra, dizen los naturales, que se fertiliza regada con humana sangre, y los arboles dàn frutos mas crecidos, assi la Orden de S. Benito se regò en los principios cõ la copiosa sangre destos Santos Martyres, que la hizo fecunda para opimos frutos, q̃ en todos tiempos ha dado à la Iglesia; y como esta no puede faltar, estando fundada con cruz, y sangre de martyrio, assi nuestra Sagrada Religiõ ha de ser (como por vn Angel se lo prometiò à N. glorioso Patriarca) durable hasta el fin del mũdo. Los

que martyrizaron à San Placido, y sus compañeros, se hizieron à la vela con animo de hazer otra destruicion à esta de Sicilia semejante en Italia; pero pelearon contra ellos los viētos, y los Vasos vnos con otros hechos pedaços, se hundieron con sus dueños, sin escapar vno para contar sus vitorias, y fueron à penas eternas, opuestos à la gloria eterna de los que en Mecina auian martyrizado. Destruyeron la Casa, en odio de Iesu Christo, como receptaculo, y domicilio de los que siempre le tuvieron en su boca. Vino despues Gordiano, y hallò los cuerpos en la arena, sin que fieras, ò aues huviessen acometido tantas y tan veneradas Reliquias: convocò gente, que con lacrimosa pompa les dieron honorifica sepultura; escriuiò à nuestro Padre S. Benito su muerte, que aunque hizo en èl, como en Padre, el debido sentimiento, venciò la alegria del alcançado y vēturoso martyrio lo que la naturaleza obraua. Partiò à Constantinopla Gordiano, y diò al Emperador Iustiniano las dichosas, no lastimosas nueuas, y por su mandado escriuiò la vida de San Placido, que oy gozamos, aunque traduciendola despues, y con la abundancia de traslados en los siglos que se siguieron, añadieron cosas que aun no auian sucedido en tiempo de Gordiano, como dezir, que eran Mahometanos, y de España, no auiendo aun nacido Mahoma, y siendo nuestra Nacion gouernada de los Godos; y assi han caido muchos en esta narracion, creyendo que Moros de España le dieron à San Placido martyrio, siendo su dichoso transito ciento y setenta y tres años antes que los Moros venciessen la Monarquia de los Visogodos en España.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à cinco de Octubre.

S. ATILANO OBISPO

Mar. Rom.

EL Mismo dia, San Atilano Obispo, cuya vida pondrèmos à la larga mañana, por la ocurrencia de la de nuestro Padre San Placido, aunque muriò en este.

¶ En Roma, Santa Galla viuda, hija de Simaco Consul, que auiendo muerto su marido, permaneciò junto à la Iglesia de San Pedro muchos años en ayunos, oraciones, y buenas obras; cuya vida apuntamos, siguiendo à otros Autores, à seis de Abril. S. GALLA. *Mar. Rom.*

¶ En Paderbornia, San Meynulpho Diacono, y Confessor. A este Santo sacò de Pila el Emperador Carlo Magno, y despues fue puesto en la Iglesia Catedral de los Monges Paderbornenses, y fue Monge en ella, aprouechando mucho en el Instituto Regular, y con rara santidad de vida. Fue hijo vnico de sus padres, y tocandole vn gruesso patrimonio, fundò con èl, y licencia del Cabildo, y Obispo, el Monasterio Niembodic Kiense, insigne para Monjas de nuestra Ordē, en el lugar que Dios le reuelò tres vezes ser su voluntad santissima: y siendo ilustrissimo en milagros, passò felizmente desta vida estando en dicho Monasterio. Pusieronle en el feretro, y estando cercado de Monges su cuerpo, se leuātò, y les dixo: *Hazed vosotros gracias à Dios por cuya salud sucede esta marauilla, que yo he alcanzado por medio de la intercession de la Madre de Dios, y Virgen perpetua. Id vosotros al Obispo, y dandole noticia de los sudores que me ha costado la fabrica deste Monasterio, pedidle que qualquiera que fuere electa en Abadesa deste Lugar, no la estorve, aunque sea esclaua: y juntamente dezidle, que despues de auerse apartado mi alma de mi cuerpo supe que conviene que se haga de aquellos que parece son Pastores de las Iglesias.* Bolviò à morir suauissimamente, y despues de su muerte fue glorioso, y esclarecido en milagros. Año de 816. S. MEYNVLPHO. Año 816. *Bucelin. in Men. Annal. Germ. & Bened. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En Vltrayato en Olanda, San Rixfrido Obispo, y Confessor. Su patria fue Frisia, professò la Regla de Monge nuestro en el Monasterio de San Salvador de Trayecto; y ordenado de Sacerdote, fue despues promouido à la dignidad de Obispo Vltrayatense, y auiendo gouernado la Iglesia vtilissimamente nueue años, passò à los premios de la eternidad, y el Chro- S. RIXFRIDO OBISPO Año 836. *Ioan. de Beka, Cornel. Kēpio, Barlando, Menard. Arn. Vvion, Bucel. vbi sup.*

Chronicon Vltrayatino le dà los titulos de humilde, piadoso, y diuino; cuya excelencia se infiere aun de vn solo discipulo suyo, que fue San Ludgaro. Muriò muy viejo año de 836.

S. AYMARDO ABAD.

Año 961.

Bibliot. Cluniac. Claud. Robert. Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En San Pedro de Cluni, San Aymardo Abad. Fue elegido por sus grandes virtudes, y como era nobilissimo (porque fue hijo del Conde Engolismense, ilustrissimo) assi resplandeciò mas en la santa humildad. Permitio Dios que cegasse de entrambos ojos, para exercicio de su paciencia, y auiendo renunciado la dignidad, viuiò como espejo della entre sus Hermanos. Es muy alabado en gloria de milagros; muriò año de 961.

B. SVERO ABAD.

Año 1164.

Bern. Brit. Enriq. Buc. vbi supr.

¶ En el Monasterio de Mazanaria en Portugal, el B. Suero Abad, varon de admirable piedad, y de santidad insolita; por cuya fama de virtudes el Rey Don Alonso le fue à visitar, y tratò cõ èl muchas cosas amigablemente, y diò muchas possessiones, y privilegios à su Monasterio. Abraçò este varon santo nuestra Reformacion de los Cistercienses; muriò por los años de 1164.

B. GVERVBICO MONGE.

Año

Gasp. Bruschio in Monast. Cogio Germ. Bucel. in Men. Annal. German. & Aquila.

¶ En Alemania, el B. Guerubico, Monge Vvaldtsasense. Fue Principe, ò Potestado de Vvoldmuntstein, Fortaleza, y Villa de Vvestphalia, cerca de Tura, y no lexos de Dispergio, y muy rico. Fue mancebo generoso, muy diestro, y diligente en las Artes de Caualleros; y como en vnos torneos huviesse herido con su lança à vn grande amigo suyo, llamado Teobaldo, Principe de Bochburgense, en la garganta, con herida mortal, escarmentado por tan desgraciado sucesso, determinò abstenerse de alli adelante de semejantes juegos, y no solamente lo cumpliò, sino que dexò el mundo, recibiendo la Cogulla en nuestro Monasterio Sigebergense, en el qual viuiò con marauillosa virtud, y santidad. Diòle sitio, y lo necessario su amigo à quien auia herido, y fundò el muy celebre Monasterio Vvaldtsasense, y le diò à la Congregacion Cistercienses, y finalmente el se sujetò à la misma, y acabò santamente año de

Dia 6. de Octubre.

S. ATILANO OBISPO Y S. MODESTA.

Año 1009.

Mar. Rom. à 5. de Oct. Yepes, Fr. Atanasio de Lob. Histor. de Moreruel. Villeg. Mar. Hisp. Bucelino. F. Ber. de la Peña.

NAciò San Atilano en Tarazona, Ciudad de Aragon, siempre famosa, y oy Cabeça de vno de los mejores Obispados de España. Sus padres eran de ilustre linage, y mas famosos por su virtud: auian passado muchos años sin fruto de bendicion, y deseosos de tenerle para que lleuasse adelante la Fè de Iesu Christo, ofrecieron de darle, ò dedicarle à su servicio el hijo que fuesse servido darles. Oyò nuestro Señor sus ruegos, y estando la madre preñada, tuvo reuelacion que el hijo de sus entrañas seria à Dios agradable, y de mucho prouecho en su Iglesia. En naciendo le pusieron por nombre Atilano, y le criaron con cuidado sumo, dãdole Maestros, que à los quince años le sacaron elegãte Latino, y Filosofo, con vẽtajas à los que con èl estudiaron las Artes liberales, mostrando el Señor en la virtud, y letras, que era alhaja de su eleccion, y prẽda del Aparador de su Iglesia. Para correspõder à estas mercedes del Cielo, le diò el mismo deseos de perfeccion, y conociendo que si bien en todos estados ay disposiciõ para salvarse, en la vida Religiosa se halla este camino mas desembaraçado; deseoso de dexar el mundo lo comunicò à sus padres, que aunque sintieron priuarse de su possession, cõsideraron era hijo de sus oraciones, nacido para servir à Dios, y prouecho de su Iglesia: y assi venciendo esta cõsideracion deuota al paterno amor, ellos fueron ministros del holocausto, ofreciẽdo à Dios este sacrificio en el Monasterio de S. Benito de Tayos, vna legua de Tarazona, y destruido, viuas las ruinas con rastros de la antiguedad; si bien vna Iglesia dedicada al Santo, aun dura, y se guardan las dos fiestas de Março, y Iulio, y el campo vezino se llama del Monasterio; adonde es cosa marauillosa la experiencia que los de aquella Tierra tienen, y es, que luego se caen los edificios que se fabrican en el sitio donde estuvo el Monasterio, con admiraciõ, y escarmiẽto de los que han porfiado en fundar alli algunas casas de campo, como dize el Doctor D. Blasco de la Nuza en el tom. 1. lib. 2. pag. 183.

Aqui passò su mocedad San Atilano, exercitandose en todo genero de virtudes, humilde, y rendido, no solo à los Superiores, sino à todos los que la Comunidad tenia. Al Coro acudia puntual, y aficionado: à la oracion assistia continuo: dormia sobre vnas tablas, y muchas vezes no se echaua, sino sentado, à imitacion de nuestros Padres primeros: traìa vn cilicio asperissimo junto à las carnes, y no se le mudaua para vestir otra tunica mas suaue, sino para mortificar con vna diciplina la poca aspereza que sus deseos hallauan en el vestido. Despues perseueraua en oracio hasta Maytines, y acabada esta Hora, sin tomar otro alivio, se quedaua acompañando el Santissimo Sacramento, hasta que la Comunidad boluia otra vez à las Horas. Era muy parco en la comida; digo que era abstinente en sumo grado, que ser parco, aun es trivial en los idolatras de su salud. Nunca comia carne, solo vnas yervas eran su ordinario alimento, y muchos dias crudas, con pocos bocados de pan, y no todos los dias, que solian passarse no pocos sin gustar el cuerpo manjar alguno. Tanto puede el espiritu quando es el dueño en esta casa terrena, y assi faltando materia para el regalo corporal de nutrimento, no le acometian deseos de cosas malas, ni pensamientos desordenados, ni aficion à lo terreno; porque como *flamma minuitur deficiente silva, & escarum indigencia micescere facit desideria mala.* Faltan con la penuria de sustento los malos deseos, como la llama consume la materia en que se ceva.

In Vitis Patrum.

Ordenòse de Sacerdote San Atilano à persuasion de su Abad, y como si hasta alli huviera passado en floxedad, y tibieza, renouò, si no començò otra vida mas primorosa, passando hecho Angel en la Tierra, que lo parece, si no lo es quien alcança verse libre de sus afectos. No hablaua en conversacion alguna, todo era Dios su pensamiento, y su ocupacion empleos en tanta Magestad. Solia predicar en algunas ocasiones, y obraua fruto marauilloso, extirpando vicios, haziendo pazes, componiendo diferiones, siendo con todos caridad viua, porque en ninguno la huviesse muerta. Era por este tiempo famoso en los Reynos de Leon, y Galicia S. Froylã, cuya vida dexo escrita à tres de Octubre; contauase como auia renouado los rigores de la santa Regla, y que el Señor à ruegos suyos, estando el Cielo de bronce, auia fertilizado los campos con las aguas copiosas, que auian faltado muchos meses. Diòle deseo de ver à San Froylan, para perficionarse en la començada vida, y assi pidiò licencia à su Abad para hazer esta jornada. Como el Prelado conocia que en San Atilano no era liviandad, sino afecto de mas perfeccion lo que pedia, diò con facilidad su assenso, y caminò en busca de San Froylan; y en este tiempo afirman en el Real Monasterio de San Benito de Sahagun, con tradicion de padres à hijos, que viuiò en aquella Casa. Partiò à las Montañas despues en busca del que le traìa de remoto Reyno, estuvieron los dos Santos en el Monte Cucurrino, despues baxaron al Valle de Obeso, y vistos por el Rey los milagros, y frutos de su predicacion, les diò junto al rio Ezla, en tierra de Tabara, el sitio de la primera Moreruela, donde viuiò siendo Prior, y Abad San Froylano, y entablò la vida Cenobitica, como la auia observado hasta aquel punto, priuandose de todos los regalos, y sobre las austeridades primeras huvo adicion de otras mayores, con que la fama de aquella Comunidad bolaua conforme con la practica de sus Mõges. San Atilano alcançò vn tiempo lastimoso, estragado con vicios, corrompidas ya las buenas costumbres de la fervorosa Christiandad, que auia dado tantas vitorias contra los Moros de la Mancha, y Andalucia, y aora la Nobleza de las Montañas, y Castilla se bolvia à rendir à la vileza de los Sarracenos segunda vez. No parauan en esto las miserias, sino que indignado el Cielo, negaua à la Tierra su rozio, el ayre saludable se auia puesto pestilente, consumiendo gran parte de la Christiandad, ofensora de su Autor, y los frutos no eran ministrados de los campos, mostrandose estos ingratos, y rebeldes à sus cultores. El Rey Don Bermudo con acci-

den-

dentes varios en el discurso de su Monarquia, sentia estas miserias como Catolico Principe, teniendolas por efecto de sus pecados, y castigo general en sus miembros, porque la Cabeça delinquia. Llamò à San Atilano, conociendo el exemplar discurso de su vida, y que por èl, y su Abad Froylano auia de verse libre en tal aprieto; comunicòles sus lastimas, descubriò su coraçon afligido, reconocióse por causa de males tantos, pidióles que como amigos de Dios, fuessen por èl à su Magestad intercessores; dióles mucha suma de dinero para limosnas, tierras para edificar Monasterios, y con parecer del Obispo, licencia para discurrir predicando en todo su Reyno; y dandoles los braços no sin lagrimas, los despidiò, lleuandole su aficion, y trato lo mejor del alma. Fue marauilloso el fruto que desde este dia San Atilano con su Abad Froylano hizieron, discurriendo por todas las Villas, exortando à la virtud, induciendo dolores de sus pecados, y penitencias, mudandose el mundo con exortaciones publicas, frequentando los Sacramẽtos, haziendo Processiones con lagrimas, y sentimiento christiano: todo era ayunos, limosnas, confessiones de culpas; con que el Cielo se apiadò de los mortales, el ayre, y la tierra de sus hijos, y el Señor diò vna grandiosa victoria à los Christianos en manos de Don Bermudo cerca de los Campos de Mayorga, estando en esta ocasion los dos Santos como aquel Santo Patriarca, las manos altas al Cielo para recibir en ellas las mercedes que se comunicaron al Pueblo Christiano; y desde este punto començò à mostrarse el Rey alentado, y los Catolicos à ser açote de los Moros, que tanto infestauan este remanente de la Fè Christiana. Edificaron los Monasterios de Moreruela de Tabara, y despues el de Santiago de Moreruela, donde tuvo San Atilano trecientos Monges con tal exẽplo, que era aquella Casa vn Paraiso de virtudes, exercitando todos la vida que su Prior viaua, y dexo referida, antes aumentando penitencias, que remitiendo rigores.

El año de nouecientos y nouenta, reynando Don Bermudo el Segundo de Leon, y Galicia, murieron casi à vn tiempo los Obispos de Leon, y Zamora, y agradecido el Rey à los servicios hechos à Dios por el Reyno con la persona de San Atilano, le diò el Obispado de Zamora, vezino à su Casa de Moreruela, y aunque el Santo con humildes desvios, y reconocimiento propio se escusò, teniendose por indigno, era tal el general cõcepto de su vida, y doctrina, que no le valiò por esta vez su retiro para que no aceptasse la dignidad. Supieronlo los de Zamora, gente siempre de afecto, y zelo Christiano, hijos de la mucha nobleza que siempre ha tenido; y como sabian por la vezindad el Prelado que lleuauan, manifestaron su gusto con demonstraciones alegres, recibiendo al Santo como à padre, que lo fue en todas ocasiones. Aqui, como en el Reyno, entablò las cosas de su Obispado, començando à lucir la virtud; predicaua contra los vicios, y la mas eficaz doctrina era la reformacion de su persona, y casa, la limosna tan copiosa, que por ser todo para todos, era para sus necesidades ninguno. Los Ministros eran como suyos, que con su vida mejorauan lo relaxado que se hallaua: reedificò muchas Iglesias, que por su Obispado los Moros echaron en tierra, dandolas Ornamentos, y todo lo necessario para el culto divino. Quando residia en Zamora acudia à las Horas Canonicas con assistencia suma, entablando esta costumbre loable, y propia de los Eclesiasticos, ya por muchas miserias de la Christiandad interrumpida. El Santo en persona salia en publico, y con amor extraordinario enseñaua la Doctrina Christiana à los pobres, y gente mas vulgar de la Republica, como à ouejas que estauan à su cuenta, y de quienes èl la auia de dar estrecha al Señor. No mudò en la dignidad sus religiosos exercicios, viaua el cilicio, la diciplina, el ayuno, y evitaua las conversaciones que no eran para bien del alma, y gouierno de su Obispado, siendo en las palabras graue. Con este exemplo, y la mejora que el Reyno tuvo, alcançò tranquila paz, y quietud toda la Tierra de Campos, y Zamora, conociẽdo

dorados siglos por los meritos de los dos Santos Atilano, y Froylan sus defensores. Todos estauan gozosos con su persona, satisfechos de su vida, y no el Santo, pareciendole procedia con passos de tortuga en la virtud; y assi descontento de lo que en su mocedad (que fue niñez fuera de la Religion) y pesaroso de la tibieza que èl en esta imaginaua, tratandolo con Dios muchas vezes, se determinò à dexar el Obispado, digo ausentarse, y desconocido hazer como particular persona obras meritorias, y dignas del perdon que deseaua: y nadie piense erã estos descuidos de calidad que fomentassen tales congoxas, sino que los Santos fervorizandose mas en todas ocasiones en el amor divino, miran con antojos de larga vista sus defectos, y se les representan tan grandes, que en su comparacion las penitencias son pequeñas. Estas faltas, pues, lloraua pesaroso de no auer sido en la niñez tan riguroso como en la edad que se hallaua, y dando orden à su Mayordomo, que en el tiempo de su ausencia gastasse con los pobres la renta de su Obispado, saliò de Zamora por la puerta de San Lorenço, y puesto imaginatiuo sobre el rio Duero, Occeano de las aguas de Castilla, y de Leon, sacò vn anillo del dedo, y arrojandole en lo mas profundo, dixo: Entonces entenderè que Dios ha perdonado mis pecados, quando el anillo que yo echo en este rio bolviere à mi poder, y manos. Sorbieronle al punto las aguas caudalosas, y San Atilano partiò con vn criado solo, que despidiò à breues jornadas, por carecer de testigos en las penitencias que lleuaua fraguadas en su pecho. La vida que hizo, las penitencias riguroſas que acometiò, las peregrinaciones penosas, y largas, solo Dios, testigo, y blanco de tales obras, las sabe, que sin duda fueron muchas, pero no merecemos su conocimiento. Dos años anduvo el Santo en esta peregrinacion, y romerias, y al fin dellas tuuo orden del Cielo para que diesse la buelta à su Obispado, donde llegò, y en Zamora se hospedò en el Hospital de San Vicente de Cornù, adonde el Hospitalero, y su muger le hizieron buena acogida, segun lo merecia lo venerable que su persona mostraua. Madrugaron à la mañana los huespedes marido, y muger, y fueron à la casa del Obispo, donde segun el orden que diò San Atilano, se repartia mucha limosna todos los dias entre pobres; dieron para el Hospital algunos pezes menudos, y el Hospitalero pidiò alguno grande para vna persona Sacerdote de respeto, que auia llegado la noche antes. Diòsele el Despensero, y vino con èl à casa muy gozoso, entregandosele al Santo para que le abriesse en tanto que ellos buscauan agua, y lumbre para cocerle. Tomò el Santo vn cuchillo, y abriendo el pez (caso milagroso!) el anillo, que dos años antes auia arrojado en el rio, diziendo, que entonces conoceria como Dios le auia perdonado sus pecados, si el anillo bolvia à sus manos, como dellas le arrojaua en las ondas, fue hallado dentro del pez, y bolviò à ellas. Excesiuo fue el contento de San Atilano, reconocido à la merced que Dios le hazia, y assi postrado le diò infinitas gracias como en extasis por vn rato grande: que à los Santos las superiores mercedes les humillan, y hazen conocer es ageno todo lo bueno que en si ven, y propio lo defectuoso que miran. por que la humildad afina el conocimiento propio: *Vbi humilitas, ibi & sapientia.* Al tiempo que San Atilano hallò el anillo, y se postrò agradecido para dar al Señor gracias por fauor tan grande, las campanas de Zamora se tañeron sin manos humanas, que las tocassen, con tal estruendo, y armoniosa consonancia, que toda la Ciudad quedò marauillada, y suspensa. Cessauan los discursos, agenos los ciudadanos de materia para adelantarlos, con ser en actos de entendimiento las Aguilas de España en todos siglos.

Quien diò en el pensamiento, fue el Despensero, memorioso de la peticion hecha del Hospitalero de vn buen barbo para vn huesped que tenia de respeto: comunicò su pensamiento à algunos, que le apoyaron crédulos en la Ciudad; todos acudieron al Hospital, donde hallaron à su Prelado ya sin los abitos de Peregrino, representando en el propio la persona

sona de San Atilano; lleuaronle à la Iglesia ambos Estados Eclesiastico, y Secular, y con alegres sentimientos manifestarõ el amor que à tanto Pastor tenian, gozandole oy viuo, y saluo despues de repetidos deseos en tan sentida, como larga ausencia. Viuiò el Santo siete años despues en su Prelacia, que con doze que auia sido antes Obispo, son diez y nueue; y el Señor le lleuò à cinco de Octubre à gozar de su divina gloria, año de mil y nueue. Enterraronle en la Iglesia de San Pedro, donde oy està, que era en aquel siglo la Matriz: oy se vè con mucha decencia su cuerpo en vn lugar eminente, acompañando à San Ildefonso, que ambos Pastores honran esta Ciudad, y podian vn Mundo. La cabeça de San Atilano està en Toledo, porque vn Sacristan creyendo servia à los Toledanos, si les daua vna parte del cuerpo de San Ildefonso, les diò la cabeça de San Atilano: mas oy se tienen estos Tesoros tan à buen recado, que no enriqueceràn descuidos à los que se hallan priuados de tal riqueza. Puso el Papa Vrbano Segundo à San Atilano en el numero de los Santos, y assi es de los mas antiguos que ha canonizado la Iglesia: la Romana le celebra à cinco de Octubre; la Orden de San Benito ocupada aquel dia con San Placido, y sus treinta y dos compañeros, haze oy memoria de su vida, y el Breuiario antiguo de Leon solia hazerla otro dia despues de la Octaua de San Froylan. Tratan de San Atilano el Martyrologio Romano, Molano en las Adiciones à Vsuardo Galesino, Marineo Siculo, Vrbuon, y Menardo, Yepes cent. 6. Villegas en su Flos Sanctorum, y la Santa Iglesia Catedral de Zamora. Floreciò en tiempo de Bermudo el Segundo, muriò año de mil y nueue. Veanse el Maestro Yepes en el lugar citado, y el Padre Fray Atanasio de Lobera, que con ellos se corrige el yerro de la Conografia, que en este Santo, y San Froylan es notable, y sin escusa el de Baronio, pues auiendo quitado à San Froylan el Obispado, y dexandole simple Sacerdote, à San Atilano le haze Obispo de Leon, y le quita el de Zamora: y es mas digno de reparo, que confirmando el Rezo de la Santa Iglesia de Leon, y viendo alli como en leccion que compuso el Cardenal, le haze Obispo de Leon, y Patron de su Obispado, en el Tomo 11. año de 1027. lo olvida todo, y quita à vno la dignidad, y al otro Santo se la trueca. Vease en estas cosas al Maestro Fray Iuan de la Puente, estimador grande de los aciertos del Cardenal Baronio.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à seis de Octubre.

S. NICECIO OBISPO.

Año 577.

S. Greg. Turon. Tritemio, Bucel. in Menol. Ann. Aquila, & tom. 2. SS. Ord.

EN Treveris, San Niceeio Obispo, varon de marauillosa santidad. Naciò este Santo desde el vientre de su madre con vna Corona de Monge Benito en su cabeça, dispuesto con prodigio raro el cabello, en tal forma, que ya nacia Monge. Dieronle despues nuestro santo Abito en el Monasterio de San Maximo de la misma Ciudad, y professò, y mereciò ser Abad. Fue varon magnanimo, y tanto, que ni aun à los Reyes temia en atrauesandose el servicio de Dios, y assi no dudò en reprehender cara à cara al Rey Teodorico, afeandole sus vicios, y le castigò conforme à su zelo fervientisimo con palabras asperas. El Rey no se enojò por esso, antes bien le estimò mas de alli adelante, y vacando el Arçobispado de Treveris, le nombrò para èl. La misma libertad santa tuvo con los Reyes Teodeberto, y Clotario, no dudando de exponer à peligro su vida por defenta de la justicia, y juzgando esto por dignisimo de la obligacion de vn Prelado. Desterrronle, y en tal ocasion le dexaron todos los suyos, y hazian burla dèl los Obispos, desamparandole; solamente su Diacono le siguiò en sus trabajos, y quando se llegaua al fin dellos le dixo estas palabras: *Mañana à esta hora serè restituido à mi Iglesia, y à mi honor, y aquellos que me dexaron huirán, buscando en mi refugio, y amparo.* Assi sucediò, porque à la misma hora le dieron auiso de que auia muerto el Rey Clotario, y que por man-

mandado de Sigeberto auia de ser restituido à su Silla San Nicecio. Fue argumẽto rarissimo del espiritu profetico que tuvo, el auer èl mismo declarado que Dios le auia reuelado los nombres de todos los Reyes de Francia, que auian de seguirse, y sus virtudes, sus vicios, las dichas, y sucessos buenos, y malos, y años que auian de viuir, y estado del Reyno. Fue ilustre en milagros, y aun viuiendo, invocando su nombre vnos Gentiles, que padecian tormẽta en el mar, fueron libres, auiendo recurrido à èl despues de la invocacion de sus falsos dioses. Pero el milagro mas raro fue otro, por auerle confessado los demonios, enemigos de dezir verdades, y menos las que pàran en alabanças de los Santos. Padecia Treveris (entonces poderosa y grande Ciudad) vna cruel peste, y la destruìa, y despoblaua: pusose San Nicecio en oracion, pidiẽdo à Dios remedio para tanto mal, y de repente se oyò vn trueno terrible, y temiendo todos que era llegado su vltimo fin, se oyeron luego estas palabras en el ayre: *O compañeros, y que hemos de hazer aqui? porque à vna puerta desta Ciudad esta Eucario, à otra Maximino, y en medio està orando Nicecio. No podemos hazer aqui cosa alguna, y assi dexemos à su amparo esta Ciudad.* Y desde aquella hora cessò la peste, y ninguno de los ciudadanos muriò apestado, aunque estuuiesse herido della. En la abstinencia fue raro, mientras los otros estauan à la mesa comiendo, èl se salia, lleuando por compañero solamente à vn criado, y cubierta la cabeça, y parte del rostro con la capilla, para no ser conocido, frequẽtaua todos los Templos de la Ciudad, dandose todo à orar; y esto hazia muchas vezes. Fue rectissimo, y perfecto en poner por obra las funciones de Obispo, y formidable à los facinerosos, y demonios. Passò desta vida año de 577. auiendole reuelado su muerte San Iuan Bautista, y San Pablo Apostol, mostrandole la admirable Corona que le estaua preuenida en la Gloria, y combidandole para ella. Fue sepultado en nuestro Monasterio de San Maximin.

S. MALCHO OBISPO.

Año 1110.

Diuersos Escritores de Irlanda, Bucel. in Men. Annal. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Irlanda, el transito de San Malcho Obispo, y Confessor. Fue primero Monge en nuestro Monasterio Mideoniense, de donde le sacaron para Obispo Lesmorense en Irlanda, y honrò aquella Silla con la santidad de su vida, y doctrina, y entre otros tuvo por discipulo al gran Doctor, luz, y Primado de Irlanda San Malachias, y auiendo ganado para el Cielo muchas almas con sus obras, y palabras, passò à gozar de Dios año de 1110.

S. EPIFANIA.

Año

Memorias de Pavia, y de Casino, Phil. Ferrario, Bucel. vbi sup.

¶ En Pavia, en el Monasterio de Santa Maria, que se llama junto à Cacias, la festividad de Santa Epifania virgen, hija de Rachisio Rey de los Longobardos. Imitò à su padre, à su madre, y à su hermana, en preferir la Cogulla de nuestro Padre San Benito à la Real Purpura, y aventajòse en la virginidad, auiendola consagrado à Iesu Christo. Fue hermosa sobremanera, excediò à todas las demàs Monjas en ayunos, oraciones, caridad, humildad, obediencia, y mansedumbre. Hablaua pocas palabras, y santas, y nunca se oyò de su boca alguna que dañasse al proximo, antes bien por las que le oìan, y por su exẽplo, se convirtieron muchas doncellas, dexando el mundo, y recibiendo nuestro santo Abito. Muriò este dia, en el qual se celebra en la dicha Iglesia su fiesta, el año de

S. ENINCIA.

Año 639.

Mart. Gal. Bucelino.

¶ El mismo dia, en el territorio Mimalense, Santa Enincia virgen, fundadora del Monasterio de su nombre, adonde estàn sus Reliquias: la qual siendo hija del Rey Clotario, y hermana del Rey Dagoberto, menospreciando el mundo, y sus pompas, estimò mas la Corona de espinas de Christo, que la de los Reyes de su Tierra, y mereciò el Reyno del Cielo. Floreciò por los años de 639.

B. BALDVINO ARZOBISPO.

Año 1142.

¶ En Pisa de Turcia, ò Toscana, la feliz muerte del B. Balduino, Arçobispo del mismo Lugar, y Cardenal de la Santa Iglesia de Roma: primero fue Monge en Claraval, y discipulo de nuestro Padre San Bernardo, que dize dèl, que fue luz grande en la Iglesia, y que llenò con sus meritos la dig-

dignidad del Capelo, y se le diò por ellos el Papa Inocencio Segundo. Fue tan espiritual, y exercitò su oficio de verdadero Pastor con tanta libertad de espiritu, y fortaleza, junta con suma humildad, que todos dauan gracias à Dios de que en aquellos tiempos auia socorrido con tal Prelado à su Iglesia; y assi no solo honrò à nuestra Congregacion Cistercience, sino à toda Italia, adonde le llamauan Coluna de la Iglesia Catolica. Hallòse presente con Inocencio Segundo, y con el Emperador Clotario à la disputa publica, que tuvo Pedro Diacano, nuestro Monge, en nombre del Monasterio de Monte Casino, con Guido, y Gerardo Cardenales, los quales fueron despues Sumos Pontifices. Despues fue embiado por Legado à Monte Casino por el mismo Inocencio à tratar negocios de la Iglesia tocantes al cisma de Anacleto: y auiendo hecho felicissimamente su Legacia, muriò en el Señor año de 1142.

Menol. Cisterc. Enriq. Bern. de Bonaual. Ferd. Vghello, Ciaconio, Onuphrio Panuino, Rob. Rusca, Bucel. vbi sup.

S. IVNIO.

Año 687.

¶ En Vvintonia de Inglaterra, San Iunio Diacono, y Confessor. Fue del linage ilustre de los Britanos, y criado en la Isla Lindistarnense, y siendo niño se le murierõ sus padres. En su lugar le diò nuestro Señor à nuestro Padre San Benito, cuya Regla professò solemnemente, y tuvo por Maestro à nuestro San Cuthberto, que le enseñò virtudes religiosas, sacandole muy perfecto Monge, y muy santo. Fue promouido al sagrado Orden de Diacono, y muy estimado de los hombres por su santidad, y milagros; passò à mejor vida, y floreciò por los años de 687.

Capgravio, Mayhevu, Menardo, Bucel. vbi sup.

S. MODESTA ABADESA.

Año 710.

¶ En Treveris, el transito de Santa Modesta virgen, y Abadesa. Recibiò nuestro santo Abito en el Monasterio llamado Horreo, que entonces era nueuamente fundado, y en èl huuo por Madre, y Abadesa à Irmina, hija del Rey Dagoberto, virgen santissima; imitòla en las virtudes, y santidad, y sucediòla en la Abadia, siendo segunda Prelada en aquel Monasterio. Presidiò à muchas virgenes ilustrissimas, assi en sangre, como en virtudes, con grande prudencia, y acierto, y con su exemplo consagrò à estas, y à otras à Iesu Christo el mejor Esposo, y fue insigne en milagros. Floreciò año de 710.

Franc. Ibañez, Trit. Arn. Duacens. Bucel. vbi sup. & Ann. Ger.

INVENCION DE S. QVINCIANO.

Año 1490.

¶ En Paris, la Invencion del cuerpo de San Quinciano Abad, y Confessor; sucediò en el Monasterio de Monjas nuestras, llamado San Pablo de Paris, el año de 1490. y fueron halladas sus Reliquias en vna caxa de madera, cubiertas con vn velo rico, y cermesi, auiendo sido puestas alli ciento y trece años antes. Hallòse con ellas su Baculo en tres partes, ceñido con vn hierro pabonado, y vna lamina de plomo, en que estaua escrito el nombre del Santo. Hallaronse tambien vnas hojas de pergamino, por las quales constaua que auia sido hallado el santo cuerpo otras tres vezes, conviene à saber, el año de 1295. el de 1350. y el de 1377. De todo lo qual se infiere, que ya en tiempos passados tuvo veneracion, pero no se sabia su vida.

Hugo Menar, Bucel.

S. PARNALPHO.

Año

¶ En Lemovicos, San Parnulpho Abad. Fue priuado de la vista de ambos ojos desde su niñez, pero ilustrado con los resplandores de la divina gracia: mostrò en sus costumbres ser hijo de la luz; fue estupendo en rigores de su cuerpo, muy largo para los pobres, y en milagros esclarecido, pues sanaua los enfermos con ponerles las manos, lançaua los demonios, echandoles la bendicion à los endemoniados; y vngiendolos con azeyte bendito; y mediante su oracion obraua otras muchas marauillas. Finalmente fue hecho Abad del Monasterio Garcetense, aunque era ciego, y lo repugnò mucho, y conocióse su santidad en eleccion tan extraordinaria. Creò muchos Monges dignissimos por su virtud para el Cielo, sin hazerle falta la vista corporal. Llegò à edad de ochenta años, y auiendole mostrado el glorioso San Miguel Arcangel vna escala por donde fue à la Gloria, y auiendo echado la bendicion à sus Monges, y al Pueblo, fue à gozarla eternamente año de

Mart. Gal. Carl. Saus. Bucelino.

COMEMORACION.

¶ En España, en el Real Monasterio de San Millan de la Cogulla, la Comemoracion de todos los Santos,

Bucelino.

y Beatos, que en aquel Solar de santidad sirvieron à Dios desde su primera fundacion. Ha sido muy dichoso este Monasterio para nuestros Monges, Horno encendido de caridad desde los tiempos de nuestro Padre San Benito, y copioso en bienauenturados Monges, y recibido debaxo de la diuina proteccion con singular assistencia de su diuina gracia. Entre otras tuvo la dicha de que nunca llegaron à èl los Moros, ni le destruyeron, como à los demàs de nuestra España, y como à las Ciudades, y Pueblos, que experimentaron esta fatal ruina: y dize dèl nuestro Gabriel Buceligno en el Menologio estas palabras, que pongo en Latin, por mas significatiuas: *Cui* (conviene à saber, al dicho Monasterio) *memorabile illud obtigerit, cæteris Hispaniarum Vrbibus, & Monasterijs, ab immani illa Sarracenorum, & Maurorum tempestate miserè quassatis, atque tanto decursu sæculorum vexatis, & convulsis, quasi in aera, & Cœlo pendenti, nihil eiusmodi cladium persentiscere, & cum vbique, atque vndique à Barbaris infesta omnia haberentur, ad hoc Monasterium, velut extra mundum positum, nũquam penetrauere, vt suam ipsi quietem, & fœlicitatem Monachi ipsi mirarentur.* Que parece estaua pendiente del Cielo, y fuera del mundo este Monasterio sagrado, pues no llegaron à el las desdichas que padecieron los demàs; lo qual parece cosa milagrosa.

Dia 7. de Octubre.

S. OSITA. Año 653.

Alberico Veero, diuersos Escritores de Inglaterra, Bucel. in Men. & Annal. Bened. P. F. Bern. de la Peña.

OSita Reyna de Inglaterra, ilustrissima en aquella Nacion, que la venerò deuota hasta los infelizes años de Enrique Octauo, fue hija de Redualdo, y Vvilteburga, Reyes de Inglaterra, que tuvieron tres hijas todas Santas, y Monjas de San Benito. La menor fue Santa Osita, que en los primeros años fue puesta en la educacion de Santa Modubena Monja nuestra, que auia edificado en la Selva Alderna dos Monasterios para Religiosas, divididos con vn rio, sin que mediasse otra cosa. A estos juntaua vna puente, cuyas entradas estauan sitas en la clausura de ambas Casas, y con licencia se comunicauan vnas Monjas con otras, sin quebrantar la religiosa clausura. De ambas era Abadesa Santa Edita, hermana mayor de Santa Osita, y tenia à Santa Modubena por Supriora, y Preposita suya. En la vna Casa sucediò, pues, que como era la comunicacion frequente, Santa Edita estaua leyendo en vn libro algun punto deuoto, y que la diò sumo contento à su alma; y como la vnion, y caridad desta Casa era tanta entre todas, llamò à su hermana Osita, y dixola: Toma este libro niña, y lleuale à la Abadesa Modubena (llamemosla assi) y dila, que repare en la deuota dulçura de essa leccion. Practicauase la obediencia puntual en estas Casas con aprecio de tal virtud, y assi la niña Osita con su libro, doblada la hoja, partiò à cumplir el mandato de la Abadesa, y entrando por la puente, que estaua, por ser de palo, no muy nueua, sin antepechos, arrebatandola vn ayre recio, diò con la niña en lo profundo del rio, donde estuvo tres dias ahogada, sin reparar Santa Edita en la tardança, porque era tan apacible, y querida Osita, que solia estar en otras ocasiones con Santa Modubena mas largo tiempo. Esta Santa, estando en oracion, oyò vn Angel, que la dixo: Vè à la puente, porque ay necesisidad en ella de tu persona. Cuidadosa saliò la Santa en ocasion que Santa Edita sin descuido iba à saber de su menor hermana. Preguntò Santa Modubena cõ turbacion: Què ay de nueuo señora? como dexas el Monasterio? Respondiò Edita: Tres dias ha que embie à mi hermana Osita con vn libro, para que leyesses vn deuoto punto, que iba señalado, y no he tenido respuesta, ni la niña ha venido à Casa: està por dicha en tu Monasterio? Respondiô Modubena: Señora, no ha entrado en mi Casa, ni sè cosa de lo que me preguntas. Andauan vnos Pastores cerca del rio en vnos prados, y preguntaronles, si auian visto vna Monja niña passar por aquella puente: Respondieron, que tres dias antes auian visto entrar por la puente la niña, pero que diuertidos en la guarda de sus ganados, no repararon en el fin de su camino. Entonces Santa Modubena

di-

dixo à la Infanta Edita: Señora, hagamos oracion al Señor, poniendo por interceſſores ſus Santos; para que manifeſtando ſu poder, conſuele eſtas ſiervas ſuyas. Vn breue rato hizieron oracion afectuoſa, y leuantandoſe Modubena, en voz alta dixo tres vezes: Oſita, Oſita, Oſita, en nombre de la Santiſsima Trinidad ſal fuera deſte rio, ſi en èl fuiſte ahogada, y por virtud ſuya te nos mueſtra ſana, y viua, libre de los obſcuros laços de la muerte. No bien acabò de dezir eſtas palabras Santa Modubena, quando obediente Santa Oſita ſaliò alegre, y riſueña con ſu libro en las manos de entre las ondas; y dixo con voz alta tres vezes: Aqui eſtoy ſeñora mia. Traxeronla à Caſa, y la Santa Modubena entregò à la hermana la milagroſa niña, bolviéndoſe ambas à ſus Monaſterios. Por eſte ſuceſſo ſe llamò aquel ſitio Paſſo negro haſta oy, por ir la niña con ſu Abito de Monja, que era negro, aunque no Profeſſa, y por los principios del ſuceſſo, que por los fines, claro, y hermoſo pudo llamarſe. Como fue entrando en los primeros años de la puericia, acometiò vida exemplariſſima la Santa, imitando lo exemplar que hallaua en ambos Monaſterios. Era con todas humilde, ſin memoria de ſus partes tan calificadas; ſervia todos los oficios ordinarios, y ſi en vn Monaſterio veìa que la guardauan decoro con eſtorvarla ocupaciones humildes, con diſsimulo ſacaua licéciа, y ſe paſſaua al otro ſin dezir la cauſa, y ſervia con las demàs la cocina, y Enfermeria, y llegaua à llorar quando la querian apartar deſtas oficinas. Gaſtaua muchos ratos en oracion, leìa en la Vida, y Paſsion de Chriſto con muchas lagrimas, conſiderando los trabajos de Iesvs. Vſaua veſtido humilde, y muchas vezes cilicio; dormia ſobre yerva ſeca, y tomaua muy amenudo riguroſas penitencias, y diciplinas, coſa que à todas las Monjas admiraua, porque ſabian que llegados los catorce años, ſus padres la auian de dar eſpoſo, mas ella ſiempre en ſu coraçon llamaua con eſte nombre à Ieſu Chriſto. Muriò Santa Modubena, y el Rey Redualdo lleuò à Santa Oſita à la Corte, quedando las Monjas deſconſoladas, y la Infanta triſtiſsima ſin aquella ſanta compañia.

Supo el Rey de los Anglos Saxones Orientales, ya heredero, y Rey, como la Infanta Oſita eſtaua fuera de Religion, y que los padres tratauan de darla eſpoſo. Preuinoſe, pues, Sigerio (que aſsi ſe llamaua) enamorado por retratos de la belleza de Oſita: pidiòla à Redualdo, que viendo la conveniencia del caſamiento, ſe la prometiò por muger, aunque la ſanta doncella deſeaua bolver à ſu Monaſterio, donde tenia ſu alma, y en Palacio aſsiſtia ſolo con el cuerpo; porque como las raizes del amor ſon tan profundas, no ſe ſacan à quatro dias de ſiglo; y ſi el amor es verdadero, no à ſiglos de dias. Venciò alfin el padre, y el caſamiento ſe hizo con las fieſtas que en tales ocaſiones vſan los Principes, hallandoſe la Santa violentada, dando con el temor reuerencial de ſu padre vn ſi, y con el amor que tenia à ſu celeſtial Eſpoſo, muchas vezes no. Procurò el Rey Sigerio muchas vezes el vſo licito del matrimonio, pero la Santa con di ſcretos deſvios, y aſtucias cauteloſas eſtuvo en ſu primera opinion muchos dias, haſta que vno, eſtando la Santa conſigo, y con Dios à ſolas en los exercicios que ſolia en ſu Monaſterio, la ſalteò la preſencia de ſu marido, que vencido de ſus amores, y belleza, iba reſuelto à lo que antes no auia podido, ni en eſta ocaſion la tuvieron ſus intentos. Cerrò la puerta, y reſuelto dixo à la Santa ſu determinacion, que medroſa, ſi prorumpiò en mal formadas palabras el coraçon, perſuadiò en el Cielo cõ retoricas razones, y al punto que ciego el Rey queria executar ſus deſeos, llamaron à la puerta con violencia grãde. Saliò Sigerio à ſaber la ocaſion del no penſado ruido, y erã los caçadores, que dexauã oxeado vn ciervo de notable grandeza, y ſi al punto no acudia ſu Mageſtad, no gozaria de la guſtoſa caça. Era el Rey aficionadiſsimo à eſte exercicio, y pareciendole que la ocaſion que dexaua tenia plaço ſeguro, y la de ſu caça ſe paſſaua con vna breue dilacion, ordenan-

nandolo el Cielo acudiò à su caça, y aquella mansa paloma escapò de las garras del cevado gauilan, contento con ver la pluma, sin hazer presa en lo precioso, que el Cielo preservò tan cuidadoso.

No bien saliò de Palacio el Rey, quando la Reyna hizo con mucha priessa llamar quatro Obispos, que à la saçon estauan en la Corte, y venidos, con lagrimas, y palabras formadas en el zelo del amor divino, que ardia en su coraçon abrasado, les dixo, como ella auia celebrado cõ violencia de sus padres el matrimonio, y que el verdadero Esposo, vnico de su alma, era Iesu Christo, à quien tenia dedicada su virginal pureza, sin que el Rey huviesse lleuado algun fruto del matrimonio y assi pedia que sobre el Abito, y Cogulla de Monja la echassen el Velo bendito, y aceptassen los tres votos solemnes, dandola el estado que deseaua, antes que de la caça bolviesse Sigerio. En presencia de los Caualleros, y gente de Palacio se celebrò este acto religioso quedando cõ esto la Santa segura, puesta sin reboço en las manos de su Esposo, auiendole hecho el mayor sacrificio que cabe en humano pensamiento. Acabada la caça bolviò Sigerio, y luego tuvo noticia de lo sucedido, sintiendo como hombre verse priuado de muger, y muger tal, que en todo era de todas Reyna, y la sobrauan razones de ser mas, si miramos su vida, y la acciõ heroica, que acabo de referir. Pero discreto, no queriendo apostarlas con el Rey de los Reyes, vino en el pensamiento de Osita, y dandola la Villa Chichense para edificar vn Monasterio, la recogiò en el de S. Pedro, y S. Pablo, donde se auia criado, en tanto que el nueuo llegaua à perfeccion. Ambos hizo vida perfectissima, pero en el nueuo, como era planta suya, se excediò à si propia, porque en toda su Comunidad, quando vino à ser cevo, y presa de la fiereza Normanda, se afirma no auia quien viuiesse con tibieza, puntual y propia vida de Religiosos, pues aun el demonio se rie de los tibios, que pudiendo por vn camino ancho del siglo ir à los fines dudosos, ò precipicios ciertos, quieren con la dificultad religiosa, y sendas tã estrechas apetecer el mismo fin, y remate. Vestia la Santa pobre, y humilde; traìa vn asperissimo cilicio junto à sus carnes, comia pan de cevada polvorizado con ceniça, y passaua algunos dias en la semana sin tomar sustento. Al Coro era continua, sin que faltasse hora, por no la tener sin merito; dormia pocas horas, y estas las passaua en vna tarima, sin otro abrigo, que el Abito Monacal: huìa de las conversaciones como de vna peste, que inficiona las Comunidades Religiosas: dezia, que los Monasterios, siendo sepultura de viuos, no podian tener comunicacion exterior, porque viuian los seglares en mundo diferente. Con esta vida, y rigores religiosos, valentias de gente delicada, que causan horror à la tibieza robusta, se la juntaron ilustrissimas señoras de la Isla, gente de nobilissima sangre, y no se componiendo esta nobleza virtuosa de gente ordinaria en la Republica, sino de señoras conocidas, que pundonorosas de la fe, y palabra dada à su divino Esposo, eran admiracion à los mas atentos.

Con impaciencia lleuaua el demonio ver en la Tierra tan divino Paraiso, y assi corriendo aquel Mar, sus Costas, y las dos Bretañas los Danos, ò Normandos, y sabiendo que en la Villa Chinchense auia este Real, y magnifico edificio, deposito de la nobleza, y riqueza, à su juizio codicioso, entrò poderoso en aquella Isla vn Exercito, que desembarcò con sed insaciable de robar tesoros, y acometiendo al santo Monasterio, le cercaron, porque la presa inocente no pudiesse escaparse cautelosa. Robaron, pues, lo rico, profanaron lo sagrado, y trataron de executar en muertes lo lastimoso, y lo barbaro militar en sus torpezas. Entraron en el Monasterio, y noticioso el General de la persona que gouernaua, la hizo venir à su presencia, exortando à la Santa à que dexada la Christiana Religion, adorasse sus idolos, prometiendola en premio la compañia de su persona en matrimonio, y las riquezas, robo de tantos Reynos, por alhaja humilde

de

de sus plantas: y como à todo la Santa respondiesse con menosprecio de lo terreno, assegundò con amenazas su tyrania, prometiendo ponerla por exemplo de castigos, si no se humanaua facil à sus ruegos. Como vna firme roca estuvo Santa Osita à los acometimientos repetidos, y viéndose el General menospreciado, mandò que la cortassen la cabeça; castigo que se executò puesta de rodillas la Santa, ofreciendo el cuello à la azerada cuchilla, que con la violencia barbara guiada, rompiendo el ayre, baxò desatando los laços de la vida, y dividiò aquella cabeça santa del castissimo cuello de la virgen, que dexandole tronco en la dura tierra, salieron à executar su fiera condicion en la Villa, y su comarca: y la Santa, à imitacion de San Dionisio Areopagita, leuantandose de tierra, cogiò su santissima cabeça, y se fue hasta la puerta del Templo de los Apostoles San Pedro, y San Pablo (y por esta particularidad la Conografia de Bretaña afirma que en este Monasterio fue Religiosa.) Llegò, pues, y con las manos bañadas en sangre llamò à las puertas, estampando alli al viuo las señales, hasta que abrieron los que tenian cuidado de aquel Templo, y entrò la Santa, y la dieron sepultura, auiendo caminado tres estadios, que hazen vn quarto casi de legua. Padeciò Santa Osita por los años de seiscientos y cincuenta y tres, y los parientes la fabricaron Templo, donde el Señor se mostrò por ella milagroso.

Obrò nuestro Señor por Santa Osita varios milagros, siendo el primero manar luego vna fuente en el lugar de su dichoso martyrio, que era medicina para todas enfermedades. Apareciòse la Santa à vn Labrador poderoso, y le dixo, que trasladassen su santo cuerpo à la Villa Chinchense, al Templo de los Sagrados Apostoles San Pedro, y San Pablo, que era el de su Casa, y Monasterio. Hizose como lo pidiò la Santa, estando presentes los Obispos Lindonienſe, y de Rosi, y tocando vn enfermo las Reliquias, quedò sano. Tambien vn Sacerdote poco honesto, à quien la Santa auisò que enmendasse su vida, quedò sano; y despues bolviendo al vomito, se le repitiò otra vez el mal, y quedò lisiado de vna pierna. Assegundò escarmentado su peticion à la Santa, que se le apareciò, y prometiò la salud. En otra ocasion diò habla à vn mudo, con que se hizo celebre en la Isla toda. Vna doncella hizo voto de castidad, agradecida à la salud milagrosa que la restituyò la Santa, teniendo vn braço valdado; y como hallasse ocasion de casamiento, bolviò à su obligacion las espaldas, y el rostro al estado que la dieron. Vna noche se le apareciò la Santa, reprehendiendola su liviandad en lo executado, y atandola vna cuerda à la pierna, la dexò coxa; pero la muger pidiò con eficacia perdon al Señor de su ofensa por interceſsion de Santa Osita, y la restituyò su salud. En otra ocasion fue vna muger à pedir salud à San Edmundo, milagroso Santo de Inglaterra, y èl la remitiò à Santa Osita, para quien dixo estaua esta marauilla reservada. Fue la muger al Templo de la Santa, y alcançò la deseada salud, como la auia assegurado San Edmundo. Padeciò esta Santa martyrio à siete de Octubre el año señalado.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à siete de Octubre.

S. VIRGILIO OBISPO.

EN Francia, en la Ciudad de Arles, San Virgilio Obispo de la misma Ciudad. Fue natural de Aquitania, y Monge de la Santissima Isla, y Monasterio Lirinense, de donde le sacaron para gouernar la Silla sobredicha, y fueron tales sus meritos, y beneficios, que luego que muriò le tuvieron, y tienen por su Patron en todo aquel Obispado, y es muy celebrado en Francia. Estimòle en tanto nuestro Padre San Gregorio Magno, que le hizo su Legado, dandole jurisdicion sobre todos los Obispos de aquel Reyno dilatadissimo, y sus yezes. Destruyò en èl

Año 640.

Chron. Lyrinens. Vicēt. Barral. Claud. Rob. Bucelin. in Menol. & Annal.

la simonia, error que se auia estendido con grandissimo perjuicio de la Iglesia, y escandalo de los Fieles, ahuyentando à los simoniacos, obrando Dios en confirmacion de su doctrina, y santo zelo muchos milagros, resucitando muertos, y obrãdo otras marauillas, con las quales se lleuaua los ojos, y voluntades de todos, llegando à edad de ciento y veinte y siete años, y el de Christo 640. passò à recibir el premio eterno de sus merecimientos en este dia, aunque los Lirinenses celebran su fiesta à cinco de Março, dia en que pusimos otro elogio.

S. MARTIN ABAD.

Año

Men. Cist. Enriq. Philip. Seguin. Iuan Zazo in lectionario SS. Mõtalvo, Buc.

¶ En España, San Martin Abad del Monasterio insigne de Valparaiso, de nuestra Congregacion Cisterciense. San Martin, varon de grande y excelente nombre, por su admirable virtud, siendo niño, y oyendo lo que se promete à los justos en el Euãgelio, lleuado de su santissima doctrina dexò à sus padres, y sin despedirse de sus amigos se fue à pedir nuestro santo Abito blanco à nuestro melifluo Doctor San Bernardo, que se le diò, y aprouechò tanto en la perfeccion con tan gran Maestro, que le juzgò el Santo por dignissimo de embiarle à España. Hallòle el Emperador Don Alonso en vna obscurissima cueva medio desnudo, tomãdo vna rigurosa diciplina, y mouido de tal sucesso, fundò el Real Monasterio de Valparaiso, insigne, y muy celebre, en Tierra de Zamora, y pusole en èl por Abad, y fue tanta su santidad, y milagros en vida, y despues de su muerte, que desde luego fue puesto en el numero de los Santos. Fue este año de

S. HVMBERTO.

Año

Tritemio, Bucelin. vbi supr.

¶ En el Monasterio Burbacense, el transito de San Humberto, Prior de aquel Lugar. Fue Professo de nuestra Orden en el sobredicho Monasterio que està jũto à Frisiaria, y agradò à Dios en su santa vida. Mandaronle que fuesse Superior del Convento, con titulo de Prior, y promoviò la observancia Monastica, mostrando en todo su santo zelo. Fue tambien muy docto, y excelente en doctrina; muriò este dia año de

B. HABIDIS.

Año

Enriq. Memor. del Cõuent. de Clarafuente, Bucel. vbi sup.

¶ En el Ducado Luxemburgense, la B. Habidis, ò Habida, hermana de Teobaldo Principe de los de Luxemburg, la qual renunciando las pompas del siglo, recibiò la Cogulla de nuestro Padre San Benito Cisterciense en el Monasterio de Clarifunte, ò Clarafuente, y por sus meritos vino à ser en èl Abadesa, resplandeciendo en todas las virtudes, y especialmente en humildad, y pureza Angelica, con cuyo exemplo se recogieron alli muchas virgenes, menospreciando el siglo con tan grande Princesa, y fue a gozar de Dios año de

S. MARCO MAXIMO OBISPO.

Año 616.

Mart. Hispan. à 18. de Septiembr. S. Isidor. de script. Eccl. c. 33. alias 46. S. Ildef. de Var. illus. c. 6. Braulio in Add. ad Chron. Maximi, fol. 229. Vivar fol. 5. Helica in Add. fol. 224. Pedro Diacono Casin. de Viris illustr. c. 3. Tritem. añ. 613. & alij citati in Mart. Hispan. à 18. de Septiẽ. pag. 260. M. Fr. Gregor. Argaez to. 2. de la Soledad, fol. 208

¶ En Zaragoça de España, San Marco Maximo, meritissimo Obispo de aquella Silla, que auiendole embiado à Roma à los Estudios, fue conocido, y amado de nuestro Padre San Benito en su niñez, y con el trato, y exemplo suyo, y de sus Monges renunciò el siglo, y recibiò la Cogulla, professando su santa Regla, y aprouechando mucho en su observancia, y en todo genero de virtudes. Bolviò à España con otros Monges discipulos tambien de nuestro Padre San Benito, los quales vinieró à ser Obispos de diferentes Iglesias, como el de la de Zaragoça, siendo eterno ornamento suyo con su santidad, y letras. Tuvo por muy amigo, y familiar à S. Euphemio, discipulo de nuestro Padre San Benito, y Arçobispo de Toledo, con el qual se correspondia frequentemente por cartas, que mutuamente se escrivian, como el mismo dize. Floreciò año de 560. y dexò Obras insignes, que andan impressas en Madrid en la Oficina de Diego Diaz de la Carrera año de 1651. juntamente con doctissimos Comentarios de el Reuerendissimo Padre Maestro Fray Francisco de Viuar. Floreciò por los años desde 524. en que naciò, hasta el de 616. en que muriò, teniendo casi nouenta y dos años de edad. Veanse los Autores citados, de los quales se toma lo dicho, y los años del Maestro Fray Gregorio de Argaez, el qual dize, que muriò à 18. de Septiembre, yo le pongo en este dia con Bucelino.

Dia

Dia 8. de Octubre.

S. FVLGENCIO OBISPO.

Año 638.

Mar. Max. Quintanadueñ. en los Sant. de Seuill. Mart. Hisp. à 2. de Ener. y à 15 F. Rodrigo de Tepes en la vida de S. Florentina, Villeg. Flos Sanct. D. F. Prudenc. de Sandou. Iuã Horion, Const. Cayeta. Mariana, Brouvero, Bollãdo à 14. de Enero, Bucel. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

FVe Fulgencio hijo de Severiano, Duque de Cartagena de España, ô Capitan General como algunos quieren, y de Teodora, ò Tortura, hija de Teodorico Rey de los Ostrogodos, de quien hizimos mencion en las vidas de los Santos Isidoro, Leandro, y Florentina, tambien hijos suyos. Pero Marco Maximo año 512. dize, que Severino fue hijo de Teodorico Rey de los Ostrogodos, y de Santina, muger santissima, y que naciò en Toledo. Estando sus piadosos padres desterrados en la Ciudad de Seuilla, porque eran Catolicos, les diò nuestro Señor en ella à Fulgencio, para consuelo de su trabajo, y en su casa le educaron, y criaron en toda piedad, y virtudes heroicas. Demàs desto tuvo por Maestro à Etherio Obispo (segun entienden algunos de Baça) el qual assistiò al Concilio de Toledo el primero de Gundemaro Rey de los Godos; ò se llamò su Maestro Eutherio Obispo, para quien se halla vna carta del Papa Vigilio: pero Etherio es lo mas cierto, el qual fue Monge Benito; y por ventura vno de los doze Monges que embiò à España nuestro Padre San Benito; fue su Maestro antes de ser Obispo, y professò la santa Regla San Fulgencio en la Iglesia de Seuilla, que era Regular de N. Orden, ò en el Monasterio de S. Vicẽte (que es lò q̃ yo mas creo) en el qual tomò el Abito, y le fundò San Isidoro su hermano. Este Etherio fue despues Obispo de Baça, infierese que fue Monge Benito, de Marco Maximo, y demàs de la tradicion de nuestra Orden, me persuado à que lo fue, por auerlo sido sus hermanos todos tres. Infierese de Marco Maximo, porque en el año de 590. auiendo referido que assistieron en el Concilio tercero Toledano, y que fueron muchos Monges Benitos: *Omnes isti ex Ordine Sancti Benedicti*, añade luego: *Item Fulgencius Presbyter, Elias Abbas Sanctæ Leocadiæ*, y la particula *item* conjuntiua, muestra que los subsequentes eran de la misma Orden, como los antecedẽtes, todos los quales lo fueron, como el Abad de Santa Leocadia, que era Monasterio de Ella, llamado Elias, que refiere entre los subsequentes; y à Iuan Viclarense, Obispo de Girona, que eran Monges Benitos; y assi aquella particula conjuntiua, *item*, muestra que vnos, y otros eran Monges Benitos. De tal Preceptor, y de otros saliò Fulgencio erudito en las lenguas Griega, Syriaca, Hebrea, Gotica, Latina, y de Italia, y de Arabia, ò Arabiga, y principalmente en la inteligencia de las Escrituras Sagradas, como se prueba de los libros que compuso (aunque la memoria de muchos pereciò con el tiempo) y son Comentarios doctissimos sobre el Penthateuco; en los libros de los Reyes, sobre Isaias, y los doze Profetas menores, sobre los Psalmos, sobre los Euangelios. Guardase en nuestro Monasterio Real de San Salvador de Oña vn Tomo manuscripto, y otro en la libreria de la Santa Iglesia de Cordoua, escrito en letras Goticas, que se intitula, *De Fide*, el qual compuso San Fulgencio estando desterrado de Cartagena, y le dedicò à Scarila, Abad de Santa Leocadia, Monge Benito, como dize Iuliano en los Adversarios, num. 562. y Padilla centur. 7. cap. 13. y el Padre Martin de Roa, de la Compañia de Iesus, dize, que parece la antiguedad de mas de quinientos años. El libro de *Verbi Incarnatione*, citado en el segundo Concilio de Toledo, no lo tienen por suyo muchos, sino por obra de San Fulgencio. El *Ruspense Africano*, aunque otros opinan que es del nuestro Español, y otros malamente confunden à los dos Santos, siendo diferentissimos, pero la semejança del nombre, y de las Iglesias que gouernaron pudo engañarlos, auiendo gouernado el nuestro la de Cartagena de España, y aquel la de Cartagena de Africa; y que no sea el dicho libro del nuestro, se prueba, porque citandole en el segundo Concilio Toledano, llaman Santo à su Autor, y no parece creible le diessen esse titulo estando presente nuestro Fulgencio Español; pero à otros no les haze fuerça este argumento, antes bien se puede inferir de tales palabras la estima que dèl se hazia, y de su virtud, y assi atri-

atribuyen à nueſtro Fulgencio el libro de *Fide Incarnationis*, ù de *Verbi Incarnatione* Ambroſio de Morales lib. 12. cap. 5. Padilla centur. 7. cap. 13. Roa, y otros. Tambien eſcriviò el libro intitulado: *De las Mithologias*, ò *Ficciones*. Por eſta razon, y por otros Sermones acerca de la Fè Catolica, es tenido por Doctor, y le da eſte titulo San Iulian en el Concilio Toledano 15. celebrado el año de 688. cuyas palabras pongo aqui para que ſe vea quan venerado fue, igualandole en ellas à San Ambroſio: *Tertium ſanè, quartumque Capitulum contuentes, non ſolùm ſenſum, ſed & ipſa penè verba ex libris Beatorum Ambroſij, atque Fulgencij nos prælibaſſe moſtrauimus, quibus ea prædictos viros dogmatizaſſe ſcimus, quos quia celebres in toto Orbe Doctores feriata Eccleſiarum Dei vota percenſeant, non illis eſt ſuccenſendum, ſed potius ſubcumbendum; quia omne quod contra illos ſapitur, à rectæ fidei regula abhorrere ſentitur.* Palabras que pongo ſolamente para que las ponderen los doctos, y no las traduzgo, porque en ſuma contienen lo que he dicho.

El zelo de Fulgencio para defender los dogmas de nueſtra Santa Fè Catolica contra la heregia de Arrio, era igual à ſu erudicion, y letras; todo el logro de ſus eſtudios, y fruto de ſu lectura, y deſvelos, eran las diſputas con los Arrianos continuas, en las quales refutaua ſus errores, dexandolos convencidos. En aquel tiẽpo ſucediò la guerra que huvo entre Leovigildo, y San Ermenegildo, y de reſulta della fue vna miſma la fortuna de nueſtro Fulgencio, y de otros Obiſpos, y varones inſignes. Embiaronle, pues, à Cartagena, que era la Tierra de ſus padres, adonde padeciò grandiſsimos trabajos, y neceſsidades, porque habitaua en vna caſilla eſtrecha, y deſacomodada, pero deſde alli confundia à los Hereges, y animaua à los Catolicos. Eſcriviò muchas cartas à ſu ſobrino San Ermenegildo, hijo de hermana, preſo por mandado de ſu padre, y en ellas le exortaua à la confeſsion de la Fè Catolica, y perſeuerancia, y à que padezca por ella la muerte, pues era en ella muy dichoſo.

Acabòſe aquella guerra, y tempeſtad con el martyrio de San Ermenegildo, y muerte de ſu padre Leovigildo, y mudòſe el eſtado de la Republica en ſuma tranquilidad, y culto de la verdadera Fè. Sucediòle Recaredo Catoliciſsimo, el qual leuantò el deſtierro à todos los Obiſpos, y perſonas principales; y como vno de los ſugetos de mas ſupoſicion era nueſtro Monge, y Canonigo de Seuilla Fulgencio, bolviò à ſu Igleſia, iluſtrandola con ſu doctrina, y ſantidad.

Deſpues deſto ſucediò que Dominico Obiſpo de Cartagena, por ſer ya muy viejo pidiò al Rey Recaredo que le nombraſſe vn Coadjutor para exercitar las funciones Pontificales, y el Rey nombrò à nueſtro Monge, y Canonigo Fulgencio, y el Papa concediò ſus Bulas, y fue conſagrado en Obiſpo, y no mucho deſpues muriò Dominico, y le ſucediò en la Silla de Cartagena, la qual gouernò ſantiſsimamente ocho años, iluſtrandola tãbien con ſu erudicion, ciñendo à la Clerecia à vida mas eſtrecha en las coſtumbres, predicando al Pueblo, y extirpando las heregias. Era à la ſaçon Obiſpo de Ecija Pegaſo, y auia en ella ciertas enemiſtades, y tumultos, para cuyo remedio juzgò el Rey conveniente que paſſaſſe Fulgencio à gouernar aquel Obiſpado, juzgando que ſolamente ſu ſantidad, y prudencia podria ſoſſegar aquellas alteraciones; y no ſe engañò, porque ſucediò aſsi como lo auia penſado, ſiguiendoſe otras vtilidades grandes, y conveniẽcias en lo eſpiritual, y temporal à Ecija, y à ſu Dioceſi. Arruinaua la heregia Arriana, con ampliacion de la Fè Catolica, para todo lo qual importaua mucho ſu aſsiſtencia continua, ſin hazer auſencias que no fueſſen preciſas, porque en haziendolas, faltando à ſu reſidencia los Prelados, todo ſuele perderſe, faltãdo al exemplo del que es Capitan, que debe hazer la guia. El año de 610. ſe hallò en el Concilio de Toledo; el de 619. en el de Seuilla, en el qual preſidiò ſu hermano San Iſidoro, y ſe compuſieron las controverſias que auia entre las Igleſias de Ecija, Malaga, y Cordoua.

Finalmente, eſtando ya muy viejo, y canſado renunciò el Obiſpado de

de Ecija, y se bolviò à Cartagena, ò por que aquel Cielo, y ayres le eran mas fauorables para la salud, ò como quiere Iuliano, Arcipreste de Santa Iusta, bolviò à ser Obispo de Cartagena, no para estar en aquella Ciudad, ya casi arruinada con las guerras, como quieren algunos, sino en Murcia, donde se auia trasladado la Silla. Estuvo en Cartagena, ò en Murcia casi seis años, preuiniendose para morir con santos y singulares exercicios, auiendo sido la muerte el blãco à que auia mirado en todo el discurso de su vida, como debiera serlo de todos, y especialmente de los cõstituidos en la altura de las dignidades, y grandezas, que ninguna cosa suelen tener mas olvidada, lisongeados con la felicidad presente, y ciegos. A esta memoria de la muerte acompañauan deseos muy encendidos de gozar la Bienauenturança, y entendiendo que ya se llegaua su fin, llamò à San Braulio, à quien amaua como à hermano, y à Lauro, llamado de otros Laureano, Obispo de Cadiz, rogãdoles que le viniessen à ver, porque estaua cercano à la muerte, y que le assistiessen en ella como buenos amigos. Fueron, administraronle el Viatico Sagrado, y Extrema-Vncion, y rezando Psalmos, y deuotas oraciones los Santos Obispos, diò Fulgencio su alma al Señor, la qual luego fue lleuada al Trono de la Gloria por ministerio de Angeles. Acontecio esta santa muerte, como escriue Marco Maximo, año de 658. Dize el Padre Quintanadueñas, que consta que muriò en Enero, y que lo rezan oy en las Iglesias adonde fue Obispo el dia catorce; mas Don Iuan Tamayo de Salazar en el Martyrologio Hispanico dize, que es el dia incierto, y yo le puse en este con nuestro Gabriel Buceligno.

Pusieron los Obispos su santo cuerpo en la Iglesia Catedral, pero desde alli à treinta y quatro años fue trasladado à la de Seuilla, y le pusieron en la Iglesia de Santa Iusta, y Rufina, que auia edificado para este fin su hermano San Leandro, con el de este Santo, y de San Isidoro, y Santa Florentina, en aquella parte donde oy se visita vna Ermita de las dichas Santas, à la puerta llamada de Cordoua, y sobre el sepulcro se puso vna Cruz de plata con el epitafio de los tres hermanos. Gozò Seuilla deste Tesoro hasta la entrada de los Moros, y entonces fueron lleuados los de San Fulgencio, y Santa Florentina, con la imagen de nuestra Señora de Guadalupe, à los montes llamados de Guadalupe, por estar cercanos à este Pueblo. Aqui estuvieron escondidos hasta los tiempos del Rey Don Alonso el XI. en los quales los cuerpos de San Fulgencio, y de su hermana fueron hallados en el Pueblo llamado Berçocana. Vna parte fue lleuada à Cartagena, despues à Murcia otra parte, y otras à la Catedral de Auila, y Monasterio de Guadalupe. Desde el primer siglo despues de su muerte fue venerado San Fulgencio, obrando Dios por èl muchos milagros en las Iglesias, de Seuilla, adonde se reza à 14. de Enero, con solemnidad de segunda clase, y de Doctor: en la de Cartagena, en la de Ecija, y en la de Plasencia, y otras, y antiguamente se rezaua en la Orden de nuestro Padre San Benito.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à ocho de Octubre.

S. RAGENFRIDA.

Año 790.

Molan. Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

SAnta Ragenfrida fue hija de Adelberto Conde de Austrobandia, y de Regina sobrina de Pipino Rey de Francia, que tuvieron dos hijas, la mayor es de la que tratamos este dia, la segunda es Santa Aba, que la sucediò en la Abadia, y fue casa, y familia tan venturosa, que padres, y hijos son tenidos por Santos. En sus primeros años tuvo esta Santa anticipada diferecion, porque como la escogia el Señor para suya, la quiso dar conocimiento de los pocos quilates que en si tienen las cosas de la Tierra, con que las començò à dar de mano, y abraçar la vida perfecta con empleos dignos de su pensamiẽto alumbrado con divinos esplendores. Vestia honesto, con aborrecimiento de ga-

galas ; leìa libros deuotos, y con particularidad las Obras de San Gregorio, que fueron siempre para las costumbres la regla casi mas estimada, despues de las sagradas Letras, como quien mas de proposito, como vniuersal Pastor, escriuiò zeloso para las almas de que auia de dar rigurosa cuenta. Traìa vn cilicio oculto, sin que sus padres, ò alguna persona de casa lo supiessen : dormia algunas vezes en la dura tierra, y passaua muchos ratos en oracion. Fomentando al fin con tales exercicios sus deseos, la crecieron en exceso de ser Religiosa, para emplearse de veras en el servicio de Dios, y libre de los embaraços del siglo. Para esto hablò à su padre con palabras amorosas, eficaces para su intento, persuadiendole la edificasse vn Monasterio para passar la vida, donde podia gastar lo que auia de consumir en su dote. Pocas suplicas fueron menester para alcançar esta peticion despacho, porque no deseaua el Conde otra cosa, que la salvacion de sus hijos, y suya, y para esto no perdonaua medios, aunque dificultosos ; mas este se le hizo facil, y muy à proposito para su intento, y assi en hazienda suya, en el Pago Dodonio, dos millas de Valencenas, la fundò para su habitacion vn Monasterio de los mejores que ha tenido Flandes. Aqui se entablò vna obseruancia de la Regla santa marauillosa, porque traxo el Conde personas santas, que introduxeron la practica Regular ; y aunque era Santa Ragenfrida Abadesa, se sujetaua humilde à todos los actos virtuosos, no hallando distincion, ni mejoria de lugar en ellos, porque todos tenian en su estimacion aprecio estimable. Tomò con ella el Abito Santa Aba, hermana menor, que era su mano derecha en el gouierno. Leese con particularidad de Santa Ragenfrida, que nunca viò, ni hablò à hombre despues que entrò en el Convento Dodonio, ni la oyeron hablar palabra, que no fuesse para bien de sus Monjas, desterrando las platicas, y conversaciones de su Casa en sus Claustros, consintiendo solo el trato con Dios, leccion espiritual, assistencia al Coro, y ocupaciones religiosas. Traìa siempre cilicio, pero con tanto recato, que hasta despues de su muerte nunca consintiò se le viesse alguna persona. Dormia siempre sobre vna tabla, y jamàs tomò el sueño, que no le huviesse preuenido con vna asperissima diciplina. Al Coro era frequente, con cuyo exemplo todas acudian con embidia santa : ayunaua toda la semana, y los tres dias, en Adviento, y Quaresma, no gustaua manjar alguno. No probò jamàs carne, ni bebiò vino, ni vsò lienço, por graue enfermedad que la aquexasse : barria la celda, sin consentir que aquel merito se le lleuasse otra Religiosa : hazia la semana en la cocina, y con tanto exemplo, que jamàs consintiò excepcion en este acto de su persona : visitaua las enfermas, y las regalaua con obras, y palabras, siendo para todas muy amorosa : acudia à las celdas, consultaua à cada Monja los actos penitentes, que exercia en particular, y de todas se aprouechaua, liuando como abeja lo dulce de aquestas flores en su jardin. Era muy caritatiua, distribuyendo entre pobres quanto podia auer à las manos, admirandose los seglares que tuuiesse tanta memoria de sus miserias, con el olvido en el trato de sus personas : y diziendola estas razones algunas Monjas de Casa, solia responder aquellas palabras de San Gregorio, como tan leìda en sus escritos : *Dum quælibet necessaria indigẽtibus damus sua, illius reddimus, non nostra largimur.* Lo que es propio de los pobres les damos en sus necesidades quando les socorremos, sin poner cosa alguna de nuestro ; y assi para restituir lo que tenemos suyo, no necesitamos de su familiaridad, y trato. Con estos exercicios alcançò muchos regalos del Cielo, fauores suauissimos para lleuar lo gravoso, al parecer, de sus penitẽcias. De ordinario hablaua el Angel de su Guarda con Santa Ragenfrida, animandola para que perseueraſſe en la vida agradable à su Esposo, y fauoreciòla el Señor con reuelarla el dia futuro de su muerte, prometiendola en aquella hora la assistencia de sus Angeles, para que no temiesse punto en la naturaleza tan acervo. Venido, pues, el plaço señalado, la Santa esperò fortalecida con los Sacramentos,

y

y à ocho de Octubre diò el alma al Señor, viendo à los Coros de los Angeles, que la assistian, y hizieron escolta para ponerla en la presencia de Dios. Es Santa celebradissima en el Condado de Henao, y en nuestro Monasterio Dodonio està en el Altar mayor en vna arca riquissima, y en otras dos arcas à los lados Santa Regina su madre, y al otro su padre San Adelberto. Rezasse desta Santa en Valencenas con Oficio doble, y la pone Iuan Molano en el Martyrologio en las Adiciones à Vsuardo, y en el Indiculo de los Santos de Flandes, Vbion, y Menardo este dia, Yepes centur. 4. tom. 3. año 790.

S. BADILON ABAD.

¶ En Luthosa en Flandes, San Badilon Abad. Fue Monge Vicilliacense en Borgoña, y su Abad Heudon, y el Conde de Rousellon Gerardo le embiaron à la Ciudad Aquense, para que tomasse el cuerpo de Santa Maria Magdalena, y lo nouasse a su Monasterio de Viceliaco. Despues fue hecho Abad del Monasterio de Luthosa (el qual oy es de Canonigos) y presidio en el santissimamente, y acabò felicissimamente, y fue en el sepultado, y celebrado con sumo honor, y vn braço suyo trasladado à Viceliaco, y tenido en gran veneraciò, y es singular su poder contra los demonios, lançandolos de los cuerpos. Floreciò año de

Año

Molan. Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

SS. VALLARIA, Y POLLENA.

¶ En la Curia de Hunon, Monasterio assi llamado, las Santas virgenes Vallaria, y Pollena hermanas, que lo fueron tambien de San Lictphardo Arçobispo, y Martyr excelentissimo, y peregrinaron con el por amor de Dios desde Inglaterra su patria. Recibieron nuestro santo Abito en el dicho Monasterio, y viuieron en el santamente, siendo Preladas: pero aunque son publicamente veneradas, hanse perdido las memorias de sus hechos en particular, por la injuria de los tiempos. Parece que florecierõ año de 640. segun se puede inferir de la vida de San Lictphardo, cuya vida pusimos à quatro de Febrero.

Año

Mola. Menard. Escritores de Flandes, y de Inglaterra, Bucel. ybi Jup.

B. ELIAS ABAD.

¶ En Dunos en Flandes, el B. Elias Abad, varon agradable à Dios, y amado de los hombres, y venerable entre los Principes: del qual, entre otras cosas, dize nuestro Enriquez estas palabras: *Este es aquel a quien Leopoldo Duque de Austria, no solamente llamaua Padre, sino que le veneraua como Santo, y le miraua como à señor. Este dio libertad à Ricardo Rey de los Anglos, llenò à todo el Orbe de la opinion suauissima de su virtud: cuya piedad, doctrina, y dotes de su alma, y titulos de santidad admira, y venera no solamente la soledad de Duno, no solamente à Flandes, sino à toda Europa.* Fue Abad Dunense de nuestra Reformacion del Cister sexto, año de 1189. le eligieron, y gouernò catorce años, y murió dexando gran fama de santidad. Año de 1203.

Año 1203. *Murió, fue electo año 1189. Adrian. Buzio, Memorias de Dunos, Enriq. Bucelino.*

S. COMPAGNO MONGE.

¶ En Pavia, el transito de San Compagno Prior. Fue Monge de nuestra Congregacion Camaldulense, y Prior de Santa Maria de Porcisia, y aprouechò tanto en el exercicio de las virtudes, que resplandeciò con fama de rara santidad. Su cuerpo se halla incorrupto hasta nuestros tiempos; murió año de 1264.

Año 1264. *Scardonio in Hist. Patauie, Aug. Florent. Bucel. in Men. Ann. Ben. & tom. 2. SS. Ord.*

B. BEATRIZ

¶ En Toledo en España, la muerte feliz de la B. Beatriz de Silva, virgen, y Monja Cistercience, muy celebre en nobleza de linage, y en resplãdor de virtudes. Fue hermana de D. Amadeo, y Don Diego de Silva, primer Conde de Puertoalegre, y fue tan hermosa, que parecia vn milagro de naturaleza, tanto, que viniendo por Dama de Doña Isabel, que vino à casar con el Rey Don Iuan el Segundo de Castilla, la pretendieron galantear los señores Castellanos en competencia, y porfia tan grande, que sobre esso huvo muchos desafios, y muertes: pero ella consagrò su hermosura al Autor della, y à la Augustissima Emperatriz de Cielo, y Tierra MARIA Santissima, à cuya deuocion se auia vestido Abito blanco, y azul, en honra de su Purissima Cõcepcion, de la forma que esta soberana Señora se le auia mostrado en vna celestial vision; y tomando el Abito de nuestra Orden en el Monasterio de Santo Domingo de Silos, que llaman el Antiguo, y es de nuestra Congregacion Cistercience en Toledo, pro-

Año 1489. *Iuan Marieta, Vasconcellos in Anacephal. Zamalloa, Garibay Hist. de Cõpost. Yepes to. 7. p. 118.*

professò la santa Regla, y fue tan recatada, que en muchos años ninguna persona seglar viò su rostro, cubriendole siempre con vn velo, sino fueron la Reyna, y vna hija suya, las quales alcançaron vna vez solamente esta gracia de la santa virgen. Fue sobremanera deuota de la Madre de Dios, procurando su culto en toda España, con singular gozo, y agradecimiento de todos los Reynos, porque instituyò vna nueua Orden con titulo de la Purissima Concepcion de nuestra Señora la Virgen MARIA, debaxo de la Regla de nuestro Padre San Benito, y costumbres Cistercienses; para cuyo primero Monasterio le diò la Reyna de Castilla, y Leon Doña Isabel su Palacio llamado Galiana, y el Papa Inocencio Octauo ayudò sus santos intentos, y con grande aplauso confirmò la nueua Orden, y concediò muchas gracias, è indulgencias à las personas que en ella professassen. Tuvo la B. Beatriz admirables reuelaciones, y visiones divinas sobre la ereccion, y propagacion de la dicha Orden Finalmente, supo por reuelacion de MARIA Santissima su Patrona la hora de su muerte, que fue felicissima, y passò à gozar eternamente de su divino Esposo, y en la frente della, despues de difunta, se viò vna Estrella de raro y nunca visto resplandor. Fue digno de memoria entre otros aquel milagro que refieren los Autores sucedido en esta vida, porque auiendose hundido en el Mar con vna tempestad la Bula de Inocencio Octauo, en que confirmaua la nueua Orden, la hallò la Santa Fundadora, y sierva de Dios saliendo de la oracion, entre otros papeles en vna caxa marauillosamente guardada. Floreciò año de 1489.

V.M. MARIA DE BELLOVILLARE.

Año 1658.

¶ En Francia, la V. Madre Maria de Bellovillare, ò Bellovillier, la menor, Condesa de San Aniano, Abadesa dignissima del Monasterio de Monjas de Abito negro de nuestra Orden, llamado del Monte de los Martyres, cerca de Paris, sujeto à su Arçobispo. Naciò año de mil quinientos y setenta y quatro, y el demonio se apareciò en forma de Gigante muy feo al ama que la criaua, y la mouiò para que la quitasse la vida; y quando tenia vn cuchillo en la mano para atrauesar la garganta de la inocente niña, fue Dios servido de que entrasse en su aposento persona que estorvò tan grande maldad. Confessò el ama lo que le auia sucedido, y por este medio librò Dios à la niña, y no tuvo efecto la traza del demonio, que assi pretendiò estorvar el bien de muchas almas que se salvaron por medio suyo. Recibiò la Cogulla en el Monasterio de Bellomonte, cerca de Tuiron, y criòla en la Religion Maria de Bellovillier, la mayor, su tia, Abadesa insigne en zelo de la reformacion religiosa, conforme à la Regla de nuestro Padre San Benito. Sacaronla de su Casa de profession para reformar el Monasterio sobredicho del Monte de los Martyres, en el qual estaua relaxada la observancia de nuestra Regla, nombrandola por su Abadesa. Resistiòlo ella, y su tia, pero aceptò la Abadia, persuadida de las razones que la dieron tres Doctores grauissimos de la Sorbona, juntamente con su tia, por el bien de la Religion. Refiere el Autor de su vida, à quien cita el Padre Bucelino, que precedieron muchas cosas marauillosas à esta reformacion: vna dellas fue la reuelacion que tuvo vn Ermitaño distante quatro millas de Paris, à quien consultaron dos Monjas del Monte de los Martyres, hermanas, que nacieron gemellas, estando casi resueltas à passarse à otro Monasterio, para viuir con observancia; el qual les dixo, que era contra la divina voluntad el mudar de Convento, dexando la Casa de su Profession, el qual daria presto los instrumentos necessarios para su reformacion, y vna Abadesa moça, que auiendo vencido por virtud de Dios todos los impedimentos, començaria prudentemente, proseguiria invencible, y dichosamente acabaria la reformacion. Succdiò assi, porque auiendo llegado la Bula del Papa, en que confirmaua su eleccion, saliò de su Casa de Profession, dexando muy llorosas à su tia, y à las demàs Monjas, lleuando consigo solamente vna criada moça, de la qual no se hazia caso en Bellomonte; pero la Venerable Maria sabia bien quàtas

Bucel. in Benedict. Red. pluribus in locis. Amãdo Tribout, Prior Deruense.

eran

eran sus virtudes, y quan amada, y fauorecida era de Dios, como se viò despues, tomando nuestro santo Abito en el Monte de los Martyres. Antes que entrasse en èl la detuvo contra su voluntad en su Palacio el Principe de Fraxino, amicisimo del Rey Enrico Tercero de Francia; el qual la visitò (aunque contra toda su voluntad) y assimismo muchas Princesas, y Matronas de la primera Nobleza de Francia, dandose la enhorabuena de auer visto Religiosa de tanta virtud, y modestia. No mucho despues la bendixo, y puso en possession de la Abadia el Obispo Santonense, y començò à gouernar su Convento, introduciendo la observancia, y prohibiendo todo lo que era contra ella. Opusose à sus intentos vn Sacerdote que estaua puesto por el Arçobispo para confessar à las Religiosas, y este se ponia de parte de las que resistian la reformacion, siendo èl quien en vez de ayudar à ella la auia relaxado con sus malos consejos, y exemplo: mas por las oraciones de la Venerable Abadesa le embiò Dios vna terrible enfermedad mortal, con tantas visiones horribles, y espantos, que se perdiò la esperança de su vida, hasta que se le apareciò la Madre de Dios vna noche, amenazandole con la muerte, si no dexaua el Convento, que tenia contaminado con sus maldades. Por la mañana hizo renuncia del oficio, y Capellania, y se hizo sacar à otra parte, y acabò su vida con grande dolor, y contricion de sus pecados. La Venerable Abadesa eligiò por Confessor para si, y para sus Monjas à Cyrilo, Sacerdote de vida inculpable, que ayudò estremadamente à la reformacion. Padeciò la Venerable Madre inmensos trabajos para introducirla, no teniendo de su parte mas que à las dos hermanas de vn parto Catalina, y Maria de Alveguin, y à la que lleuò consigo, resistiendola todas las demàs, sin que bastassen las amonestaciones del Illustrisimo Pedro de Gonde, Arçobispo de Paris, amantisimo, y muy deuoto de nuestra Religion, el qual no sacaua otra cosa, yendo en persona, sino injurias, y mofas, defendiendose con la costumbre de no tener clausura, ni vida tan estrecha. Viendo que nada bastaua, hizo la santa Abadesa relacion de todo al Papa Clemente Octauo, pidiendole facultad para nombrar el Visitador que quisiesse. Concediòsela lastimado de sus trabajos, y entonces se enfureciò mas la persecucion por medio de otro mal Sacerdote, hasta que Dios le castigò, y pagò las calumnias que contra ella auia esparcido con vna muerte sin penitencia, y rabiosa. Mejor dicha tuvo la Monja que auian elegido en contraposicion de la Venerable Maria, porque auiendo sido la Cabeça de las que resistian la reformacion, cayò en vna grauissima enfermedad, con terribles dolores, y tormentos, hasta que la santa Abadesa, olvidada de las injurias se puso en oracion por ella, y auiendole pedido perdon la enferma, dixo à vozes, que auia sido lleuada al Tribunal de Dios, en el qual auia visto lo que no podia referir; y auiendola perdonado la santa Abadesa, la tuvo de su parte para la reformacion, à la qual se fueron acomodãdo todas las demàs. Haziase en aquel Monasterio vna vida celestial, y todo estaua ya en suma paz: pero el demonio embidioso del bien de tantas almas, mouiò nueua guerra; mouiò à ciertos Principes para que interceidiessen por Maria de Paris, en lo exterior muger virtuosa, en opinion de los seglares, y señores, que muchas vezes calificã por virtuosas à las que son hipocritas, y embusteras; pero en lo interior, y en la verdad, no solamente hipocrita, sino hechizera, y que tenia pacto con el demonio. Dieronla el Abito, y en todo el año del nouiciado diò tan buenas y bien fingidas muestras de virtud, que la Abadesa, y todas engañadas, la admitieron de buena gana à la Profession. Apenas la hizo, quando se descubriò su mal, porque començò à maldecir el dia, y hora en que alli auia entrado, y à causar tanto escandalo en el Monasterio, que fue necessario expelerla, con que el cielo de aquel santo Convento quedò quieto, y sereno. Pero no tardò mucho otra nouedad, porque la Abadesa de Bellomonte su tia la nombrò por Coadjutora en vida, y auiendo muerto el año de 1613.

passò la Venerable Maria à su Casa de profesion à gouernarla, siendo recibida con gozo increible: pero no durò tampoco mucho esta alegria, porque la señora Reyna de Francia Maria de Medicis mandò que renunciasse vna de las dos Abadias. Renunciò la de Bellomonte para vna sobrina suya, y bolviòse al Monte de los Martyres, lleuandosela consigo para que viendo la nueua reformacion de aquel sagrado Monasterio, la introduxesse en Bellomonte, como lo hizo despues de dos años que alli estuuo. Despues desto la rogò el Arçobispo de Paris que saliesse à reformar las Monjas de la Penitencia de Paris, como lo hizo, padeciendo en negocio tan graue grandes trabajos, y mayores, por ser Monjas de otra Religion; pero concluyòla felizmente, fue muy alabada de San Francisco de Sales, vltimo Obispo de Geneva, el qual la visitò, y comunicò muchas vezes, y predicò algunas en el Monasterio del Monte de los Martyres, à instancia suya. Quando estaua enferma, y no podia ir personalmente à visitar à las Monjas que lo estauan, hazia que le lleuassen las frutas, los guisados, y demàs cosas para gustarlos, cautelando deste modo que no sucediesse ir menos saçonados por negligencia de las Enfermeras: y era tanto el cuidado que en esto ponia, que viendolo la Excelentisima señora Duquesa de Lorena, vna vez entre otras la dixo, que parecia excedia de la pobreza religiosa; y respondiò la Venerable Madre, que las Mõjas eran sus hermanas, pues eran hijas, esposas, y siervas de Christo, y que siendolo, no era cosa indigna que comiessen buenos manjares de la tierra, mereciendo sustento de Angeles. Quando estauan de peligro las asistia hasta la muerte, y ofrecia por ellas penitencias, y mortificaciones, y en muriendo hazia dezir muchas Missas por sus almas, y solia saber quanto tiempo auian de estar, y estauan en las penas del Purgatorio. Mouiò con sus palabras, y con su exemplo à la reformacion de nuestra Orden, no solamente en los Monasterios de Mõjas, sino en los de Monges. Auia mucho que dezir desta Venerable Madre, pero el instituto desta Obra no permite que sea tan largo este elogio, remito lo que aqui no dixere à la Historia de su vida, que anda impressa en Francia, compuesta por el Padre Amando Tribout, Prior Deruense, que no ha llegado à España; mas de las noticias que nos dà el Padre Bucelino hemos tomado lo sobredicho, abreuiãdo mucho, y lo demàs se puede inferir de su epitafio. Guardò perpetua virginidad, su muerte fue tan santa como su vida, à ocho de Octubre del año de 1658. y fue enterrada junto à la rexa del Coro, y sobre su sepulcro se puso el epitafio siguiente en Latin, que traducido dize: *La muy religiosa señora Maria Belluariense de San Aniano, de feliz memoria, siendo de siete años fue educada en la Abadia de Parco, teniendo diez fue nombrada para la misma Abadia por el Rey Enrico Tercero* (entiendese para quando vacasse, conforme al derecho, ò costumbre que tienen los señores Reyes de Francia, cuyo nombramiento de algunas Abadias aprueba el Papa) *siendo de diez y seis años hizo Profesion en el Monasterio de Bellomonte, cerca de Turon: siendo de veinte y dos la nombrò el Rey Enrico Quarto Abadesa del Monasterio del Monte de los Martyres, el qual gouernò prudente y santamente hasta el año ochenta y quatro de su edad, en el qual coronò Dios su senectud, y meritos. Este santo Monte le debe el aumento de su gloria; esta Casa, Reyna de las demàs, le debe su reformacion, la qual siendo la primera en Francia, es el exemplar de todas las de la Orden de San Benito: el Monasterio de los Martyres le debe su restauracion; las Monjas llamadas de la Penitencia le deben auer buelto à su antiguo estado; Paris le debe la renouacion de su piedad, y deuocion para con su primer Apostol San Dionisio, y sus insignes compañeros: docientas y veinte Virgenes el Velo de la profesion Monastica, que les puso: el Monasterio Episcopo Villense, su fundacion; el de Valle de Gracia, el primeuo fervor de la dichosa Madre Margarita de Arbous; y otras muchas Casas desta Sagrada Orden le deben su institucion, y enseñanza, auiendo embiado a ellas Monjas del Monte de los Martyres. Mueuen à venerar la memoria de tan gran Madre, su humildad, con que menospreciò todas las cosas del mun-*

mundo; el ardor de su deuocion, el amor de la pobreza, y pureza heroica, el deseo ardentissimo de la reformacion de todas las Ordenes, y la fama de su virtud, que tienen los varones mas celebres, y estimados, y de mayor ingenio deste siglo; pero mas principalmente el deseo de la Ilustrissima, y Religiosissima señora Francisca Renata de Lotharingia, que auiendo renunciado la Abadia de San Pedro de Rems, fue su Coadjutora catorce años, y cuidò de que fuesse puesta en este Mausoleo, para memoria de piedad, y para exemplo de la posteridad.

Dia 9. de Octubre.

S. GVNTERO.

Año 1045.

Enrico Canis. tom. 2. Verb. Gunterius, Arnold. Synchrono, Memorias Altaenses, Mateo Radero, Carl. Strengelio, Hermanno Contracto, Bucel. in Men. Annal. Germ. & Aquila, P. Fr. Bern. de la Peña à 13. de Marzo.

BIen pensò el tiempo triunfar de la memoria noble, que debemos hazer deste Santo famoso en su Nacion, aunque, como nosotros, casi el nombre solo conocian en Alemania, con ser ilustre en aquellos Paises: Mas Enrico Canisio en sus Lecciones antiguas, peleando contra el olvido, y venciendole en muchas partes, en la vida de San Guntero nos diò à gozar de su vitoria. Naciò este Santo en la Prouincia de Turingia de padres nobilissimos, y poderosos, que le dexaron, como à hijo vnico, heredado en Estados amplissimos, hazienda quantiosa de plata, y oro, y à este modo en lo bastante para ser bienauenturado en la Tierra, y dificultoso en la vida futura. Tenia buen natural, no arrojado, que se abalançasse à ofensas mayores, ò escandalosas; mas era alegre, y jouial, con que, como moço, tuvo algun desliz, y descuido; y si cayò, tambien en la cuenta de los mal guiados passos de su edad; llorò descuidos leues, anegandolos en copiosas lagrimas, y deseoso de enmendar su vida, acudiò al Monasterio Altaense, para comunicar con San Gotardo su Abad qual seria el camino mas seguro de su salvacion. Llegò con tantos sentimientos, lagrimas, y sollozos, reconociendo su culpa, à pedir penitencia, que el Santo Abad no hizo poco en consolarle, porque era excesiua la necessidad de consuelo. El consejo vltimo q̃ le diò fue, que se deshiziesse de sus bienes, que para la salvacion suelen ser males, donde las acciones nò vàn informadas de prudencia. Abraçò este parecer Guntero, mas de vn modo parecido à los que oy se vsan, porque renunciò su hazienda entre Hospitales, y lugares pios, y de vna buena parte cediò el derecho en manos del Obispo Vvigberto, para que se fundasse vn Monasterio en vn passo llamado Gelinge, el qual auia de ser como Patronato de Guntero, y las rentas para èl, y los Monges, con quien en professando se retirasse à viuir en tal Casa. Desto se le hizo escritura cõ las firmezas que vsauan aquellos siglos. Sintiò mucho San Gotardo tal modo de seguir à Dios, y reservacion de rentas, relaxacion de los intentos de nuestra Regla, y argumẽto de la poca confiança que tenia en Dios quien tanto esperaua de las alhajas de la Tierra. Dissimulò, porque le tenia por hombre facil, y poco firme en sus pareceres, con mas mudanças, que la Luna: argumento de ingenio corto, y entendimiento menguado, que por no fundar bien sus determinaciones, viene à ser risa, y mofa de los que se preciã de sabios, y constantes. No le diò luego el Abito, hasta conocer su firmeza, y assi andaua con abito secular en el Monasterio. No se engañò San Gotardo, porque à pocos meses saliò con deseos Guntero de ir en peregrinaciõ à Roma; permitiòselo el Santo Abad, imaginando que con los trabajos del camino vendria mudado, y con pensamiento mas estable. Vino de Roma, al parecer ya otro, y S. Gotardo le diò el Abito, y al año la Profession, porque viò muestras de verdadero Religioso. El que peregrina, y muda climas diferentes, y se viste en diuersos trages, todo esto muda, mas no la condicion natural, que siempre queda vna. Apenas professò Guntero, quando haziendo fuerça en su escritura, pidiò el Priorato de Gelinge, para administrarle como en ella se contenia. Sintiòlo San Gotardo, y dissimulò, dãdole el Priorato, porque como era hombre mudable, y facil, temiò no hiziesse vltima experiencia de su condicion, y apostatasse; que ay sugetos cõ quienes se han de guardar todos estos puntos, y ay quien con dificultades tantas tẽga por facil el gouierno, à quien San Gregorio con razon llamò, la mas dificultosa de las artes.

No passò en su Priorato Guntero con la facilidad, y descanso que auia concebido, por que vn dia se le reuelauan los Foreros, otro le traìan algun mal recado hecho en la hazienda; ya le ponian pleitos, y le condenauan, y tal vez los tenia con los Monges sus compañeros; y como tenia poco de Dios, en qualquiera lance iba à pique su poca paciencia. En todas ocasiones acudia à San Gotardo, quexandose de sus trabajos, y el Santo le iba dando espera, hasta que cõ ellos conociesse sus yerros, y llegasse à madurar tanto verdor. Vino vn dia despechado à dar cuẽta de cierto sucesso, y lastimandose con lagrimas (fealdad en hombres, quando no son para lauar ofensas hechas contra Dios) diò sentimiẽtos de su suerte infeliz. Aqui tomò San Gotardo la mano, y le dixo, que todo aquello merecia quien solo era Religioso en el nombre, y auiendo dexado el Mundo por Dios, aora le negaua, por estar atenido à semejante miseria; que nunca tendria quietud quien con animo tan apocado, y rendido no cumplia lo prometido al Cielo; que si deseaua ser verdadero Monge, dexasse aquel Priorato, y fuesse pobre; porque renta, y lucimiento en celda, y persona, es ageno de vida religiosa. Reparò Guntero en las palabras de su Abad, corriòse de ver quan justamente padecia, pues faltaua à su primera palabra; y renunciando el Priorato, diò la escritura à San Gotardo, y se vino en su compañia, con deseos de hazer vida comun, y dexar los Prioratos, tan à proposito para la relaxacion de la vida Monastica. Començò vna tan exemplar, que fue embidia santa de los mas perfectos: humillauase à todos, servia en las oficinas, como vn criado de los mas baxos, y pidiò al Abad, que en muchos dias no le sacasse de la cocina, para humillar su sobervia, y rendir sus espiritus galantes, y lozania de su natural inclinacion. Passaua con mucho gusto, y le tenia en verse con los vestidos mas pobres que los demàs el que auia afectado la curiosidad, y lucimiento; calçaua tosca, pero religiosamente, llorando el tiempo perdido en curioso adorno de sus pies, vsando çapatos al modo que los seglares, cuya suela apenas tocaua al suelo, cuyo juizio tenia su asiento en los talones; defecto ridiculo en vn Monge vestido vna mortaja negra, y Abito de Requiem; y los çaparos, que es la vileza del adorno, hechos funda de sus necias imaginaciones, y pensamientos. Ayunaua todos los dias, sin que hasta la hora de Visperas probasse algun manjar; y auia semanas, que se le passauan tres dias sin gustar alguna comida. Quitòse el vino, y no le bebiò mas en su vida, y aũ en el agua, como luego verèmos, puso tassa. Traìa vn aspero y cerdoso cilicio en lugar de las olandas que auia vsado, y cada dia se le quitaua vna vez, para castigar con vna diciplina su cuerpo, por los regalos de la vida passada. El sueño era breue, y sobre vna estera, y lo mas de la noche passaua en oraciõ, y leccion de la vida de Christo. Acudia al Coro, y muchas vezes le daua el Señor lagrimas, considerando en lo que rezaua la Pasion, y Muerte de nuestro Redentor. Tanto corriò en pocos años, que passò à muchos de los Soldados mas valientes, è igualò à los estremados; y fue de suerte, que su opinion bolò por diuersos Lugares, siendo su vida la que ocupaua conversaciones de gente deuota, y de cuenta, que acudian à su celda de diferentes partes, y los Principes se le encomendauan por cartas, los parientes se preciauan de su sangre, que solian negarle quando era à ellos mas parecido todos, al fin, ya pregoneros de su virtud. Vinole gran deseo à San Esteuan Rey de Vngria, deudo suyo muy cercano, de comunicarle, y tratarle de cerca, y para esto le embiò vna, y dos vezes mensageros, mas siempre huìa tales ocasiones, y se escusaua cortès, y humilde. Embiò el Santo Rey tercera vez con afectuosos ruegos, y por consejo de San Gotardo, con sus cartas, y ruegos, y se llegò à Vngria, adonde experimentò, y dixo San Esteuan: *Sicut audiuimus, sic vidimus*. Verdadera ha sido la fama deste Santo Monge. Muchos dias le tuvo consigo, y se aprouechò no poco del espiritu de San Guntero, fervorizandose mas el Rey cõ sus platicas, y haziẽdose S. Guntero celebre con algunos casos sucedidos el tiẽpo

que

que assistiò en Vngria. Entre otros pongo vno, por que se vea el caso que Dios hazia de su siervo, y la puntualidad con que acudia à sus suplicas. Comia con el Rey vn dia, y guardaua el Santo la abstinencia Regular en todas ocasiones, sin que gustasse genero de càrne. Este dia se entretuvo en la comida, probando vno y otro principio, livando las frutas, como abeja flores, por dissimular, sin que tocasse en lo principal de los manjares. Sirviòse vn pabo, y el Rey, que atento auia estado al modo de comer de San Guntero, creyò no estaua la comida à su gusto, y viendo este plato solido, y para todo estomago, le apretò à que hiziesse dèl su comida. Dixolo con palabras tan viuas, que el Santo se viò perplexo; porque los dichos de los Reyes son executorias imperiosas: y por otra parte reparò en la obligacion de su Regla, que si bien no induce pecado, pone leyes al temeroso de Dios. Bolviòse à èl, y pidiòle con breuedad, quanto pudo llegar las manos al rostro (admirandose, al parecer, de tan saçonado plato) pidiòle, digo, al Señor, que lo dispusiesse de modo que no pareciesse descortès al Rey Estefano, ni fuesse contra el texto de su Regla, que le vedaua todo genero de carnes en salud: *Mira res* (dize Canisio) *atque stupenda, completa Dei famulus oratione, caput de manibus eleuabat, auis assata, mensæque superpositæ, reddita, vitæ pristinæ deuolabat, & ab eius esu gratia diuina virum liberabat.* Caso raro, y digno de admiracion! dize Canisio; no bien acabò la oracion breue San Guntero, y leuantò, ò apartò el rostro de las manos, quando se viò auerle oìdo el Señor, pues el pabo assado, y trinchado, como se sirve en vna mesa, cobrado vida, vistiendose de pluma, à vista de todos saltò de la mesa con ligero buelo, y librò al santo varon de su angustia, con admiracion comun, assombro vniuersal, y aplauso increible; que en tales ocasiones, à quien llama con Fè viua, oìrle, y fauorecerle el Señor, todo es vno: por esso nos faltan muchas vezes los milagros, por que ignoramos el modo de pedirlos.

Canisio vbi supr.

Temiò San Guntero el aplauso popular, y assi con licencia del Rey dexò su Corte, y se fue à vn desierto, Raya de Vngria, y Bohemia, llamado, segun Vbiguleo, Nardubal. Aqui edificò vn Monasterio con Monges de la Casa Altaense, practicos en la santa Regla, en todas letras doctos, y en la virtud excelètes. Fabricò vna Iglesia con assenso, y fauor de Enrico Segundo, y su muger Cunesgunda, y del Emperador Còrado, y la Emperatriz Guisala, que le ayudaron, y enriquecieron con larga mano; y San Guntero, como tan hijo del Monasterio Altaense, le hizo su filiaciò, para que à tal sombra, la nueua planta tuviesse felizes incrementos. En esta Casa de Nardubal, el que antes de su quietud no tenia punto de firmeza, mejorando cò la gracia, mintiò al inconstante natural, assistiendo treinta y siete años en penitècia continua, exquisitos rigores, ayunos increibles, necesidades extremas, y leyes, à todos los que no son espirituales, espantosas. Quiero poner vnas palabras breues de su vida, que mas diràn mucho de lo que yo passo en silencio: *Sola aqua habebatur, & ipsa etiam hospitibus ad sufficientiam, fratribus verò ad mensuram dabatur.* Entre las demàs penitencias, no es para callar, que en esta Casa, no solo à huespedes, y Mòges conventuales no se les daua vino: lo que se repara es, que dando à los huespedes agua bastante para su comida, à los Monges se les ponia por medida, y tassa. Que vn Monge elija esta penitècia, muchas vezes se leerà en estos varones; mas que se aya practicado en vn numeroso Convento, penitencia es raras vezes oìda: y cuente el Oriente sus hazañas, que en el Occidente, y en la Orden de S. Benito de los Monges Negros, que se llaman con primitiua propiedad Benitos, se lee semejante rigor, y puede traerse, aunque parezca cosa poca, por exemplo de observancia mucha. Pues si en vna Comunidad se guardauan estos rigores, el Legislador en què limites se avria constituido? Què mortificaciones no serian sus aplaudidos empleos? Siempre estaua entretenido, y ocupado con Dios; los libros deuotos eran sus Maestros; y luciasele mucho

Vbigleo verbo Altaen.

el tiempo tan bien gastado, pues no auiendo estudiado en el siglo, donde mas tratò de armas, y exercicios Caualleroſos, ni en la Orden supo mas que lo bastante para recibir los Ordenes Sagrados; con todo esso en la leccion, y oracion aprendiò tanto, que à lugares muy dificultoſos de la Sagrada Escritura daua altiſsimos sentidos, y explicaciones profundiſsimas; y sobre todo, alcançò tanta gracia en el persuadir, que se apoderaua, y hazia blandos los coraçones de bronce. El Autor de su vida (de quien la sacò Enrico Caniſio) cuenta, que como èl fuesse amigo suyo, y cõ otros camaradas, gente de buen exemplo, se hallassen vn dia de San Iuan Bautiſta, Patron de aquella Casa, en el Monasterio estaua el Santo haziendo vna platica espiritual à sus Monges, y era tanta la eficacia en el dezir, y tan poderoſas las palabras, que los Religioſos se deshazian llorando, y los seglares, que escuchauan fuera de el Capitulo, se resolvian en lagrimas viuas; argumento de lo mucho que alcançò este Santo estudiando en tales libros, como tiene la oracion para sus aficionados.

No contento, ni satisfecho aun con vida tan auſtera, como he dicho, y perseuerancia de tantos años, pues fueron los que con exemplo, y admiracion tuvo el Abito mas de quarenta y seis, sin los que en la lozania de su edad viuiò con diuersos baybenes de fortuna; aora lleuado de su espiritu siempre grande, quando mas quebrantado, se atreuiò à retirar à vn desierto en Bohemia, no lexos de su Casa, y con ruſticos maderos, y secas pajas compuso vna celda, testigo de varios fauores que le comunicò el Señor à solas, y de no pocas batallas, en que siempre vencido el enemigo, confessò à San Guntero por vitorioſo. Sucediò que el Duque Bredislao de Bohemia andaua à caça, exercicio honesto, y boſquexo, aun en el ocio pacifico, de vna apacible guerra. Vn dia, pues, entre otros, oxearon este monte donde habitaua San Guntero, y el Duque espantò vn ciervo de grandeza mucha, siguiòle el Duque lleuado de la codicia, y el ciervo penetrò lo denſo de aquel monte, sin que le perdiesse Bredislao de vista; y reparò, que auiendo el ciervo acelerado la carrera, parò sin miedo de perros, ò Monteros, como si estuviera con los de su especie propia, que causò al Duque no poca admiracion. Passò adelante, y oyò vna voz, que le dixo: Deten el pie, y repara el lugar que pisas, por que oculta en si vn gran tesoro. Suspenso, y sin saber que haria boluiò los ojos, y viò vn arroyo, cuya corriente lamia el pie de vna lapida, ò peñasco, à quien honraua vna choza pajiza, alvergue vmbrio de San Guntero. Con ayuda, y compañia de vn criado escalò el risco para entender lo que le auia la voz intimado: creciò la suspension, y llegò à ser pasmo, viendo vn hombre de crecida edad, barba blanca, y prolongada, cabello correspondiente à lo visto, si bien el rostro, con rayos, y lucidos resplandores de gloria, no se le diviſaua bien, porque estaua el Santo postrado (modo de orar, que vsò toda su vida.) Leuantòse San Guntero, despertò al Duque, que le atendia suspenso, y diòsele à conocer; si bien èl luego supo quien era, porque le conocia muy bien, y en su niñez le auia sacado de Pila, estando en Vngria, y continuando las idas à Bohemia. Postròsele el Duque quando supo quien era, pidiò perdon de la quietud profanada, y despues se abraçaron tiernamente. Suplicòle el Duque que se viniesse con èl à la Corte, para tener quien en su gouierno le instruyesse; mas el Santo le dixo como aquello era imposible, por que su muerte seria el siguiente dia, que si le queria ver viuo, viniesse por la mañana, y despues de muerto hiziesse lleuar su cuerpo al Monasterio de Breunobio, que auia fundado San Adelberto Martyr, Obiſpo de Praga, Monge tambien de San Benito; y reparasse tambien, que su venida no auia sido acaso, sino muy guiada por orden superior del Cielo, que no olvida à los pequeñitos, aunque se oculten en las roturas de las piedras. Tomò el Duque su bendicion, y partiòse à su casa, y aquella tarde diò cuenta al Obiſpo Severo de lo sucedido, y juntos, con mucha Clerecia, y

Mon-

Monges partieron demañana. Hallaron à San Guntero como Filomena, ò Ciſne, cantando con mas dulces, y dieſtros paſſos de garganta en la hora de ſu muerte Pſalmos, y loores al Señor. Dixo Miſſa el Obiſpo, y diòle el Santiſsimo Sacramento; y haziendo gracias por merced tan ſingular, y conſiderando como las Mageſtades divina, y humana ſe hallauan fauoreciendole à tal hora, dando al Señor gracias le embiò ſu eſpiritu à nueue de Octubre, como dize nueſtro Gabriel Bucelino. Es Santo canonizado, como ſe puede ver en Vviguleo. Muchas coſas ay que imitar en la vida de eſte glorioſo Santo, y no pocas dignas de reparo: vna ſola quiero conſiderar, para que ſe vea el temor de Dios, y ſu gracia quanto obran en vn ſugeto, y quan poderoſas ſe mueſtran para qualquiera hazaña; pues quando San Guntero, lleuado de ſu edad, y lozania carecia de animo, y valor para aſsiſtir en el ſervicio de Dios vn punto, acobardandoſe en todos, huyendo las dificultades que trae conſigo el camino de los juſtos, no tuvo jamàs oſadia para hazer à ſus enemigos roſtro, ſolo por que le faltaua eſte verdadero temor de Dios, y gracia que el Señor comunica: mas deſpues que el Señor le iluſtrò con ſu gracia, y le bañò en el temor de la Mageſtad eterna, què roca huvo en el Mar mas firme à ſus repetidas olas? Que monte mas eſtable à los baybenes, y mudanças del tiempo? Aqui ſe vè, que ſi bien no fueron dos ſugetos, ſino vno, la gracia de Dios faltando, ò aſsiſtiendo, parece que forma dos ſugetos, valiente quando le informa, mas en ſu auſencia, cobarde. Entran Simeon, y Levi en la Ciudad del Principe Sichen, que auia robado à ſu hermana Dina; embraçan los eſcudos, deſnudan los blancos azeros, armanſe con el arnès de la perdida honra, y ofendida ſangre, y dos ſolos en Tierra agena, ſin otra ayuda, paſſan à cuchillo, no ſolos à Rey, y Principe, ſino à todos los ciudadanos, ſin tomar vno à priſion; valor eſtremado! Pues los miſmos, yendo à Egipto, viendoſe delante de Ioſeph ſu hermano, que auian vendido, fueron acuſados de cierto hurto; y anduvieron los dos tã cobardes, que faltos de aliento, ſe les elaron los brios, y paſmaron los miembros, ofreciendoſe quedar por eſclauos. Pues como tanto valor contra vna Ciudad populoſa, y tanto miedo cõ vn hombre, y ſu hermano? Alli quitan la vida à millares de hombres, y aqui, por no perder la ſuya temeroſos, ſe ofrecen à ſervidumbre perpetua? *Timor peccati in fratrem commiſſi, vehementiſsimè vexabat eos*, dixo el ſeñor Cardenal Cayetano. Eſtos hermanos, quando iban contra Sichen lleuauan la juſticia, y la razõ, y a Dios de ſu parte, y por eſſo fueron valiẽtes; mas en Egipto acobardauales el pecado de auer vendido à Ioſeph; que la falta de la gracia haze liebres medroſas à los animoſos leones. Quando San Guntero no era amigo de Dios, ni le ſeguia con veras, niñerias le cauſauan eſpanto; mas deſpues que ſe determina à ſeguirle, todo lo halla facil, y ſuaue con la gracia. Floreciò año de 1005. ſegun Gabriel Bucelino.

Caietan. vbi ſupr.

Geneſ. 34.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à nueue de Octubre.

S. GISLENO OBISPO.

EN Hanonia, San Gisleno Obiſpo, y Confeſſor, el qual auiendo dexado el Obiſpado, hizo vida de Monge en vn Monaſterio q̃ èl fundò; y fue en èl eſclarecido en virtudes. Sã Gisleno naciò en Grecia de padres Chriſtianos, los quales le embiaron à Atenas para que eſtudiaſſe, y eſtando ya perfectamente inſtruido en las Artes liberales, entrò en la Orden de ſeñor San Baſilio, y por la ſantidad de ſu vida fue deſpues hecho Obiſpo de los Atenienſes: deſpues, por inſpiracion, y conſejo de vn Angel, ſe partiò à Roma, donde ſe le apareciò el Principe de los Apoſtoles San Pedro, y le mandò ſe fueſſe à Flandes, adonde le aſſegurò que ſe ſalvaria, y otras muchas almas con ſu ayuda. Obedeciò, y fue en buſca de nueſtro San Amando, cuya ſantidad era entonces famoſa en todo el Mundo; y ſujetandoſe en todo à èl, hizo renuncia del

Año 640.

Mar. Rom. Bar. in Notis, Surio to. 5. Molan. in Indiculo, Bucelino.

Obiſpado, y tomò nueſtro ſanto Abito, y profeſsò. Trataua de edificar vna Igleſia cerca de Caſtriloco, y eſtando en vna ſoledad encomendando à Dios eſte negocio, y penſando en el ſitio que fueſſe mas conveniente, deſcubrióſe vna Oſſa, la qual ſeguida de los Caçadores del Rey Dagoberto, y cercada, ſe fue à guarecer debaxo de ſu Cogulla, que auia colgado de vn arbol, y alli ſe eſcondiò, y no hallandola los Caçadores, y hallando al ſanto Monge, lo acuſaron ante el Rey, como à Mago, que por malas artes les auia quitado la preſa. Fue el Rey indignado, y viendo al Santo, y mudado repentinamente, le pidiò la bendicion, y fuele, menoſpreciando la acuſacion. Luego que ſe fue el Rey ſaliò la Oſſa de aquella parte donde ſe auia eſcondido, y tomando vna ceſta, en la qual lleuaua el Santo el recado neceſſario para dezir Miſſa, ſe iba poco à poco, y el Santo la iba ſiguiendo, como à ladrona de aquellas coſas ſagradas, lleuando ſu Baculo en las manos, y guiandole vn Aguila por el miſmo camino, llegò al ſitio en que la Oſſa tenia ſus cachorros, que criaua, y alli le mandò San Pedro Apoſtol, que ſe detuvieſſe. Edificò alli vn Templo à honra del dicho Santo Apoſtol, y junto à èl vna celdilla, donde paſsò lo reſtante de ſu vida con grande vtilidad eſpiritual de los circunvezinos, y entre otras perſonas ganò para Dios à quatro Princeſas, inflamandolas en ſu amor, y en el deſeo de ſer Monjas de nueſtra Orden, por reuelacion divina, las quales fueron Santas, y ſus nombres eſtos: Vvaldetruda, Aldegunda, Adeltruda, y Madelberta. Llamòſe aquel ſitio, por el ſuceſſo referido, Vrſidungo Muriò alfin eſte Santo, llorandole mucho todos, y obrando Dios en teſtimonio de ſu ſantidad muchos milagros deſpues de muerto. Floreciò año de 640.

S. Deodato Abad. Año 834.

¶ En el Monte Caſino San Deodato Abad, y Martyr. Por los años de ſetecientos y ochenta, poco mas, naciò San Deodato en Italia de gente iluſtre: luego en ſus primeros años le ofrecieron à nueſtro glorioſo Padre San Benito en ſu Caſa de Monte Caſino, porque aora en los años de 818. afirma Baronio florecia la Regular obſervancia, como en lo primitiuo de ſu rigor. Paſsò San Deodato los primeros años de la niñez, y puericia, diſponiendo con ſu proceder religioſo, y penitente eſtilo la heredad fecunda de ſu alma, para que en el tiempo debido dieſſe ſaçonados frutos. Entrando en los años de Profeſsion, ya paſſados los eſtudios de letras humanas, ſe empleò todo en coſas divinas, moſtrãdoſe muy agradecido al Señor por el buen natural que le auia dado, aplicado à todo genero de virtud; porque era humilde, y obediente, tan rendido à los Superiores, que en todas ocaſiones le hallauan prompto para executar ſus mandatos. En la oracion era continuo, y ſiempre traia en la memoria el nombre de Iesvs, y le pronunciaua todos los dias muchas vezes. Dormia muy pocas horas, y de ordinario ſentado en algun poyo, ſiendo en ocaſiones para tormento lo que vſa la naturaleza para deſcanſo. No comia carne, y el vſo del peſcado era en ſolos los dias feſtiuos, y con tanta moderacion, que con probarlo ſatisfacia los deſeos que pudiera tener el apetito, ſi viuiera eſclauo de ſus leyes, como los cuidadoſos de regalos. Deſde el Nouiciado vsò cilicio aſpero, y no conſintiò, aun ſiendo Abad, el vſo del lienço con ſu perſona. Era la Caſa de Caſino, juntamente con ſer Eſcuela de ſantidad, y virtud, Vniuerſidad de las divinas Letras, y aſsi tuvo en todos ſiglos ſugetos eminentiſsimos: vno de los mas aventajados de ſu edad fue Deodato, porque como el eſpiritu del juſto es aſsiento de la celeſtial Sabiduria tuuo, no de la ordinaria eſte Santo, ſino que ſe conocia en Italia por ſugeto grande. Recibiò Ordenes, y vino à ſer Prior Mayor, oficio en eſta Orden donde deſcubre cada vno el talento con facilidad para la ſuperior Prelacia. Acudia al Coro dia, y noche, al trabajo de manos, à los enfermos; y como el Abad que en aquella Caſa auia era tan exemplar, que oy reza del toda la Igleſia, y en Caſino con demonſtraciones mayores, por deberle tanto à San Apolinar ſu Pre-

Mar. Rom. Baronio in Notis, Anton. Sandero, Leon Oſtienſ. Chro. Caſin. Marco Ant. Scipio. Tritem. Bucelin. in Men. & to. 2. SS. Ord.

la-

lado, era la obſervancia de Caſino tal, que viene à dezir Baronio en el año ſeñalado muchas alabanças; y quando nos las dà eſte teſtigo, èl ſolo baſta para informacion plena. Paſsò deſta vida San Apolinar, y la Comunidad puſo en Deodato los ojos, y ſin contradicion fue electo en la dignidad, en que ſe moſtrò verdadero Padre, aſsi de los Monges, como de los pobres, que de todo el Reyno de Napoles acudian à Caſino. Nunca comia ſin pobres, y Peregrinos à ſu meſa; lauauales los pies, y manos, y regalaua con religioſa modeſtia; y no por eſtas ocupaciones faltaua à las Horas del Coro, porque procurò que huvieſſe puntual obſervancia de la Regla, pues ſegun ella, el Abad no es libre deſte exercicio Angelico, temido de los relaxados, odioſo à los infectos en el tèdio del divino culto. Como el zelo en lo eſpiritual era tan grande, para que pudieſſe acudir à la innumerable limoſna con que acude Caſa tan poderoſa (que lo es, por la miſericordia liberal, que con todos los neceſsitados del mundo vſa) començò à ſacar la hazienda de poder de algunos, que la tenian vſurpada, y con eſto alcançò vn eſtado Monte Caſino de los mas poderoſos en que ſe viò jamàs: ya conſideremos lo eſpiritual, que es el principal eſplendor; ya lo temporal, y terreſtre, neceſſario para la obſervancia de los que profeſſan eſtrecha clauſura. Auiaſe eſtragado con exceſſo Italia, y la Igleſia padecia, auiendola vſurpado los Principes ſeculares lo mas lucido de ſu Patrimonio, ſin que tuvieſſe fuerças, ni poder en las perſecuciones, y ciſmas para oponerſe à la defenſa de lo que era ſuyo; y muerto Carlo Magno auian cobrado brios, y fuerças todos los ſeñores de baxa ley, Regulos de vna voluntad para contra el Patrimonio de San Pedro, y entre ſi diſcordes, como miembros excomulgados por tantos titulos. Entre eſtos, en maldad, y fuerças tenia principal lugar Sicardo, Principe de Benevento, tyrano ſacrilego, enemigo de lo divino, y profano. Viendo, pues, que San Deodato defendia la hazienda de Caſino, ſin conſentir que eſtos lobos laceraſſen el Patrimonio Eccleſiaſtico; y queriendo tomar vna donacion hecha por ſu padre à San Benito, ribera del rio Xaura, no pudo ſalir con ſu pretenſion; y aſsi acometiò al Santo con vn Eſcuadron de foragidos, cogiendole con ſolos dos Sacerdotes en vn camino deſcuidado. Prendiòle, y le tuvo muchos dias en vna tenebroſa carcel, maltratandole, haſta que dieſſe el aſſenſo para que libre gozaſſe la hazienda de Caſino. Mas el ſanto Abad eſtuvo tan valeroſo en defender la Caſa, y ſus Eccleſiaſticos bienes, que alli el tyrano le quitò la vida, y la Igleſia Romana le eſcriviò luego en el numero de ſus Martyres, y por tal le trae el Martyrologio Romano eſte dia. Su cuerpo fue lleuado à Monte Caſino, donde Leò, Cardenal Oſtienſe, afirma que ſe moſtrò el Señor milagroſo, dando ſalud à muchos enfermos por ſu interceſsion. Su fieſta ſe celebrà en la Abadia de Caſino à nueue de Octubre cò Oficio doble. Tratan de San Deodato el Martyrologio Romano, Vbion, y Menardo, y Baronio eſte dia. Su vida, con eſta preciſion, eſcriviò Leon Oſtienſe en la Chronica de Caſino, lib. 1. cap 24. y Pedro Cardenal, en los Santos de Caſino, cap. 26. Tritemio lib. 3. cap. 274. Yepes centur. 4. tom. 3. año 828. Muriò el de 834.

¶ En Aquiſcinto, el B. Goſuvino Abad, y Confeſſor, enemigo de la ocioſidad, y ſuperflua curioſidad en el Monaſterio; à las quales llamaua madres de las diſtracciones, è inquietudes: y deſto nacia que los rumores, y chiſmes, ni los oìa, ni los referia, ni los toleraua; antes bien los deſterraua. Era ſobremanera obſervante de la ſanta Regla, y en eſpecial del ſilẽcio. Por mayor obſervancia deſte, lleuaua à los Religioſos hueſpedes al Refectorio, y à los ſeglares apartados de los Religioſos; pero cuidaua con grande caridad de vnos, y de otros, dandoles paſto eſpiritual, como el corporal; y aſsi no acudirian à èl los que ſolamente buſcauan eſcuſar ſu gaſto, ſuſtentando el cuerpo, è introduciendo nueuas fabuloſas, y ocioſas converſaciones en las Caſas de Religion, è inquietando ſu retiro, y ſoledad ſanta. Diò vna vez viſta à vn cie-

B. GOSVINO ABAD.

Año 1116.

Sondero, ſu vida M. S. Memor. de Aquiſcinto Iuan Mola. Bucel. vbi ſup. & Annal. Germ.

ciego, y huyendo de la vanagloria dezia: Tambien obra Dios marauillas por medio de muchos animales. Llamòle vna vez el Arçobispo de Rems, y fue, lleuando vn solo compañero consigo, y solamente vna moneda para el gasto: encontrò vn pobre, que le pidiò limosna, y diòsela; y ofreciendose los gastos, y limosnas del camino, hallò siempre otra moneda semejante en su bolsa, sin que le faltasse que dar de limosna, ni que gastar hasta que bolviò à su Conuento. Llamòle à la misma Ciudad à vn Concilio el Papa Eugenio Tercero, y fue, estando ya en edad decrepita, y tuvole tan grande veneracion, que todos los dias le embiaua de comer de la misma mesa. Muriò felicissimamente año de 1166. y por la excelencia de su santidad se vsaua con los sucessores suyos, despues de auerlos elegido, que les dezian al darles la possession: *Accipe Baculum Gosuvini, vt cuius suscipis officium, imiteris exemplum.* Recibe el Baculo de Gosuvino, para que como entras en su oficio, imites su exemplo.

S. GEMINO MONGE. Año 815.

Su vida en las Tablas de la misma Iglesia, Ludouic. Iacobillo, escritos de Marchesio, Cõst. Caiet. Bucelino.

¶ En Ferento de la Toscana, San Gemino Monge, y Confessor, varon de admirable santidad. Fue hijo de Miliciano, General del Exercito del Rey de Syria, que era Gentil. Su padre, aunque idolatra, era benevolo, y amigo de los Christianos, y el hijo le imitaua, y los amaua, y estimaua, y ellos le enseñaron la Ley de Dios, y le bautizaron; y desde entonces, todo su deseo fue, ganar à su padre para Christo. Consiguiòlo felizmente, porque hallandose Miliciano en vna batalla, y en grande peligro de perderla, y de perderse, viò à su hijo armado, y sobre vn cauallo, que peleaua por su parte, y que le ganaua la victoria; siendo assi, que el estaua en su casa orando en vn rincon atendiendo à su recogimiento, y deuocion su madre Belliades; la qual, auiendo llegado la nueua del vencimiento, se la diò à su hijo; el qual no la respondiò cosa alguna, y continuò su oracion en hazimiento de gracias, hasta que llegò su mismo padre vitorioso, postrandose à sus pies, y diziendo, que queria ser Christiano; y el hijo le catequizò, y no mucho despues fue bautizado; y de alli à poco tiempo muriò santamente, llorando todo el Reyno la pèrdida del padre de la patria. El Rey determinò que Gemino entrasse en el exercicio, y puesto de su padre, pero èl respondiò, escusandose constantemente, y manifestando ser Christiano: y no pudiendo vencerle el Rey, le mandò prender, y fue puesto en vna muy estrecha carcel con guardas; de la qual le sacò milagrosamente vn Angel, y estuvo escondido en vna cueua mucho tiempo, la qual cõvirtiò despues su madre en Iglesia, y viuiò alli sirviendo à Dios, y en ella fue sepultada. Gemino despues de algunos dias saliò de la cueua, se embarcò, passò à Italia, y fue recibido en nuestro Monasterio de San Paterniano con mucha caridad, y en èl recibiò nuestro santo Abito, y professò la Regla, y saliò celebre en santidad, y milagros, y entre ellos alcançò alli de Dios vna fuente de agua abundante. Veneranle todos, y èl huyendo tales aplausos, alcançò con importunos y continuos ruegos licencia de su Abad, y se fue à Espoleto, y entrãdo à orar à su Iglesia, y deteniendole vn hijo del Sacristan, ò Guarda, le maltratò, dandole muchos golpes, y bofetones, y èl los sufriò con tan grãde paciencia, que auiendose apoderado del malhechor vn demonio, que luego le derribò en tierra, y maltrataua, el Santo lo sintiò tanto, que poniendose en oracion, alcançò de Dios milagrosamente sanidad, y libertad de tan pernicioso enemigo; y para que no le honrassen, se huyò luego de aquella Ciudad. Finalmente, se fue à Casentino, y alli se escondiò en vn Monasterio nuestro, y hazia en èl vna vida muy rigurosa, y penitente: pero no mucho despues fue descubierto, por la fama de sus grãdes milagros, y fueron tantos, que los enfermos, y necessitados, quando venian à buscar remedio de sus manos, dezian: Vamos à la Ciudad de S. Gemino, nombre que le durò por largo tiempo. Mandòle despues vn Angel, que fuesse à Ferento à predicar, y predicò penitencia: y despues de auer hecho muchas obras excelentes, oyò vna voz celestial, que le llamaua para

la Bienauenturança, y acabò con fin santo, auiendo recibido los Santos Sacramentos, año de 815. en este dia. Alli fue sepultado, y se edificò à su santo nombre vn Templo insigne. Destruida despues la Ciudad por los Sarracenos, fue restituida no lexos de alli, y la llamaron San Gemino, y la Iglesia Catedral, y otras muchas ay dedicadas à su nombre, y à honra suya. Pintanle de varios modos, vnas vezes armado sobre vn cauallo, otras como Monge con su Cogulla, y que tiene en la mano la Ciudad llamada de su nombre.

B. GERARDO ABAD.

Año

Enriquez.

¶ En Francia, el B. Gerardo Flamenco, Abad, y fundador del Monasterio Nouaval en Suecia, que auiēdole embiado la Obediēcia à las partes del Septentrion, murió alli, auiendo estendido la Reformacion Cisterciense, lleno de meritos, y de dias, año de

B. SYBILLA

Año 1611.

Hugo Men. Arnald. de Raisse, Enriq. Bucel. vbi supr.

¶ En Brabante, la elevacion del cuerpo de la B. Sybilla, Monja ilustre en linage, pureza de vida, ciencia de las letras, y gloria de milagros. Fue del linage de los Caualleros Godos, y su padre se llamò Egidio, ò Gil, como dezimos en España, y muy amigo, y familiar de nuestra Santa Lutgarda. Hizose con autoridad de el Obispo Namurcense Francisco, año de 1611. sacando el cuerpo de vn sepulcro de marmol, por los continuos milagros que Dios obraua por su intercesion. Ay cada dia gran concurso de los Fieles, que vàn à visitar sus Reliquias, y piden, y alcançan socorro en sus necesidades. Naciò en el mismo tiempo de su elevacion vna fuente perenne, de la qual bebiendo alcançan los Peregrinos aliuio en sus enfermedades marauillosamente.

P. IVANIACOBO MONGE.

Año 1621.

Bucel. Carlos de Santa Maria.

¶ En Burdigala, la muerte del Padre Iuan Iacobo, Monge Fulience, de venerable memoria, varon de increible austeridad, y Predicador excelente, y Apostolico, instituidor de la Congregacion de Santa Vrsula. Fue Frances, y siendo de quince años entrò Monge Fulience, viuiendo con tan grande rigor, que andaua descalço, sin suelas, ò alpargatas; la cabeça siempre descubierta, sin sombrero, ò capilla. Comia pan de salvados, yeruas cocidas sin sal, azeyte, ni manteca, y bebia agua; y este mismo era el sustento de toda la Congregacion. Fue muy amado del Venerable Padre Iuan Barrerio Abad, por el gran zelo de la observancia Regular. Siendo muy moço predicaua con tanto fruto de las almas, y tenia tanta autoridad con los Magnates, que en viendole le veneraùan, besandole la mano, y Abito. Viuiendo en Burdigala le hizo Presidēte de su Consejo Eclesiastico el Eminentissimo señor, y muy piadoso Cardenal de Saurdos: alli instituyò la Congregacion de Sāta Vrsula, dandole Constituciones, y Estaturos. Finalmente, consumido con ayunos, y penitencias, murió à nueue de Octubre año de 1621. à tiēpo que imprimia vn librito que auia compuesto, con titulo del *Peregrino Agonizante.*

V. ODON OBISPO.

Año 1100.

Mart. Gal. Bucelino.

¶ El mismo dia, el Venerable Odon, Obispo Cameracense, despues de Abad del Monasterio de S. Marcos Tornacense; el qual fue desterrado injustamente de su Silla, y Obispado por el Emperador Enrico Quarto, cismatico; y auiendo padecido mucho, acabò con muerte piadosa, y està sepultado en Aquisciuto. Escriuiò de *Incarnatione Domini*, y fue el primero que escriviò sobre el Canon de la Missa. Floreciò por los años de 1100.

Dia 10. de Octubre.

S. PAVLINO OBISPO.

Año 644.

Mar. Rom. V. Beda, Nicol. Harpsfeldense, Mayhewus Bucelin. in Menol. & Annal. Pa. Fr. Bern. de la Peña.

SAn Paulino fue natural de Roma, hijo de padres ilustres, que conociendo la santidad que en el Monasterio de San Andres de Roma se professaua, siendo Abad San Gregorio el Magno, le ofrecieron al Señor, haziendole Monge en aquella Casa; y saliò tan aventajado en religion, y letras, que siendo despues San Gregorio Sumo Pontifice, tomando à su cuenta la conversion de Inglaterra, entre los que embiò para cosa tanta, escogiendo sugetos santos, doctos, y eloquentes; fue vno de los escogidos San Paulino, muy querido del Santo, co-

como lo son los hijos virtuosos, lustre de sus Casas, y esplendor de quiẽ les diò el ser en ellas. Passò con San Iusto, que era de mas edad, y como principal en los segundos que embiò San Gregorio; y assi estuvo en el Reyno de Cancia predicando muchos dias con notable fruto, siendo exemplo su vida, doctrina, y predicacion, con que muchos Gentiles se bolvian à la verdadera Fè, y los convertidos se afirmauan mas en lo que creîan. En todos estos trabajos de la predicacion se portaua el Santo tan religioso, que todas las noches dormia en el Templo, y rezaua, ò cantaua cõ sus compañeros los Maytines. Dormia en la dura tierra, traìa cilicio, que era para los Ingleses admiracion, y para los que lo contamos confusion no poca. Lo mas de las noches passaua en oracion, pidiendo al Señor gracia para servirle, y fuerças para proseguir lo començado. Huìa de la comunicacion, y entremetimiẽto en las casas de los seglares, predicauales, enseñauales cosas de la Fè en los Templos, y en los campos; y si el Rey no le llamaua, huìa de las comunicaciones, como de la peste contagiosa. A las personas que confessaua jamàs las comunicaua, ni conocia, por que no miraua su rostro. La comida de San Paulino era yervas de ordinario, y los dias festiuos algun marisco, ò pezecicos, que era el regalo de la mas cèlebre Pascua. Con esta vida, como convenia à vn Apostol, era estimado por tal; y tratando el Rey de Cancia de casar à su hija Edilburga con Eduino Rey de Nortumbria, mirò el Arçobispo de Cantuaria San Iusto, que persona podia lleuar esta señora, que en Reyno no convertido, a su sombra hiziesse prouecho con su predicacion, y consolasse en ocasiones à la Reyna, que casandose con vn Gentil, no la faltarian ocasiones para necessitar de su trato. Puso los ojos en San Paulino, dixole quan à proposito era aquella Tierra para su predicacion, y zelo de la Fè Catolica, y que le queria hazer consagrar por Obispo de Nortumbria, para que èl, si hazia con su palabra fruto en el Reyno, eligiesse vna Ciudad, que fuesse en lo espiritual Cabeça de aquella Prouincia. Lleuò, pues, à la Reyna Edilburga, que fue recibida de Eduino Rey de Nortumbria con muchas muestras de amor; y celebradas las bodas, le diò licencia à San Paulino para que predicasse en su Reyno, y à todos facultad libre para que siguiessen la Ley que guardaua su Reyna, y San Paulino Obispo predicaua. Con esto admira el fruto que començò à tener su ocupacion, segun afirma Beda, pues le faltaua tiempo para bautizar tantos como convertia; y assi en catequizandoles, puesto à la orilla de vn rio, solia, sin comer dia, y noche, estar bautizando: y esto no fue en vna sola Ciudad, ò Villa, sino en muchas, por donde discurria predicando.

Estaua el Rey, con todo este consentimiento, siempre en las tinieblas de sus errores, sin hallar remedio para que la luz de la verdad Euangelica le alumbrasse. Sucediò, pues, que Guichelmo, Rey de lo Occidental de la Isla, tratò de matar à traicion à Eduino, y para esto se ofreciò vn su Priuado, que à titulo de Embaxador prometiò quitarle la vida. Vino à Nortumbria, y señalado el dia para su audiencia, lleuaua vna daga buìda, templada con yervas; y esperando ocasion, en vna entretenida y trazada platica que propuso sacò el puñal à tiempo que el Rey estaua diuertido: pero vn fidelissimo criado atento à las acciones del Embaxador, al executar el golpe fue tan leal, que se interpuso, y la furia del golpe diò en su cuerpo, atrauesandole, y con tal gana, que alcançò à tocar al Rey. Alli perdieron la vida los dos, traidor, y leal, este à manos del primero, y aquel entre la gente de Palacio, que acudiò à las vozes; pero vendiò su vida por otra que quitò antes de perderla. La herida del Rey era sin remedio, por ser con hierro enerbolado; pero las oraciones de San Paulino alcançaron de Dios le sacasse libre de aquella desdicha, por que no le cogiesse la muerte en sus errores. Fue Dios seruido inclinarse à esta suplica, y al mismo tiempo dar à la Reyna vna hija, con que el Rey hizo gracias à sus idolos por las singulares mercedes recibidas. Viò esto el Santo, y zeloso de

que

que hizieſſen autor al demonio de las obras que Dios hazia tan de conocido, le dixo al Rey, que ſus idolos erã troncos, y piedras incapaces para obrar, pues eran agenos de todo ſentido, y que hazia mal en atribuir los efectos de Ieſu Chriſto al demonio, enemigo de todo bien, y autor de la traicion que le puſo en tanto peligro. Oìa el Rey à San Paulino con guſto, y le prometiò que ſi ſalia vitorioſo de la guerra contra Guichelmo, abraçaria la Fè que predicaua, empeñando en eſto ſu palabra. Partiò cõ ſu Exercito, y fue Dios ſervido, por oraciones de San Paulino, dar à Eduino vna vitoria tan honroſa, que con ella ſe hizo Rey de toda la Prouincia de ſu contrario. Bolviò à ſu Corte, y auia dexado, en fè, y prendas de ſu palalabra, en poder de Catolicos à ſu hija Eamfieda, para que la criaſſen en la Fè que ellos profeſſauan: trataua con ellos, y no hazia roſtro tan grato à ſus tradiciones primeras, pero ſentia la mudança de Religion, y coſtumbres. En eſta ocaſion recibiò el Rey cartas del Papa Bonifacio, exortandole à que dexaſſe los errores, y le embiò, por conſejo de San Paulino, los Morales de San Gregorio, traducidos en ſu lengua, porque el Rey tenia aficion à eſte Santo, y ſu lectura. Con todas eſtas diligencias, aun no acabaua el Rey de cumplir ſu palabra, ſi San Paulino no le deſcubriera vn ſecreto, de que Dios, y el Rey ſolos tenian noticia, con que ſe acabò de inclinar à nueſtra Religion. Auia ſido perſeguido eſte Rey antes de gozar el Reyno que poſſeia, y Redualdo, otro Rey de los Anglos Orientales, por complacer à los enemigos de Eduino, ò ſobornado con oro, y plata, diſculpa ordinaria de las traiciones mayores, prometiò venir en ſu muerte, auiendoſe fiado de ſu fè, y palabra, y ſagrado de ſu Corona. Eſtando, pues, deſcuidado le auisò vn amigo lo que paſſaua, y aquella noche cuidadoſo eſtuvo ſin dormir haſta el Alva, eſperando por inſtantes la hora de ſu tratada muerte. A deſhora entrò vna perſona venerable en ſu quadra con vna ropa de extraordinaria hechura, y auiendole dicho la cauſa de ſu triſteza, le puſo ſobre ſu cabeça la mano, y dixo: Què daria ſi no ſolo te libraſſe de la muerte, pero te entregaſſe à tu enemigo, y ſu Reyno en las manos, y mudaſſe la determinacion de Redualdo, llegando tu à ſer el mas afortunado Rey en tus dias, que ha viſto Inglaterra haſta tu tiempo? A eſto reſpondiò con mas alientos Eduino: Harè, por conſeguir lo que me dizes, quanto me fuere propueſto cõ las condiciones que guſtares. Entonces dixo aquel venerable Señor: Pues quando andando el tiempo, vn hombre eſtrangero te traxere lo que entre los dos ha paſſado à la memoria, y te puſiere la mano en la cabeça, haziendo en ella eſta ſeñal (que fue vna Cruz) pon en execucion lo que èl te dixere, ſin falta, que yo cumplirè luego lo prometido. Aſsi lo hizo, mudò la voluntad Redualdo, diòle Exercito numeroſo contra ſu contrario Edelfrido, quitòle la vida, y el Reyno, y hallò cumplido todo lo que ſe le auia dicho aquella noche, y ſin dar parte à nadie, todos los dias tenia eſte ſuceſſo preſente. Refiriòſele, pues, San Paulino, y poniendole en la cabeça la mano, le dixo: Pues Ieſu Chriſto cumpliò contigo lo que prometiò en tan duro trance, no rehuſes cũplir la palabra que diſte para quando te traxeſſen tal ſuceſſo à la memoria, te perſuadieſſen lo que yo predico, que es la Ley de aquel Señor à quien te hallas por tãtos titulos obligado, y te puſieren con eſta ſeñal la mano en tu cabeça. Entonces admirado el Rey, por ſer èl ſolo ſabidor del ſuceſſo, conociò que la Ley de San Paulino era la verdadera, y de Dios, que tuvo valor, y fuerças para librarle, y la abraçò, y convirtiendoſe con èl el Sumo Sacerdote de la Isla, hizieron los idolos pedaços, y para la Paſcua de Reſurreccion, que fue à doze de Abril, ſe convirtiò, y recibiò agua de Bautiſmo, y todo el Reyno tuvo tal mudãça, que en pocos dias ſe derribaron en todo èl los idolos, purificaron los Templos, y en la Ciudad de Iorch ſe puſo la Silla Arçobiſpal Evoracenſe. Bautizò à los dos hijos que el Rey tenia de ſu primer matrimonio, y afirma San Beda, que en vna Villa populoſa, llamada Adiegina, eſtuvieron los

los Reyes treinta y seis dias, y en ellos, sin cessar, estuvo instruyendo San Paulino innumerables convertidos, y puestos en la ribera del rio Gleno, le faltauan manos para acudir à dar el Sacramento del Bautismo en la Prouincia de Vernia; y passando à la de Deyra, aun fue la ocupacion mayor, y junto al rio Sualba fueron tantos los millares que recibieron el divino Lauatorio, que, segun afirman las Historias Inglesas, puede competir en el Apostolico oficio San Paulino con quantos han divulgado el Santo Euangelio, y en el trabajo personal exceder à muchos: y con todo este trabajo, y compañia del Rey, y rentas muy gruessas, assignadas para su mesa, la tenia tan pobre, que solas las Pascuas se le servia algun pescado, los demàs dias pan, y agua, y algunas yervas, aunque comiesse con el Rey, sin que le instasse aquella Magestad en lo contrario, conociendo su abstinencia, y modo de tratarse. Discurriò el Santo por el Reyno, y confirmaua con milagros su doctrina, dando salud à los enfermos, y à muchos ciegos vista, y otras marauillas, que en las conversiones de las Prouincias vsa el Señor con mas frequencia que en las demàs ocasiones.

No se contentò San Paulino con la caridad que vsaua en aquellos Reynos, sino que persuadiò à Eduino acabasse con Carpualdo, Rey de los Anglos Orientales, hijo de su amigo Redualdo, dexasse à San Paulino predicar en su Reyno: cuya licencia obtenida, fue tanto lo que el Santo trabajò en aquella viña del Señor, que son innumerables las almas que se llegaron al gremio de la Iglesia; y el zelo de aprouechar à todos era tan viuo en el Santo, que para mostrarse verdadero enamorado de Iesu Christo, deseàra que su trabajo, y predicacion alcançàra vn Mundo, por seruir, y aprouechar todos los miembros deste Señor, que estàn en tantas Prouincias divididos; que era el consejo del sagrado Augustino: *Extende charitatem per totum Orbem, si vis Christum amare, quia membra Christi per Orbem iacent.* Todas estas bonanças, y sucessos buenos de San Paulino salieron en lo temporal azarosos, con la muerte violenta de Eduino, y sus hijos en vna batalla à manos de Penda, y Cordualio, Reyes enemigos. Quedò el Reyno perdido, los vassallos sin dueño natural, las ouejas sin Pastor, y todo con la miseria, y desolacion que en tales puntos sucede, y de vnos Gentiles vitoriosos se esperaua, que siempre vsan con insolencia barbara de la vitoria. La Reyna quedò viuda, sin Reyno, en tierra estraña; San Paulino sin Iglesia, porque no le consintieron assistiesse en Nortumbria. Aconsejò à la Reyna que se fuesse al Reyno de Cancia, de sus padres, y recogido lo precioso que pudo, se salvaron à vña de cauallo; y el Santo bien quisiera euitar la fuga, pero la Reyna afligida le pidiò su compañia, pues la auia traìdo de su Reyno, y no la desamparasse quando la faltaua en la Tierra todo consuelo. No pudo, aunque se priuò del martyrio, ser à la Reyna descortès, è ingrato, y assi se passaron al Reyno de Cancia, hasta los tiempos del Rey Osubaldo, que cobrò Nortumbria el esplendor primero. Estaua sin Pastor el Obispado de Rosi, y San Honorio, Arçobispo de Cantuaria, le instò se quedasse, diziendole, no estaua por entonces Nortumbria para la predicacion à proposito, quando los instrumentos belicos, y los ecos del parche, y las trompetas ocupauan los temerosos oìdos de la vencida gente: y assi se quedò en el Obispado Rofense hasta que muriò, ocupado en vida santa, y religiosa, y fue sepultado en la Iglesia Catedral de San Andres de Roff. Fue San Paulino de grande y crecida estatura, tenia el cabello negro, el rostro aguileño, y flaco, la presencia venerable, el aspecto graue, y seuero, la risa dificultosa: fue hombre santissimo, y docto en superlatiuo grado, y de los Santos que en la Iglesia de Dios han trabajado mas en su Euangelio. Passò desta vida à 10. de Octubre, año de 654. fue Obispo diez y nueue años dos meses y veinte y vn dias.

Aug. apud Defens.

*** ***
***

Mas

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à diez de Octubre.

S. THEVTE CHILDA.

Año 700.

Memorias, y Oficio propio del Monasterio Iostrense, Hugo Menard. Manusc. Veingart. Bucelino.

EN Francia, en el Monasterio Real Iotrense el transito de Santa Theutechilda virgen, y Abadesa. Fue de la nobilissima sangre de los Francos, su padre se llamò Berthon, ò Belfrido (el qual tuvo por hermana à Moda, muger de San Aucharo) su madre se llamò Agia, igual en la nobleza à su padre. Tuvo esta Santa por hermano à Agilberto, celeberrimo Obispo de Paris; pero dexando toda la grandeza, y vanas esperanças del siglo, se acogiò al Puerto de la Religion, tomando la Cogulla, y professando en la de nuestro Padre S. Benito, y resplandecieron tanto sus virtudes, que la tuvieron por digna de ser Abadesa del muy cèlebre Monasterio Iotrense, que està junto al rio Matrona, en el qual instituyò à sus Monjas en tanta observancia, y perfeccion con sus palabras, y exemplos, que la fama dellas, y olor de sus virtudes se estendiò en toda Francia, siendo la veneracion, y admiracion de todas. Mouida de tan santo exemplo la Reyna Bertilla, menospreciando el Reyno, tratò de ser Religiosa, y pidiendo à Santa Theutechilda Monjas que le poblassen, fundò el Monasterio Calense en el Obispado de Paris, y se encerrò con ellas, tomando nuestro santo Abito, y desposandose con el Rey de la Gloria, renunciò el Reyno temporal. Fue vna de las discipulas aquella santissima virgen Bertilia, à la qual destinò por primera Abadesa de dicho Monasterio Calense; y aunque la Reyna se llamaua Bachilda, la puso por sobrenombre Bartilia, ò Bartilla. Pusimos la vida de Santa Batilda à 26. de Enero, fue ilustre, y se haze mencion della à quatro de Nouiembre. Floreciò por los años de setecientos.

S. ALDERICO OBISPO.

¶ En los Senones, San Alderico Obispo, y Confessor. Naciò en el Capo Vastinense, y fueron sus padres Principes Palestinos. Estando en el vientre de su madre diò saltos de placer, y alegria, como otro Bautista, pero despues de nacido, manifestò Dios quanta auia de ser su santidad cõ mas ilustres marauillas, conjeturandolo aquellos que tuvierõ dicha de verle. Creciò con la edad la virtud, y se manifestò mas, tanto, que siendo mancebo, ya à todos mostraua vn aspecto de santidad. No tuvo trato alguno cõ el Mundo, hazia el mismo aprecio de las honras de Palacio, y de la nobleza heredada, que de vna sombra. Estuvo en vna inquietud continua, hasta que cortò el hilo à las cosas del siglo, y se dedicò todo à Dios, que era su vnico deseo, tomando la Cogulla de nuestra Orden. Mereciò recibirla en el Monasterio Ferrariense, y auiẽdo hecho sus votos, aprouechò marauillosamente, no solo en las virtudes, sino en las letras, llegando à ser en ellas eruditissimo, por la dicha de auer sido en lo vno, y en lo otro discipulo de nuestro Alcuino el Magno, que era Abad. Creciendo la fama de lo vno, y de lo otro, fue causa de que le sacassen de su Monasterio para las honras de que auia huìdo, y fue hecho Arçobispo Senonense contra su voluntad, dignidad que administrò con suma santidad, siendo ornamẽto, y lustre eterno de su Iglesia. Fue poderoso contra los pecados publicos, dãdo à sus preceptos, y palabras eficacia su exemplo, sin el qual ninguna tienẽ las de los Prelados: y auiendose hecho insolente vn Cauallero Senonense, por auer sido Corregidor, le reprehendiò, y sujetò de suerte, que no solamente se enmẽdò, sino que entrò Religioso en nuestra Orden, para hazer penitencia de sus yerros. Obrò Dios, para acreditar su santidad, muchissimos milagros en vida, y despues de muerto los obra. Y finalmente, auiendo tomado resolucion de renũciar el Arçobispado, y bolverse à su Monasterio Ferrariẽse, le llamò Dios, reuelãdole el dia, y hora de su muerte, y la manifestò à los Monges cõ palabras claras, mandando que fuesse enterrado en èl. Muriò año de ochocientos y quarenta y dos, y celebran alli oy su fiesta, acaso por ser este dia

Chron. Senonense. Yepes. Ferrariense, Trite. Ioan. Chenu. Claudio Robert. Hugo Menard. Bucel.

de su translacion, por que murió à seis de Iunio, como alli diximos.

B. GONÇALO ABAD.

Año

Enriq. fascic. Sanct. Bucel. in Menol. Annal. Bened. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En España, el B. Gonçalo, Abad Luniense, al qual, despues de muchas obras santas, è insignes milagros, yendo de camino, y auiendo dicho Missa con deuocion grande, le reuelò Dios que estaua ya cerca la hora de su muerte, y retirandose no lexos del camino, se ocultò entre las quiebras de vnos riscos, començò à ponerse en altissima contemplacion, y estando en ella hincado de rodillas, diò su espiritu dichosamente al Señor, quedando su cuerpo arrodillado, las manos leuantadas, y los ojos mirando al Cielo. Sonaron luego las campanas de su Monasterio, y corriendo los Monges, por la nouedad, y buscando à su Abad, le hallaron como se ha dicho, no cessando las campanas, y viendose que ningun hombre las tocaua, hasta que se diò sepultura al sagrado cuerpo, concurriendo multitud de personas à la nouedad, y à la deuocion. Resplandeciò despues en milagros, y alli se reza de este Santo con Oficio propio. No sè en què parte de España se venera este Santo, refiero lo que dize Bucelino citando à Enriquez.

B. IORDAN MONGE.

Año

Men. Cist. Cesario, Bucel. vbi sup.

¶ En el Monasterio Hemmenrodense, el B. Iordàn, Monge, que acostumbrò à afligir su cuerpo con abstinencia rara, y obrò Dios por èl muchos milagros. Fue Cistercièse, y passò à la vida eterna año de

INFANTE D. ENRIQVE.

Año 1460.

Auber. Miræo, Enriq. Bucelin. in Menol. & Annal. Benedict.

¶ En España, la muerte del Infante Don Enrique, hijo del Rey D. Iuan Primero de Portugal, Maestre de la Orden de Christo, que milita debaxo de la Regla de nuestro Padre San Benito, venerable, y digno de eterna memoria, por sus virtudes, y por los servicios que hizo à la Iglesia, y à la Republica Christiana. Fue el que descubriò las gentes que habitauan en las Regiones desde la Torrida Zona (tenida por inhabitable hasta entonces) hasta el Promontorio, que llaman Cabo de Buena esperança, el año de mil quatrocientos y veinte. Estendiò la nauegacion quatrocientas leguas mas allà de el Monte Atlante (termino antiguo de la nauegacion) y passando al Monte llamado de la Leona, descubriò la Isla de la Madera, y otras muchas en el Mar Occeano, y fue autor, y causa de que se librassen de las penas del infierno tantas almas, que no tenian numero. El mismo, por inspiracion, ò reuelacion divina (como dizen) ganò de los Moros la Ciudad de Ceuta, y fue glorioso por otros muchos titulos. Guardò virginidad hasta la hora de su muerte, que fue felicissima, dexando grande fama de santidad, año de mil quatrocientos y sesenta.

Dia 11. *de Octubre.*

S. EDILBVRGA ABADESA.

Año 688.

Ven. Beda, Hist. Angl. Nic. Harpsfel. Tritem. Bucelin. vbi supr. P. Fr. Bern. de la Peña.

LA Glorioſa Santa Edilburga fue Ingleſa de nacion, y de las mas antiguas Santas que reconoce aquella Isla. Tuvo vn hermano santissimo varon de mas edad que la Santa, que vino à ser Obispo de Londres, Monge de San Benito nuestro Padre, llamado ErKenubaldo, cuya vida dexo referida à treinta de Abril. Estos dos santos hermanos fueron criados de sus padres con mucha virtud, y temor de Dios, y passando de esta à mejor vida, los dos hermanos confirieron entre si el modo de passar la suya, y como se querian en Dios con aficion verdadera, propusieron no se desamparar, ni hazer diuision en la compañia, por emplearse en cosas de la Tierra, ni tomar estado que los divirtiesse de los principios en que se auian començado à exercitar; y assi con acordado consejo la dixo San ErKenubaldo: Hermana, pareceme que pues el matrimonio es en la Tierra estado à tu intencion opuesto, y contrario al pensamiento en que me he criado, si nos auemos de apartar, sea para vna vida perfecta, yendo ambos por el atajo à la salvacion; que aunque la vida religiosa la tienen los mundanos por inaccesible, yo hallo en los gustos que à ellos les entretienen mas enfadosos trances, y trabajos mas apretados en la licenciosa, que los detiene; y finalmẽte, mas expuestos à çobrar cõ la pobre barquilla de nuestros cuerpos en el borrascoso Occeano deste

deſte Mundo; y aſsi, pues la hazienda heredada de nueſtros padres es tan copioſa, mi parecer es, de mi parte hazer vn Monaſterio de Religioſos, donde ſujeto à la ſanta Regla que eſtos Monges Romanos guardan, ſegun el vſo que traen obſervado de Roma, paſſar mi vida, que ha dias lo he comunicado con Dios, y tengo eſte penſamiento por el mas cierto para mi ſalvacion. Quedò aguardando la reſolucion de la hermana, que como tambien era aficionada à las coſas eſpirituales, y la daua en roſtro el Mundo, y trafago enfadoſo de la familia, vino en el penſamiento miſmo de ſu hermano, y la pidiò que ſin aumento de dilaciones ſolicitaſſe luego la fabrica primero de vn Monaſterio de Monjas, donde la dexaſſe recogida, y deſpues podia èl acomodarſe en lo que tenia imaginado. Contento ErKenubaldo con la reſpueſta tan hija de la hermana virtuoſa, hizo fabricar vna Caſa muy lucida, dotandola de renta muy ſuficiente, para que la neceſsidad no ocaſionaſſe diſtracciones. Puſo el Santo Monjas, que buſcò de otros obſervantes Monaſterios; y en tanto que la fabrica ſe hazia, eſtuvo en vno Santa Edilburga, donde ſe hizo conſumada en religion, y virtud, practicando cada vna, como ſi fuera ſola, y todas, como ſi la Santa fuera muchas. Moſtròſe humilde, y rendida, fundamento principal para el edificio que trazaua; ſervia à las ancianas, y a las iguales acudia, ſiendo en las ocaſiones de mas trabajo, y merito la que ſalia con la principal parte: era abſtinentiſsima, y tanto en todo el diſcurſo del año (que para ella ſiempre ſe paſſaua dividido en Quareſmas) comiendo à tercero dia; y en la Quareſma de la Igleſia ſolia con dos, ò tres comidas paſſar la ſemana, y el ſuſtento que tomaua eran yeruas, ò fruta ſeca, y pan moreno cubierto de ceniça, con que paſſaua como ſi guſtaſſe los mayores regalos de la Tierra. A la oracion era aficionadiſsima, y aſsi eſtaua dia, y noche en ſu celda delante de vn Santo Crucifixo, Libro donde hallaua ſolucion à todas ſus dificultades, y à las mayores anſias alivio: Nunca ſe deſnudò para dormir, y la cama eran vnas pajas de centeno, y podemos dezir, que en ellas aun no ſe dormia, pues lo mas ordinario era deſcanſar ſentada, y luego bolver à los exercicios de la oracion, leccion diciplinas, y otras mortificaciones que vſaua.

Acabado ya el Monaſterio, ſe paſſaron las Monjas à èl à viuir, y aunque Santa Edilburga era moça, la eligieron por Abadeſa, ſupliendo los años de virtudes los que faltauan caſi à ſu juvenil edad. No aliviò à ſu riguroſo proceder el modo, antes, como ya era diferente, y mayor la obligacion, añadiò à las paſſadas nueuas mortificaciones. Vſaua junto à las carnes vna cadena apretadiſsima, que con vnas puntas de azero la punçauan, ſin que tuvieſſe hora de ſoſsiego. Poniaſe en vna Cruz, y deſta manera paſſaua gran parte de la noche. De las Monjas de ſu Caſa era tan ſeñora, y madre, que haziendoſe reſpetar, la amauan todas con exceſſo; ella las perſuadia con obras, y palabras à la perfeccion, animandolas, y aſsiſtiendo à todas las penalidades: y eſtuvo en ſu Caſa tan viuo el amor de Dios, que en el coraçon de cada Religioſa ardia vn bolcan de divino fuego. En vna parte ſe hallaua vna poſtrada, otra pueſta en cruz, y todas con extraordinarias penitencias, ſin que ſe hallaſſe rato ocioſo, tiempo breue de converſacion, ſino ſilencio ſumo, y el ruido mayor en las celdas ſolia ſer, tomar diciplinas repetidas, tan crueles, que las paredes eſtauan bañadas en ſangre, y eſte era el curioſo adorno que afectauan las ſubditas de Santa Edilburga, imitandola todas en la pobreza religioſa, y teniendo por ignominia que ſe hallaſſe coſa digna de reparo en ſus eſtrechas paredes, eſtando muy contentas con lo forçoſo para paſſar la vida.

Con todos eſtos rigores, y preuenida atencion padecia torcedores eſcrupuloſa (temeroſa dirè mejor) Santa Edilburga, y viendo que auian muerto muchas, deſeò ſaber de la Mageſtad Divina, ſi le auia ſido grata

la muerte de sus hijas, si la vida fuè tan ajustada como ella deseaua. Estando en este punto muy ansiosa, baxò vna luz celestial, inexplicable por su hermosura, y à vista de sus Monjas bañò con celestiales esplendores el Cementerio donde se enterrauan, y la fragrancia durò por muchos dias, y en hartos siglos se tuvo este lugar por deposito de Santas, y le veneravan como à cosa calificada por decreto del Consistorio divino. Quedò Santa Edilburga libre de cõgoxas con tal desengaño, y todas consoladissimas de la suerte de sus compañeras, y con temores de no desmerecer lo que auian visto. Fue la vision espuela para apresurar la carrera començada, con que en breues años tuvo Inglaterra por opinion, que quantas Monjas huvo en aquella Casa, viuiendo Santa Edilburga, eran Santas, y en este Cementerio se oian suauissimas melodias, y velan luzes extraordinarias. Santa Edilburga estaua tan deseosa de servir al Señor, viendo el premio que daua à sus Esposas, que fue aumentando à su vida rigores, estrechando ayunos, multiplicando diciplinas, assistiendo mas à la oracion, y toda de si olvidada, traìa el pensamiento fixo en el Cielo. Su muerte dichosa fue reuelada à vna gran sierva de Dios de aquella Casa; porque estando vna noche en oracion, viò vna luz, que excedia à la del Sol que nos alumbra, que de la Tierra subia para los Cielos, penetrando los ayres, y auisò al Convento, para que todos estuviessen con atencion para la venida de su Esposo. Luego se conociò por quien eran aquellas preuenidas luminarias, por que la diò à Santa Edilburga vna enfermedad, que la fue con suauidad acabando; y recibidos los Sacramentos, diò al Señor su alma, y fue à descansar à la Gloria, donde goza los premios debidos à su inculpable vida, en once de Octubre, por los años de 688.

Tratan de Santa Edilburga Molano en las Adiciones à Vsuardo, y Galesino, Vbion, y Menardo este dia, Beda lib. 4. cap. 7. y 9. de la Historia Inglesa, donde trata desta Santa Edilburga, Abadesa del Monasterio Berecingio, que oy celebramos: y assi Molano, y Galesino, que citan à Beda en el lib. 3. cap. 8. yerran en pensar que habla de la que se celebra oy en Inglaterra, porque alli habla el Santo Doctor de Santa Edilberga, Abadesa del Monasterio Brigense en Francia; y en este lugar del libro 4. trata de la Inglesa, Abadesa de Berecingio; la de Francia fue hija de Anna, Rey de los Anglos Orientales, que si bien era Inglesa, viuiò, y muriò en Francia. La Santa de quien oy escrivimos no fue hija de Rey, aunque tuvo sangre noble, ni salìò jamàs de la Isla.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à once de Octubre.

S. CANICO ABAD.

EN Escocia, San Canico Abad, de quien tratan el Martyrologio Romano, el Benedictino, y otros; pero no se saben los hechos de su vida en particular, solamente que fue Monge Benito, y el nombre. Floreciò año de

Año *Cratepolio, Galesino, Maurolico, Bucel. Martyr. Rom. y Baronio en sus Notas.*

B. ENRICO OBISPO.

¶ En Inglaterra, el B. Enrico, Obispo Vvintoniense. Fue sobrino, hijo de hermana, del Rey Enrico Primero, Rey de los Anglos, y hermano de Estefano, Rey de los mismos; y toda la grandeza de su linage menospreciò por la Coguila de nuestro Padre San Benito en el Monasterio Glasconiense, adonde por sus grãdes meritos fue Abad: de alli le sacaron para la Silla Vvintoniense, la qual rigiò santamente, autorizando la con su persona, y costumbres; y el Papa Lucio le estimò tanto, que por su respeto la erigiò en Silla Arçobispal, sujetandole otros siete Obispos, que fuessen sufraganeos della, y le nombrò por su Legado en toda Inglaterra. Portòse en tanta dignidad con grande prudencia, y zelo de el bien de las almas, determinando muchas cosas muy vtiles en algunos Synodos que juntò para el buen gouierno, siendo juntamente

Año 1171. *Nic. Harsfeld. Math. Paris. Polydor. Virgil. Arnulph, Iuan Picardo, Arnold. Duac. S. Pedro Cluniac. Enriq. Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ord.*

pro-

prouechoso para todo el Reyno. Es digno de eterna memoria lo que obrò sin mirar à la carne, y sangre: porque celebrando Synodo en Vvistonia sobre los agrauios, è injurias hechas à los Obispos Linconiense, y Saresbuniense, cuidò de que fuesse à èl su hermano el Rey Estefano, para desagrauiarlos. Fue constantissimo defensor de la libertad Ecclesiastica, permaneciendo siempre al lado de Santo Tomàs Cantuariense (el qual le escriviò cartas, dàdole las gracias) en las controversias que tuvo con el Rey Enrico Segundo. En tiempo que muchos Prelados, mirando à sus particulares intereses, faltarõ à su obligacion, y la menospreciaron, fue verdadero padre de los pobres, y entre otras cosas grandes, edificò la Iglesia insigne de Santa Cruz, vniendo à ella vn celebre y rico Hospital para ellos, dotandole, y alcançò que lo confirmassen los Papas Inocencio, y Lucio. Finalmente, trocò esta vida mortal, lleno de meritos, por la eterna, año de 1171. auiendo perdido la vista de los ojos algunos años antes, para exercicio mayor de su paciencia, y gouernò quarenta y tres, poco mas, ò menos, el Obispado. Tuvo espiritu de profecia, y estando enfermo le visitò el mismo Rey, el qual, aunque ciego en su sensualidad, le amaua mucho, y el Santo le auisò de los males que le amenazauan, y èl, y todo el Reyno lloraron su muerte, que causò à todos gran tristeza.

S. IVLIANA Año 690.

¶ En el Territorio Rotomagense, el transito de Santa Iuliana virgẽ. Fue parienta de nuestra Santa Austreberta, Abadesa Pauliacense, y oriunda de la sangre Real de Francia; è imitandola en el menosprecio del Mundo, se sujetò à su obediencia debaxo de la Regla de San Benito nuestro Padre, è imitando sus virtudes en la Tierra, mereciò ser en el Cielo participante de su gloria. Floreciò en tiempo de San Filiberto Abad, fundador del mismo Convento, el qual muriò año de seiscientos y nouenta, como vimos à veinte de Agosto, y su santo cuerpo, aun oy es muy venerado.

Memorias de Pauliaco, Menard. Bucel, vbi sup.

¶ En Moreruela, ilustre Monasterio Cistercience en España, el B. Rodrigo Nouicio, mancebo de santidad admirable, que se aventajò en fervor, y austeridad de vida à otros ya provectos en la Religion, y fue à gozar de la presencia Dios antes de cumplir el año de aprobacion, y le viò ir à la Gloria entre Coros de Angeles, y muy resplandeciente el siervo de Dios Fray Fernando. Año de

B. RODRIGO. Año

Aybert. Abb. li. Vir. illust. Enriq. Bucelin. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En el Monasterio Pauliacense, la Venerable Iuliana, que fue alli Abadesa, por sus meritos. Pidiò, siendo niña, nuestro Santo Abito, y negòsele la Abadesa llamada Benita, por ser pobre, y de baxo linage: pero ella rogaua à Santa Austreberta, primera Abadesa dèl, ya difunta, que alcançasse de nuestro Señor que se le diessen. Vna vez se abraçò con el sepulcro de la Santa, y dixo, que no se auia de apartar dèl hasta que le diessen el santo Abito, aunque le cortassen los braços. Pero la Abadesa mandò que la sacassen de la Iglesia, como se hizo violentamente. Al punto castigò Dios à la Abadesa con vna recia calentura, de que pensò, auia de morir luego; y auiendo hecho proposito de admitir à Iuliana, luego se hallò con mejoria. Admitiòla como Lega, y ella saliò tan humilde, y virtuosa, que no la llamauan con otro nombre, sino, la Hermana de Iesvs. Muriò la Abadesa, y no pensando en otras Monjas de el Coro, la eligieron, aunque era Lega; y assi vino à ser Madre de todas la que antes rehusaron recibir por Hermana. Su cuerpo fue despues trasladado desde Pauliaco à Monstrosio, y està junto al sepulcro venerable de Ausberto. Floreciò por los años de

V. IVLIANA ABADESA. Año

Mart. Gal. Bucelino.

Dia 12. de Octubre.

NAciò San Vvilfrido en Inglaterra de padres nobles, que le criaron en temor de Dios, observante como ellos de sus Mandamientos. Fue muy querido su padre de los Reyes, y la Reyna Eamfleda, muger del

S. VVILFRIDO OBISPO. Año 711. *y otros dizẽ 709 y otros 731.*

del Rey Osubio, quiso desde niña con estremo à este Santo; y assi conociendo el natural, que tenia virtuoso, è inclinado à cosas de Religion, le fauoreciò para que entrasse en el Monasterio Lindisfarnense, auiendo el Santo, aunque niño de catorce años, pedido à la magestad de la Reyna, que le hiziesse merced de introducirle en aquella Casa, atento à la obseruancia grande que auia, que si bien era en los años niño, tenia el juizio muy de hombre, y conocia los laços, y peligros que ay en las cosas desta vida; y porque todos los que en aquel Monasterio tomauan el Abito de S. Benito, auian de ser hijos de Principes, y consultados los sugetos con los Reyes, era necessaria toda esta ceremonia. Hallòse en pocos dias con muchos de Religion, y virtud, exercitandose en cada vna con particular atencion, muy aficionado à mortificaciones, y penitencias. Dormia en la tierra dura, porque en aquella Casa, con ser tan opulenta, y poderosa, era afrenta que los Monges tuviessen mas de vn xergon de yerva seca, y vn cobertor de pieles, durmiendo vestidos; y los que aspirauan à la vida mas perfecta, como San Vvilfrido, aun en este rigor hallauan que estrechar, y solian dormir, ò sobre vna tabla, ò en la tierra; y assi tenia aquella Casa rara opinion de obseruante. Su comida del Santo eran yeruas, ò habas secas, sin probar cosa de pescado, sino era en los dias mas principales, y de Mysterios. Carne era prohibida, con la puntualidad de la santa Regla, que alli se practicaua; y vino era tan vedado, que en muchos siglos no se conociò el vso en aquel Monasterio, aunque ella lo permite. Traìa el Santo vn aspero cilicio, que texian los mismos Monges en las horas del trabajo de manos, y se preciauan de que fuessen asperissimos. Antes de ir al Coro tomaua vna rigurosa diciplina, con tales veras, que pocas vezes dexaua de sacar mucha sangre. Ayunaua todos los dias (estilo de el Convento) y sobre esta penitencia entraua el contrapunto de saltear los dias sin gustar algũ bocado, comiẽdo tres, ò quatro dias solos en la semana. El silencio que guardaua era digno de reparo, pues sobre estar en aquella Casa prohibida la comunicacion con seglares, y conversaciones domesticas escusables, aun en esto se estrechaua San Vvilfrido, y no siendo preguntado, jamàs hablaua con algun Monge. En los Estudios que se professauan en este Monasterio saliò muy docto, y noticioso en la Sagrada Escritura, de suerte, que en su mocedad era consultado, y le tenian por hombre digno de que fuessen estimadas sus letras. Los Escotos disentian de los Ingleses en la celebracion de la Pascua, y este Santo sentia mucho que no se conformassen con la Iglesia Romana, y para mas enterarse en esta materia, y por deuocion de ver, y visitar los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo en Roma, partiò cõ licencia de su Abad, y de los Reyes à esta peregrinacion, en compañia de Benedicto Biscopocorio, Monge de su Abito, que despues fue Abad del Monasterio de San Pedro, y San Pablo, y Maestro del Venerable Beda. Passaron por Francia, y en la Ciudad de Leon estuvo muchos dias cõ el Obispo Delphino, que se pagò mucho del caudal, letras, y virtud de San Vvilfrido, y le tuvo en su compañia mucho tiempo, y licenciò con dificultad para su jornada, dando palabra de bolver por Leon quando estuviesse su peregrinacion cumplida. Llegò à Roma, donde el Cardenal Bonifacio, muy querido del Sumo Pontifice, doctissimo sugeto, le cobrò tanta aficion, que todos los dias estuvo comunicandole, y le enseñò con primor las reglas de la celebracion de la Pascua, cosa estimada en aquellos tiempos, y que diò mucho trabajo en muchas Prouincias. Visitò los Santos Lugares, y fauorecido del Sumo Pontifice, y del Cardenal Bonifacio, diò la buelta para Inglaterra, passando por Leon, cumpliendo su palabra al Obispo, que le tuvo cõsigo tres años, y le ordenò de Diacono: y tratando el Santo Obispo de edificarle vn Monasterio, y darle Ordenes hasta el Sacerdocio, la Reyna Brunequilda hizo matar al Obispo, por que mostraua aversion à su insolencia, y poder, y perdonaron los Ministros à San Vvilfrido, viendole estrangero, sintiendo èl har-

Mar. Rom. y Baron. V. Beda, Marcel. Harpsfeldẽse, Tepes, Molan. ad Vsuard. P. Fr. Bern. de la Peña.

harto no padecer martyrio con su amigo Delphino; mas teniale el Señor guardado para bien de muchos. Passò en Inglaterra, y recibiò Orden de Sacerdote, dandole gracia su natural, y virtud con el Rey Alfrido, que le quiso con exceſſo, y gustaua comunicarle, estimando su persona, y mas quando supo que disentia de los Escotos en la celebracion de la Pascua. Diòle vn sitio, y numerosa hazienda, donde edificò el Monasterio de Inrifo, famoso en aquella Nacion, donde fue Abad, y en vn Concilio que se juntò para las diferencias del computo Pascual, disputò San Vvilfrido por la parte Romana con San Colomano, Arçobispo de Lindisfar, y en publico hizo euidencia de la razon que Italia, España, y Francia tenian en la vnidad de sus opiniones, como era esta, la que en celebrar la Pascua auia tenido San Pedro, y los Apostoles; con que el Rey se inclinò à la parte de San Vvilfrido, y quedò assentado lo que tan baraxado estuvo en aquellos Reynos. El Rey Otubio viendo por San Vvilfrido introducida la paz en lo que tanto deseaua, le diò el Arçobispado Evoracense, y para consagrarse passò à Francia, donde en Paris su Maestro San Agilberto, Obispo de aquella Ciudad, le consagrò con solemnidad tan festiua, que assistieron once Obispos à la ceremonia, y toda la Nobleza de Francia. Bolviò el Santo à Inglaterra, y mientras viuiò el Rey Otubio, fue su persona tratada con la estimacion que à tanta virtud se debia: mas passando este Rey à vida mejor, su hijo Egfrido saliò con diferentes humores, ò la reprehension de sus acciones, ò la entereza en defender la inmunidad Eclesiastica, causaron tales agrazes entre el Santo, y este Principe, que coartado en su dignidad, no se cõformando con su conciencia, partiò à Roma à dar cuenta, y satisfacion à cargos que el Rey le ponia, faciles de hallar à vn Rey, quando olvidado de lo supremo de la Iglesia, quiere que esta le sirva, aunque con palabras disformes à las obras, afirma que la obedece; delirio que tantas vezes se conociò en aquella Isla, hasta que ella, y sus Principes seculares, quitado el reboço, obraron lo que oy llora la Christiandad tantos años ha.

Embarcòse San Vvilfrido, y vna tormenta le lleuò en aquella parte de Alemania, que llamamos la Frisia, donde el Rey Andegislo, Gentil, como sus vassallos, se aficionò al Santo, y le diò licencia para que predicasse en su Reyno, hallando gracia en los estrangeros quien con las mismas acciones era aborrecido de su Rey natural: y esta es la primera vez que sabemos aya passado Ministro del Euãgelio en Alemania despues que perdida la noticia que dieron los Apostoles, y sus Discipulos de la Fè, boluieron con las invasiones de tantas barbaras Naciones al vomito primero de su idolatria. Convirtiò el Santo muchas almas en esta ocasion, sacando de los trabajos de San Vvilfrido tanto bien el Señor para los que viuian en vn Occeano tenebroso de males en Alemania. Llegò San Vvilfrido à Roma, despedido del Rey de Frisia, y besò al Santo Pontifice Agathon el pie, y la mano à su amigo el Cardenal Bonifacio; tratòse su causa en vn Concilio que se celebraua contra los Monotelitas, cuyos fautores eran Macario, Patriarca Antioqueno, y el de Constantinopla, que, dando en Christo dos naturalezas, concedian sola vna voluntad. Assistiò cõ los demàs Obispos Vvilfrido, y fue mirada con atencion su doctrina, haziendo estimacion de lo que mereciã sus partes. En este Concilio se ventilò su causa, compareciendo la parte del Rey por sus Procuradores, donde San Vvilfrido sacò sentencia fauorable, como su justicia pedia. Pero la dureza del Rey estuvo tal, que cerrando los oìdos à palabras, y razones, no se lleuò bien con San Vvilfrido, y assi el Santo se retirò, euitando escandalos, à la parte Meridional de la Isla, donde la Gentilidad aun tenia raìzes, y procediò con fruto marauilloso el Santo, lograndose la palabra de Dios en su servicio, que tan mal oìda era, y por observada de Egfrido Rey de Nortumbria. En esta parte donde assistiò por aora San Vvilfrido, aunque el Rey era Christiano, auia, por falta de Predicadores, innumerables Gentiles, que con la assistencia, y pre-

predicacion del Santo se fueron conuirtiendo, y creciò su buena fortuna con los trabajos de San Vvilfrido, pues todos los dias se bautizauan à millares. Era la gente barbara, y con las tinieblas de su idolatria, que luego con la Religion Christiana luciò la policia, aun en lo civil, y se fueron remediando lastimas, que tenian en estrecho fatal toda la Isla cõ vna larga peste, ocasionada de las muertes en muchas guerras, que se dieron aquellos Reyezuelos en la diuision de la Isla. Corrompiòse el ayre, è inficionado, se estragò la salud de modo, que se caìan los hombres por los caminos de treinta en treinta; y otros por no llegar à verse comidos de los perros, se subian à las rocas mas vezinas del Mar, y de cincuenta en cincuenta, y ciento en ciento, se precipitauan desesperados en sus ondas, vnos de hambre, otros por no comer las cosas de la Tierra; y con tener vn Mar tan copioso de pescados, no sabian aprouecharse de su fruto. El Santo les buscò redes, è introduxo la pesqueria, con que para en adelante fauorecian su miseria. La mayor en esta peste se auia ocasionado por la dureza del Cielo en socorrer à la Tierra con sus rozios. Mandò San Vvilfrido hazer los idolos pedaços, y que los recien convertidos hiziessen con èl oracion al Señor; y luego se viò la fuerça de tales suplicas, pues teniendo, con la serenidad del tiempo, por imposibles las aguas, se vistiò el ayre de nubes, llouiò copiosamente, refrescòse el ayre, satisfiçose la tierra, faltò la peste, y toda la Isla cobrò salud en los cuerpos, por los meritos de su Predicador como por los mismos la gozaua en las almas. El Rey Edilubaco agradecido à tanto bien como èl, y sus vassallos auian recibido, viẽdo el amor que todos le tenian, y quan apacible era su trato, le diò vn sitio donde fundasse vn Monasterio para si, y muchos Monges de Nortumbria, que andauan con su Pastor desterrados. Edificò, pues, la Casa en el Pago Seoleseo, que la enriqueciò el Rey con mano liberal, y franca, y le diò mucha cantidad de esclauos, y esclauas para cultiuar la heredad del Monasterio: pero el Santo se mostrò tan piadoso, que à tõdos diò libertad, no sufriendo su coraçon ver criaturas racionales en el estado que aun no padecen muchos brutos.

Muriò el Rey de Nortumbria Egberto, y sucediò Alfredo, que fue vn tiempo gran amigo de San Vvilfrido, y se mostrò luego fauorable, alçandole el destierro, con que el Santo bolviò à su Arçobispado de Fuora, adonde estuvo cinco años: mas como este Rey perseuerasse en el dictamen del passado, y queria q̃ la Iglesia se venerasse con inferioridad à la Magestad terrena, disponiendo en lo diuino el Rey, como en lo profano, no consintiò San Vvilfrido estas sinrazones, y como al padre se opuso, assi con el hijo se mostrò zeloso en la causa de Dios. Sintiò Alfredo el valor del Santo, juntò los Obispos, que por miedo, ò respetos no se explicauã, fueron del parecer que Alfredo queria, y priuaron à San Vvilfrido de su Silla, con que le desterraron, y el Santo en su vejez bolviò segunda vez à Roma, y su amigo el Cardenal Bonifacio, que aun viuia, le introduxo con el Sumo Pontifice que era en aquella saçon, dando relacion de su persona, y como ya otra vez, defendiendo la Iglesia, auia padecido destierro, y sido en vn Concilio dado por libre, examinada su causa; que aora se siruiesse su Santidad mirarla con ojos de padre, pues militauan las razones que primero. Assintiò facil, vista la justa peticion, el Pontifice, y anularon los Iuezes lo hecho por los Obispos de Inglaterra; con que el Santo con su honrosa sentencia bolviò à su patria, aunque en el camino le salteò vna enfermedad mortal, de que escapò, visitandole el Arcangel San Miguel, que le dixo como la Virgen MARIA enternecida con las suplicas, y lagrimas de los Monges que le acompañauan, le auia alargado por quatro años la vida. Conualeciò de su mal, y passò à Bretaña, donde el Rey Alfredo no queria recibirle; pero quitòle el Señor la vida, para que fuesse à dar cuenta de las sinrazones vsadas, en el Tribunal de Dios, donde no se haze caso de las Coronas de los Reyes, sino de los que las lleuan merecidas por sus virtudes. Sucediò

Ofre-

Ofredo en el Reyno, moço mas atento à cosas de obligacion y convocando los Obispos, mandò que con libertad mirassen la causa del Arçobispo Evoracense; y ellos viendose libres, juzgaron como era justicia, y el Santo fue restituido en su Silla; bolvieronle sus rentas, que gastò con pobres, Iglesias, y Monasterios, y atento à la reformacion de las costumbres, y buena vida exemplar de sus Sacerdotes, acabò sus quatro años, y con vna leue calentura, ya en edad mayor, le llevò el Señor para si à doze de Octubre, auiendo recibido los Sacramentos, y despedidose de sus Monges, que eran juntamente Canonigos de la Catedral, porque en este, y muchos siglos los Obispos en Inglaterra viuian en el Monasterio contiguo con la Catedral, y los Monges eran Canonigos, como aun durauan quando aquella Isla se reuelò à la Iglesia, que muchas durauan en el estilo que introduxeron los Monges Benitos, que San Gregorio embiò de nuestra Casa de San Andres à la conversion de los Anglos. Fue San Vvilfrido Obispo quarenta y cinco años, muriò el de 711. Baronio dize, que el de 709. y nuestro Gabriel Buccelino, el de 732.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à doze de Octubre.

COMEMORACION DE S. EVSTASIO.

EN El Monasterio Luxoviense, la insigne Comemoracion de San Eustasio Abad, de quien tratamos mas largamente à 29. de Março.

S. SIMPERTO OBISPO

Año 809.

¶ En Augusta de los Vendelicos, San Simperto Obispo, y Confessor. Fue hijo de Simperto Duque de Austrasia, y de Simphoriana, hija de el Rey Pipino de Francia, y se aventajò en virtud à tan ilustres padres. Siendo niño fue entregado à los Monges nuestros Murbacenses, para que le enseñassen virtud, y letras, que aprehendiò, y cobrò tanto amor à la Religion, que tomò alli el Abito, y fue Abad del Monasterio; sacaronle para Obispo de la Iglesia Augustana, por que los continuos milagros que hazia testificauan su santidad, y vida angelica. Aumentò, y estendiò los terminos de su Obispado à Boyca, mas allà del Lyco, fauoreciendole el Papa Leon Tercero, y el Emperador Carlos, autorizandole en todo. Restaurò el Monasterio de Santa Afra, y reedificò su ilustre Templo. Resplandeciò en milagros, y el mas raro fue, que auiendose llevado à vn niño vn fiero lobo, y llegando al Santo su madre casi muerta à pedir la fauoreciesse, mediante su oracion, bolviò el lobo à su madre el niño sin lesion alguna, y luego huyò, como si conociera el gran delito que auia cometido. Muriò año de 809. à los treinta de su consagracion. Pusole en el Catalogo de los Santos Nicolao Quinto, Sumo Pontifice.

El Oficio Ecclesiastico de Augustano, Carlos Strangelio, Bucelin. in Men. & to. 2. SS. Ord.

B. EVSTOCHIO ABAD.

Año 1021.

¶ En Normandia, el B. Eustochio, Abad de Flay, ilustre en virtudes, y milagros. Fue varon verdaderamente Apostolico, lleno de zelo, y que con su predicacion de la palabra de Dios hizo grandes prodigios, y señales en el Pueblo; porque los que bebian de la fuente que el bendixo, alcançauan remedio, ya fuessen ciegos, ya mudos, ya coxos, ya padeciessen qualquiera enfermedad. Sacò tambien, como otro Moyses, vna fuente de vna piedra; predicò contra los que no querian guardar las Fiestas que manda la Iglesia, en tiempo que este abuso estaua muy valido en Inglaterra, confirmando su fervor el mismo Dios, que le embiò vna carta del Cielo, que contenia el mismo precepto de la Iglesia; la qual leyò à sus oyentes, y se arrepintieron, y lloraron su culpa muchos que auian menospreciado su predicacion. Finalmente, no pudiendo alcançar enmienda en los rebeldes, y obstinados, se bolviò à su Monasterio, profetizando la abominacion que se siguiò en Inglaterra, y alli acabò santamente año de 1021.

Rogerio Hoveden. Nic. Harpsfeld. Bucelin. vbi supra.

Carta del Cielo, que contenia el precepto de guardar las Fiestas.

S. HARLINDA ABADESA.

¶ En el Monasterio EicKe, junto al rio Mola, la feliz muerte de Santa Harlinda virgen, y Abadesa. Sus padres

Año 740.

Memorias de EicKe, Mo'an. Menard. Arn. Duac. Bucel. vbi sup.

dres fueron, Adalardo, y Grimara, piadosos, y ricos. Santa Relinda, ò Renula su hermana, ambas fueron consagradas à Dios en el Monasterio nuestro de Valencina, y aprouecharon tanto en las virtudes, que merecieron presidir à otras. Fundaron sus padres el Monasterio EicKense, junto al rio Mosa; lleuaronlas à el, y alli ganaron para Christo: *Por que eran* (dize el Breuiario EicKense, que oy es Colegio de Canonigos) *instruidas en la Fè recta, y verdadera, llenas de caridad, amantes de la fraternidad, hermosas por su humildad, laudables por su religion, alegres con la largueza de limosnas: huian la ociosidad, como peste mortal, algunas vezes texian ciertos mantos, otras escriuian, y trasladauan las diuinas escrituras, obra honorifica, de las quales se conseruan algunas, como si acabassen de escriuirlas*; cosa digna de admiracion en mugeres. Tuvieron diligente cuidado destas siervas de Dios nuestros Padres San Villebrordo, y San Bonifacio, Apostoles insignes de Alemania; y aquel obrò en este Monasterio aquel milagro de multiplicar el vino, creciendo vna corta cantidad, que auia quedado en vna vasija, hasta llenarse. Esta floreciò año de 740.

B. MARIA

Año 1438.

Arnold. de Raisse, Menol. Cisterc. Enriq. Bucel. in Men. & Annal. Germ.

¶ En el Monasterio de Muysen, Cistercience, que tiene su asiento entre Mechlino, y Lobayna, la muerte de la B. Maria Venden, Priora que fue electa por singular voluntad de Dios para tal oficio; porque auiendo muerto la primera Prelada, y Maestra de aquel Lugar, y dudando las Religiosas acerca de la eleccion de la segunda fueron instruidas de vn Angel, que eligiessen à la mas moderna, que era Maria. Quan dada fue à la oracion, y quanto era su fervor, testificòlo Dios con vn rayo de fuego, que llegaua à ser llama resplandeciente, que salia de su cuerpo quando oraua, viendolo, y admirandolo, no vna vez solamente las Monjas. Muriò año de 1438. auiendo gouernado como debia treinta y ocho.

B. RODVLPHO.

Año 1106.

¶ En la gran Camaldula, el B. Rodulpho, Ermitaño, y Prior, quarto General de aquella Sagrada Congregacion, varon de grãdissima perfeccion, el qual auiendo gouernado en lo espiritual, y temporal veinte y tres años, fue llamado segundo Romualdo, por sus meritos, y en realidad de verdad obrò como otro Fundador, porque admitiendo à su Instituto Monjas, mereciò poco despues tener muchas ilustrissimas discipulas, y las enseñò como auian de seguir la vida Monasterial, y Eremitica, acomodandolas la Regla, y Constituciones. Estando en la vltima enfermedad le visitò Gregorio, Obispo Aretino, y tuvo con verle singular consuelo. Muriò el santo varon año de 1106. auiendo leuantado, y fixado los ojos al Cielo, bañado de vna luz, y resplandor grande, mouiendo solamente para orar los ojos. El mismo Obispo, con permisso del Sumo Pontifice, le puso en el numero de los Sãtos, mandando que el Pueblo le veneraste, y diesse grãde honra, y culto.

Aug. Flor. hist. Camal. Bucelino.

Dia 13. de Octubre.

S. VENANCIO.

Año 570.

Mart. Rom. y Baron. in Notis, Gregor. Turon. Tritem. Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ordin. P. Fr. Bern. de la Peña.

NAciò San Venancio en Francia en la Ciudad de Verri, de muy nobles padres, que le criaron en toda virtud, y le procuraron poner en estado que lleuasse adelante el lustre de su familia. Despossaronle luego con vna señora su igual en calidades, y riqueza: no se celebrò el matrimonio de presente, sino con palabras de futuro, y assi, por dar gusto à sus padres, gastò aquella primera flor de su edad en fiestas, y saraos, vistiendo galas, assistiendo à vanquetes, no perdonando (aunque sin ofensas de Dios graues en las costumbres) todos los entretenimientos licitos, y de gala; porque como era solo, los padres le mirauan, ò se mirauan en èl, como en espejo suyo, y assi no perdonauã gastos, por que lucissen ellos en su persona; que son de ordinario muchos padres mayores en los hijos, que en si propios. Entre otras cosas que auia visto Venancio, se le ofreciò la visita del cuerpo santo de San Martin de Turon, Santuario en el Mundo celeberrimo; y assi con mucho lucimiento, por ver, y ser visto (verdores, que con lo galante pocas vezes faltaron à la primera edad) passò à Tours, ò

Tu-

Turon en ocasion que la romeria estaua en el punto mayor del año, con el concurso numeroso de Principes, y gente forastera, donde los ojos tenian quanto buscaua el alentado jouen. Viò la Ciudad, discurriò curioso, visitò el Templo, contentòle todo lo visto, y reparò en lo que menos traìa imaginado, que fue, en la santidad del lugar, vida exemplar de los Monges, que servian al Sãto en aquel Monasterio, el menosprecio con que aquellos passauan de las galas, que à èl le traìan tan cuidadoso. Hizo oracion, pidiò à San Martin socorro para disponer la vida de suerte que fuesse toda empleos en el servicio de Dios; y hallòse en vn punto mudado, causandole enfado las galas apetecidas: el objeto de la vista, tan pretendido, como buscado, tuvo por feo, y todas las cosas de la Tierra le causaron tedio, determinandole à ser Ministro del Santo Obispo, y pedir el Abito al Abad del Monasterio mayor. Despidiò à los criados, simulando quedarse para otro fin; y que le importaua quedasse su persona sola, que estaria muy presto en Vetri. Partieronse, quedando solo, aunque mas acompañado con sus buenos pensamientos, que libre dellos en compañia de su familia ordinaria. Hablò al Abad Silvio, varon muy perfecto, dandole parte de su intencion; contandole por extenso lo que entre èl, y Dios à solas auia passado; con que el Abad conociò ser orden del Cielo el que gouernaua à Venancio, y le diò el Abito al punto En el Nouiciado mostrò luego vn natural deuoto, humilde, rendido, penitente, mortificando sus pasiones, llorando la passada vida: traìa siempre los ojos en tierra, con dolor de auerlos dexado licenciosos discurrir por lo que oy era materia de sus pesares: servia à todos, pidiendo al Abad que le ocupasse en oficios humildes, donde purgasse los pensamientos altos, que le pudieron poner en ocasion de precipicios; y assi assistiò en la cocina, limpiando, y acudiendo al servicio de todos: en la huerta, siendo criado, ò pareciendolo del Hortelano, con tanto gusto, que aun aquellas ocupaciones tan ordinarias, y manuales, le parecia excedian á los meritos de su persona. Traìa en todos estos trabajos de manos vn saco de cilicio, y ayunaua todos los dias, bebia agua, y comia pan con algunas legumbres, regadas no poco en ocasiones con lagrimas nacidas del dolor de sus passados descuidos. Dormia sobre vn çarço, y era muy poco el tiempo que en esto consumia, gastando casi toda la noche en oracion; y algunas mortificaciones, como diciplinas, postraciones, ponerse en cruz, y otras, que no explico, por bastar estas. Era con los enfermos muy caritatiuo, y en algunas ocasiones, al contacto de sus manos faltauan las calenturas, principalmente las quartanas; que si bien es imposible de ordinario de los Medicos, fue ordinaria, pero milagrosa cura en San Venancio. Viendo el Abad tan gran sugeto en su Casa, y santidad tan solida, oro purissimo en su virtud, tratò de darle el hermoso azul de las letras, esmalte precioso en la santidad; y assi le hizo estudiar, dãdole Maestros los mejores que se conocian, y en pocos años era, si venerado por su virtud, señalado por su sabiduria. Recibiò Ordenes, y llegò à ser de los hombres mas conocidos de Francia. En esta ocasion vino San Mauro el año de quinientos y quarenta y dos al Reyno, è introduxo la santa Regla en muchos Monasterios, y el primero, segun es tradicion, que se sujetò à su obseruancia, fue este de San Martin, y su Abad Silvio, que viuiò pocos dias despues, acabando con mucho exemplo de virtudes.

Es Abogado cõtra las quartanas.

Muerto el Abad (segun dispone la santa Regla) se juntaron, y sin faltar vn voto le cooptaron en el oficio, que cumpliò con satisfacion, y ventajas: no mudò estilo en la vida, y trato de su persona, ocasionando con el oficio remision en las penitencias, solicitando, si, mortificaciones, quanto mejor lugar ocupaua. No hazia, ni disponia cosa en su oficio, sin consultar primero con el Señor lo que era vtil para lo que trataua; y afirma San Gregorio Turonense en su vida, que se le aparecia muchas vezes el Señor, y le declaraua su pecho, con que era el gouierno tã acertado, como guiado por aquel para quiẽ eran dirigidas

todas las acciones. Otras vezes con vn Angel le reuelaua lo que auia de hazer en muchos casos singulares. Casa dichosa! feliz, y acertado gouierno! Ninguno puede competirle, pues no se conoce alguno, que pueda excederle. Era suma su caridad, y assi parece andauan à porfia los Reyes à darle tesoros, y el Santo à ponerlos en manos de pobres. Iamàs se vaciaua de necesitados la puerta, ni se cerraua para su remedio; y no se contentaua con solo este aliuio de la pobreza, sino que passaua al socorro de la salud, dando à muchos que venian à verle el remedio que deseauan; principalmente se cuentan muchas vezes, que librò de quartanas à los que sin remedio se ponian en sus manos; y despues de muerto fue la deuocion con este Santo tanta en los grauados deste mal, que acudian de muchas partes del Reyno à visitar su sepulcro, y bolvian libres à sus casas. Lleno de merecimientos le lleuò el Señor para si à trece de Octubre, auiendo precedido vna enfermedad, que le acabò la vida en poco tiempo: en el recibiò los Sacramentos, acabando como merecia su vida, entre los años de quinientos y sesenta, hasta setenta. Su fiesta se celebra con Oficio doble en el Arçobispado de Turon.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à trece de Octubre.

S. COLMANO ABAD.

[Año 1015. *Mart. Rom. y Baron. Surio tom. 5. Breu. Mellic. Car. Stegel. Bucel. in Menol. Ann. Ger. & tom. 2. SS. Ordin.*

EN Austria, San Colmano Martyr. Fue de Escocia, Monge Huense, Abad Amarbacense, y tuvo tres años la honra de Arçobispo Lindisfarnense en Inglaterra, cumpliendo con ventajas en todo lo que estuuo por cuenta de su obligacion. Siguierõ muchos Eclesiasticos de aquel tiempo su abstinencia, y templança en la comida, su humildad en el vestido, su prudencia en los negocios graues, pero ninguno llegò à competirle. Finalmente, dexando el Obispado se bolviò à vida particular de Monge à su Casa de profession año de 664. No mucho despues dexò à Bretaña, y discurriò por varias Prouincias de Alemania predicando, y fue àzia Ierusalen, llegò à la Region de los Noricos, que oy se llama Austria, y teniendole los naturales por espia embiada de los de Bohemia, y Panonia, sus enemigos, le prendiò la plebe, y despues de auerle açotado cruelmente con varas, le presentaron al Iuez, y alli mostrò con las obras la modestia que publicaua su rostro, y vestido. Preguntado por la causa de su jornada, la confessò claramẽte, pero nunca le pudieron hazer que confessasse lo que no era verdad, aunque fue atormentado con açotes grauissimos su cuerpo, y aunque le aplicarõ piedras, y hueuos hechos fuego, tenazas, y sierra con que se le despedaçauan, venciendolo todo con la ayuda de Dios Finalmente, le colgaron de vn arbol en medio de dos ladrones, adonde espirò, imitando à nuestro Redentor Iesu Christo, que le hõrò con raras marauillas, porque auiẽdo despedaçado los cuerpos de los dos ladrones las aues, y bestias, no llegaron al de San Colmano, y antes bien, como si estuviesse viuo, le crecieron el cabello, barba, y vñas, permaneciendo sin corrupcion alguna. El arbol de que estuvo colgado año y medio, floreciò en tiempo no debido à su naturaleza. Atrauesaronle con vn venablo, y corriò del santo cuerpo sangre caliente. Finalmente, auiẽdole dado sepulcro honorifico, resplandeciò con muchos milagros, y auiendole eleuado, le lleuaron à Medelico año de 1015. adonde es venerado con sumo culto, y deuocion del Pueblo, y celebrado entre los principales Patronos que regaron al Austria con su sangre. El Conuento de San Colmano, llamado Mellicense, es Cabeça de vna Congregacion de Monges Negros de nuestra Orden, que se llama Mellicense, segun Yepes tom. 6. pag. 366. Floreciò año de 664. como dize nuestro Gabriel Bucelino, aunque Baronio dize, que padeciò el de 1012.

S. CHELIDONIA.

¶ En Sublago en Italia, Santa Chelidonia virgen. Naciò en Cellas en

Año 1152.

Memor. de Sublago, Mar. Rom. y Notas de Baron. Arnol. Duac. Phil. Ferrario, Bucel.

en la Calabria, y desde niña aborreciò las pompas, y vanidades del siglo, haziendo aun entonces vida Monastica en casa de sus padres, y contra su voluntad, hasta que imitando à N. P. S. Benito, dexadas todas las cosas, huyò à los montes de Sublago, haziendo vida Angelica. Fue à Roma, y de alli à nuestro Monasterio Sublacense, y recibiò el Velo de Monja de mano del Obispo Tusculano, y fue elegida Abadesa de vn Convento de Monjas, alli cercano; y auiendole gouernado algun tiempo, bolviò à la soledad, lleuada del amor de la contemplacion. Alli exercitada con trabajos, y vigilias, consumida con frios, y ayunos, y padeciendo espantosos acometimientos de las bestias, muchas vezes dexaua de comer dos dias enteros, y tres. Passaua muchas noches sin dormir, su cama era vna dura peña, su ceñidor vna soga. Obrò muchos milagros, y entre otros, como vn muchacho lleuasse à la Santa vnos pezes, y huviesse escondido parte dellos, conociendolo en espiritu, le dixo: Hijo, no buelvas por los pezes que escondiste, por que no te suceda algun mal. Oyendo esto el muchacho, confessò el hurto, y pidiò perdon à la Santa, y bolviendo al lugar donde los auia escondido, los hallò cercados de serpientes. Algunas vezes destituida de socorro humano, le lleuò de comer vn cuervo, como à San Pablo primer Ermitaño. Teniendo ya sesenta años, acudian à ella muchos enfermos, à los quales daua salud; y acabada con los trabajos, y penitecias, auiendo sabido por divina reuelacion, y profetizado el dia de su muerte, diò su alma al Señor à 13. de Octubre, año de 1152. quedando ilustrado con resplandores, no solo el lugar donde muriò, sino todo el Monasterio de Sublago, de suerte, que parecia abrasarse, durando esto hasta la media noche. Su cuerpo fue alli sepultado, y se edificò en Tierra suya vna Iglesia, y auiendose arruinado con el tiempo, fue trasladado el santo cuerpo à nuestro Monasterio de Santa Escolastica.

S. Lucas Abad.

¶ En Sicilia, San Lucas, Abad del Monasterio de S. Iulian, varon ilustrissimo en santidad, y milagros. Fue Siciliano, y su padre fue Iuan, y su madre Thedibia, los quales fueron muy nobles, teniendo por la mayor nobleza el servir à Christo. Recibiò el Abito, y professò la Regla de N. P. S. Benito, resplandeciendo en virtudes, y milagros. Fundò muchos Monasterios, y restaurò el de San Iulian en el Campo Agrumense; fundò otro dedicado à la Virgen Santa MARIA, y de San Pedro en el Castillo de Carmento, Lugar fortalecido contra las entradas de los Sarracenos, que infestauan la Isla, haziendo en èl vida muy aspera, y religiosa, y obrando alli muchos milagros. Entre otros, como viesse vna vez desde la eminẽcia, que los Sarracenos ponian sus Reales en la llanura, cerca de vna Ermita de la Madre de Dios, doliendose de que auian de profanarla, clamò orando al Señor, y luego oyò vna voz, que dezia: Para què clamas à mi? habla con tus Monges, y diles que salgan, y tu saldràs con tu Baculo en la mano para echar estos perros, por que has hallado gracia delante del Señor. Saliò el Santo Abad, como otro Gedeon, y fortalecido con la señal de la Santa Cruz, en compañia de los suyos cõtra los enemigos, los quales le vieron en vn cauallo cercado de vn gran resplãdor, y huyeron atemorizados milagrosamente, y perecieron en la fuga, vnos muertos à cuchillo, otros ahogados, otros fueron cautiuos, y èl començò à cantar: *Exurgat Deus, & dissipentur inimici eius*. Tuvo espiritu de profecia, como otro Pablo; curaua los enfermos solamente con el contacto del sudario, ò paño con que se limpiaua el sudor de la cabeça. Con solo el de sus vestiduras, y con la invocacion de su nombre, sanauan sus Discipulos los enfermos de varias enfermedades. Previò que vn Principe maquinaua la destruicion de su Monasterio, y que Dios le defenderia, como sucediò; porque yendo à destruirle, fue arrebatado, y nunca mas pareciò. Supo el dia de su muerte, y echando la bendicion à sus Monges, muriò alegre año de 993.

Año 993.

Bucelin. ex vita manuscripta.

S. Geraldo.

¶ En Aureliaco, el transito de S. Geraldo, Conde ilustrissimo de los Aureliacẽses, gloria eterna de su linage, y

Año 917. y de su patria; el qual, aunque no profesò, hizo vida de Monge, por q̃ dezia, *que la alteza de la profesion Monastica le ponia miedo, y que mas queria sin votos observar aquel rigor, y Regla, que ser juzgado como transgressor despues de los votos*; pero se hazia la corona de Monge ocultamente, cubriendola. Nunca se ceñia la espada, pero queria que la lleuasse, yendo con èl, vn criado: y en fin, quanto era posible imitaua à los Monges, en el vestido, en la comida, y en los demàs exercicios; y lo que es mas digno de memoria, fue, que à sus Pages de Palacio auia mando q̃ los enseñassen la vida de Monges, y para esto tenia ordenado, y se executaua assi, que fuessen al celebre Monasterio Vabrense, adonde la aprendian, y despues el Conde en Palacio trataua con ellos, y se portaua como Abad entre aquellos angeles, Monges en las costumbres. Fundò el ilustre Monasterio Aureliacense para Monges, cõ determinacion de poner en èl vn numero suficiente de los nuestros; y como antes de su muerte no pudiesse acabarle para ponerlos en èl, lloraua amargamente; y preguntada la causa, respondiò, que lloraua la horfandad de su Monasterio: pero dixo con espiritu profetico, que despues tẽdria muchos Monges. En vida obrò muchos milagros, venciendo en las batallas marauillosamẽte à sus enemigos, sanando à ciegos, y diferentes enfermos cõ el agua de sus manos, trayendole Dios milagrosamẽte los pezes. Pero el que fue casi inaudito, se refiere assi: Que caminando con todo su acompañamiento de Palacio por vnos Lugares secos, y faltandoles el vino, le hallò el Santo en la concavidad de vna peña, generoso para si, y para todos, en abũdancia; pero no permitiò q̃ llenassen las botas, ni otros vasos, ni lleuassen dello para el resto de la jornada. Fue marauillosa su clemencia para cõ los pobres, para cuyo socorro ponia, y guardaua, no las dezimas, sino las nonas, esto es, no solo la dezima parte de sus frutos, y rentas, sino la nona. Muriò al modo que los Monges el que en la verdad lo era, sobre vn cilicio cubierto de ceniça, segun costumbre de aquel tiẽpo, año de 917. en su Monasterio Aureliacense fue sepultado, y fue

Bibliot. Cluniac. Su Vida por S. Odõ Ab. Quercet. Bucel.

Viuia en Palacio cõ sus Pages, como Abad, guardando todos la Regla de S. Benito.

illustrado cõ vn raro milagro; porque desnudandole para lauarle, estendiò la mano derecha, y cubriò sus partes vergonçosas; y atonitos los Sepultureros, le quitarõ la mano por tres vezes, retirandola al pecho, y otras tantas bolviò à cubrirse como si estuviera viuo. Illustròle Dios con tantos milagros despues de su muerte, que hasta el poyo, del qual montaua à cauallo, daua sanidad de todas enfermedades, besandole muchos enfermos.

S. GERARDO ABAD.

¶ En Aquitania, San Gerardo, ò Geraldo Abad, y Confessor, varon de marauillosa santidad. Fue Monge en el Monasterio de S. Alelardo Suesonense, y tuvo por Maestro, y Abad à S. Arnulpho, que despues fue Obispo de la misma Ciudad, y la fama de sus virtudes llenò toda la Florencia, y aun el Orbe todo. El Rey Filipo, mal aconsejado de vnos hombres facinorosos, queria obligar por fuerça al Sãto Abad Arnulpho à que siguiesse sus Exercitos, pretendiendo q̃ esto era obligaciõ de su oficio; pero èl quiso mas dexar la Abadia, que estar sujeto à viuir como seglar, y Soldado: y assi estimãdola en poco (al passo que otros la estimauan en mucho) *Llamando à sus Monges* (dize Alolano) *y en especial à los de mas sano consejo, eligiò por successor suyo à S. Geraldo, estremadamente instruido en la ciencia de las Escrituras, y esclarecido en toda honestidad.* Leuãtòse contra el Santo, y nueuo Abad, Poncio, Monge desbaratado, y ambicioso, que quiso entrar por Abad, y fue à tomar la possession, lleuando consigo à la Reyna Bertrada: pero el Santo Arnulpho no temiendo la ira de vna muger, le dixo con libertad christiana estas palabras: *O Reyna, cree a Fr. Arnulph, y aun lo que es mas, al Espiritu Santo, porque si echares de aqui a mi hermano, y Padre Geraldo, sin duda tu seras echada de tu Reyno, y moriràs llena de miserias.* Assi sucediò; y Geraldo dando lugar à la ira, se fue à Aquitania, y alli fundò aquel illustrissimo Convento de la Selva Mayor; cuya vida santissima, y muerte resplandeciò alli con insignes milagros, y la Iglesia en su Rezo la canta assi:

Totus Cœlestis, totus arrectus in altum,
De saltu silvæ, fecit super æthera saltum.

Floreciò año de mil y ochẽta y siete.

Mola. Memor. del mismo Monasterio, y sus Breuiarios, Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

Año 1087.

En

COMEMORACIÓ DE S. LAMBERTO.
Molano. Bucelino.

¶ En Steps, la insigne Comemoracion, y festividad de San Lamberto Obispo, y Martyr, cuya vida apuntamos à 24. de Mayo, y à 17. de Septiembre; la qual llaman vulgarmente, el Triunfo de San Lamberto.

B. GERBRANDO ABAD. Año 1218.
Cesar Heisterb. Roberto Rusco, Manrique, Enriquez.

¶ En Frisia, el B. Gerbrando, Abad del Monasterio Cistercience, llamado Claricampense, muy viejo, y rigido observador de las tradiciones Monasticas; el qual murió en Fusniaco, y fue visto que los Angeles le leuauan al Cielo, año de 1218.

INVENCIÓ DE S. MAVRINO Año 964.
Molano. Bucelino.

¶ En Colonia, la Invencion de San Maurino Abad, y Martyr, el qual fue eleuado con grande alegria de todos año de 964.

CANONIZACION DE S. GILBERTO. Año 1203.
Nic. Harpsfeld. Bucel.

¶ En Inglaterra, la Canonizacion de San Gilberto nuestro Monge, instituidor de la Orden de Sampringhamentos, al qual puso en el Catalogo de los Santos Inocencio III. con toda solemnidad año de 1203. No sè si esta es la Congregacion Gilbertana, que instituyò nuestro San Gilberto de Simpinham, de la qual trata, citando diferentes Autores, nuestro Tamburino, *de iure Abbatum*, tom. 2. disp. 24. quæst. 5. num. 34.

DEDICACION DE LA IGLESIA DVNENSE. Año 1262.
Arnoldo Duac. Enriquez. Bucelin. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

¶ El mismo dia, la muy celebre festividad de la Dedicacion de la Iglesia de nuestro Monasterio Dunense, ilustrissimo por los muchos, y admirables prodigios; porque concurriendo à ella innumerable multitud de gente, huvo grandissima abundancia de pezes, prodigiosamente cogidos para todos. Fueron sanos muchos de diuersas enfermedades, y se viò vna luz celestial, que ilustrò aquel lugar, tan grande, que viendole desde lugares muy remotos, parecia vna gran Ciudad, que se ardia. Hizose año de 1262.

DEDICACION. Año 1179.
Arnoldo Duac. Enriquez, Buc.

¶ En Francia, la Dedicacion solemne de la Iglesia Santissima de nuestro Monasterio Cistercience de Claraval, hecha año de 1179.

V. P. FR. BERNARDO.

¶ En Espaňa, la muerte del V. varon el P. Fr. Bernardo Escudero, Mõge, y Abad del insigne Monasterio de Valbuena, de nuestra Congregacion Cistercience, varon tenido por Santo, y de pureza Angelica. Escriven dèl, que nũca perdiò la gracia Baptismal, por que nunca cometiò pecado mortal. Tuvo gran cuidado cõ la instruccion de los Nouicios, y para ella escriviò vn libro de Meditacion, impresso en Valladolid año de 1602. y èl muriò año de 1608. Año 1608.
Enriq. Buc. in Men. & tom. 2. SS. Ord. Ann. Bened. & Ppœnice reuiuiscente.

Dia 14. de Octubre.

S. DOMINGO LORIGADO. Año 1060.
Mar. Rom. Baronio in Notis, S. Pedro Damia. Arnoldo Vvion, Bucel. in Men. Annal. Bened. & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. Bern. de la Peña.

ENtrando à escrivir la vida de Santo Domingo Lorigado San Pedro Damiano, Cardenal, y Monge de S. Benito, temeroso de hazerse increible en lo raro de las penitencias q̃ auia de referir; dize, que à alguno le parecerà increible, y fuera de verdad. Mas libreme Dios (dize) que escriua yo mentira siendo de mi la verdad siempre tã apeteci la. Fue este Sãto Coronista testigo de muchas acciones, y Superior suyo, hombre de los mas Sãtos que en aquella edad conociò la Iglesia; escriviò esta vida en vna carta que embiò al Papa Alexandro II. persona à quien en materia tã graue no cae en juizio auer de contarle fabulas, ni el Autor es sugeto de quien podia imaginarse tal liviandad. Fue, pues, Santo Domingo Italiano, hijo de gẽte noble, y poderosa: criarõ à su hijo cõ atencion, adornandole en todas letras, assi humanas, como divinas, hasta llegar à recibir Orden Sacro. Passò por los años de la puericia apacible, en la adolescencia rendido, y en la juventud virtuoso, y casto, sin auer jamàs desamparado esta virtud, ni con pensamiento mãchado la limpieza de su alma. Llegò à edad de ser Sacerdote, y corria vn tiempo tã lastimoso, que no auia negociar cosa espiritual sin dinero, y eran los Obispos contados, q̃ se hallauan libres de la simonia. Los seglares, aunque atentos, no examinauan siempre tales acciones, fiauanse de sus Maestros, y si lo alcançauan, passauan con el vso que corria. Su padre de Santo Domingo deseoso de ver à su hijo ya Sacerdote, le presentò vna ropa de martas al Obispo, con menos garras que hallò en quien la recibia. Alcançò, alfin, por este camino Santo Domingo, ò su padre por èl, lo que no pudo la virtud cõ aquel Prelado. No bien el santo moço

recibiò el Orden, quando estuvo en su coraçon el arrepentimiento, y jamàs le exerciò, por auer sido complice, y simoniaco con el Obispo. Compungido deste dolor se fue al yermo de Lucoolo, donde Iuan de Monte Feretro era Superior, y en el estilo que vsaua en la Camaldula, tenia diez y ocho Monges, que guardauan la Regla de S. Benito con el rigor mas excessiuo, que hasta oy se lee de alguna Comunidad Iamàs bebian vino, ni comian carne, ni adereçauan la comida con azeyte, ò manteca: ayunauan cinco dias en Comunidad à pan, y agua, y el Domingo, ò Iueues comian cõ el pan algunas yervas. Trabajauã de manos, y el demàs tiempo vacauan à la oracion: no tenian rentas que coger, ni possessiones que labrar, ni pedian por los Lugares que comer, vnas yervas era el sustento mas continuo, habas, garvanços, y otras legumbres tales, q̃ secas, acompañadas de algunas nuezes, y bellotas, hazian oficio de pan. Tenian vn jumento para quando se ofrecia ir à poblado por alguna medicina, òvitualla para los enfermos, ò algun pescado de vna laguna vezina, cõ que gustando algun pez, se regalauan las principales Fiestas. En toda la semana no se hablauan vna palabra, solo el Domingo comian despues de Visperas, y se comunicauã hasta hora de Completas en cosas del alma, y despues de las Horas recibian vna diciplina; y como en nuestra Orden son ocho las Horas Canonicas, tomando despues de cada Hora la suya, veniã à ser ocho las diciplinas que tomauan, y no cõ mano propia, sino que postrados, y desnudos de medio cuerpo arriba, se hazia con riguroſa mano, y no por cumplimiento ceremonioso; en la celda estauan descalços, y no auia mas que vna tabla para reclinarse. Esta vida exercitò Sãto Domingo, y todas estas penalidades, si son algo, cuẽta S. Pedro Damiano, que oyò auerlas exercido Santo Domingo. Pero despues que el Santo Cardenal se bolviò al yermo, y Congregacion de Fuente Auelana, alcançò Sãto Domingo irse à su compañia, y fue subdito suyo; de suerte, que San Pedro es testigo de lo que de aqui adelãte se escriviere. Cada Religioso viuia en su celda separada, que estauan cercanas à la Iglesia, donde acudian à las Horas, y las habitaciones destos dos Santos estauan junto al Templo muy vezinas.

Entra, pues, el Santo diziendo, que vsaua Santo Domingo vna loriga de hierro muy pesada à raiz de las carnes, que no se la mudaua sino para poner otra, y esta le cogia desde la boca del estomago hasta las piernas, q̃ era el regalo que aplicaua para confortar el estomago, que no desfalleciesse en las regaladas comidas que vsaua en aquel yermo. Fuera de las Horas Canonicas, y las ocho diciplinas que recibia en la Comunidad, rezaua todos los dias del año en su celda dos Psalterios de memoria, desnudo, con vnos açotes en cada mano, y todo el tiẽpo que duraua el rezo no cessaua la bateria de los golpes, con tal estruẽdo, que las quatro paredes resonauan con eco espantoso, y no auia parte en su cuerpo, q̃ no participasse deste modo de açotes, y penitencia. En la Quaresma, y Adviento rezaua tres Psalterios cõ la penitẽcia de los açotes, y tan crueles, como si castigàra vn esclauo fugitiuo; y muchas vezes vsaua cumplir cien años de penitencias, que por ser estilo, y modo de alabar de aquella Congregacion, y tan raro, qual jamàs se ha practicado, es fuerça ponerle en este lugar, para confusion de los q̃ tan poco reparamos en estas cosas. Bien sabemos que por vn pecado mortal, vltrà de perder la gracia de Dios (suma desdicha) queda el pecador obligado á pena eterna; pero por la gran misericordia de Dios, que vsa por el Sacramento de la Penitencia, y cõtricion de los pecados, se le restituye la gracia, y de pena eterna se le comuta en temporal. Què tiempo ha de ser esto, si vno, diez, veinte, ò mas años, solo Dios lo sabe, y no sabemos que hasta aora lo aya reuelado à ninguno. Pero los Sumos Pontifices perdonan vnas vezes diez, otras ciento, y otras los años todos, que estan dispuestos para purgar, y pagar las culpas. Los Padres, pues, desta Congregacion de Fuente Auelana, hazian vnas penitencias (digamoslo assi) que à ojo, y à bulto dezian, que se perdonauan por tantos açotes vn año, dos, quatro, ciento, ò mil; no por que supiessen

sen que por aquella penitencia se perdonassen tantos años, sino que por su beneplacito dieron nombre à algunas penitencias que hazian de diez años, veinte años, cien años; y con esta practica se exercitauan en aquella Comunidad digna de mucha loa. Põgamos exemplo: A vn Psalmo rezado vocal, ò mentalmente, se dauan con èl cien açotes, cõ diez Psalmos mil açotes, con treinta Psalmos tres mil açotes, era la tassa de vn año de penitencia. Con vn Psalterio, que son ciento y cincuenta Psalmos, se dauan quince mil açotes, y tassauan ellos à ojo, que se perdonauan cinco años de Purgatorio; y con mil y quinientos Psalmos se dauan ciento y cincuenta mil açotes, y tassauan cincuenta años de perdon de penas de Purgatorio; y à este modo, con multiplicar estos numeros, tassauan ciento, docientos, y mil años, y los cumplian, como verèmos en Sãto Domingo Lorigado. Con esto se verà la penitencia ordinaria de este Santo, pues todos los dias rezaua dos Psalterios, que venian à ser treinta mil açotes, y diez años de penitencia: y en Adviento, y Quaresma, con tres Psalterios, quarenta y cinco mil açotes, por quince años de penitẽcia; y este era su ordinario, y descansado modo de proceder, y algunas vezes, dize S. Pedro Damiano, que le confessaua el Santo, que tomaua cien años de penitencia, y los cumplia en seis dias, que eran trecientos mil açotes, sin que entren en esta cuẽta los treinta mil, ni los quarenta y cinco mil de Adviento, y Quaresma, que estos eran ya estilo vsado, de que el Santo no hizo caso: y si esto le marauilla, oyga el Lector à S. Pedro Damiano, y admirese de nueuo: *Memini quoque, quia cuiusdam quadrageſimæ imminentis initio mille annos imponi ſibi, per nos ad pœnitẽtiam petijt, quos certe omnes ferme antequam ieiunij tẽpus tranſigeretur expleuit.* Acuerdome (dize) que al principio de la Quaresma me pidiò à mi mil años de penitencia, los quales es cierto que los cumpliò antes que llegasse con algunos dias la Pascua. Que veniã à ser docientos Psalterios y tres quẽtos de açotes, sin faltar à las Horas Canonicas, Rezo de N. Señora (que en la Orden se vsaua antes que fuesse general en la Iglesia) tomando las dos disciplinas con ambas manos, que no sè como auia cabeça para tal Rezo, ni braços para acciones tan continuadas, y vehementes, ni cuerpo, aunque fuera de bronce, para ser yunque de golpes tan repetidos, y pesados. Y todo esto referido, en comparacion de lo que dixere, sacado de aquel Sagrado Doctor, y Maestro, ò Superior suyo, es nada, ò lleuadero: y cierto cosas tan dificultosas necesitan, entre los que somos tan tibios, de apoyos semejantes para su credito.

Prosigue San Pedro Damiano con estas penitencias, y dize, que solia Sãto Domingo rezar cõ el estilo dicho, sin descãsar, y de vna vez los dos Psalterios, y à cada quince Psalmos hazia ciẽ genuflexiones, sin cessar en la bateria de sus açotes; y quando acabaua el Psalterio, se auia arrodillado mil vezes, y cada dia dos mil, que parece en vn sugeto robusto era lleuadero, pero en vno flaco, y debilitado cõ ayunos, macerado con diciplinas, quebrãtado con la necessidad ordinaria de sueño, y otras penalidades, y ya entrado en edad, era trabajo intolerable, y dà à la admiracion nueuos aumentos. Sobre todo lo dicho, se apretò despues el cuerpo con quatro cadenas, y argollas, y armado con la loriga, q̃ parece era menester las fuerças de Sãson para la grauedad de tanto peso, y el fuego del amor de Dios, y pesar del pecado en q̃ concurriò con el Obispo, le hazian el peso leue, y los tormentos suaues; y lo que adulçoraua mas lo dicho, era el fauor del Cielo, y regalos que su alma ilustrada con esplendores divinos, recibia; y assi paladeaua con este almiuar de gloria, sin duda, aunq̃ viuo en sus acciones, estaua para las cosas, y tormẽtos de la Tierra muerto. Passa adelãte su Coronista, y dize, que entrò vn dia en su celda, y le confessò, que entre dia, y noche diciplinandose, auia rezado ocho Psalterios, y otro dia con el mismo modo nueue, y siempre con sus genuflexiones: y escriviendo à la Condesa Blanca, la pone aun otras mayores penitencias. Dize, pues, el Santo, que en otra ocasion le entrò à ver Santo Domingo, y le dixo: He sabido, señor mio, q̃ escriuisteis como yo rezè nueue Psalterios y

y dixe: Ay de mi! es posible que esto estè de mi escrito, no lo sabiendo yo? por que no tengo noticia si esto que se ha contado lo puedo yo hazer. En verdad, que para desengaño he de experimentarlo, para estar cierto sin ninguna duda; y (dixo el Santo) este Miercoles passado me quitè los Abitos, loriga, argollas, y cadenas, y con açotes en las manos, y estando toda la noche, no dexè de cantar, y rezar en toda ella, hasta el dia; y auiendo recitado doze Psalterios, comencè el terciodezimo, y llegùe al Psalmo *Beati quorum remissæ sunt iniquitates*. Donde se echa de ver que tirò aqui la barra el Santo, y passò todo lo que pueden humanas fuerças, pues estando veinte y quatro horas desnudo, rezò lo dicho; que por la cuenta que llevamos, se diò solo en vn dia ciento y ochenta y tres mil açotes, en tanto que rezaua mil ochocientos y treinta Psalmos, y puso las rodillas en tierra doze mil y docientas vezes: cosa mucha! espanto forçoso! penitencia con fuerças humanas inimitable! valor, que no sabemos le ayan igualado hasta oy los mas exercitados en penitẽcia! y assi le podemos llamar entre los penitentes à Santo Domingo, el Hercules de la Iglesia, y el Non plus vltrà della en la Latina: y si concedemos en la Tebayda igualdades, mas es cortesia nuestra, que justicia presumida de aquella parte. Las diciplinas eran vnos manojos de varas, como las que se vsan en nuestra Orden en el Capitulo, pero despues el Santo inventò vnas de cuero, que le dolian mas, y eran vsuales para qualquiera parte donde iba, y como caminaua descalço, se iba dando açotes por las piernas, llevando los Abitos presos en la cinta que se ceñia.

Auia vn Religioso moço, que entraua en estas penitencias con acedia, por lo poco dulce que tienen en la experiencia; pero con la frequencia, y peso de la Comunidad se iba habituando de suerte, que vn dia, ò vispera de San Miguel, tomando la diciplina, se començò à encender, y fervorizar de modo, que durò vn Psalterio, y passò algunos Psalmos adelante, hasta cincuenta. Entre varones espirituales es practico no guiarse por su parecer, sinò consultar à los experimentados en aquella vida; y assi este moço fue à consultar à Santo Domingo, pareciendole que auia de reprehenderle el exceso; y fue cosa digna de reparo lo que le passò al novel con el Soldado veterano, oyòle atento, y dixo luego: Mirad hijo, no dà luego el Señor à los hombres en el camino de la perfeccion pan con corteza, al principio sustentalos con leche, para que saboreados con este regalo, acometan despues cosas grandes. Yo tambien quando era novicio me moderaua, como vos aora, pero fuy creciendo, y se aumẽtaron las mercedes que Dios me hazia assi, que no os desconsoleis por la tibieza que aueis mostrado. Con estas palabras, y entereza mostrò Santo Domingo al mancebo, que no tenia por que ensoberveceise, y nos enseñò quanto adelanta Dios a los Santos, pues lo que à nosotros se nos haze imposible, à ellos se les haze facil, y verdadero. Pero dirà alguno, viendo ocupacion tã larga en la prolacion destos Psalmos: Este Santo, y los demas Monges, quando dormian, y comian: Què carnes eran estas, que estando tan atormentadas, y desangradas, y casi podridas de los açotes passados, podian sufrir otros de nueuo tan rigurosos? Què cabeças, y lẽguas para la pronunciacion, y atencion en tanto numero de Psalmos? A esto responde San Pedro Damiano, como quien auia reparado en ello antes que en si huviesse experimentado estas mortificaciones: *Psalmodia* (dize, y và tratando de Santo Domingo) *tam facilè provenit, quia non tam verba* (vt ipse asserit) *lingua præsta, prompte resolvit, quam sensuum mentis vivacitate percurrit*. Dize, pues, que el Santo no haria tanto caudal de pronunciar los Psalmos con la lengua, que es tarda, quanto al sentido, e inteligencia, que con viua velocidad passa por el entẽdimiento. En el numero de los açotes, algunos han querido dezir, que no se ha de atender à los golpes, ni son estos los que se numeran, sino el numero de los ramales que tenia la diciplina: desuerte, que si la diciplina tenia diez ramales, cada diez golpes se auian de contar cien açotes. Deste

pa-

parecer fue el Padre Maestro Castaniza en la Historia de San Romualdo, cap. 24. pero esta explicacion, como repara el Maestro Yepes, fuera de ser contra la mente, è intencion de San Pedro Damiano, no la apoya con otro parecer antiguo, y practico de aquellos siglos, ni moderno de los presentes; y assi, por singular, salva la autoridad de tanto Varon, no se sigue su parecer; porque, si como èl mismo dize, es tanta la fuerça de la divina gracia, que estas cosas dificultosas las haze faciles en sus Siervos, las que halla al parecer imposibles, cõ la divina gracia las hallan los Santos manuales, y hazederas.

Pero bolviendo al hilo que teniamos de Historia, digo, que aun no auemos acabado con los modos extraordinarios que tenia de mortificarse, porque si algun dia cessava de estos nublados de azotes, era cambiando la penalidad acerba por otra, que experimentada, no es poco penosa, porque se ponia en Cruz tendidos los braços; y dize San Pedro Damiano, que vna vez estuvo con tal posicion el tiempo que tardò en rezar vn Psalterio, y que el Santo le hallò vna vez vna memoria de aquellas tassas que dize hazian à ojo, para exercitarse en las penitencias, y descontar algunos años de Purgatorio, y dezia la cedula: *Doze Psalmos en Cruz son para vn año de Purgatorio perdonado.* Començòse à exercitar en esta mortificacion, y en vna noche descõtò veinte y seis años (segun su tassa) de los que auia de estar en Purgatorio, de suerte que dixo trecientos Psalmos, los braços tendidos en Cruz, sin baxarlos, ni tomar alivio en toda vna noche, Otra noche rezò por los viuos en esta posicion vn Psalterio, Canticos, y Hymnos acostumbrados; y auiendo de cumplir esta devocion con la Letania, estilo de la Comunidad, le creciò la devociõ, y dixo otro Psalterio por los difuntos, y començò à rezarle sin baxar los braços, ni descantar de la posicion, y cantancio primero, y dixo todas las Lecciones, y Responsos, y concluyò con la Letania, y passò tan adelante su fervoroso teson, que puesto assi en Cruz, comẽçò el tercero Psalterio, y no le prosiguiò, porque tocaron à Maytines, y assi baxò los braços, por no faltar à la Comunidad; que tanto caso hazen los Santos del Coro, y de las Horas Canonicas que en èl se rezan, como menosprecio los Hereges, y los enemigos desta ocupacion santa. La comida deste Santo era, como he dicho arriba; pero vino vna vez à su Abad San Pedro Damiano, y le dixo, que traia vn escrupulo notable acerca de su comer, que le inquietava la conciencia, auiendo excedido los limites de su profession. Preguntòle San Pedro, pues Padre, V. Paternidad ha comido huevos, leche, ò queso, pescado; ò alguna mançana el dia de Domingo? No Padre, respondiò el Santo, que si bien se me provee de pezes, y mançanas, son tantos los pobres, que ellos lo comen, y nunca llego à probarlo. Pues què es su escrupulo, dixo el Abad? A que respondiò el Santo: Señor mio, como vn poco de hinojo con el pan, y sabeme bien, hallando gusto en esta comida, y assi conozco que viuo relaxadamente, pues he servido à mi gusto con manjar en que se halla para el esta dulçura. Confusion extrema oir semejantes palabras, y formar escrupulos en lo que tuvieramos oy por extrema penitencia! Tan lexos estava este Santo de buscar cosas exquisitas, y regaladas para su paladar, pues tan poco regalo, y dissimulado dulçor, que puede tener el hinojo con el pan, le parecia demasia para la vida espiritual que professava.

Tantas penitencias le acabaron la salud al Santo, y de vn hombre robusto, le dexaron consumido, y el estomago debilitado, con ordinarios dolores, y los mismos en la cabeça, naciendo en esta parte su mal de la flaqueza, y debilitacion de estomago. Quiso, pues, el Santo purgarse, para que aliviando el estomago de crudezas, la cabeça tuviesse alguna mejoria; la prevencion para la purga fue confessar, y comulgar, rezar muchos Psalterios, y sufrir vn nublado de innumerables azotes; despues de dormir, tomò la medicina purgativa para el estomago, pero, ò fue que el humor estava rebelde, como no se auia preparado con xarave, y esto le causò gra-

graviſsimos dolores de eſtomago, y de cabeça mortales, ò que el Señor quiſo ſacarle deſta carcel, y librar ſu alma de cuerpo tan afligido, y atormentado, que à catorze de Octubre, vna mañana diò al Señor ſu alma, y en eſte dia reza dèl la Igleſia Romana en ſu Martyrologio, con Baronio, y Molano en las Adiciones à Vſuardo, Vbion eſte dia. Su Vida eſcriviò el Cardenal San Pedro Damiano, Superior que fue ſuyo, y teſtigo de viſta à lo mas que dexo referido: dedicò eſta al Papa Alexandro Segundo por rara, y portentoſa, para que dieſſe à Dios gracias que en ſu tiempo auia gozado la Igleſia eſte aſſombro de penitencia, y Fenix de mortificaciones.

Mas Santos, Beatos, y Venebles de la Orden de S. Benito, à catorze de Octubre.

S. BVRCARDO OBISPO.

Año 791.

Mart. Rom. Egiluvardo, Möge, Autor de ſu Vida. Annales de Francon. Chron. Herbipol. Cratepol. Bucel. in Menol. Annal. Germ. Aquila, & tom. 2. SS. Ordc

EN la Ciudad de Herbipoli, San Burcardo, primer Obiſpo della. Su Patria fue Inglaterra, ſu linage noble, y ſiẽdo niño, era dado à los exercicios ſantos, y graves de las virtudes, oraciones, y vigilias; aborreciendo los regalos, y liviandades de aquella edad. Fue Diſcipulo de nueſtro gran Bonifacio, Apoſtol de Alemania, pariente ſuyo, y muy exercitado en la vida de Monge, y fideliſsimo Compañero, y Cooperario en cultivar aquella Viña del Señor en ſus dilatadas Provincias. La Provincia que mas le debe, es la nobiliſsima de Fráconia, en la qual fue Apoſtol, del qual tuvo principio la felicidad de ſu Igleſia, y Arçobiſpado Herbipolenſe, y de ſus Arçobiſpos, continuada por tantos ſiglos. Fue admirable la devocion, y agradecimiento deſta Provincia, quando ſus habitadores, llevando San Bonifacio yà conſagrado en primer Obiſpo de Herbipoli à San Burcardo, para ponerle en poſſeſsion, clamaron à vna voz, prorrumpiendo en eſtas palabras: *Venid Padres, venid Siervos del Dios excelſo, venid libertadores de nueſtras almas, aumentad el camino de la palabra de Dios, que antiguamente nos moſtrò el Bienduenturado Kyliano, para que la tierra de nueſtras almas, y entendimientos, cultiuada con el arado de vueſtras palabras, y predicacion, pueda producir dignos frutos de aprouechamiento.* Y añade Egilubardo, Eſcritor de ſu Vida, cuyas ſon las palabras referidas, que fue ſuaviſsimo en ſus palabras, afable, y juntamente venerable en ſu aſpecto, cuidadoſo en las vigilias, continuo en la leccion, benevolo, largo, y benigno en las limoſnas, quanto alcançava ſu poſsibilidad, ſolicito de las ovejas que le eſtavan encomendadas, y de las demàs coſas de ſu obligacion, provido en los conſejos, compueſto en todas ſus coſtumbre, incanſables en los exercicios buenos, ſuſpenſo mas que todos en la contemplacion. Fundò muchos Monaſterios de nueſtra Orden, aprovechò mucho en ſu govierno, que durò quarenta años, y muriò año de 791. y es Patron de la Igleſia de Herbipoli, por ſus meritos, y grande ſantidad, y de toda la Franconia: ſalieron de los Monaſterios que fundò San Burcardo, con ſu exemplo, y enſeñança, grandes, y muy aventajados Varones, entre los quales fueron doze mancebos, que los Saxones vencidos dieron al Emperador Carlos Magno en rehenes, y eſtos por ſu mandado fueron entregados à San Burcardo para que los educaſſe, los quales ſalieron tan aventajados ſugetos, que deſpues fueron promovidos à diferentes Obiſpados, y los mas principales de Alemania.

S. BERNARDO CONFESSOR.

Año

Mart. Rom. Mart. Benedict. Arnold. Duac. Memorias, y Breuiario de Arpino, Ferrar. Bucelin.

¶ En Lacio, Provincia de Italia, que conſerva eſte nombre, San Bernardo Confeſſor. Su Patria fue la Pulla, ſu profeſsion la de Monge de nueſtra Orden; y finalmente, es alabado de penitente vida, y riguroſa. Poſſeìdo de vn gran deſeo de peregrinar, no por curioſidad, ſino por piedad, y mortificacion, gaſtò gran parte de ſu vida en viſitar Lugares Santos, y finalmente bolviò à ſu Patria, y en el Pueblo llamado Arpino cayò en vna enfermedad grave, y eſtando èl exhauſto, y ſin fuerças corporales, le acabò, y muriò ſantamente en vn lugar humilde, y fue ſepultado en vna Capillita de San Iuan, cerca del Altar Mayor. Apareciòſe deſpues

pues à vna persona, amenaçando con graves males à los moradores de Arpino, si no trasladavan su Cuerpo a mas decente lugar à su Iglesia, y esta aparicion fue dos vezes. Auiendo, pues, hallado su Cuerpo, y trasladandole à la Iglesia de Santa Maria de Arce, se tocaron las campanas por ministerio de Angeles, causando suma alegria en los coraçones de todos, en cuya presencia vna muda recibiò la soltura de la lengua, vn Sacerdote sordo, el oido, y tres endemoniados fueron sanos milagrosamente, año de

S. COSME OBISPO.

Año 749.

Ioã Patriarca Ierosolymitana. Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En el mismo dia, el transito glorioso de San Cosme Hagiapolitano, Obispo de Mayuma. Fue natural de Ierusalen, y siendo niño, adoptado por su padre de San Iuan Damasceno. Despues tuvo dicha de tener por Maestro à vn Monge de nuestra Orden, Italiano, que se llamava por apellido Cosme, al qual auia redimido del cautiverio su padre (como se dixo à seis de Mayo en la Vida de San Iuan Damasceno) el qual le enseñò à vn tiempo mismo, à lo que yo discurro, con su hermano Damasceno la Gramatica, Filosofia, Matematica, y Teologia, y se fue juntamente con el mismo al Monasterio, ò Laura de San Saba, que yà entonces era de nuestra Religion, y alli professò la Regla de nuestro Padre San Benito, y fue excelente por la santidad de su vida. Finalmente, el Patriarca Ierosolimitano le sacò por fuerça de su Monasterio, y le hizo Obispo Majumense, con la Autoridad Apostolica; y auiendo regido con grandes ventajas, y fruto de las almas su Oficio, y con exemplo de vida santissima, muriò en buena vejez, dexando memorias de su profundissimo ingenio en sus escritos: de los quales, como tambien de los de Iuan, cierto Autor de la Musica, dize Suidas, que no admiten con otros comparacion: *Cuius & Ioannis musici Canones nullam adhuc comparationem amisserunt, nec quandiù hic Mundus durabit admittent.* Floreciò S. Iuan Damasceno, y por consequencia San Cosme, año de setecientos y quarenta y nueve.

B. ALANO OBISPO.

Año 1160.

Ant. Sandero, Iuan Bucelin. Aub. Mireo, Ioan Chenu, Gabriel Bucel.

¶ En Francia, el Beato Alano, Obispo Altisiodorense, Varon de celeberrimo en santidad, y doctrina, el qual ascendiò à tal Dignidad, siendo Abad de Ripatorio, el año de 1151. y auiendo governado extremadamente algunos años, cõ deseo de darse mas, y mas à la contemplacion de las cosas Celestiales, pidiendo licencia, y alcançandola del Sumo Pontifice, renunciò el Obispado, y se fue à nuestro Monasterio Cistercense de Claraval, y alli viuiò el resto de su vida, y muriò santamente. Floreciò dicho año, y muriò el de mil ciento y sesenta.

B. GAVFRE DO OBISPO

Año 1179.

Rob. Rusc. Manrique, Mont. Enr. Bucelin.

¶ El mismo dia, la muerte dichosa del B. Gaufredo, Obispo Serotrense, en Cerdeña, Varon de admirable piedad, y muy ilustre en virtudes, revelaciones, y milagros. Siendo Enfermero de nuestro Monasterio Cistercense de Claraval, en Francia, le eligieron Obispo, auiendo tenido poco antes vna vision, en la qual vna persona venerable le puso vn anillo en vn dedo. Administrò su Oficio de Pastor verdadero siete años con grande vtilidad de sus subditos; y bolviendo à su amado Monasterio, en la ocasion en que se trasladava el Cuerpo de nuestro Padre San Bernardo, dandole alli vna grave enfermedad, muriò, y fue à gozar de la Gloria con el Santo Doctor Melifluo, cuyas Reliquias auia venido à honrar con su presencia, año de 1179.

B. IOAN ABAD.

Año 1359.

Memorias del Cister. Manr. Enr. Claud. Rob. Bucelin.

¶ En el Monasterio Cistercense, en Francia, la muerte del Beato Iuan, Abad Quarto deste nombre; fue este Varon muy estimado, y honrado de todos, por la delgadeza de su ingenio, acrimonia incomparable de su juizio, y ánimo generoso, y acomodado para las cosas arduas; y despues que auia professado muchos años las Letras Sagradas, y Profanas, leyendolas con grande vtilidad de sus oyentes, fue promovido al govierno de toda aquella Sagrada Congregacion, Dignidad en que se mostrò exẽplo de prudencia; y santidad, como antes de erudicion, siendo aun quando viuia, ilustrado con milagros. Presidiò con sumo poder treze años, y

tres

tres meſes, y acabado con los trabajos, reposò en el Señor año de mil trecientos y cincuenta y nueve.

B. CLARA ABADESA.

Año 1359.

Memorias de el miſmo Monaſterio, Arnold. de Raiſ. en el Antuario de los Sãtos de Flandes, Bucel. in Menol. & Annal. Enriq.

¶ En Bello Prado, la muerte de la B. Clara, llamada de Dullaerts, Abadeſa. Fue vna Eſtrella iluſtre del ſiglo inmediatamente paſſado, y fueron tan grandes ſus virtudes, que mereciò ſer honrada de Dios con milagros. Vna vez auia llegado à tan extrema neceſsidad ſu Convento, que no tenia con que acudir à ſus Monjas en las coſas neceſſarias: puſoſe con ellas en oracion, y luego que ſalieron de ella, llamò à las puertas del Monaſterio vn Varon no conocido, y llamando à la Abadeſa, la entregò vna gran ſuma de dinero, contandoſelo; y auiendo hecho eſto, deſapareciò de ſuerte, que nunca pudieron hallarle: eſto miſmo le ſucediò otras vezes; y aſsi, en ſu tiempo, no ſolo tuvo aumẽtos el Monaſterio en lo eſpiritual, ſino tambien en lo temporal. Fue ferventiſsima zeladora de la Regular Obſervancia, vn viuo exemplar de las virtudes, cuyo olor dexò à la poſteridad. Encomendò principalmente à ſus Monjas la humildad, y la pobreza; en todo el tiempo de ſu govierno no vsò de otro baculo, ſino de madera, ni otras alhajas del ſervicio ordinario, que no fueſſen deſta miſma materia, para contenerla, y à ſus ſubditas en eſta ſanta virtud. Governò quarenta años, y paſsò de eſta vida año de 1359.

S. ANGADRISMA, ABADESA.

Año

Carl. Sauſſ. in Martyr. Gallic. Bucelin.

¶ En Bellobaco, Santa Angadriſma, Virgen, y Abadeſa. Fue hija de Roberto, que tenia el ſello, ò anillo del Rey de Francia, y ſu padre la prometiò para que caſaſſe con Ansberto de Caſiaco Toparca; y ella, que antes auia hecho voto de caſtidad, pidiò à Dios que afeaſſe ſu roſtro con lepra, y con oraciones continuas, lo alcançò, y ſe deshizo el matrimonio tratado, y ella recibiò el Velo de Monja, y profeſsò nueſtra Regla en el Monaſterio de OKerio, y alli ſirviò à ſu Mageſtad fideliſsimamente, y deſpues fue Abadeſa, dãdoſe à todos los exercicios de perfeccion, y la honrò con iluſtres milagros, y es vna de las Santas, y Santos mas principales de los Bellobacenſes. Floreciò año de

S. MANEGILDA VIRGEN.

Año

Mart. Gallic. Sauſſ. Bucel.

¶ El miſmo dia, en el Campo Catalaurnenſe, Santa Manegilda, Virgen tambien conſagrada à Dios; la qual ſiendo Santa en alma, y cuerpo, mortificada con el menoſprecio de los regalos, y pompas, fue victoriosa, y triunfante à recibir la palma que dà el Cordero à las que le ſiguen, año de

V. BVRCARDO ABAD.

Año 1008.

Memor. de S. Gallo, Iodoc. Metzero, Buzanio, Goldeſt. Bucelin.

¶ En el Monaſterio de San Gallo, el Venerable Burcardo, Abad Segundo deſte nombre, al qual compara vn Autor anonymo con Moyſes, año de mil y ocho, y le alaba de que le honrò Dios deſpues de ſu muerte con milagros.

Dia 15. de Octubre.

S. BRVNON ALEMAN.

Año 1008.

Mart. Rom. y notas de Baron. Marian. Scoto Sigeb. Alb. Cranc. Tritem. Bucel. in Menolog. Annal. German. & Benedictin. & Aquila. P. Fr. Bern. de la Peña.

FVe S. Brunon Aleman, de la Provincia de Saxonia, deſcendiente de la iluſtriſsima Caſa de Querfurt, hermano de Gebeardo, Duque de Saxonia. En ſus primeros años tomò el Habito de San Benito en el Monaſterio de San Iuan de Magdeburgo, Caſa iluſtriſsima en ſantidad, donde ſe profeſſavan todas las Letras con primor, y era Vniverſidad de las calificadas de Alemania. Aqui profeſsò San Brunõ la vida Religioſa con primores, ſiendo en la virtud, como en la ſangre, famoſo. Sin hazer aprecio de eſta, era humilde, ò haziendole, la queria iluſtrar con virtud, que abraçò el Señor haſta la muerte. Moſtravaſe muy rendido, ſirviendo à todos como ſi fuera para ſolo aquel punto venido à la Religion. Traìa la viſta mortificada, ſin vida las paſsiones, muy abſtinente, callado, puntual en todas las ocupaciones, aſsi del Coro, como en el trabajo de manos: era inclinado à la oracion, aborrecia el ſueño, y aſsi caſi la noche toda ocupava orando, y en los eſtudios, vſava cilicio muy aſpero. Dormia ſobre vna tabla, poniendo vna piedra por cabecera. En los eſtudios aprovechò de ſuerte, que fue de los lucidos ſugetos de ſu tiempo, y nunca ſe puſo a eſta ocupacion virtuoſa, ſin auerl aprevenido cõ pragion, cauſa de ſus mayores acrecentamien-

mientos. Recibiò Ordenes, llegando à ser Sacerdote, y predicava con espiritu grande contra los vicios. Leyò algunos años la Sagrada Escritura; de suerte, que regentò la Vniversidad de Magdeburgo, y tuvo gran opinion en el Imperio, consultandole en cosas de consideracion todos los Principes. Corria por este tiempo con mucho aprecio de la Sede Apostolica la predicacion de Rusia, y Tierras Septentrionales, que si bien entravan en aquellas dilatadas Regiones muchos Predicadores que diò la Orden de San Benito; pero como la parte Septentrional en aquellas partes es tan estendida, que apenas sus limites se conocen, todos tenian que hazer, y necesitava la Tierra de Cultores. Mucho deseo le vino à San Brunon de penetrar toda la Lituania, y Rusia; pareciendole poco quanto obrava si no llegava à dar la sangre por Christo, y le adquiria algunas almas, sembrando su palabra en el Septentrion. Comunicòlo con su Prelado para sacar licencia del Romano Pontifice, que sabidas las muchas partes de San Brunon, assi en nobleza, como en virtud, Religion, y letras, concediò licencia agradecido, y le diò titulo en aquellas partes de Arçobispo de los Ruthenos, Metropolitano de todas aquellas Provincias. Partiò el Santo muy gozoso, y procediò muchos dias con mataviloso fruto, confirmando los que haliò yà con alguna luz, que eran muchos, y fueron innumerables los que se convirtieron con su venida; movidos de su vida milagrosa en el proceder, y desprecio de las cosas terrenas, anhelando siempre por las divinas. Muchos dias estava tan ocupado, y atento à la conversion, catechismo, y à bautizar las ovejas reducidas à su rebaño, que se passava sin gustar sustento, siendolo para èl la alegria de ver al Señor reconocido en Tierra donde el Demonio auia prevalecido, sembrando cizaña en la semilla que dexaron los Discipulos de el Señor; como los convertidos eran tantos, edificò muchas Iglesias, y parecia yà en la politica Tierra diferente, desterrada la barbaria que trae consigo la ignorancia de cosas divinas, y las tinieblas de los errores. Los sucessos fuerõ tan felizes, que causaron alegria notable en Alemania; y sabidos en Roma, fueron nuevas para el Pontifice, que le obligaron à dar en publico gracias por la conversion destas Naciones.

Pero quando mas en prospero viento la feliz fortuna de los Ruthenos, el Demonio con embidia de los sucessos prosperos, y despechado de los vassallos, q̃ le sacava de su Imperio, temiendole que su dominio no pereciesse con la presencia de S. Brunon, y que la predicacion le dexasse corrido, y afrentado, rebelò à algunos de los Infieles, que aun estavan tercos, y pesarosos de que sus vezinos dexassen las opiniones que sus passados auian tenido, y seguido; y porque no passasse San Brunon con su predicacion adelante, dieron traza para quitarle la vida, pareciendoles que con esta accion todas las contrarias à sus intentos quedavan frustradas. Vn dia, pues, le prendieron estando el Santo en oracion, descansó de sus Apostolicos empleos, y llevandole delante de sus Superiores, le començaron à dar vna muerte prolongada, porque puestas las manos sobre vn tronco, se las cortaron lentamente (y como solemos dezir) con cuchillo de palo, para que los dolores dilatados fuessen mas sensibles; despues con el mismo estilo le cortaron los pies, pũçando todo su cuerpo por muchas partes, luego le cortaron la lengua, sacandosela de sus principios de raiz; y acabado este sacrificio cruel, le quitaron, ò sacaron los ojos, y porque no acabasse sin otro dolor, le cortaron la cabeça, pretendiendo con esta cruel carniceria causar espantoso horror à los que como San Brunon viniessen à predicar el Evangelio. Padeciò este Santo por los años de mil y ocho à quinze de Octubre, dia en que le pone la Iglesia Romana, y reza en su Martyrologio.

***

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à quinze de Octubre.

S. EDVBIGA.

Año 1243

Mart. Rom. y notas de Baron. Sur. tom. 5. Engelb. Monge, Autor de su Vida. Mart. Benedict. Cromero, Montalvo, Manriq. Bucelin.

EN Cracovia, Santa Edubiga, Duquesa de Polonia, la qual fue dada à servir à los pobres, y floreciò tambien con milagros, à la qual puso en el numero de los Santos el Papa Clemente Quarto; fue hija de Bertoldo, Marques de Moravia, y Conde Tirolense; y de Inès, hija de la Marquesa Oriental, Conde de Rochlitz, y tuvo tres hermanas escogidissimas, de las quales la primera fue casada con Filipo, Rey de Francia, la segunda con Andrès, Rey de Vngria, y la tercera Kitcingense, fue excelente en santidad en Franconia; pero Santa Edubiga casò con Enrico Barbato, Duque de Polonia, y de Silesia, del qual tuvo tres hijos Bdeslao, Conrado, y Enrico, Principes, y tres hijas, Inès, Sophia, y Getrudis; y auiéndo tenido tanto fruto de bendicion, hizo voto de continencia, con voluntad, y licencia de su marido, y con la bendicion del Obispo, y porque llegò à conocer quan grande es el merito de los que guardan castidad, amonestava à quantas personas podia que la guardassen. Con este santo deseo fundò el Monasterio Trebnicien-se, de nuestra Orden, no lexos de Vratislabia, y puso en èl à su hija Getrudis, la qual fue gran Sierva de Dios, y professò alli nuestra Santa Regla, y vino despues à ser Abadesa, y à tener cien Monjas Subditas, y Esposas de Christo, resplandeciendo cõ grande santidad. No se contentò con esto la santa Duquesa Edubiga, porque tambien ella misma se fue al mismo Convento, encerrandose con vna pequeña familia, y esto aun viuiendo su marido el Duque, el qual casi era Monge, porque lo era en la vida, yà que no professò la Regla, y ella tambien trayendo nuestro Santo Habito, sin professarla, aunque observandola en todo como las demas Monjas, y haziendolas ventajas, aunque no era mas que Beata Tercera de la Orden; y la razon porque no quiso professar la vida pobre, ò por mejor dezir, con voto de pobreza, fue por poder tener libertad para dar limosnas, y exercitarse en obras de misericordia, conservando el dominio, y vso de sus bienes, de que se auia de privar necessariamente, si hiziesse con los otros dos de obediencia, y castidad, el de pobreza, guardandolos como si los huviesse hecho en la realidad. En la paciencia, y mansedumbre resplandeciò, pero haziendo vn milagro, porque todas aquellas cosas, que podian mover su animo à enojo, ò indignacion, las sufria con tal paciencia, que solamente reprehendia con palabras dulces, como estas: *Por què hizisteis esso? Dios os perdone.* Su ayuno era perpetuo, exceptuando los Domingos: los Lunes, y Iueves comia pescado, y la cticinios; los Martes, y Sabados legumbres; los Miercoles, y Viernes se contentava con pan, vino nunca lo bebiò, sino fue en los Domingos, y fiestas muy solemnes: de carne, y grossura se abstuvo perpetuamẽte. Estando muchas vezes enferma, quando cohabitava con su marido, bebia tambien agua, pidiendo sus achaques el vso de algo de vino, segun juzgavan las criadas, y demàs personas de su familia, las quales avisaron al Duque como no lo bebia, sino agua, dissimulando como si fuesse vino: el Duque quiso experimentarlo, y saberlo de cierto antes de enojarse, y reprehenderla; y estando vn dia comiendo juntos, quitòle de improviso el vaso de la mano, en que la llevauan agua, como otras vezes, y probando, hallò la agua convertida en vino generoso. Tuvo dòn de lagrimas. Estando en el Templo oyendo los Oficios Divinos, fue vista algunas vezes como sin sentido, y arrobada, y levantada del suelo, cercada de resplandores. Era tã devota de la Madre de Dios Maria Santissima Señora Nuestra, que aun quando salia fuera, llevava en las manos vna Imagen suya de marfil, y muchas vezes echava con ella la bendicion à los enfermos, y sanavan, y quãdo muriò la tenia en las manos, venerandola con grande, y tierna devocion; y quedaron tan apretados los

tres

tres dedos; que con gran dificultad pudieron quitarla de entre ellos; y mucho tiempo despues, abriendo su Sepulcro, le hallaron aquellos tres dedos incorruptos. Tuvo espiritu de profecia, fue ilustrisima en milagros, en vida, y en muerte, que fue año de mil ducientos y quarenta y tres, y llamaronla para la Bienaventuranza las Santas Maria Magdalena, Catalina, Tecla, Vrsula, y otras Santas Virgines, y Viudas.

S. TECLA ABADESA.

Año 730.

Mart. Rom. y notas de Baron. Anonym. Fuldēse, Tritem. Bucelino in Men. Annal. Germ. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Alemania, San Tecla, Abadesa, fue Inglesa, y muger de vida Angelica, por la qual la llamò nuestro Padre San Bonifacio el Martyr de Alemania, y la hizo Abadesa de nuestro Monasterio Fizzengense, cerca de Mogano, para que con su exemplo obrasse como el Santo, y los demàs Varones Apostolicos obravan con su predicacion, teniendo de este modo parte en la conversacion de los Infieles, como lo hizo, enseñando la vida Religiosa, segun nuestra Santa Regla, à muchas doncellas, con las quales subiò à gozar de Dios. Floreciò año de 730.

B. RICHVSVINO.

Año

Menol. Cist. Enriq. Cesario Heisterb. Bucelino in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Alemania, en el Monasterio Hermentradense, el Beato Richusuino, Monge. Fue de la Ciudad de Colonia, mancebo hermoso en su aspecto, agudo de ingenio; y lo que es mas que todo, adornado de todas las virtudes, y aunque el Demonio embidioso pretendiò despojar su alma de tan ricas joyas, no pudo. Tentavale frequentemente para que se fuesse, y desamparasse el dicho Convento, y Observancia Cistercienses; y viendose vna vez mas perseguido que otras, postròse en el suelo, y dixo en voz alta: *Diablo, si no me sacas de aqui violentamente por los pies, no tengo de seguirte.* Oìdas estas palabras, el Demonio huyò corrido, y nunca mas se atreviò à tentarle, y perseverò hasta la muerte, que fue muy dichosa, año de

S. AVRELIA.

¶ En Ratisbona, el transito de Santa Aurelia, Monja recluса, fue ilustrisima en linage, y de sangre Real, pero mucho mas ilustre en el menosprecio de los regalos, honras, y riquezas. No se sabe de cierto quiē fue su padre, pero no es improbable que fue hija del Emperador Lotario, y nieta de Ludovico Transmarino. Deseavala por muger vn Rey, ò vn Principe; y ella, que auia propuesto no tener otro Esposo, sino à Iesu Christo, se huyò, y se fue à nuestro San Vboltango, Obispo de Ratisbona, gran defensor de las que deseavan guardar virginidad, el qual la puso el Velo de Monja, y la Cogulla de San Benito nuestro Padre, con que viuiò segura contra el que la pretendia. Despues hizo vida de recluса, segun el estilo antiguo de nuestra Orden, cerca de San Andrès de Ratisbona, cincuenta y dos años enteros, entrando en tan riguroso modo de penitencia por voto, y desde alli subiò à gozar de Dios eternamente, año de 1027.

Año 1027.

Mart. Rom. y notas de Baron. Arnold. Vvion. Menardo, Vvigueleo, Hundio, Bucel.

B. ISABEL.

¶ En Hovenes, Monasterio Cisterciense, la B. Isabel, Abadesa, que resplandeciò con muchas virtudes, y revelaciones; y como viuia Angelicalmente en la Tierra, gozava en ella muchas vezes coloquios con los Angeles. Floreciò año de

Año

B. Ioseph. Canonic. Steinfeld. Menol. Cist. Enriq. Bucel.

S. OSVBALDO.

¶ En Vbigornia de Inglaterra, la Translacion de San Ossubaldo, Obispo, trasladò su Cuerpo Santo, por revelacion divina, Adolpho, Arçobispo Eboracense, y le hallaron todos sus vestidos incorruptos, y con olor suavisimo, y con la agua que fueron lavados los santos huessos, sanaron muchos ciegos, sordos, cojos, mancos, y diferentes enfermos, año de

Año

Senat. Bravaic. Monac. Vvingh. Bucelino, in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

S. BASOLO.

¶ El mismo dia, en el territorio Rhemense, la Translacion de San Basolo Abad, de la qual trata este dia Molano.

Año

Molan. in Addit. Buc.

S. GALTHENO.

¶ En Antisiodoro, la muerte de San Galtheno Obispo, que siendo Abad de Quinciaco, ilustre en santidad, y milagros, sucediò en el Obispado Lingonense à Bernardo de Soliaco, siendo terror de los enemigos de la Iglesia con zelo de justicia. Padeciò, alfin, martyrio à sus manos, por favorecer à sus Subditos,

Año 1244.

Mart. Gallic. Sauss. Bucol.

año de 1244. y fue sepultado en su Monasterio.

Dia 16. de Octubre.

S. GALO ABAD.

Año 640.

Mart. Rom. y notas de Baro. Vsuardo, Adon, Sigeb. Vualfrid. Strab. Sur. tom. 5. Tritem. Bucel. in Menol. Constantia Bened. & tom. 1. Annal. German. Breuario Bened. P. Fr. Bern. de la Peña.

SAn Galo, ilustrissimo Santo, nació en Irlanda de padres nobilissimos, el año de quinientos y quarenta, y le encargaron luego à San Columbano, que le criò, sacando en èl vn tanto de su virtud, santidad, y letras, que para el noticioso de la Vida de S. Columbano, es encarecimiento bastante: descubriò San Galo sobre su amable natural, è inclinacion à todo genero de virtudes, ingenio grande; y assi, dize Estrabon en su Vida, que los primeros años le enseñò su Maestro con perfeccion la lengua Latina, y supo la Poesia con primores, haziendo versos Latinos, con imitaciò propria de Poetas clasicos, passò à la Logica, y Filosofia, y despues al estudio de las Sagradas Letras, y en todo saliò lucido sugeto, dando esperanças de lo que despues vieron sus Maestros, y Condiscipulos adelante cumplido. A todos los Discipulos amò notablemente San Columbano; pero San Galo fue el mayorazgo de su aficion, y parece trasladò en èl su talento, conversacion, y trato, porque desde la juventud se entregò à la penitencia; vestia humilde, y pobre, y eralo en su persona, y trato; dormia siempre en la tierra, y lo mas continuo en vn poyo assentado; vsava cilicio aspero, continuava las diciplinas, y traìa vna cadena delicadissima, que compuesta con vnos eslabones puosos, la apretava à las maceradas carnes, con que era forçoso andar el cuerpo derecho, sin agoviarse, ò elegir posicion que le fuesse de descanso; bebiò siempre agua, y teniendo salud, jamàs probò carne; ayunava la semana toda à pan, y agua; y si no era en los dias festivos, siempre comia yervas, ò raizes, escusando aun el pan, si podia. Solo en la oracion era su entretenimiento largo, passando las mas horas del dia, y noche en esta ocupacion Angelica: las demàs horas estudiava, y todas las dificultades comunicava con Dios en sus retiros. Viendo San Columbano talento tan superior en su Discipulo, le instò para que fuesse Sacerdote, anteviendo lo mucho que de su virtud, y estudios aprovecharia. Quiso, pues, San Columbano salir del estrecho sitio de Irlanda, y comunicar la palabra de Dios en mas estendidas Regiones; y assi, obtenida licencia, escogiò doze Compañeros en memoria del Colegio Sagrado, y con ellos partiò para Francia, y yo creo que ya esto era entrada la predicacion de los Discipulos de San Gregorio en Inglaterra, y que ellos fueron los que passaron la Santa Regla en aquellas Islas, y que en esta ocasion la recibieron San Columbano, y sus Monges, pues passando à tierra firme el Convento, que fundaron de Luxobio, desde aquel dia hasta oy, y el Monasterio Bobiense, han guardado la Regla de San Benito. Otros discurren diferentemente.

Passò, pues, à Francia San Columbano, yà hombre de dias, porque San Galo tenia cincuenta y cinco años, y era su Discipulo. Edificaron en vn passo fertil, y vistoso el Monasterio de Luxobio, donde tanta parte tuvo San Galo. Entablòse aqui la Observancia Monastica con el mayor rigor que se vsò en muchos siglos en otra Casa, y como en aquel tiempo no auia Constituciones particulares sobre lo general de la Regla, hizo San Columbano vnas, que llamamos de ordinario Regla de San Columbano, como nuestras Constituciones, respecto de la Santa Regla de S. Benito, que se guardò aqui con rigor sumo. Era Prior San Galo, y esto baste para que se crea. No se permitia entrar Seglar alguno en la Clausura interior Monastica, toda la comunicacion era en piezas comunes diputadas para esto, sin que ninguno de los Seglares viesse Claustro alto, ò baxo, dormitorio, ò Celda de los Monges (ojalà nuestra suerte revocàra el presente estilo, y llegàra la practica de aquel siglo dorado.) No consentia el Santo conversaciones, ò juntas, ò conclaves, donde por ajustado que sea el estilo, se encadena cõ lo sagrado lo profano. Tenia siẽpre ocupados los Monges, antidoto contra los vicios, y purga de lo superfluo,

fluo, q̃ en la Religion se cria. A vnos, que no eran sus naturales à proposito para los estudios, exercitava en el trabajo de manos, yà en la huerta, y panes dentro de la cerca Religiosa; à los menos robustos dedicava à la libreria, escriviendo libros, limando vitelas, para trasladar lo que oy se halla tan curioso, y estimable en muchas Casas nuestras de Francia, Alemania; y con esto se sufria la falta que tenian de faciles impresiones. El Santo leìa la Sagrada Escritura, regẽtando aquella Casa, que tuvo lucidissimos sugetos, y algunos vàn en este corto Volumen: de noche acudia al Coro, sin que faltasse por ocupaciones graves que le huviessen venido: La principal era esta, lo demàs accessorio. En la comida, y sueño tuvo el estilo que en su mocedad, y aora mas facil en los exercicios, porque el sueño en la vejez no es tan durable, y el cuerpo con el vso no replicava rebelde. No se contentava con persuadir à los Subditos de palabra la penitencia, sino que hablava cõ las obras, retorica eficaz, natural lenguaje para la materia; porque como aconseja San Isidoro: *Pœnitentia agenda est, non verbo, sed facto.* No se haze penitencia con palabras, no con imperiosa superioridad, huyendo el cuerpo, y dexando à los Subditos en la estacada, en el Coro, en las vigilias de la noche, el primero ha de ser el Superior, y este es el estilo de penitencia que practicava San Galo. Entre muchas gracias que le comunicò el Señor, fue vna harto necessaria en sus peregrinaciones, que à pocos dias se hazia señor, è inteligente de qualquiera lengua; y assi, hablava la Francesa, y Alemana, como si huviera criadose en estas Naciones estrangeras, de donde se originò vn fruto maravilloso, que obrò en esta Tierra, que està entre Lorena, y Borgoña, mirando los Paises de Alemania.

Dominava en Francia Teodorico, Rey vicioso, que con astucia de Brunequilda su madre, le consentia, si no aconsejava, vida tan licenciosa, que con escandalo comun estava amancebado publicamente, teniendo la amiga en Palacio: los virtuosos se escandalizavan, y no todos se atrevian al remedio, porque costò à muchos la vida: efectos ordinarios de los vicios en los poderosos, quando no se aplauden por honestos. Solo San Columbano, y San Galo se opusieron, y afearon torpezas tan ofensivas à la Corona, yà diziendoselo à èl, yà reprehendiendo à su madre, passando à negarle el trato, porque no se quiso el Rey aprovechar de los medios que se auiã vsado, segun dispone el Evangelio, y la cortesia mayor debida à tales personas. El fruto que sacò San Columbano en la Tierra, fue desamparatla èl, y San Galo, desterrados con todos los Monges estrangeros, despues de veinte años de servicio en aquel Reyno. Aportaron, ò salieron à la Tierra, que oy llamamos de Suizos, gente feroz barbara, inculta, sin rastro de alguna humana politica. En vna ocasion saliò San Galo à predicar entre aquellas gentes, y estuvo en el Lugar de Zuconia, donde predicò algunos mysterios de la Fè; y viendoles tercos, procurò despues quebrantarles los Idolos, para que perdiessen el cariño natural. Vieron sus simulacros demolidos, y buscaron à San Galo, para vengarse en èl deste imaginado agravio, hallaron por èl à Columbano su Maestro, à quien dieron crueliisimos açotes, desfogando en èl la colera prevenida, quedando el Santo muy vfano con auerse hallado digno de padecer por el Nombre de Iesvs tales afrentas. Conociendo, pues, que aqui no estava la materia dispuesta, ò que el Señor la guardava para otros Obreros de su Viña, se mudarõ à otra Provincia, donde San Galo predicò à los Naturales, y convirtiò muchos, y se atreviò à quebrar los Idolos, purificando Templos, que sirviessen al culto del verdadero Dios. Aqui passava San Columbano en vnas Celdas con sus Monges, hechas de fagina, y rama, y San Galo se exercia en oracion las noches, y los dias discurria predicando. Vn dia, pues, que retirado à solas en vna abertura de vn risco estava leyendo, oyò en la vezina peña que los Demonios se quexavan de Columbano, y de Galo, que les quebrantò sus figuras, donde con tanta reverencia era venerada su Deidad fantastica, y juraron que auian de vengarse,

concitando los animos de sus confidentes para desterrarles de aquel clima. Cuidadoso San Galo diò parte à San Columbano, porque fuessen menores los males prevenidos; y assi, se exortaron, y armaron de la oracion, y paciencia para la batalla que esperavan. A la noche era cosa para no oìr la trapala, confusion, y voceria de aquellos Ministros infernales, resonando los ecos en lo concabo de las peñas; mas esto causava poco pavor en los viejos Soldados, conociendo que puede ladrar el Demonio, pero que para moder, le faltan fuerças. Lo peor que huvo en el caso estuvo en los Gentiles rebeldes, que les perseguian con obras, y palabras, diziendo injurias, llamandoles fugitivos, y amenaçando de muerte al que les auia deshecho sus Idolos; fueronse à quexar estos Barbaros al Duque Gunçono, diziendo, que estos estrangeros le inquietavan la caza, y talavan sus bosques para sus edificios, con que el Cavallero, aunque Christiano, tratò mal à los que lo eran, despidiendoles de su Estado con palabras feas, y pesadas obras. Los villanos, lisongeando à su dueño, les fueron persiguiendo hasta echarles de sus fines; hurtaronles vna vaca q̃ tenian para con su leche acudir à los necesitados; y yendo por ella los Monges, mataron aquellos Barbaros dos, que les parecieron eran los que predicavan cõtra sus errores: como faltavan, fueron en su busca, y hallaron el mal recado, y San Galo los enterrò, acompañando con oraciones, y lagrimas à sus Hermanos queridos. Venia en esta ocasion el tyrano Teodorico allanando la Tierra, que auia quitado à Teodeberto; y como los villanos sabian la enemistad que tenia con estos Santos, pareciendoles que seguian su humor vengativo, les fueron picando, sin consentir pusiessen en Alemania el pie con sossiego.

San Columbano se determinò passar à Italia à la sombra de Aguidulfo yà Catolico, y Theodelinda Reyna de Lombardia, y el dia que huvo de partir, le diò à San Galo vna calentura tan terrible, que le quitò fuerças, y alientos para no dar vn passo adelante; postròse à los pies de su Abad, dixo sus achaques, no fue creìdo, y cõ enojo Christiano le mandò S. Columbano à San Galo se quedasse, y no dixesse Missa hasta que èl muriesse, y dexãdole dos Compañeros, se apartò con juizio errado de hombre, creyendo que S. Galo, llevado de lo apacible de la Tierra, se quedava. Cumpliò S. Galo la penitencia, y en casi dos años que viuiò, su Maestro, no dixo Missa. Ochẽta y cinco años tenia S. Galo quando se quedò en esta Tierra; y viendose con enfermedad, viejo, perseguido, y acosado de los Naturales, se fue à casa de vn Sacerdote llamado Vilimaro, que en estos trabajos passados auia sido el refugio de todos: cõpadeciòse del Santo, y regalòle, con que en pocos dias cobrò sus fuerças, que la calentura, como dize Estrabon, fue salud de muchas almas; y assi, se cree que fue medio Celestial para la predicacion, y efecto futuro. En convaleciendo, pidiò el Santo vna guia para buscar vna soledad à proposito donde fabricar vn Monasterio, y tener sossiego para su alma: hallò vna S. Galo junto à vn arroyo caudaloso, humor de aquellas Serranias, que fecundava vn ameno Valle, poblado de frondosas arboledas, pagòse el Santo del sitio; y para dar gracias à Dios, se postrò, y estuvo tan grã rato, que la guia, no acostumbrado à ver aquella posicion de cuerpo, creyendo era natural desmayo, reliquia de su fiebre, ò proprio hijo de su vejez, se llegò à levantarlo. Pero San Galo, que yà auia conocido el lugar de su descanso, dixo con alegria estas palabras: *Hic requies mea in sæculum sæculi*: aqui descansarè perpetuamente. Hecha oracion, se levantò, y puso vna Cruz, que adorò reverente: mas el Demonio, que llevava con impaciencia la asistencia de San Galo, y sus Monges en esta Provincia, viendo que se quedava contra las estratagemas, que vsò poco auia, le començò à perseguir; que en esto es mosca porfiada el enemigo. A la mañana estavan solos Teobaldo, que era la guia del Santo, y los dos Compañeros Magnoaldo, y Teodoro, que aun no auia bien amanecido, quando se llegò à ellos vn ferocissimo Osso, que domestico començò à lamer las migajas de pan que de la po-

bre

bre cena auian sobre la menudissima yerva quedado ; mandòle San Galo que juntasse leña para hazer fuego, y obedeciò el bruto , à quien diò vn pedazo de pan el Santo, agradecido, y licencia para que gozasse su libertad. Embiò à sus Compañeros à pescar al riachuelo vnos pezes, y estando solo, se le aparecieron dos Demonios en figura de dos mugeres hermosissimas, desnudas, que desechò el Santo con la señal de la Cruz, llamandoles ignorantes, pues con tales medios acometian lo decrepito de la vejez, riyendose de lo poco que en ocasiones sabe el Demonio, quando encuentra con quien penetra sus astucias. Sazonaron los pezes, y bolviendo al lugar primero, que auia de ser el sitio de su habitacion, le tenia el Demonio quaxado de culebras, como vna manta, que cubria la llanura ; hizo San Gallo la Cruz, y luego desapareciò toda aquella fingida vision, sin que jamàs se viesse otro animal ponçoñoso en aquel sitio.

Sucediò por este tiempo, gozando yà de quietud en la soledad amada San Galo, que el Demonio se apoderasse de Frideburga, hija del Duque Gunçono, que persiguiò à San Galo, y à su Maestro, y conjurandola, dezia el enemigo, que auia entrado en aquel cuerpo, por el desacato que el Duque auia vsado con San Columbano, y sus Compañeros, y que era por demàs conjurarle, si San Galo no venia para expelerle. Sentia el padre el mal de su hija, como en prenda vnica, y prometida en muger à Sigiberto, Rey de Francia, embiò mensageros à Vilimaro, amigo de San Galo, para que alcançasse su venida, prometiendo al Santo el Obispado de Constancia, si se dignava poner los pies en su Palacio. Quando el Santo viò à Vilimaro en aquel Desierto, y que le apretava con la ida à ver la hija de Gunçono, fue tal el sentimiento, temeroso de la ocasion en que le ponian de hazer milagros, por la opinion inquieta que se sigue luego à los cultores de la soledad, fugitivos de humana lisonja, y popular Aura, que le asseguròse partiria antes en busca de su Maestro Columbano à Lombardia, que verse entre gente de Palacio cortejado; porq̃ como dize el divino Gregorio, el coraçon q̃ en tales puestos apetece gloria, y fama, està muy ageno de ser humilde, pues se muestra tedioso de esta virtud : *Cor quippè carnale, dum huius vitæ quærit gloriam, humilitatem respuit.* El Sacerdote Vilimaro era prudente, significòle la caridad que exercia, sacando aquella doncella de tan lastimosa opresion, quanto facilitava la conversion de aquellos Paganos, conciliando à sus deseos la voluntad de Gunçono, dueño de todos aquellos Barbaros, que sabiendo gustava de que les predicasse, quedarian mudos en sus palabras, y muertos en las acciones primeras. En tanto que esto passava con San Galo, el Rey Sigiberto, preso de la hermosura de vn retrato que le dieron de Frideburga, y lastimado de sucesso tan peligroso, embiò dos Obispos, para que conjurando los Demonios, quedasse su esposa libre, mas llegando à vista de la futura Reyna el Demonio, se riyò de los Obispos, echãdo en corro sus faltas, que serian fingidas, como de tal Autor se presume, y les desengañò, que era en valde su porfia, si el Monge Galo, à quien Gunçono auia perseguido, no venia à sacarle de aquel cuerpo. Cõ esto el Conde remitiò nuevos Embaxadores con encarecidas suplicas, y repetidas promessas porque viniesse San Galo à su casa. Vino, enfin, el Santo, y estimada la humildad, se viò aplaudida, de quien ignorante la menospreciava ; no le faltò al Conde agasajo, que en todo procediò muy cortesano. Entraronle al aposento, donde estava Frideburga en el suelo desfigurada, cerrados los ojos, la boca abierta, espirando infernales exhalaciones, que despedian à los que entravan en su quadra. Cõpadeciòse San Galo viendo à la inocente Virgen purgando delitos de su criminoso padre, recogiòse à la oracion (armas que son dobles para contra tales enemigos) pidiò al Señor la salud de aquella criatura ; y saliendo en publico, se llegò à ella, poniendola sobre la cabeça las manos, y con palabras imperiosas dixo al Demonio: Mandote, en virtud de Iesu Christo,

Apud Surium.

que salgas, y huyas desta criatura, y al punto abriò la doncella los ojos, y hablò el Demonio, diziendo: Mal me pagas las injurias cometidas, que yo vẽgo en prendas de Gunçono, pues por el estilo descortès que vso contigo, era mi penosa assistencia; y con estas quexas vierõ salir vna ave negra, fea, y de figura abominable, que iva diziendo: Què te hize yo Galo, que me echaste de los riscos, y aora me despides de Palacio? Yo por vengarte, y tu à perseguirme? Tan vanos quedaron el Duque Gunzono, y los Obispos, que le apretaron en que recibiesse el Obispado de Constancia, mas èl se evadiò cuerdo, conociendo la dificultad que tienen en su salvaciõ los que tienen que dar cuenta de agenas vidas; pero como el Obispado estava vaco, à gusto suyo se diò à vn Monge Diacono, Discipulo suyo, hõbre docto, y de conocida virtud, con que se hallò libre de aquel peligro, y la Iglesia cobrò el Ministro que necesitava. Quedòse à solas el Santo con Frideburga, en cuyo sugeto hallò entendimiento valiente, y reconocimiento à la merced recibida de mano de Dios, con que viendo disposicion a proposito S. Galo, la persuadiò al desprecio del Mundo, y amor del Celestial Esposo; y fue tan eficaz la platica, que despues, viniendo el Rey Sigeberto enamoradissimo, ella se echò vn velo, y vistiò de Monja, consagrò à Dios su pureza, y menospreciando la Corona, y se le puso con sentimiento del Duque, y mayor de su esposo, celebrò las bodas con el Divino, y se hizo Religiosa.

Buelto San Galo à su Monasterio, supo por divina revelacion, despues de Maytines, que San Columbano, su Maestro, auia muerto, y llamò à Magnoaldo su Socio, à quien dixo que pusiesse recado en la Capilla, porque queria dezir Missa muy de mañana: reparò atento el Monge como jamàs auia quebrantado el precepto de su Maestro, y curioso preguntò la novedad de aquella accion? à que respondiò el Santo, que yà San Columbano aquella noche auia faltado de esta vida, y le auia levantado la suspẽsion. Mandòle despues que passasse los Alpes, y supiesse como estavan las cosas de Lombardia, visitando à todos los Monges amigos de su parte: fuè à Italia Magnoaldo, y hallò puntual la revelacion de San Galo, y como San Columbano le auia perdonado, y mandava remitir su baculo, en señal, y prendas de su amor, que recibiò San Galo con amoroso afecto, y le estimava como prenda de su querido Maestro. En esta soledad viuia San Galo olvidado de cosas desta vida, cuidadoso de la eterna, y solo dexava su Celda para predicar à aquella gente que le auia caìdo en su Apostolado, y hazia maravilloso fruto con su predicacion, y exemplo, y como ya le veìan favorecido de Gunçono, abrazavan à porfia nuestra Fè verdadera. Mostravase cõ ellos caritativo, y afable; y en esta virtud fue señalado, porque en todas ocasiones les dava quanto devotos le ofrecian, y en particular quando diò salud à Frideburga, como no aceptasse premios, y desechada la Prelacia, le dieron mucha suma de oro, y joyas, y cosas de valor para que repartiesse entre pobres, y el Santo anduvo tan liberal, q̃ en pocas horas se viò libre de aquella para èl tan pesada carga, que pensò no acabar de sacudir de sì lo que tan ciegos tiene los hombres. Bien descuidado estava el Santo, quando del Monasterio de Luxobio, muerto San Eustachio, le vinieron à ofrecer la Abadia, donde auia passado veinte años San Galo, recibiòlos apacible, agasajòlos vrbano, renovando las memorias de aquella Casa, en cuya fundacion tenia tanta parte, y donde auia servido al Señor con veras tantas. Llevòles à vn arroyo caudaloso, y pequeño rio, para que se entretuviessen con vna pesca, que yà el Señor para tal ocasion tenia los pescadores prevenidos: llevaron redes los Monges, y puestos à la lengua del agua, salieron dos nutrias, de cuyas presas pavorosos los pezes caìan en las nasas, y bolviendo las nutrias à las cuevas, sacavã los que se auian recogido à su sagrado, y entre otros, con gustosa vista, traxeron vn pez grande, que pusieron à la orilla, y cogiendole, se bolvieron à Casa, dando gracias al Señor por la honra, y favor que haze à sus Siervos, pues aun hasta las criaturas del agua obedecen à quien trata de servirle.

Ha-

Hablòles con claridad San Galo, diziendoles, que estimaua sobre sus ojos la memoria que dèl sus hermanos hazian; pero que èl estaua tan viejo ya, que era mas propia su edad para dar cuenta de si, que de otros, pues su vida no podia ser mucha, passando ya de nouenta años; y con esto les despidiò, dando muchos recados para los amigos.

Todos los dias que podia se hallaua San Galo à predicar la palabra de Dios, y era tan dulce, y eloquente, que assistian en todas ocasiones con mas deseos; pero el vltimo dia estuvo el Santo con tanta accion, dulçura, y eloquencia, que se venciò à si propio; y como auia de poner fin à su predicacion en este punto, fue como el Cisne, que à su muerte canta mas suaue. O la agitacion excessiua en su larga edad, ò al serlo, y ocasionada ya para su fin vltimo, le diò vna calentura rigurosa, con que sin poder dar la buelta à su Casa, à diez y seis de Octubre diò al Señor su alma, auiendo recibido antes los Sacramentos. Passò desta vida el año de 640. à los nouenta y cinco de su edad. Hallòse à su muerte Iuan, Obispo de Constancia, que viò las alhajas de San Galo, y por ellas conocieron quan poco asido estaua à las cosas desta vida. Tenia vna caxita, que traìa consigo, y nunca la fiaua de nadie; abrieronla, y en ella hallaron vna menuda cadena puosa, y penetrante, que se ponia, y vn cilicio mucho mas riguroso del que vsaua, y poniase estos regalados vestidos à tiempos, para sentirlos mas con la mudança. Començaron à enternecerse, viendo quan estimadas tenia el Santo tales prendas, y desnudandole, le hallaron de la cadena, y parte donde aplicaua el cilicio, los huessos casi desnudos, llorando todos, y confundidos, viendole tan olvidados de lo que a San Galo tenia tan cuidadoso, que era, la estrecha cuenta que se ha de dar en aquel riguroso dia. Los vestidos eran los ordinarios de Monge, y las medias, ò calças se dieron a vn coxo validado, que poniendoselas, alcançò al punto salud, desencogiendosele los nervios, y cuerdas, y anduvo à vista de todos, dando gloria al Señor los circunstantes, que assi manifestaua los merecimientos de su siervo. Quisieran los de Arbona quedarse cõ el santo cuerpo, para enriquecer su Ciudad, mas no fue posible mouerle del sitio en que yazia. Pusieron, alfin, al Santo en vnas andas, que lleuaron quatro caballos, y como la piedra parte à buscar su centro, assi los brutos no pararon hasta la Casa de San Galo y sucediò otro milagro no menor que el dicho, que los cirios que acompañaron el feretro ardieron por el camino, y en el solemne funeral, y concurso, que durò treinta dias, y no se consumiò cosa alguna de la cera; y con la de aquellos cirios, dize Estrabon, hijo de la Casa de San Galo, que obrò Dios muchas marauillas, y en estas pobres celdas donde viuian San Galo, y sus compañeros, se fundò despues vno de los mayores, y mas opulentos Monasterios, que ha tenido la Religion, y el Mundo, y de donde mas hombres doctos, y Santos ha tenido la Iglesia, el qual perseuera oy.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à diez y seis de Octubre.

S. BERCARIO ABAD. S. LVLIO OBISPO. Año 707. *Mar. Rom. y Notas de Baronio. Antiguedades de Fulla. Vincen. Vel vac. Hermano Contracto, Mola. Bucelin. in Men. Annal. Germ. & Bened. & in lib. de Episcop. Germaniæ.*

ESte dia, San Bercario Abad, y Martyr, al qual pone este dia nuestro Gabriel Bucelino, con algunos Autores, y nosotros, con otros Autores, mañana à 17. deste mes.

¶ En Maguncia, San Lulio Obispo, y Confessor. Fue del linage ilustrissimo de los Anglos Saxones Principes, pariente de nuestro San Bonifacio Magno, Apostol de Alemania, al qual siguiò despues, y trabajò con èl, auiendo sido antes ofrecido à Dios en vn Monasterio de nuestra Orden, y professado en èl la santa Regla, de tal suerte, que mereciò el nombre de Apostol de Saxonia. Muerto su Santo pariente, le sucediò en el Arçobispado de Maguncia, y tomò por su cuenta el predicar la Fe en Alemania, y en las mas remotas Prouincias, embiando Predicadores, y con raro, è incansa-

sable zelo, industria, obseruancia, y destreza agregò muchos Fieles à la vnidad de la Sãta Iglesia. Fundò aquel cèlebre Monasterio Hersteldense de nuestra Orden, y à lo vltimo se retirò à èl, como à Puerto seguro, y de quietud, y en èl muriò santamente año de 707. manifestando Dios su santidad despues con grandes milagros, y su santo cuerpo fue hallado incorrupto despues de sesenta años.

S. MVMOLENO OBISPO.

Año 686

Memor. de la Iglesia Noviomense, y Tornacense, Molan. Mireo, Iuan Burelino, Tritemio, Enrico Costero, Bucel. in Men. Annal. & tom. 2. SS. Ordin.

¶ En la Ciudad Noviomense, San Mumoleno Obispo; primero fue Monge Luxoviense, discipulo de San Audomaro, y tan Santo, que por sus meritos, y virtudes le obligaron por fuerça à ser sucessor de nuestro Padre San Eloy, ò Eligio, Apostol de Flandes, en el Obispado Noviomense: imitòle en el zelo, y predicacion, discurriendo por varias Prouincias, predicando, y conuirtiendo à muchos, y entre ellos, con grande vtilidad de Francia, à muchos Proceres Palatinos, que concurrierõ à èl, interrumpiendo, ò dexando el servir al Rey en Palacio, hasta que el Rey Clotario le llamò à èl, donde hizo mucho fruto en las almas; porque hizo que se administrasse justicia cõ toda rectitud, desterrò los aduladores, quitò las pèsimas costumbres, la demasiada licencia, la ambicion, y otros vicios. No perdonò trabajo alguno por el servicio, y honra de Dios, y à vn mismo tiempo gouernò el Obispado Noviomense, y el Tornacense, no por ambicion, sino por amor que tenia del aprouechamiento de sus ouejas, que procuraua ganar para Dios, à costa de infinita vigilancia, y fatiga. No reservaua para si mas que lo necessario de comida, y vestido, y de muy corta familia, todo lo demàs lo daua à los pobres, y gastaua en obras piadosas, haziendo èl vna vida durissima, y penitente. No encargaua à otros el cuidado de sus subditos, por si mismo obraua, teniendo siempre delante de los ojos la obligacion de Padre vniuersal de los menesterosos, y enfermos: à estos acudia, dandoles èl mismo los baños, y fomentos. Auiendo, finalmente, enfermado, recibiò los Santos Sacramentos, mandò que le enterrassen en el campo cõ sus ouejas, adonde todos tenian sepultura comun; y echando à todos la bendicion, y leuantando la voz, pidiendo à Dios perdon de sus culpas, y las manos à lo alto, dandole gracias, diò su espiritu al Señor año 669. segun Bucelino; y segun otros, el de 691.

S. MAGNOBODO OBISPO.

¶ En Andegabo, el transito de San Magnobodo, Obispo, y Confessor: ponenle algunos en este dia, y nosotros mañana, siguiendo otra opiniõ.

S. VALDRICO ABAD.

Año en que floreciò, no se sabe, fue eleuado su cuerpo año 864. Hist. Romens. Hordardo, Hugo Menard. Bucel. vbi supra.

¶ En el Monte de Falcon, el transito de San Valdrico, Abad, y Confessor. Valdrico, ò Valderico fue hijo de Sigeberto, Rey de los Austriasenses, y nieto de Dagoberto. Estimando en menos la Purpura, y sangre Real, vistiò la Cogulla de San Benito nuestro Padre, fundò dos Monasterios de nuestra Orden, vno dedicado à nuestra Señora la Virgen MARIA en la Ciudad de Rems (que por otro nombre se llama de San Pedro) para Monjas, en el qual puso à su hermana Bona, y fue Abadesa; y otro en el Monte del Alcon, en el qual fue èl Abad; y tuvo el nombre Monte Falcon, porque buscando sitio para fundarle, viò vn Alcon, y siguiendole, fue su guia. Muriò en Rems, y alli fue enterrado, pero sus Monges le lleuaron à su Monasterio de Monte Falcon, adonde queriendo ponerle en la Iglesia, ò Capilla de San German, no pudierõ mouer su cuerpo, hasta que determinando ponerle en la de San Lorenço, se dexò lleuar facilmente, siendo este el lugar que èl auia elegido para su entierro. Quãdo los Monges le trasladaron desde Rems, los de aquella Ciudad determinaron quitarles el santo cuerpo por fuerça en el camino, y milagrosamente fueron embaraçados. El año de 854. sacandole del sepulcro para su eleuacion, su cabeça, como si fuesse de vn hombre viuo, derramò tres gotas de sangre caliente, que parecian rosas. Lleuando en Procesion sus Reliquias por diferentes partes, en vna ocasion se tocaron las campanas sin humano instrumento, y lo mismo sucediò otra vez, manifestando assi el Santo vnos ladrones, que entra-

traron à robar la Iglesia. Otra vez lleuaron sus santas Reliquias en Procession, juntamente con las de San Tovino, en tiempo de sequedad, y llouiò luego; siendo mayor el milagro, por que los paños con que iban cubiertas las arcas no recibieron gota de agua, auiendose mojado todos, y todo lo demàs, con admiracion comun. Ay Autores que sienten que este Santo, antes de professar se llamaua Dagoberto, y que le mudò en la Religion, como se suele hazer. Dizen tambien, que Grimoaldo, despues de la muerte de su padre, le desterrò à Escocia, y que bolviendo à Francia, desde alli fundò los dos Monasterios. Floreciò año de

B. BALDVINO ARZOBISPO. Año 1103. *Bucelino.*

¶ En Inglaterra, el B. Balduinò, Arçobispo Cantuariense, que fue dotado de grande erudicion, grandes virtudes, y santas obras. Naciò de padres plebeyos en la Ciudad Ojoniense; y tuvo por sobrenombre Devonio: siendo muchacho estudiò las Artes liberales, en las quales saliò muy aventajado, cuidando de su educacion el Obispo de aquella Ciudad, llamado Bartolome. Siendo ya mancebo, acabò sus estudios mayores, y professò publicamente sus letras, oyendole todos con grande aplauso: adornò su persona tambien con grande prudencia, vrbanidad, y las demàs virtudes: ay exemplos de sus exercicios. Nombraronle Arcediano de la Iglesia Catedral Oxoniense, y consagrando à Dios los principios de las hontas que le hazian, lo renunciò, y tomando nuestro santo Abito en el Monasterio Fordense, adonde despues le hizieron Abad, y de donde le sacaron para Obispo Vvigornienſe, y alfin fue Arçobispo de Cantuaria, Primado de Inglaterra, y el Papa Lucio le nombrò su Legado Apostolico: mirò mucho por toda Inglaterra juntãdo vn Concilio en nuestra Casa de Londres, llamada Vvest-Monasterio; trabajò mucho por la recuperacion de la Tierra Santa, y guerra cõtra los Sarracenos, exortando à los Reyes, y Principes para ella, y el mismo fue à la Palestina, lleuando à su costa quinientos Soldados, mostrando en esto, y otras muchas cosas su zelo ferventissimo, y calificando esta santa empresa con milagros. Muriò en la Tierra Santa, en la Siria, dexando muy tristes à todos los Catolicos, el año de 1103 y dexando tambien muchas obras de erudicion.

S. BERNARDO OBISPO.

¶ En Espaňa, San Bernardo, Obispo de Vique, varon verdaderamente Apostolico, del qual tratarèmos mas largamente à 23 deste mes.

B. GORDAVIO.

¶ En Duay, el B. Gordavio, aliàs Gordiello, Ermitaño Fue el primer habitador del Lugar de Aquiscinto en Francia, y el Fundador del Convento de nuestra Orden, llamado assi, pues aun despues de muerto fue causa de su fundacion, y con su bendicion abonò aquel sitio, que antes era humedo, y pantanoso, y alcançò de Dios vna fuente marauillosa de linda agua, haziendole habitable, y muy sano, siendo antes inhabitable. Despues de su muerte quedò aquel sitio, y lugar sin habitador, ni honra alguna, y apareciendose el mismo Gordavio à Galtero de Monsygnio, y à Sigero, de los Principes opulentissimos, les aconsejò que edificassen alli vn Monasterio, y assi mereciò el nombre de Fundador. S. jetaronse estos Principes al Magisterio de Gordavio, y otros muchos varones excelentes en santidad, siendo èl el que los gouernaua, ilustrando aquel lugar con muchos milagros. Enriqueciò aquel Monasterio el Arçobispo Tesalonicense Varino con vn precioso tesoro de Reliquias, que lleuò alli desde Grecia, por dar gusto al Conde de Flandes, llamado Roberto el Iunior, y entre ellas el Anillo con que la Reyna de los Angeles fue desposada con San Ioseph.

Año

Mart. Gal. ya ios Escritores de Flandes, Bucelino.

Anillo con que fue desposada N. Señora con S. Ioseph, esta en Flãdes

Dia 17. de Octubre.

S. BERCARIO. Año 660.

NAciò San Bercario en Francia, en el Condado de Borgoña, y luego en los primeros años fue ofrecido en el Monasterio de Luxovio, Seminario de Santos, donde con excelencia se hazia cortejo à las virtudes, y con emulacion angelica se repetian al Señor en el Coro alabanças con-

Mar. Rom. a 16 de Octubre, y Notas

tas de Baronio, Tritem. Surio to. 5. Sigebert. in Chronic. ex Assone Derensi, Memor. de Luxouio, Buc. P. Fr. Bern. de la Peña.

continuas, embidia heretica, aborrecimiento de tibios: alcançò el siglo glorioso, y disciplina que dexò entablada San Eustachio, San Galo, San Columbano, y Vvalarico, y fue discipulo de San Nivardo, sucessor de estos Pilares de la Religion. Queriale mucho su Maestro, conociendo en el natural virtuoso, amor à las virtudes, execucion en las mortificaciones, animo rendido à todos, humilde sin ficcion, exercitandose gustoso en el trabajo de manos, cumpliendo las obediencias mas ordinarias, como si fuera indigno de tocarlas. Era recogido, amaua su celda, y tanto fue en el Santo el aborrecimiento de comunicacion fuera de Casa, que nunca le vieron fuera de la Mongia, sino constreñido por la Obediencia. Amaua el silencio, custodia del alma, cuya relaxacion la evacuò de lo bueno que con actos virtuosos atesora. Fue tan abstinente, que por mucho trabajo en que se hallasse, jamàs quebrantò el ayuno Regular. Dormia vestido, como lo dispone la santa Regla, y sobre vna tabla, y quando tocauan à Maytines, ya el Santo auia passado algunas horas de oracion, y todos los dias, antes de acostarse, recibia vna diciplina, ò la tomaua, por mejor dezir, como de mano agena. Nunca faltaua al Coro, aunque estuuiesse en la ocupacion mas forçosa. Fue en la obediencia tan puntual, que se cuenta por marauilloso vn caso que le sucediò, efecto de la madre, y señora de las virtudes, en el Clausstro: Tenia el oficio de la bodega, lo que en la Congregacion de San Benito de España llamamos Sillerizo; y en vna ocasion que estaua sacàdo vino, le dixerõ, que le llamaua el Abad: memorioso en la obediencia, en las demàs circunstancias incauto, dexò abierta la canilla à la pipa, y el cantaro ya casi lleno, y con la espita en la mano fue à la celda del Abad, para cumplir la voluntad, ò la obediencia que le impusiesse. Estuvieron gran rato hablando, ò platicando, y concluido à lo que venia, entrò en la bodega, y acordòse que tenia la espita en la mano, que le causò mucha pesadumbre, pareciendole estaria la vasija ya sin alguna gota de vino: mas llegando cerca, hallò (marauilloso caso!) gran cantidad de vino à modo de coluna, sustentado fuera del cantaro en el ayre, y lo que caìa de la pipa, como vn arco de transparente rubì, sin que se huviesse caìdo gota en el suelo. Cogiòlo todo San Bercario, y vn Monge que iba con èl, admirado de lo sucedido, contò en Casa los efectos de la obediencia: con que si hasta alli era tenido Bercario por virtuoso, despues era la atencion de aquella observante Casa, prometiendose de su religion los efectos que vieron adelante.

Leìase en la Casa de Luxovio la Sagrada Teologia, y demàs ciencias, siendo aquella Casa Vniuersidad de letras, y domicilio de santidad; y assi San Nivardo, Maestro de San Bercario, teniendo concepto grande del Santo, le obligò à que estudiasse, y fuesse Sacerdote, siendo menester para acabarlo con èl, la autoridad de su Abad, y puntualidad de Bercario en obedecer; porque en aquellos siglos ser Sacerdote, y no ser exemplo de todas virtudes, era fealdad abominable, y por esso muchos, aunque doctissimos, rehusauan oficio tan alto. En el se venciò à si propio, y llegò à tal punto, que haziendo Arçobispo Remense à San Nibardo, le lleuaua consigo muchas vezes, para renouar con èl los exercicios religiosos, y tener algun desahogo; que trae consigo la dignidad intolerables trabajos, quando ella busca los sugetos: pero si es pretendida, y buscada, con facilidad se despenan con Ministros, y vnos, y otros hallan suauidad donde los Santos acedias insufribles. Salieronse vn dia al campo à vn ameno sitio, donde estuuieron en platicas celestiales, y tuuieron su rato de oracion, alongados, y libres del enfadoso, è inescusable concurso de criados. Era San Nivardo hombre de dias, y quedòse dormido, ò el sueño (que se haze mas creìble) fue embiado con superior orden. Estando à la sombra de vna frondosa haya, guardandole S. Bercario el sueño, leyendo en la Sagrada Escritura, viò, pues, vna paloma blanquissima, que sentada en la cumbre de la haya, tomò buelo, y diò tres buel-

buelras, rodeando aquel hermoso sitio, espacioso, y apacible, y bolviendo al arbol, partiò con buelo recto, rompiẽdo el ayre, lleuando por Norte las celestiales alturas, hasta perderse de vista à quien la miraua. Despertò San Nivardo, y hablaron los dos de la vision vista el rato que durò el sueño; y el Santo Arçobispo entendiò que por decreto celestial, significado en lo sucedido, se le mandaua edificasse vn Monasterio en aquel sitio, que se llamaua Altavilla. Cumpliòlo con eficacia, y presteza; que los Santos son fieles y viuos executores de lo que el Cielo les ordena, y acabado puso à San Bercario por Abad, para que entablasse la Obseruancia de Luxovio; y no se engañò, porque en breue tiempo llegò aquella Casa à ser en el Arçobispado Remense insigne, como en calidades, en la religion, y punto de santidad. Era padre, y compañero con los Monges, exercia las penitencias que referi de su mocedad, practica de la Casa de su Profession; con que viendo los subditos al Abad el primero en las penalidades muy pobre, vistiendo como todos, sin alguna singularidad, el primero en los ayunos, en la oracion, en el Coro, en el trabajo de manos, y en las demàs penitencias, le seguian, y dauan al Señor gracias, que les auia hecho dignos de tal Prelado.

Ay cosas en esta vida, que siendo à muchos dulces, y sabrosas, à otros les parece estàn polvorizadas de acibar; y siendo ellos gente fria en la vida Monastica, dizen, que se desconsuelan quando ay practica observante de la Regla. Vno, pues, entre otros de muchos Monges, que con gusto servian al Señor, saliò tan tibio; mal dixe, tan tedioso, y aborrecedor de la clausura, que à todo trato de seglares era puesta, que servia de malilla en Casa para sembrar ciçaña en la paz religiosa, murmurando de verse priuado de lo que los demas Monges aborrecian. No se atreuiò à dar parte de su dañada intencion a persona de Casa, porque à todos conociò zelosos de la Religion, y muy aficionados à San Bercario; y assi pareciẽdole que muerto este Santo, su vida seria mas licenciosa, y la clausura mas relaxada, y menos vedadas las salidas del Monasterio, y comunicacion del siglo, tratò de quitarle la vida, y assi vna noche, que estaua el Convento reposando, y el Santo en su pobre lecho, aunque vestido, despues de auer gastado gran parte della en oracion, y tomado la diciplina, le acometiò con vn cuchillo en la mano, y le degolò, dexando al Santo embuelto en su sangre. Al punto quedò casi priuado de juizio, y arrojando el cuchillo en vn estanque que la Casa tenia dentro del Clausstro, este anduvo nadando, hasta que otro dia le hallaron, y conocieron. El Monge, en lugar de irse à su quietud hasta la hora de Maytines, se fue à la campana, y tocò à ellos antes de su hora. Leuantaronse los Monges con sobresalto, por ser el modo de hazer señal diuerso, y la hora anticipada con mucho tiempo. El se fue à la Iglesia, y anduvo como atonito hasta que le cogieron, y confessò el perpetrado delito, que cometiò por evadirse de la rigurosa observancia. Lleuaronle à San Bercario para que le juzgasse, y quedaron lastimadissimos del sucesso. El Santo, oìda su confession, le diò gracias por el bien que le auia hecho, quãdo mas mal afecto, y le perdonò quanto era de su parte, y pidiendo à los Monges aplacassen al Señor, y pidiessen perdon para Daguino (que este era el nombre del agressor) y diziendo estas palabras, diò al Señor su alma, lleuando la corona de martyrio. Sepultaronle en su Monasterio en vn apartado sitio, con el reparo que su vida, y muerte merecian, y el Señor fue servido mostrar quan apacible le auia sido en vida, y muerte, porque de el sepulcro manaua vn azeyte suauissimo, que vntando con el los enfermos, alcançauan perfecta salud, y durò por muchos años este milagro. Su martyrio, vnos dizen, que fue à primero de Septiembre, y en este dia le pone Pedro Equilino, aunque el Martyrologio Romano le pone à 16. de Octubre, y vn Kalendario Remense le pone à 17. del mismo. Comunicòmele, entre otros papeles, D. Francisco de Sandoual, Abad de San Salvador de la Iglesia de Palencia, curioso en todo genero de papeles.

Mas

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à diez y siete de Octubre.

S. ANDRES CRETENSE MONGE.

EN Constantinopla, San Andres Cretense, Monge, el qual fue açotado muchas vezes por mandado de Constantino Copronimo, por defensor del culto de las sagradas Imagenes; y alfin, auiendole cortado vn pie, diò su espiritu al Señor. Fue este Santo natural de Creta, y en oyendo el impio edicto del Emperador contra los que adorasen las Imagenes santas, se fue à Bizancio, y le reprehendiò en su cara la impiedad. Procurò el tyrano al principio lleuarle por bien, y viendo su animo invencible, acabò con su vida con varios y exquisitos tormentos, que refiere Surio, y el Metafraste. Su cuerpo fue expuesto à los brutos, y aues del ayre, y quedò intacto, y le enterraron con otros cuerpos, y fue descubierto por doze endemoniados, que con las manos cavaron la tierra, y hallandole con olor celestial, fueron libres del demonio, y obrò Dios por èl despues muchos milagros. El Padre Fray Gabriel Bucelino, nuestro Monge, le pone en el numero de los Santos de nuestra Orden, citando à nuestro Martyrologio Benedictino, y à Arnoldo Duacense; mas no dize adonde professò la Regla de nuestro Padre San Benito, ni yo he visto Autor que lo diga, y assi le pongo como le hallo en este Autor. Padeciò martyrio año de 761.

Año 761.

Mar. Rom. Metaphras. Arn. Duac. Surio, Buc.

S. MAGNOBODO OBISPO.

¶ En Andegavia, la muerte dichosa de San Magnobodo Obispo, y Confessor. Magnobodo, ò Magnobono, que en idioma Francès se llama Mainboeuf, fue promouido à la Silla Catedral Andegavense, siendo Abad de nuestro Monasterio Colonetense, con vnanime cõsentimiento del Rey, y de todos, y no solamente ilustrò, como esperauan, su Obispado con su santidad, sino toda la Francia, y la Iglesia toda. A la entrada de su Iglesia le honrò Dios con vn milagro: porque los presos que tenia en la Carcel el Corregidor, rogaron por vn mensagero al Santo, que pidiesse su libertad: hizolo el Santo, pero no auiendoselo concedido, entrò en la Iglesia, hizo oracion por ellos, y rompiendose los grillos, y cadenas, y abriendose las puertas prodigiosamente, salieron todos juntos, y entraron de repente libres en ella, dando gracias à Dios, y al Santo. Visitando su Diocesi llegò à la Villa que se llama Quartinaco, vestido humildemente, como lo acostumbraua siempre, y vnos muchachos menospreciandole, hizieron burla del Santo Prelado; pero luego castigò Dios su atreuimiento, porque leuantandose vn grande ayre, polvareda, y torbellino, arrebatò al muchacho que auia sido el mas desatento, y motor de los otros mas insolente, y despues de muchos dias que los padres le andauan buscando, le hallaron entre vnos çarçales muy maltratado, y casi muerto, y le lleuaron al varon de Dios, el qual olvidado de la injuria, le tomò de la mano, y sanandole, se le entregò bueno, y sin lesion alguna. Llegò vna vez a la ribera de vn rio, y hallò la barca de la otra parte, y sin Barquero para que le passasse, y continuasse la visita: pusose en oracion, y al punto vino la barca sin Barquero, y el Santo entrò en ella con sus compañeros, y familia, y la barca fue, sin persona que la gouernasse, à la parte donde el Santo queria llegar aquel dia. Conociò por virtud divina el veneno que le dieron, y sabiendo el autor, y sus complices, los tratò como amigos, reprehendiendolos blandamente. Fue liberalissimo con los pobres, y Dios le socorria milagrosamente, doblandole el dinero que auia gastado. Saliò deste valle de lagrimas año de 668. y està su santo cuerpo en vn Templo de su nombre, honrado, y venerado.

Año 668.

Claud. Rob. Iuan Chenu. Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ordin.

Castiga Dios a vn muchacho, que se burlaua del Santo.

B. GILBERTO ABAD.

¶ En Francia, el transito del B. Gilberto, ò Giliberto, llamado el Magno, octauo Abad Cisterciense, ilustrissimo en erudicion, y santidad. Fue Inglès, y siendo Abad fue tanta la fama de la vna, y de la otra, que le die-

Año 1165.

dieron el renombre de Grande. Pitseo, Autor de su vida, dize, que fue varon de agudo ingenio, juizio solido, y tenaz memoria. Con tales prendas llegò verdaderamente à erudicion eminente; fue Poeta Retorico, en el lenguage claro, en el estilo eloquente, graue en sus palabras; fue tambien sutil y excelso Filosofo, insigne Historiador, celebre en sus Sermones, en los quales imitò mucho à nuestros Padres San Gregorio Magno, y San Bernardo. Fue tambien profundo Teologo, y muy solido, despues de auer frequentado las Vniuersidades de Inglaterra, visitò tambien las de Francia, y especialmente las de Paris, y Tolosa, en las quales estudiò, disputò, tomò noticias, y escriviò. Anduvo las mejores Librerias, y sacò dellas las mejores noticias, y assi escriviò las Obras siguientes: En muchos libros de la Sagrada Escritura, Comentarios sobre diferentes textos. Vn libro sobre el Psalterio; vn libro de Distinciones Teologicas, otro de las naturalezas de las cosas, y otras Obras que refiere el dicho Autor; pero no declarò el tesoro oculto de sus meritos, como dize nuestro Fr. Chrysostomo Enriquez, tratando de los Doctores de Inglaterra: manifestòlos, empero, nuestro Señor con estupendos y frequentes milagros antes, y despues de su muerte. Muriò año de 1165 en Tolosa, y alli fue sepultado, y tenido en gran veneracio.

Enriq. Phœnix Doctorum Angl. Pitseo, Vsuardo Manriq. Bucel. vbi sup.

S. AVSTRVDA ABADESA. Año

¶ En Lauduno-Clavato, el transito de la Santa, è ilustrissima Austruda, virgẽ, y Abadesa, la qual fue adornada con la gracia de Dios desde los rudimentos de su infancia, y con virtudes, y milagros gloriosa, fue à gozar de Iesu Christo. Fue hija de Blaudrino, y de Salaberga, Principes de quien à mas del ser, recibiò la educacion santa, con sus hermanos, y hermanas, y fue consagrada à Dios, y Abadesa despues de las Beatas Saretruda, y Ebana, en nuestro Monasterio Laudunense, resplandeciendo en admirable santidad. Floreciò año de

Molan. Arnol. Menar. Buc. vbi sup.

B. LVZIA. Año 1240.

¶ En España, el transito de la B. Luzia, Recluса. Fue de padres muy nobles, y luego que llegò à la edad de doze años aprehendiò, con grande vtilidad de su alma, el Psalterio, ò Rosario de N. Señora, por la predicacio del glorioso Santo Domingo de Guzman, y experimentò sus frutos marauillosamente. Estando destituida de otro humano amparo, y cõsuelo, fueron incomparables, porque recibiò fauores de MARIA Santissima, y tambien de Christo nuestro Bien. Fue casada con vn Cauallero, que militò debaxo de las Vanderas de la Santa Cruzada, señalado con la Santa Cruz, y le siguiò en todos sus trabajos, y peligros; y siendo cautiua de los Turcos, estando preñada, la encomendarõ que guardasse el ganado, hallòla el parto en la noche de Nauidad à 25. de Diziembre, y no teniendo quien la ayudasse, la ayudò la misma Reyna de Cielos, y Tierra MARIA Señora nuestra, y pariendo vn niño, le bautizò el mismo Christo, poniendole por nombre Mariano. Ni cesaron aqui los fauores, porque en el dia de la Purificacion fue presentada Luzia en el Templo, y alli oyendo Missa, viò que à su tiempo comulgò esta Soberana Señora de mano de su Santissimo Hijo, la primera, despues otros Bienauẽturados, y luego Luzia; la qual fue traìda milagrosamente à Santiago de Galicia: despues hizo, juntamente cõ su hijo, vida de Recluса, guardando, segun el vso de los Recluсos, nuestra Regla, rezando el Rosario con ferventissima deuocion: y auiendo tenido muchas divinas reuelaciones, acabò con santo fin, y fue lleuada à la Gloria por la misma Madre de Dios por los años de 1240 Assi nuestro Gabriel Bucelino, no he visto esta vida en otro Autor.

Burel. citado à Alarico de Rupe, y à Coppenstenio, &c.

Assistiòla al parto la Madre de Dios, Christo bautizò à su hijo, N. Señora comulgò de mano de Christo

V. ALBERICO. Año 1160.

¶ En el Monasterio de Monte Casino, el Venerable Alberico, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, y Monge en èl, aventajado en meritos. Fue de gran servicio à la Iglesia en tiempos que Berengario, Diacono de la Iglesia Andegavense, publicò su heregia contra el Santissimo Sacramento del Altar; porque auiendole corregido antes, y no queriendo el Herege retractarse, juntò vn Concilio en Roma el Papa Nicolao II. y llamò à nuestro Alberico para que dis-

Marc. Anton. Scipiõ, Leon Ostiens. Pedr. Diac. Yep. Trite. Arn. Bucel.

putaſſe con Berengario; lo qual hizo con tan feliz ſuceſſo, que ſiẽdo aquel Herege muy deſembaraçado, loquaz, aſtuto, y deſembuelto, le dexò tan convencido, que no pareciò auerle hecho callar, ſino que le auia arrancado la lengua mordaz, y atreuida. Nõbraronle por Cardenal, y honrò el Capelo, defendiendo à la Igleſia contra el impio Enrico IV. Emperador, eſcriviẽdo vn libro, en que prueba claramente la autoridad del Sumo Pontifice, y la libertad de ſu eleccion. Era muy deuoto de la Madre de Dios, y dexò eſcrito vn libro de ſu virginidad perpetua, y tambien otras Obras dignas de admirable ingenio.

V. P. CHRISOSTOMO.

Año

Enriquez, Bucelino.

¶ En Eſpaña, el V. P. Chryſoſtomo de la Concepcion, Monge del inſigne Monaſterio de San Martin de Val-de-Igleſias, de nueſtra Congregacion Ciſtercienſe, varon doctiſsimo en todas las ciencias, y experimentado en humildad, y paciencia; el qual deſpues de auer padecido en la Orden muchos trabajos, eſtando vn dia rezando el Oficio Diuino, y llegando à aquel verſo: *Cum dederit dilectis ſuis ſomnum, ecce hæreditas Domini*, mereciò oir vna voz que baxò del Cielo, que le auiſaua como iria à gozar de Dios, y de ſu herencia (como dize el verſo) dentro de vn mes, y aſsi ſucediò, muriendo dentro dèl. Floreciò en nueſtra edad, dize Gabriel Bucelino.

Dia 18. *de Octubre.*

S. CHAGNOALDO OBISPO.

Año 630

Memor. Luxoviẽſ. Andres Bãbergenſe, diuerſos Eſcritores de Frãc. Bucelino, P. Fr. Bern. de la Peña.

NAciò San Chagnoaldo en Borgoña, Prouincia abundante en Santos, y ſiervos de Dios en todos tiempos. Su padre, vnos le llaman Haguverico, otros Hagnerico, pero todos convienen en que fue Duque de Borgoña. Fue criado, y educado como hijo de tan gran Principe, que le diò Maeſtros para que aprendieſſe, deſpues de las coſas neceſſarias à vn buen Ghriſtiano, las Artes dignas de vn hijo de tan gran ſeñor: pero èl menoſpreciaua las grandezas, regalos, y riquezas de Palacio, reconociendo en ellas multitud de peligros para la conſecucion de lo eterno, atendiendo de ordinario todos los que à èl acuden, à ſus intereſſes, pretendiendolos con ambicion, y medios ilicitos, è indignos, de adulaciones, y vanos cortejos, gaſtando inutilmente los dias, y las noches.

Mouido el ſanto mancebo de Dios, y con ſanta inſpiracion ſuya, eligiò el eſtado en que huyendo de tantos peligros ſe viue, para merecer en ſantos exercicios la vida eterna: y aſsi ſe fue al Monaſterio de nueſtra Orden, llamado de Luxovio, y pidiendo nueſtro ſanto Abito, ſe le diò, y la Profeſsion (ſegun yo diſcurro) nueſtro Padre S. Galo, en cuyo tiempo, y en el de San Euſtaſio, fue marauilloſo el aprouechamiento que tuuo en las virtudes de Monge, ſiguiendo los exemplos de tantos Santos como auia en aquella ſanta Caſa, y aſsi llegò à grande altura de perfeccion.

En lo que fue inſigne, fue en inocencia, ſimplicidad, y obediencia. Buena prueba de todo fue, que ſu Abad le mandò fueſſe à la ſoledad, y que hizieſſe alli vida eremitica algun tiempo. Obedeciò ſin replica alguna, y eſtando en el deſierto le acometiò vna beſtia fiera, queriendole matar; pero èl no huyò antes bien cõ rara, è inocente ſencillez la hablò, y la mandò, que no le hizieſſe daño alguno; y la fiera no ſolamente entonces, pero deſpues obedeciò al Santo, y de ſuerte, que era como vn criado, à la qual mandaua lo que queria, y quando queria.

Segun yo entiendo, no durò el Santo mucho tiempo en la ſoledad, porque los Autores dizen, que eſtaua en el Monaſterio quando le ſacaron para Arçobiſpo de Leon, auiendole pedido vnanimes, y conformes los Electores; y en eſta dignidad tan alta moſtrò la experiencia, que debaxo de aquella ſimplicidad de oueja, y de paloma, tenia prudencia de ſerpiente, cõ muchos exemplos en los ſuceſſos, y dificultades que ſe le ofrecieron. Fue de zelo ferventiſsimo en reprehẽder los pecados publicos, muy limoſnero, y padre de los pobres, huerfanos, y viudas; honrò con la ſantidad ſu Igleſia, y muriò como auia viuido.

Floreciò por los años de 630.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à diez y ocho de Octubre.

COMEMORACIÓ DE S. ILDEFONSO.

Año 090.

Const. Caie. Yepes, Anton. Balinghen.

LA Comemoracion solemne de la gracia, y fauor que MARIA Santissima, Madre de Dios, y Señora nuestra, hizo à su glorioso Capellan, y nuestro Monge San Ildefonso, dandole aquella celestial Casulla, como dexamos dicho en su vida à veinte y tres del mes de Enero, que algunos dizen sucediò en este dia. En la Santa Iglesia se celebra el dia veinte y dos de Enero en la Ciudad de Toledo, y en su Arçobispado, con nombre de la Descension, y de nuestra Señora de la Paz.

S. BENON OBISPO.

Año 1190.

Crantzio in Saxonia, Buc. in Meno. Annal. Germ. & Bened. Aquila, & tom. 2. SS. Ordin.

¶ En Amburgo, San Bennon Obispo, y Confessor, por otro nombre llamado Benito, y diuerso de otro del mismo nombre, cuya vida apuntamos à diez y seis del mes de Iunio. Fue Monge en nuestro Monasterio Amburgense, y no siendo segundo à otro de los de su tiempo en santidad, y doctrina, muerto Regimberto Obispo, fue embiado à convertir los Vvandalos, y consagrado por Obispo. Sirviò à la Santa Iglesia mucho en este ministerio Apostolico, quitò el culto que se daua à los demonios en muchos Lugares, y plantò la Religion Christiana, arrancada la idolatria, con tales efectos, y frutos, que mereciò el nombre de quinto Apostol de los Vvandalos. Finalmente, despues de muchos trabajos, pobreza, y miserias que padeciò, muriò rico en merecimientos el año de mil ciento y nouenta.

S. MENON MONGE.

Año 640.

Iuã Molan. Arn. Duac. Hugo Men. Buc. in Men. & Annal. Germ.

¶ En Leodio, la passion de San Menon, Monge, y Martyr: siendo ya Monge vino à Flandes desde Escocia, Isla fertilissima de Santos, y haziendo su assiento cerca de Arduena, edificò alli vna celdilla, en la qual hizo vna vida angelica, con cuyo exemplo mouiò à muchos à mudar de vida, y acabò dichosamente la suya, derramando su sangre por la Fè de Iesu Christo, ennobleciendo, y fertilizando aquel Lugar, y Prouincia con ella, passò à gozar los premios eternos por los años de 640.

B. TEOBALDO.

Año 1156.

Bern. Brit. Cesario, Iuã Picardo, Iuan Frasquet. Vincẽ. Corsin. Sigebert. Enriq. Bucel.

¶ En Francia, en el Monasterio de Claraval, el Beato Teobaldo, llamado el Piadoso, Conde de Campania, esclarecido por su admirable santidad. Fue muy estimado entre los Principes de Francia, y Valido de el Rey, segundo despues del. Ocultaua debaxo de la Purpura, y joyas preciosas con que se adornaua, vn animo de Monge, y cumplia con las obligaciones de tal, siendo con todos benuolo, y exemplarissimo Christiano; por lo qual se grangeò el nombre de Piadoso, no solamente con los de su Palacio, ni con sus vassallos, sino, lo que es mas, con los mismos Soldados, y todos le llamauan Moge, y conuerso, ò lego de Palacio. Vsando bien de las muchas riquezas que Dios le auia dado, edificò muchas Iglesias, y fundò Monasterios muchos, y otras restaurò, y aumentò en rentas: pero lo que le robò toda su voluntad, era, el socorro de los pobres, huerfanos, viudas, y menesterosos desvalidos. Pagòle Dios tanta piedad, aprobando en esta vida sus buenas obras, y haziendole vn fauor grande. Tenia por costumbre visitar à los leprosos, que estauan en sus casillas, ò chozas, como separados del comercio; hablauales, dauales lo necessario, tocaualos con sus mismas manos, cõsolaualos con su afabilidad. Esto era tan sabido, que vno de los enfermos de tan asqueroso achaque, y contagioso, no reparò, ni temiò de poner su casilla, ò choza à la vista de Palacio, para gozar mas libremente de los socorros, y visitas deste Principe; el qual siempre que salia fuera entraua à verle, y le trataua familiarmẽte, indignandose, y lleuando esto muy mal los de su casa. Sucediò que estuvo ausente el Santo, y en el interin muriò el leproso sin saberlo; pero temiendolo, passando, pues, por la calle, se apeò, como solia, del caballo, y entrò à ver à su leproso, y hallò alli vna forma del mismo, como si fuesse vivo; ha-

hablòle, socorriòle, y consolòle, como solia, y saliò fuera, y dixeronle algunos criados, que ya auian salido al encuentro, de los que no auian ido con èl, que ya auia muerto el leproso. El Santo disimulando, diò gracias à nuestro Señor, alegrandose mucho de auer servido al mismo Christo en su persona, auiendole servido en sus pobres. Enfin, toda su vida fue llena de buenas obras, pero como ya llegasse à su vejez, dedicandose todo al servicio de Dios, recibiò la Cogulla blanca Cisterciense en nuestro Monasterio de Claraval, y alli viuiò santissimamente. Fue tan dado à la oracion, que muchas vezes le sucediò estarse toda la noche de rodillas en ella, y estando como fuera de si, estaua inmoble, hasta que la luz del Sol le hazia bolver en si, y como despertar de aquel sueño dulce de las potencias. Tenia gran deleite en el exercicio de los oficios humildes, y en servir, como lo hazia, à los Monges, venerandolos como à sus padres, y señores. Supo la hora de su muerte por reuelacion divina, y auiendo recibido los Santos Sacramentos, acabò dichosamente, y nunca se olvidaron deste Santo los Franceses, dize Picardo, y su gloria se manifestò por muchos milagros, y reuelaciones. Muriò año de mil ciento y cincuenta y seis.

B. GVICARDO MONGE. Año *Montalvo, Manrique, Enriquez, Bucelino.*

¶ En el mismo Claraval, y el mismo dia, el Beato Guicardo Monge, el qual siguiò la vida estrecha de la santa Regla, y Cistercienses Estatutos debaxo del magisterio del Beato Roberto de Bruxas; llegò à lo alto de la perfeccion Monastica, y con el olor de sus muchas virtudes llenò toda la Congregacion Cisterciense desde Claraval. En poco tiempo consumado, alcançò lo que suelen otros en muchos años, y passando el curso de su vida santa, fue à recibir el premio merecido, acabando su vida dichosamente. La gloria que auia de tener supo su Abad el Beato Roberto en vna vision admirable; por que viò dos hermosissimos mancebos, que esparcian en el pavimento de la Iglesia, y Coro varias flores, lirios, rosas, claueles, y violetas celestiales, quando estaua à lo vltimo de su vida Guicardo, y dieron la razon en estas palabras: *Por que en este Coro ya se celebrara vna festiuidad de vn Santo nueuo, de cuya solemnidad se alegraràn los Angeles, y se cantaràn Hymnos à Dios en Sion.*

COMEMORACION DE N. SEÑORA Año 1150. *Memor. del Monasterio Afligiense, Menol. Cister. Enriquez, Buc.*

¶ En Flandes, la Comemoracion de la Santissima Virgen MARIA nuestra Señora, que saludò à nuestro Doctor melifluo San Bernardo. El caso sucediò assi: Estaua el glorioso Santo en nuestro Monasterio Afliginiense, y trabajaua en persuadir à los Monges mas estrecha observancia de la santa Regla, y auiendo concurrido à verle, y comunicarle mucho numero de personas, despues que le hablaron passò por donde estaua vna imagen de piedra desta Soberana Señora, y arrebatado de su grande amor, y deuocion que la tenia, sin poder contenerse, no solamente la saludò en lo interior de su alma, sino que prorumpiò en las palabras del Angel, diziendo vocalmente: *Aue Maria*, y la Santa Imagen respondiò, oyendolo todos los Monges, y seglares: *Salve Bernardo.* Esta Imagen fue tenida en grande veneracion desde entonces, y por que al tiempo que esto sucediò se consiguiò no sin milagro, la llamaron Santa Maria de la Paz.

TRANSLACIÓ DE LA B. ALEYDA. Año 1250. *Menol. Cisterc. Bucel.*

¶ El mismo dia, la Translacion de la Beata Aleyda, madre de nuestro Padre San Bernardo, desde el Monasterio de San Benigno al de Claraval, hecha año de mil doscientos y cincuenta.

P. P. M. F. IVAN DE CASTAÑIZA. Año 1598. *Yepes to. 5. fol. 337. y to. 7. f. 346. M. Argae. tom. 6. de la Soledad, c. 69. p. 503.*

¶ En el ilustrissimo, y Real Monasterio de San Salvador de Oña, entierro de los antiguos Reyes de Castilla, y en el insigne Colegio de San Vicente de Salamanca, la memoria del Venerable Padre Maestro Fray Iuan de Castañiza, varon de vida inculpable, y Predicador que fue del señor Rey Don Felipe Segundo, de quien dize el Padre Maestro Fray Gregorio de Argaez lo *viò sus paseles.*

lo siguiente: En su tiempo floreciò en Oña, y en España el Padre Maestro Fray Iuan de Castañiza; fue natural de Villa-Diego, seis leguas de la Ciudad de Burgos. Despues de auer professado, ido, y buelto de los Estudios, en que saliò con premios, y opinion de grãde ingenio, se aplicò al exercicio del Pulpito, que començò, prosiguiò, y acabò con tanto aplauso, que no huvo en España quien le hiziesse ventaja; quien se la conociesse, fueron todos, porque el espiritu, y elegancia con que predicaua, era tan eficaz, y penetrante en los coraçones de los oyentes, que le veneravan mucho; porque à sus letras, y palabras acompañaua con vna vida muy penitente. El Rey Don Felipe, que no se contentaua con facilidad, le tuvo en grande veneracion, oyendole muy ordinariamente; porque despues de muchos Pulpitos honrosos, que tuvo, hizo asiento en Valladolid, en donde reside la Corte. Opusose en cierto tributo que se queria echar en el Reyno, à los que lo proponian en vnas Cortes; tuvose noticia en el Consejo, dixeronselo al Rey, consultòse que se le diesse el Arçobispado de Mecina en Sicilia, pareciendole que callaria, como otros han hecho; y saliòles al contrario, porque no lo aceptò.

Graduòse de Maestro en Teologia, que era vna honra muy grãde, porque los escogia entonces la Congregacion, y de muchos que auia, se daua el grado à pocos. Llegando el año de mil quinientos y nouenta y quatro, asistiò à la enfermedad, y muerte del Arçobispo de Toledo, y Cardenal Don Gaspar de Quiroga; fue el Confessor, el Testamentario, y executor de su voluntad, en que pudo hazer mucho por otros; y por que no se lo notassen, y mas si mandaua algo à Religiosos, no dexò à ninguno marauedi de renta; solamente solicitò que quatro Missas de Aniuersarios, que el Arçobispo, y Rodrigo de Arce, Presidente de Castilla, amigo suyo, auian mandado, se dixessen en el Monasterio de Santo Toribio, quedassen bien fundados; y assi se cumplen con mucha puntualidad.

El año de mil quinientos y nouenta y cinco se celebrò Capitulo General; iban entonces Monges à èl con titulo de Procuradores de los Conventos, y el de Santa Maria de Obona en Asturias, le nombrò para que hablasse por ellos, como lo he visto en aquellas difiniciones.

Escriviò la vida de San Romualdo con elegante estilo, que oy anda en manos de todos los que tratan de espiritu; y la Religion deseando sacar à luz vna Coronica General de la Orden de San Benito, se la encomendò; començò parte della, y no tuvo lugar, ni vida para proseguirla, y assi huvo de proseguirla el Padre Maestro Fray Antonio de Yepes: los principios del primer Tomo, esto es, la vida de San Benito, dizen ser suyo. En el Archiuo de Oña se conservan papeles que le remitian; pero esto no muestra quien era el hombre interior de Fray Iuan de Castañiza, como aquel librito que hizo, cuyo titulo es, *Pugna spiritualis*, Combate espiritual, aunque no lo pudo acabar, por que muriò luego. Dirè lo que ha sucedido.

Luego que muriò en nuestro Colegio de San Vicente de Salamanca año de mil quinientos y nouenta y ocho, traxeron à Oña todos sus libros, y Sermones, que tenia manuscriptos de su letra, de los quales tuve vno en mi poder, entre ellos vino este librito. Estauan entonces en Oña estudiando Teologia diferentes Monges Ingleses, para ir à predicar à su patria; bolviendo à Inglaterra, passaron por Paris, comunicaronlo con los Monges de San German, que sacaron otra copia Latina, y pusieron en la Libreria conventual: passaron à Flandes, y parando en el Colegio que los Monges Ingleses tienen en Duay, quedò alli la copia deste librito, que auian sacado en Oña.

" Como tenia tanta opinion, hizieronse copias, y se imprimiò, lo primero en lengua Francesa, despues en Italiano; y como no cuidaron de poner el Autor, y el librito no tiene mas de treinta y seis hojas, y capitulos muy breues, contentaronse con dezir, que era compuesto por vn Religioso: y assi lo dize la primera impression, que se hizo en Barcelona por Iuan Simon, Mercader de libros, que se aprobò por el Doctor Francisco Droquetes el de 1608. Comiença el titulo el año de 1610. *Combate, ò lucha espiritual del alma, con sus afectos desordenados, compuesto en lengua Italiana por vn siervo de Dios, y traducido en la Castellana por Luis de Vera, Secretario del Excelentissimo señor Don Hector Piñatello, Duque de Monteleon.* Esto tiene tambien otra impression, que se hizo en Zaragoça el año de 1628. por Iuan de la Naxa Quartaner, junto con la doctrina de Belarmino. De Italiano lo hizo traducir en Portugues Don Francisco de Melo y Torres, Marques de Sande, estando en Paris; pero añadido con treinta y siete capitulos por el Venerable Padre Lorenço Scupoli, Clerigo Reglar de San Cayetano, que añadiò algo à algunos capitulos primeros, por ser demasiado cortos, y breues. Traduxolo tambien en Francès vn Doctor de la Vniuersidad de Paris, y lo dedicò à San Francisco de Sales, y alli le dize, que està añadido de treinta y siete capitulos mas. El ser obra los dichos treinta y seis de nuestro Venerable Padre Fray Iuan de Castañiza, conuencese: lo vno, por hallarse entre los Padres de San German de Paris, y entre los de nuestros Monges de Duay, escrito en Latin, con este titulo: *Pugna spiritualis à Ioanne de Castañiza, Monacho Benedictino Hispano.* Lo qual notado por los Padres de San German, que lo hallaron en su Libreria, hizieron primero la diligencia con los de Duay, y aunque hallaron lo mismo, no contentos con esto, escrivieron à Madrid para que hiziessen la diligencia sobre si estaua en la Casa de Oña, y hallòse entre los libros que suelen tener los Nouicios; de que remitieron vna copia Latina, que se remitiò à Paris. Desuerte, que de la honra que se dà al Padre Lorenço Scupoli, se debe parte à nuestro Monge Castañiza.

Y conuencese, lo segundo, por ver que el Padre Lorenço no escriviò en Latin aquellos veinte y nueue capitulos, sino en Italiano, como los treinta y siete. Hale sucedido al Maestro Castañiza lo que à Iuan Gerson, y à Fray Garcia de Cisneros, Abades de nuestra Religion, que por auer trasladado, y copiado Tomàs de Kempis el libro de Imitatione Christi, de Gerson; y el glorioso San Ignacio el libro de los Exercicios espirituales, de Cisneros, que le diò su Confessor Fray Iuan Xanoñes, y ampliadole mas, se los han atribuido muchos, como si fueran sus Autores enteramente; cosa que sucede por otros muchos Doctores de la Iglesia. Hizo tambien vnos Escolios muy doctos à los libros que escriviò Santa Getrudis la Magna, que andan impressos en Latin con sus Obras.

Dia 19. de Octubre.

S. ETBINO ABAD.

Año 590. *y otros dize 610. Mart. Rom. y Notas de Baronio, Tritemio, Vincẽ. Belvac. S. Anton. Florent. Eucel. in Men. & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. Bern. de la Peña.*

SAn Etbino naciò en Bretaña la Menor, parte del poderoso Reyno de Francia, y de las principales en dar hijos ilustres à la Iglesia. Entre los mas conocidos en aquel Reyno es San Etbino, que naciò de nobilissimos padres, y le procuraron poner en el camino de la virtud, mayorazgo con que le enriquecieron, mejora mas quantiosa, que el de su Casa. Viuia Sanson, Arçobispo Dolense, Monge de San Benito nuestro Padre (cuya vida dexamos arriba puesta) que le sacò vn lucido sugeto, assi en letras, como en santidad. Estudiò las Artes liberales, y Sagrada Escritura, saliendo vno de los mas famosos discipulos que tuvo aquel Santo Maestro. Ordenòle de Diacono, por que le hallò con mucha inclinacion à la Iglesia, y al servicio de

de cosas sagradas. No comunicava negocios del siglo, ni parecia era parte dèl, segun aborrecia su trato: amava las ocupaciones Religiosas, el ayuno, comiendo casi los dias todos pan, y agua; vsava vn aspero cilicio, y con ser Secular, dormia muchas vezes en la tierra dura, sin poner alguna ropa, ò pajas para defensa de su descomodidad: de suerte, que èl era imitacion en muchas cosas de su Maestro. Muriò el padre, y viendo Etbino a su madre viuda, la persuadiò à que, dexando el Mundo, tomasse el Velo de Mõja, menospreciando este Mundo; y tuvo tal eficacia su persuasion, que dando à lugares devotos su hazienda, se recogiò à vn Monasterio, y Sanson la diò el Velo, con que acabò en vida Religiosa, y tuvo loable fin con opinion de virtuosa. Vn dia entrò San Etbino en la Iglesia, en ocasion que cantava el Diacono aquel Evangelio de San Lucas: *N: si quis renuntiauerit omnibus, quæ possidet, non potest meus esse Discipulus. El que no renunciare todo lo que possee, no puede ser mi Discipulo.* Como si aquellas palabras hablaran solo con èl, se fue luego al Yermo à la Abadia de Torauco, donde era Abad Similiano, Varon perfectissimo, y de los primeros, que venido à Francia San Mauro, recibiò la Regla de San Benito. Con este Padre comunicò su pensamiento, y viendo en San Etbino natural à proposito para la Religion, y espiritu para el servicio de Dios, le recibiò en su Casa, donde en pocos dias mostrò cumplido el cõcepto que de su persona tenian en la Casa, en todo el siglo que viuiò San Etbino. Floreciò entre todas las virtudes en la abstinencia, tan rigurosa, que para viuir en Comunidad, donde no es licito el rigor de la Eremitica soledad, es mucho lo que se lee de San Etbino: que no comia mas que dos vezes en la semana, y en aquellas ocasiones passava con solo pan, y agua, y tassado, que en vn Eremita hallaremos otras penitencias mayores: mas en el Estado Cenobitico, cuyas Reglas, como hechas para muchos, han de atemperarse à todos naturales, y antes hazer composicion prudente cõ lo suave, y honesto, que con lo penitente, y rigurosso; es cosa digna de

Lucæ 14.

loa, pues con leyes, aun para la soledad harto rigurosas, passavan, sirviendo al Señor con alegria. Casi la noche, y dia todo viuia en oracion, que hazia levantados los braços, y solia estar ocho, y nueve horas con esta posicion gravosa, solicitada antes con rigurosa diciplina. El vestido interior era vna tunica de cilicio, que le traìa las carnes consumidas. En esta Comunidad viuian con vna emulacion santissima, procurando adelantarse cada vno en la perfecciõ: y assi se provocavan con loable embidia, teniendose por suma desdicha no salir alentados en aquella competencia, y San Etbino tuvo siempre, si no primer lugar (que si tendria) el que igualava con el primero.

Auia vn Monge en Casa santissimo Varon, llamado Vbimbaloco, de quien reza la Iglesia, y tenia con Etbino amistad muy estrecha, que acaso debian de ser los dos Campeones de aquellas competencias santas. Era Sacerdote del Monasterio, y solia acudir à vna Ermita vna milla distante de la Casa: llevò vna vez consigo à Etbino, y fueron comunicando cosas del alma en ocasion que venia por el camino vn pobre, ò estava, por mejor dezir, en èl, sin poderse tener sobre las plantas, horrible el bulto, con vna asqueroza lepra, la boca torpissima, con fealdad abominable, y el aliento tan perjudicial, que inficionava el ayre, apartando de su vista à los passageros. Llegaronse los dos Santos à èl, y Etbino le levantò en sus braços, y Vbimbaloco le tocava, y besava las heridas, llegando à ellas con su lengua, y besandole las partes donde la respiracion dificultosa de narizes, y boca era intolerable. No ay fuerças humanas que lleguen à esto, la oracion, y vnion de los que professan este exercicio, haze valentias en los estomagos delicados, que los robustos temẽ pusilanimes. Aunque los Santos, ardiendo en caridad, y amor de Dios, auian acometido cosa tan dificil, è imposible à los que estamos poco practicos en la perfeccion, no sabian el bien que tenian entre sus manos. Sintiòlo, ò conociòlo San Etbino, porque mirando al Cielo, compadecido de ver aquella criatura

tan

tan vlcerada, acaso deseando compassivo pedir à Dios misericordia para el enfermo, viò baxar esquadrones de Angeles, que arrodillados al venerado bulto, en su juizio de los hombres miserable, adoravan al que siendo Rey de los Cielos, pensavan los Santos que era criatura sugeta à nuestras miserias. Luego Etbino, conociendo el bien que tenia entre manos, començò à dar vozes, diziendo: Padre, Padre, el que tengo entre mis braços es Christo, y queriendo entre los dos tenerle, y aun detenerle: auiẽdo el Señor hecho experiencia de sus Siervos, se fue al Cielo, dexandoles consoladissimos, y mas con vnas palabras que les dixo al desasirse de sus manos, dulces, y sabrosas sobre todo encarecimiento, y donde la eloquencia es corta para encarecer sus quilates: *Vosotros* (dixo) *no tuvistes asco de mis llagas, tampoco yo le tendrè de recibiros en la BienaVenturança.* Con esto quedaron gozosissimos, y tan humildes, que San Etbino atribuìa este favor a Vbimbaloco, y este Santo à San Etbino, sin concertar esta partida tan estimable; solo convinieron en el silencio de tan inefable favor, hasta que fuessen deshechos los lazos de la vida, que no corria peligro publicacion de cosa tan favorable.

Por este tiempo corria en la Menor Bretaña vn siglo sangriento, ardiendo en guerras algunos Regulos soberanos, que ayudavan los Reyes de Francia astutos, para entrarse en aquella parte de vencida con las armas de sus dueños: al ruido militar cessava el Culto Divino, y se turbava la quietud Religiosa en la Menor Bretaña; con que San Etbino, deseando proseguir en su retiro dichoso, dexãdo la amada Patria, se partiò por los años de quinientos y sesenta à Irlanda, y en vn sitio, y amena soledad edificò el Monasterio Nectense, siendo, à lo que se colige por buen discurso, el primero que passò la Santa Regla de San Benito à Irlanda, de quien la recibiò el Monasterio Benchorense, y su Abad San Congelo, que despues la enseñò à San Columbano, y sus Discipulos, y se abraçò en toda la Isla. Aqui viuiò santissimo, y se hizo admirable, y amable, que son efectos de la virtud, aunque à los principios, como tiene rostro dificultoso, se haze pavorosa. Saliò vn dia el Santo à predicar à vna Villa, y encontrò à la buelta de su Casa vn cojo con vnas muletas, fiadores de su defecto, y cõpadecido el Santo, se llegò à èl, signòle con la Cruz, y al punto recibiò salud, arrojando las muletas, y hallandose firme, desembueltas las cuerdas encogidas, que le auian tenido preso tantos años. Otro dia estava San Etbino en su Casa, y vino vna señora con vn hijo paralitico, y dixo al Santo, como llevando al enfermo al Sepulcro de Santa Brigida, la Santa le remitiò al Monasterio Nectense para que el Abad Etbino le diesse salud, y recibiesse del Señor, por sus meritos del Santo, tanto beneficio. San Etbino no pudo escusarse; y assi, puesto delante del Santissimo Sacramento, pidiò salud para aquel doliente, y levantandose, se llegò al moço, poniendole en la cabeça las manos, con que le diò cumplidos los deseos, y dichoso fin de sus estaciones. Veinte años viuiò San Etbino en Irlanda, y muriò esclarecido en obras, y milagros, año de quinientos y noventa, como dize nuestro Bucelino, à diez y nueve de Octubre, auiendo sido el primero que sabemos passò la Regla de nuestro Padre San Benito à Irlanda, y de alli à Escocia: si acaso fue otro antes, en todo me sugeto al parecer del mas leìdo, haziendome Discipulo de mejor doctrina. Baronio en las notas al Martyrologio dize que muriò año de seiscientos y diez.

la Peña, dize que fue San Etbino, pero otros Autores dizen que entrò antes en Irlanda.

NOTA. *Quien fue el que passò la Regla de S. Benito à Irlanda, que no lo declara el M. Yepes, y el Padre Fr. Bernardo de*

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à diez y nueue de Octubre.

S. FRIDESVVINDA VIRGEN.

EN Oxonio, en Inglaterra, Santa Fredesuvinda Virgen, llamada por otros Frideſuvida. Fue nobilissima hija de Didano, Duque, y fue amada, y escogida de Christo, que la guardò maravillosamente, para que le consagrasse sin mancilla su virginidad. Deseavala para su esposa el Prin-

Año 730.

ci-

Polyd. Virg. Chronographia de Bretañ, Nicol. Harpsfeld. Bar. Mola. Bucelin.

cipe Algaro llevado de su hermosura, ella respondiò, como Santa Ines, que yà estava prevenida de otro amante, y que yà no tenia libertad, ni era justo que se abatiesse à tener esposo de la Tierra, quien yâ le tenia en el Cielo, que haze infinitas ventajas à los mas ilustres Reyes del Mundo. Ciego el Principe de amor, y de colera, determinò sacarla violentamente, y yendo con tan mal intento con gente de guerra al Pueblo Oxomiense, y queriendo entrar en èl por fuerça de armas, repentinamente quedò ciego, y assi se viò obligado à pedir à la Santa que oraffe à Dios por èl, quando antes queria hazerla injuria: la Santa se apiadò, y con sus oraciones le alcançò la vista de los ojos: desde este sucesso, atemorizados los Reyes de Inglaterra hasta Enrico Segundo, ninguno se atreviò à entrar en aquella Villa, teniendola respeto, y veneracion. La Santa luego tomò el Habito de nuestro Padre San Benito en vn Monasterio della, adonde viuiò con tan rara santidad, que fue puesta en el numero de los Santos despues de su muerte, que fue año de 730.

S. DESIDERIO MONGE.

Año 663.

¶ En el Pago Vituricense, San Desiderio, Monge, y Confessor. Fue oriundo del Castro Blavio, y desde su niñez dado al Culto Divino, y bien instruido en letras. Auiendo oìdo la fama de San Sigirano Abad, se fue à èl, y pidiendo con grande humildad el Habito, se le diò, y la profesion à su tiempo en el Monasterio Longorense. Saliò sugeto tan aventajado en santidad, que se adelantò à todos los demàs Monges, y assi le ordenaron de Sacerdote, despues fue puesto por Prelado de otro Monasterio, que èl auia fundado en el territorio Bituricense, en el qual mostrò à sus inferiores el camino de la Gloria seguro, no solo con palabras, sino mucho mas con obras, y no remitiendo cosa alguna de la vida rigurosa, que hazia en su Casa de profesion. En esta se encerrò en vna Celda separada, que era para èl como vn sepulcro en vida, alli intentò el Demonio perturbar su santa quietud, y vna vez se le apareciò en forma de vn bravo, y grande toro; pero el Santo haziendo la señal de la Cruz, le hizo huir corrido mas que de passo: fue ilustrado con muchos milagros en vida, y despues de su santa muerte, à la qual precediò vna vision de los Santos San Iuan Bautista, y San Pablo Apostol, que traian vna Corona de oro resplandeciente llena de perlas, y piedras preciosas, que le estava prevenida. Floreciò en tiempo de Dagoberto, y Clodoveo Segundo, y sus hijos, por los años de seiscientos y sesenta y tres.

Memorias del Monasterio de San Sigirano. Hugo Menard. Bucel.

S. AMABLE ABAD.

Año 570.

¶ En el mismo dia, San Amable, Abad Arvenense. Este Santo, verdaderamente amable para Dios, y para los hombres, naciò en el Pueblo Ricomagense, fue primero Clerigo, despues fue Monge, y Abad, y resplandeciò tanto en virtudes, que luego que muriò, venerandole como à Santo, le eligieron los Avernenses por su Patron. Refieren deste Santo, que estuvo en Roma, y que le manifestò Dios por su santidad, porque quitandole la capa de camino, y los guantes, los recibiò vn rayo del Sol, sustentandolos como si fuesse vn madero, ò antepecho firme. Predixo con divina revelacion el dia de su muerte à sus Discipulos, y llorando ellos amargamẽte la falta de su amado Maestro, se hizo poner sobre vn cilicio cubierto de ceniza; y auiendo recibido los Santos Sacramentos, muriò alegre, dando su alma al Señor, por los años de quinientos y setenta: obrò Dios despues, en credito de su Siervo, muchos milagros en todo genero de enfermedades; pero especialmente con los que padecen quartanas los haze grãdes, y tambien si à alguno se le entrava por la boca alguna culebra, luego que era llevado à su Sepulcro la expelia, pero fuera del Templo, porque no le contaminasse con vomito.

Greg. Turonense, Menard, Bucel.

Abogado de los que padecen quartanas.

B. AMADEO

Año

¶ En Francia, el B. Amadeo, Principe de Alva-Ripa, ilustre en linage, y en virtudes, que siendo yà entrado en edad, sacudiendo el polvo de las cosas del siglo, entrò Monge Cisterciense en Bona-Val, y mereciò con sus virtudes que le ordenassen de Sacerdote; es alabado de que ningun dia dexò de dezir Missa, sino estuviesse enfermo, por la singular devocion con

Menol. Cist. Enr. Manriq. Montaluo, Bucelin.

con este altissimo Sacrificio, y en el derramava muchas lagrimas. Con su ayuda sanaron prodigiosamente muchos enfermos; finalmente, despues de largas vigilias, oraciones, y trabajos deste Mundo, saliò libre su espiritu à gozar de Dios, año de

B. ISABEL. Año 1304.

¶ En la Villa Herchenrodense, la B. Isabel de SpalveckA. Fue milagro de su siglo, porque haziendo memoria del gran Padre, y Serafico Patriarca San Francisco de Asis, y que auia alcançado de Dios que le comunicasse cõ las cinco Llagas de Christo Bien nuestro en el costado, manos, y pies, mereciò tambien ella que su Magestad le hiziesse otro favor semejante. Las señales eran tan semejantes a las de nuestro Salvador, que las de los pies, y manos eran redondas, como heridas de clavos, y la del costado larga, como herida de lança, y corria frequentemente sangre de las heridas, pero principalmente los Viernes. Demàs desto, esta B. Virgen tenia todas las Horas Canonicas viua representaciõ de la Pasion de Christo, quando fue preso, y maltratado de los impios; y antes que se levantasse de rezar las Horas, era arrebatada en espiritu, quedando sin sentido, movimiento, ni respiracion por algun tiẽpo, como vna estatua de piedra, ò de madera; y despues del qual rapto, como bolviendo en si, se levantava, y salia de aquel lugar velozmente, y se passeava por su Celda con passos compuestos, llevada, à lo que se cree, de algun Angel; y esto admirava mas, porque desde cinco años era tan flaca de miembros, que no podia andar sin arrimo, ò ayuda de otra persona, aunque instasse, como sucediò el incendio de la Casa. Floreciò esta viua memoria de la Pasion de el Señor el año de mil trecientos y quatro; y muchos Varones de grande autoridad afirmaron que su vida sobrepujava todas las fuerças humanas.

Ven. Ludouic. Blosio, Arnold. de Raisc. Philip. Claramillese, Francisc. de Viuar, Iuan Guilleman. Bucelino in Menol. & tom. 2. SS. Ordin.

Tenia las cinco Llagas.

S. AMATO. Año

¶ En Duay, la Translacion de San Amato, Obispo, y Confessor, hecha por Bayno, Obispo de los Morinos, auiendo tenido revelacion divina nuestro San Mauronto, para que trasladasse su sagrado Cuerpo en la Iglesia de Santa Maria, que èl auia edificado, año de

Molan. Mennard. Arn. Duac. Bucelin.

¶ En el termino Epternacense, la Translacion de San Vvillibrordo, Obispo, Varon Apostolico, à la qual pone este dia Molano en las Adiciones, año de

S. VVILLIBRORDO. Año

Mol. Bucel.

¶ En España, en Cordova, el Martyrio de Santa Laura Martyr, Abadesa de nuestro Convento de Cureclara. Fue de nobilissimo linage de Christianos Mozarabes de aquella Ciudad, y parienta, y amiga de Santa Aurea, Abadesa (cuyo martyrio pusimos à diez y nueve de Iulio) en el mismo Convento. Fue casada, y tuvo dos hijas, y muerto su marido, se recogiò al dicho Convento con ellas. Padeciò martyrio Santa Aurea algun tiempo despues, año de ochocientos y cincuenta y seis, y fue elegida Abadesa Laura. Governò nueve años santissimamente, y fue muy dada à la oracion, mortificacion, y penitencia. Llegò su fama al Iuez de los Sarracenos, siendo denunciada, y delante dèl abominò de los falsos errores de Mahoma, perseverando constante en nuestra Santa Fè Catolica, por lo qual fue açotada crueliss imamente, y puesta en vn baño de pez hirviendo, adonde perseverò tres horas cantando à Dios alabanças, y passò à recibir la palma del martyrio à diez y nueve de Octubre, año de ochocientos y sesenta y quatro, y no hizo mencion de esta Santa San Eulogio, por auer padecido martyrio antes; esto es, año de ochocientos y cincuenta y nueve, y trae el Martyrologio Hispano este Epitafio antiguo.

S. LAVRA ABADESA. Año 864.

Luitprando in Aduers. numer. 281; fol. 510 Mart. Hispano.

Nobilis hic corpus Lauræ requieuit, & istam
Sarcophogi thecam complent sua pignora sacra.
Hæc proceri coniuncta viro per tempora multa,
Et Solis Mater, tandem vidnato Monesterio
Insequitur vitam, quam protinus Aurea virgo,
Cute clarensis dedit. Huius docta trophæis;
Denique Cœnobij Mater, atque Magistra reluçet.

Sed

Sed Sarraceni Regis contrito furore,
Vulnera post ignes, Cœlum coronata migrauit.

V. P. PADRE IACOBO DE GRAFFIS.

Año 1620.

Bucelin. in Apend. pag. 321.

¶ En la Congregacion de Monte Casino, el Venerable Padre Iacobo de Graffis, Abad doctissimo, y que fue excelente professor en la Facultad de Canones, y escriviò doctissimamente. Fue devotissimo de la Madre de Dios, à cuya honra ayunò todo el tiempo que viuiò en nuestra Religion à pan negro, y agua. Dizese dèl, muriò virgen, y que fue sobre manera humano, y apacible para todos. Dizese tãbien, que supo el dia de su muerte, y que lo dixo antes, la qual fue felicissima, à diez y nueve de Octubre, y que de alli à tres años fue sacado de su Sepulcro, y que sucedieron muchos milagros, y fueron libres algunos posseidos del Demonio, que publicaron la santidad suya, año mil seiscientos y veinte.

Dia 20. de Octubre.

S. IRENE.

Año 653.

Mart. Rom. y notas de Baron. Baseo, Yep. Flos Sanctorum. Bucelino in Menol. Annal. Bened. & tom. 2. SS. Ord.

NAciò Santa Irene en la Villa de Tomar, Pueblo conocido en Portugal, sugeto con su Castillo à la Cavalleria inclita de Christo. Sus padres fueron Hermigio, y Eugenia, ilustres, y conocidos en Lusitania, y celebrados por su virtud, siendo amparo de huerfanos, refugio de necessitados, y padre comun de los pobres en su Republica. En los primeros años desearon que su hija fuesse consagrada al Señor para su Esposa, porque la hermosura del alma, y la q̃ tenia exterior, no merecia el Mundo posseerlas; y assi, hablando al Abad Selio, el qual era hermano de su madre, y governava por aquellos siglos en vna Villa, llamada Havancia, vn Monasterio de Monges de N. P. San Benito, y de la misma Orden otro de Religiosas, le pidieron diesse el Habito de Monja à su sobrina, para que se criasse en aquella Casa con sus tias Casta, y Iulia, hermanas de su padre, y luego començasse à servir al Señor, antes que al Mundo pudiesse darse à conocer, y turbasse su candida inocencia. Tomò la Santa el Habito en aquel Monasterio, y oyendo el tio el docil natural, è innata inclinacion à leer en la Sagrada Escritura, procurò q̃ aprehendiesse su inteligencia, embiando para esto vn Monge, llamado Remigio, q̃ la enseñò, y sacò con ventajas instruida en las Divinas Letras. Era Santa Irene exemplo de toda virtud, muy humilde, fundamẽto para el edificio que pretendia, siendo en su estimacion la menor, quando las demàs la tenian conocida por primera en el camino Religioso. Ayunava todos los dias, y los mas à pan, y agua, y solia passarse dos, y tres en la semana sin tomar algun sustento. Estava muchos ratos en oracion, donde el Señor la dava regaladissimos favores. Aborrecia las conversaciones, sin que la huviessen visto jamàs hablar con alguno desde el dia que se consagrò à Dios por Esposa. Amava la clausura [illegible] deben las personas dedicadas al Señor, y solamẽte vsava con las demàs ir à visitar vna Iglesia cercana à San Pedro, que por aquellos siglos no era la clausura tan rigurosa como la vsan oy los Monasterios que vemos, y aun antes del Santo Concilio de Trento auia en esto mucha diferencia. Vn dia, pues, que las Monjas ivan al Templo, estava en la calle vn Cavallero moço, hijo del señor de la Villa, dicho Britaldo, gentilhombre, y galan, que viendo à Santa Irene en compañia de las Monjas, atento mas de lo que debiera à su hermosura, quedò rendido à la vista primera, sin que la Santa huviesse reparado en la intencion curiosa de Britaldo. Era discreto el Cavallero, y conociendo ser casi sin remedio su mal por la profession del sugeto, quedò el suyo con la passion amorosa por muchos dias rẽdida la salud, y la vida con accidentes peligrosos de suerte, que se lo dixeron à Santa Irene, de que recibiò mucho pesar, conociendo que su vista auia sido causa de tan ciega passion. Encomendòle à Dios muy de veras, vsando de los medios conducibles para alcançar remedio de su Magestad para el cuerpo, y alma de Britaldo: no perdonando ayunos, y diciplinas, con otras penitencias rigurosas: despues de auer puesto, alfin, medios tan eficazes, en compañia de quatro Religiosas, fue à visitar à Britaldo, des-

desengañandole como su pensamiento era llevado à cosas imposibles, pues siendo ella Esposa del Rey del Cielo, no podia recibir otro matrimonio en la Tierra, que estava lastimadissima de su mal; y si bien no le podia dar el remedio à su gusto, le tendria sin duda, conformandose con la voluntad del Cielo: el Cavallero lo fue en el agradecimiento, pues con aquella visita quedò tan pagado, que recibio en ella antidoto de sus males, y su afligido coraçon vn no concebido descanso. Bolviòse Santa Irene, y viuiò dos años en las penitencias ordinarias, assistencia à la oracion, puntualidad al Coro, y Oficios Divinos, sin que el Cavallero bolviesse mas à su pensamiento. Mas el Demonio, corrido de ver que su lance primero huviesse salido frustrado, intentò otro mas apretado, y terrible, como veremos en el discurso. Puso le en pensamiento à su Maestro Remigio que solicitasse la fortaleza de Irene, que por lo hermoso le auia rendido, y por lo comunicable se prometia facilidades; (y assi, en todas conversaciones de gente de diferente sexo ay peligro; y lo mas seguro para sacar el espiritu de angustias, y tribulaciones, es guardar la lengua, y huir el trato, y comunicacion ordinaria, porque, *qui custodit os suum, & linguam suam, custodit ab angustijs animam suam.* Quien guarda su lengua, libra de miserias su alma, dixo el Espiritu Santo) Remigio, al fin, en vna ocasion, hablando con Santa Irene, la descubriò su dañado pecho con palabras, y afectos Portugueses, à que la Santa respondiò con modestia; pero con justo, y debido rigor, afeandole en su profession de Monge tan declarado pensamiento, y en su Maestro traicion tan imaginada, despidiendole de si con tanto valor, que le dexò corrido, y con animo de la vengança mas infame que se podia prometer de tan enternecido, y enamorado pecho. Era este miserable herbolario, hombre que comunicava de los secretos que hallan hombres de menguado juizio en yervas, y palabras, y con ellas tuvo traza para dar à la Santa vna bebida, que si bien al gusto fue apacible, el efecto saliò como hijo del autor que la componia, porque se la fue hinchando el vientre poco à poco, sin que perdiesse el rostro su hermosura, con que en la Casa se hizo escandalosa; y padeciendo su credito, quedò dudosa su honestidad, y vna opinada liviandad, acreditada con el tumor que se manifestava con aumento cada dia. La Santa vista su inocencia, se afligia llorando: las tias, y demàs Religiosas la davan solo con la vista torcedores; el tio, Abad, sentia el suceso, y le encomendava al Señor, dudando lo que le dezian, y teniendo por engaño lo que mirava.

Prouerb. 21

Vino à oidos de Britaldo el suceso, y zeloso de la narracion yà creìda, quanto afrentada (como èl imaginava) de sus desprecios, maquinò contra Santa Irene, no civiles, sino criminales vengança, indignas de pecho tan hidalgo, porque sabiendo que la Santa se salia muchas vezes sola à espaciarse por la huerta para divertir melancolias, arrojando por los ojos vapores concebidos en el coraçon lastimado, y para manifestar al Señor su sentimiento, pidiendole se mostrasse compassivo de su inocencia, tratò de inducir vn assesino, que escalando las paredes, la esperasse en lo frondoso de vn bosque, que rodeava el caudaloso Navanis, à cuyas aguas davan aumentos muchas vezes las de los ojos de Irene. Estàdo, pues, à solas vn dia la Santa hablando con el Señor, echando memoriales de su inocencia, tuvo faciles los despachos, aunque por este inopinado medio. Llegò el traidor, y cogiendo con descuido à la Santa, tapandola la boca, la cortò de vn golpe su cuello, y luego desnudandola, salvo la camisa, la arrojò en lo profundo de las aguas, y se bolviò à salir sin ser sentido. Esto fue, ò antes de anochecer, ò passada la hora de Maytines, porque hasta la mañana no fue echada menos. Las tias Casta, y Iulia la buscaron, y ellas, con las demàs, creyeron, viendo que Santa Irene no parecia, que sin duda auia solicitado su fuga, para evadirse del descredito en que se hallava, yendose por esse Mundo, esclabonando yerros, en la cadena del primero, errãdo ellas, aunq̃ el punto ocasionava juizios: mas el Señor no permitiò q̃ padeciesse mas el credito de su Esposa, y assi le revelò

al

al Abad Selio, su tio, la inocencia de Irene, el perpetrado delito de Remigio Britaldo, y el verdugo executor de su muerte, y el lugar donde hallaria su Cuerpo. Fue à verse con las Monjas, à quienes hallò, si turbadas, considerelo quien ha reparado en caso tan nunca oìdo: juntamente las declarò donde estava su Cuerpo, y que viniessen en procession para colocarle en debido lugar. El que tenia, y el modo de venir à èl, y como fue hallado, es de los mas raros que se han oìdo, donde se renovaron las maravillas que vsò con su ingrato Pueblo, huyendo de Faraon, en el Mar Bermejo, y las ofreciò à la vista el Señor, y no sè si mayores. Passa, (assi que el rio Havanis llevò el Cuerpo de Santa Irene) à otro, donde paga su ser en tributo por menos caudoloso, aumentando al rio, que oy llaman Ozer, y las aguas deste le trasladaron al Tajo, padre de muchas aguas de Castilla; y en llegando el Cuerpo cerca, ò enfrente de la Ciudad de Scalabis, Romana Colonia, y Lugar siempre muy ilustre, el cristalino Tajo repressò sus aguas, empinando hasta las nubes montañas de liquidos cristales, sustentadas por las manos de su Artifice; y en la arena, ò lecho de su corriente apareciò vn Sepulcro, renovandose en esta Santa lo que viò la primitiva Iglesia en su Prelado Clemente, pues prepararon Angeles mas inefables Mausoleos, que supo la antiguedad fingir de su celebrada Artemisa. Vino, pues, la procession, y llegando al venerable Sepulcro, aguardaron al Abad Selio, que quiso trasladar las Reliquias à su Monasterio de profession, mas el Cuerpo estuvo inmovil, sin que bastassen fuerças à mudarle para la Villa de Tomar, ò Navancia. Con esto el Abad se contentò con parte de camisa, y cabellos, que cortò, y los llevaron, y guardan oy por preciosas Reliquias, trasladando el Santo Cuerpo à la Ciudad de Scalabis; estando todo este tiempo detenido el poderoso Tajo, sin moverse con tantos impulsos de Castilla, renovados en todos instantes, y siendo tantos los de su morosa detencion: en llegando à Scalabis, el rio licenciò sus aguas, y Tajo descansò en su antiguo lecho, celebrando Portugal caso tan peregrino, y en su memoria perdiendo la Ciudad el nombre que la dieron los Gentiles de Scalabis, y llamandose oy Santaren, corrompido el nombre de Santa Irene, que es en nobleza tan celebrado sitio. De Britaldo, y Remigio cuentan, que viendo conmovido el Pueblo con milagros tan excessivos à los ordinarios, se fueron à Roma, donde hizieron penitencia de sus pecados.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte de Octubre.

EN el Pago Remense, San Sindulpho Confessor. Fue de Nacion Francès, y de profession Monge, y Discipulo del muy cèlebre Abad Bacolo, y tan aventajado en virtudes, que le ordenaron de Sacerdote; despues hizo vida Eremitica muchos años, llevado del amor de la contemplacion, y penitencia que hizo rigurosa, y casi no viuia sino el espiritu: fue ilustre en virtudes, y milagros. Floreciò el año de seiscientos. S. SINDVLFO. Año 600. *Alem. Altvillar. Monach. Tritemio, Sigeb. Molan. Bucelin.*

¶ En Salisburgo de Babaria, el transito de San Vidal, Obispo, y Confessor. Fue Discipulo muy querido de nuestro San Ruperto, Apostol de los Boyos; y tanto, que viuiendo èl, y siendo su Discipulo Abad del Monasterio de San Pedro, le nombrò, y señalò por sucessor suyo en el Obispado. En èl presidiò santissimamente veinte y dos años, con grande vtilidad de aquellos Pueblos recien convertidos, obrando raros, y muchos milagros, porque mirando al Cielo; solamente, sin otra diligencia, dava vista à los ciegos; solamente con suspirar, sanava los cojos, y manços; solamente con saludarlos amigablemente, sanava à los paraliticos, dandoles vso de todos sus miembros, el qual muriò santissimamente, y entre otros muchos mi- S. VIDAL. Año 645. *Fue canonizado año de 1520. Vvigul. Hund. Bucelino in Menel. Annal. & tom 2. SS. Ord*

milagros q̃ hizo despues de su muerte, es rarissimo el que refieren, porque auiendole dado sepultura en su Monasterio de San Pedro, naciò de su boca vna azucena blanca como la nieve, en testimonio de su virginidad, y penetrando la piedra de marmol con que estava cubierto su sagrado Cuerpo, y permaneciò muchos años sin marchitarse con los frios, ni con las demàs inclemencias, viendolo, y admirandolo todos. Fue puesto en el Catalogo de los Santos solemnemente por la Santidad de Leon X. y trae la Bula de su canonizacion Enrico Canisio. San Ruperto muriò el de seiscientos y quarenta y cinco. Su canonizacion fue por los años de mil quinientos y veinte, poco mas à menos, pues Leon Dezimo entrò à posseer la Silla año de mil quinientos y quinze, y fue Papa ocho años.

S. VVENDALINO ABAD.

Año

Cratep. Fràcisc. Trenic. Bucelino in Menol. Annal. Germ. & Aquil.

¶ En el Monasterio Toleyense, San Vvendalino Abad, fue hijo del Rey del Escocia, dexando el Reyno de su padre, hizo vna larga peregrinacion, despues de la qual se fue à nuestro Monasterio de San Mauricio Toleyente, y recibiò nuestro Santo Habito, sugetandose con toda humildad, y obediencia à San Pirminio Abad; y aprovechò tanto en la vida Monastica, y rigor de penitencia, que mereciò sucederle en la Abadia, governando no con menos aumento en lo espiritual, y temporal aquel muy celebre Monasterio. Fue tan grande su santidad, que auiendose esparcido por toda Europa su fama, es venerado en toda ella, y especialmente en Francia, y Alemania ay à cada passo Iglesias, y Ermitas dedicadas à su nombre. Fue adornado su Sepulcro, y frequentado; y por esta razon se fueron edificando casas, y creciò el Pueblo, que oy se llama de su nombre, al qual le tienen alli por Patron. Floreciò año de

B. GVILLELMO ABAD.

Año

¶ En Francia, el Beato Guillelmo, Abad Savigniacense, de la Sagrada Congregacion del Cister, cuya conversion, y perfeccion futura en nuestra Orden mostrò antes de entrar en ella, Dios en vna vision admirable à San Aymon, porque estando diziendo Missa, se le apareciò Christo, el qual ofreciò vna moneda de oro en el Altar, y viniendo Guillelmo al Monasterio (no con intento de pedir el Habito) interpretò Aymon, que aquella moneda de oro era Guillelmo, el qual era vn Varon muy docto, y estimado entre los Doctores de aquel siglo; y auiendo referido todo esto San Aymon à Guillelmo, luego bañado en lagrimas renunciò el siglo, y fue Monge; y llegando à ser Abad de aquel Monasterio, dexò en el muchas señales de santidad, y passò desta mortal vida año de

Philip. Seguin. Enriq. Memor. del dicho Monasterio, Bucel. Vbi sup.

B. ISABEL.

Año 1582.

Bern. Brito, Enriq. Bucelin. Vbi sup.

¶ En Portugal, la B. Isabel, escogida flor, y hermoso ornamento del siglo inmediatamente passado. Desde el vientre de su madre fue notada con señales particulares, porque al tiempo de su nacimiento se hallaron presentes los Santos Apostoles Simon, y Iudas. Causaronla fastidio el Mundo, y las cosas de la Tierra; y mirando solamente à las del Cielo, y apeteciendolas con madura consideracion, recibiò el Habito de nuestro Padre San Benito Cistercience en el Monasterio de Santa Maria de Aroca, adonde instruida en la Santa Regla, y costumbres, llegò en breve tiempo à la cumbre de la perfeccion. Padecia muchas vezes arrobos con la fuerça, è intension del amor divino. Alcançò de Dios admirable gracia de hazer milagros, tanta, que sanava todos los enfermos de la Provincia, que venian à ella, solamente con tocarles con las manos, ò hazerles la señal de la Cruz. Tambien despues de su muerte obrò Dios con sus devotos muchas maravillas. Floreciò cerca del año de mil quinientos y ochenta y dos.

S. ADALBERTO.

Año

Martin. Cromer. Math. de Michou. Bucel.

¶ En Polonia, la Translacion de San Adalberto, Obispo, y Martyr, del Monasterio Tremesnense à la Ciudad que se llama de su nombre, año de

En

S. GERMAN

Año *Iac. de Breu. in Apend. Antiq. Parisiens. Buc.*

¶ En Paris, en el Monasterio de San German, la Translacion de las Reliquias de San Iorge, Monge de San Aurelio, y de la Cabeça de Santa Natalia, año de

B. IRMENGARDA.

Año *Bucel. citando las mem. de el dicho Monasterio.*

¶ En el Monasterio de Monjas de la Isla Chiemense, la cèlebre memoria de la B. Irmengarda, hija del Rey Ludovico, primera Abadesa, à la qual alaba hasta oy la devocion de los Fieles, haziendo Dios por ella grandes milagros. Floreciò año de

Dia 21. de Octubre.

VBIMO ARZOBISPO.

Año 936.

Chron. Solu. Halmod. Alb. Chrãtzio in Saxonia. Albert. Abb. Stadens. Histor. Eccleftic. de Brem. Tritem. Demschar. in Menol. Annal. Aquila, & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. Bern. de la Peña.

SAn Vbimo naciò en la Provincia de Saxonia, parte principal de Alemania, copiosa en Santos vn tiempo, quando la Orden de nuestro Padre San Benito sembrò en ella la palabra de Dios, y por muchos siglos, quanto en estos fea con monstruos salidos del Infierno, para deslucir tan honrosos esplendores. Los padres le ofrecieron à la Orden de San Benito nuestro Padre en su niñez, en el famoso Monasterio de San Vito de Corbeya de Saxonia, donde siendo la Casa vergel vistoso de todas virtudes, saliò San Vbimo de las mas estimadas flores que se ofrecieron al Señor, siendo la fragrancia de sus obras aspiraciones todas de la vida eterna. Mostravase obediente, y rendido, principal adorno del Religioso, y Regla infalible para no faltar en la que professa; servia en la Enfermeria cariñoso à los mas intolerables enfermos, sufriendo por el Señor lo que con dificultad de otro modo se tolera. La humildad era en èl tan conocida, que fue reparo en aquella Observancia; y San Adelgario Abad, que le diò el Habito, solia ponderoso dezir: Profundos fundamentos son los de Vbimo, sin duda ha de ser eminente el edificio. Era muy abstinente, jamàs bebiò vino, ni comiò carne. Ayunava lo mas de la semana à pan, y agua, y aun estas dos cosas se dize recibia con moderada cantidad para la necesidad ordinaria. Dormia vestido, y su regalada cama eran vnas tablas, donde el cansancio le compelia à vn descanso ligero, y el amor à la oracion le divertia, sacandole para gastar lo mas de la noche en este exercicio. Como la Casa era de las mas celebradas de Alemania por Religion, y letras, estas la hizieron, y calificaron por vna de las mas conodas Vniversidades del Imperio; y assi, San Vbimo saliò sugeto tan eminente, que regentò los estudios, siendo, si admiracion de virtudes, reparo grande en las letras que professava, y en Alemania su opinion puedo dezir era la primera, y el Emperador Conrado estimava su persona, conociendo en las consultas su talento, y en cosas del alma la dulçura de su trato, y destreza en guiar los que venian à su Monasterio.

¶ Murió Peginobardo, Arçobispo Bremense, y el Pueblo, y Clero afectò poner en aquella Silla à Leydrado, Preposito de la Iglesia Bremense, con partes de ser galan, y disposicion de apariencia vistosa, que conciliava los animos atentos à lo exterior, sin reparar que muchos hermosos sepulcros son camarines de inmundicias, à la vista odiosas, y feas à los demàs sentidos. Era San Vbimo de pequeño cuerpo; pero si lo exterior no se mostrava deleitable, el Emperador Conrado no juzgò vulgarmente, sino como discreto, por la virtud, y letras que ateforava el espiritu de Vbimo, hermosura propria que pedia lugar tan eminente; y assi, le diò el Arçobispado, q̃ governò en tiempo deste Monarca, y del sucessor Enrique con destreza incomparable en negocios muy arduos de paz, y guerra que tuvo Alemania por aquel siglo; y era tan dueño de todos, y señor de la Corte, y Principes del Imperio, que se quedò en proverbio Aleman aquel versillo Latino, que hizieron à este proposito: *Principibus notus Vni fuit ordine Nonus.* En que se dà à entender como San Vbimo, Arçobispo Nono Bremense, era conocido de los Principes, y Privado, que à gusto de la Republica en vida se le diò à todos; y muerto, fue conocida su falta, y que en muerte todos le hizieron llorado sepulcro. Eran los Arçobispos de Brema Legados de el

Septentrion, y que solian ellos, y los Obispos embiar Predicadores à Gocia, y Dania, y las espaciosas Provincias del Septentrion, sus antecessores se auian acobardado, porque el Rey Guurmo, tan barbaro en hechos, como en nombre, desterrò idolatra los Predicadores, degollando muchos, cerrando las Iglesias, passando à cuchillo nuestros Monges, todo con intencion de extirpar la Fè Catolica; y hallandose en algunas ocasiones victorioso, se hizo contra los Catolicos insolente, con que ninguno podia passar al Septentrion, y todos los trabajos de San Ansgario, y otros Apostoles, quedavan sepultados en las tinieblas que introduxo la idolatria. Entrò el Emperador Enrique, Principe valeroso, y bien afortunado en la guerra, que se la diò muy viua à Guurmo, y le venciò, con destrozo de su Exercito, quebrantandole de modo, que à passo llano, y seguro entraron los Alemanes despues en su Reyno, penetrando las mas interiores Provincias.

No tenia otros deseos San Vbimo; y assi, no se contentò con remitir Predicadores à Dania, sino que èl en persona, llevando Monges doctos, y de virtud, campeò entre aquellos barbaros, predicando, convirtiendo innumerables Idolatras, confirmando los Christianos, que aun duravan, si bien ocultos con el miedo de tyrano tan zeloso de sus errores. Fue maravilloso el fruto, porque yà se habitavan las Iglesias, celebrando los Divinos Oficios, cantando las Horas Canonicas, estando dias antes como entredichas, sin oirse dar al Señor las loas que oye grato en el Coro de sus Ministros. Tuvo vna suerte no pequeña el Santo, y hablando de texas abaxo, èl era con los Principes venturoso; pues Araldo, hijo del tyrano Guurmo, aunque Idolatra como su padre, inducia à que abraçassen la doctrina de San Vbimo, assistia en las Iglesias, gustava de oìr cantar las Horas. Al fin, el Santo se fiava en el favor; y sombra de Araldo, y vnas vezes passava à mas remotas Regiones, y otras, acabando aqui su predicacion con increible fruto, bolvia en Alemania, atendiendo à las ovejas proprias, sin que le faltasse tatento para conservar estas en observancia Catolica, y poner aquellas de nuevo en camino de salvacion. Fueron las peregrinaciones, que para esto hizo, muchas, y con ser las Tierras tan distantes, andava muchas à pie, y aun descalço, honrandose de imitar à los Apostoles, pues les sucedia en el Oficio. Las rentas, en tanto que se exercitava en tan loable Oficio, se dividian entre Iglesias, y necessitados, no haziendo ausencias, ò visitas para ahorro de sus bienes, sino expendiendo quanto le dava su Arçobispado, y Principes en obras pias, sin gravar el Estado Eclesiastico, para dexar nombre con la sustancia agena, consumiendo con superfluidades la propria. No se contentò San Vbimo con lo que auia trabajado con mucho fruto en Dania, sino que atravesando el Mar Baltheo, penetrò el coraçon de Suecia, y Gocia, desembarcando en la poderosa Ciudad de Birca, emporeo vniversal del Septentrion, fundada en vn abrigo del Mar Baltheo, con Puerto capaz, y seguro, y es vna de las mas ricas Ciudades de el Vniverso. Aqui, pues, como otro San Pedro en Roma, puso su trato, abriendo la tienda de los tesoros del Cielo; y aunque era numerosa la multitud de gente mercantil, assi estraños, como naturales, mas atentos siempre à la ganancia de sus mercancias, abasto de sus opulentas lonjas: con todo esto, hizo en ellos fruto maravilloso, convirtiò infinitos Gentiles, edificò Templos, fundò Monasterios, y como solia ser famosa por su comercio, lo vino a ser por las verdades, que se conocieron desde tiempo, Religion que abraçò Christiana, y exemplo que vino à ser de infinitas Naciones. No se contentò con lo hecho, sino que afiançando lo conquistado con Monges de letras, exemplo, y vida, ya conocidos, passò San Vbimo penetrando otras Regiones, haziendosele el Mundo estrecho para coraçon tan grande, y en las vltimas Regiones de Gocia, entre remotissimos climas, sembrò la palabra de Dios, mostrandose vno de los Ministros ma-

mayores que ha tenido la Iglesia, y que los Alemanes le comparan con quantos ha conocido aquella dilatada parte del Mundo. No ay duda sino que passaron en esto cosas dignas de memoria, y milagros, con que el Señor ilustra siempre sus Ministros en la conversion de las Provincias; pero los Autores, como son, Crancio en su Metropolis en la Bremense, Adamo, Elmoldo en la Historia de Esclavonia, cap. 8. Alberto Estadense, año de 915. andan tan cortos con este Santo de su Nacion, que (si mal contentos) quedamos los estrangeros con disculpa, y contentos con vna clausula que cierra las Obras de San Vbimo, y cada vno la refiere, diziendo: *Suesones igitur, & Goti a Sancto Anscario primum in Fide plantati, iterum relapsi ad Paganismum, à Sancto Vbimo sunt reuocati.* Los Suecios (dizen estos Autores) y los Godos fueron al principio enseñados en la Fè por San Ansgario, y despues que fueron relapsos, y bolvieron al Paganismo, se reduxeron à la Fè por San Vbimo. Esta epifonema, ò exclamacion de lo referido, suma con que concluyen la Vida del Santo Arçobispo Vbimo, es digna de mucha ponderacion, comparandole con el mayor Apostol de Alemania en las Tierras de Suecia, y Gocia, y con esso dizen en general, lo que en particular no merecemos saber. Ya, pues, que auia dado fin à su conquista, elogio grande en empresa tan excessiva, queriendose bolver el Santo à Saxonia para descansar entre sus ovejas, le quiso el Señor llevar para si en la Ciudad de Birca, Corte del Septentrion, y lugar dõde tanto fruto auia hecho su palabra. Diòle vna enfermedad antes de su muerte, y recibiendo los Sacramentos, fue à gozar de su Divina Magestad en veinte y vno de Octubre, año de novecientos y treinta y seis, auiendo sido Arçobispo veinte años, y gastado este tiempo en la conversion de los Gentiles. Sus Discipulos le enterraron en la Ciudad de Birca; y para riqueza, y consuelo de su Arçobispado, bolviendo los Monges à Brema, llevaron consigo la Cabeça de San Vbimo, que colocaron delante del Altar de San Pedro. Su Vida dizen escriviò Sigeberto en verso, y prosa; pero no ha passado à estas partes; y assi, se pone con la precision que hemos visto.

Crancio, Adamo en la Historia Ecclesiastica, cap. 47. hasta 52. Elmoldo, Alberto.

Mas Santos, Beatos, y Venebles de la Orden de S. Benito, à veinte y vno de Octubre.

S. CONDEDO.

Año 690.

EN Francia, en el Monasterio de Fontanella, San Condedo Monge, celebre en santidad, y gracia de hazer milagros. Fue natural de la Bretaña Mayor, que llaman Abbion; y dexando à su Patria, passò à Francia, y estuvo algunos años dado todo à la contemplacion de las cosas Divinas en Fontena de Vbalerico; pero despues, movido de la fama de la santidad de los Monges de nuestro Monasterio de Fontanella, deseò santamente ser admitido entre ellos, professando la Santa Regla. Yendo à èl, fue en èl camino hospedado de vna matrona religiosa en Arelauno, la qual conociò quan grande Siervo de Dios era; porque viò que desde el lugar de su hospedage subia hasta el Cielo vna columna de fuego. En Fontanella fue bien recibido de San Lamberto, que era el Abad que le diò el Habito, y professò. Tuvo deseo de salir à predicar, diòle su Abad licencia, y entrando en la Isla Balsinacense, y agradandole mucho aquel sitio, pidiò à Dios que se dignasse de darsele para su habitacion. Concediòselo Dios, y al mismo tiempo oyò vna voz el Rey Clodoveo, que le mandava salir al encuentro à vn Varon que estava en la dicha Isla, que auia llegado à ella para bien de muchos, y que no le negasse cosa alguna que le pidiesse. Saliò à buscarle Clodeveo, encontròle, que venia à verle: pidiòle la Isla, concediòsela con muchas heredades, y derechos, y el Santo las admitiò para su Casa de Fontanella. Era devotissimo de la Reyna de los Angeles, y hombres Maria Santissima Nuestra Señora, y edificò en la Isla vna Iglesia consagrada à su Nombre Santissimo, y tambien otra dedicada al Principe de los Apostoles

Hug. Men. Bucelino in sequentibus, Menologio, tom. 2. SS. Ord. lib. 2. Observationum Benedictinarum.

les San Pedro, y con los Compañeros Cinomalo, Zacheo, y Iuan, instituyò alli vna vida Angelica. Entre otros prodigios se cuenta vno, y fue, que vna raposa se llevò vn gallo blanco del Monasterio, y queriendo entrar en su cueva, nunca pudo, hasta que le bolviò al mismo mismo lugar, de donde le auia robado. No tenian barco para las cosas necessarias del Convento, ni auia artifices que le hiziessen, y el Santo maravillosamente le hizo, y echò à las aguas, como si le huviessen asistido muchos experimentados en el arte. Obrò otros muchos milagros, y acabò santamente. Floreciò en tiempo de los Reyes Clodoveo, y alcançò à Teodorico, y assi le pongo en el año de seiscientos y noventa, poco mas, ò menos. Su Santo Cuerpo fue despues trasladado à Fontanella.

S. VVOLFO.

Año 596.

Su Vida manuscr. Yepes tom 1. año d. 600. Gregor. Turonẽse, Menard. Bucel.

¶ En el Campo Turonense, San Vvolfo Confessor. Vvolfo, aliàs Vulfo, fue desde sus tiernos años admirable, supo escrivir antes que supiesse el orden de las letras. Fue devotissimo de San Martin Turonense, Patron de toda nuestra Religion, y traìa pendientes del cuello Reliquias suyas. Fundò vn Monasterio distante ocho millas del Pueblo llamado Oxosio, en el qual hizo vida de rigor increible. Fue excelente en la predicacion, y con ella desterrò las reliquias de la Idolatria, y derribò vn famoso Idolo de Venus, cerca de Treveris, ganando muchas almas para Dios, y su Iglesia. Volando la fama de su predicacion Apostolica por muchas partes, por mandato de nuestro San Gregorio Turonense, escriviò su Vida San Condedo, y todos sus exercicios, aunque vulgarmente los sabian por auerlos visto, para que permaneciendo la noticia en los tiẽpos de adelante, fuessen de edificacion para muchos; y refiere de si, como procurò imitar el rigor de los antiguos Stilitas por obediencia, y entre otras dize estas palabras: *Puse vna Columna, sobre la qual estaua en pie sin cubierta alguna en los pies mios, y con grande tormento. Auiendo venido quando suele el tiempo del Inuierno, de tal suerte se me quemauan con el yelo, que muchas vezes sacudia el frio las vñas de mis pies, y la agua pendia de mis barbas à manera de candelas, porque bien se sabe que en aquella Region haze riguroso Invierno.* Lo que es muy digno de ponderacion, fue, que vnos Obispos, menospreciando al Santo, le dixeron, y mandaron que baxasse, dando por razon estas palabras: *Por què tu, hombre vil, y baxo, no te podràs comparar con Simeon el de Antiochia.* Y que èl lo llevò con paciencia, y al punto baxò de la Columna, y desde entonces hizo vida comun con los Monges, que juntò para este fin. Finalmente, siendo excelente en virtudes, muriò en paz, segun se puede inferir, por los años de quinientos y noventa y seis, año en que muriò San Gregorio Turonense, à quien alcançò, como se ha dicho, aunque no se sabe qual de los dos sobreviuiò. Obrò Dios, en testimonio de su Siervo, muchos milagros despues de su muerte. El mas raro fue, que auiendose quemado su Monasterio con vn grande incendio, se hallaron sus santos huessos intactos del fuego, como tambien, que trasladandolos, y auiendo caìdo vna gran lluvia sobre ellos, no se mojaron, ni humedecieron cosa alguna.

SAN BERTOLDO.

Año

Angel. Mãriq. Bucelin.

¶ En Libonia, San Bertholdo Obispo, el qual saliendo de su Monasterio de Santa Maria de LuKa, en el qual auia sido Abad en Saxonia, fue embiado à aquella Provincia à predicar, y consagrado Obispo, para convertir los Gentiles, auiendo governado à los Soldados Cruzados en tiempo que peleavan contra los Infieles, y aviendose portado con grande valor, y prudencia; finalmente, fue cautivo, y vino à dar en sus manos, los quales le martirizaron, y con su sangre dedicò à Dios aquella Provincia, la qual no auiendo tenido mas que vn Martyr antes de este, que fue su predecessor en el Obispado, despues, como fecunda con su sangre, tuvo muchos. Padeciò el Santo innumerables trabajos en las peregrinaciones que hizo para predicar, y fue à recibir la Corona de el Martyrio año de

En

S. GEBIZO MONGE.

Año

Paul. Gram. Mõge Casinens. Leon Ostiens. in Chro. Casin. Buc. in Menol. & to. 2 SS. Ord.

¶ En el Monasterio de Monte Casino, la muerte felicissima de San Gebizo, Monge, y Confessor. Fue natural de Colonia, y traido à Casino, siendo Abad Desiderio, el qual le diò el santo Abito, y Profession, y llegò à tan alto grado de santidad, que le ilustrò Dios con milagros, viuiendo en esta mortal vida. Entre otros se refiere deste Santo, que arrebatò de las manos de los demonios el alma de Adon, amigo suyo, que le lleuauan al suplicio, y con sus oraciones se abriò la puerta del Cielo para que entrasse en èl; por lo qual los demonios le maltrataron, y hirieron grandemente. Estando vna vez en la Iglesia le tentò el demonio, y dixo, dandole vna capa: Vuestro Abad mas cuidado tiene de cosas transitorias de menos mõta, que de los Monges; ya has sufrido hartos males, y mucha hambre; toma esta capa, vendela, y compra pan para ti. El Santo conociò la malicia del enemigo, y su astucia, arrojò de si luego la capa, y dixole: Tu capa sea contigo, para la eterna perdicion, y al punto huyò bramando el enemigo, y desde el techo le tirò dos piedras. Estando a la muerte se le apareciò la Emperatriz de los Angeles, y le preguntò, si queria viuir mas? y respondiendo èl, que no, dixo la Madre de misericordia: *Vèn, pues, a mi* y auiendolo oido espirò. Escriviò su vida Paulo Gramatico, Monge Casinense. Floreciò año de

B. ALANO.

Año

Bern. Brit. Menol. Cist. Enriq. Buc. vbi sup.

¶ En Portugal, el B. Alano, discipulo de nuestro Padre San Bernardo, que auiendole embiado su Maestro à lo vltimo de España, ilustrò el yermo de Tarauca, ò Daroca. Muriò con opinion de grande santidad año de

S. AVDOMARO.

Año

Mol. Bucel.

¶ En el Monasterio de Sithiu, de San Bertino, la Invencion del cuerpo de San Audomaro, Obispo Tarvanense, varon Apostolico. Año de

Dia 22. de Octubre.

S. BERTARIO ABAD.

AVnque San Bertario es ilustrissimo Santo en Italia, tuvo su nacimiento en Francia, de donde es menos conocido. Sus padres fueron muy nobles, y descendian de la Real sangre Merovingia. En su mocedad aprendiò letras humanas, con ventajas la lengua Latina, Poesia, Logica, y Filosofia, y por curiosidad estudio Medicina, aficionado à los secretos curiosos que esta ciencia tiene para la conservacion del sugeto humano. Passò a Italia, visitò à Roma, y llegò al sagrado Monte de Casino, deseoso en aquellas soledades, plantel de Santos, passar la vida lexos de su patria, olvidado de su nobleza, desconocido de los suyos, y dexar el Mundo, que tal suerte auia hecho en su sangre, introduciendo otra, que la obscureciesse. Hablò al Abad que à la sazon gouernaua en Casino, manifestò su intento, y viendo en San Bertario talento, y espiritu à proposito para el servicio del Señor, le diò el Abito, perseuerando en el por muchos dias con muestras grandes de santidad, y religion. Era humilde en tanto grado, que hazia diligencias con los Superiores para que le empleassen en ocupaciones baxas, y de poca estima (si en el servicio de Dios la ay indigna de aprecio) Sentia mucho quando en esto se le adelantaua alguno, y cariñoso con èl, procuraua ser compañero à sus exercicios. Aunque se tratasse en su presencia alguna cosa donde podia dar parecer, como docto, estudiosamente afectaua el silencio, procurando ser tenido por hombre que ignoraua lo que los demàs vẽtilauan à su vista. Traia siempre vn asperissimo cilicio, con que maceraua sus carnes, y para aliuiarlas desta penitencia, tres vezes al dia le quitaua, sucediendo à este alivio tres prolongadas disciplinas, con que las atormentadas de la tunica prorumpian en arroyos de sangre: y despues de este penitente rato, salia tan alegre, y apacible, que nadie juzgaua en el rostro el destroço que ocultaua en su cuerpo. Este exercicio penoso le durò en su vida hasta que la diò por Christo, siendo vn ensayo de la representacion que hizo con su martyrio. Dormia muy pocas horas, y el sueño era sobre vna tabla sin cabecera; y como el cuerpo estaua tan herido, era el descanso corto, y el ali-

Memor. y Chron. Casi. Leon Ostiẽs. Marc. Anto. Scipion, Baron. Yep. Arn. Duac. Buc. in Menol. & An. P. Fr. Bern. de la Peña.

alivio (si le recibia) muy breue.

Recibiò todas las Ordenes hasta el Sacerdocio, y esta dignidad, como la mas alta à que puede aspirar el hombre, adornaua con nueuas virtudes, y aumentaua las primeras, perdiendose de vista aun à los que de mas cerca le mirauan. Lo mas del dia, y gran parte de la noche passaua en oracion, y por vacar mas libre à este exercicio, no se podia llamar comida, ò sustento bastante el que daua à su cuerpo, pues el desayuno era al dia tercero, y en aquella ocasion, muy pocas vezes, alguna vianda, y de ordinario pan, y agua, con escasez en la cantidad que recibia. La cõversacion de mugeres huìa tan cuidadoso, que muy raras vezes las hablaua; y se notò siendo Abad, y visitando su Casa el Emperador Ludovico Segundo, y la Emperatriz Angilberga, que en largo rato de conversacion, no solo no la mirò el rostro, pero que no auia juzgado los colores del vestido. Muriò el Abad Bosacio, y por comun acuerdo fue electo Abad de aquella Congregacion; aumento de su mucha virtud, porque en aquellos siglos los Abades de Casino eran lo acendrado de la Iglesia, y cada dia les sacauan para la suprema Silla de Roma. Si auia sido Santo, y penitente en la vida priuada, en la dignidad de Abad passò adelante muchos puntos, siendo en los trabajos el primero, y como amantissimo padre, el vltimo en los alivios. Acudia à los Maytines, y Horas del Coro, veìa como los Monges trabajauan, y ellos lo tenian todo por facil, teniendo à su Capitan à la vista. Aunque trataua tanto de espiritu, no por esso faltaua à lo actiuo del gouierno; que los Santos, como hemos visto, y se verà, puestos en los oficios, tienen espiritu doblado, y assi hazen mas que se prometen las humanas fuerças. Adornò la Iglesia, y Sacristia de ricos Ornamentos, Relicarios de plata, y oro en grande numero; y viendo que las riquezas de Casino eran numerosas, y que los Moros con barbara osadia infestauan lo mejor de Italia, por estar divisa en mal auenidos Regulos, cercò la Casa de muros, torres, y baluartes, que parecia vn inexpugnable Castillo, enfrenando con esto la ferocidad de los Africanos: y no contento con esso, passò à fortificar el Monasterio de S. Salvador, puesto en la falda del sagrado Monte, haziendo fuerte, y hermoso Templo, que fue deposito de su cuerpo, y teatro de su martyrio.

En esta ocasion vino (como dezia antes) el Emperador Ludovico Segundo en compañia de la Emperatriz Angilberga (que despues acabò su vida Monja en esta Orden) para socorro de Italia: recibiòlos San Bertario religioso, y abundante, franco, y lustroso, sin tocar en lo prodigo, ni ser notado en lo profano. Visitò el Emperador las Reliquias de nuestro glorioso Padre San Benito, confirmò las mercedes de sus passados, y liberal con el Santo, diò exemplo à su posteridad deuota. Vease en esta parte à Leon Ostiense, testigo sin excepcion, hijo de Casino. Esto passò por los años de ochocientos y sesenta y seis, quedando Italia libre por algun tiempo; pero llegando los años de ochenta y quatro, diez y ocho despues que Ludovico honrò la Casa cõ su presencia, bolviò la furia Sarracena, engolosinada à lo fertil de Italia, y rico de sus poblaciones: acometieron los Barbaros en el Reyno de Napoles à quanto bueno tenia la Reyna de las Prouincias; estauan apoderados del Garellano, y saltearon el Monasterio de San Salvador en ocasion fuerte, que el Santo Abad estaua diziendo Missa; y aunque los años primeros redimiò muertes, y vexaciones con tres mil escudos que remitiò al Rey Africano, en este punto, como era el de su corona, y de tantos compañeros, como dixe à quatro de Septiembre, cuyo numero llaman infinito, no quiso priuarse de la del martyrio, que pudo recibir antes; y assi entraron con barbara fiereza, vozes, y alaridos en el Templo; y segun dize Vvion, este dia, estando en el punto referido, ofreciendo al Padre Eterno la Hostia, y precioso sacrificio de su Hijo, el fue hostia, y vertiò su sangre en el Altar de San Martin, quedando el pavimento, y ara decorado con su sangre, y el Templo con la de sus Monges, que de diferentes Prioratos, y Monasterios se auian re-

Leon Ostiens. lib. 1. c. 47.

recogido al seguro asylo del Monasterio. Destruyeron los Moros la Casa, profanaron lo deuoto, robaron lo rico, hizieron ceniças lo vistoso, y aunque porfiaron obstinados, no pudieron abrasar el Templo, por que la joya preciosa de San Bertario, y lo santo, y numeroso de sus compañeros no pereciesse en las ceniças de aquella maquina. El cuerpo del glorioso San Bertario fue trasladado à Monte Casino, y en su magnifico Templo tiene vna Capilla dedicada à su nombre, y al dia de la translacion concediò el Papa Leon Dezimo, año de 1513. Iubileo plenissimo à todos los Fieles que la visitaren, y à los Confessores, assi Regulares, como Seculares, que puedan absoluer de todos los casos reservados à su Santidad, exceptos los que estàn en la Bula de la Cena.

Vvion 2. de Diziembre.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y dos de Octubre.

S. LVPERCIO ABAD.

Año 550.

EN La Ciudad Gabalitana, San Lupercio, Abad, y Martyr. Fue Abad del Monasterio de San Privato Martyr en la dicha Ciudad, y el Conde della Inocencio le acusò ante la Reyna impia Brunichilda, calumniandole de murmurador della; y como el Santo hablasse à la Reyna, y se huviesse purgado del delito, le diò por libre. Mas viendo el Conde maluado que no auia conseguido su mal intento por aquel medio, le saliò al camino, y le afligiò con muchos tormentos; y por vltimo, auiendole cortado la cabeça, y cosiendola en vn cuero de buey, la echò en el rio, y despues el santo cuerpo sin cabeça. Hallaronle vnos Pastores, y preuiniendo su entierro, ignorando quien fuesse, estando el cuerpo tronco, y sin cabeça, bolò vn Aguila, y abatiendose al rio, sacò en el pico el cuero, y le puso en la ribera, y assi se juntò la cabeça con el cuerpo, y fue sepultado decentemente. Despues aquel lugar resplandeciò milagrosamente, è invocando al Santo Martyr los deuotos, alcançaron muchos el beneficio de la salud. Florecciò por los años de 550.

Greg. Turo. Menardo, Arn. Duac. Buc. vbi sup.

S. DONATO OBISPO.

Año 832.

¶ En Fesulas, San Donato, Obispo, y Confessor. Fue nobilissimo, y natural de Irlanda, ù de Escocia, y tan docto, que leyò publicamente Filosofia, y Teologia. Auiendo ido à Roma en peregrinacion, llegò à la Ciudad de Fesulas, y auiendo muerto el Obispo della, fue electo el Peregrino, ocasionandolo vn prodigio, porque al entrar el Santo sonaron todas las campanas, sin tocarlas persona humana, y conformes los Clerigos, y seglares, se eligieron, repugnandolo el en valde, y representando que vn hombrecillo como èl (por que era muy pequeño de cuerpo, y menor en todo, para su estimacion, segun era su humildad) era indigno de tan alta dignidad; porque sin atender à sus replicas, le subieron à vn Trono tan alto año de 802. Desde luego exerciò su oficio, como quien antes estaua bien exercitado en virtudes. Era grande su afecto para con todos, à ninguno menospreciaua, no baldonaua à ninguno, y à los que tenian faltas los corregia con amor, como hermanos, y las lloraua como suyas. El Monge que auia leuado consigo quiso que fuesse Arcediano de su Iglesia (cosa vsada en aquellos tiempos, aun en las Iglesias que no eran Regulares) este se llamaua Andres, y era discipulo suyo, y le puso por Abad de vn Monasterio insigne, que fundò el Santo en la Iglesia de San Martin, reedificando la Iglesia antiguamente destruida por Totila, y puso alli vn buen numero de Monges muy escogidos, y yendose à viuir con ellos, hizo vida Monastica, guardando como ellos la Regla de San Benito nuestro Padre, hasta el fin de su vida, haziendo muchos milagros: Entre otros, vno fue, sanar à vn poderoso, que sobre auer vsurpado la hazienda de la Iglesia, y pedirla el Santo, le perdiò el respeto, diziendole mil injurias, las quales castigò luego nuestro Señor, torciendosele la boca, trauandosele la lengua, y valdandose de pies, y manos, hasta que reconociendo su culpa, y pidiendo, como pudo, perdò,

Memor. y Oficio propio de la Iglesia Fesulana. Phil. Ferra. Buc. vbi sup.

Soliandarse las dignidades de las Iglesias Cathedrales, como los Arcedianatos, à Mõges, aunque ellas no fuessen Regulares.

y

y restituyendo, le perdonò el Santo, y le alcançò salud de nuestro Señor. Tambien es muy sabido que à los ruegos de la madre hizo el Santo que vn lobo restituyesse vn hijo que le auia robado, bolviendose al monte como quexoso, ahullando por que le auian quitado la presa. Fallecio, ya muy viejo, santissimamente, y en su Convento de San Martin le dieron sepultura, despidiendo su cuerpo admirable fragrancia. Dansele treinta años de Obispo, y consta que llegò à ser muy viejo: fue su muerte año de 832. pues fue electo el de 802.

S. MERONEO MONGE. Año 626.

¶ En el Monasterio Bobiense, San Meroneo, Monge, y Confessor: tuvo por Maestro a Attala, que le diò el Abito, y fue vno de los primeros Luzeros de aquel insigne Monasterio, y no solamente fue observantissimo en la vida de Monge, sino zelador ferventissimo de la Fe Catolica, y su propagacion, y no dudò de exponer à riesgo su vida, poniendo, como puso fuego à vn celebre templo de idolos; por lo qual concurriendo gran multitud de Paganos, le prendieron, y enfurecidos le precipitaron en vn profundo rio, y viendo que no se hundia (por que milagrosamente le sustentaua Dios por ministerio de Angeles) le sacaron à la orilla, y atandole à vna gran piedra, bolvieron à echarle en lo profundo de las aguas, sobre las quales estuvo con manifiesto milagro, y los agressores fueron castigados à vista de todos con castigo del Cielo, y le dexaron: y despues bolviêdo à su Monasterio, murio santamente. Floreciò por los años de 626. año en que muriò San Attala, como diximos en su vida à diez de Março.

Memor. Bobienses, Vida de S. Bertoldo, Bucelino vbi sup.

S. BERTOLDO. Año 1101.

¶ En Parma, San Bertoldo, Hermano Lego, insigne por la grande santidad de su vida. Naciò en Parma, y su padre se llamò Abundio, de nacion Inglès, el qual le enseñò su oficio de Zapatero, y començò à servir à las Monjas del Monasterio de San Alexandro. Vn dia hiriendose en las manos, cosiendo el calçado, derramò mucha sangre, dexò el oficio, y el siglo, pidiendo à la Abadesa, que le diesse el Abito de Lego; y lo consiguiò. Resplandeciò en paciencia, y en las demàs virtudes, fue dado mucho à la oracion, y vigilias, trayendo siempre cilicio, y domando con el, y con disciplinas su cuerpo. Apareciosele San Alexandro Papa entre sueños, y le aconsejò que visitasse los Santos Lugares de Roma, y el fue, y estuvo en aquella Ciudad toda vna Quaresma. De alli fue llevado à Viena de los Alobrogos, y en el Hospital de San Antonio curo milagrosamente muchos enfermos; pero creciendo mucho la fama de su santidad, se bolviò à servir à sus Monjas. Pidiendole limosna vn ciego, se la diò en vn pedaço de pan, diziendo estas palabras: *Vide albus est*, vè que es blanco: y al punto viò el ciego. Muriò a 21. deste mes, pero dieronle oy sepultura, año de 1101. desde que espirò sonaron milagrosamente las campanas sin cessar, hasta que se auia hecho su entierro, y à su sonido acudieron à su celda, y la hallaron bañada de luz, y el santo cuerpo de rodillas, como si estuviesse vivo orando. Dieronle sepultura en la Iglesia de San Alexandro, adonde cada año es venerado cõ gran solemnidad, y segun dizen, fue puesto en el numero de los Santos por Calixto Segundo.

Memor. y Santos de Parma, Philip. Ferrar. Buc. vbi sup.

B. ENRICO. Año

¶ En el Monasterio Cistercense, llamado Villario, el Beato Enrico de Bruscelac, que fue alli Fray le Lego. Fue en el siglo mancebo inquieto, y auiendole embiado su padre à los Estudios, dexando la Vniuersidad se diò à servir al Mundo, viviendo licenciosamente, y con escandalo, dado à la sensualidad. Los padres para reprimir su insolencia, determinaron darle luego estado de casado, y estando ya proximo al dia de la boda, le vino al pensamiento el ir primero al Monasterio Villarense, y hablar alli à vnos Monges parientes suyos. Fue, y mouiendo su coraçon el Espiritu Santo, mediante el exemplo de los Religiosos de aquel sagrado Convento, interrumpiò su mala vida, y se determinò à servir à Dios en èl, recibiendole aquellos Padres, dandole nuestro santo Abito. No mucho despues fue gravemente tẽtado, pa-

Mem. Villariẽs. Arnol. de Raisse, Iuan de Assigni, Men. Cist. Bucel. vbi supra.

pareciendole intolerable aquel modo de vida, y determinaua bolverse à la del siglo. El Abad, prudente, y espiritual varon, le dixo, que no asintiesse tan presto à la carne, ni creyesse à la flaqueza qne mostraua para lleuar aquella vida; y tanto supo dezirle, que alcançò del que la sufriesse por espacio de vn mes, y viniendo en ello, tenia firme resolucion de irse en passando aquel termino: passado, alcançò del que se detuviesse otros quince dias; y el Abad hizo de nueuo instantemente oracion para que Dios le quitasse aquella tentaciò, y su Magestad se lo concediò. Desde aquel dia fue constantissimo en su proposito santo, y fue espejo de humildad, y de paciencia para todos, y tan encendido en el fuego del amor de Dios, que muchas vezes era arrebatado, y no vsaua de los sentidos. Oyò vna voz del Cielo, que le dezia estas palabras: *Si quieres ser compañero de mi consuelo, conviene que bebas el caliz de mi Passion: elige, pues, aora, si quieres sufrir tribulaciones moderadas, y largas, ò breues, y asperas?* Eligiò Enrico las vltimas, y luego fue tentado variamente, y afligido con enfermedades, y calamidades grauissimas, y al septimo año de su conversion saliò su espiritu de la carcel de su cuerpo, auiendo sabido la hora de su muerte, en la qual mereciò ver al mismo Christo, y pidiendolos, recibiò los Santos Sacramentos, haziendo sabidores à los Monges de la reuelacion, y visiò, y señaladamente, que auia de morir quando diesse el relox tal hora, y que las once mil Virgenes (cuya fiesta se celebra en este dia) le auian de assistir, y que viendolas, le auian de guiar al Cielo; causando en los Religiosos gran gozo la dicha de su hermano. Año de

B. VVIGANDO.

Año *Memor. del mismo Monast. Gaspar Bruschio, Enriq. Buce. vbi sup.*

¶ En Alemania, el B. Vvigando, Prior Vvaldtsalense, varon de admirable santidad, el qual dedicò aquel Monasterio à la Reyna de los Angeles MARIA nuestra Señora, y Patrona vniuersal de nuestra Orden toda, y especialmente de nuestra Congregacion Cistercense, cuyo es el Monasterio, y à San Iuan Euangelista, auiendo tenido antes para hazerla assi, reuelacion de Dios, y auiendo viuido alli, sirviendole, debaxo de su amparo, fue à gozar de la vida eterna año de

Dia 23. de Octubre.

S. OTA. Año 711.

FVe Santa Ota hija de Gunçon (otros le llaman Buggon, con Gabriel Bucelino) Duque de Suevia, y por el silencio de los Autores no he podido descubrir el nombre de su madre; mas en la educacion, y santidad de la hija se conoce la mucha virtud en que fue criada de sus padres. Sabese que su madre fue hija de San Huberto Obispo, cuya vida pusimos à veinte y dos de Abril. En llegando à la edad de quince años, si era extremo de hermosura, era tambien vn exemplo raro de virtud, de suerte, que la pidieron à su padre por esposa grandes señores; pero el dichoso fue Arnoldo, à quien otros llaman Anchises, Duque de Austrasia, de la Casa Real de Francia, y su Gouernador en la Oriental, que oy es gran parte de Alemania, y su Corte estaua en Lorena. Fue el matrimonio mas dichoso, que leemos en las Historias de Francia, pues fuera de tener estos dos personages su ascendencia todo lo Real, y lustroso de aquella Corona, pocas noblezas ay en la Christiandad, à quien no aya dado esplendor, y nobleza Santa Ota. Como el Señor les hizo poderosos en bienes de fortuna, les diò copiosos frutos de naturaleza, y gracia, echando la bendicion en esta Casa à vista de todo el Mundo. El primer hijo que tuvo fue San Arnulpho, Cabeça de lo noble que dexo apuntado à 18. de Iulio, y de los mas ilustres Santos desta Orden, como dexamos visto. El segundo fue San Modoaldo, y el tercero San Ferreolo, Obispos ambos, y de los mas famosos varones de Francia. El quarto fue San Vandelino, Monge de San Benito; y por remate desta generosa progenie, tuvieron à las Santas Afra, y Severa, virgenes, y Monjas deste Abito, que fueron Abadesas. Criòlas Santa Ota en su casa, como en vn observante Monasterio, porque en ella imitauan

Sigeber. Geblac, Iuan Mol. Frãc. Rosiers, Menard. Arn. Duac. Buce. vbi supr. & Annal. P. Fr. Bern. de la Peña.

to-

todas las virtudes, cada vna tan en su punto, como si se extremára en vna sola. Era humilde, sin memoria de su sangre para altiuezes; lauaua muchas vezes los pies à los pobres, vistiendoles, y dandoles con abundancia lo necessario; y assi cumplia con las dos virtudes, siendo humilde, y caritatiua con ellos. El adorno de su persona, decente, sin afecto de lustre, ò disonancia de su persona: traìa de ordinario vn cilicio, y las vezes que el marido estaua à caça, ò tenia alguna ausencia, se vestia vn cerdoso saco, entretexidas en èl puntas de azero, y añadia mas diciplinas de las ordinarias; y esto con tal disimulo, que si bien hijos, y esposo conocian la virtud de la Santa, ella procuraua que se les ocultassen tales penitencias, mostrando à todos vn semblante alegre con modestia, y apacible con señorio, siendo amada, y respetada de su familia, por señora, y virtuosa. Muchas vezes andaua descalça, otras ponia en las çapatillas algunas piedras, para que no diesse passo sin memoria de los dolores que el Hijo de Dios por ella auia padecido; con que todo se le hazia facil, y suaue. Visitaua las Iglesias, y quando veìa desaliño en los Altares, embiaua lo necessario para su adorno, y procuraua que fuessen servidos por Sacerdotes honestos (que en aquellos siglos, aun no ania entrado la tibieza destos) ni cõsentia tratar los Ornamentos, y cosas sagradas con manos de casados, indigno servicio para puesto tan supremo. Acudia à los Hospitales, hazia las camas, limpiaua los vasos inmundos de la Enfermeria; y para hazer esto con mas facilidad, tenia el Hospital con passadizo à su Palacio, y assi era el exercicio mas ordinario, y del que mas fruto sacaua, pues ponia en practica las dos virtudes mas heroicas, siendo caritatiua, y humilde. A sus doncellas las ocupaua en labor de ropa para estos ministerios, con que en las camas de los pobres auia asseo, y abundancia, y en los Templos limpieza, y adorno. No gustaua de ver los Sacerdotes muy curiosos, y afeminados, vestidos con sedas, y atauios del siglo, pareciendola que el cuidado exterior era interior descuido del alma. Si los veìa con la coma, ò garçotas crecidas (vso de aquel, como de nuestro siglo) y que iban con olores, y curiosidad vana, no queria oìr su Missa, auiendo otra, y procuraua que tales Sacerdotes no fuessen promouidos à dignidades. Gastaua lo mas copioso de sus rentas en el remedio de pobres, casando doncellas, y dando estado à las que no podian tomarle, por su pobreza. No disgustaua en cosa destas al marido, por que era vn gran señor, dotado de todas virtudes, y para dezirlo en vna palabra, digno esposo de su matrimonio.

Fue el Señor servido de lleuarse para si al Duque Arnoldo, quedando ya los hijos en estado, y la Casa con el heredado esplendor de sus mayores, las hijas Religiosas, y de conocida virtud; con que Santa Ota se determinò à dar de mano al Mundo, y obrar debaxo de Religion, y voto, para merecer mas, lo que con libertad exercia en su Palacio; y assi cerca de la Ciudad de Lieja, en Amanio, Lugar suyo, edificò vn Monasterio de Monjas, ò le enriqueciò con su mudança, y de señora se hizo subdita, cambiando lo rico, y abundante en pobreza Monastica. Aqui tendiò las velas à sus exercicios, viendose en el Occeano de la Religion, donde en compañia de tantas, que fervorosas nauegauan al seguro Puerto de su salvacion, aspirando la divina gracia del Espiritu Santo, iban con hinchadas velas, sin temor de çoçobrar en pielago tan manso, como es el servicio de Dios, lleuando por carta de marear la santa Regla, y por Norte à Christo, Maestro, Dueño, y Esposo de sus almas. Vestia pobre, aunque con asseo; en lo interior, vn aspero cilicio, apretado con vna delgada cadena de azero, cuyos eslabones hazian quatro delicadas puntas, no dexando parte en su cuerpo, en que no tomassen possession lastimosa. Dormia en vn çarço, y en lo cruel de los Inviernos (que lo son mucho en aquellos Paises) se cubria con vna manta de cilicio, y de alli, con limitado sueño, acudia à la oracion, y à Maytines. Visitaua las enfermas, que nunca faltan, y mas donde

la

la vida es mas penitente ; hazialas las camas , acariciaualas , y sana , enfermaua con las enfermas , sintiendo los agenos , como hazia el Apostol San Pablo , por males propios. Amaua à todas en Christo , y era con reciproco amor pagada , poniendola por madre, pues las obras eran como de quien las tenia por hijas. Nunca salia à rexas , ò Locutorios , ni este nombre , ò pernicioſa oficina auia alcançado lugar en tanta obſervancia ; todo era Dios , y ſervirle , con que eſtaua muerta al Mundo , y viua ſolo à las coſas del Cielo. Partia el año en diferentes Quareſmas , aunque todo èl era vna prolongada ; en ninguna guſtaua manjares regalados, yervas , y pan era ſu ordinario ſuſtento,y el dia de Domingo probaua algun peſcado ; ſola ſu comida era tratar à ſolas con Dios , huyendo cõverſaciones , aun con perſonas virtuoſas , por no evaporar el fuego del amor de Dios , en que ardia , conociendo que, como dize S. Iuan, *Qui à ſemetipſo loquitur, gloriã propriam quærit,* que ſe deſvanece el que cuenta coſas de ſi propio. Reuelòla el Señor el dia de ſu muerte , y aunque toda la vida auia ſido vna prolongada , y eſtudioſa diſpoſicion , començò otros exercicios mas eſtrechos, cuyo remate, y termino fue vna enfermedad , que auiendo recibido en ella los Sacramentos , en medio de aquellas ſantas Religioſas diò al Señor ſu alma à 23. de Octubre , quedando en la celda vna fragrancia celeſtial , indicio de los Corteſanos que la hizieron en ſu tranſito compañia , y fueron cortejando en ſu viage. Eſte Monaſterio de Monjas es oy , con el diſcurſo de tantos ſiglos , Igleſia Colegial , dedicada à eſta Santa , donde deſcanſa ſu cuerpo , venerado en Flandes , por muchas mercedes , que con ſu interceſsion reciben del Cielo. Rezaſe doble en el Obiſpado de Licja, y eſte dia es mucho el concurſo à venerar las Reliquias de Santa Ota. El nombre en Flamenco no ſuena en Eſpañol como yo le pronuncio, porque la T. que vſo, en èl es D.

Ioann. 7. v. 18.

(***)

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y tres de Octubre.

EN El Pago Pictavienſe, San Benito Confeſſor. Ponenle en eſte dia los Martyrologios Romano, y Benedictino , Vſuardo , Molano , y otros muchos que cita nueſtro Gabriel Bucelino , de los quales conſta ſu nombre , y Profeſsion , pero no otra coſa. S. BENITO CONFESSOR. Año *Mar. Rom. y Benedict. Vſuard. Molan. Bucel.*

¶ En Zaragoça de Sicilia , San Zoſimo Obiſpo , y Confeſſor. Naciò de padres nobles en la dicha Ciudad, y ſiendo de ſiete años fue hecho Mõge en nueſtro Monaſterio de San Lucio , por nueſtro San Fauſto , que era Abad , a quien mereciò deſpues ſuceder en el gouierno. Nombròle el Abad por cuſtodia del ſepulcro de Santa Luzia , y auiendole apartado vna vez , no aſsiſtiendo à guardarle, ſe le apareciò la Santa entre ſueños, amenazandole , y caſtigandole con açotes. Siendo de treinta y ſiete años entrò à ſer Abad , quando murió San Fauſto, auiendo treinta que eſtaua en el Monaſterio , y no mucho deſpues, vacando el Obiſpado de aquella Ciudad, le rogaron lo aceptaſſe, y no pudiendolo alcançar cõ ruegos , le obligaron por fuerça; pero hizo tan bien el oficio de Paſtor , que ſe tiene por dichoſa toda Sicilia de tal Obiſpo. Nunca dexò, ſiendolo, los exercicios de Monge, humildad, pobreza, y mortificacion , con que ſe hizo amable à todos, y añadiò los de padre, y limoſnero , ſiendo muy liberal con los pobres. Pidiòle limoſna vno en cierta ocaſion, mandò al Diacono q̃ le dieſſe cierta cantidad, el qual reſpondiò, que no la auia , y el Santo deſnudandoſe el manto , ò capa que lleuaua, ſe le diò , mandando al Diacono que le vendieſſe , y dieſſe limoſna ; y no mucho deſpues ſe llegò à èl vn mancebo muy hermoſo (que ſe tuvo por cierto fue algun Angel) y le diò vna barra de oro. Era graue en el aſpecto , y elegante en ſus palabras, S. ZOSIMO OBISPO. *Annales , y Chron. de Zaragoça , y el Oficio antiguo , Bucel. vbi ſupr. & Annal.*

y à todos daua documentos de vida, y reformacion de costumbres. Siendo de edad de ochenta y dos años, y auiendo quarenta y cinco que era Obispo, edificò vn Augustissimo Templo al Salvador, y le consagrò. Queria el Principe de Zaragoça edificar vna Synagoga para los Iudios, y lo resistiò con tanta eficacia, y autoridad, que siendo antes muy amigos, se hizo enemigo el Principe. Fue tan amante de la pobreza, que aun estando enfermo, su cama era vna tarima con vna estera, y se cubria con los vestidos viejos. Entròle à visitar el Camarero del Emperador, y juzgandolo por conveniente, le comprò vna cama blanda, y regalada; pero al punto que èl se fue la mandò vender, y dar su precio de limosna à los pobres. Finalmente, siendo ya de nouenta años de edad, le diò vna recia calentura, y señalando el sucessor, muriò santamente. Floreciò por los años de seiscientos y quarenta y dos, y en su sepulcro, entre otros milagros que Dios obrò por èl, sanò vn valdado, y recibiò vista vna ciega, vntandose con el azeyte de su lampara; y vna muger, que padecia fluxo de sangre, sanò luego que le pusieron vna tohalla con que auia sido el cuerpo del Santo limpiado.

No permitiò Synagoga de Iudios en su Obispado.

Luego que professò mostrò su zelo, y su fervor; y si fuesse necessario, le testificaria, derramando por el bien de las almas su sangre: y assi auiendo alcançado licencia de predicar, mouido de espiritu Apostolico, anduvo por los Pueblos, y Ciudades exortando à los pecadores à penitencia, à los obstinados representandoles el vltimo juizio, para que se apartassen de los pecados; y à los justos, à que perseuerassen en el bien, confirmandolos en èl. Fue hecho Obispo de Vique, y confirmado por el Papa, que le obligò à que lo aceptasse por obediencia, y cumpliò con las obligaciones de verdadero Pastor de las almas. Considerando que la principal obligacion de los Obispos es la predicacion de la palabra de Dios, cumplia con ella por si mismo, sin encomendarla à otro, como tambien con la de visitar toda su Diocesi personalmente cada dos años, sin delegarla à persona alguna, siendo en esto continuo su trabajo, con grande fruto de las almas. Amparaua con sumo cuidado, y vigilancia à las viudas, y huerfanos, dotaua à las doncellas pobres, sustentaua à los Estudiantes necesitados, y al fin, obraua con cada vno de los menesterosos, como si aquel solo estuviesse à su cuenta. Demàs desto, saliò de su Diocesi à convertir à los infieles, y convirtiò muchos à la Santa Fè Catolica con su predicacion, y exemplo de vida angelica; y no contento, juntando Soldados señalados con las Armas de la Santa Cruz, ganò no pocas Ciudades de los Moros, en las quales, desterrados los Paganos, estableciò la Fè de Christo, admirandose los vnos, y los otros. Demàs de los grandes trabajos que padeciò por estender la Fè de Christo, era riguroso castigador de su cuerpo, y por vna falta muy pequeña que cometiò, se ciñò con vn arco de hierro cerrado con vna llaue, y muy apretado, y le tuvo hasta que por reuelacion supo que era la voluntad de Dios que se le quitasse. Aunque el demonio le molestò con tẽtaciones carnales, toda su vida conservò la castidad, y muriò virgen y en esta materia refierẽ los Autores vn caso raro, y dig-

Ant. Vicet. en los Sãtos de Cataluña, Manrique, Iuan Alvero, Bucelino vbi sup.

S. LEOTADIO OBISPO. Año 720.

¶ En Novempopulania, San Leotadio Obispo, y Confessor. Siendo Abad del Monasterio Moysiacense, en el territorio Cadurcense, fue electo Arçobispo de los Auscios, y Primado de la Prouincia Novempopulania, y los efectos de su gouierno manifestaron quan acertada fue su eleccion; porque con el exemplo, y santidad de su vida le honrò, dexando eterna su memoria, y nombre para la imitacion de los sucessores. Gouernò cincuenta y siete años, y lleno de merecimientos fue al Cielo. Floreciò año de 720.

Menardo, Claud. Rob. Iuan Chenu. Bucelino.

S. BERNARDO OBISPO. Año 1243

¶ En España, San Bernardo, Obispo de Vique, varon realmente Apostolico. Fue Español, y Monge de nuestra Reformacion Cistercience, en el Monasterio de Santas Cruzes, en el Principado de Cataluña.

dig-

digno de memoria, y fue, que predicando en vn Pueblo, hizieron reparo vnas señoras nobles, alabando la hermosura del rostro del Santo, y la igualdad, y blancura de sus dientes, estando èl presente; y conociendo con espiritu de Dios sus malos, y feos pensamientos, con vna piedra se diò tan grande golpe en ellos, que los derribò, y escupiendoselos en sus rostros, reprehendiò asperamente sus deseos malos; y lo que es mas raro, no le hizieron falta alguna para predicar, ni para comer. Obrò Dios, en credito de su santidad, muchos milagros en vida, y despues de muerto, y fue perpetuo vno, por que todas las vezes que bolvia de sus visitas, y predicacion à la Iglesia Catedral, se tocauan las campanas sin humano impulso, y sabiendolo sus Parroquianos, salian à recibirle con grande aplauso. Vna vez, con solos tres racimos de vbas llenò todas las cubas, ò tinaxas de su Casa, y repartiendo despues el vino entre los pobres, se aumentaua, no faltando para darles limosna; y no solamente huuo para los pobres, sino para los ciudadanos, que no lo eran. La misma multiplicacion milagrosa se viò notoriamente en los panes que se repartian à los menesterosos. Finalmente, este Santo Obispo, Apostol, y Capitan de las guerras sagradas, passò à gozar de Dios eternamente el año de nuestra salud, mil docientos y quarenta y tres: despues de su muerte fueron innumerables sus milagros, y en el Archiuo de la Santa Iglesia de Vique se guarda la relacion de mas de ciento, comprobados con informacion autentica, y es venerado en ella, rezandole con Oficio doble, y en todo el Obispado.

Caso raro por el amor de la castidad.

B. RICMVNDA.

Año

Cesario Heisterb. Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ordin.

¶ En el Monte de Santa Vvalburga, la muerte dichosa de la Beata Riemunda virgen, la qual viuiò como Beata debaxo de la obediencia de nuestros Monges Cistercienses santissimamente, y viò frequentemente, estando en la oracion, à Christo nuestro Bien, y à los Cortesanos del Cielo; y otras vezes, que salian de la Hostia, quando oìa Missa, resplandores celestiales, que ilustrauan todo el Templo; y dada à penitencias, vigilias, y ayunos, perseuerò en el dicho Monasterio, hasta que la llamò Dios, sacandola desta vida para darla en premio la eterna. Floreciò año de

B. GAVCELINO.

Año

Phil. Seguino, Enriq. Buc. vbi sup

¶ En Francia, en nuestro Monasterio Cisterciense de Claraval, el Beato Gaucelino, ilustre en virtudes, y reuelaciones, que mereciò ver con los ojos del cuerpo al mismo Christo nuestro Redentor, estando en la leccion de Claustro, y fue ilustrado con reuelaciones; y auiendo viuido quarenta años, passò à la Bienauenturança; Floreciò por los años de

V. F. ROMVALDO.

Año 1579.

Aug. Flor. Histo. de la grã Camaldula, Bucel.

¶ En la gran Camaldula, el Venerable varon Fray Romualdo de Febriano. No tuvo ciencia humana, pero estuvo lleno de la divina sabiduria, huyendo de las cosas del siglo, y atendiendo solamente à las celestiales, tanto, que se cree que nunca pecò grauemente. Diò vna vez en manos de ladrones, que le ataron à vn arbol para maltratarle, y èl les dixo: *Hazed en mi quanto Dios permitiere; para mi lo mismo es morir oy, que mañana.* Resplandeciò en gran paciencia, continuamente estuvo en oracion, y en otras santas ocupaciones; siempre estaua alegre, y aun en la hora de la muerte estaua riendose. Tuvola sin dolor, ni horror este dia, año de mil quinientos y setenta y nueue.

VV. PP. ABAD, Y MONGES DEL MONASTERIO SETICHEMBECKENSE.

Año 1376.

Hist. de Saxonia. lib. 3 Hist. de Vvãdalia, lib. 8. Crantzio, Bucelino.

¶ En Alemania, el martyrio de los Venerables Padres Abad, y Monges de nuestro Monasterio Setichembeck Kense, à los quales quitò crueliss-imamente la vida el Conde Mansfeldio, por auer guardado el texto de Regla acerca de la hospitalidad (debiò de ser con algunos enemigos suyos el hospedage) y entre otros, fue quemado viuo el Abad, y los demàs murieron con graues, y varios tormentos, año de mil trecientos y setenta y seis.

V.P. DIONISIO DE ARGENTIER, ABAD.

Año 1624.

Claud. Rob. P. Laurenc. de la Roche, Enriq. Buc. 25. de Octubre.

¶ En el Monasterio Cistercien-
se, llamado Aurea-valle, la muerte
del Venerable Padre Dionisio de Ar-
gentier, Abad de Claraval, ilustris-
simo Luzero de nuestra edad, *Varon*
(dize Claudio Roberto) *a quien Dios*
ilustrò en vida con excelentes virtudes,
marauilloso fervor, y zelo de la Reformacion; y despues de su muerte, con milagros.
El qual acabò en este dia santamen-
te, auiendo gouernado veinte y siete
años, el de mil seiscientos y veinte y
quatro, en el dicho Monasterio de
Valle Aurea, cuyo Abad Bernardo
de Montgaylart, ilustrisimo, besò
sus venerables pies despues de muer-
to, y lo mismo hizieron los demàs
Monges à su exemplo, con grande
humildad, y deuocion. Hontòle Dios
con muchos milagros, que refieren
los Autores de la margen; escriviò
sus alabanças el Reuerendo Padre
Fray Laurencio de la Roche: su cuer-
po fue alli sepultado, y lleuaron su
coraçon à Claraval, pusieronle algu-
nos epitafios, que se siguen:

Primero.

Chronosticon.

Æthera mens superat l^e Argentier aurea corpus,
Sors tenet, & clara cor sibi Valle iacet.

Otro.

Ortum Treca gradum Sorbona, & clara Tyaram
Vallis, at exequias Aurea, & Astra Deus.

Otro Anagrama.

Dionysius de l^e Argentier.

Otro.

Ales Dei ingreditur Sion.

Raptus amore Dei, sanctam Dionysius ales
Ingreditur terram, corpore mente Sion.

Dia 24. de Octubre.

S.MAGLORIO OBISPO.

SAn Maglorio fue natural de la Menor Bretaña, parte de la Francia, dicha assi, por auerla posseido vn tiempo los Bretones, dueños de la Mayor, que oy es Inglaterra. Sus padres le criaron con atencion al natural que descubria, y como era la comunicacion de las dos Bretañas tanta, se le dieron à vn santo varon, llamado Eltuto, Abad en Inglaterra, donde se criò con Sanson, Obispo que fue Dolense, y le sucedieron en la dignidad, y parecieron en la vida. Amaua el silencio, apetecia las penitencias, dormia en el duro suelo, vestia vn saco de cilicio, comia pan de cevada algunas vezes, y casi toda la semana ayunaua à pan, y agua. El Miercoles, y Viernes passaua solo con el sustento de la divina gracia, sin probar comida, ò bebida; el Miercoles, por auer hecho concilio los Iudios para condenar à Christo Señor nuestro; y el Viernes, por auerle dado muerte. Fundò Sanson la Abadia Dolense, que era tambien Obispado, y à este acudia, quedando San Maglorio con los Monges, y practica de la santa Regla: predicaua à los infieles, acudia à los Hospitales, consolaua en las Carceles a los enfermos, sin perder por esto lo dulce de la contemplacion, abraçando ambas vidas, actiua, y contemplatiua, sin ser oficioso, cansado, impertinente, ni entremetido en el gouierno, y disposicion de las casas seculares, que es en algunos vna tacita, si no afectada tergiversion de las mortificaciones, y clausura religiosa, mas que vida actiua, pues con ella son enfadosos los que la vsan, no solo à los tibios en las cosas de Dios, pero aun à los fervorosos, y que siguiendo la contemplatiua, se exercitan en la vida actiua verdadera.

Año 600. vel 620.

Mar. Rom. y Baron. in Notis, Surio tom. 5. Petrus in Cata. Trit. de Vir. illust. lib. 3. c. 50. y lib. 4 c. 57. Mola. Vsuard. Buceli. Yepes, P. Fr. Bern. de la Peña.

Fue electo en Obispo Dolense, por auerse retirado à la vida Religiosa Sanson; y puesto en la dignidad, diò nueua luz, y esplendor su vida: predicaua, visitando su distrito, castigaua como padre los defectos, ponia Sacerdotes en las Iglesias, que merecian ser respetados por su vida, y costumbres. No iba con pompa, y estrepito, sino à pie, con vn Baculo, y dos Sacerdotes, que le acõpañauan, por no ser oneroso quando introducia reformaciõ en las costumbres:

bres: gastaua sus rentas con los pobres, y daua mucho, por que con su persona consumia poco. Afectaua el Santo el retiro, y soledad, siendo para èl pesada carga el Obispado, por que se reputaua por tal, con el Apostol; y assi renunciando la dignidad en Budoco, que le auia sucedido en la Abadia, se retirò à vn yermo de su Obispado, donde passò algun tiempo en apacible quietud, aunque se la turbò su condicion benevola, y apacible para con todos. Acudian à èl los enfermos, y bolvian con salud: llegauan coxos, y mancos, y restituìalos braços, y piernas; con que su retiro era ya vna comunicacion ciudadana. Afligiòse el Santo, y viendo que la comunicacion era forçosa, eligiò hazer vn Monasterio, y passar con los Monges como solia. Pusolo en execucion, y en pocos dias se hallò acompañado de Religiosos, que le aliviauan sus cuidados, y dauan tiempo para que vacasse à la vida contemplativa. No probò vino, ò cerbeça despues que se fue al desierto, aunque los Domingos solia probar algun pescado, hizo voto de no gustarlo, con ocasion de vn caso que sucediò, y dirè luego.

Resucita vn muerto.

Auia vn hombre entrado à pescar en el Mar que tenian à la vista de su Casa, y andando con mas descuido, que recato, cayò, y se ahogò en lo profundo de las aguas. Muchas de sus ojos le costaron à San Maglorio, y à sus Monges esta vida, y al fin, por intercesion del Santo, el difunto bolviò à gozarla: mas el Santo, que no auia menester tantas ocasiones para penitencias grandes, la tuuo aora para priuarse con voto de no probar pescado, ni pan de trigo, sino de cevada; con que quitò à sus Monges los continuos ruegos, para que à lo menos los Domingos añadiesse à las yervas algun manjar de lo que pescauan.

Caso notable cõtra la astucia de vn seglar.

En este Monasterio sucediò vn cuento harto gracioso, donde se vè como Dios ataja, y vence à los astutos, y prudentes del Mundo en sus mismas trazas. Auia dado salud el Santo al Conde Loyasco, varon muy poderoso, pero que auia siete años que estaua cubierto de lepra. Agradecido, pues, el Conde, diò al Santo la mitad de vn coto, ò termino redondo, con sus heredades, montes, rios, caça terrestre, y bolateria, con la pesca de rios, y estanques, de que abundaua. Toda la caça, aues, y pesca que auia quedado en la otra mitad reservada por el Conde, reconociendo en el dueño mejoria, se passaron a la de San Maglorio, quedando priuado el Conde de caça, y pesca, sin auer vna sola aue en su distrito. Sintiòlo mucho, y en extremo la Condesa, que impaciente le persuadiò à su dueño trocasse con San Maglorio, pues el daño era tan conocido. Hizose con facilidad, paliando el Conde el sentimiento, facil de conocer de quien estaua tan poco asido à estas cosas, como el Santo. No bien se huvo hecho el cambio, y quedado la suerte del Conde por el Monasterio, quando las aues, pezes, y caça se passaron à la nueua parte de San Maglorio, quedando la astucia de los Condes vencida con vergonçoso desengaño. El Conde era prudente, y assi hizo donacion de todo el termino al Santo, y à la Casa. Fue sucesso digno de admiracion, que luego se partieron las aues por todo el ayre de la Isla, la caça reconociò sus antiguos viuares, y los pezes las primeras tablas donde viuieron, y quedò el termino sin division, lleno de pesca, y caça, conociendo que ya todo era de vn señor, y del que ellos por mejor, con superior instinto auian buscado.

En vna ocasion vinieron vnos Barbaros Pyratas à robar la Menor Bretaña, de cuyo pabor assustados los de la Isla, vinieron al Santo, buscando en èl su fauor, por que faltaua en la tierra. Estauan los enemigos con su Armada à la vista, tratando de saltar en tierra para executar su fuerça: condolido el Santo, viendo que ya estauan desembarcados, y venian hechos lobos al Rebaño de Iesu Christo, tocò con su Baculo vn peñasco, que desatado en piedras menudas, cayò como vna nube, con tanta fuerça, que bolviendo las espaldas, y huyendo con diligencia de los naturales, que ya alentados les seguian, se precipitaron en el

Mar casi todos, sin quedar en pie enemigo que les ofendiesse. En otra ocasion de hambre grandissima, que padecia la Prouincia de Bretaña, acudieron al Santo por su remedio, que les diò quanto auia en la Casa, sin reservar cosa alguna para sus Monges. Este dia los niños que estauan en abito de Monges estudiando en la Casa, y en la educacion que dispone la santa Regla, baxaron al Mar, y pueril-mente alegres, se embarcaron en vna Naue, que acaso auia quedado por su antiguedad priuada de sulcar las ondas. Suelta à vista de la Casa la Naue, sin Patron, velas, ni gouierno, arrancò de su sitio, y partiò veloz à la Isla circunvezina, viendo los niños à su Maestro Maglorio, que hazia oficio de Piloto. Saliò el Pueblo de la vezina Isla, y su Rey à ver el vaso que tenian en su ribera, y que la creciente auia traido guiada por orden supremo; y preguntando à los niños por su venida, admirado de ver tanta inocencia, y rostros tan hermosos en su Isla, què era el fin de su venida, y el estado en que se hallauã? contaron el sucesso, y la hambre en que quedauan los Monges, su Abad, y los moradores de la Menor Bretaña; y condolido el Rey de su miseria, y enamorado de la virtud de el inocente Rebaño, mandò cargar la Naue de trigo, y lo demàs necessario à la vida humana; con que abraçandoles tierno, y piadoso, dierõ la buelta, guiados, como primero, por su Piloto, y llegaron al primer Puerto, donde repartida la prouision que traìan, quedò su necesidad remediada, y San Maglorio por vnico padre de todo el Pueblo.

Conociò el Santo la hora de su muerte, ya vezina para premio de sus trabajos, y siempre assistia en el Templo, costumbre que auia obseruado por tiempo largo, diziendo con Dauid repetidas vezes: *Vnam petij à Domino, hanc requiram, vt inhabitem in Domo Domini omnibus diebus vitæ meæ.* Vna cosa pedi al Señor, y esta procurarè siempre, que es, q̃ viua en la Casa del Señor todos los dias desta mortal vida. Con esta jaculatoria se entretenia, y regalaua con Dios à su vista, y à la de su transito ya vezino. En el recibiò su Cuerpo Santissimo de mano de los Angeles, y semejante à ellos en la virtud de la castidad, que guardò hasta aquel punto: diò su alma al Señor à veinte y quatro de Octubre, por los años de 566. segun Sigeberto, aunque otros dizen, que llegò al de 600. y otros al de 620. Despues en la entrada de los Normandos, su santissimo cuerpo fue lleuado à la Ciudad de Paris, donde descansa, y es venerado en nuestro Convento de San Maglorio.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y quatro de Octubre.

S. MARCIO. Año 540.

EN Campania, San Marcio, Solitario, cuyos hechos ilustres escriviò San Gregorio Papa. Marcio (à Martino) viuiò muchos años cerrado en vna cueva muy estrecha, y le vieron, y trataron muchos Monges, que hizieron relacion de sus cosas, las quales fueron admirables, y muchas dellas las oyò nuestro Padre San Gregorio el Magno à San Pelagio Papa, como consta del libro 3. de los Dialogos, cap. 16. y otras à varones muy ilustres, y Religiosos. El primer milagro que refiere de Marcio, fue, que en la misma cueva, desde que se encerrò en ella començò à salir vna fuentecilla, que no manaua mas que el agua de que necesitaua para el vso de cada dia. Entròse en vna serpiente el demonio, y quando estaua el Santo orando, ò reposando, se ponia à sus pies, intentando cõ esto espantarle, y sacarle de la cueva. El Santo ningun espanto tenia, y alargando la mano, ò el pie, lo ponia en su boca, y dezia: Si tienes licencia para herirme, yo no te lo estorvo. Y como perseueraffe en esto tres años, al fin dellos el demonio vencido, bramando se precipitò de la altura de vna roca, y con el fuego que saliò de la serpiente abrasò los arboles de vna selva. Auia determinado no mirar à muger alguna, huyendo del peligro, y de la tentacion: pero vna muger

Mar. Rom. y Baron. in Not. S. Gregor. Magn. Trit. Vsuar. Galesino, Arn. Duac. Hugo Men. Bucel.

atre-

atrevida; como deshoneſta, ſubiò al monte, reſuelta à entrar en la cueva del Santo, el qual viendola ir, ſe poſtrò en tierra, cerrando la puerta, y ella ſe aſſomò por vna ventana; y canſada de eſperar à que el Santo ſe levantaſſe, fueſſe, y al fin del monte perdiò la vida, caſtigando la divina Iuſticia ſu atrevimiento. Concurriendo muchos à viſitar al Varon de Dios, cayò de la altura de la ſenda vn muchacho à vn valle profundiſsimo, buſcaronle, y le hallaron, no ſolo viuo, pero tambien ſin alguna leſion. Encima de ſu cueva tenia vna gran roca, y el dueño de aquel ſitio, que era vn Cavallero iluſtre, llamado Maſcaſo, determinò derribarla para obonarle, y labrar la tierra: era coſa cierta, que ſi la derribava, ſe hundiria la cueva; y aſsi, ſe fue con ſus criados, y le rogò que ſalieſſe della, que deſpues bolveria à habitar alli, haziendo vna Celda. El Santo reſpondiò, que èl ſe retiraria à los vltimos de la cueva, adonde juzgava no tendria peligro, aſsi lo hizo. Subieron los criados para derribar la peña; y fue coſa rara, porque ella diò vn ſalto, deſgajandoſe de ſu centro, y ſalvò la cueva, ò Ermita, dexandola, y al Santo ſin leſion, obrando eſto Dios por miniſterio de Angeles, en teſtimonio de que le agradava aquel Siervo ſuyo, el qual auia determinado no ſalir de aquel lugar para huir del Mundo, y vacar à la contemplacion de las coſas divinas. Para eſte fin ſe auia atado à vn pie vna cadena de hierro deſde que fue à aquel lugar, y antes de cerrar la cueva, la puſo fixa de la otra parte de vn peñaſco, para que no le fueſſe poſsible andar mas tierra que aquella donde ſe eſtẽdia la cadena. Supo eſto nueſtro Padre San Benito, que viuia entonces, y embiòle vn recado como ſuyo: *Si Seruus Dei es, non teneat te cathena ferri, ſed cathena Chriſti. Si eres Sieruo de Dios, no te reprima, ni tenga cadena de hierro, tengate la cadena de Chriſto.* Apenas oyò el recado de tan gran Padre, quando deſatò el pie de la cadena; pero de alli adelante nunca ſe eſtendiò mas, que haſta donde ſolia quando eſtava atado, y ſe eſtava en tanto eſpacio limitado ſin priſion, quanto tenia de largo la cadena, y no mas. Deſpues deſto començò à tener Diſcipulos, que habitando ſeparados de ſu cueva, ſacavan agua de vn poço con vna ſoga de eſparto, de la qual pendia el cubo, ò caldero con que la ſacavan; pero ſe quebrava muchas vezes, como ſucede enſeñandolo la experiencia, y ſiendo vna de las cauſas el mojarſe. Determinaron, pues, tomar la cadena, y ataron en ella la ſoga, la qual, aunque ſe mojava muchas vezes, no ſe rompiò de alli adelante como antes, porque auiendo tocado à la cadena, y eſta al pie del Santo, por virtud ſuya participò la ſoga las calidades, y fortaleza del hierro, y ſu conſtancia. Eſte Santo le ponen muchos Autores entre los de nueſtra Orden, y por tal es tenido, y que fue ſu Maeſtro en lo que hemos leido S. Benito N. P. conſta claramente. Diſcurro yo que floreciò por los años de 540. y paſsò à gozar de la Bienaventuranza eterna, libre de la carcel del cuerpo, ſu alma, y ſu cuerpo de la que tuvo mientras viuiò en aquella cueva.

¶ En el Monaſterio Vertano, San Martin Abad, Varon de grande ſantidad. Fue, en quanto à la Patria, Nonatenſe, y en quanto al linage, iluſtre: y ſiendo muchacho, ſe aventaja à todos ſus Condiſcipulos en virtud, y letras: quiſo ſeguir la Igleſia, y aſsi le ordenò de Presbytero Felix, Obiſpo Nonatenſe, el qual deſpues le embiò à predicar, y convertir à los de la Ciudad Hirbadilla; pero como no aprovechaſſe nada con ſus Ciudadanos ſumamente ſuperſticioſos, le mandò el miſmo Dios que ſalieſſe della; y auiendo ſalido, y llevado conſigo à ſu hueſped, y hueſpeda, en cuya caſa auia eſtado, echò la maldicion à la Ciudad, y viò que luego el Mar, ſaliendo de ſus terminos, la inundò; y auiẽdo buelto à mirar aquel eſpectaculo, movida de curioſidad la hueſpeda, como la muger de Loth el incendio de Sodoma, muriò repentinamente. Viendo tan terrible eſtrago Martin, gemia en ſu coraçon, y ſe dolia como autor de tantos males, y fueſſe à vna ſoledad, y deſpues, con vna larga peregrinacion, domò, y ſugetò ſu cuerpo, haziendo penitencia, la qual, y ſus trabajos aprobò Dios con

S. MARTIN ABAD.

Año 550.

Order. Vital. Hugo Menard. Bucel. Mart. Rom. y Baronio in notis. Vſuardo, Adan. S. Gregor. Turonenſ.

con muchos milagros. En bolviendo de su peregrinacion, fundò el Monasterio Vertanense, en el qual professò la vida Monastica, segun la Regla de nuestro Padre San Benito, à cuyo rigor añadia cada dia en su persona mayor abstinencia, contentandose con raizes de yervas, dando cumplidamente lo q̃ ella manda à sus Monges, que llegaron à ser trecientos. Todo el dia, y la noche tenia el Santo continua oracion: à la hora de su muerte se le aparecieron los Demonios; pero èl, ayudado de la divina gracia, los ahuyentò de su presencia, y su alma, desatada de los vinculos de la carne mortal, acompañada de Angeles subiò al Cielo. Muriò en el Pueblo de Dirino; y assi, los Vertanenses, y Dirimenses tenian contienda sobre quien auia de llevar el Santo Cuerpo; pero auiendole arrebatado por fuerça los Vertanenses, y llevadole, mostrò Dios Nuestro Señor ser essa su voluntad, porque el rio que auian de passar se detuvo milagrosamente, y passaron con las Santas Reliquias à pie enjuto; y tambien vn ciego, vn cojo, y muchos enfermos recibieron salud, y consuelo en este camino. Fue el Santo Fundador tambien del Monasterio de los gemellos en el Obispado Bayocense, el qual tomò el nombre por auer resucitado el Santo en aquel sitio à dos hermanos gemellos, hijos de vn hombre noble, los quales auian muerto muy moços. Floreciò este Santo año de

S. SENOCH ABAD.

Año 574.

S. Gregor. Turonense. Varios Escritores de Franc. Buc. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En el Monasterio Turonense, en el Castro, llamado Luchas, San Senoch, Abad, y Confessor. Naciò en los Pictavos, y fundò vn Monasterio de nuestra Orden en los terminos de los Turonenses, en el qual tomò la Cogulla de nuestra Religion; fue Abad, y aunque para si era muy rigido, para los demàs era muy suave; en Invierno andava descalço. Hizo Dios por sus ruegos muchos milagros, muriò año de 579. poco mas, ò menos, y en los tiempos antiguos era muy celebre su memoria.

B. BERNARDO.

¶ En el Monasterio, llamado Grandisilva, la muerte feliz del B. Bernardo, Monge, Varon de grandes virtudes. Fue de muy noble linage, y lo que èl juzgò siempre por mayor nobleza, como lo es, fue servir, y socorrer à los pobres. Tuvo buena ocasion siendo yà Monge Cistercense en el dicho Monasterio, porque le hizieron Enfermero, y Hospedero, para que cuidasse de los enfermos, y huespedes, à los quales servia, no como à forasteros, y estraños, sino como à sus señores, y miembros del Hijo de Dios. Si auia alguno llagado, lleno de piojos, è inmundo, le tomava el Santo por su cuenta, limpiandole, curandole, y aliviandole, como vna madre à su hijo enfermo muy amado. Padeciò varios raptos, y extasis; y estando enagenado de los sentidos, mereciò ver muchos secretos Celestiales: quando estava cercano à la muerte tuvo vno, y auiendo buelto en si, mandòle su Abad por obediencia, que dixesse lo que auia visto, y respondiò de esta manera: *Porque la Virtud de la obediencia no me permite que calle, os tengo de referir Vna cosa, la qual dudareis en creerla; mas porque lo creais, sabed, que acabar de referirla, y mi Vida acabarse, todo serà Vno. Sepa, pues, Vuestra Caridad, que yo, aunque misero, è indigno, fuì presentado à la presencia de nuestro Salvador, y Señor Iesu Christo, y que le Vi cara à cara; pero no en su Diuinidad, sino solamente en aquella forma de Humanidad, que se dignò de tomar por nosotros, por cuya indulgencia recibì perdon de todos mis pecados, y esperança de la felicidad eterna por su gracia, la qual tengo depositada en mi pecho. Tambien oì de su boca sacratissima, que todos los que fueron obedientes en esta Orden, perseverantes en la obediencia hasta la muerte, han de conseguir de su Magestad la luz eterna. Vì tambien à nuestros Hermanos, que murieron glorificados, en grande Bienauenturança, y tambien el lugar que tengo de tener entre ellos, por la misericordia de Dios.* Dicho esto, luego diò à su Magestad su dichoso espiritu, año de

Año

Exord. Cist. Manr. Rob. Rusc. Brito, Enr. Bucel. vbi supr.

B. MANSVETO.

¶ En el Cister, en Francia, el B. Mansueto, Monge, y Confessor. Fue vno de los santissimos, y meritissimos Reformadores de nuestra Orden, y estremado Cooperador de nuestro Padre San Estevan Abad. Echò profundas raizes entre las nuevas plan-

Año

Seguin. Enr. Bucelin. vbi supr.

tas

tas para la perfeccion, y con su exemplo moviò à muchos, que tenian horror à la mas puntual observancia de la Regla de nuestro Padre San Benito, à que la guardassen sin dispensacion alguna. Perdiò la vida dichosamente en santos trabajos; y estando cercano à la muerte, oyò vna voz que le recreò, certificandole del admirable, y prospero sucesso de aquella santa Reformacion, y de su aumento; y auiendosela manifestado al Santo Abad Estevan muy alegre, y dando gracias à Dios, passò à gozarle eternamente, año de

S. FRVTOS MONGE.

Año 725.

¶ En Segovia, Ciudad insigne de España, San Frutos, Monge, y Ermitaño de nuestra Orden. Fue Español, y natural de la misma Ciudad, hijo de Lucio Dextro Fruto, el qual fue oriundo de Toledo, à quien los Ciudadanos de Tarragona levantaron estatua con inscripcion. Deseoso de seguir la perfeccion Evangelica, vendiò quanto tenia, y lo repartiò entre pobres; despues recibiò el Habito de nuestro Padre San Benito en el Monasterio, que oy persevera de su nombre, cerca de la Villa de Sepulbeda, ò en el de Hahoz, que auia alli acerca. De alli saliò à hazer vida Eremitica, y solitaria, con licencia de su Abad, como se supone; y era estilo, y lo ha sido, y es en nuestra Orden. La aspereza de vida en ayunos, penitencias, vigilias, cilicios, diciplinas, oracion, y mortificacion, fue grande, y se manifiesta por lo inhabitable, y solo de aquella Tierra, y Montaña, adõde residiò Cenobita, y Ermitaño. En el cuerpo tenia solamente el alivio de la compañia de los brutos del campo, y aves del ayre; y en el espiritu la de los Angeles soberanos, todo lo qual se colige de su legenda, y de los Autores que escriven su Historia, y tambien del sitio de aquellas Montañas, entre cuyos moradores sencillos, y humildes creciò la fama de su santidad, oyendo ellos su doctrina, y consejos santos, exercitando con ellos la caridad ardiente que tenia encendida en su coraçon. No pudiendo sufrir el Demonio tanta santidad, lo procurava tentar, è inquietar por todos los caminos que suele vsar su astucia: pero siempre salia vencedor, y acudia à la oracion con instancia, perseverando en ella, de donde sacava fortaleza para vencerle à èl, y sus pasiones. En este retiro viuia como Angel San Frutos, quando entraron los Moros, y ganaron nuestra España; y muchos Christianos, huyendo de su crueldad, se acogieron à su Ermita, à los quales consolava, y ayudava, enseñandolos à que pusiessen en Dios toda su confiança. Vn Morabito, instruido en el Alcoran de Mahoma, y zeloso de su observancia, se atreviò à dezir à los Christianos, blasfemando, estas palabras: *Para què os gloriais de la Ley del Señor Vosotros, que adorais cosas imposibles, y creeis que el pan se puede transmutar en Carne de Dios, y que esta es acomodada para que la coman, y vsen de ella los hombres, y los brutos?* Auiendo oìdo semejantes blasfemias San Frutos, respondiò palabras graves, confutando su error, y lleno de zelo de la verdad Catolica, y Real presencia del Cuerpo de Christo en la Eucaristia, permitiò que se llegasse à la experiencia, poniendo delante de vn jumentillo del Morabito paja, y cebada, y haziendo que estuviesse alli vn Sacerdote con la Hostia consagrada en sus manos; y viendo el bruto lo vno, y lo otro, hincò en tierra las rodillas, adorando el Pan del Cielo, y menospreciando el sustento suyo natural en la Tierra. Con tan raro milagro quedò convencido el Morabito, y los Moros, y desesperados de llevar à los Christianos à sus errores. Finalmente, lleno de Dios, y de meritos, passò à gozar de Dios eternamente à 24. de Octubre, año de 725. y fue sepultado en su Ermita por San Valentin su hermano, y los demàs Christianos, y alli estuvo algun tiempo. Algunos dizen que fue llevado su Santo Cuerpo à Segovia antes que la ganassen los Moros, y que le bolvieron despues à sacar de alli, llevandole al Monasterio de San Frutos, adonde oy està, auiendo dado gran parte de sus Reliquias à la Santa Iglesia de Segovia, siendo Obispo della Don Pedro, Monge Benito, y vno de los que traxo de Francia nuestro Don Bernardo, Arçobispo de Toledo, por cuyo medio se facilitò esto, auiendo

aui-

Luitprando, año de 700. Iuliano in Chron. año 692. y en los aduers. num. 334. Oficio proprio de la Iglesia de Segouia, M. Argaez en la Poblacion Ecclesiastica, tom. 1. y en la Soledad, tom. 1. y en la Instrucciõ Historica, pagin. 173. Mart. Hispan. que cita à muchos.

auido en este negocio grandes dificultades, y tambien les dieron Reliquias de sus dos Santos Hermanos San Valentin, y Santa Engracia Martyres. Tambien dizen muchos, que fue Martyr San Frutos, sin que obste el auer sido, y ser celebrado, y llamado Confessor; porque tambien cabe este titulo en los Martyres, à los quales llamavan tambien Confessores, por auer confessado la Fè Catolica delante de los que la impugnavan. Que estuvo su Santo Cuerpo entero, y el de sus hermanos en el Monasterio de San Frutos, es cierto, y que en el dicho tiempo la Religion de San Benito partiò, dando liberalmente gran parte de las Reliquias à la Santa Iglesia de Segovia, y que son venerados los Cuerpos de los tres Santos Martyres hermanos en San Frutos por todos los de aquella Tierra, y tambien en Segovia, adonde llaman Cuerpos sus Reliquias, tomando la parte por el todo.

Dia 25. de Octubre.

S. RVCTARDO CONFESSOR.

Año 830.

Arn. Vvion, Menardo, Tritemio en la Hirsaug. M. Yepes, Cent. 3. y 4. P. Fr. Bern. de la Peña.

SAn Ructardo, Aleman de nacion, y Discipulo del mejor sugeto de aquellos Paises, que fue Rabano Mauro, tomò el Habito en el insigne Monasterio de Fulda; y con tener en sus oyentes quatrocientos Monges esta Casa insigne en Alemania, y en lo q̃ conoce el Orbe, era Ructardo el primero, como en letras, en la verdadera Filosofia, que es el temor de Dios, y exercicio de sus mandamientos. De suerte obrava en la Religioso, y penitente, continuacion del Coro, mortificaciones, y puntualidad Monastica, que parece era esta su ocupacion sola; y cargando su proceder con lo mucho que consumia en las letras, se hazia parecer dos sugetos, para cada profesion el suyo, y en ellas con tiempo no tan limitado como el que gozava. Estimavale San Rabano Mauro, y dezia del, que era su mente, como del Principe de los Filosofos Platon su Maestro. Vestia vna tunica de cilicio, y todos los dias tomava vna disciplina rigurosa. Dormia sobre vn cabezal lleno de juncos, y por cabecera ponia vn madero, y al modo que era el lecho; durava el descanso, deseando solo tenerle en la oracion, y estudios, que eslabonava sin perder punto, ni poderse le hallar, el ocio, aunque mas atento. Su comida era poquissima, ayunando muchos dias de la semana à pan, y agua, y algunos sin probar manjares, ò cosa de sustento. Sentia de si con humildad, pareciendole era en lo essencial de la Religion defectuoso, y en los estudios de corto talento, contentandose mas con el parecer ageno, que de su dictamen proprio, con ser hijo de su entendimiento, cosa pocas vezes vista, y q̃ nunca descontentò al mas ignorante. Vacava à la oracion muchas horas, y sacava dellas maravilloso fruto, assi para su alma, como para los estudios, que le hazian yà en Alemania famoso. Ordenòse de Sacerdote, yà que estava consumado en letras, porque su Maestro instò en verle puesto en el Sacerdocio, con que muchas vezes regentava en su ausencia, y ocupaciones forçosas la Catedra, siendo sugeto que llenava tan gran vacio. Con la Dignidad de Sacerdote crecieron en San Ructardo las obligaciones, y cũplia con ellas ventajoso. Quiso por los años de 830. el Conde de Calbeerlafrido fundar vn Monasterio, cuyos Monges fuessen Capellanes de San Aurelio de Hirsaugia, en la Provincia de Franconia, que otros llaman Francia Teutonica, ò Francia Oriental, en el Obispado de Herbipoli, Condado de Hingersein, en la Selva Negra, cerca del rio Nagalta, y para esto traxo de Fulda al Abad Limberto, Sillar primero desta Casa; y porque fue creciendo la Comunidad, entablando en ellas los estudios de Fulda, fue llevado para Regẽte S. Ructardo, Discipulo de Rabano, y Estrabon, bien parecido à los dos en virtud, y letras: de todo fue Maestro Ructardo, enseñando à sus Discipulos la humildad, por fundamento de la verdadera sabiduria. Serviales en sus enfermedades, assistia à todos, como hermano, y aficionado amigo, y dispensava obras de padre. Aconsejavales que sintiessen de si con desprecio, que fuessen en la guarda de la Regla puntuales, y fue el primero que la ilustrò con comento, estimandola como si

fuesse

fuesse vno de los Libros Canonicos. Su opinion bolava por Alemania, y el Emperador Ludovico Pio, que à imitacion de su padre buscava los hombres doctos para las Dignidades, le ofreciò à San Ructardo el Obispado Alberstadense: mas el Santo estimava tanto la quietud de su Celda, oracion, y penalidades Monasticas, eslabonadas con la dulçura de los estudios, que con esso se disculpò con aquella Magestad, desechando el cargo, dando por razon, que estimava en mas su salvacion mas cierta en la quietud Regular, que professava, y en el estudio dulce de la Sagrada Escritura, que quantas honras le podia ofrecer el Mundo. Sintiòlo el Emperador, pero sin enojo, y dixo: *A este le inquietamos, y otros nos inquietan.* Fue insigne, fuera de las Letras Sagradas, en la Musica, Geometria, y Arismetica, acudiendo de mucha parte de Alemania à oìr sus lecciones; y lo que admirava mucho, era, que ninguno se atrevia à parecer en su presencia, no siendo muy virtuoso, porque en si mismos temian que les pareciesse mal à su Maestro; creyendo de su santidad, que les leìa lo interior de sus almas. Fatigado, alfin, y consumido de penitencias, y largo estudio de Letras Divinas, y Humanas, le llevò el Señor para si à veinte y cinco de Octubre, auiendo recibido los Santos Sacramentos de la Iglesia, dexando à sus Discipulos pesarosos de su perdida, aunque consolados con el nuevo Abogado que delante del Señor tenian. Reza deste Santo el Monasterio de Hirsaugia, en el Obispado de Herbipoli. Floreciò el dicho año de ochocientos y treinta.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de S. Benito, à veinte y cinco de Octubre.

S. PEDRO ABAD. Año 1000.

EN Italia, San Pedro, Abad Perusino, ilustre en meritos de santa vida. Siendo Emperador Othon Segundo, naciò en el Campo de Perusia, y siendo mancebo, fue instruido en letras, y en breve llegò à ser Sacerdote, juntando à tan alta dignidad grande inocencia, castidad, piedad para con los pobres, y todas las demàs virtudes. Los Soldados de el Emperador, que bolvia coronado de Roma, destruìan à los Perusinos Pueblos; y el Santo, bañado en lagrimas, se fue al Emperador, y le reprehendiò libremente, diziendole en su cara, que Dios le auia dado el Reyno para que le governasse, no para que le assolasse, y que auia de darle cuenta muy estrecha de los males que sus Soldados hazian à los pobres. El Emperador al principio le echò de si; pero despues, auiendo sabido quanta era su santidad, le llamò, y le oyò de muy buena gana, y desde entonces corrigiò muchas cosas. Acusaronle falsamente ante el Obispo Perusino, llamado Honesto; y auiendo conocido su inocencia, le diò por libre, y le donò la Iglesia de San Pedro, arruinada en el Monte Calario, con facultad de fundar alli Monasterio. Fundòle, y fue el primero que alli professò nuestra Santa Regla, y fue Abad, y alcançò del Papa Iuan XIII. todos los bienes que fueron antiguamẽte de aquella Iglesia: hizo vna vida muy rigida, porque guardò perpetuamente abstinencia de carnes, ayunò tres dias todas las semanas, rara vez vsò del vino, y nunca en Quaresma. Cuidò mucho de que no huviesse negligencia en la frequencia del Coro, y Horas Canonicas. Persuadiò à todos con palabras, y con su exemplo à la mayor observancia de la Santa Regla. Obrò muchos milagros. Faltando el pan en el Monasterio, parecieron à la Porteria muchos cavallos cargados de trigo, que embiò vna persona no conocida. Rompiendose las maromas con que subian à vn edificio vna columna muy grande de marmol, y haziendo la señal de la Cruz, la detuvo suspendida en el ayre para que no cayesse. Entregòle el Obispo vn vaso lleno de cierto letuario, que èl comia por regalo; el Santo repartiòlo à los pobres, pidiòlo el Obispo, y el Santo afligido, y temiendo su enojo, se acogiò a la oracion, y hallò el vaso lleno como antes. Mandò al Sillerizo que diesse limosna à los pobres, y èl respondiò, que

Oficio Eclesiastico de la Iglesia Perusina. Philip. Ferrario, Bucelin. vbi sup.

que no auia pan: regiſtrò la arca el Santo, y auiendo hallado cinco panes, echòles la bendicion, y luego los diò à los perros; mas como ellos no ſe atrevieſſen à tocarlos, luego los diò à los pobres, enſeñando con eſto como deben obedecer los ſubditos. Auia dos ladrones, que por ſus delitos merecian ſer ahorcados, el Santo los pidiò para guardarlos, y tenerlos en ſegura cuſtodia; y el Iuez ſe los entregò con tal condicion, que ſi ſe le huyeſſen, èl auia de pagar la pena por ellos; el Santo los diò de comer, afeòles ſus culpas, hizieron confeſsion de ellas, abſolviòlos, inſtruyendolos en lo que devian hazer, y dexòlos ir libres. Quando lo ſupo el Iuez, llevòlo peſadamente; pero ſabiendo el milagro de arriba, quando los perros no ſe atrevieron à comer el pan, dixo que perdonaria la pena de muerte à que ſe auia obligado el Santo por librar à los malhechores, como el Santo echaſſe del pan que èl huvieſſe bẽdecido à los perros, ſi ellos no le comieſſen: èl no quiſo hazerlo, ni tentar à Dios, pidiendole eſſe milagro ſin neceſsidad, à ſu parecer; pero combidandole à comer à vn Conde, echò la bendicion, como ſolia, à la meſa, y dando luego del pan à los perros el miſmo Conde, no ſe atrevieron à comerlo, antes bien lo adoraron, ahullando, y dando con eſſo à entender que no podian, aunque la hambre los tenia neceſsitados; y aſsi, ceſsò la queſtion, y el Iuez en ſu loca pretenſion. Fue à Roma en peregrinaciõ en compañia de muchos; y auiendo llovido mucho, y mojandoſe todos los demàs, el Santo no ſe humedeciò, ni aun los veſtidos. Finalmente, auiendo governado muchos años ſu Monaſterio, le ſobrevino vna recia calentura, y acabò ſantamente. Floreciò por los años de novecientos y ochenta y quatro, año en que muriò el Emperador Othon Segundo, à quien alcançò, y auiendo governado muchos años ſu Monaſterio, como dize ſu Hiſtoria. Pongo ſu muerte año de mil, poco mas, ò menos. Començò à celebrarſe ſu fieſta en Perugia eſte dia, cõ ocaſion de vna gran tempeſtad, la qual con recios vientos arrancò los arboles en el campo de ella; pero el Santo muriò à diez de Iulio.

¶ En Siobiturigas, en el Monaſterio Ambiliacenſe, la muerte dichoſa de San Dulcardo, Abad, y Confeſſor, el qual fue muy celebre en opinion de ſantidad, y reſplandeciò en los tiempos de San Sulpicio Pio, Arçobiſpo Vituricenſe; y con muchos, y eſcogidiſsimos Diſcipulos ſuyos, hizo dichoſa toda la Provincia circunvezina por los años de ſeiſcientos y quarenta, y ſe ha perdido la Hiſtoria de ſus hechos. S. DVLCARDO ABAD. Año 640. *Mol. Hiſt. Epiſc. Bitur. Men. Bucelin.*

¶ En Roma, el tranſito del B. Offa, Rey de los Saxones Orientales, Monge, y Confeſſor. Fue iluſtre en linage, en coſtumbres, y hermoſura de cuerpo; y auiendo tratado à nueſtros Monges, Apoſtoles de Inglaterra, movido de ſu exemplo, y aficionado à ſu modo de viuir ſanto, eſtimãdo la Cogulla negra, y pobre, mas q̃ la purpura, oro, ni piedras precioſas; fue Monge, yendo à Roma en compañia de Coenredo, Rey de los Mercios, hijo de Edilredo, que llevò el miſmo propoſito, y admirandoſe los de aquella Ciudad, Cabeça del Mundo; recibiòla de mano del Papa Conſtantino; viuiò en la Religion, y muriò ſantamente, año de 710. B. OFFA. Año 710. *Ven. Beda, diuerſos Eſcritores de Inglaterra, Bucelin.*

¶ El miſmo dia, Santa Ildemerca Abadeſa. Eralo de vn Monaſterio de la Ciudad Burdegalenſe, mandòle Dios por revelacion, que fueſſe al territorio Rothomayenſe, y que ſe entregaſſe à nueſtro San Vvandregiſilo, Fundador, y Abad de nueſtro Monaſterio de Fontanela, para ſer ſu Diſcipula en la vida eſpiritual. Partiòſe con grande alegria, fue recibida del Santo benignamente, inſtruida, y dirigida de tan gran Maeſtro; y obedeciendo à ſu mandato, admitiò el Oficio de Prelada del Monaſterio Fiſcanenſe, y le governò con admirable exemplo de ſantidad, y llena de buenas obras, paſsò deſta mortal vida a la eterna. Floreciò por los años de 665. S. ILDEMERCA ABADESA. Año 665. *Eſcritores de Francia, Vida de San Vvandregiſilo, pueſta à 22. de Iulio, Bucelin. vbi ſupr.*

¶ En el Monaſterio de San Gallo, en Helvecia, el B. Raporto, Monge, oriundo de la ſangre Real de los anti- B. RAPORTO.

Año

Memorias de S. Gallo, Bucelin. vbi sup. Annal. & Constantia Sacra.

tiguos Saxones, que resplandeciò en èl, siendo alabado de muy docto, y Santo. Fue muy familiar de aquel santissimo Varon Nothero Babulo, Autor de las *Sequencias*, cuya Vida pusimos à ocho de Abril; y amavale tanto, que le llamava su alma. Tenian emulos (como sucede à los que suelen tener tan intimas amistades, aunque santas, y buenas en los Monasterios) y vno de ellos maliciosamente derribòle el vaso en que bebia Ratporto; y auiendo caìdo de la mesa del Refectorio al suelo (obligando à Ratporto à que se postrasse, dando satisfacion del descuido, como lo manda la Regla en el capitulo quarenta y seis, y otros, y se vsa en nuestra Religion) al levantarse, vieron todos como ni el vaso se quebrò, ni se derramò vna gota de vino si quiera, quedando admirados de el milagro: dexò escritas muchas Obras, dignas de su ingenio, y fue à gozar de Dios. Floreciò por los años de

B. LVTGARDIS VIRGEN.

Año

Ioan Tritemio, Chron. Span. Bucel. in Menolog. Annal. German. & tomo 2. SS. Ord.

¶ En el Monasterio Sponluimense, la B. Lutgardis, Virgen (diversa de la que pusimos à diez y seis de Iunio) hija de Everardo de Solernhein, Cavallero ilustrissimo, la qual, auiendo menospreciado la nobleza del siglo, y estimando mas el ser Esclava de Iesu Christo, recibiò nuestro Santo Habito, y en nuestro Monasterio Spenheidense, en el qual viuiò con tanta humildad, y pureza de alma, y cuerpo, en que era hermosa à maravilla, que mereciò ser favorecida de Dios, que le embiava sus Santos Angeles en forma visible, que le assistiessen, y revelassen secretos Celestiales. Floreciò por los años de

Año

Menol. Cist. Enr. Manriq. Bucelin.

¶ En Alemania, el Martyrio de quarenta y seis Monges Cistercienses, que dieron sus vidas por la Fè Catolica à manos de los Hereges, que los despedazaron, año de

S. OTHMARO ABAD.

Año 814.

¶ El mismo dia, la segunda Translacion de las Reliquias de San Othmaro, Abad del Monasterio de San Gallo, en Helvecia, hecha por Salomo, Conde de Ramsuvag, Obispo de Constancia, en el año del Señor de ochocientos y sesenta y quatro.

Bucelino in Menol. & Constantia Bened.

¶ En el Real Convento de nuestro Padre San Benito de Valladolid, el Venerable Padre Fray Lorenço de Ayala. Fue Vizcaino, y de muy noble linage, y recibiò en èl nuestro Santo Habito. En su juventud estudiò en Salamanca Artes, y Theologia, saliendo muy aventajado en todo; y tambien estudiò las lenguas Griega, y Hebrea, y las enseñò, y fue excelente en erudicion. Fue à Roma à negocios gravissimos, y al tiempo que pidiò la bendicion à la Santidad de el Papa Paulo Quinto, mereciò oir de su boca estas palabras: *Esta Cabeça dignas es de mi Tyara.* Fue tan conocido de los Cardenales en aquella Curia, y tan estimado, que el Papa Vrbano Octavo preguntò, despues de muchos años, al Padre Maestro Fray Alonso Truxillo, Procurador de nuestra Congregacion en Roma: Què se ha hecho el Padre Fray Lorenço de Ayala? què premios ha tenido en vuestra Congregacion? Entre otras obras que escriviò, sacò à luz vn Libro de la Inmunidad de la Iglesia, que dedicò al Papa Paulo Quinto. Muriò, no sin auiso de el Cielo para su muerte yà vezina, porque se cree, que vn Monge moço, poco antes difunto, llamò muchas vezes à la puerta de su Celda, y Fray Lorenço respondiò: *Hermano, ya entiendo, yo me dispondrè para morir.* Hizolo assi, y passò de esta mortal vida à veinte y cinco de Octubre, año de mil seiscientos y treinta y vno.

V. P. Fr. LORENZO DE AYALA.

Año 1631.

Relaciò embiada à Alemania por el Padre M. Fr. Ioseph de Aguirre.

Dia 26. de Octubre.

S. ALBVINO OBISPO.

Año 860.

NAciò San Albuyno en la Provincia de Hibernia, à la qual los Autores suelen llamar Isla de Santos, por los innumerables que ha dado à la Iglesia. Sus padres, en los primeros, hizieron holocausto de este querido hijo al Señor, ofreciendole en el Monasterio Huense;

Arn. Duacenſ. Iuan Trithemio, Chron. Turing. Bucel. in Menolog. Annal. Germ. & tomo 2. SS. Ordin. P. Fr. Bern. de la Peña.

que tanto luſtre diò à la Orden de San Benito: aqui ſe criò, como ſe practicava en aquellos ſiglos, y diſpone la Santa Regla, viſtiendo la Cogulla quando llegò à los juveniles años. No los tuvo en ſu proceder, pero ſi edad ſiempre madura, ſiendo embidia ſanta de ſus iguales, y emulo de las virtudes de ſus mayores, eſtudiando las letras humanas, como huvieſſe leìdo en lo que eſcrive San Pablo à ſu amado Timotheo, que procuraſſe huir las fabulas, y curioſas narraciones de los Griegos, frivolas, y ſin jugo para los que tratan del camino del Cielo: *Ineptas autem, & inanes fabulas deuita.* Bolvia el roſtro quando oìa cantar coſas contenidas en las Obras de Homero, Virgilio, y otros Poetas, veneno en vaſo de oro para la juventud. Su empleo eſtudioſo era en las Letras Sagradas, ſiendo en pocos años conſumado Filoſofo, y Theologo, que parecia auer corrido ſiglos de ſabiduria en veinte y ſeis años, que le contavan eſcaſos; y con ſer èl famoſo de aquella Vniverſidad (que lo era el Monaſterio) ſe moſtrava en todas ocaſiones tan humilde, que en ſu imaginacion era Diſcipulo de los que le oìan, y en las coſas de Religion aun ſe juzgava por indigno del nombre de Monge, que profeſſava. Servia à los enfermos con roſtro alegre, aſsiſtia puntual à ſus neceſsidades en el miniſterio de la cocina, y otras menudencias que tiene la Religion, y ſon canteras de precioſas piedras para la Corona que pretende el verdadero Religioſo. Era el primero ſirviendo à Chriſto en todos, como ſi cada vno le tuviera preſente. Dormia en vna tarima ſobre la yerva, que vſavan en aquella Caſa por colchones blandos; y la tunica, como coſa comun de aquellos ſiglos, era vna cerdoſa mortaja, que le traìa las carnes conſumidas; y por no perdonar las penitencias de ſus iguales, todos los dias tomava crudeliſsimas diciplinas; no faltava jamàs al Coro, y obras Monaſticas, que para el bien ocupado parece que con el trabajo ſe le multiplican las horas. Llegò à recibir las Ordenes haſtà ſer Sacerdote, y tuvo grandes deſeos de imitar à los Apoſtoles, que eſta orden diò en la Galia Belgica, y Alemania; emulando à San Bonifacio, y otros, que dexo referidos, y dirè antes que acabe eſta memoria breve. Conſultòlo à ſolas con el Señor muchos dias, con ayunos, oraciones, y penitencias, y ſin duda tuvo ſeguro deſpacho, porque ſe determinò à dar parte de ſu penſamiento al Prelado. No dexò el Abad de ſentirlo, porque era perſona à quien con atencion todos miravan, y la falta ſe conocia por notable; mas viendo eran ſuperiores los impulſos, criados en vn pecho virtuoſo, y favorecido del Cielo, obtuvo para ſu partida la licencia, y con algunos Compañeros para ſu Miſsion deſtinados, partiò para Alemania en vna embarcacion tan pobre de prevencion, y recamara, quanto abundante de fervoroſos deſeos, que fueron bien à propoſito para la dureza de aquellas naciones, tan ferozes, y barbaras, como las pinta el Tacito.

Pararon en Turingia, donde à la ſazon auia mucha neceſsidad, por eſtar la idolatria en ſu punto, y primero que dieſſen à ſus intentos principio, ſe previnieron con mucha oracion, penitencias, y ayunos. Con eſtas armas ſe prometieron ſuceſſos felizes; y aſsi, fueron à la Ciudad de Burbach, Corte de vn Regulo, que dominava la Provincia Triſlaria, parte principal de la Turingia. Pidieron corteſes licencia para hablar à aquella Mageſtad, y ſe la diò el barbaro apacible. Significaronle ſus intentos, que no eran de ocuparle ſu Reyno, como lo dezia el corto eſquadron deſarmado, ſino ſolo manifeſtar la verdad Evangelica, que yà vn tiempo los amados Diſcipulos de Chriſto auian anunciado en Alemania; y el Demonio con las guerras que por aquel ſiglo introduxo en ſus Paiſes con los Romanos, auia ſufocado la ſemilla del Cielo, ocaſion para que ſus criaturas eſtuvieſſen en las tinieblas de ſus errores. No le ſupo bien la platica al Rey al principio, ni los Sacerdotes ſe les moſtraron mas

gra-

gratos. Pero viendo la pobreza, y corto numero de los Monges, consintieron en la execucion de sus intentos, no juzgando fuera la palabra de Dios tan poderosa. Començaron curiosos à oirles, y en muchas cosas, que no tocavan en sus brutalidades, les agradavan; mas quando se llegò à lo viuo de cancerar lo vicioso, tener sola vna muger en el matrimonio, y condenar lo contrario à esto, faltò poco para concluir de vna vez con su jornada, ò quitandoles la vida, ò despidiendoles de la Tierra. Los que mas contradezian su estancia, y repugnavan la predicacion de San Albuyno, eran los Sacerdotes, que à instancia del Demonio en sus Oraculos les auia dicho la perdida de su credito, riquezas, y delicias, si aquel Monge perseverava en su Tierra; diziendo, que era embustero, verboso, y hombre que viuia de inducir engaños donde se hallava, y que despues à ellos les quitaria sus Oficios, tomandolos para si, y sus compañeros, con que acabarian en pobreza su vida, y los forasteros gozarian de sus bienes. Fueronse al Rey, apretaron la dificultad quanto pudieron, mas el Rey estava inclinado à San Albuyno; y assi, les dixo, que disputassen con los forasteros en su presencia, ò en el Templo donde su Idolo era venerado. Consintieron los Sacerdotes, pesarosos de que la possession de su secta llegasse à litigio, mas confiaron en su Dios imaginado, que con tales engaños les tenia ciegos. Vinieron otro dia con el Rey los principales señores, y los Sacerdotes acompañados del Pueblo; y con San Albuyno, y los Monges, los aficionados à su doctrina. Sentaronse el Rey, y los Sacerdotes con aparato pomposo, y à vn lado el esquadron humilde de San Benito. Los Gentiles se levantaron, y llegaron al Oraculo, pidiendo enmudeciesse los enemigos comunes con vna oracion breve que hizieron puestos en tierra; mas San Albuyno, sacando vn pequeño Crucifixo, le mandò que desamparasse aquel sitio, confessando Señor suyo, y su Criador, el que auia por todos puestose en vna Cruz como aquella que tenia en sus manos. Riyeronse los Sacerdotes, y señores, viendo el imperio con que aquel pobre Religioso mandava à su Dios; mas trocòse la risa en mudo silencio, quando oyeron al Demonio, que con lastimosas vozes se quexava de Albuyno, porque le echava de su antigua Casa, donde muchos siglos auia dominado, y luego visible, y espantoso saliò de la rotura de vn peñasco, incluso en lo mejor del Templo, y con ruido nunca imaginado, pareciò à la vista de todos en forma de vn dragon horrible, que llegando a la puerta de el Templo, desapareciò, dexando claros indicios de quien era en vn estallido, que à todos derribò por tierra, quedando solos sin pavor los Monges; y el olor fue tan infernal, è insufrible, que todos pensaron ser ahogados, si haziendo el Santo la señal de la Cruz, no cortara las tinieblas inducidas con vn espeso humo del Infierno, siguiendose vna claridad tan apacible, y olor tan suave, y nunca imaginado, que el Rey quedò satisfecho de nuestra doctrina; y los Sacerdotes, aunque de mala gana, la abraçaron. Auia estado à todo presente vn ciego, que pidiò al Santo le diesse luz para sus ojos, porque deseava ver al que podía mas que sus Dioses. San Albuyno dixo à los Sacerdotes, que para confirmacion de lo hecho, se viesse qual Dios era mas poderoso en dar à aquel ciego vista, mas ellos se rindieron faciles, teniendo desengaño de sus pocas fuerças; el Santo entonces se llegò al ciego, expectaculo de los circunstantes, y haziendo la señal de la Cruz en sus ojos, pidiò al Señor que manifestasse la verdad de su doctrina, restituyendo al enfermo la vista; cosa jamàs vista, ni oìda en aquella Tierra; al punto el Señor favoreciò à sus Predicadores, y el ciego tuvo luz para ver à los circunstantes, que quedaron tan admirados como èl, y todos muy seguros de que San Albuyno era Varon digno de respeto, pues obrava tales maravillas.

Luego dieron principio à su pre-

dicacion, catequizando, y bautizando los nuevamente convertidos, que pueſtos à las corrientes de aquellos rios caudaloſos, no tenian punto de vacacion, y ſoſsiego, vertiendo lagrimas de alegria, por las almas que conocian à ſu Criador, ſaliendo de los antiguos errores. Edificò luego vn Monaſterio en Burbac para recoger ſus Monges; y algunos, que inclinados à ſu ſanta vida, ſe hizieron Religioſos, y deſpues fue Caſa donde viuieron Varones de rara perfeccion, y letras, y aquel Santo viò eſta converſion con aumento; determinò ir à Roma à dar parte de lo hecho al Sumo Pontifice, y en ſu nombre proſeguir en lo començado. Fue recibido del Papa Leon Quarto, ſegun algunos quieren, con mucha caricia, que le conſagrò en Obiſpo de Trislatia, dandole titulo de Apoſtol de Turingia. Boluiò rico de favores para Alemania, y proſiguiò con maravilloſo fruto, convirtiendo al Señor innumerables almas. Su penitencia era digna de admiracion; no comia carne, y raras vezes peſcado; nunca bebia vino, dormia en la dura tierra, veſtia, como en el Monaſterio, aſpero cilicio; de noche cantava con los Monges, que eran los Canonigos, los Maytines; y ſi le cogia en el campo, debaxo de vn arbol rezavan haſta el dia, ò paſſavan en oracion, ſi el Oficio neceſsitava de la luz de la mañana: ſanava los enfermos, dava à los ciegos viſta, echava de los cuerpos los Demonios; y ocupado en tales obras, lleno de dias, y merecimientos, le llevò para ſi el Señor, auiendo precedido vna aguda fiebre; y recibiendo, como Catolico, los Sacramentos, en manos de ſus Monges, diò ſu alma à Dios, en veinte y ſeis de Octubre, por los años de ochocientos y ſeſenta, poco mas, ò menos.

***

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y ſeis de Octubre.

CONMEMORACION DE N. SEÑORA

LA Conmemoracion dulciſsima de la Sereniſsima Reyna de Cielo, y Tierra Maria Señora Nueſtra, y Madre de Dios. Memoria de los obſequios hechos à eſta ſoberana Reyna por los Hijos de nueſtro glorioſo, y admirable Padre San Benito, deſde la primera inſtitucion deſta Sagrada Religion en todos ſus Monaſterios, y Congregaciones en tantos ſiglos, que ſon doze los corridos haſta eſte preſente, quando eſto ſe eſcriue, que es el año de 1679. deſde el nacimiento de nueſtro Santiſsimo Fundador, que fue el de 480. menos vn año. Con eſta fieſta ſe enciende, y fervoriza la devocion de ſus Hijos para con tan Divina Señora, y ſe renueva ſu antiguo culto, y reverencia, como con verdadera Madre de nueſtra Religion, llamada *Benedicta*, ò *Benedictina*, tanto por eſta bendita Madre, y mas que por ſu Padre San Benito, para celebrar ſus perrogativas, grandezas, y meritos, y aumentar la de los Fieles, como lo hizo ſiempre, y haze cada dia con nuevos, y exquiſitos modos en toda la Igleſia, por medio de ſus Monges, manifeſtando aſsi ſu ardentiſsimo amor, y cordiales afectos. Deſte aſſunto eſcriviò vn Libro el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Fray Gabriel Bucelino, iluſtre Theologo del Monaſterio Vveingartenſe, en Alemania, y Prior de S. Iuan Bautiſta, en el Pueblo de Veltrichio, inſigne Eſcritor deſte ſiglo, de quien ſe han copiado, y traducido los mas de los elogios deſta Obra, ſacandolos del Tomo intitulado, Menologio Benedictino.

Bucelin. in Menol. & lib. Speciali. N. Gerardo Belg. part. 1. Opuſculorum Sacrorum.

BB. MAYMON, Y VEREMVNDO.

¶ En el Territorio de Milàn, los Beatos Maymon, y Veremundo, Converſos, ò Legos, iluſtres en linage, y virtudes. Fueron hermanos carnales, de la iluſtre familia de los Corioros, y eſpirituales, por auer dexado el Mundo, y entrado juntos con vna

Año 790.

miſ-

Oficio proprio Eclesiastico de Meda. Modesto Comense, Ferrario, Bucelino.

misma vocacion, la qual sucediò de esta manera. Salieron juntos à caza, y disponiendolo Dios assi, aunque casualmente para los hombres, se apartaron, ò dividieron de sus familiares, y de otros, solos en vn bosque, ò espessura, en la qual les acometieron dos javalies ferozes; y no hallando otra parte, buscaron su defensa, subiendo sobre dos laureles, que auia cerca del Templo del Martyr San Victor: las fieras cabavan la tierra en que los arboles tenian fixadas las raizes con tan grande violencia, que era evidente el peligro de caer en tierra, y ser ellos despedazados; por lo qual, implorando el auxilio del Santo Martyr Victor, determinaron, haziendo voto fundar en aquel sitio vn Monasterio de Monjas de nuestra Orden, si Dios los sacasse de tan gran riesgo, y al punto se apartaron los brutos, y ellos baxaron seguros, y agradecidos à Dios. No solamente fundaron el Monasterio debaxo de la Regla de nuestro Padre San Benito, y titulo de San Victor, sino que ellos, dexando el siglo, se hizieron Legos, ò Donados, jurando de servirlas toda su vida, auiendolas dado gran parte de su hazienda, repartiendo la demàs entre pobres. Demàs de los exercicios de humildad en que se ocuparon, tuvieron otros de grande, y rigurosa penitencia, trayendo siempre cilicio, ayunando todo el año como en Quaresma, y tres dias en la semana sin comer mas que pan, y beber agua: dormian en el suelo, y aborreciendo todo lo que era regalo del cuerpo. Finalmente, passaron felizmente de esta mortal vida para gozar de la eterna, por los años de setecientos y noventa, y obrò Dios por su intercesion, despues de su muerte, muchos milagros, en testimonio de su santidad; diò salud à la Abadesa, estando desahuciada, y à vna Monja, que padecia aplopegia, y resucitò à vn niño que naciò muerto, bautizaronle, y le pusieron por nombre Veremundo los circunstantes.

B. IVAN ABAD. Año 1383.

¶ En el territorio Leodiense, el B. Iuan, Abad Alnense, el qual juntamente con otro Monge Cistercienfe, padecieron Martyrio por defensa de la Religion, y de la justicia, à manos de los impios, año de mil trecientos y ochenta y tres.

Menol. Cist. Bucel. Men. & tom. 2. SS. Ord.

B. CONGANO ABAD. Año 1150.

¶ En Irlanda, el B. Congano Abad, el qual abraçò nuestra reformacion Cistercienfe con gran fervor, aconsejado de San Malachias; y auiendo sido ilustre en virtudes, trocò esta vida temporal por la eterna, y Dios mostrò su santidad à los Fieles con insignes milagros. Floreciò año de 1150.

Montaluo, Phil. Seguino, Bucelin. vbi supr.

¶ En el Monasterio de Sithiu, dedicado à San Bertino, la Conmemoracion de todos los Santos Abades, Monges, y Frayles Legos, que en èl florecieron desde su fundacion hasta los tiempos presentes, cuyo numero se colige ser muy grande, por su antiguedad, y gran numero de Religiosos, y tambien porque de ellos entresacò los mayores, y mas ilustres Enrico Costerio, en el Libro que intitulò, *Arbor Bertiniaca*, y dèl los sacò nuestro Miguel Bucelino, Monge, hijo del mismo Monasterio de San Bertino, y està el Catalogo en Arnoldo Duacense, ò Vbion, cuyos nombres son los que se siguen: San Bertino, Fundador del Monasterio; San Bertrammo, Abad; San Mommoleno, Obispo Noviomense, despues de Monge en èl; San Vvalberto; el B. Vertino, Conde ArKense; San Vbinoco, primer Abad en Vvormholt; el B. Quadanoco; el B. Madoco; el B. Inginoco (todos estos quatro de sangre Real) San Erchendo, Obispo de los Morinos; San Hamfrido, Obispo de los mismos; San Fulco, Arçobispo Remehense, y Martyr; San Grimbaldo, Abad; el B. Iuan; el B. Assero; San Vvocardo, Martyr; San Getubaldo, Martyr; San Reginardo, Martyr; San Gerardo, Abad; B. Lamberto, Abad; B. Simon, Abad; B. Leon, Abad; B. Tolio; San Bernardino, penitente. De tantos, y tan grandes Capitanes valerosos, bien infiere que tuvieron gran numero de Soldados valientes en la vida Monastica, que imitandolos, fueron à gozar, como ellos, de Dios eternamente.

Gabr. Bucelin. vbi supr. & Annal. Germ.

B. Fernando Abad.

Año *Enriquez in Menol. Mõtalu. Philip. Seguin. Bucelin.*

¶ En Mauriana, el tranſito de el B. Bernardo, Abad Ciſtercienſe, Obiſpo de la miſma Ciudad, iluſtre en obras admirables de piedad, que apacentò ſantiſsimamente las ovejas de ſu rebaño, y con palabras, y exemplos las enſeñò; cuyas prendas, dignas de tan gran Prelado, ſe refieren ſingularmente auer ſido blandura de coraçon, vigilancia, meditacion frequente, venerandolas toda la Igleſia, ſiendo tenido por exemplar de toda perfeccion. Acabò ſantamente, y floreciò año de

S. Amando.

Año *Molan. en el Indiculo, Bucelin.*

¶ En Trayecto, ò Vtrech, la Conſagracion, ò Ordenacion de San Amando; y en Elnon, la Tranſlacion de ſu Cuerpo, deſde la Igleſia de San Pedro, y San Pablo à la Igleſia de San Eſtevan, por San Elogio Obiſpo, año de

S. Ermino

Año *Molan. vbi ſup.*

¶ En Laubios, la Elevacion de San Ermino, Obiſpo, y Abad Laubienſe, año de

S. Valentin.

Año 727.

Los Autores citados en la Vida de S. Frutos. Mart. Hiſpano en eſte dia.

¶ En Segovia, los Santos hermanos Valentin, y Engracia, Martyres glorioſos. Fueron naturales de la dicha Ciudad, y hermanos del glorioſo San Frutos, deſpues de cuya muerte, quedò inhabitable aquel Yermos, por las entradas de los Moros, à cuyas manos padecieron martyrio ſus dos hermanos, los quales guardaron la Regla de nueſtro Padre San Benito, como èl. Sus Reliquias eſtàn repartidas entre la Santa Igleſia de Segovia, y la del Monaſterio de San Frutos, de nueſtra Orden, como ſe dixo en la vida antecedente de San Frutos de nueſtra Orden, à veinte y quatro de Octubre. Padecieron dos años deſpues en el de ſetecientos y veinte y ſiete; y eſta es en ſuſtancia la tradicion de aquella tierra.

Dia 27. de Octubre.

S. Tetta Abadesa.

Año 760.

FVe Tetta Ingleſa de nacion, hija del Rey de aquella Isla, y hermana del Rey Cuthedo, que fue tambien Rey deſpues de ſu padre; previno Dios ſu alma con tan abundante influencia de ſu gracia, que la què podia eſperar el goze de las riquezas, grandezas, y deleites del Mundo, caſandoſe como hija, y hermana de Rey: todo lo menoſpreciò, y quiſo mas viuir como Sierva de Dios en ſu Caſa, que como ſeñora en la ſuya, y de ſus padres. Auia en aquella Isla vn celeberrimo Convento de Monjas de nueſtra Orden, llamado Vvecinbunenſe, determinò retiraſe en èl. Pidiò nueſtro Santo Habito, diòſele Santa Cuthburga, Fundadora de el Monaſterio, que era la Abadeſa; profeſsò à ſu tiempo, y viuiò con tal humildad, y perfeccion, que era el eſpejo de aquella Santa Comunidad, la qual era tan numeroſa, y cèlebre, como dizen las Hiſtorias. Muriò ſu Santa Abadeſa, y Fundadora, y todas las Monjas puſieron los ojos en Teta, hallandola ſuficiente para llenar el vacio de tan gran Prelada, y Santa. Governò de ſuerte, que en ſu tiempo llegò à tener quinientas Monjas, y à ſer tan cèlebre Monaſterio, que en èl ſe profeſſavan, demàs de las virtudes, las letras con tanta perfeccion, que parece hazia ventajas en los honores à las muy cèlebres Vniverſidades, ſiendo ella Maeſtra de tantas Diſcipulas. Era tanto mas digna de ſer mirada, y alabada eſta Santa, comparada con los profeſſores de las letras profanas, y tanto mas dichoſa, quanto ſu enſeñança no conſiſtia ſolamente en palabras, ſino en ſantiſsimos exemplos de ſu vida, porque (como dize Rodolopho, Diſcipulo de nueſtro Rahabano:) *Moſtraua con exemplos todas las coſas buenas, y ſantas mas que con palabras: y todas las coſas que auia enſeñado ſer contrarias à la ſalud de las almas, moſtraua en ſus hechos que no ſe auian de hazer, conforme à lo que enſeña nueſtro Padre S. Benito en el cap. 2. de la Regla.*

Rodolpho Diſcipulo de el B. Rabano. Diverſos Eſcritores de Inglaterra, Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

Su Monaſterio de Mõjas era Vniverſidad, y ella Maeſtra.

No ſe eſtrechava ſu ſanto zelo en los terminos de aquella Isla ſolamente. A todo el Mundo quiſiera eſtender la obſervãcia de la Ley de Chriſto, y de la Regla de San Benito nueſtro Padre. Vioſe eſto quando nueſtro Padre San Bonifacio, primer Arçobiſpo de Maguncia, en Alemania, le pidiò Monjas, que fundaſſen vnos Monaſterios, y reformaſſen otros en aque-

aquellas Prouincias, y la Santa se las embiò, y por Prelada de todas à nuestra Santa Lioba, que saliò deste Monasterio, y fue en Alemania otra Escolastica, madre de todas las Monjas de las Prouincias dilatadas de aquellas partes: y nuestra Santa Tetta, aunque sintiò en extremo apartarla de si, careciò de tan santa compañia, como la suya, y de las demàs compañeras, por fines tan altos, como el bien de tantas almas, que por este medio se salvaron, despojandose à si misma, y à su Convento, por vestir à otras Prouincias.

Para que todas imitassen sus grandes virtudes con mayor eficacia, quiso Dios honrarla con gracia de hazer milagros, y assi Santa Lioba contaua estos en Alemania quando referia aquellos, para mouer mas à las Monjas que gouernaua, edificandolas de esta manera, y llamandolas à la perfeccion de la vida Monastica.

El milagro mas raro, que se refiere de Santa Tetta, fue assi: Vna Monja hazia oficio de Sacristana, y era la que gouernaua la Iglesia, y la cerraua, y la abria: llegò vna noche la hora de Maytines, y echò menos las llaues de la Sacristia, y puerta interior de la Iglesia del Monasterio, y auiendolas buscado, no fue posible hallarlas, por mas diligencias que hizo, escudriñando todo el Monasterio. Viendose en esta congoxa, fuese à postrar à los pies de la Santa Abadesa, pidiendola perdon de su descuido, como se vsa en nuestra Religion, y lo manda la Santa Regla, manifestandosele. Luego entendiò por virtud diuina la Santa Abadesa, que el demonio auia sido el autor desta maldad, y llamò à las Monjas, poniendose en oracion con ellas, y quando se leuantaron de orar, y salieron del Coro, hallaron à la puerta dèl vna raposa muerta, con las llaues en la boca, mereciendo el padre de engaños aparecer en aquella forma, para su confusion, no auiendole aprouechado los suyos.

Tuvo la Santa vna Priora muy zelosa de la obseruancia, pero imprudente, y rigida, que era molesta à las Religiosas con su modo, aunque en la substancia era muy buena Religiosa, y por esso la conservò en el oficio la Santa Abadesa. Muriò esta Priora, y nuestro Señor quiso que purgasse sus pecados, è imperfecciones imprudentes, no solamente en el alma en penas de Purgatorio, sino tambien en cierto modo, en el cuerpo; porque auiendo puesto el suyo en la sepultura, se viò que parecia no estar alli, sino que estaua casi vacia de su cuerpo, por que la tierra no le llenaua, como suele, causando admiracion, y variedad de discursos en vna Comunidad tan numerosa. Supo la Santa por reuelacion, que estaua su alma en el Purgatorio, y haziendo fervorosa oracion por ella, alcançò de Dios saliesse dèl, y luego se llenò, y maciço la sepultura, creciendo la tierra, y quedando en la misma forma que las demas sepulturas la que poco antes parecia estar sin cuerpo alli enterrado. Floreciò esta Santa por los años de 760. y acabò santamente esta vida mortal, passando à la eterna.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y siete de Octubre.

B. HVBERDINO ABAD. Año 1278. vel 1679. Año 729.

EN El Monasterio Hidruntino, la muerte del Beato Huberdino Abad, ilustre en espiritu de profecia: algunos le llaman Tubertino: y despues de vna santa vida en obseruancia de la Regla de nuestro Padre San Benito, supo la hora de su muerte, reuelandosela el Santo Angel de su Guarda. Señalò las cosas que auian de suceder en el Mundo, por diuina reuelacion, en vn pergamino, y mandò en virtud de santa Obediencia à dos Monges discipulos suyos, Iacobo Hidrantino, y Mauro Panormitano, que le enterrassen en vna caxa de marmol, en que encerrò el dicho pergamino, y que no menospreciassen su voluntad, y que estas cosas se manifestarian (como èl dize, quando se abriesse el sexto sello) y seria quando Dios fuesse servido de que las Reliquias de su cuerpo viessen otra vez el Sol. Assi lo refiere nuestro Gabriel Bucelino en este dia, citando los Au-

Ianſonio Doccomẽſe. Buc. in Menol. & Annal. Bened.

to-

tores de la margen, y en la de su Menologio pone el año de 779. el de su muerte, y dentro señala el de 1178. ò el de 79. en este dia. No he podido aclarar esto mas, y assi no hago mas que referirlo.

B. MEFRIDO.

Año 1180.

Enriquez, Buc. vbi sup.

¶ En Alemania, el Beato Mefrido, Prior del Monasterio Heberbacense, varon de gran piedad, y religion para con Dios, y para con los hombres, de grande autoridad; el qual conservò su Monasterio, y le defendiò para que no fuesse arruinado, como otros muchos, en tiempo del Papa Alexandro, quando el Emperador Federico, por divina permission, amparando à los Cismaticos, causò tan crueles guerras en la Iglesia, y tantos daños; obrādo este santo Prior con tal prudencia, que alcançò de los enemigos de la Fè que le dexassen en pie. Tuvo espiritu de profecia, y fue visitado muchas vezes de los Angeles, y Bienauenturados. Tambien procuraua el demonio espantarle con diuersas larvas, y visiones; mas èl con la señal de la Cruz las ahuyentaua facilmente. Dexando muy tristes à todos los que le conocian, dexò esta vida mortal por la eterna. Fue muy intimo amigo de nuestra Santa Ildegarda, de la qual se halla para este santo Prior vna carta en el Tomo 15. de la Biblioteca de los Padres antiguos. Floreciò año de 1180.

MEMORIA DE SS. MONGES, Y MÕJAS.

Año

Diuersos Escritores de Inglaterra, Mart. Bene dict. Anglico, y Galico, Buc. vbi sup.

¶ En Inglaterra, la memoria de muchos Santos Monges, y Monjas Benitas, que merecieron sepultura en el Monasterio Berchingẽse, despues de vna vida santa. Fue este vn Monasterio muy cèlebre en Inglaterra, fundado por nuestro Monge San Erconovaldo, Obispo Londinense, para su ilustrissima hermana Santa Ethelbulga; en su ambito viuian Monges, y Monjas en diuersos apartamientos, y la Iglesia servia à los Monges, y Monjas, que dezian las Horas Canonicas en diferẽtes tiempos cada dia, y noche. En tiempo de la dicha Santa (y no menos en el de San Hildilhida) ambas Comunidades eran vn cielo, y se obraron muchos milagros, en prueba de los muchos Santos, y Santas, Monges, y Monjas, que fueron à gozar de Dios, y en otros tiempos tambien; y como ni se saben sus hechos, ni aun sus nombres, se haze à todos en general esta memoria.

B. HEMELINA.

Año

Gosuvino, Buc. vbi sup.

¶ En Francia, la Beata Hemelina, virgen recluſa. Desta Santa dize el Compendio de Gosuvino estas palabras: *Vimos cierta virgen de marauillosa abstinencia, cuya vida era dura, y estrecha, y su conversacion santa. Permaneciò tres dias en la semana, sin gustar comida, ni bebida. En la Quaresma, ni Aduiento no gustò bocado de pan; vsaua cilicio à raiz de su cuerpo desnudo. Nunca en Inuierno, y en Verano vsò medias, botas, ni çapatos, ni suelas. Vestia vna sola tunica de paño simple, y vna capa, ò manto de lo mismo. Ceñiase con vn arco de hierro, afirmado en su cuerpo con clauos, de suerte, que la carne creciendo, cubria todo el hierro. Oraua sin cessar, hilaua, y rumiaua, y meditaua Psalmos, hilando. Su alma aborrecia las murmuraciones. Auia cerca de su celda vna selva, ò bosque, de la qual salian las continuas vozes, ò graznidos de los cuervos, y cornejas, que la molestauan; à los quales mandò, que se fuessen de alli, y la dexassen quieta servir à Dios, y obedeciendola, se fueron de alli. Si la iban à ver Monges, ò Legos vanos, ò viciosos contra la observancia, conocialos con espiritu de profecia, reprehendiendolos, y amonestandolos que fuessen mas cautos, y que no diessen lugar al demonio. A los Condes, y Nobles, que auian de salir à la guerra, y la consultauan si les convenia, les dezia el sucesso que auian de tener.* Assi Gosuvino, sencillamente, pero con verdad, y Bucelino mas largamente en el Tomo segundo de los Santos de nuestra Orden. Floreciò año de

Mandò à los cuervos, y cornejas, que se fuessen de vn sitio, y obedecieron.

COMEMORACION DE S. AMANDO

Año

Molan. in Addit. Hugo Menard. Arn. Duac. Bucelino.

¶ En Elno, la Comemoracion de la Ordenacion de San Amando Obispo, la qual se celebra mas especialmente en este dia, aunque se cree auerse hecho el dia antecedente, año de

MEMORIA DE S. AMELBERGA.

¶ En el Monasterio Blandinense, la memoria del dia en que llegò à el el cuerpo de la virgen Santa Amelberga. Fue hecha esta translacion año de 870. procurandola Balduino Conde de Flandes, llamado el Ferreo, por

Año 870. por Raymelino, Obispo Tornacense, desde el Monasterio Temsecense à la Ciudad de Gante.

Molano in Add. Bucel.

Año

¶ En el Convento Marciarense, la Eleuacion de los cuerpos de las Santas Eusebia, y Getrudis, Abadesas, año de

Mol. in Addit. Bucel.

Dia 28. de Octubre.

S. FARO OBISPO.

FVe San Faro natural de Francia, hijo de los Condes Cogneríco, y Ladegunda, y en su niñez San Columbano nuestro Padre, passando junto à Meaba, donde los Condes viuian, le traxeron sus hijos para que les echasse la bendicion; y como la buena lo alcança todo, esta tuvo tanto del Cielo, que à todos les hizo sus Cortesanos, y reza oy dellos la Iglesia, y nuestro Martyrologio Monastico. Los demàs hermanos, y vna hermana dicha Santa Fara, tomaron luego el Abito en su niñez, y à San Faro le dexò su padre en el siglo, para que lleuasse adelante su Casa en el esplendor que la auia recibido. Era Rey Teodoberto, en cuyo Palacio se criò niño San Faro, con los mas principales de Francia (estilo de aquellos siglos) y con el Rey seguia las guerras (costumbre aun oy de la Nobleza del Reyno.) Passaua por estas cosas San Faro por ceremonia, no haziendo mucho caso del siglo, antes en èl procedia religioso, visitando Hospitales, casando huerfanas, remediando necessidades, y era tan conocido de los pobres, que en èl tenia cada vno su finca. Entrò en el Reyno Clotario, y conocidas las partes, assi de sangre, como de virtud, de San Faro, le diò en su Palacio muy principal lugar, siendo de su persona el querido, y para con el vulgo el Priuado. No vsò desta gracia como los mas suelen, vsurpando la gracia de su Principe, y trasladando a si la magestad de su dueño: à todos era afable, desapacible à ninguno; quando no podian hazer su papel las obras, quedauan satisfechos de sus palabras, à todos hazia bien, San Faro bolvia por los pobres, ayudaua los caidos, en sus enojos templaua al Rey Clotario, y en vno, que vnos Embaxadores de Saxonia, Gentiles, con quienes traìa guerra, procedieron licenciosos, y passò el privilegio de Embaxador à descortesia, les tuvo aquella Magestad condenados à muerte; mas pudo lo benigno de San Faro con humildes ruegos alcançar su vida, auiendoles primero con eficaces palabras perstuadido à que recibiessen el Bautismo; y assi tuvieron dos vidas à vn tiempo, y el Santo les librò de las muertes temporal, y eterna.

Año 687.

Mar. Rom. y Baron. in Not. Vsuar. Sur. tom. 5. Sigeb. Vincent. in Spec. Tritem. Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord. Pedr. Equil. P. Fr. Bern. de la Peña.

Estaua casado con vna principal señora, extremo de virtud, y hermosura, y su casa era vn Monasterio reformado. Vinole al Santo deseo de ver à su hermana Santa Fara, à quien auia querido en su niñez sobremanera; en esta ocasion era Abadesa del Monasterio Brigense, fundacion para ella de sus padres: vieronse los dos, y como tan queridos, hizieron patentes sus pensamientos, y el Santo el que tenia de salvarse. Aqui tomò la mano Santa Fara, y le hablò del menosprecio del Mundo con tal eficacia, que el Santo se determinò à seguir el camino del Cielo por el atajo de la Religion: que aunque lo es, tambien es camino real, libre de tantos embaraços como tiene el siglo. Despidiòse de su hermana, y llegando à casa diò parte de su pensamiento à Blitilda su muger, que abraçò el parecer de su dueño, y recogiendose à vn Monasterio de virgenes, San Faro bolviendo à su valimiento esplendor, y lustre de su Casa las espaldas, fue al Monasterio Luxoviense, y de mano de San Eustasio, Abad de aquella Casa, recibiò el Abito, con admiracion del Reyno, y confusion de muchos en acto tan heroico. Personas tales, que se resignan à seguir à Dios, hazen muchas ventajas en este camino a otros, y assi San Faro començò à ser varon admirable, y de rara penitencia, y que no hazia diferencia en la virtud de sus dos hermanos Chanoaldo, y Vvalberto, Monges de la misma Casa. Vestia como todos, humilde, su saco de cilicio, general practica de aquel Santuario; ayunaua todos los dias, y tres en la semana à pan, y agua: no se desnudaua para dormir, y este censo natural era tan corto, y bre-

breue, que auiendole preuenido con oracion larga, quando tocauan à Maytines ya estaua en el Coro pidiendole al Señor gracia para no le ofender aquel dia. El silencio que guardaua era tan extremado, que solo le servia el organo de la voz para el Coro, donde segun la costumbre de aquella gran Casa, dia, y noche auia *laus perennis*; esto es, que siempre assistian cantando las Horas, motetes tan estimados del Señor, quanto aborrecidos del ocio. Traìa los ojos clauados en el suelo, sin que jamàs mirasse la fabrica del Monasterio, sin que pudiesse afirmar si eran desta, ò aquella materia las bobedas. Dezia à los amigos, que se encomendassen à Dios reciprocamente, acordandose de las palabras de nuestro Patron Santiago en su Canonica: *Orate pro inVicem, vt saluemini*. Auia en Luxovio Vniuersidad famosa, que fundaron San Columbano, y San Galo, y aora San Eustasio tenia con acrecentamiẽto: aqui se hizo insigne San Faro, porque como la sabiduria haze assiento en el virtuoso, en el parece tuvo su domicilio. Llegò à ser Sacerdote, y era tanto el gozo que tenia de verse Ministro del Señor, que puesto en el Altar, se resolvia en lagrimas, auiendole Dios hecho tan regalado fauor, que le tuvo por toda su vida.

Por muerte de su hermano San Vvalberto, Obispo Melaense, eligieron à San Faro, con no poco sentimiento suyo, mas obligòle San Eustasio por la Obediencia, à que se encargasse de aquella Silla. Como auia nacido señor, sabia el Santo serlo, y assi procediò en el Obispado apacible, limosnero, humilde, y con las condiciones que San Pablo quiere tengan los Obispos para cumplir con dignidad tan alta. Todas sus rentas distribuìa en pobres, reservando lo necessario, y justo à su familia. Siempre se leìa à su mesa, que era pobre, no variando la comida del Monasterio; hablauase en su presencia con tal respeto, que todas las palabras eran de Dios, serias, huyendo lo jocoso, y gracejo de Palacio, indigna conversacion de Principes de la Iglesia, por que està muy cerca de hazer el papel de gracioso quien se entretiene, y gusta de sus palabras: *Facilè agitur, quod libenter auditur*, dixo por esto nuestro Monge Doctor de las Espaùas San Isidoro. Era llamado padre de pobres, consuelo, y remedio de huerfanos, libertador de los opretos con deudas, porque en ocasiones para esto, no bastando sus rentas, lo pedia, no sufriendo ver en las Carceles las criaturas que Dios auia hecho libres. Passaua vn dìa junto à vna Carcel, y todos los presos se pusieron à su vista, clamando por la bendicion: diòsela el Santo, y fue tan poderosa, que abriò las puertas, rompiendo los fortissimos candados, despedaçò los grillos, y se cayeron las cadenas, y demàs prisiones, quedando todos libres, y por los que estauan presos por deudas pagò el Santo con sumo gusto. En vna ocasion se auia hundido vna Naue cargada de gente, y estuvo gran rato debaxo de las aguas; fueronselo à dezir al Santo, y recibiò, como compassiuo, grande pena, saliò de su Palacio, y vino à la orilla, donde se postrò, y estuvo orando como media hora, passando en todo el discurso deste tiempo el suficiente para que todos estuviessen ahogados. Leuantòse de su oracion el Santo, y la Naue saliò fuera del profundo libre, viuos los que en ella se auian ahogado; que si estas obras, ya que no arguyan mayor santidad, dàn à conocer mucha familiaridad con Dios. En este caso raro se manifiesta quan estrecha amistad (digamoslo assi) tenia con el Señor San Faro, pues diò la vida à mas de quarenta personas sumergidas por tanto tiempo debaxo de las aguas. En otra ocasion, visitando su Obispado, y administrando el Sacramento de la Confirmacion, llegò vn ciego de nacimiento para ser confirmado, y vngiendole los ojos San Faro, los abriò, y viò à los circunstantes, celebrando esta merced con alegres vozes, como quien salia de vnas tinieblas à ver la luz hermosa del dia. Hallòse vn dia San Faro cõ los Santos Eligio, Amando, y Audoeno à la contagracion de la Iglesia de nuestro Monasterio Resuacense, y tenian vna Ara de vna preciosa piedra, que cayendo en el suelo por descuido, se hizo menudas pieças. Le-

S. Isid. apud defens.

uan-

uantaronlas con sentimiento, por ser la piedra para el ministerio muy à proposito, y poniendo todos quatro Santos en ella las manos, con vna breue oracion la bolvieron à su primer estado, y hermosura, siendo el Santo vno de los que obraron este milagro. Sesenta y seis años tuvo la dignidad San Faro, y segun su proceder, fue tiempo bastante para llegar à ser vno de los Santos, que con mas merecimientos han salido desta vida. Della fue à recibir el premio del Señor en veinte y ocho de Octubre. Era por este tiempo la Iglesia de Meaux de Monges de San Benito, como se conoce en la narracion de vn milagro sucedido en su sepulcro: Auia cerca de la Ciudad de Ruan vn ciego de su nacimiento, que tuvo auiso del Cielo para que fuesse al santo sepulcro de San Faro, y le pidiesse salud, que sin duda la alcançaria. Entrò en la Casa, assistia con los Mõges al Coro de dia, y de noche, teniendo fè que auia de ser restituido en su vista. Vn dia, pues, à la hora de Laudes, diziendo los Monges aquel verso: *Deus misereatur nostri, & benedicat nobis, illuminet Vultum suum super nos, & misereatur nostri*, se le abrieron las pestañas, que auia tenido cerradas siempre, y saliò copiosa sangre dellas, para mayor muestra del milagro, quedò con la vista clara, y viò la luz, conociendo lo que nunca auia experimentado. Los circunstantes dieron gracias à Dios, y la deuocion del Santo creciò marauillosamente.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y ocho de Octubre.

S. DODONIO ABAD. Año 800. *Molano in Addit. Menar. Arnol. Duac. Buce. in Men. & tom. 2. SS. Ordin.*

EN Flandes, en la Villa de Fania, en Tierra de Cambray, San Dodonio, ù Dodono, Abad, discipulo de San Vrimaro Obispo. Fue San Dodonio natural de Tierra de Cambray, hijo de gente noble, que deseando saliesse su hijo varon perfecto, le le entregaron à San Landelino, Abad del Monasterio Lovience, con quien tuvo educacion santissima. Passò por los años de la juventud, teniendo solo el nombre de moço, porque sus acciones eran embidia santa de hombres muy adelantados en la virtud. Amaua el silencio, guardaua estudioso la clausura, negandose à toda comunicacion estraña: dormia sobre vna tabla, y pocas horas, porque las mas de la noche daua a la oracion, que preuenia en vna prolongada disciplina, derramando en ocanones copiosa sangre de las heridas. Traìa vn aspero cilicio, y debaxo vna cadena llena de puas, que apretada à su cuerpo, le penetraua lo mas sensible hasta los huessos; y con estas mortificaciones, aunque consumido, traìa siempre el semblante apacible, y alegre, mostrando en lo exterior la quietud que su espiritu gozaua. En la comida era tan parco, que apenas merecia este nombre, pues solos los Domingos eran preservados de pan, y agua, gustando en ellos algun pescado, ò legumbres cocidas, sin que este dia, ò los demàs probasse vino, ò sidra, miẽtras viuiò en este Mundo. La conversacion de mugeres euitò de tal suerte, que aun à las mas propinquas en sangre se negaua, teniendo su vista, y trato por conocido peligro. Solia ir à predicar por algunos Lugares de la comarca, y despues que auia cumplido con esta obediencia, se boluia à Casa, ò quedaua en la Sacristia hasta ser hora de su partida, donde tomaua algun refresco de los suyos, que eran pan, y agua, y con esto boluia à Casa, sin mas gages, ni regalos. Si le embiauan à predicar, ò hazer alguna platica à las Monjas vezinas, en cumpliendo con su obedieucia, sin mas cumplimientos bolvia para su celda; y quando le deziã, que se acordasse dellas, respondia: Yo pedire à nuestro Señor las borre à vuessas mercedes de mi memoria. Tan consumado le hallò San Landelino en la vida Monastica, que auiendo fundado el Monasterio Vvaslerio, le nombrò por Abad de muchos Monges que en èl puso, donde dio raras muestras de perfeccion, siendo padre en las necessidades, à que acudia cuidadoso; proueìa à todos de lo necessario, quitando la ocasiõ de murmurar,

yelca

yesca en que se ceva lo ocioso de la clausura: que los bien ocupados, y los que hazen de la celda cielo, tienen por infamia ser nauajas de los Superiores. Con los enfermos asistia, hasta hazerles las camas, barriendo la Enfermeria, limpiando los vasos de aquellas oficinas, y muchas vezes tomando el pulso à los enfermos, los restituìa en su salud primera, como se viò con vn Monge, que apretadissimo de vna fiebre aguda, estaua sin esperança de salud, tomòle el pulso San Dodonio, pusole las manos en la frente despues, que à puras sangrias estaua sin valor, y fuerças, y al contacto del amoroso padre se hallò el enfermo libre de su mal, restituido en sus fuerças, y con alientos para acudir à los actos Conventuales. Quando dezia Missa encomendaua à Dios tan de veras à su Convento, que jamàs le sucediò desman en el gouierno; y como las penitencias eran tantas, el ayuno tan continuo, y las penalidades sin dispensacion, ò parentesis de humanos alivios, le diò en el Otoño vna enfermedad aguda, que auiendo recibido los Sacramentos, le sacò desta vida à veinte y ocho de Octubre, por los años de ochocientos. Su Convento està destruido, y el santo cuerpo en el Condado de Enao, en vn Pueblo llamado Fania, del Obispado de Cambray, y no celebran oy su fiesta, por concurrir con los Apostoles San Simon, y San Tadeo; pero en España, ya que no rezamos de San Dodonio, referimos la vida oy, que el dia siguiente leen, y observan en el Obispado de Cambray, en la Villa de Fania, cerca del Monasterio de Malbodio, que ellos en su lengua llaman Maubage.

B. EGBERTO. Año

Memor. Villarienf. Enriq. Bucelino vbi sup.

¶ En Villar en Brabante, Monasterio Cistercienfe, el Beato Egberto, Converso, ò Lego, ilustre por los muchos fauores que recibiò del Cielo. El medio por donde llegò à lo alto de la perfeccion, fue, oìr con singular atencion, y gusto el estado antiguo, y observancia primitiva de nuestra Religion, amandola ardentisimamente; oìr las vidas de los Santos Monges, y Frayles, y conferir de sus virtudes. Con estas conversaciones, demàs de la varieda d gustosa de sucessos, sacaua dos vtilidades, entre otras: La primera, vna verguença, y empacho salu dable de no viuir como nuestros mayores. La segunda, vn ardiente deseo de imitar sus virtudes; y esto mismo procuraua encender en los coraçones de todos; y ojalà causasse en nosotros semejantes afectos este exemplo. Tuvo singular amor, y deuocion à MARIA Santissima nuestra Señora, à la qual llamaua con nombre de *Rosa*, y cada dia procuraua hazerla algun obsequio particular; y tambien el amparo, y patrocinio de las once mil Virgenes, y cada año hazia à cada vna en particular vna vez oracion; de suerte, que hazia once mil comemoraciones cada año. Servia à Dios con grãde libertad de espiritu, y assi estaua siempre alegre, no causandole tristeza los trabajos, ni los dolores. Aventajòse marauillosamente en el cuidado de tener paciencia, y pureza; y siendo assi, que padecia grauissimos dolores, por vna hernia, y rotura envejecida, que tenia, daua muchas gracias à Dios por ella. En toda enfermedad cuidaua poco de medicinas para el cuerpo, y menospreciandolas, ganaua muchos frutos de salud para su alma. Finalmente, estando enfermo se le apareciò el mismo Christo acompañado de Angeles, combidandole para la gloria celestial. Floreciò año de

B. BRIOLAYA. Año

B. Brito, Enriq. Bucelino vbi sup.

¶ En Portugal, la Beata Briolaya virgen, la qual aborreciendo el casamiento que le proponian sus padres, y todas las comodidades del siglo, mereciò el amor de Christo, y haziẽdose Religiosa de nuestra Congregacion Cistercienfe en el Monasterio de Evora, resplandeciò admirable en virtudes, y entre otras, en la obseruancia del silencio en toda su vida, causando à todos admiracion. Traìa siempre en su coraçon presente à Christo crucificado, excluyendo del muchos pensamientos de cosas terrenas. Oyendo Missa, viò muchas vezes Angeles, que assistian al Sacerdote: otras, en la Hostia à Christo en forma de niño crucificado, coronado de espinas. Al mismo Sacerdote le veìa

algunas vezes bañado en sangre, y otras adornada su cabeça con vna corona de flores de suauissimo olor. Orando esta Santa virgen, viò vna vez la Ara, sobre la qual se dezia Missa, resplandeciente por todas partes. Aunque era fauorecida con tan celestiales visiones, siempre conservò en su alma profundissima humildad hasta la muerte, que fue muy santa, y passò à la vida eterna año de

S. EVSEBIA

Año

Molano in Add. Bucel. vbi sup.

¶ En Marcianos, la Translacion de Santa Eusebia virgen, y Abadesa, la qual ha sido elegida por Patrona de diferentes Lugares, y es celebrada, y venerada en ellos, y en otros muchos. Año de

Dia 29. de Octubre.

S. HERMELINDA.

Año

Diuersos Escritores de Flãdes, Molano, Molanero, Surio, Arn. Duac. Buc. vbi sup. P. Fr. Bern. de la Peña.

SAnta Hermelinda naciò en Flandes, en el Estado de Brabante; sus padres fueron Hermeneldo, y Hermeselda, nobilissimos en sangre, pues della vino la linea Carolingia, que tantos años ilustrò à Francia, y oy viue en la Real Casa de Lorena, y Guisa. Fue Santa Hermelinda, como lo dize el nombre, hermosissima, y dotada de todas gracias naturales; y hasta el nombre es apacible, conser de aquellos Paises duros (por no dezir mas) en el nombre; y si bien en su cuerpo era hermosa, lo fue mucho mas en las gracias del alma, y fue escogida para Esposa del Señor desde sus primeros años, viuiendo en ellos sin que los tocasse lo pueril de aquella edad. Recogiase en vn apoento, y se fingia Monja Ermitaña; hablaua por vna ventanica à los de casa, y alli la lleuauan la comida. Gustauan los padres desto (que pensauan era juguete) y quando creciò le hallaron tan de veras, que como aficionados à la hija, y sucesion de su Casa, les pesò muchas vezes. Todas sus palabras eran del Cielo, sus obras encaminadas à su possession; daua su comida de limosna, tomaua diciplinas, andaua descalça quando no la veian sus padres, vestia algun cilicio, si podia auerle: y estos exercicios, que parece eran à su salud contrarios, la traian mas hermosa, y agraciada. Era muy amiga de oìr Sermones, y procuraua executar lo que la dezian en ellos, como si para su persona sola fueran dirigidos.

Estas ocupaciones tuvo en la niñez hasta los catorce años Santa Hermelinda, y entrando en los de la juventud, tuvo el mismo estilo, aumentando penitencias, horas de oracion, y otras cosas, para lo qual tenia mas lugar, y licencia. Los padres se holgauan mucho de verla tan inclinada à la virtud, mas quando llegaron à proponerla vn casamiento, y reconocieron en la cortesia de hija la resistencia de virgen consagrada à Dios, sintieron el descuido que ellos tenian de sus principios. No aprouechauan ruegos, ni suplicas, antes crecia mas en Hermelinda el amor de Dios, y aborrecimiento de las cosas temporales, quanto se le representauan mas vtiles: y para quitarles las esperanças del matrimonio, ella misma se cortò el cabello, y presentada ante los ojos de sus padres, les diò à entender que no se auia de casar, ni de su matrimonio esperassen hijos, pues quitarse los cabellos, auia sido como quien arranca las raizes para perder las esperanças del fruto. No perdian con toda esta demonstracion las esperanças sus padres, entrandola algunas vezes con halagos, y blandura, y otras acometiendola con amenazas, y asperezas de palabras; mas todo era lo propio que ablandar vn risco; ò hazer cera vn durissimo diamante. Al fin se resolvieron en darla vn gran pedaço de hazienda, para que viuiesse como deseaua; y cerca de Lobayna, en la Villa de Bebeco, tomò vna casa muy cercana à la Iglesia, donde dispuso su vida, que hizo estremada en ayunos, penitencias, y cosas de espiritu: vestia vn asperissimo cilicio, traìa los pies descalços, dormia en la dura tierra casi toda la noche, passaua en oracion en el vezino Templo, gratificando al Sacristan el dexar la llaue para su entrada, y casi jamàs salia de la Iglesia, siendo su ocupacion vacar à cosas del Cielo, y al aprouechamiento de su alma.

No dormia en estas ocasiones el demonio, que fuera tan milagroso su descuido, como el cuidado de su alma en Santa Hermelinda. Bramaua penoso con vida tan pura, y angelica, y assi diò traza para derribarla de tan superior estado. Erã señores de aquella Villa dos mancebos Caualleros de sangre (que algunas vezes la sangre, y riquezas heredadas engendran pẽsamientos villanos, como se viò en estos Caualleros.) Ya he dicho quan hermosa, y agraciada era Santa Hermelinda, y las penitencias, en lugar de consumir su belleza, se la aumentauan, como à los niños Hebreos priuarse de los regalos Reales. Miraronla los dos, y fueron encendidos à vn tiempo en sus amores, sin dar el vno al otro parte del harpon que tenia su coraçon herido, ni de los viles pensamientos que cada vno para executar su dañada intencion traia: y como lo primero en tales ocasiones, es, el hablar, y galanteo, desesperauan en su fatiga, por assistir la Santa en el Templo dias, y noches, quedando alli cerrada hasta la luz del dia. El mas aficionado, ò mas atreuido buscò medios, y fue el vnico, à su parecer, vntar las manos al Sacristan, para que le introduxesse à la presencia de Hermelinda. Què no obra quien habla en esta lengua? Luego se rindiò el Sacristan villano, pero dixole, que era tan Santa aquella señora, que para ella no bastarian suplicas, ni palabras, y que assi intentasse con violencia robarla, lleuandola a alguna casa de campo, que lo demàs era ineficaz para su conquista. Oyò el Caballero la amonestacion de aquel infernal ministro, y trataron de executarlo al tercero dia. En el mismo el Señor, que era enamorado Esposo, la embiò vn Angel, que la llamò por su nombre, y la diò auiso del peligro, diziendo con articuladas vozes: Huye Hermelinda, y vete deste lugar, y guarda la virginidad que tienes consagrada à Dios. La Santa auisada del Angel, y alumbrada con luz interior, huyò, obedeciendo con presteza al mandato del Angel, que la guiò hasta la Villa de Meldahen, entonces llamada Meldrices, donde hizo vn recogimiento, y se sujetò à la Regular observancia; dando la obediencia à los Monges, como dize Molano, y viuiò debaxo de Regla, cosa practicada en muchos siglos, comunicando sus acciones con los Monges, como se colige de Surio este dia. Aqui passò la Santa vna vida pura, y angelica: carecemos de cosas particulares, que referir desta Santa, por que passaron entre ella, y el Señor en las quatro paredes de su estrecha celda. Como su proceder fue de Angel, assi à la hora de su muerte vinieron Angeles para hazerla compañia, cantando Hymnos, y alabanças hasta que diò su espiritu, que presentaron à su Esposo, para que recibiesse la corona de sus proezas, en veinte y nueue de Octubre. Ellos, como à otra Santa Catalina, la dieron sepultura, que supieron solos por muchos años, hasta que en los de adelante, passando vn Labrador virtuoso por cerca de su sepulcro, viò esplendores celestiales, musica dulcissima de los Cielos, y vn olor suauissimo, que le tuvo suspenso, y admirado. Bolviò segunda vez, y oyò, y viò lo que la primera en el mismo lugar: aficionòse à èl, y vendiendo su hazienda, casas, y heredades, hizo vna pequeña Iglesia en honra de la Santa, que sabian estaua en aquel pago, mas no hasta este punto el lugar cierto. Obrò aqui el Señor por Santa Hermelinda muchos milagros, haziendo ilustre à la que auia estado sepultada en silencio. Despues el Duque Pipino hizo eleuar el cuerpo, y fundò vn Monasterio de Monjas desta Orden (que no auia otras por aquellos siglos en Occidente) y las puso para que sirviessen al sepulcro de aquella Santa, y de vn Conuento, filiacion de San Babon, que està alli cercano, donde acaso, si no fue el principal, diò Santa Hermelinda su obediencia, venian à dezir Missa à las Religiosas de Santa Hermelinda. Su festividad celebra la Iglesia à veinte y nueue de Octubre.

Floreciò año de

(***)

*** ***
***

Mas

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y nueue de Octubre.

S. TEODORO.

Año 590.

Mar. Rom. y Not. de Baron. Adon. Manuscriptos Hirlaugiense, y Vveingartense, Bucelin. vbi sup.

EN Viena, el transito de San Teodoro Abad: llamanle los Autores Teodoro, Teodario, Teudario, ò Teoderio; y naciò de muy noble linage en la Prouincia Vienense. Tuvo por Maestro à San Cesario, Obispo Arelatense, siendo mancebo, y saliò muy buen discipulo suyo, instruido en todo, y ordenado de Sacerdote por el mismo, y bolviò assi à su patria; floreciendo lo primitiuo de la Religion de nuestro Padre San Benito, y su observàcia, aun despues que la auia estendido por toda la Francia nuestro Padre San Mauro. Diò Teodoro todas sus riquezas, y tomando nuestra santa Cogulla, fundò muchos Monasterios, y entre ellos al de S. Simphoriano en el lugar adonde Dios le auia reuelado. Auiendo, pues, juntadosele muchos Monges, hizo oficio de Abad, gouernandolos mucho tiẽpo, y santissimamente, siendo celebrado su nombre por todas partes. Fue grande su humildad, su discrecion, y prudencia: todo era dado à la oracion, y lagrimas. Diòle Dios particular sabiduria, y eloquencia para dar respuestas saludables à los que le preguntauan, y assi los pecadores boluian mejorados de su presencia, y los tristes llenos de consuelo. Fue sobremanera deuoto de la Madre de Dios MARIA Santissima Señora nuestra, à cuyo nombre edificò vn Templo insigne, y Monasterio. El Arçobispo de Viena Filipo le estimò en mucho, confessauase con èl, y le reuerenciaua como à su padre. Muriò por los años de quinientos y ochenta, ò nouenta, y nuestro Señor le ilustrò con varios milagros.

B. IDA.

Año

¶ En Rameya, la B. Ida de Leubis, virgen muy celebre por sus muchos milagros, y espiritu de profecia. Naciò en Leubis, Pueblo de Brabante, de Gilberto, y de Ida sus padres, personas de mediana esfera. Desde niña en la cuna fue muy hermosa, graciosa, y de tan apacible condicion, que siempre se cuenta della, que jamàs causò disgusto à persona alguna, y assi era muy celebrada. Siendo de siete años comẽçò à estudiar las primeras letras, y tenia tal ingenio, y tan tenaz memoria, que aprehendiò facilmente quanto la enseñaron, causando à todos admiracion. Siendo de trece años entrò en nuestro Monasterio de Rameya, que es Cistercience, y desde el Nouiciado fue vn milagro de virtud, y parecia que no tenia mas que el espiritu, y la carne totalmente à èl sujeta, y aun toda su vida era milagrosa, por que penetraua los secretos intimos de los coraçones, y los manifestaua quando era conveniente, consolando à los afligidos, librando à los endemoniados, y sanando los enfermos. Salian rayos de luz de sus ojos, de su rostro, y de todo su cuerpo, sintiendolo ella, y teniendo empacho, por lo qual no quisiera salir de su retiro. Tuvo espiritu de profecia, y dixo muchas cosas futuras, que despues sucedieron, y otras muy distantes las miraua como si estuviessen presentes. Viò oyendo Missa, que Christo nuestro Bien baxaua à la Hostia al punto que el Sacerdote pronunciaua las palabras de la Consagracion. Cada dia arrebatada en extasis, contemplaua las cosas divinas, y vna vez viò el Mysterio de la Santissima Trinidad del modo que es posible en esta carne mortal à vna criatura; y desde que tuvo esta vision se quedò mas resplandeciente su cuerpo. No vna vez solamente viò al Niño Iesvs, dandosele su Madre, y tomandole ella en sus braços, mereciò abraçarle tiernamente; y vna noche de Nauidad, estando ella enferma, se le apareciò esta divina Señora, y la dixo: *Vès aqui que mi Hijo amado naciò en esta hora, y no teniendo otra prenda mas amada, te le darè à ti, y al Conuento en este dia.* Estaua otra vez en vna fiesta de nuestra Señora en los Maytines, y apareciòsele esta Soberana Reyna con vn Niño muy hermoso, que traìa en los braços, y diòsele à Santa Ida, la qual muy alegre le recibiò en sus braços, y toda

Anonym. Sinchronio, Enriquez in quinque prudent. Virg. Buc. vbi sup.

bañada en alegria le miraua con amor de tierna Esposa. Auia de entonar vn Psalmo por su orden, y pensaua què haria, porque la costumbre de nuestra Orden es, tener estendidas las mangas de la Cogulla, vna sobre otra; y dezia perplexa entre si misma: Si tengo entre los braços à mi Santo Niño, y Esposo, no guardarè el Estatuto de mi Orden, cantando sin estender las mangas de la Cogulla. Llegò el tiempo de cantar, y dixo al Niño: *Señor, cuidad de Vos, que yo debo guardar el precepto de mi Orden*; y saliendo à començar el verso, el Niño asiendose con los braços del cuello de la Santa, diò lugar à que estendiesse los braços, y mangas de la Cogulla, y ella cantò mejor que solia el verso, y despues bolviendose à su lugar, puso al Santissimo Infante en sus braços, y recibiò del celestiales consuelos. Fue marauillosa su deuocion con el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, y tanto, que solia salir de si, arrobandose al tiempo de recibirle, y se bolvia el Sacerdote sin darla la Comunion, por verla fuera de si; y entonces marauillosamente Dios suplia su efecto con celestiales consuelos, y ella rendida à su voluntad santissima, le daua gracias, y solia referir à vna de sus familiares, que quando recibia sacramentado el Cuerpo de Christo nuestro Bien, le sentia en su alma, habitando segun su humanidad, y divinidad santissima. Finalmente, auiendo sabido por reuelacion divina el dia, y hora de su muerte, la tuvo felicissima, passando à gozar eternamente de su amado Esposo año de

S. MARGARITA.

Año 1190.

Ioan. Trite. Arn. Duac. Bnc. Vbi sup. & Aquila.

¶ En el Monasterio Spanheimense, el transito de Santa Margarita, Priora. Fue de muy ilustre linage, y hermana de Santa Ida, Condesa Spanheimense, cuya vida apuntamos à diez y nueue de Março, y fue Monja en el mismo Convento Bingense, en el qual imitò las virtudes de su hermana, y por sus meritos, y santidad fue puesta en el oficio de Priora, el qual exercitò guiando à aquellas Religiosas por el camino derecho de la observancia de la santa Regla, y mereciò la gloria eterna. Floreciò por los años de 1190.

¶ En el Monasterio de Claraval, el Beato Pedro Catalaunense, el qual lleno de fauores del Cielo por su santidad, partiò à gozar de Dios eternamente año de

B. PEDRO.

Año *Menol. Cist. Bucelino.*

¶ En Inglaterra, en el Monasterio Ramenscience, Santa Elfleda virgen. Sus padres fueron Etheluboldo, y Brithuvina, ambos de sangre Real. Professò la Regla de nuestro Padre San Benito en el dicho Monasterio, y tuvo por Maestra à Santa Merubina, que fue la primera Abadesa, cuyas virtudes imitò, y muerta ella, fue obligada à sucederla en el oficio, honrandola con eterna memoria de su virtud. Floreciò por los años de nouecientos y sesenta y seis.

S. ELFLEDA

Año 966. *Eduardo Mayhevu, Guillelmo Malmesburg, Menard. Bucel.*

¶ En el Monasterio Formpacense, en la Babaria, el Venerable Perngero su primero Abad, varon de rara perfeccion, y de tan rigurosa penitencia, que parecia constar su cuerpo solamente de la piel, y de los huessos. Fueron tan grandes sus virtudes, que desde su muerte ilustrò Dios su sepulcro con milagros quotidianos. Floreciò por los años de mil ciento y veinte y siete, por que fue sucessor de San Vvirinton, cuya vida pusimos à diez de Março.

V. PERNGERO.

Año 1127.

Vida de S. Vvinton, Bucelino.

Dia 30. de Octubre.

DEste glorioso Santo nos auemos de contentar con el nombre solo, porque su leyenda, y Rezo, que tenia para este dia en la Iglesia de Cãtuaria, y su Diocesi, perecieron en la persecucion de Enrique Octauo, y su perversa hija Isabela. Cojamos lo que ha quedado, y demos gracias à Dios, que con la de otros muchos no pereciò la memoria deste Santo, que segũ Tritemio, fue en la caridad estremado, y Maestro desta virtud tan propia de los Obispos. Naciò en Inglaterra, y à lo que se cree, tomò el Abito en la misma Iglesia Cantuariense, que junto con ser iglesia Catedral, era tambien Monasterio celeberrimo de nuestra Orden. En su mocedad pro-

S. EGELNOTO ARZOBISPO.

Año 1037.

Roger. Houeden. Escritores de Ingiat. Bucel. P. Fr. Bern. de la Peña.

procediò con raro exemplo de virtud entre sus iguales, passando por las penalidades de la Orden, como si fueran para èl festines, y recreos: que como la ley no està puesta para el justo, en ninguna hallaua acedias, ò sinsabores. Estudiò las letras humanas, y divinas, saliendo en todas consumadissimo sugeto, admiracion de sus iguales, y de todos general embidia. Era famoso por su predicacion, y letras, de suerte, que le contauan por la primera persona de la Isla. En ella reynaua Canuto por estos tiempos, Rey Christianissimo en las obras, que le dieron este nombre, no por ceremonia, sino con titulo verdadero; tuvo noticia de San Egelnoto, y le oyò muchos Sermones en Cantuaria, guardando ocasion para premiar lo mucho que merecia. Comunicaronse muchas vezes, y saliò el Rey tan aprouechado de sus conversaciones, que toda la hazienda de su Corona se le hazia corta para distribuir entre pobres; Muriò el sucessor de San Elphego, y los Monges, cuya era la eleccion, conocidas las partes de Egelnoto, y el deseo que el Rey tenia de premiarle, le pusieron por los años de mil y treinta en la Silla de Cantuaria. Mucho resistiò el Santo el parecer de los Monges, y si hallàra modo como escaparse, bolviera las espaldas; mas fue imposible, por la voluntad del Rey tan conocida, y vniuersal la aclamacion de todos. Tomò possession de aquella Silla, no para passar en delicias, y con la mudança de estado cambiar el Abito Monastico en la pompa ilustre, que el Palacio vsa, sino para convertir esto superfluo, y escusado, con las demàs rentas de su Dioceси, en el vtil de los pobres en la Republica. Para si, y su familia reservaua vna moderada parte, otra distribuìa en la fabrica de las Iglesias que hallaua necesitadas, en su visita, y la otra con los pobres, que si no bastaua, cercenaua de las dos primeras para ello; y muchas vezes, como las rentas no llegauan, empeñaua las alhajas de su casa, y se metia por las de los poderosos, haziendoles à todos liberales, ver à su Prelado, por serlo (digamoslo assi) andar por puertas, sin que le pudiessen reprehender el esplendor, y lustre en lo pomposo de su trage. Erà llamado Padre de los pobres, y quando salia fuera de casa, le seguiã, deseandole vida larga, por que en ella consistia el remedio de las suyas. Muriò su amigo el Rey Canuto, y sucediòle en el Reyno Araldo, que no le fue menos aficionado, ni en lo liberal, y gracioso con los pobres quedò corto; que nunca lo son los Reyes, quãdo no son miserables los Validos. Este conociendo la inclinacion de San Egelnoto, su familia era poco numerosa, pero mucha, y crecida en virtudes, passando con los limites de Religiosos, en la clausura, modestia, y demàs virtudes Monasticas Obligauales à que estudiassen las divinas letras, y el Santo se las leìa, y pedia de las lecciones estrecha cuenta. Predicaua con fervoroso espiritu, y hazia en todas partes fruto marauilloso. De la Virgen MARIA nuestra Señora fue deuotissimo, y en loor suyo hizo vn lucido trabajo, con facundia, y elegancia natural, de que era dotado. Escriviò vn libro de cartas llenas de sentencias, cosa muy estimada quando aquella Isla era lo que solia con la Iglesia; y por los años de mil y treinta y ocho, ò quarenta, como quiere Polidoro, auiendo visitado su Obispado, fue salteado de vna calentura, que dandole lugar à recibir los Santos Sacramentos, le acabò la vida à treinta del mes de Octubre, dexando à todos tristissimos, auiendo perdido aquel año el Reyno à su Rey Araldo, y la Iglesia su Pastor, los pobres su padre, y todos en general su Maestro. Este dia era celebrado en Cantuaria, en honor de San Egelnoto, antes del Herege Enrique Octauo, y solo nos queda à la Orden su memoria breue.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à treinta de Octubre.

S. FOYLANO OBISPO.

Año 654.

Iuan Molano, Auberto Mireo, Yepez. Baron. Buc. Vbi supr. & Annal.

EN La Selva Carbonaria en los Hanones, el martyrio de San Foylano Obispo. Fue hijo de Philtano, ò Phibeano, Rey de Irlanda, y hermano de los Santos Furseo, y Vltano. Menospreciando las riquezas, y grandeza de la casa de su padre, recibiò la Cogulla de nuestro Padre San Benito, y fue tan grande su santidad, que se tenia por muy dichoso nuestro San Vicente, Principe de Hanonia, si gozasse de la compañia de San Foylano, y de sus hermanos, estimandolos como vnas perlas muy preciosas. Luego que los lleuò desde Irlanda à su Tierra, la ilustraron, y toda la Francia, Alemania, y el Vniuerso todo, con su santidad, y milagros nunca antes vistos, y ayudaron à la perfeccion de la vida Monastica, edificando muchos Monasterios. El Papa Martino Primero consagrò Obispo à San Foylano, para la conversion de los Gentiles, y con su predicacion mereciò el nombre de Apostol de Hanonia, haziendo gran fruto, y ganando muchas almas para Christo: y poniendo fin à sus trabajos con la corona del martyrio, padeciò con tres compañeros en la Isla Carbonaria, año de seiscientos y cincuenta y quatro.

S. HIBERNO OBISPO.

Año 914.

Memor. del Monast. mayor, Menar. Claud. Rob. Iuan Chenu, Buc. Vbi sup.

¶ En Turon, San Hiberno Obispo, y Confessor. Hiberno, Haberno, ò Herberto (que todos estos nombres le dàn los Autores) fue Monge de los mas escogidos, y Abad de el Monasterio Mayor Turonense, que le gouernaua al tiempo que Rolla, Capitan de los Normandos, assolaua la Francia; y auiendo robado el dicho Monasterio, y degollado muchos Monges, le sacaron los Barbaros de la parte adonde se auia escondido huyendo su furor, y fue atormentado con exquisitos tormentos, por que manifestasse à los demàs Monges, y la plata que servia al culto divino, para cevo de su crueldad, y de su auaricia: pero el Santo Obispo, y su constancia triunfò de todos ellos. Fueronse, no sin milagro, los enemigos, y èl fue reservado con la vida, y aunque era ya viejo, le eligieron Arçobispo Turonense, y gouernò aquella Silla cõ singular acierto, y aprouechamiento de las almas veinte y siete años y quatro meses, y entre otras cosas que hizo dignas de memoria, escriviò vn libro de los milagros de San Martin, Obispo de su Iglesia, y Patron de su Monasterio; y siendo ya muy viejo, acabò su santa vida, yendo à gozar el premio à la eterna, año de nouecientos y catorce.

S. ESTEVAN OBISPO.

Año 964.

Lecciones antiguas de aquella Iglesia, Phil. Ferrario, Memor. de Casino, Bucel. Vbi sup.

¶ En Italia, el transito de San Esteuan, Obispo Calatino. Naciò este Santo en Capua, su padre se llamò Iuan, su madre Guitelporta, y creciò desde su niñez, como en la edad, en la gracia, por que siendo de siete años, fue entregado al Abad de el Monasterio de San Salvador, para que le enseñasse letras en su Conuento, y para que le sirviesse en la Iglesia. Alli cobrò amor à la Cogulla, y la recibiò, y professò nuestra santa Regla, y fue ordenado de Sacerdote, saliendo tan cabal sugeto, y de tan grandes virtudes, que muerto el Abad, entrò en su lugar, con aplauso, y voluntad de todos los Monges. Resplandeciò en la virtud de la castidad, siendo virgen hasta que muriò; fue singular su modestia, su menosprecio de las cosas terrenas, su abstinencia, y en todas las virtudes fue estremado. Llegò à tener fama de santidad, por la qual le llegò à conocer el Principe Pandulpho, y le sacò de su Monasterio, consagrandole por Obispo Calatino Heriberto, Arçobispo de Capua, siendo de edad de quarenta y quatro años, y gouernò santamente aquella Silla otros quarenta y quatro; y al fin, consumido con los trabajos, y tanta edad, muriò en el Señor. Floreciò por los años de nouecientos y sesenta y quatro.

En

B. RAYNERO MONGE.

Año

Memorias Villarienſes. Ioan de Aſſygn. Arn. de Raiſ. Enriq. Bucelin. vbi ſup.

¶ En Brabante, el B. Raynero, Monge, Varon de admirable virtud. Fue hermano del B. Godefrido Pachomio, del qual hizimos mencion à dos deſte mes de Octubre. Su Patria fue Lobayna, entrò Monge Ciſtercienſe en nueſtro Monaſterio Villarienſe, en el qual ſe exercitò, ſin ceſſar, en todo genero de virtudes; aunque era flaco, y debil en las fuerças del cuerpo, nunca quiſo admitir alivio, ni dexar de paſſar por los trabajos de todos; tanto, que padeciendo por largo tiempo enfermedad de quartana muy penoſa, nunca faltò à vna hora del Coro. Fue ordenado de Diacono, pero nunca quiſo dexar el exercicio de los Oficios mas humildes. Diò, con licencia de ſu Abad, vn Habito ſuyo à vn pobre; y vn Hermano Lego de aquella Santa Caſa, tuvo revelacion de Chriſto que le auia de trasladar à la vida inmortal, por la miſericordia que vsò con el pobre. Muchas vezes tuvo viſiones de la Gloria Celeſtial que gozan los Santos, ſiendo por ellos favorecido con celeſtiales conſuelos. Deſde niño tuvo ſingular afecto, y devocion à Maria Santiſsima Nueſtra Señora, que ſe dignò de hazerle muchas honras, y favores. Entre otros ſe refiere, que ſiendo Eſtudiante en Paris, cayò en vn rio, y quando eſtava yà medio ſumergido, luego ſe le apareciò eſta Soberana Señora, y le ſacò libre entre ſus braços. Siendo yà Monge, mereciò verla muchas vezes, y vna dellas oir la interceſsion que hazia por èl con ſu Hijo Santiſsimo, en eſtas palabras: *Hijo mio amado, ves aqui à eſte Monge, diligentiſsimo Sieruo nueſtro, que teme à Dios: con ſu ſeruicio, y lagrimas labò muy bien, y purgò ſus pecados; por tanto os ruego, que deſpues deſta vida temporal, pueda venir aqui, ſin alguna pena de Purgatorio, y gozar la vida eterna.* Luego fue deſpachada la peticion deſta dulciſsima Madre por ſu Santiſsimo Hijo, el qual le reſpondiò: *Porque no es juſto, ni decente à mi negaros, Madre mia, alguna coſa, todo lo que me pedis quiero.* Viò el Cuerpo de Raynero vna Santa recluſa, claro tranſparente, y lleno de reſplandores como vn criſtal, dentro del qual ſe mirava ſu alma reſplandeciente como vn Sol. Obrò Dios por èl muchos milagros, que precedieron à ſu muerte, cayò en vna grave enfermedad, y vn dia antes que murieſſe fue poſſeido de vn tan gran gozo, que no cabia en ſi miſmo, y con jubilo de ſu alma, prorrumpiò cantando eſta Antiphona, *Laudem dicite Deo, &c.* Dixeronle que callaſſe, y èl reſpondiò: *Veo a mi Dios, y à mi Señor con gran deſeo, y q̃ con ſus Santos eſpera mi ida a la Gloria.* Finalmente, le viſitaron la Virgen Santiſsima, y San Iuan Bautiſta, y poco deſpues entregò ſu alma al Señor, la qual vieron vna Santa recluſa Nivelenſe, y vn Religioſo Villarienſe, que era llevada con ſumo gozo, y cantos de Angeles; y algunos Monges, que eſtavan preſentes, oyeron la muſica Angelica, los quales, y otros con ambicion piadoſa le cortaron los cabellos, y veſtiduras, guardandolas por Reliquias. Floreciò año de

B. PEDRO.

Año

Chron. Caſinenſe, Bucelin.

¶ En Caſino, el B. Pedro, por ſobrenombre de la Cogulla, eſclarecido en Fè, y buenas obras, cuya Vida juzga nueſtro Gabriel Bucelino que ſe perdiò con el tiempo; del ſe trata en el Chronicon Caſinenſe. Floreciò año de

V. TERESA DE TOLEDO.

Año 1590.

Mig. Gonç. Baquero en la Vida de D. Maria Vela, Enriq Bucel.

¶ En Avila, en Eſpaña, la Venerable Virgen de Chriſto Tereſa de Toledo, Marqueſa de Velada, Abadeſa del Monaſterio de Santa Ana, iluſtriſsima en linage, y virtudes. Fue mas ſeñalada en la de la humildad, y tambien en el zelo del bien de las almas, con el qual moviò à muchos Nobles à menoſpreciar el ſiglo, y aſpirar à la perfeccion. Floreciò año de 1590.

Dia 31. de Octubre.

S. VVOLFANGO OBISPO.

Año 994. y otros dizen que el de 988. y otros 999.

DA Nueſtro Señor en ocaſiones à ſu Igleſia ſugetos tales, que primero mueſtra por ſeñales lo mucho que la han de ſervir en ſus apretos. Eſto hizo con San Vvolfango, que eſtando la madre preñada del parto, que diò al Mundo tan iluſtre hijo, la pareciò traìa en ſus entrañas vna Eſtrella, cuyos rayos davan copioſa luz en Europa. Naciò, pues, San Vvol-

Mart. Rom. y Baronio in notis, Surio tom. 5. Tritem. Caniſio, Vvinguleo, Hund. Oficio proprio de la Iglſia Auguſt. Bucel. en todas ſus Obras. P. Fr. Bern. de la Peña.

Vvolfango de padres nobiliſsimos, en Suevia, Provincia de la Alta Alemania, que deſcendian, el padre de los Condes Fulingenſes, y la madre de los Condes Veringenſes; mas como en los mayorazgos, por el rigor de ſu repartimiento, ſe llevan la nata, y grueſſa de la hazienda los hijos primeros, y los ſegundos, y ſus deſcendientes, contentos en lo natural con la ſangre, viuen de ordinario con las eſtrechas leyes de pobreza, ò mediania, eſta gozavan los padres de San Vvolfango; y como ella no turba lo noble del coraçõ, como ni la riqueza dà valor à lo plebeyo, y villano, procuraron darle à perſona q̃ le enſeñaſſe las primera letras, haſta ſer perfecto Latino; y en pocos dias, con ſu excelente ingenio, diò mueſtras de lo mucho que en èl, y ſu capacidad el Señor, y la naturaleza tenian pueſto; y entonces, oyendo el padre que en el Monaſterio nueſtro de Augia la rica, Vniverſidad famoſa de Alemania, ſe leìan con primor las ciencias, y auia concurſo general de muchas Provincias, le llevò à èl, donde cumplidos los curſos, era el primero de la Vniverſidad, el ſeñalado con el dedo, y el eſtimado de ſus Lectores, como futuro Oraculo de ſabiduria: aunque era Seglar en eſte tiempo, la comunicacion con Religioſos le pegò mucho de ellos: el no comer carne, no vſar junto à las carnes lienço, amar el ſilencio, y la clauſura, ocuparſe en la oracion algunos ratos, el traer aſpero cilicio, ayunar en la ſemana muchos dias, dormir algunos ſobre vnas tablas, y otras coſas, que en la Comunidad mas relaxada ſe practican por muchos, yà que algunos ſeamos tibios, y floxos. Solo le faltava al Santo el Habito, que la practica Monaſtica yà la tenia por propria; y aſsi, era de ſus Condiſcipulos amado por ſus letras, y por ſu mucha virtud venerado. Tenia, entre otros, vn Condiſcipulo de noble ſangre, llamado Enrique, hermano del Obiſpo de Herbipoli, y aunque moço, ſimbolizava con Vvolfango, y ſe querian en extremo, emulandoſe en toda ocupacion honeſta. Eſte perſuadiò que ſe fueſſe con èl à Herbipoli, y para darle deſeos, le dixo como ſu hermano auia pueſto eſtudios en ſu Igleſia, y traìdo vn doctiſsimo Varon, llamado Eſtefano, que era el Oraculo de aquel tiempo, ſegun dezian (y verèmos la verdad preſto.) Llevòle mas eſto, que las medras fundadas en el favor de Enrique, porque ſu deſeo era de ſer Monge, y dar al Mundo vn vale, con que ſe ocupaſſe todo en el punto de ſu ſalvacion. Llegaron à verſe en Herbipoli, y acudiã èl, y ſu amigo al nuevo Monaſterio, haziendoſe preſto conocidos, y Vvolfango cobrando opinion de gran ſugeto. Leìa vn dia leccion de Eſcritura Eſtefano, y explicando vn lugar de San Pablo, ſe enmarañò de ſuerte, que ningun Diſcipulo alcançò ſu inteligencia, ni acaſo el Maeſtro, aunque muy hinchado. Acabòſe la leccion, y luego los oyentes cercaron à Vvolfango, pidiendole declaraſſe aquel lugar dificultoſo, y mal entendido: el Señor, como à humilde, le diò ſabiduria, y gracia en la ocaſion preſente, y procediò en la explicacion tan claro, que yà ſe tenian por mas Oraculo que à Eſtefano, y acudian à èl con ſus dificultades. Sintiò eſto el dicho Doctor en extremo, y le echò del general con feas palabras, achacandole que avanderizava los oyentes; y que ſi alli aſsiſtia, auia de ſer por eſte delito caſtigado: por donde el enemigo penſò obſcurecerle, acreditò ſu erudicion, y letras con todos, y de ſi miſmo afirmava muchas vezes Vvolfango, que deſde aquel dia, por merced del Cielo, ſentia en ſu ingenio mas claridad, y valentia, y conocimiento mas alto de las Eſcrituras.

Tuvo el Emperador Othon noticia de Enrique, noble, docto, y virtuoſo, y vacando el Arçobiſpado de Treveris, ſe le diò con guſto de la Igleſia, y perſuadiò como amigo à Vvolfango que dexaſſe los penſamientos de ſer Monge, y ſe fiaſſe de ſu amiſtad verdadera, que le daria pueſto, y dignidad competente à ſu perſona en el Arçobiſpado que llevava. Llegaron à Treveris, y quiſo luego Enrique cumplir ſu palabra, cargandole de Dignidad, y Beneficios, mas el Santo no aceptò mas que ſu amiſtad, y diò de mano à todo, abriendo eſcuelas para enſeñar y leer en publico las Sagradas Letras à muchos

Eſtu-

Estudiantes, y Clerigos que acudian. Tuvo gracia de Dios para Maestro, sacando excelentisimos Discipulos, à quienes no solo leìa letras, sino mucha virtud, enseñandoles su camino con obras, y palabras. Los exercicios que aprendiò en Augia la Rica, aqui los tenia en mas viua practica, y de lo que le dava el Arçobispo hazia largas, y copiosas limosnas, enseñavales segun la capacidad que tenian; à los de mas alto ingenio con mas delicadeza de doctrina; y à los que no le tenian tan grande, segun eran las fuerças de su talento. Persuadiòle el Arçobispo à que tomasse la Decania de la Iglesia, que aceptò despues de ruegos importunos, no tanto para su emolumento, quanto para la reformacion de la Iglesia, que auia caìdo mucho de su observancia, y no guardava los Canones del Concilio de Aquisgran, donde se mandò viuiessen en Comunidad los Canonigos, observando la doctrina, y modo antiguo de los Padres, sin particular Regla de alguno; y los Monges la de San Benito sin memoria de otra, que no se conocia entonces en Europa: *Vt Canonici secundum id, quod continetur in Libro, qui de eorum vita collectus est, Religiosè conuersentur.* Hizoles, segun este Libro, viuir en Comunidad, tener Refectorio, dormir en clausura, quitar lo profano de las sedas, lo interior poco honesto, y viuir como el Concilio manda en sus Actas, y Capitulos: y como la reformacion mas propria es el exẽplo del que la introduce, èl era el primero al Coro, al Refectorio, al dormir en clausura, y vestir como Sacerdote sin la profanidad de sedas que el Concilio veda: yà la tenia la Iglesia muy reformada, quando negocios graves sacaron al Arçobispo para Roma, dexando à San Vvolfango el peso del govierno en aquella Corte. Muriò Enrique, y en su testamento encomendò al Emperador Othon la persona de Vvolfango: sintiò el Santo la muerte del amigo, aunque se hallò sin el embaraço para ser Religioso, q̃ tanto le auia estorvado quando viuia. Dispuso sus cosas, y acomodò el govierno hasta entregarsele al Prelado, y partiò à ver su Tierra, y parientes, para disponer de la hazienda que tenia. Sintieron mucho la determinacion de dexar el siglo los parientes, amigos, y devotos, no porque la aficion les mueve en tales puntos, sino porque desean à los Sacerdotes para tributarios, y pecheros suyos, que pierden el dia que se hazen Religiosos, y aun à vezes no basta, porque saben penetrar lo interior de las Celdas, y sacar al mas recogido, quando le hallan hombre de prendas para convertirlas en su vtil, lo qual, si no es assi, cierto tiene el Religioso, y seguro que le dèn cõ la puerta en los ojos los de la propria sangre. Rompiò por todo San Vvolfango, y fuesse à vn Monasterio de San Benito, puesto en la Selva Hercinia, que llamavan de los Solitarios, el qual à la sazon regia San Gregorio, hijo del Rey de Inglaterra; y como la fama de San Vvolfango, su virtud, y letras bolava por Alemania, diòle el Habito con sumo gusto, y luego mostrò el Santo como el deseo de salvarse le auia traìdo, porque se le hizo facil lo aspero de vida, y suave el yugo del Señor: vestia cilicio, dormia en el duro suelo, aun en los rigores del Invierno, que son en Alemania frigidissimos; comia los mas dias pan, y agua, nunca bebia vino, servia en la cocina, enfermeria, y oficinas alegre, y humilde, sacando destas ocupaciones baxas altissimos meritos para su alma. Viendole el Abad tan consumado, le pidiò que abriesse las riquezas del tesoro de su sabiduria, y pues era Maestro de virtudes, lo fuesse de letras; y el Santo obedeciò puntual, siendo en aquel siglo la Casa famosa en ciencias, y religion. Vino à ella San Vldalrico, Obispo de Augusta, y se pagò en extremo del sugeto, concibiendo grandes cosas de su talento, y profundidad. Ordenòle de Missa, aunque repugnava el Santo, juzgandose indigno de lo que oy se haze tan corta estima; y como el Santo se viò con obligaciones mayores, fue extremada la vida desde aquel punto, añadiendo nuevas mortificaciones, ayunos, clausura, silencio, disciplinas, y rigores que tienen, y no publican los Claustros de los Monasterios.

Era Vvolfango muy devoto de San Otmaro, Patron de Augia, donde

èl auia estudiado, y todos los dias le pedia fuesse abogado suyo. Vna noche, despues de la larga oracion, y diciplina, se quedò dormido, y se le apareciò el Santo, hablandole con palabras amorosas, y agradecido le dixo: Pues has tenido cuidado de acudir à mi en tus oraciones, quiero revelarte lo que sucederà de tu persona: quando salgas desta Casa, iràs muy pobre, pero daràte Dios vn Obispado muy abundante de bienes deste siglo; y si en la administraciò de ellos fueres fiel Siervo, passados veinte y dos años, iràs a gozar de la vida eterna; y està cierto q̃ darâs al Señor el alma en el Lugar donde se celebra mi memoria, y en aquella hora, yo, con otros Cortesanos del Cielo, vendrèmos para hazerte compañia, y llevarte en la nuestra à la Patria Celestial, donde viuimos. Quan gozoso quedò San Vvolfango, juzguelo el que desea palabras semejantes, pues todo lo que podia desear en esta vida, oyò de vn Cortesano de la otra. Vinole al Santo deseo de predicar à los Gentiles, y auiendolo encomendado à Dios muy de veras, pidiò licencia à San Gregorio, su Abad, para esta Misiòn; y aunque sintiò carecer de tal sugeto, se la diò conociendo el espiritu que le guiava. Llegò à Vngria, que estava con su Rey Geysa en las tinieblas de la Gentilidad, hallò en èl gracia para disputar, y predicar con los Sacerdotes, y buen trato para los Christianos cautivos, que eran muchos, de donde no pocos naturales tenian alguna luz de nuestra Fè. Predicò, segun dize Iuan Aventino, y diò agua de Bautismo à cinco mil Vngaros: *Quinque millia eorum sacro fonte lustrauit*; y assi, no se ha de oìr vn Autor, que dize era gente dura, y que por proceder con ellos sin fruto los Predicadores, San Peregrino, Obispo de Patavia, le mandò bolver presto, pues los Autores de Vngria dizen lo contrario, y Vviguleo en su Metropoli dize lo que Aventino, y aquella Nacion le tiene por Apostol suyo.

Vbigul. in Metr.

Quedò San Pilegrino (que este es su nombre, y no Peregrino) muy satisfecho de la persona, y gran capacidad de San Vvolfango, y solia dezir à sus amigos: O que venturosa seria la Iglesia que tuviesse à este Monge por Prelado! y dentro de pocos dias vacò el Obispado de Ratisbona, en el Ducado de Babiera, vno de los mejores de Alemania, y sin saberlo Vvolfango, à instancia de San Pilegrino, q̃ se hallò en Francfordia con Othon, le diò el Obispado, sin saberlo el Santo, informado el Emperador de su santidad, y letras; y lo mas cierto, governando su coraçon el Señor, en cuya mano està el de los Reyes; y conociòse ser orden superior, porque fue antepuesta la Cogulla pobre de Vvolfango à las sedas, y damascos, y fausto de Coronas de muchos señores, viuos pretendientes de aquella Iglesia. Llamòle el Emperador para significarle el gusto que tenia con la eleccion de su persona, mas el Santo puesto en tierra, pidiò al Cesar no le pusiesse carga sobre sus ombros tan pesada, como era regir, y governar, y dar cuenta de las almas, que fue avivar el gusto al Emperador del dictamẽ en elegir persona que rehusava lo que tantos en la Corte pretendian. Obedeciò, alfin, y partiò para Ratisbona, donde fue recibido con sumo gusto, mostrandose à todos llano, apacible, y sin magestades vanas, que nunca las representò bien quien subiò à papel de Principe, auiendose criado en los vltimos desta mundana comedia: no mudò trage, ni trato en lo particular de su persona. Reformò el Clero, los Monges, y Monjas de su Diocesi, y hasta à los Seglares cupo mucha parte de esta buena entrada. Mas què no haria quien vsava de la Retorica viua de sus obras, sin el cansado proceder de visitas ceremoniosas, editos, y palabras, para ganancia de Ministros, y poco fruto de los Subditos?

No mudò el Habito humilde, aunque se lo pidieron; y vna vez, que le instò vn Prebendado de su Iglesia, que acaso deseava verle secularizado para paliar sus extremos, le dixo el Santo: No me dareis vna reliquia de las ropas de damasco, que traxo San Pedrò? No lo pomposo, y vano dà respeto à los Obispos, sino el procurar imitar à los Apostoles. La mesa era de manjares ordinarios, aunque èl casi nunca los probava; y si bien se ser-

via

via con abundancia, hazia de toda ella platos para muchos pobres, que comian en su Palacio. En siendo hora de Completas, se cerravã las puertas todas, y hazia guardar sumo silencio à sus criados, y acudia à los Maytines despues de algunas horas de oracion; y porque otro dia pudiesse dar audiencia à los que venian, se echava vestido sobre vna tabla, levantavase à Prima, y despues de auer estudiado vn gran rato, salia à dar audiẽcia, y antes de las doze dezia Missa, con tantas lagrimas, y suspiros, y tanto dolor de sus pecados, que se confundian los mas seguros de conciencia. Luego, dadas las gracias, iva à comer, ò por mejor dezir, bolvia à dar refeccion al alma con la lectura de la Sagrada Escritura, que siempre auia, sin que se consintiessen palabras ociosas, que no podia ocasionar la moderacion de los manjares, ni la agua, que era el regalado vino de su mesa. Despues de comer reposava, y luego vacava à la leccion de Sagrados Libros, y despues dava audiencia. Venia luego (digamoslo assi) la ceremonia de la cena, parecida à la comida, y passado vn breve rato iva à Completas, y se cerrava su Palacio hasta hora de Prima. Ningun hombre casado le servia, ni consentia muger en alguna oficina de casa, todo lo exterior olia à lo interior del alma, y en ella vn viuo fuego del Amor Divino.

Començò luego la reformacion de nuestros Monges, que por culpa de los Abades, que los mas eran Obispos, y no podian assistir, viuian con relaxacion conocida, y dezia el Santo: *O si Monachos haberemus cætera satis suppeterent.* Pareciendole, que donde estos viuen reformados, està mucho andado para que se reformen los Seglares, por ser ellos los que acuden à la predicacion, y palabra de Dios, y se exercitan mas afectuosos en el Sacramento de la Penitencia con los Fieles. El Convento de San Emerano solia ser Iglesia Cathedral, y el Abad era Obispo, partieronse los rentas, y dividiòse la Comunidad en Monges, y Canonigos, y el Abad Obispo, nunca quiso dexar la Abadia, por llevar la renta, aunque en muchas Cortes se auia mandado, y los Emperadores ponian esfuerço, obligados por orden del Pontifice, y perdicion de los Mõges, que sin Abad, viuian licenciosos, y sin hazienda con escusa para no ser Observantes, à que los Obispos no atendian, porque la hazienda era bocado dulce, y tratar de reformacion, amargo acibar; pero San Vvolfango renunciò la Abadia, diòles su renta, y como viuia reformado, pudo cõ ellos mucho el exemplo, pues se introducia el cilicio, la diciplina, el ayuno, la oracion, el silencio, la clausura, la pobreza en los particulares, en el vestido lo honesto, limpio, y humilde. Todo lo exercitava el nuevo Reformador, y quando el Superior es bueno, pocas vezes son los miembros discolos. Dixole vn Prebendado, que porque se privava del mejor bocado de su Dignidad, que era la Abadia de San Emerano, y respondiò: El mejor bocado es el servicio de Dios, y si los Religiosos no le han de ser por comerles yo su haziẽda, muera de hambre, que importa menos. Traxo de San Maximino de Treveris vn Monge reformadissimo, à quien hizo Abad de Ratisbona, con que aquella Casa quedò reducida à la observancia deseada por el Santo. Auia dos Conventos de Monjas tan relaxados, que el Coro le cumplian muy pocas, y la Porteria, y Locutorios eran frequentados de todas; la gala, bizarria, visitas, y todo estilo profano, muy à lo de Corte; y la Religion, y observancia muy puesta en olvido. No era posible reducirlas al servicio de Dios con platicas, sermones, advertencias, ni otros medios, que buscò el Santo con su discreto, y religioso zelo. Encomendavaselo à Dios, costòle muchos ayunos, y penitencias la relaxacion destas Monjas, y alfin le oyò su Magestad por vn suave modo, como lo dispone su eterna sabiduria. Fundò el Duque de Babiera vn Convento de Monjas Benitas en Ratisbona, dedicado à San Pablo, à disposicion del Santo Obispo, que puso en èl reformadissimas Religiosas, cuya opinion, y credito, assi llevò la voluntad de los Ciudadanos, que sus cõversaciones eran todas en abono, y alabança suya; vituperando à las de-

demàs Monjas de Ratisbona. Quedaron ellas desto tan corridas, que por si mismas reduxeron su profanidad en observancia, y con emulacion de las recien venidas, en pocos dias las hizieron competencia, y bolvieron à su primero esplendor. Reformò à sus Canonigos, como hizo siendo Dean de Treveris, y ninguna cosa se le passava sin que recibiesse mejoras. No se olvidò de los Seglares, à quienes acudia con platicas espirituales, predicando en la Ciudad, y su Diocesi; y ablandava de suerte los coraçones, que todos salian con lagrimas en los ojos, y enmendavan sus passadas vidas. El Demonio no podia sufrir guerra tanta, y assi muchas vezes fingia armas falsas de enemigos que acometian el auditorio: otras dragones, que querian despedazar los oyentes, con que dexavan al Santo solo; mas viendo que todo era embeleco, perdieron el miedo, y no hazian caso yà de sus marañas. Visitava las Aldeas mas pequeñas, que sus antecessores por cosa poca nunca veian, y hallò tanta ignorancia en los Clerigos, que por falta de vino cõsagravan en agua sola; puso remedio, y renta para que no faltasse à este Sacrificio lo necessario, quitandolo de las rentas del Obispado. Con los pobres era tan liberal, que casi en su Diocesi no auia pobre que no comiesse de su mano; y para dezirlo en vna palabra, de los otros Obispados se venian al de Ratisbona, porque en èl hallavan remedio para sus miserias; y como muchos criados murmurassen, diziendo, que cada Obispo cuidasse de sus pobres, y cercenasse de coches, cavallos, carrozas, baxillas de plata, y tapicerias ricas como èl, respondia el Santo con aquellas palabras del Apostol: *Dum tempus habemus, operemur bonum ad omnes.* Persuadiòles, que el pecho de la caridad es tan grande, y las entrañas tan piadosas, que para èl, y para ellas todos son naturales, estraño ninguno. Vn año huvo mucha hambre en Babiera, y San Vvolfango diò todo el trigo de sus troxes à los pobres en pan cocido: à los que no lo eran, con escritura de obligacion de dar la mitad à los pobres: y mirado lo que se auia repartido aquel año, excedia à la renta de muchos; porque Dios se lo multiplicava; y temeroso de que las manos de los distribuidores no se maculassen, y recibiessen dadivas de los que venian, les recibiò juramento, y obligò con censuras à su fidelidad.

Como el año era tan apretado, vn pobre se metiò hasta la cama del Obispo, y de las cortinas de estameña, que ocultavan vnas tablas, cortò vn pedazo, y con èl se saliò afuera, cogieronle los pages, y con vozes de muchachos fue llevado al Obispo, y acusado del hurto, que en las manos traìa: afeòle el Santo el hecho, y riñò mucho à los criados, porq̃ su descuido ocasionò à aquel pobre à que por tales medios acudiesse à relevar su miseria, y mandòle dar vn vestido, con que quedò socorrido, y con la reprehension del Obispo escarmentado. Quando se convirtiò el Reyno de Bohemia, gran parte dèl, y la Ciudad de Praga, aunque en agena Corona, estavan sugetos, en lo espiritual, à Babiera; sentianlo los Bohemios, y apretaron al Emperador para que alcançasse de San Vvolfango se hiziesse en Praga Obispado, desmembrandose de Ratisbona. Alcançòlo el Emperador; si bien, lo consultò el Santo con su Iglesia muchas vezes; y ponderadas las razones, hallò que importava mas el servicio de Dios, à que no se acudia de tan lexos con vn Vicario, que no la grandeza de jurisdicion, y rentas, que era lo que alegavan, sin reparo del mayor inconveniente. Entonces el Santo dixo aquellas palabras que trae el Autor de su Vida, tan memorables: *Equidem me, & omnia mea libens impendo, vt illic domus Dei corroborata, Ecclesia stabiliatur.* En que dà à entender el Santo, que como fuesse gloria de Dios, y firmeza de su Iglesia, que èl, y todas sus cosas estavan dispuestas para servir à su Magestad.

Tuvo tambien San Vvolfango dòn de profecia, como se viò, trayendole el Duque Enrique de Babiera sus hijos para que les echasse la bendicion, que al hijo mayor llamò Rey, à Brunon Obispo, a la vna hermana Reyna, y à la otra Abadesa; y todo se cũpliò, como se puede ver en la Historia

de

de Babiera. Muchos milagros hizo, como fue, echar Demonios de los cuerpos humanos, dar vista à dos ciegos, sanar con la agua en que se lavava à muchos enfermos, dar salud à no pocos mancos, y tullidos con solo gustar vn poco de pan bendito, ò migajas de su mesa; pero todo esto, comparado con sus virtudes, es poco, y estas son para imitar, admirãdose mas con los milagros, que edificando los oyentes. Andava visitando su Obispado, y llegò à vn Lugar llamado Pupingo, donde despues de auer dado à los pobres quanta renta le tocava por aquellas partes, cayò malo, consumido de penitencias, y flaqueza. Supo que auia alli cerca vn Oratorio dedicado à San Otmaro, donde se hizo llevar, y comulgò muy devoto, acordandose de lo que este Sãto le auia dicho, porque yà auia veinte y dos años que governava su Obispado. Quando supieron los circunvezinos que estava tan al fin de su vida, veniã à verle en aquel punto. No querian dexarle ver los criados, y el Santo dixo: Dexadles que me vean, que son mis hijos, y de que nos vean pecar se ha de recatar vn hõbre; pero de que nos vean morir no ay que hazer caudal, considerando, que Christo nuestro Bien muriò à vista de todos, y desnudo: diziendo estas palabras, echò la bendicion, y cerrò los ojos, y como quien està quieto, y dormido, se quedò muerto en su tarima, llevando los Angeles su alma para ser coronada de Gloria. Muriò à vltimo de Octubre, cerca de la Ciudad de Ratisbona, en vna Aldea. Acudiò innumerable gente, y mucha principal, y entre ellos el Conde Aribo, y Artubico, Arçobispo Salisburgense, lo qual algo antes de morir auia dicho el Santo en profecia, manifestando à sus criados que esperava huespedes principales. De alli à siete dias llevaron el Cuerpo à Ratisbona, y le traxeron por todos los Monasterios, hasta llegar al de San Emerano, de nuestra Orden, deposito de los Obispos de Ratisbona; pero diòsele à San Vvolfango mas aventajado, por auerlo èl sido en su vida: hizo el Señor por èl en esta Casa grandes milagros, y el Papa Leon Nono le puso en el numero de los Santos este dia, y le trae el Martyrologio Romano con Baronio. Muriò por los años de 980.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de S. Benito, à treinta y vno de Octubre.

EN Colonia, Santa Noitburga, Monja, y Virgen, fue muy noble, y pretendida para casamiento de muchos Principes poderosos; pero ella consagrò su amor, y virginidad al Esposo de las Virgines. Dos Principes parientes suyos, llamados Drogo, y Grimoaldo, quisieron prometerla, y desposarla por fuerça, y ambos murieron arrebatadamente, el vno de vna recia calentura, y el otro fue muerto violentamente por Rangario su enemigo, cerca del Altar de San Lamberto, estando orando. Quando esto sucediò, se auia retirado con su tia en el Monasterio nuevo de Santa Maria de Colonia, tomando nuestro Santo Habito adonde pensò estar segura, mas no fue assi, porque los demàs parientes resolvieron sacarla dèl por fuerça: y sabiendo ella que no podia escapar de aquel peligro, sino con la muerte, pidiò à Dios la sacasse desta vida, y lo alcançò. Honròla Dios luego que espirò, apareciendose dos hachas ardiẽdo junto à su Cuerpo, vna à los pies, y otra à la cabeça. Quando estavan haziendo sus exequias, assistiendo gran multitud de Ciudadanos, metieron en el Templo el cadaver de vn difunto, y luego que le pusieron los devotos, que dispusieron esto cerca del de la Santa, resucitò el muerto à vista de aquella multitud, diziendo à vozes, que auia recibido por los meritos de aquella Santa Virgen la vida. Despues resplandeciò en milagros, y aquella misma Iglesia en que fue sepultada, se llamò de su nombre. Floreciò año de 700.

S. NOITBVRGA.

Año 700.

Memorias de Colonia, Buc. in Menol. Annal. Germ. Sacrario Colonienſi, & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Follas, el transito (segun algunos Autores) de San Foillano, cuya Vida apuntamos en el dia de ayer, y el de oy entendemos, con otros, que fue el de su sepultura.

S. FOILLANO.

S. CILLA.

Año

Indulpho Croylandēſ. Hug. Men. Bucelin.

¶ En la Isla Croylandenſe, el tranſito de San Cilla, Ermitaño, y Confeſſor, fue de nacion Inglès, y naciò en noble Lugar, y fue Monge; y recien convertido hizo vida Eremica debaxo del Magiſterio de S. Guthlaco nueſtro Monge, y fue heredero de ſu ſantidad, y de ſu Ermita, ò Celdilla, en la qual, deſpues de larga penitencia, y trabajos, fue llamado a los premios de la vida eterna, año de

B. APOLONIO.

Año

Ceſar. Menol. Ciſterc. Enr. Bucel.

¶ En Alemania, el B. Apolonio, Monge, el qual, deſpues de auer militado esforçadamente en nueſtra reformacion Ciſtercienſe quarenta años, paſsò à gozar del premio de ſus trabajos en el Cielo, y apareciendoſe deſpues à vn Varon Religioſo, le dixo eſtas palabras, dignas de ſer notadas: *Nunca pudo la ſaeta, deſpedida del arco bolar tan preſto al lugar deſtinado, quanto mi alma bolò à la preſencia de Dios preſtamente, luego que ſaliò de mi cuerpo.* Y verdaderamente fue Apolonio à manera de ſaeta (dize el B. Ceſario) que hiriò ſaludablemente à muchos con el exemplo de ſu ſanta vida, levantado con las alas de la cõtemplacion, cuya ſaeta fue la vara; el fruto, la plenitud de ſus buenas obras; las alas, la caridad, y amor de Dios, y del proximo; y la lança de hierro, la gracia de la compuncion. Floreciò en tiempo del miſmo Ceſario.

B. LADISLAO.

Año

Ceſar. Bucelin. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Polonia, el B. Ladislao, Converſo, ò Lego Ciſtercienſe, fue tan rudo, que nunca pudo aprender, ni la Oracion del Padre Nueſtro; dixeronle que ſi aprenderia la Oracion del AVE MARIA? y reſpondiò, que le ſonava tan bien, que le parecia que ſi. Aprendiòla facilmente, y mientras eſtava deſpierto de dia, ò de noche, no ceſſava de repetirla. Muriò luego, ſepultaronle, y luego naciò de ſu ſepulcro vn arbol hermoſo, con ramos, y hojas, y en cada vna eſcritas eſtas palabras: AVE MARIA. Admirados los circunſtantes, y por conſejo tambien de los Seglares, deſeoſos de ſaber de donde ſalia aquel arbol, y en que parte tenia fixas ſus raizes, cabaron, y abriendo la ſepultura, ſacada la tierra, vieron claramente que ſu principal raiz eſtava en el coraçon de aquel Siervo de Dios, à quien dieron infinitas gracias todos, no ignorando la cauſa los que ſabian qual auia ſido ſu vida.

B. TVTTA VIRGEN.

Año

Seguin. Enr. Ceſar. Buc. vbi ſup.

¶ En el miſmo dia, la Beata Tutta Virgen, Monja de nueſtro Monaſterio Ciſtercienſe de Bethbuer, eſclarecida por ſus muchas virtudes. Su Converſion fue maravillo-ſa, y fue con la ocaſion, y de la manera que ſe ſigue: Siendo yà doncella, como dezimos, caſadera, fue notada de liviana, è inmodeſta; porq̃ aunq̃ ſiempre guardò caſtidad, ſus coſtumbres, guſtos, y acciones davan à entender lo contrario; y aſsi, deſagradava à todos los buenos, y prudentes, y principalmente à vn hermano ſuyo Clerigo, modeſto, y de muy buena vida. Viòla eſte vn dia jugar con ſus compañeras con acciones deſcompueſtas; y deſeſperado de la enmienda de ſu hermana, y tomando en la mano vna piedra, dixo: Primero ſe harà pedaços eſta piedra en mis manos, que mi hermana Tutta tenga eſtabilidad, ò ſea Monja. Caſo raro! al punto la piedra ſe hizo pedaços entre ſus manos, ſiendo de pedernal duriſsimo: deſde aquel dia ſe mudò repentinamente Tutta, y menoſpreciando las coſas del Mundo, ſe conſagrò toda à Dios. Recibiò la Cogulla en nueſtro Monaſterio Bethburenſe, y guardò toda ſu vida aquella piedra como vn teſoro muy precioſo, conſiderando en ella voluntad, y gracia de Dios, y viuiò en la Religion con tan ſanta vida, que mereciò ſer honrada de ſu Mageſtad con milagros, y paſsò à gozarle eternamente, año de

***

VI-

VIDAS DE SANTOS
PARA EL MES DE NOVIEMBRE.

Dia primero de Noviembre.

S. VIGOR. Año 600.

Mart. Rom. y Baron. in notis, Surio tom. 6. Vincentin Spec. Trit. Claud. Rob. Bucel. in Menol. Anual. Benedict. & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. de la Peña.

DOY Principio al mes de Noviembre con la Vida de San Vigor, de los primeros Santos que guardaron la Santa Regla en la Galia Belgica, y Tierra de Arràs, donde naciò de ilustres padres, y auia parecido tan bien el modo de criar los niños, que ofrecian al Monasterio, como lo dispone nuestro Padre S. Benito, que en vn Monasterio, fundado por San Vedasto en la Ciudad de Arràs, se le encargaron al Abad los padres para que con las primeras letras, adorno de toda buena sangre, entrasse lo precioso de la virtud, en que le deseavan dexar heredado como cosa de mas estima. El natural era excelente para el camino que auia començado, porque saliò humilde, y rendido, pronto à la obediencia, inclinado al ayuno, enemigo del sueño, assistia à la oracion, amava el silencio; y quando llegò à los diez y ocho años, era yà tan famoso en la virtud, que emulava à los que en ella tenian doblados cursos, que edad nuestro Santo. No tenian los padres otro hijo, y para èl auia vna gruessa hazienda, lucida familia, esplendor de Casa, y memoria de clarissima ascendencia, que podian alentarle para ser con su imitacion, y ayudas de costa, vn sugeto adorno de aquel siglo. Fueron los padres al Monasterio, hablaron al Abad, agradecieron la virtud, y letras en que tan aprovechado estava su hijo, à quien dixeron querian llevar à su casa, para que yà en ella tomasse noticia del Mundo, y à su tiempo el estado del matrimonio, con que fuesse adelante su linage ilustre, y à ellos les heredasse el gruesso patrimonio que tenian. No diò el Santo los oìdos à esto tan gratos como los padres quisieran, antes les desengañò sin rebozo, diziendo, que si bien el Abad le dexava en su libertad, como veian, èl se la tenia ofrecida à Dios, à quien estimava sobre todo lo que puede auer en el Mundo; pues lo que en èl mas estiman, Christo, los Apostoles, y el Maestro de la vida que professava, lo auian menospreciado, porque de ello tuvieron perfecta noticia, y solo es estimado de los que no tienen de la perfeccion mediano conocimiento. Sintiò el padre la sacudida respuesta, y no quiso desazonarle, con intento de repetir aquella conversacion muchos dias, hasta ablandar el diamantino pecho de su hijo. Temiò Vigor los assaltos; y assi, hablando con otro amigo suyo, y de su edad, que se criavan en el Monasterio, y eran muy parecidos en las costumbres, se salieron de casa, y fueron à vna soledad cerca de la Ciudad Bayocense; y como por aquellos siglos no eran tantos los Pueblos de la Francia, passaron ocultos muchos dias, hasta q̃ se les començò à juntar gente devota, que admirados de su vida, de la negacion al siglo, y verles con tanto menospreciò de sus cosas, conocieron lo solido de aquella virtud, y el camino mas breve para el Cielo. Estava el Santo vna noche reposando, des-

pues de auer gastado en oracion la mayor parte, y vn Angel le dixo, que dexando este lugar primero, partiesse para vn valle, que llamavan Rederero, donde auia aun memorias de idolatria, porque en aquel Pais no se auian fundado para su extirpacion Monasterios. Despertò el Santo, y con sus Compañeros obedeciò el superior orden, y en pocos dias fue el Demonio perdiendo tierra; y como crecia en los Gentiles la verdad que se les predicava, desvaneciòse la idolatria, amaneciò el dia en las antiguas nieblas, y lo que solia ser asilo del Demonio, fue vna Corte de gente Catolica, y virtuosa, con embidia del enemigo, Dios favorecia à sus Siervos, y para que passassen con mas quietud la vida, puso en el coraçon de los devotos, que le fabricassen vn Monasterio, donde recogidos, y viviendo en regular observancia, fue raro el fruto que causaron, y admirable el provecho que recibiò la Comarca. Assistiò el Obispo Bayocense, aunque sus Clerigos lo repugnavan, y tuvo con ellos mayor trabajo San Vigor, que en el primero de la conversion de aquellos Gentiles. Conociò el Obispo el embidioso origen de la contradicion; y assi, favoreciò al Santo, consagròle la Iglesia, ordenòle de Sacerdotes muchos Monges, y diòles licencia para que passassen por su Obispado, enseñando, y predicando la palabra de Dios, viendo en pocos dias conocido fruto de su trabajo.

Auia bautizado vn niño, hijo de vna viuda de los recien convertidos, y muriòsele de vna calentura ardiente, que andava como peste en aquella Region: acudiò la muger al Santo, y con lagrimas le contò el sucesso, pidiendole ansiosa la vida que auia el hijo perdido; por la mañana el Santo la consolò, y mandò bolviesse luego à disponer del cadaver, que èl haria oracion à Dios para que la diesse consuelo. En tanto que ella caminava, San Vigor pidiò al Señor afectuoso la vida deste niño, para confirmacion de su doctrina, y que los tercos conociessen como ella era verdadera, y todos los suyos errores, y disparates conocidos. Entrò la madre llorando en casa, y saliò el hijo yà resucitado à recibirla, diziendo, que el Abad Vigor le auia traìdo à esta vida, y que Dios era muy amigo de aquel Padre, y los Cortesanos del Cielo le querian, y estimavan en mucho. Quedò la madre tan alegre, que al punto publicò lo sucedido, y venian à saber el caso, que por ser tan pocas vezes visto, ocasionò la conversion de muchos Gentiles, y mudança en aquel valle de lo que ser solia. Acudian à el en adelante ciegos, cojos, mancos, y tullidos, y todos bolvian con salud; y aunque las maravillas eran tantas, el Santo se mostrava mas humilde, conociendose por ellas mas obligado à Dios, Autor de todos los milagros que obrava. Con su persona era riguroso, no comiò carne despues que se criò en Arràs en el Monasterio, ni bebiò vino, ayunava tres dias en la semana, sin probar alguna cosa. Los dias de fiesta, y Domingos comia algun pescado, y en los demas dias algunas yervas. Ningun dia dexò de tomar vna diciplina, y muchos à dos, y tres, tan rigurosas que se escondia en obscuro retiro, por no ver la sangre que derramava. Vestia vn asperissimo cilicio, y aunque estuviesse enfermo, no le quitava; vestia honestamente, como lo dispone la Santa Regla; y siendo para si tan austero, para los Monges era Padre, y piadoso; su cama eran dos tablas algo levantadas de tierra, y el ordinario dormir sentado; de suerte, que solia servir de tormento, lo que en todos suele ser descanso, y alivio.

A estas obras se seguian señales raras de su amistad con el Señor, alcançando salud para quantos se encomendavan en sus oraciones. Y otras cosas obrò que le hizieron celebre en aquella Tierra, como fue, dar su cinta à Teodemiro su socio, y mandarle que atasse vna serpiente que tenia quarenta pies de large, tan espantosa, y terrible, que no se atrevia la gente à cultivar de puro temor los campos: fue el obediente Discipulo, y llegandose à ella, la cogiò por el cuello, y la llevò mansa, y obediente hasta el Mar, donde la ahogò; y como aquella Tie-

rra

rra abunda de selvas, bosques, y lagunas, puestos à proposito para criar animales tan estraños: en otras dos ocasiones le sucediò lo mismo, haziendose amable por tales beneficios, y digno de admiracion por sus muchos milagros. Muriò por aquellos dias el Obispo Bayocense, y deseando el Rey Gildeberto de Francia que aquella Silla tuviesse vn Prelado que fuesse Padre, y Maestro de sus Hijos, acabò con el Clero, y Pueblo la eleccion de tan cabal sugeto, y fue puesto en aquella Silla con sumo gusto de la Provincia: en pocos dias vieron el acierto de su eleccion, y como era Pastor que mirava por el ganado de su Iglesia, y no lobo para viuir de su sustancia. Las rentas gastava en limosnas, casando huerfanas, rescatando cautivos de su Diocesi, dando de comer en su Palacio à gran numero de pobres, y à su mesa todos los dias algunos, à quienes regalava con moderacion, y les dava pasto para el alma con doctrina del Cielo. Visitava su Obispado, no por ceremonia, sino con deseo que executava de remediar las faltas que auia. Hallò que en vna Villa de su Obispado vn Conde le auia vsurpado del patrimonio de la Iglesia la mejor possessiou, sin hazer caso de dexarla: hablòle el Obispo, afeòle con palabras amorosas la vsurpacion de la hazienda Eclesiastica: riyòse el Conde, llamado Batildo, y dixole por escarnio, y mofa, que èl, y sus Monges le pidiessen la heredad por punta de lança, à lo qual el Obispo respondiò: Espereme V. Señoria en la heredad para el dia que determinare ararla, y vaya bien acompañado, que no ha de perder por mi la Iglesia. Vino el Conde con vna compañia de cavallos, y otra de infantes, y muchos Labradores con sus bueyes para arar la primera buelta, como les tenia ordenado el Conde, mas apenas pusieron en tierra los arados, quando el Conde cayò del cavallo muerto, y fue à dar cuenta al Supremo Iuez de la violencia que con la Iglesia vsava; sirviendo de escarmiento à los poderosos, que fiados en la pacifica vida de los Eclesiasticos, y profession agena de las armas, se atreven à lo divino, sin perdonar para ello toda violencia humana: otros muchos casos le sucedieron, con que se diò à temer à los malos, y fue amado, y querido de los buenos. Cansado, y fatigado de tantas penitencias, y ayunos desde sus primeros años, le salteò vna calentura, que en breves dias le acabò la vida, à primero de Noviembre, auiendo recibido los Sacramentos de la Iglesia. Floreciò por los años de 600.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à primero de Noviembre.

S. GINES OBISPO.

EN Leon de Francia, San Ginès, Obispo, y Confessor. Fue Monge, y Abad del santissimo Convento de Fontanela, y como fue insigne en santidad, assi lo fue tambien en caridad con los pobres, por lo qual le hizo su Limosnero Santa Bathilda nuestra Monja despues, siendo Reyna de Francia: oficio que hizo con tantas ventajas, socorriendo à los pobres, y consolando à los afligidos, que como tenian en lugar de madre à la Santa Reyna, à èl le veneravan como à padre. Despues fue hecho Obispo de Leon, y le aventajò a si mismo tanto mas, quanto fue mas poderoso para hazer limosnas, oficio proprio de los Obispos. Sus virtudes, y santidad fueron grandes, y autorizadas con milagros, que obrava Dios por las oraciones de su Siervo. Fueron tantos los beneficios recibidos, que le eligieron por su Padre, y Tutelar, y tiene muchas Iglesias dedicadas à su nombre Santo, y su Cuerpo està en nuestro Monasterio de Chelles. Floreciò por el año de seiscientos y sesenta y ocho.

Año 668.

Iac. Seuertio, S. Anton. de Florencia, Hugo Menard. Claud. Robert. Ioan Chenu, Bucel. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En el Monasterio Blandiense, el transito del santissimo Padre Flor-

P. Florberto, Abad.

Año 639

Memorias de los Monasterios Blandinienſe, y de Gante, Anton. Sand. Molan. Bucel.

Florberto, ſegundo Abad de aquel Lugar. Fue Diſcipulo de nueſtro San Amando, Apoſtol grande de Flandes, y Brabante, que le diò nueſtro Santo Habito, y le ſacò tan aventajado en letras, y ſantidad, que retirandoſe à vida contemplativa, deſpues que auia ſido Abad Blandinienſe ocho años, le puſo en ſu lugar, y fue ſegundo Abad, y Padre, y Rector de todo el territorio Gandenſe, y muriò imitãdo à ſu Maeſtro en el titulo de Apoſtol, como èl; en aquella Tierra, y ſus confines, adonde ſiendo barbaros los hombres, fueron reducidos cõ ſu doctrina, y exẽplo à viuir como hombres de razon, profeſſando la Fè de Ieſu Chriſto, penſando en las coſas ſobrenaturales, y deſeando las eternas, y deſte modo echò los fundamentos de los de Gante. Quiſo tambien San Amando que preſidieſſe en el Monaſterio de S. Babon, echando dèl los Clerigos. Muriò eſte Varon Apoſtolico año de ſeiſcientos y treinta y nueve, y fue ſepultado ante el Altar de San Pedro, con eſte Epitaphio: *Hic requieſcit Corpus Florberti Abbatis, Diſcipuli, & ordinati Beati Amandi Epiſcopi*, cuyas palabras eſtàn en lengua Latina, y Griega. Su ſagrado Cuerpo fue otra vez trasladado, y elevado, y fue celebre en gloria de hazer milagros.

S. Severino Monge

Año 690.

Mart. Rom. y Baron. in notis, Ven. Beda, Ado. Vſuard. Phi lip. Ferrario, Pedr. Equil. Buc. vbi ſup.

¶ El miſmo dia, San Severino Monge. Fue Tiburtino en patria, y en la profeſsion Monge de nueſtra Orden, à la qual, y à ſu Patria honrò con inſigne ſantidad, aventajandoſe à otros muchos. Muriò eſte dia, y fue ſepultado en la Ciudad Tiburtina, y deſpues fue elevado, y traſladado junto al Altar Mayor de la Igleſia Cathedral, en la qual es venerado haſta eſtos tiempos. Su vida, y hechos no ſe ſaben, por auerſe perdido los papeles antiguos, con gran dolor de todos los Autores Floreciò antes del año de 700.

S. Hermenegildo.

¶ En Sicilia, la muerte dichoſa de San Hermenegildo Monge, que auiendo abraçado el Inſtituto de nueſtra Orden en el Monaſterio Ciſtercienſe, llamado Santa Maria de Salſide, y aprovechado mucho en la perfeccion; deſpues de muchas obras de ſantidad, y milagroſas, paſsò alegremente de eſta mortal vida, año de

Año *Franc. Biuar, Enriq. Bucel. vbi ſupr.*

S. Fina Virgen.

Año 1253.

Memor. del Monaſterio Gem. Phil. Ferrar. Diuerſos manuſcr. Bucelin. vbi ſupr.

¶ En el Lugar de San Geminiano, en la Hetruria, Santa Fina Virgen. Eſta Santa hizo vida de Monja Benita en caſa de ſus padres, conforme al eſtilo antiguo de nueſtra Orden, mas vſado en eſtos tiempos en otras Religiones, llamando à las que aſsi viuen, Beatas. Fue obſervantiſsima de la Santa Regla, y principalmente en el ſilencio, y clauſura, no comunicando con perſona alguna, ſi no era en caſos neceſſarios, ni ſaliendo de caſa, ſino es à Miſſa. Aventajòſe en ayunos, vigilias, oraciones, y otras obras de mortificacion del cuerpo, en que ſe exercitava. Fue muy hermoſa, y bien diſpueſta, y embiòla Dios vna enfermedad tan grave, que apenas podia moverſe en la cama (que era vna tabla) la qual corrompiò, y pudriò con la mucha podre que ſalia de ſu cuerpo, el qual eſtava lleno de guſanos, y le roìan los ratones, y hazian en èl muy grandes heridas. Con todo eſſo, entre tantos dolores, y largo martyrio de ſu enfermedad, nunca ſe quexò Fina à perſona alguna, ni perdiò el animo, ſino que moſtrava à todos vna paciencia admirable, vna quietud de alma milagroſa, vn roſtro alegre. Llegòſe à tantas calamidades vna penuria ſuma de todas las coſas neceſſarias, y aſsi parecia à todos vn milagro de la paciẽcia. Fue ſu eſpecialiſsimo Abogado nueſtro Padre San Gregorio Magno, el qual la diò aviſo de ſu muerte ocho dias antes que ſucedieſſe, y eſta fue en ſu miſma feſtividad à doze de Março; pero ſe celebra oy ſu fieſta, por auer ſido eſte dia la elevacion de ſu ſanto Cuerpo. Muriò año de mil ducientos y cincuenta y tres. Su ſagrado Cuerpo, luego que muriò, ſe vniò mediante la podre, como ſi fueſſe betun fuerte, cõ la tabla en que eſtava, q̃ apenas ſe podia ſeparar, ſaliendo del vna fragrancia celeſtial, ſiendo aſsi, q̃ en vida deſpedia vn hedor intolerable.

ble. Dizese, que al punto sonaron las campanas sin tocarlas persona humana; y que quando le lleuauan à la sepultura, leuantò la mano, como echãdo la bendicion à la dama que la auia criado, y tocandola quedò sana de vna enfermedad incurable. Es tambien tradicion, que en su sepulcro no solamente fueron libres diferentes hombres endemoniados, y sanos muchos enfermos, sino resucitado vn muerto. Es cèlebre su memoria en toda la Hetruria, y es venerada como Martyr, por la paciencia increìble en tantos dolores.

B. SPINELA

Año *Ant. Vascõcelos in Anacephal. Enriq. Buce. vbi sup.*

¶ En Portugal, la Beata Spinela, Monja de Aroca, ilustre en nobleza de linage, y por los exẽplos de su santa vida, è integridad de costumbres. A la hora de su muerte se oyò musica celestial de Angeles, y en su sepulcro se hazen muy frequentes milagros. Muriò año de

S. DISIBODO. Año 1139. *Dodechin. in Apol. & Marian. Buc. vbi sup.*

¶ En el Monte de San Disibodo, la Translacion de las Reliquias del mismo Santo desde la Iglesia antigua à la nueua del nueuo Monasterio, hecha año de 1139. siendo Abad Conon, quarto del mismo, y deste nombre.

Anales de Fulda, Brouuer. Bucel.

¶ En el Monasterio de Fulda, la Translacion del cuerpo de San Bonifacio Martyr nuestro Monge, Apostol, y Primado de Alemania, año de

V. M. MARGARITA MARTIN. Año 1631. *Bucel. pag. 231.*

¶ En el Monasterio del Calvario Morleacense, la Venerable Madre Margarita Martin, la qual tenia trato tan continuo con Dios, que parecia estar siempre arrobada, y fuera de los sentidos, y que solamente se sustentaua con la oracion, pero sin faltar à los exercicios comunes, y exteriores. Muriò à primero de Nouiembre, año de 1631. y tuvo reuelacion de que auia ido à gozar de Dios, la Madre Ana de Goulayne, que se hallaua entonces en Paris.

V. VVOLFOLDO.

¶ En el Monasterio Admontense de la Syria Superior, el Venerable varon Vvolfoldo, escogidissimo Abad, y discipulo de San Teogero. Eligieronle estando en el Monasterio de San Iorge de Hircinia, y gouernò santissimamente, y entre otras cosas insignes que hizo, vna fue, fundar alli vn Monasterio de Monjas. Tuvieron dèl malas sospechas algunos Monges, y para purgar los indicios que alegauan contra èl, y probar su integridad, è inocencia, y defenderla (conforme à lo que se permitia en aquellos tiempos) tomò con sus virginales manos vn hierro ardiendo de vna fragua, sin recibir en ellas lesion alguna. Con lo qual le tuvieron de alli adelante grande veneracion, y respeto. Fue Abad veinte y tres años, y muriò el de mil ciento y treinta y siete. Año 1137. *Bucel. Memor. del Monasterio.*

V. P. FR. PEDRO DE S. CRVZ. Año 1642. *M. Arguez citado.*

¶ En el Convento de Oña, la muerte del Venerable Padre Fray Pedro de Santa Cruz, de quien escriuiò el Maestro Fray Gregorio de Argaez su contemporaneo, en el Tomo 6. de la Soledad pag. 518. las palabras siguientes: Fue el Venerable Padre Fray Pedro de Santa Cruz natural de la Ciudad de Naxera, biẽ conocido en la Congregacion por las conocidas virtudes de abstinẽcia, continuacion de Coro, recogimiento en su celda, desprecio de si mismo, pobreza religiosa, y zelo de la observancia, que tuvo en el espacio de su vida, que fue larga. En todas estas cosas le conocieron excelente los que le trataron (de que el dicho Autor es testigo de vista.) En la abstinencia, fuera de la Regular (que tanto encarga nuestro Padre San Benito de la comida, y bebida, fuera de los actos Conventuales) era muy cuidadoso, y cõ particularidad en las Quaresmas, donde con vna escudilla de lentejas, y vn platillo de verduras, todo bien mal guisado, se passaua los mas dias, y otros por disimular (como si pudiera encubrirse) deshazia el pescado en el plato, como si dèl huviera comido. No faltaua vna hora al Coro de dia, ni de noche, en las Casas que à la media noche se guarda el ir à los Maytines. Por esta causa le hizieron Prior Mayor muchas vezes, por

ver

ver lo que atendia à la puntualidad, y peso del Coro. Fuelo en Oña tres vezes en tiempo de Fray Miguel Amel, y Fray Iuan de Redin, y otra muchos años antes, que fue la primera. En Madrid lo fue, siendo Abad Fray Antonio de Castro. Hizieronle tambien Vicario de Monjas en el Convento de Vega de la Serrana, ò San Pedro de las Dueñas. Conociendo los servicios que auia hecho à la Congregacion, le hizieron Abad de San Pedro de Villanueua, Casa pequeña en Asturias, donde por ser de pocos Monges, pudiesse descansar. Començò el año de 1625. y llegò al de 1629. y en todos quatro se estuvo recogido en aquella Casa, desterrando de su persona, y gusto todo genero de jornadas, que fue harta mortificacion, por estar casi en desierto, y con dos Monges Quando se recogiò à Oña, y acabò el oficio de Prior de Fray Iuan de Redin, era menester que el Abad le mandasse quedar en la cama, y no leuantarse à la media noche. La Cogulla no queria que se la hiziessen de anascote, sino de estameña como de Palencia, y que la cosiessen con hilo, y no con seda. El adorno de su celda era, dos, ò tres estampas de papel, vn Christo de estaño pequeño, vna arca dõde guardaua tres, ò quatro tunicas de estameña, y vna dozena de libros deuotos. El zelo de la observancia era tal, que si en el Coro veìa hablar à vno, por mas anciano que fuesse, llegaua, y le dezia: *Mire Padre, que esta aqui Dios.* En Madrid viò que vn Predicador General iba hablando quando el Convento iba despues de comer à recogerse para leuantarse à la Hora de Nona; llegò à èl, advirtiòle que era hora de silencio. Dixo, que aquello se vsaua en Oña con juniores, no en Madrid con personas de su calidad. Y la respuesta que lleuò fue, postrarle. El Abad que lo supo, viendo la justicia del Prior, diòse por no entendido, y el dicho Padre saliò de Madrid, adonde se guardaua silencio, y auia mortificacion para los Predicadores Generales. Los exercicios de su celda eran, continua leccion, y oracion vocal, y mental, y algunas vezes cosia, y remendaua sus Abitos, que siempre eran muy comunes, por que en dandole vestuario nueuo, ò lo trocaua con otro Religioso, ò se lo daua, ò dezia, que aun podia servir mas el que traìa. Con estas mortificaciones no era nada melancolico, sino alegre, y compassiuo con todos. Fue muy fatigado de la hijada, y otros achaques, y andando ligado el cuerpo, los vencia todos con la continuacion de su Coro. Llegò con estas penalidades à ochẽta años, y mas. Treinta dias antes de morir cayò baxando la escalera principal para ir al Coro, sintiòse de vn ombro, no cuidò del golpe, hizosele vna apostema, y quando llegaron à verlo, hallarõ que tenia remouido vn huesso, con que padeciò grauissimos dolores, por que obrauan contra èl la inflamacion, el auer de concertarle el ombro, y la edad, y daua tales gritos al curarle, que enternecia à los que le oìan. El testigo mas cercano era el dicho Autor, que nunca se atreuiò à verle curar, y mas viendo despues la materia que le sacauan, que era tanta, que la sustancia de la carne, y sangre parece se le resolvia en ella. Consolandole, y diziendole si sentia la falta del sueño, que le ocasionaua el dolor, respondiò Den VV. RR. muchas gracias à Dios; treinta noches ha que no duermo, y tengo la cabeça, y juizio tan sossegada, y los sentidos tan satisfechos, como si cada noche durmiera siete horas. Llegò la Vigilia de Todos Santos, y la ayunò, auiendo perseuerado en el rezo de sus continuas deuociones. El dia de la Fiesta se le dixo Missa en su celda, y se le diò el Señor, con que se mostrò agradecido en las palabras, y consolado. Al anochecer le vieron los Religiosos, que auia perdido el color del rostro; diòsele la Extrema-Vncion, y Absolucion por la Bula, con tanta entereza de senti-

„ tidos, que era el que reſpondia à
„ las oraciones con los demàs Reli-
„ gioſos. Dentro de media hora en-
„ trò en las agonias de la muerte, ſin
„ faltarle el reſponder: aſsiſtianle
„ ocho Religioſos, porque el Con-
„ vento auia de ir à Maytines, y en-
„ tre actos de Fè, y amor de Dios,
„ con que enſeñaua à morir, diò ſu
„ alma à Dios, que la criò, con gran-
„ de quietud, y ſoſsiego. Siguieron-
„ ſe luego dos coſas particulares;
„ vna, que luego que eſpirò, no hu-
„ uo Religioſo, ni perſona, que no
„ tomò como Reliquia vna coſa ſu-
„ ya, vno las diciplinas, otro la eſco-
„ ba, otro la eſtampilla de papel, otro
„ el Chriſto que tenia de eſtaño.
„ Otra fue, que luego que le puſie-
„ ron en la Igleſia le adornaron de
„ poeſias, y geroglificos el ataud, ò
„ tumba algunos Monges, accion
„ que no ſe ha viſto en otros, y la pó-
„ derò mucho el General Fray Iuan
„ Manuel de Eſpinoſa, que ha ſido
„ Arçobiſpo de Tarragona, porque
„ entrò en Caſa dentro de dos dias, y
„ viò el tumulo con aquel adorno.

Dia 2. de Nouiembre.

S. AMBROSIO ABAD.

Año 560.

Mar. Rom. y Baron. in Not. V. Beda, Vſuard. Adon, Pedro Equilin. Trit. Bucel. P. Fr. Bern. de la Peña.

FVe San Ambroſio natural de Leon de Francia, hijo de padres nuſtres, que procurando para ſu hijo con mas veras dexarle rico de virtudes, que de bienes terrenos, aunque dellos abundauan, en los tiernos años de ſu niñez le ofrecieron à vn Santo Abad de la Isla Barbara, junto à Leon; y aunque no ſe practicaua en los Monaſterios pueſtos en Islas la educacion deſtos infantes, ni ſe dauã Abitos, ſino à hombres de edad robuſta, por la riguroſa practica de la Regla, y eſtrecha vida que profeſſauan, los padres de San Ambroſio hizieron tal inſtancia, que padeciò excepcion la practica de aquellos ſiglos, y el niño fue trasladado del regalo de ſus padres à lo auſtero de aquella Iſla. En la niñez ſe moſtrò apacible, rendido, y para lo que podia en ſus tiernos años, tan alentado, que parecia preuenia ſu religioſo proceder los exercicios de la edad robuſta. Entrãdo en ella, fue admiracion à todos ſu humildad, y rendimiento, ſiendo en las coſas mas baxas de la Religion el primero que las exercia. Acudia à todas las Horas del Coro dia, y noche, eſta paſſaua caſi toda en oracion, y muchas vezes el deſcanſo que daua al cuerpo, era, arrimandoſe à vna pared, ò ſentado en vn poyo, ſin deſnudarſe jamàs; y quando el cuerpo eſtaua con demaſia fatigado, ſe arrojaua en la dura tierra, y eſte que à èl parecia regalo, ocaſionaua deſpues vna prolongada diciplina. La tunica interior, y la camiſa delicada era de cerdas, y en las eſpaldas ſe ponia vn rallo, ò media cota juſta, que le traìa las carnes heridas, y con perpetuos dolores. La comida en aquella Caſa era en general muy poca, y la de San Ambroſio tan eſcaſa, que mas parecia trataua de conſumir ſu cuerpo, que de conſervar aun con lo forçoſo ſu vida. Gaſtaua muchas horas en el eſtudio de las divinas letras, que con primor ſe profeſſauan en aquel retiro; y viendole el Abad tan adelante, aſsi en la Religion, como en los eſtudios, le hizo recibieſſe las Ordenes, haſta llegar al Sacerdocio, y en eſte ſupremo eſtado parece que ſe excediò à ſi miſmo, y ſe hizo à todos inimitable, pues ſus acciones tenian tan poco del eſtilo humano, que afectaua en ellas otra mas leuantada criatura.

Viendo el Abad ſugeto tan capaz, y para la obſervancia tan à propoſito, le hizo Prior de la Caſa, eſtando vaco el oficio, por auer lleuado al que lo era para Abad de vn Monaſterio reformado. Moſtròſe San Ambroſio en el oficio ſugeto grande, moſtrando entrañas de padre con los Monges, quando con ſu perſona era tan riguroſo como he dicho. Si antes tenia vna obediencia ſola, aora todas eran ſuyas, obrando con cada vno como ſi para todas fuera muchos ſugetos. Muriò el Abad del Monaſterio Agaunenſe, inſigne por tener à San Mauricio, y ſus compañeros; y como la opinion del Monaſterio de la Isla Barbara, y San Ambroſio fueſſen tan conocidos, eligieronle por Abad, ſin ſaber el Santo la muerte del anteceſſor. Vinieron dos Monges à darle la nueua, pidiendole humildes les admi-

mitiesse por hijos, y se doliesse de ver huerfana Comunidad tan ilustre, Capellanes de San Mauricio, y la Legion Tebea. Mucho sintiò San Ambrosio salir de su recogimiento, mas viendo que èl no auia sido pretensor de aquel cargo, confiò en Dios que le supliria la falta de sus fuerças, como siempre sucede à los que sin pretensiones oficiosas entran en los oficios. Entrò en Agauno, insigne Casa, aun oy, en los Alpes Apeninos, al nacimiento del Rodano, en el Estado de Saboya, cuyos Duques herederos de alguna parte de los Fundadores, tienen en su proteccion esta Casa, y en ella tuvo principio la Orden de San Mauricio, de que aquellos Duques son Maestres. Aunque el Monasterio era reformadissimo en aquel tiempo, tuvo la Religion en èl esplendor grande, llegando à la opinion de santidad, que con tal Abad podia esperarse. En el porte de su vida no huuo mudança, acrecentamiento en las penitencias si era muy limosnero sobremanera, y como aquella Casa es passo de Francia para Italia, y la comarca poblada de Montañeses, solia ser tanto el numero de los pobres, que a otro de coraçon mas estrecho se le pusiera en prensa; mas à San Ambrosio, que tenia en Dios afiançada la prouision de sus hijos, todos le parecian pocos, y la hazienda en sus manos tenia tales aumentos, que sin faltarle al comun gasto de la Casa, afirmauan los Mayordomos, ò Cillerizos, que era la distribucion, y gasto con los pobres mayor seis vezes que el recibo. Dichosas manos! Casa venturosa! Monges felizes, que tales Abades alcançaron! Estaua vn dia en la Porteria al exercicio ordinario de la caridad que vsaua, y diò vista à vn ciego desde su nacimiento con solo tocarle en los ojos para ver si acaso los tenia quebrados; y en otras dos ocasiones sanò vn paralitico, y vn coxo, y varias vezes echò demonios de los cuerpos, confessando el enemigo, que lo era declarado suyo San Ambrosio. Mas donde la vida era tan austera, y penitente, poco ay que cansarnos en narraciones milagrosas, pues no era corta marauilla passar vn sugeto delicado con vn rallo pegado à las carnes, y vn aspero cilicio toda su vida, sin dormir en cama, ni desnudarse, no probar jamàs vino, siempre agua, y essa no la que el cuerpo pedia; no gustar carne despues que fue Religioso, y algun pescado el dia de Domingo, ò Pascuas, y lo mas del año algunas yervas silvestres, sin otro cõdimento, que el natural donde fueron criadas, y muchas vezes vnos amargos agenjos, cosa mas digna de reparo, que contar varios milagros, que por el Santo obtò la mano soberana, pues no ay à estos imitacion, y las virtudes, y penitencias de los Santos se ponen à la vista, para que las sigamos. Lleno de merecimientos grangeados con tales obras, le llamò el Señor para darle dellas el premio à dos de Nouiembre, dia en que la Iglesia Romana en su Martyrologio reza dèl. Floreciò por los años de 560.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à dos de Nouiembre.

EL Mismo dia, el transito de San Malaquias Obispo, y Primado de Irlanda, del qual hablarèmos mas largamente el dia cinco deste mes. S. MALAQVIAS OBISPO.

¶ En Inglaterra, San Beunoy Monge, y Presbytero. Fue Maestro de la ilustrissima virgen Vvenefrida, y resplandeciò en grande santidad, manifestandola Dios con vn raro prodigio, como fue, resucitar à la dicha Santa virgen despedaçada por Codoco, hijo del Rey Alano, el qual en detestacion de tan enorme delito, cayò muerto, como se dirà mas largamente el dia siguiente. Muriò año de S. BEVNOY MONGE. Año *Hist. Angl. Hugo Men. Bucel. in Menol. & to. 2 SS. Ordin.*

¶ En Francia, San Lauteno Abad. Fue de Borgoña, y su patria la Ciudad Eduenge, y muy noble en linage. Menospreciando al siglo, professò nuestra santa Regla en el Monasterio Balmense, dedicado à San Pedro, y San Pablo, y tuvo por Abad, y Maestro à San Lorenço, insigne en santidad, S. LAVTENO ABAD. *Mem. Clun. Arn. Duac. Buc. vbi sup.*

dad, al qual sucedió en la Abadia, è imitó en las virtudes, y acertado gouierno. Fue exemplo de rara abstinencia, especialmente en tiempo de Quaresma, añadiendo mayores rigores, conforme à lo que aconseja nuestro Padre San Benito en el cap. 40. de su santa Regla. En ella comia dos vezes solamente en la semana, y parcissimamente; al principio comia vnos puches de harina de cevada, despues vnas frutas secas, y vltimamente vnas yervas crudas. Murió año de

Año

Aub. Mir. Cochleco en la Histor. de los Husitas, Paul. Lang. Hist. Cice. Buc. Vbi sup.

¶ En la Diocesi Vratislaviense, la muerte de los Santos Monges del Monasterio de Santa Maria de Grumain, junto à Silesios; los quales en el tiempo en que prevalecia la heregia de los Husitas, eligiendo antes morir por Christo, que ser inficionados con tales errores, fueron muertos por los Hereges con diferentes y exquisitos generos de tormentos, y fueron à gozar de Dios eternamente año de

B. PEDRO DAGVINO

Año 1051.

His. Camal. Aug. Flor. Hugo Men. Arn. Vvió, Bucelino.

¶ En el Monasterio de la gran Camaldula, el Beato Pedro Daguino Monge, y Confessor. Fue vno de los discipulos amados, y escogidos de nuestro Padre San Romualdo, Fundador de aquella Congregacion, por su perfeccion suma, que casi igualaua à la de su Maestro, el qual le estimó tanto, y tuvo de sus virtudes tanta satisfacion, que le nombró por primer Prior perpetuo del Yermo sagrado el año de 1016. y auiendole gouernado treinta y cinco, passó desta mortal à la eterna vida este dia, año de 1051. auiendo recibido los Santos Sacramentos, abraçado con vna Cruz, y repitiendo aquellas palabras del Hymno de la Iglesia: *Dulce Lignum, dulces Clauos*, &c.

B. BERNARDO NARBONENSE.

Año 1109.

Lib. de gestis S. Hugonis ab Hug. Cluniac. Biblio. Cluni. Buc. Vbi sup.

¶ En el Monasterio Cluniacense, la dichosa muerte del Beato Bernardo Narbonense, el qual auiendo sido criado, y exercitado por largo tiempo en la observancia Monastica, dentro del dicho Monasterio, llegó à aquella pureza, y perfeccion de vida, que estando en el de Nogento, adonde era Prior, el qual está muy lexos de Cluni, mereció que se le apareciesse el glorioso Martyr San Dionisio Areopagita, y le reuelasse como su Santo Abad Hugo estaua cercano à la muerte. Fue luego à Cluni, y le hallò viuo; y arrebatado en vn extasi, viò con los ojos del alma lo que le sucedia al enfermo, y que le assistian la Virgen Santissima Madre de Dios, nuestro Padre San Benito, San Pedro, y San Pablo, y otros muchos Santos Martyres, y Confessores, con cuya vista fue marauillosamente recreado. Tambien supo en reuelacion, que seria sucessor de San Hugo, Poncio, que à la sazon estaua ausente, y que los Santos Apostoles le auian mandado que viniesse de Roma à Cluni. Falleció siendo Abad Poncio, año de 1109. y en opinion de otros, el siguiente.

¶ En Francia, la Translacion de muchos Monges, Conversos, y Nouicios, Cistercienses, que auiendo seruido à Dios debaxo del magisterio de nuestro Padre y melifluo Doctor San Bernardo, acabaron su vida en tiempo del Santo, y viuiendo el fueron trasladados, y puestos en lugar honorifico con suma veneracion en este dia, año de 1148.

Año 1148.

Memoriae, y Menol. Cister. Buc. Vbi supra.

S. VVALDETRADA.

¶ En el Monte, ò Montes de Hannonia, la Translacion de Santa Valdetruda viuda, Monja de nuestra Orden, Patrona de los Montesios, y Princesa de Hannonia; de cuyo transito diximos mas largamente à nueue de Abril. Fue hecha año de

Año

Bucelino.

V. BERNARDO CATALAN.

Año 1607.

Pedr. Tom. Conquista de Cataluña, c. 16. fol. 11. Geronim. de Zurit. tom. 1. de los Anales de Aragon.

¶ En España, en la Ciudad de Leon, el Venerable varon Don Bernardo Catalan, que professó el Sagrado Instituto Militar de la Orden de Calatraua. Fue hijo legitimo de Don Guillen Ramon Catalan de Valeriola, del ilustre linage de Catalan en el Reyno de Valencia, descendiente por varonia de Don Auger Catalan (este nombre de Auger es lo mismo que Otigero, y se pone à deuocion de San Otigero, ilustre Santo de nuestra Religion, cuya vida ponemos à diez de Septiembre, pag. 398. y es muy conocido en Flandes) vno de los principales Heroes, que vinieron de Francia a la conquista de Catalu-

Escolano, tomo 1. de la Historia de Valencia, lib. 2. cap. 17. column. 153. Bernardo Escolano, tomo 2. lib. 7. column. 530. D. Hygolito Samper Mõreſa Iluſtrada, tom. 2. part. 3. num. 894. El miſmo Escolano, tom. 2. lib. 6. col. 164. cap. 19. Chryſoſtom. Enr. Menol. Ciſt. Buc. in Menol. Ben.

luña, adonde quedò heredado, y de alli paſſaron ſus deſcendientes à la conquiſta del Reyno de Valencia, con el Rey Don Iayme el Conquiſtador, donde hizieron aſsiento, y ſirvieron à los ſeñores Reyes de Aragon en las guerras de ſu tiempo, y ocuparon honorificos pueſtos, aſsi Politicos, como Militares, y emparentaron ſiempre con las primeras Caſas de aquel Reyno. Fue quinto nieto de Don Gilavert de Centelles, ſeñor del Eſtado de Nules, y de Doña Toda de Vilanova, progenitores de mucha nobleza de Caſtilla, y de la Corona de Aragon; pues por Centelles eſtoy informado, y conſta de los Autores citados a la margen, que ſon ſus nietos los Duques de Gandia, los Cõdes de Lemus, los Duques de Seſſa y Vaena, los Condes de Altamira, y otros muchos ſeñores Su madre fue Doña Frãcisca Vives de Cañamas, hija de los ſeñores deſta Caſa; pero mas iluſtre, y calificado, por la ſingular virtud, y ſantidad con q̃ viviò, y por ella fue muy eſtimado, y venerado. Sirviò à la Mageſtad del ſeñor Rey D. Felipe Tercero en diferentes cargos, con grande aprobacion: y finalmente tuvo vna dichoſa muerte, que referirè con la brevedad poſsible. Deſpues de aver recibido los Sacramentos de la Penitencia, y Comunion, ſe aparecieron Nueſtra Señora, y Santo Domingo, S. Vicente Ferrer, y el Padre S. Luis Beltran. Paſſadas algunas horas, dixo à tres perſonas, como le auian hecho otra viſita los miſmos Santos, en compañia de otros de la miſma Orden, y le dixeron la Letania, haziendo los Santos Oficio de Cantores, nombrando en ella, no ſolo los Santos conocidos de la Religion de Santo Domingo, ſino otros muchos de la miſma Orden, que en toda ſu vida los auia oìdo nombrar: y entre eſtos al Santo Pontifice Pio V. del qual dixo le auia hecho mucho favor. El dia antes que murieſſe ſe le aparecieron S. Luis Beltran, y S. Vicente Ferrer; pero rezelandoſe los que alli eſtavan no fueſſe iluſion del Demonio, le advirtiò ſu Hijo el Padre Maeſtro Fray Vicente Catalan, de la Orden de Predicadores, que dixeſſe: *Verbum caro factum eſt.* Y entonces el enfermo reſpondiò: *Et habitabit in nobis.* Pero el Hijo, con el deſeo que tenia de que ſu Padre no fueſſe engañado, le dixo, que para que ſe reconocieſſe que no eran Demonios, dixeſſe: *Ieſu Chriſte Filij Dei Vivi, miſerere nobis.* Entonces reſpondiò el enfermo: Baſta, Hijo, baſta, no ſon meneſter mas pruebas, y reſpondiẽdo à varias preguntas que le hizieron, fue Dios ſervido de llevarle à ſu Gloria. Hijo de tal Padre fue nueſtro D. Bernardo Catalan, que imitandole, viviò exemplariſsimamente, cuya venerable memoria celebra el Menologio Ciſterciente el dia dos de Noviembre: tuvo gran reverencia, y afecto à la Virgen Santiſsima; y no contento con ſu devocion fervoroſa, la manifeſtò al Mundo con vna carta, eſcrita, y firmada de ſu mano, y ſellada con el ſello de ſus armas, en que ſe conſtituìa por Eſclavo de la Reyna de los Angeles, que es como ſe ſigue:

¶ *Maria Virgen Santiſsima, Madre de Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, Dios, y Hombre verdadero, Abogada, y Protectora de los pecadores: yo el mayor dellos, y que mas neceſsita de tu fauor (ò Reyna de piedad, y de miſericordia) humillado a Vueſtros pies, me ofrezco para ſiempre por Eſclauo de tu Mageſtad, y humildemente pido me admitas por tal, y alcances de tu bendito Hijo aquella gracia que ſe requiere para agradarte en todos mis penſamientos, palabras, y obras, amando de todo coraçon la Diuina Mageſtad, para que todas las coſas que penſare, hablare, ù obrare, ù dexare de penſar, dezir, y obrar, ſe dirixan a lo ſupremo de la honra, y gloria de la Santiſsima Trinidad, à quien mis acciones ſeran agradables, ſi tu, Virgen inmaculada, eſta donacion, y oblacion, con la qual me ofrezco para ſiempre por tu Eſclauo, te dignares de admitir. Y ruego à S. Ioſeph tu Eſpoſo, al Angel de mi Guarda, à S. Benito, y S. Bernardo, Abades, à los Santos S. Iuan Bautiſta, y Euangeliſta, S. Vicente Martyr, y S. Vicente Confeſſor, S. Guillermo, S. Honorato, Santa Ana tu feliz Madre, Santa Maria Magdalena, los Santos Apoſtoles, y à toda la Corte Celeſtial, Angeles, y Eſpiritus Bienauenturados, quieran interceder por mi, en quanto tu, aigniſsima Madre de Dios, me recibas para ſiempre por tu Eſclauo, y que te pueda imitar en la reſignacion de la propia voluntad, y profunda humildad,*

y en

y en las demàs virtudes de que fuiste adornada. Y para que en todo tiempo conste que yo mismo me entreguè à ti, y para perpetua memoria desto, y para que todos los que las presentes letras vieren sepan que soy tu perpetuo Esclauo; y Luzifer, y todos los ministros del infierno desesperen, y entiẽdan que no han de tener en mi parte alguna, escriui esta carta con mi propia mano, y la firmè de mi nombre, y la sellè con el sello de mis Armas en el Palacio Real de la Ciudad de Leon, en el dia del Nacimiento de nuestro Saluador, auiendo recibido antes su Sacratissimo Cuerpo, à 25. de Diziembre, año de 1606. y de mi edad treinta y ocho y dos meses. Y à todas las personas que llegare la noticia desta oblacion, protesto, y llamo, que si (lo que Dios no permita) pidiendolo mis graues pecados, me apartare del recto camino de las virtudes, me denuncien, y acuerden que no soy mio, y que tan solamẽte puedo hazer, hablar, y pensar lo que fuere agradable à la Reyna de los Angeles mi Señora. Perpetuo Esclauo de Maria Virgen mi Señora. Frey Bernardo Catalan.

Fr. Vicente Iustiniano, en la Vida de S. Luis Beltran. Fr. Baltasar Roca, en la misma Vida, trat. 2. pag. 331. y otros Autores. Abrahan Bzobio, tom. vltim. de la continuaciõ de Baronio año 1572. col. 1126. Enriquez en el Menolog. pag. 369. Fr. Francisco Vibar. Bucelino, in Menologio.

A la hora de la muerte se le aparecieron N.P.S. Benito, y San Bernardo, vno à su lado derecho, y otro al siniestro, y le tomaron las manos, animandole hasta que diò su purissima alma à su Criador. Dexò este Caualliero tres hijos, Don Othger Catalan, Sor Ana Catalan, Religiosa Dominica en el Convento de Santa Catalina de Sena; Doña Philisa Catalan, Religiosa Bernarda en el Convento Real de la Zaydia, fundacion de la señora Reyna Doña Teresa Gil de Vidare, muger del señor Rey Don Iayme el Conquistador, y todos tres hijos viuieron, y murieron exemplarissimamente; y Don Othger Catalan estuuo casado con Doña Ana Maria de Mempalau, hija de los Señores desta Casa, progenitores del Conde de Gestalgar, y desta vnion procreaṙ nueue hijos, los dos fueron Monges de S. Geronimo, y quatro Religiosas de la Orden de Santo Domingo, y vna Monja Bernarda; y el Doctor D. Manuel Catalan de Valeriola, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, Examinador Synodal, Visitador de la Casa, y Convento de San Gregorio, y Administrador de la Casa de la Misericordia, tan conocido por su virtud, letras, y exemplo, que en èl se representa vn viuo retrato de sus abuelos. El otro hijo es Don Othger Catalan de Valeriola, Caualliero de la Orden de Montesa, Tesorero, ò Albacea General de su Orden, pretenso Marques de Quirra, y Nules, q̃ està casado con Doña Ermenegilda Sanchez, señora noble, de quien son hijos D. Ioseph Catalã, &c. Biẽ puedẽ estos Caualleros con razon preciarse de su nobleza, pues la miran tan ilustrada con las virtudes de sus glorioso progenitores, y trasplantada à mejor Solar, donde vincularon la perfeccion de vida, que han seguido hasta oy à su imitacion todos sus descendientes.

Dia 3. de Nouiembre.

S. PIRMINO OBISPO

Año 727.

Mar. Rom. y Baron. in Not. Su Vida por Vbormano Obispo, y Conde Constancienſe, Hermano Contracto, Trit. Gallo Ochenio in Chro. Aug. Mat. Radero, Brouvero Stengelio, Cratepho Buc. vbi supra & Constãtiæ Benedicto. I. & Annal. Germ. P. Fr. Bern. de la Peña.

POco mas que el nombre nos ha quedado del glorioso San Pirmino, y por esso contentarème cõ hazer vna memoria breue, por no auer llegado à España su vida, escrita por dos Autores, segun dize Iuan Molano en los Adiciones à Vsuardo. Naciò San Pirmino en la Frãcia, que mira el passo de Italia, de padres ilustres, y le dieron en su niñez educacion virtuosa, como la saben dar los que se precian de nobles, adornandole con mucha virtud, y letras; y para esplendor mayor à lo dicho, añadieron el ofrecerle à S. Mauricio en nuestra Abadia sita al nacimiento del Rodano. Aqui passò su mocedad, corriendo en breues dias años de Religion, siendo en los de su juventud ya provecto en santidad, y letras, q̃ ambas cosas professaua aquella ilustre Casa con primor entre las de su tiempo. Era humilde, con olvido de lo que en el siglo auia dexado, y sin reparo de lo que en la Ordẽ auia adquirido. En las penitẽcias, y trabajos de la Orden era el primero, acudia al Coro dia, y noche, y preuenia las Horas siempre cõ oracion. Estilaua la practica de aquellos siglos, vistiendo en lugar de tunica interior, el cilicio, que obrauan en Casa por labor de manos los Monges q̃ no acudian en lugar desta obra à escrivir las copiosas Librerias. Lo mas de la noche passaua en oracion, y estudio, dedicãdo breues ratos al sueño, que si bien era corto, bastaua à quien no agrauauan manjares, ò prolongadas cenas. Sobrauanle en aquel silencio muchos

ratos, que la abstinencia haze mayor el dia con el destierro del sueño, y viue mas el que ayuna, que el comedor, y regalado: *Qui abstinens est, adijcit sibi vitam*, dixo el Espiritu Santo; y en lo mucho que oraua, estudiaua, y leia S. Pirmino, se conocia el exercicio de esta verdad. Viendo el Prelado tã adelante al Santo, le mandò recibiesse Ordenes, juzgãdo, ò anteviendo el prouecho que la virtud, y letras de Pirmino causarian. Hallandose con la dignidad del Sacerdocio, no saliò falso el juizio, antes en breues dias experimentaron su acierto, por que le diò el Señor espiritu de Predicador Euangelico, acudiendo a diuersas partes, donde cõ palabras, y obras hazia marauilloso fruto. Por este tiempo discurria S. Bonifacio, nuestro Mõge, y Martyr por Alemania, enseñando tantas Naciones como reduxo al gremio de la Iglesia; y con deseo de hallarse en aquellas dilatadas, y ciegas Prouincias, pidiò licencia, y con algunos Monges que le siguieron, en los deseos hermanos, y en lo demàs condiscipulos, y dignos de Mision tã considerable, partiò para Alemania, y discurriò de vnas partes en otras, obrando en ellas lo que el Sol al despedir la tenebrosa noche. Deseoso, pues, de que este su trabajo lleuasse la bendicion del Pontifice, dizen, q̃ fue à Roma à besarle el pie, y le recibiò con amor de padre, y consagrò en Obispo, no de alguna Ciudad señalada en particular, sino Regionario, como erã los Apostoles, y se practica en la cõversion de dilatadas Prouincias. Fauorecido del Santo Pontifice Gregorio III. nuestro Monge, bolviò de Italia à aquellas Regiones Septẽtrionales, y discurria sin perder ocasiõ en que ofrecer su ocupaciõ al prouecho de las almas. Estaua cerca de la Prouincia dõde predicaua el Monasterio Teologiense, dõde acudia de ordinario, por ser, como lo dize el vocablo, Escuela de Sagrada Teologia. Aqui se ocupò algunos años, mas despues penetrò lo mas interior de Alemania, y fundò tantos Monasterios, que es vno de los Santos en este particular mas notable de nuestra Orden, y que despues de S. Mauro, de pocos leemos q̃ ayan fundado tantos en la Christiandad. Su estilo era con los Monges que le seguian, al modo posible guardar en las Horas del Coro lo que dispone la Regla; si no auia Casa, se retirauan à vn apartado valle; y concluida esta obra, acudia à la predicacion, y conversion de los Gentiles. De noche en alguna cabaña, si no auia Monasterio, dezian Maytines, y orauan, passando el rato de descanso en la dura tierra. Estos son los regalos de los Religiosos, quando guiados del Espiritu Sãto se ocupan en conquistar las almas: y si es premio justo, y aplaudido el q̃ se dà al Soldado que cõquista lo terreno en servicio de su Rey, el q̃ se expone al martyrio, afecta desvelos, por dar luz en las tinieblas q̃ Satanas introduxo, conquistando almas para el Cielo, suauizando los naturales ferozes, y sujetandoles al suaue yugo de la Iglesia; por què no ha de ser aplaudido, y celebrado? y las limosnas que gratos les dierõ los Emperadores, en premio de trabajo tãto, como se las procurã quitar los q̃ puestos acaso en tales ocasiones, bolvieran al regalo de su casa por no verse como S. Pirmino, durmiendo en los campos en los rigores del Septentrion, comiendo los mas dias frutas silvestres, y passando todo el año con tan poco regalo, q̃ eran Pascuas para èl, y sus compañeros quando se les servian algunas yervas cocidas?

Viendo Carlos Martel, abuelo de Carlo Magno, el fruto grande, que S. Pirmino hazia en aquella Prouincia, pidiò à Sindelesio, Cauallero Aleman, vna Isla q̃ està en el Lago Celense, descanso de la corriente furiosa del rio, baxando de los Alpes, antes de llegar à la gran Ciudad de Basilea, y se la diò al Santo, y fundò en ella vno de los mayores Monasterios que conocia la Orden, ni el Mundo, y se llamò Augia la Rica, que quiere dezir, Isla Rica, oy muy pobre, porque con el amor q̃ los Obispos de Constancia han tenido à sus dotaciones, siendo ellos Abades Comẽdatarios, lo q̃ se diò à S. Pirmino han convertido en substancia propia. Quando entrò en ella el Sãto (que si se mira lo que dirè, no fue la dadiua muy generosa) andaua la Isla de culebras, viboras, y venenosas serpientes, siendo la Tierra muy à propósito para animales ponçoñosos; cõ esto el dueño lo era solo en el nombre, sin que della tuviesse el menor prouecho:

cho: mas como el sitio era solo, retirado, y apacible, le recibiò el Santo, y con su oracion todos aquellos animales inmundos se arrojaron al agua, y fueron sumergidos en sus ondas; y lo que mas es, que con la oracion del Santo, la Isla mudò temple, y la que era inhabitable por lo referido, vino à ser despues vn Paraiso, y la Casa Santuario grande, Escuelas lucidas, y vn Emporio de las divinas, y humanas letras: y refieren, que si lleuan de otra Regiõ otro animal ponçoñoso, luego muere. Aqui, pues, hizo oficio de Abad con raro exemplo, no perdiendo los rigores en su persona con la ampla dotaciõ de la Abadia: era muy limosnero, siendo las riquezas en aquellas Serranias el sustento de la necesidad montañesa. Salia por la comarca, y predicaua, afeando vicios, aunque fuesse en personas poderosas; pero cõ discrecion, que à los tales se debe diferente respeto, y se hizieron para ellos las razones cortesanas, que no pueden ser pasto de plebeyos. El Duque de Suevia Hobaldo, ò sentido de sus Sermones, ò aborreciendo su virtud, diò en perseguir à San Pirmino, y por los años de 724. dexãdo por Abad à San Eton, se descargò de la Abadia, dexò su Casa, y se partiò para Alsacia, sin quexarse à Carlos Martel, que alli le auia puesto: mas el Señor bolviò por su siervo, poniendo la mano à su enemigo el Duque, y dandole à èl gracia en agena Tierra, con que edificò otros Monasterios. Donde hizo su asiento fue en el Escuterense, à la raìz del Monte Bogeso. Otros muchos Monasterios edificò este Santo, y en todos hizo guardar la santa Regla con suma observancia, siendo èl en todo el primero, en los ayunos, en la diciplina, en la asistencia del Coro, en la oracion, sin auer vsado jamàs en su larga vida, y trabajos inceslables mas cama que la dura tierra, ò alguna tabla; no comiò carne, aunque estuviesse quebrado de salud, ni bebiò vino, ò cerbeça, bebida en aquella Tierra, que suple el vino, de que carecen. Lleno, alfin, de merecimientos, le lleuò el Señor à tres de Nouiembre, y en este dia haze memoria dèl el Martyrologio Romano. Floreciò por los años de 727.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à tres de Nouiembre.

S. VVANEFRIDA.

Año 600.

Mar. Rom. y Baron. in Not. Roberto Abad Salpiense; en su vida, Molan. Bucel. in Men. Annal. & tom. 2. SS. Ord.

EN Inglaterra, Santa Vvanefrida virgen, y martyr. Fue de ilustrissimo linage, y nuestro Monge S. Beunoo fue su Maestro en la vida espiritual, que la enseñò à ser castissima Esposa de Iesu Christo. Enamoròse de su hermosura corporal el Principe Canoco, hijo del Rey Alano, y la santa doncella con piadoso engaño, huyendo de sus no castos amores, se retirò con industria, y sagacidad à la Iglesia, pareciendole que por ser lugar sagrado, y tener ella votos de Monja, estaria alli segura. Siguiòla el Principe, y con sus ruegos no pudo alcançar lo que deseaua de la Santa virgen, ni mas palabras, que estas: *Ya estoy desposada con el Rey eterno, y assi no puedo, haziendole agrauio, admitir otro esposo.* Ciego Canoco de enojo, la quitò la vida, cortandola la cabeça con su misma mano. Al punto naciò en el mismo lugar vna fuente de agua abũdantissima, clara, y saludable desde entonces para los enfermos. El Santo Monge Beunoo escandalizado con el horror de tan enorme delito, y leuãtando de tierra la santa cabeça, y encendido en santo zelo, y viendo que el barbaro Principe limpiaua el azero riendose, y complaciendose en èl, à tiempo que muchas personas que se hallauan presentes, le abominauan, y llorauã de dolor, dixo estas palabras: *Puesto que ni à la Iglesia de Dios, ni al dia santo del Domingo tuviste atencion, y que degollaste à esta doncella de dignidad Real, ruego à mi Dios, que en presencia de todos los que aqui estamos te dè lo que mereces.* Cosa rara! apenas acabò de pronunciarlas, quando el mãcebo cayò muerto en tierra; y lo que es mas horrible, su cuerpo se fue deshaziendo como agua, y desapareciò, creyendo todos los circunstantes que auia ido al infierno con su alma. El varon de Dios auiendo osculado muchas vezes la santa cabeça, la juntò con su santo cuerpo, y los cubriò, y llegandose al Altar, dixo Missa, y acabada esta pre-

dicò al Pueblo, declarando que tenia voto de Monja de nueſtra Orden, y q̃ por el ſuceſſo que auian viſto de ſu muerte, no auia podido cumplirle, y que para que le cumplieſſe, auian de hazer oracion para que Dios la reſucitaſſe. Hincòſe de rodillas, y con èl todo el Pueblo, y oraron al Señor cõ deuotos ruegos, imitando al Santo Monge; y auiendolos oìdo ſu infinita miſericordia, reſucitò, y luego cumpliò ſu voto, dandola el ſanto Abito, y Velo de Monja, que era la Profeſſion que ſolia hazerſe. Viuiò deſpues muchos años, y fue Abadeſa de muchas Monjas, y Dios la honrò cõ milagros tantos, que qualquier enfermo que iba à ella bolvia ſano. En ſu garganta quedò ſiempre vna ſeñal blanca, como vn hilo, y las piedras que recibieron ſu ſangre nunca pudieron perder el color roxo, por mas que las lauaron, y el moho dellas olia à exalante incienſo. Finalmente, ſe apareciò à la Santa el miſmo Chriſto en forma viſible, llamandola para la Gloria, y la honrò deſpues de ſu muerte con prodigios, y fueron curados en ſu fuente los niños que alli eran bañados. Floreciò el año de 600.

S. MALAQVIAS OBISPO. *Buc. Mart. Rom. y Baron. in Not.*

¶ En el Monaſterio de Claraval, el tranſito de San Malaquias, Obiſpo Connertenſe en Irlanda, que en ſu tiẽpo floreciò con muchas virtudes, cuya vida eſcriviò nueſtro Padre San Bernardo, y la ponemos à 9. deſte mes.

S. AMICO. AÑO 900. *Memor. de Caſino, Pedro Diacon. Arn. Duac. Phil. Ferr. y Buc. ybi ſup.*

¶ En el Monte Caſino, el tranſito de San Amico Confeſſor. Naciò en Camerino, y fue inſtruido deſde ſu primera edad en virtud, y letras: ſiendo ya mayor ſe ordenò de Miſſa, cõtra la voluntad de ſus parientes, y no mucho deſpues dexandolos, y todo el ſiglo, fue Monge en el dicho Monaſterio Caſinenſe, Cabeça de nueſtra Orden. Deſeoſo de vida contemplatiua, rogò à ſu Abad que le dieſſe licencia para viuir en el Monaſterio de Fuente Auellana; y auiendola conſeguido, hizo alli vida muy penitente, y perfecta, y eleuado en contemplaciõ, mereciò ſer honrado de Dios con milagros. Floreciò cerca del año de 900. y fue ſepultado en San Andres de Auellana, y es celebrado con Oficio doble en Caſino, y en Arabona, junto al Monte Meſon, en Piceno.

SS. PARDVLPHO, Y GVINAILO

¶ En el miſmo dia, los Santos Pardulpho, y Guinailo, Abades, iluſtres, y admirables por ſu ſantidad; de los quales tratarèmos en otro lugar.

S. BERTOLDO ABAD. AÑO 1197. *Memor. del miſmo Conuento, Buce. a quien participò las noticias el Abad.*

¶ En Helvecia, en el Monaſterio del Monte de los Angeles, el tranſito dichoſo de San Bertoldo Abad, y Confeſſor. Reſplandeciò entre los iluſtres varones del Monaſterio ſobredicho, y le llamaron virgen, por la pureza de ſu caſtidad angelica. Sucediò en la Abadia al Beato Frouvino, amaua à ſus ſubditos tiernamente, y guardaua con ellos puntualmente la ſanta Regla, ſiendo el primero en todo. Deſde que fue ordenado de Sacerdote, ningun dia dexò de dezir Miſſa, ni el vltimo en que muriò. Como tenia ſiempre toda ſu alma en Dios, ſu Mageſtad le iluſtraua los ojos de ſu entendimiento con luz de profecia, haziendole patentes muchos decretos ocultos, y ſabidor de coſas futuras. El miſmo dia que el Emperador Friderico Primero cayò, y ſe ahogò en vn rio junto à Cilicia, lo ſupo, eſtando muy diſtante, y ſe lo dixo à ſus Monges, que ſe marauillaron mucho. Saliò vna vez de noche para negocios preciſos de ſu Monaſterio, y embarcandoſe, lleuaua encendida vna vela, por ſer obſcura la noche, y tiempo de Invierno, y al punto ſe llegaron al barco de vna, y de otra parte gran multitud de pezes, que llaman Albulos, nunca viſtos en aquel rio haſta entonces, como alegrandoſe, y dando al Santo la bien llegada à ſus aguas. Echòles el Santo la bendicion, y ellos ſe detuvieron quietamente para recibirla, y deſde entonces nunca faltan tales pezes en aquel rio en grande abundancia cada año por aquel tiempo, y los naturales tienen gran peſca, de la qual tributan al Monaſterio Angelo Montano. Honròle Dios con otros muchos milagros, y entre ellos fue vno, mandar tres vezes ſacar agua de vna fuente, y convertirſe en generoſo vino, quedando deſde entonces ſaludables ſus aguas contra todo genero de en-

enfermedades, y la llaman la fuente del Abad. Fue doctiſsimo, y eſcriviò vn libro contra vn Abad de San Iuan de Turevalle, que negaua la reſurreccion de los cuerpos, y le convenciò, y reduxo al ſano ſentir de la Santa Fè Catolica. Supo el dia, y hora de ſu muerte con eſpiritu profetico, y eſta fue con aſpecto ſereno, y alegre, leuantando las manos al Cielo, y mirãdo atentamente à èl, año de 1197.

B. TECELINO MONGE

Año

Meno. Ciſt. Enriq. Memor. de Claraual, Buc.

¶ En Francia, en el Monaſterio Ciſtercienſe de Claraval, el B. Tecelino, Monge provecto en edad, y perfeccion, el qual deſpues de auer padecido largo tiempo muchos trabajos, por las enfermedades diuturnas, que Dios le embiò, y ſufrido con grã paciencia, paſsò à la Patria, y deſcanſo eterno, ſaliendo à recibir ſu eſpiritu la miſma Reyna del Cielo MARIA Señora nueſtra, acompañada de los Santos Apoſtoles San Pedro, y San Iuan, y gran multitud de Eſpiritus celeſtiales, año de

B. CHRISTIANO.

Año 1149. *Montalvo, Enriq. Mireo, Bucel.*

¶ En Italia, en la Ciudad de Regio, la Translacion de San Venerio, Abad de nueſtra Orden, hecha por Apolinar, Obiſpo Lunenſe, deſde la Isla Palmaria al Monaſterio de San Proſpero, en tiempo de Ludovico Pio Emperador, por los años de 838.

¶ En el Monaſterio Viſquingenſe de Helvecia, Santa Ita viuda, Condeſa de Tochemburgia, Monja de nueſtra Orden, iluſtriſsima por ſus virtudes, y milagros. Celebraſe ſu fieſta eſte dia en el dicho Monaſterio, por que en èl muriò, y noſotros la ponemos en el de mañana, por imitar à nueſtro Gabriel Bucelino.

S. VENERIO ABAD.

Año 838. *Pedr. Equil. Arn. Duac. Buc. in Menol. & to. 2 SS. Ordin.*

Año 997. *Diuerſos Eſcritores de Inglat. Buc.*

S. ITA.

Bucelino mañana.

Dia 4. de Nouiembre.

S. MODESTA

Año 680.

Mar. Rom. y Baron. in Not. Arn. Duac. Trit. Buc. in Menol. Chron. Treuerienſ. Annal. Germ. & to. 2. SS. O d. P. Fr. Bern. de la Peña. Yepes cent. 2 año 648. fol. 205.

SAnta Modeſta fue de nacion Franceſa, hija de gente noble, y ſobre todo muy virtuoſas. Criaron à ſu hija como para Eſpoſa del Señor, ſin memoria de coſas deſte ſiglo; y en la Ciudad de Treveris, que quieren ſea patria ſuya, era mayor la fama de ſus coſtumbres ſantas, que la de otras gracias, y dotes que tuvo de naturaleza eſtremados. El proceder, y aſpecto venian con el nombre, porque ſiendo en extremo hermoſa, era en ſumo grado compueſta, haziendoſe reſpetar de aquellos que deſeoſos de ſu hermoſura, acudian à los Templos por verla, y admirarſe. Veſtia no profana, conforme à ſu eſtado ſi, y por huir de gaſtar tiempo en la compoſicion de ſu perſona, eran pocas las vezes que ſalia de ſu retiro. Traìa cilicio de ordinario, ayunaua los mas dias de la ſemana, y algunos à pan, y agua; y lo que auia de menoſcabar ſu hermoſura, la acrecentaua belleza, ſiendo precioſo relicario ſu cuerpo de vn eſpiritu perfecto, que guardaua. Era limoſnera en lo que puede vna hija de familias, y los padres para eſto la dauan mano, y ponian en las ſuyas copia de dineros, y preſeas, que Modeſta repartia entre neceſsitados, y Templos. Fundò S. Modoaldo à expenſas ſuyas vn Monaſterio en la Ciudad de Treveris, dedicado à San Simphoriano, y en eſte creen algunos que fue Religioſa, porque en el de Santa Maria de Horreo, ſe convence no pudo ſer, como reparò muy bien Vbion eſte dia, y daremos abaxo la razon. Puſo el Sãto Obiſpo Modoaldo por Abadeſa à ſu hermana Santa Severa, inſigne ſeñora, y gran fundamento de aquella Caſa. En ella tomò luego el Abito Santa Modeſta, y con tan buenos ſugetos, fue lucidiſsima Comunidad en aquel ſiglo. Mudò ſolo el Abito eſta glorioſa Santa, que lo virtuoſo de la Comunidad, ſi literalmẽte no lo ſabia por experiencia, lo mejor, y de mas ſubſtancia, ya lo tenia practicado. Acudia al Coro ſin faltar vna hora, y quando las demàs iban à Maytines, tenia preuenida eſta hora con algunas de oracion, y ſiempre la ha-

hallauan en su puesto acompañando el Santissimo Sacramento, à cuyo Mysterio se mostrò siempre muy deuota. Dormia sobre vn çarço, y quãdo la faltaua la salud mejoraua de lecho con vn xergon de seca yerva, regalo para quien se preciaua de no dormirse, ni descuidarse. Todos los dias tomaua vna diciplina, y como no era por ceremonia, testificauan las paredes de su corta celda quan poco piadosa era de si propia. Nunca comiò carne despues que entrò en la Religion, ni bebiò vino en su vida, y el pã, y agua que tomaua era con tassa increible, pareciendo passaua de milagro. No comunicaua con seglares, à quienes llamaua peste de Religiosas: cõ sola su vista componia a las que la mirauan, y aunque todas con emulacion santa procurauan agradar à su Esposo, entre todas era Modesta la mas admirable. Muriò la Abadesa, que seria Santa Severa, si fue en la Casa de San Simphoriano, y fue electa en su lugar Santa Modesta, y en el oficio se venciò a si propia, excediendose cada dia con obras superiores, ya de caridad para con sus hijas, ya de penitencias con su persona. Fauorecíala el Señor con regaladas visitas, ya embiandola Espiritus Angelicos, que la confortassen en su penitente vida, ya hablandola, y visitandola su Magestad en persona, y ayudãdola para que hiziesse el oficio con los primores que ella deseaua por agradarle. Tuvo grã amistad con Santa Gertruda la Abadesa de Nivelas, con viuir muy distãtes, y se comunicauan, ya por cartas, ya en espiritu; regalo particular, que Dios à estas Santas concedia. Muriò primero Santa Gertruda, y este dia estando Santa Modesta en oracion en el Coro junto al Altar de N. Señora, se le apareciò al lado derecho Santa Gertruda su amiga; nunca se auian visto, pero la semejãça de vida, y costumbres en aquella distancia, las auia vnido en Christo, y assi este Señor permitiò que este dia se viessen, para las dos alegrissimo; en Santa Gertruda ya se ve, pues estaua libre de la humana prision, y gozaua el premio de sus trabajos. Dixola à Sãta Modesta muy alegre, que no dudasse desta viñõ, por que ella era su amiga Gertruda. Entre las dos huvo regalados coloquios, y Santa Modesta quedò con mas viuas ansias de imitar la vida de Santa Gertruda, à quien veìa ya libre de çoçobrar en el mar tempestuoso desta vida. A nadie dixo lo sucedido Santa Modesta, hasta que la vino à visitar S. Clodulpho, Arçobispo de Treveris, con quien se comunicaua. Ella procurò rodear la conversacion de suerte, que se hablasse en ella de Santa Gertruda, y pintando el Santo el rostro, cuerpo, presencia, y modo de vestir de la Santa, como quien la auia comunicado, todas las señas vinieron cõ lo que auia visto Sãta Modesta. Despues se confirmò ser la reuelacion verdadera, porq̃ diziendo ella, que se auian visto à la hora de Sexta, observò San Cleodulpho la hora, y supo por relacion del Monasterio de Nivelas, que aquella hora auia sido la que Sãta Modesta le auia referido. Esto sucediò el año de 664. en que Santa Gertruda entrò à gozar de su regalado Esposo, como dize Iacobo Meyero. Algunos años mas viuiò Santa Modesta, pero en ellos, auiendo sido testigo de vista de los premios que el Señor tiene preparados à sus siervos, fueron las penitẽcias, ayunos, y mortificaciones excessiuas, si las passadas podian tener aumento. Lleuòla el Señor desta vida à 4. de Nouiẽbre de 680. Por los años en que Santa Gertruda, y Santa Modesta murieron, se echa de ver q̃ esta Santa Modesta no es la Abadesa de Horreo, ni à ella se apareciò Santa Gertruda, sino à esta que oy celebramos; porque Santa Gertruda muriò año de 664. y Santa Modesta la Abadesa de Santa Maria de Horreo, entrò à serlo año de 710. en que muriò Sãta Hirmina, casi cincuenta años despues de la muerte de Santa Gertruda, y assi no se apareciò à essa que se celebra a seis de Octubre, sino à Santa Modesta virgẽ, que fue Abadesa de vno de los otros dos Monasterios de Monjas Benitas, que ay en Treveris, ò fuesse S. Simphoriano, ò Palaciolo. Reparò en este yerro, y equiuocacion Arnoldo este dia, en el qual yerro cayeron Tritemio, y Molano, y el Maestro Yepes cent. 2. año 648. fol. 205. aunque confiessa que los años de Dagoberto andan errados.

Mas

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à quatro de Nouiembre.

S. GERARDO.

Año 1119.

Memorias del Monasterio Andegauenſ. Menard. Bucel. in Menolog. & tom. 2. SS. Ord.

EN el Monasterio de San Albino de Andegavo, el transito de San Gerardo, ò Girardo, Monge, esclarecido con rara santidad de vida. Naciò de padres nobles en el Castro de Gunterio del territorio Andegavense. Fue muy bien instruido en letras, y siendo mancebo, deseò nuestro modo de vida, y recibiò el Santo Habito, professlandola en el dicho Monasterio. Exercitòse desde niño en todas las virtudes, y permaneciò virgen. Hizo vna vida asperissima sobre lo q̃ manda la Santa Regla. Vsava vn aspero cilicio, ceñido con vna loriga de hierro por la cintura, para que le lastimasse mas. En los dos braços llevaua siempre dos arcos de hierro, y otro en el cuello, y pendiente dèl vna piedra, y vn pedazo de plomo, para mayor tormento. Solo comia frutas, y yervas. Continuamente velava, y orava. Fue devotissimo de la Soberana Emperatriz del Cielo, y Tierra Maria Señora Nuestra, la qual aprobò su modo de vida, apareciendosele vna noche, y poniendole la mano sobre la cabeça, y assegurandole que agradava à Dios, y prometiendo ayudarle. Ordenaronle de Sacerdote, y predicava con grande eficacia, y fruto en convertir à mejor vida à los pecadores, apartandolos de los vicios. Conociò con espiritu profetico la muerte del Papa Gelasio, y el naufragio de Vvilhelmo Principe de Inglaterra, y de la flor de los Proceres de aquel Reyno. Encontrò vna vez à vn viejo dado à liviandades, y le viò cercado de dos Demonios, y manifestandole vn pecado oculto que auia cometido, le moviò à lagrimas, y penitencia. Resplandeciò con milagros. Ahuyentò vna gran serpiente, haziendo la señal de la Cruz, librando à vn Labrador, à quien acometia su fiereza. Embiò vn pan bendito à vna doncella, y ella diò vn pedazo a vn pobre, y luego le hallò entero, y dando dèl à muchos enfermos, sanaron todos. Llegandose la hora de su muerte, hizo oracion à la Madre de Dios, pidiendo q̃ le guiasse à la vida eterna, y levantando las manos, espirò, quedando su rostro con vna hermosura Angelica. Muriò año de 1119. y despues le honrò Dios tambien con muchos milagros, y entre ellos, dos mudos, y dos sordos sanaron solo con tocar el feretro en que estava su santo Cuerpo.

S. BERTILDA.

Bucelin.

¶ En el Monasterio Celense, el transito dichoso de Santa Bertilda Virgen, su primera Abadesa, de la qual tratarèmos en otro lugar quando se celebra en el dicho Monasterio su fiesta, que es à diez de Octubre.

S. IDDA.

Año

Oficio proprio de aquel Monasterio, Bucelin.

¶ En el Monasterio Vischingense, la muerte de Santa Idda viuda, cuyo nombre escriven otros con vna d, y otros con y, psylon. Fue oriunda de los Condes Kirhbergenses, y casò con Enrico, Conde de DocKemburgo; y passado algun tiempo despues del casamiento, sacò al Sol sus galas, y joyas en vna açotea alta del Castillo de DocKemburgo, y entre ellas vn anillo que su marido le auia dado en arras. Vn Cuervo tomo con el pico el anillo, y le puso en su nido entre sus hijuelos. Vn cazador del Conde, oyendolos graznar, subiò à vna alta haya, y hallandole alli, se le puso en el dedo. Era este Montero del Conde hombre vano, ambicioso, y mal visto de los demàs criados, los quales conocieron ser el anillo de la Condesa, y entre otras cosas que dixeron para descomponerle con el Conde, vna fue, que tenia mal trato con la Condesa, queriendo probarlo con el anillo. El Conde, montando en colera, le mandò atar à la cola de vn cavallo, y que le arrastrassen por vn campo lleno de piedras, y de troncos de arboles cortados; y assi muriò despedazado: luego precipitò à la inocente Idda desde lo mas alto del Alcazar, que tenia de alto quatrocientos codos; pero Dios la conservò entera, y sin lesion alguna. Diò gracias à su Magestad por tan singular, y milagroso beneficio; y ofreciendose, y dedicandose toda à su servicio, se fue à vna soledad, y alli, como pudo, edificò

ficò vna choza con sus manos, sustentandose con raizes, y bebiendo agua de vna fuente. Despues de algunos años fue descubierta por otro cazador la Santa Condesa milagrosamente, el qual diò cuenta à su marido, que fue à pedirla perdon, bañado en lagrimas, rogandola que bolviesse con èl à vida maridable, à la qual no quiso bolver, teniendo puesto su amor solamente en Iesu Christo. Mudò de domicilio, y edificò vna Ermita dedicada à la Madre de Dios, cerca de los Monasterios Fichingenses, y viuiò alli muchos años con rigores grandes de vida, y venciendo horrendas persecuciones, y assechanzas de los Demonios con la gracia de Dios, à quien servia. Acudia al Monasterio Fischingense de Monges à la hora de Maytines, y guiavala vn Ciervo con doze candelas en las astas, acompañandola como mil passos de distancia, à la ida, y buelta à su Ermita. Siendo yà muy anciana, entrò en el Monasterio Fischingense de Monjas, y professò la Santa Regla. Estando vna noche velando, y en sus exercicios espirituales, el Demonio apagò la luz; pero la Santa, assomandose à vna ventanilla, que mirava al Cementerio, sacò por ella vna vela, llamando à vn muerto que la encendiesse, y al punto apareciò, que la encendiò, diziendo: *Toma luz, yo soy de linage de Doc Kemburgo.* Y dicho esto, se bolviò à su sepultura. Finalmente, Idda auiẽdo acabado sus dias santissimamente, ilustre en milagros, passò à gozar de Dios à tres de Noviembre, y fue sepultada en el Monasterio de los Monges Benitos Fischingense, año de

B. ENRICO.

Año

Cesar. Heisterc. Montalu. Manriq. Enriq. Bucelin.

¶ En el Monasterio Hemmenrodense, el B. Enrico, Conversò, ò Religioso Lego, el qual fue esclarecido con espiritu de profecia, y mereciò ser visitado de la Madre de Dios, de los Angeles, y de muchos Ciudadanos del Cielo, recreandole. Fue tan dichoso, que en todas las fiestas mas solemnes veìa en forma corporal à la Madre de Dios en el Coro; y con tal vision, y consideracion de muchas cosas que observava en esta Soberana Señora, crecia su devocion fervorosa. Casi todos los dias veìa el Espiritu Santo en forma de Paloma, y no pocas vezes viò à nuestro Redentor en forma hermosissima de Niño, y muy resplandeciente en la Hostia, quando assistia à la Missa; y fue favorecido, y recreado en otras muchas revelaciones muy frequentes. Dizese que vn Angel, que le visitava muchas vezes, le preguntò: *Hermano, què te parece de tu Orden, agradate?* Y respondiendo el Bienaventurado Varon: *Bien.* Añadiò el Angel: *Debete parecer bien, y agradarte, porque ninguna vida de tanta perfeccion ay en la Iglesia de Dios.* Viò tambien à los Demonios como tentavan a los demas Religiosos, y de los referidos se pueden inferir los demàs favores que Dios le hizo. Fue Hermano Lego Cistercience, y Maestro de Legos en la Granja llamada Hart. Finalmente, lleno de merecimientos fue libre de la carcel del cuerpo mortal su espiritu, y subiò à gozar de Dios este año de

B. VBARDO.

Año

Hect. Boec. in Hist. Scotig. Arnol. Duac. Mor. Enr. Bucel.

¶ En Escocia, el B. Vvardo, Obispo Brechense, que auiendo salido para la Dignidad, siẽdo Monge del Monasterio de Capraslo Cistercience, en Inglaterra, resplandeciò en humildad, zelo de la Religion, opinion de santidad, y erudicion. Floreciò año de 1190.

S. VALENTIN.

Año

Andr. Bamberg. Bucel.

¶ En Treveris, San Valentin, Abad, y Confessor. Fue Abad de San Iorge, y floreciò con grande opinion de santidad, y su Historia se ha perdido por injuria de los tiempos. Està su Santo Cuerpo en el Monasterio de San Matias de Treveris, y muriò este dia, año de

B. ENRICO.

Año

Enr. Canis. Bucelin. in Men. Chronic. Veingart. manuscrit. & tom. 3. Constantiæ Benedictinæ.

¶ En el Monasterio Ochsenhusano, el transito del Beato Enrico, Prior de èl mismo. Fue noble del linage de Zuvifalthac, y Monge de nuestra Orden, en el de San Blàs de Hercinia, celeberrimo, adonde professò, y de alli fue sacado para governar el dicho Priorato, y le ilustrò con insignes exemplos, y milagros; y entre otros, apagò el incendio que llegava yà al techo de su Iglesia con sus oraciones, con las quales sacò muchas animas del Purgatorio. Passò desta vida cerca del año de

En

B. HAKBTO.

Año 1186.

Bucelin.

¶ En Flandes, el B. HaKeto, el qual siendo Decano de San Donaciano de Brujas, passò à ser Monge en nuestro Monasterio Dunense, y despues fue hecho primer Abad del Cõvento Dustano, y fue singularissimo en instruir Novicios. Estendiòse su fama por todo Flandes, y le pidieron de su Casa de profession, en la qual fue tambien Abad; y auiendolo sido seis años, acabò esta mortal vida con vna muerte preciosa en el acatamiento de Dios, año de 1186.

Dia 5. de Nouiembre.

S. MALACHIAS.

Año 1148.

Su Vida escrita por N. P. S. Bernardo, Vincent. in Spec. Trit. Enriq. Manr. Buc. in Menol. & Annal. P. Fr. Bern. de la Peña. Mart. Rom. y Baron. in notis, à 3. de Nouiembre. Yepes tom. 7 año 1148. cap. 1. folio 378.

EL glorioso San Malachias, luzero de aquel siglo, que gozò de su presencia, naciò en Irlanda, Isla Septentrional, à quien (como ya he dicho) llamaron los antiguos, *Insula Sanctorum*, Isla de Santos. Sus padres fueron nobilissimos, y al esplendor de la sangre añadia la madre el de la virtud, siendo por ella tan conocida, como por lo heredado. Diò luego Maestro à su hijo que le enseñasse las primeras letras, y con ellas el temor de Dios, principio de toda sabiduria; en esta saliò aventajado, porque en lo primero excediò à todos los de su tiẽpo. No se le oìa vna palabra ociosa, era humilde, agradable, piadoso con los pobres, aspero con su persona, devoto, abstinente, y afecto tanto al servicio de Dios, que viendose yà enseñado en todas letras, como supo de Imaro, Monge recluso, en la misma Ciudad de Ardinaer, Patria de Malachias, se vino à èl, para que imitando su modo de viuir, pudiesse mejor agradar al Señor. Sepultòse, pues, en aquella choza, sugetandose al riguroso trato de Imaro, durmiendo vestido, y en la tierra, tomando todos los dias varias diciplinas, passando las noches en oracion, cantando Psalmos con devocion, y lagrimas, y el dia era tan parecido à las vigilias, que todo el tiempo era vn fervoroso trato de conquistar la Gloria. Mucho se murmurò en la Ciudad esta mudança de vida, y eleccion de estado; vnos le bautizavan con titulo de liviandad, otros le llamavan hipocrita, singular, y caprichoso; juzgando, como hombres sin entendimiento, que la vida de Malachias era locura, y que auia de acabar con estimacion de hombre vano; mas todo lo venciò el Santo, y mirando solo à Dios la mucha luz que recibia en los ojos del alma, no le dexava ver las cosas terrenas, ni hazer caso de los juizios vanos de seglares. A los principios viuieron solos èl, y su Maestro mas poco à poco se les juntaron otros, atraìdos del buen exemplo, y proceder virtuoso, verdadera Retorica de las almas; y con licencia del Obispo, hizieron habitacion à modo Monastico, siendo Imaro el superior à quien obedecian. Comunicò el Obispo con Malachias muchas vezes, y viendole sugeto muy capaz, gran Letrado, aventajado en virtud, y apto para que le ayudasse en el govierno, aunque tenia solos veinte y cinco años, y la practica era ordenarse à los treinta cumplidos, le diò todas Ordenes, y le hizo Visitador de su Diocesi, donde trabajò San Malachias lo que es dificultoso contar. Començò à predicar, y parecia que tenia lengua de fuego, con que abrasava las costumbres depravadas de aquella gente: casavanse los Clerigos, y los que no estavan en este error, viuian en el cieno de sus vicios, teniendo cada vno en casa la ocasion obscèna de pecar todos los dias. No conocian Constituciones Romanas, ni à què mano caìa su rezo: todo estava de la Isla desterrado, y por diligencia de San Malachias se reduxo à lo que pretendia, quitando las ocasiones de pecar, è introduciendo en las Iglesias el Culto Divino, que la torpeza tenia yà olvidado.

Supo San Malachias que en la misma Isla viuia vn Santo Obispo, llamado Malcho, que auia sido Monge Benito en nuestro Convento de Yvintonia, que era Iglesia Cathedral (como dize Yepes tomo quinto, año 960. cap. 2.) en Inglaterra, y movidos de su fama, le traxeron à Irlanda, y dieron el Obispado de Lesmor; este Santo Obispo tenia en su Casa vn Monasterio con insignes Discipulos, todos de su instituto; y creciò tanto su opiniõ, y las cosas que se referian de San Malcho, que con parecer de Imaro se partiò à Lesmor, y se hizo Discipulo del San-

Toma èl Habito negro de San Benito.

Santo, tomando el Habito de San Benito, à que aſsintiò Malcho, conociendo el ſugeto que le auia entrado por las puertas. Fue notable el fruto que recibiò ſu alma en la compañia de los Monges, y las mejoras con el magiſterio de Malcho; y aſsi, acogiendoſe à èl Cormaco, Rey de Mumonia, parte de Irlanda, deſpoſſeìdo, y vencido en vna batalla por otro hermano; arrojado de la fortuna, vino al ſagrado de la Religion, y ſin mudar habito acudia à todas las obediencias como ſi fueſſe Monge; viuia en la compañia de Malachias, y con tal Maeſtro ſaliò Diſcipulo tan conſumado, que viniendo dentro de algunos meſes los principales vaſſallos a pedirle ſe apiadaſſe de las tyranias que ſufrian de ſu hermano, y que antepuſieſſe el bien del Reyno legitimamente ſuyo, à la quietud propria, no lo podian alcançar con èl, haſta que Malcho, y Malachias le puſieron en conciencia la obligacion preſente de acudir al remedio general de tantas almas. Conſintiò Cormaco, recuperò ſu Reyno, y ſe moſtrò, como Noble, agradecido al buen paſſage de ſus hueſpedes, como lo verèmos abaxo con San Malachias. Los amigos que el Santo auia dexado en Ardinaca, le inſtaron bolvieſſe à ſu Patria, conociẽdo quan adelante ſe hallava con el eſtado de Monge, y obſervancia aprendida en la eſcuela de Malcho: pidieronle vinieſſe, y les enſeñaſſe aquella Philoſophia del Cielo, pues yà tenia en ellos tales deſeos conocidos. Partiò el Santo à ſu Patria, y vn hombre poderoſo, dueño del ſitio de Benchor (dõde fue aquel celeberrimo Monaſterio, de donde ſaliò San Columbano, y tanta eſquadra de Monges, à quienes diò la Santa Regla San Diſibodo, recibida de los Diſcipulos que viuian de nueſtro Padre San Benito, como refiere Santa Hildegarda en ſu Vida) regado con ſangre de Martyres por mano de los Normandos, que eſtava deſierto, y como ſeñor de aquel Pago, ſe le diò à San Malachias, y por conſejo de Imaro, con diez Monges, tomò poſſeſsion dèl. Edificaron eſtrecha Caſa, que deſpues recibiò maravilloſo aumento, fue Abad de Benchor San Malachias, y puſo el modo de viuir, y practica de la Santa Regla que San Malcho le auia enſeñado, ſegun el eſtilo de Vvintonia. En eſte Lugar le començò el Señor à hazer inſigne en milagros, y el primero fue, que deſmontandoſe el ſitio, ſe deſcalçò la acha à vn Monge con la fuerça del golpe, y diò con el corte à otro en las eſpaldas, y el que viò ir por el ayre el hierro, invocò el nombre de Malachias, confuſo de ſu deſgracia, y la acha ſe clavò en la ropa, ſin que recibieſſe leſion la carne. En otra ocaſion le traìan vn endemoniado, à quien el enemigo auia perſuadido que ocultaſſe vn cuchillo debaxo de la ropa, y llegando al Santo, le mataſſe: ſupolo en oracion San Malachias, y librando al paciente de aquella opreſsiõ, manifeſtò ſu dañado intento. A vn Clerigo, que ſe llamava Miguel, curò de vna diſſenteria, que eſtava ſin remedio, y eſtos dos tomaron el Habito, y fueron grandes Siervos de Dios. Muriò la hermana de S. Malachias doncella virtuoſa; pero que auia murmurado la mudança de vida del Santo, y eſcarnecia quando le viò en la voluntaria pobreza, juzgando, como ſuele el Mundo de los Religioſos: apareciòſele al Santo vn dia à la entrada de la Igleſia con vna tunica negra, ſin poder entrar en el Templo, dixo por ella Miſſa algunos dias, y bolviòſele à aparecer con vna veſtidura blanca de color no muy perfecto; y aunque entrò en la Igleſia, no ſe atreviò à llegar al Altar, donde Malaquias ofrecia por ella ſacrificio. Bolviò el Santo, è hizo tercera vez oracion por ella, y dixo Miſſas, y ſe le apareciò ſu hermana con vna veſtidura muy blanca, acompañada de Corteſanos del Cielo, y le diò gracias por el cuidado que auia tenido de ſu alivio, para que ſe vea quanto alcança la oracion de el juſto, y como caſtiga Dios al que haze eſcarnio de ſu vida.

Como la vida del Santo Abad ſe acreditaſſe con tantos milagros, y ella, por mejor dezir, en todo ſu proceder lo pareciеſſe, vacando el Obiſpado de Coneret, por votos de los electores ſaliò San Malachias electo, ſiendo de edad de treinta años. Repugnò el Santo muchos dias, haſta que ſu Maeſtro, que auia ſido Imaro, le pi-

pidiò aſsintieſſe en la eleccion, y no reparaſſe en las dificultades, que venceria en el zelo que tenia de agradar à Dios. Echò ſobre ſi la carga de el Obiſpado, que ſi todos lo ſon para los verdaderos Obiſpos, eſta fue peſadiſſima para San Malachias; pues ſegun lo refiere San Bernardo, no hallò eſte Paſtor ovejas, ſino lobos. No pagavan diezmos, ni primicias à la Igleſia, diziendo, que Dios no comia, y aſsi no le reconocian agradecidos à los bienes que les dava. En lo mas de la Dioceſi no ſe recibian Sacramentos, aborrecian el de la Penitencia, reìanſe de la Sacroſanta Eucariſtia, mofavan del matrimonio, eſcarnecian las Conſtituciones Romanas, eſtavan olvidados del Rezo, y con eſto ſeguian quantos vicios dà la ſoltura, y licenciosa libertad de la conciencia. No podia el Santo ocuparſe mucho en el eſplendor, y lucimiento de ſu caſa, en el ſervicio de carroza lucida, y cavallos viſtoſos, en la plata, ſeda, y otras coſas, que adornan la quietud, ſi pueden tenerla; pero el Santo no podia, porque à todo acudia cuidadoſo, y cõ ſu humildad, y exemplo, que ſon las palabras eficaces de los Prelados, reduxo de ſuerte ſus ovejas, que yà todo era Paràiſo; y reconociendo a la Igleſia Romana, executavan lo que ella obra, y ſe conocian muchas perſonas virtuoſas en la Dioceſi. Coſtòle eſta reduccion muchos ayunos, y diciplinas, y paſſar muchas noches en oracion, pidiendo à Dios con lagrimas la reduccion de ſu Pueblo; y eſtos medios fueron eficaces para impetrar la ſalud de todos.

Paſſados algunos años vino vn Rey de la parte Aquilonar de Hibernia, y entrando por fuerça à la Ciudad, dõde era Obiſpo Malachias, la abrasò haſta los cimientos, quando el Santo afligidiſsimo por el daño que ſus ovejas recibian: fueſſe al Monaſterio de Benchor, que yà tenia aumento numeroſo, y eſcogiendo ciento y veinte Monges, ſe paſsò al Reyno del Rey Cormaco, ſu antiguo Condiſcipulo y amigo, porque el tyrano no ſonuntiò que Malachias habitaſſe en la Dioceſi. Recibiole el Rey con ſumo guſto, y le diò vn ſitio llamado Ibrac donde fundaſſe Monaſterio, que dotò de rentas, y todo lo neceſſario para la vida Monaſtica, y ſe recogia con los Monges muchas vezes, exercitandoſe en obras humildes, y acudiendo à la oracion, y exercicios de Religioſo. Creciò el Convento con eſto, y mas con el exemplo del Santo Abad Obiſpo, que dize San Bernardo, que con ſer Obiſpo, y Abad, *Ipſe in Ordine Vicis ſuæ coquinæ miniſterio inſeruiebat*, que ſervia en el miniſterio de la cocina quãdo le tocava ſu vez, entrando en la tabla de los oficios, y como los demàs Monges, los ſervia caritativo, y humilde.

Paſſava el Santo con ſus Monges alegre vida, ajuſtado à la Regular obſervancia, ſin cuidado deſte ſiglo, que le aquexaſſe, y ſolo mirava el punto de ſu ſalvacion. Muriò el Arçobiſpo Celſo, Primado de la Isla, Dignidad en ſumo venerada de los Irlandenſes; y mas, porque con vn error malicioſo auian hecho la Dignidad hereditaria, y auia ducientos años que eſtava en vn linage, y ſucesſivamente antes de Celſo, los ocho ſe auian caſado, y viuian con ſu muger, y familia, haſta que el vltimo Primado, viendo abuſo tan pernicioſo, viuiò con decencia; y aborreciendo la ſucesſion hereditaria en el Arçobiſpado, rogò quando ſe moria elegieſſen à Malachias, que eſtava en el Monaſterio Ibracenſe: fue eſte vn punto que ſintieron los pretendientes de ſangre gravemente; y aſsi, de hecho eligieron à Mauricio, hombre arriſcado, y feroz, para que defendieſſe el derecho que pretendian tan torcido; pero los Canonigos, y Obiſpos ſufraganeos, y Gilberto, Legado del Papa, todos concurrieron en San Malachias, que repugnò alentadamente, haſta que le amenaçaron con deſcomunion, ſi no aceptava la Primacia. Temiò el Santo, y diò ſu conſentimiento; pero con eſte pacto, que ſi ponia en paz el Arçobiſpado, auia de bolverſe à ſu rincon, como le hallavan. Hallaronſe tan gozoſos de ſu aſſenſo, que admitieron la condicion propueſta por San Malachias, y deſta ſuerte diſcurria por la Dioceſi, ſin entrar en la Ciudad, por no llegar à las manos con Mauricio. Predicava, eſtablecia las coſtumbres de la Igleſia Romana, y dize San Ber-

nar-

nardo, que la causa de tanto fruto, y auer aceptado la Dignidad, fue auerſele aparecido en oracion el Obiſpo Celſo, con vna Matrona hermoſa, y venerable, que era la Igleſia, Eſpoſa de Celſo, y tomãdole el baculo Paſtoral, ſe le puſo à Malachias en la mano, y deſapareciò con eſto; conociendo el Santo la voluntad del Señor, y aſsi acceptò en el modo referido, y diſcurriò con fruto maravilloſo, efecto de la no pretendida Dignidad, que causò la reformacion deſeada. Muriò à los tres años el perverſo Mauricio, y entrò en la Ciudad San Malachias, mas luego ſaliò otro monſtruo llamado Nigelo, que con eſquadron formado ſalteò vn dia al Santo, y al Rey Cormaco, que auia venido à darle poſſeſsion de la Ciudad. Temieron todos, mas el Santo ſe entrò en vna Igleſia vezina, y pueſto de rodillas en tierra, pidiò à Dios en aquella tribulacion ſocorro. Saliò afuera, y al punto vna tenebroſa nube ſe puſo entre el exercito de Nigelo, y los deſarmados, que acompañavan al Rey, y a San Malachias. La nube ſacudiò de ſi tanta piedra, y rayos, que desbaratò el exercito, matò, y abraſò al Capitan con otros muchos: el Obiſpo aſſerto eſcapò à vña de cavallo con el baculo, y libro de San Patricio, inſignias de la Primacia, con que dava guerra à Malachias, y creìa el vulgo que èl era verdadero Primado, porque tenia aquellas inſignias. De la parte del Santo no peligrò perſona, dando gracias todos al Cielo que auia por ellos peleado contra aquella gente ſin juizio. En otra ocaſion vn mal hombre, cabeça de aquel vando, le combidò con palabras fingidas à ſu caſa, donde tenia armada vna celada para matarle. Supolo el Santo, y ſin pavor alguno, con tres Monges que quiſieron morir con ſu Paſtor, ſe fue à ſu caſa; entrò por medio de los Soldados, y quando eſtos eſperavan la ſeñal para quitar la vida al Santo, el Capitan ſe le rindiò humilde, besò la mano, y pidiò perdon, firmando con el Santo vna paz perpetua, con q̃ ſe començò à viuir en mas ſoſsiego. Otro del linage de Mauricio viuia de notar las obras, y palabras de San Malachias, y atribuirlas à mala parte, mas caſtigòle el Cielo con que ſe le comiò la lengua de guſanos, y eſpirò rabiando. Otro dia eſtava predicando, y vna muger poderoſa, deuda de los dichos, le interrumpiò dando vozes, que tenia vſurpada la Dignidad à ſus deudos, y por afrentarle en las coſtumbres, le llamò hipocrita, y por deſhonra en lo natural, le llamò calvo. No ſe fue ſin caſtigo, que luego perdiò el juizio, y muriò dando vozes, publicando que la matava San Malachias. Eſtos caſtigos fueron cauſa para que los de aquel linage ſe ſoſſegaſſen, y entraſſe el Santo con paz en Ardinaca, Silla de ſu Dignidad, quedando todo compueſto, ſegun los electores auian deſeado. Como huvieſſe compueſto eſte Arçobiſpado el Sãto, les pidiò puſieſſen otro en aquella Silla, y à ſu eleccion fue Gelaſio, Sacerdote de grande exemplo, y èl ſe fue à la Igleſia de Duno, que yà en otros ſiglos auia tenido Obiſpo, y era de corta tierra, y trabajo menos, para emplearſe con eſto mas ratos en la oracion, y contemplacion, que era lo que el Santo deſeava. En aquella Igleſia hizo vn Convento, donde con los Clerigos, ò Canonigos paſſava en Religion, porque como ſe auia criado en ella, no ſe hallava con el ſecular trato, trafago, y bullicio del ſiglo: aqui les enſeñava letras, y virtud, y para todo era buſcado, y conſultado de la Igleſia.

Auia muchas coſas dignas de remedio en Hibernia, para las quales era neceſſario conſultar al Pontifice, porque ſin ſu viſta, y comunicacion era impoſsible componerſe. Reſolviòſe en la ida, y los Irlandeſes ſintieron eſta jornada, porque yà le querian, conociendole por Varon inculpable. Paſsò por Borgoña en la Francia, llevado de la gran opinion de aquella luz de la Igleſia San Bernardo, que le recibiò en Claraval, conociendo yà por relacion, ò revelacion el hueſped que honrava ſu Caſa: en ella eſtuvo muchos dias, y como en ſu Tierra San Malachias, deſde la entrada de los Normandos, no huvieſſe viſto tan practicada la obſervancia regular, la obediencia, abſtinencia, los ayunos, y privacion de lo neceſſario para la vida humana,

na, el silencio, clausura, y mortificaciones que huvo vn tiempo en su Isla, y en el suyo no tenian aquel rigor que hallava en Claraval; pareciendole, como humilde, y Santo, que èl, en comparacion de los Monges de Cister, no lo era, dixo aquellas humildes palabras, que refiere San Bernardo, tratando lo que sintiò San Malachias de los Monges de su Patria: *Qui à diebus antiquis Monachi quidem nomen audierunt, Monachum non viderunt.* Mirando como en la Casa de San Bernardo se cumplia con el oficio de Monge, dixo San Malachias: *Aunque los de Irlanda hemos oìdo dezir que ay Monges, no los hemos visto.* Otros quieren interpretar estas razones, como si dixera: *Aunque auemos oìdo la fama de los Monges Cistercienses en Irlanda, nunca los vimos en aquella Tierra.* Sea lo que fuere, el Santo se diò en aquella oficina de la virtud vn gran refresco espiritual, y partiò à Roma, quedando todos pagados reciprocamente de la virtud, y exercicios santos que auian en Claraval visto. En Roma visitò al Sumo Pontifice, diòle cuenta de las cosas que llevava, y casi todas tuvieron despacho, otras se remitieron al Concilio Nacional. La que no tuvo salida, fue la que mas eficazmente pedia Malachias, que fue quedarse Monge en Claraval; esto rehusò el Pontifice, no consintiendo que por quietud, y bien particular perdiessen tantos como en su Obispado dexava. En esta ocasion le hizo el Sumo Pontifice vn raro favor, que se quitò la Mitra de su cabeça, y la puso en la del Santo, y le diò la Estola, y Manipulo con que celebrava. Besò el pie à su Santidad, y bolviò à Francia à ver à su amigo San Bernardo, à quien dexò quatro Monges de los que traìa, para que aprendiessen la Reformacion, y primores de Cister, y despues los enseñassen en Irlanda. Dispidiòse, diziendo: Quedense aqui estos para que nos enseñen à ser Monges; y assi fue, que despues estos fundaron cinco Casas de Monges Cistercienses, y otros que embiò San Malachias para lo mismo, reformaron los demàs Monasterios, y fundaron otros de nuevo. Quando passò por Escocia, hallò al Principe Enrique mortal, y echandole la bendicion, y vnas gotas de agua bendita, le restituyò salud, y fuerças. A vna doncella muda de su nacimiento restituyò la habla, y à otra frenetica el juizio. Estuvo detenido sin poder passar vn rio, y à la orilla hizo vn Oratorio de junco, y espadaña, aqui orava, y passava hasta que el rio perdiò su fuerça. Despues, visitando esta cabaña los enfermos, cobravan salud, y vna muger tullida se hallò sana, entrando en aquel abrigo: era tarde, y medrosa, ò agradecida al beneficio, se quedò aquella noche, mas vn barbaro baquero, viendo la muger en aquella soledad, quiso forçarla, ella le diò vozes, afeandole su pecado, y el poco respeto al lugar de San Malachias: à toda exortacion estava sordo, por salir con su depravado intento, y quando quiso llegar à ella, se puso entre los dos vn escuerço, ò sapo tan grande, y feo, que el rustico, amedrentado huyò por la ribera, dexando â la muger libre del aprieto en que se auia hallado.

Entrò en Hibernia San Malachias, començò à exercer el oficio de Legado, enmendando algunos abusos, con la autoridad que traìa, y que no auia podido antes. Predicava por los Lugares, y campos, siguiendole innumerable concurso. Su vestido era humilde de Monge, como lo auia vsado siempre. Procurava acudir à los Monasterios, y alli se dava refrescos espirituales; salia luego, y exercia los Sacramentos, confessando con amor de verdadero Padre. Visitava los enfermos; dandoles salud, acudia à los Hospitales, hazia las camas à los pobres, limpiava los vasos inmundos, barriales el dormitorio, proveìales de lo necessario copiosamente, visitava las carceles, exortavales à los presos à buen viuir, componia sus causas, y à los que estavan por deudas, librava, pagando sus debitos. A todos era agradable, humilde, apacible, y manso, conociendose en

su proceder, que era su alma Templo del Espiritu Santo, que liberal le comunicava sus dones. Al passo que le amavan los hombres, le aborrecian los demonios, saliendo de los cuerpos, no solo estando èl presente; pero en ausencia à vn hombre endemoniado, que acaso se acostò en vna cama donde auia dormido el Santo, saliò al contacto de la ropa. A vna muger, que estava muriendo de parto, la embiò vn vaso de vino, y bebiendole, se hallò libre de aquel aprieto. A otra, que auia estado quinze meses preñada, hizo oracion por ella, y pariò sin peligro. Sus rentas eran alimento de pobres, dote de las doncellas virtuosas. Tenia vn cavallo solo para passar los malos passos dificultosos, que por lo llano siempre iva à pie; y diziendole, que por què no traìa coche como sus antecessores, ò lucimiento de cavallos en su casa? respondia, que los bienes del Obispo no eran para los brutos, ni para esplendor vano de la casa, sino para los pobres. En la Ciudad de Corcagia auia diferencia sobre la eleccion del Obispo, llegò el Santo, y nombrò à vn Varon de mucha virtud, que auia tiempo que estava en vna cama sin fuerças: recibiò vn recado de San Malachias, en que le mandava se levantasse, y administrasse aquel oficio; luego vino à la Iglesia con salud, y fuerças, y le prestaron obediencia, conociendo por aquel milagro, que era orden superior el que ponia à su Obispo en aquella Silla.

Estando de passo en su Monasterio de Benchor, como solia en otros, le rogaron, y suplicaron, que visitasse vna muger que estava muy de peligro. Visitòla, y viendola en tal extremo, la quiso dar la Extrema-Vncion, mas importunado de los presentes, se dilatò à otro dia por agradarles, no creyendo que la necessidad fuesse tanta; aquella noche muriò la muger sin este Sacramento, y San Malachias sintiò mucho lo sucedido, por querer cõplacer à aquellos seglares: toda la noche permaneciò en oracion, y lagrimas; y à la mañana, la que estava fria, y elada, bolviò en si. Recibiò calor, y se assentò con vida en la cama. Fue sumo el contento, y regocijo del Santo, visitòla, y la confessò, y diò el Sacramento de la Extrema-Vncion, cumpliò la penitencia, y luego diò al Señor su alma. Otro solo milagro quiero contar, que fuera proceder infinito, si los dixera todos. Auia vna muger de condicion asperissima, que en su casa el marido, hijos, y criados no la podian sufrir, y se salian de ella, por no oir sus vozes, ni tolerar su aspereza; fuesse à confessar con San Malachias, y la mudò de suerte el natural, que despues no la conocian en su casa: milagro que acontece pocas vezes, y que los casados le desean muchas. Concluye San Bernardo, diziendo, que tuvo San Malachias todo lo que los Santos Padres, y obrò el Señor los milagros por èl, que por ellos en esta vida, resucitando muertos, cayendo fuego del Cielo sobre sus enemigos, fertilizando la Tierra con sus oraciones, dando salud à diferentes enfermos, y adornandole con don de profecia. Preguntandole, què en donde quisiera morir? dixo, que en Claraval. Y en què dia? Respondiò, que en el de los Difuntos; y todo sucediò como lo dixo.

Fuele forçoso ir à Francia à verse con el Papa Eugenio, que à la sazon se hallava en aquel Reyno, y necessitava de su vista sobre la Primacia, y Palio para el Arçobispo. Detuvose en el camino mas tiempo de lo necessario; y assi, quando llegò à Claraval yà estava el Pontifice en Italia. Fue recibido de San Bernardo, y sus Monges, como Padre, acariciandole como hijos, y el Santo estuvo algunos dias en exercicios de Monge, sin privarse del mas humilde. El dia de San Lucas dixo Missa, y luego le salteò vna fiebre maligna, que dilatando su lento daño, le acabò à dos de Noviembre, dia que el auia deseado, y en el lugar que auia escogido. El dia en que muriò fue Martes. Estando en las andas viò S. Bernardo a vn niño que tenia el braço derecho seco, y sin provecho, llegòle al Santo, y luego cobrò su vigor,

gor, y fuerça, con admiracion de todos los circunstantes. La Missa dixo su amigo San Bernardo, y en ella tuvo revelacion de la Gloria que yà el Santo gozava; y assi, dixo aquella Oracion: *Deus, qui Beatum Malachiam Pontificem Sanctorum tuorum meritis coæquasti: tribue quæsumus, vt qui pretiosæ mortis festa agimus, vitæ quoque imitemur exempla.* Que en Romance quiere dezir: *Dios, que igualaste al Bienaventurado Malachias à los merecimientos de tus Santos, rogamoste nos dès à los que hazemos la fiesta de su preciosa muerte, imitemos tambien los exemplos de su vida.* Es de creer, que en este punto de su enfermedad, yà conocida de muerte, le darian el Habito, y profession que el Pontifice Inocencio auia rehusado, pues la Congregacion Cistercience le alista en el numero de aquella familia: no lo afirmo, ni lo niego, sea lo que fuere en este caso. Celebra la Iglesia esta fiesta en su Martyrologio Romano à dos de Noviembre, otros à tres, otros à cinco, yo le puse este dia, porque assi le pone el Padre Fray Bernardo de la Peña.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à cinco de Noviembre.

S. LETO MONGE.

Año

Biblioth. Floracienf. Carol. Saussay. Bucelin. in Menol. Annal. & tom 2. SS. Ord. Mart. Rom. y Baron. in notis.

EN el Monasterio Miciacense, la dichosa muerte de San Leto, Monge, y Confessor. Fue natural de la Ciudad Bituricense, y su padre le llamò Cirico: siendo de doze años, dexando las ovejas de su padre, que guardava, se fue à Triecio Abad, y bañado en lagrimas, le pidiò nuestro Santo Habito, y que le enseñasse nuestra Regla Santa: dieronsele, y aventajòse tanto en su observancia, que à todos causava admiracion: mas permitiendolo Dios assi, huvo algunos que le aborreciessen, y perseguiessen, murmurando dèl, que aquella puntualidad en todo, nacia de vanidad, y de ambicion; y tales colores pusieron à su calumnia, que el Abad le ponia en los oficios de mayor humildad, y trabajo, y por vltimo, que le echassen lexos del Monasterio à guardar los ganados dèl. Dispuso Dios que fuessen à enseñarle el camino aquellos mismos que injustamente le auian acusado, siendo inocente; los quales bolvieron muddaos, y tan diferentes, que yà rogavan por èl. Fue el caso, que en el camino diò evidentes muestras de su inocencia, porque saliendoles vnas bestias fieras, queriendo despedazarle, las apartò de si con gran facilidad, acometiendo à los que le auian acusado, y no pudiendo ellos librarse como el Santo mancebo, este se llegò, y las apartò de sus hermanos con grande facilidad, mandandolas que no les hiziessen daño alguno; y ellas postrandose à sus pies, se detuvieron todo el tiempo que quiso el Santo, y luego que las mandò que se fuessen, se fueron con grande mansedumbre. Encontrando ciegos, y coxos, les dava salud, diziendo aquellas palabras de San Pedro: *Yo no tengo oro, ni plata*, y los embiava mas socorridos, que si les diesse dineros. Auiendo visto estas, y otras cosas, bolvieron à su Abad, acusandoles la conciencia, y hechos pregoneros de la virtud del Monge, y de la verdad, dixeron à su Abad, que no pudiendo mirar su aspecto Angelico, auian sido obligados à huir, y dexarle. Al fin, fue buelto al Monasterio, recibiendole el Abad, y todos rendidos, como à vn Angel, venerandole como à tal. Pensò en ausentarse de el Monasterio, huyendo de la honra; y con licencia de su Abad, que alcançò con dificultad, llevandolo mal èl, y todos los Monges, passò al Convento Miciacense, entonces celebre: alli, por sus canas, y modestia, fue puesto en la Porteria, y solo con verle, bolvian compungidos los que visitavan el Monasterio; hallando en su entrada, y en su exemplo testimonio de lo que publicava su fama de aquel Monasterio en la santidad de Leto. Despues desto, deseoso de vacar à la contemplacion, se fue à vna soledad en compañia del Celerario, ò Mayordomo, llamado Abito, y alli solamente atendia à Dios, y à su espiritu. Muriò el Abad, y los

Monges pusieron en su lugar à Abito, y entonces Leto, faltandole el compañero, se retirò à la selva Aurelianense, en la qual hazia vna vida celestial, visitandole los Celestiales Espiritus, y comunicando con èl. Alli se descubrieron los muchos milagros que obrava, sanando enfermos; y su primer Abad Triecio le fue à buscar, y en viendole, le dixo, que auia venido à buen tiempo para enterrarle. Murió, enfin, luego Leto con la alegria que significa su nombre, estando en pie, y levantadas al Cielo las manos, como nuestro Padre San Benito, y Triecio le diò sepultura con muchas lagrimas. Despues el Obispo Aurelianense, Hermetrio, auiendo tenido revelacion, trasladò su Santo Cuerpo al Pueblo, llamado en lengua Francesa, Plievior, y alli està en Templo dedicado à su nombre, con honorifico sepulcro, y venerado, siendo ilustre en milagros. Floreciò año de quinientos y noventa.

S. SALOMON.

Año 874.

Franc. Belforest. Mag. Annal. de Frãcia, Cosmographia Vniuers. Arn. Duac. Bucelin. in Men. Annalib. & tomo 2. SS. Ord.

¶ En Bretaña la Menor, San Salomon, Rey, y Monge. Fue tercero deste nombre, y el veinte y tres, y penultimo Rey, el qual conociendo que no se podia resistir contra los enemigos del nombre Christiano, se acogiò al puerto de la Religion, tomando el Habito de nuestro Padre S. Benito en el Monasterio de San Maino, en el qual le cercaron sus enemigos; y prendiendole, le quitaron la vida, sacandole los ojos primero, y cortandole despues la cabeça, y à su hijo Albigeon, a quien auia dexado el Reyno, siendo dichoso en tomar duplicada la Corona de Monge, y de Martyr, que recibiò en la Gloria, año de 874.

B. GERARDO.

Año

Fasc. Sanct. Enr. Bucel. vbi sup.

¶ En Francia, el B. Gerardo Flamenco, Fundador, y Abad del Monasterio Novaval, en Suecia, que embiado à las partes del Septentrion, propagò en ellas nuestra Reformaciõ Cisterciense, siendo su bienhechor, y de toda nuestra Religion, del qual dize el Libro, llamado Exordio Cisterciense, estas palabras: *Mostrauase tal, y tan grande à los seculares en la enseñança, y templança, que assi el Rey, como los Principes de aquella Tierra, le veneravan como à hombre verdaderamente de Dios, y le tenian reverencia, y oyendole hazian muchas cosas, y le oian de buena gana. El Duque tambien de aquella Tierra, Varon poderoso, y valiente, se humillava todo à la reverencia del Bienaventurado Varon, y humillava la alteza de su Principado à la celsitud de su santidad, que dezia algunas vezes à sus familiares: En qualquiera hora que considero que veo al Abad Gerardo, tengo tan gran temor, como si todos los secretos escondidos de mi pecho, &c.* Finalmente, despues de auer hecho muchas cosas excelentes, bolviò à Claraval, y alli muriò santamente, como se lo auia profetizado nuestro Padre San Bernardo, año de

B. ELISABETHA.

Año

Thom. Cantipr. Agiologium Sanctorum Brauantiæ. Arnold. de Raisse, Bucelin. vbi sup.

¶ En el Monasterio Aquirinense, en Brabancia Vvallonica, la B. Elisabetha; esto es, Isabel Vvans, ilustre por la admirable santidad de su vida. Fue de noble sangre, nacida en los Eburones, y casi desde sus mantillas amantissima Esposa de Christo nuestro Bien, y sus padres la casaron forçada con vn Soldado, aunque muy virtuoso: con èl viuiò vn año entero, haziendo vida maridable, pero conservando su virginidad: seguiala à todas partes vna vision de Christo Crucificado; y si la acometian menos castos pensamientos, ponia este Divino Señor su mano sobre el pecho de la Santa Virgen, y luego se hallava libre, y segura dellos. Tambien gozava muchas vezes de coloquios celestiales de Angeles. Lo mas raro que se escrive della, es, que tuvo vna revelacion, en que le pareciò que era llevada à vn Paraiso hermoso, y ameno, adonde viò quantas personas auian de gozar de la Gloria Celestial, y en que estado de virginidad, de viudez, y de casados, no solamente de los que entonces auian nacido, y viuian, sino de los que auian de nacer; y quando veia à los que viuian que auian de salvarse, los conocia en el rostro, aunque nunca los huviesse visto, y subitamente penetrava las diferencias de estados, y de meritos. Viò vna vez à Isabel de Alca muy cõpuesta, y adornada, y dixola: *Por que te compones tanto, siendo cierto que morirás en estado de virginidad?* como sucediò. Consta tambien

bien q̃ ſta Bienaventurada Virgen tuvo eſpiritu de profecia, porque viò todo lo ſucedido deſde el principio del Mundo, y lo que auia de ſuceder haſta el fin, y lo dixo claramente. Mereciò tambien ver à Santa Lutgarda glorioſa deſpues de ſu muerte. Y finalmente, llena de meritos, paſsò à gozar eternamente de Dios, auiendo antes dexado el Mundo, y tomado nueſtro Santo Habito en el ſobredicho Monaſterio.

Ss. PAVLINO, Y AVGVSTINO. Año *Pedr. Diac. Chro. Caſin. Marc. Ant. Scipio, Buc. vbi ſup.*

¶ En el Monaſterio de Monte Caſino, la Invencion de los Cuerpos de los Santos, Paulino, y Auguſtino, Diſcipulos de nueſtro Padre San Benito, para prueba de cuyos meritos curò Dios vn endemoniado al tiempo que fueron elevados, año de

S. RVPERTO ABAD. *Bucelin.*

¶ En el Monaſterio Biburgenſe, San Ruperto Abad, del qual dize Bucelino, que trata mas largamente en otro dia, con otros.

S. ANGILBERTO. Año *Nithardo, Hug. Men. Bucelin.*

¶ El miſmo dia, la Translacion de San Angliberto, Abad del Monaſterio de Centuincellas, cuyo Cuerpo ſe hallò incorrupto veinte y ocho años deſpues de ſu muerte, año de

Dia 6. de Nouiembre.

S. LEONARDO ABAD. Año 559. *Mart. Rom. y Baron. in notis, Yepes tom. 1. año 559. Eſcritores de las coſas de Frãcia, Tritem. Buc. in Menol. Annal. & tom. 2. SS. Ordin. P. Fr. Bern. de la Peña.*

DE los primeros Santos que la Orden de San Benito tuvo en el poderoſo Reyno de Francia, es San Leonardo, hijo de padres nobiliſsimos, algo deudos, y reconocidos por tales de la Caſa Real; y aſsi, Clodoveo, primero Rey Chriſtiano, le quiſo mucho, y en el dia de ſu bautiſmo fue padrino ſuyo, dandole San Remigio eſte Sacramento. Criòſe con mucha virtud, ſin que ſu trato tocaſſe los vmbrales de la mocedad en lo mas florido de ſu juventud. Iva con el Rey à caza, aſsiſtia à todos los actos de Cavalleria; y con eſtar en eſte habito, y profeſsion, gaſtava largo tiempo en el eſtudio de las Sagradas Letras; de ſuerte, que era luſtre de lo galàn de la Corte; y ladeandoſe con los doctos, tenia entre ellos opinion de ſerlo. Inclinòſele el Rey en extremo, y la Reyna Santa Crotilda le tenia ſuma aficion, y guſtava hablar con èl, por la dulçura de ſu trato, dandole para las limoſnas que ella hazia parte, para que ſiendo por tales arcaduces, no llegaſſen diſminuidas, ſino con aumento, como ſucede quando los que tienen tales oficios, no neceſsitan de lo que comunican à otros. Clodoveo, viendole con tantas mueſtras de Cavallero, y Santo, le ofreciò, ſi ſeguia la Corte en eſtado de ſecular, y lego, aventajados cargos en ſu Corona; y ſi abraçava el camino de la Igleſia, vn Obiſpado de los mas calificados, y quantioſos, quando llegaſſe à la edad que los Sacros Canones en aquellos ſiglos pedian. San Leonardo, que iva por diferente rumbo, agradeciò cortès mercedes tãtas, y pidiendo licencia à los Reyes, dexò la caſa de ſus padres, y en compañia de San Lifardo, hermano ſuyo, ſe fueron à la Ciudad Belienſe, para tomar la practica de la vida eſpiritual de vn Santo Ermitaño dicho Maximo, exemplar Varon, que paſſava en vna ſoledad con Dios, y conſigo, y era grã Maeſtro de la Philoſophia del Cielo, y en Letras Divinas, y Humanas no poco docto. Aqui paſsò el Santo exercitandoſe en oraciones, ayunos, y diciplinas; dormia en vna tabla, veſtia perpetuo cilicio, paſſava la noche en oracion, y eſtudios, guardava el ſilencio en gran manera, y no era pequeña hazaña, por la continua bateria que los Ciudadanos vezinos davan à ſu Celda; y eſto fue cauſa, para que deſpidiendoſe de Maximo, penetraſſe lo interior del Reyno de Aquitania, y en vna Serrania diſtante diez millas de la Ciudad de Limoges, fabricò vna Ermita, donde ſe acomodò con ſus alhajas, ricas en ſu opiniõ, y en todas, porque era vn Crucifixo, algunos libros, todo compañia de Santos, y comunicacion de diſcretos: aqui eſplayò ſu deſeo, y exercitò lo que traia fraguado tantos dias auia, de que yo no podrè dar relacion entera, que ſolo Dios era teſtigo, por quien obrava, y à quien dirigia ſus acciones. No puede la luz ocultarſe, porque ſus rayos la manifieſtan; aſsi fue S. Leonardo, que paſſando algunos años ſin ſer viſto, ni conocido, començaron à juntarſele algunas perſonas, y afi-

cionadas à su trato, le siguieron en la vida, fabricando junto à la suya otras chozas, y vna Casa, ò Iglesia donde concurrian à los Oficios Divinos. Ordenòse de Sacerdote San Leonardo, aunque algunos quieren que yà lo fuesse quando vino al Yermo. Llevavanle algunos endemoniados, y en llegando à vista del Santo, salian con solo hazerles la señal de la Cruz, y se quexavan dèl, porque auia venido en aquellas partes à quitarles la possession que de aquellos cuerpos tenian. Los sordos, coxos, ciegos, y enfermos todos recibian salud; y de todos estos males que hago memoria, son sin cuento los milagros que obrava, y lo que oy obra, donde descansa su Santo Cuerpo.

Yà era Rey de Francia Childeberto, hijo de Clodoveo, quando el Santo passava con opinion grande en la Aquitania. Y como este Principe para su recreacion tuviesse vna casa de campo cerca de Limoges, fuesse à caza por aquellas soledades, que como no infestadas de semejante exercicio, abundavan en toda monteria. Con esto passò vn rato del dia, y à la buelta, que fue temprano, por ir à ver à la Reyna, que hallò en aquella casa muy à la muerte de vn sobre parto, y ella, y la criatura estavan en opiniõ de los Medicos sin esperança de vida. Passava junto à la quinta San Leonardo, que viendo al Rey, informado por vno de sus Cavalleros, le fue à besar la mano como à señor natural suyo, y el Rey le preguntò quien era, y como passava en aquellas soledades? à que respondiò el Santo, que era vn hombre de poca cuenta, y solo la hazia de ser Discipulo de San Remigio. Entõces el Rey le abraçò, diziendo: Padre, si vos aueis tenido tal Maestro, no puedo dexar de estimaros, ni faltaràn esperanças de que alcanceis de Dios salud para la Reyna, y vn hijo, que del parto estàn los dos para salir desta vida, y no ay medicinas en la tierra que valgan; pero confio en vuestra virtud, que alcançareis de Dios, como amigo suyo, lo que à mi por pecador se me niega. Tomòle de la mano, y entraron en la casa, donde el llanto de la familia Real era comun, porque Reyna, y Principe yà casi estavan espirando. Llegò S. Leonardo, y puesto de rodillas, tomò la mano à la Reyna, y recogiendo su espiritu en la distancia de tiempo, que parece cumplia cõ la ceremonia de vassallo, executò la de Medico milagroso, y la Reyna bolviò con alegres ojos; y sintiendo la mejoria en si, la publicò al punto, y el niño no pudo callarla con las demostraciones que se permitian à su edad tierna; de suerte, que con vna accion se vieron dos maravillosos efectos. Quedò el Rey gozosissimo, puso la rodilla en el suelo, y quiso besar la mano al Santo, en que passò vna humilde contienda; y alfin, Childeberto saliò vencedor, que en todas las virtudes lo son los Principes, quando quieren preciarse de lo que son. Davale al Santo preciosos dones, joyas, y gran cantidad de oro, para que dispusiesse à su voluntad de todo. El Santo lo estimò agradecido, y cortès rehusò la oferta, solo pidiò vn termino, ò coto para edificar vn Monasterio, à que assintiò el Rey, y contribuyò liberal para la fabrica; y en memoria de la nobleza que Childeberto auia con èl vsado, llamò al Monasterio Nobiliaco. Aqui residiò San Leonardo lo mas de su vida, y obrò las innumerables maravillas que dèl se cuentan, y por esso le llaman Abad Noviliacense. Era sumamente compassivo; y assi, en otra ocasion pidiò al Rey por merced que le diesse licencia, para que entrando en las carceles, pudiesse librar los presos que sin socorro estavan en prisiones detenidos: gracia que Clodoveo auia otorgado à San Remigio, su Maestro. Diòsela Childeberto, y fue cosa de admiracion ver al Santo andar por muchas partes predicando, y luego ir à visitar los calaboços, dando libertad à los que estavan bien desconfiados de alcançarla; y ponia en esto tanto cuidado, que en ausencia se encomendavan à èl, para verse fuera de aquella miseria; y à muchos les saliò su esperança lograda, hallandose fuera de las carceles, quando pedia su causa vna rigurosa sentencia; y porque he de poner despues de su muerte algunos exemplos, dexo de contar gran copia de milagros à este proposito.

Auia

Auia ya por estos tiempos passado à Francia la Regla de nuestro glorioso Padre San Benito, que introduxo San Mauro en aquel Reyno, y à la fama de su disposicion discreta, todos los Monasterios, dexando las Reglas particulares, que cada Abad daua en su Casa, abraçaron la santa Regla, y San Leonardo fue de los primeros, por los años de quinientos y quarenta y quatro, y la començò à obseruar en su Casa de Nobiliaco, y ha durado hasta oy con rara obseruancia. Era S. Leonardo muy penitente, comia solas tres vezes en la semana, y estas cõ tanta moderaciõ, que oy tuvieramos à milagro passar vna persona con la cantidad tan corta, que èl juzgaua excessiua. Dormia sobre vn çarço, ò vna tabla, y muchas vezes, sin tomar este penoso alivio, se contentaua con reclinarse sobre la mano, fatigado de leer, y estudiar para ir à predicar por la comarca, en que hazia fruto marauilloso. El cilicio que traìa era muy aspero, y no contentandose con esso, tomaua todos los dias dos diciplinas, con que las cerdas, y sus nudos le traìan comidas las carnes. Con los pobres era muy liberal, y tanto, que en ocasiones les daua quanto auia en Casa, sin reservar cosa para el futuro dia. Comià siempre con los Monges, quando los huespedes no le obligauã à faltar à la Comunidad, pero aunque los tuviesse, y de mucho respeto, no faltaua al Coro dia, y noche, ni en ella à las ocupaciones de oracion, diciplinas, y lectura de Santos. Era de los enfermos muy compassiuo, y assi los visitaua amenudo, y les daua salud muchas vezes con ponerles en la cabeça las manos. En las suyas crecia tanto la limosna, que le sucediò con muy poco trigo sustentar gran numero de pobres en años necesitados, sin que faltasse à la Comunidad, por quitar al murmurar la ocasion, mal consuelo, y alivio de los ociosos en los Monasterios. Con estos exercicios, y vida penitente llegò hasta los años de setenta, y piénso que mas adelante, hasta el de setenta, dexando su Casa hecha vn Vergel de Santos. A tener con los del Cielo compañia, saliò de la humana à los seis de Noviembre, dexando à sus Monges lastimados; que quando el Prelado es bueno, todos sienten su falta.

Libertador de presos, y cautiuos.

Los milagros que obrò despues de muerto, fueron muchos; pondrè algunos, por no dexar con deseo à los deuotos de tal lectura, y por ellos conocerán en este particular de librar encarcelados, y hombres puestos en aflicciones de los poderosos, quan extraordinarios fauores hizo el Santo à sus amigos. El Vizconde de Limoges, tyrano cruel, que andaua à caça de hombres, para enriquecer con su rescate, y les hazia trabajar como à esclauos en sus Casas, Castillos, y Fortalezas (como se cuenta passaua en estos Reynos en los tiempos de Enrique Quarto en España) y al que no queria rescatarse, ò que tenia algun odio con èl este mal Caualiero, auia mandado hazer vna cadena de graue peso, que fixa en vn madero con vna argolla, tenia otra, que echaua à la garganta al paciente, y assi le tenia en el Estio à los ardores del Sol, y en el Invierno, en lo riguroso de sus noches, padeciendo, no vna, sino mil muertes, à los ojos deste tyrano. Llamauan à esta cadena, la Mora, y la temian como à la misma muerte, ò como à muchas, que daua al que caia en ella. Viòse vn buen Christiano afligido en esta prision, sin socorro humano; indignado el Vizconde, y el pobre padeciendo sin remedio, invocò à San Leonardo, que le librasse de aquella cruel prision, y viò al Santo junto à si con vna Estola blanca sobre la negra Cogulla, que quitandole la argolla, y arrancandole la cadena del grueso cepo, le mandò que la tomasse, y la colgasse en el Templo de su Casa; con nueuo milagro, porque la cadena, que no podian sustentar muchos hombres, lleuò èl solo, como si fuera vna pluma, y la fixò en los vmbrales de Nobiliaco.

En esta misma Tierra auia vandos, y los poderosos vsurpauan vnos à otros lo que podian, y se cautiuauan los vassallos, vendiendolos despues à sus padres, ò mugeres por rescates subidos. Sucediò, pues, que como à vno destos señores le dixessen, que para San Leonardo no auia muros, ni prisiones, vna persona cayò en las manos de aquel Caualiero, por su del-

desgracia, y en lo mas oculto de su Fortaleza mandò labrar vna cueva, que cerrò de firme bobeda, dexando sola vna tronera para darle vna porcion misera. Pusole grillos en los pies, esposas en las manos, y amarròle contra vna pared con vna argolla, atado por la cintura con vna gruessa cadena, y à la boca por donde auia de salir para la sepultura puso vna arca de hierro, y para mayor seguridad, mandò que sobre ella estuviessen dia, y noche con sus armas Soldados de guarda. No le pudo quitar el Cauallero al paciente la fè que en S. Leonardo, como amigo de Dios, tenia, y assi le invocò de lo tenebroso de su prision, y no tardò el socorro, porque de repente el calaboço se llenò de luz, y resplandores del Cielo; rompiò el Santo, visible à sus enemigos, la carcel, y prisiones, echò à rodar la arca sobre las guardas, que atormentados, y molidos quedaron debaxo della, como tortugas en la concha, y no les matò, por que fuessen Coronistas de lo que Dios haze por sus siervos. Salieron, alfin, de su aprieto, y trabajo, brumados los huessos, y contauan con espanto lo sucedido, aconsejando que no se burlassen con San Leonardo.

Hasta aqui San Leonardo ha procedido en estos dos casos sin cobrar derechos de su venida, pero en este tercero, que pondrè, los cobrò por ambos. Passaua vn Cauallero en romeria à San Leonardo por Arbernia, y vn poderoso le prendiò, prometiêdose rico rescate. El preso se quexaua diziendo, iba en romeria à San Leonardo, pensando que con verdad tan justa le dexarian: mas el Cauallero estaua sordo, atento solo al rescate pretendido. Apareciòsele en sueños el Santo, y dixole, que dexasse libre al que iba à su romeria, y no estorvasse cumplir tan santa deuocion. A la mañana contò el sueño à sus Soldados, que lo echaron en risa, y muchos hizieron chacota de los passados sucessos, y del sueño. Bolviò otra vez el Santo à repetir en su peticion, y el Cauallero con sus consejeros à reir el segundo sueño, sin hazer caso del auiso que le daua San Leonardo. Mas à la tercera entrò en el Castillo, librò à su deuoto prisionero; y à su vista derribò gran parte del Castillo, matò los consejeros, sepultandolos en la desheeha canteria, y al dueño del Castillo le quebrò las piernas, y dexò con vida, para que la passasse afrentosa, como tyrano injusto, castigado por tal. Floreciò año de 559. y nuestro Gabriel Bucelino en el Menologio dize, que muriò antes de el año de 600. y no se sabe el año ciertamente.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à seis de Nouiembre.

EN Bergas, el transito de San Vvinoco Abad, el qual ilustre en virtudes, y milagros, sirviò mucho tiempo à los Religiosos que eran subditos suyos; cuya vida dexamos escrita à diez y ocho de Septiembre, dia de la eleuacion de su santo cuerpo, en el qual se celebra su fiesta. S. VVINOCO ABAD. Año 719. *Los Autores citados à 18 de Septiembre.*

¶ En Fundo de Italia, San Feliz Monge. Feliz, llamado el Curvo, Monge del Monasterio Fundano, y despues Prior, resplandeciò en toda su vida con grandes virtudes, y milagros. Mandole en vn tiempo su Abad, que hiziesse oficio de Hortelano, y vn seglar le hurtaua la hortaliza, y conociò por las huellas por què parte entraua el ladron, y auiendo encôtrado vna culebra, ò serpiente muy à caso, la mandò que guardasse la entrada de aquella huerta. Cosa marauillosa! al punto obedeciò aquella bestia, poniêdose de guarda en aquel lugar. Vino el ladron, y atemorizado con la vista de la serpiente, huyò, y queriendo saltar por vn seto, quedò pendiente dèl por vn pie, asiendosele el çapato, y con la cabeça, y cuerpo boca abaxo, hasta que viniendo Feliz, le desatò, y auiendole reprehendido por el hurto, y dadole de sus hortalizas, le dixo: Anda, y de oy mas no hurtes, pero quando tuvieres necessidad, entra aqui, y yo te darè lo que tu pecâdo trabajas por hurtar. S. FELIZ. Año 550. *S. Gregor. Magn. lib. 2 Dial. Pedr. Equil. Phil. Ferrar. Arnold. Duac. Hugo Menard. Bucel. vbi supra.*

En

Enfin, le llamò Dios para darle el premio de sus virtudes, y mereciò por su Coronista à nuestro Padre San Gregorio Magno. Floreciò año de 550. poco mas, ò menos.

B. BEATRIZ Año

Enriq. Mõtalvo, Cesario citado, Buc. Vbi sup.

¶ En el Monasterio de Santa Maria de la Oliva, de nuestra Reformacion Cistercienſe, junto à Marimoncio de Hanonia, la muerte de la Beata Beatriz, que despues de auer caìdo miserablemente, se convirtiò à Dios. Refiere el Beato Cesario su caìda desta manera: Era (*dize*) muy hermosa en el cuerpo, y en quanto à su alma, muy deuota, y ferventisima en el servicio de la Madre de Dios. Todas las vezes que podia ofrecerla sus oraciones, y pedirla perdon secretamente, lo tenia por gran deleite. Nombraronla por Guarda (entiendese Sacristana) y tomò esta ocupacion tanto mas deuota, quanto mas gustosa. Viendola vn Clerigo, començò à solicitarla, vencido de su concupiscencia: ella menospreciaua sus palabras deshonestas, y èl tanto mas perseueraua; y fue tanto, que el demonio la hizo consentir, de suerte, que ya no podia tolerar su incendio, y las llamas de su amor torpe: y llegandose al Altar del Coro, ò Iglesia, dedicado à nuestra Señora, le dixo lo mas deuotamente que pudo: Oy he seruido, veis aquì os buelvo las llaues de vuestra Iglesia. Y puestas las llaues sobre el Altar, se fue ocultamente con el Clerigo. El miserable hombre tratò mal con ella, y, à pocos dias, menospreciandola, echòla de si. Ella no teniendo de que sustentarse, y teniendo verguença de bolver à su Monasterio, diò en ramera: perseuerò en este mal estado quince años publicamente, y vn dia llegò en abito de seglar à la puerta del Monasterio (debia de ser duplice para Monges, y Monjas, ò ella era Beata, que cuidaua de la Iglesia, y servia en ella) y preguntò al Portero: Conoces à Beatriz, que en algun tiempo fue guarda deste Oratorio? Respondiò èl: Muy bien la conozco, porque es vna señora buena, y santa, y desde su niñez ha viuido, sin quexa, en este Monasterio. Ella notò las palabras del Portero, pero no las entendiò, y queriendose ir, la Madre de misericordia, conocida della por el rostro, apareciendosele dixo: Yo por espacio de quince años de tu ausencia, supli por ti en tu oficio; buelue, pues, à tu lugar, y haz penitencia, porque ninguno de los hõbres sabe tu excesso. Por que la Madre de Dios, en la forma, y abito della, auia sido la Guarda, ò Sacristana. Ella entrando luego, diò gracias à Dios, manifestando en la Confessiõ las cosas que antes auia hecho. Hasta aqui el Beato Cesario. Beatriz despues viuiò vna vida santissima, y perseuerando en lagrimas de penitencia, mereciò tambien que Dios la ilustrasse con milagros; cuyo sagrado cuerpo fue honorificamente sepultado, y frequentado su sepulcro, con grande concurso del Pueblo; y aunque el Monasterio se quemò, y perecieron todos los papeles, y se borraron las memorias de suerte que no se sabe adonde estàn las Reliquias, con todo esso concurren alli muchos para implorar el fauor de esta santa muger, y aun oy se hazen alli muchos milagros.

La misma Madre de Dios suplìo por ella 15. años (que estuvo ausente, y perdida) el oficio de Sacristana, sinque la echassen menos.

B. RVSTICO ABAD. Año 1092.

Memor. de Vallevmbrosa, Menar. Ann. Duac.

¶ En el Monasterio de Vallevmbrosa, junto à Florencia, el Beato Rustico Abad, tercero General de aquella santissima Congregacion. Fue Florentino, y vno de los primeros discipulos de nuestro Padre San Iuan Gualberto su Fundador. Primero fue Prior del Monasterio de San Miguel de Passignano, y despues Abad, y General de toda aquella sagrada Congregacion, sucessor del Beato Rodulpho. Presidiò santissimamente quince años, muriò este dia (ò, como otros dizen, à doze de Março) año de 1092. y fue sepultado en el Monasterio de Vallevmbrosa.

B. GVONFRIDO. Año

¶ En Claraval, el Beato Guonfrido Virdunense, al qual auia llenado Dios desde su juventud de celestiales bendiciones, y para que mas resplandeciessen, le sacò del siglo, aunque no auia viuido como hombre del;

y

Menol. Cist. Enriq. Adrian. Butzio, Enrico Gran, Basilio Santoro, Montalvo, Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

y el mismo dia en que le auian de vestir la Cogulla bianca Cistercienſe, echò la bendicion à aquel Valle, y la recibiò tambien el Beato Arcediano de la Iglesia Virdunenſe, y ambos salieron muy Santos. Murió año de

S. PEDRO ABAD. *Mar. Hisp.*

¶ En el Monasterio de Santa Maria de Moreruela, en España, San Pedro Abad, al qual pone en este dia el Martyrologio Hispano, y nosotros à primero de Agosto.

Dia 7. de Nouiembre.

S. CLEMENTE ARZOBISPO. Año 739.

Adon, Molan. in Addit. ad Vsuardo, Galesino Maurolico, Feliz, Vbiõ, Menardo, Alcuino, Escritor de su vida, Surio tom. 6. Marcelin. in vita S. Guiberti Obispo, Equilino in cap. vlt. Yep. to. 2. cent. 3. año 690. Beda Hist. Angl. lib. 5 c. 11. y 12. Kempis de orig. Frisorũ lib. 3. c. 23. Adria. Barlando en los Obispos de Vtrech, Gerardo de Noiomago en el mismo Catal. Fr. Ber. de la Peña, q̃ cita todos los referidos y al Mart. Rom. aunq̃ en el q̃ yo tẽgo impresso en Venecia año 1587. no esta cõ el nõbre de Clemente, sino cõ el de Vilbrordo, q̃ le mudò el Papa Gregorio en el de Clemente. Buc. in Menol. Annal. Germa. & Bene. Aquila, & to. 1. SS. Ordin.

LA Mayor Bretaña, y Reyno de Hortumbria, fueron patria del glorioso San Clemente; su padre fue Vvilgisso, persona noble, rica, y poderosa, que acabò con opinion de Santo, y de su gruesa y caudalosa hazienda fundò vn Monasterio de la Orden de San Benito, donde fue Abad, y por èl obrò nuestro Señor muchos milagros en vida, y en muerte. La madre fue vna Dama de singular virtud, y perfeccion, y estando preñada tuvo vn sueño, en que se le representò vna nueua Luna, que crecio hasta ver el plenilunio formado, y luego se la entrò por su boca, llenãdola de luz, y resplandor. A la mañana embiò à llamar vna persona de satisfacion en letras, y virtud, con quiẽ comunicò el sueño que auia tenido, y la respondiò, que el hijo que auia cõcebido, significado por aquella Luna, seria vn varon de tales partes, y prendas, que con la luz de su predicacion, y rayos de su doctrina, sacaria à muchos de las tinieblas de la Gentilidad, ilustrandolos como la Luna llena con sus rayos ilumina lo tenebroso de la noche. Naciò San Clemente, y le pusieron por nombre Vvilebrordo, nombre aspero, y duro, como son los mas del Septentrion; y despues, como dirè, el Papa Sergio Primero le mudò, y llamò Clemente, que es del que vsò. De siete años era quando le ofrecieron à la Orden de San Benito en el Monasterio Ripense, dichoso con tal hijo, y feliz educacion para el Sãto, que no solo se sujetò al yugo de la Religion en la adolescencia, sino que fue obediente, humilde, y rendido en lo mas tierno de su niñez. Esta, y los años primeros hasta la juventud, passò, maduro en las costumbres, en la virtud anciano, y viejo en la santidad. Professò con sumo gusto de todos, anteviendo en lo presente milagrosos preludios de lo futuro. Fue raro en humildad, sirviendo à todos, acudia à los ancianos, venerando en ellos la religiõ, que sus acciones acreditauan. Servia à los enfermos, mostrando en este acto de caridad con su assistencia, paciencia en lo que se nos tolera quando la salud està defectuosa. En la cocina, no solo quando le tocaua su turno, era puntual, y assistente, sino que servia por muchos, deseando que en tales ocasiones las tuviessen para no assistir forçosas, siendo èl quien de todas gozaua, para sacar, destas humildes canteras las mas preciosas margaritas. El sueño era muy breue, preuenido con oracion, y estudio; y el forçoso descanso le gozaua sobre vna tabla, y assi le sobraua tiempo para todo, con ser mucho lo que hazia. Ordenòle de las Ordenes menores, porque en su pecho, sin comunicarlo con otro, trataua de ser Pregonero del Euangelio. Auia estudiado, quando llegò à los veinte años, letras humanas, Logica, y Filosofia, y divinas letras con este animo; y aunque auia en la Casa lucidos ingenios de su tiempo, era San Clemente el Gigante, que les excedia muchos codos.

La opinion de los Monges de Irlanda era en Inglaterra mucha, y como la fama, yendo de Tierra en Tierra, crece en fuerças, assi la de San Egberto (cuya vida contamos y veinte y quatro de Abril) y Vvimberto, era santa embidia en las estrangeras Naciones. Diòle deseo à San Clemẽte de ver aquellas Casas, y como abeja artificiosa, livar las flores de tantos Paraisos, para labrar dulces panales, que fuessen pasto de la Gentilidad, y paladeassen aquellos Pueblos ignorantes del dulce pasto del alma. Obtuvo la licencia, y passò à Irlanda, estuvo con aquellos Padres diez años, donde si èl se marauillò de lo religioso que imitaua, se hizo admiracion à los que le admitieron en su compañia. Contentòle mucho à S. Egberto

este

este sugeto, y como èl auia deseado passar à los dilatados Estados de Alemania, para reducir tanto Pueblo à la verdadera Fè, y no le auia el Señor dispuesto à èl esta jornada, para lo mismo eligiò doze sugetos, y por Capitan de todos à San Clemente, ya en varonil edad de treinta años, Sacerdote, Santo, docto, humilde, deseoso de servir por este camino à la Iglesia: y como el generoso cauallo se alienta, y cobra para la batalla brios à la sonorosa voz de la trompeta, assi con la proposicion que hizo San Egberto para esta Mission de Alemania, se hallò tan brioso, y con deseos de verter por Christo su sangre, que celebrò su eleccion con muchas gracias al Cielo, ayunos, vigilias, diciplinas, y penitencias, propia introduccion para lo que el Santo pretendia. De doze que fueron escogidos, y llamamos comunmente Apostoles de Alemania, San Clemente, y San Suitberto fueron escogidos para Obispos, y todos fueron Santos, y con fauores del Cielo tan conocidos, que no huvo en todos vn Iudas, pues de todos reza la Iglesia en dias particulares. El matalotage fueron algunas nuezes, y bellotas para la embarcacion; el menage, Breuiario, y Regla, con la Biblia, cada vno su Crucifixo, y viuos deseos de padecer, y morir por su Religion. Aportaron à Vtrech el año de seiscientos y nouenta, y pidieron licencia à Pipino, Mayordomo de la Casa Real, Priuado que priuò à sus Reyes, aunque sus fines fueron venturosos. Era este Principe religioso, y pio; zeloso en extremo de la Fe Catolica, y assi, por que la predicassen, y reduxessen la Germania, les hizo mucho agassajo, y con esta ayuda començaron estos Santos, dando marauilloso fruto. Traìa Pipino guerras con Radbodo, Rey de Frisia, idolatra zelosissimo de sus errores, y auiale quitado à Vtrech, donde pararon los Santos, y gustò Pipino quedassen en este sitio, ribera del rio Rhin, por que hazia rostro à la Gentilidad, que iban à convertir, y à los Catolicos, que confirmauan en la recibida Fe. Fundaron el Monasterio de San Martin, y de aqui salian à predicar por la Frisia, y Olanda, dicha Batabia por aquellos tiempos. San Clemente acudia con marauilloso cuidado, y vnos dias le oìan con gusto, y parecia que los coraçones eràn de cera, otros bolvia el Santo apaleado, açorado, y apedreado muchas vezes, segun los Sacerdotes hablauan à los Frisones, que como muy zelosos de sus idolos, en viendo que se los quebrauan, no auia memoria de la confirmada amistad; y assi bolvia el Santo con las manos en la cabeça, pero muy alegre de auer sufrido tales trabajos, aunque sentia verles en las tinieblas de sus errores. Donde fue marauilloso el fruto, era en Tierra de Treveris en la Francia. En tanto que durauan las guerras en Frisia, y el ruido de las armas no daua lugar à la introduccion del Euangelio, auian quedado en aquella parte de Francia algunos, y nò pocos Gentiles, pero rendidos al vassallage de los Reyes Christianos, y assi San Clemente obraua con mas libertad, y mas copioso fruto. Aqui en el Monasterio de Santa Maria ad Martyres, deposito de muchos de la Legion Tebea, introduxo la Regla santa de San Benito nuestro Padre, juntamente à los Monges Apostoles desta Mission, y determinaron, con parecer de Pipino, que San Clemente fuesse à Roma, y diesse parte al Papa de la ocupacion santa que tenian, y que le consagrasse en Obispo, señalado Ciudad para Cabeça, y Metropoli de aquello que se iba convirtiendo. Llevò San Clemente carta de aquel Principe, Mayordomo, y tutor del niño Clodoveo, sombra del Rey (como lo es el que tiene sujecion al Valido) y partiò à Roma, donde San Sergio, Monge de San Benito, auia tenido reuelacion de la persona que venia à consultarle, y orden expresso para que le mostrasse mucho amor, y caricia, porque era vaso de eleccion, escogido para lleuar el nòbre de Christo entre aquellos Gentiles Septentrionales. A todo acudiò el Santo Pontifice, y se pagò mucho del sugeto de San Clemente, de sus letras, virtud, y talento, al fin, calificado no menos que por la boca de Dios. Convocò la Clerecia Romana, y alli le consagrò en la Iglesia de San Pedro en Arçobispo Metropolitano, y le diò el Palio, que

que es el cumplimiento de la dignidad Arquiepiſcopal; y pareciendole duro, y aſpero el nõbre de Vvilibrordo, en eſta conſagracion ſe le mudò, y llamò Clemente, nombre para las Naciones Occidentales mas apacible. Enriqueciòle con muchas Reliquias de Santos para las Igleſias que de nueuo ſe erigieſſen, y con eſte, y otros fauores bolviò à Flandes, donde fue recibido de ſus compañeros, y todos fueron de parecer que ſe erigieſſe Vtrech por Metropoli de Friſia, y los Monges eran los Canonigos, y San Clemente Arçobiſpo, que durò aſsi por muchos dias, haſta que Canonigos ſeglares, corriendo el tiempo, vinieron à entrar en aquella Igleſia à comer las mieſes que auia juntado con tanto ſudor la Orden de San Benito. Aqui aſsiſtia San Clemente, y acudia à la predicacion, como antes, velando ſobre el ganado que le tenia encomendado Chriſto. Ya el barbaro Radbodo eſtaua retirado en Saxonia, y la Tierra de Vtrech ſe hallaua, aunque ciega en errores, no con el valimiento de aquel Capitanazo, y aſsi auia mas lugar para perſuadirles nueſtras verdades, y que ellos depuſieſſen ſus mentiras. Cada dia ſalia vitorioſo, y los trabajos de predicar, convertir, catequizar, y dar el ſagrado Bautiſmo, con ſer tan continuo, que no le dexauan tiempo para algun deſcanſo, era en San Clemente alivio, cumpliendo èl ſolo lo que muchos tuvieran à mucha moleſtia. Quando ſupieron en Inglaterra los frutos opimos de San Clemẽte, y ſus compañeros, en la Baxa Alemania, acudieron alentados, y numeroſos Obreros à eſta Viña, y de tanta calificacion, que Obiſpos, y Abades vinieron à ſer participes con San Clemente en ſus trabajos, premios, y corona, y para todos auia diſpoſicion baſtante, por ſer las Prouincias dilatadas, y numeroſas. El tercer año de ſu Obiſpado edificò en Tierra de Catolicos, quatro millas de Treveris, el Monaſterio Epternacenſe, grandioſo en muchos ſiglos, y oy. Aqui puſo de los Monges que venian de Inglaterra, è Irlanda, algunos de los mas doctos, que leyeſſen à muchos que tomauan el Abito, y acudian à la Caſa, para que penetrando deſpues por Saxonia, y lo interior de aquellas Naciones, predicaſſen, y les dieſſen la verdadera luz del Euangelio. A eſto le ayudò mucho San Adelberto, compañero ſuyo de los doze, hijo del Rey de los Deyros; que no era gente de menor eſtofa con la que nueſtra Orden ſervia à Dios en la promulgacion de ſu Euangelio. Puſo en el Templo deſta Caſa la cabeça de San Sebaſtian, que le diò el Pontifice San Sergio, que deſpues el año de mil quinientos y doze el Emperador Maximiliano, como Soldado tan valeroſo, vino à venerar humilde, y deuoto. De aqui acudia San Clemente à predicar à Friſia, y era copioſo el numero de creyentes, y muchos ſe bolvian à nueſtra Fè, con el reparo del poco que tenia San Clemente con el regalo de ſu perſona. Su veſtido era el que ſolia traer de Monge, la comida, algunas yervas, y por mucho regalo algun peſcadillo en dias muy feſtiuos, y principales: el ſueño, en la dura tierra, ſiempre en algun Templo, paſſando en oracion las mas horas de la noche. Eſta vida acompañaua con muchos milagros, dando viſta à ciegos, habla à naturales mudos, coſa que aquellos Gentiles eſtimauan ſobremanera, viendo que ſus Sacerdotes ſolo ſabiã comerles los trabajos de ſus manos, ſin conocer en ellos acto de virtud moral, que aun muchos Filoſofos, por particulares reſpetos exercieron. Vn dia ſe hallò en vna Villa dicha Vvalacia, y viendo vn idolo, le hizo menudas pieças; pero vn Gentil ſintiò tanto el hecho, que con vn alfanje diò vn peſado golpe al Santo en la cabeça. Bien creyò que auia llegado la hora de ſu martyrio, mas queria el Señor guardarle para Predicador de ſu Doctrina, y aſsi no le hizo algun mal. Quiſieron acabarle los que ſeguian à San Clemente, aunque èl no lo conſintiò; mas el Cielo tomò dèl juſta vengança por mano del demonio, que apoderandoſe del deſdichado, le acabò rabiando dentro de tres dias. Lo miſmo ſucediò con otro Labrador, que le hollaron vnos ſembrados los que acompañauan à San Clemente, y como ſi èl fuera conſejero de aquel he-

Mudòle el Papa Sergio el nombre de Vvilebrordo en el de Clemente.

Cabeça de S. Sebaſtian Martyr, en nueſtro Monaſterio Epternacenſe.

hecho; el Labrador le dixo afrentosas palabras (como algunos dellos suelen à los Religiosos) quisieron los que le seguian hazerle cortès à puros palos, y no lo consintiendo San Clemente, el Labrador se cayò luego muerto, y fue à pagar el odio que con los Religiosos tenia. En otra ocasion se hallò con sus Ministros del Euangelio en vn lugar arenoso, sin agua en muchas millas, y todos, con el calor del Estio, abrasauanse con la fatiga de la sed; hizieron de la ropa vn pabellon, ò tienda para el Santo, que puesto de rodillas, pidiò agua para su Pueblo, como el Señor se la diò en el desierto al suyo perfido, e ingrato. Hizo con las manos vn hoyo, y luego saliò vn caño de agua dulce, que refrigerò la compañia, y conociò el cuidado que Dios tiene de acudir en las ocasiones mas apretadas, quando es intercessor vn amigo suyo. Gouernando el Monasterio Epternacense, y haziendo oficio de Abad, y Obispo, supo que se acabaua vna gran cuba de vino, sin que para el dia siguiente huviesse otro; echòla el Santo la bendicion, y el vino creciò tanto, que lo arrojaua por la boca hasta caer en la tierra; fue el Cillerizo à contarselo, y el Santo le encargò el silencio mientras viuiesse.

En la Ciudad de Treveris auia peste, y aqui se viò lo mucho que San Clemente podia con Dios. Auisòle la Abadesa de Santa Maria de Horreo en el aprieto que se hallaua su Casa, porque casi todas las Monjas estauan enfermas, y querian, por no perder la vida, desamparatla; pedianle las visitasse antes que tal cosa se pusiesse en execucion. Vino el Sãto, conmouido de sus ruegos, dixo por ellas en su Iglesia Missa, y despues bendixo agua, que mandò bebiessen las enfermas, y con la demàs roziassen la Casa, y dormitorios. Fue tan milagroso el Señor, que todas alcançaron salud, y la peste se desterrò de aquella Casa, sin que muriesse ninguna Monja, ò perdiesse de alli adelante la salud.

Tuvo el Santo deseo de passar à Dania, que fue la Cimbrica Quersoneso, y lo puso en execucion; pero su Rey, à imitacion de Ratbodo, aunque le agassajaua, no consentia que se tratasse de la predicacion del Santo Euangelio, ni disputarse con los Sacerdotes, ni por conversacion llegar à tenerla de su modo de creer. Mas para tomar possession desta Tierra (que la tenia el Señor guardada para San Anscharo nuestro Padre) huvo à sus manos treinta muchachos, que antes que se embarcassen à la buelta de Frisia los catequizò, y diò agua de Bautismo, por que si acaso aquel Barbaro bolvia la hoja, y los persiguiessen, no muriessen sin este Sacramento. Ay entre los Reynos de Dania, y Frisia vna Isla à la qual los antiguos llamaron Eositesland, dicha assi, por estar consagrada al dios Eosito, y era tan venerado que siendo la Isla abundante de caça, frutas, pesca, yerva para ganados, y agua dulce de vna cristalina, y copiosa fuente, à cosa alguna no tocauan los Frisones, opinando que su dios lo comia, y se servia de todo. Aqui, despues de vna larga nauegacion, mareados, y maltratados de Vendabales recios, desembarcaron los Ministros de Dios, combidados de su amenidad, y frescura, aunque estaua cerca la tierra firme. Quando los naturales les vieron profanar su venerada Isla, les tuvieron por locos, y mas viendo à vnos coger la caça, à otros comer la fruta; y lo que les prouocò à dar clamores, fue, ver que San Clemente bautizò en la fuente à vn recien convertido, y en aquellas aguas no auia memoria que alguno jamàs huviesse tocado. Quexaronse à Ratbodo, que les hizo llevar ante si, y despues de auerle reñido, determinò matar algunos compañeros de San Clemente, para aplacar à su dios Eosito. Era su costumbre (como refiere el Tacito) en tales ocasiones echar suertes, y el que caìa con ella era sacrificado al dios infernal, que veneravan. Esta vez cupo, por orden del Cielo, à solo vn Christiano, que padeciò martyrio con mucho gusto, confessando la Fè de Christo contentissimo. A San Clemente, aunque le reprehendiò Ratbodo, por

auer entrado en la Isla, no se atreuiò à tocar sacrilego, mas dixole algunas palabras de sentimiento. A estas respondiò San Clemente con libertad christiana, afeandole que por servir à tan vil criatura, como el demonio, quitasse à los hombres, imagen del Altissimo, las vidas, y le dixo, que algun dia, sin remedio, conoceria en los infiernos, en compañia de aquel idolo, su engaño; y con esto se bolviò à su Obispado, aunque todos los años acometia esta Tierra, y nunca dexaua de ganar muchas almas.

Desta suerte perseuerò San Clemente quarenta años, auiendo convertido innumerable gente, fundado muchas Iglesias, y Monasterios, y viendose ya en edad casi decrepita, se recogiò al Monasterio Epternacense, criando vn Coepiscopo, que lleuasse adelante su santo zelo, no que comiesse lo que èl con trabajos tantos auia adquirido para Dios. Gozauase en sumo grado quando veìa el fruto de la predicacion, y nueuas que le traìan, deseando tener fuerças para hazer otras entradas, como solia en mejor edad. Alfin se contentò con su suerte, y passando como vn particular Monge en todo lo riguroso de la Regla, viuiò en esta Casa, hasta que el Señor, siendo de edad de ochenta y vn años, con cincuenta y vno de Predicador Apostolico, setenta y quatro de Religion, auiendo sido varias vezes apedreado, molido à palos, açotado, corrido, y perseguido de los Gentiles, acabò en nuestra Orden, donde para Dios auia nacido, à siete de Nouiembre, año de setecientos y treinta y nueue, segun dize el Padre Gabriel Bucelino, à quien, por ser Aleman, y tan docto, debemos dar credito. Su santo cuerpo està en el observantissimo Monasterio Imperial de Epternaco. Vieron muchas personas deuotas escuadrones de Angeles, que acompañauan el espiritu deste dichoso Santo para los Cielos, y el cuerpo espiraua olores suauissimos, que no sabian conocer, ni dellos hazer juizio con el humano los presentes: y aquella noche huvo luzes, y celestiales esplendores, indicios de auer visto al punto que salia desta vida el claro Sol de justicia, que guardandola con San Clemente, le premiò luego en el Cielo à letra vista, y en la Tierra honrò con las muestras referidas. Obrò Dios en su muerte varios milagros, que por no cansar dexo, remitiendo al Lector al discurso de su vida, que es vn milagro imitable con el fauor del Cielo.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à siete de Nouiembre.

S. HERCVLANO OBISPO.

Año 544.

EN Perusia, San Herculano, Obispo, y Martyr, el qual fue degollado por mandato de Totila, Rey de los Godos; cuya cabeça (como dize nuestro Padre San Gregorio) se boluiò à vnir con su cuerpo, de tal suerte, que despues de quarenta dias, no se conocia auer sido apartada del à cuchillo. Fue el primer Monge que fue promouido à Obispado, y en tiempo de nuestro Padre San Benito subiò al de Perusia, que gouernò con grande acierto, y despues acabò, honrandole, y à toda Italia, y à nuestra Sagrada Religion, con su martyrio, tanto mas glorioso, quanto es cierto que sabiendo quanto le aborrecia el Rey Totila, no por esso le temia, ni rehusò dezirle cara à cara lo mal que obraua. Floreciò año de quinientos y treinta y cinco; y Mombri de vitis Sanctorum, tom. 2. dize, que muriò año de quinientos y quarenta y quatro.

Mar. Rom. y Baron. in Not. V. Beda, S. Greg. lib. 3. Dialog. cap. 14. Sigeberto, Tritem. Bucel. in Menol. & to. 2 SS. Ord. Yepes tom. 1.

¶ En Frisia, San Vvilebrordo, Obispo de Trayecto, el qual ordenado de Obispo por el Papa Sergio, predicò el Euangelio en Dania, y Frisia. Fue Ingles, y nobilissimo, y es el mismo que despues se llamò Clemente, cuya vida queda aqui puesta en este dia, y se anota, para que no yerre el Lector, hallandole en los Autores con solo este nombre.

Nota: *Es el mismo que se llamò Clemente, cuya vida queda puesta este dia.*

En

S. FLORENCIO OBISPO.

Año 675.

Franc. Guilliman. Iacobo Vvinphelinque. Bern. Herzog. Chronic. de Argentina, Pedro Cratepolio, Surio, Tepes, Bucelino, Vbi sup. Annal. & Aquila. Mart. Rom. y Baronio in notis.

¶ En Argentorato, S. Florencio Obispo. Fue Monge Scoto, y Compañero de nuestros, Arbogasto, è Hidulfo, con los quales fue peregrino à Alemania, y à la Alsacia. Hizola con abundantes frutos de su predicacion fecundissima. Soliase retirar à la soledad de Hasle, para encenderse mas con la contemplacion en la predicacion Evangelica, y alli se sustentava de el trabajo de sus manos; pero las fieras le eran molestas, destruyendole su huertecico, en que sembrava las hortalizas, y legumbres, que eran su comida; por la qual, confiado en Dios, las mandò que viniessen à la Celda, como lo hizieron todas, mostrando con sus modos, que estauan obedientes al Santo. De aqui se originò, que auiendo salido à caza los Monteros de el Rey Dagoberto, y no hallando fiera alguna, entrandose buscandolas en lo mas retirado de el monte, encontraron aquella junta de animales cerca de la choza del Santo: ya fuesse menosprecio, ya sospecha de que el Santo era Magico, se atrevieron à despojarle, quitandole hasta los vestidos, aunque al principio le admiraron mucho; pero olvidaronse de vna segur que tenia, con que cortava leña, y tomandola en la mano, se fue tras ellos, y se la diò; pero hallòlos detenidos, porque sus cavallos, ligados por la virtud divina, no podian dar passo adelante, pudieron bolver atras en seguimiento de el Santo; y pidiendole rendidos perdon, le restituyeron todo lo que auian hurtado. Divulgòse el milagro, supolo el Rey Dagoberto, y embiòle su cavallo, adornado como para vn Rey, y embiòle à dezir que fuesse con èl à verle; pero no lo pudo acabar con el Santo que montasse en èl, y solamente admitiò vn jumentillo, en el qual fue à Palacio. Apenas llegò à las puertas, quando de repente vna hija de Dagoberto muda, y ciega desde su nacimiento, viò, y hablò, pronunciando el nombre de Florencio, que nunca le auia sabido, muy alegre, y con modo maravilloso le recibiò, y saludò. Queriendo entrar à ver al Rey, y no teniendo quien le guardasse la capa (debia de ser para el camino, y menos decente para entrar à la presencia de vn Rey) la colgò en vn rayo de el Sol, quedando bien colgada, y segura, hasta que saliendo de la audiencia, èl mismo la bolviò à tomar. El Rey le diò gran parte de la Selva Haslense, con sus Villas adjuntas, en el qual sitio fundò el Monasterio Hasacense, adonde està su Santo Cuerpo, aunque al principio fue sepultado en la Iglesia Catedral, hasta que el Obispo Rato, por revelacion divina, le passò à su Monasterio, adonde fue ilustrado con muchos milagros. Muriò por los años de seiscientos y setenta y cinco.

S. VVILGISO MONGE.

Año 700.

Flano Albino, Molano, Menardo, Buc. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Flandes, San Vvilgiso, Monge, y Confessor. Fue padre carnal de nuestro San Clemente (antes Vvillibrordo) grande Apostol de las Regiones de el Norte, y su hijo espiritual, imitandole en las virtudes, y en la profesion de Monge Benito. Despues hizo vida solitaria en los promontorios que estàn cercados con el Mar Occeano, y Rio Humbro, adonde sirviendo à Dios, y haziendo milagros, llegò à noticia de muchos que le visitavan, y el los apacentava con saludables consejos para sus almas. Supieronlo el Rey, y los Principes, y con su ayuda fundò vn Monasterio, y alli acabò santamente. Floreciò por los años de 700.

B. GVISBERTO PRIOR.

Año

Philip. Sequin. Bucel.

¶ En Alemania, en el Monasterio Bebenhausen, en el Ducado de Vvirtembergia, el Beato Guisberto, Prior de el mismo Convento. Fue de vida asperissima antes de entrar en nuestra Congregacion Cisterciense, y despues mucho mas, porque nunca probò vino, ni carne, ni pescado, comiendo solamente legumbres, y bebiendo agua (siendo assi que era delicado de cuerpo) para poder assi mejor vacar à la contemplacion divina. Fue comprobado con milagros este modo invsitado de vida inimitable.

S. HVNEGVNDA.

Bucelino.

¶ El mismo dia, la Elevacion de Santa Hunegunda virgen, de la qual

hablamos el dia de su transito, que fue à 25. de Agosto.

B. ERNESTO ABAD.

Año 1158.

Bucelino.

¶ En el Monasterio Zubifalense el Beato Ernesto, Abad, y Martyr, que auiendo ido à Palestina para visitar los Santos Lugares, le cautiuaron los Sarracenos, y como no pudiessen persuadirle con varios modos à negar la Fè de Christo, fue cruelissimamente atormentado, abriendole el vientre, y sacandole los intestinos, rodeandolos à vn palo, hasta que diò su espiritu al Señor en Meca, año de mil ciento y cincuẽta y ocho, ò mil ciento y cincuenta y nueue.

Dia 8. de Nouiembre.

S. GODEFRIDO OBISPO.

Año 1118.

Mar. Rom. y Baron. in Not. Nicol. Monge Suessonense, Surio tom. 6. Lippeloo, Pedro Lauvet. in antiq. Belouacẽsibus, Molan. Hugo Magnus in epistol. ad Abbatẽ Poculium, Biblio. Cluniac.

NAciò San Godefrido en Suison, Ciudad conocida de Francia; sus padres fueron Trodonio, e Isabela, nobilissimos, y sobre todo, adornados de mucha virtud, con que passauan queridos de la Ciudad, y señalados con el dedo, por su exemplo raro. En el principio de su matrimonio tuvieron dos hijos, qué llamaron Fulco, y Adon, y dexò de parir por muchos años Isabela. En creciendo estos hijos (segun el estilo de Francia entre los Nobles) siguieron la Milicia, y como son varios los sucessos de ella, temieron los padres quedar sin heredero en su Casa, ò passar sin el cõsuelo devn hijo en la vejez; y assi hospedãdose en su casa Godefrido, Abad de San Quintin, le rogaron pidiesse à Dios en sus oraciones, y de sus Mõges, les diesse vn hijo para su descanso. El Santo se encargò de la peticiõ, que èl, y su Convento hizieron al Señor; y aunque era Isabela muger mayor, concibiò, y pariò vn niño, à quien bautizò el Abad Godefrido, y puso su nombre; y siguiendo el estilo de la orden, y practica regular, passando la infancia, ò niñez, le ofrecieron sus padres à San Benito en la Casa de San Quintin, donde el Abad Godefrido criò vno de los mayores sugetos de su siglo. Era muy abstinente, cercenando de su comida para los pobres, y passando algunos dias con pan, y agua, y muchos sin sustento alguno; dormia sobre vn çarço, traìa cilicio muy aspero pegado al cuerpo, passaua en oracion casi las mas horas de la noche, y nunca faltaua à las del Coro. Era humilde, sirviendo à todos; apacible, dandose à querer à quantos le comunicauã; obediente, sin examinar las ordenes de sus Superiores. Leianse en aquella Casa las ciencias necessarias para entender la Sagrada Escritura, y explicar la doctrina del Euangelio à los Fieles; y saliò tan aventajado Godefrido, que era de todos señalado con el dedo, por el mejor oyente de la Casa. Acabò los estudios, y recibiò todas las Ordenes, y con la dignidad de Sacerdote parece se perdia de vista lo passado, por ser tan estremada, y subida de punto la vida que començò, y disposicion que hizo del tiempo. Si le encomendauan alguna obediencia tocante à la vida activa, como ser Cillerìço, ò Enfermero, acudia con gusto, aunque se priuaua de la dulçura, y quietud de la contemplacion, y dezia, que todo era estar con Christo. Predicaua por aquella comarca con mucho prouecho, procurando que todos confessassen, y comulgassen; afeaua el matrimonio de muchos Clerigos, y los amancebamientos publicos en otros, con que fue aborrecido de los tocados en tales vicios, y amado de los que deseauan que se viuiesse con limpieza en el estado Ecclesiastico. Con ser moço, era tenido, ò temido como anciano, y en las Villas, y Ciudades huian del los que viuian con rotura de conciencia. Su opinion era grande, y sus obras merecian todo credito. Estaua Enrique, Abad de Novingento, en la cama achacoso de muchos dias, sin poder acudir al gouierno, ni en lo espiritual, ni en el manejo de la hazienda: persuadieronle el Obispo de Lauduno, y el Conde de Cartulo, que para su quietud, renunciasse la Abadia, y se pondria en ella persona que acudiesse à todo, como la santa Regla dispone, quitandose èl de obligaciones à que era imposible acudiesse. Consintiò Enrique en la renunciacion, y luego, con assistencia, y consulta del Arçobispo Remense, fue electo Godefrido, contra su voluntad, mas no le va-

valiò representar sus pocos años, corta experiencia, y meritos, que en si no conocia, ò fuerças para lleuar la carga: à todo salieron, y la repugnancia fue, dar confirmacion en lo hecho, porque Abadia no solo no pretendida, pero repugnada, pocas, ò ninguna vez fue mal regida. Quien lo sintiò grauemente fue su Prelado el Abad de San Quintin, por que le criaua para sucessor suyo.

Entrò San Godefrido en Novingento, hallò vna Casa con diez Monges, corto numero para Regular observancia; la fabrica casi deshecha, las rentas enagenadas, mucho de propiedad en los subditos, larga comunicacion con seglares, la clausura abierta, y todo digno de corregirse. En pocos dias restaurò la hazienda, reedificò la Casa, aumentò el numero de Monges, introduxo clausura, acreditò la pobreza, y desterrò la comunicacion de gente seglar, peste de los Claustros, y polilla de la virtud religiosa. Toda la reformacion introduxo con estilo de su proceder; acudia al Coro, sin faltar vna hora dia, y noche; velaua, tenia oracion, guardaua silencio, no salia de su celda, sin mucha necesidad; no consentia seglar en la Mongia, vestia humilde, auia pobreza en su celda, desterrò las alhajas vistosas, y muy ricas, que se pega con ellas aficion, y son adoradas de los que dexaron mucho mas por Christo algunas vezes: Comia en Refectorio, muchos dias pan, y agua, con que le iban ya imitando los que al principio murmurauan como establecia su gouierno.

La fama fue tal, que el Arçobispo de Rems, y los Obispos que se hallaron en el Cõcilio Remense, viendo que estaua vaca la Abadia del Monasterio de San Remigio, le instaron para que la aceptasse; mas èl se defendiò con el Concilio Niceno, en que los Padres mandan, que los Obispos, y Abades no anden variando puestos, desamparando los primeros de su eleccion: y assi dezia San Godefrido, que aquella Abadia era su Esposa, y no se conformaua à desampararla, por que otra fuesse mas rica. Por estos dias el Obispado de Amiens, de los mejores de Francia, estaua casi sin Pastor, porque las ouejas eran tan malas, è inobedientes, que le obligaron con pleitos al Obispo que tenian, varon de gran exemplo, y vida, segun dezian, santissima, los Clerigos, y seglares, à que les bolviesse las espaldas, aquellos porfiando en que les dexassen viuir licenciosamente, y estos amparandoles por respetos particulares. El, alfin, se descargò de la dignidad, y los dexò por incorregibles. Iuntòse en la Ciudad de Troyes, con vn Legado de el Papa, Concilio, y entre otras cosas, se tratò del Obispado de Amiens, procurando acomodar aquella Iglesia à gusto de la Iunta. Acudieron Embaxadores de aquella Ciudad para lo mismo, y ventilado el caso, cõ parecer de todos los Obispos, y gusto del Rey Felipe de Francia, eligieron la persona de Godefrido, buena para el oficio, pero contrario à las practicadas costumbres de aquella gente. Estaua presente el Santo, y repugnò humilde, mostrando las pocas fuerças para tan dificultoso oficio en tiempos tales; suplicò le releuassen, ò anulassen la eleccion hecha, mas todo fue confirmarles en su parecer primero. Alfin, rindiòse obediente, y fue consagrado por los Obispos, partiendo con los Embaxadores à su Iglesia, que iban contentissimos, por lleuar sugeto de tanto valor, y prendas. Media legua antes de la Ciudad, que descubrio el Templo de la Matriz, se apeò, y fue descalço hasta su Iglesia, donde auiẽdo tomado la possession, les hizo vna platica tan deuota, que todos conocieron el espiritu del Señor, que le assistia, por el fuego que infundia en los coraçones de los oyentes.

Entrò en el Obispado reformando abusos, no con leyes nueuas, y papelerias de edictos, siempre mal cumplidos, quando no se acompañan con obras: Estas hallauan en su Prelado, porque lo profano de su Clerecia, las sedas exteriores, las telas de oro, y bordaduras sobre colores varios, de que vsauan, las comas, ò garcetas, que auian introducido, primero que lo prohibiesse con censuras, lo anatematizò en el porte de su persona, vistiendose muy ho-

honesto, y decente; y sin estudioso aliño: y como al principio lo sintiessen, y repugnassen, les vedò la entrada en el Coro, quitò, y priuò de llegar al Altar, aunque esta no es mucha pena, si la congrua de los Beneficios basta, sin la limosna de la Missa, para el sustento, como lo vemos oy en la practica. Echòles de casa los matrimonios, y para obligarles à toda continencia, las rentas de los que en esto se mostrauan rebeldes, ya con censuras, ya con ayuda del Braço seglar, se las quitaua, y repartia entre pobres, porque aquellas asqueroßas harpias no comiessen el pan del Señor, y le profanassen su Mesa. Mucho le costò esto, hasta venir andando el tiempo à desamparar les; que quando se naturalizan los vicios, ha de ser la medicina del Cielo, que en la Tierra no ay fuerças bastantes. La mesa de SanGodefrido era con trece pobres, à quienes daua de comer con abundancia, y les lauaua los pies, y manos, besandoselas con mucho amor. Fuera destos pobres, tenia siempre comida para los que llegauan à la puerta, y descuidandose vn dia el Mayordomo de hazer esta prouision, auiendole al Santo servido vn pez à su mesa, sabiendo la falta, baxò al patio con el plato, y su comida pobre, y con aquel pescado tuvo para todos en abundancia, repartiendole por sus manos. Todas las doncellas huerfanas, ò pobres tenian en el Santo su remedio, casandolas segun la calidad de su persona. Quando llegaua al Altar, era tanta la copia de lagrimas, y solloços, considerando la pureza necessaria para tan alto ministerio, que los que le assistian quedauan confundidos; y era en esto el Santo tan zeloso, que à los Clerigos que sabia dexauan las amigas en sus casas, ni les dexaua assistir à las Horas, ni llegar al Altar, aunque huviesse muchas intercessiones. Llegò el sentimiento destos à tanto, que trataron de quitarle la vida, y assi le embiaron vn frasco de oloroso vino, en cuyo adobo iba el mortal veneno. Luego conociò el Santo la traicion del regalo, que tal se podia esperar de semejantes subditos: mojò vna sopa en el vino, y diòsela à vn perro, en quien causò sueño tan profundo, que fue el de su muerte, pretendida en San Godefrido.

Y no se atreuieran los Eclesiasticos à ser discolos, si no tuvieran el valimiento de seglares poderosos, que tambien con poco respeto quebrantauan los preceptos de la Iglesia. Llegò el Miercoles de Ceniça, ceremonia que hizo aquel dia el Santo, y cubierto della, y con vn cilicio, los pies descalços, les predicò aquel dia, amonestando la observancia de la Quaresma, y mandando, que en los Domingos ninguno gustasse carnes. No huviera coraçon de pedernal, ò azero, que no se ablandàra con aquella retorica natural, hablando no solo la lengua, pero siendo lenguas el penitente trage; y ellos fueron tan duros, que obraron lo contrario de la predicacion. Sintiòlo mucho el Santo, y por no poder mas disimulòlo, y llegado el Iueues Santo, mandò con riguroso precepto, que ninguno de aquellos atreuidos comulgasse, dilatandoles este pasto del alma à los que no le buscauan no mas que por ceremonia, por ver si con esta sofrenada rendia lo indomito de aquellos coraçones rebeldes, y obstinados. Todos obedecieron al precepto, pero vn atreuido moço quiso señalarse, y comulgar entre los demàs del Pueblo, que auian observado la Quaresma: vistiòse de muger, porque aun el boço no auia poblado lo raìdo de su rostro, y le era facil el engaño; y por consumarle, llegò, y recibiò la Forma consagrada: mas no bien la passò al estomago, quando cayò de su estado, con dolores tan grandes, y vehementes en lo interior de su cuerpo, que dando buelcos por la tierra, queria arrojar las entrañas, y de hecho arrojò la Forma, y juntamente mucha sangre por boca, y narizes. Acudiò el Sacerdote que le administrò el Santo Sacramento, recogiò la Forma, que estrañò hospedage tan inmundo, descubriò al disfraçado en ojos de tanto concurso, que admirados estrañaron el atreuimiento, y en el castigo tomaron escarmiento, para obedecer à los preceptos de su Prelado. Algun tanto

pa-

parece que se soffegò el tempestuoso proceder de aquel ingrato Pueblo, y en este medio el Santo acudia à obras de caridad, y visita de su Diocesi. Trasladò las Reliquias de San Fermin Martyr, y San Salvio à parte mas decente, adornandolas con curiosidad, y riqueza. En tanto que se ocupava en cosas semejantes, se le recrecieron varios pleitos, avnandose con su Cabildo la Clerecia de la Diocesi, y muchos seglares, que no gustavan de conformarse con la Iglesia: à vn tiempo maliciosamente le embarazaron en pleitos tantos, que conocida del Santo la astucia, y dañada intencion de sus ovejas, y que auia vsado todos los medios posibles à su reduccion, y ayudado para ello el Cielo, como vimos en el caso precedente, se saliò de la Diocesi, bolviendo las espaldas à tan duro Pueblo. Recogiòse al Monasterio de Cluni, donde estuvo gozando de la quietud Monastica, y de aqui se mudò, por estar oculto, à la gran Cartuja, exercitandose en ayunos, y penitencias: vestia vn largo cilicio, dormia en el suelo, assistia à las Horas, permanecia en la oracion, guardava el silencio, y passava hecho Angel en la tierra.

Hallavase en Francia en esta ocasion vn Cardenal, à quien, y al Arçobispo Remense, se quexaron los de Amiens de que su Obispo les auia dexado; pidieron la reduccion à su Silla, el Cardenal Conon les reprehendiò el termino descortès que con el Santo auian vsado, las bofas que de ellos auia recibido, la obstinacion en sus vicios, sin hazer caso de la reforma que el Obispo pretendia, el favor dado à vna Clerecia rebelde por intereses particulares en la rotura de su vida, y que con justicia les desamparavan à los que eran incapazes de la enmienda, indignos de Prelado semejante, pues el presente, ni el passado no auia cabido con ellos. En esta ocasion llegò de parte de San Godefrido vna carta, en que pedia le relevassen del oficio, mucho para sus ombros, y èl de pocas fuerças para tanto peso; pues ya con èl auian sido dos Obispos à llevarle, y se auian rendido con la dureza, y gravedad de la carga. Iuntòse el Cardenal Legado con el Arçobispo, y otros Obispos en Suison para este caso, tan digno de reparo, y de que en Francia se hablava dudosamente, viendo la rebeldia de Amiens, ya intolerable por dos Obispos. Embiaron à llamar à San Godefrido con Enrique, Abad de San Quintin, y Hugo, Monge Cluniacense, que le traxeron de la gran Cartuja: vino el Santo, y en aquella junta alegò las razones de su retiro, y aunque à todos les parecieron claras para su intencion, conociendo el Legado ser el sugeto proprio para Pueblo, y Clerecia tan depravada, que con obras exemplares, y doctrinales reprehendia; vsando de la potestad de Legado, le riñò el auer dexado el bien comun por el particular, y mandò bolviesse à exercer el oficio en su Diocesi, y abraçandole con mucho amor, se despidieron, lastimados de ver sugeto tan aventajado en manos de endurecidos Faraones.

Bolviò à su Obispado, y començò, ò prosiguiò la exemplar vida que solia, sus ayunos, y abstinencias, las limosnas, y comunicacion con los pobres, la assistencia à los Oficios Divinos, quedandose en la Iglesia despues de los Maytines toda la noche en oracion, para hazer mas tiempo en el Oficio. Acudia à los Hospitales, hazia las camas à los pobres, curavales las llagas, que aun los Cirujanos no podian sufrir à la vista, limpiavaselas, y las besava. Vertia los vasos inmundos, y los labava, y despues barria los dormitorios. En el Lugar sabia los pobres que estavan enfermos, acudia à sus casas, davales limosnas, para que se rigiessen, y cobrassen fuerças, y à muchos perfecta salud. A vna muger tullida, que auia muchos años traia muletas, haziendo sobre ella la señal de la Cruz, la restituyò à su primera firmeza, divulgando por la Ciudad su buena suerte. A vn hombre, que tenia seco vn braço, se le bolviò à la salud primera, al contacto de su mano. En otra ocasion, haziendo la señal de la Cruz à vn ciego sobre los secos ojos, le diò vista, con maravilla general de los Ciudadanos de Amiès: y con ser estas señales, y las obras todas tan de Siervo de Dios, los subditos bolvieron al vomito, y no quisie-

ron

ron obedecer à los preceptos de la Igleſia, ni deſechar las concubinas, que con eſcandalo tenian los Clerigos en ſus caſas; y lo peor era, que nadie ſe eſcandalizava, porque todos eran vnos, y vnos para perſeguir al Santo ſegunda vez, porque la obſervancia de la Ley de Dios les cauſava tedio, y aborrecian al Obiſpo, y ſu familia, porque con puntualidad la cũplian. Viendo el Santo coraçones tan obſtinados, pidiò al Señor, que para que èl paſſaſſe deſta vida mas quieto, y ſin el alboroto quotidiano, no le llevaſſe entre la gente de ſu Dioceſi; y aſsi ſe lo cumpliò, porque viniendo de verſe con el Arçobiſpo Remenſe, paſſando por Suiſon, ſe hoſpedò en nueſtro Cõvento de los Santos Martyres Criſpin, y Criſpiniano, donde le ſalteò vna calentura, al parecer, leve, y aſsi ſe puſo en camino; al ſegundo dia ſe le agravò de ſuerte, que le llevaron à vn Priorato del Monaſterio dicho. Aqui le viſitò Iſiſiardo, Obiſpo de Suiſon; y viendole mortal, le confeſsò, y diò el Viatico: mandòle ſepultar en el Capitulo del Monaſterio, aunque el Arçobiſpo queria llevarle à ſu Igleſia, mas el Santo aun muerto temia pleytos de la Clerecia Secular. Oy deſcãſa ſu ſagrado Cuerpo en el Monaſterio de San Criſpin, obrando por èl nueſtro Señor muchos milagros. Paſsò deſta vida à la mejor à ocho de Noviembre, dia en que rezan dèl los Martyrologios. Su Epitafio trae nueſtro Bucelino, y dize aſsi: *Gloria Pontificum, Cleri decus, & Monachorum, forma gregis dux, exemplar morum, Godefridus: Hic iacet, aſtra petens octaua luce Nouembris.* Y dize que muriò año de 1118.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à ocho de Noviembre.

S. VVILLEHADO. EN Brema, San Vvillehado, primer Obiſpo de aquella Ciudad, que juntamente con San Bonifacio (cuyo Diſcipulo fue) predicò el Evãgelio en Saxonia, y Friſia. Fue Monge Obſternacenſe, y trabajò mucho en la Viña del Señor con gran fruto. Agregò à la Igleſia à los DocKumenſes, entre los quales auia padecido martyrio ſu Maeſtro, no temiendo à gente tan cruel, y barbara. En los Huchmarchos padeciò muchos trabajos con grande paciencia. En Drẽtia, adonde le llevaron, eſtuvo algun tiempo con feliciſsimos ſuceſſos de ſu predicacion; pero como algunos de los Chriſtianos, que èl auia convertido, aſsolaſſen los Idolos, y ſus Templos; concitados los Gentiles, le dieron vn golpe en la cabeça, baſtante à quitarle la vida, ſi Dios no le huviera guardado con milagro, y alfin le deſterraron. Fueſſe entonces à Vvigmodia, y edificando alli Igleſias, inſtruyò tan felizmente aquel Pueblo, que los Friſones, que confinavan con aquella Provincia, prometieron que abraçarian la Fè de Ieſu Chriſto. Ganò para Dios al Duque de Saxonia VvindeKindo (de cuya ſangre deſcienden los mas Principes de Alemania) y lo bautizò. Edificò la Igleſia Cathedral de Brema, y fue èl ſu primer Arçobiſpo, creado por el Papa Adriano; y bolviendo de Roma con eſte, y otros grandes favores, le recibiò el Rey, y dotò magnificamente por ſu reſpeto la dicha Igleſia. Fue tan rigido en ſu perſona, que no ſolamente ſe abſtenia de carnes, como lo manda la Santa Regla, ſino de todo genero de peſcados; y ſabiendolo el Papa, le mandò que por lo menos comieſſe peſcados, temiendo que faltaſſe à la Igleſia vn tan Santo Prelado, y Predicador. Demàs de los continuos trabajos que padeciò en la cõverſion de los Gentiles, ningun dia dexò de celebrar Miſſa con grande compuncion, y lagrimas, y rezava cada dia algunas vezes dos, y tres Pſalterios. Muriò eſte grande Apoſtol de los Friſones, y Saxones, año de 790. y en aquellas engañadas Provincias el dia de oy por las heregias, le veneraron antes por Patron, y Apoſtol. Dios las convierta, amen.

Mart. Rom. y Baron. in notis. Hiſt. Bremenſe. Crantz. Yepes, Bucelin. vbi ſupr.

[Año 790.

¶ En el Pago Turonico, la paſsion de ciento y veinte y ſeis Monges, que padecieron martyrio por la Fè de Ieſu Chriſto en el Monaſterio Mayor, al

Año 880.

Trit. Men. Bucelin.

al tiempo que el impio, y sacrilego Capitan, llamado Rollon, assolava las Provincias de Francia, arruinando las Iglesias, y Monasterios, año de ochocientos y ochenta.

B. EGBERTO. Año 766.

¶ En Inglaterra, en la Ciudad de Eboraco, el B. Egberto, Obispo. Egberto, Elaberto, Alberto, Ethilberto (que todos estos nombres le dàn diversos Autores) fue hermano de Egberto, Rey de Inglaterra, y renunciando el siglo, professò la Regla de San Benito nuestro Padre en el Monasterio Eboracense, del qual le sacaron para el Arçobispado Eboracense, al qual ilustrò con santidad, meritos, y espiritu de profecia. Fue doctissimo, y Maestro del gran Doctor de nuestra Orden, Alcuino. Entre muchos se refieren dos grandes beneficios que hizo à su Iglesia. El primero, que por su respeto, y veneracion restituyò el Papa en ella el Palio, y dignidad Arçobispal perdida. El segundo, que dexò en ella vna gran libreria con grande vtilidad de toda aquella Isla; y considerando que no auia Imprentas, y à se vè quanto trabajo, y tiempo costaria. Falleciò año de setecientos y sesenta y seis.

Roger. Houeden. Enr. Huntygdē, Eduar. Mayhew, Nic. Harspfeld. Bucelin. vbi sup.

Fue Maestro de Alcuino.

S. HVGON. Año 1152.

¶ En Marsella, San Hugon Confessor. Fue Monge en nuestro Monasterio de San Victor, y à quien se hizo la revelacion del lugar adonde estava oculta la Cruz del Apostol San Andrès, que se hallò, y està alli venerada, como tan gran Reliquia. Muriò el Santo Varon, año de mil ciento y cincuenta y dos.

Yep. Hugo Menard. Bucelin.

S. VVEONCADO. Año 776.

¶ En Treveris, la dichosa muerte de San Vveoncado Obispo. De Monge nuestro en San Maximino ascendiò à la Silla Arçobispal de aquella Ciudad, por sus meritos, y santidad, con los quales la honrò, y à su Iglesia, alcançando para ellas grandes privilegios. Fue Prelado veinte y tres años, y muriò el de setecientos y setenta y seis.

Andr. Bamberg. Pedr. Mers. Claudio Robert. Buc. vbi sup.

B. GODEFRIDO.

¶ En Francia, el B. Godefrido, quarto Abad de Claraval, que resplandeciò con tantos meritos despues que recibiò nuestro Santo Habito Cistercense, que fue amado de Dios, y de los hombres; y en especial de nuestro Padre San Bernardo, cuyo Discipulo fue, y con tal Maestro llegò à la cumbre de la perfeccion, y governò con grande acierto, y aprovechamiento aquella Santa Comunidad. Muriò año de 1168.

Año 1168.

Memor. de Clarau. Enr. Claud. Rob. Bucelin.

V. P. PAVLO CAMPS. Año 1568.

¶ En el Pago de Ramesia, la muerte del Venerable Padre Paulo Camps de Mechlinia, Monge del Monasterio llamado Boneff. Este huyò de su Convento el año de mil quinientos y sesenta y ocho, à tiempo que el Principe Aranticano le puso fuego, cogieronle los Hereges en vn Pueblo de Ramesia, y atandole fuertemente con sogas à vna Cruz, le tiraron con arcabuces, ò mosquetes, à porfia, en odio de la Fè, y de la profession de Monge, con su mismo Habito Cistercense, y le despedaçaron, dando su espiritu al Señor en tal martyrio, y alli se le diò sepultura.

Gabr. Trasnoit, Monge de Boneff. apud Arnoldum de Raisse, Enriq. Bucelin.

V. P. Fr. PLACIDO, ABAD. Año 1600.

¶ En España, el Venerable Padre Fray Placido de Luzuriaga, Monge, y Abad de el insigne Monasterio de Nuestra Señora de Herrera, de nuestra Congregacion Cistercense, en la Rioxa. Auiendo governado el dicho Monasterio, y otros por espacio de mas de treinta años santissimamente, supo por revelacion su muerte, y les dixo à sus Monges quando auia de ser; y llegando à lo vltimo de su vida, viò à San Roberto, y à otros Santos de aquella ilustrissima Congregacion, que vinieron para llevarle à la Gloria (segun piadosamente se entiende) y estando presentes cantando dulcemente, diò su alma à su Criador. Su Cuerpo fue hallado incorrupto, y con admirable fragrancia despues de algunos años. Viuiò en nuestra edad, creo que por los años de 1600.

Enriquez in Fascicul. Sāctor. Bucel.

Dia 9. de Nouiembre.

S. EVSTOLIA, Y SOPATRA. Año 612.

SAnta Eustolia, nobilissima Romana, desde su niñez fue consagrada al Señor, à quien escogiò por Esposo, haziendose Religiosa de nuestro Padre San Benito en vn Monasterio de los muchos que yà en Roma auia

Mart. Rom. y Baron. in notis, Græci in Menolog. Arn. Vvion. Hug. Men. Ant. Galesino, Bucel. in Menol. Annal. & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. Bern. de la Peña.

auia guardando la Regla Santa en el Pontificado de San Gregorio Magno. Aqui viuiò muchos años con tara opinion de santidad, siendo admiracion de la Republica; y deseosa la Emperatriz de Constantinopla Constantina Augusta, hija del Emperador Tiberio, de tener Monjas de la Observancia del Occidente, que se las auian encarecido, llevò à Santa Eustolia para su Corte, y la tuvo algunos dias en su Palacio, donde fue notable la aficion que la cobrò Santa Sopatra, Infanta, hija del Emperador Mauricio, y de Constantina: de suerte, que acabò cõ el padre, las hiziesse vn Monasterio, donde Santa Eustolia fue Abadesa, y se sugetò la Infanta Santa Sopatra al suave yugo de la obediencia, que se entablò, segun el vso del Occidente, debaxo de la Regla de San Benito; y resplandeciendo en obras dignas de Esposas del Señor, acabaron con tal opinion de santidad por los años de seiscientos y doze poco mas, que la Iglesia Romana las pone en su Martyrologio con Baronio este dia, y los Griegos en su Menologio, Vbion, y Menardo en nuestro Martyrologio este dia, Antonio Galesino en las Vidas de las Santas de Roma, y otros.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à nueue de Nouiembre.

S. MALACHIAS OBISPO.

EN Francia, San Malachias Obispo, cuya Vida ponen algunos este dia, y nosotros, con diferentes Autores, la pusimos à cinco de este mes, y el Martyrologio Romano à dos del mismo.

Año *Escritores, y memorias de Irlanda, Tritemio, Arn. apud Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En Irlanda, el Martyrio de nouecientos Monges de nuestro Monasterio Benchor, los quales viuian conformandose cõ la Cruz de Christo nuestro Redentor, con grandes rigores de penitẽcia; y estando los Barbaros infestando aquella Isla, y arruinando todo lo sagrado, fueron por odio de la Fè muertos, y recibieron doblada Corona en la Gloria Celestial, año de

B. ALBERON.

¶ En Francia, el transito del B. Alberon, segundo Abad Dunense, nieto de Theoderico, y de Elsacia, Principes de Flandes, que ilustrò su nobilissima sangre con sus virtudes, y despues de vida humilde de Monge, que eligiò en el dicho Monasterio, que es de la Reformacion Cistercense, y de auer sido en èl Abad dos años; renunciando esta honra, viuiò el resto de su vida en Claraval, de donde passò à la felicidad eterna, año de

Año *Adrian. Barzio, Enrig. Bucelin. vbi supr.*

B. NICOLAS.

¶ En el Monastio Villarense de Brabante, que es de nuestra Reformacion Cistercense, el B. Nicolàs, Lego, Pastor de las ouejas, negro en el rostro, pequeño en el cuerpo, pero candido en su alma, y grande en merecimientos, a quien los que lè miravan, juzgavan ser vn Arsenio, ù otro de los antiguos Padres. Comia vna vez al dia, vsava perpetuo, y aspero cilicio, jamàs vsò de cama, por almohada ponia vn tronco durissimo. Viuiò en la Orden cincuenta años, y al tiempo de su muerte viò vn Varon de santa vida, que fueron libres por sus meritos muchas Animas de Purgatorio, por revelacion divina, año de

Año *Memor. Villarienf. Enrig. Arnold. de Raiss. à 6. de Diziembre, Bucelin. vbi supr.*

V. P. Fr. IVAN DE SANTA ESCOLASTICA

¶ En Francia, en Burdigala, el Venerable Padre Fray Iuan de Santa Escolastica, Monge Fulience, Francès, muy amado de su Fundador Iuan de la Barriere, que admirava su grande perfeccion, y abstinencia. Comia pan de salvado, y yervas, sin azeite, ni mãteca, ni sal, y bebia agua solamente. Nunca cubria la cabeça, siguiendo el rigor de aquella Santa Congregaciõ, y lo mismo guardava fuera del Convento, quando salia à predicar, ò à negocios. Seguianle todos por oir sus sermones frequentes en muchas Ciudades. El Arçobispo Burdigalense, Francisco de Sourdes, le nombrò por Presidente de su Consejo Eclesiastico. Alli instituyò la Congregacion de Santa Vrsula, con grande aprovechamiento de aquella Ciudad. No perdonò trabajo alguno por ganar almas, y ganò muchas para Dios, de quien tenia especial gracia para esso. Finalmente, estando imprimiendo vn libro suyo, intitulado, *El Peregrino Agonizante*, muriò dichosamente à

Año 1621.

Bucelin. pag. 198.

nuc-

nueve de Noviembre, año de mil seiscientos y veinte y vno.

V. FVLCARDO.

Año 1136. *Dolechino, Bucelin.*

¶ En el Monasterio de San Disibodo, la muerte del Venerable Fulcardo, su tercero Abad, esclarecido en santidad de vida. Floreciò el año de mil ciento y veinte y ocho, y muriò el de mil ciento y treinta y seis.

V. VARON ENRICO OBISPO.

Año 1184. *Crantz. Tritem. Arnoldo Duacens. Bucelin. in Menol. Annal. Germ. & libro de Episc. Germaniæ.*

¶ En Lubeca, el Venerable Varon Enrico, Obispo de la misma Ciudad, ilustre en erudicion, y santidad. Enrico fue de Brabante, Monge, y Abad en nuestro Monasterio de San Egidio Brunsuvicense, insigne por su eloquencia, y por sus muchas cosas grandes que obrò. Principalmente es muy alabado por que auiendo ido à la Palestina en compañia de Enrico, Duque Brunsuvicense, disputò publicamente en presencia del Emperador con los Hereges, y Scismaticos, convenciendo los errores de los Griegos (y en particular acerca de la procesion del Espiritu Santo) de falsos, sin temer al Emperador, ni à los contrarios, aunque estava en Tierra agena, mostrando en esto su grande zelo de la Fè Catolica, y animo constante. Buelto à su Monasterio, fue electo Obispo Lubercense, con vniversal consentimiento, y aplauso de todos los Canonigos, y Clero, sintiendo mucho el Duque carecer de tan gran sugeto: y en su presencia fue consagrado por tres Obispos. Governò santissimamente aquella Iglesia quinze años. Fundò, entre otros, el muy ilustre Monasterio de nuestra Orden, dedicado à San Iuan, en el qual mandò que le diessen sepultura. Dexò algunas obras, que muestran su grande ingenio, y la mas celebrada es vna insigne Homilia sobre el Evangelio: *Stabat iuxta Crucem Iesu, &c.* en la qual, dize nuestro Iuan Tritemia, se conoce quan profundo, quan elegante, y sobre todo, quan devoto fue en las demàs. Muriò año de mil ciento y ochenta y quatro.

Dia 10. de Nouiembre.

S. IVSTO OBISPO.

Año 632. *Mart. Rom. y Baron. in notis, Beda, Yep. Arn. Duac. Matheo Vvest. Chron. Britan. Nicol. Harpsfeld. Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.*

SAn Iusto, cuya breve Vida voy à contar, fue Italiano, no sabrè dezir si de la Ciudad de Roma. En ella fue Monge observantissimo en el Monasterio de San Andrès, Seminario de Santos, donde, fuera de San Gregorio Magno, son muchos los que ha ofrecido à la Iglesia. Passò su mocedad sin que en èl se conociesse cosa de moço, sino mucha circunspeccion en su proceder: era humilde, ocupandose en exercicios baxos con tanto gusto, como si su execucion fuera el vltimo fin que pretendia; sirviendo en la enfermeria, en el trabajo de manos, y todo lo que la Santa Regla dispone con sumo gusto; muy obediente, no solo à los Prelados, sino à los mayores, venerandolos como si à ellos tuviera por superiores. Era muy dado à la oracion, enemigo del sueño, y assi ocupava en la noche rato muy breve en la paga deste censo natural. Era muy callado, guardando de modo el silencio, que no siendo preguntado, jamàs le oian hablar, viendo aun las pocas conversaciones que en aquella Casa auia, con ser estas de cosas espirituales (que las del siglo, y que tocavan à lo profano, no tenian lugar en la clausura) y assi, viendole tan amigo del silencio, y tan maduro en su proceder, le querian, y honravan, cumpliendose en èl lo que dixo el Espiritu Santo: *Tacitus, & sensatus honorabitur.* Estudiò Letras Humanas, y Divinas, saliendo vn eminente sugeto; y assi, conociendo en èl partes à proposito para aprovechar en la Casa, y lo que la obediencia le empleasse, mandaron los Superiores, que recibiesse Ordenes, hasta llegar à ser Sacerdote. Si hasta el punto presente fue puntual, y observante, desde alli era de todos admirado; de suerte, que nuestro Padre San Gregorio, muy noticioso de lo que passava en su Monasterio, tenia puestos los ojos en èl, siendole muy aficionado. Vino San San Laurencio, Obispo de Cantuaria, y Apostol de Inglaterra, à verse con San Gregorio, llamado por carta suya, deseoso de saber de tan buen testigo lo que auia en aquella Isla, en que su Santidad tenia tanta parte, ò por mejor dezir, el todo; y despues de auer dado San Laurencio relacion cumplida, pidiò al Sumo Pontifice dos sugetos, los que tuviesse ca-

calificados en virtud, religion, y letras para esta Misiõn, y entonces San Gregorio le diò à San Iusto, y Melito, hijos suyos, digo, de su Casa, encareciendo en ellos todo lo que San Laurencio pretendia. Llegò à Inglaterra, y el Santo Pontifice Agustino, Obispo de Cantuaria, le consagrò luego por Obispo Rofense, para que acudiesse à la predicacion, y no solo no se perdiesse lo ganado, sino que se adquiriessen muchas almas de nuevo para el Señor. Puso luego su Silla en el Templo de San Andrès Apostol, y por Canonigos Monges que le diò San Agustin, de mucho exemplo, y con estos acudia al Culto Divino dia, y noche, los ratos, ò tiempos que no discurria por su Diocesi. Predicava con maravilloso fruto, y viendo que sus obras venian con sus palabras, dezian los Ingleses que le quadrava el nombre de Iusto. Era gloria ver los buenos sucessos que por estos tiempos auia; pero como las cosas deste Mundo tienen tan poca firmeza; muerto el Rey Edilberto, que fue el amparo de los Christianos, siguiòse su hijo, que era verdadero Idolatra, y fingido Catolico; luego diò muestras de quiẽ era, mandando venerar los Idolos, y observar los errores de sus abuelos. Casòse con su madrastra, y cometiò otros delitos à este modo, con que el Reyno vino à manifiesta ruina. A este daño se siguiò otro semejante con la muerte de Sabareto, Rey de Londres, en cuyo lugar entraron sus hijos en todo semejantes al de Edilberto. San Iusto lidiava en el Reyno de Cancia con Edeadelbaldo, hijo de Edilberto, y con los dos de Londres San Melito. Predicavan, amonestavan, reducian con razones dulces; mas como estava el pecho deste mal Rey dañado, lo dulce se hazia amargo, y acibar las sabrosas razones de estos Predicadores del Cielo. Algunas esperanças tenian de reducirle, porque Dios auia començado à castigarle, dãdole desmayos, y el demonio le atormentava muy de ordinario; y assi, juzgavan que por la pena seria cuerdo. No se engañaron, aunque tardò el desengaño en venir, y assi padecieron muchos antes, porque les persiguiò de modo, y à las cosas de la Fè, que les vedava yà la predicacion, y comunicar con sus vassallos, y no quitarles la vida, fue no les dar Coronas de Martyres. Los Santos vieron que era nadar contra la furiosa corriente; y assi, careandose con San Melito, se determinò que èl, y San Iusto passassen à Francia, y San Laurencio se quedò por lo que dixe en su Vida. Vn año estuvieron en este destierro, en el qual Edeadelbaldo cayò en la cuenta, de q̃ por la mala que dava de su Reyno, Dios le traìa castigado, y tenia puesto en manos del demonio. Bolviò à llamar los Obispos desterrados, derribò los Idolos, abriò los Templos, y sucediò el Sol à las tinieblas de la passada noche. San Iusto trabajò mucho en componer lo deshecho, y cõfirmarlos à todos en la antigua Fè, discurriendo por su Diocesi, sin faltar vn punto, y en todas estas ocupaciones guardava lo riguroso de la Regla; no comia carne, y dormia vestido, acudia à las Horas en la Iglesia del lugar donde se hallava, passava de noche en oracion, dava sus rentas (que le auia señalado el Rey) à los pobres, vestia humilde su Habito ordinario de Monge; y por proceder desta suerte, sin embaraço de familia, y representaciones magestuosas, era venerado como Apostol, porque lo era, y les imitava en sus acciones.

Muriò San Melito, y fue puesto en la Silla de Cantuaria San Iusto, quarto Obispo de aquella Silla, y trabajò en esta como en la primera, sin cessar en todas de acudir con obras, y palabras; y fue tanto el fruto, y su cuidado tal, que mereciò le escrivieste el Papa Bonifacio vna carta, que anda entre las suyas, por lo trabajado en en servicio de la Iglesia, y animandole para que persevere en el bien de tantas almas como auia adquirido. Por este tiempo se abriò vna puerta muy grande para la conversion del Reyno de Nortumbria, parte Septentrional de Inglaterra, donde vn Rey Gentil, enamorado de Edelburga, hija del Rey de Cancia, la pidiò por esposa à su padre, consintiendo que ella viuiesse como Christiana, y llevasse consigo Ministros de su Fè, y Predicadores que la enseñassen à sus vassallos: premio fue este buen sucesso de

lo

lo mucho que San Iusto auia por el Señor padecido, y assi quiso darle tan buenos dias à los vltimos de su vida. Eligiò à San Paulino, Monge de San Andrès de Roma, para que acompañasse à la Reyna de Nortumbria, y le diò Monges Predicadores, para que tomassen à su cuenta la reduccion de aquellas almas, y gustàra el viejo Santo hallarse en edad, que pudiera acometer aquella Provincia; mas los trabajos, y penitencias le tenian yà acabado, y consumido; y con todo esso, no tenia vn punto ocioso en su discurrir por el Obispado. Bolviò à su Iglesia de Cantuaria, donde le salteò vna calentura, que auiendo recibido los Sacramentos, le sacò desta vida à diez de Noviembre; dia en que la Iglesia Romana haze memoria dèl en su Martyrologio, año de 632.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à diez de Nouiembre.

B. IVAN ESCOTO.

Año 870.

Hect. Boecio, Vincent. Andr. Duual, Lesleo, Guill. Malmesb. Rogerio Houed. Tritem. Baron. Bucel. vbi sup.

EN Inglaterra, el B. Iuan Escoto, Monge, y Martyr. Fue Monge nuestro en el Monasterio Malmesburgense, y celebradissimo, por su ingenio muy perspicaz, y facundia, no solamente en aquella Isla, sino en Francia, y muy estimado por las obras que dexò escritas. Traduxo los libros de San Dionisio de la Hierarquia, de Griego en Latin, por mandado del Emperador Carlos Calvo. Escriviò el libro insigne, que intitulò, *De Naturæ diuisione*. Item, otro tratado del Sacramento de la Eucaristia, en el qual tuvo algunas cosas no conforme à la Fè Catolica, por la demasiada leccion de libros Griegos; pero sin obstinacion, y venerando con grande humildad el sentido, y explicacion de la Santa Iglesia Romana, sugetandose à ella, y retratando todo lo que no fuesse conforme à lo que enseña. Con ser tan gran Doctor, se humillava à enseñar à leer, y escrivir à los niños, y muchachos; y reprehendiendo sus vicios, se vnieron contra su Maestro, y con los punçones, ò plumas de hierro, le hirieron, y despeçaron, quitandole la vida, con largo, y gravissimo martyrio. Fue sepultado en el Monasterio Malmesburgense, aliàs, Meldunense, junto al Altar Mayor, en vn insigne sepulcro, con el Epitafio siguiente: *Clauditur hoc tumulo sacer ille Sophistæ Ioannes: qui dotatus erat, dum vixit, dogmate sacro martyrio tandem Christi consecendere Regnum, quo meruit: viuet cum sanctis sæcula cuncta.* Despues de su muerte le honrò Dios con vn milagro insigne, porque se viò sobre su tumulo con luzes del Cielo vn elogio digno de el merito de tan gran Doctor, conforme à lo que dize el Espiritu Santo: *Docti fulgebunt sicut Stellæ in perpetuas æternitates.* Floreciò el año de 870.

S. IVAN OBISPO.

Año 1066.

Helmoldo, Crantz. Tritemio, Arn. Duac. Buc. in Menolog. Annal. German. & Aquila.

¶ En Rethro, en Vvandalia, San Iuan, Obispo Magnopolense, y Martyr. Fue natural de Escocia, y Monge Benito en Irlanda; y por zelo de estender la Fè de Iesu Christo, dexando la quietud de su Celda, se fue à Saxonia, adonde convirtiò, y bautizò muchos millares de hombres. Hizieronle Obispo Magnopolitano, ò Mechelburgense, y apartò à muchos del vano, y loco culto que davan à los demonios. Despues le prendieron los Gentiles, y dandole muchos palos, le llevaron por todas las Ciudades de los Vvandalos, haziendo dèl mofa, y escarnio, y procurando que diesse adoracion à los Idolos; y como perseveraste constante en la Fè, le cortaron las manos, los pies, y la cabeça; y assi, acabò dichosamente el curso de su vida Apostolica, padeciendo martyrio año de 1066. y los Barbaros pusieron su santa cabeça en vna vara alta delante de su Idolo, como triunfo, en la Metropoli de aquellas Provincias, llamada Rethre. Fue este Santo muy amado de Godscalco, Principe de los Vvandalos. Danle el renombre de grande Apostol de los Vvandalos, y Mechelburgenses, y de parte de Saxonia.

S. BVNDOLINO.

¶ En Italia, San Bundolino, Obispo, y Confessor. Bundolino,

Año

Su Oficio Eclesiastico, y de los Padres Humillados. Hug. Men. Phil. Ferrar. Buc. in Menolog. & tom. 2. SS. Ord.

Bandalino, ò Baudalino, floreciò en tiempo de Luitprando, Rey de los Longobardos, en gran santidad, y virtudes, en el Pueblo llamado Foro, en el Campo de Alexandria. Muertos sus padres, diò de limosna todo su patrimonio, y professò la Regla de nuestro Padre San Benito entre los Padres Humillados, y resplandeciò con maravillosa perfeccion, y rigor de vida en mortificacion de la propria voluntad, ayunos, oraciones, y retiro de las cosas del siglo. Estendiòse la fama de su santidad, y virtudes, acudian à èl muchos enfermos, que alcançavan remedio à sus enfermedades, y entre ellos el mismo Rey Luitprando alcançò sanidad para vn hijo, ò nieto suyo. Hizo, viuiendo, otros muchos milagros, y contarè pocos, por no ser prolijo. Estava en el Yermo, y faltavale el sustento, luego llegò à èl vna Cierva, que le diò leche abundantemente de sus vbres. Teniendo alli vn huesped, que le sobrevino, sin hallarse con cosa alguna que darle, viò bolar vnas ansares, y las mandò baxar, y obedeciendo, aderezò vna para el huesped. Otra vez, acabando de sembrar vnas hortalizas, y legumbres, llegò otro, y luego nacieron, y crecieron à vista de ambos, y se las puso à la mesa. Acusaronle ante el Obispo Derthonense, y auiendole mandado parecer por vn mensagero, y yendo, llegò al rio Burmita, muy crecido, y no auiendo barco, estendiò su capa, y sobre ella passò con su compañero, y à vista del mensagero. Conocida su inocencia, y este milagro, le nombrò el Obispo por su Coadjutor en Foro, y en los Lugares de sus confines, y le tuvo en su compañia, y despues de muerto le sucediò en el Obispado de Alexandria de la Palla, en el Piamonte, cuya Iglesia, y Obispado honrò con su santidad, y la hizo mas illustre que antes, y alli es venerado su Cuerpo en propria Iglesia, dedicada à su santo nombre, y se celebra en este dia su fiesta con Oficio proprio, y es Patron de la Ciudad, y de toda la Diocesi. Floreciò año de

¶ En Francia, el Beato Andrès, primero Abad de Calisio, Varon adornado con grandes virtudes, y pureza, amado de Dios, y de los hombres, que despues de auer passado muchos trabajos por nuestra Congregacion Cistercense, passò al descanso eterno, año de

B. ANDRES ABAD.

Año

Enr. Bucel. vbi sup.

¶ Otra vez en Francia, en el Monasterio de Claraval, el B. Alquirino, Monge, celador rigurosissimo de las Constituciones Cistercienses, y observador vigilantissimo. Es alabado singularmente de la pobreza, no vsando de cosa alguna, si no es que fuesse muy necessaria, de comida, bebida, ò vestido, y esso con escrupulosidad. Fue gran Medico, y con esta ocasion exercitava la caridad, no solamente curando à los enfermos, sino sirviendoles, y tocando con sus manos los miembros podridos, y hediondos, pareciendole que tocava las llagas del mismo Christo. Tuvo muchas revelaciones, y visiones. A la hora de la muerte, mandandoselo su Abad, dixo que auia visto à Christo Bien nuestro, que le mostrò sus cinco llagas, agradeciendole que las huviesse curado en sus enfermos; assegurole su salvacion, señalando el dia de su transito, que fue à diez de Noviembre, en que fue à gozar de Dios, año de

B. ALQUIRINO.

Año

Mont. Enr. Rob. Rusc. Manriq. Bucelin.

Dia 11. *de Nouiembre.*

SAn Bertuino naciò en Irlanda de padres adornados de nobleza, y prosperos en bienes de fortuna; en su niñez se criò en vno de aquellos famosos Monasterios, escuelas de virtud, santidad, y letras; assi en todo saliò consumado. Llegò à los veinte años, y como oyesse el fruto que los Monges de San Andrès de Roma auian començado à causar en Inglaterra, y con quantas veras se tratava de la conversion de la Isla, dexando la casa de su padre, puestos los ojos en Dios, se despidiò de su Patria, y passò à los Anglos. En este tiempo, segun dizen Menardo, y otros, se fundò el Monasterio de Otbelo, que juntamente era Iglesia Cathedral,

S. BERTVINO OBISPO

Año 651.

Molano en los Santos de Flandes. Men. Yep. Cent. 2. año de 648. Sigiberto en su Coron. Hist. manuscr. de Malon. citada por Molan. Bucelin. P. Fr. Bern. de la Peña.

dral, y Regular de la Orden de S. Benito, como lo fueron en sus principios, y por muchos años los Obispados de Inglaterra. En esta Casa tomò el Habito, y bolviò à perficionarse en sus estudios, que fue bien menester, segun se taabajava en la Viña de Dios: era muy penitente, vestia cilicio, y no comiò jamàs carne, ni bebiò vino, ni se desnudò para tomar el sueño; este le cogia sobre algunas tablas, ò sentado, y despues vacava à la oracion, hasta la hora de Maytines; à estos, y à las demàs Horas no faltava, siendo en todo observante, y puntual. Recibiò todas las Ordenes, y començò vida mas austera, y penitente: predicava con maravilloso fruto, convirtiendo muchos Gentiles, auiendole Dios dado gracia particular entre aquella gente; no cessàva vn punto en este trabajo; y como la comida era limitada, y el sueño no merecia este nombre, y las penitencias tantas, à vezes desfallecia, y era menester llevarle en pies agenos à su Casa. Muriò el Abad, Obispo de la Casa de Otbelo, y los Monges procedieron à la eleccion, y saliò San Bertuino electo, digno de la Dignidad, por lo mucho que mirava por el bien de sus ovejas. El Padre Maestro Yepes dize, que fue Obispo Regionario, sin Ciudad señalada, acaso dexando este Obispado, passandose à Francia, y caminando à Italia, alcançaria esso del Pontifice, para ocuparse, segun su zelo, en mas dilatado campo; pero yo hallo esto en quien citarè alfin de su Vida: no contradize vno à otro, y assi refiero, y sigo ambas opiniones. Trabajò el Santo muchissimo en este oficio, no perdiendo punto en que pudiesse grangear almas para el Cielo. Era costumbre en Inglaterra, si no auia Legado à Latere de su Santidad, que los Obispos electos fuessen à Roma por la Confirmacion: no auia en la Isla en este tiempo ocasion para tenerla, y assi le fue forçoso ir à pedirla; passò à Francia, y viò mucho de Flandes, en ocasion que San Forseo, San Eton, y otros, con titulo de Obispos Regionarios, solo movidos del zelo de las almas, sin particular Iglesia, ni renta; discurrian, y trabajavan dia, y noche, sin cansancio alguno; pareciòle bien esta ocupacion para su intento, la Viña era grande, los Obreros necessitavan de ayeda: y assi, hallandose en Roma, se descargaria del de Otbelo, y vendria hecho Obispo Regionario, que es lo que vsavan los Apostoles en la conversion de las gentes. Primero que bolviesse à Flandes, en vna soledad con Dios, y consigo passò dos años, exercitandose en ayunos, y penitencias, comiendo yervas, y raizes, y sufriendo del demonio varios acometimientos; pero de todo salia el Santo vencedor. Ya que le pareciò auia passado la probacion para el Oficio de Apostol, que pretendia, tomò el camino de Francia, y passò à Flandes, donde predicò muchos dias, convirtiò numerosa gente, confirmò lo que otros auian començado; y pareciendole que yà aquel Pais estava con bastante cultura, se baxò al Obispado de Lieja, y en el Pago de Maylegula, cerca del rio Sambrà, hizo vn Oratorio à Nuestra Señora en la Villa de Malonia. Aqui se recogia, y salia por la Comarca à predicar con algunos Monges, que le seguian; y como su vida era tan austera, y el menosprecio de las cosas del Mundo grande, juntandose a esto muchas obras milagrosas que les hazia en su provecho, sanando sus enfermos, dando vista à ciegos, y echando al enemigo comun de los cuerpos, era notable la aficion que le tenian: desta manera viuiò el Santo hasta el año de seiscientos y cincuenta y vno, en que passò desta vida, y fue à recibir el premio de sus trabajos. En este Oratorio, que fue vn pequeño Monasterio, estuvo el Santo Cuerpo, hasta que en la entrada de los Normandos, todo lo echaron por tierra, y durò de esta suerte muchos siglos, olvidada la memoria del Santo, hasta que vino San Rufo, no primer Fundador de Canonigos Regulares de San Augustin, sino Restaurador de aquella Orden, que fundò el Santo Doctor, y estava en el Occidente muerta, aunque auia Canonigos Reglares, segun

gun el Concilio de Aquisgran, como en otra parte dexo dicho (palabras ſon del Padre Fray Bernardo de la Peña) Viniendo, pues, eſte Santo al Mundo para bien ſuyo, ſe fundò en Malonia vn Convento de Canonigos de San Rufo, ò San Auguſtin, como quiſieren llamarles, y ſe les diò el ſitio, y Santo Cuerpo de San Bertuino. En Lieja celebran mañana ſu fieſta, por eſtar oy ocupada la Igleſia con la feſtividad de San Martin de Turon. Pintan à eſte Santo con cinco Igleſias, y dize nueſtro Gabriel Bucelino en el Menologio, que ſignifican cinco Villas, que donò à ſu Monaſterio el Duque Pipino, que le venerò mucho.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à onze de Noviembre.

S. BARTOLOMÈ ABAD.

Año 1047

Mart. Rom. y Baron. in notis, Phil. Ferrar. ſu Vida impreſa, y manuſcrita en el dicho Monaſterio. Bucel. vbi ſup.

EN el Monaſterio de Crypta Ferrata, en el Campo Tuſculano, San Bartolomè Abad, compañero del B. Nilo, cuya Vida eſcriviò. Naciò en Roſciano de la Magna Grecia, de no obſcuros padres, que le entregaron à Varones doctos para que le enſeñaſſen, y deſde entonces ſe abſtenia de las delicadezas que ſuelen los de ſu edad, y era inclinado à coſas de virtud. Siendo yà mayor, aprendiò en vn Monaſterio de San Baſilio, demàs de las Letras Sagradas, buenas coſtumbres. Pero auiendoſe eſtendido la fama de ſantidad de San Nilo (cuya Vida puſimos à veinte y ſeis de Septiembre) ſe fue con èl à Cayeta, adonde yà era Abad, el qual le diò el Habito de nueſtro Padre San Benito, y probò tan bien, que fue muy amado de San Nilo, porque le veìa dado à oraciones, ayunos, vigilias, y que hazia conocidas ventajas à todos los demàs Monges en humildad, obediencias, y en las demàs virtudes: como era de alto ingenio, dexò eſcritas Obras dignas de mucha eſtimacion, y entre ellas vn libro de las alabanças de la Madre de Dios, Patrona, y Abogada de nueſtra Religion. Siguiò à ſu Maeſtro à Roma, y deſpues à Tuſculo, adonde viuiò mas largo tiempo, y ganò tanta opinion, que muerto ſu Maeſtro, le eligieron los Monges vnanimes por ſu Abad. Lo primero que hizo, fue edificar vn Templo ſumptuoſo, dedicado à la Madre de Dios. Eſtimaronle mucho todos los Principes; pero èl por eſſo, atendiendo ſolamente à la honra de Dios, no dexava de reprehenderlos las coſas malas que obravan, con libertad Chriſtiana. Sucediò que el Papa, que era entonces, cayò en vn grave pecado, y le llamò, para que interciendo con Dios, alcançaſſe perdon, y èl ſe lo afeò tanto, que ay quien dize, que renunciò el Sumo Pontificado, y que fue el Papa Benedicto Nono. Fue muy liberal con los pobres en tiempo de hambre, de tal ſuerte, que auiendo dadoles quanto tenia el Monaſterio, èl ſe fue à Roma, alli ſe le apareciò nueſtro Padre San Gregorio Magno, y le mandò que ſe bolvieſſe à ſu Monaſterio, en el qual hallò vna gran cantidad de trigo, y tan grande, que baſtò para el ſuſtento de los Monges, y de los pobres por largo tiempo, y vna cierta perſona ſe la auia embiado. Finalmente, iluſtre en milagros, y conſumido con trabajos, y mucha edad, fue à gozar de Dios por los años de mil y quarenta y ſiete, en que floreciò, ſi es cierto que fue en tiempo del Papa Benedicto Nono.

B. SERGIO OBISPO.

Año 981.

Baron. Tom. 10. Hugo Men. Bucel. vbi ſup.

¶ En Roma, el Beato Sergio, Obiſpo de Damaſco, y Confeſſor. Vino Sergio deſterrado de ſu Obiſpado por los Sarracenos à Roma, adonde fue recibido humaniſsimamente del Papa Benedicto Septimo, que à la ſazon governava, el qual le diò la Igleſia de los Santos Bonifacio, y Alexo, y ſu Monaſterio. No ſe ſabe de cierto ſi yà antes de venir à Roma auia profeſſado yà la Regla de nueſtro Padre San Benito; lo cierto es, que la guardò deſpues, juntando muchos Monges, a los quales enſeñò conforme à ella con doctrina, y

y exemplo tan grande, que no mucho despues fue celebre aquel Monasterio, adonde se criaron muchos Monges santos, y doctos, y entre ellos San Adalberto, Apostol de los Vngaros, y San Nilo. Governò San Sergio quatro años, y acabò santamente, año de novecientos y ochenta y vno, y alli se le diò sepulcro.

B. ENRICO. ¶ En Alemania, el B. Enrico Heisterbacense, que menospreciando las riquezas, y vanidad del siglo, eligiò el ser humilde, y pobre con Christo. Recibiò la Cogulla blanca Cisterciense (à lo que creo, en el Monasterio Heisterbacense del qual tomò el nombre) y sus hermanos, que eran grandes Cavalleros, le procuraron persuadir à que no tomasse el Habito, con varias estratagemas, y artes; y perseverando en el constante, le sacaron violentamente del Monasterio; pero el fingiò estar contento fuera del, y asegurandolos, se bolviò al Monasterio, y alli se cortò la cabellera, y entonces le recibiò, quitandoles las esperanças de bolverle al siglo, concediendole Dios lo que antes de recibirle le auia pedido; y fue el caso maravilloso, porque la B. Sophia, Abadesa de Hovenes, estando noticiosa de la violencia de sus hermanos, como perdiendo las esperanças de que fuesse Monge, ni bolviesse al Monasterio, dexò de pedirselo à su Magestad, como el se lo auia encargado, y se le apareciò entre sueños, y reprehendiòla Enrico por que auia dexado la oracion, pidiendo que la continuasse, profetizandola que ella auia de oir la primera Missa que el auia de celebrar en la Orden, como sucedio despues. Antes que fuesse Abad, se le apareciò la Soberana Reyna de los Angeles, que le diò el baculo Pastoral, diziendole como lo auia de ser; y esto mismo viò el B. Sifrido, Monge, ilustre en dòn de profecia. Finalmente, Enrico, ilustre en virtudes, y rico en merecimientos, fue à gozar de Dios; y antes auia mostrado su Magestad la Gloria que auia de tener este Santo à Santa Christina, Monja del Monasterio de Santa Vvalpurga, en vna vision que tuvo el dia de la Assumpcion de la Madre de Dios; añadiendo, que estuviesse cierta de que todos los Monges, y Religiosos del dicho Monasterio de Heisterbac auian de gozar de su Divina Magestad eternamente, año de

Ex lib. Dialog. B. Cesar. Heisterbac. Enriq. Buc.

Año

¶ En el Monasterio Glastoriense, Santa Elfreda, hija de Elfredo, Rey de Inglaterra, Monja en dicho Monasterio, y Reyno. Primero fue casada con Ethelfredo, Rey de los Mercios; y muerto este, antepuso la Cogulla pobre à la purpura rica, y por esso fue estimada de Ethelstano, Rey, y de su nieto, el qual la visitava muchas vezes, por recibir sus consejos, y gozar de su santa conversacion; y faltando vna vez el vino, por ser poco para muchos, lo aumentò la Santa milagrosamente en su presencia. Floreciò año de novecientos y treinta.

S. ELFREDA. Año 930.

Matthæus Vvestm. Nicol. Harspf. Edou. Mayhevu. & reliq. Angliæ Script. Buc. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En el Monasterio Leodiense, la B. Ocilia recluſa. Fue natural de Leodio, y casò con vn mancebo natural de Metas; muerto este, la apeteciò, y llevò consigo vn Canonigo de Leodio, y porque era hermosa en extremo, la tenia siempre encerrada para que ninguno la viesse, viviendo con ella como si fuessen casados. Muerto el Canonigo, y assistida eficacissimamente de divinos auxilios, tuvo tan gran dolor de los pecados de la vida antecedente, que professò la Santa Regla de nuestro Padre San Benito, debaxo del instituto de recluſos, modo de viuir que guardaron muchos, y muchas. Alli, vsando de continuo cilicio, se diò à vigilias, ayunos, oraciones, y à tan continuo llanto, que llegò à llorar lagrimas de sangre; soliase atar estrechamente con cadenas de hierro, estas se le quebraron por virtud divina, y le fue revelado el perdon de sus pecados, mas no por esso dexò de continuar sus rigores. Finalmente, ilustre en muchas virtudes, muriò santamente, año de

B. OCILIA. Año

Cesar. Heisterb. Enriq. Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Palencia, Ciudad de España, Santo Toribio, Obispo. Fue natural de la misma Ciudad, viò en ella los errores de sus habitadores; por-

S. TORIBIO OBISPO.

porque auia Idolatras, y Hereges, Priscilianistas; y movido de zelo de Dios, del bien de la Iglesia, y de su Patria, se fue à Roma, para dar cuẽta al Sumo Pontifice, y que se pusiesse remedio en tantos males. Luego que entrò en aquella Santa Ciudad, oyò la fama de la santidad de nuestro Padre San Benito, que al mismo tiempo se hallava en ella à negocios graves; fuele à visitar, y el Santo le recibiò con entrañas de verdadera caridad; y auiendo oido la causa de su peregrinacion desde lo mas remoto de España, le diò nuestro Santo Habito, que recibiò, y su Santa Regla. Instando los negocios de Palencia, no se detuvo mucho en Italia, aunque lo bastante para venir bien instruido en la vida de Monge. Bolviò à Palencia por mandado del Papa, y mandato de nuestro Padre San Benito, que le diò la Santa Regla escrita, y alli recibiò en nuestra Religion à muchos Nobles de aquella Ciudad, que se sugetaron al suave yugo della, fundòles Monasterios, y los instruyò en la vida Monastica. Divulgòse con esto la fama de Toribio, y todos le ivan à buscar, y San Montano, Arçobispo al mismo tiempo de Toledo, le escriviò vna carta que trae Don Iuan Tamayo de Salazar en su Martyrologio Hispano este dia, y otros, cuyo titulo es: *Domino eximio, præcipuoque Christicolæ D. & filio Turibio, Montanus Episcopus.* En ella le encarga el remedio de los abusos que auian introducido algunos Sacerdotes de Palencia, consagrando ellos el Crisma, y las Iglesias, vsurpando lo que es proprio de la Dignidad de los Obispos, y otras cosas, fiandolas de su zelo. Executò con el todo lo que le encargava, quãto era de su parte; pero los animos duros de los Clerigos no obedecieron en todo. Fue nombrado Santo Toribio por Obispo de Palencia, y luego començò à refrenarlos con sermones, exortaciones, y exemplos. En estos santos exercicios se ocupava, quando bolviò à retoñar la heregia de los Priscilianistas en Palencia, y procurando arrancarla del todo, confundiendo à los sectarios en las disputas, haziendo por ellos continuas oraciones, valiendose de las Censuras Ecclesiasticas, y de la autoridad del Principe, y como nada de esto fuesse bastante, se determinò de salirse de la Ciudad, como lo hizo, sacudiendo el polvo de los pies, y echandole en nombre de Dios la maldicion; y luego saliò de madre el rio, llamado entonces Nevos, y aora Carrion, è innundandola, derribò todos los edificios, y ahogò à todos los Hereges, que eran los mas de los vezinos. Partiòse luego à los Montes de Liebana, y alli se juntò à los Monges que en el viuian para hazer vida como Monge particular; y llamando a si a Lucrecio, Obispo de Braga, y à Sinobo Diacono, y à Eusebio, y à Eusostemo, sus Discipulos, y Compañeros, començò à hazer asperas penitencias; ocupandose en vigilias, oraciones, mortificacion de la propria voluntad, y pobreza, y en las demàs obras de Religioso. Finalmente, auiendo llegado à ser muy viejo, y consumido con trabajos; y lleno de meritos, llorandole mucho sus Monges, y compañeros, acabò esta miserable vida, trocandola por la eterna; vnos dizen que el año de quinientos y noventa y tres, y otros el de quinientos y sesenta y tres; pero ninguno assegura el año fixo, en el dia onze de Noviembre. Veanse los Autores citados à la margen. Vea el Lector al Padre Maestro Fray Gregorio de Argaez en el Tom. 1. de la Soledad Laureada, fol. 314. y conocerà quan diverso es este Santo Toribio, Monge Benito, y Obispo de Palencia, de otro Santo Toribio, Obispo de Astorga, y como este floreciò casi cien años antes, como lo prueba por la carta de Montano aqui citada, y escrita por los años de 526. hasta 534. que muriò. Luitprando en los Fragmentos num. 237. dize, que le escriviò el año vltimo de Theodorico, que fue el de 526 como afirma el Maestro Argaez, Tom. 1. de la Soledad Laureada, en la Iglesia de Toledo, cap. 43. fol. 45. y desde el dicho fol. 314. en adelante pone muy à la larga la Vida deste Santo Toribio, afirmando que fue Asturiano, y que es el celebrado en las Historias, y no tanto el Obispo de Astorga.

Año 563. vel vt alij, año 593. Manuscrit. Maxim. in Chronic. annis 481. & 540. Iulian. Archipresb. Toletan. in Chron. ann. 588. Baron. tom. 7. anno 531. nu. 19. dum agit de Montano. Ambr. Moral. Histor. Hispan. lib. 11. cap. 26. & 48. Biuar. in notis ad Marc. Maxim. anno 540. D. Francisc. de Sandoual in Apolog. pro S. Ant. Palentino, §. 4 l. 29. & seq. D. Petrus Aingo Ezpelet. de Antiquit. Asturicens. n. 64. fol. 38. D. Ioannes Tamay. de Salaz. in Martyr. Hispan. hac die.

En

V. MARTINO ABAD.

Año 1594.

Arachiel Beglier, Abbas S. Stephani, Constant. Cayetano, Marchesio, Bucelino.

¶ En el Monasterio de Barac, no lexos de Alexandria de Egipto, el Venerable varon Martino, Abad Catolico de la Orden de nuestro Padre San Benito, ilustrissimo en santidad, y en gracia de milagros. Entre otros se refiere, que para prueba de la Fè Catolica contra los Turcos, obrò vno muy raro, y fue, que para probar su verdad infalible, resucitò vnos pezes assados à la lumbre, dandoles vida en la presencia de todos los quales quedoron admirados. Fue antecessor del Venerable Iuan Bautista, cuyo elogio pusimos à veinte y quatro de Iunio. El Monasterio tiene su sitio en la Ciudad de Van, en los fines de la Prouincia Moxense. Muriò el Venerable Iuan Bautista año de 1614. y no pone el Padre Bucelino el año en que muriò el Venerable Martino; por conjeturas le pongo, que floreciò veinte años antes, por los años de 1594.

Dia 12. de Nouiembre.

S. MILLAN ABAD.

Año 574.

Mar. Rom. y Baron. in Not. S. Braulio, Vsuard. S. Ildefonso Flores de Sãtos, Sandoual en los Monast. de Castilla, Yepes cent. 1. Vaseo in Chro. Hisp. año 354. Thesauro concionatorum, Breuiario de España, y del Monast. de San Millan, Const. Cayetano, Bucel. in Men. & 9. 2. SS. Or.

VNo de los Santos mas ilustres de España es San Emiliano, ò Millan, como le llamamos en Castilla; y quando diga que es de los mas famosos de toda la Iglesia de Dios, no es encarecimiento, pues San Braulio, Coronista suyo, le compara con el gran Abad Antonio, y con San Martin, de quien la Iglesia canta: *Martini par Apostolis*, que es igual à los Apostoles. Ser cierto nacio en la Rioxa, prueban muy bien, como siempre, el señor Obispo de Pamplona Don Fray Prudencio de Sandoual, y el Padre Maestro Yepes, ambos à dos Monges de San Benito. Y es tradicion de aquella Tierra, que en el Lugar de Bercero, y assi lo dize la piedra que se muestra en el Monasterio de San Millan. Los nombres de sus padres passò el Coronista en silencio, y assi no sabemos su nobleza, ò exercicio de vida. Quando no heredasse la primera, el llegò à la mayor que pudo adquirirse, pues se halla grande en la presencia de Dios, y en la Tierra se le han humillado tantos Cetros, y Coronas, como en su Historia se lee. El exercicio de vida se conoce por el que tuvo el Santo; seria acaso de aquellos Ganaderos, que la Serrania de Soria, y montes Distercios, hasta entrar en lo llano de Rioxa, aun oy en dia vsan, porque el Santo se exercitaua en apacentar humildes y mansas ouejas, symbolo del oficio de espiritual Pastor, que exerciò en mayor edad. Traìa consigo (cytara la llama San Braulio) vn rabel, ò discante, con que entretenia el tiempo, diuertia el ocio, y, como los naturales dizen, adulçoraua el pasto, ò gusto à las ouejas. Tocando vn dia el instrumento, se quedò dormido; efecto de la musica en aquella soledad, ò lo mas cierto, orden superior, que se durmiessen los sentidos exteriores, por que no interrumpiessen lo que en silencio dulce le passò à su alma; porque despertando la saltearon vnos deseos de acometer otro modo de vida mejor, deponiendo el pastoril, que auia començado. Fraguò con efecto en su pecho de ir por el camino de la virtud, y letras, y estudiar las divinas, anhelar al Sacerdocio, y buscar para esto Maestros que le guiassen; que en ninguna ciencia se puede dar passo, con ignorancia de sus terminos, y mas la que èl deseaua de la Mystica Teologia, que es ciencia de las ciencias, y que dellà los muy estimados de sabios se hallan sin vso, ò principios. Dexò aquella noche las ouejas en la majada à otro compañero, sin dàrle parte; y como ya tuviesse noticia de que junto al Castillo de Bilibio, cercano sitio de la Villa de Haro (oy de los señores Condestables de Castilla) viuia vn varon perfectissimo, cuyo nombre era Feliz, que lo fue en tener tal Discipulo, y San Millan en hallar à su deseo Maestro, se le metiò el dichoso jouè por las puertas, y con razones humildes, y corteses manifestò su pensamiento, quedando pagado Feliz del modo, palabras, y deseos que le auian lleuado à su retiro. Aqui le enseñò las penalidades, mortificaciones, ayunos, vigilia, y demàs exercicios que deseaua, que de todo era el Ermitaño gran Maestro. Dormian en la tierra dura, su comida eran yervas, ò frutas silvestres; la bebida, ya se dexa entender no seria oloroso vino, sino las aguas que

Virg. Plin.

fi-

liberal, y franca miniſtra la tierra de ſus fuentes. Ya el Santo ſin duda ſabia leer, y eſcrivir lo neceſſario, y aſsi con los exercicios referidos, le enſeñò de las diuinas letras lo baſtante para poder aſpirar al Sacerdocio; y hablar con inteligencia entre todos, pues le encomendaron el cuidado de las almas, y muchas vezes leemos que predicò no menos que en Lugares populoſos. Eſtaua ya el Santo diſpueſto del Maeſtro ſoberano, y aſsi alcançò en breue tiempo la traza que auia de tener para viuir deſpues en ſoledad, y ſaber defenderſe de las aſſechanças del enemigo: y es argumẽto de auer llegado à gran punto de perfeccion, auerle dado licencia San Feliz para que ſe retiraſſe al yermo, donde ſon las batallas del demonio mas cauteloſas, y terribles, que donde ay compañia que trata de vida perfecta. Deſpidiendoſe de ſu Venerable compañero, ſe encaminò cerca de la Villa de Berceo, dos leguas de Naxera, para diſponer alli ſu manſion, ſi el ſitio era como deſeaua.

La diferencia de vida, que San Millan hazia, en comparacion de los otros, les traia deuotos à participar de ſus oraciones, de ſuerte, que le eran embaraços para ſus intentos; y aſsi, ſin dar à nadie parte, ſe embreñò, y penetrò lo mas aſpero, y eſpeſo de los montes Diſtercios, que entonces eran refugio, aun apenas de Caçadores profanado, donde ſolo podian diuertirle animales monteſes, ſin que lo ruidoſo de la gente le moleſtaſſe. Aqui paſsò quarenta años, y ſolo Dios, y el ſon ſabidores de ſus acciones; y es cierto que quando los deſeos, ayuda del Cielo, y ſitio tan à propoſito ſe juntaron, que la vida de San Millan fue portentoſa, y que por mucho que imaginemos, nos quedamos à los vmbrales de lo que paſsò en ſu celeſtial modo de vida. Si primero (acaſo quando deſpertò de aquel myſterioſo ſueño) tuvo deſeo de ſer Sacerdote, ya eſtaua olvidado, con ocupaciones de diferente vida, y ſu humildad no le daua lugar à bolar tan alto. Mas como la Ciudad puеſta ſobre el monte es impoſsible ſe ocuite, aſsi la vida penitente, ſus ayunos, oracion, ſufrimiento en las inclemencias del Cielo, falta de abrigo en lo mas aſpero de Eſpaña, y mas veſtido de nieues en los meſes aun mas ardientes del año, le hizieron conocido à San Millan, deſcolgandoſe los Paſtores deſde lo mas alto de aquella Serrania, para referir admirados en la tierra llana, lo portentoſo que ellos alcançaron de nueſtro Santo. Supo el Obiſpo Didimo, que à la ſaçon era de Tarazona, todo lo que ſe contaua de el Santo, con quien acabò aceptaſſe el Curato de Berceo, ſacandole de los altos montes Diſtercios, limite de ſu Obiſpado, antes de la deſtruicion de Eſpaña, como ſe vè en el Concilio vndezimo de Toledo, tratando de los limites de los Obiſpados, que pone por primera Raya contra el Obiſpado de Oſma al alto monte, que por antonomaſia, en aquella parte de Eſpaña es la Sierra de San Lorenço, corona, y timbre de los Diſtercios montes. Obedeciò San Millan, aunque ſintiò en extremo priuarſe de ſu quietud, y ocuparſe en lo bullicioſo del ſiglo; dexar lo dulce de la vida contemplatiua, por lo penoſo que la activa conſigo trae: y no era maraujlla ſintieſſe eſtas dificultades quien auia caminado con tan proſpero viento en ſu retiro, porque tenia el Santo mucho de Dios, que le auia comunicado fauores exceſsiuos, y el Santo auia cortado algunas flores de ſuperior ſabiduria, de los prados amenos de la inefable Diuinidad, en tanto grado, que quien aun no auia curſado los primeros eſtudios de humanidad, excedia en la ſabiduria verdadera, y conocimiento de la primera Verdad à los Filoſofos mas ſabios del Mundo. Y en eſta ocaſion compara San Braulio à nueſtro Santo con San Martin Obiſpo de Turon, y con San Antonio Abad. Ordenòle de Sacerdote el Obiſpo, y exercia el oficio de Parroco con limpieza, y ſin afecto de coſas del Mundo, que le cauſaſſen aficion à ſus bienes; porque los deudos, y ſobrinos, cuyo remedio ſuele tomar el demonio por capa, y reboço, para que ſe empleen en ateſorarles riquezas los Eccleſiaſticos, los tenia lexos de ſi, viuiendo ſolo con Dios. Las rentas ſuyas, y lo que à la Igleſia la ſobraua, aliviando à los Mayordomos de

Concil. 11. Toled.

de alcances, espendia en el remedio de huerfanos, pobres, y viudas, con que era tenido de todos por padre; si bien sus Beneficiados, ò Clerigos de aquella Parroquia, tocados de la embidia, y faltos de caridad, le acusaron ante el Obispo, como à disipador de los bienes de su Iglesia, emulos de su estimacion, aunque no de sus virtudes. Llamòle el Obispo, que no procediendo en el informe hasta admitir el descargo, le reprehendiò con aspereza, le priuò con palabras feas, arrojandole de su presencia con ademanes indecorosos à sudignidad Apostolica. Mas si esto, como dize San Braulio en la ocasion presente: *Antistes facibus iræ accenditur, & invidia ob eius virtutes obtenebratur*, procediò de la embidia que tuvo à las virtudes de San Millan, no fue el proceder ageno, sino hijo de tal madre. Poco caso hizo el Santo glorioso de su Parroquial titulo, ni turbò la priuacion que el Obispo, y sus emulos juzgauan por afrentosa, ni la aspereza, y palabras feas le inmutaron, porque el edificio de sus virtudes estaua fundado en humildad, y paciencia, con exercicio de los demàs actos virtuosos, que le auian constituido en la perfeccion que sus ciegos contrarios aborrecian. Con apacible semblante, y contento interior besò al Obispo la mano, dandole gracias por el que juzgaua fauor, y lo era, y se bolviò à su primer retiro (que es el Oratorio del Santo) donde començò, si no nueua vida, la que solia, sin los seculares embaraços, entregandose todo à la penitencia, mortificaciones, y exercicios espirituales, hasta hazerse vno de los mayores hombres en perfeccion, que ha gozado la Iglesia.

S. Braulio §. 6.

Que importa que los poderosos del siglo persigan à quien haze igual caso de ambos con debido desprecio, y que procuren obscurecer su fama, si el Cielo toma à su cuenta la tutoria de sus menores, y les haze ilustres, aun en los embidiosos ojos de sus emulos? Desde el punto que solicitò aquellas soledades se mostrò en San Millan marauilloso su Dueño, con abundancia de milagros, assi en los vezinos de Rioxa, y Cantabria, como en los retirados, de lo que oy llamamos la Noble, y Vieja Castilla, Corona de España, y asylo de lo religioso, que nuestros pecados, si no de los mayores, perdieron. Traducir à lo largo la vida que pone San Braulio, fuera cansancio à quien escriue muchas, y assi imitarè, ò trasladarè, como suelo, del Padre Maestro Yepes con breuedad lo mas à proposito, epilogando lo que elegante, y difuso dixo el Obispo Santo en la vida que todos leemos estendida. Embidioso el comun enemigo, viendo que el tiro de los Clerigos seculares, y su Obispo no auia dado en el blanco de su deseo, se atreuiò inflamado en ira, y furor, a tomar forma visible de vn Gigante espantoso en el aspecto, en la estatura, y proporcion formidable, y en el atreuimiento igual a si propio, y le desafiò para luchar à braço partido con vn sugeto, si valiente en el espiritu, en las corporales fuerças flaco con los ayunos, y penitencias excessiuas. No rehuso el Santo el desafio, ni causaron en su alentado coraçon desmayos el aspecto furioso, ni estatura desproporcionada, antes cruzando con el los braços, como el enemigo comun le hallò desnudo de los afectos terrenos, sintiò dificultosa la lucha, y sin aprouecharle las tretas de este exercicio, corrido del porfiado teson, y admirado del nueuo Iacob (aunque con Angel diferente) abriò la tierra, y se sumiò con horrendo ruido hasta su centro, à buscar los calaboços eternos, donde se fraguò la tentacion de aquella lucha, tan infausta para el demonio, como dichosa à nuestro Santo. Y tanta jurisdicion alcançò el Santo desde este punto contra el comun enemigo, y sus sequaces, que todos los dias se cantauan celebres vitorias alcançadas en aquellas soledades, continuadas de lo mejor de España. Hasta oy se muestra la rotura del peñasco, duro refugio del demonio, señalado desde aquellos siglos hasta este el lugar de su vergonçosa fuga. Causaron este portentoso sucesso, y otros nunca vistos tal admiracion en la Rioxa, y Cantabria, adonde se divulgaron, que muchos, con deseo de imitarle, se sujetaron à su obediencia, no solo hombres, sino mugeres de gran perfeccio,

pa-

para quienes hizo casas distintas, y en la vna assistia el Santo por su persona, y à la otra con su predicacion, y doctrina. La lapida Gotica, que se hallò en su sepulcro santo, como refieren el señor Obispo de Tuy, y el Padre Maestro Yepes, y oy leemos en San Millan, testifica auer guardado la santa Regla de San Benito, con expressas palabras, y assi estos Monges, y Religiosas la guardauan; y se conoce esta verdad en que no fue destruida esta Casa en la general destruicio, ò por que los Serranos de aquella Tierra, hasta la antigua Numancia, oy Soria, la defenderian, ò por que San Millan la tuvo debaxo de su mano, y amparo. Tengo por sin duda fue de los primeros que recibieron la Regular Observancia de nuestro Padre S. Benito; y su Legenda, aprobada por Paulo Quinto, Pontifice Magno, dize, que fue el primero que la plantò en ella. Quien le diò el santo Abito, es punto dificultoso de averiguar cõ certeza, como tambien otros en esta materia: sobre lo qual se vean los Autores que con acierto los han tratado, que este no es lugar de disputas. Cuenta San Braulio, que con sola la bendicion sanò al Monge Armentario de vna apostema, y à vna muger de Amaya, Ciudad entonces famosa en Castilla, y oy Aldea pequeña, la sanò estando paralitica, al contacto de su Baculo. Llamauase Barbara la muger, y no lo fue en diligenciar su remedio. A vna esclaua del Senador Sicorio, que traxeron ciega al Oratorio del Santo, la diò vista clara, y en el alma nueua luz para servir al Autor desta marauilla. Otra muger tullida, y coxa, que traxeron en vn carro, pidiò à vozes, que pues el Santo, por ser el tiempo de Quaresma, no salia, ni dexaua verse, guardando el silencio, y clausura, que en la observancia de la Quaresma nuestro Legislador dispone, la embiasse su Baculo, contentandose con esto. Cõdoliòse San Millan de la doliente, y afligida muger, y saliendo à ella, con solo tocar à su Cogulla quedò la muger restituida à la salud que ansiosa deseaua. Pero en lo que mas se celebrauan sus visitas, era en la expulsion de muchos demonios, cargando la mano San Braulio por muchos paragrafos.

S. Reg. c. 49

Traìa el Santo oficiales en la fabrica de vna panera, y como vna viga madre saliesse corta para el edificio, ellos quedaron con pena, temerosos de su pèrdida, por no auerla cõprado con la medida necessaria. El Santo les consolò, y mandò ocupar en otra cosa; fuese à su celda, donde se ocupò en oracio hasta la hora de Sexta, como solia; saliò despues à ver los oficiales, y mandòles poner la viga de nueuo, y la hallarõ crecida vna quarta, que era la falta que les tenia cuidadosos. En ella, y su adicion milagrosa quedò vna señal del sucesso, y dize San Braulio, que en su tiempo se miraua esta marauilla nunca vista, y oy se muestra, quando esto escriuo, despues de mil y cien años, por que gusta el Señor que en ningun tiempo perezca la memoria de quien le sirve. Era su caridad tanta, que en tiempo de vna necessidad importuna se hallò, gastando quanto auia en Casa, sin que distribuir entre muchos, que le quebrauan el coraçon, representando sus cuitas: saliò el Santo, y quitãdo las mangas de la Cogulla, las repartiò; y no parò en esto, sino que el vestido todo, mostrãdose aqui como otro Martin, que vistiò à Christo en sus pobres, quedandose en las manos de quien lo viste todo. En otra ocasiõ multiplicò vn poco de vino (escasa vez para vno solo) y siendo grande el numero de los que estauan à la puerta; todos bebieron hasta satisfacer la sed que les acosaua. Tenia vn dia muchos huespedes, y afligido el Cillerizo, le representò la necessidad en que se hallaua, pues aun para vno no tenia bastimẽto: afeòle S. Millan su corta esperança en Dios, donde èl tenia con seguridad afiançado su socorro; pidiòle en esta ocasiõ no le faltasse, y al punto llamaron à la puerta vnos criados del Senador Honorio, vezino alli cercano de Perpelines, de cuya casa auia expelido vn inquieto demonio: el qual agradecido, le embiaua vnos carros de bastimento, con pan, vino, carne, y azeyte, de que comieron con abundãcia, y se guardò lo residuo para los muchos pobres que ocurrian; y no solo les daua pasto para el cuerpo, sino re-

fec-

feccion al alma, porque era tan suaue, y eloquẽte en sus comparaciones, y en las persuasiones tan ingenioso, y eficaz para la mejora de costumbres, y reducciõ de los animos mas tibios, que qualquiera que à el acudia iba en todo tiempo consolado, y cõ mejoras conocidas. Vn dia dos ladrones le hurtaron el cauallo, ò mula con que salia à predicar por aquella Tierra, mas à pocos passos perdieron la vista corporal, y cobrandola en el alma, vinieron al Santo, y le restituyeron su cauallo, y les reprehendiò el mal hecho, mas no les restituyò la vista, aunque à muchos se la auia dado, quizà por q̃ no se empleassen en tales exercicios como el passado. Luego el Santo vendiò el cauallo, y el dinero repartiò entre los pobres que acudian à su puerta, que eran innumerables todos los dias.

Aunque desde sus primeros años la vida de S. Millan auia sido tan penitente, y admirable, aora en los vltimos dias, auiendole Dios reuelado el postrero de su felicissimo curso, cumplido vn siglo, que auia gastado casi los ochenta años en la vida eremitica, y convẽtual, como si fuera el principio de su conversion, acometiò los rigores que podia temer quando robusto, sin que hallasse en este exercicio dificultades, antes todo le parecia poco, y leue, mirando el premio tan al ojo, como le auia descubierto el Señor; y como no puede salvarse quien no perseuera hasta el fin, ningun dia tuvo de vacaciones en los ayunos, y diciplinas, durmiendo en la dura tierra, orando largas horas, assistiendo puntual à los Oficios Divinos, sin que perdiesse vna de las Horas ordinarias. Este mismo año, por la Quaresma, le reuelò el Señor la destruicion de Cantabria por manos de los Godos, Ciudad que apenas se sujetò à la sobervia Romana: embiò vn recado al Senado de aquella Ciudad, para que el dia de Pascua estuviessen juntos, querianle à S. Millan, como a vezino prouechoso, respetauanle como à varon escogido en santidad, y virtudes. Vino el dia, y dandoles en vn Sermon las Pascuas, refiriò lo que auia visto, y les queria dezir, significandoles como la indignacion divina estaua sobre aquel Pueblo, por los pecados que à èl se le auiã representado, de homicidios, adulterios, hurtos, incestos, y violencias de los poderosos; amonestandoles, que à imitacion de los de Ninive, hiziessen penitencia, para q̃ ya que no se reuocasse la sentẽcia, fuesse vna lexia, que sacasse de sus almas las manchas feas, con que tan mal parecian à los ojos divinos. Todos le obedecieron, por q̃ le tenian por amigo de Dios, sino fue vn hombre arrojado, de los que aborrecen el estado Religioso, que dixo era vn viejo caduco, y con la edad venia à cõtar delirios mal soñados. No tardò mucho en ver el desengañò Abundancio, porque bolviendo Leovigildo de la Galia Narbonense, sentido de los Cantabros, por que à la ida no le recibierõ como à señor, a la buelta jurò tomaria su vengança. Los que creyeron à S. Millan hallaron medios para euadirse, mas Abundancio, y los que le siguieron passaron muertes crueles à manos del enemigo furioso: por que vean los que hazen mofa de varones perfectos el fin que tienẽ, digno de su proceder profano. Mejor le tuvo de ai à pocos dias el glorioso S. Millan, como quien tan bien auia solicitado este punto; llamò al Presbytero de su Convento, que se dezia Aselo, confessò con el, y recibiò los Sacramentos, quedandose en su compañia, en cuya presencia salio aquel espiritu purissimo tan acrisolado con casi vn siglo de mortificaciones, que podiamos dezir mucho de los premios que le esperauan; si no le dixera harto en la comparacion que haze S. Braulio del con los ilustrissimos Santos Martino, y Antonio. Lleuaron su cuerpo al Oratorio, acompañado de Monges, que en copiosas lagrimas resueltos, aunque reconocian certissimo Abogado, se lastimauan huerfanos sin tal padre. Fue su muerte año de 574. Innumerables fueron los milagros que el Señor obrò por S. Millan, dando vista à ciegos, expeliẽdo demonios, sanando enfermos: pero de solos dos ciegos dize S. Braulio, que quiere hazer memoria, por auer sucedido luego que muriò el Santo, alcançando por su intercession la vista, de que estauan priuados. Antes del año en que escrivia S. Braulio, pocos dias,

S. Braulio cap. 28. 29.

dias, refiere en el cap. 29. que vna noche de S. Iulian Martyr, por faltar el azeyte no se encendiò la lampara del Santo, y yendo los Monges à Maytines, la hallaron encendida, y llena de
Cap. 30. azeyte, y vntandose con èl vna muger ciega, y tullida, cobrò vista, y salud, obrandose en vn sugeto duplicada la marauilla, por los meritos de Emiliano. En otra ocasion tenian en el Lugar de Pradoluengo marido, y muger vna hija de quatro años en los vltimos terminos de su vida, y temiendo su muerte, la ofrecieron à S. Millan, y de hecho la lleuarõ à su Monasterio, y acabò la vida en el camino, cõ mucho sentimiento de sus padres, que llegando à la Iglesia, la pusieron en la peana del Altar del Santo, pidiendo con Fè viua, y verdadera, alcãçasse de Dios la vida para su hija, que viniẽdo à visitarle, y pedir salud, la auia perdido. Dexaron alli la criatura, y salieróse por espacio de tres horas fuera del Templo: bolvieron despues curiosos, si tristes, y mirando el bulto de su hija, la hallaron con vida, y jugando cõ la sabana del Altar. Dieron al Señor muchas gracias, y este portẽtoso mi-
Cap. 31. lagro fue celebre en toda Rioxa, y Cantabria, teniendo à S. Millan por Abogado, y Patron en todas las necesidades que les ocurrian. Aqui acabò S. Braulio la Chronica de S. Millan, teniendo infinitos milagros que referir, y los dexa, por ser tantos. Yo solo referirè vno, que por ser obrado en fauor de la Nacion Española en lo mejor de Castilla la Vieja, y Pueblos que los antiguos llamaron Vacceos, y oy, con latitud, Tierra de Campos, en los de Simancas, entre los dos caudalosos rios Duero, y Pisuerga, cerca de la Aldea de Arroyo, que los Arabes llaman, la Batalla de Barranco, por vnas quiebras que allì las aguas han hecho. Aqui salieron el Rey D. Ramiro de Leon, y el Conde Fernan Gonçalez, y el Rey de Nauarra, à resistir la fuerça de Abderramẽ, Rey de Cordoua, que con innumerable Exercito de Andaluces, Africanos, y gentes de Guadarrama arriba, venian à extinguir la poca luz que en este afligido Reyno auia quedado, solicitãdoles vn Alfaqui de Meca, cõ certidumbre de la victoria, y gozo del paraiso fallo de su Profeta à los q̃ muriessen à manos de los ya casi rendidos. Llegaron à la vista vnos de otros, y auia para cada Christiano mil Moros: ostentoso Escuadron, y poderoso Campo! Pudierõ dezir aqui nuestros Capitanes lo que en diferente ocasion, aunque cõ afliccion no poca, dixo el Poeta: *Quid enim, nisi Vota supersunt?* Pues las fuerças humanas son tan debiles, no ay sino solicitar con votos, y promessas las diuinas. Assi lo hizieron, el Rey D. Ramiro obligandose à si, y à su Reyno de Leon, y parte de Castilla, al glorioso Apostol Santiago; y el Conde Fernan Gonçalez, à lo restante de Castilla, hasta Nauarra, al glorioso S. Millan de la Cogulla, nuestro Padre: y puestos todos en tierra, hizieron oracion deuotos, y affectuosos, como la ocasiõ lo pedia; y con vn sucesso hasta entõces no visto, vieron aquellos pocos Christianos abrirse los Cielos, y baxar dos Caualleros en dos cauallos blancos, armados cõ armas blancas, y con lucientes cuchillas, capitaneãdo Escuadrones de Angeles, que juntos à los nuestros, les infundieron tal brio, que en pocas horas corrierõ arroyos de sangre Pagana, ô Morisca por el campo, alcãçando vna de las mayores victorias, que se han oìdo. Quedarõ los Reyes victoriosos, y cumplierõ el voto prometido. El Privilegio de la Casa de S. Millan està en ella, y S. Iuan de Ortega fue vno de los Colectores q̃ ha tenido. Assimismo se hallò en el Archiuo de la Villa de Cuellar. Vease à este proposito al señor Obispo de Pamplona D. Fr. Prudencio de Sandoual, en el libro de las Casas de Castilla, que trata este punto, como noticioso, y testigo de vista de los Privilegios, y q̃ haze reparos dignos de su ingenio en el que se trae de la Iglesia de Santiago. De la misma suerte que en Castilla fauoreciò S. Millan à ojos vistas à los Exercitos de los Christianos, en otra ocasion de los años adelãte bolviò à hazer oficio de Capitan, siendo Rey de Nauarra D. Garcia, hijo del Rey D. Sancho el Mayor; por q̃ trayendo este Rey guerra con los Moros, y yendo à sitiar la Ciudad de Calahorra, auiendo dificultad en entrarla, se apareciò S. Millan visiblemẽte à los nuestros, y los animaua, è inducia

Ouidio.

à

à que acometiessen à los Moros, y èl les diò entrada por ellos, y el Rey D. Garcia conquistò aquella Ciudad tan fuerte, y estimada en aquellos tiẽpos. Fue toda la vida este Rey deuotissimo de S. Millan, hizo al Monasterio las grãdes mercedes que despues veremos, y en reconocimiẽto deste milagro, diò en Calahorra à la Casa vnos Solares cerca de Santa Maria. Despues, siendo Rey de Nauarra D. Garcia, que fundò nuestro Monasterio de Santa Maria de la Ciudad de Naxera, quiso lleuar el cuerpo de S. Millan al dicho Monasterio, pero no lo permitiò Dios, obrando vn gran milagro; porque sacandole del Monasterio de dicho Lugar, donde le auia puesto su padre el Rey D. Sancho, no permitiò Dios q̃ pudiessen mouer el arca de lo inferior del valle, donde auian llegado: con que viendo el Rey q̃ no queria Dios priuar de tal tesoro à aquellos Monges, y desconsolarlos, començò à perficionar, y poner en forma de Cõvento lo que antes era como Oratorio, Enfermeria, y Hospederia. Viuiò S. Millan ciento y vn años, acabando dichosamente el de 574. (otros señalan diferente año) y su cuerpo està en el ilustrissimo Monasterio de S. Millan, en la Prouincia de Rioxa, cinco leguas de Logroño. Ha sido venerado en todos siglos de lo mejor de España, sirviendole sus Reyes con mano liberal, y con afecto mayor el santo Cõde Fernan Gonçalez, libertador, y autor de la Corona Castellana. Constan sus dadiuas hechas al Santo, cuya vida escriviò S. Braulio, de Privilegios del contexto del Santo Doctor en su Legenda. Muestrase oy la cueva donde vencido Satanàs, se sumiò à sus diputados calaboços. Veese la viga q̃ creciò para el edificio. Està convezino à Logroño, junto à donde fue la noble Cantabria, cerca de Pradoluengo, y Perpelines, con quienes hizo el Santo los referidos milagros. La Casa està en la falda de los montes Distercios, donde se fue à viuir, como dize San Braulio cap. 4. *Pervenit ad remotiora Dissertij montis*, que era Dioceси de Tarazona, como se dize en el cap. 5. de su vida, y por muchos siglos esta Casa, antes que se vniesse à la Congregaciõ de Castilla, ella, y la de Valbanera acudian à las Iuntas que hazian las Casas essentas de Aragon, y por estar los montes Distercios en Obispado de aquel Reyno, las dos Casas que estauan sitas en ellos no acudian à Castilla. Vease al P. Maestro Yepes cent. 1.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à doze de Noviembre.

SS. BENITO, IVAN, MATEO, ISAAC.

EN Polonia, los Santos Martyres Benito, Iuan, Mateo, Isaac, Ermitaños. Fueron Monges de nuestro Monasterio Beunovienѕe en Bohemia, y celebres en santidad, y auiendose vnido en vna vocacion, pidiendo licẽcia, passaron à Polonia, donde formando vn Oratorio como choça, y para si otras habitaciones semejantes, teniẽdo amor à la vida solitaria, hizieronla rigurosa, vacando solo à Dios, escõdidos en aquel yermo. Manifestòlos el resplãdor de sus virtudes, y el Principe de Polonia Meschon deseò visitar hombres tan alabados de todos; fue, y hallòlos cantando Psalmos, y mouido de su santidad, le parecia hallarse en el Cielo. Veneròlos deuoto, y ofreciòles dinero, que no querian recibir, pero èl se lo dexò contra su voluntad. Vino luego Bernabe, que era el q̃ los proueia de lo necessario, y dandole el dinero, le mãdaron lo lleuasse al Principe. Fuese, y aquella noche entraron vnos ladrones en la choça à hurtar el dinero, y no hallandolo, se enojaron contra los inocentes, los degollaron vno à vno, solo Bernabe quedò libre, por estar ausente; y con todo, imitãdo à los Santos, perseuerò alli hasta la muerte, y fue puesto su cuerpo en el mismo sepulcro de Gnesna, donde estauan los de sus compañeros. Padecieron por los años de 1010.

Año 1010.

Carol. Stangel. Dubravius, Mart. Cromerus, Matias à Michovia, Annal. Bohem. Bucel. in Men. Annal. Germ. & tom. 2. SS. Ordin.

S. LIVINO OBISPO.

¶ En el Puerto Gandense, S. Livino Obispo, y Martyr. Fue Escocès, y desde niño tuvo fama de Santo, y hazia milagros. Nuestro S. Agustin, Apostol de Inglaterra, fue su Padrino de Bautismo, y despues le diò nuestro Abito, y enseñò desde los primeros rudimẽtos hasta las letras sagradas, y saliò tã aven-

Año 633.

Ex Breuiar. Flandrensi, Yep. Auber. Mir. diuers.

rerum Belgic. Script. Buc. in Menol. & to. 2. SS. Or. necnon Annal. Germa. & Bened.

aventajado, que su nombre era entre todos cèlebre. Pidieronle por su Arçobispo los Escotos, y compeliendole el Rey, y el Pueblo, admitiò esta dignidad, que tuvo algunos años, con grã fruto de sus ouejas; pero despues mouido del deseo de ganar almas, se passò à Flandes, donde fue recibido con grande amor de S. Florberto Abad, y de su Convento, juntamente con los Monges, que lleuò escogidos para el mismo ministerio, que fueron, Foylano, Elias, y Kiliano; y alli fue exemplo à todos de humildad, y obediencia. Antes de salir à predicar à los Gentiles, se dispuso diziendo Missa treinta dias continuos sobre el sepulcro de S. Babon, ofreciendo los trabajos q̃ auia de padecer en tan ardua empresa. Hecha esta diligencia, saliò à predicar el Euangelio, y convirtiò innumerables almas à la Fè de Iesu Christo. Prédieronle vnos Barbaros, durissimos de cerviz, y sacaronle de raìz la lengua, echandola à vn perro, para q̃ no predicasse; pero restituyòsela Dios cõ vn milagro manifiesto. Continuò su oficio, pero aumentaronse los enemigos, y los odios, y fue despedaçado, auiendole dado muchas heridas, en el Pueblo de Flandes, llamado Aescha, y fue à gozar de Dios, vnos dizen, q̃ el año de 633. otros, el de 650. Llamanle los de Flandes, y Brabante, Apostol suyo; los de Gante, òGandenses, le tienẽ por su Patron. Tuvo tan gran Fè, y confiança en Dios este Santo, que en vn caso de necessidad, no dudò de andar sobre las aguas, pasando sin mojarse los pies. Su santo cuerpo fue primero puesto en vn sepulcro q̃ le preuinierõ los Angeles en la Villa de Hosten, juntamẽte con vn niño llamado Briccio, que fue su compañero en el martyrio, y mucho despues le trasladò el Abad Erẽbodo à su Monasterio de Gãdavo.

S. LEBVINO MONGE.

¶ El mismo dia, el transitó de San Lebvino, Monge, y Presbytero. Passò este Santo el Occeano para predicar el Euangelio en Alemania, desde Inglaterra, è hizo assiẽto entre los Pueblos de Saxonia, ilustrandolos con la luz de su predicacion, con la qual vieron la de la verdad Christiana las Prouincias de Sicambria, Iuliaco, Clivia, y otras, q̃ se agregaron à la Iglesia. Padeciò este varon Apostolicõ muchos trabajos entre los Barbaros cõ singular paciencia, y fortaleza de animo, y rico en merecimientos, muriò en paz.

Año 784.

Ex Haiboldo Elonensi, Raibodo, Trayect. Pedro Cratepo, Bucelino.

Floreciò este glorioso Apostol de Isela, y de las Islas adjacentes, el año de 784. y fue sepultado en Daventria, donde tiene honorifico sepulcro, y es venerado como Patron.

S. GETRVDIS ABADESA.

¶ En Saxonia, Santa Getrudis virgen, y Abadesa, cuyo transito ponen algunos en este dia, y nosotros en el dia 17. de Nouiembre.

B. IVAN.

¶ En Francia, el B. Iuan, Prior de Claraval, obseruador muy cuidadoso de las tradiciones de los Padres acerca de la obseruancia, y reformacion Cistercience, y muy riguroso consigo en penitencias, y de gran pureza de vida, con todo lo qual la instruyò, ilustrò, y honrò cõ sus virtudes, y para recibir el premio, fue à gozar de Dios año de

Año

Monrroyo, Manrique, Rob. Ruse. Enriq. Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En las Indias Orientales, el martyrio del B. Christoual, ilustre Soldado de la Orden, y Congregaciõ de Christo; el qual despues de muy gloriosas vitorias q̃ ganò de los enemigos de la Fè, fue preso de los Barbaros, y el Rey de Zeyla, ò Taprobana, llamado Gradameto, muy dado à la perfidia de Mahoma, viendole tan valiente, y dotado de prendas de alma, y cuerpo, procurò que admitiesse su falsa secta, por varios medios, y ofreciendole el imperio de todo su Exercito; y el respondiò con tan grande constancia en lo verdadera Fè, que concitò al animo del Rey, el qual hizo oficio de verdugo, y le cortò la cabeça. Assi subiò glorioso à los Cielos, insigne con la corona del martyrio Christoual, y su fiesta se celebra cada año en la Prouincia de Tingro, y sus confines. Año de

B. CHRISTOVAL.

Año

Anto. Vasconcelos in Anacepha. Reg. Lusit. Ant. à Goreuea in li. de expedit. Archiep. Goensis in Malabar. Prouincia. Enriq. Buc. in Men. & tom. 2. SS. Ordin.

Dia 13. de Nouiembre.

S. ILDEFÓSO ARÇOBISPO.

POco mas del nombre sabemos de este glorioso Santo, famoso, assi en letras, como virtud en estos Reynos, en los años que reynò Recisuindo, antecessor de Vbamba. Fue natural de Toledo, Cabeça entonces de España, y Corte de los Godos. Sus padres se cree fueró muy nobles, y algunos sospechã era deudo cercano de S. Il-

Año 657.

Mar. Rom. y Baron. in Not. S. Ildefons. Vsuar. Vaseo, Moral. Yep. Bucel. vbi sup. P. Fr. Bern. de la Peña.

Ildefonso; aunque este Sãto en la breue vida que nos dexò, passa en silencio el parẽtesco, ò por no lo ser, ò por que reparò mas en la perfeccion de su vida, que le hizo tomar, aunq̃ para cortos paragrafos, la pluma. Luego en la mocedad se diò al estudio de letras humanas, y saliò aventajadissimo en ellas, dulce en las palabras, suaue en la Poesia, como se vè oy en algunos versos q̃ gozamos suyos. Passò al estudio de la Teologia, y saliò en ella cõsumado, de suerte que alcançò opinion de docto, y se lleuò en lo virtuoso la palma à todos los que con èl concurrieron. Su fama, y opinion ocasionaron darle vna Prebenda en la Real Iglesia de Toledo, conociendo Cindasuindo, Rey Catolico, natural de Campos, q̃ tales sugetos eran propios para el pẽsamiento que èl traia de reformar el Clero, è introducir vna obseruancia semejante à la q̃ Recaredo el Primero dexò en Espaã. Era S. Eugenio muy penitente, ayunaua muchos dias, y algunos à pã, y agua; vestia cilicio, dormia en el suelo, y tomaua asperas disciplinas; y aunque era de estatura pequeño, y salud achacosa, no lisongeò la poca que gozaua con regalos, antes era verdugo de si propio, quitando las ocasiones q̃ podian tener sus primeros años para los vicios. En la Iglesia Catedral le mirauan como à varõ excelente en virtudes, guardandole el decoro q̃ tantos siglos de perfeccion pedian. Era el primero en el Coro, assistiendo con gran deuocion à las Horas, componiendo con su assistencia à los demàs, aunque fuessen tan espirituales. Esta vida, alfin, mas para Regular, que para secular Sacerdote, le lleuò al Monasterio Agalience muchas vezes, conversando cõ ilustrissimos varones, que oy la Iglesia reconoce por Santos; pagòle de la discrecion de la santa Regla, del retiro de sus Monges, de la clausura, y corta comunicacion de seglares, pues solo se veìan en Toledo los q̃ acudian à lo forçoso de la Casa, y à la predicacion de la palabra de Dios; de buena gana tomàra la Cogulla en ella, si el ser vezino, y natural de aquella Corte, donde era conocido, y temia ser en muchas consultas molestado, como se lo dezia la inquietud molesta, que en su casa de continuo padecia, sin poder escusarlo: y assi, como la opinion del obseruantissimo Monasterio de Santa Engracia de Zaragoça, entonces, y muchos siglos despues fuesse tan conocida, y sus hijos, como se vè en S. Marco Maximo, y otros, tan famosos en santidad, y letras; sin dar parte de su pensamiento à nadie, saliò à Zaragoça, y pidiò el Abito, postrado à los pies del Abad, q̃ conocido el sugeto, y probado el espiritu, como la Regla dispone, le admitiò à la Religion, en que professò, y perseuerò muchos dias. Era rara su abstinẽcia, no probando carne, cõ tener la salud muy quebrada, juzgando que esta virtud es madre de la salud para el cuerpo, siendo tan forçosa para la del alma. Vestia cilicio, y dormia sobre vnas tablas, sin dexar al cuerpo dia alguno sin diciplina, y tan rigurosa, que la sangre testificaua quan rẽdido dexaua el cuerpo en estos exercicios. Lo mas de la noche passaua en oracion, y lecciõ de la Escritura, remedio singular para los vicios, y que le aconseja S. Geronimo à los Monges: *Amet scientiam Scripturarum, & carnis vitia non amabit.* Era muy humilde, juzgandose por indigno del estado q̃ gozaua, y cõ ser tan docto, no daua su parecer, si la Obediencia no le obligaua. Escriviò vn libro de la Santissima Trinidad, en el modo Escolastico que contra los Arrianos se auia disputado; y en materia tan remõtada, es la claridad de su ingenio, de todos los q̃ le han visto, y el voto de S. Ildefonso, bueno en todas letras, es en esta parte muy fauorable, diziendo, q̃ merecia ser leìdo en Grecia, y Africa, entonces tan insignes en letras, como oy tenebrosas en ignorãcia. Escriviò vnas Adiciones à Dracõcio, q̃ dize Ambrosio de Morales las viò en vn libro Gotico. Esta luz no se podia escõder, aunque estuviesse mas remota, y assi Cindasuindo, excelentissimo Rey Catolico sobre quãtos le auian precedido, buscando para las Iglesias varones aventajados en virtud, y letras, en muriendo Eugenio Arçobispo de Toledo, segundo deste nombre, puso en la Silla Arçobispal à S. Eugenio, que es tercero en los Eugenios. Hallauase à la saçon en su celda, bien descuidado del pensamiento del Rey; mas como el coraçon destos està en la mano de Dios, fue facil señalarle con el dedo el que convenia pa-

S. Geron. apud defens.

Mor. lib. 12 cap. 34.

para Primadõ de Eſpaña. Deſpachõ el Rey ſus letras, titulo, y merced q̃ hazia al Santo, mas èl no debiò de aceptar à la primera viſta, porque dize San Ildefonſo: *Principali Violentia reductus, atque in Pontificatum aſcitus*; que con violencia grande le ſacò de ſu retiro, y le hizo aceptaſſe el Arçobiſpado. Dichoſo ſiglo, donde vn Rey haze tãto aprecio de vn varon perfecto, y docto, y vn Monge tan poca eſtima del primer pueſto de la Igleſia, y de ſu primera hija, que es la Sãta Igleſia de Toledo! Tenia S. Eugenio muy conſumidas las fuerças con penitencias, ayunos, eſtudios, y vigilias, y ſu natural era delicado, parte para eſcuſarſe de tãta carga, pero el oficio que rehuſaua le exerciò doze años con eſtremado valor, y prudencia, ſatisfaciẽdo à los que mas atentos mirauan ſus obras, ſupliendo ſu fervor, y zelo (como repara S. Ildefonſo) las pocas fuerças, y ſalud quebrada, que tenia Reformò abuſos, que hallò en todos eſtados, ayudandole à eſto Cindaſuindo, y Reciſuindo, que le ſucediò en la Corona. Reformò el canto de la Igleſia en el Oficio Divino, que eſtaua eſtragado con intruſiõ de coſtumbres feas, procurando que hombres doctos en la Muſica, y virtuoſos, que hizo buſcar, con no corto trabajo, puſieſſen el Cãto en debida, y ſonoroſa perfeccion. Aſsiſtia caſi ſiempre à los Oficios Diuinos, con que dàua autoridad à tales actos, y aficionaua à los demàs à ſu aſsiſtencia. En ſus tiempos ſe juntaroñ los Concilios octauo, y nono Toledanos, reynando Reciſuindo, hijo de Cindaſuindo, a quien eſtimò por hõbre de mucha perfeccion, y dizẽ traxo à enterrar à ſu Monaſterio de San Roman de Ornixa, en Campos; y Miguel Ruiz de Azagra trae vn epitafio, ò carmen ſepulcral (q̃ dezian en aquel tiempo) y le hizo S. Eugenio à la Reyna Recibergas es harto dulce, y guſtoſo, leaſe en el ſeñor Obiſpo de Pãplona en los Monaſterios de Caſtilla, y en el Autor alegado. Las rentas de ſu Igleſia dividia entre pobres, Hoſpitales, y huerfanas; à todos acudia, ſiẽdo verdadero padre en las obras, como en el oficio. Con ſer natural de Toledo, no conſumian deudos el Eccleſiaſtico patrimonio, ſolo reconocia a los meneſterоſos por hijos, vintandoles con dadiuas en ſus caſas, y en los Hoſpitales cõ ſu perſona, que ocupado en tales exercicios, diò ſu alma al Señor à 13. de Nouiembre, año de 657. dia en que le celebra la Igleſia, y pone en ſu Martyrologio Romano.

S. Ildefonſo.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à trece de Nouiembre.

EN Eſte dia ſe celebra, de tiempo inmemorial, en nueſtra Religiõ (ò en otro dia deſocupado de Nouiẽbre) la fieſta de todos los Santos della, y Bienauenturados, q̃ ſe reputan por innumerables, demàs del crecido numero de los canonizados ò pueſtos en el Catalogo de los Santos (que ay quiẽ dize ſon mas de cincuenta y cinco mil.) Eſta fieſta eſtà ſeñalada en eſte dia en el Breuiario Monaſtico reformado, que concediò Paulo V. à todos los q̃ militan debaxo de la Regla de N.P.S. Benito; y que ſean innumerables, ſe infiere del grã numero de Monaſterios, que ſe fundaron deſde q̃ eſta ſe publicò, que es tan grande, que en el Concilio de Baſilea hizieron computo dellos varones eruditiſsimos, conforme à diferentes pãpeles, è Hiſtorias, y hallaron auerſe fundado haſta aquel año (que fue el de 1434. poco mas, ò menos, por q̃ el Conciliò començò el de 1430.) ochenta y dos mil ſetecientos y treinta y dos Monaſterios de Monges, y Monjas, aunq̃ ya entonces ſe auian deſtruido muchos. Y conſta de las Hiſtorias, auerſe fundado deſpues otros, como tambien ſe han acabado con el tiempo; y no pudiendoſe rezar de tãtos canonizados, fue neceſſario hazer eſta vniuerſal memoria, en q̃ ſe declarò à todos en nueſtra Religion, como tambiẽ en la Igleſia vniuerſal ſe celebra fieſta de todos los Santos, por no poderſe celebrar todos; y ya en eſtos años, deſde el de 1674. cõ el exemplo de la nueſtra, han concedido los Põtifices lo miſmo en otras Religiones, ſiendo eſto tã antiguo en la nueſtra, pero no à todas. Tẽgo noticia de las conceſsiones q̃ ſe han hecho à la del grã Padre de la Igleſia S. Aguſtin, y de la de la Religiõ del glo-

Bucel. in Prologo Menologij Benedict. impreſſo año 1655 en Veld Kirchio. El miſmo en el Kalend. Bened. en ſu Prologo, impreſſo año 1638. Annal. Bened. del miſmo Autor, diuerſos Autores, que el cita.

Nota. *Monaſterios de la Orden de S. Benito, 82832 haſta el año de 1434.*

glorioso P. Sãto Domingo de Guzmã.

S. ABON ABAD.

Año 1003.

Ex Aymorino, Radero, Glabro.

¶ En Vasconia, el martyrio de San Abon, Abad Floriacense, ilustre en santidad, y doctrina. Naciò en el Pago Aurelianense, su padre se llamò Leto, que quiere dezir alegre; su madre Ermengarda, descendientes de personas nobilissimas Professò la Regla de N. P. S. Benito en el Monasterio Floriacense, en el qual resplãdeciò mas que todos los de su tiempo en santidad, y letras. Fueron tan conocidas, que pidiendo desde Alemania (otros dizen, que desde Inglaterra) los Obispos, y Monges algun Doctor para lo vno, y para lo otro al Convento Floriacẽse, fue embiado Abon, para exemplar de todas las virtudes, y enseñança en las letras, comprobando Dios la buena eleccion con vn milagro; porq̃ auiendose anegado en vna recia tormenta cinco Navios, solamente aquel en que iba Abon se salvò, por sus oraciones, yendo todos juntos. Tambien fue à Inglaterra para enseñar lo mismo que en Alemania, pero no durò alli tanto tiempo, porque le llamarõ de su Casa de profession, y no mucho despues le eligieron Abad. Siendolo, resistiò varonilmente à los Obispos que pretẽdiã quitar al Monasterio los diezmos que le pertenecian. Mostrò tambien su constancia quãdo los dichos Obispos, posseidos de embidia, le acusaron en vn Concilio Provincial de Paris, imputandole calumnias contra su fama: y no menos mostrò su erudicion, defendiendose cõ vna Apologia doctissima, y nos dexò otras obras dignas de su gran talento. Tambien se opuso à Arnulpho, Obispo Aurelianẽse, que pretendia en Floriaco introducirse cõ no sè que jurisdicion, que no le tocaua: y como vna vez por su ordẽ vnos Ministros suyos maltratassen al Sãto Abad, reconocidos despues de la injuria, fueron embiados à q̃ el Santo los castigasse; pero èl respondiò, que de aquel castigo no era luez competẽte el hombre, estando reservado à Dios; y vióse luego, porque murierõ todos, vnos rabiando, otros con muerte repentina. Como era deuotissimo de la Madre de Dios, edificò su Altar, que auia començado su antecessor, y le adornò de oro, y lo demàs de planchas de plata. Passò à Vasconia, ò Gasconia, à reformar el Monasterio Regalense, y alli, queriendo componer vna sedicio de los Gascones cõtra los Franceses, le atravesò vn Gascon con vna lança, no sin sospechas de q̃ tuvo la culpa vn Religioso, que resistia la Reformacion, aunque los Autores lo disculpan: y assi diò su alma al Señor, y le dan titulo de Martyr, auiendo sido ilustrado despues con muchos milagros. Vna muger, que fue la causa primera de la sedicion, perdiò el juizio, y desnuda, y llena de lepra se arrastraua por la Iglesia, durandole esto lo que la vida. Padeciò este Santo à 13. de Nouiembre, año de 1003.

Defensor de los diezmos de su Monasterio contra los Obispos.

S. CHILENO OBISPO.

Año 680.

Ex diuersis Galliæ, & Belgiæ Scriptor. Molan. Hug. Men. Buc. in Menol. Annal. Germa. & to. 2. SS. Or

¶ En Atrebato, San Chileno, Obispo de los Atrebatenses, y Apostol de aquella Provincia de los Atrebatenses meritissimo Chileno, ò Xiliano (diuerso de otro del mismo nõbre, que fue Apostol de Franconia) fue Irlandes, y de sangre Real, pero mas ilustre por sus virtudes. Siendo Monge de N. P. S. Benito, y sus Mõges Canonigos, que gouernaua siendo Obispo (no dizen los Autores de donde) no tanto con su dignidad, quanto con su exẽplo. Obraua Dios por el muchos milagros quãdo predicaua y huyẽdo del aplauso que por esto tenia, se retiraua al Claustro: y viendo vn dia que faltaua pan para comer los Monges, por negligencia del q̃ cuidaua de la panaderia, entrandose el mismo en el horno encẽdido, le barriò cõ sus vestidos las brasas, y sin recibir lesion alguna, echò en el el pan, y se lo lleuò cocido. Pero como de tan patẽte milagro resultasse que todos le honrauã, y veneravan como à Santo, renunciãdo el Obispado, peregrinò por varias Provincias, predicando la palabra de Dios. Vltimamẽte, fue à Roma, y alli estuvo dos años, de donde bolviò à Francia, y S. Faron, Obispo Meldẽse, le embiò à los Atrebatenses à predicar, y convirtiò aquellos Pueblos, persuadiendolos à dexar los sacrificios impios, y à recibir la Fè de Iesu Christo. Muriò entre ellos rico en merecimientos, y auiendo obrado muchos milagros en vida, entre los quales refieren vno, que sucediò hallandose presente nuestro S. Faron, y fue, que auien-

auiendose quebrado vn vaso devidrio de grande estimacion, le restituyò sano. Otrosi, alcançò grande abundancia de todo lo necessario para el Conde Fulpho, arrepentido, auiendo sido antes castigado de la mano de Dios con penuria dello, por auer negado vn poco de agua para beber al Santo, que la pidiò sediento. Floreciò año de 680.

S. HOMOBONO.

Año 1097.

¶ En Cremona, San Homobono, al qual, por ser ilustre en milagros, puso en el Catalogo de los Santos Inocencio Tercero. Fue Mercader, y tambien lo fue su padre en Cremona, adonde naciò, y nunca dexò de viuir christiana y piadosamente. Por obedecer à sus padres se casò, pero viuiò en el matrimonio castissimamẽte. Muertos estos, començò à repartir entre pobres su hazienda, aumentada mucho con la mercancia, sintiendolo, y murmurãdolo mucho su muger. Assistia à todas las Horas Canonicas de dia, y de noche; y como vna vez hallasse cerradas las puertas de la Iglesia, se las abriò Dios milagrosamẽte. En vn año de grande hambre en Cremona, bolviendo de la Iglesia hallò en su casa vna cesta grande de pã, y auiendolo repartido entre los pobres, hallò otro mejor, y mas sabroso en su arca. De muchas heredades que poseia, solamente reservò vna muy pequeña para si, y las demas diò à los pobres Iba vna vez à lleuar vino à los obreros de su viña, y encontrando pobres, lo repartiò entre ellos, llenãdo las vasijas de agua, y dandoles à beber à los obreros, echando la bendicion, hallaron vino generoso. No solamente se exercitaua en estas, y otras obras de misericordia corporales, sino que exercitaua las espirituales, apartando del pecado à los que veia en èl, guiandolos por el camino derecho de su salvacion. Fue despues Monge en nuestra Congregacion de los Humillados, y en ella espejo de los humildes, y santos. Murió en oracion, porque estando oyendo vna mañana Missa, leuantò los braços al tiẽpo que en ella se dixo: *Gloria in excelsis Deo*, y espirò, sin que se conociesse que auia muerto, hasta que llegando à dezirse el Euangelio, vieron que se estaua de rodillas, y que nõ se leuantaua. Murió el año de 1097. y en su tumulo fueron sanos muchos enfermos de todas enfermedades. Està su santo cuerpo muy venerado en la Santa Iglesia de Cremona.

Ex Tabul. & Momentis Pp. Humiliat. Surio, Pedro Equil. Phil. Ferrar. Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ordin. Mar. Rom. y Baron. in Notis.

Fue de la Congregaciõ de los Padres Humillados

¶ En el Monasterio Villariense de Brabante, que es de la Reformacion nuestra Cisterciense, el Beato Vvaltero de Trayacto, Abad santissimo de aquel Lugar, que siendo de ilustre prosapia, fue mas ilustre por sus virtudes. Era tan grande su amor de Dios, que quando se ponia à meditar, ò à orar, solia estar por medio dia, y algunas vezes por vn dia entero, en tan grande tranquilidad de alma, que no se inquietaua, ni ocurria el mas minimo pensamiento impertinente. Dizese dèl, que en el espacio de quarenta años no hizo advertidamente algun pecado, ni aun venial. Estando para predicar en el Pulpito del Valle de Santa Maria, se le apareciò el demonio en forma visible de vna mona, haziendo gestos ridiculos, para diuertirle, y que se perdiesse en el Sermon; pero èl haziendo la señal de la Cruz, le ahuyentò luego, prosiguiendo. Tuvo espiritu de profecia, con que penetraua los secretos de los coraçones; y tambien dòn de lagrimas. Estaua ya decrepito, y casi ciego, y preguntãndole el Ministro, por que no se abstenia de celebrar la Missa: respondiò: Abre por donde quisieres el Missal, y yo cerrados los ojos dirè lo que se contiene en qualquiera parte; ò por que sabia de memoria todo lo en èl cõtenido, ò por que milagrosamente lo conocia, y leia. Dezia quando predicaua, que ninguna cosa conducia tanto para el temor de Dios, como su presencia continua, y memoria de la muerte. Fue la suya año de 1221.

B. VVALTERO ABAD. Año 1221.

Heriberto Rolaveid, Thom. Cantipra. Enriquez, Arnal. de Raisc. Chron. Villar. Bucel. in Menol. & Annal.

¶ En Inglaterra, el Beato Ethelredo, Abad Vvardense, muy celebre en virtudes, y doctrina en nuestra Congregacion Cisterciense; el qual despues de auer ganado muchas almas para Dios con su predicacion cõtinua, fue à gozar eternamente cerca del año de 1220. dexando no pocas obras de su aventajado ingenio, en-

B. ETHELREDO ABAD. Año 1220.

Trite. Pitsæus, Thom. Valdensis, Enriq. Enc. in Men. & tom. 2. SS. Ordin.

entre las quales alaban mucho vn libro de exposicion de diferentes lugares de Escritura.

Dia 14. de Nouiembre.

S. Lorenzo Obispo

Año 1180.

Sur. Baron. Geneb. Gabr. Bucelin. in Men. & tom. 2. SS. Ord. Mart. Rom. y Baron. in notis, Sur. tom. 6.

FVe San Lorenço natural de la Isla de Irlanda, de padres nobilissimos. Su padre se llamò Mauricio, y su madre Inianobre, y perteneciale à su padre vna gran parte de aquella Isla, llamada Lagenia, y fue el vltimo de sus hermanos. Tenia su padre guerras con Donato, Conde de Kildara; y auiendo hecho con èl pazes, diòle en prendas, y seguridad en rehenes à su hijo, con calidad, que le bautizassen, y pusiessen por nombre Conconor. Quando le llevavan, saliò al camino vn Varon, respetado en aquella Tierra por Profeta, el qual dixo à los que le llevauan, que aquel niño seria grande en la Tierra, y glorioso en el Cielo, y mandò que le pusiessen por nombre Lorenço. Ellos respondieron, que no se atrevian à mudarle el nombre; pero el Profeta les dixo: Andad, que yo estarè con su padre esta noche, y os darè seguridad para que venga en esta mudança. Llegaron con el niño à la Ciudad Darense, en la qual estava Santa Brigida, la Escocesa (à lo que yo entiendo) adonde le recibiò gozoso el dicho Conde, y el Obispo de ella le bautizò, poniendole por nombre Lorenço, conforme à la profecia.

Creciò el niño, dando muestras de buena inclinaciõ, y natural; y educado honorificamente, hazia grandes ventajas à los de su edad en las cosas que le enseñavan sus Maestros. Llegando à tener diez años, sucediò que su padre incurriò en vn odio mortal, que le tenia el Rey Dermicio, barbaro, è inhumano, y para aplacarle, determinò con sus Consejeros de embiar à Lorenço en rehenes, para assegurar las pazes con èl, y con efecto le llevaron; pero el Rey cruel le embiò à vna Tierra montuosa, y esteril, adonde padeciò mucha hambre, y malos, è injuriosos tratamientos, que no merecia su inocencia; y llegò à tal estado, que assi por la necessidad que auia padecido, como el mal temple, y malos ayres, llegò à estar casi muerto. Supolo su padre, con el natural, y justo sentimiento, y auiendo puesto en prision à doze Soldados del Rey, le amenaçò q̃ los passaria à cuchillo, sino le restituìa à su amado, è inocente hijo. El Rey, por no perder sus Soldados, puso el niño en poder de el Obispo Glindolacense, para que le entregasse à su padre, auiendo recibido primero sus doze Soldados, y èl le entregò à vn Capellan suyo, para que cuidàsse de su regalo, como lo hizo, passando del cuidado del cuerpo à tenerle de su alma, y le enseñò el Credo, y los primeros rudimentos de la Fè; y mejorado en lo vno, y en lo otro, bolviò à su padre, siendo el gozo de su casa, hermanos, y de todo el Pueblo, y teniendo de edad doze años.

Vn dia el padre, llevando consigo à sus hijos, se fue en casa del Obispo, pidiendole que echasse suertes para saber qual dellos auia de ser de la Iglesia; y oyendolo el niño Lorenço, dixo con grande promptitud, y gracia: Padre mio, no es necessario echar suertes, porque si me dais licencia, desde luego quiero ser Eclesiastico, desde luego quiero que Christo sea mi herencia, y renuncio todas las demàs cosas, dexandolas à los amadores deste Mundo. Oyendo esto su padre, le tomò de la mano derecha muy alegre, y le ofreciò à Dios, y à San Coengino, Patron de la Iglesia Cathedral de aquella Region, y Obispado Glindolacense, cuya Iglesia era comun al Obispo, y al Abad de vn Convento de nuestra Orden en Irlanda; y aunque era el Monasterio muy antiguo (à lo que yo congeturo) y mas rico que el Obispado, y de grandes prerrogativas, pues en èl se hazian las Cortes, y Iuntas generales para elegir los Nobles à las personas que auian de regir, y defender la Patria: luego que entraron Monges Benitos en aquella Region en los tiempos antiguos, muchos años antes que floreciesse San Lorenço, fue reformado, recibiẽdo la Regla de nuestro Padre San Benito, segun se infiere del Padre D. Gabriel Bucelino, nuestro Monge, en el Menologio, el qual dize, que nuestro Lorenço tomò nuestro

San-

Santo Habitò, y professò en el Monasterio Glindalacense. Demàs de su Abad, y Superiores del Convento, tenia por especial Padre Espiritual suyo al Obispo de aquella Iglesia, que auia sido ante quien passaron las suertes intentadas de su padre carnal, el qual se le auia encargado, y el niño à sombra suya, y con su enseñança auia crecido, como en la edad, en virtudes, y letras, y en todo era aventajado; pero nuestro Señor quiso mortificarle, dandole que sentir, y llevòse para si al Obispo Glindalacense, quedando nuestro Lorenço muy triste, mas no por esso desmayò en el camino de la virtud, ni en el estudio de las letras, y llegando à la edad de 25. años, era yà tenido por Varon de grande santidad; por lo qual, auiendo muerto el Abad Glindalacense, le eligieron Abad, pidiendolo, para bien de la Iglesia, el Clero, y Pueblo. Puesto en la Dignidad, estuvo tan lexos de ensobervecerse, que solamente se acordava de su Dignidad, y de la Nobleza de su linage, para tener presente su obligacion, mayor en el exercicio à que le auian diputado; y assi, todo se entregò à las obras de misericordia, siendo los quatro años primeros esteriles, en los quales hallavan consuelo, y socorro todos los pobres; y huvieran perecido de hambre, si no les huviera assistido su paternal providencia. A esto se juntava la persecucion de algunos falsos hermanos, è embidiosos, y assi no tuvo descanso alguno en dicho tiempo; y aunque sufria con paciencia, reprehendia con valor constante, y de todo sacava copiosos frutos de merecimientos.

Auia en aquella Tierra muchos ladrones, de los quales eran Capitanes dos hombres muy Nobles, y cada vno con su quadrilla hazia gran daño à los pobres, à los Eclesiasticos, y Religiosos; y llegò à tanta disolucion, que caminando ciertos Sacerdotes, y llevando consigo el Santissimo Sacramento del Altar (como se vsava entonces, para seguro Viatico) se atrevieron à ellos, no respetando à nuestro Redentor Sacramentado; antes bien, profanando la Hostia Consagrada, y deshaziendola con sus manos, y dientes. El Santo se persuadia, que Dios por sus pecados, permitia aquellos desordenes, castigando con ayunos en su persona los delitos q̃ aquellos hombres facinerosos cometian, y todo era rogar à Dios que los refrenasse, ò castigandolos, ò de otro modo, conforme à su voluntad santissima. Fueron oìdos sus ruegos, y vno de los Capitanes cayò en manos de vnos enemigos suyos; y aunque era de sangre Real, le sacaron los ojos, y no mucho despues murìo triste muerte; y el otro Capitan, con tres de los compañeros, fueron ahorcados à vista de la Iglesia, y Monasterio, à cuyos Ministros, y Parroquianos auian maltratado. Con esto quedò aquella Tierra quieta, y seguros los pobres en sus casas, y en los caminos, y el Santo se diò todo à obras de caridad, y repartiendo los tesoros que su padre le auia dado à guardar, y quanto tenia de su Monasterio, entre Iglesias pobres, y personas necesitadas, y menesterosas, y dando milagrosamente la salud à muchos, solamente con tocarlos, ò con el aliento salutifero de su boca. A los que se perjuravan, negando la verdad, preguntados por la justicia, solamente con ponerles la mano, les hazia confessar lo que antes auian negado.

Sucediò que muriò el Obispo Glindalacense, y todos vnanimes, y concordes le pedian, y querian elegir por Obispo, empero el Santo constantemente dixo, que no auia de aceptarlo, y ellos le quietaron, disponiendolo Dios assi, para que le sirviesse adõde auia mayor necessidad, como sucediò, pues fue elegido Arçobispo de Dublin por muerte del que lo era, llamado Gregorio, y fue preciso aceptar esta Dignidad; porque estando discordes los electores, por la ambicion de algunos, que por ser Nobles lo pretendian, se reduxeron à concordia, luego que les propusieron à nuestro Abad Laurencio, por mas que lo rehusò, resistiendose con su humildad santa, y modestia. El modo de viuir que aqui tuvo causa admiracion, porque se puso vn cilicio asperissimo à raiz de su cuerpo, con el qual, y la inmundicia que en el se criava de gusanos, traìa despedazadas sus carnes. Estavan los Canonigos Seculares de

aque-

aquella Iglesia de Dublin relaxados, y de mala vida, y sacandolos con autoridad del Papa, puso en ella Canonigos Reglares (que segun yo entiendo, guardavan la Regla de San Augustin) y lo que es mas, èl tomò el Habito, y modo de viuir de Canonigo Reglar, y assistia con los Canonigos al Coro en el dia, y en la noche, al Refectorio, y demàs actos de Comunidad, para obligarlos con su exemplo à guardar mejor su instituto santo, guardando silencio, y las demàs observancias, y aumentando en si otros rigores; pues quando ellos despues de Maytines bolvian à sus lechos, èl se quedava velando, y orando ante vna Cruz, meditando los mysterios de nuestra Redencion: y algunos le oyeron muchas vezes que tenia con ella dulcissimos coloquios, y en amaneciendo se salia al Cementerio, y alli se passeava vn rato, cantando Responsos por los difuntos. No comia carne, y todos los dias se azotava fuertemente. En vna Quaresma se retirò el Santo à vna soledad, y en vna concabidad, que se dize hizo San Coengino con sus proprias manos, estuvose toda ella vacando à la contemplacion, metido en aquella cueva; la qual era tan profunda, y las rocas que la rodeavan tan altas, que para entrar, y salir, era necessaria vna escala de cuerdas; y con ser tanta la dificultad, subia à lo alto quantas vezes era necessario para los negocios de su Arçobispado, assi en este tiempo, como en otros, en que solia estarse alli algunos dias orando, apartado del comercio de los hombres. Alli tuvo revelacion de que la Ciudad de Dublin auia de ser assolada, en castigo de los pecados de los hombres: dixolelo, y cumpliòse la profecia, entrando los de Inglaterra à fuego, y sangre, y en esta ocasion padeciò grandes trabajos, è injurias el Santo, que procurò, passada aquella furia, que fuessen restituidos los bienes de aquella su Iglesia, que auian robado los Soldados.

Obrò nuestro Señor por su Siervo muchos milagros, y yo referirè algunos. Estava el Santo vna vez en Inglaterra à negocios de su Iglesia, y fue hospedado en la Iglesia de la Santissima Trinidad en Cantuaria por los Monges nuestros, con la caridad, y respeto debido à tan gran Varon; y auiendo trasnochado en la Iglesia, y poniendo por intercessor à nuestro Padre Santo Thomàs Cantuariense, Martyr, por la mañana le rogaron los Monges que dixesse Missa; y saliendo revestido como Obispo à dezirla, se hallò presente vn hombre fatuo, y mentecato; el qual, movido de su simplicidad, ò del demonio, oyendo que era vn Varon Santo el Arçobispo, pensò que haria vnà accion muy piadosa, si le martyrizàsse, para hazerle igual à Santo Thomàs, y tomando vn palo en la mano, le diò vn grande golpe en la cabeça, del qual cayò mal herido, y bañado en sangre, y casi muerto, como tambien del sucesso repentino los Monges que se hallaron presentes, y no menos todos los que no lo eran. Dentro de vn breve rato levantò el Santo la cabeça, y pidiendo vn vaso de agua, dixo sobre ella la Oracion del Padre Nuestro, echando su bendicion, y mandò que con ella le lavassen la herida; y al punto, no solamente se restañò el fluxo de la sangre, sino que la herida quedò del todo sana, y el Santo dixo con gran devocion Missa, y despues pidiò que no ajusticiassen à aquel hombre, y lo alcançò, aunque cõ dificultad, y siempre le quedò en el craneo la señal de la herida.

Navegando otra vez, serenò milagrosamente vna recia tempestad, y repitiò en otra ocasion este milagro. Vn Siervo de Dios, Anacoreta de Vvallia, auia edificado vnà Iglesia à la Madre de Dios, la qual se le apareciò, y preguntòle, por què no auia ya dedicadola, conforme à la disposicion de la Iglesia? Y como respondiesse, que la causa auia sido la ausencia larga del Obispo, à quien tocava, le dixo esta Soberana Señora: *Yo no quiero que esse me la dedique; sabràs que llegarà à este Lugar Lorenço, Arçobispo Dubliniense, esse quiero que me la dedique; y la señal que te doy de què lo hara, es, que no tendrà viento para nauegar mientras no lo hiziere.* Llegò el Santo Arçobispo à aquella Tierra, y el Fundador de la Iglesia le combidò à su casa, para rogarle que la bendixesse, ò consagrasse;

grasse; y despues de auer cenado se lo pidiò. El Santo respondiò, que no podia hazerlo por ser en agena Diocesi. Replicò el Fundador, q̃ esso no obstava, porque auia licencia de lo alto, y refiriòle el sucesso de la revelacion de el Anacoreta, la qual bien examinada, creyò el Santo, y bendixo la Iglesia, dedicandola à la Madre de Dios, y en ella se hazian muchos milagros.

Passò à Roma por la libertad de las Iglesias de Irlanda, y no solamente consiguiò lo que deseava, auiendo hecho ante el Papa vna oracion muy elegante, sino que le nombrò por su Legado à Latere; y bolviendo cõ essa mayor autoridad, persiguiò à los Clerigos que no guardavan castidad; y en convenciendolos del tal delito, no los queria absolver, sino que los embiava à Roma, con que remediò los muchos desordenes que en esto auia. Tenia Seminarios adonde criava niños pobres, educandolos para q̃ fuessen despues buenos Eclesiasticos, y hazia larguissimas limosnas, siendo padre de todos, castigando milagrosamente Dios à todos los que se oponian al Santo.

Iva vna vez el Santo con dos Obispos à predicar, y rogaronle se compadeciesse de vna pobre muger; la qual, posseìda del demonio, estava mentecata, siendo muy noble. Encargò el Santo esta obra de caridad à vno de ellos, llamado Clemente, y apénas llegò à su presencia, quando el demonio por boca de aquella miserable le dixo mil injurias, y como à otro Eliseo, se burlò dèl, llamandole calvo; y aunque esso era verdad, añadiò vna grande mentira, como padre de embustes, y le dixo que estava amancebado, y tomando vna piedra, se la tirò. El Santo Obispo Clemente, bolviò al Santo Arçobispo avergonçado, y refiriò lo que le auia sucedido, el qual fue adonde estava, y haziendo la señal de la Cruz, luego que le viò, saliò el demonio, dexando libre à aquella muger miserable, auiendola dado à beber agua bendita. Resucitò vn muerto, y sanò muchos enfermos.

Finalmente, auiendo vna grave disension entre los Reyes de Inglaterra, è Irlanda; y para sossegarlos, y ponerlos en paz, passò San Lorenço à Inglaterra, adonde reynava Enrico, el que martyrizò à Santo Thomàs Cantuariense; el qual, no solamente no quiso hazer pazes, sino que prohibiò que el Santo bolviesse à Irlanda. Passò el Rey à Nortmannia, y èl se aguardò tres semanas en el Monasterio de Abbendonia (creo era de nuestra Orden) y cansado ya de esperarle, determinò ir en su seguimiento, para ver si el Rey le dava licencia de bolver à su Tierra; y embarcandose en Donario, desembarcò en Vvitsanto; y caminando en busca suya, le sobrevino vna fuerte calentura, con la qual caminò tres dias, ardiendo mas que ella en el cuerpo, la llama de la caridad en su alma; pero viendose ya muy fatigado, y presintiendo que llegava su mnerte, viò vn Pueblo, y en vna eminencia vn Templo, y Monasterio, que le dixeron era el Auguense; y que en el Convento viuian Canonigos de el instituto de San Victor de Paris (como dize el Autor de su Vida) y dixo con el Profeta: *Hæc requies mea in sæculum sæculi, hic habitabo quoniam elegi eam.* Y entrando en la Iglesia, hizo oracion à Dios, y à su Madre Santissima, à quien està dedicada, y de alli le llevaron à la hospederia, adonde pidiò al Abad, y à los Religiosos le recibiessen por Hermano, lo qual hizieron de muy buena gana; y auiendo recibido los Santos Sacramentos, y no queriendo hazer testamento, y repitiendo aquel Psalmo de David: *Miserere mei Deus; miserere mei, quoniam in te confidit anima mea*, diò su alma al Señor, para recibir el premio eterno de sus trabajos. Manifestò Dios su santidad con luzes celestiales la noche de su transito; assistiò à sus exequias el Cardenal Alexo, Legado de Escocia, y se le diò sepultura enmedio de la Iglesia, en la qual estuvo su Cuerpo quatro años, segun dize el Autor de su Vida, lo qual yo entiendo fue hasta el de su elevacion; pero su canonizacion se hizo por Honorio Tercero, año de 1226. segun dize Gabriel Bucelino, nuestro Monge. Santo Thomàs Cantuariense padeciò año de 1170. segun Baronio, y segun èl, viuiò mucho despues el Rey

Psalm.131.

Psalm.65.

En-

Enrico Segundo de Inglaterra, llegando al año de 1188. y muriendo en el de 1189. y fue sepultado en nuestro Monasterio de Fuente-Ebraldo; y assi me parece floreciò este Santo en vida de Santo Thomàs Cantuariense, y viuiò despues muchos años. Pongole hasta averiguar lo cierto, en el año de 1180.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à catorce de Noviembre.

S. SIDONIO ABAD.

Año 690.

Ex Offic. & Breuiar. Fiscamn. Vita S. Leufredi. Menard. Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

EN Rothomago, la muerte de San Sidonio, Abad, y Confessor. Fue natural de Irlanda, y oyendo la fama de nuestro San Philiberto, Abad Gemeticense, en Francia, fue à verle, con el deseo de comunicarle, acompañando à vnos Monges peregrinos. Luego que llegò, y le tratò, le pidiò nuestro Santo Habito; y auiendosele dado, professò, y aprovechò mucho, mostrandolo su abstinencia, castidad, y humildad, tanto, que nuestro San Filiberto le proponia por exemplo à sus Monges, como nuestro Padre San Benito à San Mauro, por lo qual se llevaua los ojos de todos, y la admiracion: no mucho despues fue hecho Abad Rothomagense, y fue à verle San Leufredo por mandato de vn Angel, pidiò la Cogulla, y fue alli marauilloso en virtudes. Finalmente, Sidonio, lleno de meritos, fue à recibir el premio eterno año de 690. ò algunos años despues, porque floreciò en vida de los Santos Arçobispos Rothomagenses, Audoino, y Ansberto, y el primero muriò año de 677. y el segundo el sobredicho de 690.

SS. VIRGINES.

Año 870.

Ingulf. Abbas Croyl. Menard. Bucel.

¶ En el Monasterio Elienſe de Inglaterra, el martyrio de muchas Santas Virgines, que padecieron por la Fè de Christo en la entrada de los Dannos, los quales pusieron fuego al Monasterio, dentro del qual murieron todas, dando alegremente la vida por su Esposo, año de ochocientos y setenta.

B. LETO. Año

Men. Cist. Phil. Seguinus, Buc.

¶ En el Monasterio del Cister, en Francia, el B. Leto, discipulo del B. Roberto. Fue observantissimo del Instituto Regular, y zelosissimo de su observancia, y exemplo della, y tuvo gracia de hazer milagros; y muy amado de Dios, y de los hombres, por la sencillez que tenia de paloma. Muriò para el Mundo, año de

B. ISABEL. Año

Chris. Vand. Sterre. Enr. Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Burvenich, Monasterio Cistercienſe, la B. Isabel, Marquesa Iuliacense, la qual, renunciando todo lo perecedero, y aspirando solamente à lo eterno, recibiò alli la Cogulla, y fue Abadesa, y llena de virtudes, passò à gozar del premio eterno, año de

B. EVGENIO ABAD. Año 1606.

Men. Cist. Enr. Bucel. in Men. & Ann. Ben.

¶ En Irlanda, el Martyrio del B. Eugenio Ogallahurre, Abad Assetoense, de la Congregacion del Cister, Varon de admirable virtud, y pureza, que perseverando en la confession de Christo constante, hincado de rodillas, fue degollado por los Hereges, año de 1606.

S. ERCONVALDO.

¶ En Londres, la Translacion de San Erconuvaldo, Obispo, y Confessor, cuya Vida apuntamos à treinta de Abril. Los Autores alli citados.

S. RICARDO, Y HVGON. Año

Nicol. Sand. Men. Arn. Duac. Buc.

¶ En Inglaterra, la muerte de los Venerables Varones, Ricardo Vitingo, Abad de Glasconia, y Hugon Feriagdono Redino, Abades de la Orden de nuestro Padre San Benito; Estrellas resplandecientes del siglo passado; los quales, por no auer querido firmar los decretos impios de Enrico Octavo, fueron martyrizados en este dia, aunque en diferentes lugares, juntamente con dos Presbyteros, llamados Rugo, y Onion.

V. DESIDERIO. Año 1623.

Su Vida impres. Bucel. in Menolog. Annal. & Ben. Redin.

¶ En Francia, la muerte del Venerable, y muy Religioso Varon el Padre Desiderio de Curia, de la Orden de nuestro Padre San Benito, instituidor de las Congregaciones (assi habla Bucelino) de los Santos Vitono, y Hidulpho, y de nuestro Padre San Mauro, zelosissimo. Fue Luzero resplandeciente de nuestra edad, y con el favor de la Observancia puntual de la Regla de nuestro Padre San Be-

Benito; encendiò los animos de sus hijos, ilustrãdo à toda nuestra Religion Benedictina, à toda Frãcia, y aun à todo el Mundo; restaurando la dicha observancia caìda con el discurso de tantos siglos, y variedad de sucessos del Mundo, y estendiendo la Reformacion. Naciò el año de 1551. en el Pueblo llamado Monteuille, y fue de nobilissimo linage. Siendo de edad de diez y ocho años, recibiò el Habito de nuestro Padre San Benito, en el Monasterio de San Vitono Virdunẽse, y fue admitido con dificultad; pero venciòse por la autoridad de vn tio suyo, que era en aquella Ciudad Teniente de General. Luego se diò à conocer, haziendose dignissimo de alabança por sus muchas virtudes, con que honrò nuestra Orden. No era muy erudito en variedad de ciencias; pero confiado en Dios emprendiò cosas grandes, y maravillosas; y aunque con mucho trabajo, saliò con ellas, admirandose los que aun no se atrevieran à esperarlas, por parecerles imposibles. Estudiò Artes, y Teologia en Musiponte, consiguiendo alabanças de sus Maestros, y Condiscipulos, y acabò sus cursos. Embiaronle à Roma à negocios del Monasterio, y parece que leyò Filosofia entre los Reverendos Padres Minimos, porque dize nuestro Gabriel Bucelino estas palabras: *Tunc Romam Cœnobij causa missus, apud RR. PP. Minimos Philosophiæ professorem egit.* Y auiendola estudiado en Musiponte, juntamente con la Teologia, yo entiendo que professar Filosofia, fue leerla. Bolviendo à su Monasterio, puso todo su esfuerço en que se guardasse puntualmente la Santa Regla. Padeciò por esta causa graves persecuciones; y viendo que no aprovechava nada, se fue à vn Yermo: despues tomò el Habito de la Sagrada Religion de los Padres Minimos; pero disponiendolo Dios assi, no acabò el año de probacion, y se fue à su Casa de profession, adonde, sin pensarlo los Monges, fue hecho Prior; y aunque lo rehusò mucho, vino à admitir el Oficio, porque el Obispo, y otras personas graves, le dixeron que pecaria mortalmente, no aceptandolo. Despues començò con grande animo la Reformacion, aunque no pocos Varones muy Religiosos, y prudentes hizieron resistencia. Ayudòle Dios manifiestamente en este negocio, porque admirandose todos, le acabò felicissimamente, estendiendo por toda Frãcia la Reformacion, floreciendo despues en la dicha Congregacion muchos Varones Monges con opinion de santidad, entre los quales resplandecia Desiderio, como el Sol entre las Estrellas. Muriò este Varõ ilustrissimo año de 1623. entre las manos de los mas celebres Superiores de toda la Provincia, à la hora casi del medio dia, y se viò à la misma hora vna hacha resplandeciente en el Cielo, enfrente del Monasterio de San Viton. Su rostro deste escogidissimo Varon resplandeciò de suerte, que pareciò vna semejança de la Gloria, que en sentir de todos gozava ya su alma. Llamarõ Pintores que le retratassen, y lo hizieron con gran dificultad, por la variedad de colores que mudava su aspecto, viendose cada instante mas hermoso, y mas resplandeciente.

Dia 15. de Nouiembre.

S. Macvto Obispo

Año 590. vel 600.

NAciò San Macuto, por otro nõbre Machlovio, en Inglaterra, de nobilissimos padres, decorados cõ titulo de Condes, y à la excelencia de su sangre jũtavan el exercicio de virtudes, siendo aun en estas mas conocidos, que por lo heredado de sus padres. No hallo que tuviessen otro hijo mas que à San Macuto, y se dexa congeturar, por auer sido por oraciones, y limosnas alcançado, siendo su madre muger de sesenta años, y mas edad, teniendo revelacion de su venturoso parto en vn Monasterio nuestro; y assi, prometiò que auia de ser Capellan de la Reyna de los Angeles, sin dexarle ir por el camino ordinario del siglo. Passò los primeros años, en que la edad necessita de la paterna tutela, y regalo, y luego se le entregaron à San Brandano, à la sazon Abad Bencorense, que criava, segun el estilo de la Regla Santa, los hijos de los Nobles en su Monasterio, enseñandoles letras, y virtud, con que salian grandes sugetos de aquella Casa.

Mart. Rom. y Baron. in notis, Sigeb. Sur. tom. 6. Trit. Petr. in Catal. Gõzag. Robert. Cœnal. Hon. Philop. Vinc. Yep. Varios manusc. Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. Bern. de la Peña.

Fue-

Fueron vn dia Macuto, y los demàs niños, con licencia de su Abad, à holgarse en la ribera del Mar Britanico, en ocasion que era el refluxo, ò menguante ordinario de las aguas, y cansado con el exercicio, ò por orden superior (que es lo mas cierto) para manifestar lo que en aquel apacible niño guardava el Cielo, se quedò en la arena entre las conchas, y algas de las ondas dormido. Creciò al ordinario fluxo el Occeano, los niños; sin reparo de la compañia primera, se fueron, quedando à discrecion de las aguas el campo de inocencia tanta. Passaron las aguas, quedando hecha vna Isleta, parentesis en la inundada playa, que creciendo la arena en forma de vn montecillo, hasta oy se quedò hecha Isla, y Mar lo que solia ser ribera en que se esplayavan las aguas; para mostrar el milagro obrado en los principios, ò preludios de su vida. Bolviò en si el niño, y como se viò rodeado de las ondas, temiò, y discreto se puso por la oracion en manos de Dios, pidiendole se apiadasse de su estado, y diesse tiempo para servirle. Dixeronle à su Maestro Brandano, como el niño Macuto quedava anegado sin remedio; y el Santo, ya tarde, y noche, quando tuvo la nueva, se puso en oracion, y el Señor le dixo por vn Angel el estado que Macuto tenia, y que estava debaxo de su mano su guarda. Venida la primera luz del dia, amaneciò con ella Brandano en vna barca para traer al regalado de Dios, y Discipulo suyo querido. El Santo Monge pidiò à su Maestro le dexasse hasta el dia siguiente, y que le remitiesse su Breviario, ò Psalterio sobre las algas, que la resaca del Mar echa à la orilla, sin que passasse nadie à llevarsele. Executòse lo que pidiò San Macuto, y las aguas le llevaron el Psalterio, sin que de la furia de sus ondas (alli siempre bravas) recibiesse daño, y otro dia en la barca le traxeron à su Monasterio, mirandole todos, y anteviendo en lo sucedido lo mucho que el Señor en adelante haria por su Siervo. Vna mañana se levantò el Abad, ò vna noche dirè mejor, para prevenir la hora de Maytines; y como no tuviesse luz, le dixo à San Macuto: Baxad hijo à la cocina, y traed vnas brasas para encender luz, y prevenir esta santa hora, tan temida del enemigo humano; obedeciò San Macuto, y como en la cocina no hallasse con que traer la lumbre, la traxo en el Escapulario, y se la diò à su Maestro, para que encendiesse, y no se quemò vn pelo de la ropa, ni la actividad del fuego se atreviò à cosa del Santo; quedando su Maestro admirado de lo sucedido, y dando por todo al Señor devidas gracias. Era muy penitente, dormia en la tierra dura, por cabecera vn canto, y luego se levantava à la oracion, que prevenia con vna diciplina, y leccion de Sagrada Escritura. Estudiava muchas horas, siendo entre sus Condiscipulos, si el primero en la virtud, en las sciencias Humanas, y Divinas no el segundo. Era abstinente en sumo grado, nunca bebia vino, ni comiò carne, y el pescado solos los Domingos, y Iueves, ò los dias principales de la Iglesia; el sustento ordinario era pan en cantidad poca, algunas yervas, y fruta, y todo con tanta moderacion, que con dificultad era bastante al necessario sustento. Recibiò Ordenes hasta ser Sacerdote, y aqui començò aun vida mas aspera, si auia mas, donde no se conocia menos.

Vsavan por aquellos felizes siglos los Soldados envejecidos, no en dias, sino en la virtud que se practicava en las Casas Monasteriales, retirarse al desierto con licencia de los Abades, donde la vida era estrechissima, que no se practica en los Conventos, atendiendo à la vniformidad de los sugetos; no todos robustos, y muchos flacos; y para consuelo destos, se practica vida diferente; si bien, aqui el merito de la obediencia ilustra mucho à los que la rindieron su cuello. Iuntòse, pues, con algunos, deseosos de hazer empleos para la otra vida con riguroso trato en esta de sus personas, y con licencia de San Brandano passaron à la Isla Aarona, à vista de el Obispado Machovienſe, en la Menor Breta-

ña, donde de fagina, y rama hizieron sus chozas, y cabañas, y passavan vna vida inimitable sin grãdes auxilios de la divina mano, sin cama, ni abrigo, prevencion de comida, ni otros reparos, siendo las yervas, y raizes su ordinario sustento; pero excesivos los consuelos celestiales. Tenian vna cabaña grande, donde acudian à dezir Missa, esta adornaron, no rica, pero decente: aqui se explayò San Macuto en la vida austera, mas aspero cilicio, mas menudas, y continuas las diciplinas, el sueño brevissimo, el silencio perpetuo, el ayuno, passandose tres, y quatro dias sin gustar comida, la oracion hallandole el Sol muchas vezes donde el dia antes le auia dexado, clavadas en las piedras las rodillas, y las manos altas, puestas en las del Señor, que le dava alientos, y fortaleza para passar con estos rigores. Bien pensò el Santo acabar aqui su vida; pero los de Tierra firme le inquietaron hasta sacarle de su retiro, y llevarle por Obispo à la Ciudad de Aleta, auiendo continuado su Celda, y recibido grandes beneficios de su mano, que la mostrò el Señor con todos milagrosa, sin que alguno en su necesisidad quedasse desconsolado, y triste. Entrò en la Ciudad, visitò su Obispado, hallò abusos que quitar, costumbres malas que corregir; los seglares no respetavan à los Ecclesiasticos, ni estos por su vida lo merecian, siendo su honestidad tan poca, que, ò se casavan, ò viuian como si lo fueran: procurò atajar estos desordenes, y de modo sintieron dexar la passada vida, que se avnaron con otros, hasta desterrar al Santo, no se atreviendo à darle la muerte, que deseaban ellos la causaran sus pesadumbres. Convirtiò muchos Paganos, que aun auia en aquella Tierra, con su predicacion, y obrò muchos milagros, con que los Infieles acudian à recibir el sagrado Bautismo. Predicava vn dia de Pascua, y dezia Missa solemne San Macuto, y traìan vn difunto para enterrarle à segunda Missa: venia mucha gente acompañandole, assi de los que le aborrecian al Santo, como de los recien convertidos. Llegòse el Santo al feretro, ò andas puestas junto à la sepultura, y haziendo oracion por èl, alcançò del Señor la vida para el difunto, confessando que San Macuto le auia librado de grandes trabajos, en que se veìa para dar de si cuenta: pidiò luego, como buen Francès, viendose libre de las ligaduras, vn trago de vino, y trayendo al Santo Obispo vn vaso de alabastro con agua, echò la bendicion, y no solo convirtiò en vino el agua, sino que la piedra se cõvirtiò en oro, y la guardaron en aquella Iglesia por muchos años, hasta que en la entrada de los Normandos, fue despojo, y alhaja preciosa de su codicia. En otra ocasion, vno de aquellos que solian ser Paganos, y era guarda de la cerda, matò acaso vn animal de aquellos con vna piedra, rompiendole los cascos. Temiendo, pues, este el castigo de su dueño, llorava lo hecho, no hallando remedio para su delito: acertò à passar en aquella ocasion San Macuto por la dehessa, donde estava el rustico llorando, y compadeciendose de sus lagrimas, haziendo la señal de la Cruz resucitò al muerto animal, y diò consuelo à su afligida guarda. Discurria el Santo por su Obispado, cuidadoso de sus ovejas, confirmando los convertidos, y destruyendo vicios en los antiguos Christianos; reformando el Clero, y sacando de raiz las malas yervas de la heredad del Señor. Sentian en sumo grado esto los naturales, pareciendoles que la eleccion en èl hecha por ellos, auia de ser disimulo de sus vicios; y como no les sucedia segun su juizio depravado, tanto le dieron en perseguir, y de suerte se le atrevieron, que conociò el Santo ser su trabajo perdido; y assi, viendo que le perseguian en esta Ciudad, tomando el consejo de Christo, huyò à otra, penetrò lo interior de Francia hasta la Aquitania, donde Leoncio, Obispo de la Ciudad Santonica, le recibiò apacible, hospedò caritativo, y diò vna Parroquia para su decencia, donde con los reditos passasse, como tanta dignidad pedia, y ayudava à Leoncio todo lo posible en el govierno de su Obispado, residiendo S. Macuto en Brea, Ciudad principal de aquella Diocesi. Honrò el Señor aqui à S. Macuto, y pagò tambien el buen hospedage à

Leon-

Leoncio; porq̃ auiendose ahogado vn page, por sacar de la fuẽte vn jarro de agua para darle agua manos, quedò el Obispo con suma tristeza, por ser el niño de doze años no mas, y sus padres nobilisimos, muy emparentados en Aquitania; mas como las obras de San Macuto fuessen tan de Siervo amigo de Dios, tuvo Leoncio fee con su huesped, y mandò llevassen el difunto à la Iglesia, que auia dado à San Macuto: acompañaronle toda la noche los Padres, Clerigos, y Monges que el Santo consigo tenia. Venida la mañana, pidiò à todos se salieſſen fuera del Templo, y quedandose con los Monges, dize su Historia, que se puso siete vezes de rodillas, pidiendo à Dios con afectuosa instancia bolviesse en aquel cuerpo el espiritu perdido; y à la septima vez, viendo su Divina Magestad la perseverancia del Santo, condescendiò à tanta suplica, y el niño començò à recibir espiritu de vida, y se levantò, dando gracias à Dios; y abraçandose con San Macuto, le llamava Señor, y Padre. Llamaron al Obispo Leoncio, y à los padres, y deudos, que admirados se arrojaron à los pies del Santo, conociendo quan amigo era de Christo quien con èl alcançava obra tan dificultosa: este milagro se confirmò con otro no pequeño, que fue dar vista à vna ciega, que auia catorze años viuia en tinieblas, y muchos salieron de otras mas lastimosas, tocandoles en el coraçon deseos de servir al Señor, que tiene Siervos tan poderosos.

De ordinario el loco es cuerdo por la pena, y assi aconteciò à los de Aleta, que tanto le aborrecieron: en siete años que el Santo hizo de ausencia, no tuvieron vno con descanso; la Tierra estava ingrata para darles frutos; el Cielo de bronce para acudirla con sus aguas; el ayre contagioso para la salud, auiendo ordinaria peste; y la paz muy turbada, sembrando en ella discordias el enemigo. Conocieron que castigo tanto aun era corta pena de su delito, por auer desterrado à su Pastor, cuyas obras, y su fama, aunque distante, para mayor confusion, y verguença suya auia bolado hasta la Menor Bretaña: enrraron en consulta, y decretaron embiar por el Santo: pidieronle perdon de sus yerros, y como todos los dora la humildad, y rendimiento, condescendiò San Macuto agradecido à lo presente, con olvido de lo passado. Mas quiso primero consultarlo con el Señor, y tres dias con sus noches, en compañia del Obispo Leoncio, tuvieron oracion sobre el caso; y alfin, tuvieron revelacion, que la voluntad de Dios era, que bolviesse à exercer su oficio al Obispado de Aleta. Con sentimiento grande se despidiò el Santo Obispo Leoncio, viendose privado de tal amigo, y compañero, mas como Varon perfecto, se conformò con la voluntad soberana. Bolviò San Macuto à su Diocesi, mejoraronse los tiempos, huyò la peste, tributò el Cielo sus aguas, fertilizòse la Tierra, cessaron las discordias, y todos parecian mudados por milagrosa mano en diferentes sugetos, no se hallando con gusto el dia que no gozavan de la vista de su Prelado. Conociòse esto, en que siendo forçoso acudir segunda vez à la Ciudad de Santonas à vna junta de Obispos, y Abades para el bien comun de la Iglesia, temiendo que si faltava de su Diocesi, estarian otra vez presentes los passados infortunios, y que su felicidad pendia de su presencia, solicitavan con diligencias viuas su detencion imposible, presagios de lo futuro: temian su partida, y con razon, pues el Santo muriò en aquella junta en Santonas, auiendo recibido los Sacramentos como Catolico, y se quedò Leoncio con su Cuerpo, hallandose privados sus hijos del en vida por su proceder; y aora Leoncio rico por el antiguo hospedage. Fue insigne en milagros por muchos siglos, que assi sabe honrar el Señor à quien le sirve, y obedece; y fueron tantas las maravillas que Dios por èl hazia, que dize Sigeberto: *Quanta nec narrare lingua, nec continere valet mẽbrana*, que no ay lengua para referirlos, ni para escrivirlos papel, ò membrana. El Obispado de Aleta mudò el nombre, y se llamò de San Maclovio, porque este Santo tuvo dos nombres, Maclovio, y Macuto, que es el que hasta aqui hemos nombrado Floreciò por los años de 364. hasta 70. pocos mas, y otros

dizen que por los de 590. y 600.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à quince de Noviembre.

S. ABBON ABAD.

EN Basconia, el Martyrio de San Abbon, Abad Floriacense, que pusimos à trece deste mes, y otros le ponen este dia.

S. INADANOCO.

Año 700.

Ex diuersis rerum Belgic. Script. Menard. Bucelin.

¶ En el Monasterio Bertinense, en Sithui, San Inadanoco, Monge, y Confessor. Fue hijo de Iudicael, Rey de la Armorica, y de la Britcia, y hermano verdaderamẽte de quince hermanos, y quatro hermanas, tan dichosos, que todos fueron Santos, teniendo entresi vna santa porfia, sobre qual auia de dexar el Reyno. Professò en el Monasterio de San Bertino la Regla de nuestro Padre San Benito, con otros tres hermanos, y desde alli le passò la obediencia con S. Vvinoco, su hermano, à Vvormolto, adonde viuiò, y muriò santissimamente, año de setecientos.

S. TRITELMO.

Año *Andr. Bamborg. Bucel.*

¶ En Escocia, S. Tritelmo, Monge, y Confessor, el qual antes de professar, fue llevado en vna maravillosa vision al Infierno, y Purgatorio; y bolviendo en si professò, y viuiò en continua penitencia, y lagrimas, casi increibles hasta el fin de su vida, que fue año de

B. CATALINA.

Año *Bern. Brit. Enr. in Menol. Annal. Bened. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En Portugal, la B. Catalina, Monja en el Monasterio Cistercience de Castro, la qual floreciò en èl con admirable exemplo de santidad, y subiò à la cumbre de la perfeccion, por el rigor de la penitencia, y guarda estrecha de la Regla de nuestro Padre San Benito, y Constituciones Cistercienses. Fue singularissima en humildad; y aunque era del noble linage de los Perez de Carballo, solamente se gloriava de ser la vltima de las Esclavas de Iesu Christo. Fue posseida de vn gran deseo de meditar la Passion de Christo, y nunca le considerava puesto en la Cruz sin abundantes lagrimas. Pedia arrodillada, delante de vna Imagen de nuestro Salvador, que la hiziesse participante de su Passion sacratissima, y perseverando en esta peticion, mereciò vna herida en vn pie, con acervissimos dolores, los quales sufriò con grande paciencia, y alegria todos los dias de su vida. Supo el dia de su muerte, y la Gloria que le estava prevenida en vna revelacion, y diò su alma al Señor, diziendo palabras de admirable piedad, y devocion, año de

B. EVERARDO.

Año *Rob. Rusca, Manriq. lib. Vir. Illustr. Petr. Vener. Enriq. Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En el Monasterio de Claraval, el B. Everardo, el qual fue Maestre General de la Orden de los Templarios, y despues de auer peleado como valiente Capitan contra los Sarracenos, se hizo Monge Cistercience en el dicho Monasterio, y fue vno de los Astros lucidissimos de aquella Santa Reformacion de nuestra Religion, porque desde el principio començò à exercitarse en mortificacion de la propria voluntad, y de su cuerpo, con ayunos, y vigilias, y en la voluntaria humildad, y pobreza, el que auia sido tan grande en todo. Mereciò ver al mismo Christo, y oir que le dezia: *Perdonados estan tus pecados.* Y lleno de años, y meritos, è ilustre en santidad, reposò felizmente en el Señor, año de

Año *Histor. Monast. manuscr. in Andecles, Math. Rader. tom. 1. Bav. Sacræ, Bucel.*

¶ En el Monasterio Rottense, los Santos Marino, Obispo, y Martyr, y Aniano, Diacono, ilustres Astros de nuestra Religion, año de

Dia 16. de Nouiembre.

B. OTHMARO.

Año 760. *Mart. Rom. y Baron. in not. V. Bed. Vvalf. Strabon, Surio tom. 6. Tritem. Iodoco Mezler. Bucel.*

EL Bienaventurado Othmaro naciò en Alemania, en las Montañas, q̃ oy llaman la parte donde estàn, Recia Curiense, possessiones al presente de los catorce Cantones. Tenia el Señorio en aquel tiempo vn Conde, llamado Victorio, persona de virtud, y que en su Palacio se practicava, siendo en el modo antes casa Religiosa, que de seglar poderoso, donde con dificultad se estila la vida exemplar que el dueño professava. El mas aventajado era Othmaro, que auia en aquel Palacio, donde le pusieron sus

ccl. in Menol. Annal. & tom. 2. Conſtantiæ Bened, P. Fr. Bern. de la Peña.

ſus padres en los tiernos años, para que ſu ſangre noble tuvieſſe el amparo, que de bienes de fortuna la naturaleza le auia negado. Eſtudiavanſe en eſta Caſa todas Letras Humanas, y Divinas; exercitavanſe en actos de Cavalleros; de ſuerte, que todos eſtavan en aſtillero, para ſervir à Dios por camino Religioſo, y à ſu Rey, como los Nobles acoſtumbran. Entre todos era Othmaro el que lucia con inclinacion mas pronta à lo divino, que inſinuacion de lo profano. Tratava de oracion, ayunava muchos dias en la ſemana, veſtia algunas vezes cilicio, dava de ſu racion à los pobres, y jamàs perdia de oir Miſſa. Inclinòſele mucho el Conde, y la Condeſa deſeò llevarle por el camino que auia entrado; y aſsi, preſentaròn en èl el Beneficio de San Florino, recibiendo todas Ordenes, con que ſe hallò Miniſtro del Señor del Cielo, con tiempo, y ocaſiò de ſervirle, ſin perder hora en tales empleos, ni pũto de moſtrarſe agradecido. Su habitacion era en la miſma Igleſia, de noche dezia à ſu hora los Maytines, lo reſtante haſta el dia, gaſtava en oracion, y eſtudio de la Sagrada Eſcritura, dormia ſobre vnas tablas, prevenia el ſueño breve con diciplinas, ayunava muchos dias de la ſemana à pan, y agua, guardava notablemente ſilencio, y jamàs aſsiſtia à converſaciones, ni entretenimientos profanos. Las muſicas (que lo eran) aborrecia, como à incentivo de todo deſorden eſpiritual, y ſolo las oìa en la Igleſia. La renta de ſu Beneficio era de pobres, y peregrinos, cuyos pies lavava, y beſava, y deſpues los aſſentava à ſu meſa, ſirviendoles de ordinario, porque èl guardava el ayuno, como tenia de coſtumbre, ſin guſtar vianda, y no queria que le vieſſen los demàs hazer eſta penitencia.

Viuia por eſte tiempo, y tenia el Señorio de las Sierras, donde oy eſtà la poderoſa Abadia de San Gallo deſta Orden, el Conde Vaſdramo, amigo, ſi yà no deudo del Conde Victorio, y deſeoſo de ampliar la Celda, y Monaſterio de San Gallo, ſe le pidiò à ſu amigo para ponerle por Abad en la Caſa que pretendia hazer para honor del Santo, ò que fueſſe Prepoſito, ſi la renta no llegava à darla titulo tan honroſo. Quãdo Vvaldramo viò en ſu caſa à Othmaro, ſe hallò mas rico en ſu eſtimacion, que con la Corona de Francia; entregòle el ſitio de S. Gallo con muccha heredad que poſſeìa, y fueron ante Carlos Martel, Principe que ſe dezia de Francia, aunque èl no era ſino Mayordomo, y Privado del Rey; pero tan poderoſo, que quitò el Cetro de las manos à ſu dueño para la poſteridad de ſus deſcendiẽtes; eſte diò privilegio con exẽpciones à Othmaro para q̃ gozaſſe la oferta hecha, y erigieſſe la Igleſia, y Abadia en honor de nueſtro Padre S. Gallo, debaxo de la tutela de la Real Caſa, y Fundador Vvaldramo. Traxo S. Othmaro Monges de S. Benito, que introduxeſſen la Regla Santa, que ya vn tiempo auian alli guardado, y las guerras deſterraron con los Religioſos la obſervancia; èl ſe ſugetò à ella, y en breves dias, como tenia andado tanto, ſe hallò muy adelante en la practica regular. Traìa continuo cilicio, dormia en la dura tierra, no faltava al Coro, aſsi en la noche, como de dia, previniendo para los Maytines el ſueño con diciplina, y oracion, y nombraronle por Abad. Era muy caritativo, y conformandoſe con la Regla, pocas vezes le faltavã pobres, y peregrinos à ſu meſa: regalavales con decencia, ſerviales con afecto, y dandoles lo neceſſario para ſu deſcanſo, ſe recogia para acudir à los Maytines, no eſcuſandole la hoſpederia, ni divirtiendole novelas, ò nuevas del ſiglo, que por no conſentir ſus narraciones, hazia ſe leyeſſe à la meſa algun punto de la Sagrada Eſcritura. Tenia junto à Caſa vn Hoſpital, dóde exercia la caridad en extremo, porque tenia quarto para leproſos, y dolientes de llagas incurables, à eſtos viſitava, exprimia de ſus apoſtemas, y llagas los humores, poniales en ellas las vnturas neceſſarias con toda la limpieza poſsible, beſavaſelas, y haziendoles las camas, les dava ſu comida con amor de padre, ſervia en limpiar, y barrer los apoſentos, vaciar los vaſos, y todo con tanto amor, que eſte ſin duda le conſervò libre en muchas enfermedades contagioſas, para que no faltaſſe à la piedad Chriſtiana à tantos miſerables, agenos de todo ſocorro.

Passò Carolo Magno, hijo mayor de Carlos Martel, por S. Gallo, quando iva à tomar el Habito en Casino, auiendo dexado el Reyno de Alemania, y sucesion en toda la Corona de Francia à su hermano Pipino, padre que fue de Carlos Magno; y visitando la Casa, y Cuerpo Santo, pareciòle era estrecha, y la renta poca para lo mucho que aquel Santuario merecia; y assi, como yà èl no podia hazer donacion alguna, por la renuncia, y voluntaria pobreza, escriviò à su hermano Pipino, encomendandole à San Othmaro, y pidiendole se mostrasse con San Gallo liberal: el Rey correspondiò à su hermano agradecido, y devoto al Santo, dandole con mano liberal, hasta constituir vna opulenta Casa, pues passados tantos siglos, dize Geronimo Roman que goza oy cien mil tallacas, ò ducados de renta. Hizo San Othmaro nuevo, y suntuoso Templo, magnificas oficinas, Claustros grandiosos, Hospital, y hospederia mas capaces; y dize Vvalafrido, que le mandò el Rey guardasse la Regla de San Benito, y no secularizasse Santuario, cultivado con vida austera de San Gallo, y otros Monges, sus hijos, y compañeros. Obedeciò pronto Othmaro, y fue precepto que ya èl executava quando el Rey hizo esta gracia; procurò en todo imitar la vida de nuestro Padre San Benito, y assi en las Quaresmas no comia mas que dos vezes en la semana, y procurava, como verdadero Monge, que toda su vida fuesse de Quaresma: gustava que los Monges fuessen proveidos de lo necessario, porque no anduviessen vagueando, ò murmurassen, quando la ociosidad los salteava; esta procurava desterrar de los Claustros, teniendo el tiempo, y horas tan bien distribuidas, que se tenia por afrenta ver ocioso à vn Monge, y à todos con tal recato, que se podia discurrir por los Claustros altos, y baxos à qualquiera hora, sin hallar vn Monge en todos ellos. Con su persona era pobre, sus alhajas ningunas en precio, ricas en estimacion, vn Crucifixo, las diciplinas, y algunos libros, los que podia leer. Era liberalissimo con los pobres, no fiava la distribucion de mano agena, èl la dividia, y dava con amor de padre, para encenderse mas en el amor del proximo. Ensanchò el Hospital antiguo, que dixe, adonde exercia las obras de caridad con los enfermos: siempre tenia huespedes, y peregrinos à quien dar limosna; y era en esto tan franco, y liberal, que no le llamavan Othmaro, sino Padre de pobres, Medico de enfermos, nombres con superiores realces à los que dava Roma à sus Emperadores, de Africanos, Goticos, y Germanicos, por la sangre que auiã derramado en las Naciones, y mortales heridas à los que en paz poseìan su natural Tierra; pero San Othmaro era dicho Padre, y Medico de enfermos, y menesterosos, porque relevava sus miserias, y sanava sus heridas, y enfermedades. Venian nuevas à la Corte deste proceder liberal, y magnifico de San Othmaro, y bolvian gratificadas con dadivas grandiosas del Rey, y Principes de la Corte; y cierto era menester para su mano del Santo el Fisco, y Patrimonio de los Reyes, y para Reyes tan liberales, hombre de tanto desahogo en las limosnas como San Othmaro. Estava vn dia visitando al Rey, y como supo la obra que traìa, y las limosnas que dava, mandòle dar à la partida setenta lioras de plata acuñada para sus gastos: partiò el Santo para su Casa, y saltearonle pobres en el camino, à quien èl, viendo la necessidad que traìan, començò à distribuir lo que necessitava; y aunque el compañero le representò la necessidad, para cuyo remedio auian salido, fue hablar à sordos, ò resistir el impetu de vn caudaloso rio; llegaron à Casa poco menos que como auian salido, y solia dezir el Santo, que recibia tanto gusto en dar de comer à pobres, como ellos en matar su hambre, y remediar las necessidades con que venian. Y aunque era tan liberal, mirava mucho por la hazienda, para tener que repartir con ellos, y Dios le pagava de contado, porque no huvo señor en la Corte, ni aquellos Paises, que no le enriqueciesse, para dar limosna por mano de tan insigne Varon; y tambien solia defender las possessiones, y bienes de algunas harpias, que tienen particular gusto

En la Rep. de los Esguiçar. cap. 11

gusto en beber sangre; esto es, vsurpar haziendas de las Iglesias, y Monasterios, como se viò con dos poderosos, Vvarino, y Ricardo, que auiendo tomado à la Casa de San Galo vnas possessiones, no se atreuian à sacarselas de las manos; porque en las partes donde la justicia puede poco, los poderosos suelen tener Escriuanos, que dàn fee de lo que ellos les mandan, testigos que juran lo que les informan, y Confessores que les absuelven de todo lo que quieré; y aunque todos estos tienen ya hasta el mismo infierno empalagado, la enmienda es ninguna, y las haziendas se roban oy, como ayer. Viendo esto San Othmaro, acudiò en persona à la Corte, donde el Rey mandò comparecer aquellos poderosos, y restituir lo que tenian vsurpado. Empeñaron su palabra para el cumplimiento, bolvieron à sus casas, y como ya estaua hecho carne, y sangre lo ageno, no fue posible restituirlo. Supieron que San Othmaro queria bolver à la Corte, aunque era jornada muy larga, y trataron con vnos Soldados, que le saliessen al camino, y preso, le traxessen con grillos, y cadenas; mas considerando que era tan bien quisto San Othmaro, por las buenas obras que à todos hazia, y que aquel caso tan feo para ellos les inducia en su sangre vna nota infame, dieron en otro no pensado delito, el mayor que pudo caber en pecho noble. Començaron à tratar con familiaridad à vn Conversо, ò Frayle Lego, dicho Lamberto, à quien prometieron montes de oro, y sirvieron en ocasiones que se le ofrecian, para la tela que iban vrdiendo. La cosa estuvo tan dispuesta, y èl tan obligado, y acaso cogido en algun delito, donde Vvarino, y Ricardo eran, ò complices, ò sabidores; acabaron con èl que fuesse testigo falso contra San Othmaro en vn crimen deshonesto, que le querian imponer en el Tribunal del Obispo, à quien entonces la Abadia era sujeta: y viendole cogido, y obligado, hecha la acusacion, dixo Lamberto, que en la huerta auia visto a su Abad Othmaro forçar vna muger à deshora. Y el Obispo, y su Prouisor, con solo vn testigo, y sin admitir descargo, le priuaron al Santo de la Abadia, le dieron vna carcel perpetua, sin hazer caso de que en la cõfession que le tomaron al Santo, auia negado tal delito, como quien no le auia hecho. Què no acaban los malos quando se arman contra vn justo! Hasta el Tribunal les fue fauorable contra este Santo Monge, faltando à las leyes de justicia, que advirtiera en ellas, como dezimos, el Alcalde de la mas vil Aldea del Mundo. Luego cayò malo el Lego Lamberto, con vnas fiebres, que le encogieron las piernas, y andaua arrastrando por el suelo, no mereciendo del Cielo la vista quien le tenia tan ofendido. Echaronle de Casa los Monges, y èl por calles, y plaças publicaua su pecado, los sobornos que le auian hecho, las amenazas, si no venia en deponer contra San Othmaro; y con llegar à oìdos de los Iuezes, como se desdezia el testigo vnico, y falso, por quien dieron la iniqua sentencia, no fue posible bolver la honra, y dignidad à San Othmaro, antes à gusto de los acusadores padeciò carcel tan estrecha, y rigurosa, trato tan cruel, y nunca visto, que en su comparaciõ es regalo el trato que en Argel, ò en las Torres del Mar Negro, dà el Turco al Christiano cautiuo, pues aun pan para comer no se le daua los mas dias, ni agua para apagar su sed; no le consentian ver la luz, y desta suerte, si vn Monge no le lleuàra algun sustento, y venciendo dificultades, en secreto no le socorriera, alli acabàra sus dias. Passado algun tiempo, vn hombre llamado Gotberto, apiadado de tanto sufrir, y conociendo la inocencia del Santo, igual à la malicia de acusadores, y Iuezes, todos pares en el delito, alcançò con ellos (dando palabra de no soltarle) de que le desterrassen à vna Isla que haze el rio, dicha Esteyna. Aqui lleuaron al Santo, donde como el sugeto era delicado, y siempre trabajado con penitencias, y aora le agrauaron tan enorme prision, trato tan ciuil, deshonra tan criminal, viéndose el Santo hecho escandalo de el Pueblo, en breues dias esta imaginacion le acabò los suyos, ofreciendole à Dios, por otros defectos, este trabajo tan grande, ya que acaba-

como su divina Mageſtad, hecho eſcarnio, y burla, quando mas juſto, de todos los que le auian conocido.

Vn caſo es eſte de los mas eſtraños, y digno de admiracion, de quantos ſe leen en Hiſtorias, ver que vn hombre, que procediò ſiempre tan ſanto, acabaſſe la vida tan triſte y abatidamente: y no me eſpanto de los luezes (aunque pudiera, y la cauſa de no admirarme, ſi bien ſe ſiente, no es para eſcriviſſe) que vna vez ciegos, hazen eſta, y otras injuſticias; no de los acuſadores, que eſtos ya auian perdido à Dios la verguença, y para cumplir con el Mundo, caſtigan al inocente, para que todos entendieſſen que eſtaua culpado. Lo que me eſpanta, y mucho es, conſiderar lo que afirma Dauid, que nunca viò juſto deſamparado; y lo que dize *Pſalm. 36.* en otra parte el Sabio, que la limoſna *Eccleſ. 19.* eſcondida en el ſeno del pobre, eſtà rogando à Dios por el que la diò. Pues ſi eſto es verdad, y Fè Catolica, como, Señor, deſamparaſteis à San Othmaro, ſiendo juſto? Y ſi vna limoſna eſtà rogando por el que la haze, tantas como diò San Othmaro, como eſtauan mudas: A muchos diò de comer Othmaro, y èl muere de hambre; à infinitos librò de priſiones, y èl muere en cadenas en vna carcel. Pues Señor, què trazas ſon eſtas vueſtras? Como ſatisfarèmos à las palabras dichas por el Profeta? Verdaderamente, le pagò à San Othmaro luego de contado, dandole el Cielo, y la viſta de ſu divina Eſſencia: y ſi aqui le quitò honra el Mundo, en èl ſe la diò el Señor, y tan cumplida, que es tenido por Santo, y toda la Igleſia reza dèl, y nos lo pone oy en el Martyrologio Romano: y ſi procuraron obſcurecerle, las luzes de ſus milagros fue, y es tanta, que aun viuos los autores del delito, con verguença veian, como los ludios (acaſo lo eran, ò deſcendian dellos) los milagros tan ſin numero, que Dios obraua por el que ellos auian perſeguido.

Once años deſpues de difunto el Santo, por divina reuelacion fueron vnos Monges à la Isla por el cuerpo, hallaronle ſin corrupcion, y entero, ſeñal de la entereza de ſu alma. La noche que le traxeron era tempeſtuoſa, con vientos, y copioſas aguas, y el barco en que venian no recibiò gota de agua, ni ſe apagaron las luzes cõ que alumbrauan el ſanto cuerpo, ni el barco recibiò algun bayben del furioſo Rhin, aunque embraueciò. Y como auian ido los Monges de noche, porque el dia no les manifeſtaſſe à ſus enemigos, fueron ſin prouiſion, y les faltò el vino para los que remauan; mas el Santo ſe le llenò, y proueyò de comida milagroſamente. El Cielo, al entrar en la Igleſia San Othmaro, diſpensò copioſas luzes en lo tenebroſo de la noche, que convirtieran en tinieblas los rayos del mas luciente Sol en dia ſereno. El ayre eſtaua tan ſuaue, y con perfumes tan oloroſos, que no ſe pueden comparar los profanos, que con ſus confecciones obra el eſtudio de los delicioſos. La muſica, y armonia que oyeron de los Angeles, y los motetes, con vozes formadas, y ſenſibles, confirmaron quan regalado era de Dios el Santo, pues à ſu tranſlacion embiaua el divino Conſiſtorio ſu Capilla. Luego ſe puſo en la Tierra, y fue innumerable la multitud de ſordos, mudos, y contrechos, que acudieron al cuerpo de San Othmaro, y los mudos bolvian predicadores de ſu inocencia, engrandeciẽdo los meritos del Santo, por quien Dios obraua tales marauillas, y tantas, que Vvalafrido, y el Monge Iſonio eſcrivieron libros enteros de ſus milagros. Andando el tiempo, Goſberto, ſeptimo Abad deſpues de San Othmaro, viendo lo que auia paſſado en el Tribunal, y juizio injuſto contra eſte glorioſo Santo, alcançò que la Caſa de San Galo, y ſus Abades, por tales excèſſos de Prelados, fueſſen exemptos del Obiſpo de Conſtancia; conſagrò la Igleſia de San Othmaro, y fue deuotiſsimo ſuyo. Muriò San Othmaro año de 770. à 16. de Nouiembre, dia en que le pone el Martyrologio Romano.

Vvalafrid, Iſonio.

(*)

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à diez y seis de Nouiembre.

S. EDMVNDO OBISPO

Año 1240.

EN Cantuaria de Inglaterra, San Edmundo Obispo, cuya santidad declarò Dios con muchedumbre de milagros. Dieronle este nombre, por auer nacido muy limpio del vientre de su madre, fuera de lo que comunmente sucede. Fue hijo de Eduardo, de la nobilissima Familia de los Richios; el qual con licencia de su muger Mabilia, fue Monge de nuestro Monasterio Eveshaymense, y ella acudia à su Iglesia à todas las Horas Canonicas, y guardando en quanto le era posible la Regla de San Benito nuestro Padre, cuidando de la buena crianza de sus hijos, y assi San Edmundo desde niño fue educado, como Monge, à vista de sus padres, que los enseñaron la vida que ellos hazian; y de su madre se escriue, que viuia con tanto rigor, como los Monges mas obseruantes. Embiaronle à estudiar à Paris, y quando salia al cãpo con sus compañeros, se apartaua dellos para hazer oracion, y se le aparecia el mismo Christo, hablando cõ èl, y diziendole, que era su amigo, y compañero; y no conociendole, le dixo este diuino Señor, que le mirasse à la frente, en la qual viò escrito con soberanos caracteres: *Iesus Nazareno, Rey de los Iudios*; y leyendolo, aprẽdiò, que qualquiera que escriuiesse este diuino nombre en su frente cada dia, esperasse en la diuina misericordia, que seria libre de muerte repentina; pero no se ha de entender que esto serà infalible. Hizo voto de castidad delante de vna imagen de nuestra Señora, poniendo vn anillo en el dedo della, en señal de desposorio; y èl traxo perpetuamente vn anillo, en el qual estaua escrita la salutaciõ Angelica. Oyò publicamente Teologia, y la leyò con admirable fruto de sus oyentes, de los quales muchos, por consejo suyo, se hizieron Monges. Detestò el posseer muchos Beneficios, y èl no admitiò, aun profesando las letras en que se ocupaua, la rẽta de vno solo. Mandòle el Pontifice que predicasse la Cruzada, sabiendo el fruto que hazia con sus Sermones, pero nunca pudo persuadirle à que recibiesse algun premio de su trabajo. Muchas vezes, queriendo predicar, apartaua con la señal de la Cruz las lluvias, y tempestades, que amenazauan. Quiso que sus criados fuessen tan castos, que si alguno se hallasse no serlo, ya sabian todos que era ley inviolable, que auia de ser despedido de su familia. Quitòse vnos calçones de cilicio, que auia vsado, por estar ya muy rotos, mandando à su Camarero, que los quemasse, y auiendoles puesto fuego, nunca quiso quemarlos, y parece que el fuego los veneraua, por auer tenido contacto con el Santo. Eligieronle Arçobispo Cantuariense, pero no fue posible acabar con èl que lo aceptasse, hasta que le dixeron, que pecaria mortalmente, si no lo hiziesse. Siendo Arçobispo, fue exemplo de santidad à sus Clerigos, y à sus Monges, enseñandoles lo que debian hazer, viuiendo como buen Sacerdote, Obispo, y Monge en los exercicios de vnos, y de otros. Nunca encomendò à otro lo que era propio de la dignidad de Arçobispo. Quando visitaua, nunca rehusò el confessar à qualquiera que quisiesse dezir sus pecados, apeandose luego del cauallo, y oyendole en el campo, ò en qualquier parte, aunque estuviesse muy cerca su hospedage. Visitaua personalmente à los enfermos, dandoles socorros, y consuelos para el cuerpo, y para el alma. Defendiò la libertad de las Iglesias contra el Rey, y los Proceres, apareciendosele Santo Tomàs Cantuariense, que le animaua; y queriendo vna vez besar el pie del Santo Martyr, no lo permitiò, retirandole; mas viendole que por esso quedaua desconsolado, le dixo: Muy presto serás admitido à mis braços, y assi no te desconsueles. Desterrado se acogiò al Monasterio de Pontiniaco, Cisterciense, como el Santo Martyr Tomàs; y despues, por mejorar de ayres, se passò al Soyacense, por consejo de los Medicos, y alli acabò sus dias con vna feliz muer-

Enriq. Robert. Bacono, Vincẽt. in spec. Bucel. in Menol. Annal. Bened. & tom. 2. SS. Ord. ex M. S. diuers. Mar. Rom. y Baron. in Notis.

Quiẽ escriuiere en su memoria estas palabras Iesus Nazareno, Rey de los Iudios, *cõfieẽ no morirà muerte repentina; pero no lo tẽga por infalible.*

muerte, año de 1240. quedando su rostro con vna hermosura, y resplandor celestial. Bolvieron su cuerpo à Pontiniaco, adonde le dieron sepultura, y eleuandole dentro de quatro meses, le hallaron incorrupto, y flexible, y nuestro Señor le honrò cõ muchos milagros, y tambien los obrò por medio de su anillo.

S. LEONIANO ABAD. Año 570. *Ioan. Bosc. in Antiqui. Viennæ, Molan. Menar. Buc. in Menol. & to. 2 SS. Ord.*

¶ En Viena de Francia, San Leoniano Abad. Fuelo electo del Monasterio Vienense, llamado de San Pedro, y entre otros fundò el de San Andres en vn cerro de la dicha Ciudad, y en èl educò à Romelia, dandola el Abito de nuestro Padre San Benito; la qual fue despues fundadora del de San Andres inferior. Floreciò año de 560. ù de 570.

S. SIMEÓ ABAD. Año 1141. *Ex Monim. Caben. Arnold. Duac. Menar. Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En el Monasterio de la Caba, San Simeon Abad. Fue Abad quando aquel santissimo Monasterio estaua lleno de Monges Santos; y solo esto se sabe de su Historia, auiendose perdido. Muriò año de 1141.

SS. BENEDICTA, Y CECILIA. Año *Buc. in Menol. & to. 2 SS. Ord.*

¶ Iten, las Santas Benedicta, y Cecilia, Abadesas Subestrenses, de las quales trata Tritemio, y dize, que se celebra su fiesta de ambas este dia. Año de

V. F. MARTIN. Año 1581. *Enriq. Thesaur. Monach. perfect. Bucelin. in Menol. Annal. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En España, la muerte del Venerable varon Fray Martin, Nouicio en el Monasterio de San Martin de Val-de Iglesias, que es de nuestra Cõgregacion Cistercienſe. Mostròse, aun siendo Nouicio, exemplar de virtudes religiosas, y de perfeccion. Perseguiale el demonio, no solamente interiormente con graues tentaciones, sino exteriormente, con apariencias de cuerpos fantasticos, è ilusiones, hasta hazer que los Monges en el Coro le pareciesen mugeres muy hermosas, y adornadas, que le agassajauan, y solicitauan. De todas estas tentaciones saliò vencedor contra el infierno, assistido este dichoso Nouicio de la diuina gracia, sin caer en pecado. Mas viendo los demonios que nada podian dañarle en su alma, procuraron dañarle en el cuerpo, y teniendole vna vez casi ahogado, le apareciò la Madre de Dios con su Santissimo Hijo en los braços, la qual ahuyentò à los malignos espiritus, y le librò dellos. Con todo esto, le maltratauan despues, dandole golpes, y açotes crueles, hallandole el Maestro, y los demàs Nouicios herido, y aporreado muchas vezes. Finalmente, permitiendolo Dios assi, muriò de vna dolencia, ocasionada de los golpes, y açotes crueles que le dieron los demonios; y lleuandolo todo con gran paciencia, muriò à 16. de Nouiembre, año de 1589. y se cree està gozando de Dios.

Dia 17. de Nouiembre.

S. GETRVDIS LA MAGNA Año 1311. *Sus Obras, y Vida impressas, Blosio, Landsperg. M. Fr. Iuan de Castañiza, M. Fr. Leandro de Granad. ambos en los libros q̃ imprimierõ de las Obras de la Santa, P. Alonso de Andrade en libro impresso año 1662 Buc. in Menol. y en otras partes. P. Fr. Bern. de la Peña. Su Oficio Eclesiast. de q̃ vsa nuestra Religiõ, aprobado por la Santidad de Clemẽte X. El Martyr. Romano.*

A Diez y siete de Março queda escrita la vida de vna Santa Getrudis, hija de Pipino, Duque de Brabante en la Baxa Alemania, que floreciò por los años de setecientos; y en otros dias ponemos otras Santas de este mismo nombre, como verà el Lector à 15. de Febrero, à 17. de Março, à 17. de Março, à 7. de Mayo, à 31. de Agosto, à 27 de Nouiembre, à 6. de Diziẽbre, y en todas son ocho: y la gloriosa virgen Getrudis, que honra este dia, es natural de la Alta Alemania, del circulo de Saxonia en el Condado de Mansfelt, dichosa Tierra vn tiempo en la produccion de tantos Santos, quanto oy esteril para tan dichosos frutos, si como otra Africa fertilissima en sugetos venenosos dragones espantosos de la Iglesia. Naciò en Eislebio, noble Villa, si la huviera cabido la suerte en tener esta Santa, y su hermana Santa Metildis, Monja deste Abito, y hermana de Santa Getrudis, por vnicas hijas, y no se huviera viciado con dar al Mundo vn hombre baxo, y vil, sugeto tan abominable, que se lleuò en años breues la tercera, si no las tres partes de la Iglesia, despeñandolos en sus feos, y torpes errores; vn Martin Lutero, prodigio de abominaciones, y torpezas. Los padres de Santa Getrudis fueron nobilissimos señores, que lo eran de Hacqueborno, como dizen vnos, ù de Hahebor, ù de los Condes de Mansfelt, como dizen otros, causando esta confusion las genealogias de su parentela, todas nobilissimas.

Na-

Naciò dia de los Reyes, año de mil docientos y veinte y dos, reynando en Eſpaña el Santo Rey Don Fernando, pocos dias deſpues que ganò à Seuilla. Era Emperador en el Occidente Frederico Segundo: pero otros dizen, que naciò en el año de mil docientos y quarenta, ſiendo Papa Gregorio Nono, y Emperador en Occidente Balduino Segundo. Es bien dar noticia deſtas particularidades, quãdo tenemos vn ſugeto baſtante a dar luſtre en todo lo que ſe nota. Sus padres fueron perſonas de rara virtud, y aſsi Santa Getrudis parece heredò dellos, no la nobleza ſola de la ſangre, ſino la gracia, que es el principal decoro, y lucimiento del eſpiritu. Ellos fueron dignos padres de tal hija, y ella lo fue de tales padres, que eran el exemplo del Ducado de Saxonia. En los primeros años de ſu niñez, quando en los demas eſtà la razon eſcondida, y manda lo ſenſual del hombre, huvo excepcion en Getrudis, pues en aquellas inocencias de la niñez reſplandecian à vezes no sè que luzes de razon, que dauan à entender las que en aquel eſcogido vaſo ſe encerrauan, y que ſu eſpiritu eſtaua impaciente de ver ſu razon impedida, y deſeoſa de emplearla en el ſeruicio de ſu Criador; y aſsi vnas vezes ſe moſtraua en la grandeza, y cõcierto de razones ſuperiores a los años de vna muger anciana. Otras ſe manifeſtaua en la modeſtia de ſus ojos, y compoſicion de ſus acciones; lo qual junto con ſu eſtremada hermoſura, y donayre, que tanto agradan en aquella edad, hazian à Getrudis tan apacible, que à todos aficionaua.

Quando llegò à los cinco años, dieron Dios, y ella claros indicios de el amor que ſe tenian, y deſeò ſe conſumaſſe con las obras la amiſtad que con las prendas de la gracia en el Bautiſmo ſe auia començado; el adelantandole el vſo de la razon, que eſtando aquella alma en ſus ojos mas adelante que las demàs, no era juſto eſtuvieſſe talento tanto mucho tiempo con ellos deſaprouechado: ella, vſando del tan cumplidamente, que quiſo de vna vez emplearlo todo, pues lo primero que hizo fue, bolver las eſpaldas al Mundo, y a Dios el roſtro de ſu alma. Determinòſe, pues, Getrudis en tã tiernos años à entrar en Religion, determinacion que en los muy maduros, y experimentados en la vanidad, y mengua de lo que ſe vè, tenemos por grande, pues quedãdoſe en la carne, ſe obligan à viuir, como ſi della eſtuvieran apartados. Què ſerà en vna niña en años tan neceſsitados del regalo, y amor de los padres, àntes que experimente ſer pequeño lo que el ſentido le hazia grande? Verdaderamente, eſta es vna coſa de admiracion, donde como en raìz ſe ven juntas las obras de Santa Getrudis, y mercedes que por ellas auia de recibir. Entrò, pues, Monja en el Monaſterio Rodaſdeſdorff, de la Religion de nueſtro Padre San Benito, y Congregacion Hirſaugienſe, reformada por la Cluniacenſe. Començò à exercitarſe en las virtudes en tan tierna edad, con maduro feruor, y determinacion varonil; y como las potencias de ſu alma eſtauan libres de las ſecretas ataduras que las coſas de la Tierra en ellas dexan, ſi vna vez entran, y con ſu daño, y trabajo experimentan los que han ſido dellas poſſeìdos, en todo hallaua facilidad. Guardaua con toda ſolicitud ſu coraçon, poniendo en todas las entradas dèl fieles porteros, què deſpidieſſen los cariñoſos deleites, que con dulçura entran, y dificultoſos ſe deſpiden, y ſeueros matan. En los oìdos puſo la mortificacion, con vna llaue en la mano, para que ſolo à las alabanças de Dios ſe abrieſſen, à la voz de la obediencia, à la peticion del enfermo, y ruego del pobre. En la lengua puſo el ſeuero ſilencio, que no diò licẽcia para palabra, que no fueſſe de honra de Dios, ò bien del proximo. En el guſto eſtaua la abſtinencia, que buſcaua ſiempre lo amargo, para librar mas al alma del daño que por alli ſuele recibirſe. Y ſi por alivio de las continuas enfermedades daua alguna vez licencia para vſar de algun manjar, que no fueſſe tan aſpero como el ordinario, era pidiendo à Dios primero licencia, y no queriendo vſar del, ſin eſtar cierta ſi le agradaua dello. En el tacto puſo la virginidad, y caſtidad, que fueron cuidadoſas en la guarda de aquel cuerpo,

que

que pocas cosas espantauan mas en Getrudis, que la pureza que aqui tuuo; porque fue tan limpia, que la carne, de tantos Santos verdugo, estuvo aqui tan rendida (digamoslo assi) tan temercía de Getrudis, que la que rindiò à tantos, jamàs à esta purisima virgen se atreuiò, de suerte, que su limpisimo cuerpo parecia, no mortificado, muerto si; y por dezirlo en vna palabra, su cuerpo era en esto alma castisima, y su alma espiritu purisimo.

Veinte años passò en el exercicio de todas las virtudes, durmiendo en la dura tierra, sin desnudarse vn aspero cilicio; el sueño tan breue, como podia prometerse de su rara abstinẽcia, y dureza de la cama. Lo mas de la noche passaua en oracion, y estudio de la lengua Latina, Logica, y Filosofia, siendo tan aventajada en ellas, que excedia à muchos laureados en las Vniuersidades Mayores, con solo emplear el breue tiempo de los ratos que la dexaua la Regular obseruancia. Entrò despues en la Reyna de las ciencias, en la Teologia, y Escritura Sagrada, en la qual, como en ciencia mas acomodada para el prouecho de su alma, y mas parecida à la Mystica, que en la Escuela de la humildad, y oracion aprendia, fueron crecidos sus aumentos; y assi saliò tan instruida, que con admiracìõ de los muy doctos entendiò lo mas dificultoso, que en las Escuelas se vẽtila, declaraua lo profundo de aquellas dificultades en terminos Escolasticos para los que lo eran, y en vulgares, con admiracion rara para los que no teniã noticia de aquellos terminos; y juntando à la noticia desto la copiosa que tenia de la Sagrada Escritura, y Santos Doctores, y fervor de su alma, salian las sentencias de su boca hechas fuego, con que alumbraua à sus proximos, y abrasaua sus coraçones en amor de Dios.

Muy lastimado tenia al demonio el progresso tan admirable de Getrudis, y fraguando en su coraçon como podria acometer à esta señora, dificultad para èl insuperable, por las guardas vigilantes, que à sus potencias, y sentidos hallaua puestas, se consultò entre todos los espiritus infernales darla en el estudio de las ciencias, assi humanas, como diuinas, dulçura tanta, que fuesse vna suaue rienda, para detener el presuroso passo con que el mismo demonio por este santo camino la perdia de vista: mas donde pensò el enemigo salir vencedor, quedò, ò escapò con las manos en la cabeça, y quando creyò con la curiosidad en las ciencias ocasionarla diuertimientos mayores, saliò el Esposo à la causa, y Getrudis, en lo que el enemigo la ponia dulçura, hallò azedia, y fastidio, ocasionados de vna visita que el Señor la hizo antes que cumpliesse veinte y cinco años, y se mostrò tan seuero, que ya solo le era dulce, y apacible su regalado Esposo. De esta reuelacion se trata en el segundo libro desta Santa, cap. 23. y de otras, que no puedo detenerme en su narracion, por ser muchas. En este capitulo, con regaladas, y sentidas palabras llora Santa Getrudis su ingratitud, encareciendo sus descuidos, confusion del mas atento, si en sus libros leyere la vida desta Santa. Esta visita fue antes del dia de los Reyes. Otra tuvo del Señor dia de la Purificacion, à los veinte y seis años, en que dize la Santa, que se acabò el dia de su vanidad juvenil, obscurecido con tinieblas de ignorancias espirituales; y que desde aquel punto la metiò el Esposo en el secreto centro de su alma, que antes no conocia. Tanta fue la luz que recibiò Santa Getrudis, que con auer sido su vida exemplo à los mas mirados, à todo el tiempo passado llama obscuro, y vanidad juvenil, siendo sus obras mas copiosas de esplendores, que el Sol que nos alumbra; y con no auer salido del centro de su alma, dize, que antes desta reuelacion, ò visita no le conocia. Dia de la Anunciacion, digo en su vispera, este mismo año, tuuo otra reuelacion, y visita del Cielo, y dia de la Ascension tuvo otra, que començò por la mañana, y se acabò à Completas; y en esta dize la Santa, que recibiò vna merced excessiua, y para toda criatura espantosa, y digna de toda reuerencia; por que desde aquel dia hasta el tiempo en q̃ escriviò sus libros (rara merced!)

Lib. 2. c. 23

Ibidem.

no

no auia visto apartado à Dios de su coraçon, aun el tiempo que se consume, si breue, en abrir, y cerrar los ojos, exceptos once dias, en que para mayor prueba, y exercicio suyo, estuvo encubierto. Bien dize ser esta merced espantosa à toda criatura, porque es de las mayores que de Santos se lee: y à todas estas mercedes, y cõ fauores tantos, se mostraua tan humilde, que passando vnavez por el Claustro, abatiendose con el conocimiento de su baxeza, hablando al Señor, le dixo: O Señor mio, entre los grandes milagros que hazeis, este tengo por muy particular, que sufre la Tierra à mi, indignissima pecadora. A las quales palabras el Señor, que leuanta à los que se humillan, benigno, y apacible dixo: De buena gana, y con razon la Tierra se te ofrece para que la pises, pues toda la maquina admirable de los Cielos, con inefable deseo espera aquella hora alegrissima, en la qual te ha de lleuar à si. O admirable dulçura de la bondad del Señor! la qual à tanto mayor honra leuanta à vn alma, quanto ella conociendose, mas se abate. Era Santa Getrudis como los caudalosos rios, que quanto mas cercanos al Occeano, centro de las aguas, tanto mas lleuan el curso apreturado, y veloz, assi ella, quanto mas fauorecida, y vnida con su Esposo, tanto mas velozmente se mouia, alexandose de las cosas terrenas; por lo qual, quando llegò à los treinta años, era su prudencia tan cana, su pecho tan varonil, y tan fuertes sus ombros, que cargaron sobre ellos los Prelados de la Orden el gouierno de nuestra Casa de Rodardes (assi llamarèmos al Monasterio, cortando las vltimas sylabas de su aspera pronunciacion) donde ella tomò el Abito; y no hizieron mucho en esto, que otra mas pesada carga auia Dios puesto sobre ellos, que era toda la Iglesia. Tan valientes eran como todo esto. Assi se lo dixo Dios en vna vision, con que ella quedò tan espantada, como agradecida; y es razon nos espantemos quantos leyeremos su vida, y estimemos à Santa Getrudis, reconociendo la magnificencia larguissima de Dios, que tan sin limite à las almas se comunica.

En el tiempo que fue Abadesa tuuo valor para mudar por causas justas su Convento à Elphes, Villa mas à proposito para su quietud, y comodidad de sus hijas, donde su vida, exemplo, y virtud recibieron increibles aumentos, y las subditas le tuvieron en la obediencia, y amor de Dios, y credito con su Prelada, fuente de dõde nace todo el bien del subdito. Tuvo entre otras muchas, espejo de santidad, à Santa Metildis su hermana, que hazia oficio de Cantora, querida Esposa del Señor, que siendo la que Santa Getrudis ponia siempre delante de sus ojos, en su comparacion se tenia por imperfecta, y à Santa Metildis por Maestra de toda perfeccion. Con el exemplo de esta querida hermana, y el alivio que de su compañia tuvo, con la obligacion del oficio, imitacion de las virtudes de tantos Santos de su Orden, que tan à su cuenta tomò Santa Getrudis, con las visitas tan frequẽtes de Iesu Christo su Esposo, con la renunciacion tan temprana del Mundo, con la inocencia de vida, que casi naciò con ella, què crecimiento, què fineza alcançarian sus virtudes: No pueden palabras forjadas en molde tan estrecho, como nuestra imaginacion, explicar tãta grandeza, ni lengua mortal, y de carne, vida tan viua, y espiritual. Aunque siendo subdita tuvo las virtudes que hemos dicho, pero desde el punto que entrò en la dignidad, que fue entrada en los treinta años, fue indecible el aumento en todas las virtudes, que la hizieron heroica à nuestra Santa: y començando por la humildad, no sè si me atreua à dezir, que fue Santa Getrudis la primera en ella; quedese este juizio al sumo Iuez, que es atreuimiento ignorante graduar los hombres meritos de las virtudes que los siervos de Dios tuvieron: solo sè dezir, que aun los muy espirituales se espantan de los grados de humildad, y rara fineza que en ellos consideran, viendo como persona tan alta, que sabia ella lo era en los ojos de Dios, fuesse tan baxa en los suyos, que aun no se atreuia à pisar la tierra, como dixe, teniendose por indigna de tocarla. En la paciencia fue tan raro exemplo con

Humildad.

Paciencia.

con sus enfermedades, que lo mas de su vida larga passò con dolores acervissimos en sus miembros delicados, sin auer parte, hueso, ni coyuntura, en que no padeciesse singular dolor, teniendola lo mas del tiempo en la cama: y todos estos dolores llevaua con paciencia tan portentosa, que nunca la oìan quexarse, y solia dezir à su hermana Santa Metildis, que parecia la estauan cortando el cuerpo por infinitas partes, y que no padecia vn dolor solo, sino tantos, como eran los miembros, y partes de el cuerpo; y desta suerte passò mas de cincuenta y seis años, y se dize, que quanto mas apretada estaua en las enfermedades, y dolores, tenia el rostro mas alegre, y se mostraua mas apacible, todo por que crecia mas su gloria, que era, verse con la Cruz de Christo. *Lib. 5. c. 2*

Fue deuotissima del Santissimo Sacramento, de tal suerte, que su deuocion excede todo encarecimiento de palabras, porque dias, y noches tenia en èl su pensamiento; su vida era vna perpetua Comunion, porque todo lo que hazia antes de comulgar, lo endereçaua à purificar su alma para la Comunion; y lo que despues de ella se seguia, era, agradecimiento de la merced recibida, y erale tan sabroso este divino Manjar, que quanto mas dèl comia, mas iba creciendo su hambre; y assi se cumpliò en ella la promessa de Christo Señor nuestro, hecha à los que dignamente le recibiessen, que fue, darles la misma vida que èl tenia recibida de su Eterno Padre: y assi vimos en Santa Getrudis, que de la misma manera que Christo, por proceder del Padre viuo, tenia la misma vida que el Padre, assi Getrudis, por comer de este Manjar viuo, tenia la misma vida que èl: y como la vida deste Manjar es vida marauillosa, y llena de marauillas, pues es suma, y recopilacion de las de Dios, assi la vida de Getrudis saliò marauillosa, y llena de marauillas. *Ioann. 6.*

Otro afecto hermano del passado creciò en la Santa virgen, y tanto, que sus frutos llenan todas las medidas, y salen de medida. Este fue, amor con la santissima Humanidad de Christo nuestro Bien, y su sagrada Passion: amaua tan tiernamente à este divino Señor, que su coraçon se deshazia en este fuego; su cuidado era, agradarle; su ansia, de imitarle; su deseo, de vnirse con el. La ternura de la Passion de Christo, y sus dolores, era tan grande, que con verdad se podia dezir padecia con èl, y que la suya era compassion porque como ella dixo en algunas ocasiones al Confessor, con el Señor padecia los açotes, no con dolor fingido, sino verdadero; la Corona, los Clauos, la Lança, la penetrauan su cabeça, pies, y manos, y enamorado pecho, dexandola los dolores, de puro sentimiento, sin que sintiesse cosa desta vida. Y tanto obligò à Christo este afecto, que en pago del la hizo señaladissimas mercedes: algunas referirè aqui, por los muchos aficionados à esta Santa virgen, remitiendo las demàs para que se vean en su vida, que trae Iuan Lanspergio, Carruxano, y el doctissimo Padre Maestro Fray Leandro de Granada Mantique, y otros.

Vna de las notables mercedes fue, imprimirle sus cinco Llagas en el coraçon, merced que por junto llena à Getrudis de mercedes, pues dandole sus Armas, y Blason, muestra el grande amor que le tenia; pues le dà lo mas precioso de su caudal; y no la diò este fauor exterior, y visible, sino interior, y sensible en la parte mas principal de su cuerpo, mostrando por aqui el Señor quan llena està Getrudis de los bienes celestiales, pues no solamẽte le dà el agua que de sus fuentes sale, sino las mismas fuentes, y essas metidas en el coraçon, que es lo que el Señor busca en sus amigos. Otra merced la hizo dia de su Nacimiẽto, y fue, que sintiò nacer en su coraçon vn tierno Niño lleno de dulçura, y amor; con lo qual ella marauillosamẽte se encendiò, y regalò, y por el entẽdimiẽto vino à merecer que Christo la diesse vn muy dulce regalo, y fue, que assi como el era por la Diuinidad figura de la substancia del Padre, assi Santa Getrudis era figura de su humanidad. La dulçura de palabras con que la Santa dize este singular fauor en el cap. 6. del libro 2. *Lib. 2. c. 5.* *Lib. 2. c. 6.*

qui-

quisiera poner, si no temiera ser cansado; pero ruego à los deuotos no las pierdan, que pocos estàn sin tener su vida. Otra vez trocò el coraçon con ella, para que Getrudis del todo orasse como Christo, humillandose con el coraçon de Christo, amãdo à Dios en el coraçon de Christo, procurando el bien del proximo con el coraçon de Christo; y por dezirlo en vna palabra, por que en todo fuesse Christo. En otra ocasion la passò el coraçon con vna saeta de oro, y al tocamiento dulce del harpon diuino, toda Getrudis muriò à la carne, y Mundo, toda viuiò à Dios. En vna ocasion estaua la Santa virgen marauillada en aquellas palabras que dize la Iglesia: *Puerum Virgo lactabat vbere de Cœlo pleno*, que la Reyna de los Angeles MARIA Santissima, siendo virgen, sustentaua al dulce Iesvs con la leche de sus virginales pechos. En esta consideracion, y modo superior al entendimiento humano, se hallò Getrudis llenos de leche sus virginales pechos, qual visiblemente baxaua à mamar el Niño Iesvs à horas señaladas, haziendo Christo en esto euidentissima prueba del ardentissimo amor que la tenia, pues la hazia madre suya, y se sustentaua de su leche, dando à entender con esta figura, que el amor que de la voluntad de Getrudis salia, significado por aquella aparente leche, era para èl dulcissimo, y purissimo licor.

Y como las muestras de amor, que con estas obras la diò, fueron grandes, lo fueron tambien las que le diò de palabra. Vna vez la dixo, que por su humildad merecia estar sobre todas las cosas, pues ella se ponia debaxo de todas ellas. Otra, que era para el cosa dulce hazer su voluntad. Otra, hablando con vna Religiosa, que por Getrudis estaua rogando, dixo della, que era la criatura que mas le agradaua en la Tierra. Otra vez dixo, que en la Tierra, en ninguna parte estaua mas à su gusto, que en el coraçon de Getrudis, excepto en el Santissimo Sacramento, y que en el coraçon de aquella virgen le hallaria, si le buscaua. Enfin, con obras, y palabras tanto la regalò Christo, que vemos entre los dos executado todo lo fino, y estrecho de amor, que en los Cantares se representa, pues no ay ternura en aquel libro, que en esta vida, y libro de Santa Getrudis no estè reducido à practica. Y aunque todo esto parece mucho, fue tanto el amor, y caridad reciproca de Christo, y Getrudis, que es mucho mas lo que se queda secreto entre los dos (por no caber en comprehension mortal) que lo que se dize, y publica. Desta manera passò casi quarenta años de su oficio, en los quales, ya con palabras, ya con relacion de su vida, ya con oraciones, fueron innumerables los que entraron por el camino de la perfeccion. Muy amenudo hazia oracion por las animas del Purgatorio, y el alivio que recibian era notable, y assi como ella era tan regalada del Señor, y de su natural compassiua, y tierna, y el Señor no la negaua peticion, y mas estas, que eran como de sierva justas, y à medida de su gusto, dizen, y se cuenta della, que fueron innumerables las almas que por ella salieron del Purgatorio.

Rogaua por las animas del Purgatorio.

Don de profecia.

En diferentes ocasiones fauoreciò el Señor à su Esposa Getrudis declarãdola sucessos que auia en remotas Tierras, siendo para ella presentes, como à los que el Señor honra con espiritu de profecia, y reuelando lo que sucediò años adelante de su dicho. Estauan los Electores del Imperio, despues de la muerte de Rodulfo, Rey de Romanos, en la eleccion del futuro Monarca, y las Monjas de Rodardes, con Santa Getrudis, encomendando à Dios à Rodulfo, ya difunto, y el acierto en la eleccion del sucessor à la dignidad Imperial; y el mismo dia (y se cree que à la misma hora) en que la eleccion se hazia en otra Prouincia, se la reuelò por hecha à la Abadesa del Monasterio, añadiendo, que al electo auia de matar el sucessor; y saliò la profecia verdadera, como se viò en los años que corrieron adelante. En otra ocasion, como las guerras dàn licencia à los poco temerosos de Dios para vsurpar las haziendas Ecclesiasticas, vn tyrano en las reboluciones que huuo en el Imperio auia amenazado, q̃ tomaria la hazienda del Convento

donde Santa Getrudis viuia, y se auia criado. A todas auia cogido vn temor justo, teniendo por cierto su destierro, y la violencia Militar en tales ocasiones, que haze lo ageno propio, y viola como profano lo divino. Estaua en oracion nuestra Santa, y saliò con alegre semblante à la Abadesa, certificandola de la seguridad futura, y mudança en el animo del temido tyrano. Assi fue, que vino presto el Procurador de la Casa, y dixo como se auia convencido el tyrano con las razones que los Iuezes le dixeron, à quienes tenia temerosos de inobediencia, por la dulçura que trae consigo el robo de lo ageno, y él se amansò, y cediò el fingido derecho, saliendo cierto el dicho de Getrudis, y acaso siendo esta mudança efecto de su oracion, como creyeron. Nadie se encomendò à esta Santa, que no recibiesse alivio en su afliccion, y assi de diuersas partes la invocauan, y en su ausencia estaua presente el socorro.

Vna Matrona hermosa, y bizarra, si bien persona que no se trataua con descuido en las cosas de su salvacion, se viò muy acosada con tentaciones molestissimas por largo tiempo. Fue aconsejada en sueños que llegasse à esta virgen, y se encomendasse en sus oraciones. Obedeciò al sueño, y luego se viò libre, y deshechas aquellas tentaciones, quedando con seguridad, y quietud de espiritu. Y no se puede callar lo que sucediò à otra señora (despues de la muerte de Santa Getrudis) que auiendose puesto por su gusto en vna ocasion peligrosa, era despues lleuada con vn genero de violencia, por su culpa, al consentimiento, y complacencia de ello. La qual auiendo hecho debida satisfacion, acercandose el tiempo de comulgar, à la Missa mayor, como lo vsamos en la Orden, la saltearon de nueuo temores de lo passado, con presentes memorias muy viuas de lo primero; no se atreuia a llegar de miedo, ni apartarse de verguença. En esta duda fue aconsejada por divina inspiracion, que pusiesse sobre su coraçon vn poco de la Cogulla con que auia sido amortajada Santa Getrudis, y luego cessaria aquel combate de pensamientos. Traìa la Monja cõsigo aquella Reliquia con fè firme de que era prenda de vna querida Esposa de Christo, obedeciò à la inspiracion presente, y cessò el temor de lo passado, siguiendose olvido de aquellas importunas memorias, comulgò quieta, y serena, diò de mano à los Locutorios, causa de sus inquietudes, y mejorò para adelante de vida. Curò el Señor à la Sirofenisa con el remate de sus vestiduras, y lo mismo hizo con el remate de la Cogulla de Getrudis: pero con esta diferencia, que la cura del Señor fue de enfermedad corporal, y la que hizo Getrudis fue en el espiritu, dolencia mas dificultosa, agena de todas medicinas, permitiendo el Señor que los que creen en èl firmemente hagan mayores milagros, que obrò su divina Magestad en la Tierra, como èl lo dexò dicho; pero todas son obras del Autor soberano, que bien se conoce la poca virtud del contacto de aquel paño, y que todo viene de la mucha fè que en Dios tenemos en las ocasiones.

Auiendo passado casi quarenta años en el oficio de Abadesa, y aun algunos la dàn de mas once dias, se hallò la Santa muy deseosa de que su divino Esposo la mostrasse donde repastaua al medio dia, auiendole pedido esto varias vezes: esto es, que la mostrasse donde la luz, y calor del Sol celestial estàn en su punto, y vigor; y quiso aquel amantissimo Señor cumplirle sus deseos, y acercarle la hora de su partida, cumpliendo tambien el Señor los suyos, pues no menos deseaua su Magestad verla en su gozo, que ella, antes eran muy mas crecidos sus deseos, como èl lo manifestò à vna Religiosa, que à peticion de la Santa hazia instancia con èl para que alçasse à Getrudis el destierro. Para esso casi a mediado Iunio la embiò vna enfermedad, la qual, fuera de auerla puesto en todo su cuerpo delicado intensissimos y grandes dolores, postrada la gana de el comer, y auer ahuyentado de sus ojos el sueño, aun muy ligero, la quitò tambien la habla por veinte y dos semanas, de tal manera, que solo podia pronunciar estas dos palabras

bras

bras Latinas: *Spiritus meus*, de ambas à dos cosas; esto es, del rigor de la enfermedad, y estrecho silencio, diò èl la causa, y razon à aquella Religiosa, diziendo la causa de lo primero, auer sido el gran deleite que le daua su paciencia; y de lo segundo, querer dar à entender que aquella su amada estaua ya de tal manera vnida, y mezclada con èl espiritu de Dios, que ya en las cosas, ni veìa, ni gustaua, ni oìa, sino à èl, y assi à todas las llamaua espiritu mio. El dia de San Lebuino, Monge nuestro, que predicò à los Saxones, y es su Apostol, cuya fiesta se celebra à doze de Nouiembre, y estas Religiosas tenian deuocion con èl, la apretò la enfermedad de suerte, que creyeron hallarse sin su querida Madre. Acudieron à este glorioso Santo (ò sea al Martyr Libino de Gãte, que tambien cae este dicho dia) y le suplicaron alcançasse de Dios la dilacion de aquel transito, por no verse priuadas de su consuelo. El Santo, à quien ponian por intercessor, les respondiò, que el Rey deseaua ya coronar à la Reyna, y que al Soldado no le era licito impedir esto. Sabida la voluntad del Señor, cessaron las instancias por su vida, no los sentimientos por su muerte. Estos, y las lagrimas se aumentaron, viendose priuar de la que tanto amauan. Dixeronla à la Santa quan vezina estaua su partida, y ella, aunque no con palabras, con señales diò à entender la grande alegria en que su alma se auia bañado, oyendo que auia de ir à la Casa del Señor; y aunque su alma era vn Mar de consuelo, y vn Sol resplandeciente, que por todas partes cambiaua rayos de luz, con esta nueua se alegrò tanto, que creciò el Mar, y se aviuaron los rayos del Sol, y aunque la enfermedad crecia mucho, su deseo crecia mucho mas.

Arn. lib. 3. 12. de Nouiembre, y lib. 5. n. 4. c. 59. Molano en las Adiciones à Vsuardo.

Venido, pues, el dia (que segun he podido hallar, fue oy) lloroso para sus hijas, glorioso para Getrudis, gozoso para Christo, baxò el celestial Esposo tan acompañado de Cortesanos del Cielo, que parecia le dexaua despoblado. Venia èl con ropas de gran magestad, y gloria, acompañaual tambien su Madre llena de gozo; venia à la fiesta San Iuan Euangelista, que razon era que celebrassen la coronacion de Esposa tan querida personas que tanto lo fueron de Christo. Estando todos esperando el punto vltimo, y viendo muchas de las Monjas (que las auia de gran perfeccion, como Sãta Metildis, y otras) la solemne fiesta que à Getrudis se le hazia, quando llegò, desatado aquel celestial espiritu del cuerpo, fuese à su Criador, y èl le recibiò donde siempre le tuvo, porque (segun se escriue en su vida, y cuentan aun los mismos Luteranos) en aquel instante abriò Christo su coraçon, y le metiò en èl, y rompiendo los ayres, caminò à los Imperiales Palacios de los Cielos. El gozo de Getrudis de ver acabada la pelea, y começada la vitoria, el agradecimiento de aquel nueuo modo de merced que le hizieron en darle por litera el coraçon de Christo, la alegria de todo el Cielo, viendo aumentada su gloria con tal compañia, mas es para considerar, que para poder explicarse, y assi lo dexarèmos à la piadosa, y deuota consideracion del deuoto Lector. Despues desto, para consuelo de las hijas, y mayor deuocion de los Fieles con esta Santa, descubriò Christo à muchas personas, y muchas vezes el subido grado de gloria, que la auia dado; y en particular dixo vna vez della, que al principio de su Prelacia estaua tan aventajada en sus ojos, que se podia comparar con las Virgenes, y Martyres, para que de aqui se coligiesse qual estaria despues de tantos aumentos. Honrò el Señor à su Esposa con muchos milagros, y el mayor es su libro (si es licito dezirlo) tãlleno de doctrina celestial, que pocos le hã leìdo, en quienes no se vea mejorada con ventajas su vida. Esta se leìa en el Palacio del Emperador Carlos Quinto, y Ludouico Blosio su Page sacò despues tanto prouecho della, que saliò de los varones mas perfectos de aquel siglo, y de los famosos desta Orden. En todas lenguas anda traducida, y en la Española le gozamos oy por el Padre Maestro Fray Leandro de Granada Manrique, en quien se dieron las manos letras, virtud, y no-

Lib. 5. de su Vida.

Ludouico Blosio aprouechò con leer las Obras de Sãta Getrudis.

bleza, Monge de nuestra Orden. Calificaronle, y sus reuelaciones los mas doctos hombres de la Christiandad, como fueron los Padres Maestros Fray Domingo de Bañez, Fray Pedro de Herrera, ambos Catedraticos de Prima de Salamanca, y el vltimo Obispo de Tarazona, que fue algun premio de sus trabajos; el Doctor Francisco Suarez, Catedratico de Prima de Coimbra; honra de nuestra Nacion, lustre, y esplendor de la Sagrada Religion de la Compañia de Iesus, y otros muchos. Murió esta Santa año de 1311. por que nació el de 1240. fue hecha Abadesa, entrada en los treinta años de su edad, que son cincuenta y dos, fue Abadesa quarenta años y once dias, que hazen setenta de su edad, ò segun otros quieren, sesenta y nueue y siete meses, que no es diminuir años en mi cuenta, y se han de enmendar los que dizen murió año de 1290. por que yerran, segun la cuenta mas verdadera. La vida desta Santa se colige toda de sus reuelaciones, y la trae en lengua Latina Iuan Lanspergio, Monge de la Cartuxa. Larga tela texeriamos, si quisiessemos contar todos los milagros que ha obrado la mano poderosa de Dios por los meritos de esta gloriosa Santa, assi entre los suyos, como en toda la redondez del Mundo, que està llena de sus marauillas, y prodigios, y no cupieran en mayor volumen que este libro: y assi solo referirè algunos pocos, que escriuen los Historiadores de su vida.

Milagros de la Santa.

Viuiendo Santa Getrudis, huvo vn año de grandissimas nieues, y tan continuados yelos, que perecia toda la Tierra sin remedio, pereciendo los ganados por falta de pasto, y los hombres impedido su comercio, y consumidos del frio, sin ver el Sol, ni hallar alivio, ni consuelo: y lo que les afligia era, la poca esperança de remedio, porque fuera de estar el Cielo tan cerrado, los Astros no prometian bonança, sino todo lo contrario. Viendo, pues, la bendita virgen la calamidad vniuersal, y el descõsuelo de su Pueblo, mouida a misericordia, cõ las entrañas de piedad, que tenia para con todos, se puso en fervorosa oracion, rogando à Dios por aquella calamidad; y como si mandàra, y no rogàra, luego se deshizo el yelo, y cessaron las nieues, y serenado el Cielo, saliò el Sol con grande alegria de todos, descubriòse la tierra, y diò lugar à los pastos, y al comercio, y las enfermedades se trocaron en salud, alcançandola todos por los meritos desta Santa, que en vn milagro hizo muchos milagros, serenando los Cielos, descubriendo la tierra, consumiendo la nieue, sin daño de avenidas, como suele al deshazerse, dando pasto à los animales, y à todos consuelo. Al contrario sucediò en tiempo de Verano, quando se cogen las miesses, que se entoldò el Cielo, y llouiò de manera, que todas se perdian, y se arrasaua la tierra con las grandes avenidas de las aguas. Mouida assimismo a piedad Santa Getrudis, orò à su celestial Esposo por esta calamidad, y fue como la voz de Iosuè, quãdo mandò al Sol que se parasse: y como la de Christo, quando mandò al Mar, y à los Vientos, que cessassen; porque al punto cessaron las aguas, y mejorò el tiempo, y los hombres pudieron coger sus miesses, para el comun sustento de los Pueblos; obedeciendo Dios à la voz de Getrudis, como ella obedecia à la de Dios exactissimamente.

Lib. 1. c. 14

Iosue 10.

Mar. h. 8.

Recien muerta Santa Getrudis, padecia vna persona espiritual vna afliccion de coraçon, que la afligia grandemente; vsò de quantos remedios supo para curarse della, pero sin fruto, porque ninguno le aprouechò, y viendose destituida de los humanos, apelò à los divinos, y mouida con la grande opinion de Santa Getrudis, y de las muchas marauillas que el Mundo publicaua della, tomò vn pedaço pequeño de su mortaja, que pudo auer à las manos, por grande Reliquia, y aplicòsela al pecho con grande confiança de alcançar salud por sus merecimientos; y Dios premiò su Fè, porque aplicarle, y sanar, todo fue à vn tiempo, con tan euidente eficacia, como si le huuiera dado Dios la enfermedad para ostentar la virtud del remedio, con que alcançò la salud deseada, y diò muchas gracias à Dios, y à la Santa por ella, à quien toda su vida mostrò su agradecimiento.

Lib. 1. c. 3.

Lam-

Lamb. Luxon. Aleman, in eius vita.

Lamberto Luxonio escrive, que antes de ser Abadesa Santa Getrudis, se encendiò fuego en su Convento, el qual se apoderò en vn momento de vna Celda de manera, que toda se ardia, y quantas alhajas auia en ella, sin poder socorrerla: las Monjas acudieron con agua, y llamaron gente de fuera, para que atajassen aquel incendio, cuyas llamas amenaçavan abrasar todo el Monasterio, y dixeron à nuestra Santa que ayudasse à traer agua; mas de espiritu superior, traxo otra agua de mayor virtud para apagar aquel fuego, que fue la de sus lagrimas derramadas en la oracion, la qual hizo en el acatamiéto de Dios con tanto fervor, y eficacia, que luego cessò el incendio, y se apagaron las llamas, y la lumbre, y desapareciò el humo; y entrando las Monjas en la Celda, la hallaron, sin lesion alguna, y las alhajas tan enteras, y tan buenas, como si nunca huvieran padecido el fuego en que las vieron arder con igual admiracion, y estima de la santidad de Getrudis, à quien desde entonces miravan como à vn pasmo de santidad, y vn prodigio de milagro.

A este milagro anadiò el mismo Autor otro no menor, porque vna Monja de su Monasterio, llamada Eduarda, que auia perdido la vista, y estava del todo ciega, oyendo las maravillas que Dios obrava por Santa Getrudis, se fue à ella, y la rogo con grande instancia que la alcançasse de Dios la vista que auia perdido. La Santa con grande encogimiento, y humildad respondiò, que tales milagros no los obravan sino los Santos, y que ella era la mayor pecadora del Mundo, mas que si queria salud, se fuesse à la Iglesia, y rogasse à Dios que se la diesse, si le conveniia; y si no, que no se la diesse, y que por obedecerla se pondria tambien en oracion, rogando à Nuestro Señor que la oyesse. Eduarda tomò su consejo, dentro de breve tiempo recobrò la vista, y vino con grande alborozo à dar las gracias à Santa Getrudis, diziendo: Ya Dios me ha buelto las luzes de los ojos por tus oraciones, mas la Santa la dixo, que diesse las gracias à Dios que la auia dado la vista, y no à ella, que era pecadora, y miserable, è indigna de ser oìda de Dios. que desta suerte sienten, y hablan los Santos de si. Otro milagro escrive el Padre Eusebio Nieremberg en vna de sus Epistolas, sucediò en nuestros tiempos en la Villa de Potosi, del Reyno del Perù el qual escrive para mover à todos à la devocion desta Santa, y acudir à ella en las perdidas de honra, ò hazienda, que para el mismo intento le quiero poner aqui por sus proprias palabras, que son las siguientes:

Eusseb. Nieremb. Epist. 55.

En la Congregacion que està en el Colegio de la Compañia de Iesus de Potosi, ay vna Imagen de Santa Getrudis, por cuya intercession hallan sus devotos lo que se les pierde, ò hurtan; pues como vna persona hurtasse vn manto nuevo à vna muger, esta achacò falsamente el hurto à otra, por indicios leves que tuvo para ello. Afrentada, y corrida de tan infame calumnia, se fue al Altar de Santa Getrudis, rogandola con lagrimas que bolviesse por su honra, descubriendo la verdad. La Santa la oyò, porque auiendo el ladron llevado el manto à otro Lugar para venderle con seguridad, al tiempo que le descubriò, le hallo hecho vna criba abierto por todas partes, como si estuviera apolillado de muchos años. Atonito del caso, porque poco antes le auia visto todo sano, cobrò temor, y recogiòse à su casa, adonde en sueños le apareciò Santa Getrudis, y le mandò con rostro severo, que luego en despertando bolviesse el manto a su dueño, por que vna Sierva suya padecia en la honra, por auerle achacado el hurto falsamente. Despertò el ladron, y atemorizado con la reprehension de la Santa, tomò el manto, y le hallò sano, y bueno como le auia hurtado. Admirado del milagro, y arrepentido de su culpa, vino al dicho Colegio de la Compañia, y se confessò con vn Padre, à quien diò el manto para que le restituyesse à su dueño, y contasse à todos el milagro, para gloria de Dios, y honra de la Santa, por cuya intercesion le auia obrado. El Padre Confessor

le

„ le diò à su dueño; y la inocente, que
„ estava mal indiciada del hurto, fue
„ restituida à su fama, y opinion, que
„ assi favorece la Santa à los que se
„ valen de su intercessión en Dios.

Esta es vna materia por vna parte muy lata, porque han sido muchos los efectos que se han experimentado de la intercessión desta Santa, y por otra de mucha importancia, porque como los hombres somos tan interessados, muevenos mucho el premio, el qual tiene este nombre, porque apremia, y obliga con suave fuerça à lo que desea, *præmium dicitur quia premit*; y el que se consigue por la intercessión de Santa Getrudis, apremia à los hombres à venerarla, à servirla, à celebrarla, y valerse de su intercessiõ en sus necessidades, y aprietos, y por esta causa nos dilatarèmos algo mas en este punto, para que sirva de espuela para fervorizar à todos en la devocion desta Santa, y à frequentar su Altar, acudiendo à ella por remedio.

Y lo primero, en quanto al valor, y fuerça de su intercessión, es tan grãde, que parece que no puede ser mayor, porque si damos credito à sus Historiadores, no vna, sino muchas vezes le prometiò Dios que no le negaria cosa que le pidiesse, y que ninguno pediria cosa por ella, que no la alcançasse; y la misma Santa le dà gracias por esta singular merced que la hizo, en el cap. 20. del libro que escriviò de su Vida, que es el segundo de sus Obras, adonde dize assi, refiriendo las mercedes que le ha hecho: *Lo quarto, para socorrer mi necessidad añadiste este fauor, y merced à las demàs, assegurandome, que qualquiera que con humilde, y deuota intencion se encomendasse en mis oraciones, sin duda conseguiria todo el fruto que creyere poder alcançar vn hombre por intercessión de otros.* Lib. 2. cap. 20.

Y en el cap. 15. del primer libro, se dize, que hablando Christo à esta purissima Virgen, rogandole por vno que se auia encomendado en sus oraciones, la dixo, dandola confiança de que conseguiria su peticion: *Quanto cada vno fiare de recibir por ti, tanto alcançarà sin duda, y todo quanto prometieres en mi nombre, à quien quiera que fuere, se lo darè certissimamente.* En que assegura à sus devotos, que todas sus peticiones serán infalibles, con la certidumbre que en esta vida mortal se pueden assegurar: y mas abaxo lo confirma para mayor firmeza, diziendola: *A qualquiera que prometieres algo de mi bondad en la Tierra, yo lo tendrè por firme, y bueno en el Cielo*, que fue como darle vna firma en blanco, y vn decreto vniversal para hazer, y deshazer à su voluntad en los dones de Dios en favor de sus devotos, assegurandoles de alcançar por su medio todo quanto pidieren.

Y alfin del dicho capitulo se refiere otro testimo io, y palabra Real de Dios dada à esta glorioſa Santa en su inmensa liberalidad, la qual es tan vniversal, y tan grande, que es necessario explicarla, para que no caigan en error los hombres, fiando demasiado en su intercessión, porque hablandola su Santo Esposo, y assegurandola de lo mucho que la amava, y auia de hazer por ella, la dixo que era como el Templo, y el Altar de la Ley vieja, del qual el que se valia era libre de qualquiera delito. Y añade: *A ti ora, porque misericordiosissimamente te escogì para habitar en ti, te assegvro, y certifico, que qualquiera que teniendo confianza en tus oraciones, se te encomendare, mediante mi gracia, sera saluo.* Lo qual se ha de entender con su grano de sal, no que todos los devotos de Santa Getrudis, ni todos los que se encomendaren à ella, se salvaràn infaliblemente de qualquiera suerte que vivieren, porque fuera perjudicialissimo error creer esto, y ocasion de perdicion à muchos, sino que la Bienavẽturada Virgen les alcançarà de Dios gracias, y auxilios para que se salven; y lo conseguiràn, si obraren con ellos como deben en su servicio.

Conviene con esto lo que otra vez le dixo por las palabras siguientes: *Como antiguamente jurè a mi Siervo Noe por mi mismo, que no auia de anegar mas la Tierra por las aguas del diluvio; assi te digo, que ninguno de los que oyen tus palabras con humildad, y ponen en execucion lo que por ellas les enseñas, teniendo pura, y sencilla intencion de que en todo se cumpla mi voluntad, como tu la tuviste, perecerà para siempre; antes caminando por tu doctrina, como por camino derecho, y sendas* Lib. 4. cap. 14. Genes. 9.

seguirás sin errar, ni tropezar, con grande seguridad vendrá a mi, que soy Camino, Verdad, y Vida: en que declara, que no basta sola la devocion de Santa Getrudis para salvarse, sino que es necessario seguir sus consejos, y doctrina, obrando santamente con los auxilios que les alcança à sus devotos de la mano del Señor.

Lib. 4. cap. 5. Y en confirmacion desto, se escrive en el cap. 5. del lib. 4. de su Vida, que el dia de la Circuncision, en que pusieron à Christo el Santissimo Nombre de IESVS, se le gravò el Señor en los labios à Santa Getrudis con letras de oro, dandole à entender, que assi como este Nõbre inefable significa Salvador, el que salva, y dà salud; assi tambien sus palabras serian de salud eterna à las almas, y que les asseguraßen todo bien espiritual à los que por su medio, è intercession acudiessen à pedir à Dios estas mercedes; y los Angeles la asseguraron que serian medianeros con la Divina Magestad, para que lograsse sus peticiones, alcançando de Dios quanto pidiesse, y quitando los estorvos que pusiessen los demonios à aquellos por quien rogasse, para que obrassen santamente, con los auxilios, y gracias que les diesse por su intercession. Pero bolviendo al valor, y fuerça de la intercession, y ruegos de Santa Getrudis con Dios, no sè con que palabras se puede mejor declarar, que con las que el mismo Señor le dixo el dia de su dichoso Nacimiento para redencion del Mundo, en que rogandole Santa Getrudis por algunas personas que se le auian encomendado; y rezelandose por su humildad de ser importuna al Señor, la dixo: *Con toda confianza puedes rogar por ellos, y por todos, sin rezelo de ser desechada, ò repudiada de mi, porque yo te he escogido por mi piedad infinita para que seas Abogada de ellos, y pidas, y alcances de mi paternal piedad lo que les conuiene.*

Lib. 3. cap. 73. Y en confirmacion desto, rogandole por otros en diferente ocasion, le dixo con amorosissimas palabras: *Tu eres la amable Esther, que por tu increible hermosura eres agradable, y graciosa à mis ojos; y assi, puedes pedir mercedes, teniendo segura, y cierta confianza, que tendrán buen despacho todas tus peticiones.* En que Nuestro Señor dà à entender, que assi como à su Santissimo Hijo Iesu Christo le diò oficio de Abogado acerca de su Padre por todo el genero humano, como enseña San Iuan, y à la Santissima Virgen diò oficio de Abogada por los hombres acerca de su Hijo Santissimo; assi à Santa Getrudis diò en el Cielo oficio de Abogada por todos sus devotos, y por todos los que se le encomendaren en sus oraciones, y como Christo, y su benditissima Madre alcançan quanto piden; y como dize San Pedro Damiano de Maria, que tiene vn poder en el Cielo casi infinito por impetracion, y abogacia; assi Santa Getrudis alcança de los dos, y del Eterno Padre quanto pide, para los que se valen de su abogacia, è intercession, y por esto la compara el Señor à Esther, que intercediendo cõ el Rey Assuero, alcançò quanto pidiò, y fue la redencion de su Pueblo: de la misma manera creemos piadosamente que Santa Getrudis alcança en el Cielo quanto pide, y es la redencion de sus devotos, que se acogen à su amparo.

En confirmacion desta fuerça, y eficacia que tiene su intercession, le sucediò vn dia, viuiendo, que muchas personas se encomendaron en sus oraciones, y la Santa con su gran caridad se retirò à la oracion, y tomando la Imagen de Christo Crucificado en las manos, hincada de rodillas vertiendo arroyos de lagrimas, con que regava, y labava aquellas preciosas Llagas, cosiendo su boca con ellas, besandolas ternissimamẽte, no cessò de pedir à su Divino Esposo por los que se le auian encomendado; y perseverando en su oracion, viò salir de la Llaga del Costado vn rio de misericordias, y favores, que bañò a todos sus encomendados, y dandole gracias por las mercedes que les hazia, le suplicò que se lograssen en sus almas, y obrassen con ellas de manera, que ganassen la Corona eterna del Cielo. *Lib. 3. cap. 73.*

Otra vez se le apareciò el Señor, y hablando con la familiaridad que solia, la dixo: *Dame querida mia tu corazon*, y dandosele con grande gusto, y prontitud, le pareciò que el Señor le aplicava al suyo, y que le baxava hasta *Lib. 3. cap. 67.*

la

la tierra, y que por canal derramava copiosamente su liberalissima piedad, comunicando por ella grandes bienes à los Fieles, diziendo: *De aqui adelante me deleito de vsar de tu corazon como de medio, y arcaduz, por el qual darè à todos los que se dispusieren para recibir la avenida de mis gracias à beber sin tassa de la fuente de aguas vivas; y à los que con humildad, y confianza buscaren por tu medio las avenidas grandes de la diuina consolacion, yo se las comunicarè deribadas de la fuente de mi melifluo corazon.*

Todo lo qual declara el valor tan subido que tiene la intercesion de Santa Getrudis con Dios, y la fuerça de sus ruegos para alcançar mercedes de la Divina Magestad; y quantas, y quan copiosas comunicarà a sus devotos, porque si viuiendo en la tierra tenian tan grande fuerça con su Divina Magestad, que alcançavan quanto pedia con tan grande abundancia como se ha visto, bañando con arroyos de misericordias à los que se le encomendavan, aora que està en el Cielo coronada de tanta gloria entre los Coros de los Serafines, y tan cerca de la Divina Magestad, quanto podemos entender que valdrà su intercesion, y què linages de mercedes, y favores alcançarà à sus devotos; y à todos los que con devida confiança invocaren su favor? Sin duda pueden tener cierta esperança de alcançar lo que pidieren, porque ni la glorioſa Santa les cerrarà los oìdos para no oìr sus ruegos, ni Dios les negarà lo que pidieré, cumpliendo las repetidas promessas que la hizo de concederle quanto le pidiere, y de no negar à los Fieles lo que le suplicaren por sus meritos. Vna Oracion trae el Padre Fr. Iuan de Castañiza en el Compendio de su Vida para este intento, que me ha parecido poner aqui por sus palabras Latinas, y despues en Romance, para que la tengan à mano los que la quisieren dezir.

ORACION PARA PEDIR à Dios mercedes por los meritos de la glorioſa Santa Getrudis.

Dvlcissime Domine Iesu Christe, laudo te, & gratias ago tibi, qua possum deuotione, pro omnibus beneficijs, quæ dilectæ Sponsæ tuæ Getrudi virgini contulisti, & oro te, per illum amorem, quo tu eam abæterno ad specialem gratiam elexisti, temporeque placito suauiter attraxisti, familiariter tibi vniuisti, & iucundè in anima eius habitasti, cursumque vitæ eius beato fine consumasti; oro, & obsecro te, vt mei miserearis; & me tibi placentem reddas, atque ad vitam æternam perducas.

EN ROMANCE.

Dvlcissimo Señor Iesu Christo, yo te alabo, y doy muchas gracias con toda la deuocion que puedo, por todas las gracias, y mercedes que hiziste à tu amada Esposa la Virgen Getrudis, y te ruego por aquel grande amor con que la escogiste abeterno para amontonar en su alma tan gran copia de gracias, y virtudes; y al tiempo que fue tu voluntad, suavemente la atraxiste à ti, y con tanta familiaridad la tratasse, y con el mismo gusto habitaste en su alma, y corazon todo el curso de su vida, que consumaste con tan glorioso fin: ruego, y pido à tu diuina piedad, que la tengas de mi, y me dès gracia por sus merecimientos, para agradarte, y servirte todos los dias de mi vida, y tener dichoso fin con que merezca entrar en tu eterna Gloria à bendecirte, y alabarte por todos los siglos de los siglos. Amen.

En confirmacion del valor, y fuerça que tiene la intercesion de Santa Getrudis con la Magestad Divina, referirè algunos casos que le sucedieron en vida, y el primero serà de vna Mõja anciana que estava desauciada de los Medicos, recibida la Extrema-Vncion, agonizando con la muerte, y diziendola la recomendacion del alma, juzgandola todos en el vltimo trance de su vida. A esta sazon Santa Getrudis rezò por ella cinco vezes el Pater Noster à las cinco Llagas de Christo, y por remate la encomendò en la de su santo Costado, pidiendo al Señor la perdonasse sus culpas, y la enriqueciesse con las virtudes, y gracias, para que su alma mereciesse entrar en la Bienaventurança. En acabando su oracion, apareciò el alma de la Religiosa en figura de vna niña hermosa, la qual coronò el Señor con guirnalda de flores, y abrazandola cõ el braço izquierdo la ajuntò à, si con

mueſtras de mucho amor, adornandola con galas de las virtudes que la Santa auia pedido; pero diòla à entender que no eſtava bien purgada de ſus culpas, y que ſe auia de purificar con la enfermedad que padecia. La mas grave culpa era, que auia gaſtado mas tiempo del que dà la Regla parlando con vna enferma, por lo qual le alargò la vida cinco meſes, los quales paſsò en grandes dolores, y congoxas, deſpues de los quales paſsò de eſta vida, y Dios le moſtrò ſu alma à la Santa muy hermoſa, pero embuelta en vn velo negro, y obſcuro como vna nube, y Santa Getrudis dixo al Señor: Como ſiendo todo luz, tenia aquel alma cabe ſi tan obſcurecida? Y el Señor la reſpondiò: *Porque aun no eſta purificada del todo, y eſpera los Sufragios de la Igleſia por eſte breue tiempo.* La Santa entonces hizo oracion por ella, y començando los Sufragios de la Igleſia, ſe deshizo aquella nube en que eſtava embuelta, y pareciò muy hermoſa, y reſplandeciente, veſtida de blanco, en forma de vna niña ſemejante à la primera, y el Señor la regalava con mueſtras de grande amor, reclinandola ſobre ſu pecho, adonde deſcanſava dulcemente, haſta que vltimamente confortada con vn licor celeſtial que manò del coraçon de Chriſto, ſe levantò glorioſa, y en cõpañia de ſu Santo Eſpoſo bolò al Cielo, alcançando eſta dicha por la interceſsion de Santa Getrudis, que no ceſſava de dar gracias al Criador de todo por la merced que la auia hecho.

Como ſe caſtigò la falta de ſilencio en vna Mõja.

Eſtando otra Monja de ſu Monaſterio en el vltimo trance de la vida, muy deſconſolada, y afligida, hizo fervoroſa oracion Santa Getrudis por ella, y aunque al principio el Señor dilatò hazerla merced, perſeverando en ſus ruegos, fue oìda, como ſiempre, de ſu infinita piedad, y viò al Señor de la Mageſtad, que veſtido de hermoſura baxò à viſitar à la enferma, y q̃ acercandoſe à ſu cama, la acariciava con amor, y eſtendiendo ſu mano, tocò el ſecreto de ſu coraçon, y la inflamò en llamas de ſu diuino amor, y juntamente echò ſu bendicion à todos los que la aſsiſtian en aquel trance, y con ella les comunicò la abundancia de ſus dones; y proſiguiendo la Santa ſus plegarias, baxò la Santiſsima Virgen Maria acompañada de los Angeles del Cielo, y acercandoſe à la enferma, la conſolò grandemente, y acariciandola como à hija muy amada, puſo ſu mano debaxo de ſu cabeça, levantandola, y aliviandola, para que miraſſe con ſuavidad à ſu Santiſsimo Hijo, en cuyas manos depoſitò ſu eſpiritu, no con agonias de muerte, ſino con vn gozo inefable, que no ſe puede declarar con humanas palabras, y deſta manera paſsò deſta mortal vida à la eterna aquella dichoſa alma por la interceſsion de Santa Getrudis.

Padeciа vna Monja à la hora de la muerte por la ſuperflua curioſidad de alhajas en ſu Celda.

No le aprovechò menos à otra Religioſa del miſmo Convento, que hallandoſe en ſemejante agonia, Santa Getrudis movida à caridad, recogiò en ſu coraçon todas las afliciones, y dolores que padecia la enferma, y las juntò con las obras de toda ſu vida; y auiendo fabricado vn ramillete de los meritos de ambas, le ofreciò à ſu Celeſtial Eſpoſo en ſatisfacion de ſus deudas, mas entendiò del Señor que era detenida, padeciendo grandes agonias, por auerſe deleitado en vida en coſas exteriores, como en que el cobertor de la cama fueſſe de paño labrado, y que el apoſento fueſſe adornado con Imagenes precioſas de marcos dorados, y otras alhajas de valor, y curioſidad. La Santa continuò ſus oraciones, pidiendo à Dios la ayudaſſe en aquella agonia, y que la perdonaſſe ſus culpas, y pecados; y ſin duda le valieron ſus plegarias, porque en eſpirando viò ſu alma blanca, y hermoſa en la preſencia de Dios; y quando ſe dezia la Miſſa por ella, y ſe hazian los Sufragios de la Igleſia, la viò ſentada à vna meſa al lado del Señor en vn combite eſplendido, y que le ivan poniendo en forma de platos, y manjares regalados todas las Oraciones, y Sufragios que ſe ofrecian por ella; y quando el Sacerdote alçò la Hoſtia, y el Caliz, le diò Chriſto à beber en vn vaſo de oro riquiſsimo vn licor ſuaviſsimo, de tan admirable virtud, que en guſtandole, ſintiò ſu coraçon bañado en vn mar de dulçura, y ſus potencias inflamadas en llamas de caridad, y con afecto fer-

feruoroso rogò à Dios por todos sus enemigos, y por las personas que en su muerte, y despues de ella la auian ayudado con Sufragios, y Oraciones, por cuyos meritos entendiò la Santa que aquel alma auia venido à Dios en saliendo del cuerpo, y que por las obras que auia ofrecido por sus deudas, se las auia perdonado el Señor, el qual la certificò, que no por esto quedaria desnuda de sus merecimientos, antes los aumentaria, por el acto tan heroico que auia hecho, ofreciendolos liberalmente en satisfacion de las deudas de su proximo, accion gratissima, y de gran merecimiento en los ojos de Dios.

Padecia otra en Purgatorio, por auer permanecido en vn rencor.

Tambien le apareciò el alma de otra Religiosa penando en llamas de fuego, pidiendole sus oraciones para salir de sus penas; y Santa Getrudis orò à Dios por ella, y rezò à las cinco Llagas de Christo cinco Pater Noster, como acostumbrava, y reparò, que quando llegava à pronunciar aquellas palabras: *Y perdonanos, Señor, nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores*, aquel alma mostrava sentir gravissimos tormentos; y preguntandole la causa, respondiò, que auia tenido rencor con otra, y perseverando algun tiempo en su enojo, sin quererla perdonar el agravio que le auia hecho, y que por aquella obstinacion en su mala voluntad, le auia dado Dios aquel tormento, que siempre que oyesse aquellas palabras, le padeciesse de nuevo con tan viuo sentimiento, mas Santa Getrudis con su grande caridad no desistiò de sus plegarias, hasta que Dios la perdonò, y llevò consigo al Cielo: tal fue siempre su caridad para con todos, y tal la fuerça de sus oraciones para con Dios.

Otra por la complacẽcia en regalos estando enferma.

En su Monasterio muriò vna Religiosa, que desde su tierna edad auia viuido en èl con fama de santidad, merecida por sus obras, porque fue siempre muy observante de sus Reglas, y de mucho exemplo à todas. A otro dia de su muerte apareciò à Santa Getrudis muy hermosa, vestida ricamente con atavios de mucho valor: estava en la presencia de su dulce Esposo, el qual la llamava con palabras amorosas à que subiesse al Cielo à gozar de su felicidad; y ella con ansias de estar en su compañia, hazia esfuerço para subir à su Trono; pero no podia, porque tenia presas las vestiduras con vnos clavos, que no la dexavan levantar, con gran sentimiento suyo, y no pequeño de Santa Getrudis, que por su mucha caridad, y el amor que la tenia, deseava desprenderla, para que subiesse libre à su amado Esposo, el qual la diò à entender, que la hermosura del rostro, y la riqueza de los vestidos, se le auian dado en premio de su observancia, y del exemplo con que auia viuido; y los clavos que la tenian, eran pena del vano complacimiento que auia tomado en algunos regalos que auia recibido estando enferma, embiados de los seglares, y de auerse recreado con entretenimientos no necessarios, de que no estava purificada, y los purgava con la detencion en el cumplimiento de sus deseos à vista de la Gloria que esperava. Santa Getrudis se admirò desto, porque como auia sido tan amada de todas, auian sido muchas las personas que auian orado por ella, y ofrecido Sufragios, y Missas por su alma; y viendo la pena que padecia, rogò à Dios afectuosamente que le quitasse aquel impedimento que la tenia para no llegar à gozarle, y al punto que hizo oracion, la viò libre, y bolar ligera al Cielo, mirando à la Santa con muestra de grande agradecimiento al favor que auia recibido por su interceſsion, la qual fue mas poderosa para con Dios, que la de tanto numero de personas como auian rogado por ella; ordenandolo assi para declarar por este medio quanto estima sus oraciones, y la fuerça que tenian para conseguir mercedes de su divina piedad.

En la Ciudad de Toledo viuiò, y muriò el año de 1620. la gran Sierva de Dios Mariana de Iesus, de la Tercera Orden de San Francisco, favorecidissima de Dios, y de sus Santos por sus heroicas virtudes, admirable penitencia, y exemplarissima vida, la qual escriviò su Confessor, como testigo de vista, que fue el muy Venerable, y Santo Sacerdote Luis de Mesa, de la misma Orden Tercera del Serafico Padre San Francisco; y despues de

de muy examinada por Varones muy doctos, y prudentes, se imprimiò en Toledo el año passado de 1661. con el rotulo que diò para su canonizacion la Santidad de Vrbano VIII. porq̃ la opinion de su santidad, confirmada con tãtas revelaciones, profecias, y milagros, ha sido siẽpre tan constante en vida, y en muerte, q̃ quantos la conocieron, y trataron, la han juzgado por dignissima de ser escrita en el Catalogo de los Santos canonizados por la Iglesia. Entre otras admirables revelaciones, q̃ tuvo esta gloriosa Hermana Mariana de Iesus, fue vna de la gloria q̃ goza en el Cielo Santa Getrudis, y el valor q̃ tiene para con Dios su intercessiõ en el Cielo, la qual he querido aqui poner por sus proprias palabras para confirmacion de lo dicho, y son del tenor siguiente, en la 2. part. libr. 1. cap. 3. donde dize assi:

Reuelacion hecha à la V. Mariana de Iesus en Toledo, acerca de la gloria de Santa Getrudis.

„ Estando en vn rapto vì à N. Señor
„ Iesu Christo con el pecho abierto, y
„ vn alma muy hermosa en sus divinos
„ braços, puesta la boca en el pecho del
„ Señor, y dormida con grande gracia;
„ y de aquella divina fuẽte, y dulce pie-
„ lago de deleites, saliã muchas aveni-
„ das de misericordias, y resplandeciẽ-
„ te luz, con que por momentos era ba-
„ ñada de aquella hermosa alma q̃ en sus
„ divinos braços tenia. En la vna mano
„ tenia vna palma toda quaxada de flo-
„ res muy frescas, y olorosas, y pequeñas
„ à manera de jazmines, y la otra mano
„ echada por encima del cuello del Se-
„ ñor. Tenia tambien vna corona en la
„ cabeça llena de muchas piedras pre-
„ ciosissimas, los cabellos eran largos,
„ como de oro bruñido, y vn suave ayre
„ los movia, cõ que resplandecian mas,
„ y hermoseavan su amoroso, y cristali-
„ no rostro: al rededor desta Esposa de
„ Iesu Christo estavan muchos Angeles
„ cantando motetes dulces, y suaves; y
„ en acabando cada Cancion, sacudian
„ sus hermosas alas, y de ellas caìan va-
„ rias, olorosas, y suaves flores de dife-
„ rentes colores sobre esta gloriosa Sã-
„ ta. Mas vì, que tenia el lado del co-
„ raçon abierto, y dentro dèl metida
„ la bendita mano del Señor, y en ella
„ tenia el coraçon muy apretado, y
„ arrancado de su lugar, y por entre
„ los dedos de las manos de su Divina
„ Magestad salian rayos de luz muy
„ resplandeciente, que se conocia salian
„ del coraçon.

Yo no conocia quien era aquella
„ alma que estava recostada en el pe-
„ cho del Señor, y tãtos bienes poseìa,
„ y muy admirada roguè à aquella Di-
„ vina Magestad me declarasse quien
„ era. Su Magestad por entonces callò,
„ y tornè à suplicar me diesse à enten-
„ der, què significava tener su Magestad
„ el coraçon desta divina alma apreta-
„ do en su mano; y dixo el Esposo: Esta
„ es vn alma, que desde que la dì luz de
„ conocimiẽto mio, que fue desde muy
„ pequeña, me entregò su coraçon, y
„ nunca le inclinò a cosa de la tierra, y
„ por esto està apartado de su lugar, y
„ entrando en mi mano, eran tantos los
„ actos que hazia de amor, q̃ huvo dia
„ q̃ sintiò como que se le arrancarõ, lle-
„ vado de mi amor, y desde entonces
„ hizo su morada en el mio; y se halla-
„ va como sin coraçon de carne, segun
„ la paz con que viuia, y las obras tan
„ como mias què obrava. Luego pre-
„ guntè, què significavan los rayos que
„ salian de la mano en que tenia este
„ divino coraçon? Lo que significan,
„ es, (me dixo) las palabras que hablò,
„ y las obras en que se ocupò, que to-
„ das eran para el bien, y provecho de
„ las almas; ivan tan encendidas sus
„ amorosas razones, que atraìan, y afi-
„ cionavan à muchos à mi servicio.
„ Luego pregunte, què significava el
„ movimiento de sus cabellos con tan-
„ ta velocidad? Y fueme respondido de
„ aquella divina Benignidad, que sig-
„ nificava los continuos pensamientos
„ que de su Magestad tenia, y el que los
„ movia era el Espiritu Divino, y esse
„ es (me dixo) el delicado soplo que
„ dulcemente ondea. Preguntè tam-
„ bien, como la palma està tan llena de
„ flores tan menudas, y frescas cõ sua-
„ ve olor? Y el Señor me dixo: Esta es
„ la palma de la castidad, que fue guar-
„ dada con gran cuidado, y limpieça;
„ nunca los pensamientos hizieron re-
„ laxacion alguna en ella, y por esso es-
„ tàn las flores tã frescas, y deleitables.
„ Son muchas, y tan menudas, por los
„ grandes deseos que por momentos
„ tenia de ser mas pura, y perfecta en
„ la castidad.

„ Ya que Nuestro Señor me auia he-
„ cho desear tanto saber quien era esta
„ al-

alma tan santa, me dixo: Esta que vès
» tan adornada, y coronada de tantas,
» tan preciosas, y varias piedras de me-
» recimientos, y recreada con canti-
» cos de los Espiritus Angelicos, y
» puesta à las abundantes corrientes
» de mi pecho, es mi amada Santa Ge-
» trudis en quien hize asiento, y mo-
» rada. Era vna planta cubierta de flo-
» res de varios afectos de amor, y cre-
» cidas virtudes, donde yo me he re-
» creado; recibela por devota, que me
» daràs mucho gusto. Y luego dixo à
» la bendita Santa, cogiendola de la
mano: Levantate mi amada Esposa
» Getrudis, y tomandola el Señor de
» los braços, se los echò à mi cuello; y
la bendita Santa, mostrandome mu-
» cho amor, dixo: Yo pedirè, amiga,
» por ti à mi Señor Iesu Christo, y Rey
» de los Exercitos, seas enriquecida, y
» favorecida de su liberal mano.

» Alli gozè en este dulce abraço
» grandes, deleitosos, sabrosos, è inex-
» plicables regalos que en èl se me co-
» municavan, fervorosos deseos de vir-
» tudes; gozè tambien de suaves musi-
» cas mientras durò aquel deleitoso
» espacio, quedè aficionada à esta glo-
» riosa Santa, y muy deseosa de imi-
» tarla.

Hasta aqui la Santa Hermana Mariana de Iesus. *Cuyo test monio* (dize el Padre Alonso de Andrade en la Vida de Santa Getrudis) *para mi es irrefragable, y de los mas autorizados que se pueden traer, por auerla tratado familiarmente, y conocido su grande santidad, y la alteza de espiritu que Dios la comunicò, que sin duda fue de los mayores que se han conocido en esta edad, como mas largamente dixe en el libro quarto de la Guia de la Virtud, y la imitacion de Nuestra Señora, adonde tratè exprofesso de sus heroicas Virtudes, poniendola por exemplo à todas las de su estado, y por honra, y credito dèl, como verdaderamente lo es, y dignissima de todo credito.*

Lo qual supuesto, se vè claramente la grande gloria que tiene en el Cielo nuestra santissima Virgen Getrudis; y que los grados de bienaventurança que alli goza, corresponden à los grandes meritos de sus altas virtudes, y à los admirables favores que mereciò recibir en la tierra de su dulcissimo Esposo Iesu Christo; y q̃ assi como estos fueron de los mayores, y mas raros q̃ conoce la Iglesia, assi la gloria que goza en el Cielo, es de las mayores que gozan los Santos mas favorecidos de Dios.

Auerse estẽdido la deuocion de Santa Getrudis por todo el Mundo, no es obra de hombres, sino del mismo Dios.

Veese tambien claramente en esta revelacion el favor de su intercession para con Dios, y lo que su Divina Magestad estima su culto, y devocion, pues haze diligencia por su propria persona cõ las almas tã perfectas, y de tan relevãte santidad como fue esta Sierva suya q̃ la reverencien, y estimen, y la tengan devocion, y se valgan de su intercesiõ para hazerles mercedes por su medio; como se dize de Alexandro, que estimava tanto à su Valido Efestion, que no concedia cosa alguna, sino era por su medio, para que todos le estimassen, y se valiessen de su intercesion; assi parece que Dios estima en tanto à Santa Getrudis, que espera sus ruegos para conceder à los hombres las gracias que le piden, y les persuade que se valgan de su intercesion para alcançarlas, con que parece que les obliga à ser devotos suyos, y à frequentar su Altar con plegarias, y oraciones, al modo que S. Bernardo dixo, que auia Dios determinado no conceder cosa à los hombres, que no passasse primero por las manos de Maria Santissima, Madre suya: *Nihil nos habere voluit Dominus, quod per Mariæ manus non transiret*, para necessitar à todos por este medio à ser devotos suyos; si bien era bastante motivo el ser Madre suya, y Emperatriz de los Cielos, y la Tierra. Lo mismo podemos discurrir de la glorioſa Santa Getrudis, à quien ha honrado, y favorecido tanto en todos tiempos, y edades, haziendo à todos sus devotos infinitas mercedes por su medio, renovando su memoria, y devocion en los coraçones de los hombres, y declarando por tantos medios quanto puede, vale, y alcança siempre de su divina mano, y quan grato servicio le hazen los que se emplean en su culto, y veneracion, despertando en los Fieles, para que sea alabada, glorificada, ensalçada, y venerada de los hombres en la Tierra, como lo es de los Angeles en el Cielo.

Larga saldria esta Vida, si quisiessemos escrivir todo lo que en varias partes del Mundo se celebran, assi sus Reliquias santas, como sus Imagenes, Iglesias, y Capillas, y las fiestas que se ha-

hazen en sus dias, y los Pueblos, y Comunidades que la tienen por Patrona; y por no exceder la brevedad que professamos, apuntarèmos breuemẽte algo de alguna cosa destas. En quanto à sus Reliquias, no sè que aya algunas mas estimadas, ni veneradas en la Iglesia, teniendo à gran dicha las Comunidades mas santas, y las Ciudades mas opulentas alcançar alguna parte dellas. Sea exemplo desta verdad la insigne Ciudad de Barcelona, Cabeça del Principado de Cataluña, la qual alcançò vna buena parte de la Cabeça de Santa Getrudis, que estuvo muchos años con gran veneracion en la Ciudad de Cremona, en vn Convẽto de la Orden de Santo Domingo, el qual la diò por vn precioso tesoro à vn nobilissimo Cavallero D. Francisco del Arco, criado muy valido del Rey D. Felipe Segundo, por ser bienhechor del dicho Convento, y este Cavallero la donò al Colegio de la Cõpañia de Iesus de Barcelona, adonde se le ha edificado vna sumptuosa Capilla, en que està con toda la veneracion posible; y las paredes de la Capilla adornadas con las Imagenes de toda su Vida, y el dia de su fiesta se celebra con grãde solemnidad, y es frequentada de toda aquella opulentissima Ciudad, que la ofrece ricos dones, y la Santa los paga con milagrosas mercedes, que les alcança de Dios.

Estendida su deuocion en las Indias, adonde no ay Monasterios de nuestra Orden.

En Toledo, y Zaragoça, y en Palencia de España, y en otras muchas partes, y especialmente en los estendidos Reynos del Perù es celebertimo su nombre, y muchos los Altares q̃ estàn dedicados à su nõbre, que tienen, y veneran con mucha devocion, y curando sus almas por los grandes favores, y mercedes que reciben de su mano. Celebran su dia con Missa, y Sermon, y todo el aparato posible. Y N. M. S. Padre Alexandro VII. cõcediò el año de 1662. Indulgencia de Alma à vn Altar desta Imagen en la Villa de Orgaz, del Arçobispado de Toledo, haziendole Altar privilegiado, y Iubileo Plenissimo para su dia, aumentando con esta gracia la devociõ de los Fieles, y el culto, y veneracion de sus Imagenes.

Y para testimonio del Patrocinio, ò Patronato desta Santa, con que se hõran, y complacen muchos Lugares (como he dicho) quiero referir lo que sucediò el año de 1650. en la Villa de Orujo, assiento de minas en la Provincia de Charcas del Perù, no lexos de Potosi. Y fue, que hallandose con algunas calamidades mas que ordinarias, de falta de salud en el Pueblo, y de agua en los campos, y otros trabajos q̃ suelen afligir los Lugares en aquel Reyno, deseando remedio à tãto mal, determinò el Cabildo elegir vn Santo que fuesse especial Patron, y Abogado suyo para con Dios, para que los defendiesse, y amparasse en tales tribulaciones; para lo qual de comun acuerdo echarõ suertes entre muchos de los mas señalados en santidad, entre los quales pusieron à Santa Getrudis, por el gran concepto q̃ todos tenian della; escrivieronse sus nõbres en otras tantas cedulas, y puestas en vna vrna, mandò llamar el Cabildo (que para este efecto se auia congregado) à vn niño pequeño para que sacasse la suerte, metiò la mano, y sacò à Santa Getrudis. Vno de los presentes, q̃ deseava saliesse otro Santo de su devocion, cõ maña, y poder baraxò la suerte, è hizo que se bolviesse à echar; metiò el niño segunda vez la mano, despues de muy rebueltas las cedulas, y segunda vez sacò à Santa Getrudis: no se diò por vencido el dicho pretẽdiente de otro Santo por Patron, y tercera vez hizo echar la suerte, pero no ay trazas que valgan, ni poder cõtra el de Dios, porque tercera vez saliò Santa Getrudis, declarando su Divina Magestad que se la queria dar por Abogada, y todos la recibierõ como dada de su mano, con gran consuelo, y jubilo, determinando celebrarle su fiesta todos los años, como se haze, con Missa, Sermon, y gran solemnidad en la Iglesia de la Cõpañia de Iesus, en cuyo Altar Mayor està colocada su Imagen con toda veneracion, creciendo cada dia la devocion del Pueblo para con ella, con la experiencia que tienen de los continuos favores que por su intercession reciben de la mano poderosa de Dios. Y quando se vèn en alguna afliccion, y trabajo comun, recurrẽ à ella el Cabildo por favor, sacandola en procession, y de ordinario con feliz sucesso, da-

Año 1679. mandò la Sãtidad de Inocencio XI. poner à Santa Getrudis en el Martyrologio Romano con las palabras que se siguen: *In Germania S. Getrudis virginis, Ordinis S. Benedict., quæ dono revelationum clara extitit.*

declarando el Señor por este medio el valor de la intercesion desta querida Esposa suya. Este año de 1679. la Sagrada Congregacion de Ritus mãdò poner à esta Sãta en el Martyrologio Romano; y assi, se conoce q̃ tiene este culto vniversal, como otros muchos, Santos, y Santas, de los quales no reza, por ser tantos vniversalmente.

Vease vn Elogio Latino que pone el Martyrologio.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à diez y siete de Noviembre.

S. GREGORIO OBISPO.

Año 596.

Mart. Rom. y Baron. in notis, Vinc. Sur. tom 6. Yep. Tritemio, Claud. Rob. Stengel. Venanc. Fortunato, Monge de nuestra Orden, escriuiò algunos Epigramas à S. Gregorio. Bucelin. in Menol. & Annal. P. Fr. Bern. de la Peña.

EN Turon, S. Gregorio Obispo. Fue S Gregorio Turonense natural de Arvernia, en Francia. Sus padres se llamaron Florencio, y Armentaria, nobilissimos. Tenia el padre por hermano à S. Gallo, Obispo de Arvernia, santissimo Varon, y sus ascendientes fueron Senadores, lustre de la mejor sangre de Francia, esclarecida con la del Santo Martyr Vegecio Pagato, Martyr celebradissimo en Leon, de quien descẽdian por recta linea masculina. Passados los mas tiernos años de su edad, se le entregaron à su tio S. Gallo, que hizo en San Gregorio vna educacion virtuosa, enseñandole de modo, que en el camino de la perfeccion excediò à los de su tiempo, y fue exẽplar para el venidero; y en letras, y doctrina fue venerado en su siglo: luego el Señor començò à mostrar quan suyo era Gregorio, y que le assistia cõ particular cuidado, en algunas maravillas que hizo. Fue à ver à su padre, que estava enfermo con gota, y calentura, y como le queria como à padre, enterneciòse de verle en la cama con mal tan pesado, è importuno. Saliò con lagrimas â vna quadra, y se le apareciò vn Angel, que le mandò escriviesse el Nombre de IESVS en vna tablica, y se le pusiesse à Florencio debaxo de las almohadas: hizolo el Santo niño, y bolviò à ver à su padre, y puso el dulce Nombre debaxo de la almohada, como si le igualàra la cabecera: luego su padre se sintiò sin calentura, libre de las prisiones de la gota, y se levãtò para ir à reconocer este beneficio de Dios à su Templo, estimando al hijo, y de alli adelante concibiendo del cosas mayores. Y es de advertir, que este Santissimo Nombre, escrito en qualquiera madera, es medicina milagrosa para casi todos dolores, no por algun embeleco, ò prestigio, sino por significar à Christo puesto en vn madero, y acaso tuvo la noticia desto principio en el referido suceso. Fue Florencio à visitar la copiosa hazienda que tenia en Borgoña, y llevò consigo al Santo niño, yà famoso por estas gracias, y favores que del Cielo recibia. Supolo San Niceto, Arçobispo de Treveris, que fue Monge de nuestra Orden, cuya Vida pondrèmos à cinco de Diziembre, y hizimos mencion del à primero, y à seis de Octubre, y con vn criado pidiò à Florencio le remitiesse el hijo para verle: holgòse mucho quando le tuvo en su presencia, y dixo, como profetizando: grandes cosas tiene Dios en esta criatura, el te guarde, y de su gracia, que eres de ella escogido vaso; y echandole su bendicion, pidiò à Dios para Gregorio prosperos sucessos. De alli à dos años tuvo Florencio otro mal de gota, y su hijo se le curò con otro milagro, sacando por divina revelacion vn pez del rio, haziendo lo que Tobias por cõsejo del Angel Rafael con su padre; con que alcançò entera salud, llegando à oler el humo de el higado, que se quemava del pescado.

Sanò à su padre de la gota con el Nombre de Iesus, puesto en vna cedu la debaxo de la almohada por mandado de vn Angel.

Siendo aun niño, se viò muy apretado de vna enfermedad, y auiendo hecho los Medicos quanto para su remedio alcançavan, San Gregorio estava con mas peligrosa disposicio, y pidiò que le llevassen al Cuerpo de San Elidro; y aunque los Medicos temian de su vida con la alteracion forçosa, el Santo instò hasta que alcançò lo que pedia, y llegãdo casi en los terminos de la muerte, alcançò con la viua fè de su visita salud robusta, bolviẽdo con admiracion de todos à su casa, como si no huviera tenido enfermedad alguna. En agradecimiento de tan singular beneficio, hizo voto de ser Sacerdote, y seguir à Dios por mas seguro camino. Estuvo los mas dias de su juventud con San Gallo, su tio; y muriendo este, le en-

encomendò à San Avito para que le perficionaſſe en todo, y en ſu compañia ſe entregò à las penitẽcias, y mortificaciones, ayunando, orando, quitando la blanda cama para el ſueño, vſando la aſpereza del cilicio, huyendo las converſaciones profanas, dando de mano à los regalos del Mundo, continuando la converſacion de los Monges en ſus Monaſterios; y deſpues de Sacerdote, con particular aſsiſtencia en el Monaſterio mayor de San Martin de Turòn (que ya antes de los años de quinientos y cincuenta guardava la Regla de San Benito) contentòſe tanto della, y del eſtilo que San Mauro auia introducido para ſu obſervancia, que dando vn vale largo à las eſperanças del Mundo, por el camino mas ſeguro las puſo todas en el Cielo, y ſe viſtiò la Cogulla de San Benito. Con el nuevo eſtado, la vida fue mas admirable, y los ayunos mayores, mas continuas las penitencias, y mortificaciones, el ſueño corto, la oracion larga, las diciplinas ſin piedad alguna; el ſilencio extraordinario, la humildad tan propria, que con ſer ſu vida el exemplo de los mas aventajados, ſe juzgava por indigno de aſsiſtir con los demàs Monges à los Divinos Oficios, obediencias, y trabajos de manos. Fue aficionadiſsimo al glorioſo San Martin; y aſsi, antes de ſer Monge recibiò por ſus meritos ſalud en vna enfermedad graviſsima. Iva vna vez caminando de Arvernia à Borgoña, y ſobrevino vna tempeſtad de truenos, y relampagos, que penſaron eſtava la ira de Dios ſobre todos. Sacò el Santo vnas reliquias, que traìa conſigo en el pecho, y cruzando con ellas el ayre, el Cielo ſe moſtrò ſereno. Salteòle alguna vana gloria, y pagòlo con vna caida que diò del cavallo muy peligroſa, conociendo que de nueſtra coſecha era natural eſte ſuceſſo, y el primero divino ſobre todas fuerças humanas; y aſsi, venciò la ſobervia, que no fue menos que rendir los enfurecidos vientos, y borraſcoſas nubes. Eſtava viſitando à Sigeberto, Rey de Francia, y à la Reyna, que conocida ſu virtud, le querian en extremo; y como en eſta ocaſion murieſſe Eufronio Obiſpo de Turòn, el Clero, y Ciudad con acuerdo ſuperior, viſtas las partes de ſangre, letras, y virtud de San Gregorio, le eligieron por Obiſpo, aunque no tratava de ſemejante honra. Entraron los Embaxadores à dar parte al Rey de lo ſucedido, à quien fue la eleccion gratiſsima, porque eſtimava à San Gregorio en lo juſto: conſagròle luego Egidio Obiſpo Remenſe, y partiendo para Turòn, ſe dedicò al bien de ſus ovejas. Hizo muchas Igleſias de nuevo, reſtaurò la Cathedral, que San Martin auia edificado, y pintò de mano valiente los milagros del Santo, que èl auia epilogado en quatro libros ſiendo Monge. Aunque era Prelado, no mudò el eſtilo de ſus penitencias; y aſsi, como los cuidados eran mayores, y la ocupacion tan continua, enfermava muchas vezes; pero haziaſe llevar al ſepulcro de San Martin, y con eſto alcançava ſalud, y bolvia à ſu primer eſtilo. Tambien hazia el Señor por èl algunos milagros; y porque no ſe los atribuyeſſen, ſacava las reliquias que conſigo traìa, y con eſto dezia que San Martin era el Autor de aquellas obras. Paſſava vn dia por vna caſa pagiza, que ſe eſtava abraſando; y como la materia era à propoſito para el fuego, y auia falta de agua, ſin remedio ſe conſumiera haſta las paredes. Llegòſe cerca San Gregorio, y ſacando las reliquias, hizo la ſeñal de la Cruz con vna de oro en que las tenia, y el fuego ſe apagò, como ſi paſſara por èl vn caudaloſo rio. Eſtava vn dia predicando, dizen algunos; otros, que eſperando el Obiſpo de Rems, y vn criado del Rey para ir, ò beſar la mano à San Gregorio; eſte Cavallero era ſordo, y aſsi como llegò al Santo, y le hablò, le diò vn gran trueno el oìdo, y ſanò de la leſion de aquel ſentido, oyendo deſpues perfectamente: y en todas eſtas ocaſiones ſe moſtrava tan humilde el Santo, que atribuìa los milagros à las reliquias que traìa conſigo, y les dezia que fueſſen muy devotos de S. Martin, pues le tenian preſente en todas ſus neceſsidades.

Era en extremo caritativo, no ſolo con los que conocia que le querian bien; pero en vna ocaſion (que ya auia de auer referido) con los que preten-

dieron robarle, y quitarle la vida. Passava vna vez à Borgoña por las Selvas Abiegnas, que caen cerca del rio Berberis, y le acometieron vnos forajidos con tal brio, impetu, y ossadia, que toda la gente que lleuava en su guarda, y compañia, se escaparon à vña de cavallo, dexando solo à su dueño sin armas, y siendo delicado para defenderse, el qual poniendo su esperança en Dios, y llamando en su socorro à San Martin, les esperò sin tener otro remedio alguno: ellos bolvieron las espaldas, y apretando los acicates à sus cavallos, huyeron del Santo, como si tuviera à su lado vna compañia de guerreros animosos que les fueran dando caza. El Santo les tuvo compassion, y seguia, llamandoles para que tomassen vn refresco, compadecido del trabajo de su venida: *La a qu ppè est charitas, quæ inimicorum dilect one capitur.* Dixo San Gregorio Magno, que es tan amorosa la caridad, y tiene tan buen estomago, que hasta los enemigos caben en su dilatado domicilio. Estava vn dia diziendo Missa en el Monasterio Mayor, donde tenian el Cuerpo de San Martin, y el demonio, viendo quan gozosos estavan Monges, y Ciudadanos con tan soberano Patron, dixo, quando mas quietud auia en los circunstantes: Ya se acabò vuestro gozo, Christianos, que el Cuerpo de vuestro valedor Martino està en Roma, y no en esta Iglesia. Turbaronse los oyentes, y el Santo se inmutò, aunque buelto en si, conociò que como Satanàs es padre de mètiras, no podian ser aquellas palabras dignas de credito: passò adelante con el Oficio Divino, y acabada la Missa, baxò San Gregorio al sepulcro de San Martin con vn hombre tullido, y que en aquel punto le auia sobrevenido vna fiebre maligna, que parecia se le arrancavan los espiritus vitales, dixo el Santo, mirando al lugar de las Reliquias: *Glorioso Patron Martino, para que se vea que el demonio jamàs alentò verdad, y crean vuestros hijos, que estàn presentes, que vos tambien lo estais con vuestro Cuerpo, sin hazer ausencia; mostraos como sois marauilloso con este hõbre, que cõ Fè viua os pide salud.* Luego S. Martin mostrò estar alli como solia, dandole entera salud, y à todos sumo gozo, viendo que el Santo estava presente, y tan propicio como solia para ellos. Fue vna vez à visitar el sepulcro de S. Hilario, y viòse de camino cõ la Reyna Radegũda en vn lugar devoto, donde estava vna milagrosa Cruz, que destilava algunas gotas de azeite al dia; y en tanto que el Santo hablò con la Reyna, que fue breve rato, se cogiò vn vaso de cantidad grande, multiplicado el milagro por tãto huesped. En otra ocasion auia de passar para hazer jornada por el rio Germano, caudaloso, y crecido entonces de suerte, que era imposib e vadearse; puso el Santo los ojos en vna Ermita de San Roman, que estava à la vista, y al punto el rio bolviò agua arriba sus impetuosas corrientes, haziẽdose vn alto muro, hasta que S. Gregorio, y su gente passò por lo que antes era rio, admirãdose todos quando se hallaron de la otra parte, y vieron descender los mõtes de agua detenida, que parecia iva arrancando los mas duros peñascos.

S. Gregor. Magn. apud defens.

Con ser tan manso, benigno, y piadoso, tuvo valor grande en el govierno de su Arçobispado. Disputò muchas vezes con los Hereges Arrianos, como se vè en su libro quinto de la Historia de Francia. Tuvo pecho para resistir à Chilperico, que introducia nuevo modo de hablar en la distincion de las Divinas Personas. Cõvenciò à los Iudios, como lo cuenta en el libro sexto de su Historia. Hallòse en los mas Concilios que se celebraron en su tiempo, principalmente en vno que se juntò de muchos Obispos en Paris para deponer al Obispo de Ruan, llamado Pretextato, à quien perseguia Chilperico, por auer favorecido al Infante Meroveo (que muriò Monge nuestro:) à San Gregorio le pareciò justa la causa de Pretextato, y assi contradixo al Rey, y à la Reyna Fredegunda. Por complacer à esta señora vn Clerigo dicho Laudesto, levantò à San Gregorio que auia hablado con poco recato, y puesto dolo en la honestidad de la Reyna, juntòse para esto el Concilio Benonense, y pareciò San Gregorio à defender su persona de la calumnia impuesta: probò con valor la falsedad del testimonio, y publicamente hizo desdezir al Clerigo, diziendo este, que

S. Greg. lib. 5. cap. 47. Idem lib. 6. cap. 5.

San

San Gregorio era hombre bien hablado, y que tal palabra no podia imponerſele; y quando en eſtos lances ſe llega à tener el abono del enemigo infamador, eſtà toda la honra reſtituida, y queda vna perſona libre de lo que ſe le acumula, y eſta es la mas ſegura informacion, que la que ſe haze con teſtigos, tiene muchas ſalidas; y alfin, el mejor teſtigo, y abono es el que nos dà nueſtro enemigo Saliò San Gregorio con mucho honor del Concilio, acrecentado en los merecimientos para con Dios por ſu paciencia, y con los hombres por la reputacion, conſtando en publico de ſu inocencia Cuenta el Santo eſte ſucceſſo lib. 5. cap. 47. 84. 49.

Vna hiſtoria ſuele contarſe deſte Santo, que cortando muchas coſas por menudo, que yo dexo, no la referirè à la larga, ni yo la tengo por de mas fee, que ſer coſa que la contaron vnos Clerigos, que eſcrivieron ſu vida; refierenla Vincencio, y Tritemio, y otros, tomandola deſtos miſmos, cada vno crea lo que quiſiere. Dizen, pues, que fue à Roma recien electo nueſtro Padre San Gregorio Magno en Sumo Pontifice, para viſitarle, y que le recibiò en el Templo de San Pedro, è hizo entrar en la Capilla donde eſtà la mitad de los cuerpos de los Santos Apoſtoles San Pedro, y San Pablo. Atento, dizen, que miraua el Santo Pontifice à San Gregorio Turonenſe, y admirandoſe de la prouidencia, y diſpenſacion divina, que huvieſſe depoſitado tantas prendas, y dones en vn hombre, que en la apariencia repreſentaua muy poco, porque dizen era en extremo muy pequeño, y de muy poco cuerpo. Conociò el Santo Obiſpo lo que interiormente penſaua San Gregorio Magno, y con alegre y riſueño roſtro le dixo: *Dominus fecit nos, & non ipſi nos, idem in parvis, qui in magnis.* Que quiere dezir: *Dios nos formò, y no nos hizimos noſotros, el miſmo es ſu Mageſtad en los pequeños, que en los grandes.* Quando San Gregorio viò entendido ſu penſamiento, eſtimò en mucho mas al de Turon, moſtrandole mucho amor, y haziendole particulares fauores: y añaden los referidos Autores, que oy dia ſe mueſtra vna Cathedra dorada en Turon, que dizen fue prenda de San Gregorio Magno, embiada al Turonenſe. Auia ſido en ſu vida San Gregorio muy humilde, y aſsi lo moſtrò en ſu muerte, mandandoſe enterrar à la puerta de la Igleſia, para ſer piſado de todos; mas eſta humildad, y ſus muchos merecimientos grangearon la voluntad de todos de ſuerte, que quedo harto mejorada ſu peticion, dandole el lado izquierdo de la mano de San Martin, de quien el auia ſido tan ſingular deuoto, ordenandolo aſsi el Señor, aun para honrarle, y premiarle en eſta vida la veneracion, y reſpeto que ſiempre tuvo con aquel Santo Pontifice. Muriò San Gregorio el año de quinientos y nouenta y cinco, o ſeis, en que pone fin à la Hiſtoria que eſcriuiò de los Franceſes, en diez y ſiete de Nouiembre. Eſcriviò tambien los milagros de San Martin en quatro libros; vno de los milagros de San Iulian, otro de Gloria Confeſſorum, otro libro en loa de los Santos Martyres, otro epitome de la Hiſtoria Franceſa, y el Chronicon Hiſtoriæ Eccleſiaſticæ.

Vinc. lib. 21 cap. 125. Trit. lib. 3. cap. 51.

Era muy pequeño de cuerpo.

¶ En Inglaterra, Santa Hilda virgen, y Abadeſa, nieta de el Rey Eduino. Fue convertida à la Fe por nueſtro Monge San Paulino, Obiſpo de Nortumbria, y deſeando renunciar el Mundo, ſe fue al Rey de los Anglos Orientales, que era ſu pariente, y deſde alli paſsò à Francia al Monaſterio Calenſe, en el qual tenia el Abito de San Benito nueſtro Padre ſu hermana Hereſuida, madre del Rey Adulpho, y ſiguiendo ſu exemplo, le recibiò tambien, y renunciò el Mundo. San Aydano la bolviò à ſu patria, y preſidiò en nueſtros Monaſterios, primero en el Vvirenſe, y deſpues en el Heorthevenſe, y en el Kalceſtrenſe, y en el Streneshalcenſe. Fue exemplo de piedad, caſtidad, y juſticia, pero en lo que mas luciò ſu ſantidad, fue en la caridad, y paz cõ que gouernaua, ſiendo por eſto tan celebrada, que por ello, y ſu grande ſabiduria, le pedian conſejo los Reyes, y los Principes. No ſolamente fue exemplar, y Maeſtra de Monjas, ſino de Monges en el dicho Monaſte-

S. HILDA ABADESA.

Año 680.

Ex V. Beda, Hiſt. Eccleſ. Angliæ, Hug. Menar. Arnol. Vvion, Buc. in Men. & tom. 2. SS. Ordin.

terio Streneshalcenſe, de los quales muchos cèlebres en ſantidad, fueron Obiſpos en diuerſas Igleſias, y la tuuieron ſiempre tãto reſpeto, que aun eſtando muy diſtantes, los corregia, y daua conſejos ſaludables; con que ſe cumpliò la profecia que tuvo ſu madre eſtando della preñada, por que le pareciò que traìa debaxo de ſus veſtiduras collar de oro, cuyo reſplãdor llegaua à todos los terminos de la Gran Bretaña. A lo vltimo eſtuvo ſeis años con calentura continua, y al ſeptimo muriò felicìſsimamente, teniendo de Religioſa treinta y tres años, de edad ſeſenta y ſeis, en el año de 680. y dos Monjas del Monaſterio Hacanenſe, que ella auia fundado, la vieron ſubir al Cielo acompañada de Angeles, y cercada de luzes ſoberanas.

S. IVAN MONGE. Año 620. *Ado. Trit. Hugo, Buc.*

¶ El miſmo dia, San Iuan Monge, diſcipulo de San Gregorio Magno Papa, y Coadjutor incanſable de los Apoſtoles de Inglaterra, que deſpues de muchos trabajos en ſembrar la Fè Catolica, fue à recibir el premio eterno año de 620.

B. GARIMVNDO. Año *Ex Menol. Ciſter. Buc. in Men. & tom. 2. SS. Ordin.*

¶ En Francia, el Beato Garimundo, el qual de Abad de Pontiniaco, del Ciſter, fue hecho Obiſpo Altiſiodorenſe, y no queriendole recibir los impios de aquella Tierra, y moleſtandole injuſtamente, no dandole la poſſeſsion, paſsò à Roma, y muriò en el camino, lleno de dolor, por el detrimento de ſus ouejas, y con èl otros muchos, año de

B. EDMVNDO. Año *Enriq. Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En Francia, el Beato Edmundo, Monge en Claraval, deſpues de auer ſido Canonigo Regular; el qual fue tentado del demonio para dexar la Cogulla, y ſiendo recreado, y confortado con vna viſion celeſtial, perſeuerò, y viuiò ſantamente, y llegando à la vltima hora, viò à nueſtro Padre San Bernardo en la Gloria, y alegrandoſe con èl, ſubiò à gozarla eternamente año de

S. HILTRVDA. Año 1177.

¶ En Bingio, el tranſito de Santa Hiltruda virgen, Condeſa Spanheimenſe, cuya ſantidad en vida, y en muerte, alabò nueſtra Santa virgen Ildegarda. Muriò año de mil ciento y ſetenta y ſiete.

Chron. Hirſaug. Iuan Tritem. Hugo Menar. Arn. Duac. Bucel. in Menol. Annal. Ben. Aquil. & tom. 2. SS. Ord.

Dia 18. de Nouiembre.

S. ADON. Año 942.

NAciò San Adon (cuyo nombre pronuncian de otro modo los Latinos) en la Ciudad de Turon, de iluſtriſsimos padres, muy cercanos en ſangre à la Real Caſa de Francia. Auian paſſado muchos años de matrimonio ſin fruto de bendicion; y como la noche, y vigilia del Nacimiento, Abo ſu padre la paſſaſſe con deuocion en la Igleſia, pidiò al Señor le dieſſe vn hijo, para que lleuaſſe ſu Fè adelante, y dexaſſe vn Capellan, que le ſirvieſſe. Era ya la muger de Abo mayor en dias, y eſteril haſta entonces; pero la gracia del Señor la hizo fecunda, dandoles à San Adon por hijo, que valiò por muchos. Eſtaua el Santo niño vn dia en la cuna, y entrò el padre, y mirò à todas partes, aſſegurando la ſoledad que pretendia, y gozandola, ſacò al niño, que eſtaua dormido, y tomandole en los braços, ſe le ofreciò à Dios, y à San Martin, y leuantando al Cielo los ojos, no ſin lagrimas, pidiò al Señor le hizieſſe ſu ſiervo. Bien oìdas fueron ſus palabras, y el deſpacho veremos en eſte diſcurſo breue. Cumpliò los primeros años San Adon, y luego ſu padre le encomendò à vn Sacerdote docto, y virtuoſo, que ſacaſſe ſu hijo aventajado, para mejor acudir al ſervicio de Dios, que era ſu principal intento. En compañia deſte ſiervo de el Señor paſsò haſta los diez y ocho años, hallandoſe en eſte tiempo con tantos primores en el eſtilo de ſervir, y agradar al Señor, que era exemplo, aun al que le enſeñaua tal camino, y en las letras humanas tan cultiuado, que parecia auer gaſtado en ellas doblados Curſos. Paſsò el Duque de Aquitania Guillelmo por caſa de Abo, padre de San Adon, y aficionòſe à èl, por ſu generoſa ſangre, y de ſu Caſa, por la virtud, y letras que conociò en ſu perſona, prometiendole ſu ayuda en todas ocaſiones, y que tendria muchas en ſu Palacio para lleuar adelante ſus exercicios. Lleuòle à ſu caſa, donde juntò à lo mucho bueno

Mar. Rom. y Baron. in Not. Iuan ſu diſcipulo, Sur. tom. 6. S. Bern. in epiſt. ad Guillelm. Pedr. Cluniac. Biblior. Clun. Sigeb. Trit. Yepes, Balingh, Buc. in Men. Annal. & to. 2 SS. Ordin. P. Fr. Bern. de la Peña.

que

que tenia, lo culto, y politico de los Nobles, realce en todo sugeto, que adorna en muchas ocasiones la virtud adquirida, y perficiona la natural Cosa de vn año estuvo en Palacio, porque antes de cumplir los diez y nueue le sacò de aquella vida el amor de San Martin de Turon, y deseo de servirle en su Templo entre los Sacerdotes que ministrauan al Santo: y assi en compañia de muchos Caualleros, y el principal entre todos, el Conde Fulco, condiscipulo suyo, aunque de mas edad, llegò à San Martin, y el Conde cerca del Tèplo le labrò vna casa acomodada, ò celda, de donde con facilidad acudia al servicio del Santo dia, y noche, sin faltar vna hora de las que assistian à cantarse. Sacudiendo, pues, de si toda secular esperança, y dando de mano à obligaciones de deudos, començò vna vida tan concertada, que parecia Monge, sin serlo. Los ratos que no eran del Coro, gastaua en oracion, y estudios, procurando ser muy versado en la Sagrada Escritura. De noche, cumplido el sueño breue sobre vnas tablas con vna fraçada, se leuantaua, y castigaua su cuerpo con rigurosas diciplinas; luego se preuenia cõ oracion para ir al Coro; y despues se quedaua hasta el dia en la Iglesia. Gustaua mucho del concierto en la Musica, y la aprendiò con destreza, para servir à San Martin de todos modos; si biẽ comunicaua para este solo punto à los Cantores, no teniendo su compañia por vtil en lo demàs que professaua; y saliò tan diestro, que fue, ò hizo oficio de Chantre en aquella Iglesia, rigiendo la Capilla, y Musica que la servia, haziendo que en todos huviesse la moderaciõ de vida, y costumbres, que el estado pide, y no la que suelen practicar los deste oficio, quando son poco morigerados.

Exercitauase en todo genero de libros, y pareciendole que necesitaua de la lectura de Poetas, diò en leer al Principe de todos, assi lo dulce, aunque humilde de sus Eglogas, como lo supremo de Eneyda, cogiendo los viuos colores, y propiedades de sus pinturas, para vsar dellas en algunas ocasiones que hazia Hymnos à los Santos mas deuotos suyos. El pensamiento parecia bueno, pero la aficion debiò de consumir mas tiempo que pedia su instituto; perdida considerable en letras humanas para quien trata de agradar à Dios, y servirle. Saliòle al camino el Señor con mas suaue modo, que se refiere de San Geronimo, por que à San Adon no le amenazaron con açotes, sino mostraronle lo feo, y peligroso, que està debaxo de aquella apariencia, y poetica hermosura de Virgilio, y Ouidio, y la demàs embaraçosa caterva deste linage. Estaua durmiendo vn dia, y viò vn vaso de oro con finissimos esmaltes, de hechura digna de admiraciõ, aun à los Artifices mas diestros; mas en lugar de licor suaue para la bebida, salian venenosas viboras à morderle. Despertò con este pesado y molesto sueño, aunque le reconociò de parte de Dios suaue, para dezirle, sin riguroso castigo, que para servirle, no necesitaua de Poetas Gentiles, cuyos libros, y composicion elegante tiene doctrinas, que distraen al que và por el camino de la perfeccion.

Aunque sabia de letras humanas, y Poesia lo que bastaua para poder lucir en tan corta materia, no estaua adornado con las ciencias que ha menester vn sugeto para poder entrar en la inteligencia de la Sagrada Escritura; y assi se fue à Paris, donde Remigio, Monge nuestro del Monasterio Remense, era oìdo como Oraculo de aquel siglo. Con este Padre tuvo grande amistad San Adon, y de su mano saliò docto en Logica, y Filosofia, sobre que assentò luego el edificio de la Teologia Sagrada, y consumiendo en ello algunos Cursos, diò la buelta para Turon, donde leia, y predicaua, y se hizo famoso de quãtos acudian à oìr su doctrina. Muchos de los Clerigos que viuian en Turon, envejecidos en su Gramatica, y preceptos mal sabidos de Donato, sentian el aplauso que hazian al Santo, y le mordian, pero como gozques muy de afuera, propiedad de tales sugetos; pues nadie envejeciò Gramatico, que no perdiesse mordiendo, la dentadura, como lo vemos en Laurencio Vala, Angelo Policiano, Iodoco, y otros

mu-

muchos. San Adon con sufrimiento lo venciò todo, y retirandose à vna Ermita vna milla de Turon, començò vida perfectissima. Entre otros libros que traxo de Paris, le diò su Maestro la santa Regla de nuestro Padre San Benito, y de suerte leìa, y exercitaua lo Moral, que ya parecia Monge en su porte, y consumado en su progresso. Tenia para la execuciõ muy en la memoria los grados de la humildad, y los instrumentos de las buenas obras, el estilo en la comida, dormir vestido, y lo demàs que el Santo Legislador dispone: y con todas sus penitencias, y rigores, tenia la salud robusta, las fuerças enteras, y no perdia hora para acudir à rendir su cuerpo, y sujetarle al espiritu. Todas las noches acudia à dezir los Maytines al Templo de San Martin, y en Invierno con mucho trabajo, por las inclemencias del Cielo, y lodosos passos del camino. Harto procuraua el demonio diuertirle con apariẽcias espantosas, y ruidos forjados para atemorizarle; pero como el Santo conocia la poca substancia destas cosas, nunca perdiò su acostumbrada deuocion. Vn dia, cansado el enemigo de sus ensayos, buscò vno ridiculo para hazerle que faltasse, ò llegasse tarde à la Iglesia: fingiò vna gran manada de zorras, que rabiosas le acometieron, pareciendo que le querian hazer pedaços. Rodeado de aquel astuto y atreuido rebaño, no podia dar vn passo, ni valerse; mas para este ardid ridiculo de Satanàs, huvo vn vẽcimiento à proposito de su raposeria, porque saliò de vn lado vn furioso lobo, y acometiendo à las raposas, mordiendo à vna, y pellizcando à otra, todas huyeron, derramadas por los campos, dando con sus vozes testimonio del mal dueño à quien auian obedecido, pues al fin auian salido de su mayor amigo diciplinadas.

Algunos dias estuvo en esta Ermita San Adon con deseo de passar à mas riguroso trato de su persona, y mas seguro, y cierto para vnirse con Dios. Consultòlo con su amigo el Conde Fulco, à quien deseaua lleuar por este camino; mas este Cauallero, aunque virtuoso, no se atreuia à los primores que San Adon deseaua, pero dixole, que èl tenia vn amigo, que auia sido Soldado, y se llamaua Adelgrino, en quien auia conocido los deseos de vida, que le persuadia, y que era este Cauallero à proposito para la vida austera, y penitente, con quien podia retirarse à vna soledad contraria al trafago, y bullicio, que le daua en rostro. Vino San Adon en la practica, y llamado Adelgrino, dexando la Ciudad de Turon, se retiraron à vna soledad montuosa, donde fabricando su cabaña, passaron muchos dias consolados del Señor, y desconocidos de los hombres. Parecièles, corridos pocos años, que no estauan exercitados en las virtudes con el primor que en las Comunidades se practican; y assi acordaron que Adelgrino se encaminasse para Roma, visitando los Monasterios que hallasse, y donde conociesse mas perfeccion, y tal como ellos deseauan, hiziesse alto, y le auisasse luego, para sujetarse al yugo suaue de la obediencia. Partiò Adelgrino, y despues de algunas jornadas llegò al Ducado de Borgoña, y Valle de Valma, donde estaua fundado el Monasterio Gigniacense, y era Abad San Berno, Fundador de la Casa, que auia puesto en ella la Regla de nuestro Padre San Benito, y trayendo por primer Abad à San Eutiquio, guardauan las ceremonias que despues se observaron en Cluni, y oy aun tenemos muchas, no solo en las Casas que fueron de la Congregacion Cluniacense, sino en todas las de España, como son, las señales en el Coro, y Refectorio, para mayor observancia del silencio, las venias, genuflexiones, y otras cosas que vsamos, sin estar expressadas en la santa Regla. Recibieron al huesped Adelgrino con amor de padres, lleuaronle à la Iglesia, para que hiziesse oraciõ, fue luego à la celda del Abad, donde tomò la bendicion de S. Berno, lauaronle los pies, y cenò à su hora con moderacion religiosa; huvo platica de cosas espirituales, sin que se le preguntasse (lo que ha introducido el demonio) de lo que auia de nueuo en las partes de donde venia, porque en aquella Casa estauan muertos al Mundo, sordos à nouelas, y solo viuian à Dios, aplicandose à seruir-

uirle, sin memoria de lo que passaua en la Tierra. Estuvo aqui con licencia de San Berno muchos dias, bastantes à ver el modo de vida que tenian en aquella Casa; pareciòle que era lo presente quanto los dos amigos auian deseado, y assi dexando la jornada de Roma, auisò à San Adon de su buena suerte, y que no tardasse à venir al Monasterio Gigniacense, donde quedaua. Luego vino el Santo, dexando sus alhajas, haziendole compañia cien libros escogidos, que traxo para entretenimiento de su alma, y pasto de muchas, à quienes comunicò su sabiduria. Otro dia que llegò al Monasterio, presago el demonio de lo mucho que auia de hazer contra èl San Adon por este camino, incitò dos Monges de la Casa (que en la mas reformada ay vn tibio, y en doze Apostoles vn traidor) para que les dixessen, que si su venida era para salvarse, y perseuerar en aquel Monasterio, reparassen que el Abad era persona intolerable, aspero, cruel, y miserable, indigno del oficio, y nombre que tenia, porque sus palabras clauauan el coraçon, sus castigos les tenian à todos tan lastimados, que por cosas leues abria las espaldas con duros açotes, la comida era tan corta, y limitada, que no podian aun los muy penitentes passar con ella, y todo su porte insufrible, pues à ellos, que auian estado con èl algunos años, les obligaua para salvarse, dexarle, y buscar otra Casa dõde se viuiesse con modo mas apacible de servir à Dios. Casi huvo de espantar este mal informe à San Adon, y dexando à Gigniaco, passar de largo. Pero San Adelgrino, testigo de vista de lo que auia, le dixo, que aquella invectiua auia sido dictada del demonio, porque el Abad era padre de los virtuosos con amor, y premio, y en los malos aborrecia el pecado, con castigo; consolaua à los pusilanimes, ayudaua à todos, assistia de dia, y de noche al Coro, y exercicios; no vsaua para si mas privilegios, que para los Monges, y que este era el Padre, y la Comunidad que ellos buscauan. Con esto quedò firme San Adon, y pidiendo el Abito, se le diò San Berno, auiendo hecho experiencia de ambos muchos dias. Viuiase en esta Casa tan reformadamente, que diò principio à la Congregacion mas observante, y santa, que vieron los siglos: y estando la Orden de San Benito en Francia, con la entrada de los Normandos, y mudanças de Reyes, que la amparassen, tan caida, que cada Monge tenia el dinero necessario para su porte, y buscaua lo menesteroso à la vida humana, porque les auian robado lo que sustentaua los Conventos; y quando San Berno entrò reformando la Orden, y San Adon passò adelante con este santo pensamiento, sentian los Monges habituados à tener dinero el desapropiarse, de suerte, que se viò el Santo algunas vezes en ocasiones de perder la vida.

Esto passò en Gigniaco, y en Cluni, Casa que edificò San Berno con notable fervor. San Adon, y su compañero guardauan vn silencio tan grande, que solo vsauan de señas en las ocasiones que se veian, y lo demàs del tiempo, con el rigor que se guarda el silencio los tres dias de la semana en muchas Casas en la Quaresma. La comida era siempre de Viernes, sin dispensacion, quando la actual enfermedad no instaua, que muchas de las habituales, son lisonja de la salud, y pueril miedo de la observancia, que en aquellos siglos, y fervor primero de la reformacion Cluniacense, estaua tan en su punto, que la falta de salud juzgauan por necessaria para la perfeccion, como lo practicò casi dos siglos adelante San Bernardo nuestro Padre en la Congregacion reformada Cistercience, que fundò el glorioso San Roberto. Vsaua San Adon siempre cilicio, dormia en la dura tierra, y por mucho regalo, sobre vna tabla; ayunaua todos los dias, y los mas de la semana à pan, y agua, y muchos sin gustar comida, ni bebida; acudia, sin faltar à las Horas del Coro, à leer al Convento, siendo Regente de los Estudios, como si no tuviera ocupacion de tanto porte, porque en aquella Casa se dauan las manos, como hermanas, la vida, y observancia Monastica de los conventuales, con la profession de las letras, y assi eran

Mon-

Monges Santos, y Letrados los de aquel dorado siglo en que San Adon viuia. Viendole San Berno tan consumado en todo, le hizo ordenar de Sacerdote, con animo de constituirle por Abad, apartandose èl à vna celda, libre del oficio, para dexar vn substituto, que lleuasse adelante aquella observancia marauillosa. De suerte dispuso la materia, que todos le eligieron por su Prelado, aunque èl lo rehusò de modo, que fue necessario mandarselo por la Obediencia el Obispo (creo) Matisconense. Muriò dentro de breue tiempo San Berno, y començò à gouernar San Adon con notable santidad, lleuando adelante con primores la observancia de la santa Regla, y ceremonias introducidas de San Eutiquio, primer Abad Gigniacense; y como era hombre de valor, y pecho, no consentia quiebra, ò dispensaciones, que (si no tenion sinonomos) todo era para èl vno; y assi algunos lo sentian en extremo, y se le oponian en su presencia, diziendo, que ellos no auiã professado aquellos rigores; y quatro, ò seis que auia de estos murmuradores, se lleuaron de suerte la Comunidad en su sequito, que casi se hallò solo nuestro Santo. Pero èl alçando vandera en defensa de la Orden de San Benito, dexando la Casa de Gigniaco, y à sus rebeldes, y contumaces, con los pocos que hallò del vando perfecto, se passò en compañia de San Adelgrino, su fiel, y antiguo compañero, à la Abadia de Cluni, que por estos tiempos gouernauan los Abades Gigniacenses. Rara prouidencia de Dios, y singular merced hecha à nuestra Orden, de principios tan contrarios, y tan torcidos caminos, sacar fines tan gloriosos, y tan superior observancia, que quãdo se la compare alguna, no la excediò jamàs, à lo que sabemos! Saliò, alfin, la nata de la Religion con el Santo, y como no fue hecho esto por oposicion mundana, y pueril, en breue tiempo diò tal estampido su reforma, que assombrò, no solo à Francia, sino la Christiandad toda, atenta à la mudança de vida. Entre todos San Adon era el Sol, que parece influìa en aquellas nueuas plantas, y su exemplo les hazia ser vnos admiracion de otros, y cada vno se tenia por menos en su juizio, siẽdo dificultoso examinar quien era el que mas se aventajaua. Lo peor que puede en las Comunidades auer, es, el Monge floxo, tibio, y remiso en sus acciones, porque este, y los que son como èl, embaraçan à los que aspiran à mejor vida; y auiẽdo de ser vn coraçõ el de todos, como era en la primitiua Iglesia, con q̃ creciò tãto, se dividen, y los buenos vienẽ à ser como el grano que cayò entre las espinas, que si bien naciò, pero muriò acabado de tan mala compañia. Por esta razõ creciò tanto el Monasterio Cluniacense, y su Congregacion, por que S. Adon lleuò consigo, no los tibios, y ametalados, sino lo acendrado, y virtuoso, los que trataua de veras de ser observantes, y guardar la santa Regla, y ceremonias, que son (aunque al parecer debiles) la fortissima muralla de la Religion. *Act. Apost. cap. 2. y 4.*

Hallò San Adon la Casa de Cluni, aunque edificada, no cõ todas las oficinas necessarias, començò algunas, y hallauase pobre, pero con alegre semblante, sin manifestar su cuidado, afiançando los fines en la poderosa mano del Señor. Encomendòselo muy de veras, y celebrando la Octaua de San Martin, saliẽdo de Maytines, se adormeciò vn poco, y viò en este breue rato vn Obispo venerable, que le dixo era el Santo à quien hazian fiesta, y q̃ deseaua saber què era lo que le traia cuidadoso? Respondiò S. Adon: Vamos acabando la Casa, y no tenemos con que proseguir la obra. Dixole San Martin: Pues yo vengo de Roma, y voy à Turon, y al passar por Aquitania solicitarè tu remedio, perseuera en lo comẽçado, sin desmayar, ni aflojar en la Regular observancia. A la mañana en Capitulo contò esto San Adõ en tercera persona, pidiendo las oraciones de todos para la causa comun, y particular de cada vno. De aì à pocos dias embiarõ personas deuotas gran cantidad de moneda, cõ que se acabò la obra, y fue creciendo la Casa en edificios, y sus Monges en perfeccion. San Adon se mostraua tã aficionado à la santa Regla, q̃ la sabia de memoria, y vsaua della con tanta facilidad en sus platicas, y conversaciones, que para qualquier materia le

venia su autoridad como deseaua. Y como ella manda que todo lo que se huviere de hazer se dè principio con oracion, guardaua el Santo este principio con tanto cuidado, y perseuerancia, que dentro en Casa, para qualquiera exercicio se arrodillaua, y tenia oracion, y siempre traìa la Sagrada Escritura en la boca, diziẽdo Psalmos; y si iba camino, con los compañeros dezia los Psalmos en tono, de suerte, que no daua lugar à diuertirse, y siempre tenia oracion, si no mental, vocal, porque el demonio à si, y à sus compañeros no les cogiesse descuidados. Con los pobres era en extremo caritatiuo, dando quanto tenia à mano, y por la suya casi siempre; y si el Cillerizo le dezia: Padre nuestro, que ay mañana, respondia: Con lo que oy doy à estos Porteros del Cielo (assi llamaua à los pobres) asseguro yo la comida de mañana. Y si veìa tristes à los pobres por que les despedian sin socorro, ò con palabras poco afables, iba èl, y los proueìa, diziendoles: Hazed vosotros otro tanto cõ ellos, y despedidles del Cielo, pues sois Porteros suyos. Si iba camino, y encõtraua vno destos pobrecitos, era tanta su caridad, que se apeaua, y le hazia subir en su mula, y daua para el gasto del primer Lugar, y moço q̃ le guiasse, y èl ibase por otro camino cantando Psalmos, hasta que le traìan la caualgadura; y si tenian alguna carga de sus pobres trapos, sin reparar en la limpieza, los ponia sobre sus ombros, yendose con ellos al pie del cauallo cantando, quando no les despachaua, ni estaua el Lugar cerca. Iba vn dia por los Alpes, y delante vn hombre con vna carga de ajos, y cebollas, cuyo pesado olor lo fue tanto al compañero, que conociendolo el Santo, le dixo Padre, no mirarà que este hombre se sustenta con essas legumbres q̃ lleua al mercado, y que es, como èl, redimido cõ la Sangre de Iesu Christo? y compadecido San Adon, le dixo, que subiesse en su mula, y el Santo caminò vn gran trecho à pie, al fin de el qual se apeò, y bolviò el Santo Abad à subir, poniendo en el arçon delantero los ajos, y cebollas, exercitãdo la caridad, y mortificacion con vn acto. Y Iuan Italo, Autor desta vida, y à quien passò lo referido, se edificò tanto con el exemplo del Santo, que no sintiò mal olor, y como èl dize, aprẽdi humildad, y deseo de padecer, y estimarme en poco, y que los que miraua me menospreciassen. Iba otro dia camino el Santo, y encontrò vn pobre desarrapado en lo riguroso del Invierno, èl se quitò el ferreruelo, y le abrigò lo mejor que pudo, llegò à Casa, y fue à Maytines, y quando saliò fue à descansar à su tabla, ò tarima, y queriendo componer vna almohada que tenia de estameña, hallò debaxo vna barra de oro de gran peso, con que comprò Abito, y diò copiosas limosnas. Passaua vna vez los Alpes por Enero en vna forçosa jornada, y el Mayordomo compadecido le hizo vna capa forrada, para que no se elasse con el tiempo, y las nieues q̃ auian de passar. Ya sobre tarde les alcançò vn pobre sin çapatos, medias, ni sombrero que la cabeça le abrigasse, los medios braços desnudos, y todo lo restante del cuerpo tan mal vestido, que con dificultad se podia verificar q̃ lo estaua. Dixo el pobre, que de aquella suerte avria vna hora q̃ auia salido de donde S. Adon, y su compañia por la mañana. Admiròse el Sãto, y compadeciòse igualmente; mandò à los compañeros que se adelantassen, y entrando en conversacion cõ su pobre, se quitò la capa, y le cubriò muy à su gusto: y no se contentando con esto, ya q̃ no quiso tomar la mula, le hizo proueer de dineros, para que en el primer Lugar se acomodasse de todo lo necessario à su persona: y dize el Autor de su vida, que por las circunstãcias, y vna reuelacion que precediò la noche antes, se creyò era aquel pobre alguna persona del Cielo, que auia venido para hazer experiencia de las limosnas, y liberalidad de San Adon, premiòselas despues en esta vida, y en la otra.

Muy dignos son de admiracion los referidos exemplos que he traìdo de la caridad deste Santo, mas el que aora pienso poner parece los excede, por auerse vsado con quien le pretendiò quitar la vida. Hallòse en Roma en la composicion del Rey Hugo, y el Principe Alberico, y passando junto al Monasterio de S. Andres, la cabeça, y

ojos mortificados como tenia de costumbre, vn villano, interessado acaso en la guerra, passando junto al Santo, quiso con vn baston quebrarle la cabeça; teniendo ya los braços en alto con el amago, para ser reducido à obra, dieronle vozes al mal hombre, con q̃ medroso dexò la execucion de su barbaro pensamiento. El Principe Alberico le quiso cortar la mano, en pena de su atreuimiento loco; pero no lo consintiò el Santo, antes sabiendo que era pobre, y no teniendo entõces S. Adon dineros para darle, los buscò prestados, y tantos, que pudo con descanto passar su vida el q̃ auia pretendido quitarsela, y despues le encomẽdò à Dios muy de veras. Poco, segun dize S. Gregorio, auia hecho S. Adon, ò nada en rigor, en pedir al Principe no le cortasse la mano, si despues de coraçon no le encomẽdàra à Dios en sus oraciones; pero hazer esto, y remediarle, empeñãdo para este fin su credito, es caridad de mas quilates: *Pro inimico nihil postulat, qui ex charitate pro eo non orat.* Bien cumpliò S. Adon con el consejo del Santo, y este exemplo puede ladearse cõ todos los q̃ se traen en la materia. No dexò el Señor de ilustrar con milagros à su amigo, antes fueron tantos, que procurarè ser en su narracion breue, remitiendo à Iuan Italo, San Antonino, y Pedro de Natalibus al que gustare ver mas larga copia. En la ocasion que acabo de contar venia el Santo de Roma, y passando los Alpes por Febrero, quando estauã mas canos de nieue, y sus quiebras iguales con lo llano, por la gran copia q̃ auia congelada, el Santo iba casi en lo mas alto de los montes en vna ladera, cuyo precipicio parece llegaua muy tajado al centro de la tierra. El cauallo puso vn pie en lo falso de la nieue, cargando el cuerpo en vacio, y con su dueño iba rodando à vista de todos, sin poderle remediar mas q̃ con vozes. Leuantò el Santo las manos al Cielo, y asiòse de vn ramo cõ firmeza, caminãdo, ò bolteando la caualgadura, hasta q̃ pereciò sepultada entre la nieue. Sacaron al Santo cõ no poca dificultad à lo alto, y bolviẽdo à mirar al lugar de dõde le auian sacado, no vieron arbol alguno, porque jamàs le auia auido, sino que el Señor le puso en aquel punto para que su siervo no pereciesse, y conseguido este fin, dexò de ser el arbol, que para èl auian visto, y tocado todos.

S. Gregor. apud defens.

Iuan Ital. en su Vida, S. Anton. p. 2. tit. 15. c. 16 Pedr. de Natal. lib. 10. cap. 83.

Hallandose en otra ocasion en Roma hospedado en nuestra Casa de San Pablo, le rogò el Abad Balduino, conociendo la deuocion q̃ con S. Martin tenia, que le corrigiesse vn libro, q̃ en dialogos auian hecho Galo, y Posthumiano de la vida del Santo, y le ilustrasse con algunas glossas necessarias para su inteligencia. Obedeciò Adon, y estando vn dia en su ocupacion santa, tocaron à Visperas, y dexando luego la obra, como tenia de costumbre, acudiò al Coro, estando el quaderno abierto en parte q̃ no auia cubierta, para si llouiesse, ni lo cautelaron, viendo el Cielo con serenidad apacible. La disposicion del sitio era de suerte, q̃ las aguas de tres texados caian, ò vertian en vna canal grãde, y toda el agua venia à dar à la mesa dõde los papeles quedaron. Detuvose el Santo gran rato en oracion, olvidado de los papeles, y su estudio; en tãto se cubriò el Cielo de nubes, que arrojaron copiosas aguas, como suele en los repentinos turbiones del Verano, y cayò donde estauan los papeles quãta en los texados se recogia. Fuerõ à ver, quando acordaron, sus papeles, y se hallarõ, si bien las margenes mojadas, lo escrito seco, y sin auerle tocado ni vna gota, siendo imposible en puesto dicho, sin manifiesto milagro, que Dios obrò por la puntual obseruancia de S. Adon, que lo dexò todo sin reparo, por no faltar à la hora de Visperas: mas èl era tan humilde, que lo atribuia todo à S. Martin, por quié se auia ocupado, y cuya vida estaua en aquel quaderno. Vna de las cosas que procurò el Santo quando introduxo la Reforma en Cluni, fue, quitar el vso de la carne, y que se comiesse siempre de Quaresma. Acreditò el Señor esta Constitucion loable con dos exemplos dignos de referirse, para escarmiento de los que estimamos las costumbres loables, no en el grado que ellas en si merecen. Fue vn Monge de Cluni à ver à vna hermana suya, y despues de passadas las primeras muestras de el fraternal amor, dixo ella: En verdad señor her-

hermano, que para el estilo que teneis de comer en vuestra Casa, aueis llegado à ocasion oportuna, porq̃ me acaban de traer vnos pezes frescos, dignos de ponerse à qualquiera de vuestro Abito. El Monge dixo, enfadado de la preuencion: Hermana, ya yo vengo empalagado de pezes, assame vn poco de carnero, que lo estimo en mas q̃ las lampreas de Nantes. Ella cortãdo vn pedaço de carnero, le puso en el assador, para saçonarle vn guisado. Estauan à la lumbre, el carnero era de buena parte, y con el calor de el fuego, el olor le daua tan viuo, y saçonado, que impaciente, sin aguardar à q̃ estuviesse la comida dispuesta, cortò vn pedaço, y le metiò en la boca, y al passarle se ahogò con èl, sin poder sacarle à la boca, ni guiarle al estomago, aunque hizieron diligencias; y pagò con la vida el poco caso que hizo de la ley impuesta, y cõ muy buenas puñadas, y golpes q̃ le dieron (como dize S. Antonino) para quitarle el embaraço, la golosina del sabroso carnero. Otro caso como el passado le sucediò à otro Monge, que llegò vna mañana à casa de sus padres, y pidiò de almorçar, con escandalo del padre, porque sabia los ayunos Regulares con la puntualidad q̃ los guardauã los Cluniacenses, aun en los caminos: pero como el Monge perseueraffe, quisiera el padre q̃ por lo menos fuesse el almuerço como vsauan en Cluni, de pezes que tenia en casa; no lo lleuò biẽ el hijo, porque dezia, que le tenian mareado los ordinarios pezes de su Casa; y assi viendo passar vna gallina, la matò, y mandò assar para su almuerço, y en tãto que se assaua quiso persuadir este gloton Monge à los padres, y deudos (que le auian venido à dar la enhorabuena, y saber de la salud que traìa) que las aues no eran de las carnes quadrupedas, que vedò San Benito solas en su Regla; en tãto que se assaua profeguia con su persuasion golosa. Puesta, pues, en el plato, metiò vn bocado en la boca, que le ahogò, como deziamos del passado: y assi de ambos podemos dezir aquello de Dauid: *Adhuc esca eorum erant in ore ipsorum, & ira Dei ascendit super eos.* Que les cogiò el castigo de Dios con el bocado en la boca. Viendo estos castigos los demàs Monges, y contandoles otros semejantes, San Adon acreditò su Reformacion santa, y llegò à ser tã admirable, como vemos. En la virtud de la Obediencia queria el Santo que fuessen muy puntuales sus Monges, porque èl se preciò mucho della, y es la que tantos siglos ha conservado nuestra Orden, pues aun oy se practica con literalidad tanta, que no ay persona, por graue, y privilegiada que sea, que al menor de los Superiores, que llamamos Prior segundo, que es vn amago, y sombra de Superior, en comparacion del Abad, y Prior mayor, se atreua à contradezir quando le intima alguna cosa. Pareciòle à vn Monge que tenia mucha sangre, y sin orden de San Adon mandò al Barbero que le sacasse alguna; pero como aun de cosas menores al Santo se le daua cuenta, como lo mandauan las leyes, sabiendolo San Adon dixo: No puede sucederle bien à quien contra las Constituciones de la Casa executa su dictamen. Assi fue, que la herida de la sangria se enconò, y el Monge muriò sin remedio, bramando de dolores, pagando justamente su inobediencia. No escarmentando con lo sucedido, otros dos Monges llamaron al Medico, sin dezir a San Adon palabra; vino despues el Santo, y con seueridad les dixo: Hermanos, disponeos, que para los desobedientes no ay medicina que valga, con la muerte aueis de pagar el auer passado las leyes que todos guardamos; y assi sucediò. Enfin, queria el Santo, y con razon, que sus Monges no hiziessen cosa alguna, aunque pareciesse buena, sin orden del Superior, pues su voluntad quiere en todas ocasiones que se execute la santa Regla, y que sepamos que no tenemos potestad en la nuestra, ni aun en nuestros cuerpos, como dize en el cap. 33. nuestro Padre San Benito.

El silencio que en Cluni se guardaua fue tan puntual, y riguroso, que tenian por graue pecado quebrantarle despues de Completas (aunque el Santo en su reformacion no agrauò los votos cõ nueuo precepto, ò pena de pecado) todo estaua sujeto à vna discreta observancia, à vn fervoroso modo de guardar la santa Regla, sin la-

Muere ahogado vn Mõge, q̃ comiò carne cõtra la Regla.

S. Ant. 2. p. tit. 15. c. 16. §. 2.

Otro exemplo semejãte

Psalm. 77.

Obediencia.

Muere vn Monge, por auerse sangrado sin licencia.

Regul. capª 33.

laço de pecado, ni excomunion, que enmarañasse la cõciencia; y este zelo era bastante para guardar el silencio, como si huviera pena de pecado mortal impuesta. Y en este exẽplo se verà quanto estimauan las ordenes de su Maestro, y ceremonias Cluniacẽses. Salieron dos Monges exemplares à cierto negocio de la Casa, y fueles forçoso hazer noche en vna Aldea, recogieronse à su estancia, y de aì à breue rato entraron vnos Soldados Normãdos, de los muchos que tenian à Francia por aquel siglo en estado lastimoso, al aposento donde los Monges estauan recogidos, y con vozes indecẽtes les preguntaron quienes eran? de donde auian salido? què jornada lleuauan? y otras impertinencias, que preguntadores necios suelẽ multiplicar en los caminos. A todo callaron los Religiosos, por no quebrantar el silẽcio en la hora que la Regla le encarga. Los Soldados los dexaron aquella noche maniatados, y con grillos, ò laços en los pies, y viendo q̃ con amenazas no les podian hazer quebrãtar el silencio, assi presos les lleuarõ muy de mañana à su Capitan, y le aguardaron en vn campo, õde auia de venir con toda su Compañia. Los Monges assi atados como estauan se apartaron à vn lado, y postrados hizieron oracion, dixeron la Prima, y acabada esta Hora, bolvieron à su acostumbrado silencio, sin leuantarse de la tierra, donde tenian su contemplaciõ, como vsamos. En este punto llegò el Capitan, y su gente rica de despojos, y viẽdo en tierra los Monges, y que no auian querido hablar palabra, ni aora à su venida quebrantauan el silencio, puso las espuelas al cauallo, y acometiò con el cuento de la lança, amenazandoles de muerte, si no le hablauã, y los demas Soldados aplaudiendo cõ manos, y vozes el trato barbaro que con ellos vsaua: mas ellos estauan firmes en el silencio, y sin mouerse, orãdo de pechos en la tierra, *Quod quidem fiebat iure obseruantiæ sanctæ Regulæ, sub qua & mori cupiebant, & viuere*; por no quebrantar el silencio, y capitulo de la Regla santa, en la qual deseauan viuir, y acabar la vida, dize S. Antonino. Toda la risa, y mofa de aquellos seglares parò en tristeza, y lloro, por

S. Anton. vbi sup. §. 1.

que de llegar à herirles el barbaro cõ el cuento de la lança, enarbolandose el cauallo, diò consigo, y su dueño tan gran caìda àzia vn lado, que brumados los huessos el Capitan, fue sacado de la silla, donde estaua medio sepultado, y con vna calentura mortal, le lleuaron para ver si auia remedio alguno à lo sucedido. Enmudecieron todos, y tratauan entre si, oyendolo los Monges, que seria bien matar vno de los dos, en pena de la desgracia de su Capitan; y echando suertes qual de los dos seria, jamàs cayò en alguno de los Monges, guardando Christo à sus siervos, por quien estauan en semejante peligro. Entonces los Barbaros, ya mas politicos, dixeron: Sobre quienes no puede caer la suerte, q̃ sobre los demàs, mas son que hõbres, mal es vsar con ellos tantos rigores: y con blandura increible les desataron, pidieron perdon, y suplicaron por la vida de su Capitan, de que auia poca confiança. Ellos lo hizieron, y aunque el Santo no refiere el sucesso, ni Iuan Italo, se cree la alcançarian del Señor. Fueronse con esto vitoriosos, triunfando con el silencio, de quien era domador de Francia. Passaua vna vez el Rodano caudaloso, y crecido, en vn Nauio, cuyas tablas eran ya, con el trabajo, de poca seguridad, y firmeza; vn cauallo, por dar à otro vna coz, rõpiò el tablon donde diò el golpe, y fue la rotura tan grande, que se llenò casi el Nauio todo de agua, sin remedio de bomba para despedirla, ni instrumentos para tapar la quiebra. Llegaron con dificultad à la orilla, y el Santo hizo que saliessen todos, y se pusiessen en salvo, aguardãdose èl hasta ser el vltimo, y en poniendose en la ribera, el Nauio se hundiò sin remedio, con la misma agua que tenia quando San Adon estaua dentro. Quedaron admirados todos, y se le echaron à los pies, dandole gracias por la merced recibida de Dios à interceision suya. Con todo genero de gentes se mostraua el Señor milagroso por su siervo, como se viò en estos, y no campeò menos con lo que le sucediò en otro camino. Cayò, pues, en manos de vnos ladrones, que le quisieron quitar la vida; mas el Capitan, que era vn mancebo de gentil talle,

les

Libra al Sãto de la muerte vn ladrõ, el qual se conviertiò, y muriò Monge, y santamente.

les pidiò por su amor la vida del Sãto, ellos se la otorgaron, con que se viò libre. Luego el Capitan se retirò con el Santo, y le dixo: Padre, yo deseo salvarme, y conociendo el mal estado en q̃ viuo, me fuera con vos, y me hiziera Monge de muy buena gana; mirad si puede ser, y merezco no ser reprobado, sin reparo de mi oficio. El Santo le dixo, que le dexasse, y se mudasse à mejor vida, que despues el le daria el Abito. El moço instò, diziẽdo: Padre, no sè en que punto me cogerà la muerte, apiadese de mi mal estado, y lleueme consigo, si desea mi salvacion. Lleuòle el Santo à Cluni, estuvo algunos dias en el Nouiciado, despues le diò el Abito, viuiò algunos años con èl, y llegò el fin de sus dias con vna calentura ardiẽte; visitòle S. Adon, y preguntòle, si le inquietaua algun escrupulo de la vida presente, porque de la passada ya el Santo le auia examinado en el principio de su conversion. Dixo el Monge: Padre, lo q̃ me dà pena es, que tomè vna soga de vna oficina sin licencia de V. P San Adon le pregũtò, que donde la tenia? y el Monge dixo: Señor, como yo fuy tan grã comedor, y parece, segun me sujetè à la gula, que tenia por dios el vientre, tomèla para ceñirle, veala aqui donde la tengo. Mirandola el Santo, y quitãdosela para aliviarle del mal que tenia, la sacò llena de la carne, donde estaua pegada, dando gracias al Señor, cuya diestra poderosa assi auia mostrado serlo en la mudança de vida de aquel Monge. Y dixole el Religioso: Padre, pareceme que el Señor me ha escogido, y perdonado las infinitas culpas que tenia, porque esta noche se me apareciò vna Señora muy hermosa, y con alegre rostro me preguntò, si la conocia? Yo, como la vi tan gloriosa, respondi: Señora, solo para serviros; no sè quien sois: y ella con apacible rostro me dixo: Yo soy la Madre de misericordia. Preguntèla yo entonces: Què manda V. Magestad à este su indigno esclauo, que tan ofendido la tiene, y à toda su celestial Corte. La Virgen MARIA me respõdiò: De aqui à tres dias à esta hora vendràs conmigo, para recibir el premio de tu conversion, y vida religiosa. Y assi sucediò, quedando San Adon alegrissimo con tal sucesso, viendo tã cierta la salvacion de aquel hijo que auia reducido al gremio de sus Mõges.

Muda los montes San Adõ con su oracion.

No solo con los hombres fue San Adon milagroso, sino aun en las cosas insensibles se vió quanto el Señor hazia por su siervo, pues como S. Gregorio Taumaturgo, para introducir la observancia Regular, y abstinẽcia de carnes, mouiò el Señor los montes en Italia, por q̃ se estime la puntual observancia de la Regla Auiante, entre otros muchos Monasterios, dado à S. Adon el de S. Elias en Italia, para que le reformasse, como à los demàs que eran de aquella Congregacion; puso por Prior à Teodardo, Monge Cluniacẽse, exemplar, y puntual en guardar la Regla. En todo venian los Mõges reformados, y solo hallauan por dificultad insuperable, priuarse de comer carne, y viuir siempre de Quaresma; y para saborearlos en este punto el Prior, se desvelaua en buscar pescados, porque el sitio era desacomodado, lexos del Mar, y la tierra seca, y sin aguas, solo tenian vn arroyo muy pequeño, incapaz de pesca, ni à proposito para este servicio, corria entre dos montañas de piedra viua, sin tener espacio donde auer alguna concauidad para detener el agua, y assi de todo punto se padecia en la busca del regalo, con desconsuelo de los Monges. S. Adon les consolò, y aquella noche lo encomendò à Dios cõ veras, para que su culto, y servicio fuesse adelãte. Vino la mañana, y los mõtes estauan en disposicion, que el vno tenia en si vna concauidad espaciosa, auiendose mudado la forma q̃ tener solia, y el arroyo la auia inundado con tanta copia de aguas, que estaua hecha vn lago capaz, y profundo, con mucha copia de pesca, y pezes, que le escusò al Prior de su solicito cuidado, y à los Monges diò aficion à la guarda de la Regla, pues Dios, en credito suyo, hazia que se mudassen los montes para su obseruancia. Con este, y otros exemplos se afirmò mas la reformacion Cluniacẽse, y vino à ser tan estendida, que se la sujetaron mas de dos mil Casas.

En los principios de la reformacion se vniò à la reforma de Cluni la gran Casa Floriacense. Auia sido muy observante Monasterio, despues con

con la entrada de los Normandos se introduxo la relaxacion tan en su punto, que no se conocia pobreza en Monge alguno; todos hazian su voluntad, y la clausura era libertad, assi para los Monges, como para los seglares, profanando el estilo de la santa Regla. Murmurauase este licencioso viuir entre los bien afectos à la Orden, y en la Corte era conversacion ordinaria el estilo assleglarado de viuir de los Monges Floriacenses. Hallòse en vna conversacion destas vn Conde llamado Lisiardo, muy deuoto de nuestro Padre San Benito, y noticioso de la reforma Cluniacense, por amistad grande, que con S. Adon tenia, sintiò lo que se murmurò, y cortò contra los Monges, como Cauallero; que pocos desean conversaciones tan ciuiles, porque son ordinario pasto de gente baxa. Fuese al Rey, y (segun el estilo de aquel tiempo, y abuso que se introduxo para defender los Monges, y sus haziendas, y despues sirviò para desnudarles de sus bienes, aunque no iba con este fin el Conde, sino de bolverle à sus antiguos primores) le pidiò el Monasterio de Floriaco con buen intento, de ser verdadero, y no fingido Protector. Conocia el Rey el zelo caritatiuo de Lisiardo, y assi le otorgò la proteccion de aquella Casa: auisò luego à San Adon su amigo para este fin, y vino con el Conde, y algunos Obispos, para darle la posesion al Santo, è introducir las Constituciones Cluniacenses. Supieron en Floriaco lo que passaua, y luego se pusieron en defensa, coronando la muralla de armas arrojadizas, y guardando ellos la entrada con lanças, y diziendo, que se auian de defender hasta la muerte, amparando su libertad, como la gozauan por Bulas, y Priuilegios, que les dauan la eleccion à su voluntad en la persona que ellos eligiessen de prendas en los hijos de Floriaco. Tenianse por obseruantes, que era la mayor ceguera en que viuian; amenazaron à San Adon con la muerte, si se ponia en hazer elecciò, ò introducir nouedades en su Casa, ni tocar los vmbrales de sus puertas. Tratòse este negocio por via de paz, poniendo para ella todos los medios necessarios, pintandoles à San Adon afable, y suaue, que no deseaua mas que hazer mentirosos à los enemigos de la Casa. Ellos estauã en su primero parecer firmes, y en sus amenazas tan briosos, que le mostrauan al Santo las lucientes cuchillas en las manos, y los azerados hierros de las lanças, para teñirles en su sangre, si se acercaua al Monasterio. Todos estauan suspensos, sin saber què medio se eligiesse, y entrando en consulta el Conde, y los Obispos, fueron de parecer que desistiessen de la empresa, hasta que viessen mejor disposicion en aquellos Monges. Pero San Adon tomò diferente acuerdo, y cauallero en vn asnillo, que vsaua en jornadas cortas, se atreuiò à caminar para dõde estauan los Monges, sin temor alguno de perder la vida: *Iustus quasi leo confidens, absque terrore erit.* El justo, dize el Sabio, tiene confiança como vn leon. Assi fue nuestro Santo, no le pusieron pabor los inconvenientes, no las amenazas miedo, ni las vozes del Conde, y los Obispos fueron causa de bolver à mirarles, antes èl se metiò entre los Monges armados para ofenderle, que viendo la cõfiança del Santo, y la humildad de su entrada, arrojando las armas en el suelo, ellos se postraron en la tierra, pidiendo perdon rendidos, y el Santo con ellos, y todos se leuantaron à vn tiempo, dandole la obediencia, y estimando el zelo que de su salvacion traìa. Iuzgaron todos esta vitoria por vna de las mayores, y milagrosas obras, que S. Adon en esta vida auia hecho: pero al que se rendian los vãdoleros, y de sus Capitanes hazia Sãtos, al que mudaua los montes, para introducir la Reforma Cluniacense, no se le auian de rendir los Monges, que si bien eran relaxados, auiã professado su Regla? Cierto era que su confusion, quando no precediera este milagro, les hiziera conocer el torcido camino que lleuauan.

Prouerb. 28 2.

Entra humilde en Floriaco, sin temer à mucha gẽte armada, y resuelta à quitarle la vida y rindieronsele repentina y milagrosamente para la Reformacion.

Estando en Roma à grauissimos negocios, en que se ocupaua siempre, le salteò vna calentura casi mortal, y con ella solo sentia el Santo morir tã lexos de las Reliquias de su Abogado San Martin; y estando con esta congoxa, y sintiendo su fin cierto, por ir el

el mal acortandole los terminos de la vida, en la noche que se viò mas apretado, se le apareciò vn Angel, que le dixo quanto devia à SanMartin, pues le auia alargado la vida hasta que visitasse sus Reliquias. Este fue el Medico, y medicina cordial, que le quitaron la calentura, y en pocos dias de convalencia se puso en camino, y con jornadas largas llegò à Turon, deseoso ya de morir, y gozar de Christo. Llegò à Turon pocos dias antes de la fiesta de San Martin, que se celebra con mucho concurso, y alegria en aquella Ciudad. Aqui se dispuso San Adon, como quien iva à dar cuenta de su vida à Tribunal tan riguroso; y passada la fiesta, cayò en vna melancolia profunda, viendo que no se moria, ni le tocava accidente contra la salud que gozava, imaginando no huviesse sido ilusion lo que le auia passado en Roma, como el enemigo comũ es tan diestro en semejantes marañas. Sacòle desta tristeza vna calentura mortal que le sobrevino, consuelo tan deseado por el Santo; y recibiendo los Sacramentos, diò al Señor su alma dia de la octava de San Martin, à diez y ocho de Noviembre, conociendose quanto este glorioso Santo sabe favorecer à sus devotos, y Dios quan cũplidamente honra à sus Siervos en esta vida, y en la eterna. Por no cansar, no he dilatado la Vida de San Adon con muchos milagros, basta entender que pocos han dado à nuestra Religion tantos Santos, y ninguno mas de quantos han traìdo la Cogulla de San Benito, assi de los Monges negros, como de los demàs Santos, y Reformadores de las demàs Congregaciones, que se distinguen con colores diferentes. Fue muy docto, y leyò Theologia en el Monasterio Gigniacense, y en Cluni; escriviò algunas Obras, que estàn manuscritas en la Biblioteca Cluniacense, como fue vn Enchiridion à los Morales de nuestro Padre San Gregorio, tres libros sobre Ieremias, vno de la Sagrada Eucharistia, dedicado al Obispo Cameracense, Odon, vna breve Coronica, que assi ella, como las demàs Obras, son estimadas de los hõbres doctos, y curiosos, porque assi en prosa, como en verso, fue elegantissimo, y en Letras Divinas, y Humanas, no fue postrero à ninguno de su tiempo. Començò la reformacion Cluniacense, que es la mas insigne que à la Iglesia ha dado la Orden del glorioso Padre, y Patriarca San Benito nuestro Padre en el mismo Habito negro, que oy vsamos los Monges, que oy llaman Benitos, Padres primeros de su instituto, porque el mudar color, no hallo fuesse accidente necessario para la observancia de la Santa Regla, que San Benito en Habito, y color auia guardado.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à diez y ocho de Noviembre.

EN el Monasterio Lyrinense, San Amando Abad, y Confessor. Fue discipulo, y successor de Santos Abades nuestros en aquel gran Monasterio, y tan grande la fama de su santidad, y de la de sus Monges, que concurrieron innumerables pretendientes de nuestro Santo Habito, y diòle à tantos, que llegò à tener tres mil y setecientos Monges. Fue insigne en santidad, y en virtudes, y en especial resplandeciò en èl la de la castidad. Muriò año de 700. S. AMANDO ABAD. Año 700. *Ex monim. Lyri. Vinc. Salern. Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En el mismo, la insigne Conmemoracion de los Santos Euchorio, Silvano, Vicente, y Anselmo, Abades, y Confessores, cuyos nombres solamente se saben, auiendose perdido sus historias. SS. ABADES Año *Ex monim. & scriptor. citatis.*

¶ En el Monasterio Calmeliacense, San Theofredo, Abad, y Martyr. Su padre fue Theofredo, Principe de los Aurioſos, y su madre Lerlitrida. Imitando à San Eudon, hermano de su padre, recibiò nuestro Santo Habito en el dicho Monasterio, en el qual su tio le nombrò despues por Celerario, oficio que exercitò con grande caridad; y muerto su tio, le hizieron Abad los Monges, sin faltarle voto. Entrando los Sarracenos en la Aquitania, supo por revelacion que S. THEOFREDO. Año 725. *Ex Ordinario Casa Dei. Chron. Calmeliac. Hugo Menard. Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.*

Vulgò appellatur Sanct. Theofredus, Saintt Chafre.

que auian de entrar en su Monasterio, y se lo dixò à sus Monges, para que se pusiessen en salvo; mas como ellos, por lo que le amavan, no quisiessen dexarle, fueron tantos sus ruegos, que alcançò dellos que huyessen el peligro, y èl postrado delãte del Altar de San Pedro, pidiò à Dios que le recibiesse en el numero de sus Martyres. Entrando los Moros, fue açotado, arañado, y afeado cruelissimamente, y despues amenaçado con la muerte, y con incendio del Monasterio, sino manifestava los Monges; pero èl respondiò, que Dios era defensor del Monasterio, y que queria dar su vida por sus ovejas; y assi, herido, y açotado con varas, diera su espiritu al Señor, sino le guardara, dexandole ellos por muerto. Pusieronse luego à celebrar vna fiesta de culto lleno de maldades, y bolviendo en si el Santo, les reprehendiò su impiedad con maravillosa constancia, y mereciò por premio el martyrio, porque tirandole vna piedra à la cabeça, cayò luego, no muerto, sino perdido el sentido. Al punto començò à temblar aquel lugar, levantandose vnos vientos, y vna tempestad horrible, con vnos tinieblas palpables, y los barbaros ponian los escudos para defenderse de la tẽpestad, y cayeron muchos de ellos muertos. Bolviendo, despues que ellos huyeron, los Monges, hallaron à su Abad, aũque maltratado, y herido de muerte en la cabeça, viuo, y besandole los pies, y manos, le llevaron à la Celda, llorando amargamente, rehusandolo èl, y mandandoles que no llorassen; y perseverando en su martyrio siete dias, les encargò con suavissimas, y eficaces palabras la observancia de la Santa Regla, y muriò este dia, año de 725.

B. ADON. Año 1154.

Montaluo, Enr. Manr. Peral. Brit. Rusc. Bucel.

¶ En Claraval, el B. Adon, Supprior del mismo Convento, Varon verdaderamente pobre de espiritu, manso, y humilde de coraçon, y suavissimo en sus obras, y palabras. Entre otros indicios de su santidad, vno era, que quando dezia Missa, su postura de cuerpo era como la de San Simeon, quando tenia en sus braços el Niño Iesus, y parecia que le mirava, y aplaudia con alegria maravillosa. Temia mucho la muerte de nuestro Padre San Bernardo, y alcançò de Dios que fuesse primero la suya. Visitòle nuestro Padre San Bernardo estando ya à lo vltimo, y viendole temeroso, le dixo: *Què temes? què te turbas, ò alma bienaventurada? Desde tu juventud has seruido deuotamente à Christo en muchos, y grandes trabajos, y temes salir? Anda, anda seguro; yo te digo de verdad, que llegaràs camino derecho à tu Criador, y estaràs en su presencia Santo.* Oìdas estas palabras, bolviò en si, y con vn rostro alegre, y apacible muriò, yendo à gozar de Dios, y San Bernardo besò sus pies, y le diò honrada sepultura por los años de 1154.

B. RICARDO. Año 1150.

Phenix reuiuiscens. Enr. Bucel.

¶ En Inglaterra, el B. Ricardo, por sobrenombre Fastolpho, Abad Fontanense, esclarecido por su piedad, y erudicion, que gastò su vida toda en meditar, leer, y explicar las Sagradas Escrituras; y dexando no pocos escritos, que muestran su grande talento; y siendo ilustre en milagros, fue à gozar de Dios. Principalmente son alabados quatro libros sobre la Sagrada Escritura. Floreciò año de 1150.

V. P. Doo ALONSO DE CARRAFA, ABAD. Año 1664.

Buc. in Ben. Rediu. pag. 132. 156. 158. 266. 274. y 296.

¶ En nuestro Monasterio de San Severino de Napoles, passò à mejor vida, como piadosamente se cree, el Venerable Padre Don Alonso de Carrafa, Abad suyo. Fue hijo de Fabricio Carrafa, Duque de Andria, y de Maria Carrafa, Princesa de Stigliano. Recibiò la Cogulla en nuestro Monasterio de San Severino de Napoles, año de 1604. El de 1605. le cõbidò para que fuesse con su Eminencia à Roma, y promoverle à grandes dignidades, y à grangearle muchas rentas Eclesiasticas, su tio el Cardenal Decio Carrafa, Arçobispo de Napoles, quando iva à la eleccion de Paulo V. y dandole las gracias, respondiò: *Que no auia venido à la Religion para pretender honras, y rentas, sino para dexarlo todo, por seguir à Christo.* Y esto dixo con afectuosas palabras, q̃ oyendolas el Cardenal, derramò muchas lagrimas. Fue Varon de rara perfeccion, pobreza, oracion, silencio, rigor de vida, abstinencia, y de tan grande pureza, que no queria hablar con mu-

ge-

geres, aunque fuessen muy cercanas en parentesco; y si alguna vez era esto forçoso, estava con los ojos clavados en la tierra, sin mirarlas, ni aun à su misma hermana, como ordena nuestro Padre San Benito en el cap. 7. de su Regla. Apareciòsele el demonio en forma de muger, y le ahuyentava con la señal de la Cruz. Vna vez le tentò de esse modo, y rabioso de que no le podia hazer que consintiesse, le hiriò de muerte; y yendo vn Monge à llamar al Cirujano para que le curasse, le reprehendiò porque buscava humano remedio para heridas hechas por tal agressor, y quando vino el Cirujano (auiendo conocido en espiritu que venia) le hallò sano, y bueno. En catorze años que tuvo salud, no comiò otra cosa mas, que yervas, y legumbres, y en tan pequeña cantidad, que mas excitavan la hambre, que la extinguian. Dormia en el suelo, y hazia otras rigurosas penitencias. Hizo con grande humildad, y destreza los oficios de Hospedero, Maestro de Novicios, Enfermero, y finalmente el de Abad del Monasterio de Santa Flavia de Catalavasceto, en Sicilia, por mandato de los Superiores. Embarcòse, y sobreviniendo vna horrible tempestad, librò la nave, y à los que con èl venian, con patente milagro, rezando la Letania de Nuestra Señora, al punto que la començò arrodillado, passando la nave tres millas fuera del peligro instantaneamente. Refierense dèl otros muchos milagros, y que tuvo espiritu de profecia. Passò à ser Abad del Monasterio de San Severino de Napoles, adonde corre impressa su Vida. Predixo claramente el dia de su muerte, y dos dias antes se hizo llevar à la Iglesia, adonde auiendo oìdo Missa, recibiò la Sagrada Comunion por Viatico; el mismo dia le diò vn mortal parasismo que le durò hasta su muerte, quedando sentado en vna silla, y cerrados totalmente los ojos, los quales abriò à lo vltimo; y mirando al Cielo, entregò su espiritu al Señor, que le criò. Lloròle su Convento, y toda la Ciudad de Napoles, que fue testigo de sus virtudes. Refierese, que al tiempo de amortajarle, y limpiar su cuerpo despues de muerto, moviendo sus manos, cubria con ellas las partes vergonçosas. Despues de treinta y ocho horas que auia muerto, se viò su cuerpo en el feretro todo flexible, tratable, y que sudava en la frente, y despedia sangre viua de los pies, y de los braços. Auia vn hombre loco, y tan furioso, que se mordia sus mismas carnes: dieronle à comer vn razimo de vbas cubierto con flores, que auian estado sobre el cuerpo del Venerable Abad; y auiendo nueve meses que padecia aquel furor, comiò las flores con las vbas, y bolviò à su juizio. Muriò año de mil seiscientos y sesenta y quatro, con grande opinion de santidad; y el Autor de su Vida cuenta otras muchas cosas, que se dexan por brevedad.

Dia 19. de Nouiembre.

S. PATROCLO ABAD.

Año 570.

Su Vida por San Gregorio Turonense, Molano, Galesin. Yep. Arn. Duac. Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

HVvo en la Ciudad de Biturícas, en Francia, vn hombre de mediana fortuna, que con alguna grangeria de labrança, y ganado passava el curso de su vida, ayudado en la guarda de las ovejas pocas, que todas las noches reducia à su casa del hijo menor, que se llamava Patroclo; y en la labrança èl era el que cuidava, y atendia con notable desvelo para sustentarse, y poner en estado al hijo mayor, llamado Antonio, à quien procurò aprendiesse las primeras letras, y de alli passasse al estudio de Gramatica, con que el mancebo se hallò tan hinchado como Gramatico, y tan ignorante, como quien solo llegò à los vmbrales de las humanas letras, que en rigor, para la sabiduria de las sciencias, si ayudan, en su comparacion son A, B, C, de ignorantes, y que hinchã, y desvanecen, al passo que en si son vanas, y de sustancia ninguna. Este moço se perdiò de vista à si mismo, y con quatro preceptos de Donato, y reglas mal entendidas de Herenio, quedò tan loco, que viniendo vn dia de Verano su hermano Patroclo assoleado à tomar la bien merecida raciõ de su sustento mientras que el ganado sesteava, hallò comiendo à su hermano Antonio, Licenciado por los padres en Gramatica. Sentòse à su lado, poniendo el zurron, y cayado à

otro,

otro ; y de suerte se afrentò el sobervio Antonio, que le tratò à Patroclo de rustico, y otros terminos, que à los humildes ponen los presumidos, diziendo, que con vn hombre de su profesion no auia de sentarse el que guardava las ovejas, y solo entendia en el conocimiento de los pastos. El Santo, aunque joven, y robusto, como lo suelen ser los de aquel oficio, y se viò hermano, è igual en sangre con el señor Gramatico : callò, y en su pensamiento tratò de elegir modo de viuir, con que no le dixesse vn ignorante hermano palabras de afrenta, negando la igualdad que les diò la sangre. Maravilloso es por cierto Dios en disponer el modo de viuir de los hombres. Desta sobervia, desvio, y facudimiento de Antonio, vino à Patroclo notable bien, y provecho, porque despechado, y enfadado de aquellas palabras tan arrogantes, enojado consigo mismo de exercer, y tratar oficio, que no le hiziesse igual à su hermano, diò en ir por otro camino; y dexadas las simples ovejas, y el campo, començò à estudiar con tanto cuidado, que en breve tiempo hizo ventajas à su hermano mayor, y era conocido por el mejor de su profession en la Ciudad de Biturícas, principalmente despues que se hizo discipulo de vn insigne hombre por aquel siglo, llamado Momion, favorecido del Rey Childeberto. Con el magisterio, pues, de tal Maestro, vino a ser Patroclo consumado hombre, y que se ladeava con los doctos, siendo de todos señalado con el dedo.

Gregor. Turonense en las Vidas de los Padres, cap. 9.

Pareciòle, pues, que ya podia bolverse à Biturícas ; y assi lo hizo, pero en ocasion que su padre era muerto, y hallò sola à la madre viua, que deseava se casara Patroclo, y la hiziesse en su viudez compañia. Mas el Santo en este parentesis de tiempo, no solo auia depuesto la melena, y cabellera de pastor, aprovechandose de las sciencias, sino que tambien el entendimiento, y juizio se le auian aclarado, y començado à echar de ver quanta ventaja llevan las cosas eternas à las temporales, y transitorias : diò de mano à los comodos que le salian, y se ordenò de Diacono, agregandose à los Clerigos, que segun el estilo loable, y mejor de aquel siglo, viuian en comun, dada al Arcediano la obediencia: y aunque auia sido cuerdo, y concertado, aora viendose con nuevas obligaciones, acudia con mas cuidado, y fervor à los ayunos, vigilias, leccion, y oracion, y à tratar de continuo de agradar à Dios. El año dividia en algunas Quaresmas, y todo para èl era vno, y sino en la calidad de los manjares, porque se acomodava con la Comunidad en que viuia; pero en las cenas absteniase de toda comida de carne, y pescado, ayunando, ò comiendo solo pan, y agua, ò alguna fruta, ò no gustando manjar alguno, como se practica oy en la Orden de San Benito. De noche assistia las mas horas en el Coro, dando pocas al censo natural del sueño ; nunca faltava à la de Maytines, piedra del toque de los virtuosos para la vida activa, y despertador para la contemplativa, el mas eficaz de ordinario, por ser aquella hora en silencio tanto, que à los mas tibios inflama para levantar à Dios los pensamientos. Vsava siempre vn cilicio, pero con tal secreto, que solo èl lo sabia, y el Señor à quien dirigia sus acciones. La diciplina era ordinaria todos los dias, y la oracion los dias, y las noches. La comida partia con los necesitados, y todo su proceder era vn libro de vida perfecta con humildad tanta en sus acciones, que à muchas palabras, y obras de los otros Clerigos injuriosas para quien estuviera menos fundado, ni obrava en cõtra, ni hablava à su voluntad de ellos, ni perdia ocasion de merecer en las que le davan. Solia retirarse à su Celda para practicar algunas mortificaciones, que en la Comunidad no le eran licitas, porque en las cosas de Dios corria quando los demàs ivan à passo lento. El Arcediano, que tenia cuidado de aquella Comunidad, se desabria con èl gravemente, y le dixo en vna ocasion con acedia, que acudiesse à los actos Conventuales, ò que se fuesse con Dios, buscando otra comodidad, y acogida. Tan provechoso saliò este facudimiento, y desvio del Arcediano para cõ S. Patroclo, como ya vn tiempo el de su hermano Antonio, pues tãbien le diò ocasion de mejorar su vida, y aspirar à la perfecciõ.

Ya

Ya tenia concebido viuir en soledad, y passar en vn Yermo la vida, y en este punto se resolviò eficaz con lo sucedido. Salióse de la Ciudad, y fuesse à viuir à vna Aldea, llamada Heerẽse, dõde se entretenia en exercicios espirituales. Estuvo aqui poco tiempo, y como su vocacion le llevaua al Yermo, al fin no parò hasta que hallò soledad para sus intentos acomodada. Començò la deseada vida, multiplicando ayunos, macerando su persona, y gastando en oracion dias, y noches. Vino à estar tan aventajado en todo genero de virtudes, que el demonio vn tiempo alentado, y valiente contra èl, ya rendido, le tenia miedo, y salia de los cuerpos de quãtos le traiã à su Celda endemoniados, no pudiendo resistir el padre de todos vicios al Capitan de toda virtud, y exercicio virtuoso. Mucho deseo tenia Satanàs de vengarse; pero à personas espirituales no les acomete, induciendo cõ claridad vna mortal ofensa. Con lo que suele engañar à algunos visoños poco advertidos, es, solicitandolos à que procurando cuidadosos la salvacion de algunas almas agenas, echen en olvido las proprias. Puso en el alma de San Patroclo vna imaginacion vehemente de bolverse al siglo para poder grangear muchas almas, ò por la predicacion, ò confessando à muchos, teniendo estas que oy llaman, de pocos años à esta parte, hijas de confession muchos ociosos. Aquexava este pensamiento mucho al Santo, y enmedio desta fatiga, no tuvo otro remedio, sino con humildad profunda postrarse delante de la Magestad Divina, suplicandole le guiasse, y diesse aquello con que mas le auia de servir. Es oracion muy agradable à Dios no pedir cosas en particular, sino resignar la voluntad en sus manos; y assi, su Magestad hizo esta vez vn favor señalado à San Patroclo, mostrandole el Mundo abreviado en vna revelacion algo conforme à la que dexo referida de nuestro Padre San Benito, pero muy desigual, e inferior; porque San Benito viò el Mundo abreviado en la Divina Essencia (como dixe en su Vida) pero à este Santo le le representò estrechado como vna columna altissima, infundiendole Nuestro Señor vna especie muy superior, y levantada, con que se viò en espiritu encima de la columna, y de alli como de vna atalaya descubria todo lo que passava en el Mundo. Considerava vn mar de confusion, y toda la tierra cubierta de pecados, homicidios, hurtos, adulterios, murmuraciones, lisonjas, traiciones, mentiras, engaños, perjurios, rencor, embidia, y maltrato. En poco tiempo se empalagò, y hartò de ver tantas abominaciones, y maldades, pareciendole mejor suerte la de los Monges, y Ermitaños, que libres de tantas ocasiones, se libran de los laços, y marañas con que caen los que estàn engolfados en el siglo. Començò à estimar en mas el favor que su Magestad le auia hecho de apartarle al Yermo, y davale de nuevo infinitas gracias por estar retirado de tantas ocasiones de ofender à Nuestro Señor; y con esta vision se le barriò el pensamiento que antes tenia, y se resolviò en seguir la vida començada del Yermo; en el qual viuiò diez y ocho años, quando aquel milagroso discipulo de San Benito, el glorioso San Mauro, auia ilustrado à Francia con nuestra Santa Regla, y fundado ciento y cincuenta Monasterios, sin los que reduxo de Reglas particulares à nuestro Instituto, que fueron muchos: pues como à la fama de San Patroclo se juntassen muchos con deseo de salvarse, huyendo de los embaraços del Mundo, assi hombres como mugeres: hizo dos Monasterios, vno para hombres, y para mugeres otro, que llamò Columbariense, diòles la Regla de nuestro Padre San Benito, y fue su Abad muchos años, enseñando con su exemplo la Regular observancia, que es el mas alto grado de doctrina. Quiso el Señor galardonar vida tan penitente, negacion al Mundo tan verdadera, obras tan heroycas hechas por amor suyo, y assi le avisò con vn Angel el dia futuro de su muerte. Dispusose para èl con los Sacramẽtos de la Iglesia, y à diez y nueve Noviembre passò desta à mejor vida, y Nuestro Señor diò à entender quan grato le auia sido San Patroclo, mostrandolo con señales milagrosas en su sepulcro, dando vista à dos mugeres ciegas, y expeliendo de ocho per-

personas endemoniadas al comun enemigo; y con el azeite que dexò bendito en su Celda, vngiendo à los enfermos, alcançaron salud innumerables. Muriò por los años de quinientos y setenta y ocho, segun Vbiò. Hazen memoria de S. Patroclo Molano en las adiciones à Vsuardo, Galesino, Vbion, y Menardo este dia. Rezase de San Patroclo en el Obispado Bituricense con Oficio doble.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de S. Benito, à diez y nueue de Nouiembre.

S. THEODONICO.

Año 560.

Carol. Saus. Annal. Eccles iast. Aurelian. Hugo Menard. Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

EN el Monasterio Miciacense, San Theodonico Abad. Siendo Decano de la Iglesia Catedral Aurelianense, dexò la dignidad, y todo el aplauso, y esperanças del Mundo, por vna pobre Cogulla, que pidiò, y recibiò en el dicho Monasterio, en el qual, por la grande perfeccion de su vida, llegò à ser Abad. Floreciò año de quinientos y sesenta, y muriò este dia, y viò nuestro San Lifardo su alma ir al Cielo, acompañada de Angeles, cantando.

B. EGBERTO OBISPO

¶ En Eboraco de Inglaterra, el transito del Bienaventurado Egberto, Obispo de la misma Ciudad, y Maestro de nuestro Alcuino, ilustre en letras, y en santidad, cuya Vida ponen algunos en este dia, y nosotros pusimos à ocho deste mes.

S. MECHTILDIS.

Año 1300.

Ex libro in vita eius passim vulgato. Libr. Insinuat. diuinæ pietatis. Arnold. Duac. Carol. Stengel. Bucelin.

¶ En Saxonia, el transito de Santa Mechtildis, Monja de nuestra Orden, hermana de nuestra Santa Getrudis la Magna, ilustrissima en diuinas reuelaciones. Fue de Saxonia, y sus padres nobilissimos, como se dixo en la Vida de su Santa hermana, à diez y siete deste mes. Al nacer se creia que auia de morir luego, y assi quisieron apresurar el bautismo, como se hizo; pero el Sacerdote con espiritu de profecia conociò que no auia de morir luego, y lo dixo, y tambien que auia de ser consagrada à Dios, y muy grande, y celebre. Assi sucediò, porque reuelò Dios à vna persona, que por esso auia dispuesto la aceleracion del bautismo, para vnir consigo, como à esposa, à Mechtildis. Fue ofrecida à su Magestad en sus tiernos años en el Monasterio de Rodardesdorph, y participe del espiritu que auia llenado à Santa Getrudis su hermana, fue ilustrada con admirables visiones, y reuelaciones. Tuvo familiarmente presentes à los Angeles, à la Augustissima Emperatriz de la Gloria, y al mismo Christo, de quien recibiò muchos favores, siendo tiernamente amada. Fue Cantora del Monasterio Elpidiano (llamado assi por el lugar adonde se mudò el de Rodardesdorph por industria de Santa Getrudis, que en lengua Alemana se llamava Helfic) y bien se vè con que devocion haria este oficio, siendo ya Monja professa como su hermana, y tan Santa. El Autor de su Vida dize, que sus palabras eran mas dulces que la miel, y mas fervientes que el fuego del espiritu. Escriviò vn libro muy lleno de jugo espiritual, y le intitulò, de la Gracia Espiritual, y Revelacion, el qual se ha impresso en diferentes lenguas muchas vezes. Y finalmente, auiendo sido ilustre en santidad, milagros, y espiritu de profecia, muriò en el Señor despues del año de 1300. *in Menolog. Annal. German. & tomo 2. SS. Ord.*

B. GVILLELMO.

Año

¶ En Francia, en el Monasterio de Claraval, el B. Guillelmo, discipulo de nuestro Padre, y Doctor Melifluo San Bernardo, y muy dado à la contemplacion de las cosas celestiales, claro en reuelaciones, y clarissimo en meritos. Muriò santamente en buena vejez. Predixo la ruina de dos Monges, que dexaron el Habito, y se bolvieron al bomito de la vida seglar, y se lo manifestò al B. Roberto, segundo Abad de Claraval, como Dios se lo auia reuelado, y fue ilustre con otras muchas maravillas. Floreciò año de *Menol. Cist. Enr. Bucel. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.*

B. ANIANO

Año

¶ En Eberbaco, en Alemania, el B. Aniano, Hermano Lego Cisterciense, insigne en gracia de hazer milagros, que dava salud à gran multitud de hõbres, y mugeres, pobres, y ricos, y de todos estados, solamente con ponerles las manos. Pero aunque fue en esto *Cæsar. Phil. Seguin. Enr. Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.*

esto maravilloso, fuelo mucho mas quando dexò de hazer milagros, por auerselo mandado el Abad à instancia de los Mõges, que no tenian vna hora de quietud con la frequencia, y multitud de enfermos; y tambien, porq̃ la hazienda del Monasterio no era suficiente para los huespedes. Fue tenido en grande veneracion, y llegãdo à ser muy viejo, passò à la eterna Bienaventurança. El B. Cesario conociò à este Varon de Dios; y pidiendole sus oraciones, respondiò: Yo cada dia hago oracion à Dios por ti, y por todo el Mundo. Floreciò año de

B. ISABEL.

Año *Arnold. de Raiss. Ioan Guillem. Ioã Distem. Blero, Bucel. in Men. Ann. Germ. Aquila, & tom. 2. SS. Ord.*

¶ Cerca de Namurco, el transito de la B. Isabel, Monja de nuestra Orden, muy celebre en la entereza de costũbres, y puridad de vida. Fue cõpañera de nuestra Santa Iuliana Cornelienſe, assistiendola continuamente en su destierro, y peregrinaciones llenas de trabajos, y padeciò con ella grandes injurias, irrisiones, y menosprecios por amor de Christo, y por promover la fiesta solẽne del Santissimo Sacramẽto del Cuerpo de Christo, con gran paciencia, constancia, y grandeza de animo. Fue ilustre en revelaciones, y muriò auiendola profetizado su muerte la misma Santa Iuliana, la qual no hizo oraciõ por ella; y preguntada, respondiò: Que hazia injuria à los Santos quien rogava à Dios por ellos. Floreciò año de

Dia 20. de Nouiembre.

SAN BERNVARDO OBISPO.

Año 1022.

Sur. Tritem. Brouv. Crãtzio, Cratep. Bresl. Demochares, Bucelin. vbi sup. P. Fr. Bern. de la Peña.

DE los Santos mas conocidos que tiene Alemania, y celebrava Saxonia, antes que la maldad de Lutero reduxesse tanta Provincia al estado miserable en que la vemos, fue S. Bernuvardo, ò Beruvardo, como leen Tritemio, y Surio. Fue hijo de los Cõdes Homercheborg, en el circulo de Saxonia, y su abuelo materno fue Cõde Palatino. Tuvo dos tios Obispos; el vno, q̃ se llamò Otdugo, Monge de S. Benito, Obispo Hildelemense; y Tolemaro, Obispo de Trayecto. Conociẽdo estos Prelados talento en Bernuvardo, se le encomendaro à Tangmaro, excelentissimo Varon de aquellos siglos, juzgando por ninguna la nobleza, quando no se adornà con virtudes. Este Varon leìa las buenas letras à la gente moça del Obispado, y con ellas les comunicava parte de vn natural inclinado al Divino Culto. Admiravase el Maestro, viẽdo el natural docil de su discipulo; y si le faltava del general, solia dezir dèl, lo q̃ Platon del mayor Filosofo: Donde citò el pensamiento? Luego diò tales muestras de si, q̃ en sus acciones campeava, y lucia mucho del Cielo; y assi, toda su ocupaciõ era en cosas de Dios, y en los estudios, q̃ professava. Gustava de poner dificultades à los q̃ tenian mejor opinion de los condiscipulos; y despues q̃ se auia hecho capaz de las soluciones que le davan, repetia aquella doctrina à los condiscipulos, que no corrian cõ tanta valentia de ingenio. Desta suerte llegò hasta saber Logica, y Filosofia, y despues passò à las Divinas Letras, donde, como en dilatado campo, descogiò las velas de su ingenio, y se hizo lugar en Alemania: y no se contentando con el estudio de las ciencias, se versava en las demàs artes ingeniosas, preciandose de entender la escultura, talla, y ensamblage, la pintura, y modo de cõvinar colores para el arte. Escrivia con gallardia, y gala, y la Arismetica podia enseñarla à los mas diestros Contadores; y todas estas ocupaciones no le quitavan muchas horas de ocupaciõ para el alma, pagavalo el sueño; y assi, el mayor tiẽpo de la noche llevava el espiritu. Dormia poquissimas horas, q̃ no llegavan à ser dos cumplidas, y sin agravio de la salud, lo restante de la noche consumia en oracion, y diciplina. En la comida era parco, con que à todas horas tratava cosas serias, y se ocupava en oracion, y leccion de la Sagrada Escritura. A los musicos de cosas profanas huìa el cuerpo, y para desterrarle de su casa, bastaua oir vno de estos guitarristas, à quienes llamava procuradores del demonio, porq̃ con aquellos instrumentos inducia en los animos à vezes, lo q̃ el no podia cõ toda su Retorica; y como èl era, aunq̃ vinia en Palacio, enemigo de lo yocoso q̃ alli suele aplaudirse, todo genero desta gẽte liviana huìa de su presencia: y no por viuir tan ocupado, assi en cosas de espiritu, como de todas letras, se olvi-

Fue doctissimo en las sciencias.

Item, muy versado en la pintura, escultura, ensamblage, Arismetica, y Musica.

dava de lo q̃ conducia al govierno de su casa generosa; para todo tenia talẽto, y en ningun punto le salteava descuido. Viendo su tio el Obispo Osdago el buen natural de S. Bernuvardo, le diò las primeras Ordenes, y el Obispo Vbilegiso le hizo Subdiacono, y tuvo en su casa, pagado de sus virtudes, y letras; y de modo se hizo dueño de la voluntad deste Prelado, y de su familia, q̃ todos le querian, y èl cõ todos hazia oficio de amigo verdadero. Para cõ el Arçobispo era puntual, y obediente, acreditava los Oficiales de Palacio, à estos cõponia, si acaso los hallava discordes, con que viuian como Angeles en su compañia. Recibiò todas las Ordenes hasta ser Sacerdote; y como entrò en el Oficio mas alto, su vida parece que se perdiò de vista: no le veian en saliendo del Altar fuera de su aposento, aqui hazia mortificaciones notables, ya estando en Cruz, ya postrado, ya continuando diciplinas, y a entregandose à la oracion, y siempre anhelãdo à ser perfecto. Acudian en las dificultades los doctos, respondiendoles humilde; à los que no sabian tanto, enseñava afable, y amoroso; todos, al fin, salian de su vista alegres. Con los pobres era caritativo, dãdoles aun lo necessario para su persona, y tal vez la camisa que tenia en casa por cumplimiento, porque su ordinario vestido interior era tunica de cilicio. Hallavase su abuelo Adelberto, Conde Palatino, ya muy entrado en dias, y gustò hazerle compañia San Bernuvardo, y fue la suya tan apacible, que el viejo le queria mas que à los hijos, y estos sin embidia, y mas q̃ entre si los hermanos, hasta los criados dezian que auia sido el nieto Angel de paz en aquella casa, con que todos viuian alegres, y ciertos que auia quiẽ para con el Conde hiziesse las partes de todos. El governava la casa, salia della para mirar por su aumento, y para tener vnidos los animos del Cõde, y los tios Obispos, que tan necessario era el Santo en Palacio como esto. Quisole dar el tio, Obispo de Hildesemia, la rica Abadia Deventrense, y que fuesse à viuir con aquellos Monges, pareciendole que su proceder, aunque seglar, y de Palacio, sabria atemperarse al estado Monastico: no vino en ello S. Bernuvardo, pareciendole cosa dura dexar à su abuelo, y por provecho suyo desampararle quando tenia mas necesidad de su consuelo.

Llevandose Dios à mejor vida al Conde Palatino, S. Bernuvardo quedò obligado à buscar sus comodidades; porque si bien viuia en la disposicion de su vida como Religioso, no lo fue en muchos años adelante, y el Señor le pagò la caridad con que sirviò al abuelo, dandole puesto principal, y digno de su virtud, y letras; porque hallandose la Emperatriz Teophania con el niño Othon Tercero, en edad de siete años, deseosa de tener Maestro que en aquella tierna edad le enseñasse lo que fuesse bastante para sacar vn Principe perfecto: siendo la opinion de San Bernuvardo conforme à las partes que en èl se conocian, y muy à proposito para lo que la Emperatriz pretendia, le dieron esta plaza; y cumpliò tan exactamente con ella, que saliò Othon vn valeroso Principe, digno de la Imperial Corona, que gozò, amable en la paz, temido en la guerra, muy inclinado al Culto Diuino, piadoso con los pobres, y de los mejores Principes que ha tenido el Imperio. Fue despues el Privado sin embidiosos en la Corte, para todos era hermano, y pariente, cortesano en las palabras, leal en las obras, de suerte q̃ le faltava lo q̃ la privança trae consigo de arrogancia, y sobervia, porque lo adquirido en virtud, le hazia conocer quã poco durables son los favores de los Principes; y ser tan noble por ascendientes, se asimilava poco à Seyano, y otros q̃ ha conocido el tiempo, y les ha castigado; y assi, S. Bernuvardo, mirado como quisieren, tenia prendas para ser amado, y no defectos para hallarse aborrecido. Muriò Osdago, Obispo de Hildesemia, tio de San Bernuvardo, y Othon Tercero le diò aquella Prelacia con sumo gusto. Los emulos de Othon le murmuraron el despedirle de su lado à su Maestro. Los que nesitavan dèl, le calumniavan su retiro, diziendo auia sido animo corto, y razon de estado retirarse, por no tener puesto vn clavo à la rueda boltaria de su fortuna. Lo cierto es, que ni fue despego de

Othon,

Othon, ni mundana prudencia de San Bernuvardo, sino deseo de servir à Dios sin tantos cuidados como dèl pendian. Mas quien se librarà de los ociosos, atentos à semejantes accidentes, q̃ son pasto de su ninguna ocupacion, y estilo cortesano? Entrò en Hildesemia, y vióse como el deseo de agradar à N. Señor, le sacò de la Corte, porq̃ las obras en q̃ se ocupava, siẽdo Obispo fueron tales, que causavan admiracion à los atentos. Viuiase en aquellos siglos en comunidad en las Iglesias Matrices, como S. Bonifacio nuestro Padre, y los Monges Benitos q̃ convirtieron aquellos Paises (ò circulos, como dizen ellos) enseñaron; y aunque los Canonigos eran Clerigos Seculares, todos estilavan algo de Religion; y assi, auia Varones de gran exẽplo. S. Bernuvardo no faltava dia, y noche à las horas del Coro, y en èl estava con tal composicion, y modestia, q̃ à los viejos dava exemplo, y cõponia los moços. Vestia siempre cilicio, y no permitia q̃ à la hora de dormir quedasse alguno con el en su recogimiento, ni vn retrete oculto que tenia, donde passava con Dios à solas, le viò jamàs alguno de su Casa. Fiava la llave de si solo, y las riquezas q̃ alli tenia, era la inestimable de vn Crucifixo, algunas diciplinas, otro cilicio para la limpieça, vna tarima con vna tabla, sin cabecera alguna; y en recogiendose la familia, y despedida la gẽte de su quarto, se recogia en este obrador santo, y passava la noche en oracion, y lectura de la Vida de Christo, esta acõpañava con vna diciplina, y tomando con brevedad el sueño, ò siendo en èl brevissimo, salia à la hora acostumbrada à los Maytines, despues dellos estudiava hasta la hora de Prima, y descansava vn poco, y se hallava en aquella hora. Salia despues à la preciosa, donde en Capitulo leian la Luna siguiente, y se traian à la memoria los hermanos difuntos para encomendarlos à Dios (como se viava hasta el año de mil seiscientos y veinte y tres en nuestra Orden, y despues, conformados cõ la ceremonia Romana, dezimos la Luna, y Martyrologio en el Coro; pero quedandonos con el vso loable, y primitivo de la Orden) vamos al Capitulo para hazer cõmemoracion de los difuntos, y bienhechores.) Esta costumbre loable q̃ vsava S. Bernuvardo, la pone Tangmaro, Autor de su Vida, que se vsava como oy la estila nuestra Ordẽ, por los años de mil y diez, que ha oy, quando yo escrivo esta Vida, mil y treinta y siete años. Despues que el Santo auia dicho Tercia en la Comunidad, y la Missa con mucha devociõ, salia en publico, obligacion que tienen los Prelados: oìa à los litigantes que venian à pedir justicia, y como su talento era tan grande, à todos embiava contentos; al que tenia justicia, con ella; al que no, persuadiendole eficaz, y suave, que no la tenia, y consolandole en la perdida de su tiempo.

Tangmar. in vita S. Bernualli.

Mostravase el Santo con los pobres misericordioso. Todos los dias comiã en Casa cien pobres, con lectura en la mesa, y solia labar el Santo los pies à muchos. Fuera desta copiosa limosna, como no podia èl acudir à las casas donde se padecia necesidad, tenia vn exẽplar Sacerdote, por cuya mano fiel dispensava el Santo Obispo copiosa limosna. Despues que èl por su mano, ò assistencia de su persona auia assistido à la comida de los pobres, se ocupava en ver los Artifices que tenia de escultura, ensamblage, carpinteria, y otras cosas que tenia en su casa para el Cõvento q̃ edificò; y dedicò su Iglesia à S. Miguel Arcangel, dõde con nuestra Cogulla acabò el feliz curso de su vida. Acabada esta ocupacion, iba à la hora de Nona, q̃ acabada, se recogia, y tomava vna leve refeccion, leyendo à la mesa las Epistolas de San Pablo, y no consentia que à esta hora se le traxessen nuevas del siglo, porque sabia como crecen aun en mesas tan Religiosas como la suya. Si estava enfermo algun Canonigo, y no podia acudir à la mesa Conventual, prevenia al Cocinero para que sazonasse algũ regalo que llevarle, dandole muchas vezes con èl la salud. No se auia hallado la Imprenta por aquellos siglos, y assi eran muy costosas las librerias, buscando originales que copiar, y y muchos escrivientes que trasladassen. En el Convento que edificò, hizo vna copiosa libreria, y para esto se ocupavan los Monges las horas que la Santa Regla manda se den al trabajo

de manos, no aviendo noticia de libro q̃ no procuraſſe tuvieſſe alli ſu lugar; y para los Canonigos, porq̃ el ocio, padre de vicios, no les ofendieſſe, hizo en la Igleſia otra libreria, donde los Prevendados gaſtavan muchas horas.

Y no ſolo en las coſas referidas, y de paz era tan excelente, ſino que tuvo caudal para moſtrar ſu valor alentado en coſas de milicia, pues parte por acudir à las coſas de Othon ſu diſcipulo, y por el bien de los pobres, que viuian en la Coſta del Mar Germanico, à quienes los barbaros Septentrionales cautivavan, y robavan, infeſtando ſus riberas: ſalia con ſus criados capitaneandolos, perſuadiẽdo à los naturales ſu defenſa; y viendolos tibios, y medroſos, hizo vn caſtillo fortiſsimo, donde ſuſtentò à ſu ſueldo guarnicion para defenſa de los Saxones, y ofenſa de los enemigos Coſarios, para que ſe les quitaſſe la eſperãça de afirmar el pie en el Imperio; y en el lugar donde los Infieles, quando deſembarcavã, adoravan Idolos, hizo vna Igleſia dedicada à San Lamberto Martyr, nueſtro Monge, para que ſucedieſſe el divino culto, donde el demonio auia ſido venerado. La hazienda de la Igleſia creciò en ſu tiempo, viſitandola, y bolviendo por ella, ſacãdola de las vñas à muchas aves de rapiña, que à coſta de vna eſtancia eterna de Infierno, cõvierten lo poco que tienen de vida los bienes Eccleſiaſticos en carne, y ſangre propria. La Igleſia Catedral la perficionò de modo, que parecia auerla edificado de ſu fundamento: y con todos eſtos gaſtos, y tan copioſas limoſnas, y las muchas raciones de ſu caſa, pues los forçoſos, ò ſituados eran ciento, y los adventicios ſin numero: tuvo animo para edificar vn Monaſterio nueſtro, dedicado à S. Miguel, con capaces edificios, dignos de mano Real. Y la dotacion copioſa, y abũdante, porque ſegun la Regla Santa, los Monges en ſu recogimiento tuvieſſen lo neceſſario, ſin vaguear, ni dar enfado à los ſeglares en ſus caſas. Auia vna cueva en el ſitio donde ſe edificò la Igleſia, que antes era montuoſo, y habitacion de fieras: en eſta cueva eſtàn muchos Cuerpos de Santos, que vnos llaman Martyres, y otros Confeſſores, y fue vna de las que llamaron *Cryptas* nueſtros antiguos, donde ſe recogian los Fieles, y celebravan los Divinos Oficios, porq̃ los tyranos no les dexavan vſar en publico de Templos, principalmente en las perſecuciones de Diocleciano, y otros rabioſos enemigos de la Igleſia, y deſtas oy vemos en Eſpaña algunas (ya lo he dicho otra vez) como parece en el grandioſo Tẽplo del Martyr Antolin, nueſtro Eſpañol, y natural de Cãpos, en la Ciudad de Palencia, cuya mejor parte ocupa vna cueva, ò crypta dedicada a eſte Santo Martyr de Eſpaña. En eſta cueva, pues, que hallò S. Bernuvardo, y puſo en ſu Igleſia, colocò innumerables Reliquias: *In cuius crypta Eccleſiæ ſexaginta ſex Corpora Reliquiarum digna Veneratione a Deo, condita ſunt.* Y ſi quiere dezir que puſo ſeſenta Cuerpos Santos, es vn teſoro ineſtimable.

Dextro, año 308. Viuar, com. 2. num. 11 D. Franciſc. Sandou. Apol. de S. Ant.

Tangmaro.

Todo quanto diò San Bernuvardo fueron dadivas que tocavan de afuera. Lo que eſpantò al Imperio, fue la q̃ hizo el año de mil y catorze, que renunciãdo el Obiſpado, ſe viſtiò la Coguilla en S. Miguel ſu Caſa, donde començò à exercer los actos, que ſiendo Superior no podia, y deſeava obedecer, y practicar la virtud de la obediẽcia, Reyna de todas las que vn Religioſo exerce. Acudia à la obra de manos, guardava las horas del ſilencio cõ rigor ſumo, comia de Quareſma ſiempre, guardava, alfin, la Ciuniacenſe obſervancia, tan famoſa por aquel ſiglo, y practicada en Hildeſemia. Puſo en eſta Caſa eſtudio de todas letras, y ſalieron excelentes ſugetos al Mundo; y entre otros pone Geronimo Empſer a San Benon, Obiſpo de Miſnia, de los mayores ſugetos de Alemania, y principal hijo de San Benito. Aqui con las letras practicava S. Bernuvardo todo genero de virtudes, en q̃ ſe ocupò por nueve años, ſiendo humilde, y rendido al Prelado, y acudiendo à obediencias caſeras, y humildes, como labar platos, barrer la Caſa, miniſtrar à los enfermos, actos que le dierõ lugar entre los mas virtuoſos, y exemplares que viò ſu ſiglo. Obrò el Señor por el algunos milagros, llevando prendas ſuyas, de ſu comida, ò veſtido à los enfermos, que luego recibian ſalud, honrando deſta ſuerte Dios, à quien

Empſer en la Vida de San Benit. cap. 4

con

con tantas veras le servia. Ya muy lleno de dias, y merecimientos, le llevò para si el Señor à veinte de Noviembre, dia en que se celebra su fiesta doble en el Obispado Hildesemense. Pusole en el numero de los Santos el año de 1184. el Papa Celestino, yo creo que el año de mil ciento y noventa y quatro.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte de Noviembre.

S. EVDON ABAD.

Año 650.

Ex monim. Calmel. ordinario Casa Dei, Hugon. Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

EN los Velaunos, San Eudon, primer Abad Calmeliacense, Varon de gran santidad, fue nobilisimo, y Principe de los Aurosios, y se hizo pobre, y humilde Monge, y en el dicho Monasterio, fue primer Abad Calmeliacense. De alli fue llamado para el sagrado Monasterio Lyrinense, y llevò à èl vn ilustre esquadron de Mònges por sus compañeros. Pudo mucho con el exemplo de su vida santissima, y con su profunda humildad, que llevava à todos la voluntad, siendo èl tan gran Principe; y assi, con su exemplo tomaron muchos el estado de Monges, y entre ellos su sobrino Theofredo, cuya Vida apuntamos à 18. deste mes. Muriò Eudon à veinte de Noviembre por los años de 560. dexando el Monasterio Lyrinense lleno de Varones grandes en santidad, muy rico, y bien edificado, y sucediòle su sobrino, que fue Martyr.

S. SABINIANO ABAD.

Año 740.

Ex monim. supr. citatis, Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En el mismo Convento Cameliacense, la Conmemoracion de San Sabiniano Abad, sucessor de S. Theofredo, el qual militò con igual santidad à sus antecessores; y auiendo governado, y fomentado vn gran numero de Soldados de Christo Monges en èl, enceadiendolos en caridad, y observancia, passò à gozar el premio eterno por los años de 740.

S. LEON ABAD.

¶ En Roma, la felicissima muerte de San Leon, Abad de Nonantula, Varon de grande humildad, y santidad. Fue primero Clerigo Secular, pero hazia vida de Monge: con el deseo de serlo, se fue à Nonantula, y alli professò la Santa Regla, haziendo sus votos, y creciò en la perfeccion con grandes ventajas. Resplandeciò particularmente en la santa humildad, por cuyo exercicio se iva à las selvas, y montes, y traìa la leña necessaria para el Convento; y despues de esta obra de manos, se iva à dezir Missa, aviendo rezado vn Psalterio en ella. Despues violentamente le hizieron Abad, y dezia (como refiere nuestro San Pedro Damiano) *Lo que yo infeliz lloro, es, que tuve à Iesus por el pie, y aora, misero de mi, y ciego, ando al rededor en la tahona del siglo.* Apenas cumpliò dos años en la Abadia, y la renunciò en manos del Emperador Othon, y passò à nuestro Monasterio de San Bonifacio, dentro de los muros de Roma, adonde acabò santamente. Despues, llegando à su sepulcro vn ciego, recibiò vista. Floreciò año de 1000.

Año 1000.

S. Petr. Damian. Bucel. in Menolog. & tom. 2. SS. Ord.

SAN BERTRANDO.

Año

Manr. Enr. Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Grandeselva, San Bertrando Abad, del qual escrive assi el Autor de su Vida: *Era como vna Estrella resplandeciente entre las luzes Cistercienses, con cuyo numero, y hermosura estaua hermoseada la Iglesia, luciendo, y resplandeciendo.* Fue vtilissimo, no solamente para sus Monges, sino para toda la Provincia, en la qual convirtiò à muchos, sacandolos con su predicacion del cieno de los vicios. Fueron tantas sus virtudes, y milagros en vida, que luego, despues de su muerte, fue puesto en el numero de los Santos. Floreciò año de

B. IVAN PRIOR.

Año

Phil. Seguin. Enr. Bucel. in Menolog. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Francia, el B. Iuan, Prior Calisiense, Cisterciense, y Martyr. Tuvo por apellido Gornayo antes; y siendo Prior, fue observantissimo Varon, y de mucha erudicion, y zelador de la disciplina Monastica. Despues que le avisaron que vn Hermano Lego auia dado grave escandalo en vna heredad del Monasterio, le castigò conforme à lo que dispone la Santa Regla de nuestro Padre San Benito, y llevandolo à mal el pseudo Religioso, le cortò las piernas con vn alfange en presencia de todos los Monges; y como estos se contristassen llo-

rando amargamente, el Santo los cōsolò, diziendoles, que èl sufria aquellos dolores de buena gana por el Nombre de Christo, pues le servian de purgatorio por sus pecados; añadiendo, que èl perdonava al agressor, y que les pedia que le perdonassen. Instando ya la hora de su muerte, començò à dezir el Psalmo 30. que comiença: *In te Domine speraui, non confundar in æternum*; y dicho el verso, *In manus tuas commendo spiritum maum*, diò su alma al Señor, año de

B. GERONIMO. *Arn. Vion, Tablas de Vallevmbrosa, Bucel.*

¶ El mismo dia, la muerte del B. Geronimo, Ermitaño de Vallevmbrosa, ilustre en santidad, y no se sabe de èl otra otra cosa en particular. Fue año de 1124.

S. QVIRICO OBISPO.

Año 680.

Phil. Ferrar. in Topographia Sanctorum, verbo Toletum, fol. 126. Iuliano in Chron. año 667 numer. 334. fol. 77. Luitprād. in Chronic. año 668. y otros citados en el Martyrol. Hspan.

¶ En España, en la Imperial Ciudad de Toledo, San Quirico, Obispo, y Confessor. Fue Godo, y natural de Barcelona, y vino à Toledo, adonde frequentava el Palacio de los Reyes Godos, y llamado de Dios, y con tedio de las embidias que suele auer en los Palacios, se determinò à dexar el Mundo, y le dexò, tomando nuestro Santo Habito en el Monasterio Agaliense, buscando la seguridad en el Puerto de la Religion. Desde su Noviciado floreciò tanto en virtudes, que era admiracion à los muy viejos. Passò por los oficios inferiores con grande humildad, y exemplo; ordenaronle de Sacerdote, y fue Abad, y despues Obispo de Barcelona, vino al Concilio Dezimo de Toledo, bolviò à Barcelona; y auiendo muerto nuestro Padre S. Ildefonso, le sucediò en el Arçobispado de aquella Ciudad, y en su Santa Iglesia, dedicada à la Assumpcion de Nuestra Señora, coronò, y vngiò al Santo Rey Vvamba. Su vida fue santissima en todas las Dignidades, siendo muy zeloso del bien de las almas, y vigilante en el oficio de Pastor. Congregò el Concilio Vndezimo Toledano, en el qual se pusieron, y señalaron los terminos de todos los Obispados, como antes lo auia hecho Constantino Magno, con autoridad de San Silvestro Papa. Quando el Rey Vvamba fue forçado à dexar el Reyno por la maldad de Ervigio, y siendo ya Monge de nuestro Orden, le siguiò, y acompañò San Quirico. Y finalmente, muriò santamente en este dia, año de seiscientos y ochenta, poco mas, ò menos. Pusole San Iulian, sucessor suyo, el Epitafio siguiente.

A Domino qui nomen habes pie, voce, Quirice,
Et Monachus, Præsul Barcinonensis, aue.
Agaliensis eras quondam Sanctissimus Abbas,
Barcino te multum Præsule gaudet ouans.
Te Toletano pietas præfecit ouili;
Diuisas sedes Præsul, amansque vides.
Nil vno melius fuit, aut te Sanctius vno:
Et dementato Rege dolens moreris.
Te socium lætis Leocadia suscipit vlnis,
Corpus humo, mentem læta subalta locans.
Gaude sorte tua Præsul venerāde Quirice;
Hic Dominus terris es, Dominusque Polo.

Dia 21. de Nouiembre.

S. COLVMBANO ABAD Año 622.

ES S. Columbano vno de los ilustres Santos de la Orden de San Benito, à quien la Iglesia conoce por hijo de los mas regalados del Señor, premio de sus heroicas virtudes; y como de sugetos tales el Cielo tiene particular cuēta, y aun la naturaleza haze mas caso que de otros, con señales q̄ muestran lo estimable del futuro sugeto, como lo diò à entender el Filosofo, afirmando, que *de nobilioribus maiorem curam habet natura*. Estādo la madre de S. Columbano preñada, la pareciò en vn sueño, q̄ salia de su pecho vn resplandeciente Sol, cuyos rayos iluminavan, no solo à Hibernia, Patria suya, sino à lo dilatado del Orbe. Cuidadosa buscò declaracion del sueño, y la respondiò vn Varon, en santidad famoso, despues de auerlo tratado con Dios en su retiro, que tendria aquella Matrona vn hijo, cuya virtud seria en todo el Mundo celebrada. Luego que viò la luz primera, se le ofreciò la madre al Señor, y en los primeros años tuvo la educacion tan atenta, q̄ parece, sin tocar en los limites de aquella edad, se hallò Columbano, no solo atēto ya, y cuidadoso à las cosas de su alma, sino que fuera del adorno de las virtudes morales, le ilustrava vn perfecto conocimiento de Letras Humanas, Poesia, Retorica, Dialectica, y

Mart. Rom. y Baron. in not. Vsuard. Adon, Ionas Monge, su discipulo; Sigeb. Sur. tomo 6. y tom. 2. à primero de Abril, Vinc. S. Antonin. de Flor. renc. Petr. in Catal. Trit. Iodoc. Mezler. Marian. Buzil. Yep. Hermano Contracto, Capgrauio, Marian. Scoto, Bucel. in Menol. Et in tom. 1. Constant. Bened. Apolog. pro Monach. Bened. Annal. Germ. & Bened.

y Geometria. A la valentia del ingenio correſpondia en lo natural talle, y bizarria, y hermoſura en lo ajuſtado, y decente à vn hombre; y aſsi en diferentes ocaſiones ſe viò perſeguido de algunas mugeres, no ſolo de liuiano porte, ſino principales, cuyas prendas piden mas viuas atenciones en ſu honor. Conſiderò eſto el caſtiſſimo jouen, y comunicòlo con vna Religioſa de gran virtud, y de edad mayor, que le valiò mucho en el camino de la perfeccion, que ſeguia. Ella le reſpondiò: Por euitar yo tales ocaſiones, y ofenſas de Dios, me deſterrè de mi patria, y ha quince años que cerrada en eſta torre hago la vida que vès, y quiſiera, à no ſer muger, paſſar el Mar, huyendo del Mundo, y ſu trato. Mira tu, pues, què has de hazer, moço, rico, galan, diſcreto, noble, y en tu tierra, converſando en tu caſa con ſeñoras que viſitan tu caſa, y madre, y la mundana corteſia te pondrà lances, ſi bien ſolicitados por el demonio, que no lo parezcan? Piéſa que has de caer, ſi perſeueras. Eua engañò à Adan, y Dalida à Sanſon, à Salomon, la bizarria de ſus mugeres le hizieron idolatrar. Què pienſas tu ſacar de ſu viſta, trato, y comunicacion? Huye eſſe trato, teme ſu fiereza paliada con aquel flaco accidente de la hermoſura, que como color falta con breuedad, y en ti perſeuerarà el daño irreparable, que puede ſeguirſe. Por el diſcreto parecer deſta Religioſa ſe retirò Columbano, aunque con tiernas lagrimas de ſu madre, y familia, y dando al Mundo de mano para recogerſe à la Religion, ſe ſujetò primero en vna ſoledad al magiſterio de Semilio, varon muy docto, y verſado en la noticia de la Sagrada Eſcritura, porque deſeò entrar conſumado en letras diuinas, ya que en las humanas auia ſido tan aventajado. Aqui ſe hizo famoſo en todas, y no auia queſtion, por graue que fueſſe, à que no dieſſe ſalida; y dize Ionas, que hizo vna expoſicion ſobre los Pſalmos, con doctrina marauilloſa, y que fue muy eſtimada de los doctos.

Deſpidiòſe de Semilio ſu Maeſtro, y con animo varonil ſe fue al Monaſterio Benchorenſe, que gouernaua el Abad Congelo debaxo de la Regla de San Benito, que con la venida de San Mauro à Francia, no ſolo auia penetrado aquel eſpacioſo Reyno, ſino paſſado el Mar de Bretaña, y comunicandoſe à ſus Islas en Irlanda, ò Hibernia, tenia gran copia de Monaſterios, y eſte tan numeroſo, que auia en ſus Clauſtros muchos millares de Monges, como afirma San Bernardo nueſtro Padre, y tenian en ſu Templo laus perennis; eſto es, que dia, y noche; ſin que faltaſſen Monges en el Coro, eſtauan diziendo las Horas Canonicas, ſiruiendo en eſte oficio de Angeles al Señor, à quien ellos ſin ceſſar eſtàn llamando Santo todos los dias. Aqui viuiò algunos años San Columbano, y diò de ſi raras mueſtras de ſantidad, y virtudes; era humilde por extremo, ſirviendo no ſolo en las oficinas baxas del Monaſterio, como los demàs, ſino en particular à todos los ancianos, venerando en ellos las columnas, ò baſas de tanta Religion: dormia en la dura tierra, pero pocas horas, dando las mas à la oracion, eſtudio, y diciplinas; traìa vna interior tunica de cilicio aſperiſsimo; ſu comida era, ſi corta en la cantidad, en la calidad de baxo precio, algunas borraxas crudas, hojas de ſalvia, y raìzes que traìa, como los demàs, del campo en la hora que el trabajo de manos les ocupaua. Eſte, y otros exercicios, y penitencias nos dieron Padres tan iluſtres, y entre ellos, por vno de los mayores, à San Columbano. Tenia el Santo muchos à quien imitar, y de ninguno perdia de viſta las acciones; era con el humilde ſemejante, donde campeaua la abſtinencia, ſeguia al que la exercitaua; velaua con el que no dormia, y con los penitentes, y riguroſos domaua ſu rendido cuerpo; y aſsi como en èl parece eſtaua lo actiuo, y obſervante de todos, tambien parece que campeaua el eſpiritu de todos en èl. Recibiò las Ordenes haſta el Sacerdocio, y como el oficio era tan alto, para llegar San Columbano con la decencia que pretendia, parece que ſe perdiò de viſta, y dexando de proceder como hombre, hazia papel de Angel, ya que el eſtado no era en la dignidad inferior à ellos. Tenia gran de-

S. Bern. in vita S. Malach.

deseo San Columbano de passar à Tierra de infieles, y convertir muchas almas à Dios, à quien lo ofreciò por largos dias; y por que no pareciesse liviandad, ò mocion de algun espiritu vario, por diuertirse de su santo Instituto, diò parte al Abad, como lo manda la santa Regla, no queriendo hazer cosa sin su orden. El Abad Congelo sintiò su falta, mas encomendandolo à Dios en sus oraciones, y de los Monges, pareciò orden superior lo que intentaua, y dandole el Abad doze compañeros virtuosos, y doctos, à quienes el mismo deseo auia mouido, para le hazer cõpañia, entraron en vn Nauio, y passando à Inglaterra, dexaron aquella Isla, guardada por el Señor para otros Monges de la Orden, y assi alçando velas, con prospero viento llegaron à la Menor Bretaña, parte, y limite de Francia por aquella parte. Treinta años, dize el Obispo Equilino, que tenia à esta sazon San Columbano, edad robusta, y à proposito para sus fines. Entrò en Francia, y visitò al Rey Sigeberto, que le recibiò con afable rostro, y ofreciò su ayuda para que edificasse vn Monasterio en su Reyno. No aceptò dadiuas, ni riquezas el Santo, si bien quedò en la Austrasia, y el Rey le diò vn pago en el monte Bogeso, ò Bosago, donde se recogiò la religiosa Compañia, y viuiò muchos años, no en Casa formada, sino en cabañas hechas de arboles, ramos, y fagina, arquitectura que mereciò hospedar huespedes tan santos, y ser testigo de los regalos que el Cielo les hazia, que seriã muchos, pues nunca Dios dexa de hazer regalos à sus amigos, y mas quãdo se le entregan tan de veras.

Sanct. Regl. cap. 7.

Viuia vn Abad llamado Evorcio en otro Monasterio nuestro, no lexos del de San Columbano, y supo por reuelacion divina, como el Santo, y sus compañeros auia muchos meses que no comian bocado de pan, sino hojas de yervas, y raizes de arboles, y los dias festiuos algunas bellotas, regalo para ellos no vulgar en tales ocasiones. Mandò el Abad cargar vna acemila de comida, y muchas caualgaduras con pan, y otras viandas, y dixo à vn discipulo suyo, que socorriesse al siervo de Dios de su parte con lo que lleuaua. El Monge no sabia el camino, ni auia estado jamàs en aquel desierto, dixole à Dios: Señor, si vos gustais que este presente le coman vuestros siervos, enseñadnos el camino de su Casa. Dicho esto, las acemilas dexando el vsado camino, rompieron por lo mas espeso de vn bosque, y lleuaron al Monge à la celda de San Columbano; y publicandose despues lo sucedido, de todas partes acudian à socorrerles, como se viò en otra ocasion, que no teniendo menor aprieto, porque atentos à las cosas del espiritu, y descuidados de los cuerpos, no solo les faltauan para los enfermos regalos, sino aun lo necessario para passar la vida los que gozauan de salud. En esta ocasion vn Monge se hallaua muy falto della, y sin fuerças para tolerar estos rigores; pero con alientos para no faltar en el camino que professaua. Sentia San Columbano este trance en sus hijos, y pidiò afectuoso al Señor se doliesse de sus trabajos. En esta ocasion vn hombre rico tenia à su muger en los vltimos terminos de la vida, sin probar cosa de sustento, postradas ya las fuerças, y los alientos rendidos, cargò algunas caualgaduras el marido de vituallas, pan, y regalos para los Monges, que diò à San Columbano, y pidiò alcançasse de Dios la deseada salud para su amada compañia. El Santo recibiò la limosna, como embiada por mano del Señor, y socorriò con ella à su Conuento por algunos dias; hizieron oraciõ por la enferma, y quando bolviò el Cauallero à su casa, la hallò con alboroço de la familia, porque la muger estaua desde la hora que San Columbano la encomendò à Dios, con mejoria conocida, auiendola faltado desde aquella hora la calentura, sintiendo mucho alivio de su mal incurable. Algunas vezes se retiraua de la Comunidad al desierto, y passaua con Dios à solas en penitencia, y oracion, sin memoria de si, ni cuidado de cosa desta vida. Solia, para mayor quietud, meterse en vna obscura y profunda cueva; y como vna vez entrando hallasse vn osso ferocissimo, le mandò salir, y que jamàs bolviesse à

qui-

quitarle su retiro. El osso baxò su cabeça, y saliò afuera, sin que otra vez se atreuiesse à entrar donde solia. Subiase à esta cueva por vna estrecha senda hecha en la viua peña sobre vn despeñadero, que parece mira el centro de aquellos riscos; y el compañero dicho Domoalo, sentia lleuarle agua à lo yerto del peñasco, porque al desliz menor temia su muerte, hecho pedaços. Dixoselo à San Columbano, y èl le mandò diesse con el Baculo en vna piedra vezina de su gruta, y al punto se desatò de lo duro del risco vna clara fuente, para socorro del Santo, y alivio del Monge que le seruia, y dura hasta oy, siendo refrigerio comun à los que habitan aquella Serrania. En esta cueva le perseguia el demonio con apariencias disformes, horrendos ruidos, cuyos ecos formidables resonando por lo interior de los montes, y secreto de las cuevas, causaua temor al mas animoso; pero todo era para San Columbano juguete, y se reia del demonio quanto mas espantoso se le ofrecia. Vna vez le encaminò à su cueva doze feroces lobos, que llegaron con ahullidos espantosos para comerle; pero viendole, besaron su ropa, y aguardaron domesticos su bendicion, con que se fueron.

Muchos dias estuvieron los Santos Irlandeses con su Abad Columbano, sin recibir Nouicios, ni trataua de edificar mas Casa, que las pagizas chozas referidas: mas como à tanta opinion de santidad acudiesse mucho concurso con deseos de sujetarse à la santa Regla, y Constituciones del Santo, con acuerdo de todos mudaron de sitio, mejorando el puesto en vn pago dicho Luxovio, sitio apacible, donde se mostrauan edificios grandiosos, que fueron termas orarios de templadas aguas, y aun se veian por los nichos algunos idolos, veneracion de los antiguos, si bien casi todo oculto con yedras, y madres selvas, algo deslucidas del tiempo, que sabe hazer tales estragos, y ruinas. Derribaron los idolos, y pusieron la Vandera de la Cruz, y aqui edificò el Monasterio Luxoviense, si no el mayor, y primero en hijos Santos, no se li segundo à otro, pues vn discipulo de San Columbano tuvo en èl seiscientos Monges, *Qui omnes Sancti esse creduntur, excepto vno Ebroino*; y todos son tenidos por Santos, sino fue Ebroino, que como à cuerpo muerto le arrojò de si la Religion, y fue de esta Comunidad el Iudas. En este Monasterio de Luxovio puso San Columbano laus perennis, siendo los Monges perpetuos en dar alabanças al Señor, sin perdonar horas al sueño, à quienes los Griegos llamaron, Acdmeti, gente sin sueño, cuyo Autor fue el siervo de Dios Marcelo, segun Simeon Metafraste. Y no fue este exercicio en el que solo se aventajauan, cantando en el Coro, que muchos se precian del, y con escaso espiritu son casi en todo lo perfecto defectuosos, como lo experimentamos bien à costa del estado Religioso todos los dias. Eran muy obedientes, virtud que diò lustre principal en todos siglos à la Orden. Entre los principales compañeros, y discipulos del Santo, tenia San Galo el lugar primero, y era el testigo de sus mas ciertas acciones, lleuandole consigo al yermo, haziendole participe de aquellas apacibles soledades. Auia faltado à la Comunidad el sustento, y era ya numerosa en el nueuo sitio de Luxovio, cercado de vn humilde arroyo llamado Brusca, y de Ligon, rio caudaloso; y dexado este, mandò San Columbano à San Galo, que fuesse al arroyo Brusca, y echando redes, traxesse pesca para la comida de sus hermanos. Galo trocò los sitios, y eligiò el de Ligon, de copiosas aguas, pareciendole mas à proposito para su intento: vinose à la hora de comer con las redes al ombro, y las manos vacias, à quien marauillado preguntò su Maestro, donde auia tendido las redes para sus lances? y respondiendo, que en el rio Ligon, abundante de toda pesca, le riñò San Columbano, y dixo, que si fuera obediente, en el arroyo Brusca hallaria quanto la Comunidad necesitaua. Mandòle bolver al humilde arroyo, y fue tan copiosa la pesca, que huvo de buscar ayuda para sacarla, acudiendo pezes à porfia para el sustento de aquellos Santos Monges, y credito de la virtud de la obediencia, que San Columbano

Gotfrido Victerviense anno 583.

Surio 29. de Diziembre.

bano acreditaua: En la cueva que he dicho residia el Santo, y supo que la mayor parte de la Comunidad estaua enferma, con ocasion de los regalos pocos, ò ninguno, y las muchas penitencias en que se exercitauan. Era por el tiempo del Agosto, y baxò à visitar sus Monges, mandòles que se leuantassen, y fuessen à las eras en su compañia, para trillar, ò mallar el pan que tenian ya segado. Cosa marauillosa! los que obedecieron trabajaron como si gozàran salud entera, y se hallaron alentados, y robustos, y los que fueron pereçosos en la obediencia, tuvieron en castigo vnas largas y penosas fiebres por mas de vn año, auiendoselo dicho antes el Santo; y con esto aprendieron bien à su costa à ser obedientes, dexandose leuar del parecer de su Prelado. Por este mismo mes de Agosto, aunque en año diferente, estaua el Santo en el Monasterio de Fontanas, que èl auia edificado, por no caber los que acudian à Luxovio. Era el tiempo humedissimo, y todos se lastimauan, no pudiendo aprouecharse del pan, que se corrompia en los campos con las aguas. Llamò à sus Monges San Columbano, y mādò à quatro, que puestos en cruz à los quatro lados de la heredad, acometiessen con sus hozes (eran de los que traxo de Irlanda, Maestros en toda virtud) y sin reparo de las aguas que caian, començaron la siega, y con ellos San Columbano, sin contradezir alguno à lo hecho, ni lo dicho. Cosa marauillosa! el Cielo estuvo sereno, y apacible, y vigoroso el Sol para saçonar las mieses en el distrito donde andauā aquellos hijos de obediencia, y en toda la comarca, y margenes del Corrizo eran las aguas tan copiosas, que parecia el Diluvio vniuersal, rotas las cataratas (como dezimos) del Cielo, y solos los Monges gozauan el mes saçonado, por la obediencia. Huvo general hambre, y con el pan que cogiò San Columbano remediò su numerosa Familia, y fue alivio para el vezino Pais.

En otra ocasion semejante à esta estauan vn dia segando, y como los mas eran de lo ilustre de Borgoña, no hechos à tales exercicios, embaraçauanse, ya con la hoz, ya en atar las gauillas que segauan. Teodesigilo, vn Monge noble, y muy virtuoso, se lleuò con la hoz vn dedo, quedando pēdiente de solo vn pellejo delicado: visto por el Santo el daño, de su querido hijo, causado por obedecer su palabra, lo sintiò en extremo, y mojando con su saliua la mano, y el dedo, se le bolviò à pegar, quedando sano, y con mayores brios para la obediencia, pareciendole que el obediente es vencedor de las dificultades mayores.

El caso que voy à contar es extraordinario, y aunque se multipliquen los exemplos en vna misma virtud, como es la basa de toda la Religion, importa poco para el que se enfadare, si se cansare, passe adelante, que es remedio para estomagos que les prouoca à nausea la obediencia. Estaua vn dia el Cillerizo sacando de vna pipa la cerbeça para beber el Cōvento, en ocasion que le llamò San Columbano; acudiò al punto, dexando el cantaro en el suelo, abierta la pipa, y con la espita en la mano fue à saber lo que su Abad le queria; oyò lo que le ordenò el Santo, y quando bolvia acordòse de su descuido, y presuroso, como afligido, llegò à la bodega, viò lleno el cantaro, y la cerbeça, que auia de auerse vertido, por ser humor liquido, llena la vasija, la viò crespa en el ayre, hecho vn racimo transparente, sin auerse vertido vna gota, sirviendose el Señor de hazer este milagro, para credito de tan excelente virtud, y para apoyo de lo mucho que merecia con Dios San Columbano.

No solo las criaturas racionales, sino las fieras, y las aues, dauan à San Columbano la obediencia, como se vè en este caso, que cuenta Ionas, Autor de su vida. Halliò vn dia el Santo vn ciervo que auian muerto, y dessangrado los lobos, y que vn osso començaua à comerle: mandòle el Santo que le dexasse, porque la piel podia servir para calçar los Monges. El osso se fue obediente, sin tocar mas en la presa; y mandando San Columbano que fuessen por el ciervo, hallaron los Monges innumerables aues carniceras, que siguen los cuerpos muer-

muertos, como experimentamos cada dia, y ninguna tocaua al ciervo, obedientes estas como el osso à la palabra de San Columbano, antes se bolvian medrosas, como si huvieran alli visto la red, y laços del Caçador, que las persiguiera.

Continuaua vn Sacerdote secular, hombre de conocida virtud, la celda de San Columbano, gustando mucho de su doctrina. Fueron los dos donde estaua el granero, ò panera, y viendo el Sacerdote el poco pan que para Convento tan numeroso tenia, le dixo: En verdad señor, que no teneis mucho cuidado con vuestra Familia, pues aqui està toda la prouision, y esta es tan corta. A que respondiò San Columbano con las palabras del Psalmo: *No vi al justo desamparado, ni a sus hijos que buscassen pan*; y con el exemplo de Christo, que con cinco panes auia satisfecho tantos millares, y que el mismo podia llenar todos los graneros. Recogiòse San Columbano à su oracion, no gastando la noche en platicas ociosas con el huesped; este despertò à la mañana, y se passeaua en el patio donde estaua el granero, viò las puertas del abiertas, sin poder cerrarse, y lleno hasta la cumbre de grano milagroso. Marauillado preguntò al Portero, de donde aquella noche se auia traido prouision tan copiosa? à que respondiò, no se auia quitado en toda la noche las llaues de la cinta, ni abierto la puerta: por donde conociò el Sacerdote la merced, y bendicion de Dios, que auia caido en aquel corto fruto, multiplicandole por oracion de San Columbano. Este milagro sucediò en la hazienda de Luxovio, principal, y continua assistencia del Santo; y semejante à este, ò al que obrò el Señor en el Desierto con los cinco panes, obrò por San Columbano en Fontanas; porque estando ocupados en la sementera, y no menos que con sesenta personas, y de prouision dos panecitos ordinarios de Religiosos, y vn pequeño vaso de cerbeça, viendo afligido al Mayordomo, el Santo con Fe viua echo la bendicion sobre la prouision corta, y comieron, y bebieron hasta quedar satisfechos todos los sesenta Monges, y sobraron copiosos relieues, que guardaron como preciosos tesoros para los que necessitados de la salud acudian à sus puertas. Estando otra vez en su yermo con dos compañeros, y proueìdos de vn solo pan muy pequeño, les sustentò con èl doze dias, y bolvieron pan à Casa, auiendo el Señor multiplicado el sustento corto por oraciones, y merito de San Columbano. Estando vn dia al Sol en el Invierno, le lleuò vn cuervo vno de sus guantes, viòle el Santo, y mandòle que al punto se le traxesse, y sin dudar en la obediencia, vino, y se le puso en sus manos; que hasta las aues montaraces le obedecian domesticas: tanto puede la virtud, y servicio de Dios en sus siervos.

Psalm. 36. Matth. 14

Viuia el Duque Valdeleno, Principe poderoso, sin hijos que le heredassen su Casa, y encomendòse en las oraciones de San Columbano en cõpañia de la Duquesa Flavia: fue Dios servido de darle dos hijos, y dos hijas, auiendo primero prometido que el primero se le ofrecian à Dios en manos de San Columbano, que à esta promessa predixo la sucesion copiosa, que despues tuvieron; y la Duquesa edificò despues vn Convento para Monjas en Bizanzon, y los herederos edificaron otro junto à Luxovio. Los Reyes Sigeberto, y Childeberto le fauorecieron, muy alegres con tener en su Tierra tan ilustre persona; y hasta el Rey Teodorico, hijo de Childeberto, à quien cupo el Estado de Borgoña, venerò à San Columbano, pero despues ciego en sus vicios, desbarrò frenetico, y se bolviò contra el Medico de su alma, hasta que le echò de sus Estados, como veremos. Este Rey quedò en compañia de su abuela Brunechilda, muger para el Mundo de talento grande, y ambiciosa. Por no perder la mano que tenia, no consentia al nieto que se casasse, que moço poderoso libre, corriò sin freno, y tuvo algunos hijos, à quienes aplaudia, y regalaua la Reyna Brunechilda, y agradecido el nieto, viendose con herederos, amaua su vida libre, aborreciendo el santo yugo del matrimonio. Como el Rey visitaua algunas vezes à San Columbano, y le afeaua comedido, y cortes à solas

el

el estado peligroso que tenia, el escandalo general de todo el Reyno, y las obligaciones de Rey para buen exemplo de sus vassallos; prometiòle Teodorico al Santo la enmienda de su vida, y de casarse, para que el Reyno tuviera heredero legitimo. Supolo la Reyna Brunechilda, y temerosa de perder la estimacion, y mano que tenia, si huviesse Reyna legitima, concibiò mortal odio contra San Columbano, y este recibiò fuerças en ocasion que yendo el Santo à Palacio, la Reyna sacò los hijos bastardos de su nieto para que les echasse San Columbano la bendicion. Viendolos dixo el Santo: Estos concebidos en pecado no llegaràn à gozar el Reyno. No huvo aspid pisado mas venenoso que Brunechilda, alborotò el Palacio con vozes, diziendo, que vn estrangero venia à quitar la Corona à la sangre Real de Meroveo; y como otra Iezabel, jurò vengarse del Santo, y de todos los Monges de Luxovio. Mandò que nadie los hospedasse en su casa, ni les acudiessen con lo necessario para su sustento, ni comunicassen con gente que era enemiga declarada de su patria. Ya el Santo viò començada la batalla, y pareciendole mejor auerlo con el Rey, que como hombre, en la vengança no auia de ser tan executiuo, y en oir la razon destos disgustos, como mas capaz, mas atento, llegòse à vna Villa, donde à la sazon se hallaua, y por ser noche no quiso visitarle hasta otro dia. Supo el Rey la venida del Santo, y con sus Caualleros le embiò vna esplendida cena, diziendo: Mejor es lleuarle por bien à este Mõge, porque como à siervo de Dios, si le ofendemos, serà prouocar contra nosotros su ira. Quando viò San Columbano tantos manjares, y el aparatoso concurso de sirvientes, preguntò les què buscauan en aquella pobre casa señores de tanto esplendor, y lustre? Respondieron, que el Rey se los embiaua, pues no auia gustado de ser su huesped. El Santo entonces respondiò con gran libertad (por que la ay donde està el espiritu del Señor:) El Altissimo reprueba los dones de los pecadores, que libremente, y al descubierto le ofenden, y no quiere que las bocas de los siervos de Dios se ensucien con manjares del que no solo en su casa, mas en las agenas les prohibe la entrada. Fue tã poderosa esta palabra del Santo, que las fuentes hechas pedaços cayeron en tierra, y los frascos de cerbeça, y vino se quebrantaron contra el pavimento, como si vn furioso torbellino se los arrebatàra de las manos. Quedaron mudos los Ministros del Rey, y llegando à su presencia contaron lo sucedido, y aquella Magestad cobrò tal miedo, que otro dia, en compañia de su abuela, fueron à pedir perdon à San Columbano, y prometieron la enmienda de sus passados yerros. Todos se fueron à sus casas, y el Rey estuvo poco tiempo en la suya sin boluer torpe, y lasciuo al vomito primero.

La Reyna Brunechilda ambiciosa, es causa de que destierre su nieto el Rey Teodorico à S. Columbano.

San Columbano hazia las partes de Dios en esta causa, y viendo la poca fe de la palabra de Teodorico, le escriviò vna carta con libertad, y christiano zelo, amenazandole con graues castigos, hasta perder la vida, y Corona, pues tan mal procedia con quien le auia puesto en su lugar en la Tierra. Viò Brunechilda la carta, y echando fuego por los ojos, con diabolico espiritu convocò los Prelados del Reyno, exagerò la causa, dixo la amenaza repetida de San Columbano, y que el modo de viuir de aquellos Monges, sin consentir seglares en su encierro, indicaua alguna traicion, y trato contra la Casa Real, que fuessen, y lo examinassen por menor, obligandoles a que viuiessen como los demàs vassallos, y en todo caso, al Abad, y los estrangeros echassen fuera de Francia. El mismo Rey fue à Luxovio, y el Santo saliò à la Porteria con sus Monges cortès, y afable, pero no sin cuidado de la visita. Preguntòle Teodorico, que por què en aquella Casa, mas que en otras de la misma Regla, auia Constitucion para no entrar seglares en los dormitorios, è interiores oficinas? començando el pleito por esta pregunta maliciosa. Dixo San Columbano: Para los seglares ay pieças particulares, que no tocan à la quietud de los Monges, ocupados en seruir à Dios, y rogarle por V. Magestad,

y

y su Casa. Entonces el Rey entrò diziendo: Yo mando que todos entren de oy en adelante en lo secreto deste Monasterio, sin que se les vede; y los que sintieren, y obraren contra mi palabra, serán indignos de las mercedes que les hazemos; y pareciendole que las palabras de los Reyes son leyes, diziendo, y haziendo se entrò en las oficinas mas ocultas, y cerradas de la Casa. San Columbano sintiò mucho esta resolucion atreuida contra el estado Monastico, y con pecho varonil reprehendiò al Rey lo hecho, y le llegò à dezir, que siendo con menoscabo del estado Religioso, y Regular obseruancia, no queria, ni estimaua sus mercedes, ni ser sustentado por su mano. Viendo el Rey la libertad de espiritu del Santo, pareciòle que hablaua con deseo de alcançar de su mano la Corona de el martyrio, y le queria irritar cõ aquellas palabras zelosas de la obseruancia Religiosa; y assi le dixo: No piẽses Columbano, que te has de poner Corona de Martyr por mano de Teodorico, ni por su orden, mas suaue le pienso dar en tu Casa; buelvete por donde veniste, que yo no he de permitir en mi Reyno personas que no se tratan, y juntan con todos; y con rostro torcido, y enojado semblante, y ademan, se saliò, dexando dicho à vn Gentilhombre de su Casa, Baudulfo, que le sacasse à San Columbano desterrado à Bizanzon, hasta que se resolviesse en la vltima, y difinitiua sentencia de su causa.

Aqui començaron los trabajos de San Columbano, y desconsuelo de sus Monges, viendose priuados de tanto Padre. Lleuaronle à Bizanzon, y como la caridad aborrece el ocio, luego el Santo se fue à la Carcel, sin que las Guardas pudiessen impedirselo, hablò à los presos, exortandoles en el camino de la virtud, y fervorizòles de suerte, que con lagrimas prometian mejorar sus vidas. Viendo esto el Santo, les hizo quitar las prisiones, y sin instrumento alguno las rompiò vn Ministro, como si fueran las cadenas de alguna cuerda debil, y los grillos seco palo. Viendose libres, el Santo les hablò, y besò las llagas causadas de las prisiones, y licenciò, abriendoles las puertas para que se fuessen à la Iglesia. Ya iban, quando el Carcelero, y otros Ministros, noticiosos de lo sucedido, venian à prenderles, y les iban dando caça del Templo, cuyas puertas estauan cerradas: pidieron afligidos socorro à su nueuo libertador San Columbano, que oyendolos alcançò de Dios buen despacho, y assi haziendose las puertas patentes, entraron los perseguidos, y luego se bolvieron à cerrar como de antes, y aunque procuraron abrir los Soldados, no fueron bastantes sus diligencias, y assi cessaron en su porfia, viendo que contra Dios, toda es indiscreta, y que estos pobres estauan debaxo de su mano. Este milagro no vulgar acreditò sobremanera à San Columbano, hablando de los progressos del Rey cada vno segun el juizio que sus liviandades merecian. Las Guardas viendo que el Santo daua libertad à los que estauan debaxo de tan buena mano, juzgando con quanta mayor facilidad podia para si tomarla, aunque huviesse muchos Argos de su persona, se fueron, dexandole para que obrasse libre, pues ellos no podian, como flacos, sujetarle. El Santo quando viò que la opcion de su camino estaua en su gusto, le tuvo de ver sus hijos, y assi diò la buelta à Luxovio, centro suyo. Quando en la Corte se supo esta buelta, y lo sucedido, huvo interpretes contra el Santo, que lisongeando la voluntad dañada del Rey, dixeron ser vn delito digno de su Real indignacion, y castigo. Teodorico lleuado de la colera, y consejeros en el caso, embiò vn Capitan de su Guarda con Soldados, para que le bolviessen à la primera prision. Entraron los Ministros por los Clausstros, ya comunes, y expuestos à toda gente vulgar, y comun, y passando junto al Sãto, desnudas las medrosas, y azeradas cuchillas, èl se reìa de todos, y ninguno le veìa, estando todos alli, y el Santo en la puerta de la Iglesia, leyendo vn libro, y cruzando por su presencia varias vezes, que era imposible, no solo no verle, mas dexar de serles estorvo para el passo su persona, si Dios no le hiziera invisible, como à Eliseo 4. Reg. 6.

en otra ocasion. Entraron los Soldados en lo secreto de la Casa, remiraron las celdas, bolvieron por donde estaua, y jamàs le veìan; y el Santo considerando quan vanas son las diligencias de los hombres, quando Dios està de parte del perseguido, se reìa de todos. El Capitan estaua de pechos en vn Clausstro, viendo cruzar su Milicia por delante de San Columbano, y que se reìa destas diligencias; y conociendo el milagro, llamò su gente, y bolviendo à la Corte, diò cuenta à Teodorico de lo sucedido, y visto por sus ojos, quedando vnos, y otros corridos, y confusos.

Mas ciego estaua Teodorico, que los Soldados, pues atribuyendo à descuido lo sucedido, embiò, cõ pena de la vida, à Bertario, y Bandulfo, para que viuo, ò muerto, à el, y à los Irlandeses les sacassen de su Estado. Eran estos Caualleros temerosos de Dios, y leales à su Rey, y conociendo que la voluntad deste era contraria à lo justo, tomaron vn discreto medio, con que vencieron al Santo, diziendole quan en vano eran las diligencias de Teodorico contra quien Dios tiene debaxo de su mano; pero por que à la Casa, y Mõges no viniesse algun mal sucesso, creiole en vn Rey moço, y apassionado, se dexasse vencer, que en esto miraua por su Casa, y à ellos les libraria de muerte, cierta, si no iban à Bizanzon con su persona. Rindiòse el Santo, que la cortesia es poderosa à todo trance, y disponiẽdo de la Casa para su ausencia, lleuãdo consigo algunos de sus Irlandeses, se fue con los Capitanes a su destierro, dexando à todos con lagrimas, y comun sentimiẽto. Por este camino padeciò S. Columbano grandes trabajos, por que lisongeando al Rey sus vassallos, vnos le llamauan rebelde, otros le negauan el sustento, y todas estas injurias pagaua con buenas obras, sanãdo donde quiera enfermos, restituyendo à los ciegos la vista: pero vn Capitan del Rey, mas que todos priuado de la luz interior, le quiso atrauesar cõvna lança, y alçando el braço para la execucion del golpe, se le quedò yerto, cayendo la asta en la tierra, y èl dãdo vozes con el dolor, cõfessaua por mal lo que por bien no auia podido, ni querido. Tuvole aquella noche consigo, y haziendo oracion por èl, à la mañana le diò entera salud, y apartò de aquel mal pensamiento que traìa.

Passò el Santo su camino con necessidades increìbles, auiendo el Rey leuantado el bastimento, para que pereciessen los siervos de Dios en la jornada. Donde mas se viò la miseria en su punto, fue en Orliens, Ciudad populosa, tan falta de caridad, como de ciudadanos copiosa; no hallauan vn bocado que comer, todos eran duros de coraçon, y con entrañas de piedra à los que desfallecidos, apenas mouian los pies del suelo. En esta ocasion quedando en el Burgo, ò Arrabal, ribera del rio Loyre, el Santo con San Galo, San Deycolo, y otros, fueron los demàs à probar la ventura; que gusta el Señor apretar las ocasiones, para prueba de sus siervos. La caridad, pues, que faltò à los naturales, estaua en las entrañas de vna muger de nacion Syra, pobre, y con prouision corta, pero con lo necessario para su casa: fauoreciò à los afligidos Monges, no auiendo por las puertas quien les diesse vn socorro para necessidad tan vrgente. El que guiaua los Monges, llamado Potentino, viò acaso vn hombre ciego en la casa, y preguntò quien era? La muger le respondiò: Señor, es mi marido, pobre, y ciego, que se recoge, despues de auer visitado las puertas muchas vezes, con tan poco fruto como oy aueis experimentado. Como conocian el fauor que del Cielo tenian en San Columbano, persuadieronle que se fuesse en su compañia, y que le pidiesse al Santo la vista deseada. No salieron frustradas sus esperanças, pues contandole la caridad de aquella pobre familia, quando en Orliens todo era contra los prelentes, no hizo San Columbano mas que tocarle à los ojos, y luego recibiò la deseada vista. Otro dia saliò el que solia ser ciego ya con vista milagrosa, y oyendo muchos el sucesso, les lleuauan comida, y lo necessario, pero en secreto, por que no fuesse publico el socorro, y la Iusticia acudiesse con el castigo.

Desta

Desta Ciudad, por abreuiar jornadas, se embarcaron en el rio Loyre para Turon, y el Santo con deseo de visitar el cuerpo de San Martin, pidiò pusiessen la proa para aquel Puerto; no le quisieron dar este gusto, por abreuiar la jornada, mas el barco se hizo inmobil à la violencia de los remos, hasta que cayendo en la cuenta, pusieron al Puerto Turonense la proa, y el vaso saliò como vna saeta hasta llegar à èl, y toda aquella noche passò el Santo en aquel Monasterio nuestro con San Martin, gran deuoto suyo. Otro dia le combidò à comer el Obispo, y en su mesa, quexandose este Prelado de los desaciertos de Teodorico, dixo el Santo: Dentro de tres años darà al Señor la razon que contra mi, y sus Monges tiene: y como vn Caualiero combidado tratasse con poca estima de la persona de Clotario, sobrino de Teodorico, dixo San Columbano: V. md estime à Clotario, porque de aqui à tres años toda la Monarquia de Francia serà suya, y de Teodorico, y sus hijos, y Brunechilda no quedarà mas que vna miserable memoria Assi se cumpliò esta profecia, vengando Dios tales desafueros, castigando pecados tan escandalosos, y dando la merecida pena à muger tan abominable.

Desta Ciudad caminaron à Nantes, llegando tan necesitados, que para todos no lleuauan mas que quatro celemines de harina. Llegò vn pobre à pedir limosna, y aunque le representò el Cillerizo la penuria de su mataletage, el Santo mandò que se le diesse todo: obedeciò el Monge, y estuvieron tres dias sin comer bocado, en cuyo discurso acudieron al Obispo por algun socorro, mas èl duro como vn pedernal, con natural odio à gente virtuosa, les embiò llenos de confusion, y necesitados de socorro. Otro dia dos Matronas, que supieron la falta de caridad del Obispo, mas atento à los coches, y delicioso porte de su casa, que à la obligacion de su oficio, embiaron à San Columbano quatrocientos modios de trigo en harina, que aunque los demos nombre de celemines, es copiosa limosna; con que tuvieron para si, y para los que bolvian las manos vacias de casa del Obispo, que recibiò afrenta no poca en la liberalidad de las mugeres, y en la que San Columbano vsaua con los expulsos de sus vmbrales. De aqui procurò este Prelado, que era alhaja preciosa de Brunechilda, con orden que èl, y el Conde Teodebaldo tenian, embarcarlos para Irlanda, y estando el barco en la Mar, dixo el Santo, que queria irse por el rio Loyre hasta Mar alta: el Obispo porfiò para que se ausentassen aquellos Santos de su vista; mas fue imposible mouerse el Nauio, y assi aligerandole, desencallò, y partiò para donde gustaua San Columbano. Los Ministros del Rey viendo que era por demàs su porfia, ò mouidos de la paciencia de los Monges, ò porque no podian salir con la intencion dañada de Teodorico, licenciaron à San Columbano, y sus compañeros, para que segun su gusto, tomassen la derrota que quisiessen. Viéndose ya libres deste tirano, passarõ al Reyno de Austrasia, sujeto à Clotario, que les recibiò con sumo gusto, y rogò se quedassen en su Tierra, fundando algun Monasterio, mas el Santo le dixo, que por respeto de su tio, hombre feroz, y vengatiuo, no le estaua à proposito su compañia. Contòle el Rey como para las guerras q̃ Teodorico, y Teodeberto, sus tios, traìan, le procuraua cada vno tener de su parte, que le diesse cõsejo en este punto, con quien acomodaria su partido? San Columbano le dixo, cumpliesse con palabras, mostrãdose neutral para todos, por que los dos tios auian de perecer en breue tiempo, y toda la Monarquia de Francia seria suya. Procediò el Santo como Profeta, y Consejero, con que Clotario llegò à gozar los Reynos de sus tios, saliendo en todo verdadero S. Columbano; y Clotario, como discreto en abraçar su consejo, y dexar cõsumirse los dos tios. Despidiòse desta Magestad el Santo, y con deseo de passar à Italia, pidiò guias à Clotario para el camino, y quiso en èl besar la mano à Teodeberto, que le recibiò con sumo gusto, y acabò con el que dexasse por algunos dias las cosas de Italia, tan rebueltas como las que veìa en Francia, y aun peores, y que sus de-

deseos eran de ganar para el Señor almas en su Reyno, le auian cabido dilatadas Prouincias à la vista de Alemania, donde à manos llenas podria dar à sus deseos fervorosos vn delicioso pasto, grangeando para el Señor infinitos Gentiles, que era el empleo mas propio de vn Predicador Religioso. Venciò Teodeberto al Santo, y èl en semejante ocupacion gustaua ser vencido, porque el fin principal por que dexaron su patria, era el que se les auia entrado por las puertas. Subieron, pues, por el Rhin à las Prouincias de Alsacia, Babiera, Rezia, y Vindelicia, donde el Paganismo era innumerable, extinguida ya la primera luz del Euangelio. Padeciò en esta ocasion infinitos trabajos, que pueden por menor verse en los Autores de su vida, y de San Galo, como son, Ionas, y Vvalafrido Estrabon. Vn dia, para saber los secretos de aquella Tierra, se metiò con sus Monges en vn barco por el Rhin arriba, hasta llegar à vista de Maguncia, Ciudad con muchos Catolicos, y Obispo, aunque toda gente mercantil, y sin cultura necessaria de letras para la predicacion de aquella gente. No lleuauan sustento alguno, y assi pensaron perecer de hambre; pero vn Barquero dixo, que èl tenia amigo en la Ciudad, que le daria para todos lo que fuesse necessario.

Saliò fuera, visitò al amigo, y hallòle (como lo son en las necesidades muchos) poco dadiuoso, y duro para la afliccion presente; pidiò limosna, y reìanse de verle andar ansioso de casa en casa; bolviòse al barco despechado, y contò su miseria: pero San Columbano le consolò, diziendo: Vengase en mi compañia, que yo tengo en Maguncia vn amigo, que jamàs me faltò en tales ocasiones. Riòse el Barquero, por que sabia que San Columbano no auia puesto los pies en la Ciudad, ni tenia amistad con algun vezino della. Salieron, alfin, de su embarcacion, y entrando en Maguncia, se fue à la Iglesia San Columbano con su afligida compañia, donde estuvo en oracion vn breue rato, y acabada saliò à la puerta de la Iglesia en ocasion que el Obispo venìa à los Diuinos Oficios; besòle la mano el Santo, y el Prelado se le aficionò, viendo su veneranda persona, y la modestia con que le hablò en tan breue rato. Tocole Dios el coraçon al Obispo, y assi les ofreciò su ayuda, y fauor para sus santos intentos, y si padecian alguna necessidad, socorro copioso para ella. San Columbano le declarò la presente, que les auia sacado de su embarcacion. A todo acudiò el Santo Obispo liberal en sumo grado, proueyendoles para muchos dias; y solia dezir, que nunca se auia visto con mayor deseo de hazer limosna, que en la ocasion presente, y assi se mostrò liberal, y aun magnifico con San Columbano, y sus compañeros.

En otra ocasion, penetrando aquellas Prouincias, en las vertientes de los Alpes, Tierra frigidissima, y que sobre ser pobre, auia carestia de todos frutos, pensaron perecer de hambre, que con el frio se aviuaua para su tormento; mas el Señor, como al ingrato, y rebelde Pueblo sustentò en otro desierto con codornizes, à este obediente, y agradecido acudiò con las mismas aues, viniendose à las manos de los Monges para que las cogiessen; y de esta suerte se sustentauan, hasta que Dios les proueyò por otro camino, y cessò el repetido milagro; que en auiendo consuelos de la Tierra, el Cielo no niega, sino detiene los suyos para otras ocasiones. Solia dezir San Eustasio, que no auia comido mas labroso manjar en su vida, que en la ocasion dicha, que acompañò à su Maestro. Dos años estuvieron en Tierra de Esguizaros, y si bien en algunas partes no se hazia fruto, por ser los sugetos barbaros en extremo, en otras no se dexaua de lucir su trabajo. Embidioso el demonio por que le auian quebrado sus idolos, les amenazò vn dia, que auian de salir, pues era muerto el Rey Teodeberto, y dar en manos de Teodorico, enemigo declarado de los Monges. Instò con los Serranos que les persiguiessen, y estos persuadieron al Duque Guizono, q̃ los Monges eran nocivos, espãtandole su caça, y todos, por com-

complacer à Teodorico, les fueron contrarios, hurtaronles vna baca, y yendola à buscar, mataron dos Monges, y les dexaron desnudos, para que los lobos les comiessen. Fueron en su busca, y visto el mal recado, bolvieron afligidos. El Duque les despidiò de la Tierra, y los Montañeses no querian oìr la palabra de Dios, sino que porfiados los desterraron de sus fieros Paises: y assi entrarõ en acuerdo de passar à Italia, y se puso en execucion, quedandose San Galo enfermo en esta Tierra, que no fue el menor trabajo de San Columbano. A San Eustasio embiò à Luxovio, para que como natural, mirasse por aquellas paredes; y èl con los demas, y muchos que le seguian, passò à Lombardia, donde el Rey Aguilulfo, y la Reyna Teodelinda les recibieron cõ mucho amor, agradeciendo al Santo la venida en ocasion que los Arrianos afligian à Milan, y su Tierra. Predicauan todos los dias, y San Columbano disputaua con los Hereges, y les traìa corridos, perfiguiendoles con razones vivas, ya escritas, ya con ellas convenciendoles en publicos actos. Agradecido el Rey, le edificò el Monasterio Bobiense entre los rios Trebia, y Bobio, famosos por la rota de aquel açote de los Romanos, Anibal. Aqui pusieron los exercicios Monasticos en el rigor que auian practicado en Luxovio, admirando a todos San Columbano, cuyos brios en lo decrepito de su edad, no desfallecian, durmiendo en la dura tierra, vistiendo continuo cilicio, macerando con disciplinas el cuerpo hecho raìzes, passando en la semana tres, y quatro dias sin tomar sustento. Aqui le embiò à visitar su amigo el Rey Clotario, que ya lo era de toda Francia, por la muerte de sus tios. A Teodorico, dizen le matò vn rayo, instrumento propio para quien persigue el Religioso estado. A Brunechilda, el Rey Clotario la atò à quatro caualos, y assi acabò la que diò principio à los trabajos de nuestro Santo. Mejor, y mas dichoso fin tuvo San Columbano, pues lleno de merecimientos, auiendo corrido en sus persecuciones tantas Prouincias, desde Irlanda à Borgoña, de alli toda la Francia, y gran parte de Alemania, y passado destos Reynos à Italia, como escriue Ionas, Autor de su vida, y discipulo de los que lo fueron, y corrieron igual fortuna con San Columbano, à veinte y vno del mes de Nouiembre, año de seiscientos y catorce, ò segun otros, año de seiscientos y veinte y siete, auiendo recibido los Santos Sacramentos, passò desta à mejor vida, auiendo sido de los mas observantes Monges que han vestido nuestra Cogulla, como lo dizen sus Constituciones, que son como muro, y defensa de nuestra santa Regla, que professò, y los Monasterios de Luxovio, y Bobio, desde su fundacion hasta oy, que ha mas de mil años, siempre han guardado nuestra Regla santa, como se vè en sus Bulas, y Privilegios. Haze memoria de San Columbano el Martyrologio Romano con palabras harto significatiuas.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y vno de Nouiembre.

EN Cesena, San Mauro Obispo, ilustre en virtudes, al qual pone el Martyrologio Romano à veinte de Enero, y nosotros hizimos alli comemoracion deste Santo. S. MAVRO OBISPO.

¶ En Venecia, la Beata Ana Micaela, Duquesa de aquella Republica, descendiente del linage de nuestro Padre San Benito. Fue hija de Vital Micael, Duque de Venecia, y casada con Nicolàs Iustiniano, Monge nuestro en el Monasterio de San Nicolàs de Littore, ù de la Ribera, del qual fue sacado con dispensacion del Sumo Pontifice, por que no se acabasse del todo la ilustrissima Familia de los Iustinianos, la qual estaua casi extinguida, por la persecucion, y assechanças de Manuel, Emperador de Constantinopla. Tuvo de Nicolàs algunos hijos, y el se bolviò al Monasterio, y ella tomò tambien nuestro santo Abito en el magnifico de San Adrian, cer- B. ANA MICAELA. Año 1160. *Menim. S. Nicol. de Litore, Bern. Iustin. in vitas S. Laurẽt. Iustin. Arn. Duc. Buce. in Men. & tom. 2. SS. Ord. & Annal. Bened.*

cerca de Amiano, que ella auia fundado, adonde vacando à continuos ayunos, oraciones, y vigilias, diò su espiritu al Señor. A la qual justissimamente venera como à su vnica Madre la ilustrissima posteridad de los Iustinianos. Floreciò año de 1160.

B. MARIANO. Año 1140. *Ex B. Alano de Rupe, Coppenst. Torre, Bucel.*

¶ El mismo dia, el transito del Beato Mariano, Recluso. Su padre fue vn Soldado, y su madre se llamò Luzia, y naciò el niño en Turquia la misma fiesta del Nacimiẽto de Christo, à la media noche, entre el ganado que ella guardaua siendo cautiua, y Christiana. Fue ella deuotissima de nuestra Señora, y con el vso quotidiano de rezar su Rosario santissimo, mereciò que hallandose en el campo sola, y sin socorro humano, la assistiesse à su parto esta Soberana Emperatriz. Bautizòle el mismo Christo, y le puso por nombre Mariano: despues fue marauillosamente presentado en el Templo el dia de la Purificacion de nuestra Señora, y repentinamente trasladado, con su madre, desde Turquia à Santiago de Galicia, adonde èl siguiò la vida de nuestros Monges Recluſos, y lleno de meritos, acabò santamente año de 1240.

Notese, que el mismo Christo le bautizò, como al Infante Alimaymon su Madre Santissima, en el sitio adõde està el Monasterio de N. Señora de Sopetran, cerca de Hita, y de Guadalaxara.

B. GELASIO Año 1580. *Martyr. iale Hibernicũ, Auber. Miræus, Enriq. Manriq. Bucel.*

¶ En Irlanda, el Beato Gelasio Oculenam, Abad Cisterciẽse, y Martyr. Fue de la antigua, y Real sangre de los Reyes de Momonia, pero mucho mas noble por sus virtudes, y santidad, por la qual fue hecho Abad del Monasterio Boyſilense, y tan amado de nuestros Monges, quanto aborrecido de la Reyna sacrilega de Inglaterra, por cuyo orden fue preso por la Fè Catolica, y maltratado crueliſsimamente, y amenazado, y despues tratado con estimacion, ofreciendole dignidades por que apostatasse de ella; y perseuerando constante en la Fè, y condenado à muerte, lleuandole al suplicio, convirtiò en el camino mas de quinientos Hereges. Finalmente, muriò ahorcado, y desquartizado, con glorioso martyrio, y obrò Dios por èl, despues de su muerte, muchos milagros. Padeciò en Dublin año de mil quinientos y ochenta.

¶ Iten, en Irlanda, en la misma Ciudad, el Beato Eugenio, ò Mul-Keram, el qual padeciò el mismo genero de martyrio juntamente con el Beato Gelasio, acabando el curso de la vida Monastica gloriosamente.

B. EVGENIO Año 1580. *Suprà citati Auctores.*

¶ En Bretaña, el Beato Deyfero, Monge esclarecido con gran santidad de vida, è ilustre en diuinas reuelaciones, y en milagros, entre los quales, vno fue, auer sacado con fuego de la tierra vna fuente prodigiosa, celebre en marauillosas sanidades para los que se lauauan en sus aguas. Floreciò año de 660.

B. DEIFERO Año 660. *Ex Roperio Abb. Salopiens. Vitas. V Venefridæ virg. Bucel. in Men. & to. 2. SS. Or.*

¶ En Tolosa, Ciudad de Francia, la Venerable Margarita viuda, Monja Fulienſe, que muriò en este dia. Margarita de Polastron fue muger del Señor del Castro de Margastaldo, y Matrona de singular piedad, y prudencia. Aun en el tiempo en que estaua con los cuidados, y solicitud de las cosas del siglo, cuidaua de las del Cielo. Muriò su marido, y aunque era ya de cincuenta años, se retirò al Puerto de la Religion, abraçando el Instituto rigido de nuestra Congregacion Fulienſe, en la qual llegò à ser tan perfecta su vida, que muerta Iaquelina su hija carnal, mereciò ser Priora de su Monasterio de Tolosa, en la qual fue exemplar de humildad, pobreza, y paciencia, y consumida con trabajos, y vejez, acabò santamente por los años de

V. MARGARITA Año *Carlos de S. Maria, Enriq. Bucel. vbi supr.*

¶ En Segouia, Ciudad de España, la Invencion, y Translacion de los Santos Frutos, Valentin, y Engracia, ò Susana (que todo es vno) y su Translacion, que celebra en este dia la Sãta Iglesia de aquella Ciudad. Estuvieron ocultas sus Reliquias muchos años, sabiendose por tradicion que estauan en ella, y fue Dios servido de manifestarlas, porque siendo Obispo Don Iuan Arias Dauila, mandò buscarlas, cavando en diferentes partes de la Iglesia, y al fin se hallarõ incluſas en el Altar de Santiago, y conſtò ser sus Reliquias, de muchos milagros que obrò Dios por intercesion de los Santos. Entonces fueron trasladadas, y puestas en vna arca de tres

SS. FRVTOS VALENTIN Y ENGRACIA. Año 1520. *Mar. Hisp. y los Autores que cita.*

tres llaves junto al Altar Mayor, en vna Capilla especial dedicada à San Frutos, y alli estuvierõ muchos años. Sucedieron despues las sediciones, llamadas Comunidades, el año de mil quinientos y veinte, y en ellas fue destruida la Iglesia Cathedral de Segovia, y el Castellano llevò al Alcazar de dicha Ciudad las Reliquias de los Santos. Acabadas las sediciones, fueron llevadas en procesion à la Iglesia, que antiguamente estuvo dedicada à Sãta Clara, adonde el Dean, y Cabildo celebravan los Oficios Divinos, assistiendo con el dicho Cabildo todas las Religiones, y el Obispo Don Diego de Ribera; y sucedieron tantos milagros, que dize Tamayo de Salazar, que no es posible referirlos todos, y pone algunos.

Dia 22. de Nouiembre.

S. COLVMBANO.

Año 600.

Bibliot. Cluniacef. Petr. Equilinus. Memor. de Luxou. Arnold. Duac. Hugo Menard. Bucel. in Menol. & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. Bern. de la Peña.

LA Isla de Hibernia fue Patria de San Columbano, dichosa en hijos, y en los deste nombre en particular, pues la conocemos tres, y de todos haze memoria la Iglesia en particulares Lugares, y Monasterios Fueron los padres deste Santo de esclarecido linage, y tuvo mayor lustre con la santidad de tal sugeto. Viuia el Abad Congelo, Abad de Bencor, en opinion de rara santidad, que conformandose à la Santa Regla de San Benito, ya por èl recibida por los años de quinientos y sesenta, y traìda veinte antes à Francia por San Mauro, su discipulo: dava educacion en sus Monasterios à los niños de pequeña edad; de suerte, que quando llegavan à los catorze, y diez y seis años en la Religion, estavan muy actuados en las primeras letras, y humanidad con lucimiento, y en la Musica para el Oficio Divino, con destreza; pero virtuosos, y no con las viciosas faltas de los que siguen este camino, quando no son muy morigerados. Los padres de San Columbano le traxeron al Abad Congelo para que le doctrinasse, y sacasse vn Siervo de Dios, como à otros muchos. Passò los primeros años en los exercicios q̃ para tales sugetos vsavã en aquella Casa, estudiò letras Humanas, y passò à las Divinas con mucho lucimiento, y ventajas, porque aquel Monasterio era Vniversidad de la Isla, y siempre ella tuvo valientes sugetos. Professò, y recibiò Ordenes hasta ser Sacerdote; y aunque auia grandes Maestros de virtud, y letras, lucia, y campeava entre todos San Columbano. Era humilde sobre manera, muy obediente à todos, y de condicion tan apacible, que le quadrava el nombre, y venia con las obras, siendo como paloma, sin malicia, para todos suave, y de todos querido. Dormia muy pocas horas, y estas sobre alguna tabla, y las mas vezes se quedava sobre los libros vn rato breve, y luego se levantava à la oracion, que tenia vnas vezes puestos los braços en alto, otras en Cruz, algunas vezes postrado, y en todas solia el demonio, como suele, perseguirle; pero èl con su paciencia salia vencedor, y el enemigo confuso. Su comida era pan, y agua, y quando auia algun pescado, le tocava muy poco, dexandole para los pobres. En el trabajo de manos, que vsavan todos los dias, bebia algo de cerbeza, comia algunas yervas agrestes, y este era su porte todo el año. Amava el silencio, tan practicado en aquella Casa, y assi jamàs salia de su Celda, quãdo la obediencia no le obligava. Llegò à ser estimadissimo de todos, y tratando San Columbano el Grande de la jornada à tierra de Gentiles, se aficionò à este Santo, por ser discipulo suyo en los estudios, parecido en el nombre, semejante en las costumbres, y hombre à proposito para sus intentos. Saliò, alfin, para Francia (como dexè dicho) à veinte y vno deste mes, y viuiò en aquel desierto con su Maestro, y los demàs Santos, sustentandose con yervas, y raizes, bebiendo las aguas de aquella Sierra, no gustando pan, cerbeza, ni vino, vistiendo pieles de animales, ò buscando paño tosco que les cubriesse, no que les adornasse: las aues mas bravas de aquella Serrania, quando salia por los montes, ò à la huerta, se iban con el, poniendosele ya en los ombros, ya sobre la cabeça, ya en las manos, gustando que las alhagasse, y pulisse sus plumas; y esto, no porque el las ensenasse à venir, como suelen hazer algunos, cebando los los paxaricos quando nuevos, sino que

Pedro de Nat. lib. 2. cap. 95.

que como en el primero estado de nuestro Padre Adan, ninguna le era rebelde; assi à San Columbano todas le eran amigas, que parecia en ocasiones no le auia tocado aquella general culpa, donde todo se nos hizo contrario. Los Lobos, Osos, Bufalos, y Serpientes, quando se sentava à rezar, venian, y se echavan à sus pies, y le lamian las manos, aplaudiendole con meneos, y èl les dava yervas dulces, como lechugas, y las que practicamos los hombres; con esto se estavan à sus pies, y le seguian por el camino, jugando vnas con otras, como si todas fueran de vna especie, y entre todas no se huviera visto alguna antipatia. Queriale mucho su Abad, y assi le llevava algunas vezes consigo, y practicavan vnos exercicios, siendo en ellos tan parecidos como en los nombres.

Despues que se mudaron à Luxobio, Casa donde oy descansa este glorioso Santo, fue de los que acreditaron la Religion, y la plantaron, para que diesse frutos tan opimos como tienen en este corto libro, pues pocas Casas me hã dado mas hijos que ella, para que imitemos sus vidas. La de San Columbano no la he visto escrita à lo largo en Autor alguno; y assi, de centones que he cogido en pocos, la pongo con brevedad, que es fuerça se aya quedado en silencio no poco de sus virtudes, pues fueron tantas, que hasta las aves, y las fieras parece las reconocian; y la inocencia, y simplicidad que en èl se loa, no hemos de pensar que fue falta de ingenio, como puede maliciar el poco devoto, sino como lo dezimos de Iob, à quien la la Sagrada Escritura llama, *Simplex*; y de los que dize San Pablo, escriviendo à los Romanos: *Volo vos sapientes esse bono, simplices autem in malo*, Sabios en el bien, ignorantes de todo mal. Desta manera fue la simplicidad de San Columbano, pues trayendole para convertir Gentiles, no necesitava el Santo que le traxo de hombre ignorante. Llegò, pues, à lo vltimo de su vida San Columbano, gozoso de verse tan vezino de aquella vista tan deseada de su Criador, apareciòsele vn Varon de venerable, y agradable presencia, cambiando resplandores, que le dixo, se holgaria llevarle consigo, pero que las oraciones de su Abad Columbano le impedian la partida. Y con esto, diziendo que bolveria à visitarle, le dexò alegrissimo. Llamò el enfermo à Theodesigilo, Monge perfectissimo, y principal, que assistia de ordinario al Abad en su aposento, y, con èl embiò à suplicar à San Columbano le hiziesse favor de visitarle. El Santo estava en oracion llorando, y por dar gusto al enfermo, vinò à su ruego, y en entrando, se le quexò Columbano, de que su sentimiento, oracion, y lagrimas le detenian en este Mundo, que le diesse licencia, y le dexasse ir à gozar de Dios en el otro, porq̃ tenia para la jornada muy buena compañia. El Abad, oìda su peticion, llamò al Santo Convento, è hizo que traxessen el Cuerpo del Señor, y la Extrema-Vncion, y recibiendo de todos el beso de la paz, como es inmemorial costumbre de la Orden, le despidieron, y se fue à gozar de Dios, viniendo para le hazer compañia el que primero le auia dicho la causa de su detencion; y fue tan perfecto hijo de obediencia, que aun para ir à la Bienaventurança, quiso cumplir con la voluntad de su Maestro. Rezase de este Santo en nuestro Monasterio de Luxobio, y en el Obispado de Bizançon, quando se haze fiesta à los Santos canonizados desta Casa. Floreciò por los años de

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de S. Benito, à veinte y dos de Nouiembre.

LA fiesta, ò conmemoracion del Padre Extatico, ò el rapto, y extasis de nuestro santissimo, dulcissimo, y admirable Padre San Benito. En este dia se haze memoria gratissima por sus hijos deste Santissimo Patriarca, y de su vida verdaderamente Angelica, y Celestial, con la qual (como dize N. S. Gregorio Magno) elevado sobre si, y fuera de si mismo, casi olvidado de la necessidad del cuerpo, estava los dias, y las noches atento à las

CONMEMORACION DE S. BENITO.

Buc. in tom. de vita S. P. N. Ben. Fausto, Victor. 3. Yep. Gerardo Belgic. tom. 2. SS. Ord.

las cosas diuinas, comiendo, ò por mejor dezir, gustando la comida vna, ò dos vezes solamente en la semana, tomando el sueño corto en pie, ò arrimado à vn poyo. De donde naciò, que fue tan iluminado, y viò lo que los ojos no vieron, ni oyeron los oìdos, como debaxo de vn rayo del Sol; y contemplando la pequeñez de las criaturas en la amplitud, y grandeza del Criador, mirò con los ojos del alma las cosas mas ocultas, y futuras; y arrebatado, y absorto, manifestò, aunque en su rostro Angelico del cuerpo, la gracia escondida en su alma, puesto que (como dize el mismo San Gregorio Magno) mostrava en si tanta claridad, que puesto en la tierra, habitava en los Palacios Celestiales.

S. VVILLIBRORDO.

Año 700.

Ex diuers. rerum Belg. Script. Vitæ aut. Hugon. Bucelin. in Menol. Annal. Germ. & Ben. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Roma, la Consagracion de San Vvillibrordo, primer Obispo de Trayecto, y grande Apostol, y Arçobispo de Frisia, Olanda, Zeelandia, Embrica, Vlisinga, Clivia, Geldria, Transiselania, y de otras muchas Provincias. Hizo esta Consagracion, y Mision para conversion de los Gentiles el Papa Sergio vn dia antes del de San Clemente Papa, y Martyr, en cuya memoria le mudò el nombre, y quiso que se llamasse Clemẽte, Fiesta que deben celebrar aquellas Provincias mas solemnemente, y con animo mas grato que otras, como à principio de su felicidad. Floreciò por los años de 700.

B. ENRICO.

Año 1187.

Baron. Ferd. Vghellus, Crantz. Ciacon. Manr. D. Anton. Cæsar. Buce. in Menolog. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Francia, el B. Enrico, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, y Obispo Albanense, Varon de maravillosa santidad, y humildad. Fue Monge Cisterciense en el Monasterio de Alta-Cumba; y siendo mancebo, fue tanta su virtud, letras, y prudencia, que fue electo Abad, y obligado por fuerça à serlo. Despues le nombraron Obispo de Tolosa, y resistiò la Dignidad con tantas veras, y obstinacion piadosa, que por aquella vez le valiò, y parece triunfò de los deseos de los electores; pero no le sucediò assi con los del Monasterio de Claraval, que aviendole elegido por su Abad, le obligaron à admitir el Oficio por la obediencia. De alli le nombrò Cardenal el Papa Alexandro Tercero, obligandole tambien à que admitiesse la purpura, la qual hõrò con grãdes virtudes, meritos, y santidad. Sirviò tanto en gravissimos negocios à la Iglesia, que auiendo muerto el Papa Lucio Tercero; y el sucessor suyo Vrbano, despues de dos años, procurò la mas sana parte del Conclave de los Eminentissimos Cardenales, q̃ fuesse Papa, trabajando en esto mucho para que lo aceptasse; pero el Santo Cardenal dixo, constantissimamente, que no le cansassen, porque no auia ya de admitir otra honra, sino el predicar la Cruz de Christo Nuestro Señor contra los Infieles. Venciò, en fin, las instancias que le hazian, y dando vn exemplo digno de eterna memoria en la posteridad, antepuso el oficio de Predicador à la mayor dignidad; y predicando la Cruz cõtra los Mahometanos, acabò con felicidad negocio tan importante, haziendo que se alistassen para la Cruzada el Emperador, y los Reyes de Francia, è Inglaterra. Y finalmente, auiendo compuesto la paz entre los de la Ciudad de Attrebato; y el Conde de Flandes, estando orando delante del Altar de San Andrès Apostol, en ella muriò santissimamente el año de mil ciento y ochenta y siete. Su muerte ponen otros en diferentes dias, y nosotros hizimos mencion della à catorze de Iulio.

BB. MARTYRES.

Año 1536.

Theatr. Catolic. Protestat. Rel. Enr. Bucel. in Menolog. & Annal.

¶ En Inglaterra, el Martyrio de los BB. Martyres Ricardo, y Vvohitingo, Abad Glastemburiense, y de Iuan de Torne, y Rogerio Iames, Mõges del mismo Monasterio; los quales, presos por los Hereges, y ahorcados por la confesion de la Fè, y desquartizados, merecieron la palma de el Martyrio debaxo del tyrano poder del apostata Rey Enrico Octavo, año de 1536.

B. GREGORIO.

Año

Abrah. Bzovius, Enriq. Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

En el Obispado Lemoviense, el B. Gregorio de Cardolhaco, Abad Obsunense, ilustrissimo en revelaciones, humildad de vida, y santidad, año de

¶ En España, la muerte del Venerable Don Alonso Enriquez Primero, Rey de Portugal. Fue Varon elegan-

El V. D. Alonso Enriquez.

Año 1185.

Anton. Basconcellos, in Anacephal. Bern. Brito, Eur. Bucel. vbi sup.

gante, y de hermoso aspecto, y de grãdes virtudes; y assi, muy amado de sus vassallos, y por su grande valor, en la guerra muy temido de sus enemigos, à los quales venciò muchas vezes. Todo el tiempo que se hallava desembarazado de negocios graves, y de milicias, gastava en obras de piedad, retirandose à los Monasterios, y se dize que fundò ciento y cincuenta Iglesias, y Monasterios. Instituyò la Orden, y Cavalleria de la Ala, debaxo de la Regla de nuestro Padre San Benito, y Constituciones Cistercienses, sugetandose à ellas. Nuestro Melifluo Doctor San Bernardo le alcançò Titulo de Rey del Papa Inocencio Tercero, y no vsò dèl hasta el tiempo de Alexandro Tercero, Sumo Pontifice. Escriven q̃ se le apareciò Christo Crucificado, y le diò por Armas sus cinco Llagas, de las quales vsaron los Reyes sucessores suyos, y le hizo otros grandes favores. Muriò con grande opinion de santidad, año de 1185. Pongole entre los Hijos de nuestra Orden, por auer fundado la dicha Congregacion.

S. Tigrida.

Año 1030.

Yep. tom. 5. fol. 323. Tamayo en el Martyrologio Hispan. à 22. de Nouiẽb. Maestro Argaez tom. 6. de la Soledad, cap. 15. pag. 437 Ioan Marieta, Topogr. Sanctorum Hispan. verbo Burgos.

¶ Item, en el dicho Monasterio de San Salvador de Oña, Santa Tigridia, ò Tigrida, hija del señor Conde de Castilla Don Sancho Garcia, que lo fue del señor Conde Garci Fernandez su padre, la qual fue Abadesa de el Convento de Monjas que alli fundò su padre para ella. Siempre ha sido tenida por Santa en este Monasterio, y sus virtudes, y milagros se hallan cifrados en vnos versos de San Iulian, Arçobispo de Toledo, segun dize Don Iuan Tamayo de Salazar en su Martyrologio Hispano, ò de vn Monge hijo deste Monasterio, como parece inferirse del tercer Distico, en el qual llama à Oña su Monasterio. Los versos son como se siguen.

AD SANCTAM TIGRIDAM Virgenem Abbatisam Regalis Cœnobij Onensis, carmen Iuliani.

Tigrida Virgo, Dei famula, hac sepelitur in vrna,
Quã Christus Sponsam sæpiùs vltra vocat.
Virginei gregis præfectam, tempore longo,
Regius hanc genitor, cõnominatque simul.
Hæc Onensis erat, tum vivens, inclyta Proles
Nostri Cœnobij, quam colit omnis amor.
Sanctius hanc Comes insignis, pro meritis almam,
Elegit Natam, vt regeret Monachos.
Ipsa diu Christi suffulta, & lumine gregem
Doctrinis pauit, consiliỹsque fouit.
Ipsaque virtutũ cumulis peronusta, Sorores
Religione tenet, continet, & Regula.
Post moriturque senex, famosis plena trophæis;
Fratribus ipsa decus, gloria virginibus.
Cum decimus dies axem signat mense Decembri.
Nempè Kalendarum, fertur in astra Mater.
Conditur in tumulo: tactu tunc poplite gressum.
Cæco claudus agit; mutus, & alloquitur:
Voces at ipse cauis, Surdus, Surdas demũ auribus haurit;
Cœcus ouans tandem lumen & ipse videt.
Tantis prodigijs fulgens iam Tigrida, nomen
Inter Sanctorum agmina commeruit.

En lugar de traducion literal, pongo lo que dize el Padre Maestro Fray Gregorio Argaez, en el lugar citado à la margen, que es lo siguiente: Este es el Epigrama, que se conoce por el tercer Distico, lo compuso Mõge del mismo Convento de Oña, de los que servian à esta Santa Infanta de Capellanes, pues dize: *Nostri Cœnobij.* Tambien dize los milagros que Dios obrò por ella, sanando coxos, y tullidos, dãdo vista à los ciegos, oìdos à los sordos, y voz, y lengua à los mudos. Pero con ser estos prodigios tan grandes para el testimonio de su santidad, mas digno de consideracion es lo que dize en el primer Distico, de que Christo hablò muchas vezes à esta Santa Virgen, tratandola de Esposa suya. Pues si de hablar vna vez à vn Siervo suyo Dios, se conoce lo que con èl puede, què serà de hablarle muchas vezes? Coligese desto, que fue esta Bienaventurada, y dichosa Infanta muy dada a la oracion, y cõtemplacion, y que tenia en ella mucho trato con Dios, que son los primeros, y necessarios medios para tales

tales regalos. Y tengo por cierto, que los recibiò de la Imagen del Santo Christo, que desde aquellos siglos se venera, y estiman tanto en el Monasterio, porque es tradicion que era de Santa Tigrida, que lo tenia en su Celda, que lo auia dado el Conde su padre; y verdaderamẽte q̃ es joya digna de andar entre tales manos, y personas, por ser de los mas devotos rostros que ay en toda Castilla. Tiene quatro clavos, lo buelto de los ojos, lo traspillado de los dientes, y la color quebrada en los labios, y mexillas, y ser tan antiguo, arguye auer sido obra de la mas primorosa mano que huvo en aquel siglo, pues tanto se muestra en este. Ayuda à la tradicion, el auersele puesto junto al sepulcro de Santa Tigrida; y auiendose edificado Capilla para esta Santa Imagen, que no fue muchos años despues que muriò la Santa, le fabricaron à ella sepulcro para sus huessos, para que no se apartassen en muerte, los que tanto se auian querido, y favorecido en vida.

Con estas acciones llegò la Infanta Doña Tigrida cerca del año de 1030. llevandola Dios tan llena de virtudes, que dexò â sus ceniças con opinion bastante para tenerlas por de Bienaventurada. Mostraronlo sus inmediatos Prelados, que le sucedieron; pues dando sepulcro â los Reales huessos de sus padres en el Atrio de la Iglesia, y lo mismo â las demàs Coronas de los Sanchos, y Garcias, que hizieron de oro las Cadenas de hierro de Navarra, diamantes las Alemanas de Castilla, y à la piel de Leon dorado Bellocino, el Cuerpo desta Virgen lo depositaron dentro de la Iglesia, en sepulcro labrado, y señalado, en la Capilla del Christo. Testimonio es tambien de celestiales prendas, el llamarla Santa los antiguos libros del Archivo, careados con la costumbre de la Primitiva Iglesia, q̃ prohibia el sepulcro dentro de los Templos, menos que à los Obispos, y Presbyteros, ò à Fieles seglares que huviessen llegado à obrar milagros. Veasse el Concilio 1. de Braga, Can. 18. y particularmente el Derecho, cap. Prohibendum, 3. q. 2. que explicando â quien llama Fieles seglares, dize la Glossa: *Vocat hic Fideles laici à Fidei Virtute, ita vt faciant miracula.* En virtud destos indicios, andando los tiempos, el Cuerpo de esta Infanta fue sacado de aquel sepulcro, y puesto en el Altar de San Iñigo, con el de San Atto, Obispo; y esto es lo que ay de su vida, y acciones.

¶ En el mismo Cõvento de Oña, el Venerable Padre Fray Miguel de Alzega, ò Alzaga, que siendo nombrado por Abad de San Millan de la Cogolla, y passando à Roma à defender la hazienda del Monasterio, que vn Grande de Castilla, muy vezino, le tenia vsurpada, le espiò, y le mataron à lançadas junto à la Villa de Aguilar de Navarra. Trata de su muerte el libro de las Gradas de Oña, el señor Obispo Sandovàl, y Maestro Yepes, citados.

V. P. Fr. MIGVEL DE ALZEGA.

Año 1502.

D. Fr. Prudẽcio de Sandoual, Yepes tom. 1. folio 285. Arg. tom. 6. de la Soledad, pag. 491.

Dia 23. de Nouiembre.

NAciò San Trudon en la Francia Oriental, que llamaron Austrasia, de la Casa, y sangre Real de Meroveo, linea primera de la Nobleza mayor. Sus padres estavan heredados en la Galia Belgica, donde poseìan los Estados de Asbania, Campaña, y muchas Villas, y Castillos, con titulos de Condes, como afirma Molano, Autor de aquellos Paises. Ningun Autor pone el nombre de su padre, el de su madre fue Adela, venerada por Santa. Desta señora tuvo tan exemplar educacion Trudonio, que conociò el baxo valor de las riquezas humanas, sabiendolas menospreciar por el Amor Divino, tratando de sola la perfeccion, y de su alma. No venia esta inclinacion con el humor de su padre, que le deseava seglar, y lustroso, representandole en ocasiones la sangre Real que le animava, y de su Casa el esplendor en todos siglos: los copiosos bienes de fortuna que le esperavan, y el abatimiento con que procedia, que no procurasse sepultar honores, obscureciendo el valor de sus passados; y dispuso Dios con su infinita,

S. TRVDON. ABAD.

Año 670.

Mart. Rom. y Barón. in notis, Ven. Bed. Vsuard. Sur. Tritem. tom. 6. Molano, Yepes, Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. Bern. de la Peña.

y la-

y sabia providencia, premiando la virtud de la humildad, y castigando la sobervia, que oy el nombre deste Cavallero, que siguiò tal parecer, y devàneo, estè puesto en olvido; y el de su hijo humilde, y desechado aora con eterna fama. Procurava el padre que se exercitasse en actos de Cavallero, como en cazar, hazer mal vn cavallo, justas, y torneos, apartandole del estudio, y recogimiento de su alma: flacos medios para decretos superiores. En muchas ocasiones diò à los pobres la clamide, no se corriendo de andar sin ella, y que le viessen desnudo, como estuviessen los pobres vestidos. Y como le reprehendiessen estas acciones por indignas de su Nobleza, solia responder à sus Maestros, y Gentileshombres: Esta inclinacion naciò conmigo del vientre de mi madre, y crece con la edad, no ay que irme à la mano. Como el padre no le consintiò el trato, y estudio de las letras, y su conocimiento, y el de las Divinas es tan natural para ocupaciones interiores, y exteriores del alma, hallavase penoso en el conocimiento de muchas cosas espirituales, y pedia al Señor le alumbrasse en el modo, y progresso de su vida, para que mejor se empleasse en su servicio. Oyòle Dios estas interiores vozes, y en vn sueño fue avisado de vn Angel, que comunicasse con Remaclio, Obispo de Mastrich, q̃ le diria el modo de portarse, para que no errasse en las cosas del espiritu, que le traìan confuso. Al Santo Obispo le revelò la venida de Trudonio, herido del amor Divino, para que apagasse su sed, causada del espiritual ardor en su pecho. Llegò el dichoso joven, y admirò el Obispo en tan pocos años, tantos de conocimiento, y aprovechamiento espiritual, porq̃ en su conversacion luciò la noticia que tenia de aquella vida, y que el Espiritu Santo fervorizava sus determinaciones, porque venia resuelto à dexar por Christo los Estados, y esplendor de su antigua Casa, y seguirle desnudo, para passar mas aliviado esta embarazosa carrera.

Conociò San Remaclio por lo presente, y quanto el Angel le auia revelado, lo mucho que tenia el Señor en San Trudonio; y assi, fomentò su pensamiento, diziendole, que auia de ser Apostol de aquel Pais de Asbania, y pues abrazava este perfectissimo camino, era bien quedar libre de todo afecto terreno, y cosas que son impedimento embarazoso del alma; y porque la malicia no glossasse el consejo en vtil proprio, le encaminò con carta à San Clodulfo, Arçobispo Metense, para que le enseñasse en la vida espiritual, y resignasse en sus manos tan caudalosos bienes, que queria ver dispensar con agena antes que con propria mano. Generosa accion de San Remaclio, no querer tantos Estados para su Iglesia; porque los Santos nunca tienen el pensamiento cautivo à los bienes perecederos. Llegò San Trudonio à Metz de Lorena, y fué recibido de San Clodulfo, que aceptò para su Iglesia la copiosa donacion de el Cavallero, admirando en aquella juventud tanta madurez, y resignacion, pues estando en su mano quanto puede ofrecer este Mundo de deleitable, y vtil, sin que faltasse à lo honesto, lo dava todo de pie, y escogiò ser pobre con el Señor, para mejor agradarle. Viendo, pues, San Clodulfo los intentos que traìa de la conversion de Asbania, le diò Maestros que en su casa tenia, porque con ser Palacio de tanto Principe, era Vniversidad, y Religioso Monasterio, dõde el servicio de Dios, y Letras Sagradas tenian su lugar proprio, faltando el gracejo, y profano culto, y aparato introducido de los que perdidos del ocio, andan en Palacios seculares. Tenia San Trudonio galante natural, y valentia de ingenio, tenacissima memoria, y todo el sugeto proprio para lo que el espiritu le llevava. Y assi, en espacio breve saliò hombre consumado, no perdiendo los años que estuvo con San Clodulfo hora que fuesse para aumentos de su alma, exercitandose en ayunos, leccio, oracion, y vigilias, proprios actos para que el Espiritu Santo, assistiendo en espiritu tan suyo, le diesse pleno conocimiento de la Sagrada Escritura, y copiosa memoria de todos sus lugares, que acomodava con facilidad en las espirituales platicas que proponia. Ordenòle de Sacerdote S. Clodulfo, y viendo que el espiritu le lle-

llevava à la vocacion primera, le licenciò su ida; y aunque pobre ya de bienes de fortuna, caudaloso ya en los de gracia, y sabiduria, bolviò à su Patria, y viò à su Padre San Remachio, que le recibiò con lagrimas alegres, viendole sugeto tan capaz en todo, y tan viuos los propositos primeros como solian. Diòle traza en los principios de su predicacion, que acometiò favorecido del Señor con mucha gracia, hallando benevola la gente de la Provincia, teniendose por dichoso el que en su gracia le recibia; y como se acordavan que aquel era su antiguo dueño, y natural señor, que todo lo auia dexado por Christo, eran increibles el afecto, y ternura con que le conversavan; y el Señor, para mayor credito de sus acciones, no faltò en algunos puntos milagroso.

Hospedòse en los calores del Estio en la casa de vn hombre principal de aquella Tierra, y por mayor agassajo le dierõ aposento en vna sala baxa, que salian las ventanas à vn jardin ameno, donde San Trudonio passò gran rato de la noche, ò casi toda en oracion, y exercicios santos. La señora de casa, curiosa (como muger) baxò sin ruido à mirar que hazia el Santo, quando todos estavan entregados al sueño, y viòle, ò por mejor dezir, vnos divinos esplendores, y luz con ignorado principio, que entrando por las juntas de la puerta, bañava el aposento vezino: para certificarse, abriò sin ruido la cerradura, y quedò de nuevo mas admirada, porque viò à San Trudonio vestido de vna luz tan apacible, y clara, que en su comparacion la del Sol no merecia este nombre. Espantada, despertò al marido, y le guiò hasta la puerta con silencio, donde admirado de tan no conocidos esplendores, y extraordinario milagro, conociò que eran originados del divino fuego que ardia en el espiritu de San Trudonio. Indicios ciertos de la luz q̃ auia de causar en aquel Estado, siendo Sol que desterrasse todas las tinieblas. Con esto quiso acreditar el Señor de buena entrada à San Trudonio, publicandole otro dia lo sucedido en toda la Tierra, deponiendo testigos oculares en su abono, y sanando despues, para confirmacion de lo visto, innumerables enfermos que llegaron al Santo en el principio de su predicacion, y expeliendo demonios, que salian à su pesar acreditando al Santo, siendo testigo irrefragrable, como siẽpre dezimos, el enemigo. El fruto de sus sermones era muy copioso, porque como el lenguage era suave, y llevando vida con el fuego del ardor divino, abrasava los coraçones de los oyẽtes, haziendo de sus voluntades quanto queria, moviendoles con autoridades traìdas muy à pelo, y con la vida exemplarissima que professava.

Auia el Santo prometido de hazer vna Iglesia, y Monasterio, para que en ella dia, y noche se dixessen los Oficios Divinos, porque le dava pena ver los Templos sin que al Santissimo Sacramento no se le assistiesse muchas horas, y que con vna Missa, y con mas, sin rezar à sus horas las Canonicas, passassen en soledad las Iglesias, siempre menguadas del Divino Culto; y assi, aora que se viò en la ocasion, y cõ personas de su genio, puso en practica fundar vn Monasterio; mas como era pobre por Christo, no tenia con que lograr los pensamientos; pero el Señor le proveyò copiosamente, porque enternecidos los naturales, viendo pedir para fin tan justo, y necessitado à vn Señor que fue tan poderoso, le acudieron compadecidos, y tiernos, que es mas rico el dueño de los coraçones, que quien possee los tesoros de la Tierra. Vnos le acudian con gruessas limosnas, otros con possessiones, y rentas, con que fundò vna Iglesia, que dedicò à San Quintin Martyr, y à San Remigio, oy se llama San Trudonio en el Lugar de Sarcinio, possession paterna. Fabricò el Monasterio con todas sus oficinas, como lo dispone la Santa Regla, y puso en èl Monges de San Benito, que traxo del Monasterio Estabulense, y dura en la misma Orden casi por mil años de fundacion, cerca de Lieja. Aqui se vistiò el Santo la Cogulla, sugetandose à la Regla, viuiendo tan exemplar à todos, que èl era quien se hallava mas digno de ser imitado en vna Comunidad recié fundada, que es encarecimiento para los versados en semejante lectura. Dormia sobre vna tabla, y las mas vezes en vn poyo. Comia pan, y agua, y

por honor de los dias festivos, en ellos algunas yervas, y en los dias de Pascua de algun pescado, sin que jamàs gustasse carne, bebiesse vino, ò cerbeza, ni diesse al cuerpo, no digo regalo, pero aũ lo q̃ oy tenemos por austeridad rigurosa. Llamava tiempo perdido al que se consumia en buscar mas q̃ cosas faciles para el sustento, donde no es necessario inquirir cocineros para la lisonja del gusto. Siempre vsò tunica de cilicio, que renovava quando cõ el vso hallava alguna suavidad en sus cerdas, procurando en todo imitar à los Santos primeros, que tan de veras miraron el desprecio del Mundo, practicando rigurosos la vida aspera, y penitente. Passava la semana comiendo solos tres dias en ella, y la Quaresma no mas q̃ dos, sobrandole tiempo para la oracion, y exercicios santos. Predicava con maravilloso fruto, persuadiendo la frequencia de los Sacramẽtos. Si hazia noche fuera de su casa, que era pocas vezes, la passava en la Iglesia, lastimandose de ver la soledad de los Templos en tantas horas.

Hizieronle Abad de su Casa, dando maravilloso exemplo de su zelo, y cuidado. Era limosnero, afable, y cõpassivo; de suerte, que acudian à èl los pobres como à refugio, y los ricos con sus haziendas para que las dispensasse; y con ser tan liberal entre los necesitados, tenia la Casa rica, y sobrada, y fundò otro Monasterio media legua de la Ciudad de Brujas, en vn Pago, que fue, como el primero, proprio de sus padres. A la fama de su santidad venian los enfermos, y bolvian con salud, los ciegos de su nacimiento cobravan vista, y destos son notable la copia, que por ser tantos, basta dezir en comun en la materia, que se mostrava milagroso. Los demonios huian por no esperar su presencia; y por no cansar cõtando milagros suyos, es opinion en aquellos Paises, que no ay Santo oy en la Iglesia por quien su Magestad se aya mostrado mas maravilloso; y assi, dexo de contar innumerables que pone el Autor de su Vida, que siendo tan penitente, y llena de obras que imitar aun los muy perfectos, quiso el Señor darle el premio, que es la Bienaventurança; y assi, teniendo revelacion de su muerte, se armò con los Sacramentos de la Iglesia, y saliò desta vida à veinte y tres de Noviembre, dia en que celebramos su dichoso transito. Es tenido San Trudonio por Apostol de Ansbania, y celebran su fiesta con notable regocijo, teniendole por natural Patron de aquella Tierra con tanta copia de milagros, que admira à quien oye lo que afirma Theodorico vno de los Autores de su Vida, y colector de algunos milagros, que de todos (en su opinion) fuera imposible, porque como èl dize, se agotaran, y secaran las corrientes del eloquente Tulio, y sentencias del Griego Demostenes. Los necessitados (dize) y enfermos recibian salud entera, vn dia treinta personas, otro quarenta, y algunas vezes ciento; y todos quantos se apartan de su tumba, llevan algun beneficio cierto, segun la necessidad que à su presencia les conduce; y lo que mas admira, que muchos viendo de lexos su Iglesia quando vàn à romeria, antes que pidan el beneficio, le reciben; y la muchedumbre de la gente, sin entrar dentro del Templo, estando alojados en los mismos campos, alcançan lo que desean. Y estando el Autor desta Vida ya sin amparo de humano socorro, desahuciado de los Medicos, y fuera èl yà de todo discurso, le encomendaron à San Trudonio, por cuya intercession alcançò luego salud. Y Iuan Molano en los Escolios dize, à veinte y tres de Noviembre: *Parece increible quales, y quantos milagros aya obrado Dios por este Santissimo Padre, y principalmente siendo Abad Alcaydo, segundo deste nombre, en el tiempo que corriò, desde el año de 1055. hasta el de 1082. en este tiempo, ni bastaua para la gente el Monasterio, ni aun el mismo Pueblo, porque fuera dèl, a cada passo se veèian tiendas assentadas, que parecia estaua la Villa cercada; y de todos estos sucessos, muchas personas, en tiempos passados, hizieron memoria dellos clara, y copiosamente, y en especial Estefalino, siendo Abad Esguntrano, y Adelardo.* Hasta aqui Molano. Passò de esta vida por los años de seiscientos y setenta.

Theodor. in Vita S. Trudon.

Ioan Mol.

***

Mas

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de S. Benito à veinte y tres de Nouiembre.

B. GVILLELMO.

Año 1223.

Rob. Altisiodor. Rigord. Segui. Tritem. Belarm. Posevin. y Enriq. Einsengrin. Montalu. Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

EN Francia, el transito del B. Guillelmo, Obispo, y Confessor. Guillelmo de Seligni, de Garlanda, fue oriundo del linage de nuestro Padre, y Doctor Melifluo de San Bernardo, y hermano de Manasio, Obispo Aurelianense. Siendo Decano de la Iglesia Cathedral Altisiodorense, fue hecho su Obispo, y la governò treze años con grande alabança por sus virtudes; y siendo cèlebre por sus meritos, y conocida en las cosas de Dios su destreza, le nombrò por Obispo de Paris el Papa Honorio Tercero; y poco despues, dexandolo todo, tomò el Habito de nuestra Reformacion Cistercience en el Monasterio de Pontiniaco, adonde viuiò con grande observancia, exemplo, y fama de santidad hasta la vejez, en que diò su alma à Dios, año de 1233. Vincencio Veluacense le llama, *Admirable defensor de la libertad Ecclesiastica.* Fue sepultado en la Capilla de Santo Tomàs Cãtuariense Martyr, en el mismo Convento, con el Epitafio siguiente: *Laudibus immensis Reuerendi Parisiensis Præsulis, hæc fossa Guillelmi continet ossa.*

B. GOFBERTO.

Año

Cæsar. Heisterb. lib. 11. Manr. Enr. Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En el Monasterio Hemmenrodense, el B. Gosberto, Hermano Lego, que aviendo viuido largo tiempo en el santissimamente, conforme à nuestra Reformacion Cistercience, exercitado en asperas penitencias, y en todo genero de virtudes, muriò; y estandose haziendo sus exequias, como es costumbre, resucitò; y preguntado de todos como auia resucitado, y què auia visto? Respondiò: *Luego que espire, fui lleuada à vn campo amenissimo, poblado de hermosos arboles, y me salieron à recibir dos hermosissimos mancebos, los quales me saludaron con grande agrado, y benevolencia, y alegres me lleuaron ante la Madre de Dios, y à sus pies me pusieron vn asiento para que me sentasse. Hecho esto, mandaron à mi alma que bolviesse al cuerpo; y doliẽdome yo mucho desto, oì estas palabras de consolacion: No estes triste, que despues de pocos dias bolveras aqui, donde te està reservado este asiento; y entre otras palabras de edificacion, oì estas: Vosotros contais los años de vuestra conversion, vno quarenta, otro treinta, otro diez; pero yo os digo: aquel verdaderamente es dichoso, ya sea Monge, ya sea Lego, que huviere viuido bien en la Orden vn año, ò vn mes; y lo que es menos, vna semana.* Dixo assi este resucitado dichoso, y viuiò otros tres dias, y despues se fue à gozar del assiento, que le estava prevenido en la Bienaventurança, à los pies de la Reyna de los Angeles, año de

S. VVILLETRVDIS.

Año 659.

Ex diuers. rer. Belgic. Script. Bucelin. in Menolog. & tom. 2. SS. Ord. necnon Annal. Germ. & Bened.

¶ En el Monasterio Nivigellense, la muerte de Santa Vvilletrudis Virgen, y Abadesa. Fue nobilissima, sobrina del Duque Pipino, y tambien sobrina de Santa Getrudis, Abadesa del dicho Convento, nieta de vn hermano suyo. Y fue tan santa imitadora de las virtudes de su Santa tia, que luego que muriò, la tuvieron por digna de sucederle en la Abadia. Como fue cèlebre en la pureza, lo fue tambien en milagros, y muriò de edad de treinta años. Floreciò año de seiscientos y cincuenta y nueve.

S. CONGELO.

Año 600.

Diuersos Escritores de Irlanda, Bucel. vbi sup.

¶ En Irlanda, San Congelo Abad, Padre de muchos Monges. Fue el Capitan, y guia del sagrado exercito de nuestros Monges en Irlanda, y que mereciò mucho en diversos Reynos, y Provincias, porque de los muchos Monges que criò, y governò, segun la Regla de nuestro Padre San Benito, en el Monasterio de Benchor, embiò muchos à Francia, Alemania, y à otras partes, y entre ellos à los Santos Columbano, Gallo, y Magnoaldo; y solo Luano, discipulo suyo, edificò en su Patria, segun se dize, cien Monasterios. Floreciò antes de la ida de San Columbano à Francia, y Alemania, por los años de 600.

Dia 24. de Nouiembre.

ENtre los muchos Martyres que ilustran la Ciudad de Cordova, no tiene infimo lugar la glorioſa Virgen, y Martyr Maria, fue natural de

S. Maria V. y M.

Año 851.

Mor. in antiq à fol. 87. vsque ad 99. ver. Ilip. Yepes, Ceut. 4. Bibar, año de Christo 300. cap. 2. num. 17. Mart. Rom. y notas de Baron. San Eulogio, in Mem. Ambros. de Morales. Alfonso de Villeg. Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. Bern. de la Peña.

Hilipula, que oy llamamos Peñaflor, en Sierra Morena, como lo afirman los doctissimos, Morales, y Yepes, y à otro proposito nuestro Monge Benito, de la Congregacion Cisterciense, el M. Bibar. Su padre de Santa Maria era noble, aũque la tyrania de los Moros le tenia en suma pobreza, que le ocasionò casamiento desigual en ley con vna Mora virtuosa en lo natural, y poco contaminada en lo torpe de la secta. La buena cõpañia, y virtud del marido, discretas persuasiones, y dulçura de nuestra Ley, cõ lo honesto de el matrimonio Christiano, la hizierõ dexar sus errores, y abraçar la Fè de Iesu Christo con tantas veras, que dos hijos que tuvo criados à sus pechos, Vbalabonso, y Maria, ambos dieron la vida por Christo, aquel à siete de Iunio, y esta oy veinte y quatro de Noviembre, confessando nuestra Fè, y honrãdo nuestra Cogulla. Muriò primero la madre de Maria en el Señor, y el padre acabò santamente, dexãdo la hija Monja en el Monasterio de Cuteclara, debaxo de la obediencia de la Abadesa Artemia. Como traìan estas Santas la muerte tan al ojo, y la vida caduca tan al trueque de la eterna, en pocos años de Habito, corrian siglos de santidad, y Religion. Era humilde, estimandose por la menor de todas; su ocupacion, en saliendo de la oracion, y el Coro, era en las oficinas mas baxas, barriendo, limpiando la enfermeria, sirviendo à todas, y con tanto afecto, que las tenia los coraçones robados. No alçava los ojos de la tierra, hallandose indigna, segun ella dezia, de mirar al Cielo; vestia cilicio de continuo, y era estilo de aquella Casa, con ser todas mugeres delicadas, y de pocas fuerças. La comida era pan, y agua, y alguna fruta, y si los Moros las consentian, algun pescado en las fiestas grandes. Dormia sobre alguna tabla, ò yerva, que no practicavã sanas, ò enfermas el regalo de las camas, pues todo quanto podian alcançar, tratandose con escasez, llevavan los Moros de tributo; y cõ tanto gusto abraçavan el estado Religioso, que las parecian delicias, lo que era suma penuria, y trabajo. Mas el Señor, por quien se obrava todo, adulçorava los puntos mas amargos. Con sumo cuidado guardava el silencio, no digo q̃ escusava las rexas, y locutorios, que aquel dichoso siglo no alcançò lo que auia oy de estar como estas Santas lo gozavan. No tenian platicas, sino cõtando como auia padecido este Santo, como aquel con animo valiente auia confessado la Fè en lo mas viuo de sus tormentos. Passada esta conversaciõ, no la oìan hablar palabra, procurando evirar todas las ocasiones de divertirse, y derramar el espiritu, porq̃ quien le sugeta, y obscurece, es la lengua licenciosa: *Quæ immoderata est, conteret spiritum*, dixo Salomon hablando de la lengua. No huvo, alfin, virtud de las q̃ componen vna perfecta Religiosa, q̃ no luciesse, y campeasse en Maria.

Salom. Prou. 13.

Sucediò por estos dias la muerte de Vbalabonso su hermano, martyrizado à siete de Iunio, y querianse tanto, que lo sintiò en extremo, y no se podia consolar, andando siempre llorosa, y triste, acaso porque èl la auia llevado la delãtera en el martyrio, y dexadola en esta vida, cuyos fines son tan dudosos; pero de q̃ el suyo auia de ser dichoso, y parecido al de su hermano, tuvo en breve espacio noticia, cõ que cessaron las lagrimas; y si huvo algunas, fueron causadas de alegria, sabiẽdo avia de ser sacrificada en honra de su dulce Esposo. Apareciòse el Monge San Vbalabonso à vna Monja de gran perfeccion, y la dixo avisasse à su querida hermana Maria, dexasse sentimientos, y tristeza, porque muy presto se verian los dos en el Cielo, y gozaria de las eternas delicias de su Esposo, haziendose los dos, como verdaderos hermanos, firme, y estable compañia. Desde este punto fue su alegria notable, no llorava ya al hermano muerto, pero la parecia ya perezoso el martyrio: preveniale con exquisitas penitencias, y deseava ella, que los dolores causados en la futura batalla, fueran excessivos, para tener mucho q̃ ofrecer à su Criador; ya deseava ofrecerse al Iuez, y dezir mal de Mahoma; y pareciendola que oìa la sentencia, el coraçon se le rompia de gozo. Muchos dias anduvo con esta determinacion, sin que aya sido tã deseado el talamo de las esposas de el Mundo, como eran de la Virgen los tormentos, y dolores. No pudiendo, pues, ya

irse

irse à la mano, muriendo en amores del dulcissimo Iesus su Esposo querido, se resolviò en salirse del Monasterio, y presentarse al tyrano, para salir con su deseado intento. Estilo era este de aquel siglo, y se practicava en esta persecucion Arabica, salir de la clausura para ir à dar por el Señor la vida. Passavase por la Iglesia de S. Acisclo, Patron insigne desta Ciudad illustre, y no quiso dexar de darle parte de sus intentos, poniendole por intercessor, no menos que yendo voluntaria à perder la vida. Hizo oracion breve, y fervorosa, sintiendo en si tal animo, que la parecia vna vida corto empleo, segun lo mucho que à Iesus amava. Estando casi para salir del Templo, hallò à Flora, doncella de igual hermosura, con ella, y que llevada de los mismos impulsos, estava encomendâdo à Dios su jornada. Saludaronse afables, y corteses, congratulandose en los castos, y valientes pensamientos que las regian: abraçaronse, prometiêdose vna à otra de no faltar en el començado proposito, pues el Cielo en los deseos las hazia iguales. Aguardaron la hora en q̃ el Iuez viniesse à su audiencia, y entraron las dos Christianas Amaçonas por medio de aquellos rabiosos canes. No podian por solo ser Christianas, perder la vida, segun ley establecida en aquella Corona, era menester dezir contra Mahoma, y sus errores, oprobrios; y para los que à esto se atrevian, estava fulminada la sentencia.

Flora era conocida de muchos, porque su padre era Moro Sevillano, y tenia otro hijo muy zeloso de su secta, mas Flora siguiò la doctrina de la madre, que era Christiana nobilissima, y sobre este punto Flora, y su hermano tuvieron varios devates largos dias. Esta Santa, pues, començò diziendo su nombre, y profession Christiana, q̃ confessava de nuevo, y tenia à Iesu Christo por verdadero Hijo de Dios, y à Mahoma por vn Arriero malo, adulteroso, vinoso, hechicero, engañador, y perverso, y su secta por obscena, fabulosa, y llena de dislates, y mentiras. Luego saliò la Santa Monja Maria, y declarò como era hermana del Monge Vbalabonto, muerto dias antes porque confessava la Fè de Iesu Christo, y dezia mal del hechicero Mahoma, y de su disparatada secta, y que no solo queria parecerle en ser su hermana, y Religiosa Christiana, sino en dezir mal de aquel engañador Mahoma, y de la secta en q̃ sus sequaces viuian, y que confirmava todo quanto Flora auia dicho. Admirôse el Iuez, oyendo à vnas tiernas doncellas, no ignorantes del cierto castigo, q̃ con tanto brio se huviessen hablado en su Tribunal: y confuso, quanto corrido, las mandò llevar à vna carcel entre la gẽte mas vil, y plebeya, por ver si acaso mudavan el proposito. En la carcel hallaron al insigne Cavallero, Doctor, y Martyr, S. Eulogio, gloria de aquellos siglos; y Coronista de los que padecierõ en su tiempo, y destas Santas, à quien dedicò el libro, y vna singular exortacion al martyrio, que anda entre sus Obras. Al cabo de algunos dias que estuvieron en la carcel, sacaron à Santa Flora, estando su hermano delante, dixo la Santa lo que primero, y añadiò otras muchas palabras de oprobio: no la quiso escuchar mas el Iuez, y assi la condenò à cortar la cabeça en la carcel; y lo mismo hizo en Maria, no la queriendo sacar en publico, por no se ver afrentados de dos tiernas doncellas; y assi, alli la degollaron à esta Santa Monja Maria à 24. de Noviembre, año de 851. Tanto aborrecimiento cobraron los Moros à estas dos Santas, que quisieran fueran sus cuerpos limpios, y Santos comidos de perros, y assi les dexaron en vn campo, para que destos animales fuessen presa. Otro dia los echaron en el rio Guadalquivir, y el cuerpo de Santa Flora no pudo ser hallado. Si el de Sãta Maria, q̃ llevaron à su Monasterio de Cuteclara, dõde la Santa auia professado. Las cabeças fuerõ sepultadas en el Templo de S. Acisclo, de donde auian salido para recibir la Corona de Martyres. Estava, como he dicho, preso S. Eulogio con estas Santas, Maria, y Flora, y sentia la falta q̃ haria aquella Coluna de la Iglesia de España, q̃ faltava en esta ocasion: y saliendo las dos al martyrio, dieron palabra à otras mugeres que estavan con èl, y ellas en la carcel, que en viendose delante de Dios auian de pedirle la libertad del señor Eulogio, y cinco dias despues

de su martyrio, le echaron libre de la carcel, auiendo cumplido las Santas la palabra que prometieron.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y quatro de Noviembre.

S. PARCIANO ABAD.

Año 610.

Ex Gregor. Turon. Galesin. Maurolic. Felic. Molan. Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

EN el Territorio Arvernense, San Parciano Abad, q̃ floreciò en milagros en tiẽpo del Rey Theodorico. Fue hijo de vna esclava; pero aquel que no tiene acepcion de personas, le sublimò à la cõbre de la perfecciõ, y fue superior à la Magestad de los Reyes en fama de santidad, milagros, y favores divinos. Siendo esclavo de vn dueño feroz, y que le tratava sin piedad, se fue huyendo al Monasterio Arvernense, valiendose del Abad, para q̃ con su autoridad buscasse modo como fuesse esclavo de vn señor piadoso. Procurando su amo enojado bolverle à su casa, cegò repentinamente por justo juizio de Dios; pero su esclavo Parciano por mandado del Abad le puso las manos, y le restituyò la vista. Dando licencia su amo, le dieron alli nuestro Santo Habito, y con el tiempo estudiò, y fue Sacerdote; y vltimamente, Abad de aquel Monasterio, sucessor del que se le diò. Fue rara su penitencia, y entre otras mortificaciones, en tiempo del Estio tomava sal en la boca, para que aunque se humedeciesse algo, fuesse despues mayor la sed. Viniendo el Rey Theodorico talando los Pueblos de Arvernia con grueso exercito, salió el Santo à verle, y rogarle que se huviesse piadosamente con ellos, y antes de llegar à èl, encontrò con Sigilando su Capitan General, el qual le recibiò con grande amor, y reverencia, en cuya demostracion, conforme al estilo de aquella tierra, le combidò à beber, brindandole: escusose el Santo, diziendo ser contra la Regla, y que no acostumbrava à tomar cosa alguna, sin auer rezado todo aquello que en el Monasterio precede à la comida Cõventual. Porfiò el Capitan, y San Parciano echò la bendicion al vaso, y al punto se quebrò, derramandose el vino, y saliendo dèl vna culebra. Al milagro llegò el Rey, y todo el exercito, besando la orla de su Cogulla todos à porfia: con esta maravilla alcançò del Rey quanto le pidiò, y librò à aquellos Pueblos de la calamidad que les amenaçava, y librò à todos los cautivos, poniendolos en libertad. El demonio persiguiò mucho al Santo, apareciendosele en forma visible con amenaças, y tentaciones; pero el Santo salia vencedor con las armas de la señal de la Cruz. Finalmente, passò lleno de meritos à gozar de Dios eternamente, el qual declarò despues su santidad con milagros, año de 610.

B. VRSO PARTICIPACIO.

Año 942.

Ex Danduf. Henninge. Rer. Venet. Scriptor. Bucel. in Menol. Annal. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Venecia, el B. Vrso Participacio, humilde Monge, despues de auer sido Duque de Venecia, y tambiẽ fue Obispo de la misma Ciudad. Vrso Participacio, ò Badoario, por sobrenõbre Paureta, fue hijo de Iuan Participacio, Duque de Venecia; y èl tãbiẽ por su grande prudencia, y grandes partes, fue elegido Duque de la misma Ciudad, y Republica, la qual governò con grandissima destreza, y vtilidad, promoviendo su autoridad, y poder onze años; y aviẽdo hecho cosas grãdes, el año de 923. ò como otros dizen, el de 932 renunciò voluntariamente la dignidad de gran Duque, trocandola por vna pobre Cogulla de San Benito nuestro Padre, q̃ recibiò en nuestro Monasterio de S. Feliz de Amiano, y siendo mas ilustre por ella, y su vida santa, que por su sangre, y purpura renunciada. Manifestò Dios quanto le agradò su vida con muchos milagros despues de su muerte, dandose los Venecianos la norabuena de que hã tenido Duques, no solamente grandes Governadores, y Politicos, sino Santos, los quales desde la Gloria son su amparo, y direcciõ. Sacarõle del Monasterio, obligandole à que governasse, siendo Obispo, lo espiritual, quiẽ auia governado la Ciudad en lo temporal, y el año siguiente à su cõsagracion acabò con muerte felicissima, aviendo primero fundado el Monasterio de nuestra Orden para Monjas, llamado San Laurencio, en el qual puso por Prelada à su hermana Iuana. Falleciò año de 942.

En

B. NICOLAS.

Año

Phil. Segui. Thom. Cantimpr. Enri. Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Flandes, el Beato Nicolàs, Monge, y Confessor, varon muy dado à obras de caridad, por lo qual mostrò Dios quanto le agradaua con vn insigne milagro, que sucediò desta manera: Caminaua vna vez en tiempo de rigurosos frios, y nieues, y adelantandose el criado, perdiò la senda, y andaua descaminado por vn monte, quando entre la nieue encontrò vn Niño de tres años, à lo que parecia, y sobremanera hermoso, que lloraua, y daua gritos. Apeòse el Sãto, y abraçandole, llorò con el Niño, y preguntòle qual era la causa de su llanto? pero el Niño no respondiò cosa alguna. Bolviòle à preguntar: Dõde està tu Madre? por ventura la has perdido? El Niño lloraua mas, y mas, y vltimamente prorumpiò en estas palabras: *Ay de mi! Ay de mi! por què no tengo de llorar? Vesme aqui, que estoy solo en este frio, y no ay quien me recoja, ni me dè hospedage.* Entonces leuantò el Santo el Niño, y poniendole entre sus braços, le abraçaua, y besaua, diziendole: Dexa ya de llorar mi amado, yo te lleuarè, y darè hospedage, y buscarè quiẽ te crie, y regale. Queriendo, enfin, subir à cauallo, se desapareciò de entre sus braços el Niño, y conociendo que era Christo, començò à llorar amargamente, y sin consuelo, y assi le hallò el criado, que le auia buscado, y le puso en el cauallo, y le guiò à vna posada: y como le preguntasse la causa de tanto llanto, no pudo responder mas que estas palabras: *Ay de mi! Niño bueno, Niño hermoso, por què me dexaste? por què me dexaste tan presto? por què te perdì?* Finalmente, lleno de merecimientos muriò dichosamente el Santo varon año de

S. BALSAMO ABAD.

Año 1232.

Ex Monim. Cavens. Yepes, Hugon. Arn. Buc. in Men. & to. 2. SS. Or.

¶ En Calabria, en el Monasterio Cavense, San Balsamo, Abad, y Confessor. Este Santo diò olor de suauidad, como balsamo aromatico, en aquel sagrado Monasterio, con el exemplo de sus buenas obras, entre los muchos Santos que en èl huvo, y fue Abad el dezimo en la Orden, y en su tiempo se estendiò la Congregacion Cavense, por la fama de tantidad, no solamente en Calabria, sino en otras muchas partes. Fuè Abad veinte y quatro años, y muriò el de Christo 1232.

B. ANTONIA NVÑEZ

Año

Bern. Brit. Enriq. Buc. in Men. & to. 2. SS. Or.

¶ En Ebora de Portugal, la Beata Antonia Nuñez, muy cèlebre por su nobleza, y resplandor de sus virtudes. Fue Monja de nuestra Orden en el Monasterio de San Benito de Castro, en el qual aprouechò mucho en perfeccion, y principalmente en caridad con los proximos por amor de Dios. Fue deuotissima de la Madre de Dios, y Señora nuestra, y mereciò verla à la hora de su muerte con su Hijo Santissimo en los braços, pidiendo por su sierva, el qual facilmẽte condescendiò con los ruegos de su Madre Santissima, y la prometiò el descanso eterno, y con la seguridad de tal reuelacion muriò alegre año de

S. EDMÚDO

Año

Menol. Enriq. Buc. in Men. & to mo 2. SS. Ordin.

¶ En Francia, la Translacion de San Edmundo, Arçobispo Cantuariense, cuya vida pusimos à diez y seis deste mes, desde el Monasterio Soliacense, adonde muriò, al Pontiniacense. Quando se passò, por consejo de los Medicos, desde este à aquel, despidiendose de los Monges, que llorauan su ausencia, les dixo: *En la fiesta de San Edmundo Rey, y Martyr bolverè à vosotros.* Y como auiendo sabido la muerte, huviessen ya perdido las esperanças de que se cumpliesse la palabra, fue caso marauilloso, por que en el dia señalado fue lleuado à Pontiniaco su cuerpo, y sepultado con el debido honor dentro de quatro dias. Veanse los Autores alli citados.

Dia 25. de Nouiembre.

S. BASOLO ABAD.

Año 588.

Mar. Rom. à 26. de Nouiem. y las Notas de Baron. Flodoard. Vincẽc. Belvac. in spec.

REynando en Francia Chilperico, hijo de Clotario, floreciò San Basolo Abad, natural de Limoges. Aunque no sabemos quienes ayan sido sus padres, parece los tuvo virtuosos, pues en los primeros años le hallamos à este Santo ya adornado de virtudes; y sin duda eran poderosos, pues en la misma edad tuvo la cultura de buenas letras. Huyò de su patria deseoso de hallar sitio donde se-

spec. Trit. Bac. Vbi sup. P. Fr. Bern. de la Peña.

segun la santa Regla introducida algunos años antes en el Reyno por S. Mauro, ordenasse su vida, ò viuir en algun desierto con solo Dios, que como le daua tales pensamientos, le ayudasse en la execucion, de suerte que todo fuesse su servicio. Saliendo, pues, de Limoges con este animo, se le apareciò vn Angel, dandosele por compañero, y fueron por el camino divirtiendo el cansancio de Basolo con la conversacion de las vidas Cenobitica, ò Monasterial, y la solitaria de algun yermo. A esta iba muy inclinado Basolo, mas el Angel con estilo elegante, palabras dulces, y eficaz persuasiua, le mostrò que si bien esta es mas perfecta, pero que necessitaua en sus principios de la vida Monasterial, Escuela donde se practican las virtudes todas, y la negacion de la propia voluntad està en su punto; y que despues de algunos años deste exercicio, le estaria bien la soledad deseada. Ofrecióse para esto à ponerle en las manos del Arçobispo Remense, amigo suyo, para que le hiziesse facil en la entrada de vn Cõvento suyo, puesto en las faldas de aquella Sierra, donde se guardaua la Regla santa, nueuamente traida de Monte Casino à Francia por Mauro, discipulo grande de aquel insigne varon Benedicto.

Pareciòle à San Basolo à proposito la disposicion de su compañero, y assi entrando en Rems, se fue à la casa del Obispo, despedido de su compañia, que para mayor consuelo, le declarò quien era el que le auia guiado hasta los muros. Visitò Basolo al Obispo, y dandole parte de su pensamiento, le encomendò al Abad de su Monasterio, encareciendo la prenda que en su Casa le metia. Passò los primeros años con raras muestras de santidad, y virtud, exercitandose en todas, sin perdonar las penitencias mas asperas, trayendo la tunica de cilicio, no vsando para dormir otro lecho, que la dura tierra, mortificaua la carne, sujetandola al espiritu con ayunos, passandose todos los dias con solo pan, y agua, en cantidad muy corta. En la semana comia solas dos vezes en muchas ocasiones, y pareciendole que para el rendimiento de las passiones esto no bastaua, tomaua todos los dias vna, ù dos disciplinas, tan crueles, que lo testificaua siempre la vertida sangre. Era humilde sobremanera, sirviendo à todos sin examinar los meritos de cada vno, pareciendole que todos eran Maestros suyos, y èl discipulo de el mas moderno. No tenia replica en las obediencias, y estaua en esta virtud tan prompto, que casi adivinaua del Superior los pensamientos. Traia la vista tan mortificada, que no se atreuia à leuantar los ojos de la tierra, en ella se postraua quando le hablaua algun Sacerdote, venerando tan alta dignidad, y admirandola en hombres mortales.

Por este tiempo Chilperico, y Childeberto, Reyes de Francia, traiã mortales guerras, y padeciò la Iglesia con el primero no menos que con aquellas fieras del humano linage, Diocleciano, y su compañero, segun afirma el Santo Arçobispo de Florencia San Antonino. El Arçobispo Remense, varon de singular virtud, viendo el robo de las Iglesias, la destruicion de los Religiosos, y violados los Monasterios de Monjas, opusose en ocasiones, y como el estruendo de las armas no dexaua oìr las amonestaciones de varon tanto, padecia con sus quejas, y assi se retiraua al Monasterio de San Basolo, cuya pobreza alcançò perdon de la Milicia, ò las sacrilegas manos le dexarõ por escondido. Viendo, pues, el Obispo la santidad tan firme de Basolo, los dias que le debiò atenciones su retiro, quiso que se ordenasse, y fuesse Sacerdote; y assi, aunque el Santo se representò indigno, el examen de tantos dias conociò quan bien la humildad hazia en este passo su papel, aunque la obediencia, haziendo el principal, le obligò à que se hallasse con el mayor estado de la Tierra, recibiendo el Sacerdocio: y passados algunos años, muriendo el Abad, sin faltar en los Electores voto, le hizieron Prelado, y llegò en este punto la Casa à sublime estado de perfeccion, porque San Basolo viuia como enseñaua, y daua las leyes con que viuia.

S. Anton. 2. p. tit. 12. c. 6. §. 4.

Era

Era puntual en el Coro dia, y noche, assistia à todos los actos de penalidad, y mortificacion el primero; era con los enfermos compassiuo, con los pobres misericordioso, en los trabajos muy paciente, y los tuvo grandes en la Casa con las guerras de los hijos de Clotario, molestos à la Iglesia, y à sus hijos. Muerto Chilperico, y sossegado el Reyno, viendo su Casa en paz, la Regular observancia bien establecida, muchos sugetos de virtud admirable, en quienes podia ponerse el gouierno de la Casa, y que la Religion fuesse en aumento, tratò dexar la Abadia con sus hijos, y retirarse à lo alto del monte vezino al Monasterio. Sintióse esta determinacion como debia, por que era amado, y querido de todos, al fin como Abad observante, y compañero en los trabajos, penalidades, y mortificaciones de sus Monges. Obtuvo el si de la Comunidad, dificultosa en darle, y assistiendo à la eleccion del sucessor, le diò la obediencia. Subióse luego à la cumbre del monte, espesa, y frondosa con antiguas hayas, donde le fabricaron vna Ermita, y Oratorio, y passò consigo, y con Dios, testigo de sus acciones, quarenta años, comiendo raizes de yervas, hojas de arboles, bellotas, y frutas silvestres, sustento del mejor siglo. Padecia el Sãto falta de agua, por ser la peña sin fuente alguna en largo trecho, y assi haziendo oracion, del mas duro risco se desatò vna copiosa vena de agua dulce, que sirviendo primero al Santo, se despeñaua despues de las alturas à fertilizar vn profundo valle, donde acudian los Pastores, y Ganaderos, siendo las aguas para sus ganados saludables, y en su nacimiento, a los que visitauan al Santo, medicina para sus enfermedades.

Aconteciò vn dia, que saliò à caça vn Cauallero poderoso, dicho Atila, y echando à vn colmilludo jauali los perros, subieron en seguimiento suyo hasta la cumbre del monte, y la fiera se calò por lo mas denso, hasta penetrar la Ermita donde San Basolo estaua leyendo: arrojòsele à sus pies, como pidiendo amparo de aquellos enemigos de su vida. Halagole el Santo, diziendo: Por esta vez seguro estàs de quien te persigue. Los Caçadores con sus venablos, y los perros con terribles ladridos, resonando entre aquellas soledades, à vista de la caça que buscauan, se quedaron sin poder entrar en la Ermita, como si huvieran entre las piedras, imitando à las encinas, echado firmes, y profundas raizes. El Cauallero religioso al milagro, dexò caer su venablo en la tierra, y pidiendo perdon à San Basolo, le hizo donacion de aquel monte, y sus amenos, quanto ricos valles, donde despues se fundò vn Monasterio, enriquecido cõ el cuerpo de San Basolo. Creciò la opinion del Santo con esta marauilla, contãdo los Caçadores, libres de su passada prision (llamemosla assi) lo sucedido, y continuaron la celda del Santo para sus necessidades, hallando para todas en San Basolo principal remedio. Y no solo con los presentes se mostraua milagroso, sino que aun los ausentes experimentauan quanto valia con Dios el Santo. Auia vn hombre, por sus delitos, merecido muerte, y notificada la sentencia, le colgaron. Estando entre los cordeles ya sin habla, cerca de ser sufocados los espiritus, en su coraçon llamò à San Basolo, prometiendo la enmienda de su vida; y en aquel punto los cordeles se hizieron pedaços, como si fueran de lana, y à vista de innumerable Pueblo cayò en la tierra, diziendo el paciente, que San Basolo le auia librado, llamandole en el trabajo que se veìa. El hombre fuè à dar gracias, y con la suaue persuasion del Santo enmendò su vida. De la del Santo, aunque fue admirable, y en sus penitencias prodigiosa en este retiro, no sabemos otra cosa por menudo, por que èl quiso por testigo solo à Dios, Dueño de todas sus acciones. Visitauanle en algunos dias del Monasterio suyo, y diziendo como estaua ya su muerte vezina, le administraron los Sacramentos, y pidiò que le dexassen en aquella Ermita despues de muerto, pues alli auia viuido lo mejor de sus años. Con esto acabò el Santo à 26. de Nouiembre, por los años de quinientos y setenta adelante, hasta los de quinientos y ochenta y ocho, en que muriò Chilperico.

Al-

Algunos dizen, que en este pago que le diò Atila edificò vn Monasterio, y que alli fue Abad por estos años, y le visitaua aquel Obispo Remense; y que en la Ermita adonde auia começado se retiraua, donde muriò, como dexo dicho, y que en el primer Monasterio estuvo pocos dias, yendose desde alli à lo alto, y fragoso del mõte. Aqui le sucediò con Atila lo referido, y edificò con su donacion el Monasterio. Esto tengo por mas cõforme à la razon, y cuẽta de los años, y assi creo que todo el tiempo de los años de su Abadia fue en esta Casa, y que la renunciacion fue para morir donde el Señor le auia sido tan propicio. Obrò nuestro Señor por èl muchos milagros, dando salud à enfermos por intercesion de San Basolo, à quien se ofrecieron. Andando el tiempo se passò el cuerpo de la Ermita al Monasterio, y obrò el Señor de nueuo notables milagros. Esta translacion se hizo à catorce de Octubre, y fue tan celebre, que en muchas partes le celebran este dia; mas en el que le pone nuestro Martyrologio, es en el de su transito, à 26. de Nouiembre, nosotros le ponemos en el dia 25. por la ocurrencia con San Silvestro.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y cinco de Nouiembre.

S. VVVIMOCO.

Año

Vinc. Vello. Arn. Duac. Buc. in Menol. & to. 2. SS. Ord.

EN La Bretaña Menor, ò Armorica, San Vvimoco, hijo de Iudicael, segundo Rey, y Confessor. Vvimoco fue dichoso, como su abuelo, su padre, sus hermanos, y sus parientes, à los quales imitò en el menosprecio del Mundo, y de la Corona de Rey, y en ser Monge Benito, como ellos, y en la santidad de vida, à la qual mutuamente se exortaron entre si su abuelo, su padre, y èl en el Monasterio de San Marino, y muriò en èl. Es diuerso este San Vvimoco de otro casi del mismo nombre, porque se llamò Vvinoco, del qual apuntamos la vida à seis deste mes, el qual fue su hermano, y dexò sus sagradas Reliquias en Flandes, pero Vvimoco en la Bretaña Menor. Floreciò año de

S. IVAN MONGE

Año 1478.

Monim. Cœlest. Menar. Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Viena de Francia, San Iuan Monge. Professò la Regla de San Benito nuestro Padre en la Congregacion de los Celestinos, fue zelosissimo de la observancia Regular, y Prior del Monasterio de Aguila en Aprucio, y honròle Dios con gracia de hazer milagros. Entre ellos se refiere, que sanò à vna muger parienta suya con pan bendito, que la embiò. Que alcançò de Dios fruto de bendicion para otra, que era infecunda. Que solamente con el contacto de su Escapulario sanò à vn enfermo desahuciado de los Medicos. Muriò felicissimamente año de 1478. y obrò despues milagros.

S. ADELARDO MONGE

Año 923.

Ex Monim. dict. Monaster. Buc. in Men. Ann. Germanic. Aquil. & to. 2. SS. Or.

¶ En Alemania, en el Monasterio Hirsaugiense, el transito de San Adelardo, Monge, y Confessor. Fue varon de vida santissima, y doctissimo en letras humanas, y diuinas. Imitò al Santo Iob en la paciencia que tuvo, auiendo perdido la vista corporal, y padeciendo continuos dolores de cabeça; pero con la del alma contemplaua continuamente las cosas celestiales. Ilustròle Dios con espiritu de profecia, y supo tres años antes el dia de su muerte, que fue este año de 923.

B. CONRADO MONGE

Año

Cæsar Heisterb. Enriq. Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Alemania, el Beato Conrado, Monge, el qual auiendose exercitado en armas, y vanidades mucho tiempo en el siglo, cansado ya, y arrepentido, se retirò à nuestro Monasterio Heisterbacense, recibiendo la Cogulla blanca del Cister; y en esta nueua Milicia fue excelente en santidad, por espacio de cincuenta años, al fin de los quales fue reuelada su muerte à vn Monge llamado Lamberto, el qual le diò la nueua, dudoso de como la recibiria; pero el Santo respondiò: Yo entendi estar ya difunto, y no me dà pena alguna, ni cuidado, antes bien quisiera estar ya muerto. Enfermò, y al segundo dia muriò santamente, siendo de edad de cien años, el de Christo

En

B. TOVSANO.

¶ En el Monasterio Cluniacense, el transito del Beato Tousano, Prior del mismo Convento. Tousano, en lengua Francesa, quiere dezir, Todos Santos, nombre que le quadrò muy bien, por que imitò à todos los Santos antiguos, y en especial à los de su Monasterio, y fue vn espejo de su santidad. Fue de Ambiano, y nieto de Santa Coleta, Reformadora de las Monjas de Santa Clara, que por ella se llamaron Colectas. Fue en el exẽplo de su vida, y en la obseruancia Regular, dignissimo de veneracion. Fue deuotissimo de la gloriosissima virgen, y martyr Santa Catalina de Alexandria, y en su dia passò à la Gloria, auiendo visto en su muerte señales muchas de la Diuinidad, como dize el Autor de su vida. Floreciò siendo Abad Adon segundo, cerca del año de 1420.

Año 1420.

Chron. Clun. Hugo Men. Arn. Duac. Buc. in Menol. & tem. 2. SS. Ord.

B. GVILELMO CARDENAL.

¶ En Francia, la muerte del Beato Guilelmo, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, y Obispo Albiense, eminentissimo en humildad, y en las demàs virtudes. Guilelmo Cuti (como dize Seguino) fue Monge en el Monasterio de Bolbona, Cistercense, en Aquitania, y varon grande en todo genero de virtudes. Fue hecho Arçobispo Arelatense, honra, y carga que rehusò todo el tiempo que pudo, hasta que Benedicto XII. Sumo Pontifice, y tio suyo, le hizo aceptarla. Dexò en el Obispado à los sucessores muchos exemplos de santidad, y doctrina, porque siempre tenia à su mesa pobres, y Peregrinos. Mirò mucho por los pobres de la Ciudad, y forasteros, socorriendolos, y fomentandolos; visitaua à los enfermos, y encarcelados, defendia à las viudas, y huerfanos, y à todos consolaua, y aliviaua con sus limosnas. Era continuo en oraciones, y vigilias. Nombrole Cardenal su tio Benedicto XII. Entre otras memorias que dexò, vna fue, para que se sustentassen doze pobres Estudiantes de Teologia en Paris. Instituyò el Colegio de los Bernardinos, ya antes començado por Benedicto X. acabãdole, y dandole vna insigne Libreria. Fue Cardenal del titulo de San Esteuan en el Monte Celio, y Obispo Albiense. Muriò año de mil trecientos y quarenta y seis.

Año 1346.

Seguin. Ferdin. Vghel. Gilbert. Genebrar. Enriquez.

¶ En el Monasterio de San Miniato de Florencia, el Beato Geronimo de Corsica. Fue hijo de Marcos, y de Domnicella, y siendo muchacho sirviò à vn Capitan en la guerra, con tan grande industria, y fidelidad, que todo le lo fiaua su amo, siendo èl muy ageno de las licencias que suelen tomarse los Soldados. Siendo de edad de veinte años, le recibieron, y dieron nuestro santo Abito en el Monasterio de San Geronimo de Agnano, de nuestra Congregacion Olivetana, y despues creciò mucho en virtudes. Embiaronle al Monasterio de San Miniato, adonde hizo treinta años vna vida santissima, de que es alabado, y de que tuvo espiritu de profecia. Muriò con grande alegria de alma este dia año de 1479. Escriviò su vida Andres Volaterrano.

B. GERONIMO DE CORSICA.

Año 1479.

And. Volaterr. Servẽdus, Lancellor. Histor. Oliuet. Buc.

¶ En España, el triunfo insigne, que alcançaron los Christianos de los Moros sobre Baeza, por la intercession de nuestro Padre San Isidoro, Arçobispo de Seuilla, año de

Año

Bucelinus.

Dia 26. de Nouiembre.

NAciò San Silvestro en Auximo, Pueblo de la Prouincia de Piceno en Italia, de nobles padres, que cuidaron de enseñarle desde su niñez el temor de Dios, y obseruancia de su Santa Ley, y los rudimentos de las primeras letras, y èl era muy docil, y de blando natural, y bien inclinado, por lo qual hazia en su coraçon impression todo lo bueno. Embiòle su padre à Bolonia, ordenandole que estudiasse Iurisprudencia, guiandole por este camino, para que consiguiesse las honras que suelen los que professan esta facultad en el Mundo, para que aumentasse las que en su linage auian adquirido sus mayores. Pero Dios por secreta inspiracion, ò reuelacion, le mouiò eficazmente para que no ocupasse el tiempo en el estudio de la Iurisprudencia; el qual al passo que grangea puestos honorificos de administracion de justicia, sue-

S. SILVESTRO.

Año 1267.

Ex Andrea Iacob. Fabr. Monach. & Gener. Ord. Bre. Bened. Paul. V. Philip. Ferrar. Buc. in Menoleg. lib. de cult. B. M. Virg. Ann. Bened. tom. 2. SS. Ord.

ſuele poner en grandes peligros à los hombres contra ſu ſalvacion. Su padre ſentido de que no huvieſſe ido por el camino que le guiaua, ſe indignò en gran manera contra Silveſtro, y aunque es de creer que le daria razones para que ſe templaſſe, no las admitiò, y le durò el enojo diez años, en los quales ſufriò con ſingular paciencia las reprehenſiones aſperas, y deſvios que ſe pueden inferir del animo enojado de vn padre ciego. Su virtud era muy conocida de todos, y por ella era tan venerado, y amado, que los Canonigos de la Igleſia Catedral Auximana le hizieron Canonigo, y compañero en aquella honra: y en eſte oficio es coſa marauillo-ſa lo que aprouechò al Pueblo con ſu predicacion, y exemplo.

Tiene Dios varios modos para llamar, y convertir à mejor vida à los hombres, y vsò de vno con Silveſtro, de que ha vſado con otros Santos. Tenia Silveſtro vn pariente, y amigo noble, mancebo, ſobremanera adornado de prendas adquiridas, y naturales, y muy hermoſo. Muriò eſte mancebo, y mirando atentamẽte ſu cadauer, ya feo, y desfigurado, causò eſta viſta en ſu coraçon tal mudança, y menoſprecio de las coſas de eſte Mundo, y de ſu inconſtancia, que al punto que ſe acabò el entierro, à que aſsiſtiò tan contrito, quanto dolorido, ſe fue à vna ſoledad, en la qual hazia vna vida aſpera, vacando à vigilias, y oraciones continuas, ſin comer mas que vnas yervas crudas. Para eſtar mas oculto, y deſconocido de los hombres, mudò varios lugares, pero finalmente vino à parar en el monte Fano, cerca de Fabriano, en Italia, y alli edificò vna Igleſia dedicada à nueſtro Padre San Benito, y puſo los primeros fundamentos de la Sagrada Congregacion de los Silveſtrinos, Monges llamados aſsi por ſu Fundador, los quales guardan la ſanta Regla, y traen el Abito en la forma que el miſmo San Benito nueſtro Padre le moſtrò à Silveſtro en vna viſion.

El demonio viendo el fruto que hazia en la Igleſia Silveſtro con ſus Monges en el Monaſterio que edificò junto al ſobredicho Templo, y las muchas almas que à èl ſe recogian, y como juntamente con Silveſtro profeſſaron todos los Monges la Regla de San Benito nueſtro Padre, que ha ſacado tantas de ſu poder, y tyrania; temeroſo de que paſſaſſe adelãte modo de vida tan ſanto, y retirado, trazò como turbar ſu ſanta quietud, y ſilencio con ardides varios. Vna noche hizo ruido fantaſtico à las puertas del nueuo Monaſterio, y les parecia à los Monges que eſtaua en ellas vn Exercito formado de enemigos, que venian à deſtruirlos; pero el Santo reprimiò à eſte infernal enemigo, ahuyentandole, quedando los Monges (los quales le auian dado la obediencia, y nombrado por Abad) ſin temor alguno, y mas confirmados en ſu ſanto propoſito.

Lo que encargaua à ſus Monges con mayor encarecimiento, era el culto, veneracion, y deuocion con la Soberana Reyna de los Angeles, Madre de Dios, y ſiempre Abogada, y Patrona de nueſtra Religion; y valiòle el amparo deſta Divina Señora, por q̃ caminando vna vez por lo alto de vn mõte, el demonio, por divina permiſſion, dando al Santo vn empellon, le precipitò à lo mas hondo del valle, adonde llegò tan herido, y maltratado, que los Medicos, y todos, ningunas eſperanças tenian de ſu vida: pero curòle milagroſamente la Madre de Dios, reſtituyendole à la entereza de ſus miembros, y ſanidad antigua, con admiracion de todos. Ni pararon en eſto ſus fauores, porque ſe le apareciò vna vez con ſu Santiſsimo Hijo en forma de Niño hermoſiſsimo, en los braços, y dexandole en los ſuyos, le viò, y abraçò tiernamente, como otro Simeon, quedando deſpues deſta viſion bañada ſu alma de tanta luz, que deſde entonces ningun lugar de la Sagrada Eſcritura ſe le hizo dificultoſo, ni obſcuro. Tuvo eſpiritu de profecia, y dòn de hazer milagros, pero ocultòle, y los demàs dones, cõ perfecta humildad, en que ſiempre ſe exercitaua.

Hallòſe vna vez en el Pueblo llamado Cingulo en vn combite, con muchos varones nobiliſsimos, de los primeros de aquella Tierra, y en èl convirtiò tres vezes el agua en vino ge-

generoso, haziẽdo la señal de la Cruz. Con la misma diò vista à vn ciego, y tambien mouiò facilmente vn grã de peñasco, no auiendo podido mouerle muchos hombres juntos. En su celda, ò Ermita tenia por guarda vn lobo, tan manso, y obediẽte, que no hazia cosa alguna, sin que se la mandasse el Santo. Pidiòle vn ciudadano de Fabriano, que diesse el Abito à vn hijo suyo, y el Santo lo negò, ò por que el sugeto no era conveniente à la Religion por su persona, ò por la cercania de sus padres, y parientes, la qual suele ser causa de que los Monges, ò no dexen perfectamẽte el siglo, ò se bueluan a èl facilmente, ò por otros inconvenientes, que se han experimentado en los Monasterios. El ciudadano lo sintiò tanto, que dexado de la mano de Dios, puso las suyas en el Santo, dixole muchas injurias, hizo que le açotassen cruelmente, y el Santo no solo sufriò todo lo dicho con paciẽcia, sin abrir su boca para quexarse, sino que auiẽdo castigado Dios al malhechor, embiandole asquerosa lepra en la mano con que le hiriò, viendole ya arrepentido de su delito, alcançò de Dios q̃ se la sanasse, y restituyòle à su limpieza antigua. Finalmente, quiso N. Señor lleuarle para si, y darle el premio de sus trabajos, y auiendo recibido los Sacramentos, y exortado à sus Monges a la obseruancia de la Regla santa, y Estatutos de su Congregaciõ, ya estẽdida en muchos Monasterios, diò su alma al Señor este dia año de 1267. Quando estaua cercano à la muerte, vierõ vnos varones santos el monte Fano coronado de luzes soberanas, y otros à la hora q̃ espirò vieron subir su alma à la Gloria por vna escala prodigiosa, guiandola los Angeles, fauor semejante al de N. P. S. Benito. Embalsamaron los deuotos el santo cuerpo, y al tiempo de abrirle, no solo no despidiò mal olor alguno, sino que saliò del vna celestial fragrãcia, superior à los aromas con que le auian de embalsamar, y con el contacto suyo quedaron sanos dos coxos: Refieren tambien, que corriò sangre de vn dedo del pie del cuerpo del Sãto tres dias despues de muerto.

El Reuerendissimo Padre Ascanio Tamburino, en el Tomo 2. de iure Abbatum, disp. 24. qnæst. 5. num. 39. dize, que San Silvestro fue primero Monge de su Congregacion de Vallevmbrosa, y que la de los Silvestrinos tuvo al principio dependencia de ella; pero que al tiempo que èl sacò à luz sus Obras, que fue el año de 1650. se gouernaua por vn Abad General trienal, independiente della; y que sus Abades gozan las mismas exempciones, que los de otras Congregaciones, y que esta fue confirmada por la Santidad de Inocencio IV. el año de 1258. concediendole muchos fauores, y gracias, que constan de la Bula que alli trae. Y añade, que estàn sujetos à esta Congregacion diferentes Monasterios de Monges, y de Monjas, que ademas de la Regla de San Benito nuestro Padre, guardan ciertas Constituciones; y que han salido della hombres ilustres en santidad, y letras, cuyo Catalogo se hallarà en Silvestro Marulo.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y seis de Nouiembre.

S. LEONARDO ABAD. Año 565.

EN El Monasterio llamado Vendopora, San Leonardo Abad, y Confessor. Este Santo no fue desigual à San Leonardo nuestro Mõge; Abad Nobiliacense (cuya vida pusimos à seis de Nouiembre) en gracia de hazer milagros, y fue insigne en humildad santa, y en ella le excediò. Concurriò à este Santo gran multitud de personas, lleuadas de la fama de su santidad, y por esta causa le acusaron ante el Rey Clotario, como à hombre inventor de nouedades. El Rey embiò vnos Soldados, que le echassen del lugar adonde asistia, y de su Monasterio; pero ellos oyendo las palabras del Santo, se compungieron de tal suerte, que besandole à porfia sus Abitos, pidieron que les diesse la Cogulla, por que deseauan ser Monges, y discipulos suyos. El Rey sabido este sucesso, determinò castigar rigurosamente à los dichos Soldados, pero rogando por ellos el Santo, el Rey los per-

Ex Vita Ypes, Petr. Equil. Bucel. in Men. & to. 2. SS. Ord.

perdonò, y arrepentido le pidiò perdon, restituyòle à su Abadia, y le hizo muchas mercedes. Entre muchos es cèlebre vn milagro, y fue, que estando en oracion se le entrò en el seno vna horrible culebra, pero èl no se inquietò, y acabando, hablando con ella, la dixo: Si tienes sobre mi algun poder concedido de lo Alto, obra lo que se te huviere permitido: pero el venenoso animal parece que reuerenciando al Santo, ningun daño la hizo, aunque estaua inmediata al pecho, antes bien se fue mansamente. Alcançò de Dios otro privilegio semejante al del otro San Leonardo, que qualquiera que estuviesse cautiuo, ò preso, y se encomendasse en sus oraciones, era socorrido. Auia dos Obispos entre si muy desauenidos, y contrarios, y el Santo con su autoridad pudo tanto, que los reduxo à cõcordia, y amistad verdadera, y luego les dixo, que èl auia de morir el dia siguiente, como sucediò año de 565. en que floreciò este Santo.

B. VVALTERO.

Año

Ex Monim. Alnens. Cæsario Heisterb. Enriq. Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En el Monasterio Alnense, el Beato Vvaltero, Prior. Siendo Canonigo de la Catedral de Lodio, se convirtiò à mejor vida nuestro Padre, y Doctor melifluo San Bernardo, y le hizo Monge en Claraval, y fue vno de los Luzeros resplandecientes de nuestra Reformacion Cisterciense. Hizieronle Prior del sobredicho Monasterio, y era exemplar de Prelados, y Padre de subditos. Tuvo tan ardiente deseo de la Bienauenturança, que ninguna cosa deseaua con mayor ansia, que la muerte, que otros temen, y aborrecen tanto; y assi la pedia cõtinuamente à Dios cõ aquellas palabras de Dauid: *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?* y vna vez oyò en la oracion, que le dezian estas: *Regem in decore suo videbunt oculi tui.* Con esta promessa, alegre esperaua la muerte, y al fin llegò como la auia deseado, y quando estaua espirando, se viò sobre su celda vna Estrella hermosa, que resplandecia, aunque era de dia, y à vista del Sol, y se viò en toda la Prouincia, año de

S. GVNSTANO.

¶ En la Armorica, San Gunstano, Monge, y Confessor, que lo fue del Monasterio de San Gildo, de los que llamamos Conversos, ò Legos, y con el trabajo de manos, y demàs exercicios humildes, subiò à la cumbre de la perfeccion. Agradò tanto à Dios, que le diò gracia de hazer milagros. Floreciò siendo Abad de aquel Monasterio Vidal, ò Vital, y muriò en Castrobello en las Casas de los Monges Maleacenses, año de

Año

Bibliot. Floriac. Gesta S. Gildæ, Menar. Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ordin.

¶ En España, la Comemoracion de los innumerables Martyres de Calatraua, Alcantara, Avis, Montesa, y Orden de Christo, las quales Ordenes Militares professan la Regla de N. P. S. Benito, y Estatutos Cistercienses; y fueron sin numero los que perdieron la vida por defensa de la Fè Catolica contra la falsa secta de Mahoma, y por desterrarla, y à los que la seguian, de nuestra España, con santo zelo de propagar la Christiandad.

Enriq. Buc. in Men. & to. 2. SS. Or.

S. CÕRADO OBISPO.

Año 976.

¶ En Constancia, San Conrado Obispo. Fue del ilustrissimo linage de los Guelfos, su padre se llamò Enrico, y su madre Hattha, ò Beata. Desde su niñez fue enseñado en virtud, y letras en nuestro Monasterio insigne de S. Galo, y assi cobrò amor à nuestro santo Abito. Despues fue recibido en el Monasterio Catedral Constanciense, que era de nuestra Orden, y alli tuvo por Maestro à Notingo, Conde Veringense, que lo auia sido en San Galo, y era Monge, y Prior, ò Prepossito dèl; y siendo su Maestro proueìdo al Obispado, le sucediò Cõrado en la Prepositura, y despues en èl. Fue familiar amigo de San Vdalrico, Obispo Augustano. Fue insigne en milagros, entre los quales es muy cèlebre vno, y fue, que passò vn rio sin mojarse los pies, ni hundirse, aunque era muy profundo, pisando las aguas como la tierra firme. Quando iba à nuestro Monasterio de San Galo, no permitia que le tratassen como hueped, sino como à Monge conventual, siguiendo el Coro, y los demàs actos, y haziendo los oficios conforme à la santa Regla, salvo el de Lector del Refectorio, porque como era viejo, estaua ronco, y ella manda q̃ no canten los q̃ no pueden edificar.

Mar. Rom. y Baron. in Not. Bruschio, Crassio Buc. in Menol. Aquila, Anna. Ger. & tom. 2. Const. Benedictinæ.

Fun-

Fundò vn insigne Hospital en Constancia, y otros à cada passo, por el grande amor que tenia à los pobres. Tres vezes fue à la Palestina à visitar los Santos Lugares, y traxo vna idea, ò traza de la Iglesia del Santo Sepulcro, y edificò vna Capilla semejante en la Iglesia de San Mauricio. Fue deuotisimo de la Madre de Dios, y yẽdo à consagrar vna Capilla à los Eintidlenses, mereciò ver al mismo Christo, que la consagraua. Cayò vna vez en el Caliz, quando dezia Misa, despues de consagrado, vna araña, y el Santo consumiòla sin terror alguno, y despues vieron todos que salia de su boca, sin auerle hecho daño alguno. Viò vna vez à Gabhardo, Conde Brigontino, mancebo, que por burla se auia sentado en su Silla Episcopal, y dixole con espiritu de profecia, que le sucederia despues de Gamuoldo, y assi fue. Finalmente lleno de meritos passò à gozar de Dios año de 976.

Dia 27. de Nouiembre.

S. APOLINAR OBISPO. Año 828.

DE San Apolinar, cuya vida escrivimos este dia, algunos hijos de Casino trataron mucho de su vida, mas estendieron la pluma, coronizando sus hechos en el dichoso gouierno, y aumentos de aquella Casa, q̃ en la narracion por menor de sus virtudes, aunque de lo poco que le toca à mi obligacion en este punto, se puede colegir à què estado llegò de santidad, pues en lo portentoso de vna marauilla igualò al Principe de los Apostoles, si no huvo excessos, que esto no està à mi cuenta exagerarlo. Naciò San Apolinar en Italia de ilustres padres, que le procuraron dar Maestros en la juventud, con cuya doctrina, el natural que mostraua saliesse con los aumentos que pretendian. Estudiò letras humanas, y diuinas, y con opinion entre los de su tiẽpo, diò al Mundo de mano, y siendo Abad Teodemar, duodezimo de Casino, pidiò la Cogulla, y fue vno de los que mejor la han honrado. Algunos quieren q̃ en tiempo de Teodemar se aya criado niño en aquella Casa, dõde se practicauã letras, y virtud, y saliò en todo grã sugeto. Sea assi, ò como primero dixe, el Santo naciò à la Religion con el Abad referido. Era humilde sobremanera, y considerãdo que el Lugar donde viuia fue dichoso domicilio de nuestro glorioso P. S. Benito, y tantos hijos Santos, como auia en ella, y salieron para luz de todas Prouincias, no se atreuia à pisar la tierra, juzgandose à su contacto indigno: servia en las oficinas mas humildes con mas gusto, y destos empleos baxos sacaua copiosas ganãcias de santidad. Era con los enfermos caritatiuo, sirviendolos amoroso, acudiendo puntual, y dandoles en ocasiones la salud milagroso, como se experimentò muchas vezes. En la obediẽcia tenia particular puntualidad para lo que se le dezia, acudiendo con tãto gusto, como otros à la voluntad propia. Vsaua continuo cilicio, dormia vestido sobre vna tarima, y todos los dias tomaua dos, y tres diciplinas, sin las conventuales. En la comida procurò imitar à N. P. S. Benito, haziẽdo, fuera de las abstinencias Regulares, las que por escrito, y tradiciõ sabian de tan Santo Maestro. Acudia al Coro à todas las Horas, y su composicion era regla al cantar mas diuertido. Recibiò las Ordenes, juzgãdo el Abad Guisulpho, sucessor de Teodemar, que tenia la Casa en Apolinar vn sugeto, que auia de ser lustre de aquel siglo. Començò à exercer cargos en la Casa, y de todos oficios daua tal cuenta, sin faltar à la religion, y santidad en alguna cosa, que auiendo sido Abad Guisulpho, hijo del Duque de Benevento, veinte años, passando à mejor vida, todos pusieron en S. Apolinar los ojos, y le hizieron Abad de Casino, dignidad de las mayores de la Iglesia, como se viera, si estuviera por cuenta mia dar la razon deste dicho; remito al Lector, que vea à Pedro Diacono, Leon Hostiense, Baronio, Yepes, Sabelico, y otros. En su tiempo llegò la Casa à tal estado, que dize Baronio, que de Casino manauã, como de fuente, los corrientes de la diciplina Regular. Duques, y Condes dexauan el Mundo, y se entrauan por las puertas desta Casa para hazer penitẽcia de su passada vida, lleuados de la santidad de su Prelado, como se viò en el Cõde de Cãpsano, y otros. Desta ma-

Chron. Casi. Elogia Abbat. Casinẽs. Mar. Ant. Scip. Arnol. Duac. Buce. in Men. & to. 2. Ss. Or. P. Fr. Bern. de la Peña.

Baron. año 818.

manera recibia la Casa aumẽto en religion, y crecia en rentas temporales. No diferéciò en su porte S. Apolinar, aunque las dignidades suelen mudar los hombres; vno era el ayuno, las mortificaciones iguales, la oracion tan continua, la assistencia del Coro en la noche, como Monge particular, desembaraçandose de los huespedes, euitando conversaciones escusadas, que suelen dilatar las horas para este cumplimiento. De dia cõ las muchas ocupaciones faltaua, no cõ poco sentimiento à sus deseos; pero en las Horas nocturnas siempre fue el primero. No comia carne, gozando salud, y aun el pescado, si no auia huespedes, escusaua. Con lo q̃ quedaua de su corta somida, se daua salud à muchos enfermos, repartiendolo sin que lo viesse el Santo. La Quaresma guardaua como nuestro Padre San Benito, comiendo solas dos vezes en la semana, y en aquella ocasion no en mesa esplendida, y proueida de manjares, vn pan pequeño, y comun, polvorizado con ceniça, que solia remojar tanto con lagrimàs, como con el agua que bebia; y aunque para si era parco, y abstinente, con los subditos era cumplido, sin faltarles en lo necessario. En la composicion del Coro era riguroso, zelando mucho la atencion, y reuerencia de lugar tan santo. Cõ los pobres era muy caritatiuo, assistiendo muchos dias à ver dar limosna, y distribuyendola por su mano. Era tã liberal en años estrechos, que haziẽdo el Mayordomo el computo del recibo, salia el gasto de la limosna duplicado, y se veia con las paneras llenas; efecto de la caridad grande en que el pecho de San Apolinar ardia. No cõsintiò que le viessen jamàs desnudo; y èl para mudar el cilicio, cerraua las ventanas de su celda.

En todo este exercicio de rigores hallò bastante lugar la atencion de Padre de familias, cuidando de la hazienda, como si este fuera su vnico pensamiento, acrecentando las rentas de Casino; y creo fueron sus aumentos premio de la mucha obseruancia Monastica. Quando iba camino, todo su pensamiento lleuaua en Dios, no le siendo estorvo la inquietud, y cansancio, para que su espiritu gozasse este reposo. Llegò vn dia al caudaloso rio Garellano (conocido de nuestros Españoles quando eran sus brios regidos del gran Gonçalo Fernandez) no hallò barco en que passar al reconocimiento de vna hazienda, que estaua en la ribera contraria. Hizo la señal de la Cruz, y mouido (como se debe creer) del Espiritu Santo, vestido, y calçado passò el rio, como si fuerà por vn enlosado firme, passeãdose hasta hallarse en la otra ribera; y mirãdo los çapatos, estauan las suelas tan secas, como si huviera caminado por el arenal mas enxuto. Caso milagroso, y que todos le admiran, pues al soberano impulso, depuestos temores, armado de Fè, contrastò el elemento contrario, quando otros, aun llamados de Christo, temieron ahogarse à la vista del Dueño de los elementos! Este solo milagro he querido traer, que si bien para el Autor de tales obras, que es Dios, todos son iguales, y con su voluntad no tiene mas dificultad vno que otro, para los hombres, algunos causan mas admiracion, por raros, ò por que à nuestro corto poder, es la execucion mas imposible. Divulgòse este sucesso peregrino, y aunque veneraua à San Apolinar, por su exẽplarissima vida, aora conocieron quãta assistencia le hazia el Espiritu Sãto, y con què señales tan extraordinarias publicaua los meritos de sus obras. Otras muchas cosas dignas de admiracion, fuera de las dichas, obrò el Santo, y como esta fue tan grande, casi por mayor las refieren Leõ Hostiense, y Pedro Diacono, hasta llegar à contar su muerte, que antevio el Santo con reuelacion particular, à lo que se cree, que della tuvo, porque algunos dias antes fueron excessiuas sus mortificaciones. Armòse con los Sacramentos de la Iglesia, y à 27. de Nouiembre fue à recibir el premio de sus trabajos, y penitente vida año de ochocientos y veinte y ocho, auiẽdo sido once años Abad, menos veinte y siete dias, y fue el Abad catorceno despues de nuestro glorioso Padre San Benito. Enterraron su cuerpo cerca de las gradas del portico de la Iglesia de San Martin.

Mas

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de S. Benito, à veinte y siete de Nouiembre.

S. SEVERINO MONGE.

Año 560.

EN Paris, San Severino, Monge, y Solitario. Severino siguiò la estrecha vida de nuestros Recluſos, que obſeruauan la ſanta Regla, obedeciendo à los Abades, y eran como los Terceros de San Francisco en algunos Monaſterios; y otros Autores los llaman Obedienciarios, por q̃ no todos los Recluſos auian ſeguido antes la vida Monaſterial: aunque ſi muchos, como conſta deſte Flos Sanctorum. Tenia vna celdilla cerca de Paris, en la qual ſe encerrò, y enterrò en vida, haziendola tan rigoroſa, y penitente, que equiualia à vn prolongado martyrio. La fama de ſu ſantidad era grande, y por ella fue à viſitarle nueſtro Clodoaldo, cuya vida puſimos à 7. de Septiembre, y le mouiò tãto ſu aſpecto, y vida penitẽte, que deſde entonces menoſpreciò el Mundo, ſus riquezas, y deleites, y recibiò nueſtro Abito en el Monaſterio de Novigendo, à cuyo Abad creo q̃ eſtaua ſujeto Severino. Floreciò en el tiempo en que N. P. S. Mauro iluſtraua à Francia, reformando muchos Monaſterios antiguos, y fundando otros de nueuo, y eſtendiò mucho eſte modo de viuir los Monges Recluſos. Su ſanto cuerpo ſe guarda en la Igleſia Catedral de Paris, y en ella, y en toda la Dioceſi ſe celebra cada año ſu fieſta. Floreciò año de 560.

Iacobus de Breul. Hug. Men. Buc. in Men. & to. 2. SS. Ord. Mar. Rom. y Baronio.

S. VIRGILIO. OBISPO.

Año 784.

¶ En Salisburgo, el tranſito de S. Virgilio ſu Obiſpo, y Confeſſor. Fue natural de Irlanda, y muy noble, Mõge de nueſtra Orden, y en el zelo de propagar la Fè, y en los meritos, Apoſtol de Francia, adonde entrò primero à predicarla en compañia de los Santos Lullo, Inglès, deſpues Arçobiſpo de Maguncia, Alton, hijo del Rey de Escocia, el qual fue deſpues primer Abad Veingartense; Decano, y otros muchos meritiſsimos Apoſtoles de Alemania: el qual por ſingular gracia de Dios fue lleuado primero à Francia, adonde fue recibido del Principe Pipino (que deſpues fue Rey de Francia) honorificamẽte, y muy eſtimado, por ſer excelente en ſantidad, y doctrina. Con ſu autoridad, y la del Papa Eſtefano fue hecho ſu Arçobiſpo Salisburgenſe, dignidad en q̃ ſirviò mucho à la Igleſia, porq̃ ganò para Dios, con la predicacion de ſu palabra, las Prouincias adjacentes, en eſpecial la de Corintho, que fue la primera, y la corriò toda, haſta los terminos de los Hunnos, adõde entra el rio Dravo en el Danubio, quitando los idolos, y ſacrificios impios, y crueles, que les hazian los Gentiles; edificandoles Igleſias, dando Obiſpo à los Chiemenſes, abriendoles Vniuerſidades, y Eſcuelas, en las quales era la juventud inſtruida en virtud, y letras; y finalmente, ſacãdolos à todos de la ſeruidumbre del demonio à la libertad de hijos de Dios. Señalò à los Corinthios por Obiſpo à Modeſto, y èl miſmo viſitando los Pueblos ya convertidos, predicaua por ſu perſona la palabra de Dios. Edificò la Igleſia Catedral de Salisburgo de fabrica ſumptuoſa, y muy coſtoſa, y en ella ſe refiere vn raro milagro, y fue, que deſde el dia que determinò dedicarla à San Ruperto, primer Obiſpo de los Iuvanienſes, comẽçò à echar dinero para pagar à los obreros en vna arca, y nunca faltò de ella dinero, por mas que ſe ſacaſſe para la obra. Muriò eſte gran Santo año de 784. y obrò Dios en honra ſuya muchos milagros.

S. Eberhard. diſcip. Vigileo, Hundio, Bucel. in Men. Ann. Bened. Aquila Annal. German. & to. 2. SS. Or.

S. SIFREDO OBISPO.

Año 570.

¶ En Carpentoracto, el tranſito de San Sifredo, ò Sifrido, Obiſpo, y Confeſſor. Fue oriundo del mõte Albano, cerca de Toloſa; ſu padre fue Virento, noble, y tã rico, que era ſuya la mitad de la Ciudad Albanenſe, por juro de heredad; y dexandolo todo, ſe fue al dicho Monaſterio de Carpentoracto, que era de nueſtra Orden, en la Ciudad llamada aſsi, à ſer Monge, y ſu hijo le ſiguiò, y ambos profeſſaron. Y Sifredo fue deſpues marauilloſo en erudicion, y ſantidad. Deſde los primeros años de ſu converſion tuvo de Dios gracia de hazer milagros, tã grande, q̃ ſolo con viſitar à los Religioſos de ſu Caſa, los ſanaua, y à todos los

Ex Thadæi Abb. Scoti fragm. Chro. apud Canſien. Vita eiuſdem per

Chron. Lyrinenſ. Vincẽ. Barral. Hugo Menard. Claud. Rob. Buc. in Men. & tom. 2. SS. Ord.

los endemoniados libraua de los malignos espiritus solamente con dezirles la oracion del Padre nuestro. Siendo de treinta años le eligieron à porfia los Monges por su Abad, y los Clerigos por su Obispo, y lleuaronle estos por fuerça, y el dia que le dieron la possession del Obispado diò vista à vn ciego con la señal de la Cruz. Gouernò algun tiempo con grande acierto, y predicando continuamente; y finalmente, cansado con trabajos, y vejez, edificò vna celda junto à vn Templo que auia hecho desde los fundamentos, y dedicado à MARIA Santissima, Patrona de nuestra Religion, y suya; y alli boluiendose à la vida contemplatiua, acabò el resto de su vida, sanando enfermos que à èl iban, y sirviendo à la Madre de Dios, como Capellan de su Iglesia. Entre sus milagros, que hizo en vida, refieren, que le la restituyò à vn Clerigo difunto. Finalmente supo, reuelandoselo Dios, el dia de su muerte, y la anunciò al Clero, y à todo el Pueblo, y auiendo recibido los Santos Sacramentos, diò su alma al Señor en este dia, otros dizen, que à veinte y ocho, y otros, que à veinte y nueue deste mes. Floreciò año de 570. y obrò despues muchos milagros, auiendo quedado su cuerpo despidiendo de si fragrancia marauillosa. Fue tan estimado, que le eligieron por Patron principal de su Obispado de Carpentoracto, y la Iglesia Catedral, que edificaron de nueuo, la dedicaron à su nombre.

S. ACHARIO. Año 647.

Arn. Duac. Claud. Rob. Iuan Chenu, Molan. Bucel. in Men. & to. 2. SS. Ordin.

¶ En Noviomo, la dichosa muerte de San Achario, Aycario, ò Achacio, fue Monge de nuestro Monasterio Luxoviense en Borgoña, del qual le sacaron para Obispo Noviomense, ò Noviodunense, por sus meritos insignes. Presidiò en el catorce años, è ilustre en milagros, trocò la vida temporal por la eterna año de 647. y cada año celebran su fiesta solemnemente con Rito doble los Noviomenses.

S. BIHILDA

¶ En Maguncia, Santa Bihilda viuda, y Abadesa. Fue hija de Iberimo, y de Mechtrida, nobilissimos en la Francia Oriental, y catequizada en Herbipoli, pero no bautizada, y estando de esso ignorante, viuia muy christianamente. Obligaronla à casarse, y no mucho despues, quedando viuda, y renunciando su amplissimo patrimonio, edificò en Maguncia vn Monasterio de nuestra Orden, y vna insigne Basilica, en honra de la Soberana Emperatriz de Cielo, y Tierra, y alli recibiò nuestro santo Abito, y viuiò con muchas virgenes consagradas à Dios, y fue su Abadesa, enseñandolas con obras, y palabras. A vna de sus Monjas le reuelò Dios que Bihilda su Prelada no estaua bautizada, ella consultò sobre esto al Obispo, que auiendo tenido la misma reuelacion, la bautizò. Finalmente, acabò Dios de labrarle la Corona cõ vna larga enfermedad, y la lleuo à si este dia, y fue sepultada en el Monasterio de la Cella antigua, llamado oy Albas Dominas, y obrò su Magestad por ella muchos milagros. Floreciò año de

Petr. Cratepolius, Christoph. Brosiverus, Breu. Moguntin. Hug. Men. Buc. in Menol. & Annal. Germ.

B. BALTERIO. Año 756.

¶ En Inglaterra, el Beato Balterio, Monge, y Ermitaño, el qual resplandeciò insigne en santidad, y milagros; y entre otros, dize Hector Boecio, citado por el Padre Bollando à seis del mes de Março, pag. 448 que teniendo entre si vna contienda porfiada tres Pueblos llamados Adhama, Thinnigama, y Preston, sobre qual auia de lleuar su santo cuerpo à enterrar; y auiendo precedido oracion de todos tres por mandado del Obispo, en vna noche, à la mañana pareciò el santo cuerpo multiplicado tres vezes, y se hallaron tres cuerpos de San Balterio, en todo semejantes, y en tres feretros diferentes; con que cada vno de los Pueblos lleuò el cuerpo del Santo, con raro, y estupendo milagro, que confirmò la veneracion debida à las Reliquias, y lo que agrada à Dios. Es el mismo à quien otros llaman San Baldredo, ò Balthere. Floreciò año de 756.

Mart. Benedict. Gallic. Menar. Roger. Houed. Buc. in Menol. & to. 2 SS. Ordin.

B. FVSTRADO. Año

¶ En el Monasterio Villariense, el Beato Fustrado, Abad, discipulo del Doctor melifluo San Bernardo nuestro Padre en Brabante, varon riquissimo en deseos de pobreza, insu-

Ex Monim. Villar. Enri. Buc. in Menol. & to. 2 SS. Ord.

pe-

perable en paciencia de animo, el qual despues de auer governado brevemente, passò à los premios de la eternidad, dexando grande opinion de santidad, año de

B. ANGELO

Año *Octau. Cayet. in Idea SS. Siciliæ, Bucelin.*

¶ Cerca de Palermo, en Sicilia, el transito del B. Angelo Sinicio, Abad, que alli hizo vna vida Angelica, y conforme à su nombre, y presidiò à sus Monges con exemplo ilustre de santidad, año de

B. GETRVDIS.

Año *Cæsar. Heisterb. Menolog. Cisterc. Enr. Bucel.*

¶ En el Monte, llamado del Salvador, la B. Getrudis Virgen, que auiendo recibido alli el Habito Cistercense, siendo muchacha, muriò, à la qual viò su hermana Margarita, Monja en el mismo Convento, estando en oracion, que assistia con otras Religiosas, tambien difuntas, à la Augustissima Emperatriz de los Cielos, año de

DEVOTOS DE N. SEÑORA.

Bucelin. in tom. de Vita S. P. N. B. tom. 2. SS. Ord. Gerardus Belgic. Alan. citato.

¶ El mismo dia, la Conmemoracion alegre de los singulares Devotos de Maria Santissima Señora Nuestra, que ha tenido nuestra Sagrada Religion, los quales viuiendo en esta mortal vida, mostraron con alguna industria especial, zelo, fervor, y con alguna cosa memorable, tal devocion, y afecto, mereciendo con esto ser amados, y favorecidos desta Soberana Señora, cuyo numero, casi increible, cõsta, y se haze manifiesto de las memorias casi innumerables que han dexado desta Divina Señora los Monges de nuestra Religion; siendo cierto, que las principales Basilicas, y Templos, y fiestas que celebra la Iglesia nuestra Madre, las costumbres religiosas con que es venerada en la Tierra, se deben à los Monges de San Benito nuestro Padre, y el Psalterio de Maria Santissima (llamado oy Rosario) cuya devocion vsò, y estendiò nuestro Padre San Benito en el Mundo, no solamente entre sus Monges, sino entre los seglares, y por medio de sus Monges, fervorizando los coraçones en la devocion, y culto de Maria Santissima; de suerte, que por esto mereciò para su Religion innumerables favores. Testigo el B. Alano, de la Sagrada Orden de Santo Domingo, gran Cancelario suyo.

B. ADALBERTO.

Año 1311

Ex monim. Altadensib. Vita eiusdē, Radero, Bucelin,

¶ En el Monasterio Altadense, ò Altaichiense, el B. Adalberto, Monge, y Confessor. Fue del ilustre linage de Haigerloch; y siendo estudiante, era el Capitan de los demàs estudiantes para toda liviandad, y licencia, è insolentes procedimientos. Llamòle Dios à penitencia con estimulos de su ènconciencia, y pidiò el Habito de nuestro Padre San Benito en diferentes Monasterios de Alemania, y no se le quisieron dar, por la mala fama que tenia de escandaloso, e inquieto. Pero no desistiendo en su pretension, alfin fue admitido en el dicho Monasterio, en la Provincia llamada Babaria, el año de mil ducientos y sesenta y vno, siendo de edad de veinte y dos años; y mudòle Dios de manera, que desde que hizo sus votos, jurò de castigar severamente en si los mas leves pecados, y como fue estremado en el mal, lo fue tambien en el bien. Si alguna vez mirava, ò se reìa, levantava la voz, ò cometia algunas culpas ligeras, luego pedia perdon publicamente en Capitulo; y no contento, se confessava sacramentalmente de ellas muchissimas vezes cada dia. Era continuo en vigilias, ayunos, y oraciones, y repetia el Oficio Divino despues de auer assistido à èl en el Coro; y todo esto le era dulcissimo, como tambien la abstinencia, y parcimonia en el comer, y beber. Tuvo gran deseo de padecer martyrio, y los Superiores le detuvieron, diziendole, que los verdaderos, y puntuales obedientes, ganan el premio de los Martyres. Hizo incomparablemente los oficios de Confessor, Maestro de Novicios, y Prior de su Monasterio. Alcançò de Dios el Purgatorio en esta vida, y muriò año de mil trecientos y onze, y viò vna persona subir su alma à la Gloria en forma de vna hacha encendida. Y su Abad viò que baxava à su sepulcro vn globo de luz, y en èl sanaron muchos mudos, ciegos, coxos, y perlaticos.

EL V. IVAN GERSEN.

Año 1240

¶ En Vorcellas, en la Insubria, el Venerable Iuan Gersen, aliàs Iuan Ieslen, ò Gerson, de Canabacco, llamado vulgarmente Cavaglia, cerca de Vercellas, el qual fue Abad del Monasterio de San Estevan, Varon de suma

ma erudicion, y religion. Este Venerable Abad fue insigne Theologo de su tiempo, y no escondiendo los talentos que Dios le auia dado, los logrò para su santo servicio, y bien de la Santa Madre Iglesia, dexando obras dignas de su ingenio, vtiles à la posteridad, y enseñò à grandes Varones, que fueron consumados discipulos. Aunque el Serafico Padre, San Francisco, Fundador de su Orden, y sagrado Instituto, tenia por sospechoso el estudio de las ciencias, temiendo que sus Hijos fuessen vanos, y sobervios cõ ellas, con todo esso dirigiò à sus Hijos mas amados esto es, à San Antonio de Padua, y al Venerable Adam de Marisco, fiandolos, y entregandolos à este Venerable Abad para que los enseñasse en ellas. Ay vna carta del Serafico Padre, digna de leerse en esta materia, escrita al Abad Iuan (segun refiere nuestro Gabriel Bucelino, aunque no la trae) y vn ilustre testimonio del Venerable Abad, en que se admira de la mystica Theologia que tenia infusa, confessando que esta es mas avẽtajada que la Escolastica, y que à su exemplo aprendia el Maestro (siendo tan grande) del discipulo San Antonio; y pondrèle en Latin para los que le entienden: *Frequenter amor penetrat, vbi cognitio physica foris stat. Legimus quosdam Sanctos Episcopos, minus imbutos fuisse physicis doctrinis, qui & mysticam Theologiam captu mentis haurientes, cœlos penetrabant, omnem physicam cognitionem subtilissimè transcendentes, vsque ad Beatissimam Trinitatem. Quod & ego in Sancto Antonio de Ordine Minorum expertus sum. Qui cum esset minus imbutus litteris sæcularibus, animi puritate, & mentis ardore succensus, mysticam Theologiam captum mentis excedentem, & feruenter desideranit, & abundanter hausit, vt posim dicere de eo, quod de Ioanne Baptista scribitur: Ille erat lucerna lucens, & ardens; amore enim ardebat interius, & exemplum lucebat exterius, &c.* Y San Antonio aprendiò de nuestro Abad Venerable tambien Theologia Escolastica, y aprovechò tanto, que despues le rogaron sus Frayles que se la leyesse; pero èl no lo quiso hazer sin consultar à San Francisco, y le escriviò sobre esto; y con su beneplacito, ò permission, cumpliò el deseo de sus hermanos (sino me engaño) y la respuesta del Serafico Padre trae Lucas Vvadingo en el lugar citado à la margen; pero en quanto à Adam de Marisco, doctissimo en todas facultades, y sciencias, discipulo mas aventajado del Abad de Vercellas, vease à Pitseo, Marcos Vlisipponense, ò de Lisboa, Vvilloto, Brombachio, y al mismo Vvadingo, y por los mismos discipulos conozcamos al Maestro Iuan Gersen, como por los frutos el arbol. Muchos libros antiguos escritos en pergamino testifican que Iuan Gersen fue el Autor del Libro intitulado de *Contemptu Mundi*, y de la imitacion de Christo, y vno se halla con su efigie, vestido con Cogulla, y Habito de nuestra Orden, y vna Cruz en ambas manos. Y en el lib 3. cap. 10. y cap. 56. dize de si mismo, que professò la vida Monastica. Vease à Constantino Cayetano en la Apologia escrita acerca desto, dedicada al Papa Paulo V. impressa en Roma, año de 1616. Veanse tambien otras Apologias escritas en Frãcia por nuestros Monges, Roberto Quetremayres, y otros, impressas en Paris, y otros, en q̃ se prueba eruditamente, que no fue el Autor Thomàs de Kempis, y q̃ lo fue el Venerable Iuan Gersen. Fue desta opinion el Cardenal Belarmino, de Scriptoribus Eccles. v. Ioan. Gerson. y Antonio Possevino in Appar. Sacr. v. Thomàs de Kempis.

Lucas Vvadingo en los Anales de los Padres Menores, tom. 1. ad ann. 1222. Marian. lib. 1. cap. 19. de la misma Coronica de la Sagrada Religion de los Menores. S. Anton. lib. 24. cap. 4. Vvillot Pitseo, Marco Vlysiponens. Brombach. Bucel. Roxas tom. 1. año 15. cap. 2. pag. 458.

Maestro de S. Antonio de Padua.

Dia 28. de Nouiembre.

S. GREGORIO PAPA III.

Año 741.

NAciò San Gregorio Tercero en Roma, su padre se llamò Marcelo, como dize el Obispo Equilino, su ascendencia acaso fue Siria, porque muchos le llaman Siro, aunque el dicho Autor, y el Fasciculus Temporum, dizen fue de nacion Romano. Passò la niñez, y mocedad en el exercio de las Letras, assi Humanas, como Divinas; y en las dos lenguas Latina, y Griega fue muy eloquente, y en la Sagrada Escritura muy versado. Predicava con elegancia, siendo el Oraculo de su siglo: con eficacia persuadia el amor à la virtud, y disuadia el estado vicioso de aquellos siglos. Tomò el Habito de nuestro Padre San Be-

Mart. Rom. y Baron. in notis, Fasciculus Temp. año 774. Beda, Vsuardo, Yepes, Anast. citato, Petr. Bugian. Collect.

1.

1. *Monast. Plata, lib. 2. cap. 28. Raymund. in Cathed. Pontif. Illescas lib. 4. ca. 27. Vbion lib. 3. 28. de Nouiembr. & lib. 2. in Gregor. III. Bucel. in Menol. Annal. Aquila, & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. Bern. de la Peña.*

Benito, como dizen los Autores, aunque no señalan el Monasterio de su profession, seria acaso alguno de los muchos que auia desta Orden en Roma, donde el Santo floreciò con rara opinion aun antes de entrar en el Colegio de los Cardenales. Con singular acepcion era oìdo de todos, y en las diferencias que San Gregorio Segundo tuvo con los Emperadores de Constantinopla, se opuso à estos, favoreciendo la Santa Sede, y ayudando con obras, y palabras en las ocasiones publicas al Pueblo Romano; y assi, el Pontifice agradecido, le diò el Capelo, premio bien merecido à su zelo, y valor en la causa de la Fè Catolica. Disputò con muchos que vinieron de Grecia en estas alteraciones, y lucieron sus letras, y sabiduria, quedando los adversarios confusos, y los Romanos victoriosos. Su casa era en extremo pobre, porque si bien San Gregorio Segundo, que le diò el Capelo, acudia à sus necessidades con mano liberal en todas ocasiones, nuestro Santo era tan limosnero, que muchas vezes vendia las alhajas para distribuir entre pobres, y se quedava vno dellos, y acaso de mas solemnidad, pero muy contento. Conocia esto el Pueblo Romano, y que las rentas de San Gregorio no bastavan à su liberalidad caritativa, y assi gustavan los poderosos que de sus bienes hiziesse limosna en los pobres innumerables que tenia en su matricula. En lo que gastava con mano larga, era en la redempciõ de cautivos, llegando à empeñar sus alhajas cada dia, sacando à muchos de cautiverio miserable, assi hombres, como mugeres, poniendo à todos en estado, y de suerte haziendo el bien, que todos quedassen con remedio. Llamavanle todos en comun, Padre de pobres, amparo de huerfanos, y viudas, y dezian que auia en èl resucitado San Gregorio Magno, à quien decorò Italia con tales titulos. Su vida era exemplarissima, ya por lo honesto, y recogido, siempre en la oracion, y estudio de las Sagradas Letras, ya por lo penitente, frequentando los ayunos, como lo practicava en los Claustros, ya por lo austero, continuando las diciplinas, no descartando el cilicio, antes vsando este rigor como observante Regular, durmiendo en pobre cama, ò reclinandose en alguna tarima. La diferencia, alfin, de Cardenal à Monge tuvo, no en las mortificaciones, penitencias, y ayunos, si en mas altos empleos, sirviendo à la Iglesia, à su Patria, à la Christiandad toda, contra los Emperadores de Constantinopla, rebeldes al Supremo Pastor, Cabeça suya.

Llevò Dios desta vida al Segundo Gregorio, Santo, y Monge tambien nuestro, y yendo en la funeral pompa bien ageno de tal pensamiento, lastimado por la perdida de tal Pontifice, como veian difunto à sus ojos, sin auerse tratado de sucessor à la Santa Sede, porque aun no auian enjugado las justas, y tiernas lagrimas, todos à vna voz le aclamaron Pontifice, le besaron el pie como à dueño espiritual de todo, y como à Señor, y Principe suyo, le sacrificaron rendidos su obediencia, pidiendole afectuosos no los desamparasse huerfanos, atendiesse à la viudez de la Iglesia, viuda de tan ilustre Esposo; que esperavan en èl, quando no mejoras (de que no se despedian) feliz estado, animo valiente, pecho robusto para los enemigos declarados, que el Oriente criava cada dia. Bien se conociò ser esta eleccion del Espiritu Santo, pues faltaron agẽcias de la ambicion, durmiò la solicitud ingeniosa que suele con adelantadas trazas assegurar lances ciertos, q̃ acaban en dudosos fines. El año primero de su Pontificado juntò vn Cõcilio, auiendo por cartas amonestado à Leon, Emperador de Constantinopla, al culto, y veneraciõ de las Imagenes, à q̃ endurecido diò por respuesta hazer pedaços las Imagenes de Christo nuestro Maestro, y Señor, y de su Santissima Madre, y otros Santos. Viendo, pues, el coraçon obstinado de aquel enfurecido Leon, que deseava en sus rapantes vñas acabar lo Catolico de la Iglesia, le declarò San Gregorio por Herege, enemigo de Dios, rebelde à la Santa Sede, y le privò de las rentas, y alcavalas (llamemoslas deste modo) que tenia en Occidente, siendo testigo el Cõcilio de mil Obispos, como dize Pedro Veneto, el Clero Romano, y el Mundo todo, y desta vez perdiò el Emperador del Oriente

Ped. de Natal. lib. 10. cap. 118.

te toda la jurisdicion que tenia en Italia, Alemania, y las demàs Provincias de Occidente. Embiò lo decretado en este Concilio al Emperador Leon, donde se amparava la veneracion de las Imagenes, con pena de Herege cismatico al que se mostrasse contrario à su culto. Y este traslado con la autoridad necessaria, llevò vn Ministro de San Gregorio, à quien Leon, luego que entrò en su Corte, mandò prender rabioso, mordiendo como perro, no al dueño, sino à la piedra que le arrojaron. Vn año le tuvo en la mas estrecha carcel que se ha dado al mas facinoroso, con trato feroz, y barbaro, cada dia con injurias, indignas de ser dichas, pareciendole que se executavan en San Gregorio: alfin del año le remitiò sin los honores que vn Embaxador merece; mas al que Dios dexa de su mano, no es este el mayor yerro que se le sigue.

Padecia la Iglesia, no solo estas contradiciones del Emperador Leõ Tercero, sino que aun en Italia Luitprando, Rey de los Longobardos, perseguia à San Gregorio, y todos por su camino le acosavan de suerte, que la Nave de S. Pedro sin tal Piloto fluctuara. Solian los Pontifices contra estos Arrianos de Lombardia acudir por socorro à Constantinopla, mas San Gregorio como le tenia al Emperador anatematizado, por no blandear, y dar lugar en el consentimiento de la opinion de los Griegos, acudiò à Carlos Martel, Rey Christianissimo de Francia, para q̃ le librasse de tanto enemigo, y mereciò por sus obras Carlos el nombre de Christianissimo, y agradecido San Gregorio, dizen, diò à los herederos de aquella Corona el titulo de primeros Hijos de la Iglesia, por auerla ayudado en este tan apretado trance. Y esta fue la vez primera que se diò de mano à la protecciõ del Oriente, y quedò aquella Corona con la mancha de rebeldia, que no pudo lavar tanta sangre de Martyres como se derramò por Leon III. y Constantino V. su hijo, antes al passo que diò esplendores lo Catolico de la Iglesia Romana, y su Pastor Gregorio, que peleò con estas dos fieras, padre, y perverso hijo, se obscureciò la Iglesia Griega, y tuvo pocos parentesis de luzes, hasta perder devidamẽte el Imperio. Hizo S. Gregorio muchas Constituciones, mirando por el buen govierno, y politica Eclesiastica, renovando algunas ceremonias, que ya se olvidavan de Gregorio Primero, ocupados con tan poderosos enemigos. Embiò à Carlos Martel vna llave, en cuyo hueco ivan limaduras de las Cadenas de San Pedro, que llama, *Claues Confessionis D. Petri*, llaves del Oratorio de San Pedro, que hazer à los Reyes Camareros de San Pedro, defensores de su Silla, y el sumo honor que los Pontifices davan à los Reyes; y este se le auia dado San Gregorio Magno à nuestro Español Recaredo ciento y quarenta años antes, como consta del mismo Santo. Mirò mucho por la Orden de San Benito, siendo Patron suyo en todas las ocasiones. Restaurò el Monasterio de San Crisogono, enriqueciendole de nuevo. Tuvo particular aficion à Mõte Casino, primera Casa nuestra, y con San Petronio su restaurador, ayudando con notables veras su fabrica, y ennobleciendo la Casa con privilegios. Lleno de buenas obras, y con sentimiento que tuvieron todos de su falta, auiendo recibido los Sacramentos de la Iglesia, consumido de trabajos, y contradiciones de tan poderosos enemigos, diò al Señor su alma à veinte y ocho de Noviembre, año de setecientos y treinta y vno. Fue Pontifice diez años, ocho meses, y diez dias; hizo tres Ordenes por el mes de Diziembre, en que ordenò ochenta Obispos en diferẽtes partes, veinte y quatro Presbyteros, y tres Diaconos. Enterraronle en el Templo de S. Pedro. Escriviò à los perfidos Leon, y Constantino vn libro Conmonitorio, otro à los mismos, y contra ellos otro, vn libro de cartas, y destas se hallan cinco en el Tom. 2. de las Decretales; al Duque Vrso de Venecia vna carta, que trae Antonio Sabelico Decada 8. lib. 7. Reza de San Gregorio Tercero la Iglesia Romana en su Martyrologio.

S. Gregor. lib. 7. epist. 126. indic 2.

***

Mas

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de S. Benito à veinte y ocho de Nouiembre.

S. SISIFREDO. EN Carpentoracto, San Sisifredo Obispo, cuya Vida anotamos ayer, siguiendo otros Autores.

B. CASIMIRO. Año 1058

Longin. Polon. Mart. Cromer. Baron. Arnol. Duac. Yep. Bucelin. in Menol. Annal. Bened. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Polonia, el transito glorioso del B. Casimiro, Rey primero deste nombre, el qual siendo Monge en nuestro Monasterio de San Pedro de Cluni de Francia, fue puesto en la dignidad de Rey, permitiendolo el Sumo Pontifice. Casimiro tuvo por padre al Rey Mieceslao, y por madre à la Reyna Rixa, que fue hija del Principe Ezelino, y nieta de Othon Segũdo, Emperador. Muerto su padre, quedò en edad de menor; y los Polacos no estavan contentos con su madre, que auia metido mucho la mano en el govierno en vida de su marido, y la tomava despues de muerto, ya fuesse por esto, ya porq̃ les parecia tenia mas aficion à los de Alemania, de donde ella era, estavan inquietos; y sabiendolo la Reyna, se passò cõ las riquezas q̃ pudo juntar, y con su hijo Casimiro à Alemania (otros dizen q̃ à Francia) como desterrados. Casimiro estuvo en Paris por causa de estudiar, y despues passò à Italia, adonde estuvo algunos años; pero oyendo la fama de santidad de nuestro Monasterio Cluniacense, y movido, y llamado de Dios, se fue à èl, y pidiò à San Adilo, su Abad, nuestro Santo Habito, y se le diò, y professò, mostrando tan grande humildad, y aprovechamiento en el exercicio de las virtudes, q̃ llegò à ser grande en la perfeccion, y como mudò de estado, mudò tambien de nombre, llamandose en la Religion Carlos: ordenaronle de Diacono, y era el exemplo, y los ojos de toda aquella Santa Comunidad, y admiracion al Mundo. El Reyno de Polonia, con guerras, y odios civiles entre los Proceres, y tambien à fuerça de guerras de los estraños, llegò à estar en la suma miseria, y determinaron en Cortes de embiar Embaxadores à Casimiro, rogandole que bolviesse à reynar en Polonia. Escusavase con el estado de Monge, y orden de Diacono, y mucho mas con el desengaño, y menosprecio de las cosas del Mundo, y los Monges estavan de su parecer; pero los Embaxadores, recurriendo al Sumo Pontifice, le absolviò de los votos, y mandò que saliesse de la Religion, y governasse aquel Reyno, y se casasse, para que le restaurasse, y cessassen tantas calamidades: mas para que constasse siempre, y conociessen quan grande auia sido esta dispensacion, se la concediò con los gravamenes siguientes. Primero, que los de Polonia ayunassen todos los Miercoles. Segundo, que todos vsassen de corona redonda como los Monges, dexando el modo que tenian en criar las cabelleras largas. Tercero, que todas las fiestas solemnes, mientras se celebrassen los Oficios Divinos, los Cavalleros se pusiessen vna faxa blanca al modo de la Estola, de que vsan los Diaconos pendiente del cuello. Quarto, que cada vno de los Polacos, exceptos los Nobles, y Eclesiasticos, pagassen à la Iglesia de San Pedro de Roma cierto tributo de tres monedas, llamadas obolos, y vna medida de havena, para alumbrar aquel Santo Templo. Saliò, enfin, Casimiro, y restaurò aquel afligido Reyno, venciendo, y sugetando à los de Boemia, y al Duque Maslao, que lo era de los Plocintes, y auiendo ganado para su Reyno la Provincia de Silesia, ganando milagrosas victorias, ayudado de la divina mano. Estimavanle, y amavanle tanto sus vassallos, que aun viuiendo le aclamavan Padre de la Patria; y despues de muerto, le dieron titulo de Apostol juntamente con S. Adalberto, nuestro Monge, y le eligieron por su Tutelar, y Patron, porque como este reduxo à la Fè Catolica aquel Reyno, este desterrò, ò convirtiò à los Gentiles que en èl auian quedado. Edificò muchos, y amplissimos Monasterios de nuestra Orden, y todos los hizo sugetos al de San Pedro de Cluni, adonde auia professado. Finalmente, auiendo governado diez y siete años santissimamente, y dexandoles por heredero à Boleslao su hijo, lle-

lleno de meritos passò à reynar à los Palacios eternos, año de 1058.

S. EDVVOLDO.

Año *Ex diuers. rer. Angl. Script. Menard. Bucel.*

¶ En Dorcestria de Inglaterra, San Eduvoldo, Ermitaño, y Confessor. Fue hermano de San Edmundo, Rey de los Anglos, y Martyr. Renunciò el Mundo, tomando el Habito de Monge de nuestra Orden, y venerando el Monasterio Cornelienſe de nuestra Orden, ya casi destruido por las guerras, ahuyentados, ò muertos los Monges, se fue à èl, y viuiò alli solo, haziendo vna vida aspera, y penitente, contentandose con solo pan negro, y agua; y alli perseverò hasta su muerte, que fue muy santa, y alli dieron à su cuerpo sepultura; y despues Egesuvaldo, Principe, reedificò el Monasterio, è Iglesia, dedicandola al Apostol San Pedro, año de

B. GVILLELMO.

Año 1185 *Mont. Enr. Claud. Rob. Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En el Cistèr, el B. Guillelmo Abad, celebre por su gran santidad, que despues de auer padecido muchos trabajos, y peligros en el combate de las cosas del Mundo, y auer vencido muchas dificultades, passò al Reyno Celestial, año de 1185. no auiendo governado mas que vn año, y diez meses.

B. GVNFRIDO.

Año 1139. *Eman. Sueirio, Annal. Flandr. lib. 6. Ioan. Hiper. Phil. Seguin. Enr. Bucelin. in Menol. Aquil. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En Flandes, el B. Gunfrido, discipulo de nuestro Padre San Bernardo, el qual le embiò desde Claraval à Flandes, y fundò el Monasterio de Clarimarisco, y fue su primer Abad, de vida Angelica, con cuyo exemplo ilustrò aquella Region toda, y le calificò Dios con milagros. Floreciò año de 1139.

B. HAYMODA.

Año 874. *Agius Monach. And. Bamberg. Brusc. Scriptor. rer. Saxon. Bucel. in Menolog. Aquil. Annal. Germ. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En el Monasterio Gandersheimense, el transito de la B. Haymoda, ò Hadmoda, Virgen, y Abadesa. Haymoda, ò Hadmoda fue hija de Ludolfo, y nieta de Vvigberto, y hermana de Othon, Duques de Saxonia, desde niña aborreciò de manera las cosas de aquella edad, y del Mundo, que no queria vestidos ricos, menospreciando el oro, y adornos semejantes, y quando por fuerça se los ponian, llorando amargamente dava à entender quanto horror les tenia. Tenia entònces grande fama de santidad la Abadesa de nuestro Monasterio Herfordense, y ella con ruegos, industrias, y argumentos alcançò que la llevassen con ella, y despues q̃ la diessen nuestro Santo Habito, y floreciò en todas las virtudes. Sacaronla de alli para Abadesa del Monasterio Gandersheimense, que sus padres auian fundado de nuevo, y governò siendo espejo de Preladas. Dize el Autor de su Vida, que su caridad, su liberalidad, sus ayunos, y oraciones parecen increibles. Muriò año de 874. teniendo de edad treinta y quatro, y de Monja veinte y dos, y llamòla para la Gloria el glorioso San Martin Turonense, su Patron, y nuestro Padre San Benito.

SS. MONGES.

Año *Cæsar. Heisterb. Enriq. Buc. in Menol. Aquil. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En Saxonia, la Conmemoracion de los Santos diez Monges, y cinco Hermanos Legos, ilustres en la Reformacion Cistercienſe del Monasterio de Santa Maria de Lukà, que se crucificaron à si mismos tan perfectamente en la mortificacion de sus pasiones, que merecieron el testimonio del mismo Christo, el qual se apareciò crucificado al B. Rudolfo, teniendo junto à si à todos los sobredichos pendientes de sus Cruzes, diziendo: *Estos estan crucificados conmigo, conformando su Vida con mi Pasion.* Passaron à gozar de su Mageſtad, año de

Dia 29. de Nouiembre.

S. RADBODO OBISPO

Año 917. *Corn. Kemp. Tritem. Surio, tom. 6. Molan. Gerard. Nouiomag. Barl. Pedr. Crate. pol. Democ. Buc. in Menol. Annal. Aquila, & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. Bern. de la Peña.*

¶ Cae en los Paises Baxos de Alemania la Provincia de Friſia, Patria, y naturaleza de San Radbodo, nombre duro, como son los mas de aquella Nacion para la nuestra, si bien para los Alemanes es apacible, y en su significacion suave, pues se interpreta en su dificultosa lengua, mensagero de buen consejo, como lo refiere el Autor de su Vida, que trae Surio oy en el tom. 6. Su padre era ilustrisimo Cavallero, la madre fue de sangre Real de los primeros Reyes de Friſia, bisnieta de Radbodo, conocido por la resistencia de su conversiõ; por memoria del bisabuelo, le puso la madre este nombre, q̃ si bien por su fuerça no alcançò ser hijo de gracia, muriendo en sus errores, es honorifica la memoria de nobleza tanta. Tenia por

tio

tio à Guntero, Arçobiſpo de Colonia, Varon conſumado en virtud, y letras, el qual procurò adornar de todo al ſobrino, para que luciesſe, y campeaſſe con lo noble, y con la valentia de ingenio que moſtrava. Saliò en las Artes Liberales eſtremado, ſiendo de los mejores Filoſofos de ſu tiempo; y de tal ſuerte paſſava por eſtas coſas, que ſiempre traìa preſentes las eternas. Tratava de oracion, y recogimiento, exercitavaſe en muchas mortificaciones, penitencias, y ayunos, porque la caſa del Arçobiſpo, aunque Palacio, ſe governava en el eſtilo muy à lo Religioſo. Tuvo el tio algunos infortunios, y aſsi fue forçoſo acudir Radbodo à la Corte de el Emperador Carlo Magno, y ſu hijo Ludovico, no con eſpiritu ambicioſo para pretenſiones fundadas en meritos, y ſangre, ſino para comunicar Maeſtros, que eſtos Monarcas traìan en Palacio para lucimiento de ſu Corte, donde toda erudicion tuvò lugar eminente, pretendido el deſtierro de la ignorancia, cauſado con tantas guerras en Europa. Era famoſo en el Palacio, ò eſcuelas de Carlos (que todo fue vno aquel ſiglo) Nano, Ariſtoteles de ſu tiempo, à quien ſe ſugetò Radbodo, con Eſtefano, y Mancio, doctos, y virtuoſos, como ſe viò en los altos pueſtos que ocuparon. Emulavan los tres la perfeccion de virtud, y letras, ſiendo, aunque condiſcipulos, en la caridad muy vnos. A los dos, que tenian ya edad perfecta, diò el Emperador dos Obiſpados. A Radbodo le faltaron canas para tales honores, pero quedòſe con el Maeſtro para hazerſe en todo conſumado. De ſuerte paſsò por los eſtudios, que ſu proceder, era de Religioſo. Ayunava caſi todos los dias, deſpidiendoſe de los regalos. Aſsiſtia à la oracion por el dia algunos ratos, y la noche era donde afiançava los mejores para el provecho deſte exercicio. Tomava todos los dias alguna diciplina; y aſsi, la carne, que en la mocedad ſuele dominar à los delicioſos, eſtava ſugeta al Santo, hallandole penitente. Veſtia, no ſuperfluo, y luſtroſo trage, limpio, y honeſto ſi, con la decencia à ſu eſtado, y calidad de perſona, no poniendo mas cuidado en ellos, que en ſi proprio, acordandoſe que dixo Chriſto por San Matheo: *Corpus veſtrum plus eſt, quam veſtimentum*, mas ſe ha de procurar rendir el cuerpo al eſpiritu, que deſvelarſe en el lucimiento de los veſtidos que le cubren. Traìa de continuo cilicio, ò alguna cadena con abrojos; y ſi bien en la alegria del roſtro, y modo apacible de portarſe, procurava deſmentir eſtas ocupaciones, quien encubriria la luz, quando ella con ſus rayos ſe manifeſtava? Eſtimovale el Emperador, veneravanle los Grandes, y ſu Maeſtro con admiracion reſpetava lo virtuoſo, y ſuperior en eſta parte de ſu diſcipulo.

Trithem. in Radbod.

Matth. 6.

Muriò el Emperador Carlo Magno, y dexando la Corte, bolviò a ſu Tierra, donde comunicò con el Abad Hugo, Oraculo de aquellos Paiſes, cuyo trato, y ſantidad le ſacaron a Radbodo conſumado. Todo el tiempo que aſsiſtiò en Friſia, predicava, y exortava la vida virtuoſa, hablando tanto con obras, como ſolia con palabras, retorica divina que ſe apodera de los coraçones, y los inflama en el ſervicio de Dios; quantò la humana, no juntandola con aquella, los entorpece, y deſvia. Acudian à comunicarle de todos Paiſes, teniendo en èl, para ſus deſconſuelos de eſpiritu, recreo, Maeſtro para ſus dudas, y en todas tribulaciones alivio. Como era poderoſo, y rico, tenia mucho que dar à pobres; y aſsi, le ſeguian, y continuavan ſu caſa como propria.

Vacò por eſte tiempo el Obiſpado de Trayecto, oy dicho Vtrech, y juntandoſe los electores (que eran los Monges en aquel tiempo, haziendo oficio de Canonigos, como nueſtros Padres San Clemente, y San Bonifacio, lo inſtituyeron en la fundacion de aquella Cathedral) eligiendo, ſegun la Regla, ſu Abad, que era con ſerlo tambien Obiſpo. Todos puſieron los ojos en Radbodo, y ſin faltarle voto ſaliò por Obiſpo: mas el Santo era tan humilde,

que diligenciò sacudir la carga, juzgandola grave para sus ombros. Mas el Emperador Arnulfo, que lo era ya por estos años, gustò tanto de lo hecho, que aplaudiò la accion de los Monges Canonigos, agradeciendo su acierto. Hasta aora siempre auia sido seglar, mas el estilo de aquella Iglesia era por concesion Apostolica, que entrando en aquella Silla professasse la vida Monastica, como oy lo vemos, aunque en diferente Orden, en el Abad de San Isidro de Leon, que luego viste el Habito de Canonigo, y professa la Regla de San Augustin, y en la Silla de Cantuaria en Inglaterra, como le sucediò à Santo Thomàs Cantuariense. Dizelo el Autor de su Vida, que trae Surio, y creo fue cercano de aquellos tiempos: *Percepta igitur benedictione æterni Regis, Miles processurus ad pugnam, armis spiritualibus, animo virili, se accingit: mutat habitum moribus, addit maiora etiam ornamenta, Christique doctrinæ obtemperans, angustam valdè complectitur vitam, perfecteque regularis fit Monachus: neque a carnibus dumtaxàt esu, sed ab omni ciborum voluptate abstinens, viduanis, triduanisque ieiunijs animum pascit.* Y en Romance: Aviendo recibido Radbodo la bendicion (esto es) aviendose consagrado el Soldado del Rey eterno, queriendo salir à la batalla, con animo varonil se armò de armas espirituales, mudò el Habito, y añadiò mayores adornos en las costumbres: obedeciendo la doctrina de Christo, abraça vn camino muy estrecho, haziendose perfectamente Monge Regular, y no solamente se abstiene de la comida de las carnes, sino del regalo de todos los manjares, y apacentava el alma con ayuno de dos, y tres dias. Hasta aqui el Autor de su Vida. De aqui se colige, como hasta que llegò à esta dignidad aun no auia sido Monge; y que en su Consagracion, entrando en San Salvador de Vtrech, tomò el Habito, se sugetò à la Santa Regla, se hizo perfecto Monge, se abstuvo de la comida de la carne, como nuestra Orden lo dispone, donde se guarda sin privilegios, y Surio con su acostumbrada atencion, llegando à este lugar, dize estas breves palabras: *Monachum profitetur*, haze profession de Monge.

Autor Vitæ apud Surium tom. 6.

Sur. ibidem.

Puesto en la dignidad San Radbodo, procurò hazer vna vida que correspondiesse al Apostolico estado que professava; y assi, en las mortificaciones, y penitencias no puso limite, antes tirò la barra todo lo possible à sus fuerças: no consentia que en su Casa se tratasse cosa del siglo, todas auian de ser conversaciones santas, el ornato, y servicio de su persona honesto, los criados en toda virtud, y letras conocidos; no procurò el esplendor, y aparatoso concurso de escusados sirvientes, ni otros adornos introducidos de siglos relaxados: todo esto, como patrimonio suyo, dava à pobres, y era mucho, porque los gastos de su persona fueron cortos. Seguian los Obispos en aquel tiempo la Corte, assistiendo à las guerras de los Normandos, llamados de los Reyes; pero San Radbodo por ningun llamamiento dexò su Silla, diziendo, que los exercitos se auian de componer de Cavalleros, que tiran gages, y acostamientos Reales, y los Obispos estar en sus Iglesias, remediando, y aliviando pobres, agravados con las vexaciones, y molestias que causan la guerra, y sus Ministros, y peleando contra la guerra espiritual de los vicios, y desordenes ordinarios en la politica religiosa de las almas. En cumplimiento del dictamen referido, gastava con los pobres de su Obispado la renta que à la dignidad tocava, y la copiosa que de su patrimonio tenia: no distribuìa sus bienes à parientes, porque eran ricos, y dezia, que el Obispo no auia de tener deudos, porque era en agravio de los pobres. Doctrina que abraçò aquel Sumo Pontifice nuestro de la Congregacion Cistercienſe, Benedicto Duodezimo, Padre de menesterosos, y Varon en todas obras consumado, à quien no merecieron aquellos siglos. Tenia en casa paños, y lienços, y sastres, para que de estos materiales vistiessen à los desnudos,

y po-

y pobres: èl baxava à dar la limosna, y en viendo alguno con el vestido, que movia à compassion, le apartava, y hazia que se vistiesse con decencia, todo à costa de sus rentas, y patrimonio. Su entretenimiento era andar entre el numeroso concurso de mendigos, que estavan en su patio, dando gracias à Dios por hallarse con que remediar sus miserias. Tocava las llagas de muchos, y davales salud con sus manos. Tenia hecha matricula de sus pobres, y à ninguno se faltava en lo necessario. Este era su entretenimiento, preguntar à quien auia de socorrerse, y saber que en su tiempo nadie padecia. Pero què mucho que cumpliesse con estas obligaciones de Obispo, quien propuso, y tuvo por exemplar à San Martin de Turon, San Clemente, y San Bonifacio, personas en cuyos pechos ardiò siempre el encendido fuego de la caridad para con los proximos.

Adornòle el Señor con darle espiritu de profecia, viendo muchas cosas que estavan por venir, algunas se cumplieron en su tiempo, otras sucedieron adelante. Supo que le auia de suceder en la dignidad Baldrico, hijo del Conde Ridfrido, y trayendole aquel Cavallero dos Diaconos para que los hiziera Sacerdotes, no quiso, remitiendoselos al interceffor mismo, diziendo, que èl les pondria por su mano en el estado de Presbyteros. Tambien se exercitò mucho en la predicacion de Infieles, que aun perseveravan idolatras en los Lugares maritimos, aunque sus antecessores auian convertido lo mas interior de los Paises. Y como los Danos, y Normandos tenian cogido lo mas cercano al Mar, padecia increible trabajo en la reduccion de la Frisia, y sin perdonar toda diligencia, la puso en la conversion desta gente. Destruyeronle los Normandos à Vtrech, Silla de su dignidad, y assi se recogiò à Daventria, de alli saliò brioso à su predicacion, y aunque le amenaçavan (si perseverasse) con la muerte, èl mirava siempre por la salud de sus Hijos, y descomulgò à los relapsos, que auian buelto al bomito miserable; estos le maltrataro muchas vezes, perdiendole el respeto, no solo con palabras, sino con obras, mas el Señor les embiò à costa de todos el castigo en vna pestilencia, donde todos los atrevidos pagaron con muerte sus demasias, y vinieron à ser por la pena cuerdos. Y à los Danos, quando molestavan la Tierra de Vtrech, les sucedia la vitoria tan costosa, que por vn Catolico que matavan, quedavan dos de su Exercito, y assi confessavan que compravan muy caras las correrias de aquel Pais, echando la culpa à San Radbodo.

Fue devotissimo de Maria Santissima Señora Nuestra, y de los Santos antiguos, que todos lo fueron mucho, casi de ninguno se expressa el favor tan conocido en ocasiones como deste Santo. Viòse en vna enfermedad apretadissimo, y de los Medicos ya sin esperança de remedio. Estando vna noche solo ya con esta desapacible nueva, se le bañò el aposento de celestiales esplendores, suavissimo olor, y vna fragrancia inexplicable. Entrò la Reyna Nuestra Señora Maria Santissima, acompañada de las Virgines Santa Tecla, è Inès hermosissimas, cambiando luzes de gloria, si bien mas claras que el Sol, gratas, y suaves à la vista. La hermosura, y belleza de Nuestra Señora era indecible: con solo mirarla el Santo, serenò su inquietud molesta, llenandose el pecho de alegria, principalmente despues que esta Soberana Reyna, abriendo su divina boca, le consolò con estas dulcissimas palabras: No temas Radbodo, està cierto que yo te miro con buenos ojos, y me acuerdo de tus oraciones, y he venido de buena gana à honrarte, y consolarte cõ mi presencia, porq̃ tu siempre has tenido de mi memoria en las peticiones que embias al Cielo. No ay q̃ temer desta enfermedad, porque no has de morir de ella, pero no viuiràs muchos años. En tanto, està seguro, y viue en paz, no cesses de hazer buenas obras, como hasta aqui: prosigue como has començado, que no te faltarà mi favor. Con estas palabras se des-

desapareciò aquella Soberana Señora, y su compañia con todo aquel divino esplendor, la fragrancia suavissima no, perseverando por gran espacio; cobrò salud, y quedò mas devoto, y humilde, quanto mas favorecido, y regalado. Passada esta enfermedad, viuiò solos tres años, y seis meses, en el qual tiempo, si el passado de su vida fue exemplar, y penitente, aora parece, que acercandose al centro de sus deseos, con mayor vigor, y fuerça se exercitava en ayunos, y mortificaciones: mas liberal era en las limosnas, en la predicacion mas fervoroso, y continuo. Cayò enfermo en vn lugar poco à proposito para la comodidad de su Religiosa, y honesta familia, y se hizo llevar à otro, donde tenia vn Oratorio, ò Capilla para su recreacion, que eran las quintas, y jardines del Santo. Aqui sintiò su cercano fin, y armandose de los Sacramentos de la Iglesia, como tan hijo suyo, à veinte y nueve de Noviembre diò al Señor su alma, año de novecientos y diez y siete. Su Cuerpo fue llevado à Daventria, donde oy el Señor haze por èl muchos milagros, y està puesto en el Catalogo de los Santos. Rezase de San Radbodo en el Obispado de Vtrech.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de Nuestro Padre San Benito, à veinte y nueve de Noviembre.

S. SIFRIDO. EN Carpentoracto, San Sifrido, Obispo, y Confessor, cuya Vida apuntamos à veinte y siete de este mes, y algunos Autores le ponen este dia.

B. ROBERTO ABAD. Año

¶ En Francia, el Beato Roberto Abad, celebre en nobleza, y virtudes. Fue muy pariente de nuestro Padre, y Melifluo Doctor San Bernardo, y recibiò nuestra Cogulla blanca en el Monasterio Cisterciense el Mayor: y saliendo al de Claraval su tio por Abad primero, fue con èl, y su discipulo en la vida espiritual, y Monastica. Enseñavale à vencer las fuerças, y robustez, y tentaciones de su carne con la abstinencia, y el trabajo de manos, que èl no abraçava de buena gana: obligavanle al trabajo, y èl vencido de pusilanimidad, y persuadido de algunos, se passò à nuestro Monasterio Cluniacense, recibiendo la Cogulla negra. Determinò el Santo escrivirle para que se bolviesse à Claraval, y manifestò Dios ser essa su voluntad, y que permaneciesse en su vocacion primera con vn milagro; porque escriviendo en el campo al descubierto, sobrevino vna lluvia repentina, y la carta no recibiò ni vna gota de agua. Recibiòla Roberto, y al punto fue tocado del Espiritu Divino, y se bolviò à Claraval, adonde permaneciò debaxo de la enseñança de su pariente santissimo, con mucho aumento en las virtudes, y vino à ser Abad, y viuiò en la Orden setenta y siete años, y fue muy ilustre en milagros, y muriò año de

Mont. Guillelm. Abbas Theodor. Enriq. Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

B. VALTERICO. Año 817.

¶ En Alemania, en el Ducado de Vvirthembergia, y Monasterio Murhartense, la muerte dichosa del B. Vvaltherico Abad. Al principio començò haziendo vida Eremitica; y era tan grande el resplandor de sus virtudes, que el Emperador Ludovico, hijo de Carlos Magno, le llegò à estimar en tanto, que le hizo sabidor de sus mas intimos secretos, y arbitro de su alma, siendo su Confessor, governandose por sus consejos, por los quales fundò el Monasterio sobredicho, y le diò à nuestra Religion, poniendole à èl, contra su gusto, por primer Abad, mirando mucho por èl, y confirmando sus bienes, hizo que le imitassen los Proceres del Reyno; y el Santo alcançò que el Papa Estefano Quarto hiziesse lo mismo, y muriò santamente, obrando despues Dios por su intercession muchos milagros, por lo qual le edificaron alli vn Templo, en el qual se halla-

Ex manusc. R.P. Hieronym. Rain. Monachi Vveing. Bucel. in Menol. Aquil. & Annal. Germ.

llaron en nuestros tiempos sus Sagradas Reliquias en vna bobeda, con este Epitafio: *Obijt Valthericus Abbas in 3. Kalend. Decembris, &c.* Floreciò año de ochocientos y diez y siete. Memorias del mismo Convento recobrado de los Hereges.

B. IDA.

¶ En el Monasterio de Rameyor, la Fiesta de la B. Ida de Nivella, de la qual tratamos con otros Autores à onze de Diziembre.

B. GVILLELMO.

¶ En el Monasterio Villariense de Brabante, el B. Guillelmo, septimo Abad, que inflamado con el fuego de la caridad, dexò insignes exẽplos alli de lo que tratò con los pobres.

Año *Menol. Cist.*

¶ En Lubeca, la muerte de el Venerable Varon Enrico, Obispo de aquel Lugar. Fue natural de Brujas, y Monge en nuestro Monasterio de San Egidio Brunsuico, adonde professò la Santa Regla, y despues fue Abad, de donde le sacaron para Obispo Lubecense. Resplandeciò en santidad, devocion de la Reyna de los Cielos Maria Santissima, y en erudicion fue admirable. En vn tiempo passò à la Palestina, acompañando à Enrico, Duque de Brunsuico, y disputò con los Griegos sobre la procession del Espiritu Santo, en presencia del Emperador, mostrandose excelente defensor de la Iglesia Catolica. Fundò en Lubeca vn Monasterio à honra de la Madre de Dios, y de S. Iuan Evangelista, el qual Monasterio fue de nuestra Orden, y en èl viuiò despues, sirviendola toda su vida, y diziendo siempre Missa de Nuestra Señora, hasta tres dias antes de su muerte, que fue (dexandonos grandes esperanças de que està gozando de Dios eternamente) à veinte y nueve de Noviembre. Floreciò año de

V. VARON ENRICO.

Año *Tritem. Arnold. Abad Succesor. Crantz. Bucelin.*

Dia 30. de Noviembre.

S. IOSIO CONFESSOR.

Año 1163

POr los años de mil ciento, y lo que corre hasta sesenta y tres, floreciò el glorioso San Iosio, que otros llaman Iosion, por sobrenombre Roseo, y alcançò los tiempos de Teodorico, Conde de Flandes. Los Autores de su Vida no señalan su Patria, à lo que mas se alargan, es, à señalar que fue en el Pais de Artois. Tomò el Habito en la ilustrissima Casa de San Bertino, que està puesta en la Ciudad, y Obispado de Santomer. Luego en los principios, como en la Casa se professasse la observancia tan exactamente, que no consintiò su pundonor la obediencia, ni observaciones de Cluni, compitiendo (no sin razon) con todas en ajustamiento de la Regla Santa: mostrò San Iosio lo mucho que en èl auia adquirido la Casa, que era su madre, mostròse humilde, y obediente, dos virtudes tan hermanas, que parecen vna en los Religiosos perfectos. Fue muy amigo del Culto Divino, sin faltar dias, y noches al Coro; y solia dezir, que el Medico de sus enfermedades, era la asistencia à los Divinos Oficios. Prevenialos siempre con oracion, y muchas horas, como eran los Maytines, y Prima, con diciplinas rigurosas; y quando entrava en el Coro, iva con tal alegria, como si fuera à vna fiesta, y regocijo de gran gusto, mas teniale el Santo, y eran estos sus celebrados festines. Muchas vezes reparavan los Monges en su rostro, y dezian que era mas que natural la alegria que llevaua; y siendo fuera del Coro de color quebrado, alli mentia el que mostrava, al parecer, con superiores matizes. Traja debaxo del cilicio vna menuda cadena que le cercava el cuerpo, hasta la cintura; y nadie lo supo hasta que se la hallaron pegada à las carnes el dia de su muerte. Sobre este riguroso porte entrava el extraordinario de las diciplinas, que; si bien para el Santo era en todos los dias cierto, los tibios le bautizamos con aquel nombre. Dormia sobre vna tabla cõ alguna yerva, porq̃ la falta de salud le obligò à dexar la

Farreol. Lucrio, Enrico Coster. Aubert. Mireo, Carl. Steng. Arn. Duac. Buc. in Menol. Aquil. & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. Bern. de la Peña.

tierra, regalado lecho de su mocedad. En la comida fue muy parco, regla en todos los estudiosos de la virtud. Solia comer algunas vezes solas vnas hojas de salvia; y si bien son amargas, y dessabridas, le parecian mas dulces que el açucar regalado, porque *anima essuriens amarum pro dulci sumit. Al Religioso penitente el acibar es panal de miel.* Guardava la lengua con sumo cuidado; y por no caer en los defectos que las conversaciones ocasionan, salia pocas vezes de su Celda, ò nunca, si la obediencia no le llamava. Iamàs comiò carne, ni bebiò vino; algunas vezes vsava cerbeza, por la flaqueza de estomago; pero era en cantidad moderada.

Viendo el Bienaventurado San Simon, Abad de San Bertino, la religion, y proceder del Santo, le obligò à que se ordenasse de Missa; hizo sus diligencias, juzgandose indigno para Oficio tan alto, mas no bastaron para escusarse en el estado presente. Hallandose con nuevas, y mayores obligaciones tambien el progresso de su vida, recibiò lucido fruto de sus nuevas, y repetidas mortificaciones. Solia rezar los braços en Cruz largo tiempo, dificultoso modo para vn hombre poco robusto, y que el ayuno le traìa tan rendido; mas para estas valentias de el Cielo, mas alentados son los que practican estos rigores, que los discipulos de Epicuro, cuya Diosa es la insaciabilidad de su voraz estomago. Poniasele, pues, el demonio en los braços, como si le cargara en ellos dos eminentes montes, mas la constancia del Santo lo vencia todo, y el enemigo le dexava, huyendo confuso. Otras vezes le hazia ruidos falsos para divertirle; pero estimavale en tan poco el Santo, que passava en su oracion, como si le dexaran en quietud suma; y assi, vino à vencer à su contrario con menospreciarle en las baterias. Fue desde su mocedad Religioso devotissimo de la Virgen Maria Nuestra Señora; y siempre que la veia pintada, si se hallava solo, se postrava en tierra, y en su Celda la dixo, mientras viuiò, à cada letra de su Dulcissimo Nombre cinco Psalmos, en este modo:

Magnifigcat anima mea Dominum, &c.
Ad Dominũ cum tribularer clamaui, &c.
Retribue seruo tuo, viuifica me, &c.
In conuertẽdo Dominus captiuitatẽ, &c.
Ad te leuaui oculos meos, &c.

Despues le remunerò esta agradecida Señora tal servicio, con el favor que dirè en su muerte. En vida le visitava à menudo, y le defendia del enemigo comun, que le procurò derribar desta privança con singulares, y valientes estratagemas, y acometimientos: pero saliò siempre con las manos en la cabeça. Fue el Señor servido de premiarle su observante, y penitente vida; y assi se cree, que tuvo revelacion de su muerte, porque repararon en muchos rigores que añadiò à los primeros, y luego sobrevenirle vna fiebre aguda, que auiendo recibido los Sacramentos, con gran quietud, y serenidad de animo, le acabò esta vida mortal, cambiandola en la eterna, à treinta de Noviembre, año de mil ciento y sesenta y tres: dexaron en la Celda su Santo Cuerpo por breve espacio, y quando bolvieron, sucediò aquel regalado, quanto honorifico milagro que con èl vsò la Sereniſsima Reyna de los Angeles. Hallaron el Cuerpo con divinos esplendores iluminado, y del rostro, entonces hermosissimo, le salian cinco rosas, de los ojos dos, y otras dos de los oìdos, y vna de la boca; y en esta, que era mas crecida, estava escrito el Dulcissimo Nombre de MARIA. Gratificacion, y aplauso maravilloso de aquella Soberana Señora, por auer rezado à su Dulcissimo Nombre aquellos cinco Psalmos, començando cada vno por su letra en la forma dicha, que correspondiesse al Nombre de MARIA. Viendo los Monges, y el Abad Leonio, que governava por aora, cosa tan rara, llamaron à Andrès, Obispo de Arràs, que fue testigo de tan singular maravilla, y dixo la Missa el dia de su entierro. Colocòse en sepulcro eleuado, labrando en la laude, ò lapida este milagroso sucesso. Rezase de San Iosio en San Bertino, y Obis-

Ioan. Mol. in indiculo, Vinc. Belg. lib. 7. cap. 116. Menard. 30. de Nouiembre, Yep. tom. 2.

pa-

pado de Sant Omer, acudiendo muchos à su sepulcro, donde el Señor, por meritos de San Iosio, se muestra milagroso.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à treinta de Nouiembre.

Mar. Bene. Hug. Men. Bu. in Mnol. Aquil. Ann. Ger.

EN Roma, la Ordenacion, y Consagracion de nuestro santissimo varon Bonifacio, primer Arçobispo de Maguncia, y grãde Apostol de Alemania, hecha por nuestro Gregorio Papa Segundo deste nombre; en el qual dia se celebra la memoria dulcissima de auer sido conuertida à la Fè de Christo Alemania por este Santo Arçobispo, auiendo sido el mas dichoso para aquellas Prouincias dilatadas. Y esta memoria, quanto trae consigo de gozo, y consuelo para los hijos fidelissimos de la Santa Iglesia Romana, por auer perseuerado en ella tantos siglos sin interrupcion, tanto debe causar de ignominia, y confusion à los Hereges, que con la temeridad de su ingenio, y deseos de cumplir sus apetitos desordenados, precipitandose, han degenerado de lo que enseñò este gran Santo.

S. ACZO OBISPO.

Año 740.

Bucelino.

¶ En Augulstado, en Inglaterra, la Translacion de San Aczo, Obispo, y Confessor, y Apostol de la Frisia, cuya vida apuntamos à veinte y ocho de Abril con el Padre Gabriel Bucelino, que la buelve à poner en este dia, que debiò de ser de la Invencion de sus sagradas Reliquias, treinta años despues de su muerte, y se muestran oy su Casulla, Tunica, y Sudario incorruptos despues de tan los siglos, por que muriò año de setecientos y quarenta.

B. TOGBERTO.

Año 1186.

¶ El mismo dia, aunque otros quieren que à 29. de Nouiembre, en el Monasterio Dolense, el transito felicissimo del Beato Togberto, muy semejante à San Iosion, cuya vida dexamos escrita, por que lo fue en el nombre, en la profesion, en la virtud, en la gracia, y en el milagro de los cinco Psalmos, que rezaua cada dia, añadiendo à cada vno vna Aue Maria, y el verso *Post Partum Virgo*, &c. y la oracion *Concede nos famulos tuos*, &c. Y dàn à entender los Autores, que fue pariente de San Iosion, y que muriò año de 1186. y San Iosion año de 1163. y assi pudieron ser, ò fueron contemporaneos. Dizen tambien grauissimos Autores, que no es el mismo (como entendieron algunos) con San Iosion, sino otro muy diferente en muchas circunstancias, aunque semejante, como se ha dicho, en otras. Parecieron en su cabeça tãbien cinco rosas despues de muerto, pero con esta diferencia, que en cada vna se miraua milagrosamente puesta la letra que le tocaua al nombre de MARIA Santissima, y demàs desto, el primer verso del Psalmo enteramente. Fue llamado Enrico de Soliaco, Patriarca, y Arçobispo Biturcense, para que viesse el milagro: El qual (dize el Autor de su vida) alegrandose con milagro tan publico, y solemne, diò muchas gracias à Dios, y à su Madre Santissima, que no cessa de honrar, y glorificar à los que deuota y fielmente la siruen. Y assi vestido con los ornamentos Pontificales, rodeado de Cruzes, de hachas encendidas, y de multitud de Clerigos, y de Mõges, llegò con reuerencia al cuerpo del difunto, y tomò con su mano la rosa que salia de su boca, la qual facilmente se dexò cortar; pero las demàs que estauan en sus ojos, y oìdos, al punto se marchitaron, y perdieron la hermosura que antes tenian, pero la que el Arçobispo tomò perseuerò en su verdor, y hermosura. Y ambos milagros fueron aprobados cõ autoridad de Obispo. El de San Togberto sucediò en el Monasterio Dolense, como se acaba de referir, auiendo acudido multitud del Pueblo à verlo; el de San Bertino, por que acudieron à èl, no vno, sino muchos Obispos, y entre ellos Andres, que lo era de los Atrebatenses, y muchos Abades, y varones grandes, y gran multitud de gẽte, que concurrieron, auiendo estado pa-

Ex Monim. Dolens. Gregor. Louenerio, Hugo Men. Buce. in Men. lib. de cult. Deiparæ, & to. 2. SS. Ord.

patente el cuerpo à todos vna ſemana entera.

B. ALBERTO ABAD.

Año 1098.

Phil. Ferra. Martyr. & Men. Ciſt. Enriq. Buc. in Men. & to. 2. SS. Or.

¶ Cerca de Bergomo, el tranſito del Beato Alberto, Abad Pontidenſe (del qual hizimos alguna comemoracion à cinco de Septiembre, ſiguiendo otros Autores) el qual ſiendo obſervantiſsimo, y zeloſo de la honra de Dios, por embidia del demonio fue acuſado ante el Sumo Pontifice, de que celebraua Miſſa no eſtando en ayunas; y probò ſu inocencia, convirtiendo el agua en vino en la meſa del Papa, comiendo con èl, y con tres Cardenales, todos los quales vieron el milagro, y la familia. Obrò deſpues de ſu muerte Dios por ſu interceſsion muchos milagros. Su ſanto cuerpo ſe guarda oy en Bergomo en la Igleſia de Santa Maria la Nueua.

B. BERNARDO.

Año

Seguin. Mõtal. V. Enriq. Bucelino.

¶ En Claraval, el Beato Bernardo, Converſo, ò Lego Ciſtercienſe, varon de admirable humildad, y mãſedumbre, el qual oraua continuamente por los que le afligian, y perſeguian; y auiendo ſido deſpojado de vnos ladrones, pedia à Dios inſtantiſsimamente, que los perdonaſſe. En vna viſion ſe moſtrò à vn ſanto varon la gloria de Bernardo, por que arrebatado en extaſis, y muriendo, viò que en el Paraiſo adornauan todas las coſas con grande y hermoſo aparato, como para la entrada de vn gran Rey, concurriendo muchos Sãtos por todas partes, y ſonando celeſtial muſica: y admirandoſe de todo eſto, y preguntando, le fue reſpondido por el Angel que le guiaua: *Eſta es vna celeſtial nueua de vn nueuo Santo, que ha ſido ſacado oy de la Caſa de Claraual, y que ha de ſer introducido en eſtos gozos.* Mandaron deſpues al que tuvo eſta viſion, que bolvieſſe à tratar coſas humanas, y como rogaſſe con grande inſtancia, que le dexaſſen alli, le fue reſpondido, que convenia bolver, y referir todo lo que auia viſto à ſus hermanos, quedando cierto de que luego bolveria à participar la miſma gloria. Reſucitò, refiriòlo todo, deſpidiòſe dellos, y muriò luego, y ſe averiguò, embiando menſageros à Claraval, que el miſmo dia, y hora auia muerto Bernardo. Floreciò en tiempo de nueſtro Padre San Bernardo, por los años de

S. GVILHELMO ABAD.

Año 1315.

Octau. Caiet. ex Monim. Mauic. Bucelinus.

¶ En Sicilia, San Guilhelmo, Abad, y Confeſſor. Fuelo en el Monaſterio de Santa Maria Maniacenſe, y floreciò año de 1315.

B. RVFINO

Año

Manr. Enriq. Men. Ciſt. Bucelin.

¶ En el Ciſter, el Beato Rufino, Abad, y General de toda la Orden, el qual auiendo honrado, y adornado la dignidad Paſtoral con piedad, y vida Angelica inſignes, eſclarecido en ſantidad, y rico en meritos, bolò à la Bienauenturança año de

V. P. FR. ALONSO ORTIZ ABAD.

Año 1616

Hiſtoria del Conuento de N. Señora de Sopetran.

¶ En el muy iluſtre Monaſterio de nueſtra Señora de Sopetran, el Venerable Padre Fray Alonſo Ortiz, Abad. Entre todos los hijos que ha tenido eſta Caſa de nueſtra Señora de Sopetran, quien ſe lleuò el aplauſo, y afecto de todos con ſuperiores ventajas, fue el Venerable Padre Fr. Alonſo Ortiz, varon tan lleno de virtudes, como de prendas naturales; y es privilegio de la virtud ſer amada de todos, y aſsi lo fue eſte Religioſo, no ſolo de los de ſu profeſsion dentro, y fuera de Caſa, ſino de todos los ſeglares, al qual veneraua como à Santo, y amauan como à padre; de los quales alcancè algunos, que fueron teſtigos de viſta, y muchos, que pueden deponer, y deponen de lo que oyeron à ſus padres, y abuelos; y à vnos, y à otros he oìdo referir las coſas que aqui ſe diràn; y vno fue el ſeñor Don Luis Laſo de Mendoza, Señor de la Villa de Iunquera, de la iluſtriſsima ſangre de los ſeñores Duques del Infantado, y la muy iluſtre ſeñora Doña Andrea de Bonifaz y Tamayo, padres del ſeñor Don Franciſco de Mendoza, Vizconde de Valoria, y abuelos del ſeñor Don Melchor de Mendoza ſu primogenito, que oy viuen, herederos de la piedad, y deuocion de ſus mayores.

El Padre Fray Alonſo Ortiz fue natural de Villa-Robledo, noble Pueblo en la Mancha, y dichoſo, por auerſe criado en èl tal varon, y tan lleno de virtudes. Sus padres (ſegun conſta del Archivo deſte Convento) ſe llamaron Alonſo Martinez de Minaya, y ſu madre Ortiz, vezinos de la dicha

Vi-

Villa. Abuelos paternos, Alonso Martinez de Minaya, y Iuana Lopez. Abuelos maternos, Garcia Ortiz el viejo, vezino de Socuellamos, y Catalina Roquela; consta de la informacion que se hizo en la dicha Villa à primero de Octubre de 1582. y felicissimos en auer engendrado tal hijo. Y si del fruto se viene en conocimiento del arbol, sin duda fueron muy siervos de Dios, y dellos aprendiò nuestro Fray Alonso, y heredò las virtudes que en èl resplandecieron. Naciò el año de 1561.

En los primeros años le criaron sus padres conforme à la mediania de su estado, con moderada decencia, y regalo, y procuraron que fuesse instruido en los primeros rudimentos, y en la Gramatica, en que saliò aventajado entre los demàs de su tiempo. Quando llegò à la edad de tomar estado, se inclinò al de la Religion, mas no sabemos por què accidentes no entrò en ella hasta auer cumplido los veinte años; acaso por que quiso con mas madurez considerarlo mejor; y saber por experiencia què era lo que dexaua en el Mundo; lo qual suele ser gran ventaja para viuir loablemente en las Religiones, y con singular consuelo, si el engaño de las cosas del Mundo no preualeciò, sino que con la ayuda de Dios menospreciа el que entrò en edad los vanos deleites que en èl ha experimentado: pero son pocos los que aguardando à mayor edad, llegan à tener este desengaño, como lo tuvo nuestro Fray Alonso.

Auiendo, pues, conocido con la ayuda de Dios quantos son los laços con que el Mundo procura detener en el siglo à los mancebos, quanto el cevo de los deleites, con que procura atraerlos, y quantos los riesgos que ay en èl para no conseguir la Bienauenturança, con madura deliberacion tomo resolucion de entrar en Religion, y deseando vna vida abstraida del trato, y comunicacion de los parientes (que suelè con pretexto de amor natural, y de piedad, ser mas dañosos à los que professan la vida Religiosa, que los estraños) buscò vn Convento, que no estuviesse cerca de su patria. Encaminòle Dios à este de nuestra Señora de Sopetran, adonde era à la sazon Abad el Padre Fray Rodrigo de Arce; pidiòle con toda humildad el santo Abito, y auiendo hecho las experiencias que dicta la razon, y manda nuestro gran Padre S. Benito, para conocer si la vocacion, y espiritu era de Dios, auiendole detenido algunos dias, proponiendole las dificultades, al fin condescendiò con sus ruegos, y le vistiò el Abito de Monge à veinte de Nouiembre de el año de 1581. En el Nouiciado mostrò desde luego que auia de ser vn gran siervo de nuestro Señor, siendo muy dado à la oracion, y penitencia, muy facil, y prompto en aprender todas las cosas que alli se enseñan; y sobre todo, en la obediencia, en que se aventajaua notablemente, mortificando la fuerça del propio dictamen, y voluntad, posponiendola en todo à la de sus Prelados, y Maestros: y assi cumplido el año del Nouiciado, fue admitido à la Profession dia de Santa Catalina nuestra Patrona, año de 1582. à 25. de Nouiembre.

Bien conocieron los Padres deste santo Convento quan à proposito era Fray Alonso para seguir los Estudios, y salir muy aprouechado en ellos; mas viendole ya algo entrado en edad, y que auia otros Monges mas moços, que podrian seguirlos, y no solicitando èl, por su humildad profunda, cosa que fuesse de su aumento, ò pudiesse ser ocasion de ser mas estimado, y aplaudido, no siguiò esse camino, quedandose con la suficiencia en la Latinidad, y otras buenas letras que traxo del siglo à la Religion para servirla. Despues que passaron algunos años; y auiendose ordenado de Sacerdote, pareciò à los Superiores que Fray Alonso fuesse à viuir à la Casa de San Pedro de Arlança, ilustre en Tierra de Burgos, y tan grande Santuario, como todo el Mundo sabe. Alli en aquella soledad prosiguiò los exercicios que tuvo siempre en Sopetran, que fueron los mismos de el Nouiciado, no bolviendo pies atràs, antes bien perficionandose cada dia mas en todas las virtudes, à las quales añadiò, luego que professò, mucha leccion de la Sagrada Escritura, y Santos. Passado algun tiempo, le man-

mandaron que hiziesse oficio de Portero de San Pedro de Arlança, el qual exercitò, y la caridad que para èl es necessaria, muchos años, siendo exẽplo de humildad, agrado, y modestia religiosa.

Sucedió vn dia, que llegò à la Porteria del Convento vn pobre Peregrino, y pidiòle limosna, y èl con grande gozo de su alma fue à buscar vn poco de pan con que socorrerle: y puedese creer que iria diziendo: Grã dicha, que en desierto tan extrauiado como este, aya Peregrino à quien hazer limosna, como se haze à infinitos en mi Casa de profession, por estar en camino real, y passagero! Acaso auia echado menos esta ocasion de hazer obras de misericordia en aquel sitio, y Monasterio tan retirado de la comunicacion, y comercio de los hombres. Llegò gozoso con el pan à la Porteria, buscò al Peregrino, al qual auia dicho que esperasse, y auiendo sido poca su detencion, no pudo hallarle. Contristòse grandemente, pareciendole que auia andado poco diligente en socorrer al pobre; y bolviendo al Refectorio el pan que auia traido en el Escapulario, al quererlo poner en vna cesta, hallò que los pedaços que leuaua se le auian convertido en hermosas y fragrantes rosas. Quedò admirado del sucesso, comunicòlo con su Confessor, pidiòle que por ningun caso lo refiriesse à nadie; y el Confessor auiẽdo conocido que fue singular fauor que Dios auia hecho à su siervo, no lo manifestò hasta despues de su muerte.

Antes desto, y antes que fuesse conventual de Valladolid, la Religion le nombrò por Visitador General de la Congregacion, el qual oficio hizo con entera satisfacion de todos, siendo à vn mismo tiempo amado, y temido de todos, y reuerẽciado por su virtud, mas que por su oficio. Hazia tales platicas, tan llenas de fervor, y deuocion, y tan à proposito, que ninguno las oìa, que no saliesse à vn mismo tiempo perfuadido à la observancia Regular, y admirado de que vn hombre que no auia estudiado Teologia hablasse con tanto acierto. Conocese quanto aprecio hizo la Religion deste sugeto, pues auiendo tantos hombres, que le excederian en letras, fiò mas de la prudencia, y demàs virtudes de nuestro Fray Alonso Ortiz, que de otros, aunque eran grandes Maestros, y aplaudidos por su sabiduria, conociẽdo ser mas vtil, y conveniente su humildad, exemplo, y modestia religiosa para tal ministerio. Y note el Lector qual fue su humildad, y el estilo de la Religion, pues de Visitador, le mandaron fuesse Portero, y èl con todo rendimiento obedeciò.

De San Pedro de Arlança le mandaron los Superiores que fuesse à San Benito de Valladolid, para hazer oficio de Maestro de Nouicios, el qual hizo con tan grande exemplo, y vigilancia, que ponia admiracion à quantos le mirauan, y atendian à sus acciones. Era el primero en todos los exercicios de humildad, y mortificacion, y aunque enseñaua tanto cõ el exemplo (que es la doctrina mas eficaz) no por esso dexaua de hazer à sus Nouicios muy continuas platicas espirituales, con que los instruìa, y fervorizaua en el servicio de nuestro Señor. Perseuerò en este ministerio algunos años con grande fruto espiritual de sus discipulos, y de toda la Comunidad, hasta que el año de 1607 atendiendo à sus muchas virtudes, y gran talento, le eligieron por Abad de su Casa de profession, quando auia cumplido veinte y cinco años de Abito, y entraua en los veinte y seis. Despues el año de 1614. fue segunda vez electo Abad de nuestra Señora de Sopetran, por las noticias que se tenian en toda la Congregacion de su acertado gouierno, y grande exemplo.

Esta vez, como la primera, hizo el oficio de Prelado con tan grande rectitud, exemplo, y prudencia, que ninguno de quantos le conocieron acabauan de ponderar sus muchas virtudes, y prendas para Superior, de que nuestro Señor le auia dotado. No faltaua jamàs del Convento, sino es con grandissima necessidad, conociendo que con su presencia remedian muchas cosas los buenos Prelados, que en su ausencia tiene mucha dificultad para su remedio. Era el pri-

primero en el Coro, assi de dia, como de noche; lo mismo hazia en todos los actos de Comunidad, y con ser tan continua su assistencia, nunca fue pesado à nadie. En las reprehensiones tenia tal dulçura, que mas obligaua con el modo de reprehender, que otros suelen obligar con los agassajos. Y esto es mas de admirar, quando se dize deste Padre, que raras vezes le vieron reir, mas el aspecto era tan apacible, y alegre de suyo, que por mas severidad que afectasse, causaua à quien le miraua gran alegria.

Trataua siempre à los Hermanos de vos, como se acostumbra en nuestra Religion, para mortificacion de lo brioso, y sobervio de la juventud; y con ser este modo de hablar severo, seco, y à proposito paro este fin, y que lo suelen estrañar, y sentir los que vienen del siglo, en su boca era el vos tan dulce, y amoroso, que oì muchas vezes à los Padres graues deste Convento, à quien este Venerable Padre diò el Abito, que trocàran el titulo mas honorifico, y cariñoso, por el vos del Padre Fray Alonso Ortiz. Tal era el agrado, y blandura que Dios auia puesto en sus palabras; mas no por esto padecia diminucion el respeto que como à Prelado se le debia, porque me asseguraron estos Padres, que no era posible mirarle, sin particular veneracion, respeto, y temor reuerencial.

Era muy sencillo en sus palabras, y en sus obras, en las quales no se conociò jamàs doblez, ni engaño, ni presumia facilmente mal de los proximos. En prueba de lo qual contarè lo que me refiriò Bartolome Sarmentera, vezino del Lugar de Cañizar, que ha pocos años que muriò, y le conoci, y tratè yo algunos, y era persona de toda verdad, y confiança, y buen Christiano. Vno de los bueyes que tenia el Convento para labrar sus heredades, estaua ya cansado, y viejo; quiso el Abad que se vendiesse, para ayuda de comprar otro, tratò de concertarlo vn Labrador de Heras, y el Abad le dixo: Que le parece à Fulano que valdrà este buey? El Labrador, que le queria comprar para si, taxòle en vn precio muy baxo, y mandòsele dar en el mismo precio que èl auia tassado. Supose luego en los Lugares mas vezinos, que aquel Labrador auia engañado al Abad de Soperran, y alabauan tanto la candidez suya, quanto vituperauan la malicia del Labrador. Vino vn dia de Fiesta Bartolome Sarmentera, cõ otro hombre honrado, fueron à visitar al Abad à su celda, recibiòlos con agrado, y humildad santa, y hablando en el discurso de la conversacion, dixo Bartolome Sarmentera: Padre nuestro, muy mal nos ha parecido à todos que V. Paternidad vendiesse el buey del Convento en mucho mas de lo que valia. El Abad respondiò con gran quietud de animo: Iesus mil vezes! Me pesa à mi mucho de que el comprador aya sido enganado; de verdad que mi intento no fue engañarle, y que èl mismo taxò el buey que comprò; pero si èl se engañò à si mismo, y le taxò en mas de lo que valia, yo estoy prompto de restituir el exceso del precio, y assi se lo digan por amor de Dios. No, Padre nuestro (respondiò Bartolome Sarmentera) antes lo dezimos por que sucediò al contrario, que V. Paternidad fue engañado. Yo no creo que me engañasse vn hombre tan honrado (respondiò el Abad) pero si me diò algo menos, yo, en nombre del Convento, se lo perdono.

Mas no por esta sencillez, y bondad era facil que le engañassen, quando convenia conocer, y penetrar las intenciones de los subditos. En prueba desto pondrè aqui lo que me refieren los Monges à quien diò el Abito, de los quales alcancè cinco, vno de ellos fue el Padre Fray Diego de Vargas, que despues fue Abad deste Cõvento. Aviendo poco que auia professado, le mandò el Abad que hiziesse oficio de Cillerizo (que es el que tiene todas las cosas de comida, y bebida à su cargo) mandauale el Abad, que fuesse à su celda de noche, para darle cuenta de lo que se auia gastado aquel dia, y si faltaua alguna cosa al Convento. Vna noche preguntòle: Hermano Fray Diego, aueis rezado? No, Padre nuestro (respondiò Fray Diego.) Ay que lastima! y tan tarde: y que os falta que rezar: Padre nuestro, todo el Oficio, porq̃ anoche

no

no pude ir à Maytines, ni oy al Coro. Pues hijo, cansado estais de assistir â vuestra oficina, andad, y rezad, y no vais esta noche tampoco à Maytines, sino quedaos à descansar. Fuese el Hermano Iunior, rezò, y descansò aquella noche, no yendo à Maytines. Passados algunos dias, fue otra noche, como solia, Fray Diego à la celda del Abad, el qual le hizo la misma pregunta, y èl le respondiò: No, Padre nuestro, no he rezado, por que el dia ha sido de muchas ocupaciones (siendo assi, que auia rezado, mas fingiò esto, por que le despachasse luego, y le mandasse quedar à Maytines, como la vez primera.) Iesus, que lastima os tengo! (respondiò el Abad) tomad hijo el Breuiario, que yo os ayudarè à rezar. Rehusòlo mucho Fray Diego, mas al fin, por no confessar su mentirilla, callò, hincòse de rodillas, y tambien el Abad, y rezaron los dos el Rezo, y luego le dixo: Andad hijo, y no falteis à Maytines, que pues yo he rezado todo el Oficio segunda vez, por aliviaros, biẽ serà que nos ayudeis en el Coro. Contò Fray Diego lo que le auia sucedido con el Abad, y desta, y otras acciones vinieron todos en conocimiẽto, que no era facil engañarle, y que lo alcançaua todo, aunque lo dissimulaua, como en esta ocasion, en que con dissimulo castigò à aquel Hermano, haziendole rezar segunda vez todo el Rezo; y aun en si mismo castigò la mentira de su subdito, tomando trabajo de ayudarle à rezar.

En lo que se procurò exercitar mas, fue en la caridad, y assi assistia con quanto regalo, y cariño puede pensarse à los enfermos, y viejos impedidos del Convento, y à los pobres. Siendo Prelado, siempre daua limosna por su mano à todos los que acudian à la Porteria, en particular en años, y tiempos de necessidad. Vn año huvo grande hambre en esta Tierra, y mandò que se fuesse cociẽdo del trigo que auia en Casa. Baxaua el Abad en persona à la Cilleresia, mandaua que le pusiessen dos cestas muy grandes, y con vn cuchillo dividia los panes en pedaços grandes para las personas mayores, y en menores para niños. Por las tardes lleuaua en su compañia à seis Nouicios que tenia el Convento, à la huerta, y con vnos cuchillos cortauã las hojas de acelgas, borraxas, y otras yervas, y dellas llenauan vnas grãdes cestas, èl mismo con los Nouicios las lauaua en el arroyo que por alli passa, lleuauanlas à la cocina, y estas yervas adereçadas con azeyte (que la auia en Casa) era lo que se daua à infinitos pobres que venian de todos los Lugares vezinos de vna, y dos leguas, demàs de los passageros. Llegauase la hora de dar la limosna, sacauan las ollas con las yervas, y las cestas con el pan, mandaua el Abad poner en orden los pobres, poniase vn lienço blanco grãde, como babador, para no mancharse, y por sus mismas manos iba repartiendo lo vno, y lo otro à todos los pobres con entrañable caridad, y humildad profunda.

Oì dezir muchas vezes à los Padres Fr. Martin Vquete, Fr. Diego de Vargas, y Fr. Benito Diaz (todos los quales fueron despues Abades deste Monasterio) y al P. M. Fr. Alonso Ramirez (que fue Predicador General de nuestra Orden, y Abad de S. Benito de Lerez en Galicia) y al Padre Fr. Ioseph Gomez, que fueron los cinco que yo alcancè, y tratè muchos años, à los quales N. P. Fr. Alonso Ortiz auia dado el Abito, y Profession, que fue cosa constante en este Monasterio, y Tierra, que sucedieron dos cosas marauillosas, en que se manifestò lo mucho que nuestro P. Fr. Alonso auia agradado à Dios cõ esta caridad.

La primera fue, que el Padre Granero del Convento, viẽdo que el gasto del trigo era tan grande, y que el que se auia reservado estaua tasado para el sustento de los Religiosos, y criados, y para dar las limosnas ordinarias, se fue al Abad, y le dixo, que advirtiesse que el Monasterio no tenia posibilidad para dar tan largas limosnas, y que no auia trigo mas que para el gasto ordinario, y con lo que su Paternidad auia gastado en tã extraordinarias limosnas, faltaria mucho, y no auia dinero para comprarlo, ni seria facil hallarlo en año de tanta carestia. El Abad le dixo, que confiasse en Dios, por quien se repartia con los pobres, y que su Magestad

ten-

tendria prouidencia para que no faltaſſe à todos. Coſa rara! que de vn monton de trigo, que auia, fueron ſacando todo lo que era neceſſario, y nunca ſe diſminuyò el monton, ſino que ſe eſtaua en ſu ſer.

El ſegundo acaecimiento le oì referir deſte modo. Ya ſe ha dicho como el miſmo Abad, con ſus Nouicios iba à cortar las acelgas, y otras yeruas para el ſocorro de los pobres; pues los dichos Padres, que fuerõ teſtigos inſtrumentales, aſſeguraron en mi preſencia, y la de otros muchas vezes, que nunca ſe acabarõ las yervas, y que quando iban à cortarlas, veìan claramente que los tallos que auian cortado el dia antes, auian buelto à brotar, quedando todos admirados de dos coſas tan raras, y prodigioſas, las quales ſon publicas en toda eſta Tierra, y que ſi oy ſe quiere hazer informacion dellas, ſe hallarian algunos teſtigos que conocieron à N. P. Fray Alonſo Ortiz, y muchos que tienen noticia de todo lo referido haſta aqui, y que ſe referirà adelante: y aſsimiſmo en los dos Conventos de S. Pedro de Arlança, y S. Benito de Valladolid, adonde ha pocos años que muriò el Padre Fr. Benito de Samano, Abad que fue de aquel Convento, y otros, que fueron diſcipulos de N. P. Fray Alonſo Ortiz, y todos vnanimes, y conformes dizen, que ſucedieron eſtas coſas como las he referido.

Penſarà el Lector que quien eſtaua tan entregado à Dios, que no atèdia à los aumentos temporales deſte Monaſterio; y no fue aſsi, porque ninguno antes deſte Prelado, ni de los que deſpues le han ſucedido, pueden igualarſe en el gouierno, y ſin duda q̃ à todos hizo ventajas. En ſu tiempo ſe edificò el Capitulo baxo, con las celdas que eſtàn encima dèl; el Refectorio, y todo el quarto de Medio dia; diòſe principio al Clauſtro ſumptuoſo, que oy vemos acabado; hizo en èl algunas de las pilaſtras del lado de la Sacriſtia, y en la primera piedra de la primera puſo dentro de vn vaſo de vidrio todas las monedas que entonces corrian, y en vn pergamino eſcritos los nombres de los Reyes, y del Sumo Pontifice que gouernaua entonces.

En el tratamiento de la perſona era moderado, y humilde, y muy penitente; ſiempre tenia cilicio, y otras coſas con que atormentar, y mortificar la carne; y eſto ſe manifeſtò deſpues de ſu muerte, que le hallaron vna Cruz llena de puas, que traìa à raìz de la carne en el pecho.

Nunca le vieron ocioſo, ſiempre oraua, ò eſtudiaua en la Sagrada Eſcritura, ò eſcrivia, y notaua coſas que convenian al ſervicio de Dios, y gouierno, aſsi de toda la Congregaciõ, como deſta ſanta Caſa, la qual deſde que la gouernò eſte varon grande, tiene mejor forma en todo. Dexò eſcritas muchas reſmas de papel de diferentes coſas, las quales ſe reſervaron deſpues de ſu muerte en vn arca, y por deſgracia ſe quemaron. Han quedado algunos apuntamientos, como Sermones que hazia, para ſacar en limpio lo que notaua. Tambien en el libro Becerro del Archiuo ay muchas coſas eſcritas de ſu mano.

Deſte continuo exercicio de leer, y eſcrivir ſalia tan aprouechado, que aſſeguraron todos los que le conocieron, que de las platicas que hazia algunas vezes à toda la Comunidad, explicando la Regla de N. P. S. Benito, y continuamente à los Nouicios, y recien Profeſſos, ſalian todos, no ſolo mouidos à deuocion, y obſeruancia de las obligaciones del eſtado Religioſo, ſino enſeñados con particular erudicion, è ingenio, ſaliendo todos admirados de que vn hombre que no auia curſado en las Eſcuelas hizieſſe notorias ventajas à los que en ellas auian gaſtado muchos años en el eſtudio de las ſagradas Letras, y ciencias naturales.

Finalmente, lleno de buenas obras, y merecimientos muriò eſte Venerable varon con vna muerte muy ſemejante à ſu vida. Exortò à todos, quando le adminiſtraron el Santiſsimo Sacramento por Viatico, aſsiſtiendo, como ſe acoſtumbra, toda la Comunidad, à la obſervancia Religioſa, y pidiò perdon de ſus faltas con humildad profunda: y auiendo recibido tambien el Sacramento de la Extrema-Vncion, haziendo actos de contricion, eſpirò. Eſperamos en N. Señor, que le eſtà gozando para ſiẽpre,

y pidiendo por el aumento espiritual deste Convento, al qual amò, y cuyo aumento deseò entrañablemente mientras estuvo en esta vida.

Luego se divulgò su muerte en toda la comarca, y en todos los Lugares, con general sentimiento de que huviesse faltado tan gran Religioso, y bienhechor de los pobres. Tocarõ las campanas, y rogaron à Dios por èl, y generalmente dexò nombre de vn gran siervo de Dios. Los Monges formaron tan gran sentimiento, que no ay demonstracion alguna de las que suelen hazerse en ocasiones semejantes, q̃ no hiziessen. Y baste para prueba de la gran veneracion, y amor en Iesu Christo, que le tuvierõ, auer sido vnico este Venerable varon entre todos los Prelados, y subditos deste Monasterio, à quien pusierõ lapida, y epitafio, que dize assi: *Hic iacet R. P. F. Ildefonsus Ortiz, dilectus Deo, & hominibus, Abbas huius Monasterij, eiusque benefactor. Obijt anno* 1616. *die* 30. *Nouembris, ætatis suæ* 55. *anno.* En Romance: Aqui yaze el R. P. Fr. Alonso Ortiz, amado de Dios, y de los hombres, Abad deste Monasterio, y su bienhechor. Falleciò el año de 1616. à 30. de Nouiembre, el año 55. de su edad.

Enterraron su cuerpo junto à la infima grada del Altar mayor, debaxo de la lampara, adonde estuvo hasta el año de 1638. en que auiendose ajustado la escritura del Patronato de la Capilla mayor, q̃ se diò al Excelentissimo señor Duque del Infantado, y siendo vna de las condiciones, que en aquel sitio ninguno auia de tener sepultura propia, juzgando q̃ entonces tuviera efecto el tomar la possession (el qual no tuvo, por ciertos accidentes) pareciò preciso, para q̃ no quedassen los huessos de N. P. Fr. Alonso Ortiz sin la honra que se le auia dado en particular sepulcro, trasladarlos en vn hueco de la pared de la misma Capilla mayor, junto à la puerta del Clautro, y pila del agua bendita, y alli se puso su lapida, è inscripcion. Tengo noticia de que muchas personas procurarõ auer algun pedaço de sus vestiduras, ò cosa que huviesse tocado N. P. Fr. Alonso Ortiz; y los Monges reprehendieron esto à los circunstãtes, y estorvaron semejantes demonstraciones del Pueblo, dando luego al cuerpo sepultura, y haziendole con breuedad sus exequias, à que acudieron muchissimas personas; y aunque algunas han querido hazer demonstraciones de q̃ veneran los huessos de este difunto, siempre se les reprehende, y estorva. En prueba de lo qual referirè lo que sucediò año de 1659. que fue assi: En el Lugar de Heras de Arriba hazia oficio de Cura el P. Fr. Francisco del Castillo, hijo desta santa Casa, y que auia entrado en la Religiõ pocos años despues de la muerte de N. P. Fr. Alonso Ortiz, y tuvo noticia que en este Lugar se guardaua desde entonces vn Baculo de madera, en que su Paternidad solia afirmarse quando le aquexaua mucho cierto achaque que padecia en los pies. Supo tambien que lo guardauan como Reliquia, y que en las ocasiones que estauan de parto las mugeres de aquel Pueblo (y no sè si de otros) pediã el Baculo del santo Abad de Sopetran, como ellas dezian Reprehendiòlas en publico, y priuadamente esta accion, y pidiòles el Baculo, mas no pudo conseguir esto segundo, y solo consiguiò con estas reprehensiones, que no se vsasse dèl publicamente, pero ocultamente vsauã dèl en sus necessidades, como antes. Comunicò este negocio con el Abad que era entonces en el Monasterio de Sopetran, y de su consejo se procurò saber mañosamente en cuyo poder paraua el Baculo, para quitarsele, si fuesse necessario, recurriendo para ello à los Superiores Eclesiasticos: mas no fue necessario, porque estando vna persona en el articulo de la muerte, se le tomò el dicho Padre Fr. Francisco del Castillo, auiendo sabido que le tenia en su dormitorio en cierta parte, de que se auia bien informado, y se le traxo al Convento, quitando con esso la ocasion de que con la buena opinion que tienen de este Padre Abad, entiendan que pueden hazer acciones, que inducen en cierto modo veneracion, que no es licito, sin conocimiento, y autoridad de la Santa Madre Iglesia, à quien toca declarar los que estàn gozando de Dios, y aprobar quales Reliquias pueden ser veneradas, y

qua-

quales son verdaderos milagros. Y assi, todo quanto hasta aqui se dixo, y dixere, solo es referir sencillamente lo sucedido, conforme la tradicion, ò relaciones de personas que lo vierõ, ò lo oyeron, sin querer que se les dè mas credito, que el que pide vna verdad, y fè humana, referida como la ha entendido el que la escriue: y seria facilidad del que esto leyere, tenerlas por verdades infalibles, pues èl no las refiere, ni califica por tales.

V. M. MARIA DE BELLOVILLAR

Año 1613.

Bucel. pag. 174.

¶ En Francia, en el insigne Monasterio de Belmonte, junto à Turon, la V. Madre Maria de Bellovillar, la mayor, tia de la menor, cuyos elogios pusimos à ocho de Octubre. Tomò la Cogulla negra en el dicho Monasterio, y fue Abadesa insigne en virtudes, y perfeccion; para cuya prueba basta dezir, que fue la Maestra que enseñò lo vno, y lo otro à su sobrina Maria de Bellovillar, llamada por esto la menor, y el exemplar para serlo ella de tantas Esposas de Christo, como vimos en su vida: y tambien, que siendo ya Abadesa del Monte de los Martyres, acudia à su tia por consejo, y ayuda en todas sus dudas, y trabajos. Fue Maria la mayor marauillosa zeladora de nuestra Orden, con animo tan varonil, que su Monasterio era el exemplo sin exemplo de toda Francia para los demàs Monasterios della reformados à su imitacion. Muriò esta dichosa Madre à 30. de Nouiembre, auiendo ya nombrado por su Coadjutora à su sobrina, la qual le sucediò en el gouierno, despues de larga deliberacion con varones sapientissimos, y muy religiosos, que juzgaron convenir assi al bien de aquel Monasterio, segun el estado de las cosas, que entonces tenia. Muriò, ò passò à mejor vida año de 1613.

VIDAS DE SANTOS
PARA EL MES DE DIZIEMBRE.

Dia primero de Diziembre.

S. ELIGIO OBISPO.

Año 665.

NACIO San Eligio, ò Eloy, en la Ciudad de Limoges, de gente rica: su padre se llamò Eucherio, la madre Terrigia. Estando preñada la parecio vèia en sueños bolar vna Aguila sobre su lecho, y que la llamaua, y dezia palabras que ella no acabaua de percibir, si bien se acordaua era vna gran promessa la que la ofrecia; y como despertasse à la voz del Aguila paborosa, quedòse confusa, imaginando en el passado sueño. Vino el tiempo del parto, y estuvo la madre en tanto peligro, que traxeron vn varon de rara santidad, para que en tan apretado, y dificultoso trance, con sus oraciones alcançasse del Señor parto feliz, y no pereciessen la madre, y el hijo, que aun estaua en las entrañas quando vino. Entrò el varon de Dios, y consolandola la dixo: No temais señora, que aueis de tener muy buen sucesso, y el niño que naciere serà Santo, y en la Iglesia de Dios, grande, y conocida persona. Creciò San Eligio, y aprendiò en los primeros y tiernos años la lengua Latina con perfeccion: y como el padre fuesse inclinado à las cosas de la Iglesia, digo al ornato de oro, Calizes, Cruzes, y otras ricas y vistosas alhajas, que los deuotos ofrecen al Señor, buscò vn Platero de oro de opinion, y fama, que enseñasse al santo jouen, y le sacasse con ventajas diestro, para que se empleasse en el servicio de cosas sagradas, y del Altar. Saliò peritissimo en su Arte, siendo admiracio al Maestro. Pero què mucho le excediesse quien lleuaua intècion sola de trabajar para servicio de Dios, y su Templo, huyendo la fabrica de cosas profanas: y jamàs se ponia à trabajar, sin que precediesse oracion, para hallar-

Mar. Rom. y Baron. in Not. S. Audoen. Episc. Rothomag. Sur. tom. 6. Vinc. inspec. S. Anton. de Flor. Petr. in Cat. Molan. Sigeb. Aub. Mir. Ferriolo Laer. Iuã Buceli. Aymon. Arn. Duac. Gab. Buc. in Mer.

nol. Annal. & tom. 2. SS. Ordin. P. Fr. Bern. de la Peña. Hotgero, Obispo de Lie-ja.

llarse con la invocacion del fauor diuino guardado de caer en alguna falta por aquel dia; y el ingenio (estando libre su alma de pecado) apto para todo lo que era servir à Dios en todos oficios. Saliò tan aventajado Oficial, ò Maestro, que el suyo no podia serlo en su presencia. Pareciòle à San Eligio que en la Corte de Francia era donde su Arte se exercitaria cõ primores, partiò despedido de su Maestro, y entrò con otro en la Corte, que era el afamado de su siglo. En esta ocasion el Rey tenia vna gran masa de oro, y deseò hazer vna silla, dizen algunos, otros vn Tabernaculo para el Santissimo Sacramento: sea lo que quisieren, èl mandò llamar al Maestro tan opinado, que lo era con razõ, y en Palacio tenia todas las obras. El Rey le dixo su pensamiento, y pidiò rales particularidades, y primores, que el Platero encogiendose de ombros, confessò su insuficiencia, pero prometiò al Rey darle tal Maestro, q̃ exactamente obrasse segun su gusto; y partiendo à su casa, lleuò à San Eligio à Palacio, y el Rey se agradò mucho de su presencia. Era muy alto de cuerpo, pero con proporcion en sus miembros, hermoso de rostro, con la decencia que pide el ser hombre, biẽ hablado, y muy cortès, gracias que se la dieron en los ojos de Dagoberto. Mostròle la masa de oro para su fabrica, dixole la dificultosa traza de su pensamiento, y oìdo de San Eligio, respondiò, que pesassen el metal precioso, y en pocos dias de aquella masa hizo dos Tabernaculos de vn mismo peso, y cada vno igualaua al recibido en Palacio. Fue à besar la mano al Rey (que algunos llaman Dagoberto Primero, y pienso fue su antecessor Clotario Segundo) diòle su pieça por el peso recibido, y el Rey quedò muy contento, y admirado de la valentia de su mano, arquitectura primorosa, breuedad increible, y precio tã baxo en el Artifice, pues no quiso recibir paga por tal obra. Como viò al Rey tan contento, bolviò à casa, y lleuò la segunda pieça, q̃ pesò delante de todos, y era igual con la primera; y preguntado con què materia auia fabricado tan costosa, y sutil obra? respondiò, que con lo residuo de la primera; y como en esta se auia visto cabal el peso, y aora le hallauã en igual duplicado, el Rey le estimò sobremanera, por que el primer Maestro le dixo mucho de su virtud, limosnas, y proceder, con q̃ le fauoreciò el Rey en adelante, teniendole por marauilloso.

Todo quanto adquiria era para los pobres, y quiẽ le buscàra le hallàra en su casa, cercada de vn numeroso exercito de pobres, y con estos Soldados conquistaua el Cielo. Estaua vn dia dando limosna, y acaso tenia la mano izquierda estẽdida vn pobre para recibirla, el Santo le preguntò por què no la tomaua con la derecha? el respõdiò cõ mostrar las señales de su miseria, teniendola por vna enfermedad encogida. Tomò el Santo la mano cõ las suyas, palpòsela con amor, y lastima, y por que no se le imputasse lo q̃ auia de suceder, la vntò con azeyte, y luego el pobre se hallò cõ la salud deseada, que con otras vnturas, y la misma en ocasiones diferentes, auia sido ablandar vn pedernal. No le valiò à S. Eligio su traza, que luego se divulgò el milagro, y los pobres coronizauan sus hechos, como tã beneficiados de sus limosnas. Vn dia auia repartido quanto oro, y plata tenia entre sus pobres, de suerte, que para el sustento prdiò à vn amigo vn escudo de oro cõ que proueer su casa, metiòle en la bolsa, y vino vn pobre, à quien no se atreuiò negarsele, y de aì à vn rato vino otro, y pidiò como el primero, echò mano à su bolsa S. Eligio, no se acordãdo del empleo de su moneda, y hallò la misma q̃ dar, ù otra, que diò al segundo, experimentãdo como Dios lo proueia para que no pereciessen sus hijos, y à èl le daua para que fuesse instrumento de su remedio; y assi al passo que daua, le ofrecian cõ mejoras lo distribuido, q̃ como daua mucho, y sembraua sin escasez, sin ella cogia el fruto de sus limosnas, verificandose el dicho de S. Pablo: *Qui parcè seminat, parcè & metet, & qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus & metet.* Tanta gracia hallò en los ojos de el Rey, que parece andauan à porfia, el Rey à llenarle de riquezas, y el Santo à socorrer los pobres, reparar los Templos, adornar las Sacristias de ricas pieças, y al Rey nunca faltaua q̃ dar,

ni

ni al Santo que distribuir. En ocasiones diò hasta los vestidos, quedando poco menos que desnudo, y el Rey le vistiò, y bolviò à dar tesoros, y riquezas; emulacion santa, y felicidad en este siglo reciproca, Rey tan liberal para mano tan limosnera, y Santo tan poco codicioso, para tan generoso Rey. Deseaua San Eligio dexar la Corte, y retirarse, para viuir con quietud religiosa, sin los cuidados del Mundo, y assi procurò mudar estado, haziendose Sacerdote; luego se acordò de vn sitio solo, y muy ameno, que distaua de su patria media legua, ò tres quartos, llamado Nobiliaco; estaua vn monte alto bien vestido de frondosas hayas, y arboles silvestres, en el valle vn claro rio; y alli le pareciò podia fundar su Monasterio, y assi aprouechandose de la liberal gracia para con èl de Dagoberto, le pidiò la Villa de Solemniaco, à cuya peticiõ assintiò el Principe, y aqui fundò el Monasterio, que correspondiò al nombre, siẽdo solemne en santidad, religion, y letras. Tenia ciento y cincuenta Monges; hizo vna hermosa Iglesia, que enriqueciò el Rey con muchas pieças de plata, y oro, y diò para la Libreria muchos libros, que erã las alhajas de aquellos siglos. Aqui se sujetò San Eligio à la santa Regla, que professò, y fue su primer Abad, como dize Hotgero, Obispo de Lieja, en la vida de San Remaclio, Abad segundo desta Casa, y aunque San Eligio deseàra acabar aqui su vida, y ser siempre Monge particular, no pudo, por que luego le sacò Dagoberto para Obispo; y esto quiso dezir San Audoeno, quando dize, que deseò ser Monge, y no lo fue, que es dezir, segun dizen los Autores puestos à la margen, que deseò ser solamente Monge, y no lo fue, por que le sacaron para Obispo de Noyon. Su vida escriue Hotgero, Obispo de Lieja, donde se trasladò la Silla de Mastrich, y fue este Obispo en su misma Iglesia, sacò la vida de sus Archiuos, y de los de Solemniaco, y su tradicion deriuada hasta oy, en esta conformidad: Y las pinturas de Flandes, que le pintan con Abito de Monge, è insignias Pontificales, todas assegurã auer sido Monge, y Obispo, y assi no se le cumplieron al Santo los deseos de ser Monge siempre, por que le ocuparon en negocios mas altos, siendo Obispo de Noyon. Estaua el vicio de la simonia muy arraygado en Francia, y para extirpar tal heregia trabajò S. Eligio, con S. Audoeno, en sumo grado. Todos los dias comian con San Eligio doze pobres à su mesa, y en su casa tenia pieças donde recibia innumerables, y les lauaua, y daua de comer, sirviendoles èl, con sus Capellanes, y Monges, que traìa en su compañia; echauales el vino, partiales el pan, y con amorosas palabras les acariciaua, para que no tuviessen temor. Solia ir à su Monasterio, y estaua allà algunos dias, viuiẽdo en su estado antiguo de Monge, los ojos baxos, ocupado en los exercicios comunes, pedia vn pan, y este comia con agua el tiempo que les hazia compañia, y algunas vezes se postraua à los pies de todos (este vltimo acto pareceme seria siendo Monge, por que no le permitirian en Escuela de humildad à vn Principe de la Iglesia, aun los amagos de accion tan portentosa.) Era tan piadoso, que pidiò a Dagoberto le diesse licencia para enterrar los cuerpos de justiciados, que por sentencia estauã expuestos para pasto de las aues carniceras, y para esto despachaua hombres por el Reyno, que los enterrassen à su cuenta del Santo. Hallòse vn dia en compañia del Rey en la Ciudad de Stratemburg de Austria, y saliendo al campo con sus criados, hallò vn hombre colgado, de quien se lastimò, como suya. Ya le abrian la sepultura, y le descolgauan de la picota, quando el Santo viò al cuerpo difunto, llegòse à el, y tocandole con sus manos, hallandole frio, le diò calor, y vida en vn instante; y para dissimular bolviòse à los q̃ querian enterrarle, diziendo: Mirad que yerro hizieramos, enterrando este hombre, pues parece que tiene vida. Luego el difunto bolviòen si, y postrado à los pies de San Eligio, le diò gracias por tan no pensado beneficio, y obra milagrosa. Los cõtrarios querian bolver a repetir la accion primera, y colgarle, mas el Santo le libertò de sus manos cõ cedula Real, y por euitar vanagloria, se apartò del vul-

vulgo, que agradecido, y espantado le seguia. En otra ocasion auia mandado à vn Clerigo de su Diocesi, que no celebrasse, por que estaua infamado con publicidad de vn enorme vicio: el Clerigo era de los brauos, broquelista, y todo valentias; con menosprecio del Santo, y sus Ministros, no hizo caso de los ordenes dados para que no celebrasse, y perseuerando en sus vicios, acudia al Altar; que en los tales es poyo de su ganancia, no lugar à quien ellos piensan se debe veneracion, y culto. Supo San Eligio el atreuimiento del Sacerdote, y excomulgòle, para que con esto bolviesse à su acuerdo, y salieste curado con tan agria medicina; gente poco temerosa de Dios, aun à tales llamamientos estàn sordos. Este endurecido como vna piedra, con menosprecio se atreuiò à poner en el Altar, y dezir Missa; pero no bien se reviftiò, y puso en la peana, quando cayò muerto.

Edificò en Noyon vn Monasterio de Monjas, donde se viuiò con gran santidad, y exemplo; hallò los cuerpos de los Santos San Quintin, Crispin, y Crispiniano, y en Belovacio el de San Luciano, compañero de San Quintin, y les hizo à cada vno su arca de plata, y oro, con rica pedreria. Lo mismo hizo à los cuerpos de los Santos German, Severino, Piacion, Genobefa, Maximiano, Iuliano, S. Martin, y de San Bricio, gastando en esto, y el socorro de los pobres quanto le daua el Rey Dagoberto, que fue mucho, y todas las rentas de su Obispado. Dixole vn dia muy triste el Sacristan de Santa Columba la Francesa en Paris, que aquella noche auian hurtado à la glorioſa Santa toda la plata de la Sacristia. El Santo fue à visitar el Templo, y dixo à la Santa, despues de hecha la oracion deuoto: Yo os prometo, Santa glorioſa, que si no hazeis que os restituyan vuestra plata, y paños de seda, y oro, que os he de cerrar con espinos la puerta del Templo, para que nadie venere en el vuestras Reliquias. Con esto se fuerõ, y bolviendo Mauricio el Sacristan otro dia por la mañana, todo el hurto, sin faltar alguna cosa, hallò à la puerta de la Iglesia, y lleuò luego las nueuas à S. Eligio. Passaua el Santo vn dia por la puente, y acaso encõtrò vn ciego de su nacimiento, à quien diò vista con su bendicion, y le pidiò no dixesse à nadie palabra; mas fue imposible, por ser casi el concurso tã numeroso, que vnos impediã à otros el passo, como en Ciudad tan populosa. Otros muchos milagros obrò el Señor por este glorioso Santo en vida suya, q̃ la gastò en las referidas obras. Era muy penitente, ayunando casi todos los dias à pan, y agua, vsaua cilicio, tenia mucha oracion, traìa consigo hombres doctos, y virtuosos, y assi, aunque no auia estudiado mas que letras humanas en el siglo, con lo que estudiò en el Monasterio de Nobiliaco siendo Monge, y Abad, y lo que todos los dias conferia cõ los que assistian en su casa, podia igualar en ciencia à los demàs Obispos del Reyno. Tambien en su patria renouò el Templo de San Marcial, y le puso vn numeroso Convento, que durò por muchos años en la Orden. Siendo seglar fundò otro Convento de Monjas en Paris con lo que le daua el Rey Dagoberto, y en este Monasterio viuian trecientas Monjas, como dize S. Audoeno. Quando edificò esta Casa pareciòle que vna placeta vezina era à proposito para ella, y pidiòla al Rey, mandandola medir por pies; obtuvola, y muchas rentas, y privilegios: despues el Santo midiò la plaça, y hallò vn pie mas de sitio de lo que al Rey se auia informado: fue à Palacio, y puesto à los pies del Rey, le pidiò perdon de vna graue culpa cometida contra la Magestad Real: el Rey se marauillò, y sabido el caso, mucho mas, viẽdo la sencillez de San Eligio, y assi le diò muy copiosas limosnas para que repartiesse por su mano. Para que se vea quan delgado hilan los Santos para ir al Cielo, y aprendan los que sin medida se apoderan de la hazienda agena. Cargado de buenas obras, y merecimientos, siendo de ochenta años, le lleuò el Señor para si à primero de Diziembre, auiendo recibido los Sacramentos con mucha deuocion, y lagrimas. Fue Obispo diez y siete años, muriò el de 665. Vease vn elogio de San Eloy este dia, y vn raro milagro.

Mas

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à primero de Diziembre.

S. HVGON CARDENAL.

Año 1154.

Alamanno Antisiod. Phil. Seguino. Manriq. Rob. Rusca, Arn. Carnot. Chacõ, Enr. S, Bernard. en las epist. 224. 277. 290. 296. 306 y 307. Bucel.

EN Roma, en el Monasterio de los Santos Vicente, y Anastasio, el transito de San Hugon, ò Hugo, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, esclarecido en santidad de vida. Fue de nacion Francès, y es vno de los Luceros que mas resplandecen en nuestra santissima Reformacion Cistercienſe, y por sus meritos fue Abad del sobredicho Monasterio, que està junto à las tres Fuentes. De alli le sacò no mucho despues nuestro Eugenio Tercero Papa para la dignidad de Cardenal de la Santa Iglesia Romana, y Obispo Hostienſe, y Veliterno. En ella no se olvidò de la humildad, ni del rigor de vida que professò en el Monasterio, antes bien conservando lo vno, y otro, añadiò las virtudes proprias de vn Prelado Santo, governando sus ovejas con grande prudencia; y mostrandose hijo grande, y zelosissimo de la Iglesia Catolica, destruyendo las heregias con espiritu Apostolico, y venciendo à los Hereges. Principalmente (dize el Autor de su Vida) *quando el error de los Henricianos auia prevalecido tanto, que ya estauan los Templos sin gente que los visitasse, los Pueblos sin Sacerdotes, los Sacerdotes sin la reuerencia deuida, à los niños que nacian se les negaua el bautismo; y finalmente, eran menospreciados à cada passo todos los Sacramentos de la Iglesia, entonces este Varon verdaderamente Bienaventurado, como otro Elias, turbo, y confundiò del todo à los falsos Profetas con los filos de la espada, que es la palabra de Dios.* Estimòle mucho nuestro Melifluo Doctor San Bernardo, y en muchas cartas celebrò sus alabanças, especialmente en la que ay en numero ducientos y quarenta, en la qual haze del este elogio: *El Venerable Obispo Hostiense fue embiado a esto mismo* (esto es, à destruir tan grandes errores) *y fue hombre que hizo cosas grandes en Israel, y el Omnipotente Dios dio a su Iglesia vitoria en muchas cosas por medio deste.* Partiò desta mortal vida este Varon verdaderamente eminentissimo en virtud, y meritos, como en la dignidad Cardenalicia, en tiempo de Adriano Quarto, sucessor del Papa Eugenio, y fue puesto en el numero de los Santos. Floreciò año de 1154. y muriò por los años de

S. CONSTANCIO.

Año 580.

Renat. Benedicto, Hugo Men. Arn. Duac. Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En los Cenomanos, en el Monasterio Gabronico, la muerte feliz de San Constancio, Monge. Fue del linage de Arverno, y tuvo por Maestro en el sobredicho Convento à San Frambaldo Abad, cuyas virtudes imitò, y obrò Dios por èl muchos milagros. Floreciò por los años de quinientos y ochenta.

S. MACVTO.

¶ En Bretaña, San Macuto, Obispo, y Confessor. Pone su transito en este dia Andrès Bambergenſe, y nosotros, con la opinion comun, le pusimos à quinze de Noviembre.

S. MARINO

Año 740.

Math. Rader. Bucel.

¶ En Babaria, San Marino, Obispo, Apostol de los Boyos, compañero de los Santos Alton, y Virgilio, el qual se dedicò à los trabajos Apostolicos con ellos, y hizo obras insignes en servicio de la Iglesia; y auiendo destruido el culto impio de los demonios, ganò vna gran multitud de hombres para el Cielo, y fue bienhechor de diversos Pueblos, y muriò en tan santas funciones, passando à los premios de la eternidad por los años de setecientos y quarenta, quedando en la Tierra eterna su memoria.

S. THEELANO.

Año 740.

¶ En el mismo Reyno, S. Theelano, Obispo Salisburgenſe, discipulo de San Marino, y compañero, è imitador en todo, y participante en la Gloria eterna.

B. HABERILIA.

Año 600.

Bucelin. in Menol. & German. Bened. & tom. 2. SS. Ord. & tom. 1. Const. Ben.

¶ En Alemania, junto al Lago Potamo, la B. Haberilia, discipula de nuestro San Gallo Abad, que dada à las obras de mortificacion, y penitencia, resplandeciò maravillosamente entre las obscuras tinieblas de aquellos tiempos; y despues de auer corrido el curso de su vida santissima, fue llamada para gozar del Esposo eterno. Floreciò por los años de 600.

En

S. ELOY.

Augtuario de los Santos de Flandes, Arnoldo de Raiſ. Bucelin. Vbi ſupr.

¶ En el miſmo dia, la inſigne Conmemoracion, y fieſta ſolemne de San Eloy, en los Pueblos Bethunienſes, por auerlos el Santo librado de la peſte milagroſamente. Ay alli vna cèlebre Congregacion, que llaman la Caridad de San Eloy, que dizen fundaron dos Plateros, apareciendoſeles el Santo el año de mil ciento y ochèta y ocho. Llevan en los entierros de ſus difuntos los Congregantes, y en proceſsion ſolemne vn cirio que llaman de San Eloy, y nunca ſe halla menos alguna parte dèl, auiendo vſado dèl quatrocientos años con tanto peligro de quebrarſe, y ninguno que ſe halla en ſemejante obra de caridad, cae en peſtilencia. Tambien en Duay ſe haze eſte dia gran celebridad al Santo, y en ella traen muchos cavallos, y ſignados en forma de Cruz cõ dos martillos de San Eloy, que alli ſe guardan ſon preſervados del achaque que en ellos ſe llama freneſi. Y es coſa maravilloſa, que ſi llevan alguno tocado deſta enfermedad, al punto que le hazen la ſeñal de la Cruz con vn martillo, y le echan agua bendita, ſana.

Dia 2. de Diziembre.

SAN SOLA ABAD.

AÑO 770.

Su Vida eſtrita por Ermenoldo, Rader. Gretſer. Carl. Steng. Menard. Bucel. Vbi ſupr. & Aquil. P. Fr. Bern. de la Peña.

POr los tiempos que San Bonifacio, nueſtro Monge, Apoſtol de Alemania, tratava la converſion de eſtas Provincias, traìa conſigo muchos Monges, vnos que auian venido de Irlãda, Eſcocia, è Inglaterra; otros, que ſiguiendole ſeglares, tomavan el Habito, inducidos con el exemplo, y vida milagroſa de tan gran Varon. Edificò en la Ciudad de Amanaburgo, en la Friſia, vn Monaſterio, y aqui diò el Habito à San Sola, ſegun refieren los Alemanes. Viviaſe en eſtas Caſas, que edificava San Bonifacio, con notable rigor, y obſervancia, porque como tratavan de plantar la Fè en tantos Reynos, el exemplo, y proceder ſanto, era caſi el Predicador mas activo. Era San Sola verſado en todas letras, y por eſſo ayudava à ſu Maeſtro San Bonifacio en el Oficio. Paſsò el noviciado con mueſtra de mucha virtud, muy humilde, y obediente ſeguia los paſſos de los mas aventajados en perfeccion No comia carne, ni bebia vino, y de los peſcados vſava ſolo los dias feſtivos, paſſando lo mas del año con agua, y pan, algunas frutas, y yervas, ya crudas, ya cocidas, ſegun el eſtilo de aquella Caſa. Tenia grandes ratos de oracion, que prevenia con diciplina; y como el cilicio era el veſtido, ò tunica interior, con ſu aſpereza le traìa las carnes ſiẽpre laſtimadas, por caer ſobre las heridas de la diciplina riguroſa. Y con todo eſte trabajo no moſtrava exterior ſentimiento, antes traìa el roſtro apacible, juzgando el Santo de ſi, que era ſiervo invtil en medio de tales exercicios. Su ſueño era breve, y ſobre alguna tabla, muchas vezes ſentado, cauſa de quebranto mayor, pero con mas tiempo para la oracion, y demàs ocupaciones en que paſſava la noche. Al Coro acudia con puntualidad, y guſto, y rezava devotiſsimo, y muchas vezes ſe le caìan las lagrimas, atento à la Paſsion de Chriſto, que tenia preſente en todas las palabras que rezava. Mandaronle ordenar de Miſſa, y aunque ſe juzgò indigno, como ſus intentos de aquellos Santos Monges ſe dirigian à la converſiõ de tanto Idolatra, fuele forçoſo condeſcender con la voluntad de ſu Prelado. Acudia con San Bonifacio, ſaliendo de la Provincia de Friſia, y penetrando lo mas interior de Alemania: predicaron à los Heſos, y Catos, vezinos de Saxonia, oy de ſu circulo, aunque con diferentes nombres: convertian muchos, y San Sola catequizava, y bautizava cõ aſsiſtencia puntual: y quando los Barbaros eſtavan obſtinados, y no querian admitirles, ſolian bolverſe apaleados, y maltratados: pero muy cõtentos, cõſiderando, que eſtas afrentas, y trabajos las padecian por enſalçar el dulciſsimo Nõbre de IESVS, ſu divino Maeſtro. Eſtavan vn dia todos los Alemanes de vn Valle haziendo fieſta à vn Idolo, que en el hueco de vna frondoſa haya tenian colocado: y el demonio, para tenerles mas ſugetos, re pondia à las preguntas que ſe le hazian, ſacrificandole alguna perſona humana, yerro que con mucha dificultad quitaron eſtos Santos. Auia eſplendido banquete, menudeavanſe los brindis, hazien-

ziendoselos al Idolo, y respondiendo pot èl con las segundas razones, estilo que sin duda naciò de aquella Tierra contra la templança de lo resíduo de Europa. Llegò San Bonifacio con San Sola, su querido discipulo, afearon el sacrificio, dieronles en rostro con los juegos, y bebidas en las muertes violentas de sus hermanos, y esto con las palabras que el Señor pone en tales ocasiones en las lenguas de sus Siervos: dixeronles quanto mas apacible era el Dios que les predicavan, q̃ queria las vidas de todos, y se ofendia con las muertes, y agravios de sus hijos. Y diziendo esto, sacando vn Crucifixo cada vno, se les mostraron, y viendo muchos resplandores que salian de sus llagas, vnos se cayeron en tierra, otros, dando vozes, dezian, que eran Christianos: solo los Sacerdotes, como se les quitavan las ofrendas del Idolo, abominavan de su predicacion, cerrando los oìdos por no oìr la palabra del Evangelio, y à vezes los ojos por no ver à Christo, y sus Ministros; y despues, enfurecidos con las muestras del rendido concurso, echaron del Valle à San Sola, y à San Bonifacio à puros palos, y no les dieron la muerte, porque el Pueblo estava casi de su parte; pero amenaçaronsela cierta, si insistian en desvanecer sus errores, y amedrentar sus venerados Idolos, que ya no les querian dar respuestas despues de su entrada en aquellas Provincias.

Como fue creciendo el numero de los Soldados de Christo, y cada dia se ivan ablandando aquellos endurecidos coraçones: para que huviesse quiẽ les acudiesse à la administracion de los Sacramentos, vsava San Bonifacio edificar algun Monasterio, y de aqui salian los Monges à predicar, y confirmar las nuevas plantas, y otros à convertir de nuevo, que como los segadores eran pocos, sobravan mieses, y era menester buscar Ministros, que la gente con su ferocidad tan antigua, causavan horror à los mas alentados Predicadores estrangeros. Hizo San Bonifacio en la Diocesi Estetense vn Monasterio, y puso por Abad à San Sola, su discipulo, Soldado veterano, y que tenia ya la practica, y estilo de aquella Tierra. Entrò en esta Casa con doze compañeros, y de los mancebos que convertia, y le parecian mas dociles, dava algunos Habitos, enseñavales Letras Humanas, y Divinas, la observancia regular, y vida perfecta, criandoles con la templança que èl practicava, vistiendo cilicio, durmiendo en la tierra, comiendo pescado, desterrando la carne, y vino, quando las enfermedades no lo pedian; y como en los principios de la conversion los espiritus estàn mas alentados, salian grandes sugetos santissimos Varones, que ilustrarõ aquella nacion, y nuestra Orden, procuravan imitar à su Maestro, que era el primero en todas las mortificaciones que vsavan. Con los pobres era San Sola muy compassivo, partia la renta, ò bienes del Convento à la Porteria; y muchas vezes, como los Monges eran tan penitentes, casi toda la comida Conventual se dava de limosna, y el Santo la repartia por su mano, predicandoles primero, y dando el pasto al espiritu, y despues con liberal, y grata mano la refeccion à los cuerpos. Venia vn hombre con la pierna encogida, sustentandose en dos muletas à pedir limosna, compadeciòse el Santo de su trabajo, y mandòle venir solo, por huir el concurso de los presentes, pusole entonces las manos, haziendole la señal de la Cruz en la pierna, y luego se le descncogiò, quedando sano, y fue causa de que se convirtiesse mucha gente, viendo la accion milagrosa de San Sola; y que sus Idolos nunca obraron tales maravillas. Lo mismo le sucediò con vn ciego, cosa que les causò espanto notable, y se venian à echar à sus pies, teniendole por Varon de Dios, y que assistia con el para bien de todos. Muchos años viuiò el Santo predicando en aquellas Provincias, y por los años de setecientos y setenta le llevò el Señor para darle el premio de sus servicios à dos de Diziembre, aunque el Padre Bucelino le pone à diez deste mes, y otros à tres.

***

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à dos de Diziembre.

B. ODERISIO. Año 1105. *Pedr. Diacon. Marco Anton. Scipion, Hugo Men. Buc. in Menol. & Annal.*

EN el Monasterio Casinense, la muerte del B. Oderisio, Abad, y Cardenal de la Santa Iglesia Romana. Fue nobilissimo, y su padre fue Conde de los Marsos; pero menospreciando el siglo, recibiò nuestro Santo Habito en Casino, y fue vno de los sugetos que mas han ilustrado aquel sagrado Monte con resplandores de santidad, y erudiciò. Fue electo Abad, despues de aquel gran Padre, en aquel Santuario, llamado Desiderio, y desde luego se juzgò por el menor de todos, y fue mayor por su humildad, que por sus dignidades para con Dios, y para con los hombres prudentes, y discretos. Siendo muchacho, pronosticò Desiderio con palabras claras, que le auia de suceder en el govierno, viendo que aun en tan tierna edad tenia madurez, y virtudes de muy hombre, aventajandose à todos en la Regular observancia. Creòle Cardenal el Papa Nicolao Segundo, y no por esso dexò de viuir con el rigor, y observancia Monastica que antes: y lo que es mas de maravillar, no saliò à viuir fuera del Monasterio, en el nunca faltava à las comunes funciones de Monge, ni à los actos Conventuales. No dexò el deseo de ser el vltimo, y contienda de que le tuviessen por tal; el ardor con que deseava aprovechar, no se le disminuyò. Y para que se conozca, el Abad Desiderio, que aun siendo Sumo Pontifice, llamado Victor Tercero, lo era de Monte Casino, le nombrò por Prior, ò Presidente de aquella Casa, y era à vn tiempo Cardenal, y Monge en la profession, y vida; siendo en esto tanto mas digno de alabança, que qualquiera Principe, que juntamente es Obispo, quanto và de juntar lo muy sublimado en el siglo à lo muy alto de la Iglesia, ò juntar la eminencia de la purpura cõ la humildad del Monacato. Guardava con mas cuidado que antes los ritos de la Religion, y los decretos, y pedia, y alcançava de los demàs Monges la diciplina regular, mostrandola, y enseñandola con su exemplo. Llegandose ya la muerte del Papa Victor Tercero, Abad Casinense, que retuvo hasta entonces el titulo de Abad, y entonces le dexò, le eligieron todos los Monges por su Abad; y aunque no lo rehusò mucho, aceptò, y governò aquel santissimo Convento, santa, y vtilissimamente diez y siete años, y nunca dexò la comida ordinaria de Monge, sin añadir regalos, con lo qual moviò eficazmente à todos los Religiosos à la templança parcimonia, y bondad propria de Monges. Acabò los edificios del Monasterio que auia començado Desiderio, restaurò sus bienes ya perdidos, con su autoridad, y con su industria vniò algunas Iglesias, y Monasterios à Casino; por su santidad fue muy reverenciado de grandes Principes, y muy amado. El mismo Emperador de el Oriente Alexo Comneno solicitò el corresponderse con Oderisio por cartas, y se escrivian frequentemente, y favoreciò al Abad, y à su Monasterio, dandoles muchas cosas con magnificencia. Y lo que es mas, Enrico Quarto, Emperador del Occidente, aunque era enemigo capital de la Iglesia, y de todos los verdaderos hijos suyos, amò, y reverenciò mucho à Oderisio, y le favoreciò. Obtuvo de los Papas Vrbano Segundo, y Pascual Segundo muchos privilegios para Monte Casino. Finalmente, tomò por su cuenta el defender à la Iglesia Romana, y al Sumo Pontifice Gregorio contra el scisma Guibertino, y obrò con singular constancia, y muriò en Casino à dos de Diziembre, año de mil ciento y cinco.

SAN ADAMANNO. Año 670. *Tritem. Escritores Inglesses, Lesl. lib. 4. Men. Arn. Duac. Bucelin. in Me-*

¶ En Inglaterra, San Adamanno, Monge, y Presbytero. Fue Prior, ò Vicario, como dezimos oy, en el Monasterio de las Sagradas Virgines de la Ciudad de Coludo. Fue de Escocia, y Varon de vida austera, y santa. Sugetò la carne al espiritu con increible rigor, y afligiendose delante de Dios, se consagrò à su Magestad con martyrio voluntario. Solia no comer cosa alguna en toda la semana, sal-

Menol. & tom. 2. SS. Ord.

salvo en el Iueves, y Domingo, y passar en oraciones, y vigilias todas las noches, y con tales exercicios adquiriò gran copia de virtudes, cuyo premio eterno fue à recibir este dia, año de seiscientos y setenta.

B. ROBERTO.

Año

Montalvo, Manr. Enr. Bucelin. vbi sup.

¶ En España, el B. Roberto, primero Abad del Monasterio Cistercience de Santa Maria de Matallana, Varon santissimo, y muy cèlebre en milagros; el qual, perseverando en santos exercicios, hasta el fin de su vida pura, y sin mancha, presidiò à los Monges con palabras, y obras; y aviẽdo echado los fundamentos del nuevo Monasterio, y de su modo de viuir perfectissimo, ganò para èl eterna gloria, y fue bienhechor de toda la Provincia de Campos (adonde està su assiento) con inmensos beneficios, como los experimenta siempre, que es afligida con la plaga de langostas, las quales, no solamente huyen, sino que juntandose en montones, mueren, sacando en procesion sus sagradas Reliquias. Estàn colocadas en el Altar Mayor, dedicado al Santo honorificamente, testimonio de su santidad. Muriò año de

B. ANSELMO.

Año

Phil. Seguino, Cesario Heisterb. Enr. Bucel.

¶ En Alemania, el B. Anselmo, Monge Cistercience, esclarecido en excelente santidad de vida. Sentia de si humilmente; pero Dios le honrò con muchos milagros, porque siendo Diacono, y cantando en la Iglesia el Evangelio, se apareciò vna Paloma blãca sobre èl, y perseverò hasta auerle cantado. Siendo ya Sacerdote, viò la misma Paloma vn Sacerdote, que baxava del Cielo, ocurriendole quando iva à celebrar. Fue muy devoto de la Virgen Santissima Nuestra Señora, la qual se apareciò al B. Enrico, Lego del Monasterio Hemmenrodense, cuya Vida apuntamos à quatro de Noviembre, estando orando por Anselmo, à ruego suyo, como quien desconfiava de si mismo, acompañada de Santa Maria Magdalena, y de Santa Isabel, y hablandole Santa Maria Magdalena, le manifestò como la Madre de Dios, y Santa Isabel eran las que le visitavan. Y añadiò: Tu oras por Anselmo, y mas necesitas de orar por ti mismo, y desapareciò la vision. De la qual se infiere claramente, la humildad de Anselmo, y quantos fueron sus meritos, los quales manifestò Dios con otras muchas señales. Muriò año de

B. METILDIS.

Año

Chron. Cisterc. Montalv. Enriq. Bucel.

¶ En Italia, la B. Metildis, Monja Cistercience, que llevando continuamente la mortificacion de la Cruz de Christo en su cuerpo, y maltratandole cõ vigilias, oraciones, ayunos, disciplinas, y otras penalidades, le sugetò al espiritu; y siendo insigne en milagros, y en revelaciones, mereciò la Gloria eterna. Viuiò en tiempo del Angelico Doctor Santo Thomàs de Aquino, y viò su santa alma acompañada de Angeles, y de su Maestro Alberto Magno, que fue llevada ante el Trono de la Magestad Divina luego que muriò. Saliò desta vida año de

S. BERCARIO.

Año

Arn. Duac. Buc. vbi sup.

¶ En el Monasterio Casinense, la Translacion de San Bercario, su Abad, y Martyr, que se celebra en èl este dia con solemnidad de doble menor, y fue cèlebre, y calificada con milagros, año de

S. GETRVDIS.

Año

Ioan Molano, Men. Bucel. Arnold. Duac.

¶ En Nivella de Flandes, la Consagracion de Santa Getrudis, Duquesa de Brabante, y Abadesa, cuya Vida apuntamos à diez y siete de Março.

¶ En el mismo dia, los Santos Monges Benito, y Iuan, Martyres, y Apostoles de Esclavonia.

Dia 3. de Diziembre.

S. VIRINO OBISPO.

Año 650.

Mart. Rom. y Baron. in notis, Guillelm. Rames, Monge Benito, Sur. tom. 6. Tritem. Yepes, Nic. Harpsfeld. Eduard. Mayhew, Bu-

SAn Virino naciò en la Ciudad de Roma, y tuvo el Habito en vno de nuestros Monasterios, algunos dizen que fue en el de San Andrès, tan conocido por los Hijos, y que nos ha dado tantos para este Catalogo. Los Autores de su Vida, y que se acordaron dèl, passan la mocedad, y sus ocupaciones en silencio, mas en lo prodigioso de su vida se conoce quan aceptos le fueron al Señor los servicios de aquellos años. Tratavase la conversion de Inglaterra por los Mõges de San Benito, sucessores de los primeros discipulos de San Gregorio Magno, y faltavan de convertir los Sa-

Bucelin. vbi supr. P. Fr. Bern. de la Peña.

Saxones Occidentales, parte muy principal de la Isla: auia pocos, y estos necessarios para conservar las almas adquiridas, y muy apretados con las guerras, que duraron tantos años, determinaron en vna junta embiar à pedir al Papa Honorio mas Obreros para aquella Viña, pues la Iglesia Romana auia tomado tan à su cuenta la conquista. Recibiò el Sumo Pontifice la embaxada de sus Hijos con alegre semblante, y escogiò algunos Monges de nuestros Monasterios, y por Caudillo à San Virino, persona, cuyas letras, y Religion tenian en Roma lugar primero: prometiòle Honorio de esta eleccion buen sucesso, y no se engañò, como veremos en esta Vida. Aceptò el Santo la Mission con mucho gusto, y prometiò con voto ocuparse en la predicacion, donde la Isla estuviesse mas inculta, y obscurecida con errores. Diòle orden el Sumo Pontifice para que se consagrasse en Obispo; y assi, passando por Genova, recibiò la consagracion de Asterio, Obispo de aquella Ciudad.

Quando se introduce la Fè en algunos Reynos, para acreditarla, se muestra el Señor milagroso con sus Ministros, hasta q̃ echa raizes, y sin la copia de milagros puede conservarse la verdad Catolica; assi le aconteciò à San Virino, y de muchas obras que le acreditaron por Siervo del Señor, traerè lo mas selecto en vn milagro muy parecido al de San Pedro, que como iva haziendo las partes de su Iglesia, obrava maravillas parecidas à las de su Principe. Cansados de navegar, desembarcaron en la Menor Bretaña, y aqui dixo Missa, y diò la Comunion à los que venian en el Navio. Bolvieron à su jornada presto, por no perder el viento favorable, y puestos en alta Mar, se le acordò à S. Virino de vna cosa, q̃ el descuido le hizo dexar en tierra, por donde el Señor se mostrò en la Mar tan milagroso. Los Corporales con que dixo Missa eran dadiva del Sumo Pontifice, y vsava dellos en estas ocasiones, despues se los metia en el pecho con algunas Formas consagradas, y se le auian olvidado en tierra. Sintiò mucho la falta de su presea, aunque entonces no debiò de poner Formas en ellos, y dixo à los Marineros, que ancorassen, y le esperassen en tanto que bolvia. Saltò à la Mar, y fue vn largo trecho sobre sus aguas como por tierra firme, y entrando en la tierra, cogiò los Corporales del lugar donde auian quedado, y metiendolos en el pecho, bolviò sobre las aguas su camino, cõ la facilidad, y milagro de la vez primera: estando los Marineros tan admirados, que le tuvieron por vno de aquellos Dioses que veneravan en Inglaterra, y puestos de rodillas le esperavan con reparo de que estando el Mar, no en leche, sino con mareta, las olas algo crespas, y turbadas, llegò a ellos, sin que las aguas le tocassen los vestidos; y assi, entrando en el Navio, se arrojaron à sus pies, llamandole Dios de la tierra, y de las aguas. Buena ocasion fue esta para dar à su Mission principio; y assi, les dixo, que èl no era Dios, sino Ministro suyo, que les venia à predicar su ley, y que èl era quien le sustentava firme en la inconstancia de las aguas, para que conociessen quan poderoso era, y su ley quan verdadera; pues se acreditava con tan portentosas obras, que aquel Señor dava premios eternos à quien le seguia, y castigo igual à sus culpas à quien no se conformava con la predicacion del Evangelio, q̃ aora venia à predicarles el Mysterio de la Encarnacion de Iesu Christo, y le verian propicio en sus causas, si abraçavan de coraçon sus verdades infalibles. Como las nuestras son tan conformes à la natural razon, no haziendo esquina con ella, facilmente se persuadieron con estos milagros à sus palabras; y quando salieron à tierra, los Pilotos, y chusma mareante ivan convertidos à nuestra Fè. Estos, puestos en tierra, començaron à divulgar lo sucedido, afirmando que ya sabian quien era el verdadero Dios, y como vn Ministro suyo, que les auia enseñado, le auiã visto andar sobre las aguas sin mojarse. Acudieron luego de las Villas, y Ciudades circunvezinas à ver, y oir al forastero, y de todos los Saxones Occidentales quedaron pocos, que no fuessen viniendo cada dia: en el primero se juntò concurso tan numeroso, q̃ si bien el sitio se esplayava por lo llano en mas de vna legua,

co-

todo estava cubierto de la gente, que por ver hombre tan portētoso auia dexado sus casas. Entre esta confusa turba venia vna muger anciana, sorda, y ciega, que con mocion interior se auia hecho llevar à San Virino; pusieronsela delante, y ella pidiò afectuosa al Santo, que pues dezian era su venida para sacar à aquel Reyno de tinieblas, se dolieſſe de las corporales que padecia, y la restituyeſſe con aquel sentido el del oir, que tan perdido tenia. Compadeciòse San Virino de aquella señora, y llegandose à ella, la hizo la señal de la Cruz en los ojos, y oidos, y luego se obraron dos milagros, viendo al Medico de sus miserias exteriores, y oyendo al que tambien lo era de su alma. Todos quedaron admirados; y como por su predicacion primera casi se auian dispuesto, aora con este milagro hecho à su vista, obraron quanto San Virino les mandava, y se resolvieron à dexar sus errores; y muchos, que creyeron, catequizados por los Monges que llevava, recibieron con sumo gozo el Sacramento del Bautismo, y se ivan con los Religiosos, y con San Virino, pareciendoles que eran Angeles venidos para el bien de todos.

Cosas tan ruidosas como estas no podian ocultarse en la Corte, donde ya la nueva doctrina estaua divulgada, y las maravillas pusieron al Rey Cinegilso en deseo de ver al Autor de milagros, nunca por èl oidos, ni vistos. Oyo à S. Virino, contentòle su doctrina, ganòle la voluntad su agrado, y modo Religioso; y assi, èl, y sus Cavalleros, sin contradicion, recibieron la Fè de Christo, y el dia de su bautismo tuvo por padrino al Santo Rey Osiubaldo de Nortūbria, que casò con la hija de Cinegilso, y se vieron mudados los tiempos, introduciendose la paz en la nueva ley, y casamientos; auiendo sido la predicacion de San Virino el Iris alegre de la paz, q̄ desterradas las tinieblas, y causa de las antiguas discordias, introduxo vna confederacion durable, con que aquellos Reynos vinieron à ser los ojos de la Iglesia. Diò el Rey Cinegilso à S. Virino vna Ciudad, llamada Dorcestria, donde edificasse vn Monasterio q̄ fuesse la Iglesia Catedral, y los Monges Canonigos Regulares debaxo de nuestra Santa Regla. Despues se mudò por los años de mil y veinte esta Iglesia Catedral por el Rey Guillelmo à Lincolnia, y puso Canonigos Reglares de San Augustin, q̄ començavan con gran fervor à renovar la observancia de su primero Padre, quedandose en Dorcestria vna grādiosa Abadia de nuestra Orden, essenta de toda jurisdicion à Diocesano, porque el Rey hizo sus cosas de modo, que para que luciessen, no quiso deslucir las de sus passados. Bolviendo, pues, à S. Virino, puesto en la quietud de su Iglesia, de suerte procedia, que en el oficio de Prelado discurria, confirmando los nuevamente convertidos, predicando, y enseñando, sin perdonar hora de trabajo. El trato de su persona era comun, evitando esplendores en el porte de su casa, porque la costa que alimenta esta vanidad escusada, era sustēto de pobres, ornato de Iglesias, remedio de huerfanos, y consuelo de viudas. Su vestido honesto, y Religioso, su comida, segun la Santa Regla, de pescado, aviendo salud: la oraciò muy frequente, la diciplina ordinaria en todos los dias, el cilicio como si fuera robusto joven, y en todo vn Varon Apostolico. En las Iglesias puso Clerigos virtuosos, à quienes visitava, no para consumirles las rentas cō aparatosa familia, sino para enmendar como Padre los defectos sin escandalo, quando ellos no le auian causado, que no son Angeles los Sacerdotes (aunque debieran serlo) y assi no maraville nadie, quando en ellos viere humanas culpas. Desta suerte passò algunos años, y el de seiscientos y cincuenta le llevò el Señor para que recibiesse el premio de sus trabajos, auiendo desde el año de seiscientos y treinta y cinco (que le embiò Honorio Primero) assistido quinze años, en que convirtiò infinitas almas, y fundado la Religion con la firmeza que la hallò aquel monstruo de los Reyes Enrico Octavo, siendo siempre los ojos de la Iglesia. Ella reza oy de San Virino en su Martyrologio, y alli haze memoria del Baronio.

***

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à tres de Diziembre.

S. GALDANO.

Año 1181

Mart. Rom. y Baron. en sus notas. Gregor. Escritor de su Vida, llamado Lombardo, de la Orden de Santo Domingo. Aub. Mirco Phil. Ferrar. Manr. Rob. Rusca, Enr. Bucelin. Vbi sup.

EN Sena de la Toscana, S. Galdano, Ermitaño, nació en el Pueblo llamado Clusdino, de padres que antes eran esteriles, en el tiempo de Eugenio Tercero, Sumo Pontifice, y de Federico Primero, Emperador. Fue dado à los deleites deste Mundo, hasta que auiendo muerto su padre, se le apareció entre sueños dos vezes S. Miguel Arcangel, y aconsejandole q̃ siguiesse el camino de las virtudes, imitãdo à Christo, nuestro Maestro: èl se fue al Monte de los Cercados, adõde apareciendose tercera vez el Santo Arcangel, y aconsejandole que dexasse el Mundo, y buscasse solamente à Dios, se sintió movido no levemente. Pero como su madre, y parientes fuessen muy contrarios à esta resolucion, le engañarõ con persuasiones, y caricias para q̃ fuesse à ver vna doncella hermosa, y muy rica, q̃ le tenian prevenida para su esposa, y dió su consentimiento. Subió en vn cavallo para ir à verla; pero el bruto no se movia, por mas fuerça q̃ le hazia, aplicandole los azicates. Porfiava el mancebo, y el cavallo estava inmoble; y repitiendo Dios el prodigio de Balaam, hablò, diziendo con voz clara, y palabras bien pronunciadas, q̃ vn Angel le impedia el andar, y le detenia; y perseveran hasta oy sus huellas impressas en vn peñasco. Galdano, cõ tan grãde milagro, quedò espantado; y ya mudado eficacissimamente, y fixando alli la Cruz de su espada, edificò alli vna celdilla, y viuió en aquel sitio sin Maestro humano q̃ le guiasse, hasta q̃ tomò el Habito de Monge Cistercience. Fue alli impugnado con gran porfia de los demonios, y con la oracion salia dellos vitorioso. Enflaquecia su cuerpo con ayunos, tenia por cama la tierra dura, sustentavase cõ laureles silvestres, y raizes de yervas; y bebia agua, el que antes auia sido en sumo grado delicioso en el comer, y beber. Con todo esto fue tentado con vehemencia para que bolviesse à Clusdino; y fortalecido con vna voz del Cielo, venciò la tentacion. Auia dado sus vestidos, y su cavallo à vn cazador, vistiẽdose de pieles para ocultarse; y auiendole este descubierto, fue su madre con sus parientes, y la doncella q̃ le auian prometido, rogãdole que se fuesse de alli, y se casasse; pero fue èl mas eficaz con retorica divina, y convenciò à su madre à q̃ se bolviesse alegre, y à la doncella que se consagrasse à Dios en Religion. Era cèlebre la fama de su santidad; y assi, le visitavan muchas personas, y por evitar el concurso, y molestia que le causavan, se partió à Roma à visitar los Santos Lugares. En esta ausencia, movidos del demonio vnos hõbres, pegaron fuego à su celdilla, y à la Cruz de su espada. Castigòlos luego Dios, y perecieron todos cõ mala muerte; y sabiendolo por revelació, diò cuenta del sucesso al Sumo Pontifice, y con su bendicion bolviò, y edificò de nuevo su celdilla, y con la señal de la Cruz juntò las partes de su espada, que auian quedado reservadas del incẽdio. Honròle Dios con gloria de milagros: veìa las cosas ausentes, como las presentes, y tãbien como estas las futuras; huian del los demonios, dexando à los obsesos, sanava los enfermos, restituyendoles la salud. Diòle vn enemigo vn pan envenenado, comiòle, y no le hizo daño. Fue muy dado à la devocion de la Madre de Dios, la qual se le apareció acompañada de los doze Apostoles, y le diò vn libro. Finalmẽte, fue llamado para la Gloria eterna cõ vna voz, q̃ le dixo estas palabras: *Bastantemente has trabajado, aora cogeras lo que sembraste.* Y muriò en el Señor año de 1182. y fue sepultado en el mismo lugar adonde hizo vida Eremitica con licencia de su Abad. Assistieron à su entierro el Obispo Volaterrano, en cuya Diocesi està la Ermita, y el Obispo Massano, y algunos Abades; y por su grande santidad, y frequẽtes milagros, despues de su muerte, fue canonizado solemnemente, y alli està fundada vna insigne Abadia, y Templo de su nombre.

S. SOLÃ.

¶ En Alemania, S. Sola Abad, discipulo de S. Bonifacio, cuya Vida pusimos à dos deste mes, y otros le ponen en este dia.

S. ELOQVIO

¶ En Vvalciodoro de Latiniaco, el transito, y Translacion de S. Eloquio, Abad, y Confessor. Eloquio passò de Irlan-

Año 670.

Mosandro, Molan. Menard. Bucel. vbi supr. & Aquil. & Annal.

landa à Alemania con Furseo, Vltano, Foillano, Boerio, y Etton, y otros compañeros, y la ilustrò con las luzes de la Ley Evangelica, disciplina Monastica, y erudiciõ, debiẽdole sus Provincias eterno reconocimiento. Primeramẽte estos Varones Apostolicos edificaron muchos Monasterios de nuestra Orden en las riberas del Mar, y en sus Islas, y ganarõ infinitas almas para el Cielo por toda la Bretaña, y Saxonia. Fue puesto Eloquio primero por Prelado en el Monasterio Latiniacense, y despues en el Grimacẽse, y en ambos governò santamente. Como era celebrado en gracia de hazer milagros, concurrian los vezinos de diferentes Pueblos, y traìanle sus enfermos en camillas sobre los ombros, y el Santo se llegava à ellos, y vngiendolos con azeite bẽdito, los embiava sanos. Orando vna vez por vn niño muerto, à instancia de sus padres, que fueron à pedirselo à la Iglesia del Monasterio, resucitò el niño, y vino à buscar à sus padres à la misma Iglesia, no solamẽte viuo, sino sano, y bueno. Despues de muerto resplandeciò tãbien con muchos milagros. Su Monasterio fue destruido por los Danos, y su sagrado Cuerpo fue manifestado con musicas celestiales de Angeles, y trasladado al Monasterio Valciodorense, y elevado, y colocado con toda reverencia; y el mismo dia de su Translaciõ le ilustrò Dios con muchos milagros, y es celebrado con gran devocion de los Fieles. Floreciò el año de 670.

B. ALBERTO ABAD.

Año 1272.

Menol. Cist. Enr. Bucel. vbi supr.

¶ En el Monasterio Villariense, el B. Alberto, Abad de Santa Maria de Oliva, de nuestra Sagrada Cõgregaciõ Cistercience, el qual fue oliva fructifera, q̃ ilustrò la Prusia con su exẽplo, y predicando vtilissimamente el rebaño del Señor, la sirviò como buen Prelado. Y finalmente, auiendo ido al dicho Monasterio Villariense, por la fama de su grande observancia, con la ocasion del Capitulo General, enfermò, y muriò en èl santamente este dia, año de 1272.

Año

Ioan Molano, Arnold. Diuæ. Bucelin.

¶ En el Monasterio Blandiniense, la Translacion muy celebre de los Cuerpos de los Santos Gudavalo, y Bertulfo, en tiempo de Arnulfo, Marquès de Flandes, de los quales tratamos en sus dias proprios, ano de

Dia 4. de Diziembre.

S. SIGIRANNO.

Año 630.

Renat. Choppino, Hugo Menard. diuersos Escritores de Frãcia, Bucelin. in Menolog. & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. Bern. de la Peña.

NAciò S. Sigiranno en el floridissimo Reyno de Francia, en el Pago Bituricense. Su padre fue Sielaico, y su pariente Dagoberto, Rey de Francia; fue page suyo, y en Palacio aprendiò buenas letras. Siendo aun mancebo, fue nombrado Copero del Rey, oficio à que asistia con el debido respeto, y atencion; pero deseando con todo su coraçon servir en su Casa al Rey, y Señor del Cielo, y Tierra, cuyo Reyno, y potestad nunca tiene fin, cuyo govierno es justo, cuyo valimiẽto, y favor solamẽte podemos no grãgearlo, ò perderlo por nuestra voluntad propria, sin q̃ sea poderosa la embidia para que perdamos su amistad, y privança. Con tan altos, y santos pensamientos, vsava debaxo de ricos vestidos, y costosas galas vn aspero cilicio, con que mortificava su carne, y lozania.

Su padre, deseoso de la succesiõn de su casa, auia determinado casarle, y auia puesto los ojos en vna hermosa, y rica dõcella, hija del Principe Adroaldo, en la qual concurrian las partes de virtud, y nobleza, necessarias para empleo de su hijo, cõservaciõ, y lustre de su casa. Entendiò esto el Santo mãcebo, y no solamente no quiso verlas pero con el deseo de conservarse en virginidad perpetua, no mirava à muger alguna, teniendo singular cuidado en mortificar la vista de los ojos del cuerpo, ventanas por donde es salteada la virtud del alma. Para huir mejor semejantes peligros, se fue à Turon, y ordenandose de Clerigo, no mucho despues fue hecho Arcediano de aquella Santa Iglesia, que governò S. Martin Obispo. Alli se dedicò à ser padre de los pobres, con los quales, y con las viudas, y huerfanos, no solamente consumia el residuo de sus rẽtas Eclesiasticas, sino que gastò las de su patrimonio todo. Viendo esto Estevan, que en aquella Ciudad hazia oficio de Questor, acaso movido de sus parientes, por ser ya muertos sus padres, se atreviò à infamarle como à loco, y mentecato, y dando cuenta à su Obispo, le pusieron en vna carcel, è

prision, permitiendo esto N. Señor para aumento de los merecimientos del Santo; pero no dexò sin castigo à Estevan. Sucediò, pues, que èl se privò de el juizio, y vn hombre le atravesò con vn dardo, quitandole la vida. Con semejante sucesso constò claramente la injusticia hecha contra Sigiranno, auiendose tambien reconocido, que el gasto de su patrimonio nacia de verdadera caridad, y menosprecio de los bienes temporales, y obrada con sano juizio, aunque los hombres mundanos tenian esta (como siempre) por locura. Saliò, enfin, de la prision, y luego tratò eficacisimamente de quedar libre de todos los bienes de la tierra, cuyas propriedades conservava, aunque auia consumido las rentas. Partiòse à Roma, hablò al Sumo Pontifice, y con su licencia, y bendicion bolviò à su Patria, despues de auer visitado los Santos Lugares, y consultado los intentos, llevando los despachos necessarios. Tomò el Habito de nuestro Padre San Benito, y con su gran patrimonio fundò dos Monasterios debaxo de su Santa Regla, el Milibecience, y Longereseñse, en los quales se guardò con gran puntualidad, y fue Abad el Santo, y Padre de muchos Monges, governandoles con santisimo exemplo, y haziendoles Nuestro Señor cèlebres por los milagros del Santo, por cuyas oraciones obrava su Magestad muchos, y muy maravillosos.

Entre otros se refiere vn milagro que sucediò alli. Vn muchacho que servia en el Monasterio, apagò vna candela, ò lampara, que acaso era de la Iglesia, y no hallandose lumbre con que encenderla, hizo la señal de la Cruz, y luego ardiò. Curava maravillosamẽte varias enfermedades. Hurtaron vnos ladrones los cavallos del Monasterio vna noche, y despues de auer andado toda ella al rededor, amanecieron en la Porteria, y conociendo su culpa, pidieron perdon, entregando à los Monges los cavallos. Tuvo espiritu de profecia, con el qual previò, mucho antes que sucediesse, la muerte del Principe Flaucaso, y la dixo. Floreciò en los tiempos de Dagoberto, y Clodoveo Segundo, Reyes de Francia, por los años de 650.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à quatro de Diziembre.

LA Ciudad de Florencia, en Italia, fue Patria del glorioso S. Bernardo, de la nobilisima Familia de Vberti, famosa en la Toscana, y cõ este Santo mucho mas ilustre, que con los esplẽdores, ò blasones de sus passados. En los principios de su niñez fue criado como suele la gente noble, dãdole Maestro q̃ en tierna edad le enseñasse la lengua Latina con perfeccion, y en lo virtuoso lucièsse como en lo primero entre los de su edad. Estudiò Logica y Filosofia, mostrando valentia de ingenio, agudeza en las disputas, profundidad en las respuestas, y para todo prometiendo vn sugeto raro en los años siguiẽtes. Estudiando la Teologia, muriò su padre, quedando Bernardo haziendo cõpañia à su madre, y à vna hermana doncella casi de sus años, q̃ à su sombra, aunque joven, passavan, teniendole en lugar de marido. No se embarcò el Santo con la licẽcia q̃ gozava, faltando el padre, y las copiosas riquezas q̃ poseia, en los caminos peligrosos, q̃ con suavidad llevan tales sugetos a su perdicion. Solo gustava entretenerse en sus libros, y del Mundo gozaua lo delicioso de las galas, vestidos de seda, adorno, y cõposicion de su persona, q̃ siendo de hermoso rostro, y talle galan, su divertimiento parava en bizarro, sin tocar vedados limites à su conciencia, porq̃ con ser estudioso, mirava por si, huia cõpañias estragadas, aborrecia los musicos deshonestos, como enemigos declarados de la juventud, con quienes el demonio conquista, lo q̃ no puede tan facil con otros viciosos modos. Las conversaciones de damas evitava cuidadoso, atento solo à la Teologia q̃ estudiava, y en lo del Mundo à las galas, que era lo que mas le divertia. Frequentava los Templos, oìa los Oficios Divinos, deleitandole la assistencia que en el Coro hazian los Religiosos comunicando con Dios, quando los demàs se engolfan en lo mas bullicioso del siglo. Los parientes

S. BERNARDO CARDENAL. Año 1133. *Mart. Rom. y Baron. en sus notas. Tablas de la Iglesia de Parma, Molano, Bucelz P. Fr. Bern. de la Peña.*

de

de Bernardo deseavan que dexasse los estudios, y tomasse el estado de matrimonio, para q̃ llevasse adelante la nobilisima Casa de los Vbertis, mas el Santo aborrecia tal estado, davãle en rostro los grillos, y forçosa compañia, con los enfados que auia, y practicava el Mundo en este punto; y assi, suspenso, è indeterminado passava sin desliz en lo vicioso, si en lo virtuoso cõ atenciones. Mostròse averso à los ruegos de sus deudos, despues que le sucediò vn sueño misterioso, que tuvo vn dia, oyendo los Divinos Oficios en vna Iglesia que frequentava de ordinario, y este dia se hallò casi solo quando los hazian. Auiase encomendado à Nuestro Señor, y enfadado de los importunos ruegos de sus deudos, se quedò dormido, y en este sueño le pareciò que se le aparecia vn Venerable Prelado, y que en la mano derecha tenia vn Habito de Religioso, y que sin baxar del Altar donde estava, con aquel aspecto venerable, alegre el rostro, puestos los ojos en Bernardo, le llamava, induciendole con palabras dulces, que recibiesse aquel Habito, huyendo del Mundo, y desnudando las galas, q̃ eran su desvelo. En el mismo sueño, que es de sentir no fue acaso, sino embiado por mano superior, se acordava el discreto joven, que puso las dificultades para el estado propuesto, representando los sentimiẽtos de madre, y hermana, que venerava, y queria, à quienes no deseava dar vna imaginacion de pena. Todos estos pueriles temores le quitò el Santo cõ tan eficaces palabras, que Bernardo diò palabra de ser Monge, animado cõ la dulce persuasion q̃ le hizo su Predicador no conocido. Despertò Bernardo, oyò Missa, y saliò para su casa, todo el pensamiento en lo sucedido, y tan atento al sueño, que le parecia, aun despierto, oir la suave eficacia de aquel Padre; y de suerte cada dia le tenia presente, que se conocia era mocion superior, y soberano impulso, para servirse el Señor de tal sugeto como el de San Bernardo.

Hallòse nuestro Santo ya casi cautiva la voluntad, por la palabra q̃ diò en el gustoso sueño; y como era cosa en q̃ iva no menos que la eleccion de vida para el tiempo q̃ le durasse, encomendòlo muy de veras à N. Señora, cuyo devoto era, cõ aficion increible. Hallavase cada dia mas confirmado en su pensamiẽto; y assi, se persuadiò que le convenia à su salvacion elegir la vida Religiosa para su estado. Discurriò en lo mas reformado de la Orden, y en esta ocasion era la Cõgregacion de Vallevmbrosa los ojos de Italia, con rara opinion de santidad, y letras. Llegòse à la Casa de S. Salvio, fundacion de aquel prodigio de la vida Religiosa, y observãte S. Iuan Gualberto, y comunicando su pensamiẽto con el Abad, le diò el Habito con sumo gusto de su Cõvento, que conocia las prendas, virtud, letras, y sangre de Bernardo. Repartiò sus copiosos bienes de fortuna cõ hermana, y madre, y al Convento hizo vna donaciõ honrosa, agradecido à la vrbanidad del Abad, y Monges: como no auia sido mocion pueril la q̃ à la Religion le auia conducido, sino el deseo de salvarse entre tãtos Varones exẽplares, en breve discurso de tiẽpo alcançò à los q̃ auian passado carrera larga. Vistiòse vn cilicio cerdoso con algunos nudos crecidos, tan largo q̃ le cogia hasta las rodillas; y con este Habito, proprio de vn perfecto Religioso, procurò satisfacer los defectos, ò vanidades de sus apetecidas galas. Las carnes, q̃ regalò con las olandas, y delicadas telas, castigava todos los dias con diciplinas sangrientas, hasta desfallecer en la batalla; el sueño tomava sobre vna tarima vestido, y era tan breve, como se puede imaginar del regalo q̃ à su cuerpo dava. En horas breves se levantava, y passava en oracion hasta Maytines, hora q̃ no perdiò aun siendo General de Vallevmbrosa. Salido desta ocupacion Angelica, estudiava hasta el dia, con particulares favores q̃ el Señor le hazia en la inteligencia de lugares dificultosos en la Escritura Sagrada. Su comida era muy poca, dexãdo casi todos los dias la racion Monastica para pobres. No bebia vino, sino en ocasiones q̃ el estomago por algun dolor le obligasse. De los deudos viuia tan olvidado, como si de ellos se huviera apartado muchas Provincias, conociendo q̃ son embaraço à vn Religioso, y los mas para fines particulares importunos. Era tan humil-

milde, q̃ en sus ojos se tenia por inferior à todos; y assi les servia como si cada vno fuera su Superior, ò Maestro. No salia de la Celda, quãdo no le llamava alguna ocasion forçosa, que es cosa fea dexarla, y hazer plaça de los Claustros à los Monges, q̃ tanto ganã con el recogimiẽto. No le dexò el Señor de favorecer con algunas señales de su amistad, aun en estos primeros años q̃ dezimos, porq̃ vn pariente con cabilaciones, y papeles falsos, procurò quitar la parte que de sus bienes el Santo auia dado al Monasterio. Encomendò San Bernardo à nuestro Señor este caso, para que aquel hombre obrasse como conocia, no como su codicia le obligava. Permitiò Dios que se le metiò al deudo en su cuerpo vn demonio, que declarando la falsedad de los papeles, y dañada intencion de su demanda, le atormentava con dolores terribles, arrojandole por la tierra, cuyos bienes le auian traido, ò sus deseos à tal estado. Y esto sucediò al punto que San Bernardo le quiso poner en razon, para que cessasse de su dañado pensamiento, y à su vista, y de todos fue publico el castigo, para exemplo de los que con papeles falsos grangean lo que la verdad no puede darles. El hombre conociò su pecado el rato breve, q̃ le diò de vacaciones el demonio, y humillandose à San Bernardo, le dexò el enemigo, y la hazienda con la paz que solia, quedò para la Casa de San Salvio; y este milagro, con entrada, y salida del demonio, y reconocimiento de su pecado, se atribuyò à los meritos, y oraciones de San Bernardo, donde luciò lo justiciero, y misericordioso del Señor, para honrar à sus privados, y mas amigos.

Pocos años despues que se ordenò de Sacerdote, fue servido el Señor de llevar al Abad à mejor vida, y los Mõges, aunque huvo mucha repugnãcia de parte de S. Bernardo, le dieron sus votos para la Abadia, teniendole por sugeto, cuyas virtudes eran las canas honrosas, si bien la edad no se las permitia, y destas dixo la Sabiduria: *Cani autem sunt sensus hominis*, que proceder como Soldado veterano en la Religion en pocos años, son las canas q̃ se piden para el magisterio. No se engañaron los Monges, porque el Santo procediò en todo como Padre; era muy compassivo de los trabajos agenos, consuelo de los Monges afligidos, remediava sus necessidades, atajo para las murmuraciones comunes; visitava, y assistia à los enfermos, sirviendoles como hermano, y acariciandoles como padre. Fue muy liberal con los pobres, y nunca temia que auia de faltar que darles, aunque eran innumerables los que acudian; y aunque parecia exceder los limites de liberal en esta parte, y que procedia sin reparo en lo forçoso para su familia, siempre le sobrava que dar, y nunca le faltava con quien repartir. En Florencia era llamado consuelo, y padre de pobres, en Casa alivio de sus Hijos, y nadie ponia cosa de su casa, porque todo se hallava en San Bernardo. Muriò el año de mil y noventa y siete Almario Florentin, General sexto de Vallevmbrosa, à cinco de Septiembre, y otro dia seis de dicho mes fue electo General San Bernardo, aunque reclamò que se le hazia fuerça, sintiendose para esta dignidad con flacos ombros.

Sapient. 4.

En este Oficio se mostrò San Bernardo tan prudente, que la Religion llegò con su govierno à grande opinion en Italia. No dexò las penitẽcias que vsava quando particular Monge, antes como la razon de mayor exemplo le obligava, acrecentò en su vida mas rigores. Quando visitava las Casas, acudia al Coro, y à los Maytines era el primero. En las penalidades comunes assistia; y assi, las visitava, practicandolas, y no huyendolas el rostro con referirselas. La opinion de su vida era tan grande, que el Papa Vrbano Segundo deseò conocerle, para premiar lo mucho que de sus prendas se dezia. Embiòle à llamar à Vallevmbrosa, y temiendo S. Bernardo lo que ser podia, y que el Pontifice le queria sacar de su recogimiento, se disculpò cortès en la ida, sin q̃ el Pontifice se enojasse del retiro, antes codicioso cõ el desvio del Sãto, le mandò por la obediencia se llegasse à Roma, y dexadas las ocupaciones de su oficio, pareciesse luego en su presencia. No dilatò el Santo la ida, ni se detuvo en ir à besar el pie al Pontifice, don-

donde conociò no auiã ſido vanos ſus temores, pues reparando Vrbano en ſus prendas, le hizo, ò creò Presbytero Cardenal del Titulo de San Criſogono, año de 1099. Aunque cõ humildes palabras procurò evadirſe deſta dignidad tan honroſa, no pudo alcançar lo que queria, y ſe conociò el acierto del Pontifice, en la deſtreza con que manejò graves negocios, ſirviendo como verdadero hijo de la Igleſia.

Sucediò à Vrbano Paſcual Segũdo, que hizo ſingulares favores à SanBernardo, ocupandole en coſas muy graves de ſu tiempo. Auia muerto el Antipapa Clemente, idolo de Enrique Quarto, y quedò en paz la Igleſia por tiempo breve. Auian ſeguido muchos las partes de Enrique, y defendido protervos à Clemente, codicioſos de los bienes, y prẽſentaciones Eccleſiaſticas que ſe tomaron. En Parma auia muchos, y la Condeſa Matilda, deſeoſa de que eſtas coſas ſe cõpuſieſſen con reduccion de la parte contraria, eſcriviò al Papa le embiaſſe à S. Bernardo para tan grave negocio, y al Santo en otra carta pidiò la hizieſſe favor de mirar por eſta cauſa, tan propria de vn hijo zeloſo de la Igleſia: mucho lo ſintiò el Santo, mas huvo de obedecer à Paſcual Segundo, y no diſguſtar à vna ſeñora, que fue el amparo de Italia contra los dos Enriques Tercero, y Quarto: diòle el Pontifice eſta legacia con ampliò poder para la compoſicion de todo, y con eſta ocaſion ſe llegò à Parma, donde de muchos era deſeado, y de todos vino deſpues à ſer querido. Entrò à catorze de Agoſto en la Ciudad, viſpera de la mayor fieſta de la Virgen, y otro dia dixo la Miſſa, aſsiſtiendo la Ciudad toda, ſin perdonar lo noble, ni plebeyo; acabado el Evangelio, predicò el Santo, dando primero razon de ſu venida; afeò con palabras corteſes el ſequito de Clemente Antipapa, las parcialidades de Enrique; y de ſuerte los contrarios ſe exaſperaron, que deſnudando las eſpadas para defender ſu hecho, acometieron à San Bernardo, y le deſnudaron rabioſos las ſagradas veſtiduras, robaron el Caliz, y vaſos ricos de la Credencia, y cogiendo al Santo con empellones, y maltrato, le puſieron en vna eſtrecha priſion; y ſin duda le mataran en ella los intereſſados, ſi la Condeſa Matilda no compuſiera los alborotos, y les hiziera à los agreſſores que dexaſſen libre à San Bernardo, reſtituyendo los vaſos, y ornamentos de la Igleſia. Y eſtuvo el Santo tan lexos de ſentirſe, que pidiò à Dios con muchas veras la reduccion de aquellos ſedicioſos; y de ſuerte obraron con aquella Mageſtad ſus afectuoſos ruegos, que vinieron humildes todos à pedir perdon de lo ſucedido, y abſolucion, aſsi del ſacrilegio, como del paſſado ſciſma en que ſe auian eſtado tan averſos de la Igleſia: y para mueſtras de que eſta mudança auia ſido obra de la dieſtra del Excelſo, eſtando vaco el Obiſpado de Parma, pidieron à Paſcual Segundo ſe le dieſſe por Prelado, à que aſsintiò el Pontifice muy gozoſo, y les diò las gracias por el acierto, y por el ſervicio que auian hecho à la Santa Sede, dexando el camino que llevavan, y eligiendo el que SanBernardo les auiá propueſto.

Fue la eleccion tan acertada, que los pobres cobraron padre para ſus miſerias, gaſtando las copioſas rentas en ſu ſocorro, como bienes que les competian; diſcurria por el Obiſpado, deſcompueſto con el paſſado ciſma, y fabricava los Templos aſsi demolidos, porque los preſentados por Enrico, ſolo paſſavan atentos al vſufructo de las rentas, ſin reparar en el bien de las Igleſias, ni aſsiſtencia à ſu devido culto. Quantos pobres, y viudas hallava en ſu viſita, dexava conſolados, y ninguno auia à quien no alcançaſſe ſu mano liberal, y larga. En Parma reparò los Templos deſtruidos por la ocaſion referida, y à los Ciudadanos fue de vtil increible en las guerras que traxeron con los de Cremona, pues viniendo eſtos con mano poderoſa à batalla con los Parmeſanos, mal prevenidos, aunq̃ cõ juſticia en lo que defendian de ſu Ciudad de Plaſencia, hazienda de la Cõdeſa Matilda: viendoſe caſi perdidos en tres, ò quatro ocaſiones, ſe encomendaron à San Bernardo, ſu Obiſpo, y con no penſado temor les dieron los Cremoneſes las eſpaldas, bolviẽdo los de Plaſencia, y Parma en las manos con milagroſas vitorias. No pueden

con-

contarse en particular, sin prolongar en excesso la vida deste Santo estos milagros, por la dependencia q̃ tienen de los sucessos de la guerra: y assi, basta dezir por mayor estas vitorias en guerra justa, auidas con pocos Soldados contra numeroso Exercito de enemigos, por oraciones de su Pastor, y Padre.

Vn milagro solo quiero referir, por grande, y que oy se continũa, y tiene viua la memoria de San Bernardo. Saliò el caudaloso rio Pò, Italiano Occeano, de sus limites, esplayandose furioso, con temor de ver la Ciudad anegada, y sus campos destruidos para los frutos: puso se el Santo en oracion, afligido con tan no pensado trabajo, y estando delante de sus ouejas puesto de rodillas en el suelo, vertiendo lagrimas compassiuas, pidiò al Señor reuocasse la sentencia, si estaua dada contra su Pueblo, y se doliesse de aquellos que auia con tanta costa redimido. Puso à la Virgen MARIA por intercessora, singular deuota suya, y de todos en todo trance: al punto, à vista del afligido Pueblo, que postrados en tierra, hazian compañia à su querido Prelado, el rio en lo furioso de su creciente, cargando las aguas de las margenes vnas sobre otras à porfia, se reduxeron à su primera madre, quedando segura la Ciudad, y su termino, y todos consolados, si bien con lagrimas de singular gozo. Fueron à besar los pies de San Bernardo, que cõ ellos estaua, las rodillas en el suelo, dando gracias à Dios por tan singular beneficio. Y lo que mas admira, como dize Eudosio Locatelo, que hasta oy se continùa este milagro, sin que el rio en la mas copiosa creciente exceda las margenes de su madre. No quiso jamàs dexar el Generalato de Vallevmbrosa, gouernado por vn substituto, por no perder la ocasion de fauorecer à su Orden, y assi la Condesa Matilda le diò para ella muchas riquezas, y el Emperador Enrique V. privilegio para eximirle de Iuezes seculares. Con dadiuas que huvo edificò los poderosos Monasterios de S. Mercurial, Santa Maria de Montellano, San Bartolome de Nouara, San Basilio de Parma, el Santo Sepulcro de Astino en Bergamo, y otros en diferentes Prouincias. Lleno de buenas obras, adornado de virtudes, y llorado de sus ouejas, diò al Señor su alma à quatro de Diziembre, año de mil ciento y treinta y tres. Tratan de San Bernardo de Vberti el Martyrologio Romano con Baronio, Molano en las Adiciones à Vsuardo, Galesino, Maurolico, Felix, Vbion, y Menardo este dia, Eudosio Locatelo en vn libro que hizo de su vida, Valeriano, Abad de San Salvio, en la descripcion de los Cardenales de Florencia, Vbion lib. 1. cap. 34. 36. y 37. Està su cuerpo en la Ciudad de Parma, donde es venerado como tanta santidad merece.

¶ En el Monte Casino se celebra la Translacion de los huessos de nuestro Padre San Benito, y de su hermana Santa Escolastica, desde Francia al Monasterio Casinense, la qual hizo San Carlo Magno Rey, y Monge, por mandado de los dichos Santos, que se le aparecieron. Hallòse presente à la entrega el Rey Pipino, hermano de Carlo Magno, y los mas principales señores de Francia, desde donde acompañò vna luz soberana las santas Reliquias. Año *Anastasio Bibliot. Teodor. Monge, Vincẽc. Santon. Vvestmonasteriẽse, Memor. de Casino.*

¶ El mismo dia (otros dizen à cinco deste mes, pero en los Breuiarios Franceses se pone à quatro) la Ilacion de las mismas Reliquias: esto es, quando fueron lleuadas desde la Ciudad Aurelianense, adonde las auian lleuado los Monges Floriacenses de Francia, por las entradas de los barbaros Normandos, que infestaron aquel Reyno. Y en esta ocasion, à la presencia de las santas Reliquias florecieron todos los arboles cultiuados, y agrestes, y las çarças, y espinos. Tambien sucediò el milagro de que embaraçado el barco en que las auian de lleuar por el rio Ligeris, por estar elado, al punto que las pusieron en èl se derritiò el yelo, dandolas passo franco, y la barca sin remo, ni vela caminò derechamẽte espacio de diez y seis millas, y las hachas encendidas no se apagaron, aunque corria vn recio viento. Y no solo estos dos milagros tan estupendos, pero otros muchos

chos obrò Dios en honra del Santo, de los quales, y de los de las demàs translaciones hablamos largo à onze de Iulio, adonde verà el Lector el estado que oy tienen los dos Monasterios Casinense, y Floriacense.

S. SIGIRANO. Año 590. *Iuan Mola. Arn. Duac. Hugo Men. Bucelino.*

¶ En los Cenomanos, otro San Sigiranno, Abad del Monasterio Ansulano, insigne en santidad, y tuuo por sucessor dignissimamente à San Siviardo su hijo carnal, que le huvo auiendo sido antes casado, y en el espiritu discipulo. Tratamos deste Santo à primero de Março, floreciò por los años de 590.

S. ANON OBISPO. Año 1075. *Mar. Rom. y Baron. in Not. Sur. to. 6. Bucel. en todas sus Obras.*

¶ En Colonia, San Anon Obispo, aunque no fue Monge con votos solemnes, y publicos, no podemos los Monges Benitos dexar de ponerle entre nuestros Santos, por que lo fue en el afecto, y deuocion, y quanto le fue possible guardò la santa Regla, como Tercero Obedienciario; y si no tomò el santo Abito para viuir en el Monasterio como los demàs Monges, fue por no desamparar à nuestra Madre la Iglesia, que necessitò de su hijo para que la defendiesse. Demàs de lo dicho, fue en su vida espejo de Monges Benitos, y su amparo, pues les fundò muchos Monasterios, y entre otros el insigne Sigebergense, celeberrimo por la fama de santidad, y puso en el Monges, que lleuò del Frutuarense de Italia. Los deste Monasterio con sus oraciones le libraron de grandes peligros que le amenazaron, por ser el Emperador enemigo capital suyo: pero quando iba à herirle, y acometerle, se mudaua repentinamente, de modo, que le salia à recibir, y le daua osculo de paz, y hazia demonstraciones de grande amor, disponiendolo Dios assi, mediante las oraciones de los Mõges Sigebergenses. Fue de estupenda constancia, y magnanimidad en defender la libertad Eclesiastica, menospreciando con animo fuerte grauissimos peligros de la muerte; y tãbien fue incansable en procurar las conveniencias del Imperio, y reducir al Emperador à mas sano consejo. Todo el tiempo que le dauan lugar los negocios del Imperio, y de su Obispado, se retiraua con sus Monges Sigebergenses, y con santa emulacion les desafiaua, y hazia que se desafiassen en los sagrados exercicios de las virtudes Religiosas, para ver quien vencia à quien en contienda tan santa. El dia gastaua en predicar, visitando las Parroquias de su Obispado; la noche, lleuando solamente vn Page, y pocos compañeros, se iba descalço, y vestido de cilicio, à visitar las Iglesias; entonces se confessaua, y despues de auerse confessado, pagaua à vn criado para q̃ le açotasse cruelmente en las espaldas, y derramaua muchas lagrimas por auer ofendido à Dios. En la pobreza fue tan extremado, aun siendo Obispo, que siendo el mas rico del Imperio, dize el Autor de su vida, que muchas vezes se hallaua sin vn dinero, ni cosa que lo valiesse, auiendo repartido (como lo hazia siempre) quanto tenia entre los pobres, Monasterios, y Hospitalles. Tenia escritos los enfermos, y flacos, que auia en la Ciudad; y los embiaua la comida de su mesa, à la qual tenia siempre huespedes, y Peregrinos, como se vsaua en aquel tiempo, y no se abusaua, y lo manda la santa Regla, para exercicio de caridad con los que iban à los Monasterios por deuocion, y no con otros fines, como oy se practica, haziendo trato de ello algunos, contra la quietud, y hazienda de los Monasterios. Aquel pobre que era mas baxo, y menospreciado, era mas amado del Santo, y lauando à todos los pies, se los besaua. Murió año de mil y setenta y cinco, y fue sepultado entre sus Monges Sigebergenses, y fue admirable en milagros en vida, y en muerte, y tuvo espiritu de profecia.

Desafios espirituales, q̃ hazia cõ los Monges.

B. CHRISTIANO. Año *Manrique, Guido. Clareuallense, Enriq. Bucel. en todas sus Obras.*

¶ En Lubabia, el Beato Christiano, Obispo. Christiano fue Monge de nuestra Orden, y professò la santa Regla en la Reformacion Cisterciense, y floreciendo en santidad, y letras, y en zelo de propagar la Santa Fè Catolica, le diputaron para Predicador Apostolico sus Prelados, y fue el primero que con autoridad del Papa, y consagrado en Obispo, la predicò en aquella Prouincia, aspera en el temple, y en la condicion de sus habi-

bitadores, ciegos entonces en la Gētilidad. Convirtiò à muchos, y auiendo otros rebeldes, y perturbadores de la paz, y bien publico, fue de parecer que auian de ser deshechos, y conquistados por fuerça de armas. Predicò, pues, la Cruz, como dezian antiguamente, ò la Cruzada, y mouiò tanto con su predicacion, y santo exemplo, que muchos Principes, y entre ellos tambien Hervico, Duque de Silesia, y los Obispos Vratislabiense, y Lubossense, poniendo en sus pechos la señal de la Sāta Cruz, fueron con grueso Exercito à su cōquista, acompañando à Christiano, à sus Monges, y à los recien convertidos. Ganaron las Prouincias Kelmēse, y Lubabiense, y San Christiano fue nombrado primer Obispo Kelmense, y despues facilmente se sujetaron à la Santa Fè las demàs, y fundò, y estableciò con su santidad, y exemplo la primera Iglesia Catedral. Los Principes fueron muy liberales con la dicha Iglesia, y por respeto de el Santo la dieron muchos Pueblos, y possessiones. Finalmente, auiendo cogido copiosos frutos de la semilla Euangelica, que auia sembrado, y passado por grandes trabajos, siendo ya muy viejo muriò, y fue à recibir el premio eterno año de

B. IVANA. Año

¶ En Flandes, en el Monasterio de Bellioprado, la Beata Iuana, Monja Lega, llamada por sobrenombre Spirinx, nobilissima de linage, y que obtuvo con gran dificultad licencia de sus padres, y consentimiento de sus parientes para ser Monja, y Lega; y esto con tal condicion, que no se ocupasse en oficios humildes. Ella puso su estudio mayor en vencer à todas en humildad, ocupandose en los mas baxos ministerios, y rogò à la Abadesa que permitiesse que ella ayudasse à las Hermanas que cuidauan de los jumentos del Monasterio en los establos, y lo consiguiò muy gozosa. Apareciòse despues de muerta à su hermana, rodeada de soberanos resplandores, y preguntada como auia grangeado tanta gloria? respondiò, que se le auia dado en premio de su humildad. Tenia la mano derecha cerrada, y preguntada por què no la abria? respondiò, que tenia en ella vna piedra preciosa, que se la auia dado el mismo Dios por la propia virtud de la humildad, y que los ojos humanos no tenian facultad para mirarla. Floreciò por los años de

Arnold. de Raisse, Auctuar. Sāct. Belgij, Iuan Vvassberg. lib. 4. Gerardij Motij, Enriq. Buce. in Men. & to. 2. SS. Or.

¶ El mismo dia, la Comemoracion insigne del Sāto Padre San Iuan Damasceno, celeberrimo en el culto de la Madre de Dios. Este dia es de su Translacion, y hablamos de este Santo à catorce de Mayo, conforme al Martyrologio Romano.

S. IVAN DAMASCENO. *Bucelino.*

¶ En Irlanda, San Finiano Abad, y Confessor.

S. FINIANO *Bucelino.*

Dia 5. de Diziembre.

EL Glorioso San Giraldo naciò en Francia, en el Obispado Caturciense, de padres nobilissimos, que auiendo passado los primeros años de su matrimonio sin fruto de bendicion, pero muy conforme à la voluntad divina, por que campeaua en su casa mas la virtud, y amor de Dios, que lo ilustre de sus mayores, con ser tanto. Determinaronse à pedir al Señor vn hijo, para ofrecerle en su Casa desde sus tiernos años, al modo que se criauan en la Orden de San Benito otros hijos de Caualleros del Reyno. Diòles el Señor, grato à sus ruegos afectuosos, vn hijo, à quien llamaron Giraldo, que passados los mas tiernos años de la infancia, fue por ellos lleuado, como lo auiā ofrecido, al Monasterio Moyssiacense, insigne en el Obispado de Caduceo, y de las filiaciones mas numerosas, aun oy, de aquella gran Casa, Maestra de Religion, San Pedro de Cluni, y que en sus Capitulos tiene lugar primero. Con la edad iba creciendo en las virtudes, mostrandose humilde en todas ocasiones, sin memoria de lo que en el siglo tenia, reputandolo todo por cosas viles, en comparacion de los tesoros que se hallan en esta virtud, fundamento del edificio que fabricaua. Ocupauase en las oficinas mas baxas, en los oficios mas desechados, sacando para su alma fruto inestimable. Amaua el silencio, que tan

S. GIRALDO ARÇOBISPO Año 1100. *Buc. in Menol. Vtrisque Annal. & to. 2. SS. Or. P. Fr. Bern. de la Peña. Yep. Bern. Obispo de Coimbra.*

tan venerado fue de aquella Congregacion, y acreditado en sus Casas, de suerte, que no siendo preguntado, nunca le oian hablar en conversaciones. Huia las del siglo, y sentia mucho, si algunos venian de las Ciudades, y traian à lo interior del Claustro noticias enfadosas; y assi nunca salia de su celda, por huir lances en que sin duda se pierde, y estraga el recogimiento interior, tan vtil à los Religiosos. Era muy abstinente, no comiendo jamàs carne, ni bebiendo vino, ayunaua todos los dias, y muchas vezes en tres no se desayunaua. Vsaua vn cilicio apretadissimo al cuerpo, con tanto rigor, que quando le quitaua, solia lleuar en las cerdas algunos pedaços de las maceradas carnes, y la compassiua cura de llagas semejantes, era vna rigurosa disciplina, haziendosele todo tan suaue, quanto à los tibios agrio, y dificultoso. Dormia sobre vna tarima, y pocas horas, porque la oracion, y estudio se leuantauan con el tiempo de la noche, y de alli acudia à los Maytines, sin faltar à esta hora, que era la mayor recreacion que en las veinte y quatro recibia. La vista traia tan rendida, que jamàs se atreuia à leuantar los ojos del suelo, juzgandose por indigno de traerlos mas altos, sino en la tierra, como èl dezia, donde auia de parar toda su vanidad, y pensamientos. Nunca hablaua con mugeres, y tanto aborrecia su conversacion, y trato, que aun à las parientas, y deudas cercanas en sangre negaua la comunicacion, y vista, mirando cuidadoso no le ocasionasse el demonio algun desliz en la castidad, que conservò purissima toda su vida. No auia virtud en que no se exercitasse, y no contento con medianias, en todas ellas era consumado. Leianse las ciencias con primor en aquella Casa, y San Giraldo mostrò valentia de ingenio, aplicacion à las letras sagradas, y saliò vn sugeto lucido, como se viò despues en los puestos que le ocupò la Obediencia. Recibiò todas las Ordenes, y passò por los oficios que la Religion suele dar en aquella edad, con mucha loa de su virtud, y talento. Tenia la Casa de Moysiaco otras sujetas à si, y con numero copioso de Monges; à estas le embiaron para que las visitasse, è introduxesse la observancia Cluniacense, y diò tan buena cuenta de si, que en pocos dias se viuia con los rigores de aquella gran Casa. Donde trabajò mas, fue en el Monasterio de Sãta Maria Dourada, por que hallò resistencia en los Monges, hasta que estos experimentaron que la reforma de Cluni era para mayor observancia de la Regla santa, no para sujetar, y rendir imperiosamente los Monges; y assi Cluni, y Cister, que lleuaron este pensamiẽto, recibieron aumentos increibles, y se lleuaron la voluntad de los Monges reformados. Deste Convento de Santa Maria salia por la comarca à predicar, haziendo marauilloso fruto, acreditando sus palabras las obras que conocian tan virtuosas.

Auia por estos años ganado el Rey Don Alonso de Castilla, y Leon la Ciudad de Toledo à los Moros Africanos, ya Españoles, con trecièntos y setenta y vn años de naturaleza, hasta el de mil y ochenta y cinco, que se la quitaron los Castellanos. Era Don Bernardo Arçobispo de Toledo, Abad que fue de Sahagun, y venia de Italia para España, passò por Francia, iba buscando Monges ilustres en letras, y virtud, para poner en la Santa Iglesia de Toledo, que primero fue de Monges en su restauracion, que de Canonigos seglares. La fama de San Giraldo bolaua por el Reyno, y assi no se le pudo ocultar este sugeto à Don Bernardo, que le comunicò, y viendo las muchas prẽdas, excessiuas à lo que dezian, le traxo consigo à Toledo, donde le hizo Chantre, dignidad tan essencial en vna Iglesia para la sujecion, y rendimiento de vna Capilla. Aqui estuuo muchos dias con raro exemplo de vida, que considerada por Don Bernardo, Arçobispo de Toledo, Legado del Pontifice en esta ocasion, le puso por Arçobispo de la Ciudad de Braga, pidiendolo assi Don Enrique, Conde de Portugal, casado con hija del Rey Don Alonso, no legitima, aunque dotada con aquel Estado, miembro de la Corona de Castilla. Esta eleccion hecha por Don Bernardo callan los Portugueses, resisten-

tiendo lo demàs de la vida de San Giraldo, por no tomar en la boca que el Primado de Eſpaña, Arçobiſpo de Toledo, les diò Arçobiſpo, pretendiendo ellos en eſta parte ſu imaginada primacìa para Braga. Al principio reſiſtiò San Giraldo quanto pudo, mas la inſtancia del Rey D. Alonſo, y de los Electores le obligaron à que aceptaſſe, y eſta eleccion, como Legado, confirmaria el de Toledo; y en todo eſto avria de parte del Santo la repugnancia que dize Don Bernardo, Obiſpo de Coimbra, en la vida de San Giraldo. Partiò à Roma el Santo por el Palio, que le diò Paſcual Segundo, hijo profeſſo de Cluni, y con muchos fauores de aquella Santa Sede bolviò à Eſpaña, y entrò en el gouierno, y diſpoſicion de ſu Igleſia. Otros dizen, que fue por la confirmacion à Roma, ſea lo que fuere, que poco importa para lo que eſcriuo.

En la dignidad ſe portò varon Apoſtolico, ſiendo ſolo Teſorero de los pobres, con quienes diſtribuìa las rentas de ſu Obiſpado. Viſitauale amenudo, no con enfadoſa compañia, por que procuraua el bien de ſus ouejas, atento à la moleſtia del hoſpedage. En los Lugares, corregidos los vicios, ſe informaua de los pobres que dèl neceſsitauan, y entre ellos repartia copioſa limoſna. Aſsiſtia en la Igleſia las noches, y quanto mas poco proueìda de Clerigos, exercia eſte acto con mas guſto, doliendoſe de ver que ſe paſſaſſe el tiempo ſin que ſe dixeſſen las Horas en la Caſa de Dios. Obligaua à los Clerigos à que ſe juntaſſen en los Templos, y dixeſſen delante del Señor el Oficio Divino, que rezauan en ſus caſas, pues la propia de los Sacerdotes era aquella, coſa que ellos ſentian en extremo; mas eſtos ſentimientos no valian, porque el Santo procuraua acreditar el culto divino, tan menoſcabado, que llegò à ſer grauamen rezar en las Igleſias à los que ſiendo Eſpoſos ſuyos, gozan las rentas ſin hazerlas eſta tan grata compañia. Corregia los vicios eſcandaloſos, ſin que la calidad, y riqueza de la perſona le hizieſſe diſsimular la falta, haſta que le reducia al camino por donde auia de alcançar perdon de ſu delito; y en eſto era tan entero, que ſe cuentan en Portugal algunos ſuceſſos raros, para acreditar el pecho de San Giraldo. Viuia cerca de Braga vn perſonage poderoſo, de los que en Caſtilla llamamos Caualleros, y Fidalgos los Portugueſes, que ſe llamaua Egas Paez, à quien tenia el demonio ciego dias auia con el amor, y trato eſcandaloſo de vna deuda ſuya dentro del quarto grado. Llamòle San Giraldo à ſu caſa, pidiòle de parte de Dios, euitaſſe lo que ſe murmuraua, borrando lo hecho con la mejora de ſu vida, quitando eſcandalo tan perniciofo, que era materia comun de las cõuerſaciones. En los pecadores de marca ſon perdidos los conſejos, porque la obſtinacion les tiene cerrados los oìdos. Aſsi fue en Egas Paez, que riendoſe de la correccion amoroſa de el Santo, y juzgando deſprecio de ſu perſona deſcartar los intereſſes de ſu guſto por palabras de vn hombre, aunque Obiſpo, y con opinion de Santo, para moſtrar ſu deſprecio, hizo mas eſcandaloſo ſu trato. San Giraldo le prohibiò con cenſuras el ingreſſo de la Igleſia, armas que ella tiene contra ſus rebeldes: mas el Fidalgo hizo tan poco caſo deſte cuchillo, que metiendoſe por ſus filos, acudia à los Divinos Oficios, ſin que ſe atreuieſſen con èl los Clerigos; que à tanto llega vn pecado de vn poderoſo. Mandò juntar el Conde Don Enrique Cortes en Guimarans, donde acudiò el Braço Eccleſiaſtico, y como Cabeça el Arçobiſpo San Giraldo; y de los ſeculares, la Nobleza, ſiendo vno de los congregados Egas Paez. Dixo la Miſſa San Giraldo, ordenandolo aſsi Enrique de Lorena; y eſtando en lo graue de los Divinos Oficios, ſe atreuiò el Cauallero enlaçado en la excomunion à ſer vno de los oyentes, perdiendo à Dios el reſpeto en publicidad tan iluſtre. Sintiò San Giraldo el atreuimiento, y como el delinquente publicamente auia faltado à la obediencia de la Igleſia, le mandò echar della el Arçobiſpo, por miembro arrojado, y podrido de el cuerpo myſtico, diziendo como eſtaua publicamente excomulgado. Aqui fueron los vanos humos de ſu nobleza, diziẽdo oprobios atreuidos

al

al Arçobiſpo, por que ſe atreuia en Portugal à vn Fidalgo tan conocido, como Egas Paez. Mas el Señor ſaliò à la cauſa de San Giraldo, apoderandoſe del Cauallero vn demonio, que le arrojò en tierra, y arraſtrò con eſpantoſo trato, haſta ſacarle à la calle, dandole contra las paredes; y en los ademanes, y formas eſpantoſas, que mudauan ojos, y roſtro, ſe conocian los dolores terribles que padecia. Acabòſe el Oficio Diuino, y todos rogaron à San Giraldo por aquel deſdichado; y el Santo ſin memoria de las injurias, hizo oracion por èl, y le librò de ſu trabajo, huyendo el demonio. Quedò Egas con tanto miedo, que pidiò perdon à San Giraldo de ſu paſſado atreuimiento, y de todo coraçon à Dios de ſu pecado, apartandoſe de las ocaſiones, y vida eſcandaloſa, con exemplar mudança, alcançando eſte nueuo proceder, y converſion las oraciones de San Giraldo, y vn fin dichoſo à quien no ſe le eſperaua ſino infeliz, y deſdichado.

No es otro ſuceſſo que referirè, menos digno de conſideracion, para que fueſſe venerada la ſantidad del Arçobiſpo, confirmada con vn milagro, y ocular caſtigo contra otro Infançon de los miſmos humos que el paſſado. Viuia en vn Caſtillo vna Dama principal, y riquiſsima, llamada Loda, que paſſaua con raro exemplo de virtud, ſin memoria del Mundo, ni cuenta de tomar eſtado, à quien San Giraldo por cartas ayudaua en ſu intencion virtuoſa. Puſo en ella los ojos Ordoño, Mayordomo de Enrique, con intencion de juntar por el caſamiento aquella grueſſa hazienda, y poderoſa caſa con la ſuya. No correſpondiò la Dama à ſus intentos, diuertos de los que deſvelauan à Ordoño, diziendo, que ſus deſeos eran de perſeuerar ſin entrar en eſtado que la turbaſſe la quietud que al preſente poſſeìa. Loco el Cauallero con el amor, y codicia de tantos bienes, la ſacò por fuerça del Caſtillo, y lleuò à ſu caſa, apreſurando lo forçoſo para la boda, preuenida con el lucimiento que à tan iluſtres Caſas ſe debian. El dia de la boda, quando todo era regocijo, y feſtas, como en aquel Reyno vſan, la ſeñora ſe concertò cõ vna criada, y viſtiendola ſusr icas galas de boda, ella ſe disfraçò en moça de cantaro cõ los veſtidos de la criada, y cogiendo vna cantarilla debaxo del braço, dexando à la fingida nouia en vn retrete, ſaliò de caſa con ademan de ir à la fuente por agua, y en breue rato fugitiua de la Villa, ſe alargò, ſin ſaber camino, lo mas que pudo. Vino Ordoño, y viſta la burla, ſaliò à caça de ſu eſpoſa con mas de cien hombres repartidos en quadrillas, que la alcançaron en cortas horas; mas aunque ella anſioſa, y congoxada los veìa, ellos eſtando junto a ſu perſona, no la diviſauan, encubriendola el Señor, à quien con lagrimas pidiò proteccion en ſus afliccciones. Pues como ellos teniendola delante no la vieſſen, y ſi la veìan, de modo la mudò Dios el roſtro, que no la conocian, aun los criados mas antiguos de ſu caſa, ſe bolvieron à Ordoño, que eſtaua hecho vn leon, ſin ſaber contra quien bolverſe; ſi bien conocia el que eſtos deſvios, y ſantidad de Loda erã fomentados de San Giraldo; y aſsi loco, diò en ſer enemigo de la Igleſia, aborrecer ſus Miniſtros, menoſpreciar el culto diuino, y dezir mal de S. Giraldo, que le acreditaua: y paſsò à tanto ſu locura, que viſitando el Sãto ſu Arçobiſpado, entrando en aquella Villa, no le viò Ordoño, ni vintò, faltando à la corteſia, y veneracion q̃ à los Principes de la Igleſia ſe debe; y no contento con eſto, paſſando S. Giraldo junto à vna torre de Ordoño, el deſde la ventana le dixo atreuidos oprobios, y afrentoſas palabras, è injurias indignas de vn hombre trivial, y baxo; mas el Señor tomò tan à ſu cuenta eſta vengança, que de aì à pocos dias en la miſma torre padeciò à manos de ſus enemigos muerte violenta, pagando acaſo con eterno caſtigo el menoſprecio, y agrauios que al Santo Arçobiſpo auia hecho.

Donde el Santo trabajaua con muchas veras, era en las Montañas de ſu Dioceſi, enſeñando à los incultos Labradores, en quienes apenas ſe hallaua raſtro de conocimiento en muchas coſas de la Igleſia. No fiaua coſas tan neceſſarias a tercera perſona, èl era quien à ſu cauſa acudia, catequizãdo

a todos, predicando todos los dias, y muchas vezes, en confirmacion de lo que les enseñaua, obraua Dios por èl algunos milagros, dando à los enfermos salud, y expeliendo demonios de los cuerpos: y solia ser el cuidado tan continuo, que no se desayunaua hasta la tarde, cosa que à tanto trabajo, no pudo traer menos que la muerte. Diòle vna enfermedad en vna Aldea llamada Bornes, donde el Santo auia trabajado algunos dias: aqui recibiò los Sacramentos, y mandò que puesto su cuerpo sobre vn cilicio, le cubriessen cõ ceniça la cabeça: echò à sus hijos la bendicion, y con lagrimas de todos diò al Señor su alma, mostrãdose luego indicios de la possession que tenia de aquellos eternos bienes, porque su cuerpo consumido con ayunos, y penitencias, respiraua fragrancias suauissimas, no conocidas de los sentidos humanos, si bien confortados por ellas en aquel punto. Algunos de los virtuosos Sacerdotes de su familia vieron antes de la muerte de San Giraldo Angeles con la Corona con que despues fue en el Cielo coronado. Obrò el Señor por èl muchos milagros, confirmando estas señales quan aceptas auian sido à Dios sus obras. Y assi à instancia de Enrique, Conde de Portugal, le canonizò el Sumo Pontifice; y la Ciudad de Braga, y su Arçobispado rezan dèl, y le festejan como à principal Santo, y vno de los Patronos de su Iglesia. Su fiesta es à cinco de Diziembre, dia que el Señor le sacò para los premios que goza: y aunque no sè el año que muriò, me parece seria cerca del de 1100. Reza deste Santo la Iglesia de Braga, su vida escriviò Bernardo, Obispo de Coimbra.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à cinco de Diziembre.

S. LVANO ABAD.

EN Irlanda, San Luano Abad, Guia, y Capitan de vn Exercito entero de Monges, al qual hizo dichoso con sus virtudes, y meritos, y tambien à aquel Reyno felicissimo; y auiendo embiado al Cielo muchas almas, fruto de sus trabajos, fue tambien à recibir con ellos el premio. Floreciò por los años de

Año *Diuersos Escritores de Irlanda, Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En el Monasterio de Caroliloco, el transito del Beato Godefrido, Obispo Silvancesense, el qual siendo ya muy entrado en edad, y pesado en el cuerpo, deseando vacar mas libremente à la contemplacion, alcançando licencia del Papa Inocencio III. renunciò el Obispado, y recibiò nuestro santo Abito en el Monasterio Casilense, llamado Carolicense, y alli acabò el curso de su vida en exercicios de humildad. Del qual dize Filipo Seguino estas palabras: *Era Varon de toda prudencia, verdadero en sus palabras, justo en el juzgar, prouido en los consejos, fiel en lo que se le encomendò, estremado en su intervencion, esclarecido en su bondad, excelente en la honestidad de todas costumbres. A este todos los Religiosos tiernos veneravan con carissimo afecto.* Floreciò año de 1213. y en este año renunciò el Obispado, que auia administrado treinta años, y se hizo Monge, y siendo ya muy viejo, muriò en el dicho Monasterio.

B. GODEFRIDO.

Año 1213

Phil. Segui. Montalvo, Iuan Chenu, Claud. Rob. Enriq. Buc.

¶ En el Monasterio Alnense, el transito de San Vverrico, Prior, segun algunos Autores. Siguiendo à otros, pusimos su vida à doze del mes de Mayo.

S. VVERRICO OBISPO.

¶ En Roma, el Beato Gerardo, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, y Obispo Ostiense. Fue Monge de nuestra sagrada Congregacion Cluniacense, perfectissimo, y como sobresaliesse entre todos los de su tiempo en virtudes, y letras, el Sumo Pontifice Alexandro Segundo le creò Cardenal de la Santa Iglesia Romana, y le puso por Obispo en lugar de nuestro San Pedro Damiano, y en tan altas dignidades sirviò Gerardo à la Santa Iglesia, y al Orbe con obras dignas de eterna memoria. Trabajò mucho por el aumento, y conservacion de la autoridad, y magestad de la Santa Iglesia, y en orden à este, y otros fines de grauissima importancia, fue Legado de los Pa-

B. GERARDO.

Año 1080.

Diuersi rerũ Pont. Scrip. & German. Schaffnaburgius, Berthol dus Constantiensis, Vita S. Vdalrici Clun. M.S. Chacon, Bucel. in Men. Ann. Vtriſque, & tom. 2. SS. Ord.

Papas Alexandro II. y Gregorio VII. consiguiendolos felicisimamente. Su primera Legacia fue à Francia en los vltimos años de Alexandro II. en compañia de Rambaldo, Subdiacono de la Silla Romana, adonde auiendo juntado vn Concilio, reformò las costumbres, que estauan muy estragadas, y obrò otras cosas excelentes en vtilidad de aquel Reyno. La segunda fue à nuestra España en tiempo de nuestro San Gregorio VII. Pontifice Maximo, y en ella tuvo igual sucesso, dexandola obligada eternamente con su obrar. Buelto à Roma, fue embiado por Legado al Emperador Enrico IV. juntamente con el Cardenal, y Obispo Prenestino, llamado Vberto, y con Roberto, Obispo Novocomense; y auiendo resistido con grande valor, y constancia à Principe tan impio, este grauemente indignado contra èl, le desechò, y mandò salir de sus Dominios; y este mismo Emperador le prendiò despues, quebrantando la fe del juramento que auia hecho, à tiempo que bolvia de otras Legacias de Francia, y de Alemania; y teniendole en prisiones mucho tiempo, por que hazia las partes del verdadero Papa Gregorio VII contra el Antipapa Clemente III. y le priuò de su Obispado, poniendo intruso en èl à Iuan, que era Cismatico. Auiendo, finalmente, conseguido la libertad, se fue à Gregorio VII. y estuvo à su lado assistiendole hasta la muerte, y lleno de meritos la tuvo felicisima. Consta quanto le estimò el Sumo Pontifice Gregorio VII. de muchas cartas, en que dà à entender que se puede presumir que tuvo el premio de los Martyres quien padeciò tantos trabajos, priuacion de su dignidad, y tantos peligros de muerte, por defender la autoridad de la Iglesia Catolica. Floreciò por los años de 1080.

S. BASILISA.

Bucelino.

¶ En Treveris, Santa Basilisa virgen, y Abadesa en el Monasterio llamado Horreo, Cistercience, cuya vida apuntamos à veinte de Mayo, y nuestro Tritemio la pone este dia.

B. ISABEL. Año

¶ En el Monasterio Hovenes, la Beata Isabel, virgen, muger de muy gran virtud, y de rara piedad. Fue por estas muy aborrecida de los demonios, que se le aparecian en formas visibles, para diuertirla de sus santos exercicios, y dellos triunfò muchas vezes, y al Principe de la sobervia le menospreciò de manera, que apareciendosele en forma espectable, le ahuyentò solamente con darle vn bofeton; y quexandose de esto, como de injuria, y preguntando à la Santa: Por què me has herido tan duramente? la Santa breuemente respondiò: Por que muchas vezes me inquietas. Tocaron tarde à Maytines vna noche, y la Santa, sin saber que auia sido obra del demonio, iba muy apriessa à la campana, y lleuando vna candela encendida en la mano, al entrar por las puertas del Coro viò al demonio en forma de vn hombre, que estaua delante della; y pensando que algun hombre se auia entrado en el Monasterio, espantada, y huyendo, cayò por la escalera del dormitorio, de cuya caida estuvo enferma por algunos dias. Tambien la Abadesa estuvo enferma del repentino espanto, y preguntando à la Santa qual auia sido la causa de aquella caida? respondiò refiriendo la vision, y concluyò diziendo con mucha gracia: Si yo huviera sabido que era el demonio, yo le huviera dado buena bofetada. De lo qual, dize Cesario, Autor desta Historia, se infiere la castidad, y la magnanimidad desta Santa virgen. Floreciò por los años de

Cesar. Marrique, Enriq. Bucelino.

B. IVANA.

¶ En Flandes, el transito de la Beata Princesa Iuana, Condesa de Flandes, y Monja Marquesense. Fue hija escogidissima de Balduino Flandro (esto es, Flamenco) Emperador Constantinopolitano, y auiendo sido vencido su padre por Filipo, Conde Namurcense, su tio, y su tutor, fue impiamente descubierta, y entregada al Rey de Francia, y detenida alli algun tiempo, lleuandolo muy pesadamente los Flamencos, los quales no dexaron piedra por mouer, hasta que consiguieron que bolviesse à su casa, vencidas grandes, y muchas dificultades. Casò con

Iuan Bucelì. lib. 3. Gallo Flandriæ, & in Anal. Iacobo Meyero, Enriq. Bucel. in Menol. & Annal. Germa.

Don Fernando, hijo de Don Sancho Rey de Portugal; y muerto este, casò segunda vez con Tomàs, hermano del Conde de Sabaudia. Mientras gouernò sus Estados viuiò santissimamente, fundò varios lugares piadosos, dos Hospitales, y el Monasterio de Monjas (pienso que Cisterciense) llamado Marquesense, y fauoreciò mucho à las Sagradas Religiones de Santo Domingo, y San Francisco, socorriò abundantemente à los pobres, diò leyes santissimas à la Ciudad Insulense, instituyendo Magistrado para su mejor gouierno, fue ilustre en todo genero de virtud. Finalmente, hallandose con falta de salud, y pensando que todo quanto obraua por Dios era nada, si no se entregaua à si misma para su servicio, pidiò cõ grandes instancias à su marido el Principe Tomàs, que le diesse licencia para consagrarse à Dios con votos solemnes lo que restasse de su vida. Diò el Principe, aunque era muy amante de su muger, su consentimiento, por que era muy temeroso de Dios, tomò ella nuestro santo Abito en el Monasterio que auia fundado, mas no viuiò mucho, porque agrauandosele la enfermedad, muriò dentro de poco tiempo santamente, dexando muy tristes à las Religiosas. Lloraronla mucho las Prouincias de Flandes, y de Hanonia, y leesse este epitafio, que le pusieron, el qual tiene mayor demonstracion de amor, que de elegancia: *Est sita Flandensis Princeps, & Hannonensis in tumulo tali; Vita viuit speciali, sicut Susanna cœlebs fuit ista Monialis. Nobilitas talis: proles fuit Imperialis. Iusta, potens, fortis, clemens, achorrida mortis, Angelicis mixta sit turbis hæc Comitissa. Anno milleno migrauit cum quadrageno quarto, & bis centum, quintina luce Decembris.*

B. LVCIO MONGE. Año *Memor. de Casino, Bucel. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En Italia, el Beato Lucio, Monge Casinense, el qual floreciendo en todas virtudes, se ganò las voluntades, y estimacion de todos. Edificò el Monasterio Albacense, y obrò otras muchas cosas, por las quales fue digno de eterna alabança en la Tierra, y passò su alma à los gozos eternos del Cielo por los años de

¶ En el Monasterio de la gran Camaldula, el Beato Iuan Gradenico, de ilustre, y Ducal familia en Venecia, discipulo de San Romualdo Abad, instituidor de aquella Sagrada Congregacion. Floreciò por los años de 1020. B. IVAN GRADENICO. Año 1020. *Bucelino.*

Dia 6. de Diziembre.

EL Nombre de Getrudis en la Orden de San Benito es tan dichoso, que en el Catalogo breue, que voy siguiendo, son ocho, con la presente, las que contamos. La de oy naciò en los Estados de Flandes de padres muy poderosos, y casi primeros mayorazgos en la Fè, despues que salieron de tinieblas aquellos Paises. Tuvo esta Santa en su niñez, ò puericia gran voluntad de recogerse con su hazienda en vn Monasterio, y hazerse Esposa de Christo con otras, q̃ sabia ella viuian en tales deseos: mas los padres, si bien la criauan cõ mucho recogimiẽto, dando lugar al empleo en todo genero de exercicios virtuosos, no tenian intentos de que passasse su vida en Religion, y assi la buscaron vn Cauallero de igual calidad, y partes, llamado Rigomero, que passò con la Santa vna compañia exẽplar, siendo los dos muy caritatiuos amigos de pobres, recibiẽdolos en su casa, remediando sus miserias, gastãdo en esto, y consuelo de huerfanos, y viudas, reparo de los Tẽplos, y otros actos de caridad, los copiosos bienes de fortuna, que el Cielo les auia comunicado liberal para tales fines. Entre otros hijos q̃ tuvo Santa Getrudis, fue à Gereberta, de quiẽ procediò sucesiõ santissima, como hemos visto en muchas nietas, y bisnietas de Santa Getrudis, principales sugetos deste libro. Era, con ser hermosa, y rica, y dotada de todas gracias de naturaleza, y con parecer el rostro, sin menoscabo de su belleza, en todas ocasiones, increible la penitencia que hazia en su casa, à vezes con licencia de su esposo, en lo que no escusaua pedirsela, y otras sin que lo alcançasse, como en ausencia suya, y ocasiones que ella sabia buscar para agradar à nuestro Señor, ayu-

S. GETRVDIS, ABADESA. Año 655. *Anton. Sãdero, Mola. Arn. Duac. Hierogazoph. Arn. de Raisse, Bucel. in Men. & Annal. vtrisque, P. Fr. Bern. de la Peña.*

ayunaua muchos dias, y tomaua aſperas diciplinas; y ſi el marido eſtaua auſente, dormia en el ſuelo, poniaſe vn cilicio, no comia carne, andaua en caſa deſcalça, lauaua los pies à las criadas, y ſe los beſaua, y ſolia dezirlas: Si yo pudiera, todas auiamos de ſervir à Chriſto, Eſpoſo de las almas, y recogernos à vn Monaſterio, donde las coſas del ſiglo no dieſſen cuidado, y ſolo el nueſtro fueſſe agradar à Dios à todas horas. Y diziendo eſto, ſe poſtraua en el ſuelo, y las beſaua los pies con humildad profunda. Tenia junto à ſu caſa vn Hoſpital para mugeres enfermas, à quienes viſitaua todos los dias, haziendolas las camas, limpiando los aposentos, y vaſos inmundos, proueyendolas de ropa con limpieza, y aſſeo, dandolas comida con regalo ſaçonada, y muchas vezes ſalud, tocandolas à ſus manos, y roſtros. Finalmente, ſu entretenimiento era el dicho, y mucho mas lo que nos callan ſus breues Coroniſtas. Fue Dios ſervido de lleuarſe para ſi à ſu eſpoſo, Cauallero que por ſer digno de tal Santa, mereciò ſus lagrimas, y ſentimiétos; y como el inconveniente del matrimonio la tenia cautiua para no entregarſe al Señor en todas ocupaciones, luego trazò el modo de vida, que auia de ſeguir en proſecucion de la eterna. Tenia entre los muchos Eſtados heredados de ſu padre en el Obiſpado de Arràs, entre las Ciudades de Duay, y Valencenas, en las riberas del rio Eſcarpa, antes, ſi bien copioſo, que pague ſu triburo al caudaloſo Eſcalde, ſitio ameniſsimo, y deleitoſo, adornado de hermoſas riberas, fertilesc ampos, y quanto puede deſear la viſta, en lo que la naturaleza aqui prodiga produce para ſervicio del hombre. Digo que tenia vn termino llamado Hamatico, donde ſe recogiò, y profeſsò la ſanta Regla, fundando vn rico Monaſterio, dexãdo los demàs bienes de fortuna entre ſus hijos, que à pocos lances de tiempo vinieron à ſer de la Orden, pues ſus nietos, y biſnietos tomaron el Abito de San Benito, y oy perſeuetan con opinion de ſantidad en mas de mil años de fundacion deſde eſta Santa.

Viendoſe en el centro de ſus deſeos, donde ſin impedimento del ſiglo podia eſplayarſe en las mortificaciones, y penitencias, tan deſeadas quando impedida en el matrimonio, luego ſe viſtiò vn cilicio haſta los pies, q̃ traìa muchas vezes deſcalços. Todos los dias tomaua dos, y tres diciplinas, fuera de la conventual. Su cama era alguna tabla, ò yerva ſeca, gaſtando en oracion la mayor parte de la noche. Aſsiſtia ſiempre à los Maytines, y demàs Horas del dia. Acudia al trabajo de manos, que era en coſas de coſtura para la Sacriſtia, Igleſias, pobres, y Hoſpitales; y quando ſe ocupaua en tal exercicio, vna Monja leìa las vidas de los Santos, penitencias, y ayunos, à que ſe incitauan cõ ſu exẽplo. No converſauan con ſeglares, ni veian algun hombre, ſalvo al Confeſſor, y à San Amando, quando viſitaua à Santa Getrudis, para confirmarla en el eſtado religioſo. Vſaua Santa Getrudis orar pueſtos los braços en cruz, y otras vezes poſtrada en algunas ocaſiones de riguroſos frios, como ſon los de Flandes, paſſaua la mas parte de la noche en oracion, los pies deſcalços ſobre alguna piedra, y era tanto el fuego del amor divino, que vencia el exterior yelo, enemigo tan declarado de la vida en aquellos Paiſes. Su comida eran algunas yervas cocidas, los dias de Domingo guſtaua algun peſcado, y de ordinario ſe deſayunaua à tercero dia; y con ſer tan riguroſa con ſu perſona, era ſuaue, y compaſsiua con las Monjas, acudia à ſus neceſsidades, como madre, pues el oficio de Abadeſa, que exercia, la daua eſſe titulo. Si veìa que alguna de ſus hijas, por las muchas penitencias que hazian, faltaua en la ſalud, acudia con caridad à ſu regalo, embidioſa de ver que no padecia ella tanto por Chriſto; y aſsi à eſtas ſolia poſtrarſe, y las beſaua los pies, y llamaua Eſpoſas queridas de el Señor, que ſu amor las hazia padecer con tanto guſto, y no con la tibieza que ella ſe portaua. Con eſto ellas ſe confundian, y recuperadas las fuerças, bolvian à ſus exercicios como primero. Con los pobres era liberal en ſumo grado, y aſsi repartia lo mas de

la renta de su Casa en su remedio. Tenia hecho vn Hospital junto à la Casa para mugeres, aqui passaua con las Religiosas por su quarto, y las curauan, barrian los aposentos, hazian las camas, y el cuidado, y limpieza mostraua la caridad que en todas ardia. Y la salud que muchas enfermas alcançauan, gustando del pan que Santa Getrudis comia, ò bebiendo de el agua que ella tocaua, dauan indicio de los fauores que recibia del Cielo. Criaua consigo Santa Getrudis à Sãta Eusebia su bisnieta, hija de Santa Rictruda, y Adelboldo nieto suyo; y con ser la niña de muy tierna edad, la assistia en sus penitencias, postrandose, tomando diciplinas, y ayunando muchos dias, procurando parecerse à su Maestra, que tenia por madre. Ya en este tiempo era Santa Getrudis de edad grauissima, teniendo mas de ochẽta años, passados en ayunos, vigilias, mortificaciones, perpetuo cilicio, continuas diciplinas, assistencia infalible al Coro, prodigioso silencio; y à rigores tantos se oponia vna muger delicada, criadà en regalo, y con tanta valentia, que si bien la venciò el tiempo, y edad larga, las penitencias se dieron por vencidas, y assi la labraron la Corona de gloria los meritos con ellas grãgeados. Faltaron las fuerças, el deseo no de perseuerar en la aspereza, y rigor de sus exercicios; y assi consumida del tiempo, y acabada de penitencias, casi sin enfermedad, auiendo recibido los Sacramentos, diò al Señor su alma à seis de Diziembre, por los años de seiscientos y cincuẽta. Su cuerpo descansa oy en nuestro Convento Marcianense, edificado tambien con la hazienda de Santa Getrudis; y el de Hamatico, que solia ser de Monjas, es numeroso Priorato de aquella Casa. Hazese en el Obispado de Arràs mucha fiesta à Santa Getrudis, y acuden oy à visitar su santo cuerpo de Duay, y Valencenas, y toda su comarca, recibiendo grandes fauores de Dios por intercession de Santa Getrudis.

*** ***
***

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à seis de Diziembre.

MARTIRIO DE 60. MONGES. Año

EN El Monasterio Floriacense en Francia, el martyrio de sesenta Monges. Sucediò como se sigue: Los Normandos gouernados de Rollon su Capitan General, perseguian à los Christianos, infestando con sus armas la Francia. Los Monges Floriacenses, luego que tuvieron noticia de su entrada, cuidarõ de poner en parte segura los sagrados huessos de nuestro Padre San Benito, y assi los lleuaron à la Ciudad Aurelianense, y quedandose algunos para guarda de tan grande Tesoro, los demàs se esparcieron por diferentes partes, y en el Monasterio Floriacense quedaron sesenta Monges, para que no le hallassen desamparado aquellos Barbaros, y con resolucion de dar su vida por la Fè de Iesu Christo, que aborrecian aquellos hombres inhumanos, si fuesse essa la voluntad de nuestro Señor. Acometiendo, pues, los Barbaros, fueron los Santos Monges cautiuos, arrastrados, y tratados cruelmente, y finalmente despedaçados por la Fè, por la justicia, y por los demàs Hermanos, ofreciendose al martyrio; y aconsejandose, y amonestandose vnos à otros, passaron à gozar el premio eterno por los años de

Teodor. Mõge, Andreas Duchesne; Tritem. Menar. Memorias Floriac. Buc. vbi sup.

S. CONSOLATA. Año

¶ En Genoua de la Liguria, Santa Consolata virgen, y Monja de nuestra Orden. Naciò de padres nobles en Palestina, quando la auian ganado los Christianos, y desde su nacimiento diò el Cielo muestras de la santidad que auia de tener, por que se viò vn rayo de luz sobre su cabeça, y nunca quiso tomar el pecho de su madre, ni de otra muger, y las abejas la sustentaron con miel milagrosamente. Siendo de siete años hazia vna vida Angelica, exercitandose en oraciones, vigilias, ayunos, y penitencias superiores à edad tan tierna. Sien-

Memor. de Genou. Philipp. Ferrar. Buc. vbi sup.

Siendo ya mayor edificò su padre vn Monasterio de Monjas de nuestra Orden, y recibiendo la Cogulla juntamente con otras, vino à ser su Abadesa, y las gouernò santissimamente con su exemplo, hasta que muriendo, se oyò vna musica celestial de Angeles, y se percibiò vna fragrancia soberana, que salia de su santo cuerpo; y tocandola, ò sus vestiduras diuersos enfermos, sanauan, con admiracion de todos. Despues fue trasladado à Genoua (de donde se sospecha era su origen) y alli fue ilustrada con muchos milagros, y es venerada en vn Templo insigne, dedicado à su nombre, y obra alli Dios con sus deuotos muchos milagros, que dexo, por breuedad. Floreciò por los años de

B. NICOLAS ABAD.

Año 1145.

Arn. de Raisse, Aubert. Mir. Enriq. Buc. vbi sup.

¶ En el Campo Cameracense, el Beato Nicolàs, tercero Abad del Monasterio Valcelense, varon muy adornado con todas las virtudes, y dotado de dulcissima elegancia en el hablar. Desde que recibiò la Cogulla blanca Cistercience, estuvo atento solamente à la meditacion de las cosas diuinas, y casi agenò de todos los cuidados de cosas deste Mundo. Fue Abad no menos diligente, que apacible, y de vida inculpable. Embiòle Dios varias y grauissimas enfermedades, y assi renunciando la Abadia, passò el resto de su vida, lleuandolas con gran paciencia, dado à la contemplacion, pero sin dexar de acudir al bien de los proximos, mouiendolos con palabras, y exemplos al servicio de Dios; hasta que llamandole su Magestad para darle la Gloria, le entregò su espiritu, muriendo en manos de sus Monges. Manifestò su Magestad despues sus meritos con varios milagros, y llegando estos à noticia del Sumo Pontifice, y Padres del Concilio Lateranense, mandaron eleuar su sagrado cuerpo, juntamente con las Reliquias de sus predecessores. Floreciò año de mil ciento y quarenta y cinco.

S. GERARDO

Año 1020.

¶ En el Monasterio llamado de la Caridad, en Borgoña, junto al rio Ligero, filiacion del ilustrissimo de San Pedro de Cluni, el transito de S. Gerardo su primer Prior, nombrado por aquellos Santos Monges para que fuesse à fundarle, y San Hugo su Abad juzgò lo mismo. Alli juntò vn buen numero de Monges, que viuiendo segun la santa Regla, y Constituciones Cluniacenses, fueron observantissimos, y Gerardo presidiò con exemplo, y doctrina, y lleno de meritos, muriò en paz. Floreciò por los años de 1020.

Memor. del Conuento de la Caridad, y del Cluniacense, Rob. Antisiodor. Hugo Men. Bucelino.

¶ En Flandes, en el Monasterio Alnense, el Beato Godefredo, Prior. Fue noble de linage, y siendo Canonigo de la Iglesia Catedral Leodiense, fue marauillosa su conversion, y vocacion del Cielo; porque como nuestro Padre San Bernardo predicasse en aquella Ciudad la Cruzada à tiempo que Godofredo estaua postrado en oracion delante de vn Altar, pidiendo à Dios gracia, y misericordia, oyò vna voz del Cielo, que le dezia: *Leuantate, y oye el Euangelio.* Y leuantandose, se fue à San Bernardo, que estaua entonces poniendo à vnos la Cruz, y recibiendo à otros à la Religion, y juzgando (como dize Cesario) por mas saludable imprimir en el alma vna cruz larga, que vna breue señal della cosida en el vestido, y acordandose de que Christo Bien nuestro dize en su Euangelio: *Qui non tollit crucem suam quot die, & sequitur me, non est me dignus*, &c. siguiò à San Bernardo, juntamente con su compañero Vvalthero, yendo à Claraval, adonde ambos fueron hechos Monges. Yendo despues los Monges à fundar el Monasterio Alnense, tuvo deseo de irse con ellos, pero no fiandose de su propia voluntad, se puso en fervorosa oracion, pidiendo à Dios consejo en este negocio, y oyò vna voz, que le dezia: *Pide lo que quieres, y te lo concederan.* Entonces fuese muy confiado al Abad, y dixole: Si es vuestra voluntad, fuera de buena gana con estos Hermanos mios. Entonces muy promptamente respondiò el Abad: Vè con ellos en nombre del Señor. Fue, y no mucho despues fue hecho Prior de aquel Conuento, y siendo ya muy viejo renunciò el oficio, trocando el de Marta por el de Maria, y fue tan dado à la oracion, que siguiendo la costumbre de los Padres an-

B. GODEFREDO.

Año

Ces. Heisterbac. Menol. Cist. Montalvo, Enri. Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

antiguos, segun el sentir de nuestro Padre San Benito, rezava vn Psalterio cada dia, de lo qual hizo voto. Finalmente, muriò dichosamente en el Señor, siendo venerable por sus virtudes, y por sus milagros. Floreciò año de

V. COMARCO.

Año

Escritores de Irlanda. Bucelin. in Menol. Annal. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Irlanda, el Venerable Comarco, Rey de Mumonia. Privòle de su Reyno injustamente, y desterròle vn hermano suyo, y èl llevò todo esto con gran paciencia, y buscando el Reyno de los Cielos, se fue à San Malaquias, que le diò el Habito de nuestra Orden, y fue su Maestro, y èl saliò muy aventajado discipulo, y imitador de sus virtudes. Despues le sacarõ sus vassallos del Monasterio, y bolviò à reynar, disponiendolo Dios, y governò santamente, y es alabado de nuestro Padre San Bernardo. Floreciò año de

V. NICOLAS DE PRADO.

Año

Bucelin.

¶ En Roma, el Venerable Nicolàs de Prado, Lucero resplandeciente de nuestra Sagrada Congregacion de los Celestinos, maravilloso en el culto de la Madre de Dios. Assi nuestro Gabriel Bucelino este dia, citandose para otro lugar, y el dia ocho de este mes se cita para el dia quinze.

CLEMENTE SEXTO.

Año 1352.

Varios Escritores de los Sumos Pontifices, Buce. in Menolog. Annal. German. & Galliæ.

¶ Item, en Roma la venerable memoria de Clemente Sexto, Sumo Pontifice. Antes de ser Papa se llamò Pedro de Rogerio de Malomonte. Su padre fue Guillelmo, señor del Pueblo Roseo. Antes de llegar à los años de la pubertad, fue Monge de nuestro Monasterio de Casa-Dei, en los Montes Altos de los Arvernos. Embiòle su Abad à estudiar à Paris, y saliò tan aventajado en Filosofia, y Teologia, que no dudò el Petrarca en llamarle muy Letrado: *Litteratissimum Pontificem.* Graduòse de Doctor, y bolviendose à su Monasterio, diò en manos de ladrones, los quales le despojaron de los Habitos, y dinero que llevava para el camino, dexandole solamente la vida. Prosiguiò su camino, y vn Sacerdote de Tureto, llamado Estefano Aldebrando, le socorriò, y vistiò, teniendo dèl piedad; y no teniendo con que pagarle tan grande beneficio, y preguntandole agradecido: *Con què podrè yo pagar tanto bien?* Respondiò Esteva n: *Quando seas Sumo Pontifice, me pagaràs.* Ascendiò por sus meritos despues à varias dignidades. Fue Abad, y Obispo Fiscanense, y Arelatense, y Canciller del Rey de Francia, con el qual tuvo tanta autoridad, que dependia dèl, no solo el Rey, sino todo el Reyno, siendo ya Arçobispo Rotomagense. El Papa Iuan quiso crearle Cardenal de Roma, y el Rey lo estorvò, porque no caresciesse Francia de tan grande sugeto; pero el Papa Benedicto, sucessor suyo, le creò Cardenal del Titulo de los Santos Nereo, y Achileo. Año de 1342. à siete de Mayo, fue electo Sumo Pontifice, y se llamò Clemente, Sexto deste nombre. No se olvidò del beneficio recibido, y luego llamò à Estefano Aldebrando, y le hizo su Camarero en Aviñon, y despues Arçobispo de Tolosa. Luego començò à governar la Iglesia con grande prudencia, y no menor valor, oponiendose à Ludovico Quarto, Emperador, excomulgãdole, y deponiendole por causas justissimas, y mandando se procediesse à nueva eleccion, en la qual saliò electo Emperador Carlos Quarto, hijo del Rey de Bohemia, el qual governò treinta años, dos meses, y catorze dias, y fue Autor de la Bula, llamada Aurea, q̃ fue muy estimada despues. El año de 1348. redimiò la Ciudad de Aviñon, pagando à la Reyna de Napoles Doña Iuana, para que el Papa no estuviesse en territorio ageno contra la autoridad de su dignidad, como antes. Su grande piedad se viò en la peste que infestò casi à toda Europa, tan grande, que de mil hombres apenas escapavan diez con vida, porque hizo grandes gastos en socorrer, y curar à los enfermos, y enterrar los muertos. El Iubileo del Año Santo, que se concedia desde Bonifacio Octavo de cien en cien años, determinò que se concediesse de cincuenta en cincuenta, por la brevedad de la vida de los hombres, fundando el vso, y numero en las Sagradas Escrituras, para que lo que antes hazian los Hebreos carnalmente, hiziessemos los Christianos espiritualmente. Dispuso (como dize Chacon) la comida de los Cardenales, quando se juntan à la elec-

Presagio de que auia de ser Papa.

Cõcediò que el Iubileo de el Año Santo se concediesse de cincuenta en cincuenta años

Autor de la Missa para tiempo de peste.

eleccion de Papa. Compuso en tiempo de la peste la Missa, cuyo Introito comiença: *Recordare Domine testamenti tui, &c.* Canonizò à San Iuon, y hizo otras cosas en favor de Francia, y de toda la Iglesia, y muriò año de 1352. y le dieron sepultura en su Monasterio de Casa-Dei, conforme à su testamento, y alli estuvo su cuerpo hasta el año de 1562. en el qual los Calvinistas, impios Hereges, executaron su crueldad barbara con sus huessos venerables, quemandolos. Mas no por esso pudieron borrar la memoria de tan grande Pontifice de los animos de los Catolicos, como ni la abominable detestacion de tan grande, è inhumana maldad de los Hereges, enfurecidos aun con los mismos muertos.

S. ROBERTO.

Mart. Hispan.

¶ En España, en el Monasterio Cistercienſe de Santa Maria de Matallana, ilustre en Tierra de Campos, San Roberto, su primer Abad. Ponele el Martyrologio Hispano à seis de Diziembre, y nosotros le pusimos à dos de Diziembre.

Dia 7. de Diziembre.

S. GERARDO.

Año 604.

Memorias de la Iglesia de Veliterno. Phil. Ferrario, Bucelin. ubi supr.

GErardo, Girardo, ò Giraldo fue Francès, nuestro Padre San Gregorio Magno le sacò del Monasterio, adonde era Monge, y le hizo Obispo Veliterno; pero en el Obispado nunca dexò la vida de Monge, y mostrò el camino de la salvacion à sus subditos con admirable exemplo de santidad. Su particular cuidado fue con los huerfanos, viudas, pobres, enfermos, y desvalidos, socorriendolos largamente. Fue muy dado à la contemplacion, y à la penitencia, y vida aspera. Obrò Dios por èl muchos milagros en vida. Librò à la Ciudad Veliternense de vn cerco, en que la tenian sus enemigos muy apretada, alcançando de Dios que lloviesse sobre los enemigos granizo de plomo. Diò vista à vn ciego, y no menos despues de su muerte, y entre ellos librò à vna muger perlatica, y à vn hombre rabioso. Muriò este dia, en el qual celebran su fiesta solemnemente en la dicha Ciudad, de la qual es Patron. Floreciò año de seiscientos y quatro.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à siete de Diziembre.

S. FARA VIRGEN.

Bucelin. in Menolog.

EN el Pago Meldense, Santa Fara Virgen, assi el Martyrologio Romano. Y en el dia tres de Abril dize el mismo, ibidem: *Sanctæ Burgundoforæ Abbatissæ, & Virginis.* El Padre Gabriel Bucelino es de parecer, que Santa Fara es la misma que Santa Burgundofora; de suerte, que se llamò con ambos nombres. En el dia tres de Abril tenemos puesta su Vida à la larga debaxo del nombre de Fara, siguiendo al dicho Autor, el qual dize, que se ignora si el dia de oy es su transito, ò su Translacion. Cita vn Martyrologio antiguo para probar su intento.

B. INOCENCIO.

Año 1254.

Abrah. Bzovio, Fr. Alfonso Chacon, Onuph. Panvino, Platina. Los demas Escritores de Sumos Pontifices, y de las cosas de Italia. Bucelino in Menol. Annal. Bened. Aquila, & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Roma, el B. Inocencio Quarto, Pontifice Maximo, ilustrissimo en linage, erudicion, y meritos (Beato le llama el Padre Bucelino.) Llamòse antes Sinibaldo Flisco, de los Condes de Lavania, y fue hijo de el Conde Obizon, Ginoves de Liguria. Siendo Monge de nuestra Orden en el Monasterio de San Benigno de Fructuaria, y teniendo noticia el Papa Gregorio IX. de sus grandes virtudes, y santidad, y de que era doctissimo en los Derechos Civil, y Canonico, le creò Cardenal Presbytero de el Titulo de San Lorenço, y Vicecancellario de la I. R. en Lucina. En tiempos en que se hallava turbadissima la Republica Christiana, fue sublimado al Sumo Pontificado; esto es, el año de 1243. Era entonces enemigo capital conjurado contra la Iglesia Romana, y Sagrado Colegio de los Cardenales, de los quales tenia presos no pocos, el Emperador Federico Segundo; pero con todo esso amava mucho à Sinibaldo, aunque le constava que ninguno auia que mas reprobasse su obrar. Quando llegò la nueva de que era Papa, y que se llamava Inocencio, dandole la enora-

buena

buena los de Palacio, respondiò: Yo he perdido vn buen amigo en el Cardenal Sinibaldo, y he hallado vn acerrimo enemigo en el Papa Inocencio. Mostròlo assi el sucesso, porque segun las pretensiones injustas que tuvo el Emperador contra la Iglesia, pretendiendo fundarla en derecho, ninguno pudo ocurrir à sus intentos como èl; y assi dize deste Santo Pontifice Durando Iurisconsulto estas palabras, traducidas: *Porque ninguno podia ser elegido Pontifice Romano mas vtil à la Iglesia, que Sinibaldo, el qual entre las Artes Liberales, auia atendido principalmente al Derecho, y por esso es llamado Padre de el Derecho*; y assi fue providencia de Dios darla tal Pontifice, que como inteligente en el Derecho, ocurriesse à las razones sofisticas, y textos mal entendidos del Emperador Federico. Cita Bartulo à este Pontifice, y à sus obras, siendo el mayor interprete del Derecho. Conocia muy bien el Emperador la grandeza del coraçon, y animo del Papa, y las demàs virtudes, las quales exercitò luego à vista del Mundo con èl. Primero vsò de misericordia, tratandole con amistad, y pidiendole por bien que restituyesse los bienes de las Iglesias, que tenia vsurpados, ofreciendole darle la absolucion de la excomunion en que estava incurso; y como este sacrilego Emperador dilatasse la restitucion cõ varios pretextos, y simulaciones para hazer burla de las censuras, el Santo Papa huyendo de Italia, se fue à Francia, y convocò Concilio General à la Ciudad de Leon, y auiendole llamado à èl, y no queriendo obedecer, le privò del Reyno, con valor digno de supremo Vicario de Iesu Christo. Despues instituyò en el mismo Concilio muchas cosas vtiles à la Republica Christiana. Entre tantos movimientos de su govierno, tuvo memoria de que se hiziesse guerra à los Sarracenos, y nombrò por cabeça de los Exercitos à San Luis Rey de Francia, concediendole para èl, y sus sucessores (como dizen algunos Autores) el titulo de Christianissimo, aunque ellos le interrumpieron despues. En el mismo tiempo señalò à los Cardenales el sombrero carmesi, y quiso que de alli adelante fuesse como su insignia, y dezia, que en el color sanguineo queria denotar, y darles à entender, que devian estar dispuestos para derramar su sangre por la libertad Eclesiastica, y Republica Christiana. Mirò tanto por la magestad del Sumo Põtifice (à la qual auian acometido los Emperadores con varias assechanças para obscurecerla) que la aumentò, y el patrimonio de San Pedro con el Reyno de Napoles. Embiò Predicadores à los Tartaros, llamandolos à la Fè de Iesu Christo. Con la solicitud de verdadero Padre, y Pastor, registrò todas las Provincias del Orbe, cuidando de sus ovejas. Aprobò el Orden de los Cruciferos. Canonizò à los Santos Obispos, Edmundo Cantuariense, Vvilfulmo Briocense, Stanislao Cracouiense, y à San Pedro Martyr. Instituyò la Octava de la Natividad de Nuestra Señora, por la singular devocion que siempre tuvo con esta Soberana Reyna del Cielo, y la estendiò en toda la Iglesia. Tuvo grande amor à las sagradas Familias, y Ordenes santissimas de Santo Domingo, y de San Francisco, y las amparò, fomentò, y encomendò mucho à los Fieles, alabando sus santos, y vtilissimos Institutos Lo que mas admira en este Santo Pontifice, es, que entre tantos negocios, y solicitudes, no dexò nunca el estudio de las letras, sacando à luz varios libros que dexò escritos, mirando en ellos por la Iglesia, y por toda la posteridad; porque demàs de las interpretaciones, ò comentos al Testamento Viejo, que escriviò siendo Monge, y Cardenal; siendo ya Papa, y con tanta carga de negocios, escriviò los Comentarios en los libros de las Decretales, con titulo de Aparato Sacro, libro breve, pero claro, y erudito, y sumamente necessario à los interpretes del Derecho Civil, y Canonico, y que ellos le estiman, y alaban mucho. Item, otro de la autoridad del Romano Pontifice contra Pedro Viña, con el qual convenciò, y destruyò el pessimo error suyo, que dava al Emperador mucho derecho. Finalmente, los que considerareu quantos fueron los meritos deste Santo Pontifice, no podràn dexar de admirarse. Muriò santamente año mil ducientos y cincuenta y qua-

Gran Iurisconsulto, y llamado Padre del Derecho.

Priva al Emperador Federico Segũdo del Imperio.

Concediò à los Cardenales el sombrero carmesi, en significacion de q̃ devian derramar su sangre por la Iglesia.

Aumentò à la Iglesia cõ el Reyno de Napoles.

Favoreciò mucho à las Ordenes de Santo Domingo, y San Francisco.

Escriviò Comẽtarios sobre los libros de las Decretales, llamados Aparato Sacro, y otras Obras.

quatro, y es muy loado de todos, por auer defendido, y restaurado la libertad Eclesiastica, y fue sepultado en Napoles con pompa magnifica, llorandole toda la Christiandad.

S. CAIDOCO.

Año

Memor. de Centuncel. Eseritor. de Francia. Bucelin. vbi supr.

¶ En Francia, San Caidoco, Monge, y Confessor, el qual recibiò la Cogulla en nuestro Monasterio de Centuncellas; y auiendo alli aprendido virtudes, y letras, inspirado de Dios, y movido de zelo santo de su gloria, y de estender la Fè Catolica, saliò à predicar, y auiendo ganado muchas almas para el Cielo, mereciò por sus trabajos el nombre de Apostol de la parte maritima de Francia. Floreciò por los años de

B. GERARDO.

Año

Exord. Cist. Vincent. Veluac. Cesar. S. Antonino, Pedro Equil. Mariq. Brito, Ricard. de Aldvert. Enriq. Bucelin.

¶ En Claraval, el B. Gerardo, Sexto Abad, y Protomartyr de nuestra sagrada Reformacion Cistercience. Aunque era de genio blando, y muy suave, les pareciò à algunos malvados intolerable su govierno, por el zelo de la observancia Monastica; y era tan aborrecido de ellos, que no dudò vn Monge del Monasterio Igniacense en quitarle la vida. Profetizavale esto vn Santo Monge, estando de partida San Gerardo para visitar los Monasterios, y respondiòle estas palabras, traducidas: *Hermano muy amado, yo te doy muchas gracias por el cuidado; pero sabras, que no estimo mas mi alma (esto es, esta vida temporal) como mas preciosa que yo mismo, ni me conviene à mi interrumpir las cosas que me incumben por razon de mi oficio, que tengo indignamente atemorizado con la imaginacion de la muerte.* Saliò à sus visitas, y estando en Treveris en el Monasterio de Santo Matias haziendo oracion, le aparecieron los Santos Obispos, Valerio, Materno, y Euchario muy resplandecientes; y el vltimo, entre otras, le dixo estas palabras: *Ten buen animo, porque estas cerca de ser visitado del Señor, y recibiràs la corona de gloria, que nunca se marchitara, en premio de tus trabajos.* Llegò à Igniaco, y alli vn mal Monge le atravesò con vn cuchillo el pecho, metiendole, y sacandole muchas vezes, para assegurarse de q̃ era muerto; y el Santo con estupenda paciencia, bolviendose al sacrilego con rostro apacible, le dixo: *Hermano, ruegote que lo dexes, cesse ya tu mano, porque ya no podrè viuir de aqui adelante.* Dicho esto, diò su alma al Señor, y à la misma hora le vieron muchos Monges de Claraval, que estava en el Altar Mayor con el rostro hermoso, y alegre, y la Cogulla teñida en sangre, y que desde alli echava la bendicion al Convento. Tambien Pedro, Abad Igniacense, estando diziendo Missa, le viò en compañia de nuestro Padre San Bernardo, el qual afirmò que estava en el numero de los Martyres, y ambos fueron vistos rodeados de luz maravillosa. Despues obrò Dios en honra de su Siervo muchos milagros. Muriò año de

B. GERARDO DE FARSA.

Año

Mont. Brit. Enr. Manr. Rob. Rusca in lib. Virorum Illust. Cist. Bucel. vbi supr.

¶ En el mismo Convento, el B. Gerardo de Farsa, discipulo de S. Bernardo nuestro Padre, ilustre en don de lagrimas, en celestiales, y frequentes revelaciones, y en vitorias contra el demonio, que le acometia con varias tentaciones, mostrandosele en formas horrendas, y viendole sin temor alguno, y ahuyentandole. A la hora de la muerte se le apareciò nuestro Padre San Bernardo con aspecto Angelico, echandole, y à todo el Convento la bendicion, y diziendo: *Esta es mi Casa que edifiquè, el Señor la guarde eternamente en los siglos de los siglos.* Con esta bendicion fortalecido el Varon de Dios, le entregò su espiritu; y despues le viò el B. Laurencio, Hermano Lego de Claraval, con rostro alegre, y adornado de vestiduras preciosas, afirmando que auia alcançado el sumo gozo, y la gloria eterna, y que orava por èl, y por toda la Iglesia. Comprobaron sus obras santas muchos milagros, y muy frequentes. Muriò en edad decrepita, siendo à todos admirables sus costumbres, y mirando su rostro como el de vn Angel. Floreciò año de

V. P. Fr. SEBASTIAN DE VILLOSLADA.

Año 1597.

¶ En España, en el Real, y muy ilustre Monasterio de San Martin de Madrid, la muerte del Venerable Padre Fray Sebastian de Villoslada. Naciò en la Villa de Villoslada, sus padres fueron Pedro de Naxera, y Iuana Lopez, y su nacimiento fue en el mes de Enero, y su bautismo en diez

Las informaciones de su Vida, y virtudes que se guardan en el Archiuo de San Martin de Madrid, libro de la Historia de N. Señora de Valvanera, q̃ escriuiò el Ilustrissimo señor Don Fr. Diego de Silua, Obispo de Astorga. Gil Gonçalez Dauila en la Historia de Madrid. Hugo Menard. in Mart. Benedict. Bucel. in Menolog. Bened. M. Fr. Gregor. de Argaez tomo 1. de la Soledad.

diez y ocho de Enero del año de mil quinientos y treinta y siete. Criaronle en toda virtud, y estudiò Artes en la Vniversidad de Alcalà, y se graduò en esta Facultad de Bachiller à treinta de Mayo del año de mil quinientos y sesenta, y de Licenciado el dia siguiente del mismo año, en Zaragoça. Bolviò à continuar sus estudios à Alcalà, y alli le librò Nuestro Señor de vn gran peligro de alma, y cuerpo; porque auiendose desafiado con otro Estudiante para salir al campo, y señalado puesto para reñir con èl, y con la indignacion vendido la sotana, y manteo, para adornarse con vestido de color, y plumas en el sombrero, saliò al campo, y alli esperò al contrario mas de quatro horas; pero no permitiò la diuina Prouidencia que viniesse; y entonces, arrepentido de su colera, y enojo, diò infinitas gracias à Dios por la merced que le auia hecho, librandole de aquel peligro espiritual, y corporal, è inspirado de Dios, se determinò à dexar el siglo, y recibir el Habito de nuestro Padre San Benito, como lo hizo, con licencia del General, que entoces era el Reverendissimo Padre Maestro Fray Iorge Manrique, y se le diò el Padre Fray Andrès de Lizana à veinte y cinco de Mayo del año de mil quinientos y sesenta y vno, en el muy ilustre Monasterio, y Santuario de Nuestra Señora de Valvanera; y dexando el apellido de Naxera, que era el de su padre, tomò el del Lugar en que naciò, como lo hazian entonces en nuestra Congregacion algunos, y oy se practica en otras. Passò el noviciado, y desde que professò fue su vida exemplarissima en la humildad, y obediencia. Siempre traxo cilicio, y vna cadena de hierro, con que atormentava sus carnes. Nunca comiò carne, y por muchos años ayunò tres dias en la semana à solo à pan, y agua, y los demàs añadia alguna cosa caliente al pan, para diferenciar el sustento. Fue muy dado à la oracion, y contemplacion, de que diò señales evidentes, pues estando en el Monasterio de Sahagun, en la fiesta de la Assencion, contẽplando aquel Mysterio, fue arrebatado en vn extasis, tan glorioso, que salia de su rostro vn resplandor, que no podian mirarle à la cara, al modo que de Moyses lo cuenta la Sagrada Escritura; y de esto ay diferentes pinturas en el Convento de San Martin, Santa Maria de Hyarache, y otras partes. Passò à viuir por la obediencia al Real, y exemplarissimo Convento de San Millan de la Cogolla, y à la sazon viuia en este Monasterio vn hijo suyo, Varon de singular exemplo, y virtud, que se llamava Fray Alvaro de Salazar, que por su gran virtud, letras, y govierno, y espiritu de reformacion, era la veneracion, no solo de aquel observantissimo Convento, sino de toda la Religion. Tuvo eficaz deseo de que en la Congregacion de España huviesse algunos Conventos señalados, donde se guardasse puntualmente la Regla de nuestro Padre San Benito, sin interpretacion, ni dispensacion alguna, sino en su primitivo fervor; y para conseguir esta perfeccion de vida, se valiò del Padre Fray Sebastian de Villoslada, por la experiencia que tenia de su vida exẽplar, y penitente. Pareciò bien à la Santa Congregaciõ este ajustado dictamen, y determinò que començasse esta resolucion por la Casa de San Millan de Suso, y en ella los dos primeros fueron el Padre Fray Alvaro de Salazar, y Fray Sebastian de Villoslada: los dos dieron tan buẽ olor de virtudes, que en breve tiempo fueron tantos los Monges que deseavan seguir el observante Instituto, que pareciò forçoso, y conveniente à la Santa Congregacion señalar otras tres Casas, para que en ellas fuesse la vida de la observancia primitiva, recoleta, y santa. Señalaron en el Capitulo General à los Conventos de Nuestra Señora de Obarenes, San Iuan del Poyo, en Galicia, San Claudio de Leon; y para que tuviesse este nuevo plantio assistencia perfecta, señalaron por Abad de San Iuan del Poyo al Padre Fray Sebastian de Villoslada. Alli viuiò con la pureza grãde de sus costumbres, con ayunos tan continuados, que toda la vida era perpetua abstinencia; el sueño era forçoso, quando la demasia del cansancio executava, sobre vna tabla, y la cabecera de vna dura piedra, para que el dolor de la descomodidad le

dor-

desperta∫se, con que ∫olas dos horas de la noche, ò tres se ∫u∫pendia de las potencias exteriores, y todo lo re∫tãte se lo llevava de oracion perpetua. Enriqueciòle Dios con virtudes en el grado mas perfecto. Tuvo don de profecia, que experimentò en diferentes lances, y con∫ultas, en favor de quantos neceſsitavan ſu conſejo, y guia. Muchas vezes renunciò las dignidades de la Religion, y deſeò el retiro; la Abadia de San Pedro de Mõtes, en el Bierzo, y la Abadia de San Martin de Madrid, y el Obiſpado de Palencia, que le ofreciò el ſeñor Don Felipe Segundo, por la relacion grande que tenia de ſus eſclarecidas virtudes, de penitẽcia, cari lad, y humildad; pero aunque ſu humildad le retirava de todo, la obediencia le puſo en empeño de ſer Abad de Nueſtra Señora del Bueſſo, fuera de la que tuvo en San Iuan del Poyo. Y vltimamente, le obligaron à q̃ aceptaſſe la Abadia deſte Convento de San Martin de Madrid, para ſingular aprecio deſta dignidad, que entonces començò, à inſtancia del ſeñor D. Felipe el Segũdo, con Bula de Clemente Octavo, reconociendo la Mageſtad Catolica, que para dar principio al govierno de la Corte, era conveniente vn Varõ tan lleno de virtudes como el Padre Fray Sebaſtian de Villoslada; y aunque à ſu modeſtia, y retiro fue duro golpe, por que deſeava la ſoledad, y obediencia, y no el bullicio de la Corte, y dirigir almas agenas, fue preciſa ley de la obediencia el admitir eſta dignidad. Bien ſe conociò el acierto de auerle pueſto en ella, porq̃ luego ſe eſparciò el buen olor de ſus heroicas virtudes, y à poco tiẽpo la ſeñora Emperatriz, hermana del ſeñor D. Felipe Segũdo, Rey de las Eſpañas, y ſu hija la ſeñora Infanta Doña Margarita de Auſtria, que era Religioſa en las Reales Deſcalças, le comunicaron para que dirigieſſe ſus conciencias, y dictamen al mayor ſervicio de Dios, y perfeccion q̃ deſeavan. El aprecio de la ſantidad ſiempre ſe halla en los mayores Señores; y aſsi, tenia tanto concurſo de Principes, y Conſejeros que le buſcavan, valiendoſe de ſu conſejo para el acierto de las materias mas graves, porque el q̃ trata à Dios familiarmẽte, de ſus divinas luzes participa rayos de verdad, y deſengaño, no ſolo en ſu entendimiento, ſino para iluſtrar à todos. Cauſavale confuſion, y pena verſe aſsiſtido de tantos Señores, y en particular le cobraron afecto, y veneraciõ el Iluſtriſsimo ſeñor Don Fernando Carrillo, Preſidente de Indias. En ſu retiro humilde ſe hallava incapaz de aconſejar en materias de tanto punto, quien no las auia participado, y le cauſava dolor ver que le faltava ſu ſoledad amable, donde gozava quieto de los regalos del Cielo: hizo eſfuerço grande para que le admitieſſe el Reverendiſsimo General la renunciacion de la Abadia de San Martin de Madrid, aunque no lo pudo conſeguir: queriale Dios para conſuelo de muchos, direccion de los q̃ ſe podian perder ſin ſu govierno, y exemplo, en quien hallavan todos vn deſpertador continuo para no dormir en la carrera de los vicios deſta mortal noche. En medio de tanta aſsiſtencia de cõſultas, y viſitas, era tan puntual Prelado, que jamàs faltava à los actos de alabar à Dios en el Coro, y demàs humildades de ſu eſtado. La oracion era perpetua, y la aſsiſtencia à los Confeſsionarios incanſable. En los oficios humildes era el primero, y era tanta ſu humildad, que quando ſalian los Predicadores à predicar, los iba acõpañando; y en vna ocaſion quiſo Dios premiar publicamente con vn milagro ſu abatimiento voluntario: y fue el caſo, que vna vez que iva acompañando à vn Predicador de ſu Convento à la Parroquia de San Ginès, encontrò con vn gran tropel de gente, que acudia à remediar, y apagar vn fuego, que auia prendido en vna caſa. Siguiò la gente al Venerable Padre, y llegando donde eſtava el fuego, movido de interior impulſo, arrojò la manga de la Cogulla contra las llamas, y braſas del incendio; y como ſi huviera arrojado la mayor cantidad de agua, inſtantaneamente ceſsò el fuego, ſin que tuvieſſe otro remedio mas, que la manga de la Cogulla para templar las llamas, ni huvieſſe recibido la menor leſion la Cogulla. Coſa rara, y prodigioſa, que por ſer tanta la multitud q̃ acudia con la confuſion, quiſo la humildad de eſte

Prelado se escondiesse el prodigio, atribuyendolo à los remedios naturales de los q̃ socorrian la necessidad, siendo milagro de su virtud cõ el instrumento de la Cogulla, de que en muchas ocasiones se han valido los Hijos de San Benito para obrar prodigios; pues como refiere nuestro Gregorio el Magno en el peligro de San Placido, quando le llevavan las olas, à que acudiò S. Mauro por la obediencia de su Maestro S. Benito, y le sacò del riesgo de anegarse; entõces el mismo San Placido confessò q̃ auia visto la Cogulla de su Abad San Benito que le defendia del agua. Era la caridad deste Varon tan exemplar, tan prudente, y cuidadosa, que conociendo que la Parroquia de San Martin era tan estendida, y grande, y que en ella faltava vn Hospital para socorrer los pobres enfermos; deseando remediar esta, se valiò para el bien de los necessitados del favor de los Principes, y Señores Presidentes de Castilla, y Indias, y con eficacia, y brevedad formò el Hospital, dotandole con dadivas, y limosna de la renta necessaria para su gasto, y le dedicò al Mysterio de la Purissima Concepcion de Nuestra Señora, con el apellido de la Buena-Dicha, como oy se intitula, y persevera, porque quiere Dios que las obras de sus Siervos sean de memoria eterna, y de socorro indefectible; y siendo vn pobre Religioso, cõ el favor divino pudo con suma brevedad fabricar vn Hospital con su Iglesia, que si otro le quisiera disponer, hallara muchos embaraços. Fue tã admirable su exẽplo, y tan exemplar su vida, que por mandato del señor Don Felipe Segundo, fue à Portugal à reformar la Congregacion Benedictina, y con toda prudencia la ajustò à la Santa Regla de nuestro Padre San Benito. Emprẽdiò la cosa mas ardua que puedan intentar los hombres, pues aun del mismo Christo la canta la Iglesia: *Mirabiliter condidisti Mundum, & mirabilius reformasti.* El auer criado el Mundo, fue maravilla de la Omnipotencia Divina; pero el auerle reformado, fue mas maravillosa accion, que sobre lo omnipotente añade singular modo de admiracion: que vn Religioso solo de otra Provincia pueda mejorar el estilo, que no està tan ajustado à las obligaciones de la Regla de San Benito, y lo reformò de suerte, que quedò en la mejor observancia: es obra de admiracion; y assi, en esta se mostrò la assistencia del divino favor con rara providencia, pues pudo la virtud de nuestro Abad reducir à la observancia santa toda la Congregacion de San Benito de Portugal. Revelòle Dios el dia de su feliz transito para el dia siete de Diziembre, vispera de la Purissima Concepcion de Nuestra Reyna Maria, de quien era hijo por el Santuario de Valvanera, y devoto por el sagrado Mysterio, y executòse su muerte el dia revelado del año de mil quinientos y noventa y siete, con tan grande opinion, y publica voz de Santo, que mandò la Magestad de la señora Emperatriz, que antes de enterrarle, le sacassen del Convento, y le llevassen por toda la Plaçuela de las Reales Descalças, para que la señora Emperatriz, y la señora Infanta su hija, Monja en dicho Convento, y todo el Convento gozassen de la vista de aquel estimable difunto. Llevaronle en procesion, y fue como triunfo, con que quiso Dios en vida, y en muerte honrar al Padre Fray Sebastian, para dar à entender a los Cortesanos de Madrid, que disponia Dios aquella procesion tan extraordinaria, para que viesse toda la Corte, que à los que le sirven con la fineza que este Prelado, les dà su Magestad processiones de resplandor triunfante en la Gloria, y en esta vida aclamaciones publicas de todo el Pueblo, para que veneren sus Reliquias; y lo que es horrible en los demàs mortales, sea glorioso, y plausible en los demàs amigos suyos, y Siervos. Y para que conociessen todos la santidad de este difunto, dispuso, que llevandole en esta procesion solemne acompañado de toda la Corte, que concurriò à su entierro, no solo por la Plaçuela desde San Martin à las Descalças Reales, sino por muchas calles de Madrid, se juntaron dos Capillas de Musicos, para acompañarle con vozes, y armonia suave, cantandole la Letania comun; y aunque

que querian pedirle à Dios, como se acostumbra con los demàs, *Ora pro eo*, nunca pudieron pronunciar si no estas palabras: *Ora pro nobis*. Dandoles Dios à entender, que el difunto estava, como amigo suyo, en la Region de las Luzes, y que auia passado de esta vida mortal para interceder por nosotros, y no necesitava de que los que viuen pidan à la Magestad Divina por èl; y assi, no sea el ruego por el difunto, sino para suplicarle que con los demàs Santos pida à Dios nuestro remedio. Este milagro experimentaron los que acompañavan, admirando el sucesso, venerando el cadaver, y alabando à Dios. Bolvieronle à la Iglesia, acompañandoles vn suave olor, y tan precioso le exhalava el cadaver, que era aliento feliz de los circunstantes, y admiracion de todo el Pueblo. Dieronle sepultura en las gradas del Altar Mayor del Real Monasterio de San Martin; y por razon de la obra que se hizo en la Capilla Mayor, nuevo retablo, gradas, y bobeda del Altar Mayor, sacaron el cuerpo del bendito Padre en la caxa donde estava, y le pusieron en la Sacristia, y despues le pusieron en otra parte; y alfin, à instancia de los Hermanos del Hospital de Nuestra Señora de la Buena-Dicha, se trasladò à èl, adonde oy descansa. Todo lo qual consta de dos informaciones, que se hizieron con autoridad del Illustrissimo señor Francisco Cennino, Nuncio de su Santidad, y Legado à Latere en España, y con la misma de la Santa Iglesia de Toledo, y su Cabildo en Sedevacante, y del Reverendissimo General de la Congregacion de San Benito de España, el año de 1619. Por el muy Reverendo Padre Fray Domingo de Mendoça, de la Orden de Santo Domingo, y Predicador General della, y Calificador, y Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion, de las quales cõsta todo lo dicho, y otras muchas cosas, que por no hazer largo este elogio, se omiten, y paran las dichas informaciones en el Archivo de el dicho Monasterio de San Martin, *Ad perpetuam rei memoriam*. La vna en vn quaderno, que tiene ciento y quarenta y quatro fojas en folio, y la otra en otro quaderno mucho mayor, adõde estàn compulsados diferentes papeles, y algunas informaciones particulares hechas fuera de Madrid. Los Hermanos de la dicha Hermandad del Hospital de la Buena-Dicha, à quien se entregò su cuerpo (con demasiada liberalidad) le pusieron el Epitafio siguiente: *Augusto monumento silent ossa Venerabilis Patris Sebastiani de Villoslada Benedictini, Sancti ate augustus, charitate erga inopes augustior, humilitate sublimis, pœnitentia celebris, & oratione clarissimus: & æternis Principibus Philippo Secundo Rege, & Mariâ Austriaca Germanorum Augusta, ob admirandos animi mores magni habitus spiritus in cœum abijt victurus iam sine meta. Septimo Idus Decembris 1597.*

¶ En Roma, el Venerable Estefano Septimo, Sumo Pontifice. Estefano fue Romano, hijo de Tendemundo. Siendo Monge de nuestra Orden (segun afirma nuestro Padre Gabriel Bucelino en el Menologio, sin señalar en què Monasterio) fue elegido en Sumo Pontifice año de 929. y auiendo governado con singular prudencia, zelo del bien de las almas, y conversion de los Gentiles, para lo qual embiò Predicadores Apostolicos à Vngria, y otras partes; y auiendo tambien obrado con grande mansedumbre, le llamò Dios para la Bienaventurança, muriẽdo muy presto, el año de 931. quitandole su Divina Magestad, porque no le merecian los pecados de los hombres, especialmente en Roma, y en Italia.

V. ESTEFANO.

Año 931.

Bucelino in Menol.

¶ En España, el V. Padre Fray Lorenço Gonçalez, Abad del muy ilustre Monasterio de Santa Maria de Valbuena, que es de nuestra Congregacion Cisterciense, Varon de grãde santidad, y religion; el qual, despues de muchas obras santas, y piadosas, profetizando su muerte, y la de otros tres Monges viejos, cayò enfermo, y llegando ya à lo vltimo de la vida, se hincò de rodillas, y levantando los ojos, y las manos al Cielo; y estando con semblante alegre, habiò à los Religiosos circunstantes, y dixo: Hermanos, veo la Gloria de Dios; y dichas estas palabras, entregò su alma

V. P. Fr. LORENZO GONZALEZ

Año 1591.

Enr. in Menol. y en el Fasciculo de Santos Cistercienses. Bucelin. in Menol. Annal.

al Criador, año de 1591. Sucedieron otras cosas, que fueron indicios de sus meritos, y piedad.

V. P. Geronimo Arminio.

Año 1626.

Bucel. pag. 322.

¶ En el Monasterio de San Martin de nuestra Congregacion Casinense, cerca de Palermo, en Sicilia, el V. Padre Geronimo Arminio, del qual dize nuestro Bucelino, que fue Varon incomparable de nuestro siglo, y que traslada su Vida como se la embiarõ, sacada de la que escriviò el R. P. Don Pedro Antonio Tornamira, Decano de Casino, impressa en Palermo, año de 1674. con las licencias, y aprobaciones ordinarias, y yo la resumirè, y traducirè con la brevedad posible. Naciò en Napoles à cinco de Octubre del año 1559. Su padre fue Iuan Francisco Arminio, Senador del Reyno; su madre Aurelia Scatola, igual al padre en nobleza. En el bautismo le llamaron Carlos, y Geronimo en la Religion, quando recibiò nuestro Sãto Habito en el sobredicho Monasterio. Començò la vida Religiosa con gran fervor, no contentandose cõ cosas pequeñas, ni medianas, sino anhelando à las mayores, y mas perfectas; pero como huviesse aflojado, y obrasse con remision, vencido de las asechanças del demonio, permitiò Dios que el mismo que le auia engañado, fuesse instrumento de su enmienda, y que en presencia del Pueblo le diesse vn bofeton, con el qual le incitò à que anduviesse mas apriessa en el camino de la vida espiritual; y este fue el principio de vna vida Angelica, y de vna singular batalla con el enemigo de la naturaleza humana; y para vencerla mejor, la tuvo continua con su cuerpo, domandole con cilicios asperos de hilos de hierro, que penetravan hasta los huessos, con trabajar, con vigilias, y con ayunos. Su abstinencia fue admirable por toda su vida, porque su comida eran vnas yervas, ò legũbres cocidas, y su bebida agua, y en los tres dias de la semana solamente comia pan, y nunca bebia vino. Tomava frequentes diciplinas, dormia en el suelo, y breve tiempo. Nunca interrũpia la oracion, aunque estuviesse en otros exercicios; y huvo vez que perseverò en ella postrado en tierra veinte y ocho horas, estendidos en forma de Cruz los braços. Su pobreza fue singular, y en su Celda solamente se hallavan tres Imagenes, de Christo Crucificado, de Maria Sãtissima, y de San Miguel, en las quales tenia todo el tesoro de su estimacion, y consuelo. Su humildad fue profundissima, y aũque en la Religion le nombraron para los Oficios honorificos; y fuera della el Cardenal Francisco Esforcia le diò vna Abadia opulentissima, y Ranucio, quarto Duque de Parma, y de Placencia, vn Obispado, nunca se pudo acabar con èl que aceptasse. Su paciencia fue admirable. Vna vez le diò vn bofeton vn hombre endemoniado, y puso luego la otra mexilla para que le diesse otro, y al punto dexò el demonio aquel cuerpo humano, cuya mano auia movido para injuriarle. Otra vez le diò otro bofeton vn Medico avàro, porque vsando de la gracia de sanidad que Dios le auia dado, curava algunos enfermos sin llevarles dinero, ni otra cosa, y le parecia que se minorava su ganancia; y el V. Padre diò la otra mexilla. Vn Monge le tratò mal de palabra delante de todos; y aviendose apoderado dèl el demonio, por permission divina, y por castigo de su culpa, nuestro Geronimo le librò, mediante su oraciõ, de tan mal hueped. Escriviòle vna persona vna carta llena de injurias, y de absurdas, y necias palabras, y con su silencio, modestia, y paciencia le convenciò de modo, que vino à pedirle perdon postrado à sus pies. Tres vezes le dieron veneno, y aunque lo bebiò, no le hizo daño alguno. Aunque no hallavan que reprehender en èl, tuvo grãdes persecuciones, y todas las venciò con su inocencia, y con el escudo de paciencia. Siẽpre tuvo pelea cõ los espiritus malignos; pero fue siempre cierta su victoria, y el imperio q̃ sobre ellos le auia dado Nuestro Señor. Conjurava en Palermo à vn endemoniado, y el demonio arrebatò à aquel miserable, y subiòle à vna altissima ventana para precipitarle, y acometiò al V. Padre para obrar lo mismo; y èl le obligò en virtud de Dios, à que no hiziesse daño alguno, y le expeliò del cuerpo de aquel mancebo, à quien atormentava crueliſsimamẽte. Fueron tantos los demonios q̃ expeliò de personas obsesas,

que

que vulgarmente le llamavan en lengua Italiana Cazziadiabolo, q̃ quiere dezir, el que expele los diablos, y el açote suyo. Escriven de nuestro Geronimo, que perseverò con virginidad hasta la muerte, auiendola consagrado desde su niñez à la Reyna del Cielo; y como el demonio abotrece tanto esta virtud, huìa de los cuerpos q̃ poseìa, muchas vezes oyendo solamẽte su nõbre, otras vezes haziendoles la señal de la Cruz, sin otros exorcismos, y deste modo librò à muchos en Palermo, Mesina, Genova, y otras muchas partes, adonde obrò otras muchas maravillas, que constan de las informaciones, y processos de su vida, y obras, hechos cõ la devida autoridad. Sacaronle de su Monasterio por mandato del Papa Clemente Octavo, y le llevaron à Placencia, auiendo tenido antes revelacion singular de que era aquella la voluntad de Dios, en cuya virtud librò alli à muchas personas hechizadas por malicia de hombres malevolos, ayudados del demonio, restituyendolos à sanidad de alma, y cuerpo, y entre ellos al mismo Duque de Parma, y de Placencia, Ranucio Farnesio, cõ su Serenissima consorte, à la muger del Principe de Mutina, à Marco Antonio, Conde Scoto, con su muger, y sus hijos. Tambien librò del demonio à veinte y quatro Monjas, no auiendo aprovechado los conjuros publicos de otros Sacerdotes. En Mesina fue tan grande el concurso de hombres, y mugeres que deseavan verle, que para visitar à vna señora enferma, fue necessario embiar vna esquadra de Soldados que le guardassen, para que no le estorvassen el camino; y passando por la Plaza de la misma Ciudad, sanò con la señal de la Cruz (caso raro!) à quantos alli auian llevado enfermos, ò en carros, ò en braços, y à vna muger enferma que pidiò misericordia desde vna ventana, y à otra que estava en vna pieça de vna casa pidiendo salud; y luego se levanto vna voz del Pueblo aclamando Santo al Padre Geronimo, que causò no pequeño empacho al que de si sentia humilmente. Reconocian su simplicidad de animo, como de paloma, los brutos animales, y parece que le veneravan, porque las aves bolavan, y se entravan en su Celda; y le acompañavan en su oracion, cantando dulcissimamente, y no se ivan hasta que las hazia señal, pero bolvian el dia siguiente. Fue muy familiar à su Santo Angel de Guarda, con el qual le oìan hablar, y rezar muchas vezes, assistiendole como à su compañero. Fue devotissimo del Santo Arcangel San Gabriel, al qual viò muchas vezes, y recibiò dèl muchos consuelos celestiales, y le vieron personas fidedignas assistir à nuestro Geronimo quando orava, y que tenia el rostro resplandeciente. Fue tan devoto del Santissimo Sacramento de la Eucaristia, que se escrive dèl, que se sustentò con este Divino Manjar los vltimos años de su vida, comiendo solamente algun mãjar corporal de seis en seis, ò de siete en siete semanas. Nũca mirò la Cruz, instrumento de nuestra redencion, que no llorasse. Multiplicò muchas vezes los manjares con la señal de la Cruz, que èl hazia, ò mandava que hiziessen otros, lo qual testificaron muchos de Mesina. Auiendose secado el poço de la Casa adonde viuiò, le restituyò la agua, echando la bendicion. Passando de Sicilia à Italia, movieron los espiritus malignos vna tẽpestad horrible; pero la barca en que iva el Venerable Padre no fluctuava como otras, y todas salieron libres al Puerto, oyendose sus vozes en el ayre, de vnos que defendian que saliesse de Sicilia, y otros repugnavan que passasse à Italia. Previendo las cosas ausentes, y futuras, profetizò mucho antes la guerra entre los de Genova, y el Duque de Saboya. Conociò el peligro que amenaçava à dos Religiosos, y los librò del. Previò tambien que Odoardo Farnesio, hijo segundo de Ranucio, Duque de Parma, auia de sucedetle en el Estado. Conociò, ilustrado de Dios, los secretos del coraçon de algunas personas, y sus deseos, è intenciones. Siendo insigne la fama de sus virtudes por todas las cosas sobredichas, y otras muchas, supo quatro años antes la hora de su muerte; y auiendo viuido diez y ocho años continuos en el Palacio del Principe de Placencia (con licencia de sus Prelados) diò el alma à su Criador à siete de Diziembre, año de 1626.

llenandose de vna celestial fragrancia el lugar adonde estuvo algun tiempo su cuerpo depositado, el qual fue puesto en vna arca de plomo, y sepultado honorificamente por los Monges Casinenses en la Iglesia de San Sixto, y obrò Dios por èl, despues de muerto, muchos milagros, como refiere su Historiador.

Dia 8. de Diziembre.

S. ROMARICO.

Año 640.

Mart. Rom. y Baron. in not. Petr. in Catal. Tritem. Memorias antig. del Monte de San Romarico, Menard. Franc. Rosiers, Nicol. Serario, Bucelin. Vbi sup. P. Fr. Bern. de la Peña.

LA mejor sangre de Francia diò su origen à quien deviò mas nobleza, à San Romarico, hijo de los Condes de Avendo, Rodulfo, y Romalinda. El padre deste Santo siguiò las partes de Theodoberto, Rey de Austrasia, contra su hermano Theoderico, que victorioso en la contienda, gozando, ò viando los fueros de vencedor, quitò la vida à Rodulfo, y privò de sus Estados à su sangre, quedando Romarico joven, en edad que no se entendian con èl las furias, y rigores de vn Rey sanguinolento como Theoderico. Criòle su madre, como noble, virtuoso, sin que degenerasse en la humilde fortuna de los heredados esplendores: cultivò su ingenio con todas Humanas, y Divinas Letras, y lo exterior, y que tocava al siglo en actos Cavallerosos, sin que le faltasse lucimiento en lo vsurpado de sus tierras. Muriò Theoderico, ò matòle vn rayo, cansado el Cielo de su vida: restituyòle à Romarico sus Estados Brunechilda (que en algo auia de ser buena la que fue origen de tantos males) bolviò este Cavallero à su casa el obscurecido, no afeado esplendor; y entrando en la Corte con Sigeberto, y despues con Clotario, fue el Valido en compañia de San Arnulfo. Su casa era abrigo de pobres, refugio de peregrinos, amparo de huerfanos, y agasajo de Religiosos, y gente virtuosa. Hallavase viudo, y con dos hijas, Gertruda, y Clara, que cõ estar en casa de tanto lustre, no mentian lo religioso, y recogido, porque estas dos virtudes estan siempre anexas à la nobleza. Tratava San Romarico de oracion, y cosas de espiritu, no le era embaraçoso el estilo cortesano; y si lo era, su talento gozava tal fondo, que todas las ocupaciones tenian lugar acomodado, sin malograrse las cosas del alma en el cortesano bullicio. Vsava vn cilicio tan oculto, que solo èl sabia esta mortificacion penosa. Para la oracion, y diciplinas que tomava, tenia en su quarto aposento tan oculto, que nadie podia ser testigo de sus acciones. De noche se cerrava para tomar el sueño, sin que para desnudarse fuessen curiosos testigos los criados. Acudia con gruessas limosnas à las Iglesias, donde se dezian las Horas Canonicas, para que con sus dadivas los Ministros tuviessen honesto porte, y los Templos lucimiento decente. Era su amigo grande el Duque Arnulfo, condiscipulo (digamoslo assi) en exercicios tales, y solian los dos tratar de seguir à Christo, dexando las cosas del siglo à quien las desea. Vnas vezes elegian el Monasterio Lyrinense, famoso por lo santo, y retirado, otras anteponian à Luxobio, ilustre por tantos Santos como producia: de San Arnulfo ya dixe lo que sucediò en su dia à diez y ocho de Iulio, aora veamos en que pararon los pensamientos de nuestro Santo. Hallòse vn dia San Amato en la Corte con Romarico, y era tan suave en las palabras aquel Santo, que le persuadiò con pocas al menosprecio de el Mundo, amor de las cosas del Cielo, y aficion à la vida Monastica. Como le hablaron en cosas de su genio, con facilidad se inclinò à las razones de San Amato; y assi, disponiendo de su hazienda, dando parte à Gertruda, y Clara de su pensamiento, ellas fueron de su parte, pidiendo las edificasse vn Monasterio de la Orden de San Benito, y Cõstituciones de Luxobio, porque no querian quedarse en el siglo, pues su padre tan de veras le despreciava. Hizoles en el Monte Bogesso vn Monasterio, que como dize Francisco Rosiers, en el privilegio, ò escritura de fundacion refiere el Santo que le edificò de Monjas: *Ordinis Sancti Benedicti in honorem Sanctissimæ Trinitatis, Beatæ Virginis Mariæ, & Sanctorum Apostolorum Petri, & Pauli.* Palabras formales, y expressas de San Romarico en la escritura de fundacion de aquella Casa, porque no se le haga nuevo à Gabriel Penoto, Canoni-

Priuilegio q̃ intitula, Ordinis Sãcti Benedicti, *por los años de 600. y assi no es nueuo este titulo, como qnieren algunos.*

nigo Regular Lateranenſe, hallar, ù oìr, y leer eſte termino de *Orden de San Benito* en eſcrituras de Archiuos, de mas de mil y veinte y ocho años à eſta parte, que ha ſe eſcriviò eſta donacion, y la trae el Autor alegado, donde la pudiera ver, y ſe le quitàra la peſadumbre, ſi no la recibiera mayor, viendo eſte termino *Orden* con tal antiguedad haſta eſte año de mil ſeiſcientos y quarenta y ocho. Enriqueciò eſta Caſa con el Condado de Avendo, y fue meneſter ſu copioſa renta para que con ella ſe acudieſſe à innumerables Ermitaños, que probados ya en la vida Cenobitica ſe apartauan en aquella Serrania de Bogeſo, y San Romarico fue Abad, y Superior de todos.

Auiendo, pues, San Romarico edificado para ſus dos hijas Gertruda, y Clara el ya dicho Monaſterio, y diſtribuido la demàs hazienda à pobres, Igleſias, y Monaſterios, ſe llegò con toda ſu familia à Luxovio, donde à la ſaçon era Abad San Euſtaſio, y poſtrado à ſus pies, pidiò el Abito de San Benito, depuſo las inſignias de ſu nobleza, arrojandolas en la tierra, ſolo atento à los bienes eternos, que pretendia: diò libertad, y hazienda à ſus eſclauos, y à muchos criados, que no le acompañaron en la vida Monaſtica, diò licencia, ſatisfechos ya de ſus ſervicios, ſi triſtes del perdido dueño. Otros ſe viſtieron la Cogulla, cuyo eſpiritu agradò à San Euſtaſio en Luxovio, con el Abito, y Cogulla, en que cambiò las galas, y luſtroſo porte de ſu perſona. Fue raro el exemplo que diò San Romarico, era humilde, y rendido, y todos los oficios que acreditan en el Monaſterio eſta virtud, apetecia, cavaua en la huerta, ſegaua, acudia à la cocina, al horno, lleuando leña, à la lauanderia, lauando paños, y todos eſtos actos con alegria, no por ceremonia, que los nobles todos los actos hazen con pundonor, y eſtima de la vida que profeſſan, como gente que diò al Mundo del pie, y no fueron deſcarte ſuyo. Moſtrauaſe obediente à todos, y à ſu Abad tenia en lugar de Dios en la Tierra, pareciendole indigno aun de mirarle. Veſtia ſegun el eſtilo de la Caſa, pobre, limpio, y honeſto; en lo interior vn cilicio, arnès ſecreto, que ſe practicaua en Luxovio. Dormia las mas vezes en la dura tierra, otras ſentado en algun poyo, y quando ſentia la ſalud con menos fuerças, eſcogia vna tabla por mucho regalo. Maltrataua las carnes con aſperas diciplinas, trayendola tan rendida, que en todo ſe moſtraua eſclaua del eſpiritu. La comida era muy corta, el ayuno largo, paſſauanſe dos dias ſin guſtar manjar alguno, ò comida que le ſuſtentaſſe, atento ſiempre à ſu alma, olvidado ya del cuerpo. Apetecia el recogimiento con veras, y aſsi nunca ſalia del Monaſterio, y ſola la obſervancia le hizo perder aun de ſu celda el retiro, dõde vacaua à la oracion con aſsiſtencia grande, y à la lectura de las letras ſagradas. Eſtas ſe leìan en Luxovio, y acudia San Romarico à las horas ſeñaladas, moſtrãdo grande ingenio en todo, cultiuado ya vn tiempo con eſtudios, hermoſeado, y enriquecido aora con la oracion, y tratos del Cielo; y aſsi era entre todos lucidiſsimo. Recibiò las Ordenes haſta ſer Sacerdote, y en grado tan alto, ſe moſtrò mas humilde, y rendido: conociò, alfin, con el exercicio de las virtudes lo que ſomos de nueſtra coſecha, y aſsi obraua con menoſprecio de ſus antiguos pundonores, luſtre, y eſplendor olvidado.

Tenia la Caſa de Luxovio en el monte Bogeſo muchos Ermitaños, que aprobados de la vida comun del Monaſterio, les fiauan la habitacion entre aquellos riſcos en vnas chozas, y Ermitas, vnas de fagina, y rama, otras en las aberturas de las piedras, y entre todos eſtos ſe ponia vn Monge de vida perfecta, con titulo de Abad, à quien dauan la obediencia; y ſi bien el de Luxovio ſolia viſitarlos, ellos nunca dexauan aquellas ſoledades. Aqui le puſo San Euſtaſio à Romarico, en compañia del Abad San Amato, y muerto eſte, quedò el por Abad en aquella montaña, habitada, ſegun ſu eſtilo de vida, de Corteſanos del Cielo. La comida era yervas, algunas caſtañas, y bellotas, frutas que les ſervia de pan, y ſolo en las enfermedades acudian por el al Monaſterio de la Santiſsima Trinidad, que San Roma-

marico edificò para sus hijas; y muchos eran tan penitentes, que aun en semejantes ocasiones no le gustauan. No auia penitencia, y rigor, que aqui no exercitasse el Santo, en el Invierno sepultado de nieue, como la ay en lo mas fragoso de los Alpes: en el Verano al calor ardiente del Sol, sin mas defensa, que la sombra de vna haya. El vestido era de pieles, acabado el que sacò de Luxovio, ò le texia de ramas, y cortezas de los arboles. No huvo penitente en los desiertos de Nitria, y la Tebayda, que le hiziesse exceso à èl, y sus compañeros, si se mira el temple riguroso de la Tierra, pero faltoles vn Paladio, San Climaco, Casiano, y San Geronimo, que coronizassen en Europa la vida eremitica, que hazia San Romarico; y todos los Monges deste fragoso desierto. Solian estar vn dia en oracion, puestas las rodillas en la dureza de vna piedra, y otras vezes mas; otros se postrauan, otros passauan crucificados en vna Cruz toda la noche, puesto el peso de los pies sobre vna estaca, pendientes los braços, y el cuerpo de otras dos, porque no tenian clauos, ni auia mas instrumentos para servirse, que sus manos, y los rusticos arboles de las peñas. Estas penitencias vsaua San Romarico, y otras, cuyo testigo fue solo Dios, por quien las obraua. Solia el Santo salir à vna Villa vezina, que se dezia Bosago, y auia sido suya, y se hospedaua en la casa de vn vassallo vn tiempo, donde se proueìa de lo necessario para el culto divino, y para los enfermos, y luego se bolvia à su retiro. Vino vna vez en el calor del Estio fatigado del camino, ardiendo en fuego el rostro, y como le viesse la señora de casa, compadecida le dixo: Ay mi señor, y como me pesa de verle tan acosado de los calores! Si ayer viniera, tenia sidra fresca, que le dar, pero vnos amigos de mi marido la bebieron. Y esto lo dezia con tanto sentimiento, como si ella fuera la que estuviera con el cansancio fatigada. Dixola el Santo: No ay, amiga, que hazer sentimientos, entra en essa camara, y dame vn jarro de agua para refrescarme, quando no para beber, por que no me suceda mal, estando como vengo. Entrò la señora, y para confirmarla mas en el amor de Dios, le hizo vna breue oracion. Hallò la muger vn vaso, ò cantaro lleno de sidra, con que bebieron, y despues con este milagroso licor sanaron muchos enfermos, dandoles algun trago en lo mas ardiente de sus calenturas.

Otra vez fue à ver à sus hijas Gertruda, y Clara, y por que era en tiempo caluroso, le obligaron à que tomasse vn baño; assintiò à los amorosos y piadosos ruegos de sus hijas: sucediò que estauan algunas Monjas moças tocadas, y aun muy inficionadas de lepra, y vna, entre otras, quando retirauã el agua del baño que auia servido à San Romarico, viendo que la auian de verter, la cogiò sin que la viessen, y llenandola à su celda, se lauò todo el cuerpo, y saliò vna alquerosa corteza, quedando la Monja limpia, y sin señal de su pesado trabajo, premio de la fè que tuvo con el Santo, que obrò esta, y muchas marauillas; pero la mas propia para ser leìda, es su vida penitente, si por nuestra tibieza no imitada, à lo menos con admiracion leìda. Quiso el Señor premiarle sus servicios, y que como auia sido grande à los ojos de su Magestad en la Tierra, lo fuesse en el Cielo; y assi le diò vna enfermedad de que sintiò acabarse; vinieron los Monges de sus celdas à la cabaña, ò gruta de San Romarico, que vieron cubierta de vna clara nube, recibiò los Sacramentos, y pidiò perdon à todos, puesto en la dura tierra con vn cilicio. Començaron à cantar los Monges algunos Psalmos quãdo vieron que daua su espiritu al Señor San Romarico; luego iluminò el monte, y la celda vn esplendor del Cielo, mas claro, y apacible, que el Sol que nos alumbra; y entre este esplendor divino saliò vn globo con superiores rayos de luz, que penetrando los ayres, bolò por las mas altas regiones, hasta que le perdieron de vista, creyendo todos que era el anima de San Romarico, trasladada con tantas señales de gloria, para honrar el Señor à quiẽ tan puntual fue en su servicio, y animar aquel Esquadron de valientes Soldados, viendo à sus ojos el premio, para imitar à su Capitan valero-

roso, que auia sido siempre compañero en los trabajos, aunque Abad en el oficio. Muriò à ocho de Diziembre, por los años de seiscientos y quarenta; su cuerpo fue lleuado al Monasterio de la Santissima Trinidad, que auia para las hijas edificado, y como los milagros fueron tantos, leuantòse con el nombre de San Romarico, que oy tiene.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à ocho de Diziembre.

B. HILDEMANO.

EN Bellovaco, San Hildemano, Obispo, y Confessor. Fue discipulo de nuestro San Adelhardo, Abad en nuestro Monasterio de Corbeya de Francia, y por su gran santidad fue promouido al Obispado de la Iglesia Bellovacense, la qual, y su Diocesi ilustrò con exemplo perfectissimo de Pastor verdadero, y Padre de todos dignissimo. El demonio embidioso mouiò à muchos de sus sequaces para que le calumniassen de reo de lesa Magestad, y maquinador de alguna traicion contra el Emperador Ludovico: detuvieronle en el Monasterio de San Vedasto en los Atrebatos, para que no se fuesse à Lothario, mandandole que aguardasse alli à la celebracion de vn Concilio; y celebrandose este en la Villa de Teodon, probò en ella facilmente su inocencia, y fueron tantos sus meritos, que despues de su muerte fue contado en el numero de los Santos. Floreciò año de 835.

Año 835.

Iuan Mola. Menar. Flodoardo, Iuan Chenu, Claudio Rob. Bucelino.

B. IVANA ABADESA.

¶ En Portugal, la passion de la Beata Iuana, Abadesa de nuestro Monasterio de San Benito de Castro, Cisterciense; la qual auiendo dado en manos de vnos Soldados, y auiendoles reprehendido sus maldades, y execrables delitos con palabras llenas de zelo, y fervor de caridad, y grande constancia, fue por ellos despedaçada cruelmente año de 1383. y passò à recibir el premio de los Martyres en el Cielo. Quisieron hazer lo mismo, quitando la vida à sus Mõjas con la misma crueldad, y queriendo entrar en el Monasterio con impetu furioso, fueron repentinamente ciegos, y guardadas milagrosamente las Esposas de Christo.

Año 1383.

Enriq. Corona Lucida, Manr. Brit. Buc. in Menol. Annal. & tom. 2. SS. Ordin.

¶ En el Monasterio de Valle de Oro, el Beato Constantino su primer Abad. Fue discipulo de nuestro Doctor melifluo San Bernardo, y Professo de su Monasterio de Claraual en Francia, y despues embiado al Monasterio de Tres-Fuentes; y como fuesse eminente en meritos de vida santa, y en dòn de sabiduria, fue juzgado por digno de ser puesto por primer Abad del Monasterio de Vallè de Oro Fue muy constante, conforme à su nombre, y tenia tal gracia de Dios, que ganaua las voluntades de todos los hombres, y assi fue amado de muchos Obispos, y Principes, de los quales recibiò muchos beneficios, y tambien fue honrado con quatro Bulas del Papa Inocencio Segundo. Plantò alli vna vida santissima, conforme à la santa Regla, y Estatutos Cistercienses, y dexando muchos Monges herederos de su espiritu, hecho aquel yermo vn Paraiso de santidad, à los catorce años de su gouierno fue lleuado al Paraiso eterno el año de mil ciento y quarenta y cinco.

B. CONSTANTINO.

Año 1145.

Iuan Bertelæ, Aub. Mireo, Enriq. Buc. vbi sup.

¶ El mismo dia, la Comemoracion ilustre del Beato Pedro Villariense, la qual se haze este dia por vn beneficio muy celebre, y fauor que recibiò de la Madre de Dios en el mismo dia de su Concepcion; el qual refiere la Coronica del Monasterio de Villar, Cisterciense, en Brabante, desta manera: En vna ocasion, tres dias despues de la fiesta de San Nicolàs, la Reyna del Cielo, y Señora de los Angeles, y especial Abogada de la Orden Cistercienſe, se le apareciò diziendole: Hijo, oy es mi fiesta, y assi conviene que en este dia instes con alabanças, mas que en otros, te ocupes en mayores elogios, y en mas sublimadas meditaciones. Y respondiendola el varon del Señor, dixo: O dulce Señora, yo ignono-

B. PEDRO VILLARIENSE.

Año

Chronic. Villarienſ. Bucelino.

» roro esta fiesta, como ignoro las demàs fiestas, quando deban instar; y sabiendolas las celebrarè de- » noto mientras viuiere, y las tendrè en la memoria, procurando » que no se me olviden. Preguntando, pues, à otro Monge, que entendia el Kalendario, què fiesta era » uel dia t le respondiò, que era la » fiesta de la Concepcion de la Virgen Santa MARIA. Auiendo oìdo esto, celebrò con toda alegria » de deuocion esta fiesta todos los » años, y en ella le viniò el Señor, dandole consuelos inefables, è » ilustrandole con grandes reuelaciones. Vn dia como este, entrando en la Iglesia con la pureza, y » deuocion que solia, para orar, fue » arrebatado en extasis, y llenado à » la presencia de Iesu Christo, y de » su Madre; y el Señor trayendole à la memoria el fervor, y deuocion » que auia tenido con su gloriosa » Madre, le amonestò que perseuerasse con la fidelidad debida, mostrando que su Magestad deseaua » que fuesse honrada, y venerada por èl con perpetuo culto, puesto que el mismo Señor Iesvs, haziendo oficio de Sacerdote, desposò » con èl à su Madre con perpetuo, y espiritual despotorio. Desde la » qual hora, deshaziendose su alma, y coraçon con el amor de la » Virgen gloriosa, fue tan grande su » deuocion, y dulçura, que no podia » recibir consuelos, por grandes que » fuessen los que se le ofrecian, ni » pensamientos algunos, que no » fuessen, y que no tuviessen presente » à la Virgen gloriosa. Estas son palabras del Chronicon Villariense. Floreciò año de

¶ En el mismo dia, la memoria de la institucion de la Orden, ò Congregacion de las Monjas de la Concepcion de la Bienauenturada Virgen Santa MARIA, hecha por la Beata Beatriz de Silva debaxo de la Regla de San Benito, y Reformacion Cisterciense, año de

Año

Vida de la B. Beatriz, Buc. in Menol. & Annal.

Dia 9. de Diziembre.

EN La Ciudad de Petragoras, que oy dezimos Perigeux, de Francia, huvo vn Monasterio antiquissimo, fundacion de los primeros Monges, que siendo discipulos de aquellos Ciudadanos de la Tebayda, passaron à lo mejor de Europa, y nos dieron à conocer el desprecio de el Mundo, negacion de si propio, y la Filosofia del Cielo, practicada por el gran Antonio, y otros de su siglo, antes que en la Iglesia Griega començasse San Basilio à reducir à su estilo, y traer à poblado los que fertilizauan aquellas (vn tiempo) incultas soledades. Este famoso Monasterio, oìda la venida de San Mauro à su patria, fue de los primeros que assintiendo à la voluntad de Teodeberto, y su hijo Teodebaldo, recibiò la santa Regla, y con los demàs tomaron à San Benito por su Padre; que el gusto, y voluntad de vn Rey, compone vna Monarquia. En este Convento, pues, de Petragoras, que aun oy dura en la Religion, lisongeado de los siglos, tomò por los años de quinientos y quarenta y ocho el Abito Cipriano, jouen de esperanças para el siglo, Monge de copioso fruto para la Orden, y Ciudadano de lustre para el Cielo. Algunos quieren dezir, que este año señalado es el que se recibiò la santa Regla en Petragoras, siendo à la saçon Abad San Cipriano, y Autor que se introduxesse la disciplina de nuestro Padre San Benito: sea como fuere, lo cierto, y assentado es, que fue hijo suyo, segun refiere el Abad Tritemio. Passò el Santo la mocedad en los Claustros, siendo en todas ocasiones el progresso de mayores dias; que el Religioso observante, y el secular virtuoso, no obedecen en lo florido de sus años las leyes, ò aranceles de la juventud. Fue muy humilde, y obediente, amaua el silencio, huia el trato del siglo, como ya muerto à sus esperanças: la comida era tan poca, que no sè si merecia este nombre, porque cõ el ayuno desterraua los vicios que siguen à los idolatras de su estomago; y daua luz

S. CIPRIANO ABAD. Año 548.

Trite. Pedr. Equil. S. Gregor. Tur. de glor. Confes. cap. 200. Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ordin. P. Fr. Bern. de la Peña.

lugar al espiritu para que gozasse mas tiempo en ocupaciones mas altas. Frequentaua la oracion, en que gastaua lo mas del dia, y la negaua para el sueño cortas horas de la noche. Acudia à rezar los Psalmos en la Comunidad, tan frequente, que le hallauan ya en el Coro los que iban a saludar al Señor en la quietud de aquellos dulces ratos. Afligia, ò sujetaua el cuerpo con diciplinas, y cilicio, sin dexarle vn punto de sossiego: el sueño breue era sobre alguna tabla, y tan interrumpido, que luego le salteaua con los referidos exercicios. Recibiò las Ordenes hasta el Sacerdocio, y aquí fueron excesiuos los modos con que se perdiò de vista, y passò tan adelante su opinion, que ya el Señor le fauorecia con gracia de hazer milagros; mas el Santo procuraua huir las ocasiones, sin valerle, por que le buscauan para su remedio los necessitados. De Abad lo estaua el Conuento, auiendo muerto el que los regia, y assi con todos votos, y assenso del Obispo, fue puesto en lugar del difunto Prelado. Mucho repugnò el Santo la eleccion hecha, y con las diligencias que experimentamos para lo contrario, mas no le valiò su industria, porque era mocion superior la que le lleuò à tal puesto. En el començò à exercer el oficio de Padre, compassiuo con el flaco, amoroso para el que amaua la virtud, y seuero con discrecion para el discolo, y poco obseruante. Era muy limosnero con los pobres, no perdonaua lo mas precioso de su casa por remediar los que venian à sus vmbrales de la agena. En vn año esteril fue tanta la limosna que se diò à necessitados en pan cocido, que dezian en Petragotas, no era posible con tres tantos de renta llegar à lo que hizo San Cipriano, sin que por esta liberalidad compassiua sintiesse falta la Comunidad de lo necessario.

Vn dia le traxeron vn enfermo, à quien los Medicos auian negado las esperanças de vida, por estar el sugeto incapaz de medicinas, que se la solicitassen. Salia San Cipriano à dar à los pobres la limosna, como solia, y viendole tan debilitado en vna cama, ò estalage de entretexidos ramos, le abraçò tierno, orò al Señor deuoto, y le alcançò eficaz la salud; que tanto puede la oracion del justo, y en tiempo, y discurso tan breue penetrò los Cielos. En otra ocasion, con sola la señal de la Cruz librò à vna muger del demonio, que de mucho tiempo la possehia, y el saliò tan espantoso en el ruido, que parecia descomponerse la firmeza de la tierra que pisauan. A vn ciego, con mojarle los ojos con saliua, restituyò la vista, y à infinitos diò salud con el agua, ò pan que èl tocaua, guardandolo para esto (sin que èl lo aduirtiesse) los Monges, que en esto estauã para tales casos aduertidos. Fueron innumerables los milagros que hizo, y casi por mayor, cõ esta generalidad, y escasa narracion los recibimos. Con el oficio de Abad no mudò el porte, y austeridad religiosa; el ayuno aun era mas notable, porque como S. Mauro auia traido à Francia el estilo de su Maestro, lo mas del año se passaua comiendo solas tres vezes en la semana, y muchas dos solas, como era en Aduiento, y Quaresma, y tenia algunas entre ano, fuera de la comun, y general de la Iglesia. Dormia en muchas ocasiones, y lo mas del año sentado, y bolvia luego à sus exercicios, interrumpido el sueño, que no podia ser largo, siendo la posicion tan penosa. No consentia, segun estilauan los primeros Mõges, la entrada de seglares en el Claustro, teniendo para recibirles acomodadas pieças, y assi la quietud para tratar de cosas del alma, era como della necessitan los que la apetecen. No daua, ò hazia guardar leyes, que no obseruasse; èl era quien las intimaua, y el que primero se ajustaua cõ la santa Regla. Ocupado en esta vida, tuvo reuelacion del dia de su muerte, que preuino con repetidas penitencias, y sintiendose yavezino al dia señalado, se armò con los Sacramentos de la Iglesia, y à nueue de Diziembre diò al Señor su alma, dexando à sus Monges, si tristes con su ausencia, consolados con el Patron que adquirian. Hizo el Señor por S. Cipriano muchos milagros en su muerte, honrandole, como vimos, en su vida. No se sabe el año fixo de su transito, pero floreciò desde dicho año de 548.

Mas

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à nueue de Diziembre.

S. BALDA. Año 670.

EN El Monasterio de Totro, en el territorio Meldense, Santa Balda, Abadesa. Fue hermana de Moda, muger de San Authario, y de Bethon, padre de Santa Tetechilda, y tambien de Abobino, padre de Santa Aguilberta; y menospreciando el siglo, professo la vida de Monja Benita en el Real Monasterio Totrense, debaxo de la obediencia de sus amadas, y santissimas sobrinas. Siendo ya muy crecida en edad casi decrepita, la obligaron à ser Abadesa, y recibiò muchas doncellas para Esposas de Iesu Christo, gouernandolas santamente. Finalmente, llena de meritos, como de años, acabò esta vida mortal santamente. Floreciò en tiempo de los Reyes de Francia Clotario Segundo, Dagoberto Primero, Clodoveo Segundo, y sus hijos, por los años de 670.

Memor. del Monast. Totrense, Hugo Menar. Escritores de Franc. Buc. vbi supr.

En este dia ponen algunos la muerte de San Bernardo de Voerti; nosotros la pusimos, siguiendo à otros, à quatro de Diziembre.

S. VVLPHILDA. Año

¶ En Inglaterra, en el Condado de Essexia, la muerte dichosa de Santa Vulphilda, virgen, y Abadesa. Fue de padres nobilissimos, y auiendo consagrado à Christo su hermosura, y virginidad, para servirle sin contraer matrimonio, la solicitò el Rey Edgaro con deshonestos amores, pero ella triunfò de si misma, y del Rey, venciendo grandes dificultades, y huyendo, le dexò burlado, y ella entrò en nuestro Monasterio BarcKingése, y recibiò nuestro santo Abito, y viuiò con tan grande perfeccion, que puede ser comparada con los antiguos Padres en el merito de su vida, la qual honrò aquella Isla. Finalmente, fue Abadesa, y tanto excedia à las demàs en virtudes, quanto en autoridad de tal. Floreciò por los años de

Guillelmo Malnesburg y otros Autores de Inglat. Bucel. vbi supr.

¶ En el Monasterio Corbeyense, San Vvitmaro, Apostol de los Suecos, y Confessor, siendo esclarecido por la altura de la perfeccion, y vida Monastica Vvitmaro. Sucediò que nuestro San Anscario fue llamado para el Apostolado con vna voz del Cielo, que le dixo: *Vade, & annunia Gentibus Verbum Dei.* Vè, y anuncia à los Gentiles la palabra de Dios; y el entre tantos Monges perfectos, y doctos, escogiò à Vvitmaro, el qual le siguiò en grandes peligros de Mar, y Tierra, entrando en remotissimas, barbaras, y frigidissimas Regiones, y esto lo hizo con grande alegria. Tuvo paciencia casi increible en las adversidades, grande animo, y ningun temor, zelo ferventissimo, costumbres muy compuestas. En el espiritu era tan valiente, que con el solamente parece viuia, porque en el trabajo de predicar andaua a pie por las Prouincias dilatadas entre nieues, y yelos, sin cansarse, discurriendo por todas partes, con ayunos casi perpetuos, penuria de bastimentos, y finalmente, con tantos trabajos tenia el cuerpo casi inexausto. Recibiò el fruto de sus trabajos, ciento por vno, en esta vida, auiendo convertido innumerables almas, y en la otra con la vida eterna. A lo vltimo, debilitado de tantos caminos, se bolviò al descanso de la vida contemplativa à su Convento, adonde auiendose prevenido algun tiempo, passò desta vida mortal para la eterna. Floreciò por los años de 865.

S. VVITMARO. Año 865.

Memor. de Corbeya, Vida M. S. de S. Anscario, Hugo Men. Buc. vbi supr.

¶ En Hildesheymio, San Alefrido, Obispo, y Confessor. Alefrido, ò Altfrido, fue de ilustre linage, y menospreciando el siglo, professo la santa Regla en el celebre Monasterio de San Vito, y Modesto de Corbeya de Saxonia. De alli le sacaron para Obispo Hildesheymense, por la opinion de su rara santidad, y honrò la Iglesia, la Ciudad, y la Diocesi cõ sus meritos dignos de eterna memoria. Entre otras obras, edificò la Iglesia Catedral muy sumptuosa, y como era deuotissimo de MARIA Santissima nuestra Senora, la dedicò à su nombre. Edificò vn Convento de nuestra Orden junto à la Catedral, y dispuso que

S. ALEFRIDO OBISPO. Año 877.

Diuersos Escrit. de Saxonia, Memor. de Hildesheimio, Bruschie, Democharis Crãtzio, Buceli. vbi supr.

que los Canonigos fuessen Monges, à los quales hizo la guia el Santo con su exemplo, y dexò muchos imitadores de su virtud. Resplandeciò en èl, entre las demàs virtudes, la liberalidad, y causaua admiracion à todos, porque mientras mas limosnas hazia, tenia mas dineros, y se le aumentauã con las obras, de suerte, que ademàs de las referidas, edificò muchas Iglesias, y reparò otras; y lo que es mas, edificò desde sus fundamentos los Monasterios Selgenstadense, y Essense para Monjas de nuestra Orden, y dotò el celeberrimo Sandershaymése magnificentissimamente, auiendo sido su liberalidad no solamente de Obispo, ù de vn Rey, sino milagrosa, y por tal la tuvieron, y tambien por santamente prodiga. Finalmente, este varon glorioso por su linage, por su erudicion, y lo que es mas, por su santidad, pagò el tributo de la naturaleza, y passò à gozar de Dios, dexando por successor al Venerable Leutholpho, Monge tambien del Monasterio de Corbeya, año de 877. y fue sepultado en el Monasterio Atuedense, que èl auia fundado.

S. BARTOLOME.

Año

Menol. Cist. Enriq. Gonçal. de Silv. Montalvo, Brito, Bucelino vbi sup.

¶ En Claraval, San Bartolome, hermano de nuestro Doctor melifluo San Bernardo, que se convirtiò tambien por sus diligencias à la Religiõ. Era el quinto de los hermanos, y fue tan excelente en virtudes, que aquel grande Reformador de nuestra Orden San Esteuan le amaua mas que à todos. Conociòse quando le embiò con su hermano Bernardo à fundar à Claraval, en las palabras que le dixo à la despedida, que son las siguientes: *Hijo mio, id en paz, y acordaos del rigor de vuestra primera vocacion, y del amor que os he tenido en Christo, y os tengo; y quando en la presencia de Dios fuere mayor vuestro fervor, no dexeis de encomendarme a su Magestad; porque aunque os embio con vuestros hermanos a fundar vn Asylo para los hombres penitentes, no borrarè de mi alma vuestra memoria, sino que siempre rogarè a Dios por vuestra salud.* De las quales palabras se infiere quantas fueron sus virtudes. El rigor con que se tratò en toda su vida, apenas parece creible en todo, hasta que llegando el tiempo señalado, le introduxo el Señor en la quietud eterna. Floreciò por los años de

¶ En el Monasterio Miciacense, la Comemoracion de los Santos, y Bienauenturados Abades, y Monges del mismo Convento. *Bucelino.*

Dia 10. *de Diziembre.*

S. TVRCILIO.

Año 1130.

ENtre los ilustres hijos que tuvo la gran Casa Cluniacense, fue vno San Turcilio, ò Turquilio, como le pronuncian los Franceses, y San Pedro Venerable lib. 1. cap. 21. Era natural de Borgoña, de gente principal, que aficionada à la santidad de vida de aquella reformada Casa, le ofrecieron à San Hugo el Grande en sus tiernos años, para que tuviesse con otros Caualleros de conocida nobleza la educaciõ en aquel Santuario, confiando en Dios seria vno de los insignes varones de Cluni, criado en las penitencias, rigores, y vida perfecta que practicauan; el Abad, como Capitan, el primero, que fue la ocasion de toda la santidad desta, con verdadero titulo, Reformacion Cluniacense, y con el exemplo de tantos Monges, dignos todos de imitacion en sus acciones. Luego luciò el talento de Turcilio en los años de su juventud, auiendo passado la niñez, al parecer sin tocar aquellos años. Era humilde, obediente, amigo del silencio, y tan estudioso en el, que no le vieron jamàs en conversacion, ni rato ocioso, y para los actos conventuales tenia como se vsaua en aquella Casa, y della oy nosotros, las señales ordinarias, que acreditan, y çanjan la modestia religiosa en los actos publicos, donde ella es mas necessaria, y padece siempre contradiciones. En la comida era no solamente templado, sino tan parco, que algunos dias passaua sin comer bocado, y todos sin gustar vino, ni probar carne; costumbre general en aquella Casa. Dormia vestido sobre alguna seca yerva, y muy pocas horas, porque el cuidado de acudir à la oracion, y

S. Pedr. Venerable, citado, Hugo Men. Chron. Cluniac. Bucel. vbi supr. P. Fr. Bern. de la Peña

cosas del alma, le hazian olvidar, ò no hazer caso de las del cuerpo. Nunca se ponia en oracion, que no huviesse precedido diciplina, y no lo era poco rigurosa el perpetuo cilicio, mas no le parecia cumplir en faltando este grauamen, freno experimentado para la rebeldia de el apetito. Al Coro acudia con aficion, no forçado por el peso de Comunidad tan numerosa, pues quando iban à los Maytines, ya el Santo les tenia preuenidos con su puntual assistencia. Leìanse las sagradas Letras en Cluni, y entre los sugetos mas lucidos, fue San Turcilio, teniendo aquella Casa entonces sugetos ilustrissimos, que la honraron. Ordenòse de Sacerdote, y con la dignidad procurò adelantarse, hallandose con mayores obligaciones à tanta honra.

El Convento de Cluni, entre las muchas Abadias que tuvo sujetas, estimaua la de Marciniaco, no sè si mas que à todas; es oy, y fue siempre de Monjas nuestras, y con poca distancia de leguas vezinas las Casas. La destas Religiosas, por los Prepositos que en ella se ponian, fue tan observante, que aun en España tuvo por filiacion à si sujeta à San Miguel de Zamora, sito en vn Burgo, ò Arrabal, que dizen en Castilla en comun lenguage. Viendo, pues, las prendas de San Turcilio ser tãtas para qualquier oficio de la Orden, estando vaca la Prepositura, ò Vicaría de Marciniaco, se la dieron, cosa entonces muy considerable, pues aun oy assisten doze Monges, y dizen sus Horas como en el Convento, y en aquel siglo, dõde estaua la observancia con mas fuerças, y el numero era mas copioso, en todo se seguia la puntualidad de Cluni, con que se dize lo bastante en esta materia. Con tal Prepósito, y Superior, las Monjas iban de virtud en virtud creciendo, y en toda Francia procurauan embiar sus hijas las personas de cuenta, para que por el camino mas seguro, y estrecho, que auian conocido, se hiziessen famosas, alcançando el premio de su vida con tantas penitencias, y reclusion exercitada.

Era San Turcilio muy zeloso de las almas, y assi en su tiempo no consintiò que tuviessen comunicacion del siglo, ni los Monges que las assistian podian verlas, ni licencia para mas comunicacion, que confessarlas. Era muy caritatiuo, y assi de todo el Obispado Matisconense venian los pobres à su puerta todos los dias, y à ninguno embiaua desconsolado, aunque estuviesse la Casa con mucho aprieto. Algunos se encomendauan en sus oraciones, y el Santo les alcançaua lo que pedian, ò consuelo para el alma, ò salud deseada en sus enfermedades para el cuerpo; y no se ha escrito copia de milagros, por que el Santo huìa las ocasiones de hazerlos, y hechos, sabia aplicarselos à quien los obraua, que era Dios, sintiendo mucho quando le dezian que por sus meritos el Señor auia hecho alguna obra marauillosa. No mudò el estilo de vida en lo penitente que vsaua en el Monasterio de Cluni, antes las penitencias, ayunos, y diciplinas recibieron tal aumento, que le disminuyeron la salud, y acortaron esta vida perecedera, y corta, para darsela sin fin eterna. Salteòle la vltima enfermedad en los rigores de Diziembre, y conociendose ya cercano al premio que esperaua, se mandò poner en la tierra sobre vn cilicio, y cubrir de ceniça, estilo de la Casa Cluniacense, pidiò perdon à todos cõ muchas lagrimas, y faltandole su habla, estuvo con mucho sossiego, puestos en el Cielo los ojos, y en Dios el pensamiento elevado rato grande. Viendo vn Monge de conocida y aprobada virtud, y vida, que aun la gozaua San Turcillio, se llegò à èl, y le dixo con voz que la oyeron todos, y la amistad que professaua con el Santo le diò licencia: Amigo Turcilio, has visto algunas cosas del Cielo? Y el Santo, que ya parece auia dexado el vso de la lengua, despedido de todos rato antes, respondiò: *Vidi Dominum, & dulce consortium eius.* Vi al Señor, y su dulce, y agradable compañia. Y luego espirò, dexãdo olor suauissimo en el aposento, en el rostro hermosura, en los Mõges lagrimas por el perdido Padre, y cõsuelo, conociẽdo gozaua la gloria.

En

En el Obiſpado Matiſconenſe es grande la deuocion que tienen con eſte Santo, y dèl rezan en el Monaſterio de Martiniaco.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à diez de Diziembre.

S. SINDALPHO. Año 600.

EN Viena, San Sindalpho, Presbytero, y Confeſſor. Tuvo por Maeſtro à nueſtro San Baſolo, que lo fue grande en la perfeccion, imitandole; al qual a prouechò marauillosamente en todas las virtudes. De la vida monaſterial, y comun paſsò à la eremitica, y fue vn exemplar raro de vn hombre muerto en vida con ayunos, vigilias, penitencias, y rigores, con los quales ſujetò la carne à ſu eſpiritu. Fue muy aborrecido de los demonios, de los quales triunfò glorioſamente muchas vezes. Finalmente, dexò las miſerias deſta mortal vida deſpues del año de 600.

Eſcritor. de Franc. Trit. Baron. Buc. in Men. & to. 2. SS. Or.

S. HEBERTO OBISPO. Año 1198

¶ En Francia, en la Ciudad Redonenſe, San Hebetto, Obiſpo, y Cõfeſſor. Fue Monge en nueſtro cèlebre Monaſterio Claramontenſe; y reſplandeciò tanto en virtudes, que fue Abad, y deſpues ſublimado à la dignidad de Obiſpo de los Redonenſes, la qual tuvo, gouernando ſantamente catorce años, haſta el de ſu muerte, que fue año de mil ciento y nouenta y ocho. Quanta fue ſu ſantidad, lo moſtraron los muchos milagros que obrò Dios con diferentes enfermos en ſu ſepulcro, que eſtà en medio de la Catedral, y es frequentado de muchos deuotos.

Claud. Rob. Iuan Chenu, Buc. Vbi ſup.

S. FVLGENCIO ABAD. Año 1110.

¶ En el Monaſterio Afliginienſe, el tranſito de San Fulgencio ſu primer Abad. Naciò en Brabante, y profeſsò la ſanta Regla en el Monaſterio de San Agerico en Virduno; allì viuiò ſirviendo à Dios doze años con grande obſervancia, y deſpues, no queriendo comunicar con el Obiſpo, publicamente excomulgado por inobediente al Papa, y ſequaz del Emperador, que tambien lo era, como tampoco los demàs Monges, fue con todos ellos deſterrado, y echado de ſu Monaſterio; y en eſta ocaſion ſe bolviò à ſu patria, y oyendo la fundacion del nueuo Monaſterio Afliginienſe de nueſtra Orden, iba à èl frequentemente, y viendo la ſolida pobreza de eſpiritu con que viuian aquellos Santos Monges, y ſu grande humildad, y obſervancia, aficionandoſe à ellos, ſe quedò alli. Deſpues de ſeis años, confiriendo entre ſi acerca de elegir Abad, determinaron vnanimes, y conformes poner à Fulgencio en aquella dignidad. Reſiſtiòſe con humildad, con lagrimas, con ruegos, y con quantos modos le fueron licitos, pero no pudo conſeguir que le aliviaſſen de la carga que auian puesto ſobre ſus ombros, y vnanimes, y conformes prorumpieron en eſtas palabras: *Dios, que te guio, y traxo para noſotros, aunque indignos ſiervos ſuyos; con prouida diſpoſicion, y quiſo huzer conformes nueſtros dictamenes, y voluntades en tu eleccion; èl miſmo, ſin duda alguna, diſpuſo que nos preſidieſſes, y aprouechaſſes; y para què nos canſamos en dezir mas? Si continuares en tu reſiſtencia, ſeràs compelido para aceptar el oficio, y que quieras, que no quieras, ſeràs hecho nueſtro Padre.* Por tanto huvo de aceptar, y preſidirles, correſpondiendo el gouierno à la eſperança, con grande vtilidad de todos. En el tiempo de ſu Abadia criò, è inſtruyò en la vida Monaſtica mas de docientos y treinta Monges, y Monjas, enſeñandoles el camino derecho de la perfecta imitacion de Chriſto. Viò en vna viſion celeſtial, y profetica la muerte de nueſtro San Anſelmo, Arçobiſpo de Cantuaria, y de nueſtro San Hugo, Abad Cluniacenſe, moſtrandoſele dos aſsientos cercados de reſplandor, preuenidos en el Cielo para ellos, como ſe lo dixo vna voz ſoberana. Floreciò año 1110.

Arn. de Raiſe, Agiologio Brabã. Frãc. Abb. Buc. Vbi ſup.

S. SBIGNEO ABAD. Año

¶ El Polonia, el martyrio de San Sbigneo Abad, y de los Monges del Monaſterio Ciſtercienſe, llamado Clara-Prouincia, que con vna miſma conſtancia en la Fè dieron ſus vidas por la confeſsion de la Religiõ Chriſtiana, ſiendo deſpedaçados, año de

Menol. Ciſt. Enriq. Syllab. Sanct. Poloniæ, Frãc. Viuar, Buc. Vbi ſup.

S. FLORENCIO ABAD.

Año

Montalvo, Manr. Enr. Edmundus à Cruce, Buce. vbi sup.

¶ En el Monasterio de Santa Maria de Carracedo en España, en la Prouincia del Bierzo, el Beato Florencio, Abad, varon de grande prudencia, y piedad, que para guardar mejor la Regla de nuestro Padre San Benito, que auia profesiado en el Abito negro, se sujetò à si, y à su Monasterio à la Congregacion Santissima, y Reformacion Cistercienſe, y passò desta vida decorado con titulos de excelente santidad, año de

B. IOLENTA

Año

Arn. de Raisse, Thom. Cantipratano, Enriq. Buc. vbi sup.

¶ En Aquiria de Brabante, la Beata Iolenta, llamada la Penitente, la qual se passò de su Monasterio de Monjas negras, adonde se guardaua la Regla de nuestro Padre San Benito con dispensaciones, à la Reformacion nuestra Cistercienſe, que entonces florecia en estremada obseruancia, sin dispensacion alguna, haziendo alli aspera penitencia. Supo la hora de su muerte, que fue muy santa, y despues se apareciò à nuestra Santa Lutgarda, diziendola como estaua en la Gloria. Floreciò año de

S. BERTINO

Bucelino.

¶ En el Monasterio Sithivenſe de San Bertino, el Beato Teodorico Abad, insigne por sus muchos merecimientos. Floreciò año de

V. F. IVAN DE MARVINA.

Año 1610.

M. Yep. to. 4 fol. 85. Tarason Obispo en la Historia de los Martyres de Inglaterr. Ang. de Raiso, P. F. Leãdro de San Marr. Buc.

¶ En Inglaterra, en la Ciudad de Londres, el Venerable Fray Iuan de Maruina, Monge de nuestra Congregacion de San Benito de España, insigne Martyr, que padeciò por defenſa de la Fè Catolica Romana. Del qual dize nuestro Maestro Fray Antonio de Yepes en el tom. 4. fol. 58. lo siguiente: ¶ Naciò Fray Iuan Maruina en Inglaterra, en la Prouincia de Merionit, de parientes nobles Britones, reliquias de los más antiguos moradores de la Isla de Inglaterra, que por ellos antiguamente se llamaua Bretaña. Como su Prouincia, y la Parroquia donde naciò, y se bautizò (llamada Ranſuenit) estuuiesse apestada con diferentes heregias, con que aora se vè estragada Inglaterra; Iuan de Maruina, siendo moço, se dexò lleuar de la corriente del agua, y pensando que hazia servicio à Dios en seguir las costumbres de su patria, cayò en las heregias en que estauan enlaçados sus parientes. Son muy aficionados los Ingleses à ver Mundo, y hazer algunas peregrinaciones, pareciendoles que se adquiere mucha prudencia considerando las costumbres de muchas Prouincias, y Naciones. Mouido de solo este respeto, saliò Iuan de Maruina de Inglaterra; pero Dios, que le guiaua sus passos, y tenia trazado en su eterna Sabiduria de bolverle à si, le diò este animo, y este deseo, dirigiendole à fines mas altos. Siendo de veinte y vn años, poco mas, ò menos, saliò de la Isla, y passò à Tierra firme, y llegò à la Ciudad de Paris, adonde encontrò con vn Cauallero Inglès. Este era Catolico, y en el trato, y conversacion echò luego de ver quan errado venia Iuan de Maruina: tuuole compassion, y como le conociò de buen entendimiento, le començò à persuadir que dexando los errores que traìa aprendidos de su Tierra, abraçasse lo que cree, y tiene la Santa Madre Iglesia. Fue nuestro Señor servido que con las persuasiones de aquel Cauallero començò Iuan de Maruina à creer lo que confiessan los Catolicos, y se confirmò mas en la Santa Fè despues que el Penitenciario (en nuestra Señora de Paris) le catequizò, y reduxo al gremio de la Iglesia. Tratandose ya Iuan de Maruina como Catolico, el Arçobispo de Burdeos le començò à fauorecer, y entregò à personas de la Iglesia, que le enseñassen, y rogò à los Padres de la Compañia de la Ciudad de Burdeos, le tratassen, è hiziessen amistad; y viendo que tenia deseo de passar à España, le fauorecieron aquellos Padres para este intento. Traxo cartas suyas, y de vn Mercader que estaua en San Iuan de Luz, llamado Oliver, para el Padre Cresuello, que residia en Madrid, persona de muchas prendas, y que tenia gran correspondencia, è inteligencia en Inglaterra; el qual satisfaciendose de las partes, y buenas esperanças que prometia Iuan de Maruina, le embiò al Seminario de Ingleses, que està en la Ciudad de Valiado id, donde se crian hijos de gente noble de Inglaterra, y en donde aprendè Artes,

y

y Controuersias, y son instruidos en muchas cosas essenciales, para boluer à su Tierra, y tratar en ella de reducir à los Hereges al conocimiento de la verdadera Fè Catolica.

En este Lugar, y Seminario, de que tienen cuidado los Padres de la Compañia, se le abrieron los ojos à Iuan de Maruina, porque como en èl se enseña, y practica la vida espiritual, y todos los santos exercicios, aclaròsele mas el entendimiento, y conociò claramente con las veras que merece ser tomado el camino de el Cielo. Todo el Mundo sabe que la vida que professan las Religiones es vn atajo para la Bienauenturança, y assi se determinò Iuan de Maruina à recibir el Abito de la Orden de nuestro Padre San Benito; lo vno, porque en la Isla de Inglaterra se tiene à esta Religion particular respeto, por auer sido la que convirtiò à los Ingleses al conocimiento de la Fè Catolica: y lo otro, por que hallò compañia en algunos Colegiales del Seminario para seguir la misma vereda; y si bien al principio en la Congregacion de San Benito de Valladolid no quisieron recibir Ingleses, pero despues que por justos respetos se les abriò la puerta, fue cosa marauillosa la aficion, y cariño con que muchos dellos vinieron à pedir el Abito, y le tomaron en diferentes Casas de la Religion, como en Valladolid, Sahagun, Monserrate, Celanoua, Oña, San Martin de Santiago, &c. En esta vltima Casa que he nombrado tomaron el Abito juntamente quatro, ò cinco Seminaristas, los quales auiendose criado obseruante y religiosamente en el insigne Monasterio de San Martin, los tuuieron por dignos de bolverlos à embiar à su Tierra, para que siguiesten el Instituto à que fueron llamados de Dios, que fue, à ayudar à reducir las almas de los infieles Hereges, que en su Tierra estauan tan estragadas.

Desta Casa, y de las demàs de la Religion han passado muchos à Inglaterra, pero al principio, los que primero desembarcaron en aquella Isla, fueron Fray Iuan de Maruina (cuyo martyrio quiero aora contar) y Fray Iuan de San Agustin. Llegò Fray Iuan de Maruina à la Isla de Inglaterra, muy poco despues que muriò la Reyna Elisabeth, y començò à tratar almas, assi de Catolicos, como de Hereges, à estos para traerlos al verdadero conocimiento de la Fè; y à aquellos, para fauorecerlos, y sendereçarlos en los Mandamientos que estàn obligados à guardar los que creen la Fè de Christo. Yo no pretendo contar la vida deste Santo Martyr à la larga, y aora solo hago vn breue discurso de los sucessos que acontecieron à este siervo de Dios, por esto no cuento por menudo, ni refiero en particular adonde desembarcò, donde se escondiò, en què partes de la Isla predicò, las personas que alumbrò, el gran prouecho que hizo en Inglaterra, las vezes que entrò en Londres, los seruicios essenciales que hizo à nuestro Señor en tiempo de peste, tratando, y comunicando con muchos hombres, que estauan apestados, no menos en el alma, que en el cuerpo, librando à vnos de la muerte temporal, y à otros de la eterna, y à muchos de entrambas.

Estas cosas no quieren dezirse con la corriente, y apresuramiento que aora lleuo, basta assentar por cierto lo que aora dirè (y estenderè à su tiempo) que Iuan de Maruina es vno de los Religiosos que mas han trabajado en la jornada, y Missiones que se han hecho por los Catolicos en la Isla de Inglaterra. Seis vezes fue preso, que es cosa que espanta; seis vezes le descubrieron las Centinelas Reales; y Dios, que le tenia guardado para seruirse dèl en el ministerio de la predicacion, por diferentes caminos le librò de poder de los Hereges, y de sus Ministros. Quando le soltauan de las Carceles, ibase à otras partes, à Flandes, à Francia, y à España, y en ninguno destos puestos calètaua la Tierra, porque era tanto el zelo que tenia de el servicio de N. Señor, y de la conversion de las almas de los Ingleses, que luego se bolvia à la Isla, que era su centro, y adonde siempre hallaua nueuas ganancias espirituales, reduciendo muchas almas al gremio de nuestra Santa Madre Iglesia.

Dexando, pues, las cinco vezes que se escapò de mano de los Ministros del Rey, y los varios sucessos que en ellas le acontecieron, solamente harè relacion de la vltima, que es la sexta que fue preso, para dezir breuemente lo que aconteciò en su martyrio. Assi digo, que la penultima vez que le prendieron en Londres, ya estaua tan apretado, que le auian lleuado à la Carcel de Nugat, que es como proxima disposicion para sacar vn delinquente à justiciar. De esta muerte, à que estaua tan cercano, le librò el Embaxador del Rey de Francia, el qual le lleuò consigo à su Tierra, para aplacar con este destierro la ira de los Iuezes. Pero no era en mano del Santo apartarse mucho de Inglaterra, por vn Puerto le desterrauan, y despedian, y luego se bolvia por otro. Assi fue esta vltima vez, que auiendose ido de Inglaterra con el Embaxador de Francia, se bolviò luego à la Isla, y comẽçò à acudir à sus exercicios acostumbrados, predicando à los Hereges, y diziendo Missa à los Catolicos. Assi el primer Domingo de Adviento del año de mil seiscientos y diez, auiendo dicho Missa en la casa de vn Catolico, aun antes de desnudarse las vestiduras Sacerdotales, he aqui los Ministros, y Alguaciles de los Hereges (que estàn diputados para escudriñar las casas de los Catolicos, y prender los Sacerdotes que hallan en ellas) le hallaron en vna parte encubierta de la casa, y le prendieron, juntamente con otros cinco Sacerdotes Catolicos, y le lleuaron preso à la Carcel, donde estuuo hasta el quinto dia del mes de Diziembre, que le lleuaron delante de doze Iuezes, que estàn diputados para el conocimiento destas causas de la Fè, tan graues; y del numero de estos doze, son el Corregidor de Lõdres, y el Obispo desta Ciudad, y otros graues personages, que llaman el Parlamento, ò Consejo de los doze.

Auiendo llegado Fray Iuan de Maruina (à quien los Iuezes llamauan Roberto, porque el Santo auia tomado este nombre para andar encubierto entre los Hereges) al lugar donde estauan juntos los Magistrados, se huvo constante y valerosamente contra ellos, y como ya diestro en semejantes demandas, y respuestas, con la libertad que el Espiritu Santo le dictaua, dixo muchas verdades à aquellos Hereges, que estauan congregados, que si no estuvieran ciegos à la luz del Santo Euangelio, y sordos à la Doctrina Catolica, pudieran muy bien caer en la cuenta de quan engañados andauan ellos, y los que estàn rebelados, y apartados de la Silla Apostolica, y Romana.

El mayor cargo, y el mas criminal, que se representò en aquel Consejo, fue, que Fray Iuan Maruina (à quien ellos, como diximos, llamauan Roberto) era Sacerdote, y Monge de la Orden de San Benito, y que en esto auia faltado à las leyes de el Reyno, las quales declaran por traidores à los que entran à predicar debaxo de este titulo. Quien mas instancia hizo en este particular, era el malvado Obispo de Londres, que traìa muchos papeles en la mano, y diferentes casos represados de quando auia sido otras vezes preso Fray Iuan Maruina, dandole en rostro, que faltaua à las Constituciones Reales, y que era reboltoso, y perturbador de la Republica. Pero Fray Iuan con muchas autoridades, y con muy graues razones, mostrò quan fuera de camino, y quan errado andaua el Obispo, y sus consortes en dezir que merecia la muerte el Sacerdote que venia à predicar à Inglaterra: por que, què tiene que ver Sacerdocio, y traicion? Si ser Sacerdote (dezia el Padre Fray Iuan de Maruina) es hazer traicion, Christo nuestro Bien, y los Sagrados Apostoles, San Gregorio, San Agustin, San Melito, y San Lorenço, y los demàs Santos Monges, que predicaron en Inglaterra, y la convirtieron, serán tambien tenidos, y reputados por traidores.

Passò vn dialogo muy largo en esta ocasion entre el Padre Maruina, y los Magistrados, que no me puedo parar à contar por menor, y el remate fue, condenar à muerte al Santo Monge, y à otro Clerigo, que

que saliò alli à vista publica con èl, llamado Sumers Vvirtono; y como quien los remite al braço seglar, los bolvieron à embiar a la carcel, hasta el Sabado ocho de Diziembre, dia de la Concepcion de Nuestra Señora, adonde el Oydor de Londres les declarò por condenados, mandando que los sacassen à arrastrar, y despues fuessen ahorcados, y desquartizados, con todas las demàs circunstancias que en semejantes casos se executan en los que mueren por la verdadera Fè, à quienes los Hereges llaman traidores.

Llegado, pues, el dia diez de Diziembre, sacaron à los dos condenados à muerte de la carcel, y los metieron en vnos serones hechos de mimbres, y desde la Nueva Puerta de Londres, los llevaron al lugar publico, diputado parà justiciar à los mal hechores, llamado Liburne, adonde tàbien auian llevado ya otros diez y seis ladrones parà quitarles la vida. Que essa merced hizo Dios à estos Santos Martyres, què no solo diessen las suyas por la Fè de Iesu Christo, sino que tambien padeciessen con aquella circunstancia de morir, como su Magestad entre ladrones: y si bien esta consideracion era de consuelo à los Martyres, pero por otra parte recibiò grà tormento el Padre Fray Iuan Maruina, considerando, que aquellos miserables, tràs vna desbaratada vida, les auia de suceder la muerte eterna, porque morian en sus errores; y ellos, y los Ministros en aquel trance estavan cantando vnos Hymnos, y Psalmos, ordenados en Ginebra: cosa que lastimò tanto al Santo Monge, que no se pudo contener, y diò traza que le pusiessen con ellos, y con la brevedad que pedia el tiempo, les declarò el mal estado en que ivan sus almas. Pero por el bullicio de la gente, y el estorvo de àquellos malos Ministros, y por no auer tiempo parà catequizar à los ladrones, se entiende que no recibieron esta sana doctrina, aunque de vno, con quien estuvo el Santo hablando vn poquito à solas, se tiene alguna esperança de que se reduxo à mejor camino, que llevaron los demàs.

Es costumbre en Inglaterra, à los que han de llevar à justiciar, ya que estàn cerca de la horca, passarlos de aquellos serones de mimbres à vn carro, y estando en ellos, los llevan debaxo de la horca, y alli los echan los dogales al cuello, despues passa el carro, y ellos quedàn colgados, y alli mueren. Subido, pues, el Santo encima de vn carro, hizo oracion, y despues declarò brevemente al Pueblo como no padecia por traidor, ni por otro maleficio feo, sino por la confession de la verdadera Fè Catolica, y porque era Sacerdote, y Monge de San Benito Suplicò à Dios les diesse su luz, y reduxesse aquel Reyno à mejor estado, echò la bendicion al Pueblo, y los sayones desnudaron al Santo, echaronle las sogas à la garganta, passò el carro, y quedò colgado; y aũque es costumbre, que quando no estàn aun bien muertos los que padecen les cortan la soga, y caen medio viuos, y muertos en el suelo; y àssi les abren el pecho, y les sacan el coraçon, y las entrañas con gravissimos tormentos, y las echan en el fuego, mas algunos dizen que con este Santo Martyr no se vsò desta vltima crueldad, sino que le dexaron morir en la horca antes de abrirle: ò fue que los Ministros conocieron que padecia injustamente, ò que el Santo estava debilitado, y flaco, y saliò desta vida en tiempo mas breve que suelen morir los demàs; ò lo que yo mas creo, que se publicò esta habilla, que no le abrieron estando viuo; pero de qualquiera manera que aya acontecido, ello es cierto que las demàs ceremonias que se executan con los traidores, se hizieron con el Santo, porque le cortaron la soga estando colgado en la horca, y despues le abrieron el pecho, sàcandole el coraçon, y lo echaron en el fuego, y alli le tostaron, ò assaron, despues le cortaron la cabeça, è hizieron quartos, y los llevaron à vna hoya à enterrar, dõde estavan de atràs otros cuerpos de mal hechores; y parà que el Martyr no fuesse venerado de los Catolicos, echaron despues encima los cuerpos de aquellos diez y seis ladrones, que auian padecido juntamente con èl. Pero por mucha astucia que tuvieron los Hereges, fue mas la industria de algu-

gunos Catolicos, teniendo traza vna noche de ir al lugar donde estavan todos los cuerpos mezclados, y por indicios, y congetura sacaron el oro de entre la escoria, y se han esparcido, y llevado las Reliquias deste Santo à muchos Lugares.

Dia 11. *de Diziembre.*

S. VULFERIO MONGE.

Año 1033.

Badulpho Glaber. Hugo Menard. Bucelin. vbi sup. P. Fr. Bern. de la Peña.

PORque en todas ocupaciones, y oficios hallassemos Patronos en esta Sagrada Religion, quiero el dia de oy poner entre otros à San Vulferio, excelentissimo Medico de Francia, à quiẽ los desta facultad en aquel Reyno veneran; y en su dia, en el Obispado de Antisiodoro hazen igual fiesta con aquellos insignes Martyres Cosme, y Damian, Abogados suyos. En la Ciudad referida tuvo su nacimiento Vulferio de padres honestos, y que en el siglo gozavan mas que mediana fortuna. Criaron este hijo con mucha virtud, atentos al servicio de Dios, y temor suyo, que le encargavan en todas ocasiones. Aprendiò letras humanas, oyò Logica, y Filosofia; y en todas ciencias saliò con lucimiento, siendo entre los condiscipulos tenido en estimaciõ grande. Passò à oir la Medicina, llevado de vna inclinacion natural à saber cosas curiosas en la naturaleza, y composicion humana, mas que por la ganancia que los estudios desta facultad tienen segura. En los años de estudio, aunque juveniles, procediò siempre con atencion à las obligaciones de Christiano, teniendo presentes los consejos de sus padres, que le servian de freno en las ocasiones que aquella edad, si no la buscan, la siguen. Acabados estos estudios, entrò à practicar, que es lo forçoso para la opinion, y fin de tal estudio, y conociò el Santo moço muchos lazos en el exercicio de su ciencia; y assi, muertos los padres, repartiendo su hazienda entre pobres, diò buena parte al Monasterio Reomanẽse, junto à Antisiodoro, y tomò alli el Habito de San Benito, porque lucia la observancia Cluniacense, famosa por entonces, y digna de veneracion en todos siglos. Passò el año de la aprobacion exemplarissimo, siendo humilde à su Maestro, rendido à sus palabras, y para todos afable, y caritativo. Servia en el noviciado à sus Hermanos, barria las piezas comunes, como si todas fueran obediencia propria, no juzgando para ser humilde alguna por agena. Traìa con mucho gusto aspero cilicio, dormia pocas horas, y estas en alguna tabla, ò yerva, sin desnudarse, y lo mas de la noche passava en oracion, acudiendo à las horas de Maytines con mucha alegria; y solia dezir, que la musica en aquel punto causava en su alma vn gusto, y alegria sin comparacion al que recibia en las demàs horas. Ayunava casi todos los dias, y en la semana muchos à pan, y agua. Tomava todos los dias tres disciplinas, la primera por sus pecados, la segunda por los que en el Mũdo estavan olvidados de su salvacion, y la tercera por la paz de la Iglesia; y eran tan prolongadas, y crueles, que tenia el aposento, ò sus paredes, bañadas en sangre; y porque no lo viessen si entravan en la Celda, estudiosamente era curioso, y limpio, labando la sangre, y teniendo tierra blanca para cubrirla. En las palabras era dulce, y eloquente, persuadia quanto le parecia necessario con facilidad increible, como lo experimentavan los enfermos de la Orden, à quienes solo visitava, que recibian sus ordenes, como si los males estuvieran tan bien à Vulferio, como los enfermos subordinados. Huvo vn año de gravissimas enfermedades, y calenturas tan ardientes, que les parecia à los enfermos que tenian fuego vivo en el pecho, y que sus alientos eran exhalaciones ardientes. Llegava San Vulferio, y con la ceremonia comun à tales puntos, les tocava con el dedo las lenguas, y les parecia à los enfermos, que apagando el fuego, les refrigerava con la nieve, que ellos en aquel aprieto apetecian; y assi, muriendo muchos en los poblados, en su Monasterio, y en el de la Ciudad de Antisiodoro, donde por vezindad acudia, no peligrò algun Monge, ni se faltò à las horas del Coro, porque eran muy pocas las que estos males les tenian en las camas, quando dellas, y achaques tales salian en la Ciudad à la sepultura.

Todas las noches, despues de Mayti-

tines, se quedava en oracion, y su Divina Magestad le hazia singulares favores; y era el Santo tan humilde, que dellos tomava ocasion para estimarse en menos, juzgando que era poco quanto obrava, para lo mucho que el Señor le favorecia. Auia ido Guillelmo, Duque de Aquitania, à perseguir los Sarracenos, que infestaron las Marinas de Italia con crueldad, y estrago de los Christianos, bolviò victorioso. Y estando en oracion vna noche delante del Santissimo Sacramento San Vulferio, se le apareciò vna hermosa, y lucida compañia, vestidos con tunicelas candidissimas, y encarnadas Estolas, y delante de ellos vn Santo Obispo, à quien preguntò Vulferio quienes eran aquellos tan lucidos Señores, que el Sol no podia compararse con alguno, y toda hermosura de la Tierra era fealdad, en comparacion de lo que mirava? Dixo el Obispo: Estos que miras ya triunfantes, y glorioso, son los que en defensa de la Iglesia, resistiendo à los Sarracenos, perdieron la vida, cambiando la caduca por la eterna, y venimos todos à verte, y congratularnos contigo, porque muy presto has de hazerles compañia. Quedò muy alegre el Santo, viendo la dichosa suerte de muchos conocidos q̃ auian muerto en aquella guerra. Otro dia fue à la Ciudad de Antisiodoro à visitar los Monges de nuestra Casa, y despues de auerles visto, se despidiò, profetizandoles el señalado dia de su muerte. Bolviò à su Casa, y al tercero dia le diò vn gravissimo dolor, conociendo que era la disposicion para su muerte. Dixo Missa en el Altar de la Reyna de los Angeles, y acabada, se fue à la enfermeria, donde se le apareciò Santa Ines, devota suya, y otros dizen que Santa Catalina: sea vna de las dos, que para el consuelo, y alegria que le dieron, à proposito era cada vna. Recibiò los Sacramentos, y poco despues desta visita, dio al Señor su alma à onze de Diziembre, año de mil y tres. Hazesele fiesta en el Monasterio Reomanense, y en la Ciudad de Antisiodoro, en nuestra Casa; y el concurso à visitar su santo cuerpo es grande, en el Obispado Antisiodorense.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à onze de Diziembre.

FIESTA DE S. BENITO.

LA Fiesta, ò Conmemoracion de la alegria, y canto de nuestro Padre San Benito estando en el vientre de su madre Abundancia, en la qual fiesta se celebra aquel insigne milagro, y prefagio de la grande santidad que auia de tener; pues à la manera q̃ aquel gran Precursor de Christo San Iuan Bautista, se alegrò estando encerrado en las entrañas de Santa Isabel; nuestro gran Padre, no solamente se alegrò, sino que cantò estandolo en las de su madre Abundancia, oyendose claramente, como lo afirman muchos Autores, y entre ellos San Bertario, Abad Casinense.

Año 479.

Bonifac Simonet. libr. 4. Perfect. Christ. epist. 20. S. Bertar. Arnoldo Vvion, tom 2. Ligni Vitæ, fol. 112. Yepes, Bucelin.

B. IDA.

¶ En Brabante, en el Monasterio de Ramega, la B Ida de Nivella, Esposa escogida de Christo, muy celebre por los admirables favores de su Magestad, y de su Madre Santissima. Naciò en el Pueblo de Nivella de padres de mediano porte; y estando yà como madura en la niñez, ninguna cosa obrò como niña, y tuvo fastidio del Mundo. Siendo de edad de nueve años, se huyò por vna ventana de la casa de sus padres, porque no huviesse impedimento à sus intentos; y juntandose à vnas Virgines sagradas, y virtuosas, las causò admiracion su caridad fervorosa, porque siendo ellas muy pobres, si alguna enferma, ò sana tenia necesidad de alguna cosa, se iva mendigando de puerta en puerta, y luego se la llevava, y socorria. Despues tomò el Habito de nuestro Padre San Benito en el Monasterio de KercKen, y fue mas ilustre, y tan assistida de la divina gracia, que conocia aun los secretos del coraçon, y curava las enfermedades ocultas del alma. Compadeciase de los tentados, y de los pecadores en tanto extremo, que algunas vezes, movida de cõpassion, se levantava de la cama, y con el dolor, y anguistia de su coraçõ echava sañ

Año 1231.

Ioan Molano, Aub. Mireo, Egidius de Dauvmf. Arn. Vvion, Enr. in quinque prudẽt Virg. & Menol. Rob. Rusca, Cultores Dei par. Bucel. vbi sup.

sangre por la boca. Otra vez, conociendo en espiritu el peligro de cierto Sacerdote, se ofreciò à tomar seis meses diciplinas, y assi le librò del riesgo, y cumpliò su promessa. Fue favorecida de Dios con gracias admirables; y auiendola rogado mucho tiempo vna de las Monjas mas familiares suyas, que le hiziesse relacion de algunos favores, dixo: *Aconteciòme vna vez, que estuve en la enfermeria enferma, assi en el cuerpo, como en el alma, teniendo vn fuerte amor, y deseo insaciable de la Diuinidad. Pues como mi coraçon dentro de mi se encendiesse deste modo, y en mis entrañas ardiesse vn fuego, no que consumia, sino que alumbraua, è inflamaua: he aqui que repentinamente estuvo en mi presencia vn Varon de aspecto venerable, cubierto con vna vestidura candidissima, de cuya boca manava cierto licor deleitoso à la vista, que parecia blanco como el manà. Y como aquel Varon me mirasse cõ vna familiaridad agradable, y graciosa, me dixo: O amada mia, tu desseaste con grande ansia (aunque sin tener experiencia) tener noticia inefable de mi Diuinidad, y saberla; y yo, para que se cumpla tu mas ardiente deseo, destilarè el panal de mi Diuinidad dulcissimo, y sabrosissimo sobre todas las cosas en tu coraçon, y llenarè de dulzura. Dicho esto, comenzò à destilar en mi boca aquel licor que manaua de la suya, y al punto mi alma interiormente fue ilustrada con tan grande conocimiento de Dios, y dulzura, que desde aquel dia, y despues, alcancè conocimiento de la Beatissima Trinidad, todo aquello que me fue concedido. Desde la misma hora me llenò interior, y exteriormente tanta copia de luz de la fuente inexhausta de la luz soberana, que desde entonces, en qualquiera parte que estè en la mayor obscuridad de la noche, veo con los ojos del cuerpo, y leo en el libro, y hago qualquiera cosa viendola claramente; porque mis manos, y mi rostro resplandecientes como los rayos del Sol, me siruen como èl mismo para vèr. Y tambien desde la ocasion desta gracia luminosa, me aconteciò por largo tiempo, que veìa el estado de muchos, concediendoseme esto celestialmente.* Tambien pagò à Ida su gran devocion con Maria Santissima esta Soberana Señora, apareciensele con su Hijo, fruto bendito de su vientre, y entregandosele por vn buen espacio de tiempo, y diziendola: *Tomalè, y coloeandole en tu regazo, tèn dia de fiesta con los abrazos, y osculos que has deseado.* Y auiendo gozado deste celestial favor, bolviò al Niño Dios à su Madre, que desapareciò, y Santa Ida experimentò en su coraçon por espacio de dos meses grãde abundancia de suavidad del Cielo. No pocas personas de las mas virtuosas, entendieron de Dios quanto su Divina Magestad estimava à Ida. Apareciòse el Señor en forma de niño à vn hombre tentado, que le pedia favor, y dixole: *Hijo, aora no te librarè, porque primero me importa tener vn buen dia de fiesta con familiaridad de amor con mi amiga Ida de Niuella, Monja en Ramaya.* Dicho esto, se apareciò la Venerable Ida assistiendo al Niño Soberano, y como ella llorava, iva Christo recibiendo las lagrimas de sus ojos con aspecto amigable en vna vacia de oro; y tomando el agua de sus lagrimas, de alli se labava su hermoso rostro, estando presentes los Angeles, y ministrandole vna tohalla blanquissima para que se limpiasse. Con esta vision huyo la tentacion del Siervo de Dios, y parece quedò limpio della. Vna Santa Virgen, y alumbrada de Dios, le dava gracias por las mercedes que la auia hecho à Ida, auiendoselas revelado èl mismo, y apareciendosele el Señor, la dixo: *Què me alabas por aquellas cosas que obro en mi amada, y aun en mi corazon? Por ventura serà alabado el hombre que ama su corazon, ò su alma, que de tal suerte la ama por su naturaleza, que no puede dexar de amarla? Por ventura Ida no es mi corazon, y mi alma?* Y como ella continuasse sus ruegos, pidiendo à Dios que durasse aquel amor eternamente para con su Sierva Ida, pues se auia dignado de favorecerla, dixo el Señor: *Para què me hazes instancia con tantos ruegos para que guarde mi corazon? Por ventura el hombre, y su corazon pueden separarse?* Auiendo oìdo esto la Sierva de Dios, se viò forçada à interrumpir su oracion, vencida con la suavidad grande del Señor. Vn Religioso Sacerdote dudava de la santidad de Ida, y su Abadesa le aconsejò que la hablasse para q̃ estuviesse cierto de si era Santa. Hablòla en el Locutorio tres vezes, pero nunca podia

des-

desechar de su coraçon aquella duda; y estando vn dia diziendo Missa, y pidiendo en ella à Dios que se la quitasse, estando ya despues del Canon, viò el rostro de la Venerable Ida con vn modo maravilloso, y oyò al Señor que le dezia: *Hijo, vès aqui como te muestro el rostro exterior de Ida; y assi, te mostrarè al momento el interior, para que conozcas que Ida, mi amada, es como vna fuente, que sinceſſar mana de la tierra, à la qual si llegare qualquiera à sacar agua, sacara abundantemente, y sin dificultad; assi es mi amada Ida, à la qual todos los que vinieren gravados con la angustia de qualquiera dolor, y tribulacion, sacarán, y alcanzarán della el aliuio de todo consuelo, y con todo esso no se mengua en ella, sino que se aumenta hasta llenarse por la gracia de su deuocion.* Oìdo esto, entendiò luego por revelacion divina quãta era la caridad, y cõpassion de Ida, con la qual atraìa à si todas las calamidades de los hombres, y dava consuelo à todos los que à ella acudian, conforme à lo que cada vno auia menester. Acabò la Missa el Siervo de Dios, quedando sin dudas, durandole gran dulçura de coraçon por espacio de dos meses; pero no tenia cumplido su consuelo sin ver aquella, cuyo rostro le auia mostrado el Señor; y assi, fue à verla, y hallandola enferma, fixò en ella los ojos, y al punto le pareciò que la mirava glorioſa en el alma, y en el cuerpo, y quedò arrobado postrado en el suelo. Al mismo tiempo quedò arrobada Ida, y mirandose mutuamente en el Cielo, hablaron con vn modo maravilloso. Bolviò en si el Sacerdote, y despidiendose, se fue; y preguntandole, por què no auia hablado con Ida? respondiò, que auia hablado con ella largamente, pero del modo que los Angeles, y Santos hablan en el Cielo; y la misma respuesta diò Ida à la pregunta que se le hizo, auiendo buelto en si del arrobo. En medio de tantos favores, era tan grãde su humildad, que si oìa alguna cosa que fuesse en su alabança, era tan grande su verguença, que quisiera esconderse debaxo de la tierra; pero à todos tenia por Santos, y confessava que ella era inferior à todos. Fue rara, y milagrosa en la obediencia, y en la caridad de Dios, y del proximo abrasada. Era tan devota de la Sagrada Eucaristia, que auiendola recibido vna muger, bomitando luego la Forma, pidiò licencia al Sacerdote para tomarla, y auiendosela dado, recibiòla sin asco, ni dificultad, sino con singular gusto. Fueron muy eficaces sus ruegos, con los quales sacò de las penas del Purgatorio muchas almas. Estando en la vltima enfermedad, no saciandose con dolor, y molestias su devocion, y deseo de padecer, pedia mas, y mas. Cinco dias antes de su muerte fue arrebatada en extasis, y viò el Trono de la Gloria, que le estava preparado desde el principio del Mundo, resplandeciendo en el interim su rostro. Preguntaronla, que si pregũtasse ella à Dios qual auia de ser la hora de su muerte, si esperava que se la revelaria su Magestad? no respõdiò otra cosa, sino, *que ella no desconfiava de todo aquello que està en mano de Dios.* Y añadiò: *Que en algun tiempo tuvo tanta confianza en la omnipotencia de Dios, que si alguno la sumergiesse debaxo de las aguas, ò sobre viniesse alguna tempestad recia, creeria que en esta no se auia de mojar, y en las aguas auia de salir viua, y sin humedecerse.* Finalmente, muriò despues de admirables, y celestiales visiones, año de 1231. siendo de edad de treinta y dos años, y teniendo de profession diez y seis. Tambien fue ilustrada despues de muerta con gloria de milagros, y merecieron algunos verla quando viuia, que despedia de si rayos de luz muy resplandecientes como de vn Sol.

¶ En Inglaterra, San Ceolulpho, Rey, y Confessor. Ceolulpho XVII. Rey de Nortumbria, en la dicha Isla, auiendo governado cõ grande acierto ocho, ò diez años, renunciò el Reyno, y tomò nuestro Santo Habito en el Monasterio Lindisfarnense, en el tiempo en que nuestro Padre San Beda escriviò su Historia, y por el menosprecio del Mundo, y humildad santa, llegò à la cumbre de la perfeccion de Mõge. Demas de su piedad, y prudencia suma, fue Varõ docto en las Letras Humanas, y Divinas, y à el remitia nuestro Santo Doctor, y Venerable Beda los libros que escrivia, no tanto para que los aprobasse, quanto

S. CEOLVLPHO.

Año 764. *Roger. Houed. Guillelmo Malmesbirg. continuador del epitome del Ven. Beda, Nic. Harpsfeld. Eduardo Mayhevu, Bucelin. vbi sup.*

pa-

para que los corrigiesse. Muriò año de setecientos y sesenta y quatro. Fue sepultado en la Iglesia del mismo Cõvento junto à la sepultura de nuestro San Cuthberto Arçobispo, y despues obrò Dios por èl muchos milagros, que testificaron su santidad.

S. TASSO ABAD.

Año 739

Memorias, y Coronica de el mismo Conuento. Phil. Ferrario, Bucelin. vbi sup.

¶ En el Monasterio de San Vicente, en Samnio, San Tasso Abad. Fue natural de Benevento, noble en el linage, generoso en la virtud, ilustrissimo en la fama. Menospreciò el siglo, juntamente con sus hermanos San Paldo, y San Taton, y hizo su assiento primero en los terminos de los Marsos, y despues passo à Samnio, junto al rio Vulturno, y alli edificò vn Monasterio à honor de San Vicente; y auiendose juntado muchos Monges, fueron Abades sucessivamente, primero sus dos hermanos, à los quales obedeciò como à padres, y despues tambien Tasso fue Abad, tan zeloso, y observante, y aprobado de los subditos, como ellos. Crucificò su carne con rigor increible, al parecer, porque ayunava todo el año, nunca se echava en cama, traìa à raiz de las carnes vna loriga de hierro apretada, jamàs se lavò la cabeça, ni se quitò la barba, ni el cabello, por humildad, tratandose como hombre condenado à carcel perpetua. Finalmente, acabado con tantos trabajos, durmiò en el Señor este dia, año de setecientos y treinta y nueve.

S. DAVID.

Año 1179

Ioan de Assign. Aub. Mireo, Ces. Enr. Manr. Pedr. Cratepol. Rob. Rusc. Arn. Duac. Buc. vbi sup.

¶ En Alemania San David, Monge Henmenrodense. Recibiò la Cogulla blanca en el Santo Monasterio de Claraval en Francia, siendo èl de Florencia, y le quitaron el Habito por la flaqueza, y debilidad de cuerpo para llevar las asperezas de la Religion. Despues le revelò Dios à nuestro Padre San Bernardo la santidad de David, y fue recibido segunda vez; y professando, le embiaron à la fundacion de el dicho Monasterio Hemmenrodense, que es en Alemania; y saliò tan esclarecido en observancia, y tan perfecto Monge, que le honrò Dios con muchos milagros, librando endemoniados, sanando enfermos, coxos, y mancos, y dãdo vista à ciegos, y siendo arrebatado en extasis muchas vezes. Cuentase de este Santo, que mirava de hito en hito al Sol, sin recibir daño de sus resplandores, contemplando alli al Criador en su criatura. Tuvo espiritu de profecia, con el qual dixo muchas cosas futuras, y el dia señalado de su muerte, que fue preciosa delante del Señor este dia, año de 1179. aviendo quarenta y seis años que habitava aquella soledad, y dexando vna fragrancia celestial. Apareciòse à muchos glorioso, y obrò por el Nuestro Señor despues de su muerte muchos milagros.

Dia 12. de Diziembre.

S. VICELINO OBISPO

Año 1144

Helmoldo, Crantz. Cratepol. Arn. Duac. Buc. vbi sup. & Aquila, P. Fr. Bern. de la Peña.

NAciò San Vicelino en Alemania en lo que oy llamamos Circulo de Saxonia, de nobles padres, que le dieron, segun su sangre, educacion virtuosa. En llegando à los años de discrecion, tomò el Habito en el Monasterio Sigebergense, que llaman Monte de la Victoria. Aqui passò los primeros años de Religion, exercitandose en todos los actos de Religion, que hazen à vn Monge famoso en el camino que professa. Era muy obediente, humilde, y rendido, amava el silencio, dando al Señor muchas horas, siendo la que presidia su alma en todas las acciones cõ memorias muy cortas de cosas de la tierra. Era muy abstinente, jamàs bebiò vino, y solo gustava cerbeza en dias de Pascua; quando añadia algun plato de pescado à la corta refeccion de cada dia, que en los mas era pan, y agua, y tres de la semana alguna vianda, sin la delicadeza de aderezos, que los ayunos de los estudiosos de la gula practican. Dormia vestido sobre vna tarima, y en el discurso de su predicacion casi siempre en la dura tierra, y à vezes tan fatigado, que se le hazian las peñas blandos colchones de regalada pluma. Siempre vsò cilicio, y quando no le era estorvo para el trabajo que acometiò entrado en dias, vsava vn jubon de hoja de lata, à modo de rallo, estofo regalado para los yelos de aquel frigido Pais de Saxonia. La oracion solia tener quando gozava de la Conventual quietud, crucificado

to;

toda vna noche, hasta la hora de Maytines, auiendo pagado del sueño vn tributo corto, que en esto procurava gozasse su alma del espiritual privilegio todo lo posible, y que el cuerpo se la parecies se por el estrecho lazo q̃ en los dos auia. Estudiavase en aquella Casa, Vniversidad de Saxonia, todas las ciencias, y en las Letras Sagradas fue San Vicelino estremado, llevando siempre muy adelante el deseo de predicar, y convertir la gente inculta de Esclavonia, y Vbandalia, ciega en los errores de la idolatria; y assi, conocidos del Abad estos deseos, le obligò à que recibiesse todas Ordenes, y à los treinta años, ò mas le diò algunos compañeros, con que entrò por aquellas Provincias haziendo fruto maravilloso, padeciendo trabajos innumerables, sufriendo contradiciones infinitas, y de todas le sacò el Señor con vitoria. Quando acometiò tan dificultosa Provincia, se dispuso con mas oracion, ayunos, y penitencias, que viava, suplicando à Dios le declarasse si se servia de sus intentos. Tuvo revelacion de lo que deseava, y certeza del celestial socorro, en todo lo que obrasse para la reduccion de aquellos Idolatras. De la primera entrada se hallò en vna junta de la Nobleza, que segun estilavan de sus mayores, la tenian junto à vn bosque, dedicado à vn Idolo, por quien el demonio hablava en todas ocasiones, y les dava respuesta para lo que pretendian. Era vna disforme estatua prodigiosa por la obra, formidable por lo feo, y temerosa por la voz que en ella formava el demonio. Este les dixo, que ya no podia responder, porque vn enemigo suyo, que seria destruidor de sus antiguas, y paternas tradiciones, estava tan vezino, que presto le veriã, y les haria dexar lo que sus antepassados auian venerado. Todos quedaron suspensos, y en pareceres diferentes, tratavan vnos de salir à quitar la vida de quien les contradezia, y mudava sus leyes; otros dezian, que pues su Dios se rendia al que entrava en Esclavonia, q̃ sin duda su poder era mas cõsiderable, y que assi viessen los medios con que se introducia, porq̃ siendo portables le escuchassen, y no lo siendo se le resistiesse. No bien la consulta acabò de difinirse, quando S. Vicelino llegò al concurso grave, y numeroso, y saludandoles cortès en su lẽgua, les propuso la intencion de su venida con suavidad de palabras, enseñandoles con claridad doctrina, deleitandoles con los premios seguros à quien la siguiesse; y moviendoles al desprecio de los antiguos errores, bolviendo el rostro à las verdades que les predicava: retorica que movió à muchos, y contentò no à pocos, y se confirmò con lo milagroso à los ojos en aquel excesivo simulacro, que à la vista de vn pequeño Crucifixo, que S. Vicelino sacò de su pecho, cayò con horrible ruido hecho pedazos en tierra, y el demonio con espantosos ahullidos, resonando en lo concabo de las peñas, amenaçando vniversal ruina, q̃ parece se demolia la firmeza de los encũbrados riscos, crugiendo los arboles mas altos, y sacando de raiz las robustas encinas, dexò su antigua habitaciõ, quedando los Esclavones casi todos en tierra, no se atreviendo à levantar los ojos, porque el enemigo saliò visible, con forma tan espantosa, q̃ muchos se afrentavan, despues de cõvertidos, de auer venerado criatura tan abominable.

No causò en todos vn efecto la causa desta destruicion de su venerado Idolo; porq̃ vnos zelosos de sus passados ritos se levantaron, y faltò poco para quitar la vida à S. Vicelino, y sus cõpañeros: mas otros, sino ya convertidos, menos obstinados, les defendierõ, con q̃ salieron de la popular furia, q̃ nunca se sugera à razones, y pocas vezes respeta aun à los q̃ venera rendida. Alentado con este favor, començò su predicacion el Santo, y declarãdoles los Mysterios de la Fe, algunos la recibieron, q̃ catequizados se hizierõ de nuestro vando, y despues fueron Coadjutores de Vicelino. Muchos dias estuvo en estos exercicios, y muchos se convirtierõ, creciendo el numero de los q̃ creìan, bautizavanles vnos à las riberas de los rios, otros industriavan en la Fè para q̃ recibiessen este Sacramento; y lo q̃ movia mucho à tanto Paganismo, era el poco rostro q̃ el Santo hazia à cosas de la Tierra, verle sin cuidado de su persona, contento con algun pan q̃ le traìan, que

acompañava con agua de aquellas Serranias, y frutas silvestres, durmiendo en vna cabaña, q̃ de hojas de silvestres arboles q̃ èl por su mano fabricava; y como lo mas de la noche le oìan cantar Psalmos, ò estar en oracion, ya tẽdidos los braços, ya las rodillas en el suelo, tenianle por hombre inmortal (aunque hablemos con impropriedad del nõbre, por no faltar à su barbaro discurso) confirmòse mucho la doctrina del Santo, dando vista à vna muger ciega q̃ se hizo llevar à vn cãpo, donde por ceder al concurso, evitava Vicelino los poblados. Esta pidiò ansiosa, que pues el dezia q̃ el Señor, y Dios, q̃ predicava, auia dado vista à los ciegos, que se la diesse à ella, y creeria ser verdad quanto les enseñava. Con Fè viua se llegò S. Vicelino à la muger q̃ le esperava, y poniendola el pequeño Crucifixo sobre los ojos, viò la Imagen de quien la diò vista para el cuerpo, y luego luz interior en el alma, cõ que à vozes se declarò por discipula del Santo, y Sierva de quien auia sido con ella tan milagroso. Sin contradicion passava el Santo su religiosa conquista, hasta q̃ los Sacerdotes, viendose privados de ganancia en las ofrendas de los Idolos, començaron à quexarse à los Magnates, diziendo era liviãdad seguir aquellos Saxones en vna ley nueva, y dexar la q̃ sus padres auian guardado, recibiendo en ella tantos beneficios, y auiendo adquirido el ser q̃ tenian, con la veneraciõ de sus Idolos tan estimados, anunciandolos de su parte desdichados fines, falta de frutos en la Tierra, dureza en el Cielo para su rocio, porque se lo auiã ya significado sus Dioses. Tãto sabe la astucia del enemigo por no perder la posion adquirida, y tan eficaces fueron estas locuras (razones para ellos concluyentes) que acometiendo à S. Vicelino, le dieron los Sacerdotes muchos golpes, dexandole casi por muerto, y à sus cõpañeros de la misma suerte; pero nunca mas gozosos, ni menos rendidos, q̃ quando parecian estar sin vida. Obligaronles, alfin, por violencia à bolverse para Saxonia, y en esta ocasion dizen q̃ à S. Vicelino le hizieron Abad de Sigemberga, hallando muerto al q̃ le auia embiado por Apostol de aquellas Provincias. No estuvo mucho en el oficio, q̃ el pecho abrasado en el amor divino, le hizo dexar la Casa, y bolver otra vez à su ocupacion primera. Hallò algũ estrago, q̃ la ausencia auia ocasionado, mas presto se puso à todo remedio, comẽçando la predicacion con el brio q̃ la vez primera. Salieron otra vez los Sacerdotes, procurando acabar con S. Vicelino à la primera vista, mas èl apelando à la del Principe, fue oìdo, y todos parecieron en su presencia. Con palabras comedidas respetò S. Vicelino aquella alteza, à quien pidiò licencia de disputar con sus Sacerdotes sobre la verdad de lo q̃ enseñava, aora fuesse con razones, que parecia lo mas vsado, ò por los medios q̃ ellos eligiessen. Los Sacerdotes se valian de la possession antigua de su ley, q̃ no auia de ponerse en disputa cõ otra mas nueva, y q̃ lo demàs era agravio, y descredito de la naciõ propria. Ya el Principe estava informado de algunos Catolicos convertidos; y assi, deseoso de ver la disputa del Santo, reducida à obras, ò razones, condenò à los Sacerdotes, diziendoles, q̃ viniessen en lo q̃ Vicelino pedia. Començaron, pues, por razones, y fueron tã eficaces las del Santo, que no pudiendo responder sus enemigos: estos, cõfiando en sus Dioses, pidieron la señal, ò milagro por prueba de mas segura ley en quien la hiziesse. Traxeron vn hõbre sordo, y mudo de su nacimiento, y començaron los Sacerdotes à invocar sus muertos valedores, ya con vozes, ya con golpes, que se davan en los pechos, ya echados en el suelo, llamando à quien no podia valerles, hasta q̃ sin remedio rendidos, dixeron à S. Vicelino q̃ llamasse èl à su Dios, y verian si era mas alentado que los suyos. Hizo el Sãto vna breve oraciõ à Iesu Christo, y llegandose al sordo, y mudo, le dixo en voz alta: *Aunque no sabes el nõbre de quien te da salud, porque jamas le oìste, por èl te mando que le confiesses, y pronuncies por Verdadero Dios de todos, y por falsos los Idolos que ha venerado esta nacion nobilissima, persuadida del enemigo comun de las almas.* Hizo sobre èl con el Crucifixo la señal de la Cruz, y luego dixo el mudo en voz alta, obedeciẽdo à las palabras de Vicelino: Iesu Christo, Hijo de Dios Viuo, q̃ es quiẽ tu predicas, es el verdadero Dios, que de-

desatò mi lengua, y me restituyò el oìr, para que con todos los sentidos le sirva, y confiesse por Criador de Cielo, y Tierra, y à los Idolos de nuestra Patria por demonios, que han engañado à nuestros mayores, y no tienen poder para valernos. Quedaron cõfusos los Sacerdotes, viendo hablar vn mudo en cosas para èl imposibles, conociendo q̃ el Dios de Vicelino le diò sciencia, salud, y palabras: con q̃ ellos quedaron convencidos. El Principe, y los Magnates asistieron gustosos, y desde aquel dia se diò libre entrada à la predicacion del Evangelio. Fue el trabajo que en todo passò S. Vicelino increible, asistiendo por su persona à todo, pareciendo en los efectos personas muchas, aunque obrava èl solo, fatigado, penitente, vestido de cilicio, comiendo pan, y yervas; y quando se sentia muy desfallecido, gustando algun pescado, durmiendo en la dura tierra; y en todas estas mortificaciones, y trabajos con entera salud, q̃ no la quebranta en el Iusto el servicio cõtinuo de Dios, ni en el Religioso la Regular observãcia: mas tiene enfermos la imaginacion, y el regalo, q̃ las penalidades de la Santa Regla. Confirmada esta Provincia, y puestos Mõges que continuassen el fruto copioso que dexava, passò con otros S. Vicelino à la Provincia de Vindelicia. Algunos quieren q̃ començasse por esta, y que la segunda fue la Provincia de los Esclavos. En Vindelicia hizo fruto maravilloso, sucediendole casos muy semejantes à los primeros, y obrando gran copia de milagros, que referidos fuera alargar este libro, pues diò vista à ciegos, manos, y braços à los que sin ellos se hallavan, pies à los tullidos, à los ciegos vista, y à todos socorro, y salud en sus enfermedades.

Destruyò el Principe Primislao la casa de Sigemberg, y aquella Tierra, y como en Vindelicia le auian hecho acogida tan amorosa, estimandole como à verdadero padre, fuesse à la Ciudad de Cuzalina con los Monges, y fundò el Monasterio de Faldera, donde hizo oficio de Abad; y de tal suerte le exercia, q̃ poniendo por Prior à vn Monge exẽplarissimo, dicho Volcubardo, èl asistia siempre à sus Hijos en Christo, engẽdrados por su predicacion cõtinua. Auia muchos años q̃ estava el Obispado de Aldemburg vaco, sin q̃ huviesse Pastor para aquella Silla, por la dificultosa asistencia à ovejas q̃ no lo eran, viviendo muertas à Dios en poder del comun enemigo, dueño de aquellas Provincias q̃ S. Vicelino auia reducido à su Pastor verdadero, y gremio de la Iglesia. Treinta años auia cuidado de la predicacion de tantas almas, y aora el Arçobispo de Brema, pareciendole q̃ San Vicelino era el mejor Pastor destas ovejas conocidas, y criadas en su cõpañia, à cuyo silvo reconocidas, huirian del lobo, y enemigos del escogido ganado del Señor, recogiendo al seguro puesto, donde su Pastor las defendiesse, le nombrò por tal. Seis años tuvo esta dignidad, no para descanso de lo passado, no para recreo de sus fatigas, sino para asistencia mas vigilãte, y entretenimiento mas cuidadoso. Viuia en Comunidad con sus Mõges, porque la Iglesia Catedral era de Religiosos, y lo fue por muchos años, hasta q̃ despues entraron Canonigos Seglares à gozar de los frutos, q̃ fueron sembrados de mano agena. Visitava el Santo los Lugares, fundava, y renovava Iglesias, ponia en ellas Clerigos virtuosos, y sabios, repartia sus rẽtas con viudas, y pobres. Todos los dias asistian à su mesa algunos, para quienes se cõponia comida con abundancia, porque el Santo no variò el estilo de Monge; siempre ayunava tres dias à pan, y agua, y los demàs era antes ceremonia, q̃ comida, la que vsava para diferenciar de aquellos rigores. Supo el dia de su muerte, que previno con nuevas mortificaciones sobre las passadas; y sintiendose ya con el mal de la muerte, recibiò los Sacramẽtos, y despedido de sus Hijos, diò al Señor su alma à doze de Diziembre, dia en q̃ le ponen nuestros Martyrologios de Vbion, y Menardo. Solia guardarse en toda la Metropoli de Brema este dia, rezandose con Oficio doble, y en Esclavonia, y Vindelicia le veneravan por Apostol: oy, que à los de Christo con dificultad veneran en aquellas Provincias, no sè la estimacion q̃ tienen de Santo tan bien hechor suyo, acaso le avràn hecho ceniza, que es ordinaria remuneracion de los disci-

pulos de Lutero. Fue Obispo S Vicelino seis años, y murió el de 1154.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à doze de Diziembre.

S. VVALERICO ABAD.

EN Ambriano, S. Vvalerico Abad, cuyo sepulcro es ilustrado con muchos milagros, y pusimos su Vida à primero de Abril, con otros Autores, aunque algunos le ponen en este.

S. GREGORIO.

Año 530.

¶ El mismo dia San Gregorio, discipulo escogido de nuestro Padre San Benito, Monge Casinense, el qual fue tan estimado del Santo, q̃ quiso fuesse vno de los Monges que embiò à nuestro Monasterio de Terracina, recien fundado, para que fuesse Abad, y executò la fabrica del Monasterio, que el Santo, estando en Casino, le auia revelado entre sueños, como refiere nuestro Padre San Gregorio el Magno en el lib 2. de los Dialogos, cap. 22. Fue tan grande su santidad, que afirmà nuestro Gabriel Bucelino, que executò tan bien lo que el Santo le auia enseñado, que parecia otro San Benito, hecho à su imagen, y semejança en la santidad, y perfeccion, trasladado de aquel original, è idea, y exemplar de la vida Monastica. Floreciò por los años de 530.

Memor. de Terracina, Bucelino in Menol. & Annal.

S. AGVEDA.

Año 740.

¶ En Alemania, el transito de Santa Agueda, discipula de nuestra Santa Lioba, Abadesa, Monja Vveinbrunense, con la qual sirviò à nuestro San Bonifacio, y sus compañeros en la conversion de los Gentiles, y cooperaron à ella ambas, no solamente cõ fervorosas oraciones, sino cõ santissimo exẽplo. Fue espejo de virtudes, despues de cuyo largo exercicio entrò en el gozo de su Señor por toda la eternidad. Floreciò por los años de setecientos y quarenta.

Andr. Bamberg. Bucel. vbi sup. & Aquil.

B. FRANCO

Año

¶ En el Monasterio Villariense, el B Franco, Monge. Fue del linage ilustre de los Cavalleros Archenenses, ilustre en su Casa, y en la Milicia; porque auiendo tomado la Cruz para la guerra contra los Infieles, acompañado de dos hijos suyos fue à la Siria; y auiendo peleado contra el Sultãn valerosamente, y auiendo sus dos hijos derramado su sangre por propagar la Fè Catolica, èl padeciò muchos peligros, siendo muchas vezes cercado, y otras herido, y muchissimas afligido del calor, del frio, de la sed, de la hambre, perseverando con animo invencible, teniendose por dichoso de padecerlo todo por amor de Christo. Boviò à su Patria, trocò las armas por la Cogulla de San Benito nuestro Padre, y la gloria del siglo, y sus riquezas por la pobreza de Christo. Fue aventajado en el zelo de la observancia Monastica, y despues de auer passado lo que le restò de vida santissimamente, le sobrevino la vltima enfermedad; y auiendo recibido los Santos Sacramentos, muriò con tan grande alegria, que entonò vn cantico dulcissimo, nunca oìdo, à los Monges, y como Cisne diò su alma al Señor.

Herib. Rosvveyd. Arnold. de Raisse, Iuan Bautista Gramaye, Aub. Mireo, Bucel. vbi sup.

B. BERNARDO.

Año 1606.

¶ En Irlanda, la muerte dichosa del B. Bernardo Treyur, Cisterciense, Monge de Santa Maria de Samaria, el qual fue cautivo por los Hereges: y porque confessava publicamẽte la Fè Catolica constantemente, y la defendia, fue por ellos condenado à muerte, y le cortaron la cabeça, padeciendo glorioso martyrio, año de mil seiscientos y seis.

Analect. Hiberniæ, Enriquez in Menol. Cist. Buc. vbi sup.

¶ El mismo dia, la Conmemoracion insigne de todos los Santos de nuestra Sagrada Congregacion de Vallevmbrosa, cuyo numero se infiere es muy grande. Lo vno de los principios de aquella santissima reformacion mas de seis siglos, pues tuvo principio por los años de 1030. con el rigor de la observancia de la Santa Regla, y Constituciones particulares; y lo otro, del gran numero de Prelados, assi generales, como particulares, que ha tenido celebres en santidad, que son tantos, que qualquiera que lo considerare, no podrà dexar de admirarse, dando à Dios infinitas gracias, que tanto la ha favorecido, y favorece.

Memor. de Vallevmbr. Arn. Duac. Bucelino in Menol.

Dia

Dia 13. de Diziembre.

S. Iodoco.

Año 653.

Mart. Rom. y Baron. en las notas. Sur. tom. 6. Sigeb. Molan. Petr. in Catal. Florenc. citad. Bucelino in Menol. & Annal. P. Fr. Bern. de la Peña.

SAn Iodoco, iluſtriſsimo Santo, cuyo particular deſprecio de los bienes deſte Mundo, no sè que tenga muchos ſemejantes en hiſtorias, fue hijo de Iudicael, Rey de la Menor Bretaña, que dexando el Cetro, y la Corona, viſtiò la Cogulla de San Benito; y diez y ſeis hijos que tuvo, todos ay quien afirme que eſtàn pueſtos en el numero de los Santos. Los dos mayores fueron Iudicael, de quien harè relacion à diez y ſeis deſte mes, y Iodoco el Segundo, ambos ſantiſsimos, y vnidos, fuera del vinculo de la ſangre, cõ el de amor de amigos, coſa q̃ no ſe vè en los que nacieron, ſi en ſangre vnos, en herencia deſiguales. Murìò el padre deſtos dos Principes, y compueſtas con Dagoberto, Monarca poderoſo de Francia, algunas diferencias con valor, y cordura; llamò Iudicael à ſu querido hermano à vn retrete, y de hecho le ofreciò la Corona, ſignificandole el corto valor de las coſas del Mundo, à quien deſeava bolver las eſpaldas, y ſeguir pobre al Señor, como ſu padre auia hecho dias antes. Eſcuſoſe à los principios Iodoco, mas viendo las veras con que ſu hermano procedia, temiendo no le hizieſſe alguna violencia, ſi le manifeſtava ſu penſamiento, en que eran tan hermanos como en la ſangre, le pidiò ocho dias para deliberar en eſte caſo; temiendo, que ſi declarava ſu intencion, podia padecer lo dicho, facil de excitar à vna Mageſtad en ſu Reyno, dificultoſo de ſer huido en vn vaſſallo, aunque la ſangre fueſſe tan vna. No hizo mas diligencias Romulo para ſeñorear à ſolas de ſu Ciudad, entonces en boſquexo, que oy qualquiera deſtos dos Santos para ſacudir de ſi vn Reyno poderoſo. Retiròſe San Iodoco al Monaſterio de San Mayno de nueſtra Orden, donde eſtuvo parte del corto plaço que à ſu hermano puſo. Las anſias, y nudos que en ſu coraçon le davan los trabajos, y poſſeſsion de la ofrecida Corona, le quitaron la quietud, ſofocada en cuidadoſos deſvelos, pidiendo à Dios ſalida deſte enmarañado laberinto, q̃ ſi bien para otro hallara ſalida, ò la fuera la puerta donde ſe parecia la poſſeſsiõ de ſu Corona, en eſta eſtava toda la dificultad que le tenia perplexo. Saliò vn dia deſta penoſa octava fuera del Monaſterio, y viò muchos peregrinos que ivan à Roma à viſitar los Principes de la Igleſia. Pareciòle ocaſion eſta para vna honeſta fuga; y aſsi, tomando vn ſaco, y eſclavina, ſe introduxo pobre, y peregrino; y dexando ſu Patria, y el ofrecido Reyno, fuera dèl ſaliò à buſcar otro mas durable, q̃ oy poſſee. En eſta devota cõpañia paſsò haſta Paris, donde hizierõ alto; y como ſus camaradas le trataſſen con reſpeto, temiò no ſalieſſe à publico ſu diſfraz, y le dieſſen à Iudicael noticia del hermano, con q̃ quedaſſe fruſtrado ſu penſamiento; y aſsi, hurtandoſe à los peregrinos, dexada aquella famoſa Ciudad, ſe fue à la Provincia de Pontivo, y en el Obiſpado de Amiens, en vnas apacibles ſoledades, riberas del rio Alteya, hizo de faxina, y rama en el cõcabo de vna peña celda, y Oratorio, cuya capacidad corta le pareciò exceder lo dilatado del deſechado Reyno, y la pobre fabrica, lo enfadoſo de la arquitectura de ſus Palacios.

Andando acaſo por eſtas ſoledades à caza Aymon, Governador de aquella Provincia, y Capitan General de Dagoberto, que en ocaſiones auia eſtado en Bretaña con los dos hermanos en las viſtas de Dagoberto, q̃ tuvieron en la Villa de Clipiaco: encontrò acaſo con aquel retiro, buſcando para ſu canſancio lugar acomodado, y ſombra para el calor ardiente del Eſtio. Viò al Santo, y aunque el veſtido era ageno de la perſona, el roſtro aun no deſfigurado, fue con facilidad reconocido de Aymonio: ſaludaronſe cortеſes con admiracion de parte del Duque, en mudança tan inopinada de San Iodoco. Diſcreto previno el Santo la reſpueſta à la admiracion ya conocida, declarando ſu penſamiento, y el que al preſente tenia de paſſar en aquellas apacibles ſoledades. Era Aymonio muy diſcreto, no le diſuadiò intenciones tan bien imaginadas, perſuadiòle ſi à que ſe llegaſſe à Paris, y acabaſſe los començados eſtudios, porque ſolo, y ſin Maeſtro, y ſin noticia de algunos eſtudios, es peligroſa

la vida del Religioso solitario. Este pensamiento se confirmò, y cautelò peligros tan conocidos en los Ermitaños, que sin estudio de buenas letras habitavan solos en sus Eremitorios, en el Concilio Septimo Toledano, celebrado año de seiscientos y quarenta y seis. Pareciòle acertado el consejo de àquel Principe; y assi, assistiò en Paris siete años, en cuyo tiempo saliò hombre docto, y consumado en virtud, passando en la Ciudad como si viuiera en los desiertos de Nitria: aqui se ordenò de Sacerdote, y teniendo el Duque Aymon vn hijo, le sacò de pila. Pareciòle à San Iodoco que ya auia cumplido con el consejo de su huesped; y assi, despedido, se bolviò con vn compañero dicho Vulmaro, y penetrando lo mas oculto de las soledades primeras, hallò vn ameno valle, frondoso con hayas, y arboles silvestres, fertilizado con claros arroyos, derribados de las vezinas peñas, que haziã el sitio apacible aun al menos amigo de desiertos. Aqui entre los dos fabricaron dos humildes cabañas, y vn Oratorio devoto, dõde tenian todo lo necessario para dezir Missa, y passavan vna vida de Angeles, todo contemplacion, y memorias de las cosas del Cielo; la comida algun pan, que soliã darles Pastores que baxavan del monte, para que en el llano bebiessen sus ganados de los arroyuelos que cruzavan su verdura. La cama era lo duro de la tierra cõ el regalo de algunos ramos, q̃ servian de colchones blandos. La oraciõ era casi toda la noche hasta el Alva, passada la brevedad del mal acogido sueño. Y para concluir en este punto, basta dezir que era hijo de Rey, y que lo fuera, y dexò la Corona por esta vida Eremitica, para que juzguemos que todo lo imaginable exercitia San Iodoco, pues para tibiezas, y delicias la profession era impropria, la comodidad ninguna, y todo èl vn deseo de salvarse por el camino de la penitencia.

Auianles dexado vn dia los Pastores vn pan, porque no podian bolver tan presto à verles, llegò, segun dize Florencio, en esta ocasion no menos que Christo, con habito, y forma de pobre, y pidiò limosna à San Iodoco, que mandò à Vulmaro le diesse de quatro partes del pan la vna por si venia otro; y porque quedasse para los dos algun sustento; fuesse el pobre, y bolviò en breve rato con otro vestido, y rostro que el primero; pidiò limosna, y diòle San Iodoco la segunda parte del pan quarteado, restando solas dos para èl, y Vulmaro: despedido el pobre, no passò mucho intervalo que bolviò el mismo Christo en diferente forma, no variando la de pobre. Sintiò Vulmaro esta venida, porque conocia la condicion de San Iodoco, que no auia de negarle vn quârteron de pan, y el que quedava para los dos era muy poco, y èl de cortesia auia de ofrecerselo al Santo, cosa que ya le causava sentimiento aun sin auer llegado la voluntad de comer, ni la de dar limosna. Mandò San Iodoco que le diesse vna parte de las dos que quedavan; y aunque obedeciò Vulmaro, sintiò mucho esta liberalidad de su compañero. De aì à breve rato bolviò el mismo Christo en otro trage, y el Santo mandò que se le diesse lo que auia quedado de la vez passada. Entonces Vulmaro le dixo. Pues Padre, quiere que nos quedemos sin nada, y perezcamos de hambre en estas peñas: Dixo San Iodoco: Quiero que lo dès todo, que poderoso es Dios, por quien este pobre lo pide, para sustentarnos, aunque no nos quede provisiõ à nosotros. Fuesse con el pan el pobre, y mirando Vulmaro à la corriente del vezino rio, viò quatro barcas cargadas de mantenimientos, que el Santo, y su compañaro passaron à sus cabañas, con que acudieron à las necesidades de muchos pobres que acudian à pedir de aquellas Aldeas; y con esta provision milagrosa, y otras buenas obras que con todos vsava, se hizo el sitio tan comunicable, que se entristeciò San Iodoco, pues èl no pretendia el aplauso del Mundo, sino escaparse de su trato: y aqui se hallava fatigado de los que à todas horas acudian. Por evitar esta popular frequencia, que ya parece le seguia en su retiro, le dexò, y penetrando lo interior de aquella Montaña, despues de ocho años que la auia honrado con su presencia, se acomodò en vn ameno sitio dicho Rimaco, donde con la vezindad,

dad, y aguas de vn rio, passaua con gusto para lo de abaxo, aunque sus atenciones no parauan en lo aparente, todo su pensamiento era Dios, sin hazer caso de otra cosa que se le ofreciesse. Aqui estuvo catorce años exercitandose en penitencias, y rigores, solo testigo Dios de sus acciones, por quien obraua, y Vulmaro, compañero ya perfecto, que le asistia. Aqui le perseguia el demonio en visible forma, amenazandole espantoso en el rostro, en las vozes terrible, en los ruidos tan extraordinario, que parecia deshazerse la vniuersal maquina en muchas ocasiones. En vna estuvo Satanàs tan atreuido, que tomando figura de serpiente, le mordiò en vna pierna, haziendole vna llaga harto considerable, mas no por esso dexò San Iodoco la vida solitaria, antes hizo aqui vn Oratorio, donde huvo Monges Benitos, y oy Canonigos Reglares Premostratenses.

Con todo esso, viendo las molestias referidas, y contandoselas al Duque Aymonio, le persuadiò à que dexado aquel sitio, buscassen otro en su Tierra deste Cauallero, para que en èl fabricasse vn Monasterio, y acabasse alli la vida con mas quietud, pues en tantas ocasiones no auia podido alcançarla. Partieron los dos en busca deste sitio, y el exercicio auia sido mucho, el calor del dia excessiuo, y no tenian agua para refrescarse, sintiòlo el Duque, que como persona regalada, se hallò mas fatigado; conociòlo San Iodoco, y dando con el Baculo en vna peña, arrojò de la dureza de sus entrañas aguas suauissimas, y saludables, que hasta oy duran, y son del Monasterio de San Iodoco. Passaron adelante, recreados con aquellos cristales milagrosos, que desatò el Señor para aviuar la deuocion de Aymonio, y acreditar mas à su siervo. Hallaron junto à vn rio vn ameno valle, puesto entre las faldas de las peñas, encubierto à quien con mucho estudio no le buscaua. Luego à San Iodoco le contentò el sitio, y dixo con semblante alegre, buelto al Duque: *Hæc requies mea in sæculum sæculi*. Aqui fundò la Abadia de San Benito, que oy dura con nombre de San Iodoco, y mas abaxo con el mismo vna buena Villa, todo possession de la Casa, y dadiuas para seruicio del Santo. Dedicò el Oratorio à San Pedro, y San Pablo, y el Conde, ò Duque Aymonio ayudò à toda la fabrica, siendo en breues dias Monasterio numeroso, compuesto de discipulos que le siguieron al Santo, guardando la santa Regla hasta nuestros dias. Sujetòse à ella el Santo por que no le faltasse el merito de la obediencia, y recogiòse à la vejez à los Claustros, cultiuà las bien con tantos años de penitencia las soledades.

Tuvo en su mocedad grandes deseos de visitar los Santos Lugares de Roma, y aora en la vejez quiso cumplirlos, algunos dizen, que llamado del Papa Martino Primero, que le recibiò con mucho agasajo, por que conociò las prendas, santidad, y talento de San Iodoco; diòle grandes Reliquias, con que auiendo besado el pie à su Santidad, con su bendicion diò la buelta al Monasterio, donde sus hijos, y el Duque todos los dias le esperauan. En esta venida le saliò à recibir Aymonio con toda la gente de la comarca, siendo increible el gusto que todos recibieron con su presencia, tanto por que bolvia à hõrarles, como por las Reliquias cõ que venia enriquecido. Quiso el Señor hazer mas celebre su entrada en el Monasterio, donde le atendia innumerable concurso, con vn milagro sucedido à la vista de todos, dandosela à vna niña que le pusieron delante, ciega de su nacimiento, con solo tocarla con las manos bañadas en agua passada por las Reliquias que traia, con que ellas quedaron autorizadas, y el Santo, si no con la misma, con notable estima, por que la niña refiriò que ella en sueños auia visto al Santo, que venia de Roma Peregrino, y la daua vista, cõ solo tocarla sus ojos. Colocaron las Reliquias en el Templo que oy llaman San Iodoco, y gozan de veneracion admirable, con el cuerpo de quien las traxo, que fue nuestro Santo. Cuenta su Historiador Florencio, vna cosa de las mayores que se refieren de algun Santo, que le sucediò à San Iodoco, estando vn dia diziendo Missa, y oyendola concurso numeroso, que asistia.

Apa-

Apareciò de vna nube candidiſsima vna hermoſa mano, que le echò la bendicion ſobre ſu cabeça, viendola todos, y oyendo vna voz clara, y ſonora, que dixo con regalo de palabras: *Pues que tu dexaſte la cumbre del eſtado Real, yo te tengo aparejada vna Corona entre los Coros de los Angeles, y ampararé eſte lugar donde tu has de fallecer.* Con eſte fauor viuiò San Iodoco muy conſolado, ſi bien no tuvo algun olvido de ſus penitencias, que exercitò en tanto que le durò la vida, regalada con fauores del Cielo, y certidumbre de la eterna. Llegando el mal de la muerte recibiò los Sacramentos, y à trece de Diziembre diò al Señor ſu eſpiritu, eſtando la celda bañada de celeſtiales reſplandores; y al partir ſu alma, la fue acompañando vna luz viſible, haſta que rompiendo lo diafano de los ayres, la diſtancia les priuò de ſu viſta. Los preſentes quedaron muy confortados, como quien à lo menos con los ojos auia participado algo mas que terreno, y ſi dixere mucho celeſtial, no pondrè coſa de mi genio, pues aſsi lo refieren quantos coronizan ſu vida. Eſtuuo ſeſenta años ſin corromperſe, que le veìan, y tocauan, reſucitò muchos muertos, diò ſalud à enfermos innumerables; y dize el Autor de ſu vida, que a vn mancebo, que eſtuvo dos dias debaxo de las aguas de vn profundo rio, le ſacò con vida San Iodoco: y quando lo eſcriviò Florencio, dize, que el ſugeto viuia, y era Monge, y conocido ſuyo en San Iodoco, cuyo nombre era Iuan. Tambien à vn niño llamado Deodato, à quien ſu padre dexò en la cuna, yendo à viſitar el cuerpo del Santo, ſe quemò la caſa, y apoſento donde eſtaua el inocente niño, convirtiendoſe todos los materiales en viuo fuego. Vino el padre, y viendo el eſtrago, echò la culpa à San Iodoco, diziendo, que por acudir à ſu ſanto cuerpo, auia perdido hazienda, y vn hijo. Entrò à ſacar las ceniças, ſi entre tan viuo fuego ſe podian ya diferenciar quales eran, y apartando incendios, llegò por la noticia al lugar donde auia de eſtar hecho carbon ſu hijo, y le hallò viuo, gorgeando, y jugando con vnas puntas de los paños en que eſtaua embuelto, hechas carbones, y con otros que le rodeauan, ſin que hizieſſen daño à tanta inocencia, moſtrandoſe milagroſo San Iodoco en ambos elementos, que como todo lo dexò por Chriſto, en todo parece tenia imperio ſu milagroſa mano. Muriò año de 653.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à trece de Diziembre.

EN Cameraco de Francia, San Autberto, Obiſpo, y Confeſſor. Fue Monge Luxovienſe, y ſaliò del Monaſterio para Obiſpo de los Cameracenſes, y Atrebatenſes, y exercitò aquella dignidad con grande prudencia, y vtilidad de las almas, ſiendo digno de inmortal memoria, por los beneficios hechos à toda Flãdes. Fueron tantas ſus virtudes, que Dagoberto Rey de Francia, no ſolamente le miraua con gran reſpeto, ſino que le trataua muy familiarmente, y para eſto ſe iba ſin acompañamiento à ſu Monaſterio, teniendo à dicha el ſer en el hoſpedado, y admitido del Santo à ſu comunicacion. Educò, y criò para toda la Igleſia vniuerſal muchos ſantiſsimos diſcipulos, de los quales los Santos Landelino, Vicente, y Nadelgario, florecieron en las Prouincias de Flandes, haziendo grande fruto. Fue dotado de tanta pureza de alma, que mereciò ver con los ojos del cuerpo à los Angeles glorioſos, que ſe le moſtrauan en forma viſible. Trasladò el cuerpo de San Vedaſto al lugar celeſtialmente ſeñalado, y fundò en aquel lugar el celebre Monaſterio de ſu nombre, que deſpues fue Seminario de los Doctores de Flandes, inexauſto haſta los tiempos preſentes, en que perſeuera. Muriò año de ſeiſcientos y nouenta; como fue Obiſpo de las dos Igleſias Atrebatenſe, y Cameracenſe muchos años, es venerado, y tenido por vno de ſus Patronos en ambas.

S. AVTBERTO OBISPO. Año 690.

Chron. Cam. Mar. Rom. y Baron. en ſus Not. Surio tom. 6. Mol. Georgio Colvenar, Auber. Mir. Ferreolo, Locrio, Claud. Rob. Bucel. in Meno. & Annal.

En

S. OTILIA.

Año 700.

Libro de su vida impresso, Cratepol. Chron. Alsatiæ, Bucel. vbi sup. Martyr. Roman. y Baron. en sus Notas.

¶ En el Territorio Argentoratense, Santa Otilia virgen. Fue de la sangre Real de los Reyes de Francia, y su padre fue Adelrico, ò Attico, Duque, y fue honra de su patria; y tocada del tèdio de las pompas, y vanidades del siglo, le dexò, recibiendo la Cogulla de nuestro Padre San Benito en el Monasterio Altitonense, que auia fundado su padre, y en èl fue Abadesa. Fue cosa marauillosa quantas almas embiò al Cielo vna muger sola, por que llegò à tener en èl trecientas y treinta Religiosas cõsagradas à Dios, e imitadoras de sus grandes virtudes, sus continuas oraciones, vigilias, ayunos, y mortificaciones, las quales fueron muchas, como las obras de misericordia, à que fue dada en gran manera. Comunicòle Dios tan grande dòn de lagrimas, que la piedra sobre la qual hincaua las rodillas orando, estaua cavada, por la continuacion de las que en ella caian de sus ojos. Obrò Dios por ella muchos milagros, y entre otros, vno fue, alcançar de Dios que su padre saliesse de las penas del Purgatorio. Floreciò año de

S. TASILO.

Año 800.

Michael Fisangre, Mateo Radoro, Arn. Duac. Buc. in Menol. Annal. Vtrisque, Aquila, & to. 2. SS. Ord.

¶ En el Monasterio Laurisheymense, la muerte felicissima de San Tasilo, vltimo Rey de los Boyos, el qual fue vencido en algunas batallas por Carlo Magno, Rey de Francia, cautiuo, y castigado (segun escriuen) con auerle mandado sacar los ojos; y el fue Religioso Lego en el dicho Monasterio de nuestra Orden. Finalmente, trabajando en lo que podia, comia el pan en el sudor de su rostro, abraçãdo la pobreza, y cruz de Christo con singular paciencia, y humildad, que llegò à lo sumo de la perfeccion. Despues de muerto obrò Dios en credito de su santidad muchos milagros, y algunos dizen, que fue puesto en el Catalogo de los Santos. Refieren tambien, que estando Carlo Magno en el dicho Monasterio orando en la Iglesia, como tenia de costumbre, viò al Santo ciego, que le guiauan los Angeles, y veneraua los Altares; y no conociendole, ni teniendo noticia de que estuviesse alli, y preguntando quien era, y sabiendolo, y su grande santidad, se postrò à sus pies, y le pidiò perdon del rigor que con èl auia tenido, y el Santo le perdonò de muy buena gana, y el Emperador se encomendò en sus oraciones, y que fue enterrado en el dicho Monasterio, lo ponen por cierro, y que le pusieron este epitafio que se sigue:

Conditur hac fouea, quem pie Christe beas
Tesilo Dux primum, post Rex Monachus,
sed ad imum,
Idibus internis decesserat iste Decembris.

Del qual parece consta que muriò à once deste mes, pero como le ponen los Autores en este dia, creo que en èl se hizo alguna translacion de su cuerpo. Floreciò por los años de 800.

B. NICOLAO NESINO

Año

Viuar citado en el Menol. de Enriquez, Memor. de Sicilia, Bucelino vbi supr. Otros Autores Cisterc.

¶ En Sicilia, el Beato Nicolao Nesino, Luzero resplandeciente de nuestra Congregacion Cisterciense, muy celebre por su santidad, y milagros. Floreciò año de

S. TIBBA.

Año

Igulpho Abad Croylãdense, Eduardo Mayhewu, Nicol. Harpsfeld. Buc. vbi sup.

¶ En Inglaterra, en el Monasterio Chineburgense, Santa Tibba, virgen. Tibba, llamada de otros Cibba, menospreciando su linage (que era de sangre Real) y las honras del Mundo, siguiendo à sus santas parientas Chineburga, y Chinesuvida, hijas de Pando, Rey de los Mercios, è imitandolas en el estado de Monjas Benitas, y en la santidad, y perfeccion. Fueron puestas sus Reliquias, y guardadas juntamente con las de las dos Santas hermanas en el Monasterio Medeshamstadense, que en los tiempos adelante se llamò Petreburgo, y en èl fue celebre cada año su memoria. Floreciò año de

B. MENCIA

Año

Enriq. citado, Bern. Brito, Bucelino vbi supr.

¶ El mismo dia, la Beata Mencia, Priora del Monasterio de nuestro Padre San Benito de Castro, que desde el principio de su conversion diò muestras de santidad, siendo exemplar della, como de la observancia Cisterciense, à las demàs Religiosas, con singular fervor, y deuocion. Fue singular observadora del santo silencio, muy dada à continua oracion, castigaua su cuerpo, sujetandole al espiritu con ayunos, cilicios, y disciplinas. Conociò la hora de su muerte por reuelacion divina, y fortalecida con los Santos Sacramentos, la aguar-

aguardò con anſia, y diò ſu alma al Criador, ſaliendola al encuentro Angeles en forma viſible, y con otras ſeñales conſtò ſu gloria. Floreciò por los años de

B. LVZIA. Año 600.

Su vida, y Memor. de la gran Camaldula. Bucelino.

¶ El miſmo dia, la memoria ſolemne de la Beata Luzia de Stifonte, virgen, Monja Camaldulenſe, Fundadora del Monaſterio de Sãta Chriſtina, eſclarecida en el ſanto ſilencio, y en grandes virtudes; la qual, como era admirable en la hermoſura del alma, aſsi lo fue en la del cuerpo, y auiendola viſto vn mancebo, enamorandoſe della, y viendo la impoſsibilidad de conſeguir ſus intentos, arrepentido ſe fue peregrino à Regiones remotas, adonde fue cautiuo de los Turcos, los quales le mandaron negar à Chriſto, ù de no hazerlo, le amenazaron con la muerte; y èl acordandoſe de la Beata Luzia (que ya era muerta) ſe encomendò à ella, y quedandoſe dormido, le pareciò que eſtaua junto al miſmo Monaſterio, y deſpertando, viò que realmente era aſsi, y oyendo el ſonido de las campanas, ſe le apareciò la Beata Luzia, y le mandò que puſieſſe en ſu ſepultura los grillos, y que dieſſe gracias à Dios. Lo qual hizo con grande alegria por ſu libertad, admirando la diuina gracia en ſu libertadora. Floreciò año de

V. DIONISIO DE S. BERNARDO Año

Fr. Carlos de S. Maria, Bucel. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Roma, la muerte del Venerable varon Fray Dioniſio de San Bernardo, Converſo, ò Hermano Lego, como oy dezimos, en el Monaſterio de Santa Potenciana, de nueſtra Congregaciõ Fulienſe. Fue oriundo de la Prouincia de Helvecia, y Donado de los que hazen voto ſimple de Obediencia, el qual guardò ſencilla y ſantamente, ſiendo tambiẽ amante del ſilencio, y de todas las mortificaciones, con que honrò à la Religion, edificando à todos con ſu exemplo. Eſtando vn dia en oracion muy fervoroſa, oyò vna voz, que le dezia: Dioniſio hermano, diſpon de tu conciencia, por que moriràs breuemente, tus pecados eſtàn perdonados. Refiriò eſto à ſu Prelado en la Confeſsion, el qual diſsimulò, dando à entẽder que menoſpreciaua lo que le auia dicho; pero dentro de pocos dias enfermò, y auiendo recibido los Santos Sacramentos con la deuocion que ſolia, muriò en el Monaſterio de Santa Pudenciana en Roma. Floreciò año de

V. GERARDO. Año

Ceſario lib. 41. illuſtriũ miraculor. cap. 54. Bucelino.

¶ En el Monaſterio Leodienſe, la muerte dichoſa del Venerable Padre Gerardo, Monge Alnenſe, el qual deſpues que dexò el ſiglo, y recibiò la Cogulla de nueſtro Padre San Benito, y procurò con todas ſus fuerças llegar à la perfeccion de la vida Monaſtica, començò à ſer tentado del demonio, de ſuerte, que no podia oìr las vozes de los Monges quando cantauan en el Coro, ſin grande moleſtia; y tanto mas tenia averſion al cãto, quanto era mas ſanto, y mas contrario al demonio. Pero libròle Dios por vna viſion, y refierelo el Bienauenturado Ceſario por las palabras ſiguientes, traducidas: En eſta Caſa (eſto es, en el Monaſterio Alnenſe) ha pocos años que ſe conuirtiò vn noble Soldado, llamado Gerardo, oriundo del Caſtro de Tuino; y como ſiendo Nouicio eſtuvieſſe en el Coro de los Nouicios, y oyeſſe frequentemente las vozes de los que cantauan en el Coro, ò ſilas altas, que eſtauan ſuperiores à ſu cabeça, todas las vezes que ſe cantaua eſte Cantico, *Alleluia*, por que en èl ſe ſuelen leuantar mas las vozes, y haziendoſe por eſto puſilanime, ſe llegò al Prior, y dixole: Señor Prior, à mi me duele la cabeça, y no puedo ſufrir mas tanto clamor ſobre ella. Entonces el Prior le dixo algunas palabras de conſuelo, mas aprouecharonle poco. Vna noche eſtando muy tentado eſte Nouicio en eſta materia, vioſe cercado (entre ſueños) por todas partes de vnos Soldados, que en otro tiempo fueron ſus enemigos, y que no le quedaua algun refugio; y penſando que luego le auiã de coger ſus enemigos, y quitarle la vida, clamò al Señor, diziendo: Señor, libradme en eſta hora. Y luego viò, mirando à todas partes, vn Exercito de Soldados veſtidos de blanco, que venian de lexos muy apriesſa en ſu ayuda.

El

„ El que traìa la vandera diò por ſeñal en alta voz: *Alleluia*, y eſta repitiò muchas vezes. Con eſtas vozes fueron atemorizados los enemigos, y huyeron diuididos, dexando ſolo al Nouicio. Deſpertò, y no ſolamente ſe alegrò de auer ſido libre de aquellos que le auian cercado en la viſion nocturna, ſino tambien de la tentacion, que mucho mas le afligia, con tal viſion. Por la mañana ſe fue al Prior muy alegre, y dixole: Señor Prior, yo os ruego que canteis Alleluia, aun mas alta, y fuertemente ſobre mi cabeça; ya no me turbarà el clamor de la alabança diuina: y contòle por ſu orden la viſion. Eſtas coſas nos refiriò Vvaltero de Birbecht, digno de ſanta memoria, el qual viò, y conociò al dicho Gerardo. Floreciò año de

V.P. CANDIDO.

Año 1616.

¶ En Irlanda, el Venerable Padre Candido, Monge de Santa Maria de Nogales (llamale nueſtro Gabriel Bucelino Bienauenturado) varon verdaderamente Apoſtolico, iluſtriſsimo en milagros en nueſtra edad. Candido de Furlongio, Irlandès de nacion, oriundo de Vvertordia, noble en ſu linage, y mucho mas noble por ſu virtud, à la qual juntò inſigne erudicion, primero eſtudiò en Inglaterra leyes municipales del Reyno, y deſpues deſeoſo de profeſſar mas libremente la Religion Catolica, dexò la Isla, y ſe paſsò à Francia; de Francia paſsò à Italia, y anduuo peregrino en algunas Prouincias, y en eſtos caminos no lleuò conſigo compañero alguno, porque nunca le parecia eſtar mas bien acompañado, que quando eſtaua ſolo, porque entonces dirigia mas libremente à Dios todos ſus penſamientos. Caminaua por los campos abſorto en la meditacion de las coſas diuinas, y quando encontraua dos, tres, ò mas caminos, ſe hincaua de rodillas, y dezia las palabras del Pſalmo *Vias tuas Domine demonſtra mihi, & ſemitas tuas edoce me:* Cerrando los ojos, y començando à caminar teniendolos cerrados, y no dudando de que iba derecho, los abria, y proſeguia el camino en que ſe hallaua. Deſte modo, guiandole Dios, llegò à Roma, ſin auer perdido nunca el camino derecho. Deſde alli, auiendo viſitado los ſepulcros de los Santos Apoſtoles, paſsò al Santuario de nueſtra Señora de Loreto, y auiendo orado en èl, paſsò à Eſpaña, y recibiò la Cogulla blanca del Ciſter en el dicho Monaſterio, feliciſsimo en nueſtra edad. Començò à viuir con tanta perfeccion, que era à todos de admiracion. Embiaronle à oìr Artes al Colegio de nueſtra Señora de Meyra, y deſpues oyò Teologia, y acabados eſtos eſtudios, paſsò à Irlanda à predicar, juntamente con vn compañero, y gaſtaua el tiempo en eſte, y otros Apoſtolicos oficios, con tanto zelo, y fatiga, que apenas dormia tres horas cada dia. Rezaua de rodillas el Oficio Diuino, afligia ſu cuerpo con diciplinas, ayunos, y oraciones continuas, cauſando admiracion à quantos le mirauan. Fue verdaderamente perſeguidor de los Hereges, y los convenciò en ſus errores con marauilloſa conſtancia, tanto, que le buſcauan para quitarle la vida, y Dios le defendia de ſuerte, que algunas vezes eſtauan junto à èl, y no le veìan; por lo qual le llamauan los Hereges, Precurſor de el Antechriſto, Encantador, y otros nombres ſemejantes. Iluſtròle Dios con gracia de hazer milagros, tan grande, que ſanaua muchos enfermos, y heridos ſolo con echarles la bendicion, y aſsi le ſeguian muchiſsimos, viniendo à la fama deſde Eſcocia, y de Inglaterra deſeſperados ya de los Medicos; y el miſmo Rey Iacobo le llamò, y viò por ſus ojos lo que auia oìdo à muchos. Todos eſtos milagros ocultaua, aplicando muchas vezes yervas no vſadas, cuyas virtudes ſabia por ciencia infuſa, y atribuyendolo à ellas muchos, por que el varon de Dios huìa, como de la muerte, del aplauſo, y nombre de Santo, por ſu humildad profunda. Nunca perſuadia, ni aconſejaua coſa alguna, ſin auer dicho primero Miſſa, y deſpues daua ſus conſejos, aunque fueſſe à mil perſonas (como afirmaua el Padre Fray Tomàs de Madan ſu compañero) les daua conſejo

Enriq. in Faſciculo Sãct. P. M. Fray Franciſco de Viuar, compañero de F. Candido, Bucel. in Men. Ann. & to. 2. SS. Ordi. & in Phœnice reviuiſcente.

en

en vn dia, ò les socorria. Escriviò vna carta al Abad de Nogales, en que refiere de si mismo todo esto, y dize, que resucitaua muertos, y hazia otras marauillas, como hazian los Apostoles, fauoreciendole Dios en medio de aquel barbaro Pueblo: y protesta, que ninguno le tenga por igual à ellos, siendo vn hombre pecador, y contemptible. Convirtiò de la heregia à la Fè Catolica infinitas personas (de las quales contò vna persona quatro mil) mereciendo mucho en el servicio de la Iglesia. Finalmente, dixo con espiritu de profecia el dia de su muerte, la qual fue en este dia año de mil seiscientos y diez y seis, passando à gozar de la gloria eterna. Su cuerpo fue descubierto algunos meses despues de su fallecimiento (no se sabe por què causa) y fue hallado blanco, sin corrupcion alguna, y despidiendo fragrância celestial. Honròle Dios con varios milagros, y reuelaciones que tuvieron algunas personas de la gloria que gozaua. Poco antes de su muerte librò à vna parienta del Rey de Inglaterra de vna enfermedad grauissima.

RVDOLFO HEISTERBACENSE. Año *Enriquez in Menol. Cesario, Bucel. in Men. & to. 2. SS. Or.*

¶ En Alemania, la muerte del piadoso varon Rudolfo Heisterbacense, Conuerso, ò Lego, el qual abraçando la pureza de coraçon en la Religion, y la sencillez santa, lleno de meritos descansò en paz por los años de

Dia 14. de Diziembre.

S. FOLQVINO. Año 855. *Chron. Iperij Iacob. Meyero, Iuan Mola. Arn. Duac. Buce. P. Fr. Bern. de la Peña.*

POr los años de setecientos y ochenta, poco menos, naciò San Folquino en Francia; su padre se llamò Geronimo, natural deste famoso Reyno; la madre, Herquesinda, de la Real sangre de los Godos. A la mucha nobleza que estos señores tenian, juntaron lo mas precioso de la virtud, y esmalte, que con el oro de la sangre ilustre luce, y campea con apacible hermosura. Hasta los diez años se criò San Folquino con sus padres, y como en aquellos siglos el Monasterio de San Bertino en el Pais de Arrois tuviesse la opinion de santidad, en que aun oy, à pesar del tiempo, florece como entonces, los padres de San Folquino le ofrecieron al Abad de aquella Casa, para que le criasse, y fuesse Monge, llegada la edad, y tiempo de discrecion, que se pedia. Luego començò à dar muestra de lo mucho que el Señor en aquel sugeto ateseraua, pues excediendo su proceder à los años, era embidia santa à los que le acompañauan en aquella Escuela de santidad. A todos era humilde, juzgandose por indigno de la comunicacion que gozaua; acudia à los actos tenidos por los del siglo por mas desechados, y que èl ha juzgado por locura, ò menosprecio; y despues viendo el premio, y galardon que los Obreros del Señor, por ser humildes, y desechados, poseen, se marauilla, viendoles numerados entre los hijos regalados de Dios, alistados en el Escuadron de los Santos. Barria la Casa, y pieças mas ocultas, servia en la cocina, y en la Enfermeria, con tanto gusto, como si huviera nacido entre padres de humilde fortuna. Traìa los ojos baxos, sin mirar mas del suelo que pisaua. Quando le hablauan los Sacerdotes, solia postrarse, venerando aquellos sugetos, que dispensan lo que nos haze vnos con el mismo Autor de la vida. Era muy abstinente, no bebia vino, ni comia carne, ayunaua casi todo el año, à pan, y agua los mas dias, y muchos de la semana sin gustar alguna cosa. Dormia sobre vna tarima, y en ocasiones sobre el braço reclinado se quedaua leyendo, hasta que le despertaua el cuidado de la oracion, y cosas del espiritu, durando poco en las del cuerpo, que para èl eran como caducas, tratadas por ceremonia. Passaua gran rato de la noche en oracion, vnas vezes en pie sin mouerse, otras puestos los braços en cruz, y muchas de rodillas, y tenia tan hecho el cuerpo à estas penalidades, que ya no sentia grauamen en recibirlas, con durar en ellas muchas horas. Vestia vn aspero cilicio, practica de aquella obseruante Casa, y solo le desnudaua para tomar vna disciplina prolongada, que dexaua pocas vezes, hasta que ò la sangre le obliga-

gaua, ò los braços desfallecian. Fue inimicíssimo de conversacion de seglares, y nunca miraua al rostro à las mugeres quando le era forçoso hablarlas, y solo visitaua à Folrado su hermano mayor, varon de mucho lustre, y Cauallero poderoso, casado con vna señora de conocida virtud, que comunicando à San Folquino, llegò à muchos grados de perfeccion.

Estudiauase en San Bertino, siendo aquella Casa Vn iuersidad, donde acudian, assi de Francia, como de los Paises Baxos, y San Folquino saliò eminente en letras humanas, y diuinas, y despues le diò el Señor tal gracia en predicar, y eficacia en persuadir, que conviertiò muchas almas, y fue en toda aquella Tierra varon Apostolico, obrando todos quanto el Santo enseñaua, que parece se les comunicaua en el obrar el modo de proceder de su Predicador. Desde que recibiò las Ordenes conociò como Dios le llamana por aquel camino, y assi le siguiò sin huir el cuerpo à ningun trabajo; y si es de admiracion tanta, y que compite con todas marauillas, tacar à vn alma de pecado, que es resucitarla à la vida de gracia, puede competir San Folquino con los que tienen mayor numero de milagros en sus vidas. Sacò de mal estado, y ganancias auidas con malos medios, à muchos Mercaderes, haziendoles restituir lo que injustamẽte auian robado à tantos, remediando con ello necesidades de pobres, padeciendo no poco en persuadirles el porte que debe traer vn hombre que trata. Con esta gente era con la que el Santo batallaua, por ser aquellas Tierras siempre aficionadas al trato mercantil, y correspondencias; y escrupuloso de ver con corto caudal de empleo tan gruessos tratos, y haziendas en pocos dias, les procuraua limpiar sus conciencias con la luz bastante à vencer el engaño con que faciles suauemente dexan vencerse: y fue de modo, que de hecho muchos casaron huerfanas, remediaron pobres, fauorecieron Iglesias, bolviendose à Dios, descartando vsuras, confessando verdad à sus Padres espirituales; y assi en este genero de gente fue milagroso, como otros Santos en caminos que el Señor les propone. Como la vida, santidad, predicacion, y nobleza de San Folquino era tan conocida, estando vaco el Obispado Tarbanense, que llamauan de los Morinos, y oy se passò a la Ciudad de Santomer, ò San Audemaro, à peticion del señor Felipe Segundo nuestro Rey, le pusieron en èl. Gouernò quarenta años esta Silla, no cessando jamàs de predicar, y aprouechar las almas; y en esta dignidad fue en la que mas discurriò, conociendo vicios, que saltean vna Republica, y nadie puede mejor que vn Obispo, como Pastor, acudir al remedio de sus ouejas. Era muy limosnero, y compassiuo, siempre comian con el algunos pobres, y les amonestaua con dulces palabras tuuiessen paciencia en el estado que el Señor auia sido servido darles. Vestia los pobres que veìa necessitados, acudia à la gente noble, que padecen mas en sus casas, que la plebeya; y para esto tenia por escrito en su casa los que passauan con excessiua miseria, y entre ellos repartia la renta de su Obispado, los bienes mal ganados, que Mercaderes, assi de Lonja, como Ruanos, ò los que son de menos porte, vsando medida, y peso, le ofrecian: y si esto no llegaua, pedia à su hermano, y à otros señores con que releuar las miserias de tantos afligidos. Comprana en los años abundantes mucho trigo, y centeno, y despues hazia que se vendiesse en los años apretados à moderado precio, y el dinero, sin alguna ganancia, bolvia à emplear para el fin ya dicho, con que tenia los pobres de su Obispado en los aprietos con alivio, y no gozando los ricos destas deseadas ocasiones, no les quitauan sus heredades por precios baxos, vendiendoles el pan à muy subido precio.

Vsauase en este siglo, que los Obispos, como los señores seglares, seguian la Corte, y à todos se seguia general empeño deste sequito, pereciendo los pobres, sin que huviesse quien les remediasse, atentos ellos à mayores medras, sin reparo de la obli-

obligacion forçosa. Muchos le dezian à San Folquino, que era estraño, pues se huìa de lo que estaua tan en vso; pero al cabo todos le loauan, y conocian que era Apostolico varon, y Pastor cuidadoso. Andaua visitando su Obispado, acudiendo à las necesidades de su Dioceſi, y como lo supo Hugo, Duque de Aquitania, hijo de Carlo Magno, que despues fue Monge Benito, vino à San Bertino, y con inteligencia secreta, que para ello tuvo en la Casa, hurtò el cuerpo de San Audomaro, Apostol de aquellos Paises. Supolo San Folquino, y juntò mucha Milicia para caso tan sensible, persuadiò à Folrado, hermano suyo, que sacasse de su Estado gente, y fuessen todos con presteza, antes que llegassen à Perona, donde el Duque Hugo queria colocar al Santo. Bolaron los Flamencos, quando los Franceses cotrian, y dandoles caça, les quitaron la presa, y en ombros de los mas ilustres señores fue traido su Patron à San Bertino, cuyo cuerpo, y el de San Audomaro se pusieron en tal custodia, que gozò seguridad hasta estos dias, que son venerados de aquella Nacion. Como la vida de San Folquino auia sido en la penitencia quãdo era Monge, assi fue en lo honroso del oficio, y admira como su vida fue tan larga, pues gozò desta Silla quarenta años, siempre predicando, y visitando su Obispado con la costa que su porte tan escaso vsaua, pues no auia para èl preuenciones de comidas, ni costas grauosas en su discurso, antes iba repartiendo limosnas, y remediando necesidades, que causandolas. Lleno de meritos, y buenas obras passò desta vida à la eterna à catorce de Diziembre, año de ochocientos y cincuenta y cinco, auiendo sido Obispo quarenta años. Su santo cuerpo està en nuestro Monasterio de San Bertino al lado derecho de este Santo, y se reza dèl en el Obispado de Santomer.

(***)

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à catorce de Diziembre.

EN Napoles, San Agnello Abad, ilustre en milagros, que estando cercada la Ciudad, fue visto algunas vezes, que con la señal de la Cruz la libraua de los enemigos. Fue de la misma Ciudad, hijo de padres virtuosos, y por muchos años esteriles, y alcançaron fruto de bendicion por beneficio de la Madre de Dios MARIA Santissima nuestra Señora, de quien eran muy deuotos, y como solemos dezir, de tal mano, tal dado. Siendo de ocho años començò à frequentar las Escuelas, y aprender las letras, en que saliò muy aventajado. Siendo de quince años abraçò la vida de Monge, ò Ermitaño, y edificando en vna cueva vna Ermita, y Oratorio, sirviò alli à Dios con oraciones, ayunos, y meditaciones piadosas, hasta que muertos sus padres, fundò con la hazienda suya vn Hospital alli cerca, adonde recibia enfermos, y èl mismo los curaua, y servia, dandoles lo necessario con grande humildad. Vn ladron le hurtò vna vez vna gallina de las que tenia para sus enfermos, y reprehendiendole el Santo, y diziendole, que los que no dàn de comer à los hambrientos se condenan, y que mucho mas los que les hurtan su sustento se condenaràn; enojado se atreuiò à darle de puñadas aquel mal hombre, pero luego experimentò el castigo del Cielo, quedando ciego, y tambien baldado de las manos, hasta que arrepentido, y orando por èl San Agnello, fue restituido à su sanidad. Huyendo del aplauso de los hombres, se retirò à los montes altissimos de Samnio, y alli viuiò escondido en vna cueva, y sustentandose de yervas, y raizes, y de agua algun tiempo: pero por mandato de Dios bolviò à su Hospital, y sirviò à sus enfermos siete años, exortandolos, y predicandoles à ellos,

S. AGNELO ABAD.

Año 596.

Mar. Rom. y Baron. en sus Not. su vida en el libro de los Santos Napolit. Paulo Reg. Philip. Ferrar. Bucel. vbi sup.

Y.

y à otros. Despues desto le pusieron contra su voluntad por Abad de vn Monasterio cerca de la Ciudad, edificado por Gaudioso, Obispo Africano (en el qual auian viuido el mismo San Gaudioso, San *Quod vult Deus*, y otros Obispos desterrados de Africa, haziendo vida Monastica) auiendo dado vista à vn ciego, y salud à vn hombre baldado en todo su cuerpo. Gouernò aquel Monasterio algunos años, viuiendo en èl todos conforme à la Regla de nuestro Padre S. Benito, que èl enseñò à los Monges, y con grande observancia; al fin de los quales, teniendo de edad sesenta y vn años, despues de auer dicho Missa de Santa Luzia, y sanado vn ciego, dandole vista solamente con tocarle, muriò el dia siguiente, año de 596. siendo Sumo Pontifice nuestro Padre San Gregorio el Magno, y Emperador Augusto Mauricio. Su cuerpo, que despedia de si celestial fragrancia, sepultò el Obispo de Napoles San Fortunato, assistiendole los Obispos comarcanos, en el Templo de Santa Maria, el qual mudò despues el nombre en el de San Agnello, con sumo honor, haziendo de alli adelante innumerables milagros, que testificarò su santidad. Apareciòse muchas vezes en defensa desta insigne Ciudad, y la defendiò milagrosamente de sus enemigos, y assi le tienen en ella por Patron, llamandole Padre, y Libertador de la Patria.

B. IVAN DE PANIAGVA

Año

Manr. Enr. R.P.M. Viuar in peculiari tractatu circa cultum, Buceli.

¶ En España en Castilla la Vieja, en el ilustre Monasterio de nuestra Reformacion Cisterciense, llamado Sacramenia, la muerte dichosa de el Beato Iuan de Paniagua, Hermano Lego, que hizo primero vida solitaria, y despues viuiò guardando la santa Regla, y professandola en el dicho Monasterio. No comiò en toda su vida mas que pan seco, bebiendo solamente agua, y por esso le llamaron de Paniagua, y ayunando, con vigilias, y asperas disciplinas sujetò la carne al espiritu. Fue ilustre en milagros en vida, y despues de muerto, y sus sagradas Reliquias son veneradas con grande concurso del Pueblo. Floreciò año de

¶ En Alemania, la muerte gloriosa de sesenta y quatro Monges Cistercienses, que padecieron martyrio, y dellos hazen mencion los Autores citados à la margen, sin señalar tiempo, ni lugar.

SESENTA Y QVATRO MONGES. Año

Menol. Cist. Enriq. Märiq. Kalend. Gallic. Buc.

¶ En Leodio, en el Monasterio de San Egidio, ò Gil, el transito de la Beata Adilia, Recluса. Fue casada, y quedando viuda, tomò nuestro santo Abito en el dicho Monasterio, en el qual fue despues Recluса, y creciò, y se estendiò marauillosamente su espiritu, al passo que su cuerpo estuvo encerrado en la estrechura de vna celda. Cada dia se mortificaua con varios generos de mortificacion, y al fin passò à los Palacios celestiales. Florecio por los años de

B. ADILIA Año

Mem. Leodiens. Iuan Molan. Bucel. vbi supr.

¶ En el Monasterio Casinense, el Beato Adam, Monge eminente en santidad, y perfeccion de vida, año de

B. ADAM. *Bucelino.*

Dia 15. de Diziembre.

DE Los primeros Santos que en el Christianissimo Reyno de Francia recibieron la santa Regla de nuestro Padre S. Benito, fue S. Maximino, natural de la Ciudad de Orliès, hijo de padres muy nobles, que se le encomendaron à S. Eusticio, Obispo de aquella Ciudad, y tio suyo. Procurò el Sãto Obispo criarle en todo genero de virtud insigne, y assi le diò Maestro docto, y virtuoso, en cuya compañia passaua mas como Monge, que en profession de seglar. Era humilde à los preceptos de su Maestro, à S. Eusticio le veneraua mas que à padre, estimandole el cuidado que tenia de adornarle con todas buenas letras, y costumbres. Desta suerte passò el santo jouen, hasta q̃ el tio puso en perfeccion vn Monasterio que hizo cerca de Orliens, en el pago Miciacense, dadiua, y merced magnifica de Clodoveo Primero, y primer Rey Christianissimo de los Francos, quãdo teniendo cercada à Birduno, que mal aconsejada, se auia rebelado à vn Rey victorioso, y de conocida fortuna. En esta ocasion San Eusticio aplacò al Rey, obligò à los Ciudadanos à reconocer rendidos su culpa, y gra-

S. MAXIMINO. Año 560.

Mar. Rom. y Baron. en sus Not. Memor. Miciacens. Carolo Saussayo, Hago Men. Arnold. Duac. Bucel. in Menol. & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. Bern. de la Peña.

to el Rey al termino del Santo, le diò aquel Pago para que hizieſſe vn Monaſterio donde ſe ſirvieſſe à Dios, y le fueſſen medianeros en todas ſus acciones, à èl, ſi les alcançaſſe, y à ſu poſteridad en lo futuro. Ya eran paſſados los años de quinientos y treinta y cinco, quando el Monaſterio Miciacenſe llegò à perfeccion, y San Maximino, en compañia de otros Monges, que San Euſpicio buſcò de partes diferentes de Francia, como de San Martin de Turon, entrò à viuir vida Monaſtica. Era ya Sacerdote, y como en pocos dias, por ſu mucha religion, igualaſſe à los mas ancianos en ella, fue elegido por Abad pocos dias antes que San Mauro vinieſſe à honrar aquella Corona. Ya eſtaua San Maximino en tanta opinion, que le viſitauan de diferentes partes de Francia, y le venian à pedir conſejo para los caſos dificultoſos, como les ſucediò à San Carilefo, y S. Avito, que le conſultaron ſiendo Abad Miciacenſe, y les hizo que recibieſſen Ordenes, y dexando el Mundo, habitaſſen las ſoledades mas ocultas de Francia. Era el Santo en extremo penitente, jamàs comia carne, ſi las enfermedades no le obligauan à quebrantar ſu religioſa abſtinencia. No bebia vino, ni vſaua lienço, ſiempre traìa vn cilicio muy apretado, el veſtido era humilde, ſi bien con aſſeo, y limpieza. El roſtro traia alegre para los ſubditos, con que en los mayores rigores del Convento les tenia guſtoſos, viendo el proceder grato de ſu Abad, y que tambien con ellos ponia el ombro à las cargas de la vida Monaſtica, no ſiendo parecido à ellos ſolo en el Abito, y nombre de Monge, ſino en la vida, y penitencias que profeſſauan.

Entrò por los años de quinientos y quarenta y dos la Regla de San Benito en Francia, y como el Rey Teodeberto fauoreciò tanto à San Mauro, y le diò tantos Monaſterios, vno de los primeros que abraçaron nueſtro modo de viuir, ſegun la Regla ſanta, fue la Caſa Miciacenſe, que ſegun el año en que yo eſcriuo eſta vida, ha mil ciento y treinta y vn años eſte de mil ſeiſcientos y ſetenta y nueue, que reconoce por Padre à nueſtro glorioſo Patriarca San Benito. Como San Maximino viò Regla tan diſcreta, y conociò della practica tan exacta en todo lo que la vida Monaſtica pide para ſu perfeccion, luego la practicò, y ha ſido deſde aquel punto haſta oy de Monges Benitos, y vn Seminario de Santos, como dizen Ricardo Baſeburgenſe, y Aymonio. Supo el eſtilo de San Mauro en los ayunos, que eran imitando à nueſtro Padre San Benito, y aſsi en la Quareſma San Maximino comia ſolas dos vezes en la ſemana, dormia veſtido, acudia al trabajo de manos, no conſentia en ſu Caſa vn punto de ocioſidad. Recibia los hueſpedes virtuoſos con afabilidad, y amor, y à los Monges, que aun no auian aceptado la ſanta Regla, y viuian con modo mas licencioſo, reprehendia por que ſe diuertian de Caſa en Caſa, hechos Correos de nueuas, inquietando con ellas los Monges, y clauſura, que no les conſentia ver, ni comunicar alguno; atencion digna de tal Santo, y para ſer eſtimada, y aun imitada en todos ſiglos. Era en ſumo grado limoſnero, pues con ſer el Monaſterio riquiſsimo, todo lo eſpendia con pobres, y èl miſmo aſsiſtia con gran caridad à la diſtribucion con ellos: procuraua que fueſſen virtuoſos, y les reprehendia, conocido algun vicio, y ninguno ſe atreuia con pecados à llegar à ſu preſencia, porque en el roſtro conocia quien era digno de la caridad que ſe vſaua, y al que no, como padre le afeaua en ſecreto ſus culpas. Gaſtaua las noches caſi todas en oracion, ſin que faltaſſe a la hora de Maytines, y deſpues no bolvia à ſu celda, ſino quedauaſe haſta el dia en el Coro orando, encomendando à Dios ſu vida, y las de los Monges, que eſtauan à ſu cuenta. En eſtas obras le llamò el Señor para ſi, premiandole ſu vida ſantiſsima, por los años de quinientos y ſeſenta, poco mas, y oy deſcanſa ſu ſanto cuerpo en nueſtra Caſa Maciacenſe, junto à Orliens. No fue Obiſpo, como ſe dize en la vida de S. Carilefo, porque Hugo Menardo nueſtro Monge, natural de aquella Tierra, que eſcriviò eſtos años, por el Archiuo, y tradiciõ de aquella Caſa, hallò q̃ no lo fue; y San Antonino dize, que pre-

presidia en el Monasterio Miciacense à muchos Monges, y no le llama Obispo: y dezir que San Carilefo, y San Avito, *per eum Sacerdotali dignitate insigniti sunt*, es dezir, que à persuasion suya se hizieron Sacerdotes; y assi hemos de explicar al Santo, porque consta lo contrario en la Casa Miciacense de su tradicion, pinturas, y Archiuo.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à quince de Diziembre.

S. RAYNALDO.

Año 1225.

Phil. Ferra. Memorias, y Oficio propio de la dicha Iglesia, Bucel. vbi sup.

EN Italia, San Raynaldo Nucerino, Obispo, varon muy celebre en meritos, y santidad. Fue del linage de Vico, Conde de Alemano, que auia alcançado del Emperador territorio entre Nuceria, y Foro Flaminio; y desde niño fue enseñado en letras diuinas, y humanas, pero renunciando las riquezas, y pompas vanas del siglo, se fue à nuestro Monasterio de Fuenteauellana, adonde fue Monge, exercitandole algun tiempo en vigilias, oraciones, y meditaciones piadosas, y en vn rigor de vida, qual le vsaua en aquella montaña; y assi llegò à la cumbre de la perfeccion, tanto, que muerto Hugo, Obispo Nucerino, le sacaron por fuerça, poniendole en su lugar. Su misericordia, y piedad con los pobres, viudas, y huerfanos, à los quales sustentaua, dandoles todo lo necessario, fue estremada. Entre estos sustentaua vn niño, al qual tenia mandado, que le pidiesse à el, y à los Clerigos que con el se hallauan, limosna, para acordarse con esso mejor dellos. En el Obispado guardaua el mismo rigor de vida, que solia en el yermo. Estaua tan muerto al Mundo, que nunca estuvo, ni le vieron reir, ni triste. Viuiò en tiempo que el grande, y Serafico Padre San Francisco instituyò en Assis su Sagrada Religion. Finalmente, acabado con la vejez, y trabajos, auiéndo gouernado solamente tres años su Obispado con grande vtilidad de las almas, diò la suya al Señor año de mil docientos y veinte y cinco. Su sagrado cuerpo fue sepultado en su Iglesia Catedral, obrò muchos milagros, porque viuiendo encontrò vn leproso, y dandole vn osculo, solamente con el contacto quedò sano. Estando en su retiro, le oyeron sus Clerigos hablar familiarmente con los Angeles. Vnos hombres de à cauallo hirieron impia y sacrilegamente al Santo, por que sus cauallos espantandose, encontrando al Santo, se inquietaron, y los derribaron en tierra: mas luego se les siguiò el castigo, por que se hallaron inmobles, y como fixos en tierra; pero pidiendo perdon al Santo, que se le concediò de muy buena gana, se mouieron, y montando prosiguieron su camino. Mandò à vn Arcediano que vistiesse à vna pobre muger, pero èl no lo hizo, y viendola el Santo desnuda, quitòse su vestido, y diòsele à la pobre, y el Santo vistiòse con vna vestidura pequeña, que comprò el Arcediano; y como por serlo descubriesse el Santo los braços, diziendo Missa, al leuantar la Hostia, fue visto vn Angel, que se los cubria con oro, y plata. Tuvo marauilloso poder contra los demonios, à los quales forçaua à salir de los cuerpos de los hombres, y mugeres. Tienenle por Patron en su Iglesia, y le celebran solemnemente con Oficio Eclesiastico.

¶ En el Monasterio Luxoviense, el Beato Adon, Monge, y Confessor. Fue hermano carnal de nuestro San Audoeno, Arçobispo Rotomagense, y Gran Cancelario del Reyno de Francia; y Adón fue ilustre, como en linage, en virtudes, y por tanto muy amado, y tenido entre los Principes; pero menospreciando las cosas perecederas, buscó la verdadera, y solida felicidad en nuestra Religion, tomando nuestro santo Abito en el Monasterio Luxoviense, viuiendo su Fundador nuestro Padre San Columbano, y auiendolo profetizado su Santo Maestro. Fue ilustre en virtudes: el año de seiscientos y nouenta viuia, siendo ya muy viejo venerable por sus canas, el principal en virtudes, y admirable en santidad.

B. ADON

Año 690.

Memor. Luxouiens. Iuã Trit. Arn. Duac. Buc. vbi supr.

B. BVENAVENTVRA.

Año 1294.

Libro de los sepulcros de Claraual. Fascicul. de los Sant. Cister. Enriq. Buc.

¶ En el Monasterio de Claraval, la muerte del Beato Buenaventura, Monge Cistercienſe, y Obiſpo Eucenſe, el qual auiendo ſufrido muchos trabajos por defenſa de la Fè Catolica, y de la libertad Eccleſiaſtica, por vltimo, ſiendo deſterrado, ſe fue à Claraval, conſolandoſe en ſu deſtierro con la Cogulla de nueſtra Orden, que recibiò, y auiendo ſido eminente en humildad, y ſantidad, muriò dichoſamente, y mereciò ſer enterrado con ſumo honor, año de mil docientos y nouenta y quatro.

B. MARINO.

Año 1170.

Memor. Cauenſ. Iuan Abad, Arnold. Dnac. Buc. vbi ſup.

¶ En el Monaſterio de la Santa Trinidad de la Caba, la muerte del Beato Marino, que fue el ſeptimo Abad de aquella Caſa, electo deſpues de San Falcon el año de Chriſto mil ciento y quarenta y ſiete, y gouernò veinte y quatro, y muriò el de mil ciento y ſetenta. Hanſe perdido las noticias particulares de ſu vida, de lo qual ſe lamenta juſtamente nueſtro Bucelino.

B. FILIPO.

Año

Ceſ. Heiſt. Phil. Segui. Enriq. Buc. vbi ſup.

¶ En Alemania, el Beato Filipo, Abad Ottiburgenſe, varon de inſignes virtudes. Filipo de Ottebarc naciò en Colonia de padres que ſe avẽtajaron, aſsi en nobleza, como en piedad; ſiendo aun mancebo, y Eſtudiante, le hizieron Canonigo de la Igleſia Catedral, pero èl con faſtidio que Dios puſo en ſu alma de aquello miſmo que pretendian, y embidiauan otros, prefiriò la Cogulla de nueſtra Orden à todas las comodidades del Mundo; y aſsi trocando ſus veſtidos precioſos por los de vn pobre Eſtudiante, ignorandolo ſu Maeſtro, ſe fue à Bonaval, y rogò humilmente ſer recibido. Vieronle los Monges con vn veſtido roto, y como no ſabian quien era, juzgandole por algun Eſtudiante, como dezimos, vagabundo, no quiſieron admitirle; pero èl con vna ſanta impaciencia de que ſe dilataſſe el cumplimiento de ſu deſeo, y por redimir ſu vexacion, dixo: Si no me recibieredes, acaſo os peſarà, y quando quiſieredes no podrà ſer; manifeſtandoſe en cierto modo con tales palabras. Recibieronle, diſponiendolo aſsi Dios, y facilitandolo, y ſaliò tan buen Monge, y aprobado de tan ſanta Comunidad, que no mucho deſpues fue hecho Abad, y auiendo gouernado algun tiempo, fue lleuado por Prelado al Monaſterio Ottiburgenſe, y como era excelente en el zelo, y cultura de las virtudes, enſeñò la vida Monaſtica à ſus Monges con grande perfeccion, eleuãdolos haſta la cumbre de la perfeccion. Muriò lleno de meritos ſantiſsimamente por los años de

B. MARGARITA.

Año 1464.

Pingonio in Arbore ſub audiæ, Hugo Menar. Arnold. Duac. Buc. vbi ſup.

¶ En el Monaſterio de Santa Maria Magdalena de la Ciudad Albenſe, la muerte dichoſa de la Beata Margarita, Princeſa de Montferrat, muy iluſtre en ſantidad de vida. Fue hija de Ludovico, Principe de Sabaudo de Acaya, y caſada con Teodoro Paleologo, Marques de Montferrat; y auiendo muerto ſu marido, deſeando mas el ſer eſclaua de Chriſto, que todas las honras del Mundo, recibiendo la Cogulla de nueſtro Padre San Benito, conſagrandoſe à èl toda, conſiguiòlo en el dicho Monaſterio, teniendoſe por ſumamente dichoſa en ſeguir el rigor de vida, que alli ſe practicaua, anteponiendoſe à todos los regalos, y deleites de ſu Palacio. Por eſte medio llegò à tan grande perfeccion, que mereciendo grandes fauores de Dios, es mas cèlebre por ſu ſantidad, que ſi huvieſſe tenido titulo de Reyna, y celebrada, y reuerenciada. Floreciò el año de 1464.

V. ADELHEYDA.

Año

Memor. del Monaſterio, Bucelino.

¶ En el Monaſterio Zuvifaltenſe, la Venerable Adelheyda, Condeſa de Nuſpilingen, que deſpues de la muerte de ſu marido Alcuvico, Conde de Sultz, con el qual auia ſido Fũdadora del Monaſterio Alberſpacenſe en Vvirtembergia, dedicandoſe à ſervir à Dios, recibiò nueſtro ſanto Abito, y viuiò como vna pobre muger, ſiendo tan gran ſeñora, en humildad, y obſervancia Monaſtica. Floreciò año de

S. VRBICIO

Mar. Hiſp.

¶ En eſte dia pone el Martyrologio Hiſpano à San Vrbicio, y noſotros le puſimos à tres de Iunio en la vida de San Liphardo.

Dia

Dia 16. de Diziembre.

S. IVDICAEL REY.

Año 650.

Geron. Plato, Bucel. in Menol. Annal. & to. 2. SS. Ord. Diuerſ. Eſcritores de Inglater. P. Fr. Bern. de la Peña.

A Treze deſte mes, contando la Vida de San Iodoco, dì alguna noticia de San Iudicael, ſu mayor hermano, exemplos ambos de ſantidad, y lazo de parenteſco nunca con terminos à los ſuyos ſemejante viſto haſta oy, ni ellos le hallaron parecido para ſeguirle. Fue Iudicael hijo mayor de Iudicial, Rey de Bretaña, que criò à ſus hijos en lo ſanto tan mirado, que le dàn, como dixe, diez y ſeis hijos varones, y quatro hijas, todos canonizados, y puestos en el numero de los Bienaventurados; y en lo politico con tales atenciones, que fue Iudicael embidia de los Reyes ſus comarcanos, como verèmos con Dagoberto, poderoſiſsimo Rey de Francia. Era la caſa de Iudicial vn concertado Monaſterio, donde lo politico no era embaraço à lo Religioſo. Loabaſe à Dios, tratavaſe de oracion, y auia horas para diſcurrir en el govierno. Como el camino de la virtud à ſus aficionados es tan dulce, entregòſe à ella muy de veras el Principe Iudicael; y de ſuerte cumplia con eſta inclinacion, que no faltava à las conſultas de ſu Conſejo. Viava tomar en el retrete donde ſe recogia, algunas diciplinas, y traìa ſecreto cilicio. La comida era moderada, y en la ſemana ſalteava los regalos de la meſa Real con algunos ayunos. Muriò el padre, auiendole dexado el Reyno años antes, porque ſe viſtiò el Habito de San Benito, renunciando la Corona; y aſsi, muriò para el Mundo, y quedò dueño, y ſeñor Iudicael, hermano mayor, de toda la genealogia de ſu padre. Era San Iodoco el ſegundo, y deſeara Iudicael deſcartarſe de la carga del govierno, entregandoſela à Iodoco, en quien ſe conocian partes dignas de aquella Corona. Recogiòſe con èl, y con fraternal amor le hablò, manifeſtando ſu penſamiento, que era dexar el Mundo, y ſeguir el eſtilo de ſu padre, pidiò afectuoſo aceptaſſe el Reyno, dexandole acabar la vida Religioſo. El primer hermano mayor que ha renunciado la Corona, y Cetro en el ſegundo, pues eſtos ſiempre ſon la ocaſion de ſus temores à los primeros, y en algunas Monarquias con barbara crueldad derraman ſu ſangre, y en otras con diſsimulo no perdonan ſus vidas. Ya vimos la reſpueſta de S. Iodoco en ſu legenda, en eſta conſideremos quan ſentido quedaria con la fuga no penſada, hallandoſe con la carga, que deſeava poner en agenos ombros, y privado de vn hermano, à quien queria ſin leyes de ſoberano Principe. Viendo, pues, que que le era forçoſo no deſamparar ſus vaſſallos, ſe casò para dar ſuceſsion al Reyno de Bretaña, y entrò en ſu govierno tan atento, que fue el amor, y delicias de ſus vaſſallos, y terror de los vezinos poderoſos. Hallò que el Reyno eſtava alcançado, los precios de las coſas muy ſubidos, con que lo interior del Reyno ſe reducia à miſeria, y los Puertos, y comercio ceſſavan, quedando exhauſtas, y diſminuidas ſus rentas, con que en la paz no podia proceder, dando el remedio que deſeava, y para la guerra le faltava el dinero, nervio con que ſe ſuſtenta en todos ſiglos. Mandò, pues, que los precios ſe baxaſſen en los Puertos à las mercaderias que los foraſteros ſacavan de Bretaña, con que en pocos dias de toda Francia acudieron los Mercaderes, y llenaron de todo lo que el Reyno de Iudicael neceſsitava, y de todas las Provincias deſampararon el comercio de Francia, y eran las Ciudades de Bretaña emporios de copioſo trato, celebradiſsimo en Europa. Sintiò eſto tanto Dagoberto, Monarca poderoſiſsimo de los Franceſes, que le diò guerra à Iudicael con mano mas poderoſa; pero Dios favoreciò la cauſa de Iudicael, inocente en aquella culpa que ſe le imputava, pues no lo era, y los Exercitos de Dagoberto bolvian deshechos, entrando Iudicael ſiempre victorioſo por Francia, haziendoſe temer de ſu enemigo, que conociò no embotavan los filos de la eſpada tantos exercicios Religioſos como de San Iudicael le referian. Como à Soldados victorioſos con dificultad ſe les puede poner freno, vencido el enemigo, la parte de San Iudicael hizo mucho eſtrago en el Reyno de Francia, que conocido por Dagoberto, y la ſantidad de ſu contrario imaginado, le embiò por Embaxadores

Reſtaurò las neceſsidades de ſu Reyno, quitàdo tributos en las Aduanas.

res para que resarciesse el daño recibido, à San Eligio, Obispo Noviomense, que alcançò quanto de San Iudicael pretendia, y obtuvo las vistas de los dos Reyes en la Villa de Clipiaco; y aunque Dagoberto combidò à comer al Rey de Bretaña, este Santo no admitiò el combite, temeroso del excesso que en tales ocasiones suele auer en Palacio; antes conociendo que el Chanciller Dodon, que despues fue San Audoeno, era hombre de conocida virtud, y exemplo, comiò en su casa, tratando mas de la refeccion espiritual, q̃ de la superflua del cuerpo; y en tanto que duraron estas vistas, y dificultosos asientos de negocios tan graves, eligieron Dodon, y San Iudicael casa donde el concurso, y ruido cortesano no fuesse embaraçòso à la oracion, y exercicios que los dos tenian en estas vistas; y el tiempo que San Eligio consumiò en la embaxada con Iudicael, conociendo el natural deste Principe, tan acomodado al servicio de Dios, y desprecio de el Mundo, le persuadiò lo que ya el Santo traìa de antes fraguado en su pecho, que era dexar las cosas de la Tierra, y renunciando en su hijo mayor el Reyno de Bretaña, entrar en la Religion de San Benito vnica, ò casi vnica entonces en el Occidente, que con tanto lucimiento campeava, y era el refugio de todos los que deseavan seguir el camino de su salvacion, dando de mano à las delicias, y gustos deste siglo. Despidieronse los Reyes, compuestas las dificultades en provecho, y satisfacion de los vassallos, y San Iudicael viuiò en su Corte, mas como Monge, que gozando lo gustoso de la dignidad. Vacava à la oracion, ayunava muchos dias, vsava en su retrete de vna tarima para gozar el breve sueño, interrumpido con facilidad para la leccion, y oracion, que quando venia el Alva, le hallava ya prevenido desta fuerte para el govierno, y despacho que entre dia esperava. Dava de comer à doze pobres en vna pieça, antes que èl pagasse à la naturaleza aquel censo, labavales los pies, y vestiales, y todos auian de auer confessado primero que gozassen tal Indulgencia, y assi, venian à ser casi todos los pobres de la Corte los que alcançavan esta gracia, y ninguno auia que no fuesse, con ser pobre, rico de virtudes, porque el exemplo, y persuasion de su Principe, era Predicador, que movia à todo lo que èl obrava. Muriò la Reyna (aunque algunos dizen que ambos renunciaron el Mundo) y dexando à su hijo mayor el govierno, se entraron en la Religion, con admiracion, y lagrimas de sus vassallos, de quienes eran amados por extremo; que vn Rey zeloso, y cuidadoso de los subditos, merece amor, y lagrimas de aficion de quantos le obedecen.

Era el Monasterio de San Mayno fundado por este Santo años antes en la Provincia Armorica, que oy llaman los naturales Transilva, muy estimado por la Religion, que en èl se professava, y llevava la aficiò de S. Iudicael, por tener alli no menores prendas que à su padre, que auia passado desta vida con rara opinion de virtud, y exemplo. Aqui, renunciando el Mundo, vistiò la Cogulla de San Benito, y como los Señores en las cosas de Religion, y santidad, siempre son con ventajas superiores à la gente de menor esfera, la vida de S. Iudicael vino à ser admiracion de los mas exemplares en la Orden. Dormia en la dura tierra, y por mucho regalo, si se hallava agravado de alguna indisposiciò corporal, vsava para su descanso de vna tabla: nunca se desnudava, y la tunica mas interior, ò camisa delicada era de cilicio, trayendo el delicado cuerpo macerado con su aspereza, y herido con disciplinas continuas. La oracion era mas larga que el sueño, no mereciendo este nombre vn breve descanso, que tomava en la dureza del referido lecho. La comida eran yervas, y algun pescado, ò marisco en dias solemnes, sin que en estos, ni en las enfermedades gustasse carne, cerbeza, ò vino. Acudia al Coro puntualissimo, y gustava en sumo grado de las Horas Nocturnas, viendo que en ocasiones tales solos los Religiosos pagan tributo tan agradable al Cielo, estando lo demàs del Mundo muerto à sus memorias. Era tan humilde, que servia en la cocina, labava los platos, barria aquella pieça, y la enfermeria, y no trocàra la escoba, que estimava tanto, por el Cetro mas alto, por

la

la qual le auia dexado con desprecio. Trabajava de manos, cabando en la huerta, regando las hortalizas; y à todo assistia tã jovial, y alegre, que obligava al mas remisso, si auia alguno, para que gustoso acudiesse à las obediencias mas desechadas. En estas obras de tanto merecimiento le cogiò la muerte, ò fue trasladado à la eterna vida en diez y seis de Diziembre, por los años de seiscientos y cincuenta, y es de los Santos canonizados que mas han honrado nuestrà Cogulla; si bien, no tenemos por menor toda la relacion que yo quisiera para escrivir sus acciones, dignas de ser sabidas. Estas dichas bastan para imitadas, pues le han dado lugar entre los que le tienen con los Cortesanos del Cielo.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à diez y seis de Diziembre.

B. GREGORIO.

Año 1187

Alfons. Chacon, Platina, Panvin. Baron. Buc. vbi sup.

EN Roma, la muerte del B. Gregorio Octavo, Sumo Pontifice Romano, excelente en santidad, y erudicion. Fue natural de Benevento, hijo de Sertorio de Mora, llamòle en el siglo Alberto: dexòle; y fue Monge de nuestra Orden, y por tal le pone en su Menologio nuestro Gabriel Bucelino, aunque no señala el Monasterio adonde lo fue. Del le sacò Adriano Quarto, por la fama de su santidad, y erudicion, para negocios gravissimos de la Iglesia, en que la sirviò, y le creò Cardenal Presbytero de el Titulo de San Laurencio, en Lucina, y despues Alexandro Tercero le nombrò Cancellario de la Santa Sede Romana; y auiendo muerto el Papa Vrbano Tercero, fue electo Sumo Pontifice, con grande aplauso de todos; y aunque viuiò muy poco en la dignidad, viuirà eterna la memoria de las grandes cosas que hizo, ò intentò, manifestando assi su zelo, piedad, y grandeza de animo. Luego escriviò cartas à los Reyes, y Principes Christianos, para animarlos à recobrar del Saladino la Ciudad Santa de Ierusalen. Procurò para esto, con suma industria, y eficacissimas razones, representadas con su elegãcia, la qual era grande en el dezir, componerlos entre si, estando desavenidos con odios, y enemistades, que el demonio, padre de las discordias, auia introducido. En particular compuso à los de Pisa, y Genova, que las tenian mas antiguas, y envejecidas, y los hizo tan amigos, que juntaron sus armadas para la guerra santa, movidos del exemplo del Santo Pontifice, que tomò resolucion de ir allà en persona, aunq̃ se hallava ya muy viejo, y achacoso. Cõ su autoridad, y fama de santidad vniò los animos de todos los demàs Fieles, moviendolos à estar muy prontos para obedecer en tan santa empressa; y para que nada se atribuyesse à industria humana, sino à Dios, ordenò que para aplacar su indignacion justississima por los pecados de los hombres, se ayunasse en toda la Iglesia por espacio de cinco años, en esta forma: Que todos ayunassen todos los Viernes, como en Quaresma, y que los Miercoles, y Sabados guardassen abstinennencia de carnes; y que el mismo Papa, y los Cardenales, como Capitanes, y exemplares de toda virtud, y abstinencia, y rigor de vida; demàs de lo dicho, guardassen abstinencia tambiẽ los Lunes. Mandò que todos los Principes de Europa tuviessen paz, suspendiendo entre si las armas por espacio de siete años, aplaudiendo todos los Christianos tan santa, y valerosa resolucion, con la qual parece auia de restaurar el Orbe, si Nuestro Señor por sus justissimos juizios no huviera cortado tan grandes esperanças, con su no esperada muerte, que fue en Pisa, año de 1187. à diez y seis de Diziembre, auiendo hecho cosas tan grandes en solo vn mes, y veinte y siete dias que fue Papa, auiendo ido à aquella Ciudad desde la de Ferrara, para prevenirse, y partirse à la dicha guerra santa. Alli està sepultado en la Iglesia Catedral. El symbolo, ò señal que auia tomado en sus Armas, fue este: *Dirige me Domine in veritate tua*, Señor, guiame en tu verdad. Fue Cardenal treinta y dos años. Chacon dize deste Santo Pontifice, quando refiere su muerte: *Clarissima lux Orbis*

ex-

extincta est. Fue apagada la mas clara luz del Orbe. Guillelmo Nerebrigense dize, *que fue esclarecido en sabiduria*, y sinceridad de vida. Bernardo, Historiador de los hechos de los Papas, y Gerardo Frasques, de la Sagrada Religion de Santo Domingo, le llaman: *Litteratum, & facundum, sed sanctitate vitæ, animique integritate præclariorem:* que fue muy letrado, y elegante; pero mucho mas illustre por la *santidad de su vida, è integridad de su alma.*

S. ADELEYDA.

Año 990.

Lupold. Bebemburg. Compl. Alb. Argent. Cratepol. Chronic. Argentinæ, & Alsatiæ, Reusner. Escritores de Saxonia, Bucel. vbi sup.

¶ En Alemania, Santa Adeleyda, Emperatriz. Fue hija de Rudolpho, Rey de Borgoña, y de Italia. Fue casada dos vezes, la primera con Lotario, Rey de Italia, hijo del Rey Hugo; y muerto este, casò la segunda vez con Othon Magno, Emperador de los Romanos, y Rey de Alemania. En tan grande altura, conservò siempre grande humildad, y tuvo en grande estima à los pobres de Christo, mucho mas que el oro, perlas, y demàs riquezas que poseìa, gastandolas en socorrerlos, edificar Monasterios, è Iglesias, y adornarlas con las cosas necessarias al Divino Culto. Intitulavase Sierva de los Siervos de Dios, preciandose mas de esse titulo, que del de Emperatriz: otros la llamavan *Madre de Pobres*, y en la realidad era lo vno, y lo otro. Muerto su marido Othon, ella se entrò Monja en el Monasterio SeKlsense, cerca del Rin, de nuestra Orden; que auia fundado, y alli fue exemplo de humildad, y de virtudes, confirmando su vida con la Regla de nuestro Padre San Benito en todo su rigor, dada à oracion, ayunos, y mortificaciones, exercicios cõ que llegò à la cumbre de la santidad, y perfeccion, admirando al Vniverso, y obrando muchos milagros, antes, y despues de su muerte, que fue por los años de 990. poco mas, ò menos, porque Othon falleciò el de 974.

S. STVRMION.

Año 780.

Su Vida escrita por Vbi

¶ En el Monasterio de Fulda, San Sturmion, ò Sturme Abad. Fue noble mancebo, y siendolo, entregado por nuestro Padre San Bonifacio, Apostol de Alemania, à nuestro San Vvigberto para que le enseñasse; y estandolo ya en letras, y en virtudes, cobrò tanta aficion à nuestra Orden, que de ningun modo pudieron apartarle de ella; y assi, tomò nuestro Santo Habito, y saliò tan aventajado en santidad, que le amava mucho San Bonifacio, y no solamente le hallò digno de ser vno de los que fundaron el Monasterio de Fulda, sino que le nombrò por primer Abad. Mostròle en su obrar dignissimo de la Prelacia, porque hizo tan grande instancia en aumentar el numero de los Monges, que llegò à tener en Fulda quatrocientos, demàs de los Hermanos Legos, Novicios, y niños, que alli se educavã; y no se contentavà con enseñarles à todos la vida Monastica, y espiritual, sino Letras Humanas, y Divinas, con su exemplo, y disposicion, y assi convocada toda la juventud noble, y plebeya de Alemania, con los grandes Maestros, è illustre Vniversidad que alli auia para enseñarla, acudian de toda Alemania à aprenderlas, como al mayor emporeo del Septentrion, con lo qual desterrò la barbaria de aquellas Provincias, dexandolas eternamente obligadas. Predicava tambien à los Gentiles, que aun auia muchos que adoravan Idolos, discurriendo por diferentes partes, y ganando almas, tanto con el buen exemplo de la vida, como con sus Sermones; y aprovechò de manera, convenciendolos, que ellos mismos con sus manos arrojavan, y deshazian sus Idolos, lo qual es de muy grande admiracion, porque de su naturaleza eran vnos hombres ferozes, è indomitos; y no paravan aqui los efectos de su predicacion, sino que edificavan Templos à Dios, y à sus Santos, llegando como otro Bonifacio en Frisia, y otras Provincias de Alemania, à merecer el titulo de Apostol en la de los Turingos, Saxones, y de la de Vvederovia. Fue illustre en milagros, especialmente en librar hombres del demonio. Finalmente, quebrantado con mucha edad, y trabajos, se hizo llevar enfermo à Fulda, adonde auiendo recibido los Santos Sacramentos, diò su alma à Dios entre las fervorosas oraciones, y suspiros de sus Monges, el año de setecientos y ochenta.

celio, Monge Faldense. Antiguedades de el dicho Monasterio. Bruver. Bucel. vbi sup.

¶ El mismo dia, la muerte felicissima de San Helincevardo, Obispo Min-

S. HELIN CEVARDO.

Año 958.

Alb. Crantzio, Arn. Vvion, Hugo Menard. Buc. vbi sup.

Mindense, Varon de grande santidad. Fue Monge de nuestra Orden en vn Monasterio de Saxonia, de donde por sus grandes meritos, y vida exẽplar, le sacaron para la dicha dignidad; y auiendo governado santamente seis años, y acabada la Iglesia Catedral, que auian edificado sus antecessores, perficionandola, y consagrandola, no mucho despues durmiò en el Señor, año de 958. dexando grande opinion de santidad, para eterna detestacion de los que han dexado en aquella Provincia la verdadera Fè. Dios por su misericordia los convierta, y saque de sus errores. Amen.

B. ADAN.

Año 1240.

Phil. Seguino, Menol. Enriq. Buc.

¶ En Francia, el B. Adan, Obispo, y Confessor. Fue Abad octavo de el Monasterio de Chalisio Cistercience, y de nacion Francès, el qual tomò nuestro Santo Habito alli, siendo Abad septimo San Guillelmo, q̃ despues fue Arçobispo Bituricense. Despues fue hecho Obispo Sylvanierense, sucessor de Guarino, que fue el primero, y acabò lo que le restò de vida, escriviendo, predicando, y enseñando con opinion de santidad. Floreciò año de 1240.

B. HVMBERTO.

Año 1201.

Arbor Ducatus Subaudiæ, Brito, Manr. Enr. Reusnero, Henninges, Buc. vbi sup.

¶ En el Monasterio de Altacumba, el transito del B. Humberto, Conde de Sabaudia, y de Mauriana. Fue hijo de Amadeo, primer Conde deste nombre en Sabaudia, ò Saboya, y segũdo en Mauriana. La primera muger q̃ tuvo fue Mechtilda, hija de Theodorico, Conde de Flandes, por sobrenõbre de Elsacio, y muerta esta, dexò el siglo, recibiendo nuestro Santo Habito en vn Monasterio de nuestra Reformacion Cistercience en lo Alto de los Alpes; y passado el noviciado, professò en la intencion, y deseo; pero no en el efecto, porque le sacaron por fuerça del Convento sus vassallos, y se casò segunda vez con Ana, hija del Duque de Saligneo. Muriò tambien esta sin hijos, y teniendo èl determinado de irse à tomar nuestro Santo Habito en el Monasterio de Altacumba, que èl auia fundado, junto al Lago Lemano, fue convencido por ruegos de sus vassallos, y se casò tercera vez con Petronila, hija de el Conde de Borgoña, y tuvo della vn hijo, al qual puso por nombre Tomàs, heredero del Principado, del qual descienden todos los Duques de Saboya: Con esto se cumpliò su deseo, porque con licencia de su muger recibiò en Altacumba el Habito, y professando, fue exemplo de humildad, y de rara penitencia, y rigores con que castigava su cuerpo, imitando la Sagrada Passion de nuestro Redentor en sus llagas, y açotes, con admirable aprovechamiento de su alma. Supo en revelacion divina el dia, y hora de su muerte; y auiendolo dicho, descansò en el Señor, como si fuesse vn sueño suave su muerte. Comprobò su Divina Magestad los meritos deste Bienaventurado Monge, y Principe con muchos milagros, que obrò en sus devotos. Muriò año de 1201.

V. P. ZACARIAS PETRONIO.

Año 1645.

Bucel. pag. 326.

¶ En Monte Casino, el Venerable Padre Zacarias Petronio. Naciò en Fractos, Pueblo noble en Campania, entre Cayeta, y Casino, à doze de Diziembre de 1578. Sus padres fueron ilustres, tanto por su nobleza, quanto por sus virtudes. El padre llamavase Christoval Petronio, su madre Marcia de Tucios, y entre muchos hijos fue Zacarias el dezimo, y en el bautismo le llamaron Damaso. La madre piadosa le enseñava todo genero de virtudes, y en especial la misericordia con los pobres, y el niño la aprendiò tan bien, q̃ siendo de siete años, se fue al Hospital, y servia à los enfermos, y dava de limosna lo que se quitava de su comida. Iugando vna vez con otros muchachos, y auiendo ganado vnos huevos, se los llevò à su madre, y auiendose hecho con ellos vn guisado, los repartiò entre pobres. Con divino impulso consagrò à Dios su virginidad, y por dar gusto à sus padres, se ordenò de Ordenes menores para ser Clerigo; pero llamandole Dios para estado mas perfecto, recibiò en Casino nuestro Santo Habito, siendo de edad de diez y ocho años. Todo el año de noviciado, y el tiempo de sus estudios, que se siguiò à la professiõ, le gastò en santas ocupaciones, en meditacion de las cosas Divinas, y en mortificacion de sus passiones. Tuvo dòn de oracion, que le diò Dios tan excelente, que no solamente estava li-

libre de aquellas diversiones, à que estàn sugetos aun los perfectos, sino que perseverava tan fixo en la contéplacion de las cosas celestiales, que parecia estar fuera de si mismo. Viòle orando deste modo vn Prelado de la Curia Romana, embiado por el Papa Clemente VIII. à escudriñar mañosa, y disimuladamente el modo de viuir de los Monges de Casino, y claramente advirtiò, que su rostro lleno de luz, y de resplandores, manifestava su santidad; y considerando tanta virtud en vn mancebo, hizo argumento quales serian los mas entrados en edad, y los viejos de Casino; y de Fiscal nombrado para acusarlos, se convirtiò en Abogado suyo, informando à su Santidad la grande observancia de aquel sagrado Monasterio, quedando con esto desengañado el Papa, de que el mal informe que le auian hecho, era nacido de passion de enemigos de aquella Santa Casa, y amigos de hallar modo para vsurpar su hazienda, no pagando lo que debian, y quedandose injustamente con ella; y rara vez dexa de tener este, ù otro semejante origen la persecucion que suelen padecer nuestros Monges, y Monasterios: lo qual se comprueba, porque aunque persigan tambiẽ à los de otras Ordenes, nunca es tan cruel la guerra que les hazen, quando sus Casas, ò sus Institutos son de extremada pobreza, como se vè en la Orden del Serafico Padre SanFrancisco, y en otras, que por no tener heredades, ò rentas que vsurparles, son por esta parte menos perseguidos, aunque à los Ministros de Satanàs, que son los hombres impios, y mundanos, nunca les falta assidero para su malicia. El año de mil y seiscientos, q̃ fue de Iubileo, subieron à Monte Casino casi ochenta mil personas, y siendo nuestro Padre Zacarias el que administrava, y repartia las cosas de comer, con que se les assistia abundantemente, y con grande humanidad, y caridad, viò que Dios, por su benignidad las multiplicava siendo solamente aquellas que estavan prevenidas para el gasto de vn año en aquella Santa Casa. Cuidava en vn tiempo del Hospital de los peregrinos enfermos, y convalecientes, y recibiò entre ellos à nuestro Padre San Benito, que visitava el dicho Hospital, el qual le diò documentos para que hiziesse vida mas perfecta. Mandaronle hazer oficio de Maestro de Novicios, y los enseñò con obras, y palabras al deseo de la perfeccion, haziendolos obedientes, humildes, y Santos, como èl era, y con celestial eloquẽcia persuadiò à algunos la perseverancia en la Religion, estando deseosos de bolverse al siglo, por sugestion del demonio. Por su perfecciõ de vida, le nombrò el Capitulo General por Prior del Monasterio Aretino, en la Hetruria, y pidiò que no le obligassen à aceptar, alegando muchas razones, que le dictava su humildad; pero no bastando esto, por vltimo, se postrò delante de aquellos Padres, y con ruegos, y lagrimas alcançò lo que pretendia. Pero le honraron con el titulo de Abad (estilo que ay en aquella Congregacion) porque no quedassen sin algun premio sus servicios, y virtudes, de las quales haze vn resumen el Padre Bucelino, y yo con èl, por abreviar. Desde que entrò en la Religion, hasta el fin de su vida, fue en extremo pobre, sin que se hallasse en su Celda, ni en su persona cosa alguna, que excediesse la modestia Religiosa. Fue tan amigo de la vida comun, que tenia por execrable delito qualquiera singularidad. Su obediencia fue perfectissima, y aunque rehusava por su humildad los oficios honrosos, en interviniendo la obediencia, sin tardança alguna ponia por obra lo que se le mandava, y con la misma prontitud interrumpia sus penitencias, y exercicios santos, à la menor insinuacion del Prelado. Estando vna vez fuera del Convento, el mismo dia que se cumplia el termino de la licencia que tenia para estar, le avisaron que estava à lo vltimo de su vida vn sobrino suyo, y le llamaron para que le assistiesse, y ayudasse à biẽ morir: preguntò si se auia dispuesto recibiendo los Santos Sacramentos, y si tenia algun Sacerdote que estuviesse con èl; y auiendole dicho que sì, tomò resolucion de irse à su Monasterio, y pedir nueva licencia expressa, aunque podia presumirla del Abad en tal caso. Y como todos dixessen que auia sido impiedad no ir en tal

caso

caso llamado del enfermo, diò satisfacion, diziendo con asseveracion, que auia de viuir tres dias; y sucediò assi. Fue sobre manera limpio, y castissimo; y para conservar esta virtud Angelica, hazia asperas penitencias, mortificaciones, oraciones, y vigilias continuas; y en todas sus acciones era sobre manera cauto, y recatado, y procurava que lo fuessen otros, huyendo, no solamente la comunicaciõ de mugeres, pero su vista. Penetrava los secretos de los coraçones agenos por virtud divina, como se viò con vn Monge de Casino, llamado D. Erasmo de Anglono, que conociò la tentacion oculta en que estava, aconsejòle, y orò por èl, y libròle del peligro. Conociò que vn Novicio callava vn pecado en la confessiõ por verguença, amonestòle, y hizole hazer penitencia. Supo por revelacion que peligrava la vida de vna persona, apartòle del peligro, y persuadiò al assessino que no le matasse, ni hiziesse otro daño. Supo, estando ausente, el peligro que tenia el Monasterio de Monjas de Santa Catalina en la Ciudad Fracatẽse, el qual es de nuestra Orden, y èl auia sido su Padre Espiritual, y avisò al Prelado secretamẽte, y se remediò, y se tuvo por cierto que no pudo saber el peligro sin especial revelacion, como tãpoco la muerte de vn hermano suyo antes que llegasse el mensagero. A vn Monge enfermo le profetizò la salud, y à otro las tentaciones que le auian de suceder. Estando condenados à muerte los que se la auian dado a vn hermano, y à vn sobrino, alcançò cõ instantes ruegos del Virrey de Napoles que los perdonasse. Gastava gran parte del dia, y la mayor de la noche en oracion mental. Siendo ya viejo le mandaron que no acudiesse al Coro, y rezava el Oficio Divino con la misma pausa, y ceremonias q̃ se reza, y canta en èl. Vieronle muchas vezes que se levantava de la tierra estẽdidos los braços en forma de Cruz, y q̃ se quedava arrobado en el ayre por largo tiempo. Viò ir al Cielo las almas de Fr. Grigorio de S. Elias, y de Fray Martin de Napoles. Apartò à muchos de los vicios con la eficacia de sus advertencias, y consejos. Nunca, ni en la vltima enfermedad, se quitò el cilicio.

Creciò de suerte la fama de su santidad, que ivan muchos à Casino solamẽte por verle, y entre ellos el Virrey de Napoles, y su muger, y toda la Corte, postrandose à sus pies; y pidiẽdole que les echasse la bendicion à ellos, y à sus hijos. Sucediò q̃ passando de la Iglesia à la posada en vn Pueblo, bolviò con el Escapulario, y demàs vestiduras rasgadas, porque se las cortavan por reliquias. Esta opinion de santidad que tenia con el Pueblo, se confirmava con milagros. Pone muchos el Autor, que diò vista à muchos ciegos, y sanò à muchos enfermos, y entre ellos à la Duquesa de Laurenzana, que era esteril, y la alcançò sucessiõn, y remediò otras muchas necessidades. Finalmente, passò, segun se cree, à gozar de Dios à 16. de Diziẽbre, año de 1645. auiendo sufrido con paciencia vna gravissima enfermedad. Dispusieron su entierro con la modestia Religiosa, como el de otro Monge; pero el concurso de los Pueblos le hizo celebre. Tocavan al cadaver los Rosarios, cortavan pedaços de su Cogulla, de sus cabellos, de sus vñas; y aun si no se tuviera cuidado, passara la devocion à cortarle los dedos, y aun braços; de suerte, que para evitar el peligro fue necessario ponerle en tumulo muy alto, y aun retirarle de los seglares. Al tercero dia fue puesto en vna arca de cipres, para que no se confundiessen sus huessos con los demàs del entierro comun de los Monges. Tuvieron desde luego los piadosos con devociõ las cosas suyas, ò que auia tocado, por reliquias de estimacion que aplican à los enfermos, y sanan muchos. En Napoles quedò libre vna endemoniada solamente con el tacto de vn bonetico, de que auia vsado en vida. La Princesa de Bosera, q̃ estava ciega, recuperò la vista luego que muriò el Varon de Dios, como el lo auia pronosticado. Creciò de manera la devocion, q̃ movidos della ciertos huespedes Religiosos, determinarõ hurtar su Cabeça, ya que no pudiessen todo el Cuerpo, y esto por tenerla por reliquia, mas por yerro hurtaron la Cabeça del V. Angelo Sangrino, Abad q̃ fue de Casino, y Varõ no menos insigne en virtudes, y meritos, y la llevaron à Lituania al

Monasterio Castrocasinense, nuevamente edificado, el año 1664 adonde la guardan, y se refieren maravillas della. Pero el Cuerpo del V. Zacarias, auiendo estado en el primer sepulcro treinta y dos años, fue trasladado à mas honorifico sepulcro por mandado del Reverendissimo señor Don Severino Pepi, Abad Casinense, y Ordinario de su Territorio, el mismo dia de Pascua, hallandose presentes (fuera de otros muchos Religiosos) siete Reverendissimos Abades de diversos Monasterios, año 1677. y Notario Apostolico, el qual hizo instrumento publico, en el qual diò fee del acto de la Translaciò, el qual anda impresso en el libro de la Vida del Siervo de Dios, el qual libro fue reviſto por el R. P. Domingo Lameo, de la Compañia de Iesus, y por Don Carlos Celanno, Canonigo de Napoles, por autoridad, y comision del Eminentissimo señor Cardenal Caracciolo Arçobispo de Napoles, y por mandado del Oficio Politico, y aprobado por el dichò señor Cardenal, en Congregacion que para esto mandò se juntasse, y diò licencia para su impresion, que se hizo en Napoles en la Oficina de Antonio Gramignano, año 1678.

Dia 17. de Diziembre.

S. VEGA.

Año 698.

Mart. Rom. y Baron. en sus notas. Vsuard. Sigib. Buchar. Bertel. Raisse, Aubert. Mireo, Ioan Bucelin. Locrio, Bucel. Vbi sup. P. Fr. Bern. de la Peña.

FVe Santa Vega hija de Pipino, el Primero Duque de Brabante, y heredera de aquel Estado con su hermano Grimoaldo. La madre se llamò Hiduberga, y tuvo otra hija, cuya Vida dexamos ya escrita à diez y siete de Março, que se llamò Santa Getruda. Auiase criado Santa Vega en Casa tan Religiosa, que solo desta Familia en la Orden de S. Benito, ay mas Santos canonizados, que en muchas Provincias pueden hallarse. Viuian juntas Getruda, y Vega en exercicios santos, y virtuosos. Tenian en aquella edad primera, ya capaz de discurso, su oracion, leìan libros devotos, davan limosna à pobres, pidiendo para ello à sus santos padres que les dar, y licencia. Ayunavan muchos dias à pan, y agua, y acometian el vso del cilicio, no perdonando penitencia en lo que leìan de los Santos, q̃ no exercitassen en lo delicado, y tierno de su edad; q̃ en tal materia, las doncellas quanto mas nobles, son mas alentadas, y robustas, mintiẽdo en la valentia lo flaco, y femenil de su sexo. Pocos dias passavan sin tomar alguna diciplina, y no por ceremonia, sino q̃ competian las dos hermanas con santa emulaciò à todas horas, corriendose quando sus acciones no eran de coraçò para servir al Señor muy de veras. Bien quisiera Santa Vega seguir à su hermana Getruda, que deseava, y lo cumpliò presto ser Esposa del Señor, dedicandosele con menosprecio de las cosas del siglo; mas no pudo, porq̃ su padre la casò con Ansiguiso, hijo de S. Arnulfo, Duque de Austrasia, Varon excelentissimo, el primero en nobleza, y despues de los Reyes, mas poderoso de Francia. En el matrimonio viuiò Sãta Vega con la imitacion de su madre, y progresso de la comẽçada vida en todo lo q̃ à su estado no hazia repugnãcia. La oracion, ayunos, y limosnas eran exercicios mas vsados, sus visitas eran de Iglesias, y lugares devotos, sus fiestas remediar necesitados, casar huerfanas, redimir cautivos, su ocupacion de manos cosas de lienço para el servicio del Altar, y Hospitales, sus conversaciones pocas, y en cosas de Dios, y nunca su pensamiento se apartava del. Tuvo vn marido muy al proprio para estos exercicios, porq̃ sino la excedia, la imitava, y en todo era exẽplar muy hijo de su Padre S. Arnulfo. Diòles el Señor vn hijo, à quiẽ llamaron Pipino, que fue padre de Carlos Martel, y Cabeça de los Carolingios, sangre la mas ilustre de Francia, en quien se conservò la Corona que perdieron los de Meroveo, y oy aun dura en la Casa de Lorena, y Guisa, y hasta los q̃ les despossyeron del Reyno, se precian de venir del hijo de Sãta Vega, y todos los Monarcas Christianos reducen su linea à tan dichoso trõco. Muy ennoblecida està Santa Vega cõ posteridad tan dichosa; pero mayor esplendor la dieron sus virtudes, pues estas fueron acciones proprias, y los Escudos de hijos, y nietos, con Armas, y Blasones que consume el tiempo, procedieron por virtud agena.

Todos los Monarcas Christianos se precian de descendientes de Sãta Vega, como de S. Arnulfo.

Muriò su marido el Duque Ansiguiso, y dexando Santa Vega à su hijo Pipino en Casa Real tan Rey como

mo quien lo era, tratò de lograr sus pensamientos antiguos, y bolverse de veras al Señor, pareciendola todo ayre quanto en el siglo auia, y sus obras hechas en èl, indignas de quien tantas mercedes del Cielo auia recibido. Comunicò à Santa Getruda su hermana, à quien queria, como quien lo era, con aficion, y verdad, y venerava como à persona digna de todo respeto por su inculpable vida: la resolucion destas vistas fueron, dexar Santa Vega el Mondo, y de su copiosa hazienda hazer vn Monasterio para recogerse. Mas quiso primero visitar el Templo de San Pedro en Roma, y ofrecer al Santo Apostol, como el coraçon, largos dones de su riqueza. Puso en execucion su pensamiento, visitò los Santos Lugares, y fue regalada del Sumo Pontifice, segun la mucha calidad de su persona. Diòla el Papa muchas Reliquias, y con ellas, y tantos favores de Padre, bolviò à su Patria, y en el Estado de Brabante, cerca del rio Mosa, en vn sitio llamado Andayna, edificò vn poderoso Monasterio, que oy dura, y està en poder de Canonisas seglares, hijas de gente principal, y la Abadesa es Religiosa, y professa la Regla de nuestro Padre San Benito, y llaman à estas señoras las Donas, ò señoras Andaynesas. Aqui tomò el Habito, y Velo Santa Vega, trayendo del Monasterio de su hermana Santa Getruda Monjas para entablar la Santa Regla: y fue tan humilde, que pudiendo ser Abadesa, como se estilava en aquel tiempo, gustò dar la obediencia, y ser suodita, para entregarse con mas veras al Señor, que buscava por este camino humilde, y rendida. Vistiòse vn aspero cilicio, que la cubria el cuerpo, y solo le aliviava desta mortaja, para el rato que tomava la diciplina. Acudia al Coro, y era tan amiga de estar en las Horas, que jamàs faltò à ellas, gozando salud. Dormia sobre vnas secas yervas, porque su salud no la permitia menos; y para el deseo que tenia de hazer penitencia, este juzgava por regalo. Tenia mucha oracion, y en ella era regalada del Cielo. No comunicava con gente del siglo, cansada de lo que en èl auia visto. En los actos humildes era la primera, pareciendola que en aquellas ocasiones se desquitava de lo lustroso que vn tiempo, aunque contra su gusto, tuvo. Era devotissima del Santissimo Sacramento; y assi, procurava tener su oracion en la presencia de esta Soberana Magestad, y muchas vezes la regalava el Señor con dòn de lagrimas, que parece se resolvia en ellas, segun la copia que à sus ojos acudia. Con las enfermas era compassiva, y assistia à su cabecera, enfermando, al parecer, con las que veìa faltas de salud. De esta suerte passò Santa Vega algunos años, y al fin de su vida la diò vna fiebre aguda, que auiendo recibido los Sacramentos, la llevò à la eterna, donde goza de las delicias celestiales, merecidas con su vida penitente. Passò desta vida à diez y siete de Diziembre, año de seiscientos y noventa y ocho. Su Santo Cuerpo està en poder de las señoras Andaynesas en su Monasterio, ò Colegio, y es fiesta celebre este dia en los Paises Baxos; y en siete Iglesias donde està Andayna, en el Ducado de Brabante, se guarda este dia, siendo fiesta solemne.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à diez y siete de Diziembre.

S. VIVINA.

Año 1170.

Mart. Rom. y Baron. en sus notas. Ioan Molan. Arn. Duac. Menard. Bucel. vbi sup. P. Fr. Bern. de la Peña.

EN el Pueblo de Bigardis, junto à Bruselas, Santa Viuina Virgen, cuya santidad testifican milagros frequentes. Fue de la noble Familia de los Cavalleros de Osio. Ricardo, vn mancebo igual à ella en nobleza, la deseò por esposa; pero ella, amando la virginidad, no solamente no admitiò sus bodas, sino que le persuadiò, à que dexada su aficion, y todas las cosas del Mundo, hiziesse vida Eremitica, amando mas à Christo nuestro bien, è imitando su santa pobreza. Ella edificando vn Monasterio en el dicho Pueblo con ayuda de Godefrido Barbado, Conde de Flandes, professò en èl la Regla de nuestro Padre S. Benito

el año de mil ciento y treinta y tres; y no mucho despues saliò celebre, y admirable en perfeccion de vida, con la qual mereciò ser Abadesa de gran numero de Santas Virgines, que se juntaron alli à la fama de su santidad, y magisterio. Muriò año de mil ciento y setenta.

S. GVILLELMO.

Año 944.

Tom. V Valdense, Arn. Duac. Hugo Menard. Bucel. vbi supr.

¶ En Rotomago, San Guillelmo, por sobrenombre Longa Espada, Duque de Normandia, y Martyr. Desde su niñez tenia todo su deleite en tratar con Religiosos, deseando con ansia ser Monge; pero no pudiendo cumplir sus deseos, por el peligro de quedar sin heredero, obedeciendo à sus padres, se quedò en el siglo; pero hazia vida de Monge en su Palacio, en medio de tantas ocupaciones, y criados, vniendo con admiracion de todos las virtudes de tal, como se compadecian con aquella ocupacion, y siendo exemplo de Principes. Però llegando ya à ser de mas edad, tomò resolucion de recibir nuestro Santo Habito en el Monasterio Gemeticense, insigne, y amplissimo. Despues de auer governado algunos años sus Estados con grande vtilidad de sus vassallos santamente, renunciò su Señorio, para cuidar solamente de su alma en vida particular, estando ya cansado de las cosas del Mundo, y dandole en rostro sus vanidades, y grandezas imaginadas. Estava en esta firme resolucion muy amado, y estimado de todos, y temido, quando el Rey de Francia Ludovico, movido de embidia de verle tan bien quisto, quando èl estava descuidado de tan gran maldad, le maquinò la muerte, sobornados vnos Soldados del Conde de Flandes, los quales auiendole llamado con apariencia de amistad, y de hablarle con ella; auiendo parecido ante ellos, fue muerto à traicion alevosamente este inocente Principe por los perfidos, y crueles, año de novecientos y quarenta y quatro. Al tiempo de lavar su cuerpo, le hallaron en vn ceñidor que traìa pendiente vna llavecita de plata, con que cerrava vna arquita, ò cestilla (que assi la llama Bucelino) adonde entre otras cosas que guardava mas estimadas para el, era el Habito de Monge, el qual se vestia debaxo de los ornamentos de la dignidad de Duque. Su cuerpo fue llevado à Rotomago, y alli fue sepultado en la Iglesia Catedral de Santa Maria, y nuestro San Mauricio, Arçobispo de ella, le compuso, y puso el Epitafio que se sigue.

Traìa el Habito de San Benito debaxo de las Vestiduras de su dignidad.

Quos defendebat Guillelmus, nemo præmebat,
Auxilio caruit, lædere quem voluit.
Regibus, ac Ducibus metuenda fuit manus eius.
Belliger Henricus Cæsar, eum timuit.
Rexit Normannos viginti quinque per annos,
Militis, atque Ducis promptus in officijs.
Cœnobium pulcher reparauit Gemeticense,
Et decreuit ibi ferre iugum Monachi.
Feruidus inuicti coluit normam Benedicti,
Cui petijt subdi plenus amore Dei.

S. LAVRENCIO.

Año

Memor. de Sublago, Arn. Duac. Phil. Ferrar. Buc. vbi sup.

¶ En el Monasterio de Sublago, el transito de San Laurencio, Monge, y Confessor. Fue de la Apulia, y dexando el Mundo, floreciò en santidad admirable en el antiquissimo Cõvento de nuestro Padre S. Benito de Sublago. Estãdo ya bien exercitado por largo tiempo en la vida Monasterial, y comun, saliò à singular batalla al Yermo, imitando à nuestro Padre San Benito, encerrandose en vna cueva, adonde estuvo el resto de su vida con raro rigor, y penitencia, viuo, y muerto al Mundo, siendo muy illustre en milagros, los quales movieron al Santo Pontifice Inocencio Quarto, para que hiziesse diligente inquisicion de su vida; y hecha, se pusiesse en el Catalogo de los Santos, y es honrado de los Fieles con grande veneracion. Floreciò año de

B. LAMBERTO.

Año

Memor. del Monasterio de Vallcalle. Cantipr. Arnold. de Raisse, Bucel.

¶ En el Territorio Cameracense, el Bienaventurado Lamberto, Monge Vallcallense, Varon santissimo. Consta que fue, demàs de las otras virtudes, muy dado à la Oracion del nombre que le dieron los antiguos, porque le llaman *Pater Noster*; esto es, Lamberto del *Padre Nuestro*. Honròle Dios con muchos milagros, manifestando su santidad, y entre ellos refieren las memorias manuscritas de Vallcalle vno, y fue, que los Monges de

de aquel Monasterio, edificaron vn molino, en el qual se hazia harina de la yerva, y de la paja, con la qual mezclada con salvados, se engordavan los lechones, y se vendian en la Ciudad Cameracense. Hallaron que la carne era menos solida, y estava espõjosa, y huvo escandalo en ella entre los compradores. Llegò à noticia del Santo lo que auia sucedido, y sin duda alguna, que, ò no lo sabia, ò no se le pidiò el parecer para tal fabrica, porque al punto, levantando las manos, y los ojos al Cielo, dixo: O Señor, nunca la piedra deste molino se mueva. Cosa rara! al punto cayò en tierra la maquina de la fabrica del molino. Floreciò año de

B. ENRICO.

Año

Cesar. Heisterb. Manr. Montalvo, Enriq. Buc.

¶ En el Monasterio, llamado Monteviejo, el B. Enrico Monge. Fue primero Canonigo de San Cuniberto de Colonia, y de vida, no solamente relaxada, sino que era demasiadamente dado à las vanidades de este Mundo; pero fue convertido como otro Paulo por la gracia de Dios, y favor de su Santissima Madre. Iva vn dia solo à cavallo en el campo, y viò vna nubecita pequeña, y luciente, la qual passò mirandola èl, y oyendo que della saliò esta voz: *Fiat voluntas tua, sicut in Cœlo, & in Terrâ.* Hagase tu voluntad, *assi en la Tierra, como en el Cielo*; y fue de tal dulçura, que siempre que se acordava de auerla oìdo, se bañava en lagrimas. No atendiò, ni entendiò què esta voz era de el Cielo, y vna noche le pareciò que se hallava en vn Oratorio de su Casa delante de vna Imagen de Maria Santissima Nuestra Señora; y como la saludasse, diziendo como solia; AVE MARIA, le respondiò. *Para què me saludas? Tu eres hombre perdido, y perecerás muy presto, si no te enmendares, porque yo, y San Benito hemos interced. de por ti.* Estava tan bien hallado en los deleites del Mundo, que ni aun con esta vision hizo caso para dexarlos, y despues de seis semanas cayò enfermo, y tan gravemente, que le dieron la Extrema-Vncion, desahuciandole los Medicos. Entonces bolviendo en si, y acordandose de lo que auia visto, y oido, llamò à vnos Monges Cistercienses del Pueblo Bergense, se entregò, y puso en sus manos, y à la Pascua de Navidad siguiente, le dieron nuestro Santo Habito. Desde entonces fue extremado en virtudes, y muriò con opinion de santidad. Floreciò año de

Dia 18. de Diziembre.

S. VBINEVALDO ABAD.

Año 760.

Su Vida por Filipo, Obisp. Fisetens. Jacob. Gretser. Yep. Bucelin. in Menol. & Verisque Annal. Fr. Bern. de la Peña.

NAciò San Vbinevaldo en Inglaterra, sus padres fueron Ricardo, y Bona, Reyes de aquella Isla. Tuvieron por hijos à San Vbinevaldo, y à San Vvinibaldo, y à Santa Vbalverga, de los dos quedan ya las Vidas escritas à siete de Iulio, à veinte y siete de Abril, y à veinte y vno de Septiembre, aunque en esta haremos tambien alguna memoria en ocasiones. Luego en la niñez ofrecieron a San Vbinevaldo al Abad del Monasterio Vvaltain, donde se criava su hermano, por la razon que dimos en su Vida; y creciendo, tomaron el Habito de Monges (segun se dize) antes que con el padre tomassen las peregrinaciones largas, que se hacen. Passados los años de su juventud, no dàn los Autores claridad de los sucessos que tuvo la Isla, para que obligassen a Ricardo, su padre, a dexar el Reyno en poder, y govierno de su muger, y hija, y con los dos hijos partiò à Roma en habito desconocido, y con ellos passò despues à Ierusalen, y parò en Italia de buelta: los hijos le dexaron en Luca, y dieron la buelta para Alemania, y primero en la Gallia Belgica, que oy es Flandes, en la Iglesia de Vtrech, que era de Canonigos Monges, y presidia en ella San Clemente, fueron Canonigos Monges; y por ser sugetos adornados con letras, y santidad, les encomendò San Clemente la palabra del Evangelio en aquellos Paises; y San Vbinevaldo fue vno de los principales obreros de aquella viña. La vocacion deste Santo era para convertir almas; y assi, llegando por aquella Tierra San Bonifacio, hermano de su madre, llevò consigo à los sobrinos, porque necesitava de sugetos para la conversion de tan dilatadas Provincias como oy se contienen en todos los circulos en que se di-

divide Alemania. Tuvole consigo muchos dias el Santo Apostol, y pagòle mucho de su talento, estimava su Religion, y admirava la virtud, que lucia con esplendores de santidad. Como ya se auia hecho copioso fruto en aquellos Reynos, y deseasse San Bonifacio fundar los Monasterios q̃ ponia, con la observancia mas exacta, que en toda la Orden se practicava, embiando para esto à San Esturino à Monte Casino, madre de la mejor practica Religiosa en aquellos siglos, gustò que los dos sobrinos, y hermanos Vbinivaldo, y Vbinevaldo le hiziessen compañia, y viuiendo algunos dias en aquellà Casa, bolviessen Maestros à las convertidas Provincias. Entrò San Vbinevaldo en Casino, y en pocos dias diò raro exemplo à los mas antiguos en Religion. Era su humildad admirada, viendo à vn hijo de vn Rey cabar, y cultivar las viñas, guardar el ganado en la Casa como Pastor rustico, labar los platos, como oy el mas humilde moço de cocina, barrer la Casa, oficinas, y enfermeria, con tanto gusto, que la escoba se le hazia Cetro de su Reyno, pues algunos dizen, que era el mayor de los dos hijos, y la estimava en mas, que el govierno anexo à insignia tan apetecida de otros. Era muy abstinente, ayunava todos los dias, y los mas comiendo solo pan, y agua, y los tres sin gustar mas que agua quando se hallava fatigado del trabajo de manos, que le cabia por suerte. De noche tenia gran rato de oracion, dormia sobre vn zarço, ò estalage de fagina, y ramos, y tan pocas horas como se podia prometer de la blanda, y regalada cama. Fatigava el cuerpo con cilicio, y diciplinas, y nunca passò rato en ocio, ocupando todas las horas en oracion, y obediencias. Traìa la vista tan mortificada, que con edificarle entonces la Casa con el primor que tuvo en su segundo edificio, jamàs mirava los primores de la obra, y era en muchas ocasiones obrero, llevando los materiales que se gastavan. Viendo, pues, el Abad de Casino quan aprovechados estavan San Vbinevaldo, y su hermano, y que los intentos auian sido de aprender la observancia de la Santa Regla, con la practica que Casino vsava, pidieron al Sumo Pontifice Gregorio Segundo, à Tercero, que le remitiesse con San Bonifacio para Alemania, donde predicassen à los Infieles, y recien convertidos la palabra de Dios, y viessen los Monges como se estilava la observancia Regular en Italia. Bolviò, pues, San Vbinevaldo à verse con San Bonifacio su tio; y sirviendose dèl en la cõversion, y confirmacion de las almas, le diò cerca de Turingia la Abadia de Salsberg, donde començò à practicar la Religion, que tan atento auia observado para estos fines. Era el primero en los trabajos, en el Coro, no afectava essenciones libres: su enseñar era obrando, y su obrar la doctrina, que se imprimia en los coraçones de sus Monges. Tenia mucha oracion, no consentia conversaciones ociosas, el silencio era tan profundo, que con ser el Convento numeroso, aun el trabajo de manos no interrũpia su guarda. Iva con los Monges al Coro, à la huerta para el exercicio ordinario, à la diciplina, que se tomava todos los dias, al refectorio, si no tenia huespedes: no perdia, alfin, acto Conventual, siendo su presencia la que dava vida, y ser à las acciones de los subditos.

Sucediò que fundò San Bonifacio el Obispado Aureatense, y puso en aquella Silla à San Vbinivaldo; y assi, como aquella Tierra era de nuevas plantas de la Iglesia, para ayudar à su hermano, se vino San Vbinevaldo con èl, dexando por Abad en Turingia vn Varon de rara vida, y exemplo. Fundò el Santo vn Monasterio de Monges, y Monjas, que acudian à vna Iglesia en Coros distintos, con distintas Casas, y division muy apartada; esta Casa se llamò la Abadia Endeney mẽse, donde èl fue Abad, y en el Monasterio de Monjas puso à su hermana Santa Vvalberga. Aqui fueron la observancia suma, los rigores, y aspereza de vida mas admirables: que como se veìa superior, à cuya cuenta està la observancia, y que si no es toda como la Santa Regla lo pide, èl es à quien se atribuye la principal culpa; y si ay relaxacion, de ordinario comiença por el Prelado, que los subditos no son bastantes à introducirla, pues el freno

del

del Superior les corrige lo licencioso que acomete al pensamiento. Traìa, pues, San Vvinebaldo vn aspero cilicio, y con hallarse mayor en dias, dormia en la dura tierra, no bebia vino, ni comia carne, de noche acudia à los Maytines, auiendo tenido antes gran rato de oracion, larga diciplina, cortisimo sueño; y con estas penitencias, y rigores necessarios para entablar vna observancia tan celebrada, como dexò este Santo, viuiò muchos dias; los de su vida acabò en esta Abadia Endeneymense, donde fue diez años Abad, el de setecientos y sesenta, y es Santo canonizado, y de los mas celebrados de Alemania. Passò desta vida à la eterna à diez y ocho de Diziembre, dia en que le celebra la Iglesia, y le pone en el Kalendario particular de Alemania.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à diez y ocho de Diziembre.

B. LAVRENCIO.

Año 1243.

Memor. de Sublag. Cherub. Mirtio, Maur. Marqueso, Buc.

EN Sublago, el feliz transito del Beato Laurencio, Hermano Lego, y Ermitaño, muy celebre por el rigor, y santidad de su vida. Nacìo en Fanello, Pueblo de la Apulia, y como fuesse varon simple, y bueno, y sin querer huviesse hecho casualmẽte vn homicidio, teniendo grande arrepentimiento, se fue en peregrinacion à Santiago. Buelto à Italia, se fue à Sublago año de mil docientos y nueue, y le dieron el santo Abito en el Monasterio de San Angel, fundado por nuestro Padre San Benito, en el qual viuiò algun tiempo vida muy rigida, y penitente. De alli, deseoso de mayor penitencia, se fue al Monasterio de Santa Escolastica, y con licencia del Abad Romano se encerrò en la cueva de Morrabotto, que està en parte mas alta, que la de nuestro Padre San Benito, y es tan estrecha, que apenas podia estar en ella estendido, de la qual no salia, sino forçado de la hambre, para coger yervas, y raizes, y enterrado en vida, se ocupaua en vigilias, y oraciones; y algunas vezes, auiendole encontrado los Pastores de aquellas Sierras, le dauan algun bocado de pan, y èl lo comia, bebiendo siempre agua. Traìa à raìz de las carnes vna red llena de nudos, y sobre ella se ponia vna loriga, cubriendola con sus Abitos muy rotos. En cada braço traìa dos circulos de hierro, otros quatro en los muslos, y otros quatro en las piernas, vno le ceñia el vientre, y la cintura vna cadena. En la cabeça se ponia vna corona de hierro en forma de Cruz, la vna lamina de dos que constaua, corria desde la nuca à la frente, y la otra de oreja à oreja. Destas pendian otras dos con agudos clauos, y llegauan hasta las mandibulas, ò quixadas, de suerte, que apenas podia con seguridad doblar la cabeça. De noche despertaua à qualquiera parte que se mouiesse, ni podia estar echado, sino en pie, arrimado à la peña. De tantas heridas como recibia su cuerpo, se engendrauan muchos gusanos, y piojos, en que hervia el siervo de Dios. No contento con esto, añadiendo martyrios à martyrios, puso vn garfio en la corona de la cabeça, del qual pendia la loriga, y otro circulo de hierro al cuello. Assi viuiò (cosa rara!) diez y ocho años, hasta que Hugo, Cardenal Ostiense, visitandole, le mandò templar el rigor de tales martyrios, que à nuestra tibieza parecen increìbles. Obedeciò promptamente, y de alli adelante vsò de vn poco de vino, y de yervas, y legumbres, y esto durò tres años. Perdiò de tal suerte las fuerças, que ni èl podia mouerse, ni otro Hermano que le servia, llamado Fray Amato, podia mouerle, por el gran peso de hierro. Persuadido, pues, con razones, se quitò el hierro de todo su cuerpo, y forçado comia vn poco de carne. Fue tan amigo del silencio, que no hablaua vna sola palabra todo el año tres dias de la semana, ni en toda la Quaresma. En el Viernes Santo ponia en su frente vn hierro hecho brasa. Nunca admitiò à mugeres à su conversacion; à los hombres, y principalmente à los pobres, recibia con mucho agrado, y los hazìa bien, partiendo con ellos de la cor-

corta refeccion que le lleuauan. El año del Señor de mil docientos y veinte y vno subiò el Arcipreste de aquel Partido à verle con treinta personas, y hallandose el santo varon cõ solos tres panes pequeños, y vn poco de vino, huvo para todos, y para los Pastores que se juntaron, sin que se acabasse el vino, ni otra cosa; y al despedirse les mandò que no comiessen otra cosa aquel dia, por que auian comido los manjares del Señor. Embiòle Esteuan Franquino, su deuoto, harina en vasos de barro, azeyte en vn pellejuelo, y tambien pallas, y el caualllo en que iba todo esto, cayo, y se despeñó por distancia de veinte y cinco passos de altura, y no se hirtiò, ni se quebrò, ni derramò cosa alguna de lo que leuaua. Fue muy deuoto de la Madre de Dios nuestra Señora MARIA Santissima, la qual se le apareciò muchas vezes, y quiso que la edificasse vna Iglesia de su nombre en el mismo sitio adonde se la edificò antiguamente nuestro Padre San Benito, y auia sido destruida por los Longobardos; y le dixo: *Hic habitabo, & mihi faciam fieri Oratorium, propter tuam erga me deuotionem.* Assistirè aqui, y dispondrè que se me edifique vn Oratorio, por la deuocion que tienes conmigo. Auiendo, pues, hecho vna calera para la fabrica, fueron tan grandes las lluvias, que se leuauan las aguas la cal, y apareciòsele primera, segunda, y tercera vez la Soberana Reyna del Cielo a cierto hombre llamado Tomas de Morra, mandandole que corriesse a conseruar la cal; el no obedeciò hasta la tercera, en que fue mouido eficazmente, y fue descalço de pie, y pierna, pisando espinas, que le llegauan hasta la rodilla, mandandole que obedeciesse en todo à Lorenço. Llegò, y hallò aquel sitio, siendo de noche, mas claro que la luz del medio dia, y cercò la calera de piedras tan grandes el solo, que despues no podian mouerlas tres hombres juntos. Yendo, pues, a buscar a Lorenço, y hallandole, llamole el Santo por su nombre de Tomàs, siendo assi, que nunca le auia visto; diole vna piedra para que pusiesse en el cimiento, y mirandola por todas partes, se le cayò de las manos, y se puso en el sitio que auia de tener ajustada, y colocada con gran firmeza, de suerte que los Artifices edificaron sobre ella, estando admirados del successo. Hizo tambien alli casa para sus discipulos, y quiso que con èl guardassen la Regla de nuestro Padre San Benito. Fue enemigo del ocio; enseñòle à leer, y escrivir el Prior de Santa Escolastica, quando viuiò en su Convento, y assi el se ocupaua en leer el Psalterio, y èl mismo le compuso para si ciertas oraciones, que rezaua. Tuvo espiritu de profecia. Finalmente, despues de mas de treinta años de penitencia, llegò al fin de su vida, assistiòle Fray Amato, y quando agonizaua, oyò dentro de su pecho vnas vozes como de campanitas pequeñas, que sonauan con melodia, y consonancia. Muriò muy santamente año de mil docientos y quarenta y tres, à diez y seis de Agosto, pero celebrase su memoria, por que en este dia le eleuò, y puso en el numero de los Bienauenturados el Papa Inocencio Quarto, y es mayor la celebridad.

B. GVILLELMO, ARÇOBISPO

Año 1264.

¶ En Inglaterra, el Beato Guillelmo, Arçobispo Eboracense. Guillelmo Ludhamo, siendo Decano de la Iglesia Eboracense, fue sublimado à la dignidad de su Arçobispado; en el qual mostrò quan digno era de tãta honra, principalmente por la insigne constancia que tuvo contra los obstinados en sus culpas. Auiendo gouernado cinco años, renunciò el Obispado, y se fue al Monasterio Pontiniacense, que es de nuestra Reformacion del Cister, y alli, como en seguro asylo de Santos Obispos, recibiò la Cogulla de nuestro Padre San Benito, y viuiendo dos años, acabò felicissimamente su vida en santidad, y mostrò Dios sus meritos con euidentes milagros. Floreciò en tiempo del Papa Vrbano Quarto, año de mil docientos y sesenta y quatro, por cuyo mandato auia sido puesto en el Obispado, auiendo vacado por muerte de Sevallo, que fue antecessor suyo.

Nic. Harpsfeld. Montalvo, Henr. Eucel. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

En

B. PEDRO OBISPO.

Año 1203.

Aub. Mir. Iuan Bucel. Meyero, Claud. Rob. Gabr. Buce.

¶ En Atrebato, el Beato Pedro, Obispo de la misma Ciudad. Fue Mõge, y Abad Cisterciense, y despues Obispo, por sus grandes virtudes, y doctrina. Gouernò con grande acierto veinte años, al fin de los quales renunciò el Obispado, y se bolviò à viuir para si solo entre sus Hermanos, adonde acabò la vida con opinion de santidad, año de mil docientos y tres. Dedicò à este Santo Obispo Pedro Blesense el tratado de la Transfiguracion del Señor.

Año

Andr. Bamberg. Bucel. vbi sup.

¶ En el Monasterio Glandariense, la fiesta de los Santos Confessores de Christo, Vndo, Digno, y Vrdagillo, que siendo Soldados, y con abito de tales sirvieron al Señor en el dicho Monasterio, siendo ilustres en virtudes, y santidad, y alli descansaron en paz año de

B. VVICBERTO.

Año

Menol. Ecriq. la Vida de la B. Beatriz. Bucel.

¶ En el Monasterio de Nazareth, junto à la Ciudad de Lyra, el Beato Vvicberto, Frayle Lego, varon de grande humildad, y piedad admirable. Fue hermano carnal de la Beata Beatriz, Priora del dicho Monasterio, de la qual hizimos mencion à veinte y ocho de Febrero, y à veinte y nueue de Iulio; y despues de auer sufrido con gran paciencia muchos trabajos, y siendo muy celebrado por sus muchas virtudes, fue à gozar de Dios. Fue reuelada su gloria al Beato Bartolome su padre, tambien Frayle Conuerso, ò Lego en el mismo Conuento. Floreciò año de

V. FILIPO

Año 1653.

Bucel. pag. 329.

¶ En el Monasterio de Casino, el Venerable Hermano Filipo de Monte Scaglioso, Lego en el, que auiendo renunciado el siglo, y sus deleites, y vn patrimonio mas que mediano, quiso mas servir à Dios en exercicios de humildad, y de las demas virtudes. Escriuen del, que yendo con licencia de su Abad en compañia de otro Religioso à visitar el Santuario de nuestra Señora de Loreto, y auiendolos cogido vna grandissima tempestad, y lluvia, se hallaron enxutos, tanto, que no se humedeciò vn pelo de sus vestiduras. Muriò teniendo en la mano vna imagen de Christo crucificado, con tan grande alegria, que se manifestò ir à gozar de Dios eternamente. Muriò à diez y ocho de Diziembre de 1653.

¶ En este dia se celebra la memoria de la vitoria que ganò nuestro Padre San Ildefonso, venciendo con sus escritos à los Hereges contrarios de la pureza virginal de la Madre de Dios, y desterrandolos de España y en èl, ay quien dize que sucediò el milagro de Santa Leocadia, quando saliendo de su sepulcro, le dixo en presencia de el Rey, y de muchos: *Ildefonso, por ti viue mi Señora.* Tambien celebrauan antiguamente nuestros Monges en este dia la fiesta de la Anunciacion de nuestra Señora. Iten, se celebra la fiesta de la Expectacion de nuestra Señora, que llaman de la O. la qual instituyò nuestro San Ildefonso.

Año

Bucelin. que cita à muchos in Menolog.

Dia 19. de Diziembre.

LA Prouincia de Tolosa, parte de la Francia Occidental, vezina à España, mereciò tener por hijo à Vrbano Quinto, en los tiempos mas rebueltos, que viò la Christiandad, aunque con su presencia se sossegò aquel tempestuoso mar de sucessos. Naciò en la Villa de Grisaco, parte de los bienes paternos que le cupieron à Grimaldo, Cauallero noble, su padre. Cae esta Villa en el Obispado Mimatense, y es famosa, por auer producido tal sugeto. Criòle su padre, y su madre llamada Amphilisia Monferrana, Matrona muy virtuosa, con el cuidado que suele la gente noble, y quiso que le llamassen en el Bautismo Guillelmo, nombre dichoso de sus abuelos, que auian sido grandes Soldados, y seguido las partes de la Casa de Valois, que entraron en la Corona de Francia con su ayuda, segun algunos dizen. Estudiò Guillelmo letras humanas, Logica, y Filosofia, y Derechos, siendo en Paris lucidissimo sugeto. La Sagrada Teologia, algunos quieren que la aya oido siendo ya Professo de Cluni; otros, que entrò graduado en la Orden; esto es lo mas cierto, que le diò estudios en Paris, y que tomò el

VRBANO PAPA V.

Año 1370.

Onuphrio Panuino, Platina, Fr. Alonso Chacõ, Bzouio, Petrarca, Fursio, Bucel. vbi sup. P. Fr. Bern. de la Peña.

el Abito en lo mas florido de su edad. Gabriel Bucelino nuestro Monge, en el Menologio dize, que le recibiò en el Monasterio Mimatense; el Padre Fray Bernardo de la Peña, con los Autores que sigue, dize, que fue en Cluni, y puede ser que fuesse aquel Monasterio sujeto à este, con que se verificarà lo vno, y lo otro. Llegò à ser en aquella Ciudad hombre insigne, leyendo, despues de graduado de Doctor en ambas facultades, con mucho aplauso, y por su santidad venerado, assi de los oyentes, como de todo el Claustro de aquella Vniuersidad. Guardaua los rigores que en Cluni quando era Monge ordinario; vsaua cilicio, y ayunaua muchos dias en la semana; su vestido era honesto, y limpio, con la decencia que pide la Orden de San Benito. Su conversacion era agradable, siempre en cosas de Dios; y aunque era excelentissimo Iurista, gustaua mas de tratar materias de Teologia, y cosas de Dios, que no las disputas del Derecho, poco apacibles para el que trataua cosas del Cielo con enfado à las de la Tierra, desabridas à su gusto. Tenia grandes ratos de oracion, y jamàs se puso à estudiar, que no preuiniesse aquella ocupacion orando, y muchas vezes con diciplinas, si se hallaua salteado con alguna complacencia de su ingenio. Dezia Missa con suma deuociõ muy de mañana, luego acudia à las Escuelas, y con sola su vista componia à los que ponian en èl los ojos. Bolviòse à San Pedro de Cluni, donde siendo Decano, le hizieron Abad en la Ciudad Antisiodorense, oficio que exerciò con gran primor, siendo, como dize la santa Regla, padre de sus Monges, y en las penalidades de la Religiõ compañero. Dormia siempre vestido, y assi con facilidad estaua à todas horas para acudir, ò à la de Maytines, que nunca perdia, ò à los estudios, que jamàs dexaua; y quitaua para esto de las horas del sueño, porque las del dia ocupaua en consultas, que como à tan docta persona le hazian de ordinario, ò en acudir al alivio, y consuelo de sus Monges, zelo, y observancia de la Casa, siendo en su tiempo los ojos en Francia de nuestra Religion. Era muy limosnero, y amigo de pobres, hablaualos con suauidad, y blandura, y remediaua sus necessidades con la posibilidad de la Casa, y suya, y en ocasiones pedia à personas poderosas para este fin, y se llenauan las manos, gustando dar por ellas la limosna, antes que por las suyas. Predicaua con mucho fruto, y en lo que mas se detenia era, en reprehender à los que cometian la simonia, vicio que tenia en aquel siglo muy afeada la Iglesia: pero este instituto de la predicacion no le vsò con la libertad que èl deseaua, porque como era tan gran Iurista, le ocupauan en consultas muy graues, y era preguntado por escrito de diferentes partes, y sus resoluciones, y respuestas tenidas en grande estima de los doctos.

Vacò la Abadia de San Victor de Marsella por muerte de Estefano de Claperio, y los Monges en su Capitulo eligieron à Guillelmo Grimaldo Abad de Antisiodoro, por la gran opinion que tenia, assi de letras, y gouierno, como por sus virtudes, y santidad. Entrò en aquella Casa, y luego en su principio, que fue año de mil trecientos y cincuenta y tres, se conociò el acierto de su eleccion, porque la Casa mejorò en lo temporal, y en lo espiritual tuvo crecidos aumentos Como veìan à su Prelado assistir à todos los actos religiosos, y que sin graues ocupaciones no faltaua à su assistencia, acudiendo al Coro todas las noches; que los dias era tan buscada su persona de la gente de cuenta para cosas de conciencia, y composicion de negocios, que se remitian à sus muchas letras, que con dificultad le dauan hora de descanso, y la noche, que auia de tenerle el cuerpo, tenia el Santo reservada para el espiritu; en ella era la oracion, las diciplinas, la assistencia al Coro, y el sueño tan ninguno, que parecia este forçoso tributo se le negaua, segun la breuedad con que èl se detenia. El cilicio siempre le vsaua, y nadie le viò jamàs en ocasion de poder dezir si le traia, hasta que muerto, se le hallaron cosido casi con las carnes, que tenia comidas con el vso de traerle. En esta Casa fue en excesso lo que se mostrò limosnero, si en esto

esto jamàs huvo excesso, no lo considerando la auaricia, pues competia la limosna que daua, sin reparar el Santo, con la que distribuìan hombres mucho mas poderosos en hazienda. Ofreciòle de parte de la Ciudad de Marsella en cosas tocantes al Rey de Francia (y assi podremos dezir, que era negocio de la Corona) embiar por Embaxador à los Vizcõdes de Milan, y al Abad de San Victor, Guillelmo; y estando en este oficio, y Legacia con la discrecion, y cordura que de tan gran sugeto se esperaua, en el noueno año de su Abadia, auiendo passado desta à mejor vida Inocencio Sexto, en el mes de Agosto (sin ser Cardenal) fue elegido de todo el Colegio de los Cardenales por Sumo Pontifice, y fue menester mucha agencia, y ruegos para que aceptasse el oficio de Pastor vniuersal de los Fieles, conociendo la carga tan graue que recibia sobre sus ombros; mas el Vizconde de Milan, y muchos señores Italianos, que se hallaron en aquella Ciudad à este punto, y personas de gran santidad, y letras, conociendo en este santo varon pecho, y valor, y sobre todo, vida inculpable, le pusieron en conciencia, que aceptasse, y consintiesse la eleccion hecha, por que no se diesse ocasion à nueuo cisma tan temido de los que mirauan la causa de la Iglesia con aficion. Quando fue electo huvo señales de su feliz eleccion, y sucesion, que à los que no creen en semejantes señales, les parecen cosas de poco credito, y assi no las pongo aqui, por que para mi intento hazen poco al caso. Mas no puedo dexar de referir, que el mismo Santo dixo à su Secretario, quando entrò en Milan: Bien me holgàra bolver à Marsella tan libre como entro en esta Legacia. De aqui partiò para Aviñon, y la Ciudad de Milan, y los Vizcondes le ayudaron para su costa con mano liberal, vsanos del buen sucesso que en su Corte auia tenido Guillelmo, y à treinta de Octubre fue consagrado, y se llamò Vrbano, el quinto de los que han tenido este nombre, y los que dèl han sido en nuestra Religion, han gouernado la Naue de San Pedro con tal acierto, que siempre han dexado dulce memoria en la Christiandad.

Luego se vistiò del espiritu del Segundo Vrbano, Monge que fue de nuestro Padre San Benito, y tambien como èl, hijo de su Casa Cluniacense; y assi mandò predicar contra los Turcos la Cruzada, y passage à la Tierra Santa, mouiendo para esto la Christiandad, lastimandose del poder que aquellos infieles tenian, poderosos ya, por la atencion à interesses particulares de los señores de Europa. Vsauase el vicio de la simonia tan sin reboço, que por alcançar dos, y tres Beneficios, recibian largas dadiuas, con titulo de presentes, los Obispos, y muchos idiotas eran puestos en las dignidades, y curas de almas, sin saber lo que disponen los Concilios. Todo esto auian causado los cismas passados, y era comun opinion, que no se daua Beneficio, ò dignidad à persona pobre, por docta que fuesse; y en las conversaciones de las Curias Eclesiasticas, el estilo era dezir: A quien diere tanto por esta Dignidad, y Curato, se le daràn, y no menos. Desuerte, que los temerosos de Dios, ni se querian confessar con sus Parrocos, ni les dauan la debida obediencia. Todo esto procurò euitar nuestro Pontifice, y al fin le costò la vida, como verèmos. Quien peor lleuò esta reforma, fue la Curia Romana, por la ganancia que perdian, y muchos Obispos, que recibiendo gruessas dadiuas, cargauan de Beneficios à los poderosos, y à los hombres doctos, y necesitados dexauan perecer, y morir en miseria; y aunque lo sabian los Prelados, se hazian sordos à las vozes, y dezian, que no las dadiuas, y vnturas de manos les mouia à las elecciones que hazian, sino otros respetos, de que no auiã de dar cuenta à los inferiores. A todo esto se opuso valientemente San Vrbano, nombrando Examinadores de aprobada vida, ciencia, y virtud, y fueron infinitos los que priuò de Curatos, y Beneficios, haziendolos dar à hombres benemeritos. Ya sentian tales Prelados la eleccion hecha, y abominauan de ver Religiosos de tan austera vida, y conocida virtud en aquel puesto, y quisieran que vsàra vn dissi-

simulo, por que passàra adelante, como solia, el prouecho: mas eran encontrados los pareceres, Vrbano era Pastor, y miraua por sus ouejas, pero los contrarios quitauanles el dorado bellon, y sentian verse priuados de su riqueza. Excomulgaua à los señores seglares, y à los Obispos, por que ponian dezimas, y pensiones para su plato en lo que preueian: mandò que no pagassen mas de la mitad del grauamen, que para la Iglesia, y gastos de guerra, y acostamiento de Soldados tenian vso de cobrar de los Beneficios, si eran diez, vso ya envejecido, le reduxo à cinco, y dexò esta cantidad, porque con veras tratò de la jornada à Ierusalen, y si no le acabàran la vida los interessados, aun esta media dezima, auia dicho que se auia de leuantar, ò quitar por mejor dezir, à los Eclesiasticos. A sus parientes no les enriqueciò, ni quiso que fuesse su Casa conocida por lo que èl la daua, sino por lo que ella tenia: y diziendole que dexasse vna memoria grande para su linage, respondiò: *El Papa no fue electo para su linage, ni Dios le pedirà cuenta de lo que sera en siglos venideros: pedirsela ha de los pobres que viuen en su tiempo, y de los que oy padecen, procurando yo aumento, y esplendor para deudos mios.* Solo diò el Capelo à Angelo Grimoaldo, hermano suyo, Monge de San Benito, gran Letrado, que fue Obispo de Aviñon, y despues Cardenal Albano, y dixo, que le conocia por pariente, por que lo merecian su virtud, y letras, que eran la sangre à que han de mirar los Pontifices. Entre otras cosas grandes que hizo cõ efecto, tuvo deseo de bolver la Silla de S. Pedro à Roma, adonde estuvo, y dexò dineros para edificar dos Palacios; y auiendo buelto à Marsella, apenas llegò, quando le salteò la muerte, y no falta quien diga que fue con veneno, por la intencion de mudar la Corte à Roma, y por auerse opuesto à los Simoniacos. Fue su dichosa muerte año de 1370. Aprobò la Orden de Santa Brigida, y la de los Iesuitas, ò Iesuatos, por Iuan Columbino, y Francisco Vincencio, Senenses.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à diez y nueue de Diziembre.

EN Italia, en la Ciudad de Aprucio, San Verardo, Obispo della. Verardo, à quien otros llaman Everardo, de la ilustrissima familia de los Vrsinos, y de los Condes de Palta Aurea, siendo mancebo eligiò la vida Monastica en nuestro Monasterio de Monte Casino, adonde professò la santa Regla, y desde alli fue embiado al Monasterio de San Iuan Anxanense, que entonces era observantissimo, y en ambos procediò tan observante, y exemplar, que corriendo la fama de sus virtudes, fue elegido con aplauso de todos Obispo de Aprucio. Gouernò santissima, y vtilissimamẽte, y entre las demàs cosas es alabado principalmente de auer sido padre de pobres. Muriò año de 1122. y fue en vida, y despues de muerto ilustre en milagros. Entre ellos se refieren la vista dada à vn ciego, la salud à vna muger baldada, y otros enfermos, y la libertad à vn preso condenado à muerte, rompiendosele las prisiones. S. VERARDO. Año 1122. *Su Vida impressa en Venecia, Phil. Ferrar. Ferdin. Vghello Buc. vbi sup.*

¶ En Alemania, la muerte del bienauenturado Mengoso, Hermano Lego Emenrodense, de nuestra Reformacion del Cister, varon de muy grande humildad, y de simplicidad admirable, el qual auiendo servido en la cocina muchos años con grande exemplo de caridad, y humildad, muriò en el Señor Sobrevino entonces el bienauenturado Gisilberto, y resucitòle, y èl contò à los Religiosos lo que auia visto en el Cielo, y entre otras cosas (auiendo sido muy deuoto de la Reyna de los Angeles MARIA Señora nuestra) dixo, que le estaua preuenido vn assiento de oro à sus pies, prometiendole que estaria reseruado para èl quando bolviesse. Por ràto, el que auia resucitado por la obediencia, bolviò à morir por ella misma, pues el Abad le mandò que se muriesse, y fuesse à gozar de la gloria que B. MENGOSO. Año *Ces. Heisterbac. Manrique, Enriq. Buc. vbi sup.*

que le estaua preuenida para toda la eternidad. Floreciò año de

B. IVAN MONGE

Año

Bucel. in Menol. & tom. 2. SS. Ord. Auctores citati.

¶ En Claraval, el Bienaventurado Iuan, Monge, varon esclarecido en integridad de costumbres, y feruor de amor diuino, en el qual fue tã encendido, que quando cantaua ardia en èl tanto el fuego de la meditacion interior, que no vna vez, sino muchas, salia afuera, de suerte, que parecia que echaua de su cuerpo viuas y resplandecientes llamas, causando à todos admiracion tal prodigio Estaua vna vez el Bienauenturado Vvilhelmo mirandole con atencion en el Coro, y viendo el fuego, y resplandor sobredicho, auisò luego al Prior, llamado Sigero, à tiempo que el resplandor subia desde la cabeça àzia arriba. En saliendo del Coro llamò el Prior à Iuan, y mandòle que le manifestasse en què pensaua quando se començò el Cantico *Benedictus Dominus Deus Israel*, &c. en Laudes? y èl, como hijo de obediencia, respondiò: Señor, creedme que yo pensaua en mi esto, y dezia dentro de mi à mi mismo: Si tu estuvieras en el Cielo, tu voz nunca estuviera ronca, y alabàras siẽpre à Dios con los Angeles. Bolviò à preguntarle el Prior: Y què, quando se cantaua el verso *Tu puer Propheta*? y respondiò: Mi coraçon se encendiò tanto en aquella hora con la memoria del bienauenturado S. Iuan Bautista, à quien amo mucho, que apenas podia mi espiritu caber en mi de gozo. De lo qual consta facilmente quãto puede merecer nuestra alma en este destierro, cantando con deuocion vn solo verso. Finalmente, auiendose mostrado Iuan exemplar de todas las virtudes en nuestra Congregacion Cisterciense, alcançò el premio eterno despues de vna feliz muerte. Floreciò año de

S. FRITHEBERTO. Año 767.

Guillelmo Malmesburgense, Rogerio de Houeden. Nicol. Harpsfeld. Bucelino.

¶ En Inglaterra, San Fritheberto Obispo. Siendo Monge, cuyas virtudes eran notorias à todos, le pusieron por Obispo de la Iglesia Hagulstadẽse, despues que murió el varon santissimo Acza, y continuando lo q̃ auia començado su antecessor, imitando su santidad, la honrò mucho. Murió año de 767.

¶ En este dia pone Tamayo el transito del Bienauenturado, ò Venerable Don Bernardo, primer Arçobispo de Toledo, restaurado, citando el dia dos de Abril, y en dicho dia dos de Abril le dexamos puesto nosotros. *Mart. Hisp.*

Dia 20. de Diziembre.

S. DOMINGO DE SILOS. Año 1063.

FVe Santo Domingo de Silos natural de la Prouincia de Rioxa, llamada antiguamente Ruconia (parte de los Pueblos Cantabros) y de la Villa de Cañas, que està dos leguas de la Ciudad de Naxera, y otras dos de Santo Domingo de la Calçada. Era de padres nobles, y pobres, y aunque no fue criado en mucho regalo pero luego à los primeros años diò muestras de lo que adelãte auia de ser, por que tenia vna inclinacion acomodada à todo lo que era virtud, huyendo de los vicios, y niñerias en que se suelen entretener, y enredar las personas de poca edad. Inclinòse mucho al culto diuino, aun desde muy moço, acudiendo à la Iglesia à oir Missas; mostraua su caridad en el gusto que hallaua en dar limosnas, era muy respetador, y hõrador de sus padres, y por darles contento, guardò ganado algunos años (exercicio en que en tiempos antiguos se ocupauan los Patriarcas) pero ocupado en este entretenimiento, no faltaua à ayunar, y rezar, conforme le dictaua su deuociõ.

Grimaldo, Monge antiguo, Yepes tom. 6. año 1063. desde el cap. 2 Villegas en los Santos texnauag. Ribadeneyra en los mismos, Bucel. in Menol. & Annal.

Como Dios ordenaua à Santo Domingo para cosas mayores, siendo aun ganadero le vinieron mas altos pensamientos; dixo à sus padres, y parientes, como gustaua de estudiar, ellos conociendo en el santo moço buena habilidad, è inclinaciones, cõdescendieron con su gusto, y le dieron tales Maestros, que en breue tiẽpo supo leer, escrivir, y Latin, y començò à leer en las Sagradas Escrituras, en que despues saliò auẽtajado. Todas estas fueron disposiciones para llegar à ser Presbytero; y subiendo à tan alta cumbre, no desdixo vn punto de los buenos principios que auia tenido, antes procurò corresponder à tan grandes obligaciones, tratãdo su cuerpo mas asperamente, mortificãdo sus passiones, y entregandose cõ mas

veras à la leccion, y contemplacion. Iba cada dia Santo Domingo desengañandose con estos exercicios, y nuestro Señor le alumbrò para que viesse, y juzgasse que es embeleco, y vanidad quanto tiene este Mundo, y que es de mas codicia la vida espiritual, y aspirar à la perfeccion, que quanto puede prometer el Mundo. Estos pensamientos cavauã cada dia mas en el pecho del nueuo Sacerdote, al fin ahondaron tanto, que le hizieron resolver en despedirse del padre, de la madre, y parientes, y haziẽda, para irse à la soledad, y desierto.

Auia muchos Ermitaños en el monte Distercio, que es vn gajo de los montes Iubedas, y los Domingos, y Fiestas principales venian à confessar, y comulgar à los Monasterios, à quienes reconocian; traza del Cielo, y que se practicaua acà en España en muchos Monasterios de nuestra Orden. El olor de la santidad, y buen nombre de los Anacoretas de los montes Distercios, combidò à Santo Domingo à que dexando el Mundo, se fuesse con ellos, y estuvo en aquel puesto (segun dizen) año y medio, entretenido en los braços de Raquel, siendo muy fauorecido del Cielo, y combatido de tẽtaciones del demonio. Què fauores fuessen estos, y què luchas aya passado el Santo con el enemigo del linage humano, como no ay testigos que depongan, y SantoDomingo fue amador de la humildad, y aborrecedor de la vanagloria, no pueden ser estos sucessos conocidos, assi se passan todos en silencio. Iba Santo Domingo siempre con sus santas obras ganando tierra, y aun Cielo, y descubriò cõ los exercicios del yermo, que es de gran merecimiẽto no tener vn Religioso voluntad propia, sino con obediencia rendirla al Prelado; y por esta razon, muchos han aventajado la vida del Monasterio à la del yermo, porque en este pueden los Ermitaños seguir su voluntad, y errarse en muchas cosas; pero el camino de la obediencia es mas fuerte, y seguro, y menos ocasionado para laços del demonio. Considerando esto Santo Domingo, diò consigo en el religiosissimo Monasterio de S. Millan de la Cogulla, que estaua à raìz de los mõtes Distercios; en èl pidiò el Abito, y el Abad, y Mõges, viendo las buenas muestras que daua, y las esperãças que prometia, se le dieron, y à su tiempo la Professiõ. Presto se echò de ver el acertamiẽto que tuvo aquella Casa en tener à Sãto Domingo en su compañia, porque por la experiencia se echaua de ver que auia sido embiado de Dios, para con su exemplo, y esclarecidas virtudes edificar, è ilustrar aquel ilustrissimo Monasterio, tan famoso en todos los siglos. Conocieronsele luego à Santo Domingo muchas virtudes, por que era muy humilde, muy callado, muy caritatiuo, muy puntual en el exercicio de las mortificaciones que se vsauan en aquel Monasterio, y el que auia venido à aprender, en poco tiempo estuvo tan adelante, que podia leer muchas liciones de la vida espiritual.

Auiendo Santo Domingo dado, algunos años q̃ tuvo el Abito, muestras exteriores de vn Religioso concertadissimo de su persona, el Abad, y Monges quisieron hazer experiencia, y saber el caudal que tenia para tratar negocios, y seglares. Entre muchas Iglesias, y Prioratos que han estado dependientes de la Casa de San Millã de la Cogulla, vno es el de Sãta Maria de Cañas, Monasterio pequeño, que estaua edificado en el mismo Pueblo de donde SantoDomingo era natural. No se sabe si las guerras muchas què huvo en la Rioxa, ò por mal gouierno de los que auiã sido cabeça de aquel Priorato, estuviesse menoscabado, pero ello es cierto que la Iglesia, y Casa estauan por el suelo, y Sãto Domingo fue embiado à Cañas, para que pusiesse su diligencia en restaurar aquel puesto perdido: y si bien que à Santo Domingo se le hiziesse muy cuesta arriba bolver à su propia Tierra, y de donde se auia desterrado voluntariamẽte, para irse al desierto, y la destruicion del Priorato tanta, que era fuerça passar en èl mucha pobreza, y trabajo; con todo esso, cõ humildad aceptò lo q̃ su Prelado le mãdaua, mortificandose en esta obediencia, que fue para èl bien penosa; pero como su intẽto principal era agradar à nuestro Señor, puso diligencia en ven-

vencer todas las dificultades que se le ofrecieron. Edificò la Iglesia, y las oficinas de la Casa, que estauan arruinadas, sacò la hazienda anexa al Monasterio, que estaua vsurpada, viuia religiosamente con los compañeros que le embiaron, dando tan buen exemplo en toda la Tierra, que los naturales de tal manera se le fueron aficionando, que le hazian diferentes donaciones, y limosnas, con que en poco tiempo, de vn Priorato desluzido, y echado por tierra, hizo vn Convento religioso, al qual los naturales de la Tierra començaron à tener mucho respeto.

Auiendo Santo Domingo con su buena diligencia, y limosnas edificado la Iglesia dentro de dos años que llegò à aquel puesto, suplicò à Don Sancho, Obispo de Naxera, y Calahorra, se la fuesse à dedicar: el Obispo gustò de darle este contento, y fue à ser hospedado en el Priorato de Cañas, y estando en èl notò vna cosa, que no le satisfizo, por que viò que en la cocina del Convento entrauan à servir dos mugeres. El Obispo preguntò à Santo Domingo, quienes eran? èl respondiò, que su madre, y hermana. No satisfizo esta respuesta al Obispo, por que auia dado lugar à la imaginacion, juzgando que aquellas mugeres no eran parientas del Prior, y que no parecia bien que otras entrasen dentro de Casa. Con esta sospecha el Obispo se despidiò de Sãto Domingo, y le subiò à cauallo, y con desabrimiento mostrò al Santo, que no queria bendecirle la Iglesia, dandole à entender que no tendrian paz, ni amistad en tanto que aquellas mugeres estuviessen en su compañia. Muy presto depuso el Obispo el mal concepto que tenia del Santo, porque la caualgadura en que iba (cosa que no le auia acontecido otra vez en su vida con ella) estaua tan lerda, que por mucho que porfiaua, y la picaua, no queria caminar. El buen Angel tambien de Santo Domingo hizo entonces su oficio, y cayò el Obispo en la cuenta, que auia echado juizio en que no auia tenido razon, y bolviendose à los que le venian acompañando, dixo estas palabras de reconocimiento: Bolvamos à hablar à este Religioso, que sin duda es gran siervo de Dios, y este impedimento de no poder passar adelante, nos viene por la ruin sospecha que tuvimos de su vida, juzgandole por hombre pecador. Diò la buelta el Obispo para donde estaua Santo Domingo, pidiòle perdon, bendixo la Iglesia, y de alli adelante el Obispo estimò en mucho à la persona de Santo Domingo.

Dedicada la Iglesia à Santa Maria, y teniendo ya el Priorato forma de Monasterio, que antes no tenia, hizo Santo Domingo gran prouecho en toda aquella comarca, porque èl, y los Monges que estauan en su compañia, con su buen exemplo, y doctrina inducian à los moradores della à que tomassen de veras el negocio de su salvacion, se confessassen, è hiziessen penitencia; y à algunos, que estauan mas bien dispuestos, les acõsejaua el Santo que caminassen por el sendero de la perfeccion. Como la caridad ordenada comiença de nosotros, y de los que nos estàn proximos, y allegados, Santo Domingo propuso reducir à la casa de sus padres à que tratassen los que viuian en ella con fervor de salvarse. Acabò con el padre, llamado Iuan, y con sus hermanos, à que fuessen Religiosos; y (cosa marauillosa!) que suelen ser los varones mas rebeldes, y duros, se ablandaron con las palabras de Sãto Domingo; y su madre, siendo muger, y q̃ ellas suelen tener condicion mas blanda, y mas rendida à cosas de deuocion, con todo esso no se pudo acabar con ella diesse oìdos à los ruegos de su hijo; assi Santo Domingo mostrò con ella algun desabrimiento, pero viendo que no es lance forçoso ser vna persona Religiosa para salvarse, disimulò con ella, y despues de muerta la encomendaua muy de veras à nuestro Señor en sus Sacrificios, y oraciones.

Como Santo Domingo con su buena traza reduxo en tã poco tiempo, y puso en tan buen estado al Monasterio de Santa Maria de Cañas, y se publicauan tantas cosas de el aprouechamiento espiritual, y temporal de aquel Convento, y de toda la Tierra, facilmente llegaron estas nueuas à S. Millan, que no està

mas de dos leguas, como diximos, del Pueblo de Cañas. Parecióles al Abad, y Monges, que era bien ſeruirſe de Santo Domingo en coſas mayores; y como ſea de tanta importancia la buena criança de los Nouicios en los Conventos, llamaron al Santo para que tuvieſſe el oficio de Maeſtro, el qual hizo cõ hartas ventajas, que como eſtaua lleno del Eſpiritu Santo, derramaua de aquel rozio eſpiritual en los Nouicios, à quienes enſeñaua con exemplo. Siempre el oficio de Prepoſito, como dize N. P. S. Benito (ò Prior, como aora llamamos) fue muy eſtimado en nueſtros Monaſterios, en los quales es la ſegunda perſona deſpues del Abad, y de quien en aquellos tiẽpos (quando eran las Caſas de por ſi) dependia el gouierno de los Monges, porque los Abades (eſpecialmente el de San Millan, que tenia muchos Monaſterios ſujetos) mas atendian al gouierno Politico, ſiendo como Prouinciales; teniendo cuidado con ſus anexos, y Prioratos, y à recibir hueſpedes, y Peregrinos (como manda N. P. S. Benito) que al inmediato gouierno del Convento.

Aſsi en San Millan el oficio de Prior era muy eſtimado, y como el Santo auia dado tan buenas mueſtras en Santa Maria de Cañas, y en el que ſe le auia encargado de Maeſtro de Nouicios, parecióle al Abad que era bien echar mano del Santo para el miniſterio de Prior, y aſsi lo tratò cõ los Monges, y ellos le eligieron para aquel cargo. Y nadie ſe eſpante que diga que los Monges le eligierõ, por que aſsi lo dize la Hiſtoria que voy ſiguiendo, y N. P. S. Benito en ſu Regla, en el cap. 65. da à entender que en algunos Conventos tenian por coſtumbre de elegir ſus Priores, à los quales encarga que por eſto no ſe enſoberuezcan, aunque ayan ſido electos por los miſmos Monges, ſino que ellos, y èl eſten ſujetos, y rendidos de todo punto al Abad. De aqui creo que debiò de venir el engaño de Eſteuan de Garibay en el lib. 11. cap. 13. y lib. 22. cap. 29. de dezir, que Santo Domingo fue Abad de S. Millan, lo qual no fue aſsi, ſino Prior, como hemos dicho, ni en el Monaſterio de S. Millan eſtà puеſto el Santo en la liſta de los Abades; mas en eſto và poco: pero es de mucha conſideracion el ver el mucho cuidado que Santo Domingo tuvo en exercitar bien ſu oficio, y el zelo de ſervir à N. Señor, ſiẽdo èl el primero que acudia à los actos conventuales, y que con ſu exemplo enſeñaua à los Monges lo q̃ auian de hazer para cumplir con la ſanta Regla, y con los buenos vſos, y coſtumbres de la Caſa en los ayunos, ſilencio, oracion, y penalidades que ſe practican en vna Caſa tan religioſa, y penitente, como la de S. Millan. Eſtaua el Convento contentiſsimo con tan buen Prior, pero Dios ſe le quitò por el camino que menos pudieramos penſar, como luego diremos.

Era Rey de Nauarra por eſtos tiempos Don Garcia, que llaman el de Naxera, hombre muy belicoſo, y amigo de guerras, aſsi con Chriſtianos, como con Moros; y juntamente, en muchas ocaſiones ſe moſtrò liberal, y magnifico con los Monaſterios, è Igleſias, y ſi bien hizo diferentes fauores à S. Millan, pero vna vez la neceſsidad le ſacò de ſu buen natural, y pidiò al Abad de S. Millan, y al Convento, le ayudaſſen con el teſoro de la Caſa, para ſocorrerſe en vn gran aprieto en que ſe veìa. El Abad lo tratò con los Monges, y ò por que vieron que la neceſsidad era grande, ò por que ſe temieron no hizieſſe el Rey alguna violencia, al fin ſe determinaron de condeſcender con ſu voluntad, y darle el teſoro que pedia; ſolo Santo Domingo con aquel ſu zelo, y pecho encendido en el amor de Dios, hizo reſiſtencia à la pretenſion del Rey Don Garcia, y ſe opuſo à ella animoſamente. He viſto contar eſta hiſtoria de diferentes maneras, pero en vnas memorias que he leido del ſeñor Obiſpo de Pamplona, en que trata de los ſuceſſos del Monaſterio de Naxera, de donde es Profeſſo, hallè vn apuntamiento, que le quiſe poner por ſus miſmas palabras, por que me pareciò eſtar contada mejor eſta hiſtoria, y con mas circunſtancias, que en otra parte que yo la aya viſto.

Con tantas guerras (dize el Autor alegado) y otros largos gaſtos que el Rey tenia, eſtaua tan alcançado, q̃ le fue forçoſo pedir preſtado lo que el,

y

y sus padres auian dado al Monasterio de San Millan, donde el mismo Rey en persona fue à pedirlo al Abad, y dar segnro que lo bolveria. Era Prior deste santo Monasterio vn santo varon, llamado Domingo, y con el valor, y esfuerço que su mucha virtud le daua, resistiò al Rey lo que su Abad Ferrucio (que assi se llamaua) auia ofrecido; mas no bastò para que el Rey no se determinasse à querer lleuar el tesoro, porque la necesidad en que se veìa era grande. Viendo esto el santo varon, acudiò à la Sacristia, y tomò las ricas arcas del glorioso San Millan, y sus compañeros, pusolas sobre el Altar mayor, y toda la plata, y oro que el Monasterio tenia, junto à ellas. Hecho esto, fuese al Rey, y dixole: Venid señor à recibir el tesoro que esta Casa tiene, que ya està aparejado para que lo podais lleuar. El Rey no entendiò el artificio del Santo, y fuese con èl à la Iglesia, y llegando al Altar, dixole el Santo Prior: Veislo aì, tomadlo à vuestra voluntad, si os parece despojar à Dios de los vasos del servicio de su Templo, para gastarlo en cosas profanas. El Rey pasmò quando vido esto, y como temeroso de Dios, y deuoto de sus Santos, no se atreuiò à tocar cosa alguna, antes ofrecieron el Rey, y la Reyna su muger otras al Monasterio, como parece de las cartas de donacion, que de estos Reyes tiene. Enfadòse algo el Rey Don Garcia con Santo Domingo, y diòlo à entender de manera que el Santo por estos, ò por otros respetos, saliò de sus Reynos, y se fue à los de Castilla, y el Rey Don Fernando le recibiò con grande amor, y le diò la Abadia de San Sebastian de Silos en el Obispado de Osma, dandole titulo de Abad, y fuelo tal, y hizo Dios por èl tantos milagros, assi en vida, como en muerte, que creciò el Monasterio, y llegò à ser vn gran Santuario destos Reynos, y al presente lo es, llamandose Santo Domingo de Silos.

Hasta aqui son palabras del Autor alegado, en que muestra el estratagema, y singular artificio que vsò Santo Domingo de Silos con el Rey Don Garcia, de ponerle los tesoros de San Millan en parte donde la reuerencia del lugar le detuviesse, y no se atreuiesse à ellos. En lo que toca à salir Santo Domingo del Reyno de Nauarra, he visto diferentes opiniones, vnos dizen, que el Rey Don Garcia le mandò desterrar del Reyno, y le fue molesto aun en otro Priorato, adonde el Abad de San Millan le auia embiado, por condescender con el gusto del Rey. Otros afirman que el Santo considerando que el Rey estaua desgraciado con èl, quiso dar lugar à su ira, y que el mismo Santo Domingo, sin que le echassen, se desterrò de el Reyno. Qualquiera destas opiniones puede ser verdadera, pero este sucesso mas parece prouidencia particular de el Cielo, que ordenò que vn varon tan grande como Santo Domingo fuesse à Castilla, para honrarla, y ennoblecerla, y para satisfacer à la voluntad del Rey Don Fernando, que deseaua tener en su Reyno Religiosos exemplares, y perfectos, para reformar algunos Monasterios, que con el tiempo, y la guerra se auian relaxado. Auia en Castilla la Vieja vn muy principal Convento, este se llamaua San Sebastian de Silos, el qual, aunque en tiempos antiguos auia florecido mucho en observancia, calidades, y riquezas temporales, estaua ya por estos años muy acabado en hazienda, y edificios, y aun la obseruancia religiosa parece que auia desmayado en los Monges, efecto todo de las continuas y prolixas guerras de aquellos siglos. Auia quedado en èl vn Monge llamado Liciniano, muy siervo de nuestro Señor, que con cuidado, è instancia suplicaua à su Magestad embiasse à aquella Casa persona tal, que la restituyesse, y bolviesse à su ser antiguo. Oyòle nuestro Señor, y puso en voluntad al Rey Don Fernando de nombrar por Abad de San Sebastian de Silos al nueuo huesped, que auia llegado de Rioxa.

Era Abad de San Sebastian de Silos (à la saçon que Santo Domingo passò de Rioxa à Castilla) Don Munio, quinto Prelado de los que se hallan de aquel Convento: como el Rey Don Fernando deseaua acomodar à Santo Domingo, diò orden de que

Munio renunciasse, y tratandolo con Don Ximeno, Obispo de Burgos, y con los Grandes de su Corte, se trazò de suerte que el D. Munio quitò dar contento al Rey, y Santo Domingo entrò por sexto Abad de aquella Casa, por renunciacion del passado. Al tiempo de entrar el Santo à tomar la possession, llegò à la Iglesia de San Sebastian de Silos à hora que estauan diziendo la Missa mayor, la qual cantaua el dicho Monge Liciniano, y del Coro la estauan los demàs Religiosos oficiando. Acabado el Euangelio, y queriendo dezir Liciniano, *Dominus vobiscum*, para començar la Ofrenda, en lugar de dezir aquellas palabras, *Dominus vobiscum*, dixo Liciniano cantando: *Ecce Reparator venit*; y el Convento, que auia de responder: *Et cum spiritu tuo*, respondiò: *Et Dominus misit eum*: y à todos se lo puso el Espiritu Santo en la boca, para mostrar quan fauorecido era Santo Domingo del Señor, y que su Magestad le auia embiado para el reparo, y acrecentamiento de San Sebastian de Silos. Tambien dize la misma Historia, que en esta ocasion rodeò vna grande luz à Santo Domingo en la Iglesia, con que todos le vieron ilustrado, indicio de la que estaua dentro en su alma, y de la fama, y buen nombre, que el Santo, y la Casa auian de tener con su gouierno.

Estos principios milagrosos, y la grande opinion que ya de atràs se tenia concebida de Santo Domingo, fueron causa que los Monges recibiessen con mucho gusto al recien venido, y se acomodassen con los santos deseos que traia, de que en aquella Casa se guardasse puntualissimamente la Regla de San Benito, y se determinaron, que pues el Conde Fernan Gonçalez auia encargado al Abad Placencio, y à los Monges, que en ninguna manera, por tibia, y floxa conversacion, se faltasse à la rigurosa observancia que pide la santa Regla, que era bien resignar su voluntad en la de Santo Domingo. El entablò, y ordenò su Casa de manera, que en ella se servia à nuestro Señor con muchas veras, y puntualidad, y dieron de si Abad, y Monges tan buenas muestras, que por toda Castilla ganaron sumo credito, y se reformaron por orden de Santo Domingo, y sus Monges hartos Monasterios. Creciò la Casa de San Sebastian en rentas en aquel tiempo, y fue vna de las mas acrecentadas del Reyno, por que començò nuestro Señor à ilustrar à Santo Domingo con dòn de profecia, y gracia de hazer milagros, à cuya fama acudian al Convento de todos los Pueblos de España, obrando nuestro Señor en los que venian à visitar al Santo notables marauillas.

No quiero yo ya dezir esto por mis palabras, sino por vnas que hallè en el Breuiario de la Santa Iglesia de Burgos, que quise poner formalmente, por parecerme muy à proposito para este lugar: *Non possunt* (dize la quarta leccion del Breuiario) *præclara huius Viri gesta breui coarctari. Nam præter industriam singularem, quam in construendo, ampliando, dilatandoque cœnobio adhibuit, tot, tantaque miracula edidit, vt volumen non sufficiat ad narrandum. Nullum morbi genus est, nulla membrorum debilitas, quam non ille verbo Dei sanauerit claudi, cœci, ac debiles, quicumque, confugiunt ad eum, tanquam ad veram salutem.* Y en Romance: No se pueden comprehender en breue suma los esclarecidos hechos deste varon, por que demàs de la industria singular que puso en edificar, ampliar, y enriquecer el Monasterio que estaua à su cargo, hizo tantos, y tales milagros, que no bastarà vn libro entero para contarlos. Ningun genero de enfermedad, ninguna debilidad de miembros huvo, la qual èl no sanasse con la palabra de Dios; los coxos, los ciegos, y todo genero de baldados acudian à èl, como à verdadera salud.

Hasta aqui son palabras del Breuiario de Burgos, en cuya Diocesi està el Monasterio de Santo Domingo de Silos, y ay del Monasterio à la sobredicha Ciudad nueue leguas, poco mas, ò menos, y por la vezindad, y fama q̃ se esparcia de los muchos milagros del Santo, vino la Santa Iglesia de Burgos à engrandecer estas marauillas de manera, que le pareciò q̃ ocupariã, si se contassen, vn libro entero.

Bien

Bien encarecida està en comun la gracia de hazer milagros que Dios concediò à Santo Domingo; pero descendiendo en particular, añadirè hartas cosas dignas de saberse, porque he tenido en mis manos vn libro bien grande en prosa, y otros tres en verso, en que se cuentan tantos, y tan grandes milagros deste Santo, que pensara cansar al Lector, si se los huviera de referir en este lugar, pero yo solamente escogerè algunos.

Vsavase en muchos Monasterios de nuestra Orden auer Monges reclusos, y tãbien las mugeres hartas vezes se encerravan cerca de las Iglesias, en vnas como Ermitas, ò emparedamientos. En el Monasterio de Santo Domingo es cierto huvo estas reclusiones, y se haze conmemoracion de dos Siervas de Dios, de Oria (à quien otros llaman Maria) y de Constancia, à quien Santo Domingo diò el Habito de su mano, y la emparedò, y encerrò en vna Celda, y la enseñò à servir à Dios con veras, mostrandole los exercicios en que se auia de exercitar. Esta Sierva de Dios se aprovechò muy bien de las lecciones de Santo Domingo, y saliò tan buena Maestra, y llegò à tal punto de perfeccion, q̃ el demonio, q̃ es enemigo della, la tuvo grande embidia; y como el miserable tentò à nuestra madre Eva en figura de serpiente, en essa misma forma diò en perseguir à la Santa, representãdosele visiblemente en muchas ocasiones, con que Oria passava vna vida de mucho tormento; porque como nunca salia de la Celda, y en ella el demonio con sus embelecos le hazia tan mala compañia, viuia con mucho desconsuelo. Fuele necessario dar parte à Santo Domingo destas molestias, y el Santo, vltrà de rezar por ella otras oraciones, acudiò à sus proprias armas, con que venciò otras muchas vezes al demonio, que es diziendo Missa por la salud espiritual de aquella enferma, y fue Nuestro Señor servido, que desde el dia que ofreciò à Iesu Christo en el Sacramento, nunca mas sintiò la Recluſa las tentaciones penosas que la molestavan. Llamè el dezir Missa armas proprias de Santo Domingo, porque he notado, que los mas milagros suyos los hizo aprovechandose deste singular, y divino remedio, como aora verèmos.

Auia vn hombre en la Villa de Yeda, llamado Munio Garcia, que auia vn año que padecia calenturas gravissimas, y con auer gastado mucha hazienda en buscar remedios, con ninguno auia hallado mejoria, ni le quedava ya esperança de tener salud. Cõsiderandose ya sin remedio, oyò la fama de Santo Domingo, y los milagros que por èl obrava Nuestro Señor, acudiò al Santo, el qual le oyò con entrañas piadosas; llamò à Placido, Prior suyo, y mandòle que aparejasse los ornamentos para dezir Missa, dixola por la salud de aquel hombre, è hizo tambien que èl comulgasse; y con tan buen huesped como vino a casa de los dos, el hombre quedò sano, y con la salud tan cumplida, que despues por muchos años viuiò dichosamente, sin que tuviesse enfermedad alguna.

Otro hombre en el Pueblo de Silos, llamado Iuan, auia quedado ciego de vna grave enfermedad, y no solamente no veìa la luz, y las colores, sino que padecia en los ojos grave dolor, por tenerlos cargados con vn humor pestilente. Vnos compañeros suyos se compadecieron de su gran trabajo, y le presentaron à Santo Domingo, suplicandole se compadeciesse dèl; pero temiendose el Santo, que si dava à solas salud al ciego, se le auia de atribuir à èl la gloria deste hecho, mandò llamar à los Monges del Convento, para que conventualmente rogassen à Dios por la salud del ciego. Vistiòse luego Santo Domingo los ornamentos para dezir Missa, y llegando en ella à la Comunicanda, en donde se dezian estas palabras: *Gustate, & videte, quoniam suauis est Dominus*, fue el Señor tan suave con su Siervo, que condescendiò con sus oraciones, abriendosele en aquel instante al ciego los ojos, quitandosele el mal humor, y corrimiento que tenia en ellos. Todos los circunstantes dieron gracias à Nuestro Señor de auer visto vn milagro tan palpable, y tan notorio. Y aun no parò aqui la merced que Nuestro Señor hizo à este ciego, porque persuadido por Santo Domingo, que procurasse de alli adelante ser-

vir con vetas à Nueſtro Señor, y que las enfermedades que padecen los hombres en el cuerpo, muchas vezes las dà ſu Mageſtad por caſtigo de otras que eſtàn en el alma, le reduxo à que fueſſe vn hombre muy concertado, y devoto, con que de todas maneras quedò ſano en los ojos del cuerpo, y del alma.

En los ſiglos paſſados fue Santo Domingo de Silos famoſo en ſacar cautivos milagroſamente de poder de los Moros: deſpues de ſu muerte pondrèmos muchos exemplos, aora en vida pongamos vno, acontecido à vn hombre llamado Domingo, como el miſmo Santo, à quien librò de vna terrible priſion eſtava eſte hombre preſo en Tierra de Moros, aherrojado con cadenas en vn calaboço, y carcel obſcura, los amigos, y parientes compadecidos dèl, tratavan de reſcatarle; pero el precio que querian los Moros era tan grande, que ni baſtava ſu hazienda, ni la de los vezinos, y aſsi les fue neceſſario acudir à la gente rica de la Comarca, para que con ſus limoſnas favoreciеſſen al cautivo. Llegaron los parientes con eſta demanda à Santo Domingo, el qual, como tan piadoſo, y liberal, ſe compadeciò de la neceſsidad que ſe le repreſentava, y diò por el preſente vn cavallo en limoſna, para que vendido, ſe juntaſſe con el demàs dinero, y prometiò mayor ſocorro para en adelante; y aſsi fue, que el Santo, conforme à ſu coſtúbre, vſada por èl en las mayores neceſsidades, ſe fue à dezir Miſſa, y ſuplicò à Nueſtro Señor encarecidamente libertaſſe aquel preſo, y ſu Mageſtad le oyò: coſa es, que pone verdaderamente admiracion, que eſtando Santo Domingo diziendo Miſſa en la Villa de Silos, ſe le quebraron las cadenas, y grillos al cautivo en Tierra de Moros, y ſe abriò la carcel obſcura, y el hombre ſe ſaliò de aquellas priſiones, ſin que nadie le embaraçaſſe, y ſe vino contento para ſu Tierra, donde contava como à deshora ſe le auian caido los hierros, y cadenas, y abierto el calaboço; deſpues ſe vino à entender como à la miſma ſazon, y tiempo que Santo Domingo dezia Miſſa, Nueſtro Señor eſtava haziendo mercedes al cautivo, de que todos los que lo oìan, y tuvieron noticia de eſte milagro, dieron gracias à Dios, obrador de tan grandes maravillas.

Ya hemos pueſto hartos exemplos de las mercedes que Santo Domingo alcançava de Nueſtro Señor diziendo Miſſa, pongamos otro par dellos de como tirava la piedra, y eſcondia la mano; eſto es, que ſanava al enfermo, y no queria dar à entender que èl le curava, ſino bendecia alguna coſa, con la qual ſanava diferentes enfermos. Vn hombre natural de Galicia, llamado Pedro Pelaez, eſtava ciego de vna grande enfermedad q̃ auia tenido, y auia hecho diferentes diligencias, aſsi eſpirituales, como corporales para librarſe de aquel mal, porque auia gaſtado muchos dineros con Medicos, y no le auia aprovechado auer andado muchas eſtaciones, ni Nueſtro Señor auia oìdo ſus ruegos. Vino à noticia de Pedro Pelaez la gran fama de Santo Domingo, y los muchos milagros que por èl obrava Nueſtro Señor; y echandoſe à ſus pies, le ſuplicò le libraſſe de aquella enfermedad tan penoſa. Santo Domingo ſe compadeciò dèl, hizo oracion à Nueſtro Señor; y como los Santos ſuelen conocer quando ſon oìdos, conociò el Santo la merced que Dios le hazia, y por no dar à entender que ſanava à aquel ciego por ſus merecimientos, mandò traer vn poco de agua, y echòle la bendicion, con ella le lavò los ojos, los quales ſe le abrieron con admiracion de los circunſtantes.

Semejante eſtratagema como eſta hizo en otra ocaſion, porque trayendole vna muger ya para morir, à quié en el camino le ſalteò vna enfermedad tan recia, que auia perdido el ſentido, y el movimiento en todas las partes de ſu cuerpo, ni ſe moſtrava en ella otro conocimiento de que tenia vida, ſino es en que reſpirava, y dava vnos gritos laſtimoſos, que cauſava gran pena en los que la miravan. Los de la Tierra, con la fee que tenian cõ el Santo, ſe la preſentaron, y arrojaron à ſus pies, dexandola como por muerta, y Santo Domingo hizo oracion, como ſolia, à Nueſtro Señor, y para diſsimular que el obrava el milagro, mandò traer vn poco de vino, à

que

que echò la bendicion, y dandoſele à beber à la muger, luego quedò ſana. Y en eſta ocaſion dize el Autor de la Hiſtoria de Santo Domingo, que no tan ſolamente las obras del Santo eran maravilloſas en el ſer grandes, ſino en la preſteza con que Nueſtro Señor las hazia por ſus merecimientos.

La traza de los milagros paſſados, tiene el que aora contare que aconteciò à Santo Domingo en vn Pueblo llamado Monte Rubio, en donde ſe ſentò cabe vna Igleſia que auia alli dedicada à Nueſtra Señora, y començò à predicar à la muchedumbre de gente que le ſeguia, como lo tenia de coſtumbre en otras partes; porque era tan grande la fama que tenia en toda la Tierra, que le ſeguia la gente con gran ſatisfacion de ſu doctrina, y de los milagros que obrava por èl Nueſtro Señor. En eſta ſazon vn leproſo, que eſtava cubierto de llagas de pies à cabeça, ſe poſtrò delante de Santo Domingo, pidiendole ſalud, el Santo ſe compadeciò dèl, y entròſe con èl en la Igleſia de San Martin, que eſtava alli cerca en el miſmo Lugar, pidiò recado para dezir Miſſa, viſtiòſe, y dixola, ſuplicò à Dios por la ſalud del enfermo, deſnudò al leproſo por ſus proprias manos, y haziendo traer vn poco de agua, y ſal, lo bendixo, y deſpues con ello lavò al leproſo, y le dexò limpio, y ſano. En eſte milagro huvo dos coſas, que es bien ſe noten. La vna, que Santo Domingo los milagros que hizo en vida, era acudir à ſus armas acoſtumbradas, que era dezir Miſſa. Y lo ſegundo, para que no ſe ſoſpechaſſe que èl era el que obrava el milagro, vsò aquel labatorio del agua bendita.

Aunque Santo Domingo (como hemos dicho) hazia milagros con la facilidad que ſe puede auer conſiderado; pero vna vez ſe detuvo harto tiempo con vn enfermo, llamado Garci Muñoz, que padecia mal de gota coral, y tenia vnos deſmayos tan terribles, que le ſacavan de ſu ſentido, y le hazian dar bueltas por la Tierra, echando eſpuma por la boca, y eran tantos los extremos que hazia, que parecia eſtar endemoniado, y no poſſeido de qualquier demonio, ſino de vnos que dize Chriſto, que es neceſſario para expelerlos vſar de ayunos, y oraciones. Fue traìdo eſte hombre, y preſentado à Santo Domingo, el qual conociò el mal grande que tenia el enfermo; y como era neceſſario vſar de los remedios que hemos dicho, aſsi el Santo ſe humillò, y afligiò delante de Nueſtro Señor, y continuò algunos dias la oracion, y el ayuno, y con eſtos remedios ſe ſirviò la Mageſtad Divina de oir à ſu Siervo, el qual reſtituyò al enfermo en ſu entera ſalud, y nunca mas bolviò à tener los deſmayos que padecia.

Por mayor milagro tengo vno que aora contarè, que todos los que he referido, quanto es de mayor conſideracion dar ſalud al alma, que al cuerpo. Sanò Domingo la de vn ladron deſgarrado, y de vn eſtado miſerabiliſsimo, le reduxo à carrera de ſalvacion. Llamavaſe eſte hombre Garci Muñoz (como el paſſado) y era natural de la Villa de Yeda, y en ſu trato, y coſtumbres tan desbaratado, que en toda la Tierra era conocido por ladron publico, y ſalteador de caminos. Supo Santo Domingo la mala vida, y eſcandaloſa deſte hombre deſdichado, exortòle, y rogòle dexaſſe el mal camino que llevaua; pero Garci Muñoz eſtava tan obſtinado, que en ninguna manera hazia el Santo mella en èl, antes eſtava pertinaz en hazer robos, particularmẽte auia dado en deſtruir las mieſſes que eſtavan en el campo, y para muestra algunos traxeron al Sãto vn haz de los que Garci Muñoz auia hurtado. El Santo le puſo delante del Altar de San Sebaſtian, ſuplicãdo à Nueſtro Señor reduxeſſe aquel hombre à buen eſtado, ò le caſtigaſſe, ò todo junto. Aun no auia acabado Santo Domingo de pedir eſto à Nueſtro Señor, quando el miſerable del hombre ſe cubriò de vn humor peſtilente, que le afligia notablemente entre el cuero, y la carne, de manera que eſtava todo inflamado, è hinchado. Viendoſe el triſte hombre tocado de la mano de Dios, hizo que le llevaſſen à los pies de Santo Domingo, el qual conociò en eſpiritu como eſtava dada la ſentencia contra aquel hombre, que era Nueſtro Señor ſervido que murieſſe. O eficacia de la divina predeſti-

destinacion! Conociò el Santo que aun auia lugar para que el hombre se dolieſſe de ſus pecados; y para que la Mageſtad Divina vſaſſe de ſus acoſtumbradas miſericordias, declara Santo Domingo al hombre el eſtado à que auia llegado, el peligro que tenia; pero en tanto que eſtava el alma en el cuerpo, aun ſiempre tiene remedio, y ſe puede ſalvar, doliendoſe de ſus pecados. Tanto le ſupo dezir el Santo, que con auer eſtado tan duro, y terco, le ablandò, y rindiò, y el hombre ſe confeſsò de ſus pecados con muchas lagrimas, y fue abſuelto de ellos; diòle Santo Domingo el Santiſſimo Sacramento, muriò con muchas eſperanças de que ſe auia ſalvado, y deſpues ſe le diò honrada ſepultura.

No ſolamente tuvo el glorioſo Santo Domingo dòn de hazer milagros; pero tambien con eſpiritu de profecia conociò algunas coſas auſentes, porque el Eſpiritu Santo, que eſtava en èl, ſe las revelava, y le dava el orden de lo que auia de hazer. Fue ſiempre el Monaſterio de Silos muy principal, à quien como à Cabeça reconocieron otros Conventos menores, que antiguamente llamavan Celas: Santo Domingo, como Abad de aquel Monaſterio principal, ſalia de quando en quando à viſitar à los Monges deſtos Conventos pequeños, y à predicar en los Pueblos de la Comarca, y en todas las partes que llegava, deſpertava, aſsi à los Religioſos, como à los ſeglares, à que trataſſen con veras del camino de ſu ſalvacion. Llegò à vn Pueblo llamado Dura, predicò como acoſtumbrava, cumpliò con el Oficio Divino, deſpues ſe fue à repoſar para dar quietud al cuerpo. A eſta ſazon, que eſtava el Santo repoſando, vna grande eſquadra de Moros, que ſervian en diferentes miniſterios en el Monaſterio de San Sebaſtian de Silos, no eſtãdo el Abad en Caſa, ſe concertaron, y à vn miſmo tiempo ſe fueron todos de noche, y caminaron todo lo que les durò la obſcuridad, y quãdo venia la mañana, ſe metieron en vna cueva, que ya tenian prevenida. Tuvo Santo Domingo revelacion deſte ſuceſſo al tiempo que acontecia; pero antes que lo deſcubrieſſe à los Monges del Priorato, y à los que venian con èl, les dexò rezar ſus Maytines; y ſalidos del Coro, les deſcubriò lo que en San Sebaſtian auia acontecido: rogòles tambien que no hizieſſen diligencia alguna, aſſegurandoles que los Moros parecerian. Vn menſagero del Monaſterio llegò otro dia para dar aviſo de lo que auia acontecido, encareciendo de parte del Prior, y Convento el grave daño que auia venido à la Caſa, creyendo que Santo Domingo no lo ſabia. Nadie ſe eſpante que el Prior llamaſſe gran daño al auerſele ido los eſclavos del Monaſterio, porque en aquel tiempo la gente libre no labrava la tierra, ſino ſeguia la milicia; y no tener vn Monaſterio eſclavos, era faltarle ſus pies, y ſus manos, y hazienda. Era tanto eſte daño, que con auer mandado Santo Domingo à los Monges que no ſe alborotaſſen, ni figuieſſen a los eſclavos, no faltaron algunos del Monaſterio que fueſſen en pos de ellos; pero fue ſu pretenſion vana, porque no los hallando, ſe bolvieron las manos en el ſeno. No le acontecìò eſto à Santo Domingo, porque como ya èl ſabia por revelacion todo el caſo, y en donde eſtavan los Moros eſcondidos, derechamente ſe fue para la cueva, y hallandolos, hizo preſa en ellos, y los reduxo à las oficinas en que antiguamente ſe exercitavan.

En el miſmo Monaſterio de San Sebaſtian de Silos aconteciò à Santo Domingo vn ſuceſſo muy gracioſo, y ſemejante à otro que cuenta nueſtro Padre San Gregorio en los Dialogos, que paſsò por Iſaac, Monge, y Santo de aquellos ſiglos. Sabiaſe ya en toda la Comarca como Santo Domingo era muy caritativo, y amigo de hazer bien à pobres: llegaron eſtas nuevas à las orejas de dos mendigos viandantes, y quiſieron burlar al Santo; pero ellos quedaron eſcarnecidos. Eſcondieron los pobres los veſtidos buenos que tenian en vna Igleſia, y poniendoſe otros rotos, ſe repreſentaron con aquel vil trage delante del Santo, para que viendolos tan deſnudos, ſe compadecieſſe dellos, y los mandaſſe veſtir. Sabia el Santo, que ſe lo auia revela lo el eſpiritu, el embeleco que aquellos embaydores ordenavan, y diſsimuladamente mandò à vn Monge que ſe fueſſe à la Igleſia, dõde los

los pobres auian escondido los vestidos, y señalandole el lugar, le mandò q̃ traxesse vn lio que hallaria escondido; el Monge, si bien maravillado de lo que le mandava, fue à la Iglesia, hallò los vestidos, traxolos como estavan à Santo Domingo, el qual desembolviendo el lio, llamò à los pobres, diò à cada vno su ropa, y auiendo venido à hazer burla del Santo, ellos bolvieron afrentados, y cubiertos de verguença.

Como Santo Domingo, entre otras virtudes que en el resplãdecian, fuesse muy caritativo con los pobres, hazia de ordinario muchas limosnas; pero particularmẽte se esforçava à darlas en tiempo de las mayores necesidades, y entonces (como dizen) lo quitava de la boca para acudir à los proximos. Huvo en aquella sazon vn año en España gran falta de pan, vino à valer muy caro, y despues se siguiò hambre general en estos Reynos. Como en la Comarca se sabia la caridad del Santo Abad, y conocian sus manos liberales, acudieron tantos pobres, y Santo Domingo se diò tanta priessa en dar limosnas, que vino à faltar el pan en el Monasterio, y los Monges à padecer. Algunos que no eran tan perfectos, començaron à murmurar del Abad, y de sus liberalidades, diziendo, que la caridad bien ordenada mira primero por si, y despues por los vezinos. Afligiase el Sãto de ver la necesidad de la Casa, y la pusilanimidad de los subditos, bolviòse à Dios, y con humilde oracion, lagrimas, y gemidos, le suplicò fuesse socorrido en esta estrecha necesidad, y que pues auia prometido que no faltaria jamàs la comida à los que le sirviessen, ni aun à los Hijos destos, que mirasse con ojos de piedad lo que padecia el Convento, donde auia muchos Siervos suyos. Estando el Santo diziendo estas, y otras semejantes razones, viò escarvar à vna paloma en vn muladar, buscando con aquella industria su comida: como los Santos de todas las cosas que ven sacan provecho, la paloma le diò pie para considerar que no desampara Dios à criatura alguna, y que su providencia sustenta à los menores animalejos de la tierra; y con esto concibiò vna firme esperança de la mano franca, y liberal de Dios, que pues proveia à todas las cosas criadas, no le auia de faltar à èl, ni à su Convento; y no se engañò el Santo, porque sin pensar, le proveyò Dios por el camino que aora dirè. Era el Rey Don Fernando el Primero, valeroso, y liberal, y aficionado al Abad Domingo, por las nuevas que llegavan à sus orejas de su buen govierno, y quan bien se gastava la hazienda en San Sebastian de Silos, y la necesidad que padecia; assi con motu proprio, ò por hablar con mas propriedad, movido el Rey por Dios, mandò à su Mayordomo que embiasse à Santo Domingo, y à sus Monges sesenta quartelas de trigo. Acabava Santo Domingo de dezir Nona en el Convento, y luego oyeron tañer con mucha priessa à la Porteria, y abriendo à quien llamava, se supo que era mensagero del Rey que traia vna librança, en que mandava à su Mayordomo diesse la cãtidad sobredicha al Abad, y Convento, en que se vè la providencia que Dios tiene con los suyos, y la fuerça de las oraciones de Santo Domingo, pues por ellas en tiempo de tanto trabajo proveyò de sustento al Convento.

En esta ocasion, mostrando Grimaldo (Autor de la Vida de Santo Domingo) las necesidades en q̃ el Santo hallò à la Casa, y el acrecentamiento que tuvo en sus manos en bienes espirituales, y temporales, dize estas palabras traducidas, que son bien notables: *Santo Domingo, con la misericordia de Dios, librò à su Convento de estrecha necesidad.* Y luego añade: *Quan decentemente aya restaurado al Monasterio que se le encargò, el qual estaua destituido, y despojado de todas las cosas que auia menester: quan galanamente aya edificado la Iglesia, y las Oficinas de la Casa (que casi estauan consumidas con la vejez, ò començadas à fabricar) con sumo trabajo, y grande angustia de hambre, y desnudez, y con diuersas tribulaciones, confiando en la misericordia de Dios, y como las aya restituido à su hermosura antigua mejorandolas: y que tentaciones, y molestias de los demonios, q̃ le estauan mirando: quantas persecuciones, y assechanças de malos hombres aya sufrido, y con que industria, y sudor aya gouernado las ouejas*

que

que eſtauan entregadas à ſu prouidencia, y diſpoſicion; y como las aya inſtruido en ſantidad, y acrecentado en numero, todo eſto lo dexamos de dezir, ò porque ſon coſas que todos las vèn, ò por no canſar, y enfadar con tan prolixa relacion.

Deſtas palabras de Grimaldo ſe colige, lo primero, que eſte Autor es teſtigo de viſta, porque no habla de relacion, ſino de las coſas que veìa por ſus ojos, y palpava por ſus manos; y aſsi, todo lo que hemos contado, y dirèmos adelante, merece mucho credito, pues que conversò, y tratò con Santo Domingo, y conſiderò, y publicò el valor de ſu perſona, y de las graves obras que acometiò, y ſaliò con ellas. Echaſe tambien de ver de las palabras de arriba, que el Monaſterio de San Sebaſtian de Silos, en tiempos paſſados, fue vna Caſa muy grande, y que huvo en èl muy buenos edificios; pero que con la injuria de los tiempos, la Igleſia, y piezas de la Caſa ſe auia caìdo; pero que Santo Domingo con ſu animo varonil, y con las eſperanças que tenia pueſtas en Dios, mejorò la Caſa, edificò la Igleſia, acrecentò el numero de los Monges, è introduxo en ella la obſervancia, y rigor que conviene aya en los Monaſterios. No nos dize eſte Autor con què dineros, ò cõ que ayudas de coſta aya executado tan grandes coſas: pobre nos le pinta, deſnudo, afligido, perſeguido de los demonios, y de los hombres, aſsi eſtas coſas las hemos de atribuir al valor, prudencia, y traça del Santo, que favorecido de Nueſtro Señor, pudo emprehender obras tan notables, y ſalirſe con ellas. Tampoco nos dize eſte Autor por menudo todas las fabricas del Santo, aunque confieſſa que ſon muchas; pero por evitar prolixidad no las cuenta: yo tambien por eſta vltima razon dexo de eſcrivir las calidades à que llegò eſta Caſa en tiempo de Santo Domingo, y porque no ſon de mi argumento, aunque no ceden poco en gloria del Santo.

No ſolamente Santo Domingo era para mucho dentro en ſu Convento, ſino que en toda Eſpaña era eſtimado ſu nombre, aſsi por ſu ſantidad, como por ſu doctrina. Pocas ſalidas hallamos que èl hizieſſe fuera de ſu Monaſterio; pero ſiempre que ſe determinava de hazer alguna jornada, era para provecho de las almas, y acrecẽtamiento del ſervicio de Nueſtro Señor. Vna vez bolviò à ſu Tierra de Rioja, y viſitò à aquel gran Varon Santo Domingo de la Calçada, que los dos fueron de vn nombre, y de vna Tierra, y de vn miſmo tiempo, y ambos eſtimados por ſu ſantidad, y milagros, y aun oy dia en algunas partes ſe equivocã, y toman al vno por el otro, como verèmos en el remate deſte capitulo. Aora eſtos dos Santos ſe trataron, y comunicaron, encendiendoſe el vno al otro en el amor de Dios. Viò Santo Domingo de Silos las obras del de la Calçada; admiròſe del animo del Santo, y con buenos conſejos le animava à que proſiguieſſe en la ſanta empreſſa, que auia començado de favorecer à los peregrinos que ivan à Santiago de Galicia. Otra ſalida muy notable hizo Santo Domingo à la Ciudad de Leon, quando entraron en ella los hueſſos de San Iſidoro, Arçobiſpo de Sevilla, y la mucha eſtima que hizieron dèl el Rey Don Fernando el Magno, y los Leoneſes, pues puſieron en ſus manos vn negocio de tanta importancia, como es, acomodar los dos Cuerpos de San Iſidoro, y el de San Albito, que venian de Sevilla.

En eſta ocaſion ſucediò vna agradable competencia entre el Rey Don Fernando, y entre la Igleſia Mayor, porque el Rey deſeava llevar los Santos Cuerpos de los Obiſpos al Monaſterio de San Iuan Bautiſta, donde el Rey, y la Reyna Doña Sancha ſe querian enterrar; la Igleſia Mayor pretendiò lo miſmo, y eſpecialmente tenia mas accion en San Albito, por auer ſido ſu Cabeça, y Prelado. Y fue merced del Cielo que en eſta ſazon ſe hallaſſe en aquella Ciudad Sãto Domingo de Silos, el qual tomando la mano, y ayudandoſe del favor del Cielo en la oracion, perſuadiò al Rey, y à los demàs de aquella Iunta, que puſieſſen cada Obiſpo en ſu caxa, y en ſu cavallo, y que los dexaſſen ir, que Nueſtro Señor daria orden donde auian de eſtar ſepultados. Todos quedaron contentos de la reſolucion del Santo Abad Domingo; y auiendo

puſto

puesto los Cuerpos encima de los cavallos, fue cosa maravillosa, que el que llevava el de San Isidoro, guiò derechamente al Monasterio de San Iuan Bautista, y el que llevava el de San Albito se fue con èl à la Iglesia Mayor, llamada Santa Maria de Regla, donde en la Capilla Mayor se le diò vna honrada sepultura; y desde este año presente, hasta el de mil quinientos y veinte y siete, estuvo San Albito en aquel lugar, hasta que le trasladaron mas decentemente, y le levantaron encima de vn arco que se labrò para esta ocasion; y por San Albito ha hecho Nuestro Señor muchos milagros, y es tenido en Leon, y en todo su Obispado, en mucha estima, y veneracion.

De otra tercera jornada, que es tambien de mucha consideracion, tratarèmos aora. Esta fue en coyuntura que el Rey Don Fernando auia ordenado que los Cuerpos Santos de San Vicente, Santa Sabina, y Santa Christeta se trasladassen de la Ciudad de Avila al Monasterio de San Pedro de Arlança. Considerando aquel valeroso Rey, que con las entradas de los Moros la Ciudad de Avila estava tan despoblada, y la Iglesia donde reposavan los Cuerpos de los Santos Martyres, echada por el suelo, y su sepulcro olvidado, no tenido en la devida veneraciõ que ellos merecian, assi se resolviò de traerlos à Tierra de Christianos, donde no estuviessen expuestos à ser profanados de los Moros. Viuian en esta sazon en el Obispado de Burgos muchos Varones Santos, entre ellos es muy conocido, y nombrado San Garcia, Abad del Monasterio de San Pedro de Arlança. Era este Bienaventurado Varon muy favorecido del Rey Don Fernando, el qual conociendo su mucha santidad, y valor, estava tan pagado de su gran Religion, y observancia, que le encomendò muchos Monasterios, para que los reformasse, y vniesse con el de San Pedro de Arlança.

No tan solamente San Garcia era favorecido de los hombres, sino tambien de Dios, que le hazia merced, y le auia hecho vn gran Siervo suyo, y le ayudava para que hiziesse milagros. Vno es muy señalado, y muy parecido al que hizo Nuestro Señor en las bodas, porque faltando vino en el Convento, San Garcia echò la bendicion à cierta cantidad de agua, la qual se convirtiò en vn vino perfectissimo. Tambien era ilustrado con diferentes revelaciones, y entre otras (que por venir à proposito, lo traigo) fue mostrarle Nuestro Señor, que era servido de que el Convento de San Pedro de Arlança fuesse depositario de los Cuerpos Santos de San Vicente, y sus hermanos Martyres; y como el Rey Don Fernando estava (como diximos) determinado de passar las Reliquias destos Santos à Tierra mas segura, ordenò N. Señor que los Ministros que auian de entender en este negocio, fuessen San Garcia, y Santo Domingo, Abades vezinos de los Monasterios de San Sebastian de Silos, y de San Pedro de Arlança. Para saber la certidumbre de la revelacion que tuvo San Garcia; fuera de la tradicion, pinturas, y memorias que ay en San Pedro de Arlança, me he querido esta vez aprovechar de vna Historia de Santo Domingo de Silos, escrita por vn Autor llamado Mexia, que viuiò muy cerca de aquellos tiempos; y assi, se le avrà de perdonar los versos barbarissimos que compuso; y aunque confiesso que es el estilo poetico mas grossero que se ha compuesto en España, me he querido aprovechar dèl, porque debaxo de aquella rusticidad, y sayal, hombres graves, y doctos han hallado cosa de sustancia en que se aprovechar dèl: entre otras, dize las palabras siguientes, que pienso no serà posible que el Lector las lea sin reirse; pero dizen desta manera.

Auia vn Abad Santo Sieruo del Criador,
D. Garcia por nombre, de bondad amador,
Era del Monasterio Cabdillo, y Señor,
La grey demonstraua qual era el Pastor,
En vision le vino de ser vn ministerio
A aquellos Santos Martyres, Cuerpos de tan gran precio,
Que los desenterrasse del vil Cimenterio,
E que los aduxesse para el su Monasterio.

Y porque ceſſe la riſa de los que huvieren leìdo eſtos verſos (ſi lo ſon) me quiſe contentar con poner eſtos pocos; pero, alfin, por ellos ſe mueſtra, como ſiendo el Abad Garcia Varon de vida ſanta, le fue revelado q̃ traxeſſe los Cuerpos al Monaſterio de S. Pedro de Arlança, dando à entender como San Garcia diò parte de ſu revelacion al Rey Don Fernando, el qual ſe alegrò de que los Cuerpos Santos ſe acomodaſſen en San Pedro de Arlança, aſsi porque èl tenia determinado à los principios de enterrarſe en aquella Abadia, haziendo compañia al Conde Fernan Gonçalez, como porque ſu deſſignio ſiempre fue colocar à los Santos Martyres en parte ſegura, qual era entonces Caſtilla la Vieja, y todo lo que eſtava en contorno de la Ciudad de Burgos. San Garcia, como era vezino de S. Sebaſtian de Silos, en viendo que el Rey le hazia merced en que fueſſe por los Santos Martyres, combidò à Santo Domingo para que los dos fueſſen à hazer aquella ſanta jornada, como en efecto la hizieron, y deſenterrando los Martyres del ſepulcro donde eſtavan, los traxeron à San Pedro de Arlança, acompañando à los Santos Abades muchos Eccleſiaſticos, y Cavalleros del Reyno, haſta que ſe depoſitaron en S. Pedro de Arlança.

Aun mayor favor, y merced hizo Dios à Santo Domingo en la revelacion que aora contarè, que en la paſſada, en que todo el Mundo echarà de ver quan gran cabida tenia eſte Santo con Nueſtro Señor, y à la alta gloria à que le predeſtinò, porque cierto dia le embiò vnos Angeles q̃ le traxeſſen tres Coronas, con que ſu Mageſtad le queria coronar en el Cielo. La vna, por la profeſsion que auia hecho de Monge, y por auer cumplido los preceptos de la Regla q̃ auia prometido. La ſegunda, porque auia guardado virginidad, y pureza todos los dias de ſu vida. La tercera, por auer ſido Maeſtro, y Doctor de la Ley Evangelica, y de la vida perfecta de los Religioſos. Tãbien quando ſe le prometiò la ſegunda Corona, hizieron conmemoracion los Angeles de la Igleſia de Nueſtra Señora, que auia reparado en ſu Pueblo de Cañas, como dandole à entender que Nueſtra Señora le auia favorecido para alcançar laureola de virginidad; y quando prometieron la tercera, dieron à entender auia hecho agradable ſacrificio à Nueſtro Señor en reedificar, y reducir al Monaſterio de San Sebaſtian à la perfecta obſervancia, por la qual mereciò la laureola de Doctor, y Maeſtro.

Aun eſtos favores que acabo de poner que hizo Nueſtro Señor à Santo Domingo poco antes de ſu muerte, no tienen comparacion con otro que quiero aora referir, porque excede à todos los paſſados, pues ſe tiene por ſingular merced aſſegurar Dios à vn Siervo ſuyo de que le darà la Gloria, y premio eterno, embiandoſelo à dezir con vn Embaxador, aora ſea Angel, aora Santo; pero el favor que hizo Dios à Santo Domingo es de marca mayor, pues que Ieſu Chriſto, y ſu Madre Santiſsima le vinieron à viſitar poco antes de aquel trance, y le dieron las dichoſas, y alegres nuevas de que auia preſto de ir à gozar de los bienes eternos en compañia de Dios, y de los Corteſanos Celeſtiales. Eſte ſuceſſo parece que ſobrepuja à la capacidad humana, y à los favores que de ordinario haze la Mageſtad Divina à ſus Siervos; por lo qual, diziendo Santo Domingo à ſus Monges que aguardava al Rey, y à la Reyna, ellos no le entendieron, y fue enigma que no ſupieron entender, haſta que deſpues el miſmo Santo la declarò, dando à entender como auian venido à viſitarle Chriſto Señor Nueſtro, y la Virgen Maria, y la merced que de ellos auia recibido, combidandole à que fueſſe à gozar de los bienes eternos en compañia ſuya.

Con tan dichoſas nuevas como Santo Domingo auia tenido, no veìa la hora de partirſe deſta vida para ir à tal combite; aſsi lo publicò, y dixo à los Monges, como ya ſe llegava la hora de caminar para el Cielo: tambien embiò à ſuplicar al Obiſpo, que ſe hallaſſe preſente; y ſi bien no dize la Hiſtoria de dõde era Prelado, yo entiendo q̃ lo fue de Oſma. Eſtando, pues, el Obiſpo, y los Monges preſentes, Santo Domingo recibiò los Sacramentos con la devocion, y pureza que ſe puede creer de vn tan ſingular

Va-

Varon. Lloravan los Monges en perder vn tan gran Padre, y Paſtor; pero èl eſtava contentiſsimo, y con gran paz, y quietud entregò el alma à ſu Criador el año de mil y ſeſenta y tres à veinte de Diziẽbre. Luego Nueſtro Señor diò teſtimonio de lo mucho que amava à aquella ſanta alma, pues embiò Angeles por ella, y vnos niños inocentes, y de poca edad la vieron ir llena de luz, y reſplandor, caminando para el Cielo, coronada con las tres Coronas que los Angeles Santos antes le auian prometido.

El Obiſpo, y los Monges tuvieron cuidado de dar vna honrada ſepultura à Sãto Domingo en el Clauſtro del Convento; pero como Nueſtro Señor obraſſe por èl infinidad de maravillas, el Abad Don Fortunio, que le ſucediò en la Abadia, con conſentimiento del Rey Don Alonſo, eſtando preſentes muchas perſonas principales ſeglares, y Eccleſiaſticas, entre las quales auia muchos Obiſpos, Abades, y Cavalleros, trasladaron el Cuerpo de Santo Domingo de el Clauſtro à la Igleſia principal ante el Altar de San Martin, y encima de ſu ſepulcro puſieron eſte Epitafio.

Hæc tumba tegitur digna, qui luce beatur,
Sanctus Dominicus nomine cõſpicuus,
Orbi quem ſpeculum Chriſtus conceſsit honeſtum,
Exortando bonos, corripiendo malos,
Solſtitium Mundo, dum dat Brumalis Origo.
Subſtrahitur Mundo, iungitur & Domino,
Protegat hic plebes, ſibi fida mente fideles,
Nunc tuendo ſuos, poſt trahat ad ſuperos.

Deſpues de ſepultado Santo Domingo ſucedieron tantos milagros en ſu ſanto ſepulcro, y en otras muchas partes por ſu interceſsion, que no sè por donde entre à referirlos. Yo he viſto dos libros que eſcriviò Grimaldo, Autor de ſu Vida, ſin otros eſcritos en verſo, y puedo dezir con verdad, que es vno de los Santos que mas ha obrado, y que en eſte particular no sè que aya otro mas celebrado en Eſpaña, porque me parece que en los libros referidos he leìdo mas de trecientos milagros que hizo Nueſtro Señor por merecimientos deſte Santo, ſanando cojos, tullidos, endemoniados, ciegos, ſordos, enfermos de todas enfermedades, que ſi ſe huvierã de referir por menudo, ſe hiziera vn volumen bien grande. Pero en lo que Santo Domingo ha llevado ventaja à muchos Santos, y aun à ſi miſmo, es en la gracia q̃ Nueſtro Señor le concediò en vida, y muerte en librar de la carcel, y de las priſiones à los Cautivos que los Moros tenian preſos en dura ſervidũbre. Y como eſte Santo es excelente ſobre todos los que conocemos en eſte favor particular que el Señor le hizo, para mueſtra deſte paño, contarè algunos milagros mas de los que ſuelo; pero muy pocos en comparacion de otros infinitos que dexo. Grimaldo, q̃ alcançò en vida al Santo, pone dos deſpues de ſu muerte, eſtos referirè los primeros, y deſpues los que ſe hizieron algunos años adelante.

Auia vn hombre (dize Grimaldo) llamado Servando, natural del Pueblo de Cozcorrita, el qual fue preſo por los Sarracenos; y llevado al Pueblo de Medina-Celi, echaróle ſus amos grillos à los pies, y cargado de hierro le metieron en vn calaboço obſcuro, en donde era maltratado cõ intolerable hambre, ſed, frio, hedor, y otras incomodidades. Llegò aquel triſte hombre â pique de perder la vida, apretado con ſuma congoja, y miſeria: los trabajos hazen à los hõbres acordarſe de Dios; aſsi eſte Cautivo apretado con tantos, ſe bolviò à ſu Mageſtad, ſuplicandole le libraſſe deſta dura ſervidumbre. Oyòle Nueſtro Señor, y en vna noche obſcura ſe apareciò Santo Domingo al preſo en la boca de la cueva, veſtido con Habito de Monge, lleno de claridad, y llamandole por ſu nombre, dixo: Servando, Servando. Reſpondiò el preſo: Quien llama? Al qual Santo Domingo declarò como venia de parte de Dios à librarle de aquellas priſiones; y para mueſtra del poder que traìa de ſu Mageſtad, todas las cerraduras de la carcel, trancas, candados, y cerrojos cayeron por el ſuelo. En eſta ſazon dixo Sãto Domingo al preſo, que ſe ſalieſſe de la carcel,

pues estava abierta ; pero Servando atado con cadenas, y grillos, dixo que era imposible, si de nuevo no le favorecia. Santo Domingo le echò vn palo, mas ceremonia, que porque aquel fuesse menester ; pero el preso pareciendole que se aprovechava dèl, se desato de todas sus prisiones. Bolviò Santo Domingo à hazerle instancia que se salièsse del calaboço. Aun tambien huvo en esto dilacion, que como estava tan hondo, dezia que no podia salir si no es aprovechandose de vna soga, la qual le echò luego Santo Domingo ; y pudiendole sacar el Santo con mucha presteza, como lo hazia otras vezes, vsò destas ceremonias, y circunstancias, para que Servando echasse de ver las grandes dificultades en que estava, y de las que Santo Domingo le auia librado. Tãbien el Santo le aconsejò, que como le auia librado destas prisiones corporales, se procurasse Servando desatar de los lazos de los pecados, que entredavan, y ligavan à vna alma. Mandòle tambien, que en señal del milagro hecho llevasse â presentar parte de sus grillos al Monasterio de Silos, donde èl auia sido Abad. Dichas, pues, todas estas cosas, desapareciò S. Domingo, y luego Servando cũpliò lo que el Sãto le auia mandado, y llegò al Monasterio en ocasion que Ricardo, Cardenal Legado Apostolico, con algunos Obispos, y muchedumbre de Pueblo, estava consagrando la Iglesia, con que creciò la solemnidad, y alegria, añadiẽdose este milagro à otros muchos que obrava Nuestro Señor cada dia en el sepulcro del Santo.

Otra maravilla cuenta Grimaldo, muy parecida à la passada, y dize, que vn Soldado llamado Pedro, hombre esforçado, y noble, del Pueblo de Plantada ; fue con otros compañeros à dar assalto à vn Castillo llamado Alaexos, que estava en Tierra de Moros, y por lo menos llevavan estos Soldados intento, sino pudieran entrar en el Castillo, si quiera cautivar algun Infiel ; pero sucediòle à Pedro al revès de lo que llevava imaginado ; porque contra èl, y los que llevò en su compañia, saliò vna buena esquadra de Moros, y Pedro fue preso, y llevado à la Ciudad de Murcia, en dõde le pusieron en vna mazmorra, en que auia vn lago hondo, y grãde, y el Cautivo estuvo apretado, y à pũto de morir, assi por el mal sitio, como por el mal tratamiento que su amo le hazia. Acudiò Pedro en este aprieto à suplicar à Nuestro Señor le librasse de tãta miseria, su Magestad le oyò, y embiò à Santo Domingo para le sacasse de la carcel. Pero digamos este sucesso con vna clausula de lenguage antiguo, en que estàn escritos estos milagros. *Vido Pedro vn home chico, Frade Venerable, è cano, muy iluminoso, è traye en su mano vn cayadielo, è anduviera por todas las partes de la cueva, è las abriò todas.* Y và prosiguiendo Grimaldo con este lenguage antiquissimo ; pero no refiero todo el milagro en èl, porque no se entenderà en estos tiempos, y lo poco que he dicho, solo lo he traìdo para que con la llaneza de aquel estilo se vean algunas circunstancias, que es bien notemos, porque dà à entender que Santo Domingo se apareciò al cautivo en Habito de Religioso, y èl muy lleno de resplandor, y gloria ; y añade, q̃ el Santo era pequeño de cuerpo, cano en la barba, y cabello, y que llevava vn baculo en la mano, señal antigua de la dignidad Abacial. Yendo, pues, Santo Domingo con este habito de resplandor, llamò à Pedro por su nombre, y le preguntò, q̃ por què se dexava desfallecer, y se estava empantanado en aquel lago ; mandòle q̃ saliesse de alli, y que mirasse por su persona, Pedro entẽdiò que era estratagema del amo, q̃ le dezia estas palabras para experimentar si se queria salir, y con esta ocasiõ maltratarle con açotes ; assi respõdio, que como podia librarse, estando tan cargado de cadenas, y de grillos, y que no solo no podia salir, pero ni aun menearse? No desesperes le dixo Santo Domingo, espera en el Señor, q̃ favorece à los que en èl confian, llamale de todo coraçon. El hõbre entonces advirtiò que aquellas palabras no erã de Moro ; assi le preguntò, y conjuròle dixesse quien era. Entonces el Santo le dixo, q̃ se llamava Domingo, y que le certificava, que antes que passasse el Viernes estaria libre de aquel lugar. Tu amo (añadiò el Santo) te sacarà dèl, sabete aprovechar de la ocasion, que yo te favorecerè.

Lle-

Llegado el Viernes, el amo sacò à Pedro con todos los peones para que cabassen en vna viña. Estando hartos de trabajar, se adormeciò Pedro, y quando despertò, se hallò libre de vna argolla que tenia al cuello, y de los grillos que traìa à los pies. Entonces conociò el favor que Santo Domingo le hazia, aprovechòse de la ocasion, y sin que los compañeros lo sintiessen, se escapò de entre ellos. Fuese à vn mõte, y poco à poco llegò à Tierra de Christianos, y diò consigo en San Sebastian de Silos à dar gracias à Santo Domingo por la merced que auia recibido.

Los milagros que aora contarè son de vn Monge Anonimo, que los và prosiguiendo con buen estilo, y distincion, poniendo las Eras en que acontecieron, y por ellas se vè como por muchos siglos adelante fue Sãto Domingo famoso en obrar maravillas, y en libertar Cautivos de Tierra de Moros. Pone este Monge quarenta milagros, poco mas, ò menos desta materia, en que pretende manifestar la grãde gracia, y merced que hizo Nuestro Señor à Santo Domingo en que libertasse Cautivos de Tierra de Infieles, en que se vè la singular providencia de Nuestro Señor, porque en tiempo que viuiò Santo Domingo, y muchos años adelante, los Moros tenian tiranizada, y oprimida à toda Espaãa; y assi, fue merced del Cielo que este Santo fuesse como Procurador de los Cautivos, y de muchos prisioneros que estavan en poder de Moros, con que se hizo su nombre temido entre aquellos barbaros, y amado, y respetado de los Christianos. El primer milagro que hizo, y cuenta este Monge de Santo Domingo, fue por la Era de 1270. que es año de Christo mil ducientos y veinte y ocho.

Vn hombre llamado Pelayo, estava Cautivo en Granada quatro años auia, y era maltratado de vna Mora, à quien servia, la qual le hazia trabajar igualmente los dias de fiesta como los feriales. Vn Domingo le ordenò que echasse à cocer vnas madejas en vna pequeña caldera, que si no hiziesse puntualmente lo que le mandava, le daria muchos açotes. No le dava tanta pena al Cautivo trabajar, que ya estava acostumbrado en aquel cautiverio à hazer oficios baxos, y viles, quanto que fuesse en dia de Domingo; y assi, con la ansia, y tristeza, suspirò. La Mora con colera le preguntò, por què suspirava? Pelayo la dixo la verdad, que era Domingo, y que en semejante dia no trabajavan los Christianos, con que diò à entender à la Mora, que el tambien hazia aquel oficio de mala gana en semejante dia. Ella entonces hecha vna viuora, se enojò con el Cautivo, llamandole perro, y amenaçandole, que si las madejas no estuviessen cocidas para quando le mandava, que auia amanecido mal dia para èl; y como haziendo burla del Cautivo, le dixo, que quando la caldera estuviesse en su Tierra, entonces podria ir allà, y holgarse en semejante dia. Fuesse la Mora, y el Cautivo se quedò poniendo fuego à la caldera, y en esta sazon cantò el gallo la primera vez, y entrò vna gran claridad, que alumbrò la casa, de que Pelayo se estremeciò: tuvo miedo, y se encomendò à Dios, y à Santo Domingo, que como era tan conocido el Santo por los milagros que se hazian por su intercesion, los Cautivos tenian por costumbre de invocarle, y le llamavan de ordinario en sus mayores necessidades. En esta presente oyò Pelayo vna voz, que le dixo: Sal desta casa, anda, vete, que Dios te quiere hazer merced. Quien sois vos, dixo el Cautivo, que me mandais cosa semejante? Yo soy Domingo, respondiò el Santo; y para que se conociesse mejor el milagro, mandò al Cautivo llevasse consigo la caldera, de la qual su ama auia hecho escarnio, pareciendola que era imposible que jamàs fuesse à Tierra de Christianos. Hallò Pelayo la puerta de la casa abierta, y siguiendo siempre vna claridad que iva delante dèl, passò tambien las de la Villa, y no solo en aquella noche, sino lo que tardò en llegar à Tierra de Christianos, siempre llevava aquella claridad delante de si, que le hazia luz, y juntamente compañia. Despues diò consigo en el Monasterio de Santo Domingo (que ya se llamava assi el Monasterio, por los muchos milagros del Santo) y llevò consigo la caldera en testimonio de su libertad,

la qual, dize el Monge que escriviò esta Historia, que se puso enfrente del sepulcro del Santo, donde oy dia persevera.

No auia hora segura para los Moros, porque de todos Lugares, y à todos tiempos Santo Domingo les sacava los Cautivos de su casa, como se vè por otro milagro que hizo el Santo en la Era de 1318. con dos hombres llamados Iuan, y Pedro, que primero sirvieron à los Religiosos de Calatrava; y despues siendo presos por manos de Moros, los llevaron cautivos à vn Pueblo por nombre Rute. Los sobredichos estuvieron presos ocho años, padeciendo en la carcel hambre, sed, cansancio, injurias, y açotes, lo qual acostũbravan los Moros con los Cautivos, para obligarlos à que se rescatassen. A estos pedian por rescate ocho doblas de oro; pero no teniendo los pobres tanto caudal, acudieron à que Nuestro Señor les favoreciesse con sus misericordias acostumbradas. Su Magestad les oyò, y à medio dia se viò en la carcel vna claridad tan grande, que sobrepujava à la luz del Sol, y de medio della llegò vna voz à sus oìdos, que les dixo: Levantaos de aì, y venios en pos de mi. Estavan los presos atados con vna cadena à la garganta, y grillos à los pies, y escusavanse, y dezian que no era posible salir con aquellas prisiones. Santo Domingo, que era el que estava hablando de enmedio de aquella luz, les advirtiò que ya estavan libres, y sin hierros; pero para testimonio del milagro, les mandò que los llevassen consigo. Obedecen los Cautivos, salen de la carcel, passan por enmedio de la Villa entre los mismos Moros, atraviessan vn gran rio, sin sentir que le passavan, hallanse en Tierra de Christianos buenos, y libres, sin saber por donde, ni como auian venido, mas de que la luz que les auia guiado los puso en salvamento; y despues llegaron à Santo Domingo de Silos, y dexaron alli las cadenas en testimonio del sucesso referido.

Por la Era de 1314. Sancho Garcia hijo de Garcia Gutierrez de Acebes, saliò con otros Soldados de Iaen à hazer alguna presa en Tierra de Moros; pero tuvo corta ventura, porque ellos le cautivaron, y llevaron à Granada, en donde estando preso, y atado con vna gran cadena, era tratado à la traza que hemos dicho que vsavan los Moros con Christianos Cautivos. Encomendavase à Dios, à Santa Maria, y à Santo Domingo, que assi lo refiere el Autor destos milagros. Estando haziendo esta oracion, viò vna gran claridad, y en ella vna voz, que le dezia: Ola, Sancho Garcia? Respondio el Soldado: Quien sois vos que me llamais? Entonces el Santo dixo: Yo soy Domingo. Alegrose el hombre, pero respondiò, que no podia salir, porque la cadena era muy pesada, y la carcel muy honda. Santo Domingo replicò, y le dixo, que advirtiesse que ya èl, ni tenia cadena, ni para que temer de la profundidad de la carcel, que todo lo hallaria facil, llano, y à su gusto. Tentòse Sancho Garcia la garganta, y hallò que estava suelto de la cadena, libre de la carcel, y fuera della: siguiò la claridad que le iva alumbrando, y adestrando, hallò abiertas las puertas, assi las de su casa, como las de la Ciudad, la qual estava rodeada con tres muros, y otras tantas puertas, q̃ passò sin auer quien le impidiesse: anduvo toda la noche, y con auer tanta distancia de Granada à Iaen, se hallò tres leguas no mas desta Ciudad, adõde èl viuia antes que fuesse preso. Sucediò vna cosa luego harto maravillosa, porque la suerte desdichada que hasta alli auia tenido Sãcho Garcia se le bolviò en favorable, pues que viendose en su Tierra, y que otros compañeros suyos ivan à hazer corterias à Tierra de Moros, los quiso acompañar. Venia vn hijo del Rey Moro de Granada con vna esquadra de Infieles: encontraronse los nuestros con ellos, y vencieronlos, y Sancho Garcia fue tan venturoso, que cautivò al hijo del Rey Moro, que le tenia preso en Granada, y huvo à las manos à quien antes con las suyas le afligia. Vna cosa dize muy notable el Monge que escrive esta Historia, porque afirma, que Sancho Garcia vendiò à su Cautivo en ciento y cincuenta maravedis, que en aquellos tiempos devia de ser precio de consideracion, y de estima. Agradecido Sancho Garcia

à la

à la merced que nueſtro Señor le auia hecho, vino à dar gracias à ſu Mageſtad al Monaſterio de Santo Domingo, y en teſtimonio de ſu libertad, lleuò la cadena con que auia eſtado atado, y la lança con que auia preſo à ſu enemigo, y lo vno, y lo otro puſo à los pies del Crucifixo que eſtaua en el remate del Coro.

Quiero contar otro milagro, que encierra en ſi muchas marauillas, que aconteciò por la Era de 1356. Vn criado del Monaſterio, llamado Iuan Sanchez, deſpues que huvo ſervido à la Caſa de Santo Domingo algunos años, fueſe à vna Frontera de Moros, para paſſar alli ſu mocedad, como acoſtumbrauan en Eſpaña en aquella ſaçon los moços animoſos, y valientes. Cansòſe de eſtar en la Milicia, y bolviò â eſte Monaſterio al tiempo que era Abad dèl Don Sancho, pero como ya eſtaua acoſtumbrado de andar à la guerra, no le pareciò conveniente la vida del Monaſterio, y quiſo bolver à probar ventura, tornandoſe à la Frontera de Murcia. En ella, y en todas las del Reyno tenia Santo Domingo ganada ya tanta fama de que era el vnico amparo, y Protector de los cautiuos, que los Soldados quãdo entrauan à hazer alguna correria, prometian al Santo parte de la preſa que auian de adquirir, por que los ayudaſſe, la qual deſpues embiauan al Monaſterio de Santo Domingo. Sabia Iuan Sanchez eſta coſtumbre, y quando huvo de bolver à la Frontera, ſuplicò al Abad le dieſſe baſtante poder para cobrar las limoſnas que iban cayendo en el Partido del Reyno de Murcia. El Abad le diò vna carta ſellada con ſu ſello colgado de vn cordon bermexo. Saliendo Iuan Sanchez del Monaſterio, llegò à la Frontera, y fueſe con vnos Chriſtianos de Lorca, que iban à hazer correrias; prendieronle los Moros, metieronle en vna carcel, y el amo en cuyo poder eſtaua preſo, le tomò la carta, rompiòſela, quebrantandole el ſello, y el cordon bermexo puſo en los veſtidos de la hija. Coſa marauilloſa es lo que dize eſta Hiſtoria, que la hija del Moro ſe hinchò, y rebentò, muriendo miſerablemente, no queriendo Dios que aquel inſtrumento, que era ordenado para ſervicio de Santo Domingo, fueſſe ornato, y gala de perſonas infieles.

Padeciò eſte cautiuo en la priſion muchos trabajos, aora ſea por la crueldad del amo, aora por la muerte de la hija, aora por que Iuan Sanchez era Eſcriuano, y entendian del auer grande reſcate, que aſsi lo dize la Hiſtoria: como quiera que ſea, èl padecia eſtrañas penas, aſsi por vna llaga que tenia en el coſtado, donde le echauan azeyte hirviendo, como por las grandes priſiones que tenia de grillos, eſpoſas, y cadenas. Ya Iuan Sanchez ſabia, por lo que auia viſtò en el Monaſterio, los muchos cautiuos que Santo Domingo libraua de poder de los Moros; èl ſe quiſo valer de ſu fauor, y no ſe engañò, porque el Santo llamado, vino à ſus oraciones, y ſe le apareciò en la forma como eſtaua en el Altar del Monaſterio: hablò Santo Domingo al cautiuo, y mandòle que ſe fueſſe de la carcel, y que en Lorca dixeſſe al Regimiento de ſu parte, dieſſe al Monaſterio de Santo Domingo vn Pueblo de ſu juriſdicion, llamado los Santos. El cautiuo con poca fè, ſe eſcusò, diziendo, que eſtaua mal herido, y que no podia hazer aquella jornada. Diſsimulò eſta vez Santo Domingo con èl, y bolviò la ſegunda, apareciendoſele en la miſma forma, ſanòle de la llaga, quitòle las priſiones, y el cautiuo viendoſe ſuelto, deſpidioſe de los compañeros, diziendoles, que Santo Domingo le auia libertado, y que le mandaua ir à Lorca.

Quedaron los cautiuos con harta embidia, encomendaronle à Dios, le dieſſe buen viage; en èl ſe viò Iuan Sanchez en muchos peligros, que dexo de contar, por no ſer prolixo; de todos le librò Santo Domingo, y le lleuò con ſalud à la Ciudad de Lorca, en donde contò todo el ſuceſſo que hemos referido, y los milagros que con èl auia hecho Santo Domingo, y como le mandò que pidieſſe al Concejo de Lorca aquel Pueblo de los Santos. Los del Concejo anduvieron cuerdos, no ſe confiando de la certificacion de vn ſolo teſtigo, aſsi no le daũan credito, de que el Iuan Sanchez ſe viò corrido, y ſuplicaua à San-

Santo Domingo, que pues le auia hecho merced en tantas ocasiones, le socorriesse en esta, por que no le tuuiessen por engañador, y fallario. En esta saçon llegaron tres cautiuos, de los que auian sido sus compañeros, contaron como Santo Domingo los librò milagrosamente de las prisiones, y certificaron muchas cosas de las que Iuan Sanchez auia dicho, con que el Concejo de Lorca le diò credito, y se determinaron los Regidores de pedir licencia al Rey Don Alonso para desmembrar el Pueblo de los Santos de la jurisdicion de Lorca, y cederselo al Monasterio de Santo Domingo. En forma de Concejo escriuen vna carta al Rey, dandosela al Iuan Sanchez, la qual lleuò, y diò al Rey en tan buena ocasion, que auia venido el mismo Don Alonso à visitar el Templo de Santo Domingo (romeria, y estacion que por aquellos tiempos era muy celebrada en España.) El Rey bien informado, condescendiò con los ruegos de la Villa de Lorca, y el Pueblo de los Santos quedò entregado al Monasterio de Santo Domingo.

Pareceme que desde la Era de 1300. hasta la de 1325. debiò de sacar Santo Domingo de prisiones mas de trecientos cautiuos, aqui dos, alli quatro, en aquella ocho, en otra doze, que seria cansancio referir todos los sucessos. Pongamos vno de doze que libertò Santo Domingo, sacandolos de la Ciudad de Granada por el orden que aora contarè. El Infante Don Sancho, hijo del Rey D. Alonso, fue à correr tierra de Moros, y en vna refriega que tuvo con ellos junto la huerta que llaman de la Reyna, fueron presos algunos Christianos por los Almogabares (que era vna gente dedicada à la Milicia, muy valiente, y estimada entre los Moros.) En esta ocasion fueron presos Iuan Dominguez, con siete hombres, y tambien lleuaron los Moros de esta vez quatro mugeres, à todos los metieron en vna carcel muy obscura, y cargaronlos de hierros en pies, manos, y garganta; fatigauanlos los Moros con açotes, y falta de comida, para que ya que de grado no los podian convertir à su secta, à lo menos por fuerça los hiziessen renegar de Christo. Estauan en gran peligro de perder la Fè, pero por la intercesion de nuestra Señora, y Santo Domingo, de quienes los cautiuos se valieron, tuvo la Magestad divina piedad dellos, y los quiso librar de las prisiones, embiando à Santo Domingo à la carcel, el qual se puso encima della, que estaua muy honda, y tenia de alto catorce codos, y desde la cumbre los combidaua à que saliessen, y fuessen à Tierra de Christianos. Los presos entendieron que el que los hablaua era su amo Mahomat, y que deseaua hazer experiencia si querian huir. Hizo Santo Domingo ausencia vn poco de tiempo, y desapareciò la claridad que auia en la carcel; bolviò segunda vez combidandoles con la salida, y aconsejandoles que no perdiessen la Fè que vna vez auian prometido. Ya los presos cayeron en la cuenta, assi por las buenas palabras que el que hablaua con ellos les dezia, como por la claridad grande que veìan. Acordòseles tambien en esta ocasion, que Sãto Domingo solia llamar à los presos que estauan encarcelados, y que los aconsejaua, y ayudaua para que fuessen à Tierra de Christianos; assi à vozes dixeron: Si sois Santo Domingo, hazed milagro en nosotros, quebrad estas cadenas, y libradnos. En este mismo instante se hallaron sin grillos en los pies, y sin esposas en las manos, y llana la salida de la carcel, como si no tuviera la profundidad que hemos referido, y vieron la puerta (que llaman en Granada de Iaen) abierta, y todos los Christianos que estauan presos se hallaron cinco leguas de Arcos, en Tierra de Christianos, no sin gran espanto de los que veìan tantos milagros juntos.

Vimos en el milagro passado el cuidado que tenia Santo Domingo, por que no renegassen los Christianos que estauan presos; en este verèmos como se dolia dellos quando resbalauan, y caìan en alguna culpa, y arrepintiendose pedian à Dios perdon della. Por la Era de 1318. vna señora llamada Doña Maria, y otra Maria Gil, y Maria Perez, y otras dos, Maria, y Catalina, que eran por todas cinco, fueró presas por Mahomat

Aben-

Abenmencal, hermano del Rey de Granada, que con muchos Ginetes, y Peones auian entrado en Tierra de Christianos à destruirlos. Entre otros que cautiuaron prendieron à estas mugeres, y las lleuaron presas à Granada, en donde el Moro se aficionò de Catalina, que era su esclaua, y aprouechandose de la miserable, tuuo en ella dos hijos; pero ella arrepentida del mal estado en que perseuerò algunos años, con dolor de su coraçon, y con lagrimas en los ojos, pedia à Dios perdon, y fauor à Santo Domingo, para que la sacasse de vna ocasion tan peligrosa; y para mouer à Dios à misericordia, hizo no sè que promessa de ayunar, y de rezar. Santo Domingo acudiò en esta ocasion, y la aconsejò que estuviesse firme en lo que auia prometido, que el Señor la queria dar libertad; y aconsejòla tambien, que quando saliesse lleuasse vn hijo consigo, auido en el Moro, para que despues le bautizassen en el Monasterio deSantoDomingo. Mandòla tambien, que auisasse à vnas mugeres que estauan juntamente con ella; estas eran, Doña Maria de Baeza, Doña Maria de Huete, y Doña Maria de Soria, y otros dos Christianos, cuyos nombres eran, Diego Perez de Baeza, y Diego Martinez de Iaen. Toda esta compañia se animò con la fè que tenia cõ Santo Domingo, sucedièles prosperamente, hallando las puertas de la casa abiertas, y la puerta mayor de Granada, que siempre solia estar cerrada, aora la vieron abierta de par en par, y con estar muchos Moros de guarda en ella, no les embaraçaron el camino, y à la mañana se hallaron en el Castillo de Iaen. Todos dieron gracias à Dios por la merced que les auia hecho, y la Catalina fue à Santo Domingo, y bautizò al niño en el Monasterio, como el Santo le lo auia mandado.

Ni piense el que esto leyere que solamente SantoDomingo tenia cuidado de los cautiuos Christianos, que estauan en España en poder de Moros, por que tambien se estendia su vigilancia, y diligencia fuera destos Reynos, y de Africa sacaua algunos presos. Entre muchos exemplos, es vno muy notable, en que Santo Domingo sacò en vn dia de Tierra de Moros veinte y vn cautiuos, los catorce de Ronda, Ciudad de España, y los siete de la Ciudad de Ceuta en Berberia, à la traza que aora contarè. Vn hombre llamado Ramiro, con otros compañeros, vinieron à las manos con los Moros, quedaron presos catorce Christianos, y siendo lleuados à Ronda, fueron comprados de vn Moro, que les començò à tratar muy mal, por que los metiò en vna carcel, que tenia siete braças de hondo, y cargados de cadenas los echò en vn cepo, y despues que auian passado la noche con tantas incomodidades, los sacauan por la mañana à que majassen esparto; y para este tan gran trabajo, el regalo de la comida era pan de grama, y esto dado por mano escasa; y el dia que no sacauan de prouecho dos dineros para el amo, eran açotados crueliſsimamente, y en particular à Ramiro le quebrantaron los dientes, por que haziẽdole instancia que negasse nuestra Ley, no auia querido. Estuvieron algunos años en esta vida triste, y miserable, pidiendo à Dios, à Santa Maria, y à Santo Domingo, los librasse de tan duro cautiuerio. Oyòlos su Magestad vna vispera de nuestra Señora de Febrero, y embiòles à Santo Domingo, para que fuesse su libertador. Oyeron de noche vn grã ruido en la carcel, y espantandose todos de oirle, y especialmente quando advirtieron que los cepos se auian abierto, tenian tanto miedo à su amo llamado Almohacen, que aun pensaron que era esta traza, y embeleco suyo; pero oyeron la segunda vez vna voz, que los animò, y persuadiò à que se salieſsen de la carcel, diziendoles, que ya se auia cumplido el termino de su cautividad, y que el que esto les dezia era Santo Domingo. Animados los presos con estas palabras, començaron à salirse, yendo delante de ellos vna gran claridad, que los lleuò à Tierra de Christianos. Estando ya en salvamento, los hablò Santo Domingo tercera vez: Ya no teneis (les dixo) que temer, pues estais en Tierra donde ay conocimiento del verdadero Dios, su Magestad os guie, que yo os quiero dexar, por que me par-

parto para la Ciudad de Ceuta en Africa, a sacar de alli siete cautiuos, que corren gran peligro de la vida, por que les quieren los Moros cortar las cabeças. Desapareciò la claridad, y los libertados se pusieron en camino, llegaron à la mañana à Seuilla, junto à Santa Iusta, y Rufina, anduuieron algunas estaciones, y quando estauan en Santa Maria la Mayor (cosa de notable admiracion!) hallaron alli siete Christianos, que auian salido aquella noche libres de Ceuta, y Santo Domingo los auia sacado, y traido a la Ciudad de Seuilla, haziendo vn gran milagro en soltarlos, y otro grandissimo en passarlos por la Mar, y andando tantas leguas, auer llegado en tan breue tiempo à Seuilla.

Pero para què ando menudeando, contando diferentes milagros de Santo Domingo, de como sacò aqui diez, y alli veinte? pues la marauilla que aora contare excede a todas las demàs, y bastarà para que se conozca el cuidado, y poder que tenia Santo Domingo para sacar cautiuos de Tierra de Moros, y el miedo que los Infieles le auian cobrado, pues sacò vna noche ciento y cincuenta presos. Este sucesso fue por la Era de 1270. à ocho dias de Mayo por la noche, en la qual Mahomat, Adalid de Cordoua, con gran Compañia de Moros iba à correr Tierra de Christianos. Al tiempo de passar Adalid por la puente de Alcolea, viò vn hombre en medio de la puente, rodeado con grã claridad; preguntò quien era el que estaua alli? y fuele respondido: Yo soy Domingo de Silos. Replicò el Moro: Pues adonde vàs? Voy (dixò Santo Domingo) à sacar cautiuos de Cordoua. Mahomat, como ya tenia noticia de Santo Domingo de Silos, temiendose de lo que podia suceder, se diò mucha priessa, con toda su Compañia, para bolver à Cordoua antes que fuesse de dia; y de lo primero que se acordò fue, de guardar quince Christianos, que tenia en vna carcel, y à todos ellos echò cepos à los pies, esposas à las manos, cadenas à las gargantas, y èl con su Compañia se puso muy de espacio à hazer la guarda todo lo que restaua de la noche. Hizo mas otra diligencia, en dar auiso à todos los que tenian cautiuos en Cordoua, para que los pusiessen à recaudo, por que Domingo de Silos andaua en la Tierra à sacar cautiuos: pero por mas diligencias que hizo el Moro por su persona, y por las de sus Ministros, se efectuò lo que Dios tenia ordenado, tomando por instrumento à Santo Domingo, por que yendo Mahomat por la mañana à ver à sus cautiuos, no los hallò en la carcel, y luego se començò à publicar que faltauan otros muchos, y hallaron que llegaua a ser el numero de ciento y cincuenta.

Sucediò que este Capitan fuesse embiado del Rey de Cordoua à Castilla à pagar el tributo que se debia al Rey Don Fernando, al qual hallò el Moro en Burgos. Estando vn dia en conversacion con el Rey, y tratando los nuestros de milagros que hazian los Santos por virtud del Cielo: Quiẽ es (preguntò Mahomat) aquel que saca los cautiuos? El Rey le respondiò, que Santo Domingo de Silos. Entonces el Moro contò al Rey quãto con Santo Domingo le auia acontecido, y que por la experiencia auia echado de ver el gran poder que tenia para libertar los presos de sus carceles. El Rey Don Fernando considerando que la Villa de Santo Domingo no estaua lexos de la Ciudad de Burgos, rogò al Moro se fuesse por alli, y entrasse en el Monasterio, para que conociesse el gran poder que Dios auia comunicado à Santo Domingo para redimir cautiuos: y hazia esto el Rey, por que viesse Mahomat los muchos grillos, cadenas, y prisiones con que la Iglesia estaua cubierta, y entapizada. Fue el Moro à Santo Domingo, y admiròse entrando en la Iglesia, de ver los hierros, y cadenas que en ellos estauan colgados: y advirtiòse en la entrada que hizo, que auia dicho vna cosa muy notable, por que afirmò que el hombre que el auia visto en la puente de Alcolea, era semejante à la figura de Santo Domingo, que estaua en el Altar mayor.

Hemos referido mas milagros de este Santo, que de otros, por la cortedad que en esto hallamos en los Hi-

Hiſtoriadores, y en las Flores de Santos: y para que no ſe pierda la memoria de tan gran Santo en Eſpaña, adonde tiene dedicadas Igleſias à ſu ſanto nombre, y en eſte punto, y en el de ſus milagros, oygamos al Padre Ribadeneyra, que dixo algo en el ſuyo à veinte de Diziembre. Fue admirable (dize) el exemplo de la vida de Santo Domingo, marauilloſo ſu zelo, y el cuidado que puſo en adminiſtrar, y enriquecer las almas de ſus ſubditos de todas virtudes, y al Monaſterio de bienes, los quales el Señor le aumentaua, y le daua como por añadidura de ſus grandes y prouechoſos ſervicios. Tambien reſplandeciò con grandes, y muchas marauillas, que Dios en vida, y en muerte obrò por èl, ſanando muchos enfermos, ciegos, coxos, tullidos, y de otras diuerſas enfermedades: pero en lo que principalmente ſe ſeñalò, fue, en ſocorrer à los Chriſtianos que eſtauan en poder de Moros, que eran muchos, y era ſu entero remedio la interceſsion de eſte Santo para con Dios. Fue eſto con tan grande eſtremo, que encomendandoſe à èl deſde ſus mazmorras los cautiuos, ſe hallauan à deshora en Tierra de Chriſtianos, y aun à las puertas de ſus Monaſterios las cadenas, hierros, priſiones, y grillos de ſu cautiuerio, reconociendo à Dios por Autor de ſu libertad, y à Santo Domingo por medianero. Fueron tantos los deſpojos de los cautiuos, que ſe puſieron en aquel Conuento, que dezian por refran en Caſtilla: *No te baſtaran los hierros de Santo Domingo.* Y no ſolamente traìã, y colgauan eſtos deſpojos en el Templo de Santo Domingo de Silos, de cautiuos que por ſu interceſsion ſe hallauan libres, ſino tambien à los otros Templos, y Oratorios de ſu advocacion, como ſe vè en la Igleſia de Ieſus del Monte, que tienen los Padres de la Compañia de Ieſus junto à la Villa de Loranca de Tajuña, la qual por auer ſido antes Ermita de Santo Domingo de Silos, tiene oy dia colgadas muchas cadenas de los cautiuos Chriſtianos, que por ſus oraciones alcançauan remedio de ſus trabajos, y miſerias, que es grande argumento de la deuocion que ſe tenia en eſtos Reynos à eſte glorioſo Confeſſor. Y luego mas abaxo: Con la deuocion deſte Santo, Doña Iuana Daza, madre de Santo Domingo de Guzman, Patriarca del Orden de los Predicadores, tuvo nouenas en el Monaſterio de Silos, velando en el ſepulcro del Santo Monge, y ſuplicandole le alcançaſſe dichoſo parto de la criatura que tenia en el vientre, y èl la conſolò, y regalò, y ſe le apareciò en ſu propia forma, y Abito, y le diò nueuas ciertas del bienauenturado hijo que auia de parir, el qual deſpues ſe llamò Domingo, del nombre de ſu Patron, y Abogado Santo Domingo de Silos, y aun fundò el Monaſterio de ſu Orden en Madrid, y le llamò Santo Domingo, por la deuocion que tenia à Santo Domingo de Silos.

Haſta aqui ſon palabras del Padre Ribadeneyra, las quales nos dizen, y confirman lo que arriba dexamos eſcrito del gran nombre que tenia Santo Domingo en ſacar preſos de Tierras de Moros, añadiendo, que en muchas Igleſias dedicadas à ſu nombre auia muchos hierros, y cadenas, que dauan teſtimonio de ſu libertador. Iten apunta, que Santo Domingo, Padre de los Predicadores, tuvo ſemejante nombre por deuocion de Santo Domingo de Silos, y que muchos Monaſterios que eſtàn dedicados à Santo Domingo de Silos, el vulgo, y los malos Pintores los auian acomodado à Santo Domingo de Guzman. Y es muy buen exemplo eſte que pone aqui el Padre Ribadeneyra del Monaſterio de Santo Domingo de Madrid, que realmente no fue dedicado à Santo Domingo, Padre de los Predicadores, como muchos han penſado, viendo que viuen en èl Monjas deſta eſclarecida Orden, ſino que realmente Santo Domingo de Guzman le dedicò, y conſagrò à Santo Domingo de Silos, cuyo nombre ſe preciaua tener, por ſer à la ſaçon de los mas famoſos Santos, y mas conocidos, que auia en Eſpaña, ſi bien que aora muchos no le conocen. Y aora nueuamente en eſte ſiglo, en el Reyno de Aragon,

donde Santo Domingo de Silos fue en tiempos passados tan conocido, le han querido mezclar, no con Santo Domingo de Guzman, sino con Santo Domingo de la Calçada, que floreciò por estos tiempos, y las limosnas que se solian pedir, y dar para el servicio del Templo de Santo Domingo de Silos, por vn sucesso gracioso, que aora contarè, se quieren acomodar à Santo Domingo de la Calçada.

En la Corona de Aragon, particularmente en la Ciudad de Zaragoça, y Reyno de Valencia, llaman à Santo Domingo de Silos, el Pastor, como realmente lo fue antes que se ordenasse, y tienen con el tanta aficion, que dexan muchos deuotos suyos de acudir à sus propias necessidades, por hazer limosnas de ganados, y lanas, que cobran los Questores puestos por el Monasterio de Santo Domingo de Silos. Ay tambien deuocion en aquel Reyno con Santo Domingo de la Calçada, y para diferenciar à estos dos Santos, y para que se supiesse qual era Santo Domingo de Silos, pintauan à este Santo con Baculo Pastoral en las imagenes, y estampas que se publicauan, y los Questores traian vn Baculo en la mano, para que por aqui se conociesse que pedian las limosnas para Santo Domingo de Silos, el Pastor. Los que pedian para Santo Domingo de la Calçada se quexaron ante el Comissario General de la Cruzada, diziendo, que pedian con insignias, no lo pudiendo hazer sin licencia del dicho Comissario. Para remediar esta pretension, se acudiò por parte del dicho Monasterio de Santo Domingo de Silos al Comissario, y se le representò como Santo Domingo de Silos era el que se llamaua el Pastor, y à quien se tenia deuocion en aquellos Reynos. Era à la saçon Comissario General Don Felipe de Tarsi, cuyas muchas prendas, y merecimientos le hizieron escalon para ser Obispo de Palencia, y aora le encumbraron en el Arçobispado de Granada, el qual diò licencia para que los Questores de Santo Domingo de Silos pudiessen pedir con las insignias de el Baculo, y pintar al Santo con èl en sus estampas.

Parece ser, que por causas particulares el Monasterio de Santo Domingo de Silos despidiò el Questor principal de aquella Demanda, y puso otro en su lugar. Pues què serà bien que hiziesse el despedido? Fuese à pedir la Demanda de Santo Domingo de la Calçada con vn Baculo Pastoral, y començò à esparcir por el Reyno, que aquel Santo Domingo auia sido el Pastor, y con quien se tenia deuocion en aquella Tierra, y no con el de Silos; el qual no traia Baculo Pastoral, sino vna muleta, que vsaua della, por ser coxo; y con esto se començò à desacreditar la Demanda de Santo Domingo de Silos, perdiendo el Monasterio, y sus Questores el prouecho que tenian en aquel Reyno: y lo que me cae en gracia es, que ha sido necessario parecer las partes ante la Iusticia de Zaragoça, poniendose demanda en forma, y saliendo la Cata à probar que el Baculo con que pintan à Santo Domingo de Silos es verdaderamente Baculo, y no muleta; que hasta esto ha llegado el poco conocimiento que ay en España de tã gran Santo, como hemos pintado que era Santo Domingo, y le disfraçan de tantas maneras, ya vistiendole de negro, ya de blanco, ya haziendole sano, y entero de su cuerpo, ya tullido, y coxo.

Quando Santo Domingo lo fuera, y muy contrecho, y baldado, lo confessàra yo de bonissima gana, supuesto que las faltas del cuerpo no manchan al alma, ni el ser vno coxo induce manquedad en lo interior, ni en el vso de las potencias del alma, pues vemos en el Testamento Viejo à Iacob, que luchando con el Angel, quedò baldado, y es gloria, y honra suya auer quedado contrecho, peleãdo con vn Angel. Y en el Testamento Nueuo es muy conocido el Emperador Enrico Segundo, el qual indiferentemente es llamado Enrico el Santo, y Enrico el Coxo, por que todo lo fue. Y si para la Milicia temporal no es falta ser coxo, como respondiò vn Soldado en Lacedemonia à su Capitan, que le despedia por esta falta:

al

al qual dixo el Soldado admirablemente, que para la guerra, mejor son personas que estèn à pie quedo en el Escuadron, que no los que confiados en sus pies ligeros, estàn dispuestos para huir. Y en la Milicia espiritual, mucho menor falta es ser vn hombre coxo, pues no se sube al Cielo con pies corporales, sino con alas del espiritu, y alta contemplacion, con las quales Santo Domingo bolò tan alto, que lleuò ventaja à muchos Santos de nuestra España, y de otras Naciones; y assi no defiendo este achaque, que quieren imputar à Santo Domingo, por que haga mella en èl; pero hazesela muy grande à la verdad, que es la que se ha de professar en las Historias, y en los Tribunales, adonde no se han de admitir embelecos, y marañas de personas interessadas. Yo he leìdo la vida de Santo Domingo muchas vezes, y en diferentes libros en prosa, y en verso, y no me acuerdo que en ninguna parte aya hallado que Santo Domingo fuesse coxo, ni traxesse muleta; y que vsasse de Baculo, si muchas vezes, y aun vltimamente en vn milagro que pusimos del Santo, se apareciò à vn cautiuo con Abito de Monge, y con vn cayadielo (que assi dize en lengua antigua) que es lo mismo que Baculo, ò Cayado pequeño, que al Santo tambien nos le pintan chico de cuerpo.

Y que sea mas propio de Santo Domingo de Silos el Baculo, ò Cayado, que no de Santo Domingo de la Calçada, se verà claramente en quien leyere las vidas destos dos insignes Varones, pues ni Santo Domingo de la Calçada fue Pastor de ganado, como Santo Domingo de Silos, ni tampoco el de la Calçada vsò Baculo Abacial, por que no solamente no fue Abad, pero ni aun Monge; y Santo Domingo de Silos fue Abad muchos años, gouernando el Convento de San Sebastian de Silos: y que de los Abades sea propio el Baculo, es cosa tan sabida, que no ay para què detenernos en esto, por que al tiempo que los envestian, y bendecian, les ponian el Baculo en la mano, en señal de la dignidad à que los promouian. Veo, ò Padre Santo Domingo, la prouidencia de Dios, aun en estas cosas muy menudas, pues al tiempo que para hazeros coxo os quieren quitar el Baculo de la mano, quiere la Magestad divina que desde los Principes de España, hasta los plebeyos, estimen en tanto el mismo Cayado à que vos os arrimañades, que es aora vna de las alhajas mas estimadas de quantas vos vsasteis en esta vida, y quizà ha querido Dios que aya auido esta duda, para que yo publique los milagros que se obran cõ este Baculo.

Y acabandome de declarar, digo, que como es tan propio de Santo Domingo librar presos de carceles, no solo han hecho milagros, sacando cautiuos de Tierra de Moros, sino que obra diferentes marauillas con los niños que estàn presos, y maniatados en el vientre de sus madres, de donde los saca à que gozen deste ayre, y desta luz, de que todos gozamos, fauoreciendo el Santo de camino à sus madres en los partos trabajosos. Hase publicado este poder, y virtud de Santo Domingo de Silos en muchas Prouincias de España, en las quales las mugeres que pueden auer à las manos el Baculo de Santo Domingo al tiempo de su parto, se tienen por muy venturosas, y quando no le alcançan, se consuelan, por lo menos, de lleuar las Medidas de el Baculo, que aora andan muy celebradas. De la estima que se haze de el Baculo de Santo Domingo en nuestros tiempos, pudiera poner muchos exemplos, pero por que me ha salido muy larga la historia deste Santo, me contentarè con hazer memoria de la que se tiene en la Casa de los Reyes de España, y Leon nuestros señores, en la qual es cosa assentada que en estando las señoras Reynas cercanas al parto, embian con mucha deuocion al Monasterio por el santo Baculo; y lo mismo hazen en la Casa de los señores Condestables de Castilla, estando cercanas al parto las señoras Duquesas de Frias. Y el Condestable Don Iñigo de Velasco, abuelo del que oy viue, engastò en plata el santo Baculo.

***

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte de Diziembre.

B. GREGORIO VI.

Año 1046.

Leon Marsico, Onuphrio Panuino, Chacon, Platina, Const. Caiet. Baron. Hermanno Contract, Otho Fris. Gilbert. Illescas, Yepes tom 6. año de 1046. Buc. vbi sup.

EN Roma, el Bienauenturado Gregorio Sexto deste nombre y Sumo Pontifice Romano. Llamauase antes Graciano, primero fue Monge de nuestra Orden (segun afirma nuestro Gabriel Bucelino en su Menologio, aunque no señala en què Monasterio) y siendolo, fue creado Cardenal del titulo de San Iuan Ante Portam Latinam, por sus muchos merecimientos. Despues en aquel cisma del tiempo de Benedicto Nono, en que huvo tantos males, fue electo Papa, vnos dizen, que el año de 1044 à primero de Mayo; otros, que el de 1041. Gonçalo de Illescas tom. 1. lib. 5. cap. 7 dize, que auian renunciado Benedicto Nono, que fue legitimamente electo, Iuan Segundo, en quien renunciò, y Silvestro Tercero, que auia sido puesto por el Pueblo violétamente, estaua depuesto antes que los dos renunciassen por el mismo Pueblo. Nuestro Gabriel Bucelino dize, que este, y los demàs, esto es, Benedicto Nono, Silvestro Tercero, y Iuan, renunciaron à ruegos, y persuasiones de Graciano. Ello es cierto que fue electo con grande aplauso del Clero, y Pueblo, y que le aclamaron libertador de la Iglesia de Dios; y tambien lo es, que gouernò santissimamente, y que en el tiempo de su Pontificado restaurò la magestad del Sumo Pontifice, y pacificò à Italia, y llamòse Gregorio Sexto; y tambien desterrò los ladrones que andauan insolentes en Italia, y esto à fuerça de armas. Pero el Emperador Enrico lleuò mal su eleccion hecha sin auerlelo rogado, y assi, por quantos modos supo procurò destruir à Gregorio, maquinando contra el, y à su sombra, y con los alientos que les daua, otros muchos dentro de Roma, y fuera. Viendo, pues, Gregorio Sexto que por este camino se iba disponiendo otro cisma en la Iglesia, imitando à San Gregorio Nacianceno, dixo: Si por mi se ha leuantado esta tempestad, cesse; y assi renunciò luego el Sumo Pontificado, y se retirò, yendose à nuestro Monasterio de San Pedro de Cluni en Francia; y dizen vnos, que acabò alli santamente su vida. Pero Leon Marticano, Autor grauissimo, dize, que bolviò despues à Roma, y que muriò alli, y que mandò que le sepultassen en el Vaticano, añadiendo, que su cuerpo fuesse puesto en el Portico, y que estuviessen bien cerradas las puertas; y que auiendole hecho assi, las puertas se abrieron milagrosamente, dando entrada al cadauer de tan Santo Pontifice, el qual mandò hazer esto para que constasse, como constò con esso de su inocencia (la qual defiende claramente Baronio) porque el Emperador, y sus sequaces le acusaron de Simoniaco, diziendo, que auia dado dineros à los tres electos Papas, por que renunciassen; y aunque esto fuesse verdad, lo es tambien que si los diò, fue por redimir à la Iglesia de Dios de cisma tan pernicioso, como lo consiguiò, y si despues le eligieron Sumo Pontifice, èl no pensò en ello, ni lo procurò, sino que le eligieron agradecidos del bien que le auia hecho à la Iglesia. Otros dizen, que èl no renunciò, sino que en vn Conciliabulo de Obispos le hizo deponer el Emperador. Pero todos conuienen en que fue muy exemplar, y muriò con opinion de santidad año de mil y quarenta y seis, y nuestro Gabriel Bucelino le llama Bienauenturado.

S. HOGERO OBISPO.

Año 915.

Marc. Adamo, Canonigo de Brema, Anonymo en la Historia de la Iglesia de Brema Buc. vbi sup.

¶ En Brema, la muerte de San Hogero, Obispo, y Confessor. Hogero, aliàs Hoyero, fue natural de la Prouincia de Saxonia en Alemania, y Monge en el Monasterio nuestro de San Vito de Corbera en la misma Prouincia, de donde, por la fama de su santidad, le sacaron, consagrandole Obispo de Brema. Honròla, y à toda la Diocesi, y à las Prouincias circunvezinas con el resplandor de sus grandes virtudes, aprouechando mucho à todas aquellas gentes. Prin-

Principalmente es alabado su santo, y seueriſsimo zelo en conſervar la buena diſciplina de todos los Eclesiasticos, assi Clerigos, como Monges; y en orden à estos se refiere, que estando en Amburg, saliò vna noche, y se fue â Ramsola, que dista vn grande espacio, para hallarse en los Maytines, y averiguar, cogiendolos despreuenidos, què hazian los Monges en aquella hora: por lo qual le alaba vn Autor de Brema, aplicandole aquellas palabras de Isaias en el cap. 8. num. 18. *Ecce ego, & pueri mei, quos dedit mihi Dominus*, &c. pues obligaua con su exemplo, y velando, à que no se durmiessen los Monges, y demàs subditos. Muriò, enfin, feliciſsimamente este gran Obispo Monge (que no dexò de serlo ni vna hora, ni se olvidò) el año de nouecientos y quince, auiendolo sido siete años; cuyo santo cuerpo se entiende que fue trasladado milagrosamente, como el de San Iuan Euangelista, en comprobacion de su gran santidad, por que despues de cien años no fueron hallados en su sepulcro hueſsos, ni carne, ni mas que la Mitra, y Cruzes del Palio, admirandose mucho todos.

S. ALDARA

Año 943.

Tepestom. 5 Hugo Men. Buc. vbi sup.

¶ En España, en el Reyno de Galicia, y en el iluſtriſsimo Conuento de San Salvador de Celanova, de nuestra Orden, Santa Aldara, ò Hildaura, madre de nuestro Padre San Rosendo Obispo, su Fundador, cuya vida pusimos à primero de Março. Fue nobiliſsima en linage, y casò con D. Gutierre Menendez de Arias, el qual era de sangre Real, y pariente del Rey Don Alonso el Magno. De este matrimonio naciò aquel glorioso Santo, luſtre de España, y de nuestra Sagrada Religion, y su concepcion, y nacimiento fueron milagrosos, como alli se dixo; de donde se infiere la gran virtud de esta señora, pues alcançò con sus oraciones tal fruto de bendicion. Muerto su marido, tomò el santo Abito de nuestra Orden en vn Monasterio llamado Villanueua de las Infantas, cerca del de Celanova, el qual la Santa auia dotado, como tambien otras muchas Igleſias que fundò, y tambien la animò mucho su hija Adolinda. Siempre fue su vida muy exemplar, pero mucho mas despues que se puso debaxo de la obediencia de su hijo, teniendole por Padre espiritual. Alli se diò à ayunos, oraciones, y mortificaciones, y auiendo acabado santamente, la diò su hijo muy honrada sepultura, y la puso el epitafio siguiente: *Degit hic humatum Ilduaræ confeſſæ sanctum corpus, cognitum à Rudesindo Episcopo, prole sua, tertiodecimo Kalendas Ianuarij, Era 981.*

B. CHRISTIANO.

Año 1049.

Aub. Mir. Claud. Rob. Enriq. Buc.

¶ En Francia, el Bienauenturado Christiano, Monge en el Monasterio llamado en Latin, *Elemosyna*, y en Francès, *La Aumosne*, sito en la Diocesi Carnotense; el qual por sus grandes meritos, y virtud fue hecho Abad del Monasterio llamado Tonereso, y auiendose conocido alli su integridad de costumbres, y perfeccion, le promouieron, aunque ya estaua en edad decrepita, à la Silla Arçobispal de Tolosa, la qual gouernò breue tiempo, pero muy santamente, como se esperaua, y no mucho despues passò desta mortal vida à recibir en el Cielo los premios eternos, por los años de mil y quarenta y nueue.

B. PEDRO DE CERDEÑA.

Año 1453.

Su Vida escrita por Mauro Lapio, Augusti. Florent. Bucelino.

¶ En el Monasterio de San Miguel de Murano, en Venecia, el transito del Bienauenturado Pedro de Cerdeña, Monge, y Confeſſor. Siendo mancebo fue muy agriamente moleſtado con tentaciones carnales, y para librarse dellas, eligiò por medio la penalidad, y mortificacion de visitar como Peregrino la Tierra Santa, y esto con licencia de su Abad, y siendo ya Monge en el dicho Monasterio. Bolviendo à el, se sintiò como muerto en la carne, y fue en santidad admiracion de todos. Aventajòse principalmente en humildad, y deuocion, passando muchas noches enteras escondido detràs del Altar mayor en oracion. Vna noche vierò sobre el techo del Templo vnos Nauegantes vnos resplandores como de fuego, y creyendo que era incendio, fueron à socorrer al Monasterio, pero saliendoles al encuentro Pedro, dexaron de ver-

los, y se certificaron de qne no lo era Quando dezia Missa, y aun quando hablaua de cosas divinas, derramaua tantas lagrimas, que no era possible mirarle, sin derramarlas tambien los circunstantes. Tuvo gracia de hazer milagros, entre los quales fue el mas celebre, que estando enfermo pidiò al Medico que le embiasse vn poco de vino de lo que tenia en su casa. Bolviendo à ella, se lo embiò luego, y aquella poca cantidad nunca le faltò al enfermo en el vaso en que se lo lleuaron à su celda, y la cuba de donde se sacò tuvo vino, sin faltarle todo el tiempo que viuiò. A vn deuoto suyo le naciò vn hijo, y apenas auia nacido, quando estuvo tan malo, que se desesperò de su vida. El padre hizo promessa de llamarle Pedro, como su deuoto, y luego estuvo bueno, bautizandole, y poniendole el nombre de Pedro. Viuiò en nuestra Congregacion Santa Camaldulense (segun yo entiendo) quarenta años, y lleno de meritos passò à la Patria celestial año de mil quatrocientos y cincuenta y tres, en este dia, en el qual vn Nouicio enfermo, y muy de peligro, pidiò que le pusiessen en el lecho del Santo, y luego quedò sano, de suerte, que apenas se auia acabado el entierro, quando fue à dar gracias à Dios sobre su sepulcro.

B. MARIA Año

Bern. Brito tom. 1. Annal. lib. 5. Bucelino.

¶ En Portugal, la Bienauenturada Maria, Lega, virgen admirable en piedad, la qual floreciò, siendo celebre en caridad, humildad, y paciencia, en nuestro Monasterio de Ebora. Quando estaua espirando tuvo celestiales visiones, y entre palabras piadosas, con alegre rostro, y coraçon diò su alma al Señor. Fue abierto su sepulcro, y se hallaron sus huessos despidiendo de si vn olor suauissimo, y este mismo conservan oy sus Reliquias. Su vida, y santa muerte escriuiò à la larga el Padre Fray Bernardo Brito, y tambien sus milagros. Fue Cistercienſe, y su apellido Bernardez. Floreciò año de

¶ En Alemania, la muerte del Bienauenturado Vvelfrido, primer Abad del Monasterio de el Monte de Duellio. Vvelfrido, aliàs Vvalfrido, fue de nobilissimo linage, y Conde de Calvu, y de Nagolts; pero mas ilustre por su santidad Fue el primer Abad del dicho Monasterio, llamado Vvalgarmense Hohenuviel; ilustròle con sus santos meritos, consagròle, è hizole muy celebre, y auiendo sido ilustre en milagros, se refiere dèl vno, y fue, que echando la bendicion à vna tinaxa, se la dexò à los Monges llena de azeyte; y consta de los Autores, que aunque sacauan para el gasto, nunca faltò en ella azeyte, y que durò este milagro muchos siglos, hasta el tiempo de los Hereges de nuestros tiempos. Vn Ministro del Duque Vvirtembergio, Herege, se gloriò, antes de la desdicha de Suecia, que aun se conservaua esta tinaxa, sin agotarse el azeyte, en Duellio; pero nuestro Gabriel Bucelino en su Menologio, no lo cree, ni yo tampoco, por ser el Autor Herege. Floreciò por los años de ochocientos y ochenta.

B. VVELFRIDO.

Año 880.

Bucel. in Menol. tom. 2. Constan. Bened. Annal. Germ. & Bened. & tom. 2. SS. Ord.

Dia 21. de Diziembre.

EL Bienauenturado San Gregorio fue natural de Olanda, Isla que haze el Rhin entre sus dos braços, antes de pagar al Occeano su censo. Creo que sus padres deste Santo fueron Gentiles convertidos por San Bonifacio à nuestra Santa Fè en el discurso de su predicacion. En ella, y los trabajos que padeciò en estos Paises, tuvo por compañero à San Gregorio, y por hijo heredero de su virtud, y doctrina. Diòle el Abito de Monge en San Salvador de Vtrech, que entonces era Iglesia Monasterial, y sus Monges, con serlo, eran Canonigos (como ya hemos visto en otras ocasiones) estos acudian à la conversion de los Gentiles, confirmando los nueuamente convertidos. Passò el año del Nouiciado, y algunos, hasta hazerse consumado en las diuinas letras, y recibir Ordenes, dando muchas muestras de santidad, mostrandose en las acciones, y opinion, ò parecer propio, humilde. Seruia à los mayores como à Christo, sin hazer examen de las obediencias que

S. GREGORIO OBISPO.

Año 773.

Mar. Rom. à 25. de Agosto, y Baron. en sus Not. S. Ludgero su discipulo, Surio to. 2. dia 26. de Março, Molano en las Adiciones à Vsuardo, y en el Indiculo, Trit. Cratepol. Bucelino vbi supr. P. Fr. Bern. de la Peña.

que le intimauan, juzgauase para todas indigno, y las mas baxas, por superiores à sus meritos: servia en la cocina, lauaua los pies à los pobres que llegauan à la puerta, y se los besaua, conociendo, como dize San Gregorio Magno, que *humilitas, quantum inclinatur ad ima, tantum proficit in excelsa*, que el mejor modo para alcançar con Dios grados de dignidad, es, apetecer en esta vida el menosprecio, y baxas ocupaciones, digo, humildes. Dormia sobre algun çarço, y las mas vezes sobre la tierra, y lo mas de la noche passaua en oracion, y estudio de las divinas letras. Tanto amaua el silencio, que no le quebrantaua, quando la necessidad, y cortesia no le obligauan à dar respuesta, siendo preguntado, conociendo que la abundancia de palabras empobrece el espiritu: *Vbi Verba sunt plurima, ibi frequens egestas*, segun el Sabio. Ayunaua con excessiuo modo, siendo aun à los mas penitentes exemplo, por que se le passauan dos, y tres dias sin gustar comida, y la suya ordinaria eran lechugas, y frutas, y la bebida siempre agua; y si enfermaua del estomago, algunos tragos de cerbeça. Tenia ingenio docil, y capaz para los estudios, y assi San Bonifacio procurò que tuviesse mucha noticia de las divinas letras, anteviendo lo que auia de ser de su persona. Saliò muy docto, con que luego recibiò Ordenes, y començò à ser Ministro de la predicacion à su Maestro, y siendo natural de la Tierra, era tan bien oìdo, como visto, dandole el Señor gracia con todos. Predicaua sin cansancio de los oyentes, atendiendo de suerte al bien, y catequismo de los convertidos, que se le passauan dias muchos, y noches sin sustento, ni dar al cuerpo algun forçoso descanso, hasta que fatigado èl, las fuerças se rendian à la ocupacion frequente, no desfalleciendo las valentias del espiritu; por que lo material, aunque agraua lo espiritual con sus leyes grosseras, y terrestres, pero no lo sufoca, ni queda vencedor del todo. Acompañaua à San Bonifacio en muchas ocasiones, de quien aprendiò à no hablar en publico; esto es, predicar la palabra de Dios, si antes no se disponia con oracion, y diciplina. Hizieronle Prepossito de la Iglesia, y Abadia, que era la Catedral, y diò tã buena cuenta de su persona, que faltando desta vida San Bonifacio, fue electo por Obispo tercero de Vtrech. Otros Autores afirman que San Bonifacio le consagrò en vida, y dexò el Obispado, ocupandose èl, como Legado Apostolico, y Apostol de Alemania, en la conversion de otras Pronincias. En esta dignidad fue marauilloso el proceder de San Gregorio, atendiendo en su Obispado al bien de sus ouejas; predicaua, confirmaua los nueuamente convertidos; erigia los Templos, y si los edificados por sus dos antecessores estauan en parte demolidos, los reparaua. Lleuaua consigo tres Monges Canonigos, para testigos de la vida inculpable, que ha de hazer vn Obispo. Estos le ayudauan en el discurso de su Obispado, y como era tan docto, las platicas que traian en ratos que se vacaua destas ocupaciones, eran empleos en las divinas letras, y oracion, con que salian doctos, y en la vida espiritual muy aprouechados; y en viendo que estauan capaces sugetos, los remitia à predicar por la Frisia, como hizo con su sobrino San Alberico, ò Adelberto, sucessor en aquella dignidad; y conocida la opinion de nuestro Monge Alcuino, Oraculo de aquel siglo en la Iglesia Latina, se le remitiò para que bebiesse de aquella copiosa fuente, y cogiesse aguas de vida, que comunicar à las Flores de los Iardines que en la Iglesia auia por estos dias plantado en Alemania. Aunque andaua San Gregorio fuera de su Iglesia, y Convento, la vida que passaua en el discurso de su Obispado era penitente, y rara, porque con sus compañeros dezia en la Iglesia del Lugar las Horas, sin rezarlas en las posadas, y para auer de dormir, se quedaua de noche en los Templos, porque èl, y sus Sacerdotes, que eran los Monges, tenian tã limitado tiempo destinado al sueño, que en oraciõ, y vigilias, cantando los Maytines, passauan desde la Oracion hasta el Alva. Ponia en los Lugares, para ser-

Diu. Greg. Magn. apud defensor.

Prouer. 13.

uicio de las Igleſias, Clerigos, que inſtruìa por ſu perſona, remitiendolos à los Monaſterios, que eran las Vniuerſidades, para que alli eſtudiaſſen, y no ſiendo hombres de conocida virtud, y letras, no alcançauan con èl lo que pretendian. Con todo quanto trabajaua, ſin tener jamàs punto de ſoſsiego, ſu comida, y regalo era como en el Monaſterio, algunas frutas, y verduras, moderado y comun pan, y con tal breuedad de tiempo, que parece tenia por perdido el que en eſtas naturales acciones ſe conſumia. Procurauan en algunos Lugares coger ſus humildes ſobras, que dauan à los enfermos, y eran medicina ſaludable en todas ocaſiones; haſta el agua con que ſolia lauarſe ſe diò à vn hombre enfermo de vna fiſtula peligroſa, y ſe viò, refreſcandola, luego ſano, admirados los que auian conocido ſu peligro. Si no diſputaua por los caminos, iba cantando Pſalmos, de ſuerte, que no ſe auia de hallar tiempo perdido. En eſtas ocupaciones, predicacion, y confirmacion de ſu Obiſpado, conſumiò treinta y dos años, ſiendo eſta Dioceſi mas venturoſa en gozarle eſte largo periodo de gouierno, y gozar ſu vida, que noſotros en hallarla eſcrita con extenſion, para dar plena noticia de ſus heroicas acciones, que en tan prolongada duracion de Prelacia, muchas fueron las que le hizieron famoſo, y dieron el premio de la gloria deſpues de ſu muerte, que fue, ſegun dize Tritemio, Autor Aleman, à veinte y vno de Diziembre, y yo le pongo eſte dia, por eſtar el dia de ſu muerte, ſegun otros, à veinte y cinco de Agoſto, ocupado con la fieſta de Santa Hunegunda, inſigne virgen. Tambien Vbion le pone à veinte y vno de Diziembre, ſiguiendo à Tritemio, y acaſo eſta fieſta debe ſer alguna tranſlacion.

(***)

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y vno de Diziembre.

EN Lemovicos, San Pardulpho Abad, iluſtriſsimo en ſantidad, y milagros. Naciò en vn Pueblo del territorio Lemovicenſe, llamado Seredigno. Siendo muchacho, y trauieſeando con otros de ſu edad, puſieron fuego à vn arbol, para que ſe quemaſſe, y auiendo començado à arder, huyeron los demàs, y el ſe quedò ſolo, y armandoſe con la ſeñal de la Santa Cruz, perſeuerò alli intrepido. Cayò el arbol, y alcançandole vn ramo dèl, le hiriò en la cabeça muy grauemente, de lo qual quedò ciego por muchos años en los ojos de el cuerpo, pero con muy grande viſta, y luz en los del alma. Dioſe mucho à la frequencia de el culto divino, y à limoſnero, dando à los pobres todo quanto podia juntar de comida, repartiendola el propio por ſus manos; y dotòle nueſtro Señor de tanta gracia para obrar milagros, que curaua los enfermos ſolamente con aplicarſelas, y otras vezes lo hazia con azeyte, y agua bendita. S. PARDVLPHO ABAD. Año 800. *Memor. Lemouicenſ. Hugo Menard. Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.*

Auiendo ya paſſado algun tiempo, y buelto à recobrar la viſta corporal, profeſsò la vida Monaſtica de nueſtra Sagrada Orden en vn Monaſterio que auia en la Ciudad Lemovicenſe, en el Lugar que llaman Vvarracto, y alli, paſſado algun tiempo, le eligieron Abad de dicho Monaſterio. Su vida fue tan auſtera, y penitente, que es mas para admirada, que para imitada. No ſalia jamàs del retiro de ſu celda, y ſolamente vn dia comia en cada ſemana. Si por las enfermedades que padecia le era forçoſo tomar algunos baños, ſe heria las carnes con vn hierro muy agudo, recompenſando con eſto aquel regalo. En la Quareſma, deſpojandoſe, y poſtrandoſe en tierra, mandaua à vno de

ſus

sus discipulos mas perfectos, que le açotasse. En las noches, assi de Verano, como de Invierno, se postrava en tierra, y permanecia alli orando todo el tiempo que podia tolerar este trabajo, y luego dormia, y descansava vn breve espacio de tiempo. Dormia vna noche, y apareciòsele San Miguel Arcangel; y mostrandole vna escala, sobre la qual estava Dios, le mandò que subiesse à recibir vna Corona que tenia en su mano, y vn Baculo para regir su Pueblo. En despertando, besò la tierra adonde le pareciò auer visto al Santo Arcangel, y lavando aquel lugar, con la agua, y tierra sanò à muchos enfermos de todas enfermedades. Entre otros milagros se refiere vno, y auer librado à su Monasterio, y Monges, que ya esperavan su muerte, y ruina de su Casa à manos de los Sarracenos, que ya entravan en ella, auiendo alcançado de Dios que los ahuyentasse con vn repentino miedo, que los hizo retirar. Hurtò vn ladron los bastimentos que tenia vna viuda, y diziendo ella que los tenia para San Pardulfo; al punto saltaron los ojos de vn cavallo en que los auia puesto, quedando fuera de su lugar, y pendientes de la cabeça. Arrepintiòse el malhechor, y fue à pedir perdon à San Pardulfo, el qual embiò vnos Monges con èl para que pusiessen los ojos del bruto en su lugar; y auiendolo hecho assi, quedò sano como antes. Alargò vna viga, que por culpa de los Carpinteros auia quedado tan corta, que no podia servir en vn edificio, y sobrò tanto, que cortaron vn pedaço della los Monges, y lo colgaron en la Iglesia, y con la agua que passava por èl, hizo Dios vna medicina para los calenturientos, y sanavan milagrosamente. Muriò el Varon de Dios siendo de ochenta años, y auiendo tenido recia calentura siete dias. A la misma hora Isvodeno, discipulo suyo, oyò canticos de Angeles. Fue traìdo al tiempo de su entierro vn hombre llamado Bertico con enfermedad de rabia, y sanò. Floreciò en los tiempos de Carlos Magno, y de Hunaldo, Duque de Aquitania.

¶ En Roma, el Bienaventurado Alexandro Quarto Pontifice, grande bienhechor de la Iglesia. Alexandro se llamò antes Reynaldo, y fue Conde de Signia. Su padre se llamò Filipo, descendiente del linage de los Anicios antiguos, q̃ fue el de nuestro Padre S. Benito, y discipulo suyo, porque guardò su Santa Regla siendo Monge, segun afirma nuestro Gabriel Bucelino en su Menologio, aunque no señala en que Monasterio la professò. Fue muy estimado de todos, por su grande erudicion, santidad, y doctrina, titulos que le merecieron las mayores honras. Nuestro Gregorio Nono, Sumo Pontifice, que tambien fue del linage de los Anicios, le creò Cardenal Diacono del Titulo de S. Eustaquio, y Obispo Hostiense, y Viliterno. En esta dignidad sirviò à la Iglesia, y à su Cabeça, sin perdonar trabajo alguno en gravissimos negocios, para los quales fue Legado. Hizo amigos de los Romanos à los de Viterbo, siendo antes enemigos, y por su industria se hizo entre ellos vna santissima confederacion. Tambien concilió à los Longobardos con el Emperador, y obrò otras cosas dignas de memoria, hasta que muriendo en Napoles Inocencio Papa Quarto de este nombre, nuestro Monge, fue hecho Sumo Pontifice con grãde aplauso de todos, y se llamò Alexandro Quarto. Su constancia fue invencible, y grande su vigilancia; y assi luego acometiò con grande animo cosas insignes en servicio de la Iglesia. Entre ellas vna fue, que amonestò à Mãfredo, Rey de Sicilia, hijo de Frederico Segundo, para que se abstuviesse del robo de los bienes de la Iglesia, en que imitava à su padre; y como el Rey no hiziesse caso de sus amonestaciones, le excomulgò publicamente en vn Sermon que predicò en Anaghia; y aunque este, y otros tyranos le fatigaron mucho, y se hallava ya cansado, y sin fuerças corporales, su animo, y espiritu fue tan grande, que nunca dexò de hazerles frente, y resistencia. Fue padre de los pobres, fue perseguidor de los Hereges, cuyos libros echava èl mismo en el fuego, y los quemava. Esto hizo con el de vn Herege, que escriviò de *Statu Gratiæ*, estando presente la Curia Romana, y à su Autor pernicioso le desterrò, y à sus

B. ALEXANDRO.

Año 1261.

Anales Eclesiasticos, y Escritores de Pontifices, Chacon, Panv. Platina, Bucel. vbi sup.

ſus ſequazes muy à los principios Fue muy amigo de los hombres de letras, y los favoreciò, y puſo Vniverſidad en el Pueblo Tudelenſe de Navarra, en el Obiſpado Tyraſonenſe; y el nunca dexò de ſacar à luz algunas coſas dignas de ſu ingenio, quando los negocios le dieron lugar, y aſsi honrò la dignidad, no menos con la erudicion, que con ſu ſantidad. Fue bienhechor de la Orden de San Auguſtin gran Padre de la Igleſia, confirmando de nuevo ſu Inſtituto, y le vniò otras Congregaciones de Ermitaños; y auiendoſele aparecido eſte Santiſsimo Doctor San Auguſtin, y auiendoſelo revelo, mandò que los Religioſos de ſu Sagrada Familia, dexando las ſoledades, habitaſſen los poblados, para que aſsi aprovechaſſen à muchos. Finalmente, auiendo ſoſſegado quanto pudo la turbaciones de Italia, y las facciones de los Huelfos, y Gebellinos, previno la guerra Aſiatica con grande animo, y gaſto, mas embaraçaronle las nuevas diſſenſiones de los Venecianos, y Ginoveſes; y como ſu deſeo era tan grande, y auia procurado la paz de los Chriſtianos, y que vnidos perſiguieſſen à los Infieles, ſe bolviò à Viterbo para procurar componer tales alteraciones; y no pudiendo, por eſtar los animos enconados, concibiò tal triſteza, que muriò della año de 1261. auiendo gòvernado ſeis años, ſeis meſes, y cinco dias ſantiſsimamente, y alli fue ſepultado en la Igleſia Catedral de San Laurencio. Viviò en tiempo de los Emperadores Guillelmo, Ricardo, y Alfonſo.

B. TOMAS.

Año

Ceſar. Heiſterb. Philip. Segui. Mõtalv. Bucel.

¶ En Alemania, en el Monaſterio Ansburgenſe, el Bienaventurado Tomàs Monge, muy eſtimado de todos, por la devocion, culto, y favores que tuvo, y recibiò de la Madre de Dios. Eſtando enfermo, tenia todo ſu conſuelo conſiderando à eſta Soberana Señora, y Abogada de los hombres; y era tan grande ſu deſeo de verla, que vn dia repentinamente ſe ſaliò de la enfermeria, y ſentandoſe en vn huerto contiguo al dormitorio, mirava con los ojos del cuerpo, y no menos con los del eſpiritu al Cielo. Entonces eſta Soberana Madre de Miſericordia embiò à Santa Inès, y deſpues à Santa Catalina vna en pos de otra para que conſolaſſen à Tomas, y deſpues ſe le apareciò eſta Emperatriz Celeſtial, acompañada de Angeles, y cercada de admirables reſplandores, y llegando cerca del, le hablò, diziendole: *O Hermano muy amado, ſi te agradare, pagarè de qualquiera manera tu obſequio deuotiſsimo con muſica dulce!* Entonces ſe oyò vn cantico muy dulce, y prodigioſo; y no pudiendo ſufrir Tomàs la vehemencia de tãto amor, y favor, cayò poſtrado en tierra, y arrobado. Hallaronle aſsi los Monges deſpues de Maytines, llevaronle à ſu lecho, bolviò en ſi, y por mandado del Abad refiriò todo lo dicho. Deſde entonces fue mayor ſu amor de Dios, y fue favorecido con varias revelaciones, y milagros, haſta que paſsò ſu alma à los gozos eternos. Floreciò año de

B. GVILLELMO.

Año

Memor. del Monaſterio Pariſienſe. Hugo Menard. Bucel. vbi ſup.

¶ En Paris, el Bienaventurado Guillelmo, Monge, y Confeſſor. Guillelmo por ſobrenombre Bardo, profeſsò la Regla de nueſtro Padre San Benito con las Conſtituciones de la Sagrada Congregacion, y Reformacion de nueſtros Celeſtinos en ſu Monaſterio de Paris. Procurò tanto con el exercicio de las virtudes la perfeccion, que llegò à la cumbre della, ſiendo todo ſu regalo contemplar en las coſas Divinas, de donde ſacava maravilloſo fruto. Entre otros favores, refieren de Guillelmo, que viò à Chriſto nueſtro Redentor con los ojos de el cuerpo, con la miſma forma, y eſtatura que tuvo, y tiene pueſto en la Cruz. Floreciò año de

B. IVAN.

Año

Manr. Roberr. Ruſca, Montalvo, Enriq. Buc. vbi ſup.

¶ En el Monaſterio de Grandi-Silva, el Bienaventurado Iuan, Frayle Lego, Varon de rara piedad, y de Angelica pureza, y converſacion, que reſplandeciò en muchas virtudes, y en eſpecial en el amor, y devocion de la Madre de Dios. Eſcriven dèl los Autores de nueſtra Reformaciõ Ciſtercienſe, que no ſabiendo Latin, tomò de memoria eſtas dos palabras tã ſolamente, AVE MARIA, y las referia todos los inſtantes; y conocioſe quanto agradò à Dios en eſſa devocion, porq̃ deſpues de muerto, y enterrado ſaliò de ſu boca vna azucena can-

candidiſsima, y en cada hoja eſcritas las palabras, AVE MARIA, cõ modo admirable, por lo qual tiene opinion de ſantidad. Floreciò año de

SAN AMASVINDO.

Mart. Hiſpano.

¶ En eſte dia veinte y vno de Diziembre pone el Martyrologio Hiſpano à San Amaſuindo, Abad de Malaga, y noſotros le ponemos à veinte y dos de Diziembre.

Dia 22. de Diziembre.

S. IVTTA.

Año 1136.

Chron. Hirſaugienſe. Tritem. de Viris Illuſtrib. Bucel. P.Fr. Bern. de la Peña.

SAnta Iutta fue de muy claro linage en Alemania, hija de Eſtefano, Conde Eſponeymenſe, y hermana de Meginardo, Conde tambien, y Señor de aquellos Eſtados. Fue Eſtefano caſado con vna ſeñora tan virtuoſa como noble, que criò à Santa Iutta con el cuidado que la nobleza tiene vinculado à las obligaciones de virtud, y aſsi ſaliò aficionada al ſervicio del Señor, à quien deſde los tiernos años quiſo como Eſpoſo, que eligiò, prendada de ſu amor, menoſpreciando todos los caſamientos que à tan gran ſeñora podian ſalir. Su modo de viuir era Religioſo, ſin auer aun ſugetadoſe à la Santa Regla. No traìa galas permitidas à ſu eſtado, ſino vn veſtido honeſto, limpio, y decente. La interior tunica, ò camiſa era de cilicio, que ſe quitava para tomar aſperas diciplinas tres vezes cada dia. Dormia veſtida ſobre alguna tarima, ò en la tierra, no conſentia q̃ la vieſſen el retrete donde hazia ſu ordinaria aſsiſtencia, porque le tenia bañado en ſangre; y aunque ſolia buſcar tierra para lucirle ella ſin otro Maeſtro, luego bolvia à tener el color que antes, y por huìr el aplauſo, que criados aun de menores coſas hazen à ſus dueños, y mas en Palacio, donde, aunque es anciana la liſonja, ſiempre tiene brios, ò como eſtos ſon en la lengua, tienen ſu vigor en la vejez, procurava ocultar todo lo poſsible ſu eſtancia. La noche paſſava en oracion, y leccion de la Vida de Chriſto, y procurava leer las Vidas de los Santos, animandoſe con ſu exemplo à ſeguir al Señor por mas eſtrecho camino. Favoreciala ſu Mageſtad con regaladas viſitas, que ſe cuentan en ſu Vida; y entre otras, la mas celebrada es vna, en que auiendola propueſto vn caſamiento ſu padre, y hermano mayor, ella viendoſe afligida, acudiò à ſu ordinario refugio de la oracion, donde la regalò el Señor, recibiendola por Eſpoſa, y dandole ella palabra de ſerlo, con que quedò el pretendido matrimonio fruſtrado, y ella mejorada de Eſpoſo, y Dueño. Deſengañò à ſu padre, que no la quiſo hazer violencia, conociendo ſu virtud, antes la ayudò en tanto que la durò la vida. Saliò deſta, y viendoſe con ſu hermano el Conde Meginardo, Cavallero diſcreto, y virtuoſo, le dixo como deſeava ſer Religioſa, y entregarſe al Señor, dexando el Mundo, y que para eſto eſcogia el Monaſterio Bigenſe, en el Monte de San Diſibodo, con animo de bolver al Mundo muy de veras las eſpaldas. El Conde aſsintio à ſu pareçer, y dieron traza como ſe efectuaſe, y el año 1112. ſe recogiò à eſte Monaſterio, llevando conſigo à Santa Hildegarda, hija de ſu hermano doncellica, muy hermoſa, y de rara virtud, que contener vn gran dote, y ſer mirada de lo mejor de Alemania para honeſtas bodas, las dexò, haziendoſe Eſpoſa de Chriſto, y ſiguiendo las acciones de ſu Santa tia. No era eſte Monaſterio de vida ordinaria, y comun como los vemos, y ſe practican, comunicando vnas cõ otras todos los dias, ſino que dentro de vna cerca ella, y otras doncellas nobles tenian ſus celdas apartadas; y ſin ſalir de aquellas quatro paredes cada vna, paſſavan, y exercian la vida Eremitica, afectando la ſoledad, amãdo el ſilencio, entregandoſe à la oracion, durmiendo en la dura tierra, vſando aſpero cilicio, comiendo pan, y agua, y por regalo algunas agreſtes yervas; y todos eſtos rigores tenia Santa Iutta por regalado divertimiẽto, y el frio, y deſnudez, falta de ropa, y abrigo en lo riguroſo de vn Aleman Invierno, paſſava como ſi ſe viera en vna Tierra apacible, ò viuiera en el temple de Teſalia. Hizieronla Abadeſa, y governava eſtas Santas Religioſas, ò Ermitañas con mucha ſuavidad, y dulçura, que ſi bien para ſi

era

era aspera, y rigurosa, con sus Hijas era madre, y seguia, ò executava lo que dispone la Santa Regla. Algunas por sus achaques bebian vino, y vn dia se hallò la Santa sin vna gota para acudir à sus necesidades; bolviòse à su Esposo, y echando la bendicion en vna vasija de agua, la hallò convertida en oloroso vino, que diò à sus Religiosas, y durò por muchos dias. Tãbien cuentan desta Santa que passò el caudaloso rio Glano, andando sobre sus aguas como en tierra firme, siendo forçoso passar al otro lado de su ribera, en ocasion que faltava barco, y que èl no tenia sobre si alguna puente. Donde se vè quan grande Maestra fue de virtud, y santidad, es, en auer tenido por discipulas dos Santas Hildegardas, la vna sobrina suya, la otra bien conocida, y famosa, cuya Vida contè à diez y siete de Septiembre, y la tuvo consigo desde cinco años. Las grandes penitencias que hizo puesta en aquella reclusion, y los favores que recibiò de la mano de su Esposo, como fueron entre dos enamorados que afectan el silencio, y que no se estraguen las almas en medio de la vulgar estimacion, es fuerça que lo passemos en silencio, y otros muchos milagros que obrò, y dizen ay en Alemania vida con narracion copiosa. A España llegò cõ la brevedad que he puesto; y assi solo puedo dezir, que acabò con opinion de vna de las mayores Santas de Alemania, de quien rezan en el Estado Esponeymense, y Arçobispado de Maguncia. Muriò à veinte y dos de Diziembre, año de mil ciento y treinta y seis.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y dos de Diziembre.

B. VITALIANO.

Año 700.

EN Calabria, el Bienaventurado Vitaliano, Obispo, y Confessor. Fue natural de Capua, y siendo desde su niñez instruido en todas las virtudes, creciendo en ellas hasta llegar à tener opinion de Santo, auiẽdo muerto el Obispo Gaudioso, fue puesto en su lugar en la Iglesia de la dicha Ciudad. En la dignidad fue padre de pobres, y exemplo para todas las virtudes. El enemigo dellas moviò à ciertos hombres, posseìdos de embidia, y ambicion, para que procurassen privarle del puesto, y para esto maquinaron vna traza diabolica. Tuvieron modo como poner encima de su lecho los vestidos de vna muger; y el Santo, oyendo tocar à Maytines, y vistiendose à obscuras, se los puso, y entrò assi con ellos en el Coro. Los calumniadores le señalaron con el dedo, diziendo: Veis aqui el que predica humildad, y castidad, no contentandose con tratar con mugeres, y comer, y dormir, no tiene empacho de entrar con sus vestidos en la Iglesia de Dios. El Santo con grande paciencia solamente dixo à aquellos hõbres malvados: *Aunque soy hombre pecador, esta burla no me la auian de auer hecho mis hijos espirituales, y herederos de la Iglesia.* Prendieronle, y temerariamente le juzgarõ en aquel dia; y dando contra el Santo la sentencia, le metieron en vn cuero de buey, y cosido, le precipitaron al Mar; pero milagrosamente llegò al Puerto Romano sin lesion alguna. Castigò Dios luego à aquella Tierra con grande sequedad; y conociendo, y deteſtando los demàs Ciudadados el delito de los parricidas, buscaron al Santo, y hallandole, le rogaron que perdonasse à los autores de aquella maldad, lo qual hizo el Santo, y al punto lloviò en aquella Provincia; pero no quiso bolver al Obispado, sino hazer vida de Monge de nuestra Orden en vn Monasterio que auia en el Monte llamado de Virgilio, y alli edificò despues vna Ermita dedicada à Nuestra Señora, de quien era muy devoto, y alli dado à santa contemplacion, acabò dichosamente su vida, honrando despues Nuestro Señor su sepulcro con muchos milagros, curando en èl endemoniados, ciegos, sordos, coxos, &c. hasta que el año de novecientos y catorze fue destruida la Ermita, y Monasterio por los Sarracenos. Despues el Papa Calixto Segundo, auiendose hallado su Santo Cuerpo, le hizo tras-

Breuiario, y memorias de Capua. Paulo Regio, Bucelin. Vbi sup.

la-

ladar à Catancero, en Calabria, segun dize la tradicion, año de mil ciento y veinte y vno. Floreciò el Santo Obispo año de setecientos.

S. AMASVVINDO.

Año 982.

Ambros. de Moral. D. Fr. Prudencio de Sandoval, Yep. Bucelin. vbi sup.

¶ En España, la muerte de San Amasuvindo Abad. Este Santo fue Abad de vn Monasterio de nuestra Orden, que hùvo en vn bosque junto à la Ciudad de Malaga en Andalucia, y le celebran los Autores antiguos, demàs de otras virtudes, en la mansedùbre Fue, ademàs desto, aborrecedor delos regalos, y comodidades del cuerpo, gran Maestro de fet viente, y encendida caridad, y zelo; y despues de auer governado con grande vigilancia, descansò en paz año de novecientos y ochenta y dos.

B. ROBERTO.

Año 1276.

Phil. Segui. Claud. Rob. Ioan Chen. Enriq. Buc. vbi sup.

¶ En Francia, el Bienaventurado Roberto, Obispo Silvanectense. Roberto de Hossayas fue muy noble, y Monge en nuestro Monasterio Chalisiense del Cister, y por sus muchas virtudes, y meritos, Obispo Silvanectense, sucessor de Adam, que fue el cincuenta y dos. Predicò con exemplo santissimo, y grande aprovechamiento de los subditos, y en especial fue digno de veneracion por su grande humildad Floreciò año de 1276. y passò desta vida à la eterna, llorandole mucho todos.

B. ADAM.

Año

Montalvo, Ens. Cesar. Bucelin. vbi sup.

¶ En Saxonia, el Bienaventurado Adam, Monge en el Monasterio de Santa Maria de SuKa Cistercience, el qual desde su niñez aprendiò la AVE MARIA, la qual rezava con su lengua balbuciente, y gran devocion, en la qual fue creciendo mas, y mas, y mereciò ser visitado de la Reyna de los Angeles, y entre otras apariciones, vna fue estando à las puertas cerradas de vn Templo, y rezando la AVE MARIA, como lo tenia de costumbre, y abriendose las puertas milagrosamente, y entrando, viò à esta Soberana Señora acompañada de otras siete Matronas; y dandose à conocer, y hablandole palabras regaladissimas, le puso la mano en la cabeça, assegurandole que desde aquel dia nunca le doleria, como sucediò. Tuvo otras revelaciones, y visiones en el Monasterio sobredicho, adonde viuiò con grande perfeccion, y acabò santamente por los años de

S. HILDELISA.

Año 680.

Ven. Beda, y otros Escritores de Inglater. Guillelm. Malmesburg. Bucel. vbi sup.

¶ En el Territorio Londinense, Santa Hildelisa Virgen, y Abadesa segunda del Monasterio BercKingense, junto à Ludonia, el qual aumentò con frequencia de Santas, y con vna vida celestial. Trasladò del Cementerio à la Iglesia de Santa Maria los huessos de los Santos, y Santas que alli florecieron en tiempo del govierno de Santa Edilburga, y manifestò Dios su santidad, porque saliò vna suavissima fragrancia de ellos, y fue ilustrado el lugar con luzes celestiales. Governò extremadamente hasta que llegò à ser muy vieja, y en la observancia, y cosas domesticas fue de singular providencia. Estimòla, y veneròla mucho nuestro San Aldelmo, Obispo Schireburnense, y le dedicò el libro de *Virginitate*, doctissimo en verso, y en prosa Floreciò año de seiscientos y ochenta.

B. ENGILBERTO.

Año 1190.

Phil. Segui. Menolog. de Enriq. Buc. vbi sup.

¶ En Tulpeto, en Alemania, el Bienaventurado Engilberto Converso; esto es, Frayle Lego. Fue ciego desde su nacimiento. Admitieronle à nuestro Instituto, y Reformaciò Cisterciense, y en breve tiempo llegò à tanta altura de perfeccion, que todos, y aun los mayores Principes le veneravan con admiracion. Su vida fue de singular penitencia, porque nunca comiò carne, dormia sobre vn poco de yerva, solamente traìa vna tunica larga, y vna capilla, andava descalço; y guiandole vn muchacho, frequentava los Lugares Santos à pie, aunque estuviessen distantes del Convento. Tuvo espiritu de profecia, con que dixo muchas cosas futuras, que despues sucedieron. Entre ellas dixo à Machtilda, muger de Enrico de Leõ, Elector de Saxonia, que su hijo Othon seria Emperador, como sucediò. El mismo contòlo al mismo Othõ, que auia perdido las esperãças en aquella eleccion, manifestandole que era la voluntad de Dios que fuesse Emperador. Despues, teniendo èl mismo, siẽdolo ya, guerras sangrientas con el Rey Filipo, dixo en que auian de parar. Otras muchas cosas revelò à los hombres, amonestandoles q̃ se guardassen

dallen de los peligros. Tuvo otras insignes revelaciones, que refiere à la larga Cesario; y despues de muchas obras santas en que se exercitò este santo ciego, muy lleno de ojos en el alma, passò à gozar de Dios. Su gloria fue revelada à la Bienaventurada Ascelina. Floreciò año de mil ciento y noventa.

S. ISIDORO. Año 1063.

¶ El mismo dia, la Translacion de nuestro Padre San Isidoro, Arçobispo de Sevilla, y gran Doctor, desde la dicha Ciudad à la de Leon, de la qual fue elegido por Patron. Fueron por el Santo Cuerpo San Albito nuestro Monge de Sahagun, Obispo de Leon, el qual muriò en Sevilla, y San Ordoño, Monge del mismo Real Cóvento, Obispo de Astorga, deste pusimos la Vida à veinte y tres de Febrero, y de aquel la pondrèmos a veinte y siete deste mes, y à veinte dexamos puesta la de Santo Domingo de Silos, que se hallò en Leon al tiempo que llegaron las Santas Reliquias, y compuso la controversia que huvo acerca dellas. Fue esta Translacion año de 1063.

Diuersos Escritores de España, Tepes, Maurolic. Arnold. Vvion, Buc. vbi sup.

B. ANGELO. Año 1458.

¶ En Italia, el Bienaventurado Angelo, llamado de Massacio, acaso por ser natural de la Ciudad de este nombre, Monge del Monasterio de Santa Maria de Serra, cercano à ella, el qual auiendo sido como Autor para que se extirpasse la heregia Barlotana, y predicando contra ella publicamente, los de aquella secta le quitaron la vida por esta causa. Obrò Dios por èl muchos milagros, y fue sepultado en la Iglesia, que despues tuvo, y tiene su nombre. Padeciò gloriosamente año de 1458.

F. Augustino Florent. Bucelin.

Dia 23. de Diziembre.

S. THEOGERO OBISPO. Año 1120.

THeogero fue natural de Babaria, y professò la Regla de nuestro Padre San Benito, en nuestro Monasterio Hirsaugiense, de Vvirtembergia. Aprovechiò en la vida Monastica con el exemplo, y enseñança de muchos Monges virtuosos, y Santos que en èl auia; pero hizoles ventaja en vna obediencia simple que tenia à su Abad, y demàs Superiores, no examinando jamàs lo que se le mandava, y obedeciendo ciegamente. Professavanse alli las letras, auiendo estudios, y Vniversidad, y grandes Maestros, y saliò nuestro Theogero erudito, y celebrado en ellas.

Su Vida manuscrita, que nuestro Gabriel Bucelino testifica tenia en su poder. El mismo en el Menologio, y en los Anales de Alemania, y Benedictinos, y en el tom. 2. de la Constàcia Benedictin. Vrspergo.

Teniendo ya edad competente, le mandò su Abad que se ordenasse de Sacerdote, lo qual hizo por exercitar la obediencia, pero se juzgava indigno de tan alto grado; y assi, todas las vezes que auia de celebrar Missa, era tan grande su temor, y reverencia, que casi le enagenavan del vso de los sentidos, para confusion de los que intrepidamente se arrojan à pretenderle, y vsar sin disposicion de tan sagrado Orden, con modo indecente, y escandaloso, faltos de letras, y de virtudes.

Su Abad hazia dèl tanto aprecio, amandole por sus virtudes, que siempre que se ofrecia alguna dificultad en el govierno, le llamava, pidiendole consejo, y davasele tan bueno, que haziendo toda confiança de su talento, y virtudes, le encargava los negocios mas graves, y arduos del Convento Reichembacense, filiacion suya, adonde governò con grande exèplo, y acierto en todas las materias, y bolava la fama deste gran Varon por Alemania tanto, que vacando la Abadia de San Iorge de Hercinia, los Mõges deseosos del aumento, y conservacion de su observancia, sin mirar à intereses proprios, y libres de ambicion, pudiendo elegir alguno de muchos hijos grandes que tenia su Casa, fueron à la agena à buscar sucessor, y Abad para que los governasse. Llegò el nombramiento, y postulacion, que llama el Derecho en estos casos; y siendo necessaria la voluntad de el Abad, y Monges para que saliesse à otro Monasterio, como desmembrandose del suyo, fue controvertida la materia, porque los de Hirsaugia sentian sacar de su Casa persona de tanta autoridad, y credito, pareciendoles que ella devia ser preferida, siendo madre que le auia dado el ser de Monge, le auia criado, le auia enseñado la observancia con primor, y no menos las buenas Letras Humanas, y Divinas. Con todo esso prevaleciò el pare-

cer

cer de que se le diessen à los hijos del dicho Monasterio, privandose, por hazerles bien, de tan grande, y estimable prenda.

Entrò en el Monasterio de S. Iorge, adonde fue muy bien recibido, teniendo todos confiança de que auia de ser acertadissimo su govierno; y assi fue, porq̃ saliò verdadero Padre, y tan compassivo, que les ganò la volũtad à todos, sin faltar alguno; cosa rara, y nunca vista en los que govierna. Supo algunas culpas de algunos Monges en secreto, y guardòlas de suerte, que solo ellos, à quien corregia à solas, y Dios las sabian, mirando por su buena fama, y pidiendo à Dios con oraciones fervorosas, que los tuviesse de su mano.

Tenia para con los que le tratavan vn semblante apacible, y alegre, y aun risueño; pero estando à solas bañava en lagrimas su rostro, llorando sus pecados, y se tratava asperamente con cicilios, diciplinas, ayunos, oraciones, y vigilias cõtinuas; y aunque despues de algun tiẽpo templò algo estos rigores, fue, por auerse maltratado cayendo de vn cavallo, y auerle sobrevenido vna hernia, obedeciendo al Medico en lo q̃ le ordenò acerca desto. Amonestava à sus Monges que se levãtassen à Maytines antes que los llamasse la señal, para auer estado algun rato prevenidos con oraciõ mental, para q̃ fuesse mas fervorosa la bocal, y auer ofrecido à Dios aquel rato de sueño que se quitavan. Assi lo hazia el Santo Abad, con tanto fervor, que salia de si, arrobandose muchas vezes; y vna noche le sucediò esto postrado en vna Capilla, ò Oratorio mal cerrado, y nevando mucho, le cubriò la nieve tan totalmente, que passando por alli vn Monge le pisò, y anduvo encima dèl; pero despues deste sucesso no fue mas à aquel sitio.

A los demonios fue formidable; de suerte, q̃ algunas vezes solamente con tocar con sus manos à los possèidos de ellos, los dexava libres; otras, solamẽte cõ mirar la puerta de su Celda huìan; y si querian vengarse del Santo, bolvian burlados, vencidos, y como dezimos, con las manos en la cabeça. Viòse esto claramente en vna ocasion, en la qual el demonio moviò vn tumulto de muchos hõbres rusticos, los quales fueron al Convento de mano armada à maltratar à los Mõges, y hazer otras violencias, enfurecidos de nuevo, por que auiendo intentado lo mismo otra vez, fueron castigados muchos dellos severamente por mandato del Duque Bertoldo. Entraron, enfin, ciegos de furor en el Monasterio, saliò à recibirlos el Santo Abad como vn inocente cordero; y apenas le vieron, quando mudandose repentinamẽte, se postraron à sus pies, y rendidos le pidieron perdon, y no solamente le dexarõ governar facilmente, sino q̃ liberales cada vno le presentò de las cosas de cõmer q̃ tenian en sus casas, y muchos se quedaron à servir en el Convento; sucediendo todo muy al contrario de lo que auia intentado por su medio el Infierno.

La fama deste sucesso, y de las virtudes, y milagros del Santo se estẽdiò tanto, q̃ llegò à los oìdos de los Principes, y del Rey de Francia, y del Papa Vrbano Segundo, los quales le amavan, y veneravan mucho, y cõ su ayuda restaurò muchos Monasterios, y fundò otros, y en vno solamente juntò casi cien Monjas. Concurrian al Santo muchos de los Proceres de Alemania pidiendo nuestro Sãto Habito, diòsele, y con su doctrina, exemplo, y enseñança salieron tan perfectos, que muchos hazian milagros, y tenian espiritu de profecia. Pero el Santo era tan raro en milagros, que solamente con mandarlo curava los enfermos: detuvo las nubes para q̃ no lloviessen, porque no se mojassen sus Monges, q̃ estavan en el campo, y luego dandoles licencia, derramaron copiosa lluvia, y obrò otras cosas, q̃ exceden las fuerças de la naturaleza. Pero entre todas fue mas celebrado vn milagro, por auer sucedido casualmente. Iva el Santo à vna jornada acõpañado de Monges, y llegando à la ribera del rio Guncio, le hallaron tan crecido cõ las lluvias, q̃ era imposible vadearle. Vno de los Monges, el mas anciano, dixo por burla, y chança: Padre, echad la bendicion para que passemos el rio: el Santo, tomandolo seriamente, echò la bendicion al rio, y fue cosa rara, porq̃ al punto menguaron las aguas tanto, que ni en el Estio pudierõ ser menos,

con lo qual passaron facilmẽte todos. Como era tan liberal con los pobres, le socorria Dios milagrosamente, aumentandosele vna vez los panes: para darles otro dia limosna, cõ cinco sueldos multiplicados diò à 350. pobres, sobrando algunos dineros.

Finalmente, fue nombrado Obispo de los de Metis, y fue mucho de admirar con quanta sumission, y humildad se escusò, haziendo instancias tantas, que fue necessario q̃ los Padres de vn Concilio le mandaran aceptar, poniẽdole pena de excomunion mayor sino lo hiziesse, estando en èl el Cardenal Prenestino. Consagraronle los Arçobispos Magdeburgense, y Salisburgẽse, y estuvo el Santo derramando lagrimas todo el tiempo que durò aquel acto, admirandose, y venerandole todos los circunstantes. Pero el Santo Obispo no tuvo en la dignidad vna hora de quietud, porque los cismaticos le persiguieron, y maltrataró iniquamente, siendo èl vn raro exemplo de paciencia. Viòse en vna ocasiõ mas que en otras, porque vna vez le salieron al camino, y deteniendole, y mandandole apear del cavallo, le desnudaron, y diziendole que montasse otra vez en èl, hizo, ò padeciò todo esto cõ animo tan quieto, y sossegado, que no les hablò palabra, continuando el Oficio Canonico, q̃ iva rezando, y sin interrumpirle, continuò su camino sin mudar ni aun el semblante. Finalmẽte, lleno de meritos, y auiendo padecido muchos trabajos, por conservar la libertad Ecclesiastica, auiendose entrado en el Monasterio Cluniacense, huyendo de los cismaticos, muriò alli santamente el año de 1120.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y tres de Diziembre.

S. HARTMANNO. Año *Memor. Brixienſ. Meprop. Salibur*

EN Brixio, en Alemania, la muerte de San Hartmanno Confessor, Obispo de aquel Lugar, despues de Monge, y Abad de S. Pedro Salisburgense, q̃ auiendo enseñado el camino de la verdad à su rebaño con el exemplo de su santa vida, muriò, y manifestò Dios su santidad con los milagros. Floreciò año de *genſ. Hund. Arn. Duac. Buc. in Menol. Annal. & Aquil.*

¶ En el Monasterio Fructuariense, la B. Inès, Emperatriz, viuda, y Monja. Fue hija de Guillelmo, grã Duque de Aquitania, y muger del Emperador Enrico III. muerto el qual, quedò por Tutora de su hijo Enrico, q̃ era muchacho, y por Governadora del Imperio; y auiendo governado extremadamente, y con grande prudencia, la sacarõ del govierno ciertos Principes embidiosos, y llenos de ambicion, y el año de 1069 se fue à Italia, y primero trocò el manto Imperial por el Velo de Monja de nuestra Orden en el Monasterio de Taurinacio, llamado de Fructuaria, en el qual tomãdo nuestro Santo Habito, floreciò en virtudes, professando la Regla de San Benito, y llegando à muy alto grado de perfecciõ, moviendo à todos para q̃ aspirassen à ella. Despues passò à Roma, y acabò lo restante de su vida en el Monasterio de Santa Petronila, y passò al Reyno Celestial año de 1077. Despues llorò en vano todo el Orbe, experimentando q̃ Enrico IV. siendo hijo de tan santa madre, fue perseguidor de la Iglesia, y cruel cismatico, y pernicioso; y aunque siendo ya Monja, fue Inès por mandato del Pontifice Gregorio Septimo à quietar à su hijo, el qual arrepentido, fue absuelto de la excomunion: muerta la Santa, bolviò à reincidir en sus malas mañas; y su madre, no mirando à la carne, y sangre, estuvo siẽpre de parte de Gregorio Septimo. Fue su Padre Espiritual S. Pedro Damiano, Cardenal, que la governò, y dize della muchas alabanças, y tambien las refiere el Cardenal Baronio. B. INES. Año 1077. *Alb. Stad. Carol. Sigon. Cranz. Baronio, Lambert. Schafnaburg. Bucel. Vbi sup. San Pedro Damiano.*

¶ En España, el transito de S. Vintila, Monge, y Ermitaño, el qual, despues de auer sido bien instruido en la vida Monasterial, hizo cõ licencia de su Abad vida Eremitica en la Iglesia de Santa Maria de Pugin, cerca de la Ciudad de Orense, en el Reyno de Galicia, de donde fue natural. Es venerado su sepulcro de los de aquel Obispado, en el qual se lee la inscripcion siguiente antiquissima: *Hic requiescit famulus Dei Vintilla, qui obijt decimo Kalendas Ianuarij, Era 928.* S. VINTILA. Año 890. *Moral. hist. Hispan. lib. 15 Arnold. Duac. Menard. Mart. Hispan. Bucelin.*

En

B. IVAN DE CYRITA.

Año 1164.

Menol. Cist. Enriq. Angel. Manr. Bern. Brito, Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. Bern. de la Peña.

¶ En Portugal, el transito del Biéaventurado Iuan de Cyrita, el qual hizo vida Eremitica, y fue muy celebrado. San Iuan, à quien las Coronicas de la Congregacion Cistercienſe llaman Cyrita, fue Portuguès, y noble; y aunque eſcrivo cõ ignorancia de ſus padres, y Patria, no ſin certidumbre de auer alcançado en tiempo del Conde Enrique de Lorena, y de ſu hijo Don Alonſo Enriquez, Primero Rey de Portugal, principales cargos en la guerra, ſiendo vno de los nobles mas ſeñalados que ayudaron à echar los Moros de aquel Reyno, acorralandolos haſta la Andalucia, conquiſta de Caſtellanos. Fue ſervido el Señor que en vna batalla, aunque la victoria fue nueſtra, ſalieſſe Iuan Cyrita muy mal herido, y huyendo los Moros, los Chriſtianos llevaron à ſu Capitan para ſer curado à caſa de vn Sacerdote Gallego, cuya nacion por eſte ſiglo era vna en el trato, y comunicacion con los Portugueſes. El Clerigo era hombre docto, y en extremo virtuoſo, muy eſpiritual, y que conſumia lo mas del dia en oracion, tratava ſu cuerpo con ayunos, y diciplinas, ſiendo la perſona de mas exemplo que ſe hallava en toda la Comarca. Eſte Santo Sacerdote le començò à perſuadir à Iuan Cyrica dexaſſe la milicia, dando al ſiglo de mano, y que ſe bolvieſſe al Señor, ſiendo ſoldado ſuyo; perſuadiale con palabras, atraìale con obras, durmiendo en la tierra, viſtiendo cilicio, comiendo todos los dias pan, y agua, tomando aſperas diciplinas, y gaſtando la noche caſi toda en oracion; y el dia, los ratos que eſtava ſin eſtos exercicios, los tenia de eſtudio en las Sagradas Letras. Mucho tiempo eſtuvo Iuan Cyrita en ſu compañia, auiendo dado de mano al Mundo, entregandoſe al Señor con las veras que ſu Maeſtro, y al eſtudio de las Divinas Letras con tal aficion, que ſe podia llamar docto, como en lo exemplar, y virtuoſo perfecto.

Faltòle la compañia, llevada por el Señor à mejor Patria, y quedò Iuan, no ſin conſuelo, pero con ſoledad, y ſin Maeſtro à quien eſtar rendido, que ſiendo el humilde ſobre manera, lo ſintiò mucho. Saliòſe del Lugar donde eſtava, y diſcurriendo entre el Duero, y Miño, buſcò, y hallò vna ſoledad, que lo era, y muy apacible, donde ſe puſo, y paſsò algun tiẽpo, haziendo vida Eremitica cõ raras penitencias, y mortificaciones. Tenia por cama la dura tierra, y por ſer eſta humeda en aquellas partes, echava alguna yerva, y hojas de arboles, con q̃ regalava ſu cuerpo el breve rato q̃ de ſueño le tocava. Su comida era ſilveſtre, en Verano zarzamoras, eſcaramujos, y otras frutillas que cria aquella Tierra agreſtes; y por ſerlo, comunes à los que quieren dellas aprovecharſe. La habitacion era vna choça obra de ſu mano, donde lo mas interior viſitava el Sol quando nacia, y todo el dia abraſava con ſus rayos. La bebida eran las aguas de vna fuente, y con eſtos regalos paſſava ſano, y alegre, no robuſto, porque toda la conquiſta era para diſminuir las fuerças del cuerpo, y darſelas al eſpiritu. El dia paſſava en leccion, y oracion, y algun trabajo de manos. La noche en oracion, y diciplina, y jamàs ſe deſnudava el cilicio, ſino era para la ocaſion preſente. Viẽdo el demonio paſſar la vida de Angel à vn hombre que auia ſeguido la Corte, y continuado la milicia, ſeminarios para divertimientos, eſtava tã embidioſo, que ſe determinò à darle vn aſſalto de los mas apretados, y terribles q̃ en el camino de la perfecciõ puede imaginarſe, y donde mas neceſſario es el ſocorro divino. Auiale repreſentado con vivos colores lo penoſo, y deſapacible de la vida Eremitica, lo delicioſo, y ſuave de los bienes olvidados, los premios en la milicia merecidos, la eſtimaciõ que haria el Rey de ſu perſona, la poca memoria que dèl en aquellas ſoledades auia, y que la ſalvacion, y camino del Cielo no eſtava en ſolo el modo que auia eſcogido, pues eran honeſtos, y permitidos los que el Mundo vſava. Eſto le proponia muchas vezes, y vna por contera de ſus malicias, le metiò en el punto mas apretado que èl imaginara.

Venia huyendo de ſu marido temeroſa de la muerte vna muger moça, hermoſa, y cõ todas las partes q̃ el demonio pudo buſcar para introducion de ſu penſamiẽto. Llegò ya ſobre tarde, anduvo eſcõdiendoſe en vna parte à otra, y vino à parar à la choça de

Iuan Cyrita, en ocasion q̃ estava rezãdo, y ocupado en los ordinarios exercicios. Turbòse quando viò muger en su retiro, pues aun las soledades q̃ habitava, apenas eran profanadas de fieras silvestres, por la aspereza que tenian; quisola despedir, mas ella con lagrimas le pidiò posada hasta la mañana, y como las lagrimas de los afligidos, y mas siendo mugeres, y destas partes, tienen fuerça, y hazen vezes de eficaces palabras, porque *Interdum lachrymæ pondera vocis habent*; segun el Poeta, Iuan Cyrita la consintiò quedarse. Parlaron cosas de sus trabajos, y que no fueron contra el estado del huesped, y despues, haziendose tarde, la diò para cenar algunas vellotas, y servas, pan, y vianda que vsava el Santo, y dexandola, se fue à otro apartado retrete de faxina, donde tenia su penoso descanso; y auiẽdo estado en oracion rato grande, se fue à dar vn alivio al cansado cuerpo. Mas no se auia bien echado en la tierra, quando el demonio le salteò con tal furia, que se viò apretadissimo, pintada al viuo en su imaginacion la muger hermosa sola, y en parte, que nadie hasta aquel punto le auia visto. Estuvo batallando consigo gran rato, y viendose apretar en la bateria, y casi à pique ya de rẽdir la fortaleza, se levantò de su pobre lecho, y llegandose donde tenia la lumbre, la encendiò, y levantãdo los ojos al Cielo, pidiendo favor à Iesu Christo, y ánimo para salir con victoria, se le diò el Señor para que la consiguiesse, y acometiò vn hecho, en que no le ha llevado ventajada otro alguno de los Santos; y quando en lo semejante aya otro sido el primero, San Iuan Cyrita le quitò que no fuesse solo. Hizo vn fuego muy grande, y desnudando el braço izquierdo, le metiò en sus llamas, refrescandose con las brasas mas viuas, hasta que el calor, y dolor exterior del braço apagò el fuego q̃ auia encendido en el coraçon el demonio, y el deseo de carnales deleites propuestos à su imaginacion casta, se cambiò en dolores viuos, que le sacaron victorioso, quedando el enemigo comun corrido, y S. Iuan Cyrita escarmentado para huir los peligros, y no meter las ocasiones de puertas adẽtro.

Tuvo noticias el Santo Ermitaño que otros en compañia hazian vida comun entre vnas breñas del rio Bouga, determinò visitarlos para aprẽder de tales Maestros mas altos primores en la vida que llevava, fuelos à visitar, y quedaron con reciproca satisfaciõ, èl admirado de su vida exemplar, ellos confusos viendo tanto exemplo, y vida admirable en los pocos años que San Iuan tenia. Escarmentado el Santo, quiso viuir en compañia menos sugeta à los lances en que se auia visto, y con gusto de los Ermitaños, se quedò en aquel dichoso gremio, dexando la soledad antigua. Ellos se pagaron (como he dicho) y le dierõ mano como à soldado viejo en todas sus acciones; y si alguno venia para seguir aquella vida, le instruia; y si à pedir consejo, bolvian con sus rãzones muy consolados. Murieron estos Ermitaños; y Iuan se quedò con muchos discipulos que ya tenia; pero dexò el sitio por otro menos frequentado, que estava en vn alto monte, ameno con algunas quiebras pobladas de hermosos arboles, y frutales, regado con aguas de claras fuentes, q̃ pagan, despeñandose de su altura, tributo al rio Barroso, que và corriendo junto al Monte, lamiẽdo su falda. Aqui se acogiò Iuan Cyrita con sus discipulos, y como la luz no puede estar oculta, presto se estendiò la fama, siendo mucho el nombre del Santo en todo el Reyno de Portugal. Viuian Enrique de Lorena, y Doña Teresa, Infanta de Castilla, hija del Rey Don Alonso el Sexto sin hijos, y estavan con deseo de tener fruto de bendicion que propagasse la Fè Catolica, y acudiesse à la conquista de aquel Reyno; para esto fueron à visitar à San Iuan Cyrita à su Eremitorio, y comunicandole el Rey, hallò era poco lo que contava la fama, para lo mucho que en el Santo auia. Dixeronle su afliccion, pidiendo q̃ les encomendasse à Dios en sus oraciones para q̃ les diesse sucessor de aquellos Estados. Aqui manifestò el Santo como Dios le honrava con espiritu de profecia; porq̃ al despedirse los Condes, les dixo como tendrian presto vn hijo ilustre para la paz, y la guerra. Esto se cũpliò muy presto, por que bueltos estos señores à Guimarães, concibiò la Infanta D. Teresa,

y pa-

y pariò â Don Alonso Enriquez, Primero Rey de aquella Corona, y vno de los valerosos que ha tenido España. Padre, y hijo favorecieron à San Iuan Cyrita, y dezia del Santo Don Alonso, siendo Rey, que mas facilmente le alcançava Iuan Cyrita lo que pedia à Dios, que èl lo que rogava, y pedia à sus vassallos, y privados mas queridos.

Por estos dias, que seria el año de 1109. se le apareciò vn dia, estando en oracion San Iuan Cyrita, el glorioso Precursor de Christo, diziendole como Bernardo, Abad de Claraval, ya conocido por sus raras prendas, y santidad, auia de embiar Monges discipulos de tal Maestro, para que edificassen Monasterios en Portugal, donde se serviria al Señor con particular cuidado. No tardaron mucho en venir los Monges, que el mayor Santo auia revelado, embiados por San Bernardo, que les encargò buscassen luego à Iuan Cyrita, Varon perfecto, que les seria Padre, y amparo, y el todo en lo que procurassen del servicio de Dios para quien les diò carta. Estos Monges, venidos de Francia, llegaron a Lamego, Ciudad en Portugal conocida, en ocasion que San Iuan estava à cosas particulares en la Ciudad misma. Luego se conocieron, y saludaron, conociendo en la platica vnos de otros, que la fama correspondia con las obras. Dieronle vna carta del Santo à San Iuan Cyrita, en que le encomendava sus hijos. El tenor breve, y devoto, como dulce, y suyo, es el que se sigue:

Al Venerable Hermano, y amigo de Dios, y nuestro Socio en el camino de esta vida Iuan Cyrita, Bernardo, llamado Abad de Claraval, salud en el Autor de ella. Por permission del Padre de misericordia, y Dios de todo consuelo, que no consiente perseverar las almas de los pecadores en el pecado; tuvimos noticia de Vos, y del modo que teneis de llamar al pecho diuino con oraciones continuas, pidiendo perdon para los pecadores; y como soy Varon de deseos, ha querido Dios cumplirlos en esta parte, manifestandome como Vuestras oraciones eran oidas; y porque en esta compañia nos juntò con Vos aquel que se hizo compañero en Emaus con los Discipulos, assi nosotros os embiamos essos hijos dedicados para el Señor, à los quales hemos criado con la leche de Doctrina Euangelica, para que fundeis con ellos vn Monasterio, en la parte que la misericordia diuina dispusiere, y donde resplandeciere alguna señal del Cielo. En esta fabrica os haze Dios Guia, y Alferez de los demas, para que dispongais los principios, y despues felizmente prosigais con buenos sucessos, y hecho el Monasterio, le dediqueis al Precursor del Señor.

No se podrà explicar con quanto alboroço de su alma leyò esta carta el Siervo de Dios Iuan Cyrita, alabandole por las revelaciones passadas, y por traerle Monges no menos que de la escuela de San Bernardo. Preguntava à los Monges por el Santo, pedia relacion de sus acciones, y estilo de proceder ordinario, assi con su persona, como con los Monges, y del viage que auian traìdo, deseoso de recibir buenas nuevas: tuvolas el Santo como queria, y quanto mas les comunicava, mas se aficionava à la celestial vida de los Monges; y si bien eran guiados por el Rey del Cielo, quisieron agradar al de la Tierra, y pedir su assenso para la nueva reforma, que introducian en el Reyno, y Casa que deseavan edificar para viuir, segun la observancia Cisterciense, y Regla Santa de San Benito. Governava Don Alonso Enriquez à Portugal, desavedo de su madre por las segundas bodas, y assi fuerbn à èl como al que tenia la obediencia, y sequito del Reyno. Recibiòles con apacible semblante, holgandose de ver discipulos de San Bernardo en su Tierra, y pidiendo el favor de sus oraciones, les diò licencia para lo que pedian, y su favor en todas ocasiones. Despedidos de aquel Principe, se bolvieron por el camino que auian traìdo, y estando en oracion la primera noche San Iuan Cyrita, tuvo revelacion del Cielo para que no passassen adelante, sino que bolviendose por su primero camino, buscassen vn lugar remoto, y escondido de la gente, donde su bullicio no causasse molestia à la quietud Religiosa. Siguieron su vereda por las aguas del rio Barroso, buscando su nacimiento, y en las faldas de vna empinada sierra hallaron vn pequeño valle, donde se quedaron, y algunas noches

ches vieron las señales del Cielo, que mandò esperassen San Bernardo. Avisaron al Santo Ermitaño Iuan, que mereciò ver en vna obscura noche la luz del Cielo mas clara, que los rayos que comunica el Sol, quando el tiempo se muestra mas apacible; y en aquel lugar trazaron, y edificaron la Iglesia, y Convento, intercediendo San Iuan con el Rey Don Alonso para el assenso que le diò apacible, y liberal, con possessiones, para que los Monges viuiessen sin salir de su Monasterio. Hallòse este Santo, y el Rey en persona à poner el sillar primero, agradecido su Magestad à vna victoria, que atribuyò à las oraciones de los Monges, venciendo con pocos Portugueses innumerables Moros, que le acometieron de Extremadura, y Andalucia.

Fundado el Monasterio, y Templo de San Iuan de Torouca, como la vida reformada era tan aspera, no huvo en muchos dias quien pidiesse el Habito, ni se sugetasse à nuestra Santa Regla. Solo San Iuan Cyrita, exemplo de virtud, y penitencias, à quien no causavan terror los ayunos, desnudez, clausura, mortificacion, cilicios, falta de cama, vigilias, oracion, silencio, humildad, y todo lo que es instrumento de perfeccion; pidiò luego el Habito, sugetandose à la Santa Regla, y con èl los demàs Ermitaños, dexando su modo de viuir (si estava como quiere el Padre Maestro Marquez, segun la Regla de San Augustin) y se hizieron Monges Benitos de la Reformacion Cisterciense. Ya San Iuan Cyrita era conocido por el trato, y comunicacion de estos Santos Monges, y por las revelaciones de San Iuan Bautista, y San Bernardo; y assi, luego professò, sin mas informaciones que lo sabido, pues auia para la desta Santo testigos del Cielo, y de la Tierra. San Iuan Cyrita hablò à sus compañeros los Ermitaños (que aunque dixe auian tomado el Habito con el, no quise dezir à vn tiempo mismo.) Contoles el modo de viuir tan ajustado, la discrecion de la Santa Regla, la facilidad para salvarse, viuiendo con las nuevas leyes, y luego se le ofrecieron obedientes como antes. Fueron à pedir al Rey licencia, que obtuvieron con facilidad por ser devoto, y en la Ermita de San Christoval hizo la Abadia, que oy dura, siendo Abad, y sus Ermitaños los Monges, con otros muchos, que se aficionaron à San Iuan Cyrita, y à Adelberto le diò treze Novicios, con que la Casa estava bastante en numero para llevar el peso, y observancia que la Santa Regla pide. El Obispo de Viseo le bendixo à Iuan Cyrita, y aquel dia me parece que daria el Habito à sus compañeros. Començò desde punto S Iuan à ser estimadissimo; de suerte, que muriendo la Reyna Doña Teresa, Infanta de Castilla, antes de su fallecimiento, embiò a llamarle, pareciendola que iba segura ante el Tribunal de Christo, estando Iuan à su cabeçera: hizola que perdonasse à su hijo las desobediencias, y rebeldias (aunque lo niegan muchos, mirando el fin de este Rey) y que le escrivisse vna carta como Madre, y como Patrona de los Monges, pidiò amparasse los Hermanos de la nueva Reforma. Por el año de 1126 fue electo Abad de San Iuan de Torouca, y presidia ambas Casas, y muchas filiaciones, teniendo capacidad, y talento para lo activo, aunque parecia estava siempre en la vida contemplativa. Muchos años passò con raras, y extraordinarias penitencias, que fueron treinta y ocho, hasta el de sesenta y quatro, sin que perdiesse el vso del cilicio todos los dias, y en ellos algunas diciplinas. Dormia en la tierra, ò arrimado à vna pared vn breve rato; despues iva à la oracion hasta las dos de la noche, que llamavan à Maytines, hora que jamàs perdiò en el Coro à su tiempo, estando en su Casa, aunque tenia titulo de dos Abadias, falta de salud, edad mucha, y rendidas fuerças. Su comida fue casi toda su vida pan, y agua sola, añadia algun pezecico en dias festivos; y si el dolor de estomago le aquexava, comia vnas yervas cocidas, y pareciendole que aun el pan, y agua era mucho para vn Monge todos los dias; se passava dos, y tres con sola la gracia de Dios, que tiene à sus Siervos, y les dà fortaleza para tales hazañas, quàdo mas postrados, y rendidos. Su aspecto era de vn esqueleto, al parecer, pues sola la piel adusta sobre los

los fornidos huessos formauan vn consumido cadauer, que si no le oyeran hablar, parecia, estando sentado, ò en pie, vn difunto. Ibanle à ver muchos, por cosa prodigiosa en el aspecto; otros no se quedando en lo que veìan, le comunicauan, y hallauan tan vigorosas palabras, y tanto fuego en sus razones, que abrasaua los coraçones mas endurecidos, y de yelo. Declaròle el Señor muchos, y grandes secretos, dandole, como dixe, espiritu de profecia, y en ocasiones le reuelaua Dios los pensamientos de los subditos en orden à su gouierno. El Rey Don Alonso le veneraua por Padre, y quando en Coimbra instituìa la Orden de Avis, llamò à San Iuan Cirita, no queriendo sin su voto determinarse à cosa de tanto lustre. Hallòse San Iuan ya en edad decrepita, aunque en el exercicio de las penitencias robusto, y para entregarse de veras libre de cuidados terrenos, llamò à sus Monges à Capitulo, donde postrado les pidiò perdon de sus faltas, y renunciò las Abadias, y gouierno con general sentimiento de sus hijos; y desta Casa de San Iuan se fue à su primera de San Christoual, donde viuiò tres años en vna celda recogido, acudiendo à todos los actos conventuales, multiplicando penitencias, agrauando castigos à su cuerpo ya consumido, hasta que le llegò la hora de su muerte. Esta le reuelò Dios vn dia en oraciò, y se dispuso para ello recibiendo los Sacramentos. Escriviò vna carta à sus hijos, exortandoles à la Regular observancia, y à los que se hallaron presentes echò la bendicion, y à veinte y tres de Diziembre, año de 1164. diò al Señor su alma, y si en vida fue milagroso, en la muerte fueron grandes las marauillas que hizo el Señor por su siervo. El descuido del tiempo, y poco reparo de aquella Casa, lo ha puesto en olvido, aunque la piedra que se puso en su sepulcro lo declarò con la generalidad que yo lo he dicho: *Ioannes Abbas Cirita rexit Monasterium Sancti Ioannis, Sancti Christophori Salcedæ, Sancti Petri, clarus meritis, clarus miraculis, claret in Cœlis.* Iuan Cirita, Abad, gouernò el Monasterio de San Iuan, de San Christoual, y San Pedro, y claro en vida, claro en merecimientos, claro en milagros esclarece en los Cielos.

¶ En Alemania, el Beato Godefrido, Monge Heisterbacense, siendo ya viejo, del qual se hablò mas largamente à quatro de Agosto.

B. GODEFRIDO MONGE.

¶ El mismo dia, la Translacion de San Lamberto, desde la Iglesia de Santa Maria à otra, de la qual trata Molano en las adiciones à Vsuardo.

Bucelino.

SAN LAMBERTO. Año

Molano in addit. Buc.

¶ En Alemania, la Venerable Hildegarda, hija de Ludovico, Rey de Alemania, Abadesa del Monasterio Tigurino de los Santos Felix, y Regula, la qual le fundò en virtudes, poniendo por cimientos para su firmeza el exemplo de su piedad, y humildad santa. Floreciò año de

V. HILDEGARDA. Año

Buc. in Menol. tom. 2. Const. Ben. tom. 2. SS. Ordin. Annal. Germ. & Aquil.

Dia 24. de Diziembre.

S. HERMINA VIRGEN

LA Casa Real de Francia ha tenido con la Orden de nuestro Padre San Benito estrechos vinculos en todas las tres lineas que la han dominado, despues que goza el titulo de Christianissima. La primera linea, ò linage de Merobeo, nos diò à Santa Hermina, ô Irmina, hija legitima de Dagoberto Rey poderoso, y con verdad Christianissimo. Esta señora fue hermosissima en el cuerpo, y en el alma tan agradable al Señor, que siendo celebrada en lo primero, en lo segundo es oy con culto Religioso venerada. Era devota, y aficionada à las cosas Eclesiasticas, empleando sus manos, y divertimientos en labrar ropa para las Iglesias, procurando que los Altares estuviessen con asseo, y los Sacerdotes revestidos se pusiessen en el con ornato, y policia. Con los pobres era limosnera, dandoles quanto podia aver à sus manos, y à los Hospitales acudia liberal, y caritativa. Vestia como pedia su estado, no como suele apetecer su edad, riqueza, y hermosura, y en lo interior solia traer muchas vezes cilicio, sin que lo supiesse persona de su casa. Muchos ratos gastava en oracion, y leccion de la Pasion de Christo, huyendo los divertimientos li-

Año 710.

Mar. Rom. y Baronio en sus notas Adon. Ioan. Trith. Arn. Dua. Chronicon Trebirense. Bucelino in Men. Annal. Germ. Aquil. & tom. 2. SS. Orl. P. Fr. Bern. de la Peña.

licitos à su estado. No gustava de ver las cazas, y monterias, compadeciendose, no solo de la muerte que daban à las fieras, sino aun en la cetreria de la libertad que perdian las aves. En suma era vna cortesana Religiosa, y vn dechado de toda virtud en su Real Casa. Llegando à edad la casò su padre, ò tratò de darla por marido al Conde Hermano, señor poderoso, Cavallero galan, y que su padre Dagoberto le juzgò por digno de la Infanta Hermina. Hizieronse los conciertos, sacaronse libreas, aplazòse el festivo dia, en que començaron à competir galas, y riquezas, y en este punto, de todos deseado, y tan festivo, fue Dios servido llevar para si al Conde, futuro esposo, quedando muy sentida la Infanta, y la Corte con lastima del suceso. El Rey Dagoberto lo sintiò como prudente, viendo el yerno que perdia, y el sentimiento de la Infanta, que era fuerça fuesse excesivo. Fue à consolarla à su quarto, y la prometiò otro esposo de mayor estado, y prendas. Mas la Infanta, tocada en lo interior ya de otro Divino Esposo, que era Christo, le dixo al Rey, que con este Señor avian de ser sus castas bodas, cuyo poder, y riqueza no admite comparacion con todo quanto la podia ofrecer el Mundo. No le pesò à Dagoberto de las razones de su hija, antes llamò à San Modoaldo, Arçobispo de Treveris, y en vn sitio donde el Rey tenia sus graneros, espacioso, y apacible, le mandò fundar vn insigne Monasterio, que oy dura, y se llama Santa Maria de Horreo, por aver sido alli el granero Real de Dagoberto. Dotòle con mano poderosa, pues aviendo corrido mas de mil y quarenta años, està oy en pie, rico, y lustroso, no solo en riquezas, sino en santidad, y està en la Orden, y Congregacion Bursfeldense, sujeto al insigne Convento de San Matias de nuestra Orden. Fue el Monasterio numeroso, pues dize Bruschio, que tenia mas de cien Monjas, y el dia de oy es insigne, y por estàr dentro de los muros de Treveris se ha escapado de los hijos de Lutero. Fue Santa Hermina la primera Abadesa, y como avia dexado el Mundo con veras, sirviò al Señor con tantas, que era prodigiosa su vida, y admirables sus empleos. Tratava de oracion, siendo pocas las horas que no estuviesse en divinos coloquios: vestia humilde, pero con decencia, en lugar de tunica, vn aspero cilicio hasta los pies, que la traìa el cuerpo embarado, y yerto. Su comida era tassada, y corta, algun pescado los tres dias de la semana, y muchos se passavan con pan, y agua solamente, y esto de tres en tres dias. Las disciplinas tan cõtinuas, que traìa casi descortezado el cuerpo con el estrago de los golpes, y arrimo aspero del cilicio. Dormia en vna tarima vestida, y assi estava dispuesta para las Horas nocturnas, acudiendo al Coro la primera. Traìa mortificada la vista, sin reparar en muchas cosas de la Casa vistosas, y ricas, como obras de mano tan poderosa. Algunas noches, con ser los frios tan intensos, y rigurosos en aquellos Paises, se crucificava, y passava rezando Psalmos con mucho gusto, dandosele el Señor para penitencias tales. Otras vezes se ponia los braços abiertos, y desta suerte estava algunas horas; penitencia mas facil de dezir, que para poner en experiencia. En muchas ocasiones se postrava, y solia hallarla la Monja que la assistia casi elada, y muerta, de suerte, que la ayudava à leuãtar, y llenava à su aposento, y solia la Santa dezirla: Por vida tuya, Hermana, que se quede entre las dos el poco animo, y brio que tengo para servir à mi Esposo. En su Casa no hablava quien no fuesse varon de conocida virtud, y exemplo, como era San Modoaldo, y otros semejantes; y assi fue tan gran Maestra de perfeccion, que su exemplo, y estilo introducido pudo alcançar, sin entibiarse, à tener ocho Abadesas santissimas, de quienes reza la Iglesia, y el Arçobispado de Treveris se goza de poseer sus Reliquias.

Vino de Inglaterra à Francia San Clemente, primer Obispo de Vtrech, Apostol de Frisia, y Olanda, y llegando à visitar à Santa Hermina, dãdola parte de sus deseos, le ayudò con mano liberal, y magnifica, desmembrando alguna renta, y la mitad del Valle de Epternaco, cerca de Treveris, por tener al Santo mas vezino, y go-

gozar de sus platicas celestiales, feruorizandose los dos en santas conversaciones, y aprendiendo en el camino de la perfeccion vno de otro; modos que los Santos tienen en particular para mas agradar al Señor que sirven. Lo que admira en tantas penitencias, y rigores como se dizen de Santa Hermina, y con vn sugeto delicado, es, auer passado mas de vn siglo de penitencia, pues son mas de ciento los años que Tritemio la dà de vida. Supo por reuelacion como el Señor la queria premiar cõ la eterna, y se preuino, y armò con los Sacramentos de la Iglesia, recibiendolos con deuocion, y lagrimas, exortò à sus hijas à la Regular obseruancia, amonestãdolas huyessen el ocio, euitassen el trato, y comunicacion de seglares, amassen la paz, y quietud; y pidiendo perdon de sus faltas, diò al Señor su espiritu à veinte y quatro de Diziembre, vispera del Nacimiento del Señor, año de setecientos y diez. De aì à muchos años se abriò su sepulcro, y fue hallado su cuerpo sin corrupcion, entero, y con olor suauissimo, y sus Reliquias se repartieron en tres partes, algunas, y muchas quedaron en su Casa de Santa Maria, la mayor parte en Santa Maria de Vviseburgo, y la cabeça en el Monasterio Spaymense, donde fue Abad Iuan Tritemio, y en muchas partes se precia de tener su Casa tan rico tesoro.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y quatro de Diziembre.

S. TARSILA Año 560.

EN Roma, la fiesta de Santa Tarsila virgen, tia de nuestro Padre San Gregorio Magno Papa, el qual testifica della, que à la hora de su muerte viò à nuestro Redentor Iesu Christo. Fue de illustrissimo linage, y parienta de nuestro Padre San Benito; guardò su santa Regla, viuiendo en su casa, como se vsò en tiempos antiguos, y persuadiò à que la guardassen sus hermanas Emiliana, alias Emilia, y Gordiana, y fueron causa con su exemplo de que hiziessen lo mismo muchas doncellas de Roma, deseando no mucho despues muchas de las señoras de aquella Ciudad nuestro santo Abito, tanto que llegò el Santo Pontifice à sustentar en ella solamente tres mil Monjas, ò Beatas, como aora dezimos. Fue obseruantissima de los rigores de la santa Regla, y ferventissima en el zelo de caridad, y piedad, con el qual procurò animar à su hermana Gordiana, cansada, ò tibia en la vida començada, proponiendola motiuos para la perseuerancia, y rogando à Dios la diesse animo, y esfuerço. Miranla todas, y respetauanla como à madre, y exemplar de virtudes. En estas cosas entendia, quando se le apareciò San Felix Papa Segundo deste nombre, y su pariente, combidandola para la gloria, mostrandola vna casa resplandeciente, y diziendola: Tarsila vèn conmigo, para que yo te reciba en essa casa. Al punto le sobreuino vna calentura, y visitandola muchos de los parientes, y amigos quando estaua cercana à la muerte, viò à nuestro Redentor, y les dixo, que diessen lugar à tan gran Huesped, manifestando quien era, y llorò de gozo, y consuelo. Su alma saliò de su cuerpo, dexando vna celestial fragrancia, que llenò la celda: lauando su cuerpo, como se vsaua entonces, hallaron las rodillas, y codos duros como los de vn camello, de la continuacion de orar. Poco despues se apareciò à Emiliana su hermana, y la combidò à celebrar consigo la fiesta de los Reyes. Floreciò por los años de 560.

Mar. Rom. y Baron. en sus Not. S. Greg. Mag. lib. 4. Dialog. cap. 16. y en la homil. 38. sobre los Euãgel. Pedr. Equil. Philip. Ferr. Bucel.

S. ANON OBISPO. Año 974.

¶ En Vvormacia, San Anon Obispo, y Confessor. Fue de noble linage, pero mucho mas noble por sus virtudes; professò la Regla de nuestro Padre San Benito en el Monasterio Bargẽse, y despues fue Abad, por sus meritos. No mucho despues fue promouido al Obispado de la Iglesia Vvormacience, el qual gouernò veinte y quatro años con grande aprouechamiento de los proximos, y subditos, y de la Iglesia, para la qual ganò tãtas donaciones, y privilegios del

Libro de los Obispados de Alemania, Chron. Vvormaciẽs. Demochares, Bruschio, Vvernhi Zimbrense, Bucel. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

del Emperador Othon, que puede tener titulo de otro Fundador suyo, por los muchos aumentos que la grãgeò con su santidad, amor, y veneracion que le tenian el Emperador, y los Principes. Passò à gozar el premio eterno año de 974. y sucediòle en la dignidad el Bienauenturado Hildeboldo su hermano, Gran Chancelario del Emperador Othon Segundo.

Arn. Basco, Carthagen. Luc. Mari. Rodrig. Sãchez, Bucel.

¶ En España, la festividad de la Descensiõn de la Soberana Virgen MARIA nuestra Señora, quando honrò à su Capellan San Ildefonso nuestro Monge con la Casulla: la qual debiò de celebrarse en tiempos antiguos este dia, por que la notò en èl nuestro Gabriel Bucelino en su Menologio Benedictino, citando à los Autores de la margen.

B. HILDEBRANDO.

¶ En el Monasterio Emenrodense, el Bienauenturado Hildebrando, Frayle Lego Cisterciense, que sirviò à Dios con suma humildad, y menosprecio de si mismo, y fue amado de todos, por sus muchas virtudes, y gracias con que le adornò nuestro Señor, el qual le lleuò à los gozos eternos, embiando vn gran numero de personas con vestidos blancos, y resplandecientes, que recibieron su alma en forma de vn niño muy hermoso, y cantando bolaron al Cielo. Floreciò año de

Año

Menol. Enric. Cesario Heisterbac. Buc. vbi sup.

B. PEDRO MONGE.

Año 1171.

Seguino, Bucelino.

¶ En Francia, en el Monasterio Avignacense, el Bienauenturado Pedro, Monge, varon angelico. Manifestò Dios quantos fueron en esta vida sus meritos à vn siervo suyo, llamado Aymon, el qual estando en oracion en su sepulcro, fue arrebatado en extasis, y viò en el ayre gran multitud de Santos, y entre ellos muy alegre à Pedro, y muy resplandeciente, como ellos, los quales mirandole el rostro, le hizieron reuerencia. Floreciò año de 1172.

B. ANASTASIA.

Año 1220.

¶ En Romeya de Brabante, la Bienauenturada Anastasia, virgen escogida, de admirable paciencia, espejo, y exemplar de grandes virtudes. Mostrò Dios su gloria à la Bienauenturada Ida de Nivela; apareciẽdosele Anastasia despues de muerta rodeada de luz admirable, y con vna tunica de color roxo; y preguntandola Ida, por què era de aquel color su vestidura? respondiò, que por auer sufrido con paciencia vna larga enfermedad, no queriendo morir, sino viuir, y padecer, tenia gloria entre los Martyres en el Reyno de los Cielos; y que quatro piedras las mas resplandecientes de vna Corona que traìa en la cabeça, significauan las quatro virtudes Cardinales, Prudencia, Templança, Fortaleza, y Iusticia. Dicho esto, se bolviò al Cielo, acompañada de muchas Santas virgenes. Floreciò por los años de mil docientos y veinte.

En la vida de S. Ida, luã Guillelmano, Mc. Cist. Buc. vbi sup.

¶ En Roma, la Institucion de la Santa Congregacion de nuestras Monjas de la Torre de los Espejos, cuya Fundadora fue Santa Francisca Romana, y guarda la Regla de nuestro Padre San Benito, como se dixo en su vida à nueue de Março; y en la Vigilia de Nauidad fue arrebatada en extasis, en el qual viò al Principe de los Apostoles San Pedro, que auiẽdo dicho Missa, la diò la Comunion, assistiendo San Pablo Apostol, nuestro Padre San Benito, y Santa Maria Magdalena sus Abogados especialissimos; y en esta Iunta se determinaron las leyes que auia de guardar esta Sagrada Congregacion, y à Santa Francisca se las dictò San Pedro, y tambien la bendixo solemnemente, y despues la presentò à MARIA Santissima, Madre de Dios, y Señora nuestra, para que estuviesse ella, y su Congregacion debaxo de su patrocinio. Aprobò las Constituciones no mucho despues el Papa Eugenio IV. y la dicha Congregacion fue estendida, y aumentada con grande fruto espiritual año de mil quatrocientos y treinta y seis. Despues desto se apareciò à la misma Santa nuestro Padre San Benito muchas vezes, mostrandola el cuidado que tenia della, y de su Congregacion, instruyendola del modo que auia de gouernarla, y los defectos que auia de corregir.

Año 1436.

Andr. Valladerico in Speculo sapient. Matronarum, su vida, y la de S. Francisca Varias vezes impressa Buc. vbi sup.

En

B. TVNHERO.

Año *Bucel. sacãdo la Vida de diuersos Escritores de Inglaterra.*

¶ En Inglaterra, el Bienauenturado Tunhero, Obispo Lichafeldense, que fue insigne en santidad siendo Monge, y despues siendo Obispo, honrando aquella Silla, y passò desta vida, quedando su memoria, y opinion de Santo en aquella Prouincia. Floreciò año de

B. EVPHEMIA.

Año *Bucel. in Menol. ex Annal. & Histor. Monast.*

¶ En este dia, la Comemoracion de la Venerable Euphemia, virgen, y Beata de nuestra Orden, la qual siendo muy noble, y hermosa, la desposò su padre con vn Conde muy noble contra su voluntad; y ella entrando en vna Capilla, y auiendo hecho oracion à Dios, y à su Madre Santissima, se cortò las narizes, y labios, inspirada (à lo que se cree) por el mismo. Su padre enojado por esto, la entregò à vn rustico para que le sirviesse, y padeciò con el grandes trabajos por espacio de siete años. Despues, entrando la noche de Nauidad en vn establo, para alabar à Dios, la apareciò la Virgen Santissima cercada de Angeles, y hablandola con familiaridad, la restituyò milagrosamente los labios, y las narizes. Sabiendolo despues su padre, fundò en aquel lugar vn Monasterio de nuestra Orden, en el qual fue Monja Euphemia, y sirviendo à Dios, muriò no mucho despues, y fuè à gozarle año de

V. P. Fr. FRANCISCO LEVOROTO.

Año 1583. *Yep. tom. 4. fol. 246. Bucel. in Men. Annal. & to. 2. SS. Or.*

¶ En el Monasterio insigne, è ilustrissimo Santuario de nuestra Señora de Monserrate en España, el Venerable Padre Fray Francisco Levoroto, ò Levotoro, del qual dize assi nuestro Maestro Yepes: ¶ Fray Francisco Levotoro fue natural de Lombardia; cayendo malo de edad de veinte años, como otro San Francisco, bolviò sobre si, y diò de mano à diferentes ocupaciones que le pudiessen diuertir de las buenas letras. En estas, y en los exercicios de meditacion, y oracion tuvo por Maestros à los Padres de la Compañia, entrò despues en servicio del Cardenal Poggio, haziendo oficio de Mayordomo; y si bien el Cardenal estaua contento de su buen gouierno, el se començò à desconsolar, hallandose seco, y tibio en la oracion, cosa que le acontecia muy pocas vezes. Temiendose no fuesse algun pecado oculto, se puso delante de vn Crucifixo, al qual suplicò no le dexasse de su mano, y le diesse luz para que entendiesse la causa de tanto desconsuelo. Cosa marauillosa! que oyò vna voz (aunque no supo si auia salido de la boca del Crucifixo, ù de otra parte) que le dixo: *Non consolabor te, quoad vsque Montem serra tuum perrexeris.* No te consolare hasta que vayas à Monserrate. Dexo otros milagros que le acontecieron, por no ser prolixo. Llegò al ilustrissimo Monasterio de Mõserrate, y pidiò el Abito Levoroto, dieronsele; perficionose en este estado marauillosamente: fue muy dado à la oracion, y leccion, pero particularmente se compungia leyendo en San Bernardo, de manera que sus ojos se hazian fuentes de lagrimas siempre que los pallaua por los libros deste suauissimo, y dulcissimo Doctor. Mouia con estos exemplos, y ablandaua los coraçones de sus discipulos (que tuvo muchos) por que como era muy docto, leia diferentes lenguas. Entre otros fue su discipulo Fray Benito Toco, aquel insigne Abad, y Obispo, el qual queriendole lleuar consigo à su Obispado, y haziendo el santo Monge resistencia, fue tanta la porfia del Obispo, que huuo Levoroto de consentir, y dar el si, para irse con el; pero pudo mas nuestra Señora con el santo viejo, porque auiendo llegado à Barcelona, y entrando à orar en vna Iglesia, donde estaua su Sagrada Imagen, sintiò que interiormente le dezia: *Me ne pro alio relinquere decreuisti?* como pidiendole nuestra Señora requesta, que dexasse su compañia, por estar en casa del Obispo Toco. Bolviò en si Fray Francisco, y bolviòse à Monserrate, donde gastò lo que le restaua de la vida con grande exemplo, haziendo notable prouecho en las Confesiones, porque como era Italiano, y à aquella Montaña llegan todos los que desembarcan en Barcelona, y pallan de Italia à España, es de mucha importancia que en aquel Santuario aya Cõfessores doctos, y espirituales, como los ay de ordinario, que entiendã el Toscano, y las demàs lenguas. Cuentanse deste Santo muchas peni-

ten-

tencias, como ayunaua, no comiendo hasta la noche, en la qual se leuantaua à la vna, y à las dos, despues de Maytines, y desde aquel punto, hasta que auia necesidad de ir al Confesionario, estaua orando delante de vn Crucifixo. Honrauan à estos santos exercicios las canas muy bien puestas, la estatura grande, y bien proporcionada, y la elegancia en las palabras, y con las prendas naturales, y adquiridas, haziendo vna vida inculpable, era estimado de todo el Mundo. Llegò con este buen credito hasta edad de setenta y ocho años, fuele reuelada la hora de su muerte, y passò à la vida eterna la noche de Nauidad el año de 1583. naciendo para la Pascua, que despues del auia de durar por infinitos siglos en el Cielo.

Dia 25. de Diziembre.

S. MATEO OBISPO.

Año 1135.

Pedro Venerable, Hugo Men. Chacõ Biblioth. Cluniac. Iuan Bapt. Terdomens. Guillelmo Tyrio Yep. Buc. Vbi supr. P. Fr. Bern. de la Peña.

EL Bienauenturado San Mateo fue natural de la Prouincia Remense en Francia, de nobles padres, ricos, y poderosos, que en la primera edad le pusieron en el camino de las letras, y procuraron con ellas juntar prendas virtuosas, en que le dexassen tan heredado como en bienes de fortuna. No se dexò en la mocedad, y curso de los estudios lleuar de los vicios, antes era exemplo de sus iguales, buscando compañias à su proposito exemplares, y huyèdo de los que no procurauan el servicio de Dios. Acabados los estudios, y con opinion de docto, y virtuoso, tuvo estrecha amistad con Rodulfo, Tesorero de la Iglesia Remense, varon de conocidas prendas, letras, y virtuoso, que le pusieron en breues dias en la Silla Remense, Primada de aquel poderoso Reyno. No perdieron la amistad con el puesto, antes la similitud en costumbres les hizo tan vnos, que creciò el amor en Dios de alli adelante. El padre de San Mateo viendo el camino que seguia, le procurò enriquecer en aquel estado, buscandole algunos Beneficios, y vna Prebenda en la Iglesia Remense, con que el Arçobispo, y Canonigo eran como lonaras, y Dauid, vn coraçon, vna voluntad, y vn pensamiento, todo de servir, y agradar à Dios. Exercitauanse en oracion, ayunos, y penitencias, vestian cilicio, dormian vestidos en camas humildes, y tan pocas horas, que lo mas de las noches se lleuaua la leccion, y oracion, entretenimientos ordinarios suyos.

Aspiraua San Mateo à la perfeccion con veras, no por ceremonia, y como esta se alcança pocas vezes en el siglo, determinò entrarse Religioso, huyendo los laços del enemigo. Aunque se dauan parte el Arçobispo, y èl de muchas cosas, este secreto lo fue para San Mateo, sin descubrirlo, temiêdo què el sentimiento de apartarle de si seria estorvo, y mal logro de sus buenos deseos. A esto se juntò vn escrupulo, no sè si formado enteramente, de que su padre, como rico, y poderoso, auia dado dinero para q̃ le resignassen vn Beneficio, sin saberlo èl; y aunque se hallaua libre de culpa, para quien deseaua mejorar de estado, y dexar el Mundo, fue este vn agudo acicate, que arrimado à su deseo, le hazia correr con presuroso passo. Determinòse ya de dar parte al Arçobispo reuelâdo el escrupulo que en la posseision de Beneficios, y Canonicato tenia, pusolo todo en las manos del Prelado, resignando con voluntad verdadera, para seguir desta suerte à Dios por camino mas seguro, y perfecto. El Arçobispo sentia mucho su falta, y por este interès deseaua quitar al Santo los que pretendia por el camino religioso, diziendole, que era cosa dura, por vna cosa incierta, cerrarse vn hombre toda su vida en vna celda, y sujetarse al yugo de la Obediencia, tan pesado. Mas todas estas razones fueron frigolas para vn pecho ya determinado à caminar à la perfeccion; y assi, despedidos los dos con muchas lagrimas, caminò S. Mateo à efectuar sus intentos.

Abraçada ya esta resolucion animosa, començò à deliberar el Monasterio que seria mas à proposito para executarla, y si bien el Cluniacense era el mas afamado, y con razon, que conocia la Iglesia por este siglo, caia en Prouincia muy apartada, y remota, para los presurosos deseos que le impelian à dexar el Mundo, y sus esperanças. Diò en vn medio discreto,

que

que era equiualente à lo que deseaua, si la Casa de Cluni estuviera mas vezina, que fue, ir à la Casa de S. Martin de Campos, filiacion Cluniacense, tan numerosa, que tenia en sus Claustros, y Prioratos propiòs casi trecientos Monges, y assi la observãcia no era inferior à la de Cluni; que las filiaciones de la Cõgregación, ò Reformacion Cluniacense, fue Reformacion verdadera. Llegò San Mateo, hablò al Prior, pidiò el Abito, y como el sugeto contentasse, se le respondiò, que auisarian al punto al Abad de Cluni, General de aquella Casa. Eran los deseos tan viuos, que traìa San Mateo, y el temor tan grande no le disuadiessen pensamientos tan santos, que instò eficaz à Teobaldo Prior para que aquella noche le pusiesse la Cogulla. Allin, enamorado del sugeto, y de sus afectuosos ruegos vẽcido, llamò al Convento, y le diò el Abito con la apresuracion que pedia su fervor. Despues de su Profesion fue marauilloso el exemplo de su vida, guardaua el silencio, tã estimado en aquella santissima Reformacion, que negando las palabras, se entendian en actos publicos por señales, que aun oy tenemos en España de aquella Cõgregacion Venerable. Iamàs salia de su celda, si alguna obediencia no le lleuaua, alli estudiaua, leìa, y meditaua, y su natural fue mas inclinado à la vida contemplatiua, que à la activa. Casi la noche toda passaua en este exercicio, y andaua el pensamiento tan eleuado en Dios, que no hazia caudal de cosa de la Tierra. Vestia vn aspero cilicio, tenia vnos calçones juntos desta tela, que apretados à las piernas vestia, y junto à las carnes vnas planchas de lata ojeteadas, que le lastimauan el cuerpo, herido todos los dias con diciplinas. Su comida era breue, y facil, algunas yeruas, y frutas con el pan, que tomaua à tercero dia; y como ya no tenia de que hazer limosnas, daualas en quanto podia, negandose el sustento, por que lo participassen los necesitados. Diòle el Señor don de lagrimas, con que lloraua los pecados de la vida passada, con auer sido muy exemplar en todo tiempo. El sueño le cogia sentado, ò arrimado à vna pared, y con tal apresuracion, que se le quitaua muy presto, para acudir à otros empleos espirituales. No huvo penitencia de las que leìa en vidas de Sãtos, que no pusiesse en execucion, y assi hemos de imaginar en San Mateo las penitencias, austeridades, ayunos, diciplinas, y rigores, que vsaron quantos el leyò en San Climaco, y otros que tratan desta escritura deuota. Dezia Missa con gran deuocion, y lagrimas, rogando à Dios por el aumento espiritual de todos.

Murìò Teobaldo, Prior de aquella gran Casa, y luego fue puesto por Prior San Mateo, con solo siete años de Abito, que eran siglos de perfeccion. No fue el oficio para relaxar vn punto la primera vida, antes, si posible era, añadia nueuos rigores, con nueuas atenciones en el servicio de Dios. Cada dia dezia Missa por sus subditos, y en veinte años que assistiò en esta Casa con estas penitencias, y reclusion, jamàs faltò à este Santo Sacrificio, ni à los referidos rigores, y muchos mas que no cuento; y assi, segun verdadero juizio, pocos Santos le han hecho ventaja, y los que le igualan son muy de marca mayor. Con los Monges era compassiuo, quando lo pedia el sugeto, dando rienda para que no desmayasse en la començada vida. Con los virtuosos era afabilissimo, y suaue, ayudandoles en la vida espiritual. Si alguno hazia algun pecado conocido, no solo se indignaua interiormente, sino que el fuego que le abrasaua el coraçon, se veìa en el rostro severo, en las palabras asperas, en los exemplares castigos de açotes, grillos, ayunos, y carceles. A vn Monge, cuya vida mal niuelada con los preceptos Euangelicos, y Regular observancia, daua indicios de tener sujeta, y muerta su alma en el pecado, preciandose de galan, vestir lustroso, calçar como seglar à lo pulido, y vestir en lo interior muy ajustado à las leyes del Mundo, le condenò San Mateo à sepultura perpetua, pareciendole debia estar enterrado quien, segun los indicios exteriores, viuia muerto à la Religion, y viuo à los deuaneos, y policias de el siglo. Esta sepultura era vna cueuecica de-

debaxo de tierra (segun explica San Pedro Venerable) donde avergonçado el Monge de verse muerto, ò con apariencia de estarlo, se le ablandò el coraçon terco, dexò los deuaneos curiosos de sus vestidos, y otras impertinentes alhajas de sus curiosidades, y se formò en el vn nueuo sugeto, que fue honra de aquella religiosa Casa. Las impertinencias de aquel Monge, y otros que se le parecieron en aquel tiempo, se ocasionaron de la relaxacion que introduxo el espacio de trece años que durò la Abadia de Poncio en Cluni, y diò motiuo para que San Bernardo escriuiesse aquella Apologia contra los Monges negros, que dedicò al Abad Guillelmo, tan leida de nuestros emulos: mas entrando por Abad San Pedro Venerable, y teniendo por Ministro à San Mateo, y otros tales la Congregacion Cluniacense, bolviò à su primer lustre, y cessaron los dichos de quien miraua, y murmuraua, aunque fuesse con intẽcion santa, y zelo de nuestro bien. Con los seglares que se le mostrauan asperos, y graues, tenia entereza, y valor quando era necessario; pero generalmente se veian en èl entrañas de padre, y apacible termino con ricos, y pobres. Obligaua à los ricos, y poderosos con buenas obras, hospedando los Obispos, Titulos, y Reyes; y estos, que estã sus coraçones en las manos de Dios, se los ponia Dios à S. Mateo en las suyas. Fue en extremo estimado de Luis Rey de Francia, y de Enrico Primero de Inglaterra, de quienes recibiò copiosas dadiuas, con q̃ acudiò à las muchas limosnas que daua à pobres, no se contentando cõ sustentar innumerables à la puerta, sino con librar de las Carceles à los q̃ por deudas en ella tenian su libertad perdida. Fauorecia los Hospitales, proueyendolos de ropa, sustẽto, y regalo; visitaua los enfermos, barriales los aposentos, hazia las camas, dexauales dineros à la cabecera, y todo esto con abundancia tanta, que no bastauan dos haziendas como las de su Monasterio para vna parte de sus piadosos empleos; pero hallaua por experiencia, q̃ si por Dios se empeñaua, se veia muy presto mas rico cõ el desempeño; y siendo, aunque gruessa la haziẽda de su Casa, quedàra exaussa, y disminuida su opinion del Santo, si el Cielo liberal no le fauoreciera tã de conocido. Entrò por Abad de Cluni San Pedro Venerable, y deseoso de bolver la Casa en aquel lustre que la auia dexado S. Hugo, y obscurecido el Abad Poncio, traxo por Prior de Cluni à S. Mateo, con retencion del Priorato de S. Martin, que era vna poderosa Abadia, supreso el titulo de Abad, y puesto en lugar suyo el de Prior, estilo de aquella observante Congregacion. Luego el Abad Põcio puso en Roma pleito à la gran Abadia Cluniacense, citando à S. Pedro Venerable para aquella Curia; y como por legitimos impedimentos no pudiesse comparecer S. Pedro, embiò à S. Mateo en lugar suyo, y ventilandose la causa ante Honorio Segundo, hablò el Santo con tal fuerça de razones, y accion tan viua, que Poncio quedò rendido, y priuado de la Abadia, que se adjudicò por bien prouida à San Pedro Venerable.

El Sumo Pontifice quedò muy pagado de la persona de San Mateo, no solo por lo visto, sino auiendole comunicado muchas vezes el tiempo que assistiò en Roma, y queriẽdo boluerse para Francia, le detuvo Honorio, haziendole Cardenal, y Obispo Albanense, sirviendose de su persona para muchas ocasiones, y Legacias q̃ se ofrecieron en servicio de la Iglesia, como fue, la eleccion de Abad de Monte Casino, donde se mostrò tan diestro, que no pudiendo componer las partes Principes, ni cartas del Põtifice, la autoridad, discrecion, y suaue porte de S. Mateo, diò Abad à gusto del Sumo Pontifice, y de los Monges, con admiracion de Italia, porque aquella Casa, con ser sombra oy de lo antiguo, aun es admiraciõ en lo Ecclesiastico, y en lo secular embidia. Aunq̃ se veia en toda estimacion, y aplauso, y puesto en la dignidad tã deseada de otros, no mudò el estilo con su persona, el vestido era muy ordinario, las observancias Regulares, como solia siendo Monge, el ayuno, oraciõ, el cilicio, disciplina, falta de sueño, y este en ladura tierra, como en el principio de su cõversion. Nunca dexò de dezir Missa, y por graue ocupaciõ q̃ tuviese,

cum-

cumplia siempre con las obligaciones primeras; y como por no hazer falta à estas, acudiesse algunas vezes de los vltimos à las Congregaciones de los Cardenales, le dezian los amigos por gracia, que parecia todavia Monge en el amor de la celda. Muriò el Pontifice Honorio, y siguiòse Inocencio Segundo, que padeciò grandes trabajos con Pedro Leon, Cauallero Romano, su Antipapa, y San Mateo siguiò las partes de Inocencio, y con èl padeciò la fuga que hizieron de Roma, y persecucion de Pedro Leon, llamado Anacleto. Nuestro Santo discurriò, è hizo diferentes Legacias à Francia, Inglaterra, Alemania, y aun à España, dizen muchos; y en opinion, y por sentencia de San Pedro Venerable, todas estas Naciones obedecieron à Inocencio Segundo, por la autoridad, y diestro modo de San Mateo. La Ciudad de Milan auia seguido las partes de Anacleto, à persuasion del Obispo Anselmo, y San Mateo; en compañia de San Bernardo, y de Guido, Obispo Pisano, fue à componer à los Milaneses, y toda Lombardia, y se portò tan exemplar en su vida, tan suaue en sus palabras, tan eficaz en las razones, que ablandò los coraçones endurecidos, sujetò aquella Iglesia à su Pastor Inocencio, y puso paz entre los Ciudadanos, cuyos animos estauan desavenidos de mucho tiẽpo. Del cansancio desle camino, calores, y veras que puso en su Legacia, se le ocasionò vna enfermedad de disenteria, y fluxo de vientre, que le fue acabando la vida, y le durò por espacio de quatro meses esta enfermedad penosa, en cuyo tiempo no faltò jamàs de dezir Missa, que llamaua èl, *Meum singulare refugium*; y acudia à esta principalissima ocupacion, y las demàs penitencias que solia, sin que la enfermedad hiziesse parentesis à los rigòres; y desde primero de Septiembre, que le diò el mal, no fue posible que hiziesse cama, hasta principios de Diziembre, que se conociò ir acabando, y le durò hasta el dia del Nacimiẽto de Christo. Vn dia estaua el Santo orando, y le reuelò nuestro Señor que seria su transito aquel festiuo dia, para que recibiesse premio de sus trabajos.

Y para que se vea quan atreuido es el demonio, y lo mucho que tienẽ que temer en la hora vltima los que no han tenido el ajustamiento que S. Mateo en sus acciones, quiero cõtar lo que sucediò à su vista el Domingo antes del Nacimiento. Llamò cõ voz turbada à los que le guardauan, y entrando para saber la causa de su inquietud, les dixo las palabras siguiẽtes: *Vi los demonios tan claramente, que yo me espanto como Vosotros los que aqui assistis no los aueis visto. Verdad es, que hize la señal de la Cruz, y ellos amedrentados echaron à huir, mas dexaron en este aposento vn hedor intolerable. Llamadme al Chancelario del Papa, y rogadle de mi parte, que se llegue aqui luego.* Vino el Chancelario, à quien contò turbado lo sucedido, y este le consolò, diziendo, como los siervos de Dios suelen ser assi acometidos, para vengarse los demonios de las vezes que han triunfado de sus astucias. Sossegòse San Mateo, y siempre estaua hablando cosas de Dios, y aunque mas aquexado estuviesse, en tomando esta platica discurria como si gozàra entera salud. Ya que no podia rezar solo leyendo, hazia que los que le assistian rezassen; y el Santo, aunque no podia ya pronunciar, les hazia fuessen de espacio, y acompañaua con la oracion quanto rezauan. Estando vn dia en la noche antevispera de su muerte ya casi enagenados los sentidos, y que en lo desfigurado parecia q̃ queria espirar, y lo creyeron, dandose priessa à dezir, y rezar las Passiones de los Euãgelistas, dixeron las tres de S. Mateo, S. Lucas, y S. Marcos, y el Santo boluiò à ellos, y dixo: Por què no me dezis tambien la de S. Iuan? Leyòsela vn Mõge amigo, llamado Poncio, à quiẽ diò las gracias por la merced que le auia hecho, y añadiò, diziendo que èl se auia muerto, y auia visto cosas marauillosas en la otra vida: Estad seguros que esta noche no morirè, venid por acà à la mañana, y contarèos cosas admirables de la Bienauenturança.

Poco durmieron Poncio, y sus compañeros, deseosos de saber secretos de aquella Patria, q̃ buscamos todos, y auiendo cãtado la Hora de Prima en su presencia, les dixo auia visto

vn lecho muy hermoso, que estaua aparejado para èl en la Gloria, y tambien auia visto à Christo, y à la Virgen MARIA N. Señora, y que tenia junto à sus pies el asiento en que se auia de sentar en la Bienauenturança. Instandola despues dixesse otras cosas q̃ auia visto, respõdiò, que eran tan grãdes, tan delgadas, y gustosas, que no se puede formar dellas concepto, ni declararse. A la tarde vino à visitarle el Obispo Prenestino, y le contò el lugar en que se auia visto, su amenidad, y frescura, y dixo, que todas quãtas cosas son suaues al olfato, à la vista, y à los demàs sentidos apacibles, estauan alli en su punto, sin poder explicarlas: y en esto, como dize San Pedro Venerable, le quito el Señor dar prendas de la gloria en que tan presto se auia de ver. A vn Monge que se llamaua Iuan, y fue Obispo de Perusia, auia dicho el Santo, que moriria el dia del Nacimiento por la mañana. Llegada, pues, la noche, hizo que se rezassen los Nocturnos delãte del, y que le traxessen el Santissimo Sacramento. Quando se acabauan las Laudes, se sentò en la cama, y tomando vn Crucifixo, le dixo mil regalos, y ternuras; y diziendo por vltima: Señor, ya es tiempo de partir, dadme licencia, saliò desta vida à gozar la eterna Los Monges le pusieron en vna tarima con vn cilicio, cubierto de ceniça el cuerpo, voluntad vltima del Santo, encarecida cõ ruegos afectuosos. A la hora que el Santo muriò estauan cantando la Missa, y faltò de esta vida quando cantauan aquellas palabras: *Lux fulgebit hodie super nos.* La mortaja interior que lleuò el Santo, fue vna tũnica de cilicio, luego la Cogulla, y sobre este Abito le vistieron de Pontifical. Al entierro acudiò toda la Ciudad de Pisa, y dichoso el que alcançaua à besar parte de su cuerpo. Acudieron los Obispos, y Cardenales, que estauan en Pisa, y el mismo Pontifice Inocencio Segundo dixo la Missa de su entierro, que fue el dia de S. Esteuan. Su cuerpo se depositò en la Iglesia de San Frigidiano de Pisa, donde oy està con veneraciõ, y el Señor obra por el muchos milagros. Su vida escriviò San Pedro Venerable, de quien se ha sacado.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y cinco de Diziembre.

S. PEDRO VENERABLE.

Año 1157.

EN El Monasterio Cluniacense, la muerte dichosa de San Pedro Mauricio, llamado vulgarmente *Venerable*, varon de admirable santidad en vida, y muy celebre despues de muerto. Fue de ilustrissimo linage, su padre fue Conde de los de Arbernia, y su madre igualmente noble, y Pedro les hizo grandes ventajas, por su santidad, y meritos. Tomò nuestro santo Abito, y professo la santa Regla en nuestro Monasterio de San Pedro de Cluni, y en èl aprendiò las Artes liberales, y sagradas letras, en que saliò muy aventajado, pero mucho mas en las virtudes, y perfeccion, llegando à tan alto estado, que no pudiendo llamarle Santo en vida los que le conocian, le llamauan Venerable, como à nuestro Padre San Beda. Fue Abad del dicho Monasterio, el noueno, y octauo General de toda su Congregacion, y visitando los Monasterios que tenia en Espaãa, la honrò con su presencia. Tuvo vn gran coraçon, y animo, y zelo feruentissimo de la Iglesia de Dios, y encendido con este, no tenia temor à todo el infierno junto, para defenderla. Opusose como muro contra las heregias que se leuantarõ en su tiempo, para desterrarlas con palabras, y por escrito, mereciẽdo por esto solo eterno nombre, y alabãça, como se la dan todos los Autores. Convẽciò à Pedro de Brecis, y en èl todos sus sequaces, de sus errores execrandos, probando doctissimamẽte ser falsos. Acometiò no cõ menor facilidad à Pedro Abaylardo, Heresiarca doctissimo, y muy perverso, y de lobo ferocissimo, le cõvirtiò en corderito manso, admirãdo el Mundo tan raro exemplo en este genero de hõbres obstinados ordinariamente, quãto sobervios, y desvanecidos. Eralo tanto Pedro Abaylardo, y de ingenio tan sutil, que confiado en èl, se atreuiò à prouocar à nuestro Doc-

Radulpho, Yep. Baron. Bibliot. Clu. Diuersos Escritores de Franc. Buc. in Men. Annal. Ben. & to. 2. SS. Or.

Doctor melifluo San Bernardo à vista de todo el Mundo en el Concilio Remense, para disputar acerca de sus errores, y yendo Pedro Abaylardo, se apartò algo del camino, entrando en San Pedro de Cluni, y nuestro San Pedro Venerable fue el primero que le entrò en la disputa, y alumbrado del Espiritu Santo, le convenciò con tan solidas, y eficaces razones, y le refrenò su atreuido animo de suerte, que no solamente abjurò sus errores, conociendo serlo, sino que los borrò de sus libros, y lo que es mas, de Heresiarca muy sobervio, se hizo Monge de nuestra Orden muy humilde en el mismo Convento, y debaxo de la obediencia del mismo Pedro Venerable, pasmandose de admiracion todos en el Mundo. Era tanta la fama de su santidad, y sabiduria, que acudian à Cluni de todo el Orbe, trayendo questiones dificilisimas, para que las resolviesse, deseando todos en sus diferencias, y dudas estar al juizio de tan grande varon; y assi era grande el concurso de personas que le buscauan, y tanto, que parecia vna Curia del Imperio Romano aquella Sagrada Casa. Para poder acudir à tantas consultas, y à las demàs cosas que se diràn, puso por Prior de Cluni à San Mateo (cuya vida hemos puesto en este mismo dia, que fue Santo, y Cardenal despues de la Iglesia Romana:) Fue sobremanera dichoso en reconciliar, y pacificar los Reynos, y Principes, ayudandoles en esto. Auia vna grauissima disension entre el Sumo Pontifice Romano, y Ludovico Rey de Francia, y èl los compuso. Induxo à Rogerio Rey de Sicilia, para que hiziesse pazes con el Emperador Conrado, y que embiasse su Exercito contra los del Oriente, euitando con su intervencion grauissimas fatalidades, è infinitas muertes. San Pedro Venerable fue el que tuvo algunas contiendas con San Bernardo nuestro Doctor melifluo, pero amigables, encontrandose tan solamente los entendimientos, no las voluntades, que algunos pensaron malamente, acerca de lo qual podrà el Lector leer à nuestro Padre Fray Antonio de Yepes en la Chronica de nuestra Orden, tom. 7. año de 1123. en la vida deste Santo, porque aqui no se pueden poner cosas tan dilatadas, baste dezir, que prueba claramente el dicho Autor, como no solamente fueron amigos, sino amicissimos; y esto con razones claras, y autoridades de las cartas que los dos se escrivian entre si. Pero vna que San Bernardo escriviò apologetica *ad Guillelmum Abbatem*, à Guillelmo Abad, llegò à San Pedro de Cluni, y aunque cõtenia algunas cosas, de que San Pedro Venerable se podia sentir, con todo esso anduvo tan reportado, que no tuvo acedia con San Bernardo; lo qual dize el Cardenal Baronio en el año de 1126. en estas palabras traducidas de el num. 11. *Aconteciò, pues, que como la misma carta* (de la qual auia hablado el Cardenal) *se llenasse al Monasterio Cluniacense, y la leyesse Pedro su Abad, varon llanamente religiosissimo, y* (*en quanto de sus escritos, y mucho mas de sus ilustres hechos se puede entender por juizio humano*) *no desigual en caridad à San Bernardo, tan lexos estuvo de que turbado en su animo, por las razones de la carta, concibiesse indignacion contra èl, que antes se compadeciò, y juzgò se le debia perdonar.* Dize esto Baronio, por que algunos auian informado mal à San Bernardo, que los Monges Cluniacenses auian solicitado à vn Monge Cisterciense para que tomasse el Abito en S. Pedro de Cluni, siendo la verdad que San Pedro se lo diò, y vinieron en ello los Monges, por que sabian que el Monge gustaua dello. Y buelve à dezir el mismo Cardenal: *Sic igitur inter duos sanctissimos Abbates istos, super-seminante antiquo hoste cizania, tantum abest vt creuerit ipsa, vsque ad messem, sed nec si verint ipsa ea insegetem coalescere, quin cõtinuo auulsa, quam primum aruerit.* En que dà à entender que aunque el enemigo del linage humano le auia sobresembrado cizaña entre estos dos santissimos Abades, tan lexos estuvo de crecer la cizaña hasta la siega, que ni los mismos Santos la dexaron crecer, antes arrancada al punto, luego se secò, quedando ellos en tan gran caridad como antes, despues destas, y otras controversias, y advertencias santas. Muriò este varon Santo año de 1157. passando su alma à nacer en el Cielo à la misma hora que el Hijo

de Dios naciò hecho Hombre en la Tierra. Quedò su cuerpo tan hermoso, y resplandeciente, que parecia auerse transformado en la gloria que ha de tener en lo futuro. Sus discipulos con grande ansia tomauan del agua con que le auian lauado, con veneracion, por auer tocado en èl. Fue sepultado junto al Altar de S. Felipe, y Santiago, y pusierõle este epitaño:

Dum Petrus moritur, pius Abbas, ius sepelitur
Pax cadit, ordo iacet, flere, morique placet.
Ille salus Patriæ, Mundi decus, arca Sophiæ, &c.

B. FVLCO. Año 1231. *Bucelino.*

¶ En Francia, el Bienauenturado Fulco, Obispo de Tolosa, varon de grandes merecimientos, que auiendo sido promouido à tal dignidad, siendo Abad del Monasterio llamado Grandi-Silva, se opuso con admirable constancia à los Hereges, y sobre su cabeça se apareciò algunas vezes vna paloma resplandeciente, y fue ilustre con otros milagros, y despues de auer padecido muchos trabajos, y destierro con gran paciẽcia por amor de Christo, acabò con fin santo el año de 1231.

B. ADALSEMDA. Año 680. *Iuan Mola. y otros Escritores de Flãdes, Bucel. in Men. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En el Monasterio Marcianense, la Bienauenturada Adalsemda, virgen, Princesa, hija de la Duquesa Santa Rictruda, que recibiò en èl nuestro santo Abito, consagrandose à Christo, menospreciando desposorios con grandes Principes, y no mucho despues passò à gozar de su Esposo en la Gloria, antes que su madre, el año de 680.

B. FLOTILDA. Año 940. *Flodoardo in Appendice, Hugo Men. Buc. vbi sup.*

¶ En el Territorio Remense, la Bienauenturada Flotilda, virgen. Seruia à Dios en vna Iglesia dedicada à San Pedro Apostol, y tuvo vna vision, en que viò à MARIA Santissima, Madre de Dios, y Señora nuestra, que pedia al Santo Apostol que se la diesse, y el Santo diò à esta Soberana Señora à Santa Flotilda, la qual fue admitida debaxo del amparo desta Divina Patrona, la qual le reuelò que auia de ser Monja de nuestra Orden, y lo fue, y professò en nuestro Monasterio Avenacense, en el qual honrò la Cogulla con su santidad. Fue ilustre en milagros, y espiritu de profecia. Floreciò año de 940.

B. LVZIA. Año *Nic. Guise, Hist. Montis Hannon. Iuan de Assigni, Bucel. vbi sup.*

¶ En Flandes, la Bienauenturada Luzia, Priora del Monasterio llamado Espinoso-Lugar, la qual saliò como rosa de entre las espinas, y gozando de paz, y tranquilidad de animo entre las calamidades desta vida, con gozo, resplandeciò en virtudes, y milagros. Floreciò año de

S. BERNARDO. Año *Guillel. Abbad de S. Teodor. Menol. Cist. Bucel. vbi supr.*

¶ El mismo dia, la Comemoracion insigne de nuestro Doctor melifluo San Bernardo, quando despues de la media noche se le apareciò el Verbo Divino humanado en forma de Niño, como si naciesse de nueuo: de cuya dulce vision parece que sacò la dulçura de sus escritos.

B. BONIFACIO. Año 1260. *Bucelino.*

¶ En la Camara de Santa Maria, Monasterio Cistercense, la Comemoracio del Bienauenturado Bonifacio, Obispo Lausanense. Estando enfermo en la noche de Nauidad, y quexandose amorosamente à la Madre de Dios su Patrona, de que no podia ir a Maytines, esta Soberana Señora le lleuò à su Hijo embuelto en paños, y se le dexò encima de la cama, y el Niño sacando su mano de entre ellos, descubriò su rostro, para que viesse su hermosura el enfermo; y auiendola visto, dixo despues: Si no huviesse otra cosa en el Paraiso, sino aquel rostro hermoso, fuera justo padecer todas las tribulaciones, para poder ver, Señor, tu hermoso rostro, y glorioso. Dicho esto desapareciò el Santissimo Niño, y despues siempre que se acordaua se bañaua en lagrimas de gozo. Muriò año de 1260. à 19. de Febrero, quãdo pusimos su vida.

B. GRIMOLDO. Año *Memor. de Monast. Ell vacense, participadas à nuestro Gabriel Bucel. por el Principe Iuan Iacobo, &c. vida de San Hariolphe, Buc. vbi sup.*

¶ El mismo dia, la Comemoracion del Bienauenturado Grimoldo, Monge, Sacristan del Monasterio Elvacense en Suevia, que estãdo en esta solemne fiesta en oracion fervorosa, viò à la Madre de Dios sentada en vn Altar, con su Hijo Santissimo en forma de Niño en los braços, y oyò cantar à los Angeles: *Quem vidistis Pastores*, &c. y aprendiendo aquellas palabras, las repetia en el discurso de su vida muchas vezes.

En

¶ En el dia veinte y cinco pone el Martyrologio Hispano à San Benito, y nosotros le pusimos à quinze de Enero.

Dia 26. de Diziembre.

S. ADELARDO CONFESSOR.

Año 924.

Meginfredo Monge. Cron. Spenheimense. Cronic. Hirsaug. Iuan Tritem. Hugo Menard. Arn. Duac. Buc. Vbi sup. P. Fr. Bern. de la Peña.

LA noticia que tenemos de San Adelardo es tan corta, que nos avremos de contentar con la poca relacion que dà Iuan Tritemio, y otros, que es poco mas de dezirnos que huvo tal Santo. Naciò San Adelardo en Alemania de padres nobles, como se colige en auer tenido el Habito en el Monasterio de San Aurelio de Hirsaugia, Casa, como si dixeramos de estatuto tan riguroso, que no eran admitidos à su gremio sino Cavalleros, y gente de lustre, excluyendo todo genero de oficio baxo. Sus padres le dieron al Abad de San Aurelio para que le criasse, como se estilava en nuestra Orden. Mostrò luego natural docil, suave, y apacible; y assi, quãdo llegò à edad de darle el Habito, estava muy adelante en la lengua Latina, Poesia, Logica, y Filosofia, que se leian en aquella Casa, y era como todas las demàs de Alemania, Vniversidad muy celebrada. En el noviciado passò con raro exemplo de virtud. porque al ser la Casa entonces fundacion nueva, y estar la Religion en su punto, se llegava el deseo que Adelardo tenia de agradar à Dios. Era muy dado à la oracion, y gustava leer à menudo la Pasion de Christo, y esto con tal ternura, y copia de lagrimas, que despues le costò la vista corporal, aunque adquiriò luz interior mas clara, para meditar en Dios, y para inteligencia de la Sagrada Escritura. Vsava siempre cilicio junto à las carnes, no bebia vino, ni comia carne, el pan recibia con tassa, ò se la ponia à su estomago en el que dà la Orden para el comun sustento. Dormia sobre alguna yerva, y vestido, con que se hallava desocupado, y libre para acudir à la hora de Maytines; esta prevenia con oracion, y diciplinas cõtinuas, y lo restante de la noche consumia en los estudios. Era tan humilde, que cumpliendo tan ajustado quãto la Santa Regla dispone, se juzgava por invtil Siervo, rindiendose, ò postrandose à los pies de los Superiores, para alcançar perdon de las que èl conocia por faltas. Despues de professo tratò tan de veras el estudio de las Divinas Letras, que era hombre tenido por docto, y de los mejores discipulos que tuvo Rigbodo, Regente de aquella Casa en los estudios, y por acudir tan de veras à este passo del entendimiento, no se descuidava de las vsadas mortificaciones, antes todos los dias iba ganando tierra, añadiendo à vnas penitencias, otras y todas con mas riguroſa aspereza. Su ordinaria lectura para orar era la Pasiõ de Christo, y assi sabia de memoria casi todas las quatro Pasiones, sin que necessitasse de leerlas, y era tanta la copia de lagrimas, que traìa los ojos siempre lastimados; y como por estos ages no dexasse el continuo estudio de la Sagrada Escritura, trabajada, y afligida la vista, perdiò su fuerça, y vino à quedar ciego, con que estava mas apto para la Filosofia Celestial, y Divina. Aprovechòse tan bien deste regalo que le diò el Señor, que alcançò grandes secretos en la vida espiritual, y Mystica Theologia; gustando los mas doctos comunicarle, y aprender de aquel Maestro, ilustrado con luz interior, lo que suelen ignorar muchos que tienen à estos por ignorantes. Solo el hablar en cosas del alma, y de la salvacion, componia à los que querian escucharle, y tratara tan viuamente, y pintava la fealdad que vn pecado causa en el alma, que obligò à muchos à componer su vida licenciosa, y seguir el camino de la virtud con muchas veras. La ordinaria platica suya, quando le consultavan, era introducir en la conversacion la Vida de Christo, sus trabajos, y Pasion, y esto con tanta gracia, suavidad, y dulçura, y tal accion en sus palabras, y significacion de lo que dezia, que èl, y los oyentes se resolvian en lagrimas. Hazia, por no se cansar, repitiendo las Pasiones de los Evangelistas, que le leyesse algun Monge vn passo dellas, con que se enternecia, y passava vn dia presente à los ojos del alma lo q̃ el Señor auia padecido. Este trabajo corporal, que èl llevò como otro Tobias pacientissimo, no lo era para èl, por-

porque Dios le adulçorava el sentimiento que podia tener de verse privado del mejor sentido; visitandole por sus Angeles en la oracion muy à menudo: con cuyos favores llegò à viuir hasta setenta y ocho años, casi los cincuenta sin esta luz exterior, digo sin que la gozasse, mas era esta tiniebla densa, en comparacion de la luz Celestial, que gozava su espiritu, y los excesivos regalos que Dios le comunicava à solas. Diòle el Señor espiritu de profecia, viendo lo que estava por venir, y dixo muchas cosas, que se cumplieron: entre otras, quieren algunos que profetizasse la peste, y destruicion de aquella ilustre Casa, y muchas particulidares q̃ despues sucedieron. Creese le revelò Dios el dia de su muerte, que si bien la tenia prevenida, procurò disponerse con nuevas mortificaciones sobre las passadas; y pidiendo en vnas calenturas ardientes el Santissimo Sacramento, y los demàs Sacramentos de la Iglesia, se mandò poner en la tierra para morir, cubierto de ceniça, y cilicio. Quando despidiò su alma de las carnes, se oyeron en el ayre vozes dulcissimas de Angeles, que venian para hazerle compañia, y manifestar los premios que Dios tiene preparados à quien le sirve, honrando los humildes no menos que con la compañia de sus mas ilustres Cortesanos. Sobre su sepulcro se vieron por muchos dias luzes, y divinos resplandores, todo argumento de la felicidad que gozava. Muriò à veinte y seis de Diziembre, año de 924. Su cuerpo dizen està en el Monasterio Espaymense, donde se estima, y reza desto glorioso Santo.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y seis de Diziembre.

S. Bonifacio Papa. Año 622.

EN Roma, San Bonifacio Papa, Quinto deste nombre, esclarecido en santidad, y meritos. Bonifacio Quinto fue natural de Campania, en Italia, y algunos dizen que de la Ciudad de Napoles. Fue en la profesion Monge de nuestra Orden. Su padre se llamò Iuan Famino, y en toda su vida fue tenido por grande por su virtud, y llegò à ser Sumo Pontifice. Fue en extremo apacible, y de grande clemencia, y benignidad para con todos, y ninguna cosa dexò de hazer (dize vn Autor) de las que pertenecen à vn buen Pastor. Concediò la inmunidad à las Iglesias; de suerte, que ninguno que se acogiesse à ellas, pudiesse licitamente ser sacado de aquel Lugar Santo. Determinò que solamente los Sacerdotes, y Diaconos pudiessen licitamente tocar las Reliquias de los Martyres, y demàs Santos. Item, que los sacrilegos fuessen excomulgados en qualquier Lugar. Item, que el testamento valiesse en todas partes, con autoridad, y mandato del Principe. Fue gran bienhechor de la Iglesia de Inglaterra, recien convertida à la Fè de Iesu Christo, y procurò con zelo Apostolico, que la recibiessen las Provincias adonde no estava recibida, para lo qual escriviò cartas al Rey Eduino, y à la Reyna Edilburga, en que les pedia cuidassen desto, y ayudassen à los Predicadores Evangelicos. En Beda se hallan letras suyas, en las quales imitãdo à nuestro Padre San Gregorio Magno, se llama *Servus Servorum Dei*, Siervo de los Siervos de Dios, que imitaron hasta oy sus sucessores. Muriò à veinte y cinco de Octubre, año de 622. pero oy se haze memoria de su consagracion. Diòsele sepultura en el Vaticano.

Bucel. ex diuersis rerum Pontificum scriptoribus.

B. Oberto. Año

¶ En Alemania, en el Monasterio Hemmenrodense del Cister, el Bienaventurado Oberto, Hermano Lego, Varon de admirable caridad, y paciencia. Professò en el dicho Monasterio, y desde que entrò en èl fue sobre manera humilde, obediente, y caritativo. Nombròle su Abad por enfermero, y lo fue treinta años, con grande trabajo corporal; pero cõ alegria, y consuelo espiritual, porque en cada enfermo mirava à Christo nuestro Redentor, y le servia con el mismo afecto, y puntualidad, que si le tuviesse presente. No solamente curò, y tolerò las enfermedades del cuerpo, sino

Memor. del Monasterio Hemmenrodense, Cesar. Heisterbac. Manriq. Bucel. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

sino las del alma, llevando con grande paciencia las quexas, melindres, y prolixidades agenas de razon, que suelen tener los enfermos; predominãdo en ellos el amor proprio, y miedo de la muerte, que suele perturbarles el discurso, aunque le tengan muy bueno, por la humana flaqueza; y à los que tenian estas imperfecciones, acudia con mas fervor de caridad, como mas necesitados. Cũplidos los treinta años de tan santo exercicio de caridad, le embiò Nuestro Señor otro mas penoso con vna enfermedad, que le durò veinte años, con perpetuos dolores: los quales, no solamente los sufria con paciencia, sino que pedia à Dios se los embiasse mayores, si fuesse su voluntad. Llegòse ya el tiẽpo de recibir el premio; y la noche del dia de San Estevan, estando cercano à su muerte, fue arrebatado en extasis: se hallò entre multitud de Angeles, oyendo Celestiales musicas, y le fue revelado el que auia de tener; y bolviendo en si, dixo: *El Glorioso Protomartyr San Esteuan es quien me ha tomado por su cuenta, y tengo de ser su compañero, y participante de sus glorias. Pues para que me detengo aqui? Deseo partir luego.* Y diò su alma al Señor, quedando su rostro alegre, y risueño. Floreciò año de

Casanla por fuerça, y maldice los hijos q̃ huiessen de tal matrimonio, y murieron despues della.

parece que fue muy poderosa esta maldicion, porque todos los hijos que tuvo murieron vn año despues de su madre, llorandolos ambos Reynos. Enfin, no fue bastante su resistencia, y fue sublimada à ser Reyna; pero nunca se olvidò de la vida que auia aprendido, y practicado en el Monasterio, y floreciò en todas las virtudes, dignas de vna Reyna. Entre todas resplandeciò en el amor à los pobres de Christo, à los quales servia como si estuviesse èl mismo en aquel trage, y los venerava. Tenia en Londres vna casa llena de leprosos, adonde iba, y les labava los pies, y se los limpiava; y besava devotissimamente. La qual, como viesse vna vez su hermano Rey de Escocia, y la reprehendiesse, amenaçandola con el Rey su marido, que se enojaria de tales demonstraciones, y comunicacion con enfermos tan asqueroso, respondiò ella sonriendose: *Los pies del Rey eterno han de ser preferidos à los labios de vn Rey que ha de morir.* Passò esta Santa Reyna de el Reyno perecedero al eterno este dia, año de mil ciento y diez y ocho, y fue sepultada en el Monasterio de nuestra Orden, llamado Vvest-Monasterio, y en su sepulcro obrò Nuestro Señor ilustres milagros. Leense estos versos en alabança suya.

Prospera non læram fecère, nec aspera tristem;
Aspera risus ei, prospera terror erant.
Non decor effecit fragilem, non sceptra superbam,
Sola potens humilis, sola pudica decens.

S. MATHILDA.

Año 1118.

Chonographia Britanniæ. Polidor. Vigil. Matheo Paris. Bucelin.

¶ En el Monasterio Vvintoniense, Santa Mathilda Reyna, ilustre en milagros. Fue hija de Malcolmo, tercero Rey de los Escotos, y desde su niñez consagrada à Dios en el dicho Monasterio, en el qual era Abadesa Christiana, su tia de parte de madre, la qual la instruyò en la vida Monastica, y exercicio de todas las virtudes, en que despues tuvo grandes aumentos. Enrico, primer Rey de Inglaterra, deseò mucho casarse con ella, considerando que era vtil este casamiento à ambos Reynos, y assi por fuerça la sacaron del Monasterio, sintiendo en tanto grado esta violencia, que despues de auer reprehendido con razones, y palabras gravissimas la temeridad de sus parientes en sacarla del Monasterio, para darla esposo en la Tierra, teniendole ella eterno en el Cielo, passò à maldezir los hijos que naciessen de tal matrimonio, y

¶ En Alemania, San Thiagrino, Obispo Halberstatense. Thiagrino, aliàs, Nagrio, y Viegrino, fue hermano de San Hildegrino, primer Obispo de los Halberstatenses, Monge en San Victor de Corbeya, en Saxonia y Abad del mismo Convento. Siendo en todo semejante à su Santo hermano, le sucediò en el Obispado, auiendo passado à mejor vida, y no solamente satisfizo à las esperanças que del se auian concebido, sino que sobrepujò à ellas. Governò catorze años santissimamente, y passò a la Gloria eterna año de 841.

S. THIAGRINO.

Año 841.

V Vernhero, Conde Cimbrens. Gasp. Busch. Democh. Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord. Annal. Germanic. & Aquil.

En

B. DANIEL

Año

Cronic. Villarienſ. Bucelin.

¶ En Brabante, el tranſito del Bienaventurado Daniel, Monge Villarienſe, y Celerario en èl, el qual ſiendo ſeglar, y grande Cavallero, auiendo de ir à vnos torneos, cayò enferma; y alumbrado de Dios, que la llamava à la Religion, obedeciò, yendoſe al dicho Monaſterio, en el qual recibiò la Cogulla blanca Ciſtercienſe, admirandoſe todos, y diziendo, que aquella mudança auia ſido de la dieſtra del Altiſsimo, y alli fue iluſtre en vigilias, oraciones, ayunos, trabajos, y en todo genero de virtudes, y cèlebre en opinion de ſantidad, con la qual paſsò deſta vida, año de

B. ESTEFANO.

Año

Buc. ex Octauio Cayet. in Idea Sãctorum Siciliæ.

¶ En Sicilia, cerca de Partheno, en el Monaſterio de Scala, la muerte dichoſa del Bienaventurado Eſtefano, Monge, y Confeſſor, del qual trata Octavio Cayetano en la idea de los Santos de Sicilia. Floreciò año de

S. ARGENTARIO.

Año 544.

S. Gregorio Magno, lib. 3. Dial. cap. 17. Andr. Bambergẽſ. Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ El miſmo dia, el tranſito de San Argentario, Monge, y Confeſſor. Floreciò en tiempo de nueſtro Padre San Mauro, en Francia, y pretendiò que el Santo le dieſſe nueſtro Santo Habito; y aunque no llegò à tenerle, obrò como Monge en la vida ſanta que hizo. Viòſe que lo era en la reſurreccion de vn muerto, y todo ſu cuidado fue ocultar el milagro, como refiere nueſtro Padre San Gregorio Magno en los Dialogos, lib. 3. cap. 17. Floreciò por los años de quinientos y quarenta y quatro,

Dia 27. de Diziembre.

S. ALBITO.

Año 1063.

Ant. de Yepes, y Varios Eſcritor. de Eſpañ. Aub. Miræo, Buc. in Menol. & tom. 2. SS. Ord. P. Fr. Bern. de la Peña.

SAn Albito naciò, ſegun la opiniò mas cierta, en el Reyno de Leon, y Tierra de Campos, donde eſtà ſita la Caſa Iluſtriſsima de S. Benito de Sahagun, y en ella profeſsò la Regla de nueſtro Padre San Benito. Paſsò ſu mocedad ſin tocar en èl las leyes de la juventud, porque era muy amigo del ſilencio, y recluſion. Aborrecia las cõverſaciones ociosas, aunque por aquellos ſiglos en eſta Santa Caſa no tenia lugar el ocio: la penitencia, ayunos, y mortificaciones eran exercicios quotidianos, las platicas muy ſerias, y devotas, procurando con ellas fervorizarſe vnos à otros en el camino de la perfeccion, en tal eſcuela ſaliò aventajadiſsimo ſugeto San Albito; y como en la Caſa ſe practicaſſe el exercicio de las letras, con la ventaja que aquel ſiglo conſentia, alcançò opinion, ſobre la ordinaria, de virtuoſo, de docto, y exercitado en las Divinas Letras. Tan conocido era el ſugeto, y ſus prendas tan ſuperiores, que muerto el Abad Theodorico, fue electo, ſegun la Santa Regla diſpone, San Albito por Prelado de aquella Caſa. Venia muchas vezes à viſitarla, y deſcanſar con San Albito, como tan eſtimado por ſu virtud, el Rey D. Fernando el Grande, Primero de Caſtilla, y de Leon, aqui le deſcubria ſu pecho, deſcargava ſu conciencia, conſolava ſu eſpiritu, acudia à las horas del Coro, aficionado à la converſacion, exercicios, y govierno de San Albito; y era tan familiar de Caſa, que no comia en pieça aparte, ſino con los Monges, oyendo ſu lectura, admirando ſu modeſtia, y con el Santo Abad preſidian los dos eſtos actos Religioſos; y lo era tanto eſte glorioſo Rey, que comiendo vn dia en el refectorio con San Albito, y los Monges, quebrò acaſo la taza de vidro en que bebia, como los demàs; y como no ſe podia poſtrar à pedir perdon por lo hecho, ſegun la ceremonia ſanta de la Orden, ofreciò vn vaſo de oro à la Comunidad por ſu deſcuido. Tan vencido eſtava el Rey de la ſantidad de San Albito, y à tales puntos le auia reducido ſu religioſo, y dulce trato.

Agradecido el Rey al Santo Abad, y por tenerle junto à ſu perſona, le diò el Obiſpado de Leon, por muerte de Don Cypriano, Monge de Sahagun, y Prelado grande de aquella Igleſia. Si exemplar auia ſido en el Clauſtro Monacal, no lo fue menos en la dignidad de Obiſpo, ayudando à ſus intentos ſer Regular la Igleſia, que por aquellos ſiglos guardavan la Regla de San Benito, auiendola fundado el Abad de San Pedro de Exlonça, en el Palacio Real del Rey Don Ordoño, y traìdo Monges de San Pedro de Exlonça para Canonigos, y de aqui ſe dixo Santa Maria de Regla. Deſpues de muchos ſiglos ſe conociò en Eſpa-

ña

ña la Orden de Canonigos Reglares de San Auguſtin, y ſe hizo mudança de Habito, y otras que ha tenido en tanto curſo de tiempo, ſiendo Reglares de San Auguſtin, y Seculares, como los vemos oy. San Albito acudia todos los dias al Coro, aſsiſtiendo à los Maytines con los Monges Canonigos, y à todas las demàs horas con devocion notable; la noche paſſava con oracion, veſtia interior cilicio, macerando ſus carnes con ſu aſpereza, y con repetidas diciplinas. Era padre de pobres, gaſtando ſu renta aſignada, y diviſa de la Capitular con los neceſsitados, ſiendo èl quien lo diſtribuìa; y ſi acaſo en las guerras quedavan algunos Chriſtianos cautivos, luego ſolicitava ſu reſcate, pagando ſu talla; y quando las rentas no llegavan à cumplir, la pedia à Rey, y Reyna, y Señores poderoſos lo baſtante, y todos le acudian con mano franca, conocidos los empleos de ſus ofertas. Predicava con gran eſpiritu, y ſiempre pedia al Rey en los Sermones, que para gloria de Dios, y enſalçar ſu Fè, ſacaſſe las vanderas contra Infieles; no con deſeo vano de enriquecer, y dilatar ſu dominio, y fue conſejo tã acertado, y tan obedecido del Rey Don Fernando, que corriò con ſus Exercitos deſde Caſtilla la Vieja, centro de eſta Monarquia, haſta Valencia, que dixeron del Cid, y al Reyno de Toledo, y puſo en Merida ſus Eſtandartes, donde eſtando acompañando al Rey San Albito, vinieron los Reyes Moros de Andalucia, y Toledo à rendirſele por vaſſallos; de ſuerte, que executando el conſejo del Sãto Obiſpo, deſmayò el orgullo Africano, y callò la arrogancia de caſi Eſpaña toda, dominada de los Agarenos.

Entre los Reyes que vinierõ à Merida à beſar la mano, y dar vaſſallage al de Caſtilla, vno fue Almancamuz Aben-Hamet, Rey de Sevilla, à quien Don Fernando pidiò los cuerpos de las Santas Iuſta, y Rufina, coſa que el Moro concediò con guſto, por lo poco que eſtimava tales teſoros. Fueſe el Rey Aben-Hamet à ſu Reyno, y el de Caſtilla deſpachò à San Albito, y San Ordoño, Monge de San Benito de Sahagún, y Obiſpo de Aſtorga, en compañia del Conde Don Nuño, con otros muchos Cavalleros, para que acompañaſſen à los Santos Obiſpos, y con igual autoridad à ſus perſonas entraſſen en Sevilla, (y eſta es la primera vez que la Ciudad de Sevilla tuvo eſte nombre, llamandoſe haſta entonces Hiſpalis en todas lenguas.) El Rey Moro diò licencia para que buſcaſſen los Cuerpos Santos. Mas no quiſo Nueſtro Señor que en aquella ocaſion, aunque piadoſa, pareciеſſen, reſervandolas para Patronas de Ciudad tanta. Los Santos Obiſpos eſtavan afligidos, viendoſe privados de alguna luz que declaraſſe el lugar que las encubria; y aſsi, buelros à Dios, que es la verdadera luz, y quien la diſpenſa, ordenaron que los Caſtellanos, y Leoneſes ayunaſſen tres dias, y con oraciones pidieſſen al Señor claridad, y noticia de lo que buſcavan. La vltima noche de las tres propueſtas, deſpues de larga oracion, ſe quedò S. Albito dormido con el canſancio; ò fueſſe eſte ſueño miſterioſo, como ſe cree. Apareciòſele San Iſidoro, Arçobiſpo de Sevilla, y Doctor de las Eſpañas, veſtido con Habito Pontifical, y ſu baculo en la mano ſinieſtro, y dixo: Que Dios auia oido ſus oraciones, y las de los Fieles tan devotos, y agradecia al Rey Don Fernando el cuidado, y diligencia pueſta en buſcar los Cuerpos de las Virgines; pero que ſu Mageſtad no guſtava ſalieſſen de Sevilla, ſino que llevaſſen à la Ciudad de Leon ſu Cuerpo, que eſtava enterrado en Sevilla la Vieja, manifeſtandole como èl era San Iſidoro Arçobiſpo. Deſpertò San Albito muy gozoſo, ſi bien con alguna duda en lo cierto de ſu viſion, que como Sãto le ſabia los engaños que el demonio ſuele vſar en eſta materia; y aſsi, con lagrimas pidiò à Dios, que para mayor deſengaño de ſus rezelos le moſtraſſe tres vezes la viſion paſſada. Tuvo ſu peticion deſpacho breve, y antes que ſe levantaſſe del reclinatorio en que deſcanſava, viò à San Iſidoro tres vezes en el Habito que la primera vez, y con el baculo hiriò otras tres la tierra ſobre el ſepulcro donde eſtava ſu Cuerpo depoſitado, y le dixo con voz alegre, y ſemblante apacible: Albito, tambien te digo, que en hallando mi Cuerpo, enfermaràs, y del mal que te

die-

diere, perderàs presto la vida, y vendràs coronado de justicia, y gloria à reynar en la Bienaventurança cõ nosotros. Con esto acabò el dulce sueño, ò vision de San Albito, lleno de gozo por su dichosa vocacion, y certeza del tesoro que buscava, ya descubierto con testimonio tan irrefragable. Contòlo à San Ordoño, y al Conde Don Nuño, y demàs compañeros, que con alegria, y general alboroço se le pusieron à los pies, à quienes el Santo muy humilde, diò los braços, y de comun acuerdo fueron à ver al Rey Aben-Hamet, dandole nuevas de la noticia que tenia San Isidoro, y como su Cuerpo estava en Sevilla la Vieja, y gustava de ser llevado à la Ciudad de Leon, Corte de aquel Reyno. Licenciòles el Moro las Reliquias; y assi, llegando San Albito al referido lugar, hallaron las tres señales que el Santo auia hecho con el baculo, y cabando descubrieron vn sepulcro cõ vna caxa de enebro, que abierta mostrò el Cuerpo de San Isidoro vestido de Pontifical; y el olor, suavidad, y fragrancia fue tan superior à lo material, y terreno, que los Christianos lloravan de gozo, enmudecian suspensos, viendo con sus ojos tesoro tan inestimable, y gozando los sentidos, olor que excedia la comun capacidad humana. Los Moros estavan pesarosos de que llevassen aquel Santo, estimado en tanto de la Christiana nobleza. Al punto le diò à San Albito vna calentura, que al septimo dia, auiendo recibido los Sacramento, le acabò la vida, cambiãdola por la eterna. En tanto que San Ordoño, y el Conde hizian vna caxa para llevar el Cuerpo de San Albito, los Christianos, y Moros acudian à visitarle, y besar sus pies, estos imitando los Christianos, y los que lo eran, conociendo que le tenian por intercessor en la Gloria. Despedidos los Christianos del Rey Aben-Hamet, caminarõ para Leon, obrando el Señor, por los dos Santos que llevavan, varios milagros. Llegaron hasta cerca de la Ciudad, donde con lucido concurso esperava el Rey Don Fernando en compañia de sus tres hijos, Don Sancho, Don Alonso, y Don Garcia. Vinieron los Cuerpos Santos hasta Leon, siendo estas quatro personas Reales las que llevavan Patrones tan valerosos. Con el Cabildo venia Santo Domingo, Abad de Silos, que se hallò à fiesta, que lo era tan grande de vn Rey tan Catolico, y valeroso. Llegaron à la puerta de la Ciudad, donde huvo entre el Rey, y el devoto Cabildo vna gustosa competencia, porque el Rey queria llevar ambos Cuerpos Santos al Monasterio de Monjas Benitas de San Iuan, que oy llaman San Isidoro, entierro diputado para Rey, y Reyna. La Iglesia Mayor pretendia lo mismo, dando con humildad corteses razones, hijas del afecto que à los Sãtos tenian. Auia estado atento Santo Domingo, y quitò la diferencia con pocas palabras, hijas de su modestia, y acaso reveladas, como podemos creer de su santidad, en vna breve oracion que hizo al Cielo en tanto que la causa se ventilava en la tierra. Persuadiò, pues, al Rey, y Monges del Cabildo que pusiessen los Cuerpos Santos cada vno en su caxa en vn cavallo con Christiana decencia, que Nuestro Señor daria orden donde auian de ser recibidos, y sepultados. Asintieron al dicho del Santo Abad Domingo; y executando lo mandado, y determinado, pusieron en cada cavallo su caxa, y dexandoles ir libres, el que tenia à San Isidoro se fue al Monasterio de San Iuan, donde oy descansa, y el que llevava à San Albito se fue à la Iglesia de Santa Maria de Regla, donde descansa al presente. Alli estuvo hasta el año de mil quinientos y veinte y siete, que aquel ilustre Cabildo de Leon viendo que era lugar humilde el que tenia para tãtos milagros como obrava, labrò en la Capilla Mayor al lado del Evangelio vn vistoso sepulcro, sustentado sobre columnas Corintias, à la parte exterior de la Capilla, donde oy se venera; y el dia de su Translacion pidiò vn enfermo, cuya salud estava en opinion de los Medicos de todo punto perdida, y reservada su restitucion al Cielo, le llevassen à la Iglesia de Regla; dieron lugar los señores Prevendados para que venerasse, y tocasse las Santas Reliquias de San Albito, y al mas leve contacto cobrò salud, y fuerças, siendo tanto el concurso por venerar al Santo, como

por

por celebrarle milagroso con los hijos de aquella Ciudad ilustre. El proprio dia estava vna persona de Leon muy noble (que los ay muchos en esta famosa Ciudad) hallavase etico, y tisico confirmado, ya sin visita de Medicos, acabada para tanto mal la sabiduria de Galeno, mandòse llevar à la Catedral para visitar Templo tanto, y venerar su Santo Obispo, fiando alcançar por sus meritos, lo que no auia podido con diligencias humanas: ya el Cielo estava favorable este dia, y el Santo tan liberal de las mercedes que Dios le dispensava, que luego al enfermo le franqueò salud robusta, refrigerò la etica, que le abrasava, en llegando à estampar sus labios humilde, y devoto en vna Reliquia de San Albito. No huvo persona con calenturas, ò apassionada con otro mal molesto, que aquel dia no alcançasse salud. Y como el Obispo, y la Santa Iglesia viessen à su Pastor tan milagroso, reservaron fuera de la Vrna vna Reliquia en su Sacristia, y Relicario, por donde passan agua, que dàn à los enfermos, obrando todos los años muchos milagros el Señor por San Albito. Murió año de mil y sesenta y tres.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y siete de Diziembre.

SS. THEODORO, Y THEOFANES.

Año 780.

Mart. Rom. y Baron. in notis. Surio tom. 6. Buc. in Menolog. Constantiæ Bened. tom. 2. & to. 2.

EN Constantinopla, los glorioſos Santos Theodoro y Theofanes. Nacieron en Palestina de padres nobles, ambos hermanos. Theodoro mayor en dias, Theofanes igual en el servicio del Señor, aunque de menos años. Passaron los primeros de su vida con educacion virtuosa, sin mancharse en alguno de los errores, que ya en el Oriente dominavan, negada la obediencia à la Iglesia Romana. El padre destos Santos, temiendo para adelante en sus hijos no se les inficionasse el animo, comunicando con otros de su edad, que seguian doctrinas poco sanas, les llevò al Monasterio de San Saba, que era de Monges negros Benitos Latinos, que viuian en Ierusalen desde el tiempo de San Gregorio Magno, que embiò al Oriente à Pedro, Monge nuestro, y Abad del Monasterio de San Andrès de Roma, para edificar vn Hospital de Peregrinos, y vn Monasterio de San Benito, cuya Santa Regla auia mandado en su confirmacion se guardasse en todo el Mundo. Estos viuian al modo Latino; y assi, tambien viuian Cosme, el Maestro de San Iuan Damasceno (como diximos en su Vida à seis de Mayo) y èl; y en esta ocasion San Theodoro, y Theofanes se acogieron al Monasterio de S. Saba, libre de los errores de Grecia, que acaso cõ la comunicacion del nuevo Monasterio de San Saba, que en Roma ellos auian edificado, y à diferencia del antiguo Ierusalen, llamaron Celanova, tenian la doctrina mas limpia, como bebida de la clara fuente de la Iglesia Romana. Era à la sazon Abad vn insigne Varon, assi en santidad, como en letras, que conociò en los dos hermanos vn talento grande, vn animo piadoso, devocion que excedia sus juveniles años, y para las letras, que al modo de los Monasterios de Occidente se leian en esta Casa, ingenio grande, y en San Theodoro se veia vn amor tan grande à las verdades Catolicas, y aborrecimiento igual à los errores del Patriarca de Constantinopla, y el Emperador Leon Armenico, que en vna ocasion le dixo el Abad con espiritu de profecia: Algun dia essos Catolicos pensamientos serán premiados con la preciosa Corona del Martyrio, como sucediò. En el discurso de la Religion procedieron estos hermanos con emulacion santissima, siendo el vno para el otro exemplo en toda virtud. Eran muy dados à la contemplacion, exercitavanse en todo genero de penitencia. Vestian cilicio asperissimo, dormian en la tierra vestidos, tomavan rigurosas disciplinas todos los dias, nunca comian carne, porque se guardava la Sãta Regla con la puntualidad que en el Occidente. A las horas del Coro acudian puntuales; y en todo exercicio de virtud eran tan parecidos, iguales, y cõformes, q̃ solo en los años era mayor Theodoro, mas en la observãcia, peni-

SS. Ord. P. Fr. Bern. de la Peña.

tencias, y exemplo regular: Teofanes siempre fue igual como en los deseos de salvarse à su mayor hermano, y ambos en letras, religion, opinion, y credito de su Prelado, y Comunidad, eran lo acendrado que Ierusalen, y toda Siria conocia.

Quando estos Santos con mas veras tratavan del servicio de Dios, y reverencia de su culto; en Constantinopla, conformes su Patriarca, y Emperador, se opusieron al Sumo Pontifice, negandole la obediencia, haziendo dos cabeças en este cuerpo mistico, como auia dos Emperadores en lo politico, vno en Alemania, y en el Oriente otro. Passaron deste error con el sequito de muchos Obispos, à negar la veneracion que damos à las Imagenes, haziendo pedaços quantas hallavan de Iesu Christo, y su Santissima Madre, y de los Santos, padeciendo en esto la Iglesia vna turbacion nunca esperada. Nadie se atrevia à redarguir estos errores, ni à oponerse à tan poderosos contrarios, porque el que auia de salir à la causa, que era Iuan, Patriarca de Constantinoplo, lisongeado de Leon con el nombre vano de Cabeça de la Iglesia, lo queria ser de vna Sinagoga, como el Emperador lo auia trazado: tanto puede el deseo de ser mas, y no reconocer igual en la Tierra! Era esta vna causa, donde los que se preciavan de Catolicos, no podian estar ociosos; y los que en Oriente viuian con las leyes Latinas, auian de salir à la defensa del Pastor vniversal, y esta razon moveria al Abad de San Saba para remitir à la Corte de Constantinopla, como Procuradores de la Iglesia Latina, Madre de todos, à San Theodoro, y Theofanes, que abraçaron aquella causa, como tan zelosos en el servicio de Dios, y tan verdaderos hijos de la Iglesia Romana. Tomaron la bendicion de su Abad, y partieron à la Corte, donde fueron recibidos de los que eran Catolicos con sumo gusto; y deteniendose pocos dias, fueron à Palacio, donde besaron la mano al Emperador, dandole parte de su venida, hablaron en la causa que ventilava, arguyeron con vivas razones, de que pesò al Emperador tanto, viendo su intencion frustrada, y que la Iglesia vniversal, y las Imagenes tenian valedores, que auiendoles acometido con alhagos, y promessa de su gracia, y muchos premios en la opinion que corria, pues èl era quien dava los Obispados à los que con mayores veras le patrocinavan su opinion. San Theodoro le respondiò con la cortesia que à tanta Magestad se devia, y con la entereza que à la causa de Dios tocava, concluyendole en razones la flaqueza en las que el Patriarca se fundava, hijas de su sobervia, y lisonjas del devanco, que le traìa fuera de la obediencia de la Iglesia: y en lo del culto, y adoracion de las Imagenes, le mostraron la verdad, y sentimiento Catolico, muy diverso de su sentimiento material, y grossero, pues en Christo se venerava lo representado, no se quedando el entendimiento en lo que à la vista se ofrecia. Viendo, pues, el Emperador que era escusada la contencion de razones con aquellos Monges en la opinion, y profession Latinos, les mandò por rebeldes à su Corona poner en vna obscura carcel, cargados de prisiones hasta otro dia, que producidos en publico, y rogados desistiessen de su opinion en aquella Corte condenada, como no assintiessen à sus ruegos, y promessas, les mandò desnudar en publico, y que fuessen açotados con manos de verdugos crueles. Començò la execucion deste martyrio, siendo la bateria tan sin piedad, y misericordia, que el suelo estava bañado con su sangre, los huessos blancos, y desnudos, quando los Santos con alegre rostro, y vozes suaves cantavan Psalmos al Señor, invocando su ayuda, y la de la Reyna de los Angeles, y Santos todos, cuya causa defendian à vista de Cielo, y Tierra, aquel aplaudiendo su constancia, esta abominando sus brios, deseosos Emperador, y Patriarca de verles Confessores de su error, ò mudos en la invocacion de el Cielo. Avergonçado el Emperador, cansados los verdugos, y corrido el Patriarca, fueron buelcos à la carcel los Santos Monges, donde con vinagre, y sal mandò el barbaro Emperador, aconsejado de sus amigos, refrigerassen las llagas de

los

los Santos, mas quando fueron con este pensamiento, hijo de aquellas entrañas de Tigres, ya el Señor tenia à los Santos libres de toda lesion, sin verse vna minima cicatriz en sus cuerpos. Quedò Leon confuso de tales nuevas, y porque divulgadas, no cobrasse fuerças la opinion, y causa Catolica, mandò en el silencio de la noche sacarles de Constantinopla, dandoles vn destierro de vna Isla, donde con suma miseria, y afrenta excessiva passavan los que llamavan facinorosos del Imperio. Alli estuvieron los Santos padeciendo con animo alegre à disposicion de sus enemigos, hasta que muerto Leon Armenico, entrò en el Imperio Theofilo, heredero en las opiniones del primero, y mayor contrario de la Iglesia. Mandò traer à su presencia à los Santos Martyres, y reproducidas las causas, fulminò contra ellos otra sentencia como la primera, pareciendole auia de salir victorioso de los Martyres con los castigos. Començaron los verdugos à repetir los açotes, resonando el eco en el Amphiteatro; y porque les viò Theofilo, que mirando al Cielo, le pedian socorro, mandò à los verdugos que les hiriessen en los ojos, y en la boca; mas no cessaron los Santos en las divinas alabanças con alegres rostros, aunque deshechos por aquellas manos sacrilegas. Dexaronles ya casi por muertos, y arrastrando les llevaron à su carcel, donde fueron consolados por el Señor, que nunca falta à sus Siervos en tan apretadas ocasiones. Otro dia, y otros muchos se hizo semejante castigo, y corrido Theofilo de su constancia, les mandò desterrar à su antigua Isla con orden que tuviessen este castigo por ordinario regalo mientras èl viuiesse. Assi estuvieron los Santos muchos dias, hasta que muerto Theofilo, entrò en el Imperio Micael su hijo, igual en los errores à su padre, superior en los crueles pensamientos; y assi, por primero prologo de su govierno, mandò renovar las leyes de su perverso padre, negar al Pontifice Romano la obediencia, borrar las Imagenes del Señor, y de la Santissima Virgen Maria Señora Nuestra, y de sus Santos de los lugares publicos, confiscando los bienes de quien las veneralle en sus secretos. Hizo venir à la Ciudad de Apamea à los dos Monges hermanos, Theodoro, y Theofanes, famosos en aquel siglo, y todos, por su santidad, y constancia, parecieron en su presencia, y leyeron su causa en el teatro, estando à tanto espectaculo presente la turbacion del Oriente, Emperador, y Obispo aplauso de sus errores, si ya no Autores de que los diesse tan infame vida. Embidiosos estos de que la gozassen los Santos: apretaron à quitarsela con tormentos, y desnudos en la vista de tanto concurso, fueron despues de crueles açotes, infinitos los tormẽtos que les diò tanto tirano hasta acabar en ellos la vida S. Teodoro, con quien por su erudiciõ, y escritos, el Patriarca (fantastico Papa) era tenido en menos. S. Teofanes quedò casi muerto, mas ido el Emperador, creyendo que los dos hermanos quedavan de vn mismo modo, los devotos recogieron sus Cuerpos, y fomentado el de San Theofanes, cobrò fuerças, y vida, obrando el Cielo contra los que en la Tierra le auian perseguido, porque milagrosamente le fueron restituidas vida, y salud, ambas para darsela à muchas almas, que en aquella turbacion padecian. San Theodoro acabò en la carcel su carrera, viendose en aquel lugar resplandores de gloria, vozes de Angeles que regalavan los oyentes, y olor suavissimo, donde la putrefaccion acabava los mas robustos en vn dia. Diò San Theofanes sepultura honesta à su hermano San Theodoro con embidia de verle ya coronado en aquel soberano, y divino Imperio, alegre por tener cerca del Señor vn hermano, amigo, compañero, y condiscipulo, desde la cuna hasta la mortaja, dexòle en Apamea, y muriendo Michael, se restituyò à la Iglesia la deseada paz, y en ella le eligieron à San Theofanes por Obispo de Nicea, lugar mas noble por aquel famoso Concilio de tantos Padres, que por su poblacion corta. Tratò luego de traer el Cuerpo de su hermano, en cuya celebre Translacion huvo muchos, y diversos milagros,

dando el Señor, por honra de S. Teodoro, vista à muchos ciegos, manos à innumerables mancos, pies, y fuerças à enfermos, y tullidos; y lo que mas es, desterrâdo las tinieblas de muchos que viuian en ellas por los passados errores. San Theofanes acabò el curso de su vida en paz, y quietud; y aunque no diò fin à sus dias en los tormétos, no les faltò à tormentos tantos la corona del martyrio, pues tuvo el merito, y exercicio de certamen prolongado en tantas ocasiones. Sus cuerpos fueron llevados à Constantinopla, no sabrè dezir donde oy descansan. La fiesta de ambos hermanos celebra la Iglesia à veinte y siete de Diziembre, en cuyo dia les pone el Martyrologio Romano.

S. GERALDO. Año

¶ En Helvecia, en el Monasterio de San Gallo, San Geraldo, ò Gerardo, Monge, y Confessor. Fue vno de los ilustrissimos sugetos de aquel insigne Monasterio, en santidad, y erudicion. Presidiò muchos años en las Escuelas de aquella gran Casa, de las quales salieron ilustres sugetos en letras, y santidad, que ocuparon las mayores dignidades de Alemania, con suma vtilidad del Imperio, servicio de la Iglesia Catolica, y honra de aquel sagrado Couvento, y de Gerardo. Sucedió al Santo vn caso digno de memoria, en el qual muy facilmente librò à su Casa de vn gran peligro en que se viò, el qual fue desta manera: Ardian en embidia algunos emulos del dicho Monasterio, viendo su gran poder, y estimacion, riquezas, y privilegios con que le auian favorecido los Papas, Reyes, y Emperadores, en remuneracion de los grandes servicios que auia hecho, y hazia à toda la Iglesia, y llevavan muy cuesta arriba el ver que vn solo Abad tuviesse tanta autoridad; y aunque acometieron varias vezes contra sus bienes, y derechos, salieron siempre vencidos, dandose las sentencias contra ellos en los pleytos que le movieron. Viendo esto, conjurados entre si, pidieron visita general, para la qual convocaron muchos Obispos, los quales de buena gana se juntaron, teniendo por cierto que por este medio acabarian facilmente con el Monasterio. Entraron, enfin, todos con grande aparato de Ministros, y discurrian por todo èl con vozes, y ruido muy ageno del silencio, y concierto que en èl se observava, teniendose todos por dueños suyos. Los Monges, viendose como corderos inocentes en poder de los rabiosos, y hambrientos lobos, davanse por perdidos, segun lo humano; y assi, recurriendo à Dios, le encomendavan este negocio, poniendo en sus manos su inocencia. Entre ellos hazia esto con gran fervor Gerardo, y saliendo de su Celda (era ya muy viejo) sentòse en vn lugar publico, adonde todos los que passavan pudiessen verle, y tomando en la mano vn librito de la Regla de nuestro Padre San Benito, leìa en èl con grande atencion, como si leyera lo que no sabia. Passò por alli el Obispo de Metis, que auia sido su discipulo antiguamente, y pareciòle, que aunque no quisiera, le era preciso no passar sin saludarle, auiendo sido su Maestro, ni mostrarse ingrato à los beneficios recibidos, y que seria cosa torpe tratarle como si no le conociesse. Saludòle, enfin, y preguntòle con agrado, y amigablemente, què leìa con tanta intension vn hombre tan viejo, y que todo lo sabia? Respondiò el Santo, que leìa en la Regla de San Benito, su Padre: y à esto replicò el Obispo. Como, si la sabes de memoria, sin ignorar vn apice della, estudias como si la ignorasses, ò Maestro mio? Entonces dixo muy à tiempo el Santo viejo: Obligaronme los Obispos que han entrado en mi Monasterio, que siendo totalmente ignorantes de la Regla, vienen à enseñar à sus Maestros, y buscava en ella si acaso auia alguna cosa que yo ignorasse, la qual pudiessen enseñarme à mi, y à los Monges desta Comunidad, para añadir vn nuevo comento à ella, cõforme à lo que nos enseñassen. Oyendo esto el Obispo, quedò confuso, y avergonçado; y no pudiendo sufrir su empacho, refiriò à los demàs Obispos lo que le auia sucedido con el Santo viejo, su Maestro; y despidiendose, saliò de el Monasterio, y le imitaron los demàs, y este sucesso se huvo por milagroso, defendiendo assi Dios à los Monges.

Memor. del Monasterio de S. Gallo, Bucelin. in Menol. tom. 2. Constantiæ Bened. & tom. 2. SS. Ord.

Fue

Fue devotisimo de San Iuan Evangelista nuestro Gerardo, porque naciò, fue hecho Monge, y fue ordenado de Sacerdote en su dia. Llegando, pues, este santo dia, assistiò al Coro, predicò del Santo con su acostumbrada eloquencia, despidiòse de todos; como quien no los veria ya mas en esta vida, hasta que se viessen en la eterna. Cosa maravillosa! Bolviò à su Celda, viendole todos sano, y bueno, y con animo, y desde ella se fue à la enfermeria, y se acomodò sobre vn cilicio cubierto de ceniça, y pidiò que llamassen à todos los Religiosos para despedirse de ellos, como auia hecho del Pueblo, y assi lo hizo, y entendiẽdo luego que venia à acompañarle su Abogado San Iuan Evangelista, començò à dezir con grande alegria: *Seais bien venido, bien venido seais, o Señor.* Dicho esto, entregò su alma à su Abogado, y fue à gozar de Dios eternamente, con vna muerte dulce, y suave, y quedaron todos tristes, viendo que les faltava el que era exemplo de todos. Floreciò año de

B. VVALICHO.

Año 1106.

¶ En Alemania, en el Monasterio Vveingartense, la muerte feciliſsima del Bienaventurado Vvalicho, Abad. Vvalicho, aliàs, Vvalchio, professò la Santa Regla en el insigne Monasterio de San Aurelio de Hirsaugia, y fue vno de los mas ilustres Varones que èl ha tenido. Fue dichoso, por auer alcançado por Maestro à nuestro S. Guilleimo (cuya Vida pusimos à cinco de Iulio) el qual aprobò tanto sus costumbres en la Religion, que le juzgò por digno de ser su cõpañero para la reformacion de los Monasterios de Alemania; y estando ya estendida, como tambien la fama del Monasterio Hirsaugiense, le puso por exemplar de virtudes, dandole à los Monges del Monasterio de las Viñas, porque era muy à proposito para ganar las voluntades, y conciliar los animos, estando entonces muy desavenidos los de los seglares con los vandos de Huelfos, y Gevelinos, y para que con su exemplo, y santidad los encendiesse en amor de Dios. Consiguiòlo assi, y fue tan amado de los Principes, que solicitavan todos su amistad, y entre ellos Huelfo, heredero de amplissimas Provincias, y el primero de la segunda familia de los Atestinos, estimò sobre manera à Vvalicho, y se mostrò tan liberal con el Monasterio, que pareciò otro fundador suyo, despues de Pipino, padre de Carlo Magno. Lo mismo hizieron los Papas, tomandole debaxo de su amparo, y proteccion. Pero lo que le enriqueciò mas que todo, fue, el tesoro inestimable de la Sangre de Christo nuestro Redentor, que saliò de su Costado al golpe de la lança de Longinos, el qual la guardò cauta, y religiosamente en cierto vaso, rotulado de su misma mano, y se hallò despues que èl padeciò glorioso martyrio, y su hallazgo fue prodigioso, reliquia verdadera, y autorizada con la santidad de los testigos que la alleguran, con la autoridad de los Sumos Pontifices, y con la continuacion de los milagros, y suma veneracion, y agradecimiento de los Fieles, y se conserva hasta estos tiempos. Muriò Vvalicho el año de 1106. y diòsele sepultura en la Capilla de San Leandro Abad, y le pusieron vn elogio, que apenas pudo ser mas breve, y compendioso en aquellos tiempos, el qual dize assi: *Magno Vvillelmo per omnia, vultu, gestu, vita, virtute, simillimum extitisse.* En este Monasterio huvo desde su fundacion siete incendios, y no es poco ayan quedado estas noticias, quando lloran tanto los Autores las perdidas.

Memor. del Monasterio Vveingart. y su Coronica, y Anales escritos por el Padre Gabriel Bucelino, y èl mismo en el libro de los Abades, y en el de Cõstantia Benedictin. Tritemio.

B. GODEFRIDO.

Año

¶ En Inglaterra, el Bienaventurado Godefrido Confessor. Fue natural de Cameraco, y passò à Inglaterra, siendo ya muy bien instruido en piedad, y en letras. Es cosa incierta adonde professò la Santa Regla; pero es cierto que llevava grandes ventajas en santidad, y erudicion à muchos. Despues fue hecho Prior del Monasterio Vvintonience, y le restaurò, y reformò. Fundò vn Hospital, al qual concurrieſsen todos del Mar, ò de la Tierra, porque era general para todos. Tuvo particular cuidado de los huespedes. Tambien mejorò el Oficio Divino, que con la antigueda l estava mezclado con algunas cosas menos limadas, puliendolo, y dexandolo con hermoso aliño. Dexò muchas cosas

Gail. Malmesb. Historia Pontificu Anglia. Bucel. Escritores de Inglaterra.

escritas, assi en prosa, como en verso. Lo que se rotò en hombre tan erudito (como cosa que se vè pocas vezes, y maravillosa) fue la grande humildad, y paciencia. Finalmente, padeciò muchos años vna enfermedad aguda; y alfin, passò à los gozos eternos en tiempos de Guillelmo Malmesburgense. Floreciò año de

B. HVGO.

Año

Manr. Buc. in Menolog. Ann. Vtrisque Aquil. & tom. 2. SS. Ord.

En Alemania, en el Monasterio de Porta-Celi, llamado vulgarmente *Tennembach*, el Bienaventurado Hugo, gran devoto de Maria Santissima Nuestra Señora, y muy exercitado en virtudes, y en la ciencia de las Escrituras Divinas. *Era* (dize Seguino) *continuo en orar, constante en la Fè, alegre en la Esperança, feruiente en la Caridad, prudente contra las assechanzas, fuerte contra las molestias, templado contra los regalos, justo contra las miserias de los proximos, para aliuiarselas humilde, casto, verdadero, y feruido en la deuocion: guardò en todo la Regla de nuestro Padre San Benito, y està gozando de Dios.* Floreciò año de

IVAN DE CHRISTO.

Año

Ant. Vasconc. Enriq. Bucelin. vbi sup.

¶ En la India Oriental, el Martyrio de Iuan de Christo, y otros seis Soldados de la Orden de Christo, que peleando intrepidamente por su Fè, deseando exaltar su Santissima Cruz, y abatir las vanderas del falso Profeta Mahoma, fueron barbaramente muertos, y merecieron la Corona del Martyrio. Sus sagrados Cuerpos fueron echados al Mar, y por ministerio de Angeles nadaron por encima de las aguas a la Fortaleza de los Christianos, aunque el movimiento, y olas del Mar estavan contrarias, y fueron recibidos de ellos con grande alegria, año de

S. GETRVDIS LA MAGNA.

Lib. 4. Insinuationum Diuinæ pietatis, Bucel. vbi supr.

¶ El mismo dia, la Conmemoracion de Santa Getrudis la Magna, Monja Elpidiana, la qual siendo visitada en esta festividad del glorioso Apostol San Iuan Evangelista, como lo era otras muchas vezes; fue maravillosamente recreada. Apareciòsele con vna vestidura muy resplandeciente, y dixola: *Vèn conmigo, escogida de mi Señor, y descansemos juntos sobre el pecho del Señor, en el qual estan encerrados los tesoros de toda Bienaventuranza.* Y siendo arrebatada en espiritu, se hallò en la presencia del Salvador, que la mandò reclinarse à la mano derecha del Costado santissimo, y San Iuan al lado izquierdo, ò siniestro; y ella poniendo su rostro sobre la herida del Costado, mereciò oir los movimientos del Coraçon del Señor, con que se movia sin intermission; y absorta con dulçura inefable del Amor Divino, sintiò alli el impetu del amor de Dios para los hombres con vn modo admirable.

B. ASCELINA.

Bucelin.

¶ Item, la Conmemoracion de la Bienaventurada Ascelina, Monja Burfencurience, la qual siendo niña, y seglar, apareciendosele San Iuan Evangelista, la encomendò à cierto Sacerdote muy religioso cõ el mismo amor que Christo nuestro Bien pendiente en la Cruz le encomendò à èl à su Madre Santissima. La misma estando solicita acerca de su virginidad, deseando no tener esposo en la Tierra, oyò que su amantissimo Patron San Iuan le dezia: *Hija, esta cierta, y constante que tendràs lugar, y el primero entre las Virgines de Christo.* Tratòse mas largamente desta Santa à diez y ocho de Mayo.

V. GOZVINO.

Año 1353.

Enriquez in Fasciculo Sanct. Cist. Bucel.

¶ En Flandes, en el Lugar de San Bernardo, cerca de Antuerpia, la muerte del Venerable Varon Gozuino, Abad Cistercience del mismo Lugar, el qual padeciò inocentemente grandes trabajos, perseguido de hombres malos, y renunciò la Abadia, y passò lo restante de su vida en santo ocio, y dexandonos grandes exemplos de paciencia, y de humildad, passò à gozar de Dios, segun se cree, año de 1353.

V. MADRE MARIA DE COMPREGNAC.

Año 1644.

Bucel. pag. 260.

¶ En Salmurio, en el Monasterio de nuestra Congregacion del Calvario, la Venerable Maria de Compregnac, de la ilustrissima Familia de Pontac, y nieta del Presidente de la Curia Burdegalense. Quedò viuda siendo muy moça, y recibiò nuestro Santo Habito, despues de auer ido al Santuario de Nuestra Señora de Ardilerios, para pedir luz, y acierto en la eleccion de estado, y de otras singulares circunstancias. Profesò en el mil-

mismo, y viuiò con notable exemplo. Enfermò de hidropesia, y pidiò que la lleuassen la noche de Nauidad à comulgar: lleuaronla con gran dificultad al Comulgatorio, y al punto que huvo sossegado vn rato, y hecho oracion, se leuantò de repente, y fue por sus pies à recibir la Sagrada Comunion con increible ligereza, y passò à gozar de Dios, segun se cree, el dia veinte y siete de Diziembre.

Dia 28. de Diziembre.

SS. EVTICHIO, Y FLORENCIO.

Año 580.

Mar. Rom. y Baron. en sus Not. S. Greg. Mag. lib. 3. Dial. cap. 15. Yepes año 561 Bucelino.

EVtichio, y Florencio, Monges de vida santissima, fueron los primeros que habitaron el sueló adõde naciò nuestro Padre San Benito, porque auiendo professado su santa Regla, edificaron alli, con licencia de su Abad, vn Oratorio, ò Ermita, y vnas celdillas, y alli hazian vna vida exemplar, y santissima. Florencio era dado todo à la contemplacion de las cosas celestiales, y assi assistia à su retiro, y soledad, rogando à Dios por su Iglesia, y ayudando assi à sus proximos con gran fervor, y deuocion, pero separado de su continua comunicacion, huyendo assi los peligros de pecar, que ay en el Mundo, frequentando sin necessidad las casas de los seglares. Pero Eutichio seguia otro rumbo, por que trataua con los hombres, dandoles buenos consejos, componiendo sus diferencias, assistiendoles en sus necessidades, y desconsuelos, y predicandoles la palabra de Dios, medios con que ganò para su Magestad muchas almas, sacandolas de la servidumbre del pecado, y del demonio. Eran los dos Monges como Moyses, y Iosuè, este peleaua, y aquel leuantaua à Dios las manos. Florencio en la Casa de su Magestad imitaua à Maria, y Eutichio à Marta.

Nota. *Vida activa mezclada con la contemplativa en el principio de la Religion de N. P. S. Benito.*

Estando los dos compañeros muy conformes, aunque cõ diuersos exercicios, sucediò que los Monges de vn Monasterio cercano (que no se sabe si era ya de nuestra Orden, ò si recibiò entõces la santa Regla, por que no lo declara San Gregorio el Magno, que es el Autor desta Historia) le eligieron à Eutichio por su Abad, con que dexò solo à su compañero Florencio, el qual sintiò en estremo esta separacion, y necessitò de consuelo. Diòsele Eutichio, embiandole vn osso grande, y que de suyo era ferocissimo, para que le sirviesse de ministro en quanto le mandasse, pero milagrosamente tan manso, que hazia quanto Florencio le mandaua, como lo suele hazer vn criado; y era tan obediente, que mãdandole guardar vnas ouejas que tenia el Santo Ermitaño, las guardò propiamente, porque no solamente no las hazia daño, sino que las defendia de los lobos, y de las demas fieras, oponiendose à ellas. Con milagro tan patente era grande la fama de Florencio en aquella Tierra, tanta, que ya llegò à ser mas venerado, y estimado, que Eutichio. Pero el demonio, padre, y autor de la embidia, entrò con ella en el coraçon de quatro discipulos de Eutichio, hombres viles, y assi los llama vn Autor, *Viliores notæ*; y estos viendo hazer milagros à Florencio, y no à su Maestro, aguardando al osso en parte oportuna, le mataron. Florencio aguardaua à su osso, y pastor à la hora que le auia señalado, à la qual bolvia siempre con sus ouejitas, que era la de Tercia. Llamòle, como solia, hermano osso, pero el bruto no venia: estrañòlo mucho el Santo, por que nunca auia sucedido mandarle venir à hora señalada, que tardasse, sino que bolvia puntual, ni antes, ni despues. Con todo esso le aguardò hasta la hora de Visperas, y viendo que no bolvia el osso, saliò à buscarle, y à sus ouejas, y hallò muerto al osso. Inquiriò quien le auia muerto, y supolo, y estando afligido, y ciego de pasion, dixo: Espero en Dios, que delante de todos han de ser castigados en esta vida los que mataron mi osso, que no les hazia mal alguno. Apenas pronunciò estas palabras, quando su divina Magestad embiandoles vna enfermedad, murierõ despues de algun tiempo, auiendoseles podrido los miembros llenos de lepra. Supo el Santo la muerte, y arrepentido de su pecado, que con colera, y enojo le auia cometido, deseando mal à sus proximos, hizo penitencia, y castigò rigurosamente su cuerpo todo el discurso de su vida.

Vna

Vna vez cercaron su celda muchas serpientes, ò culebras, traidas alli por el demonio, y llegando à visitarle vn deuoto, espantado, y lleno de temor començò à llamar al siervo de Dios con grandes vozes, para que le socorriesse: saliò èl con grande sossiegò, hincòse de rodillas, pidiò à Dios que le librasse dellas, y estando muy sereno el Cielo, se oyò vn gran trueno, con el qual quedaron muertas todas las culebras. Pero considerando el Santo que aquel sitio quedaua immundo con las culebras muertas, entrò en cuidado, y andaua solicito, no sabiendo como limpiarle; y poniendose otra vez en oracion, luego vinieron muchas aues, que tomando las culebras en los picos, las llevaron à otras partes, dexando limpio aquel lugar.

Eutichio mientras viuiò, no se lee que obrasse milagros, pero despues de su muerte mostrò Dios su santidad, haziendo muchos por su intercesion. Fue el mas raro vno, que durò hasta el tiempo de los Longobardos, porque los Ciudadanos en auiendo algun año seco, en que faltasse agua, q̃ les causaua esterilidad, y temerosos de tal calamidad, y confiando en los meritos del Santo, sacauan en Procesion vna tunica suya, que guardauan, y veneravan como à Reliquia, y al punto les embiaua Dios el agua necessaria para sus frutos, lloviendo con abundancia. Floreciero estos dos Santos por los años de 580.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y ocho de Diziembre.

S. CONVOYON, ABAD. Año 878. *Hugo Men. Bucel. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.*

EN Bretaña la Menor, la muerte dichosa de S. Convoyon Abad, ilustre en santidad, y gracia de hazer milagros. Fue de linage de Senadores, de la sangre de los Camilicianos, llamados vulgarmente *Combsac*, y su padre se llamò Conon. Fue noblemente educado en la Ciudad Venetense, de las mas insignes entre las Armoricas; pero huyendo los peligros del Mundo, juntandose, y llamando à once compañeros, que tenian la misma vocacion, se fue à vna soledad Rotonense, y alli fundò el Monasterio Redonense, fauorecido de Neomenio, Virrey de Aremorica; el qual aumentado despues con la liberalidad de las personas piadosas, llegò à ser muy ilustre. Alli viuian sin guardar Regla particular, quando milagrosamẽte fue lleuado à èl Geofredo, Monge de nuestra Orden en el Monasterio de San Mauro, junto al rio Ligeris, y viuiendo con ellos, les enseñò à guardar la de nuestro Padre San Benito, la qual recibieron de muy buena gana, y dexandolos bien instruidos, se bolviò à su Convento. Los Monges conociendo el grande espiritu de Convoyon, y sus grandes meritos, le eligieron por su Abad, conforme à ella, y èl los gouernò con singular prudencia, y fue exemplar de aquellos primitiuos rigores, porque como desde niño estaua acostũbrado à mucha oracion, vigilias, y aspereza de vida, nada se le hizo de nueuo, y llegò à vn grado muy alto de perfeccion. Acudian al Santo Abad muchos enfermos à pedir salud, y otros con varias necessidades, y el Santo mandaua juntar toda la Comunidad, y que hiziesse oracion por ellos, y todos bolvian sanos, y remediados, ocultando con este ardid el Sãto, deseoso de huir los aplausos del Mundo, los milagros que èl hazia. Procurò el demonio con todas sus astucias, y artes desterrar de aquel Cõvento al Santo, pero nunca pudo, porque todos aquellos que mouidos dèl intentauan hazerle algun daño, ò à su Convento, luego eran visiblemente castigados de Dios, en pena de su pecado, con muertes terribles. Estaua aquella Prouincia Aremorica infectada con la simonia, vendiendose, y comprandose las dignidades Eclesiasticas, y para poner remedio en mal tan pernicioso, fue à Roma, y auiendole recibido el Sumo Pontifice benignamente, y dandole su bendicion para que predicasse, le despidiò fauorecido, y al Virrey Neomenio le embiò el cuerpo de San Marcelino. Buelto à su Monasterio, trabajò con zelo Apostolico contra los simonia-

niacos, predicando, y haziendo milagros, consiguiendo el desterrar à los simoniacos, y arrancar de raiz la simonia. Finalmente, cansado ya con la mucha edad, y trabajos, acabò santamente en el Monasterio de S. Maxencio, adonde se auia retirado huyendo de los Normandos, que assolauan la Aremorica, y de vna pestilencia que auia en aquella Prouincia. Floreciò en tiempo de los Emperadores Ludovico Segundo, y Carlos Calvo, por los años de 878.

B. ATHELA

Año 700.

Varios Escritores de Francia, y Alemania, Buc. vbi sup.

¶ En Alemania, la muerte de la Bienauenturada Athela, hija de Dagoberto, potentissimo Rey de los Francos, primera Abadesa del Monasterio de nuestra Orden llamado Palaciolo, ilustrissima por la admirable santidad, y perfeccion de su vida, en la qual viuiò tan dada à rigores, oracion, y contemplacion, que no parecia estaua en este Mundo. Passò à la gloria eterna año de 700. poco mas, ò menos.

S. ROMVALDO ABAD.

Año 1032.

Memor. de la Camaldula, Bucelino.

¶ En Fabriano, la Comemoracion solemne de la Translacion de nuestro Padre San Romualdo Abad, Fundador de la santissima, y obseruantissima Congregacion nuestra de la gran Camaldula, cuyo santo cuerpo fue hallado incorrupto cinco años despues de su muerte, y trasladado à Fabriano año de 1032.

B. MARGARITA.

Año

Fr. Francisco de Viuar, Bucelino.

¶ En Ierusalen, la muerte preciosa de la Bienauenturada Margarita virgen. Margarita tuvo por padres à Hulno, y à Sibila, Ingleses, y naciò en Ierusalen, yendo su madre en peregrinacion à aquella Santa Ciudad, de donde la llamaron Ierosolymitana. Fue tan grande su deuocion de peregrinar, que no solamente vna, quatro vezes fue à visitar aquella Ciudad, y Tierra Santa, siendo ella doncella tierna. Finalmente, tomò nuestro santo Abito entre las Monjas Cistercienses, y auiendo sido insigne en santidad, y milagros, passò desta mortal vida para la eterna. Escriviò su vida el Bienauenturado Tomàs, Monge del Monte Frigido, como dize el Reuerendissimo Padre Fray Francisco de Viuar. Floreciò por los años de

B. VIOLANTE DE LA CRVZ.

Año

Bern. Brito, Enriq. Bucelin. in Men. & tom. 2. SS. Ordin.

¶ En Portugal, la Bienauenturada Violante de la Cruz, la qual es alabada, demàs de la vida santa, y Monastica, por su admirable inocencia, y simplicidad. Fue Monja Lega Cisterciense, humilde, caritatiua, fervorosa, y dada à la contemplacion altissimamente, aunque su vida era actiua. Fue deuotissima del Santissimo Sacramento de la Eucaristia, y estando en el Coro adorandole, inclinando la cabeça, diò su espiritu al Señor. Oyeronse musicas de Angeles à la hora de su muerte, y assi tiene opinion de santidad. Floreciò por los años de

Dia 29. de Diziembre.

S. TOMAS CANTVARIENSE.

Año 1170.

Mar. Rom y Baron. en sus Notas, Mart. Ben. Eduardo, cõpañero de el Santo, Vinc. in Spec. Histor. lib. 30. cap. 15. Yepes tom. 1. año 597. à fol. 404. Fr. Bernabe de Montalvo, Hist. Cist. p. 1. lib. 1. c. 31 fol. 76. col. 2 Bucel. en el Men. citando a los siguientes: A Villelmo Cantuariẽs. Iuan Saresburg, Iuan Zozonio, Roberto Rusca, y al mismo Bucel. en los Anales, y libro

AVnque à los hombres noticiosos en materia de Historia no se les harà cosa nueua el leer entre las vidas de los Santos de nuestra Orden à Santo Tomàs Cantuariense, puede ser que lo estrañe alguno menos leìdo en ella; y assi supongo que este glorioso Santo fue Monge de nuestra Religion, no solamente por vn titulo, sino por dos; lo qual dize nuestro Padre Maestro Fray Antonio de Yepes en el Tomo primero de la Chronica de nuestra Orden, en el año de 597. en el cap. 2. adonde despues de auer probado que la Iglesia de Cantuaria era Regular, y que el Cabildo era de Monges Benitos, y que los Arçobispos se vestian el Abito de San Benito, dize estas palabras, que comiençan en el fin del fol. 404. y passan al fol. 405. *Despues algunos años fue electo por Arçobispo Santo Tomas, llamado Cantuariense, por ser Prelado desta Ciudad. Escriuiò su Vida el Maestro Eduardo, contemporaneo suyo, y da a entender que los Monges se quexauan del, por que con vestido de Clerigo assistia en el Coro. El Santo al principio no queria mudar el Abito, hasta auer crecido en las Virtudes, y Vida espiritual; y al fin por reuelacion que tuvo le mudò, que de tal manera estaua introducida la Regla de San Benito en aquella Iglesia, que los Arçobispos electos, que no eran del cuerpo de aquel Conuento, mudauan despues el trage, y abito, para que no anduviessen de librea diferente la Cabeça, y los miembros. Desuerte, que*

bro de los Benedict. amados de la Madre de Dios, Ribadeneyra, Villegas, Iac. Mayer. Surio tom. 6 Basi. Sãtoro

que Santo Tomàs Cantuariense, por dos titulos es Monge Benito; el vno, por auer tomado nuestro Abito quando le hizieron Arzobispo; y el otro, quando anduvo desterrado de Inglaterra, en sus trabajos, vistiò la Cogulla blanca Cistercienſe, que en aquel tiempo florecia extraordinariamente, con raro exemplo de santidad. Despues quando bolviò de su destierro, en este Monasterio (habla del Cantuariense, del qual trata alli) le mataron, y los Monges le quisieron librar de las manos de los Soldados, sino que el Santo lo estorvò, ofreciendose à la muerte, la qual le dieron (como dize Iacobo Mayero) estando abrazado con el Altar de San Benito.

Nuestro Cabriel Bucelino en su Menologio, despues de auer referido su eleccion en Arçobispo de Cantuaria, añade estas palabras muy notables, y las pongo por que las entiẽdan todos, traducidas: *Mas por que leìa, y ponderaua que todos los antecessores auian sido Monges, y que los que auian ocupado, ò tomado por fuerza aquella Silla, y no auian sido Monges, auian sido castigados de Dios, juzgò que lo que debia hazer ante todas cosas, que no fuesse Obispo antes que fuesse Monge; y assi instituido en las Reglas Monasticas, y auiendo tomado la Cogulla, armado con ella, comenzò à pelear las batallas de Dios, y de su Iglesia contra el Rey, que le amaua mucho.* Que tomò despues el Abito Cistercienſe, mudando la Cogulla negra en blanca, lo dize Vincencio Belvacense en el Espejo historial, lib. 30. cap. 15. y que se le embiò el Papa, auiendole echado la bendicion: *Abitum Papa benedixit, & transmittit ei.* Y en el Monasterio de Pontiniaco se muestra oy la Capilla de Santo Tomàs, adonde el Santo se vistiò la Cogulla blanca, y en ella està pintado muy à lo antiguo con Cogulla blanca, y vna espada en la cabeça. Tambien se guarda en el mismo Convento la carta que le escriviò el Papa quando le embiò la Cogulla. Demàs desto, le pintan assi en muchos Monasterios de nuestra Orden, y en ellos se hallan pinturas muy antiguas en la misma forma que en Pontiniaco, especialmente en los Monasterios de Inglaterra le pintauan assi, y duraron hasta el tiempo desdichado de Enrique Octauo, y acaso duran oy, como otras pinturas de Monges, que se conservan en ellos, aunque posseidos de Hereges. Esto mismo refiere, y lleua el Padre Fray Bernabe de Montalvo en su muy docta Historia Cistercienſe, lib. 1. cap. 31. fol. 76.

El Maestro Alonso de Villegas en su Flos Sanctorum, en la vida deste Santo dize las palabras siguientes: *Dentro de su misma casa estaua vn Monasterio de varones santissimos, con titulo de la Trinidad, cuyo Mayor era proueido por el Arzobispo de Cantuaria, y aunque otros no tuvieron con ellos mucha familiaridad, al contrario lo hizo Tomàs, que no solo tuvo su Abito debaxo del Clerical, sino que con ellos conversaua, con ellos estudiaua, rezaua, y hazia otros santos exercicios.* Este Monasterio era de la Orden de San Benito, como todos los de Inglaterra en aquel tiempo, despues que San Agustin, y los demàs Monges della predicaron la Fè Catolica en aquella Isla, como lo afirma nuestro Maestro Yepes tomo 1. año 566. en adelante, y en el tomo 5. año 934. fol. 2. y Iuan Diacono en la vida de nuestro Padre San Gregorio Magno, lib. 4. cap. 82. Ni el nombre de Canonigo, que se halla en la vida deste gran Santo, escrita por el dicho Eduardo, contemporaneo de Santo Tomàs, refiriendo que tomò el Abito de Canonigo despues de auerle hecho Arçobispo, contradice à que fuesse Monge, porque los Monges eran Canonigos de Cantuaria, como dize Yepes tom. 1. fol. 405. y ambos nombres son muy propios à los Religiosos de Iglesias Catedrales, y aun à otros, porque *Canon* es voz Griega, significa Regla en Español, y de aì se dixo Canonigo, y se dà este nombre al que guarda la Regla, y como en Cantuaria se guardaua la de San Benito nuestro Padre, propiamente se llamaua su Abito, Abito de Canonigos, y ellos Canonigos: y en la vida escrita por Eduardo, que trae Surio, se verà que promiscuamente llama à los de Cantuaria, ya Monges, ya Canonigos, y quando dize que se quexauan de que no mudasse el Abito, no los llama Canonigos, sino Mõges; lo qual se note para lo que vamos diziendo, por que dize assi: *Cum autem mussitassent Monachi, quod contra mo-*

No es argumento que pruebe no auer sido Mõge, el auer sido Cononigo, por q̃ los Canonigos eran Monges, y los Monges Canonigos.

morem, *in sæculari Abitu* (entiendese de Clerigo secular, y el de los Canonigos Regulares de San Agustin, es de Clerigos) *Visitaret Chorum*, &c. luego para conformarse con los Monges, el Abito que tomò fue de Monge; y la aparicion que tuvo, ò reuelacion, en que le mandauan tomar el Abito, ò mudarle, este Abito, y no el de Canonigo le mandauan tomar, pues èl de Canonigo Regular de San Agustin es de Clerigo. Suponiendo, pues, que Santo Tomàs Cantuariense fue Monge de nuestro Padre San Benito, por todas las razones dichas, passemos à referir su vida, y perdonarà el Lector auer yo salido del estilo que tengo en las de los demàs Santos, en que supongo, y no pruebo que son de mi Orden; pero en este, y en otros no he podido contenerme, ni escusarlo, pareciendome que sirvo en esto al Lector, y à mi Orden. Pero debese entender que tambien auia en la Iglesia de Cantuaria Clerigos seculares, y dignidades, y oficios para ellos, aunque el cuerpo principal era de Monges, ò Canonigos Regulares de nuestro Padre SanBenito, y à ellos pertenecia la eleccion de Arçobispo actiuà, aunque no estaua limitada la passiua. Veanse dos escrituras que trae nuestro Fray Antonio de Yepes en la Apendice del tomo primero de nuestra Chronica: la primera es en el num. 33. y es vna executoria à fauor de los Monges de San Salvador de Cantuaria, amparandolos el Papa Inocencio Tercero en el derecho de elegir, contra los Obispos sufraganeos; y la segunda, que es en el num. 34. en que manda el Papa, que el Arçobispo vaya en las Processiones con los Mõges, no con los Clerigos seculares.

Fue Santo Tomàs Inglès, naciò en la Ciudad de Londres, Cabeça de aquel Reyno; su padre se llamò Gilberto, y su madre Matilde, personas nobles, ricas, y muy piadosas. Dizen, que el mismo dia que naciò se pegò fuego à la casa de sus padres, y quemò buena parte de la Ciudad de Londres. En teniendo edad para aprender letras, le pusieron al Estudio, y èl las aprendiò con cuidado, y diligencia, y por su buena habilidad, y grande ingenio hizo gran progresso en ellas. Era de loables costumbres, de gentil disposicion, hermoso de rostro, y en sus palabras modesto, y graue, y tan amigo de la verdad, que ni burlando, ni de veras no se apartaua della Tuvo noticia de sus buenas partes Teobaldo, Arçobispo Cantuariense, recibiòle en su servicio, y hallandole hombre cuerdo, y prudente, començò à servirse dèl en los negocios publicos, y en los de su casa, con grande satisfacion suya, y de todos los que le tratauan. Hizole Arcediano de su Iglesia (en la qual auia tambien dignidades para Clerigos seculares, aunque en ella servian Monges, como se ha dicho) y diòle otros Beneficios, y rentas, las quales Tomàs gastaua liberalmente, teniendo mas cuenta con el buen nombre, que con la hazienda. Fue creciendo tanto la buena opinion que todos tenian de Tomàs, y el amor que le mostrauan, que el Rey, por consejo del Arçobispo Teobaldo, le hizo su Chancelario, que es como Presidente del Supremo Consejo, y fauoreciòle tanto, que todo lo que el Chancelario hazia, mandaua, ò vedaua, se tenia por ley, y aquellos se tenian por dichosos, que estauã en su gracia, porque por ella pensauan alcançar la del Rey, y lo que dèl pretendian. Nò solamente sirviò al Rey con las cosas de la paz, gouierno del Reyno, y administracion de la justicia, sino tambien en las de la guerra contra Franceses, y hizo por su persona cosas hazañosas, mostrando en todas grande animo, valor, y prudencia. Passò tan adelante la priuança del Chancelario con el Rey, que auiẽdo de dar Ayo al Principe su hijo, que tambien se llamaua Enrique como el padre, no quiso que fuesse otro, sino èl, y que no por esto dexasse el cargo de Chancelario, mas que con las ocupaciones del gouierno del Reyno juntasse las de la criança, è institucion del Principe, que no eran pocas, ni poco pesadas, por que los otros Grandes, y Señores del Reyno le traxeron tambien sus hijos para que los enseñasse, assi por que se criassen con el Principe, como por que amoldados, y doctrinados de tal mano, saliessen bien criados, y corteses, y dignos de su linage, y nobleza; y el Chance-

celario se encargaua tambien deste trabajo, aunque era grande, juzgando que el bien del Reyno consiste en que los Caualleros, y gente noble, y principal, desde la juventud sea bien criada en amor, y temor santo de Dios. Demàs desto, el Rey por fauorecer mas al Chancelario, algunas vezes se iba à comer con èl, otras, despues de auer comido entraua à verle comer, y gustaua de oìr lo que en su mesa se trataua; porque aunque era Clerigo moço, y los demàs que comian con èl seglares, y gente cortesana, todo lo que alli se hablaua olia mas á trato de Religiosos, que de cortesanos, y seglares. Murió en esta saçon Teobaldo, Arçobispo Cantuariése, y luego el Rey puso los ojos en Tomàs, para darle aquella suprema dignidad, pareciendole que en ninguno estaria mejor empleada. Supo el intento del Rey Tomàs, y supicòle cõ grãde instancia que no le passasse por el pensamiento hazerle Arçobispo, assi por que èl no tenia partes para ello, como por què estimaua mas su gracia (la qual temia perder siendo Arçobispo) que todas las dignidades, y honras del Mundo: por que V. Magestad (dixo) no dexarà de hazer algunas cosas contra la libertad Eclesiastica, las quales siendo Primado no podrè con buena conciencia consentir. Ninguna cosa bastò con el Rey para que desistiesse de su intento, y assi Tomàs baxò la cabeça, entendiéndo ser voluntad de Dios, cõ gran contento del Rey, y de todo el Reyno. Era à esta saçon de edad de quarenta y quatro años, ordenòse de Missa (por que solo era Diacono) el Sabado de Pentecostès, y otro dia en su Iglesia Catedral fue consagrado Arçobispo con las ceremonias ordinarias, hallãdose presentes quince Obispos, y el Principe Enrique, heredero del Reyno, con muchos Grandes, y Señores principales dèl. Embiòle el Pontifice Romano (que era à la saçon Alexandro Tercero) el Palio, y el Arçobispo le recibiò postrado en el suelo, y con los pies descalços, y con extraordinaria deuocion.

Desde el punto que recibiò la sagrada Vncion parece que se mudò en otro varon, no para darse à vanidades, faustos, y grandezas, y viuir con mas anchura, y libertad (como algunos suelen) sino para entrar dentro de si, y atarse mas estrechamente con las nueuas obligaciones; y assi començò à viuir vna vida Apostolica, y digna de tan gran Prelado, por que el deleite en el comer vencia con la templança, los apetitos deshonestos, con el cilicio aspero, y con dormir poco; los otros deseos, y gustos desordenados, refrenaua con la continua oracion, y leccion de cosas sagradas; y quanto era mas alto el grado à que Dios le auia leuantado, tanto èl mas se humillaua. Y para no desvanecerse con la nueua dignidad, tomò el Abito, è Instituto de Monge de nuestro Padre San Benito, y guardar su Regla, como los Monges que hazian en su Iglesia oficio de Canonigos, los quales se quexaron de que no vistiò luego el santo Abito, como era costumbre, y queda dicho. Sobre todo, creciò en el Santo Prelado vn amor, y deuocion muy extraordinaria para con Dios, y vna compassion para con los pobres, tan grande, que assi como ninguna cosa le podia apartar de la rectitud, y justicia, por el zelo della, que Dios auia encendido en su pecho, assi tampoco no auia cosa que pudiesse hazer en beneficio de los pobres para remediar sus necessidades, que no la pusiesse por obra; y con ser innumerables los pobres que à èl acudian, nunca se cansaua, ni le faltaua que darles, y para poderles dar mas, procuraua cobrar algunas possessiones, y heredades de la Iglesia, que algunos auian vsurpado, ò por descuido de los Arçobispos sus antecessores, ò por no poder mas con ellos, que era gente poderosa. Y aunque los que fueron desposseidos de las haziendas de la Iglesia se quexaron al Rey, y procuraron con varias calumnias, y falsedades exasperarle contra el Santo Prelado, no pudieron salir con su intento (por el concepto, y estima grande que el Rey tenia de su persona) hasta que se ofreciò otra ocasion mas pesada. Auian dos Clerigos cometido algunos delitos, y el vno de ellos tratado mal à vnos Ministros de Iusticia Real; y el otro, que era vn

Cle-

Clerigo particular, auia muerto à vn hombre, à lo que se dezia. Leuantòse vn grande alboroto en el Pueblo, diziendo, que los Clerigos se atreuian à hazer grandes insultos, y maldades, por que sabian que no los auian de castigar con pena de muerte. Y aunque el Santo Prelado, para sossegar el Pueblo, y quitar el escandalo, los castigò seueramente, no por esso cessò aquella turbacion, y quexa, antes llegò à oìdos del Rey, el qual instigado de los enemigos de el Arçobispo, y con pretexto de que huviesse justicia en su Reyno, y los malos fuessen castigados, hizo Iunta de Grandes, assi Eclesiasticos, como seculares, y en ella pidiò que se remitiessen à el todos los Clerigos que cometiessen delitos, para que por sus Iusticias fuessen castigados. A esta demanda el Santo Prelado se opuso, y con buenas palabras suplicò al Rey, que no se dexasse lleuar tanto del zelo, y amor de la justicia, que hiziesse contra la misma justicia, y excediesse los limites de su potestad, y que considerasse que los Sagrados Canones, y Constituciones antiguas de los Sumos Pontifices, Concilios, y Emperadores, ordenauan que los Clerigos fuessen castigados por sus Prelados; y que en caso atroz, y digno de muerte, el Clerigo que le cometiesse fuesse primero degradado, y despues remitido al Braço seglar, para que solo fuesse executor de la muerte que se le daua; y que esto se auia vsado en la Iglesia de Dios desde el tiempo de los Apostoles: y que pues esta Iglesia era la misma que la antigua, era justo que se guardasse lo que siempre se auia vsado. El Rey porfiaua, que à èl tocaua castigar los delitos, y hazer leyes, y que todos le auian de obedecer; mas el Santo Prelado con gran libertad le respondiò, que en tanto obedeceria à las leyes que hiziesse, en quanto no fuessen contrarias à la Ley de Dios. Enojòse desto mucho el Rey, y todo aquel amor, y fauor que antes hazia à Santo Tomàs, le convirtiò en odio, y aborrecimiento, teniendole por ingrato, y por hombre que no cumplia con sus obligaciones, y con los beneficios que del auia recibido; por que los grandes Principes, comunmente no quieren que en ninguna cosa se les contradiga, y tienen por desacato, y menoscabo de su soberana autoridad, que se les vaya à la mano, aunque sea en cosas tan forçosas como era esta, y que con buena conciencia no se pueden dexar.

Saliò el Rey de la Iunta muy colerico, y los Obispos que estauan en ella començaron à blandear, y los otros señores à tomar, y defender las partes del Rey (tanto puede la ambicion, y la lisonja) de manera, que solo Santo Tomàs quedò por defensor, y amparo de la verdad, opuesta à la furia del Rey, y à todas las maquinas, y ardides de sus enemigos, pero muy aparejado à perder la vida, por que la Iglesia no perdiesse su libertad. Tomaronse grandes medios de promessas, y amenazas, de blanduras, y espantos, para atraer al Santo Prelado à la voluntad del Rey, y aunque èl al principio se mostrò algo blando, por que no padeciesse por su causa todo el Clero de Inglaterra, y por que le auian assegurado que el Rey no queria, sino que de sola palabra diesse su consentimiento; pero despues que viò que le mandauan poner por escrito, y sellar con su sello los capitulos que el Rey auia escrito, y que ellos eran perniciosos, y en perjuicio notable de la Iglesia, le pesò mucho que le huviessen engañado, y de la facilidad que auia tenido en querer dar contento al Rey, por atajar los daños que se podiã temer. Los articulos, y capitulos que propuso el Rey, fueron seis: El primero, que no se pudiesse apelar à la Sede Apostolica, sin licencia del Rey. El segundo, que ningun Arçobispo, ni Obispo pudiessen salir del Reyno, aunque fuesse llamado del Papa, sin licencia del Rey. El tercero, que ningun Obispo pudiesse excomulgar à ningun criado, ni Ministro del Rey, sin auerlo primero consultado con èl. El quarto, que no pudiesse el Obispo castigar à ningun perjuro, y fementido. El quinto, que la Iusticia seglar del Rey conociesse las causas de los Clerigos, y los castigasse, si mereciessen castigo. El sexto, que el Rey, y los legos tratassen, y juzgassen las causas dezimales,

Los capitulos contrarios à la libertad Eclesiastica, en que no quiso consentir S. Tomas.

y Eclesiasticas. Que todas eran causas perjudiciales à la Iglesia, y contrarias à lo que en ella se ha vsado siempre desde los Apostoles acà, y à lo que han hecho todos los Emperadores, Reyes, y Principes piadosos. Pero muchas vezes se engañan algunos Principes, pensando que es mengua de su autoridad el sujetarse à la Iglesia, y falta de justicia el no castigar los delitos de los Clerigos, que no pertenecen à ellos; y no faltan Ministros que atizan el fuego, ni Prelados floxos, y temerosos, que por no perder la gracia del Principe, pierden la de Dios, y huyen como mercenarios, y se dexan arrebatar de la corriente. No lo hizo assi Santo Tomàs, que no se dexò vencer de terrores, ni de halagos, para consentir al Rey en cosa tan dañosa à la Iglesia, y de tan mal exemplo, antes fue tanto lo que lloròs, y se entristeciò, por auer dado muestras de quererle auer dado gusto en esto (engañado, como diximos) de lo que de su parte le auian dicho, que enojandose consigo mismo, y queriendo castigar aquella culpa, se suspendiò de dezir Missa, y no quiso llegarse al Altar, hasta que el Sumo Pontifice le embiò la absolucion, y èl se consolò con ella, y con saber que su intencion auia sido buena, y en ninguna cosa contraria à la voluntad de Dios. Finalmente, viendo el Santo Prelado el animo del Rey enojado contra si, y tan obstinado en lleuar en adelante su intento, que no auia esperança de poderle ablandar, ni trocar, y que los Obispos se dexauan lleuar de la voluntad del Rey, y que los Grandes, y poderosos le ayudauan, y servian, y que toda la Iglesia de Inglaterra estaua en peligro de acabarse, y perderse; determinò de ausentarse por vn poco de tiempo del Reyno, para que echado Ionas en la Mar, cessasse aquella tan horrible tempestad. Para esto huyò de noche, acompañado de dos solos Monges, y vn criado, disfraçado, caminando las noches fuera de camino con grandes trabajos, è incomodidades, y embarcandose en vn Nauio, llegò à Flandes. Quando el Rey supo que el Santo Arçobispo se le auia escapado de las manos, saliò de juizio, y embiò Embaxadores al Papa Alexandro Tercero, dandole grandes quexas contra èl, como contra rebolvedor, y alborotador de su Reyno; y auiendo el Sumo Pontifice oìdolos en publico Cõsistorio, les respondiò, que oìria al Arçobispo, para poder juzgar rectamente en aquel caso. Airòse sobremanera el Rey con esta respuesta, y mandò confiscar los bienes de Santo Tomàs, y las haziendas de todos sus deudos, y parientes, que eran muchos, y que todos saliessen de su Reyno, sin perdonar à edad, ni sexo, ni condicion, ni dignidad de persona, tomando juramento à los varones de mejor edad, que buscarian al Arçobispo do quiera que estuviesse, y se quexarian dèl, que por su ocasion padecian tales calamidades.

Suspendiòse à si mismo, dexando de dezir Missa

Llegò Santo Tomàs al Papa, y diò à su Santidad, y à los Cardenales razon de si, mostrandoles los capitulos originales, que el Rey Enrique queria establecer en su Reyno, y èl no lo auia querido firmar: y declarando los medios que auia tomado para ablandar al Rey, y ponerle en razon, suplicò al Sumo Pontifice que le quitasse aquella dignidad, y la proueyesse à otro que fuesse mas grato al Rey, para que el, y su Reyno tuviessen paz, por que el entendia que Dios le castigaua à èl por auerla aceptado sin tener partes para ella, por complacer al Rey. Pareciòle al Pontifice no condescender con los ruegos de Santo Tomàs, antes le cõfirmò en la dignidad, y mandò que la tuviesse, para que los otros Prelados en semejantes casos no afloxassen, y dexassen de resistir à los tyranos que perseguian la Iglesia Catolica, viendo que el que tan valerosamente auia peleado por ella, era priuado de la dignidad de Arçobispo. Pero para aplacar al Rey de Inglaterra, le ordenò que se recogiesse à alguna Casa de Religion, donde pudiesse estar con quietud mientras que èl procuraua bolverle en gracia de su Rey. Escogiò el Santo Arçobispo el Monasterio de Pontiniaco de nuestra Sagrada Congregacion Cisterciense, que estaua en Francia, y florecia con grande santidad.

A este Monasterio vino el Santo Pre-

Prelado con cartas, y grandes recomendaciones del Papa, y la mayor recomendacion que traìa, era, la singular gracia de Dios, de que venia armado, y muy alegre, por ver que padecia por la justicia, y deseoso de padecer mucho mas. En este Monasterio, con gran disimulacion començò el Santo Arçobispo à afligir su cuerpo con extraordinaria aspereza, y penitencia; comia vnas yeruas, y manjares viles, y grosseros, procurando que los que eran delicados, y preciosos se repartiessen à los enfermos, y necesitados. Entraua algunas vezes en el rio que passaua cerca del Monasterio, estando muy frio, y casi elado, y estauase en èl vn buen rato, para mortificarse mas: y en las otras cosas se diò tal vida, que mas parecia muerte, que vida, y le sobrevino vna enfermedad tan graue, que faltò muy poco para que del todo no se la quitasse. Pero lo que mas le afligia fue, la grande calamidad, y miseria de tantos deudos suyos inocentes, que por su causa (aunque sin culpa suya) padecian, à los quales èl no podia remediar, pero remediòlos Dios por medio del Rey de Francia, y de otros señores, y personas principales deuotas de aquel Reyno, que sabiendo la santidad de Santo Tomàs, y la tirania del Rey Enrique, y la inocencia de los que padecian, los ayudaron, y socorrieron en aquel su destierro, y trabajo, con tanta liberalidad, que muchos no echauan menos la comodidad, y regalo de sus casas. Mas el Rey Enrique quando supo que el Santo Prelado estaua en aquel Monasterio, no se puede creer la saña que tomò contra el Abad; escriviòle con gran furor, que le echasse luego de su Casa, y de qualquiera de su Orden, amenazandole, si no lo hazia, de echar de su Reyno à todos los Monges del Cister, y destruir sus Monasterios. Entendiò el Santo Prelado del Abad lo que el Rey le auia escrito, y con gran sossiego, y serenidad le dixo: No quiera Dios que tantos, y tan santos Religiosos padezcan por mi, ni que sus Monasterios sean assolados: y haziendo gracias à Dios, al Abad, y à los Monges, por la caridad que con èl auian vsado, y auiendo venido el Rey de Francia en persona al Monasterio, y agradecido à los Religiosos el buen acogimiento que auian hecho al Santo Prelado, le lleuò consigo, llorando todos su partida, y acordandose del raro exemplo con que auia viuido entre ellos. En este Monasterio fue fauorecido del Papa con vna carta muy regalada, y vna Cogulla blanca del Cister, como se dixo al principio.

Estuvo en el Monasterio de S. Columba, de Monges Benitos de Abito negro, quatro años, y dos en el de los Cistercienses, llamado Pontiniaco.

Dos años estuvo en el Convento de Pontiniaco, y de alli se fue al Convento de Santa Columba, de Monges Benitos negros, donde estuvo otros quatro años con no menor rigor, y exemplo de su grande santidad, y admiracion de todos los que le tratauan. Por marauilla se acostaua en cama, sino con alguna graue enfermedad; leuantauase antes que amaneciesse, ocupauase en los Diuinos Oficios, y en celebrar cada dia con suma deuocion, y reuerencia el Sacrosanto Sacrificio de la Missa. Despues entrando en su aposento, con vn coraçon contrito, y humilde soltaua la rienda à la oracion, lagrimas, y gemidos, ofreciendose en sacrificio al Señor, y aparejandose para el martyrio. Comia despues con los pobres, y con los pocos criados que tenia, con gran templança, y acabada su comida, se entretenia con alguna leccion sagrada, ò con hablar de cosas necessarias, y prouechosas con sus familiares. La noche casi velaua perpetuamente, y llamando à su Capellan, que solo dormia en su aposento; quitandose el cilicio que traia à raìz de las carnes, le mandaua que le açotasse, hasta derramar mucha sangre; y despues que el Capellan se bolvia à su cama, èl se daua otras penas, y arrodillandose, y postrandose delante del Señor, gastaua la otra parte de la noche en oracion, hasta que cansado ya el cuerpo, se echaua en el suelo para reposar vn poco, teniendo vna piedra por cabecera. Mas el Señor, que con estos ensayes iba aparejando à este esforçado Soldado, y le queria hazer glorioso Martyr suyo, vn dia estando delante de el

Altar postrado, y acabada la Missa, haziendole con gran fervor gracias, se le apareciò, y llamandole por su nombre, le dixo: *Tomàs, Tomàs, tu ilustraràs mi Iglesia con tu sangre.* Y èl espantado dixo: *Quien sois Vos, Señor? Yo* (dixo) *soy Christo tu Hermano, y Salvador, que ilustrarè mi Iglesia con tu sangre.* Entonces el Santo con grande jubilo de su alma respondiò: *Ojala sea assi, y se cumpla en mi lo que Vos, Señor, dezis, por que yo no lo merezco.*

Procurò el Rey de Inglaterra echarle de Francia, y embio Embaxadores al Rey Luis de Francia, quexandose mucho que tuviesse en su Reyno, y fauoreciesse à vn hombre, que era su enemigo, y à quien por sus demeritos auia quitado de la dignidad de Prelado. Respondiòles el Rey Christianissimo: Dezid à vuestro Señor, que tambien soy yo Rey como èl, y que no me atreuiera a priuar de su dignidad al mas pobre Clerigo de mi Reyno; que no se yo como el se ha atreuido à ofender a toda la Iglesia Catolica, y deponer de la suprema dignidad de su Reyno a vn varon tan santo, y tan venerable, como Tomàs. Finalmente, despues de muchas alteraciones, y dificultades, el Rey de Francia con ruegos, y el Papa con amenazas, apretaron tanto al Rey de Inglaterra, que se aplacò, y se reconciliò con el Santo Prelado, y le diò licencia para bolver èl, y todos los suyos à su Reyno, prometiendo de hazerles restituir sus haziendas: y Santo Tomàs hablò con el Rey, que à la sazon estaua en Normandia, y se concertò con èl, y à los siete años de su destierro tornò à Inglaterra, con grande alegria, y fiesta de todos los buenos, y pesar de los malos, que le temian como à Fiscal seuero de sus excessos.

Bolviò el Santo con el mismo zelo que antes, y con los mismos azeros, y filos de la justicia, y de la disciplina Ecclesiastica (por que aun con tantos trabajos, y fatigas no se auian podido embotar) y començò luego à hazer su oficio Pastoral con tan grande entereza, que los que tenian por testigos, y acusadores de su mala vida sus propias conciencias, no quisieron aguardar la sentencia de tan recto Iuez. Mandò à algunos Obispos, que hiziessen alguna satisfacion de algunos delitos por ellos cometidos; estos invocaron contra èl à muchos Ecclesiasticos, y seglares de los mas principales del Reyno, y todos à vna acudieron al Rey diziendo, que el Arçobispo se queria leuantar con el Reyno, y que no venia mas humilde del destierro, sino mas sobervio, y que quando salia de casa, todos le acompañauan como si fuera la misma persona del Rey, y que para serlo no le faltaua sino ponerse la Corona, y dezir que lo queria ser. Supieron dezirle tales cosas, que el Rey creyendolas ligeramente, como amigo reconciliado, y sin averiguar mas la verdad, dixo con grande enojo: *Como? que no pueda yo valerme con vn Clerigo de mi Reyno? Malditos sean todos los que comen mi pan, pues ninguno dellos me venga de tal hombre.* Oyeron estas palabras algunos criados del Rey, y como la lisonja es tan poderosa, y el deseo de dar gusto à los Principes, tan ciego, y arrebatado, creyeron que le harian vna cosa muy grata, si matassen al Arçobispo; y assi quatro de sus criados principales se determinaron à hazerlo: pero antes que lo executassen, como se publicò en el Reyno el sentimiento, y enojo que contra el Santo Prelado auia concebido el Rey (aunque comunmente le tenian, y veneravan por Santo) no se puede creer facilmente como los animos del vulgo se mudaron, y le començaron à ecarnecer, y hazer burla dèl; en tanto grado, que Polidoro Virgilio, diligente Historiador de las cosas de Inglaterra, escriue, que passando a esta sazon por vna Aldea, los moradores della, por afrentarle, cortaron la cola del cauallo en que iba el Santo Prelado: pero por castigo de Dios, todos los hijos de los que tuvieron este atreuimiento nacieron despues con cola, como si fueran bestias, y durò esto hasta que se acabò su generacion.

Pero los criados del Rey para executar mejor su maldad, tomando consigo gente armada, y facinerosa, fue-

fueron vn dia despues de comer à casa del Arçobispo, como vnos perros rabiosos, para darle la muerte, y despues de auer passado con èl algunas razones descorteses, y respondido el Santo Prelado à ellas, por vna parte con grande humildad, y modestia, y por otra con gran valor, y constancia, ellos se salieron de su casa para llamar à los Soldados que traìan consigo, y el Santo se entrò en la Iglesia, por que era hora de Visperas. Queriendo los Monges, y Clerigos cerrar la Iglesia, les mandò que no lo hiziessen, diziendo, que la Iglesia no se auia de defender al modo de las Fortalezas cercadas de enemigos, y que èl padeciendo, y no peleando, auia de vencer. Entraron aquellos crueles verdugos en la Iglesia con gran furor, diziendo à grandes vozes: Donde està Tomàs BeKet, traidor al Rey, y al Reyno? Donde està el Arçobispo? Y el Santo sin turbarse vn punto: Aqui estoy (dize) no traidor al Rey, sino Sacerdote de Iesu Christo, aparejado à morir por aquel que me redimiò con su Sangre. Nunca Dios quiera que yo huya vuestras espadas, ò por temor dellas me aparte de la justicia. Aqui (dixeron ellos) moriràs, y recibiràs el pago de tu atreuimiento. Y el Santo Martyr: Yo cierto aparejado estoy à morir por mi Señor, para que la Iglesia con mi sangre alcance paz, y libertad: pero mirad que os mando de parte de Dios todo poderoso, que no maltrateis, ni toqueis à algunos de los mios; si ay culpa, yo la tengo, y ellos no. Puso se luego de rodillas, y como vn ciervo acosado, y sediento, que se vè cerca de vna copiosa fuente de aguas viuas, y con impetu se echa en ella, assi èl viendo que se llegaua la Corona, se arrojò en las manos del Señor, juntando, y leuantando las suyas al Cielo, y suplicando à Dios que mirasse por su Iglesia, por la intercession de la gloriosissima Virgen MARIA nuestra Señora, y de San Dionisio Obispo, y Martyr, y de otros Santos sus Patrones; abraçado del Altar de San Benito nuestro Padre (como se dixo arriba) arremetieron los verdugos al Santo Sacerdote, para ofrecerle en sacrificio, y vno dellos le descargò con la espada vn fiero golpe en la cabeça, de la qual començò luego à correr mucha sangre; y queriendo vn Clerigo, llamado Eduardo (que es el que escriue su vida) amparar à su Prelado (por que los demàs Monges, y Clerigos despaboridos le auian desamparado) y abraçandose con el, le cortaron vn braço, y le hirieron malamente. Mas Santo Tomàs, aunque estaua herido en la cabeça, no la mouiò, ni torciò el cuerpo, antes estando inmoble, y muy constante en su oracion, esperaua tras aquel golpe otros, que le dieron, hasta que cayò junto al Altar de San Benito, donde estaua de rodillas, y el celebro, y sesos de su santa cabeça fueron esparcidos por aquel suelo. Salieron de la Iglesia aquellos sayones, y ministros de Satanàs, y entraron en las casas de el Santo Pontifice, y saquearonlas, sin dexar en ellas otra cosa, que dos cilicios, por que no eran à su proposito, y despues desaparecieron, y cada vno se fue por su parte, aunque por justo juizio de Dios, todos murieron dentro de tres años. El primero que le hiriò muriò en Sicilia, despedaçando sus carnes, y echandolas de si à pedaços; y assi èl, como todos los demàs que se auian hallado en aquel sacrilegio, mientras que les durò la vida siempre anduvieron temblando, y como pasmados, y sin juizio, y ellos mismos confessauan que era justo castigo de Dios.

Dàle muerte abraçado cõ el Altar de S. Benito.

Los Clerigos, y Monges de su Iglesia, despues que aquellos crueles carniceros huyeron, cobrando animo bolvieron à ella, y derramando muchas lagrimas, tomaron el cuerpo del Santo Arçobispo, y le pusirron en vnas andas, y con lienços cogian la sangre que auia salido del, vngianse con ella los ojos, y guardauanla, y reuerenciauanla como vna preciosa Reliquia. Desnudaronle, y hallaron à raiz de las carnes de el Santo Martyr vn aspero cilicio, que le llegaua desde el cuello hasta las rodillas, muy apretado, y tan lleno de piojos, que parecia otro genero de martyrio el que lo huviesse podido sufrir. Aqui se doblaron las lagrimas de todos los que estauan presentes, y conocieron mas la santidad de su

Prelado. Sepultaronle vestido de Pōtifical en vna bobeda junto al Altar de San Iuan Bautista, y de San Agustin, Monge Benito, el que embiò San Gregorio Papa à Inglaterra. Luego començò aquel Reyno à alborotarse, y à ser castigado de la mano del muy Alto con tan grandes, y ciuiles sediciones, y discordias entre el Rey, y su hijo, que no auia hombre con hombre, ni quien se escapasse de aquel incendio, que parecia se auia todo de abrasar. Y para mayor gloria del Santo, y testificacion de quan grata le auia sido aquella constancia con que auia muerto por la libertad de su Iglesia, començò el Señor à hazer grandes milagros por su intercesion, y de todas las partes del Reyno concurrian muchos à su sepulcro, pidiendo mercedes à Dios por sus merecimientos, y boluian à sus casas contentos, por auerlas alcançado para sus almas, y para sus cuerpos.

Mas el Rey Enrique quando supo la muerte del Santo tuvo gran pesar, entendiendo (como era la verdad) que todos le auian de echar la culpa, y darle por autor della; porque aunque su intencion no fue hazer matar à Santo Tomàs, pero sus palabras fueron ocasion para que le matassen: embiò los Embaxadores al Papa Alexandro Tercero, escusandose, y suplicandole que mandasse hazer informaciō de todo lo que auia passado en aquel caso. El Papa embiò dos Legados, que recibieron la informacion, y declararon, que aunque su voluntad no auia sido la que sus criados auiā executado, pero que auia tenido gran culpa en la muerte del Santo, por el mal tratamiento que le auia hecho, y por las palabras que auia dicho contra èl; y le absolvieron, y le impusieron su penitencia, la qual èl cumpliò con gran deuocion, y humildad, por que le fue significado del Cielo que no tendria paz, ni quietud en su Reyno, hasta que se humillasse al Santo, y le pidiesse perdon, y alcançasse misericordia del Señor por su intercesion; y assi vino à Contuber, y desde la Iglesia de San Dunstano fue descalço hasta la Iglesia Mayor, donde estaua el cuerpo de Santo Tomàs. Llegò à la puerta, se postrò, y hizo oracion; entrando en la Iglesia, regò con muchas lagrimas el lugar donde fue muerto el Santo Pontifice; y auiendo dicho la Confesion à los pies del Obispo, con gran temblor, y reuerencia se acercò à su sepulcro, deshaziendose en lagrimas, y haziendo derramar muchas à los circunstantes. Alli desnudò sus espaldas, y fue açotado cinco vezes de los Obispos, y despues de los Monges, que eran mas de ochenta, dandole cada vno tres golpes con la diciplina sobre las espaldas. Desta manera fue absuelto solemnemente, estando en el suelo descalço, y ayuno toda aquella noche, con gran sentimiento, ternura, y deuocion; que es raro exemplo, y mucho para notar, y para imitar de los Reyes Catolicos, y verdaderos hijos de la Santa Iglesia, quando por auer ellos caido en algun delito graue, ella como Madre los castiga. Y nuestro Señor por esta humildad, y penitencia fauoreciò al Rey Enrique marauillosamente, por que el mismo dia que hizo esto alcançò vna victoria muy señalada de sus enemigos, y prendiò al Rey de Escocia, y tuvo otros muy prosperos sucessos, y siempre quedò tan deuoto al Santo, que enriqueciò con sus dones su sepulcro, y la Iglesia donde estaua su sagrado cuerpo.

Haze el Rey penitēcia publica de su pecado

La muerte de Santo Tomàs fue à los veinte y nueue de Diziembre del año de mil ciento y setenta, como lo dize el Cardenal Baronio, ò el de mil ciento y setenta y vno, como lo afirma el Breuiario reformado de la Santidad de Clemente Octauo, y fue à los cincuenta y tres años de su edad. Canonizòle, y pusole en el Catalogo de los Santos Martyres el Sumo Pontifice Alexandro Tercero, mandando que en toda la Iglesia vniuersal se celebre su fiesta el dia de su martyrio; y con mucha razon, porque demàs de auer sido fortissimo defensor de la Iglesia, y glorioso Martyr de Christo, ha sido muy esclarecido con innumerables milagros, y mucho mas con sus heroicas, y admirables virtudes; de las quales Pedro Blesense, Escritor graue, y del mismo tiēpo de Santo Tomàs, dize estas palabras:

Era

Era Tomàs pregonero de la palabra Diuina, trõpeta del Euangelio, lengua del mudo, pie del coxo, ojo del ciego, sal de la Tierra, ornamento de su Patria, amigo del Esposo, pilar del Clero, Ministro del Altissimo, Vicario de Christo, y Christo del Señor. Toda su conversacion fue escuela de honestidad, regla de buenas costumbres, y exemplo de salud. Era en su juizio recto, en la disposicion de las cosas industrioso, en el mandar discreto, en sus palabras modesto, en sus consejos circunspecto. Estrecho en la comida, en el dar liberal, y en la ira señor de si, en la carne Angel, en las injurias manso, en las cosas prosperas temeroso, en las adversas seguro, en las limosnas manirroto, y todo misericordioso. Era gloria de los Religiosos, delicias del Pueblo, espanto de los Principes, y Dios de Faraon. Refierense algunos favores que recibiò de Maria Santissima Nuestra Señora, de quien fue devotissimo siempre, y entre ellos, que aun quando era niño, se le apareciò, y hablò con grande amor, y le diò vna caxa ricamente labrada, y en ella vna casulla de color carmesi, en que le profetizò su Sacerdocio, y martyrio. Tambien dizen, que quando andava desterrado el Santo, se le apareciò, y le diò vn vaso de oleo, ù azeyte precioso, con el qual se vngian de alli adelante los verdaderos Reyes de Inglaterra. Item, que auiendo castigado à vn Clerigo, privandole de celebrar, porque todos los dias dezia Missa de Nuestra Señora, no guardando las Rubricas del Missal, esta Celestial Emperatriz se apareciò al Clerigo, y le mandò que fuesse al Arçobispo, y le dixesse, que la voluntad suya, y de su Hijo Santissimo era, que le diesse licencia para celebrar; y para que no dudasse en la verdad de la revelacion, que mirasse el cilicio que èl auia començado à coser, y tenia escõdido en cierta parte, y que le hallaria acabado de coser, y con hilo de diferente color que el suyo; y viendo el Santo que esto era verdad, levantò la suspension al Clerigo. Item, que rezando cada dia los siete Gozos de Nuestra Señora, se le apareciò, y le enseñò otros siete, para que cada dia los meditasse.

Mas auiendo sido Santo Tomàs el que auemos dicho, y florecido, y sido reverenciado de toda la Iglesia Catolica casi quatrocientos años, permitiò Nuestro Señor que fuesse otra vez martirizado, para ser dos vezes Martyr; vna en vida, y otra despues de muerto. Porque el desventurado Enrique Octavo, Rey de Inglaterra, despues que como vn raro monstruo infernal se hizo Cabeça espiritual de ella, concibiò tan estraño odio à la Sede Apostolica (porque no le dava la mano en sus torpes, y ciegos amores, y locuras) que demàs de auer puesto las manos sacrilegas en los tesoros de Dios, que estavan en el Templo de Santo Tomàs, y eran muy grandes; con vna infernal, y diabolica rabia le mandò citar, y parecer delante de si, y le condenò como à traidor, y le mandò borrar del Catalogo de los Santos, y en las Cortes estableciò, so pena de muerte, que ninguno celebrasse su dia, ni se encomendasse à èl, ni le llamasse Santo, ni tuviesse libro, ni Kalendario, en que no estuviesse borrado su nombre; y mandò quemar sus Reliquias, y derramarlas al viento, y le perfiguiò como si huviera sido algun hombre herege, è infame; no por otra causa, sino porq̃ auia muerto por la libertad de la Iglesia, cuya suprema Cabeça es el Papa, a quien èl tanto aborrecia, y no queria reconocer, por hazerse èl Antipapa, y cabeça monstruosa de la Iglesia de Inglaterra, ò por mejor dezir, vn Ante-Christo contra Christo, y su Vicario; mostrandose en esto mas impio, y barbaro, que el mismo Rey Enrique Segundo, que fue ocasion de su muerte, pues aquel reconociò su culpa, y estotro no. El vno diò grandes dones al Templo de Santo Tomàs, y estotro los robò. Enrique Segundo se postrò, y humillò, y adorò las Santas Reliquias, Enrique Octavo las desenterrò, quemò, y derramò al viento. Que es exemplo lastimoso, y que mucho nos enseña, quan furioso tirano es el amor deshonesto, quando se apodera de el coraçon de vn Rey poderoso; y que la heregia es vna furia infernal, que si no se ataja, todo lo destruye, y arruina. Tambien podemos sacar desta Vida de Santo Tomàs lo poco que ay que fiar en los favores, y privanças de los Principes; pues Enrique Segundo tanto le levantò, y despues tanto le aba-

abatiò, aborreciendo con paſsion al que con razon antes auia amado.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à veinte y nueve de Diziembre.

S. VNNO. EN Suecia, San Vnno, Arçobiſpo Bremenſe, Monge de Corbeya de Saxonia, grande Apoſtol de los Dannos, Suecos, Normandos, Gronlandos, Vinlandos, de Farra, Inlandos, Schrevevundos, y de todos los Pueblos Septentrionales. Aſsi eſte dia Andrès Bambergenſe, y noſotros, ſiguiendo otra opinion, le ponemos à veinte y vno de Octubre, dia en que padeciò martyrio.

Año *Bucelin.*

S. EBRVLFO. ¶ En el Pago Oximenſe, San Ebrulfo, Abad, y Confeſſor. Fue natural de la Ciudad Bayo Caſina, y de noble linage. Primero fue caſado; pero oyendo aquellas palabras del Evangelio: *Qui vult venire poſt me abneget ſemetipſum, &c.* dando ſus bienes de limoſna, tomò el Habito de nueſtro Padre San Benito, como tambien ſu muger, y vino deſpues à ſer Abad del Monaſterio Oximenſe, y Fundador de otros quinze Monaſterios de nueſtra Orden. Fue ſingular en la paciencia, y de grande vrbanidad, continuo en la oracion, alegre, y apacible en exortar, no ſabiendo enſobervecerſe con la proſperidad, ni caer ſu animo con la adverſidad. Hoſpedava à todos, conforme à la Santa Regla, y raro fue el que ſaliò de ſu preſencia ſin algun dòn. Fue devotiſsimo del Santiſsimo Sacramento de la Eucariſtia. Puſimos ſu Vida mas à la larga à veinte y ſeis de Iulio, ſiguiendo otra opinion.

Año 716. *Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord. ex varijs Galliæ, & Angliæ Scritoribus.*

B. VIDAL. ¶ En Galicia, el Bienaventurado Vidal, diſcipulo de nueſtro Padre, y Doctor Meliſluo San Bernardo, è imitador de ſu pureza, y ſantidad, el qual le embiò deſde Claraval à aquel Reyno, y habitò mucho tiempo la ſoledad de Meyra, y alli fue Abad de los Monges de aquel inſigne Monaſterio Ciſtercienſe; y ſiendo iluſtre en meritos, y amado de Dios, y de los hombres, paſsò deſta vida por los años de

Año *Menol. Ciſt. Enriq. Bac. vbi ſup.*

¶ En Brema, la Translacion de San Hogero, Obiſpo, y Confeſſor, cuya Vida ſe puſo à veinte deſte mes. Y en eſte dia fue quando no ſe hallò ſu Santo Cuerpo, en el ſepulcro, ſino tan ſolamente la Mitra, y las Cruzes del Palio, deſpues de ciento y veinte años de ſu tranſito, y ſe cree fue llevado como el de San Iuan Evangeliſta. Fue eſta Translacion de las Cruzes año de 1035.

S. HOGERO. Año 1035. *Adam. Canonigo de Brema, en la Hiſtoria de ſu Igleſia. Anon. Buc. vbi ſup.*

¶ En Eſpaña, en Toledo, San Euſemio, à quien otros llaman Epifanio, y algunos Eladio, Arçobiſpo, y Confeſſor. Fue vno de los diſcipulos que embiò nueſtro Padre San Benito deſde Italia à Eſpaña, y de nacion Griego, y el primer Abad del Monaſterio Agalienſe, fundado en dicha Ciudad por Atanagildo, Rey Godo. Y fue grande perſeguidor de los hereges Arrianos, y dellos fue deſterrado à Africa, padeciendo grandes trabajos. Eſcriviò à Liciano, Obiſpo de Cartagena, y a Severo, Obiſpo de Malaga, ſobre los errores que entonces ſe levantavan, negando que huvieſſe criaturas eſpirituales. Deſpues de muerto Pedro, Arçobiſpo de Toledo, llamado el Benigno; y auiendo buelto Euſemio de ſu deſtierro à Toledo, fue hecho Arçobiſpo de aquella Imperial Ciudad. Leovigildo, Rey Godo, le encomendò negocios graves de la Caſa Real, y entre ellos vno fue, embiarle por Embaxador à Francia para hazer las eſcrituras, y entrega de la Infanta Ingunda, hija del Rey Sigiberto, y èl la traxo para muger del Principe Hermenegildo, y los casò en Toledo. Deſpues, reconociendo el Rey que ſu hijo Hermenegildo era Catolico, padeciò mucho San Euſemio, y fue deſterrado nuevamente à Barcelona, deſde donde fue à animar à San Hermenegildo preſo, para que perſeveraſſe en la Fè Catolica; y auiendo padecido martyrio, cuidò Euſemio de darle ſepultura, junto con otros Catolicos. Muerto Leovigildo, ſu hijo Recaredo levantò el deſtierro, y bolviò à Toledo San Euſemio, adon-

S. EVFEMIO. Año 595. *San Marco Maxim. anno 554. y era 619. Iuliano en el Cronic. num. 303. Quintana Dueñas en los Santos de Toledo. Alcoc. lib. 2. de la Hiſtoria de Toledo cap. 3. Loayſ. en el Decreto de Gundemar. fol. 268. Sandov. §. 10. fol. 26. en las fundaciones de los Monaſterios de San Benito, Yep. Cent. 1. cap. 5. Martyr. Hiſpan.*

adonde se ocupò en el govierno de sus ovejas, haziendo vna vida santa, y ay quien dize que muriò en Africa, adonde auia passado à favorecer à los Catolicos mezclados con Hereges. Fue su santa muerte por los años de 595.

V. VARON LEON AMALFICO

Año

Pedro Damian, Bucel.

¶ En el Monte Casino, el Venerable Varon Leon Amalfico, Monge de aquel sagrado Monasterio, muy escogido entre tantos Varones Venerables: el qual, despues de auer viuido con grande exemplo de observancia, y estando con grande sed, pidiò agua, y como tardasse en darsela el enfermero, dixo quando se la traxo: No quiero esta agua, porque San Adilo, Abad Cluniacense, me traxo agua; y dicho esto, diò su alma al Señor por los años de

Dia 30. de Diziembre.

S. ANASTASIO OBISPO.

Año 1000.

Diuersos Escritores de Vngria, Yepes, Cent. 5. año de mil. Buc. Vbi sup. & Annal.

PAra contar la Vida de S. Anastasio, es necessario suponer, que en diferentes tiempos entraron Monges de la Orden de nuestro Padre San Benito à predicar la Fe Catolica en Vngria Primero San Vvolfango nuestro Monge; pero entonces no se convirtieron mas de cinco mil personas. El segundo fue nuestro San Adelberto, el qual hizo mas copioso fruto, porque bautizò al Rey Estefano siendo niño, y reduxo al gremio de la Iglesia muchos millares de Infieles; mas como se detuviesse en Vngria poco tiempo, y passò luego à Prusia, adonde le martirizaron, no acabò de reducir aquel Reyno enteramente à la Fè, porque tenia Nuestro Señor guardada esta, y la gloria entera de la conversion del Reyno de Vngria para los tiempos del Rey Estefano. Assi lo dixo vn Angel à su padre el Duque Geysa, que èl tenia las manos llenas de sangre, y que estava reservada para el hijo que le auia de nacer, la total còversion de Vngria, como se cumpliò, porque Estefano fue el que edificò las Iglesias, repartiò los Obispados, e hizo cosas señaladas.

Muriò Geysa, padre del Rey Estefano, el año de 997. en el mismo que martirizaron los de Prusia à S. Adelberto; y si bien que quedò de muy poca edad en el Reyno, todos los Autores le alaban, y engrandecen notablemente de muy zeloso de la honrà de Dios, y de que se dilatasse la Fè Catolica, de muy prudente, y en quien concurrian las virtudes en grado heroyco, por las quales despues la Santa Madre Iglesia le tiene admitido en el numero de los Santos. Como el Santo Rey se auia criado à los pechos de San Adelberto, no se hallava sin Monges de San Benito; assi, en entrando à governar, echò vn vando por toda Europa, en que combidava à los Religiosos para que viniessen à predicar à su Reyno, que tenia mucha necessidad deste socorro, porque auia mas Infieles, que Christianos. Acudieron de muchas partes Monges al llamamiento del Santo Rey, fueron Italianos, fueron Polacos, fueró Bohemios; pero de donde acudiò mas gente, fue de Italia.

Entre los principales Capitanes, y mas insignes sugetos que se alistaron en favor desta santa demanda, fue vn Monge Italiano, llamado Astrico, que porque despues se le mudò el nombre en Vngria, y se dixo Anastasio, que se pega mejor con nuestras orejas, assi le pienso llamar. Era, pues, Anastasio Monge de aquel celebrado Monasterio de San Bonifacio, y San Alexo de Roma, Seminario de esclarecidos Varones, donde era Abad Leon, Legado que fue del Papa en Francia en aquel negocio tan grave, y pleitos tan reñidos entre Gerberto, y Arnulfo, que cada vno pretendia ser Arçobispo de Remes. Fue assimismo professo de aquel Monasterio San Adelberto, Obispo de Praga, y adonde viuia con harto consuelo, y alegria de su alma, por considerar quan en su punto estava en aquella Casa la observancia Monastica, y el deseo de agradar à Nuestro Señor. Pero no le dexaron gozar desta paz, y quietud; mandòle el Sumo Pontifice bolver à Bohemia à su Obispado, mas el Santo, que estava exercitado en tratar cosas espirituales, haziasele muy de mal dexar tanta compañia, y ya que no podia gozar de todos los Monges de aquel Convento, como èl quisiera, alcançò del Santo Abad Leon le diesse algunos

de

de los mas aprovechados para llevar la Regla de San Benito, y plantarla en el Reyno de Bohemia; que si bien auia ya Monasterio de Monjas, pero de Monges no consta que le huviesse. El Abad Leon condescendiò con el gusto de San Adelberto, y embiò en su compañia algunos Monges espirituales, y doctos, entre los quales de quien mas caudal se haze, es de Anastasio; porque vemos que en llegando San Adelberto à Praga, edificò no muy lexos della vn Monasterio muy religioso, y muy rico, llamado Breunovienſe, y puso en èl por primer Abad à San Anastasio, en cuyo tiempo se guardò en èl estrechissima observancia, y el Obispo Adelberto, y el Duque Boleslao se ivan muy de ordinario à entretener con aquellos Santos Religiosos, pagandose mucho de la santidad, y modestia de sus personas. Ya devia de venir San Anastasio hõbre muy hecho, y traìa gran caudal de espiritu, pues dèl dize Iuan Dubravio en la historia de Bohemia, lib. 6. *Vir tantæ Sanctitatis, & virtutis, vt mortuum discipulum precibus suis à morte excitauerit.* Y pues ya en Bohemia era de tan grandes merecimientos, que resucitava vn muerto, que serà despues de muchos años que sirviò à Nuestro Señor en muy largas peregrinaciones que anduvo, y diferentes jornadas que emprendiò, como aora verèmos?

Estando San Anastasio haziendo oficio de Abad en este Monasterio Breunovienſe, le llegò la nueva de como el Rey Estefano llamava, y cõbidava à Religiosos para que predicassen en el Reyno de Vngria, y acabassen de convertir à los Infieles, que aun auia muchos. Pareciòle à Anastasio que esta era buena ocasion para conquistar el Cielo, y acordavasele de que muy pocos años antes su gran amigo, y Padre San Adelberto auia hecho en aquel Reyno muy buena sementera; assi tambien èl siguiò sus pisadas, y dexando concertado el Monasterio Breunovienſe, y puesto en èl personas espirituales, de quien èl se fiava, se partiò para Vngria, y se presentò delante del Rey Estefano, y se ofreciò à servirle en la peregrinaciõ, y conversion de los Gentiles. Recibiòle el Rey con grandissimo contẽto, y luego de buena entrada, en las raizes del Monte Ferreo le permitiò que hiziesse vn Monasterio de la Orden de San Benito, al qual el Rey dotò magnificamente, y edificò vna suntuosa Iglesia, con las demàs oficinas de la Casa, dedicado à San Martin.

San Anastasio, y sus Monges començaron el oficio à que auian venido, predicando à los Pueblos que estavan cerca de su Monasterio, y en todos sus contornos, con tan buenos sucessos, que el enemigo del linage humano tuvo embidia de estos buenos principios, y procurò estorvar la paz que auia en el Reyno de Vngria, para rio buelto (como dizen) ganar algo, estorvando la predicacion del Evangelio. Era el Capitan de los revelados vn tyrano llamado Cupa, juntò consigo muchos Infieles, que no podian sufrir el acrecentamiento que llevavan las cosas de nuestra Sagrada Fè; pero à este tyrano, y à otro tio de Estefano, llamado Geysa (que tambien despues se revelò) los venciò el Santo Rey, porque no menos le favorecia Nuestro Señor en las cosas de la guerra, que de la paz. De los diezmos de las cosas ganadas en la primera guerra contra el tyrano Cupa, se acrecentò notablemente el Monasterio de San Martin.

Como las cosas de la Religion ivan de bien en mejor, edificava el Rey muchas Iglesias, y Templos, y diò orden de nombrar Obispados, y Arçobispados, para que tuviessen las ovejas Pastores conocidos que las apacentassen, y governassen; y porque ya tenia conocimiento de el valor de Anastasio, no se contentò con auerle acrecentado con la Abadia de S. Martin, que era el mejor Monasterio que por entonces auia en Vngria, sino que le nombrò por Obispo de la Iglesia Colocense. Determinò tambien el Santo Rey que Anastasio fuesse à Roma, donde ya le conocian, y tenia muchos amigos, y que llevasse vna embaxada al Sumo Pontifice de parte suya, y del Reyno, con este orden. Lo primero, que diesse la obediencia a su Santidad de parte de los Fieles recien convertidos, y le suplicasse nombrasse à la Ciudad de Estrigonia por

Me-

Metropolitana de todo el Reyno de Vngria. Tambien encargò el Rey à Anaſtaſio, que hallando buena ocaſion, trataſſe con el Papa de que le embiaſſe la Corona de Rey de Vngria de ſu mano, que ſi bien ya los del Reyno le auian jurado por Rey, pero no le parecia que le ſentava bien la Corona, ſi por orden del Vicario de Chriſto no ſe la puſieſſen.

Partido San Anaſtaſio de Vngria, llegò à Roma à tiempo que eſtavan Embaxadores de Polonia, que venian con la miſma embaxada à Roma, y auian ſuplicado al Sumo Pontifice dieſſe Corona de Rey al Duque de Polonia. Bonfinio en la Hiſtoria de Vngria, y el Obiſpo Cartucio en la Vida que eſcriviò del Sãto Rey Eſtefano, dizen, que el Duque de Polonia, que pedia eſto, era vno llamado Mieſca, que fue el primero que ſe convirtiò à la Fè Catolica; pero ya Mieſca, à quien otros llaman Mieciſlao, por eſte tiempo era muerto; y aſsi, entiendo, que los Embaxadores eran de ſu hijo Boleslao, que governava por eſte tiempo. A eſte el Emperador Othon Tercero le auia pueſto Corona de ſu mano; y aſsi ſe cree, que los Embaxadores que aora venian eran para que confirmaſſe eſte negocio de propoſito, y ſe hizieſſe de cal, y canto, confirmando el Sumo Pontifice à lo que el Emperador auia dado principio. El Papa vino de buena gana en hazer lo que los Embaxadores de Polonia le pedian, y tenia aparejada vna Corona, que mandò labrar muy rica para dar à los Embaxadores que alli eſtavan de parte de Boleslao. La noche antes que San Anaſtaſio llegaſſe à Roma, tuvo el Papa vna revelacion en que vn Angel le declarò como la voluntad de Dios era, q̃ aquella Corona, que eſtava aparejada para el Duque, ò Rey de Polonia, ſe dieſſe à Eſtefano, merecedor de qualquier honra; y le mandava oyeſſe, y admitieſſe la embaxada que le venia de parte del Reyno de Vngria. En eſta ocaſion, pues, llegò San Anaſtaſio à Roma, besò los pies al Papa, declarò los grandes ſervicios que Eſtefano hizo à la Igleſia, reduciendo à ſu gremio tantos hijos perdidos, è Infieles como auia en aquel Reyno. Referia Anaſtaſio al Papa la mucha virtud de Eſtefano, ſu valor, ſus prendas, ſu Chriſtiandad, y ſupo tan bien relatar ſu embaxada, que el Papa ſe holgò de oir tan buenas nuevas, y como ya por otra parte auia ſido aconſejado del Angel, dieſſe la Corona à Eſtefano, Rey de Vngria, que eſtava aparejada para el de Polonia, vino de muy buena gana en condeſcender con la peticion de Anaſtaſio. En lo que tocava à la diſtribucion, y repartimiento de los Obiſpados, y de nombrar Metropolitano, diò el Sumo Pontifice ſus vezes à Eſtefano; añadiendo vn gran favor de embiarle vna Cruz, para que ſe la llevaſſen delante como à los Arçobiſpos; declarando, que pues el Papa por llamarſe Apoſtolico, la llevava, era bien que Eſtefano, por ſer Apoſtol de tantos Pueblos, gozaſſe de ſemejante prerogativa, y excelencia.

Diò la buelta San Anaſtaſio para Vngria, donde ya auian llegado las nuevas del buen deſpacho que tuvo en Roma: hizoſele vn muy ſolemne recibimiento en la Corte, preſentò al Rey la Corona que le traìa, y la Cruz, con cartas muy amoroſas de ſu Santidad; y aprovechandoſe Eſtefano de la mucha merced que el Sumo Pontifice le hazia, ſe coronò de nuevo, y fue vngido, como acoſtumbran muchos Reyes: tambien aceptò la merced que el Papa le concediò, è hizo nombramiento de las Ciudades en donde auia de auer Obiſpos, ſeñalò los diſtritos, y terminos, y puſo la Silla Metropolitana en la Ciudad de Eſtrigonia, que era muy grande, y populoſa, y à quien el Rey tenia muy ſingular aficion: tambien diò orden de nombrar vn Arçobiſpo, que mereciеſſe ſer el primer pilar de tan gran fabrica.

Como el Rey acudia muy de ordinario (ſegun luego dirèmos) al Monaſterio de San Martin de Panonia, y conocieſſe los ſugetos mas aventajados que auia en aquella Caſa: eſcogiò para que fueſſe Arçobiſpo à vn Monge muy Religioſo, llamado Sebaſtiano, à quien el Rey amava tiernamente por ſus muchas virtudes, y prendas; mas como Dios (muy de ordinario) caſtiga à los que recibe por hijos, açotò à Sebaſtiano con vna grave

ve enfermedad, de la qual quedò ciego, y privado de la vista corporal. Entonces el Rey diò orden que S. Anastasio, siendo Obispo Colocense, governasse juntamente la Metropoli de Estrigonia; pero fue Nuestro Señor servido de restituir la vista à Sebastiano dentro de tres años; y en esta sazon anduvo tan hidalgo San Anastasio, y con tan buen termino, que le bolviò el Arçobispado que estava en su cabeça, y el Papa le hizo à èl merced, y à la Iglesia Colocense; à ella de levantarla à Iglesia Metropolitana, y à èl embiarle palio como à nuevo Arçobispo. Estos dos Prelados Anastasio, y Sebastiano sirvieron con mucha voluntad, y fidelidad al Rey Estefano en la Tierra, y à Iesu Christo en el Cielo, porque ayudaron con todas sus fuerças en la conversion de los Gentiles con muy prosperos sucessos, y eran de mucho provecho para los intentos del Rey en fundar diferentes Iglesias, y Monasterios. Era cosa maravillosa ver el zelo, y santas diligencias del Rey en enriquecer las Iglesias, y Monasterios, deseando que en ellos se viuiesse con mucha reformacion. Tres vezes (dize el Autor de la Vida deste Santo Rey) que andava en el año las estaciones de los Conventos que edificava, y nunca se partia de ellos sin dexarles hecha alguna merced, ò limosna.

Casòle San Estefano con Gisela, hermana del Emperador Enrico Segundo (y no hija, como algunos han dicho.) Fue matrimonio ordenado del Cielo, porque Gisela era vna Reyna de inculpables costumbres, muy dada à la oracion, y à hazer limosnas, y liberal para con las Iglesias; finalmente, digna de tal hermano, y tal marido. Deste matrimonio tuvieron San Estefano, y Gisela vn hijo, llamado Hemerico, semejante à sus padres en vida, y costumbres, à quien la Iglesia venera por Santo: venturosa Casa, en la qual con tantas veras se servia à Nuestro Señor, pues marido, muger, è hijo todos eran aventajados en perfeccion. Bolviò, enfin, San Anastasio à su Obispado Colocense, adonde predicò continuamente, convirtiendo los Infieles que auian quedado, y ningun trabajo perdonava por cumplir con su obligacion, como tambien lo auia hecho en el Arçobispado Estrigoniense mientras le governò. Era padre de pobres, en ninguna cosa buscava su interès, sino la vtilidad de sus ovejas, huìa todo fausto, y vanagloria, teniendo siempre en su memoria, que Dios le auia dado, y embiado de su tierra para la salud de aquellas gentes, entre las quales obrò muchos milagros. Finalmente, lleno de merecimientos passò desta vida à recibir el premio eterno à treinta de Diziembre, año de mil.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à treinta de Diziembre.

EN Bononia de Francia, el Transito del Bienaventurado Pedro, primer Abad del Monasterio de San Pedro, y San Pablo de Cantuaria, fundado por nuestro Padre San Augustin, Arçobispo de aquella Ciudad, y Apostol de Inglaterra, de lo qual se infieren sus muchas virtudes, pues fue su compañero en aquella santa Missiò, y estimado, pues le puso por primer sillar de tan grande edificio espiritual. Fue por Embaxador à Francia, y en la navegacion, levantandose vna tormenta, muriò ahogado en el Mar cõ los demàs que ivan en vn Navio. Su cuerpo saliò à la ribera del Mar de Francia, y fue sepultado en vn lugar humilde, no siendo conocido; pero manifestòle Dios con luzes celestiales, que los habitadores de aquella Tierra veìan todas las noches sobre su sepultura, por lo qual los Ciudadanos de Bononia con grande alegria le trasladaron à su Ciudad, y està alli enterrado. Floreciò por los años de 670. B. PEDRO. Año 670. *Ven. Beda, y los demàs Escritor. de Inglat. Hugo Menard. Bucelin. Vbi sup.*

¶ En la Isla de Croylandia, en el Monasterio de San Guthlaco, Santa Alfreda Reyna, y Monja de nuestra Orden. Fue hija de Offa, Rey potentissimo de los Marcios, y vencedor de muchos Reyes, de Cancia, de los Viso Saxones Australes. Estuvo desposa- S. ALFREDA. Año 793.

Eſtefan. Luſign. Polidoro Virgilio, Nic. Harpſfeldenſ. Buc. vbi ſup.

ſada con Ethelberto, Rey de los Saxones Orientales; pero auiendole muerto ſus miſmos padres, deteſtando ſu maldad, tomò con eſto ocaſion de tener por Eſpoſo à Chriſto, el qual ninguno ſe le podia quitar; y aſsi, recibiendo nueſtro Santo Habito en el ſobredicho Monaſterio, profeſſando la Santa Regla, ſe puſo en eſtado en que la fortuna no pudieſſe hazer en ella las ſuertes que ſuele à los que viuen aſidos à las coſas deſte Mundo. Dixo cõ eſpiritu de profecia à ſu madre, autora principal de la muerte referida, lo que le auia de ſuceder; y fue, que Egfredo ſu hermano (por cuyo amor deſordenado, y deſeo de aſſegurarle el Reyno, ſe auia hecho aquella muerte) no auia de viuir ſu hermano tres años, ni ſu madre tres meſes; y todo ſe cumpliò aſsi, porque antes de tres meſes muriò la madre rabiando de dolores; tanto, que ella miſma ſe cortò la lengua con que auia dado el mal conſejo; y ſu hijo, aunque fue buen Rey, muriò antes de tres años. Finalmente, Alfreda, deſpues de muchas obras de virtud, y ſantidad, mereciò vna feliz muerte, y ſu alma fue llevada por los Angeles à ſu Eſpoſo, y Rey, que reyna eternamente. Floreciò por los años de ſetecientos y noventa y tres.

S. RADVLFO.

Año 1167.

Chron. Vallcellenſ. Enr. Arnold. de Raiſ. Bucel. vbi ſup.

¶ El miſmo dia, el tranſito de San Radulfo de Moriſtona, Abad Vallcellenſe. Fue Ingles, y ſus padres fueron principales, y ricos. Paſsò vna vez à Apulia, y bolviendo, paſsò por el Monaſterio de Claraval, adonde era Abad nueſtro Padre San Bernardo, y movido de la ſantidad del Lugar, pidiendo nueſtro Santo Habito, ſe le diò; y fueron tales las mueſtras de ſus virtudes, que tres meſes deſpues de profeſſo, le nombrò por Abad del Monaſterio Vallcellenſe nuevamente fundado; y ceſſe la admiracion, porque los Autores dizen, que concurrian en èl todas las partes que dize nueſtro Padre San Benito en ſu Regla que ha de tener vn buen Abad. Fue muy apacible, y liberal con los hueſpedes, pero reſuelto, y tenaz en negar lo que le pedian, y no podia hazer en conciencia; y aſsi, negò à Simon Caſtellano Cameracenſe; y lo que es mas, al Emperador Conrado, y à otros Principes, las contribuciones que cõſentian algunas Igleſias para ſuſtentar ſus Exercitos, porque no teniendo facultad del Papa, no podian repartir tales tributos, ſin leſion de la libertad Eccleſiaſtica; y lo miſmo hizo con Hugo, Fundador de ſu Monaſterio, porque dezia que èl no auia de cooperar al pecado que ellos cometian en tales repartimientos. Fue otro Ioſeph de ſu tiempo, porque ſabiendo por revelacion q̃ auia de llegar vna grande eſterilidad de pan, comprò mucho trigo, y lo fue encerrando, admirandoſe todos; y en llegando la hambre, ſocorriò à todo genero de perſonas largamente, conforme à ſu neceſsidad, y à la puerta del Convento dava pan, y viãda à quantos llegavan, y llegando à eſtar caſi vacios los graneros, ſuſtentò por muchos dias mas de cinco mil perſonas, renovando el milagro del Evangelio, ſin que faltaſſe nunca el trigo. Perſuadiale el Fundador de el Convento que apartaſſe alguna parte de baſtimentos para ſus Monges, temeroſo de que les faltaſſe lo neceſſario, à lo qual reſpondiò el Santo con ſemblante riſueño: De ningun modo hemos de hazer eſſo; y ſi nos faltare, matarèmos las bacas, y demàs ganados, y los repartirèmos. Y advierte el Autor deſta Vida, que dixo eſto, no porque penſaſſe dar carne à ſus Monges, ſino por ocultar la ſuma confiança que tenia en Dios de que nunca le auia de faltar, y nunca le faltò para dar lo neceſſario à ſus Monges, y ſocorrer largamente à todos, ſin auer ſido neceſſario matar los ganados; y añade el Autor, que todo lo que tenia de renta el Convento, aun no llegava à diez carros de pan, y con eſto ſuſtentò ciẽto y ſiete Monges, y ciento y treinta Legos, y tantos millares de perſonas. Fue ſumamente venerado de todos, y en prueba deſto, refiere el dicho Autor, que yendo vna vez à ver à Nicolàs, Arçobiſpo Cameracenſe, viò ſu roſtro como ſi fueſſe de vn Angel embiado del Cielo, y dixo à vozes: *Miſericordia, miſericordia, porque os temo mucho mas, que al Emperador nueſtro ſeñor natural.* Floreciò año 1167.

¶ En Irlanda dicho dia, la muerte

S. MORNOCO.

Año

Enriq. Buc.

dichosa de S. Mornoco, Monge Cisterciense, Varon de admirable santidad, y mas admirable en milagros, que floreciò antes de los infelizes tiempos de Enrico Octavo Apostata, y su sagrado Cuerpo fue con especial providencia guardado del furor de los Hereges, y se guarda oy en el Monasterio de Santa Maria Dublinense, y no se han podido adquirir mas noticias de su vida. Floreciò por los años de

B. RICARDO.

Año

Ioan Molano, Bern. Brit. Manr. Enriq. Phœnix renuiscens, Bucel.

¶ En Frisia, el Bienaventurado Ricardo, Monge Cisterciense, esclarecido, y raro en santidad, y grandeza de milagros. Tiene por sobrenombre Sacristan, por auer hecho este oficio mucho tiempo en el Monasterio de Aldvert, jũto à Gruninga, en la Frisia, adonde fue llevado desde Inglaterra, de donde era natural, dexando su Patria por la obediencia. Penetrò varios secretos divinos, estando en la oracion, y tuvo muchas visiones, y en ellas quedava arrobado no pocas vezes. Guardava con tanta puntualidad la Santa Regla, que ni en vn apice faltava à su observancia. Para con los demàs era sumamente apacible, pero cõsigo riguroso; tanto, que parecia à algunos cruel. Tuvo espiritu de profecia, y de hazer milagros; y finalmente, acabò esta mortal vida, passando à recibir el premio de sus buenas obras à la eterna por los años de

B. P. ALBERTO.

Año 1140.

Cronic. Cist. Pauli Langij, Enr. Bucel. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.

¶ En Alemania, el Bienaventurado Padre Alberto, primer Abad del Monasterio Portense, Varon observãtisimo de la Santa Regla, y zelador della, y de las costumbres Cistercienses, el qual no se cansava con trabajos, y solicitudes, y demàs de auer governado con tanto exemplo, fue cinco vezes à Roma, para confirmar con autoridad del Sumo Pontifice la observancia de la Santa Regla, y demàs negocios de su Convento, sin perdonar trabajo por sus aumentos. Passò desta vida año de 1140.

V. VALDEVVINO.

Año 1097.

Rogerio de Houed. Menard. Bucel.

¶ En Inglaterra, el Venerable Valdeuvino, Abad del Monasterio de San Eadmundo, Frances de nacion, Varon excelente en Religion, el qual floreciò con insigne fama, y nombre, año de 1097.

Dia 31. de Diziembre.

S. PEDRO ABAD.

Año 1003.

M. Fr. Antonio de Yepes citado. Ces. Baron. Memor. de Sublago, Bucel. Vbi supr.

NVestro Padre Maestro Fr. Antonio de Yepes en el tom. 5. de la Coronica de nuestra Orden pone la vida, y muerte deste Santo Abad; y porque no tenemos otras noticias, q̃ las que nos dà, sacadas del Cardenal Baronio, pondrè sus palabras formales en el año de 1003. Danos (dize) el Cardenal Baronio en este año relaciõ de vn Santo Martyr de Italia, que no conociamos acà en España, y en pocas partes debe de auer noticia dèl, pues dize el Cardenal que aora nuevamente sacò su historia de vn libro manuscrito de la Abadia de Sublago. Fue este Monasterio donde al principio hizo penitencia nuestro Padre S. Benito, y le dexò consagrado, por auer viuido alli algunos años, huvo siẽpre en este puesto personas de consideraciõ, y grandes Sierves de Nuestro Señor Del que aora se acuerda Baronio, es vno, llamado Pedro, tercero deste nombre, y el que governò aquel Convento despues que auian precedido veinte Abades: este Sãto Prelado auia regido la Abadia con acrecentamiento en santidad, en copia de libros, y en heredades. Vnos Cavalleros de la Tierra tenian deseo de vn Castillo, llamado Arsula, q̃ era del Convento, el qual San Pedro no les quiso dar, de lo qual se indignaron tanto, que encarcelarõ al Santo Abad, y le maniatarõ en otro Castillo, llamado Monticello. Era San Pedro muy devoto de S. Nicolas, y el Santo Obispo en el dia de su festividad se entrò en la carcel, y rompiò las ataduras, y prisiones del Abad; pero aquellos malos hombres que le auian tenido preso, en lugar de ablandarse con semejante milagro, se indignaron mas, y bolvierõle à las prisiones, aherrojandole de nuevo, doblandole las personas de su guarda, y tratandole muy mal, andando escasos en darle de comer, y de beber, y sobre todas estas crueldades, vsaron con èl de otras insolencias terribles, porque con vnas lancetas de sangrar le punçaron los ojos, y se los sacaron, y murió de alli à poco de dolor, y tristeza, y fue enterrado cerca del Castillo sobredicho en

la

la Iglesia de S. Vicente, donde Nuestro Señor haze por èl diferentes milagros, testimonio de su santa vida, y de q̃ su muerte fue agradable à Nuestro Señor; que si bien no muriò por la Fè de Iesu Christo, pero falleciò por conservar las virtudes de justicia, y entereza, no queriẽdo por miedo torcer su braço, ni ofender à Dios, por dar contento à los hombres. Parece que floreciò el dicho año 1003.

Mas Santos, Beatos, y Venerables de la Orden de San Benito, à treinta y vno de Diziembre.

S. COLVMBA.

EN Cordova, Santa Columba Virgen, y Martyr, cuya Vida dexamos puesta à 17. de Septiembre. Mas porq̃ en los tiempos antiguos, auiendose perdido los escritos de su vida, y no sabiendose el dia fixo en q̃ muriò, se celebrava à 31. de Diziembre, en el qual se celebra la de Santa Columba la Senonense (con la qual la confundian) se repite oy su memoria, porque se le haze fiesta tambien en este dia.

Año 853. *Mart. Rom. y Baron. en sus notas, S. Eulogio in mem. Sanct. y los demàs citados à 17 de Diziemb.*

S. LEOPARDO.

¶ En Alemania, el tranfito de San Leopardo, discipulo de N. P. S. Benito, que fue el primero q̃ llevò su Santa Regla en Alemania, en opinion de algunos, quando ya estava esparcida en diferentes Provincias, y entrò resplãdeciendo este santo Instituto en la Alsacia, adonde floreciò en santidad, auiendo fundado vn Monasterio, que despues se llamò Mauri-Monasterio, y vulgarmente Maurí-Munster; porque el Abad sucessor suyo. Se llamò Mauro, por los años de 580.

Año 580. *Buc. in Menol. Chron. Alsat. Annal. Germ. & Bened. & tom. 2. SS. Ordin. Aub. Mireo, Coccio.*

¶ En Francia, el B. Tomàs, Monge del Monte Frigido. Fue Inglès, y Cisterciense, y cõpañero inseparable de nuestro Padre Santo Tomàs Cantuariense Martyr, no dexãdole en todos sus trabajos, y persecuciones. Fue Varon docto en letras humanas, dado à la meditacion de las cosas divinas, circunspecto en sus palabras, y timorato en sus costumbres. Fue hermano de la Bienaventurada Margarita, cuya Vida escriviò, y queda puesta à 28. de este mes. Dizese del, que hizo varios milagros, y que tuvo algunas revelaciones. Floreciò por los años de 1170.

B. TOMAS.

Año 1170. *Phœn. reuiuiscens, Enr. Menol. Cist. Bucelin. in Menol. & tom. 2. SS. Ord.*

¶ En Alemania, el B. Remigio, Lego Hemmenrodense. Fue ciego de los ojos del cuerpo, pero en los de su alma puso Dios tanta luz, q̃ viò visiones celestiales. Vnas vezes veìa la gloria de los Santos, otras las penas de los malos, y los espiritus malignos bomitando fuego: estos le perseguian, y atormentavan con visiones espantosas, como à San Antonio el Magno, y sensiblemente le maltratavan, perseverando èl constante en la humildad, paciencia, y demàs virtudes; y llegò à tener con esto tanto dominio, y menosprecio dellos, q̃ solamente con el puño, ò con el baculo los ahuyentava. Oìa frequentemente cantar à los Angeles, y fue favorecido con otras gracias sobrenaturales. Pero estas le faltarõ, por auerse ensobervecido; y despues, reconociendo su culpa, y humillandose, bolviò à gozarlas; y alfin, despues desta mortal, y triste vida, passò à gozar de la eterna luz en la Gloria. Floreciò por los años de

S. REMIGIO.

Año *Cef. Heisterbac. Philipp. Seguin. Buc. vbi sup.*

¶ En el Monasterio Cortembergense, cerca de Bruselas, la Bienaventurada Columba, Recluſa, Fundadora del mismo Convento, que auiendo mortificado su cuerpo con oraciones, y vigilias continuas, diciplinas, y ayunos, despues de su muerte fue ilustrada con milagros. Hurtaron los Calvinistas, Hereges del siglo passado, su sagrado Cuerpo, que estava debaxo del Altar Mayor, quedando con gran tristeza los Catolicos, año 1552. Floreciò la Santa año de

B. COLVMBA.

Año *Arnold. de Raisf. Gaceo, Buc. vbi sup.*

¶ En Babaria, la muerte dichosa del Bienaventurado Alberto, Monge Altenense.

B. ALBERTO.

¶ En la Ciudad de Ratisbona, en Babaria, el Venerable Guntero, Obispo, y Confessor, Varon de grande simplicidad, è inocencia. De Guntero, ò Guntuario, dize brevemente Diethmaro, Escritor, las palabras siguientes: *El Emperador Othon, auiendo oìdo la muerte del Obispo de Ratisbona, fue a la dicha Ciudad, y fue amonestado en sueños que no diesse el Obispado sino à aquel que encontrasse el primero. El dia siguiente, al amanecer, se fue el Cesar con pocos criados al Monasterio del Martyr de Christo Emmeramno, no sabiendolo los Mon-*

Año *Bucelin.*

V. GVNTERO.

Año 938. *Diethm. Rader. Hund. Canis. Buccel. in Menolog. Annal. Germ. Aquil. & Germania Christ.*

ges, y llamando poco à poco à la puerta, fue introducido por Guntero, cierta guarda Vigilante de la Igleſia, y en todo Padre Venerable. Miròle el Ceſar, y primeramente entrò à hazer oracion à la Igleſia, y deſpues ſe bolviò à èl diziendo eſtas palabras: Hermano, què me darias por alcançar la honra de Vn Obiſpado? El viejo, ſonriendoſe, reſpondiò à eſto: Mis zapatos. El Ceſar nombrò à eſte por Obiſpo con el conſejo del Clero, y del Pueblo, auiendo ido à la Igleſia de San Pedro à la eleccion con los demàs Monges, y auiendo referido el Emperador el ſueño, y todo lo demas. Pero Guntero, auiendo recibido la conſagraciõ, gouerno ſolamente ſeis meſes, y cayendo en Vna graue enfermedad, mejorò Vn poco, y tomando ceniza en ſus manos, y leVantandoſe, ſeñalò el lugar donde queria morir, haziendo en èl la ſeñal de la Cruz, y pueſto en el miſmo ſuelo, cantò aquello del Beato Iob, el que tambien era dichoſo: Auditu auris audiui te Domine, nunc autem oculus meus Videt te: idcircò ipſeme reprehendo, & ago pœnitentiam in fauilla, & cinere. Señor, yo os obedecì puntualmente, aora mis ojos te Vèn, por eſto me reprehendo, y hago penitencia en paueſa, y ceniza. Y luego, auiendo acabado la confeſsion con lagrimas, diò ſu eſpiritu, año de 938.

Deſde aqui en adelante no tienen dia ſeñalado.

S. CICENATO.

Año 574.

Yep. tom. 1. fol. 279.

EN el iluſtriſsimo, y Real Monaſterio de San Millan de la Cogolla, San Cicenato, diſcipulo de S. Millan, y vno de los teſtigos de ſu ſantiſſima vida, y de ſus milagros, compañero de San Geroncio, y de San Sofronio. Sucediò en la Abadia à nueſtro Padre San Millan por los años de quinientos y ſetenta y quatro.

B. TERRVCIO.

Año 943.

Yep. tom. 1. fol. 280.

¶ En el miſmo Convento, el B. Don Terrucio, Abad dèl, por los años de 943. que floreciò en los tiempos del Rey Don Sancho el Mayor, con opinion de ſantidad.

B. D. GARCIA.

¶ En el miſmo Convento, el B. Don Garcia, Segundo deſte nombre, que fue Abad en el año de 1054. y añade el Maeſtro Yepes: Son tenidos eſtos dos vltimos Prelados por Bienaventurados, à quienes Santa Aurea (Monja Recluſa en San Millan de Suſo) viò eſtavan en el Cielo.

Año 1054. *Yep. tom. 1. fol. 280.*

V. P. M. Fr. PELAYO DE S. BENITO.

¶ En el Real Monaſterio de San Pedro de Arlança, el Venerable Padre Maeſtro Fray Pelayo de San Benito. Fue natural de la Villa de Xadraque, en el Obiſpado de Siguença, quatro leguas de aquella Ciudad, recibiò nueſtro Santo Habito en el Real Monaſterio de San Pedro de Arlança, y fue vno de los ſugetos mas aventajados que tuvo la Religiõ, porque era muy docto, y tuvo mucha inteligencia de la Sagrada Eſcritura: era ſumamente virtuoſo, y con todos tan caritativo, que por ſu mucha afabilidad era querido, y amado de todos. Conociendo la Religion ſu gran talento, le condecorò con los pueſtos honorificos que tenia, haziendole tres vezes Abad, dos de ſu Caſa de S. Pedro de Arlança, y otra de San Martin de Madrid, y en todas ellas governò con mucho acierto, dexando las Caſas muy mejoradas, aſsi en lo eſpiritual, como en lo temporal. Iamàs eſtava ocioſo, ſino ſiempre trabajando, eſtudiando, orando, y ocupado en otros ſantos exercicios. Fue muy primoroſo en la muſica, y compuſo, y eſcriviò por ſu mano la libreria que ſirve oy en el Coro de aquella Caſa, que es de las mejores de la Religion. Era tan dado à la oracion, que la mayor parte de la noche conſumia en ella, y lo que le ſobrava haſta que era de dia, lo gaſtava en diferentes penitencias; y entre otras vna era, ponerſe en vna Cruz grande de madera q̃ tenia en la Celda, y ſe eſtava pueſto tres, y quatro horas, y de aquella forma tenia diferentes meditaciones; y quando ſe hallava canſado, ò con flaqueza, ſe iva à la Igleſia, y alli ſe eſtava cantando Hymnos, y Pſalmos haſta que era de dia, con tanta dulçura, y melodia, que elevava à quantos le oian. Eſtãdo muchas vezes en Refectorio, era tanto ſu eſpiritu, y lo que le llevava la atenciõ de lo que ſe leia, que olvidado de comer, ſe elevava, y ſe quedava de aquella forma por muy largo tiempo, y ſucedia ſalir el Convento con el Pſalmo, y èl ſe quedava tan ſuſpenſo de los ſentidos corporales, que no ſa-

sabia si el Cõvento se auia salido, ò no: y lo mismo le sucedia en el Coro quãdo estava en contemplacion, y Horas Canonicas. Era tanto lo que se recreava en la oracion, que dezia, que alli remediava todas sus necessidades; y quando se hallava con alguna, dezia (yendose à la oracion:) Voy à remediarla. Tanta era su virtud, y santidad, que todos los que le conocieron, dezian, que le auian visto obrar milagros palpables, y quan espiritualizado estava, lo dà à entender vn libro que compuso, intitulado *Sumario de Oracion*, tan lleno de erudicion, y documentos espirituales, que solo el que ha passado por este camino, conocerà que todo lo que escriviò, fue lo que tenia experimentado este Varon de Dios en el exercicio de la oracion, en la qual su Divina Magestad le hizo muy raros, y singulares favores. Està su cuerpo sepultado en el Convento de Nuestra Señora de Valvanera, adonde le tienen en mucha veneracion, y todos los Hijos de aquella Santa Casa en opinion de Sãto. Edificò vna Ermita muy hermosa, y devota con vna Celda sobre la cueva antigua adonde el Conde Fernan Gonçalez hallò à los Santos, Pelayo, Arsenio, y Silvano, en tal disposicion, q̃ levantando vna losa grande, se puede baxar à la dicha santa cueva desde la dicha Ermita, la qual es de gran devocion, y esta dedicada à S. Pedro, Principe de los Apostoles.

Año 1585. *Yepes tom.*

¶ En Inglaterra, el Venerable Varon Fecnano, Abad del antiquissimo, ilustre, y Real Monasterio de San Pedro de Londres, llamado comunmente Vvest-Munster, cuyo Templo, fundado por nuestro Padre San Melito, Apostol de aquella Isla, fue consagrado milagrosamente por el Principe de los Apostoles San Pedro, de quien, y de otros muchos Monges Benitos de Inglaterra dize nuestro P. Maestro, y Coronista Fray Antonio de Yepes lo siguiente: ¶ A la sazon que governaron el Reyno Enrico, è Isabela, fue Abad deste Monasterio el Santo Varon llamado Fecnano, vna de las columnas mas fuertes que tuvo aquel Reyno todo el tiempo que le durò la vida, porque se opuso barbada, y animosamente à los principios de la cisma, no consintiendo en las desalmadas determinaciones del Rey Enrico Octavo; pero como su potencia, y la de sus Ministros era tan grãde, no podia el Sãto Abad reparar tãtas quiebras. Con su exemplo, y virtud, y confession de la Fè, fue causa de mucho provecho en los Catolicos, y à simismo se le hizo muy grande en padecer trabajos, y persecuciones por Iesu Christo, causados por el tyrano Enrico, y sus Ministros: los quales llegaron à tanto olvido de Dios, y menosprecio de la Religion Christiana, que derribaron en vezes mil Monasterios de todas las Ordenes, los que auia de San Benito eran de los mas ricos, y principales que teniamos en Europa. En esta ocasion desterraron, y encarcelaron al Abad Fecnano, y echaron à los Monges del Monasterio. El Rey Enrico, porque no pareciesse que destruia, y echava por el suelo los sepulcros de los Reyes sus antepassados; de vna Congregacion santa, y virtuosa, hizo vna Sinagoga de Satanàs; mandando que la sirviessen personas Hereges, y fuesse el Monasterio como vn Cabildo de Iglesia Colegial, dandole a èl los Canonigos la obediencia como à Cabeça del Reyno en lo espiritual, y temporal.

Fue favorecido del Rey Don Felipe, y de la Reyna Maria, q̃ durò poco tiempo.

Entrò despues à reynar el Rey Don Felipe Segundo de España de gloriosa memoria, y su muger la Reyna Doña Maria, Catolica, y valerosa muger, y todas las cosas bolvieron al antiguo estado, y nuestros Monges à su Monasterio, que le hallaron bien desbaratado, y descompuesto. Contentaranse con las incomodidades presentes, si aun essas duraran; pero por pecados de aquel Reyno, muriò muy presto la Reyna Doña Maria, à quien sucediò su hermana Isabel, ò Iezabel, la qual no siguiò sus passos, sino los desbaratados del Rey Enrico su padre: luego los Catolicos fueron desterrados los Calvinistas, y Curitanos, y otros monstruos salidos del Infierno, començaron à governar el Reyno, y el Santo Abad Fecnano bolviò à padecer de nuevo carceles, y destierros. Pero lo que mas sintiò, fue, ver que se atreviesse Isabela à ofrecerle à èl, y à la Orden de S. Benito medios de paz

infames. Quisiera la Reyna conservar en aquel insigne Lugar de Vvest-Mûnster los Mônges, por auer sido moradores de aquel sitio tantos años, porq̃ no se murmurasse della, y se desdorasse su fama como la de su padre, el qual auia quitado los Capellanes antiguos de los sepulcros de los Reyes sus antepassados. Y para que se conozca quan ciega es la heregia, y quanto valor tuvo el zelo Christiano de los Santos Monges desta Casa, pondrè las mismas palabras de Sandero en el libro tercero de la cisma de Inglaterra: *Egit* (dize) *cum glorioſiſsimo Confeſſore, & Abbate Vvest Monaſterij, vt Monachos ſuos in hac rerum mutatione, abire non permitteret, ſed eos de ſua in Conventum benignitate, redderet certos, & ſecuros, ſeque cupere, vt maneant orentque pro ipſa, & ſacra faciant ſecundum Legum ab ipſa latarum præſcriptum. Sed boni viri non putabant æquum eſſe, vt Regulam Benedicti relinquerent, propter Regulam Calvini.* Que quiere dezir: *Tratò la Reyna Isabela con el glorioſiſsimo Confeſſor* (este es Fecnano, Abad de Vvest-Munster) *que no permitieſſe que en esta mudança de la Republica se fueſſen sus Monges, sino que de su parte los aſſeguraſſe, y certificaſſe que les tenia mucha voluntad, y que deſeaua quedaſſen alli por moradores, y rogaſſen à Dios por ella, y que hizieſſen los Oficios conforme las leyes que ella eſtablecieſſe; pero los Varones justos no penſavan que era bueno dexar la Regla de San Benito por la de Calvino.* Hasta aqui son palabras de Sandero. Pues como los Monges deste Santuario resistiessen con pecho, y animo al atrevimiento de la Reyna herege, fueron echados de su antigua possession, con mas gloria en auerla dexado, que si viuieran siempre en èl. El Santo Abad fue despojado de todas sus rentas, y pobre, y desterrado, muriò en la carcel el año de 1585.

Respuesta de Fecnano à la Reyna Isabela.

Año 1534. *Monges de San Benito, Martyres en la cisma de Inglaterra.*

Conforme à mi costumbre (dize el Maestro Yepes) y à la brevedad que llevo, no cuento la Vida de Fecnano en este lugar, por guardarla para su proprio tiempo, quando tratare de la cisma de Inglaterra, y de los sucessos de nuestros Monges en èl, y pusiere los martyrios de Eduardo Bochingo, y Iuan Diringo, que fueron de los primeros Martyres que dieron la vida por Iesu Christo, año de 1534. y de otros seis Abades que por el de 1536. fueron martyrizados con otros muchos Monges, acompañando à Santo Tomàs Cantuariense, con cuya memoria estava tan indignado Enrico Octavo, que despues de tantos años que auia reposado el Santo en el sepulcro, respetado, y venerado de todas las gentes, el desdichado Rey, y tirano se encarnizò segunda vez, y le vengò en sus huessos. Que como la Fè plantada entre los Anglos vino à aquella Isla por orden de los Sumos Pontifices, y la llevaron Monges Benitos, ellos siempre han sido los que han procurado defender la autoridad de la Silla Romana, desde los tiempos de Santo Tomàs Cantuariense, y San Anselmo, que padecieron varios, y diferentes trabajos por la defensa, y autoridad del estado Eclesiastico; procurando conservar en la Isla lo que sus antepassados auian conquistado, y ganado con tanto sudor, y trabajos.

Los principales Santos de Inglaterra Monges Benitos.

Los naturales Catolicos se acuerdan tambien de sus principios, y saben lo mucho que deben al Habito de San Benito, y à los hombres ilustres, y principales que dèl han honrado la Isla con su presencia, y quando se les refresca la memoria de su Apostol San Gregorio, y de San Augustin, y San Melito, y sus compañeros, de San Paulino, y Teodoro, y vèn que el Venerable Beda, Alcuino, Claudio, Iuan Escoto, San Bonifacio, Apostol de Alemania, S. Dunstano, San Vlubaldo, y San Cutberto los principales Santos de Inglaterra, y que ellos mas respetan, guardavan la Regla de San Benito, siendo de su propria Tierra, y los que vinieron à governarlos de la agena, como San Lanfranco, y S. Anselmo, y otros, eran tambien Monges Benitos; y que assi los vnos como los otros edificaron tantos, y tan ilustres Monasterios, ennoblecieron su Patria, y la hizieron famosa en santidad, y letras, no pueden echar del alma à San Benito, ni la aficion que tienen à su Habito. Y con auer faltado Monges en estos vltimos años, està tan arraigada su memoria, que yo me espantè viendo vna relacion que me embiò nuestro Padre Maestro Fray Alonso del Corral, siendo General de

la

la Congregacion, de quien hago memoria de bonissima gana, deseando que la aya de sus letras siempre, y aventajada religion, y de las continuas mercedes que me hizo en diferentes ocasiones, el qual me escriviò lo que auia entendido de vn graue Sacerdote llamado Cutberto, que venia de Inglaterra, y passaua por Galicia en romeria a Santiago. Vna clausula della contenia estas palabras:

Aficion que tienẽ los Ingleses con el Abito de S. Benito.

El señor Cutberto dize, que la deuocion de los Catolicos de aquel Reyno con nuestra Religion, es muy grande, acordandose que por ella fueron antiguamente conuertidos à la Santa Fè, lo que aora tambien se espera, tanto, que dize este Sacerdote, que es habla, y dicho comun, que entonces terna muy cierta esperança de que esta proxima su reduccion a la Iglesia Romana, quando huviere en el Monges Benitos, que traten de su conversion, por estar en esta fè, que les parece es caso reservado al glorioso San Benito la reconciliacion de aquel Reyno, cuyo nombre es en èl tan amable, y aulce, que despues del de Christo, y de su bendita Madre, ninguno lo es mas. Y assi dize, que quando martyrizaron (aora avra dos años) al Padre Marcos Lamberto, en nuestro sagrado Abito, fue estraño el concurso de todos, y el alboroço, y regocijo espiritual de todos los Catolicos, pareciendoles que con el riego de la sangre de hijo de San Benito, era muy cierta vna muy copiosa, y abundante cosecha; y assi la huvo, por que se reconciliaron muchos; lo qual el sabe de la boca de quatro señoras, que traxo al Monasterio de Sion de Lisboa, las quales dizen, que iba cantando quando le lleuauan a padecer. Hasta aqui son palabras de la relacion que se embiò. La memoria que haze de Marcos Lamberto es muy digna de ponerse en la Historia, yo la ternè de tratar su muerte en el tiempo que sucediò, y la escrivire largamente; aora basta saber, que auiendo pedido el Abito en nuestra Congregacion de Espana, por vn milagroso sucesso que tuvo con San Benito, no se le quisieron dar en las Casas de nuestra Orden, por respetos, y consideraciones que entonces se tuvieron, y lo que es mas cierto, fue disposicion del Cielo, para que el se boluiesse à Inglaterra, y auiendose descubierto que era Catolico, le echaron preso. Quando le huvieron de sacar à justiciar, como el tenia à nuestro Padre San Benito en el alma, y era Monge con el deseo, en aquel trance se hizo abrir la Corona, y se puso vn Abito de San Benito, y con èl muriò.

Martyrio de Marcos Lamberto.

Las cosas sucedidas en la cisma de Inglaterra, y el martyrio de Marcos Lamberto, se han dicho aqui bruemente, como en resulta de la gloria de San Gregorio, que puso tales principios en aquella Isla, y quedò en ella plantada la Fè, y la deuocion con la Regla de San Benito, de tal manera, que aun se espera aora nueuos, y grandes frutos de aquella sementera; porque considerando nuestra Sagrada Orden la aficion que los naturales de la Isla muestran a la Orden, y que con instancia en estos vltimos años, muchos Ingleses piden el Abito de San Benito, se han resuelto en los Capitulos Generales de no se le negar, como solian, y assi ay Monges professos de aquella Nacion en los ilustrissimos Monasterios de San Benito de Valladolid, San Benito de Sahagun, nuestra Señora de Montserrate, San Martin de Santiago, Santa Maria de Naxera, y San Salvador de Oña, y otros; y toda la Santa Congregacion en el Capitulo General celebrado el año de mil seiscientos y quatro, ha tomado con tanta aficion, y veras el socorrer à los Catolicos de la Isla de Inglaterra, queriendoles pagar el cariño, y deuocion que tienen con el Abito, que vltrà de los Colegios que ya estauan entablados, se fundaron otros dos de nueuo para solos Ingleses, el vno de Artes, y otro de Teologia, y se señalaron Maestros, y Lectores, para que acudiessen à enseñar, è industriar à los Colegiales desta Nacion en las verdades de la Fè Catolica, y en particular les lean las controversias, y questiones que aora son mas disputadas, y porfiadas entre Hereges, y Catolicos.

La Congregacion de S. Benito de Valladolid procurò fauorecer à los Catolicos de Inglaterra.

Acabòse de resolver la Congregacion de San Benito el Real de Valladolid en vna determinacion tan santa, y pia como esta, porque algunos Monges que tomaron el Abito los años passados, y estauan mas doctos, y practicos para tratar en Ingla-

Las buenas esperanzas que han dado los Monges Ingleses de Inglaterra.

te-

terra, hizieron esta jornada con orden de la Santidad del Papa Clemente Octauo, y con gusto, y aprobacion suya fueron à tentar vado, y à tratar almas, y reducirlas al gremio de la Santa Madre Iglesia; y han hallado por experiencia, que la relacion de Cutberto, y de otras personas, es verdadera, y que haze la Orden de nuestro Padre San Benito muy gran seruicio à la Iglesia Romana, y à nuestro Señor, en embiar mas Monges, que prediquen, confiessen, alumbren aquellas almas, y las traigan al verdadero conocimiento de la Fè, en que viuieron, y murieron sus antepassados. El mismo intento que tuvo la Religion, y Congregacion de España, fue nuestro Señor seruido moviesse à la de Italia (llamada de Monte Casino) y tambien ella por su parte embiò otros Obreros à Inglaterra, con zelo, y deseo de que se salvassen aquellas almas, que tanta sangre, y trabajos han costado à la Orden de San Benito; y assi los vnos, como los otros, de España, è Italia, siguen vn mismo intento, y vnas mismas ordenanças, guardando el Arancel que la Santidad de Clemente Octauo les auia dado, y aprouechandose de las gracias, y privilegios, que viuiendo les concediò, que son muchos.

Guillelmo Budeo, Mõge de Vvest, viuia preso por la Fè, año 1604.

Como este es negocio de Dios, parece que su Magestad en todo les alumbra, ayuda, y endereça, y entre otros buenos sucessos de que han auisado à España los Padres que estàn en Inglaterra, yo tengo por muy dichoso el que ditè: Entre tantas borrascas, y tormentas como ha auido en aquella Isla, hallaron al cabo de tantos años à vn Monge del Monasterio de Vvest, por nombre Guillelmo Budeo, ya muy anciano, y de edad decrepita, Catolico, discreto, y practico en la Isla; el qual por la confession de la Fè ha estado preso todo el tiempo de la cisma, y particularmente en el Castillo Vvinviche, estuvo veinte años recluso, en los quales ha padecido notables trabajos, y necessidades. Por muerte de Isabela entrò en el Reyno Iacobo Sexto de Escocia, y Primero de Inglaterra, el qual concediò libertad a todos los presos, para dar buẽ principio en su gouierno. En esta ocasion saliò de la carcel Guillelmo Budeo, y quando viò la ayuda, y fauor que se embiaua à los Catolicos por las Congregaciones de España, è Italia, como otro Simeon cantaua con singular contento, y alegria: *Nunc dimittis seruum tuum Domine, secundum verbum tuum in pace.* Pero por que de todos estos sucessos tengo de dar nueua y larga cuenta, concluyo con dezir, que como deste antiquissimo, è insigne Monasterio de Vvest salieron Maestros, y Predicadores, que enseñaron, y doctrinaron à Inglaterra, pues de aquellas brasas, y llamas ha quedado centella, espero en nuestro Señor, que otra vez su Magestad ha de alumbrar en la Fè à los de la Isla, y encenderlos en su amor por medio deste Padre (que aun viue) y de los demàs que han ido en socorro, y ayuda de vna demanda tan justa, y santa, y tengo confiança que ha de ser para gran servicio suyo, y de la Santa Iglesia Catolica.

Nueua relacion que se me embiò de Flandes.

Despues de auer escrito el capitulo passado, estandose ya para imprimir este discurso que he traido de las cosas de Inglaterra, ha sido nuestro Señor seruido de cumplir mis deseos, y las esperanças que dixe arriba tenia cõcebidas del fruto que entendia daria nuestro Señor à los Mõges, que la Congregacion de San Benito de Valladolid de España embiaua à predicar à Inglaterra; por que aora acabo de tener vna dichosa y alegre nueua, de que han martyrizado vn Monge Benito por la confession de la Fe, que se llama Fray Georgio Gervasio. Supe esto por relacion de Fray Iuan Barnesio, natural de Inglaterra, Colegial, que se despidiò de mi en San Vicente de Salamanca, y se partiò con otros Colegiales Ingleses à socorrer à su patria afligida, embiados por esta nuestra Congregacion. Estos Padres, y otros que ya estàn en Flandes para el mismo ministerio, y Mision, han reparado, y edificado vna Casa en la Ciudad de Duay, la qual (como dizen) haze à dos luzes, recoge à los Monges que son embiados de acà de España, y abriga à muchos Catolicos, que vienen de Inglaterra con deseo de huir de la fiereza, y tyrania de los Hereges, y con codi-

GeorgioGervasio.

cia

cia de ser Religiosos. Este bienaventurado Padre Fray Georgio Gervasio, echado de la tempestad, infidelidad, y alborotos de Inglaterra, se acogiò al Puerto de nuestra Sagrada Religion, y auiendo tomado el Abito en Duay con deseo de aprouechar, y desengañar à los Ingleses de su Nacion, diò muy presto la buelta à Inglaterra, adonde siendo preso por los Iuezes, y Ministros del Rey, y auiendo confessado que era Catolico, no queriendo consentir con vn juramẽto que hazen los Hereges, fue muerto cruelissimamente en Londres, Metropoli de aquel Reyno. Pero oygamoslo dezir esto à Fray Iuan Barnesio, que me diò estas alegres nueuas, por sus mismas palabras:

Carta de Fr. Iuan Barnesio.

¶ La grande aficion que V. P. à mi me ha mostrado siempre, y a todos mis Hermanos, me ha obligado à tenerle vn muy particular respeto, y honor, como era razon; y ahora teniẽdo esta ocasiõ tan buena, no podia dexar de significar esto à V. P. representandole la memoria de vn Hermano nuestro, à quien los Hereges los dias passados, con muy particular crueldad martyrizaron en Londres; porque auiendole arrastrado (como es costumbre) y despues auiendole colgado en vna horca, aun apenas estuvo vn Pater noster en ella, quando luego le cortaron la soga, y auiendole abierto el lado, le sacaron el coraçon, y las entrañas, aun estando viuo. Tambien viaron con el otra inhumanidad notable, que en vna rueda, con cierto artificio, le quebraron los pies; y padeciò estos tormentos por que no quiso hazer el juramento que manda el Rey de Inglaterra se tome à personas de quienes se tiene sospecha que son Catolicas, mandando que juren que el Papa no tiene poder para deponer, ò excomulgar al Rey, siendo Herege; y que dezir que el Papa puede hazer esto, es heregia. El Martyr muriò con mucha constancia, y exemplo, haziendo dos vezes profession delante de los Hereges, de que era Monge Benito, y de aquellos Religiosos que convirtierõ à Inglaterra. Vna vez dixo esto antes de ser condenado, y otra vez al pie de la horca, adonde fue executada la sentencia. El Padre Fray Gregorio Grange fue con èl hasta la horca animandole, y el Martyr tenia puestos los ojos en èl, alegrandose mucho de tenerle tan cerca. Los Hereges han impresso vn libro contra èl, llamandole Georgio Gervasio, Sacerdote, y Monge Benito, traidor. Desuerte, que hemos començado à regar esta Casita de la Orden en Duay con sangre de vn Martyr, que ha salido della, &c. Hasta aqui son palabras de la carta que acabo de recibir de la Ciudad de Duay, y puedo dezir con verdad, que tengo el sentimiento que dize la Escritura: *Dilatatum est cor meum, & exultauit lingua mea*; y que es cosa que me ha dado tanto gozo interior, que no me cabe en el coraçon, y assi le publico, y pregono con la lengua, y con la pluma, y doy mil gracias à nuestro Señor de que sean las obras de los hijos desta Religion tales, que los Hereges las juzguen por traiciones, y que pues en nuestro Padre S. Benito han puesto la lengua, ventura es que à sus hijos les tengan en semejante opinion; por que (como dexamos atras visto) Alano Copo, Autor graue, Ingles, escriviendo contra los Hereges Magdeburgenses, dize estas palabras en loor de San Benito, que quise tornar à repetirlas: *Los Hereges de nuestros tiempos blasfeman, y murmuran de todos los Religiosos, y Padres de Religiones, particularmente de San Benito, por que fue en nuestra Europa otro tanto como fueron en Egipto, y Palestina aquellos Santos Antonio, è Hilarion, y otros tales; ò por que le vèn tan auentajado, que no solamente es comparado a estos, y otros Santos, sino a Moyses, Elias, Eliseo, y San Pedro; y por esto los Hereges blasfeman de San Benito.* Hasta aqui son palabras de Alano Copo, con las quales me consuelo de tal manera, que confiesso que no solo no me dà pena que los Hereges de Inglaterra murmuren, blasfemen, escriuan libelos infamatorios, y llamen traidores à los Monges de S. Benito, sino antes es corona, y gloria suya, que traten à sus Discipulos como han tratado à su Maestro.

Respõdese à los Hereges de Inglaterra, que abominan de la Religion de N.P.S. Benito.

Yà lo que dizen muchos destos Hereges, que los Monges de San Benito auian de viuir retirados; dan-

do-

dose à la contemplacion que han profeſſado, y no meterſe por caſas agenas, enredandoſe en los trafagos, y bullicios de las Cortes de los Principes; ſe les puede reſponder, que bien parece que han faltado à la verdadera Fè Catolica, pues no ſaben lo que ſe profeſſa, y practica en ella, por que ſi eſtuvieran fundados en los principios del Euangelio, entendieran que la contemplacion no impide à la predicacion, antes es madre, y principio della, y aquellos aciertan à predicar, y à tratar las coſas convenientes à la converſion de las almas, que han comunicado muy de eſpacio con Dios en la contemplacion; que Moyſes para dar la Ley, y predicar al Pueblo, ſe preuino con quarenta dias de ayunos, y trato interior con el Señor; y otro tanto hizo Elias para auer de predicar; y nueſtro Padre San Benito practicò eſta doctrina, y nos la dexò en herencia à ſus Diſcipulos; porque (como dexamos viſto en ſu lugar) antes de edificar à Monte Caſino, eſtuvo quarenta dias en alta contemplacion, y deſpues, dize San Gregorio, que tratava de la converſion de los Infieles: *Vir Dei* (dize, hablando de ſu predicacion en Monte Caſino) *illuc perveniens contriuit idolum, ſubvertit aram, ſuccendit lucos, & commorantem circum quaque multitudinem, prædicatione continua ad Fidem vocabat.* Y eſto que hazia nueſtro Padre San Benito en ſu tiempo, hizierõ deſpues todos ſus Diſcipulos, eſparciendoſe por todas las Prouincias del Mundo; y aſsi veremos que ellos cõvirtieron innumerables Paganos, y Gentiles, y deſterraron las heregias de muchas Naciones, y arrancaron las malezas que los Hereſiarcas, y demonios auian ſembrado. Demanera, que es muy fria razon, y ſalida de pechos hereticos, priuar de la predicacion à los que ſe han dado à vida cõtemplatiua, pues antes ſe auia de inferir lo contrario, porque (ſegun ſe vè por experiencia) aquellos ſon mas aptos para la predicacion, que tienen el alma mas purgada, limpia, y deſembaraçada de las coſas de la Tierra con el trato eſpiritual, y familiar, que han tenido con Dios.

Es cierto que los Religioſos de las Ordenes que aora llaman Monacales, quando ſe inſtruyeron (como yo probarè en ſus lugares) ſirvieron à la Igleſia de predicar, y tratar almas (como ſe vè por lo que dexamos viſto de nueſtro Padre San Benito, y de ſus Diſcipulos, y verèmos en tantas ocaſiones) han ſucedido muchas Religiones, aſsi Mendicantes, como no Mendicantes, que han peleado tan valeroſamente, y con tanta gloria ſuya, que parece que no tenia neceſſidad la Igleſia de nuevos ſocorros, y ayudas, ſino ſolo de las oraciones de los demàs Monges, que hincada la rodilla como Triarios, eſtauan aguardando el ſuceſſo de la batalla. Pero hemos venido ya à tiempos tan trabajoſos, y à vn ſiglo tan miſerable, que ſon innumerables los Hereges que ſe han leuantado en eſtas partes Septentrionales, y han entrado, y cundido por lo mas, y mejor de Europa, y aunque Clerigos, y Frayles han hecho todas las diligencias, y puesto el cuidado poſsible para reſiſtir à tantos, y tan crueles enemigos, con todo eſſo vemos (no por culpa de los Soldados, ſino por la muchedumbre de los enemigos) que eſtà eſtragada Francia, corrompida Alemania, Inglaterra de todo punto perdida, y que al cabo de tantos años que ſe predica contra ellos, eſtàn los Hereges tan pertinaces, que es muy bien que todas las Religiones ſirvan à la Igleſia, y acudan à ſu Madre afligida, y la ſocorran por todas las maneras, y vias que pudieren, y que las Ordenes Monacales, y ſus Religioſos, que haſta aqui la ſervian leuantadas las manos, è hincadas las rodillas, aguardando el ſuceſſo de la batalla, que aora viendo el peligro que ay, y como ſe vàn multiplicando los Sectarios, que ſe armen con el cuchillo de la palabra de Dios, y ſe metan en el mayor aprieto de las peleas, imitando à ſus antepaſſados, para alcançar las glorioſas vitorias que ellos conſiguieron.

Es bien que las Ordenes Monacales predique en tiempo de neceſsidad.

Bien ſabe todo el Mundo quan excelente Soldado, y Capitan fue Iudas Macabeo, de quien eſtàn publicadas tantas hazañas por boca del Eſpiritu Santo, y ſe conoce tambien el valor, y eſfuerço de ſus Eſcuadro-

No baſta el valor de pocos Soldados, quando los enemigos ſon innumerables.

nes;

nes; con todo esso se cuenta en la Sagrada Escritura, que peleando èl, y sus Soldados valentisimamente, los enemigos fueron vitoriosos, por que con la muchedumbre le cogieron las espaldas, y rodeado dellos vino à morir. Y el refran Latino tambien auisa desto, quando dize: *Neque Hercules contra duos.* Assi dixo, que si bien las Religiones que hasta aora han predicado en Inglaterra, acometieron al enemigo comun con singular destreza, y ventajas, pero quantos Predicadores han estado, y vàn de nueuo, todos son pocos, en comparacion de la canalla, y chusma de los Hereges, que si no pelean con arte, y valor Militar, con muchedumbre, y vozes ahogan la palabra diuina; assi tengo por traza soberana, y del Cielo, que todos los Religiosos se animen, y emprendan jornada tan gloriosa.

Es propio de Monges Benitos predicar en Inglaterra.

Y si alguna empresa es propia de la Orden de San Benito, es la de Inglaterra, por auer nuestros Padres conquistado aquella Isla para Christo con su predicacion, y con mucha sangre que derramaron en esta santa demanda, y en donde là Religion ha tenido muchos, y muy ilustres Monasterios, y Abadias, y de las mejores que auia en Europa. Los Capitanes Generales, quando quieren animar à sus Soldados, que con esfuerço, y valor acometan al enemigo, les suelen traer à memoria las hazañas passadas, como han sido vencedores en muchos reencuentros, la gloria de su Nacion, y que pelean por la honra, por la vida, por sus haziendas, y casas, por la salud, y vida de sus mugeres, è hijos: assi me parece que veo à nuestro Padre San Benito, que desde el Cielo esta animando à sus Religiosos, y les està trayendo à la memoria como Inglaterra se reduxo al gremio de la Iglesia por San Gregorio, y por sus Discipulos, que fueron los Apostoles de aquella Isla, y encarga à los Monges de las Congregaciones todas, que buelvan por la honra de la Religion, que no permitan que se acabe la Fè en Inglaterra, plantada por sus hijos; que no pongan en olvido tantas almas como estàn apellidando, y clamando por este santo Abito, y que socorran à la Santa Madre Iglesia nuestra Madre, à quien tan cruel y barbaramente persiguen los Hereges de Inglaterra.

Anima à los Monges Ingleses la sangre de GeorgioGerusio.

Los cobardes (en la empresa que tenemos entre manos) pueden reparar en sola vna cosa, la qual antes enciende, y anima à los valerosos, y esforçados. Segun vimos en la relacion que se me embiò de Flandes, con el Santo Martyr Georgio Gerusio se executò vna crueldad jamàs vsada en Inglaterra, porque vltrà de auerle arrastrado, ahorcado, y sacadole el coraçon (aun estando viuo) añadieron de nueuo el cortarle los pies, como amenazando à los Monges de España, que no passen à aquella Isla, por que ellos padeceràn los mismos tormentos, y no tendràn pies para bolver à su Tierra. Pero quien no vè que en pechos generosos esto pone mayor animo para padecer por Christo? Cuentan los naturales del Elefante, que si le ponen sangre delante de los ojos, se embrauece, y anima de suerte, que acomete al Exercito con mas osadia, y esfuerço. A lo qual haze alusion lo que se cuenta en el libro primero de los Macabeos, que estando los Exercitos del Rey Antioco, y del Capitan Iudas para romper la batalla, en lugar de la sangre, pusieron xugo de las moras, para con esto encender mas à aquellos animales à la batalla. Assi puedo dezir que lo he experimentado por las nuevas que me han dado de los Colegiales Ingleses, que estàn aora en España en nuestros Colegios, que no solamente no se han desanimado deste sucesso, pero antes han cobrado nueuos azeros, y brios, y deseos fervorosos de dar las vidas por Christo mil vezes, y cantan lo que dezia Balàn: Sean mis postrimerias semejantes à las de aquel justo, de cuyos pies cortados, no solo no se compadecen, ni lastiman, antes tienen embidia, y dizen con San Pablo: *Quam speciosi sunt pedes Euangelizantium pacem, Euangelizantium bona!* Quan hermosos (dizen) son los pies del que predicaua la paz, y la buena nue-

nueua en Inglaterra, y quan bien parecen cortados, y sacrificados por Christo! Aprouechòle San Pablo elegantemente de las palabras de los Profetas Isaìas, y Naum, que no solamente dizen que son hermosos los pies de los que anuncian la paz, y el Euangelio, sino que añade: *Super montes*, para dar à entender el premio que tiene Dios aparejado en el Cielo à los que derraman su sangre, y dàn la vida por Christo: y lo que mas es, que no solamente los premia Dios en la Bienauenturança, y haze que pongan sus pies, y plantas en los Montes altos, sino que acà en el Mundo los hermosea, y dà estima, y haze que sus pies los pongan despues los Papas, y Emperadores encima de sus cabeças; y espero en la diuina misericordia, que muchos de los que aora en Inglaterra ayudaron, y fueron parte para hazerse esta carniceria, han de rendirse, y poner la boca, no solo debaxo de los pies del Santo Georgio Gervasio, sino han de adorar (como dize la Escritura) las huellas de sus pisadas, que assi sabe Dios honrar, y premiar los pies cortados por su servicio, colocandolos sobre las Tiaras de los Pontifices, y Coronas de los Reyes, y haziendo que lo que pisan, y es despreciado en el Mundo, cobre estima, y se tengan por Reliquias las cosas mas baxas de la Tierra, por auer los Santos tocado con sus plantas en ellas.

Santos del Monasterio de S. Pedro de Montes, quando floreciò S. Fructuoso. Yepes tom. 2. fol. 182.

¶ En el antiquissimo Convento de San Pedro de Montes, de España, en las Montañas del Bierzo, los Santos, Beatos, y Varones Venerables siguientes, sacados à la letra de nuestro Coronista Fray Antonio de Yepes, y de Don Fray Prudencio de Sandoual: ¶ Desde los tiempos de San Fructuoso huvo en ella siempre varones ilustres, que no harè aora mas de señalarlos, para contar las vidas de algunos dellos enteramente. El primer Discipulo que hallo de San Fructuoso, es vn Abad llamado Casiano, à quien San Valerio en el capitulo diez y nueue de la Historia del Santo, llama Varon de Dios, y es contado por hijo mayorazgo de San Fructuoso, pues fue el primer Discipulo, y el primero que heredò su espiritu; y San Valerio se informò de muchas cosas que nos refiere de San Fructuoso. Haze tambien el mismo Valerio memoria en el capitulo septimo de Teodisclo Monge, Discipulo de San Fructuoso, Fundador del Monasterio de Castroleon, y de Monge, le promouieron à ser Obispo, no se sabe donde, y muchos en estos tiempos, Discipulos destos Santos, lo fueron, como se colige de el lugar citado, pero por falta de los Autores de aquel tiempo, no tenemos noticia dellos. Siguieronse luego otros varones ilustrissimos, que ennoblecieron estos Montes, como fueron, San Valerio, restaurador de este Monasterio, y San Genadio, que le acrecentò notablemente, el qual tuvo Discipulos de grande nombre, y estima, y tan principales, que siendo el viuo, y auiendo renunciado el Obispado de Astorga, los viò sentados en la Silla. El vno se llamò Fortes, y el otro Salomon, que fueron Obispos de Astorga el vno despues del otro.

Entre los hombres insignes desta Casa, tambien son contados San Vicente, Abad deste Monasterio, Discipulo de San Genadio, que le sucediò en la Abadia, y fue vno de los doze Monges que traxo consigo quando vino à la Montaña con bendicion del Abad del Monasterio de Argeo, el qual se llamaua Arandisclo, y merece ser contado entre los ilustres Varones del Bierzo, pues criò à sus pechos à San Genadio, à San Vicente, y à los demàs condiscipulos. Hallo tambien memoria de San Vrbano Abad en esta Casa, à quien estimaron en tãto en los tiempos passados, que en el Monasterio de Santiago de Peñalva, donde està enterrado San Genadio, sepultaron tambien à San Vrbano en vn puesto tan aventajado, y en la misma Capilla eleuado, como està el Santo Obispo. Iten, nombran entre las personas de mucha cuenta à Alonso Perez, Ermitaño, de quien Sandoual, Obispo de Tuy, cuenta que estaua su cuerpo en vna arca de madera, en las cue-

cuevas llamadas del Silencio, y vn pergamino en ella, que referia como aquellos hueſſos eran de vn excelente varon Ermitaño, que viuiò en aquellas Montañas quarenta años, y ſiempre ſe abſtuvo de comer carne. De eſte de Petronato, y Eſtefano Abad, y Vilias, y otros muchos de nombre, y fama, y tenidos por Santos, haze memoria el ſobredicho Autor en el lugar ya citado, que no los pongo yo aqui de nueuo, pues pueden los curioſos ir à verlos en el lugar citado.

V. F. Antonio de Celinos.

Año 1390.

Yepes tom. 3. fol. 186.

¶ En el obſervantiſsimo, y Real Monaſterio de San Benito de Valladolid, inſigne, y muy iluſtre, por auer tenido principio en èl la vnion, y reformacion de los Monaſterios de nueſtra Orden en los Reynos de Caſtilla, y Leon, de donde ſe originò tambien la de los Conventos del Reyno de Portugal; el Venerable Fray Antonio de Celinos, primer Prior de dicho Monaſterio, del qual dize nueſtro Coroniſta el Maeſtro Fray Antonio de Yepes, tratando de las filiaciones del inſigne, y Real Monaſterio de Sahagun, lo ſiguiente en el tomo tercero, folio 186. ¶ Allende deſtos Monaſterios que hemos referido, ſe fundò el de San Benito el Real de Valladolid con Monges de Sahagun, que ſegun dizen, hazian vida recoleta, y reformada en San Saluador de Nogal; y el primer Prior de San Benito de Valladolid (que al principio los Prelados deſta Caſa no ſe llamauan Abades) fue Fray Antonio de Celinos, varon iluſtre en ſantidad, y valeroſo. Sucediò la fundacion de San Benito el año de mil trecientos y nouenta, y los Monges deſte Conuento viuieron tan concertadamente, y con tan raro exemplo, y mueſtras de virtud, que deſpues ellos reformaron muchas Caſas de la Orden de San Benito en Eſpaña. Pero por que eſta es vna principal parte de mi Hiſtoria, no la quiero anticipar tantos años, ſolo digo, que en San Benito de Valladolid ſe honran los hijos de la Caſa tener tales abuelos, por que no ſolo los hijos ſe ennoblecen con las hazañas de ſus padres, ſino de las que heredaron de ſus mas antiguos progenitores; y tengo por calidad inſigne la del Monaſterio de San Benito de Valladolid, en auer tenido principio, y traer ſu origen de la poderoſiſsima, y religioſiſsima Caſa de Sahagun.

Don Fray Prudencio de Sandoual, en la fundacion del Monaſterio de Sahagun, folio 77. nombra los Monges hijos deſte Conuento, que fundaron el de Valladolid, los quales ſin duda fueron grandes ſiervos de Dios, y ſus nombres ſon los ſiguientes: Fray Alonſo de Villamura, Fray Nicolàs, Francès; Fray Alonſo, de Medina de Rioſeco; Fray Gonçalo, de Fuente Foyuelo; Fray Iuan, de Caſtroxeriz; Fray Iuan, de Burgos; Fray Pedro, Fray Alonſo, y Fray Garcia, de Sahagun; Fray Hernando, de Carrion; Fray Iuan, de Medina Celi; Fray Martin, de Caſtildenovo; Fray Iuan, de Medina del Campo.

V. P. Fray Alonso de Grijota.

Año

Yepes tom. 3. fol. 202.

¶ En el Real Monaſterio de San Benito de Sahagun, el Venerable Padre Fray Alonſo de Grijota, de ſantiſsimas coſtumbres, y tales, que fue en ſu tiempo exemplo, y dechado de religion, y obſervancia, y nueſtro Señor le fauoreciò, iluſtrandole con milagros en vida, y en muerte. Aſsi nueſtro Padre Maeſtro Yepes, prometiendo contar ſu vida.

V. P. Martin Izquierdo.

¶ En el miſmo Monaſterio, el Venerable Fray Martin Izquierdo.

V. P. Arnoldo.

Año 1052.

Yepes tom. 3. fol. 328.

¶ En el Imperial Monaſterio de San Feliu, ò Felix, de Grixoles, en el Principado de Cataluña, el Venerable Padre Arnoldo, que en el vulgar lenguage llaman alli Arnau Fue varon de grande ſantidad, y exemplo en toda la Tierra, como conſta por vna relacion que dàn dello el Conde Don Ramon, y la Condeſa Heremeſenda, y el Obiſpo de Girona Berengario, y otros muchos Principes, y Dignidades. Todos eſtos perſonages, juntamente con los Monges deſta Caſa, quando le nombran por Abad, aclaman, y refieren ſus vir-

virtudes, con que durarà su memoria perpetuamente. Aun su cuerpo, dizen que se muestra casi entero, se cree que vn sepulcro que està eleuado de tierra es el suyo. Floreciò año de 1052.

V. F. Alóso de Maldonado.

Año

Yepes tom. 4. fol. 202.

¶ En el Monasterio de San Isidro, junto à la Villa de Dueñas, en el Obispado de Palencia, el Venerable Fray Alonso de Maldonado, Fray le Lego, y otros siervos de Dios, de los quales dize assi nuestro Coronista Fray Antonio de Yepes: *Fray Alonso de Maldonado, Varon muy espiritual, y de los primeros que vinieron à reformar esta Casa, debio de ser muy gran siervo de Dios, pues siendo Monge Lego, le ponen en primer lugar antes de muchos Sacerdotes.*

V. P. Fr. Garcia de Cisneros.

Año 1520.

Yepes tom. 4. fol. 229.

Esta vida pertenece al dia 27. de Nouiembre, y por descuido se quedò para este lugar.

Breue relacion de la vida de Fray Garcia de Cisneros.

¶ En el insigne Monasterio, y gran Santuario de nuestra Señora de Monserrate de Cataluña, el Venerable Padre Fray Garcia de Cisneros, primer Prelado reformador en èl, de quien dize nuestro Coronista el Padre Maestro Fray Antonio de Yepes lo siguiente: ¶ Era natural de el Reyno de Toledo, de la ilustre sangre de los Cisneros, sobrino de Fray Francisco Ximenez, Arçobispo de Toledo, y Cardenal, honra de España, y de la Orden de San Francisco, que professò. Su sobrino Fray Garcia se le pareciò en el ingenio, prudencia, valor, y en la execucion de grauissimos negocios. Tomò el Abito Fray Garcia de Cisneros en San Benito de Valladolid el año de mil quatrocientos y setenta y cinco, teniendo de edad veinte años. Diò muestras en el Monasterio muy aventajadas, por que era muy humilde, y rendido, amigo de oracion, y contemplacion, en que Dios le hizo particulares fauores, y regalos, que por no detenerme aora, no cuento, remitiendolo para quando escriviere su vida, que puede ser comparada con vna de los Heroes, y Varones mas afamados, que ha tenido la Orden de nuestro Padre San Benito; que lo que aora se dize, no es referir su historia, sino hazer vna disposicion para contar como se reformò la Casa de Monserrate, y la obseruancia que èl entablò en ella. Auia sido Fray Garcia de Cisneros Prior segundo en el Monasterio de San Benito el Real de Valladolid, que entonces era la segunda persona de la Casa, por que los Generales no se llamauan Abades, sino Priores, y los que hazian oficios de Vicarios suyos, se llamauan Priores segundos, y correspondian à los Prepositos, de quien nuestro Padre San Benito habla en su Regla. Administrò Fray Garcia de Cisneros con tanta prudencia, y santidad este oficio que se le auia encargado, que diò muestras de merecer otros mayores: assi el General Fray Iuan de San Iuan, para vn negocio tan graue, como es ir à Reyno estraño, y à reformar la Casa de nuestra Señora de Monserrate, de ninguno le pareciò se podia fiar tanto, como de este bienauenturado varon, y quiso carecer de su compañia, y de la grande ayuda que le hazia en San Benito, à trueque de que el negocio de la reformacion de Monserrate tuviesse el efecto que los señores Reyes deseauan. Electo, pues, en Prelado Fray Garcia de Cisneros, fue confirmado por el General Fray Iuan de San Iuan no mas de por dos años, por que en los primeros de nuestra Reformacion, no querian dar muy largo tiempo à los que gouernauan, hasta probarlos, y hazer experiencia de su gouierno; pero hecha esta, los bolvia el Conuento à elegir, y el General à confirmar; y assi los buenos Prelados eran casi como perpetuos, y Fray Garcia de Cisneros lo fue diez y ocho años arreo, al principio no teniendo mas que titulo de Prior, pero despues por Bula de Alexandro Septimo, conforme la Regla de San Benito nuestro Padre, mandò que las Cabeças de las Casas se llamassen Abades, y primero fue Fray Garcia de Cisneros, y despues Fray Pedro de Burgos, hijo del Real Monasterio de San Iuan de Burgos, que le sucediò en la Abadia de ai à algunos años, la gouernò veinte y tres, ò veinte y quatro años; y

estos

estos dos ilustres hombres fueron los primeros fundamentos, y colunas sobre que estriua la grandeza à que ha llegado esta Santa Casa; y estoy persuadido que si no fueran mas que Abades por tres años, no huvieran hecho cosa digna de consideracion, que cosas grandes no se pueden emprender en poco tiempo, y mucho menos executar.

Fr. Garcia fue dado à la oracio, y escriuio libros della.

Fue extraordinaria, y muy notable la prudencia con que el Venerable Fray Garcia de Cisneros entablò, y dispuso las cosas de su Convento, siendo el el Capitan, y el primero en todos los actos conventuales en el Coro, en la leccion, en la oracion, en las obras de manos, en las penitencias, y aun en particular hazia muchas, que solo Dios, y su conciencia eran testigos dellas. Su trato, platicas, y conversaciones, todas eran espirituales, y del Cielo; y como era interiormente alumbrado de Dios, y enamorado suyo, pegaua aquel ardor, y luz à quantos comunicauan con el. Pero por que las palabras buelan, y se deshazen facilmente, quiso este santo varon, de la mucha leccion que tenia de las cosas espirituales, y de la practica, y experiencia que de ellas auia alcançado, dexarlas escritas, è impressas, para que quedassen estampadas en los animos de los subditos. Por esta razon compuso aquellas dos obras tan alabadas de los hombres doctos, y deuotos; la vna, que intitulò, Exercitatorio de la vida espiritual; y la otra, el Directorio de las Horas Canonicas, tan bien recibidas en su tiempo, que todos los hombres espirituales las buscan para aprouecharse dellas, y fueron traducidas en todas lenguas, y andauan en Español, Italiano, y Frances. Assi con sus platicas, y libros criò à los primeros Monges de la Reformacion de Monserrate, y salieron tan espirituales, tan observantes, tan fervorosos, que presto dieron sus raras virtudes vna gran estampida por toda España.

Cuidado que ay en Monserrate con los Escolanes

Ayudò al acrecentamiento de la Casa el buen orden que Fray Garcia puso en ella, distribuyendola en quatro clases principales, de Escolanes, Frayles Legos, Ermitaños, y Monges. Cada vna dellas merece ser tratada deporsi, digamos primero de los Escolanes, que al principio fueron de diez y ocho hasta veinte y dos, y nunca passaron de veinte y quatro; aora ha crecido el numero, llegan à veinte y ocho, y treinta. Estos son niños de pequeña edad quando se reciben en el Monasterio, y en siendo algo crecidos, ò los reciben en Casa para Religiosos, ò los acomodan para otros ministerios. De ordinario son hijos de padres nobles, y por lo menos se procura sean limpios, y sin raza de mala sangre; y es tanta la deuocion que la gente noble, y principal tiene con el Santuario de Monserrate, que quando algun hijo suyo està muy malo, le prometen los padres, y parientes, que serà Escolan, y Page de nuestra Señora, para obligarla con esto à que le dè salud, ofreciendolos despues dentro en Monserrate, adonde se quedan por muchos meses, y aun por muchos años, y si no son verdaderamente Religiosos, son à lo menos criados con observancia muy parecida à la de las Religiones. Traen sus Lobas largas hasta los pies, y quãdo han de servir en la Iglesia, se ponen vnos Roquetes de lienço; tienen en ella dos ministerios principales, el vno es, ayudar por sus semanas las Missas rezadas; y el segundo es, hazer oficio de Angeles, cantando à la Santissima Virgen MARIA nuestra Señora Salves, y sus Gozos, prosas, y las Missas que llaman Matutinales; lo qual hazen con especial gracia, por que con el cuidado que ay con ellos, salen muy diestros, y antes que esclarezca el dia, cantan estos angelicos la Missa de nuestra Señora, y dàn la alborada à muchos Peregrinos, que velan la Santa Imagen, y es vna de las cosas en que ellos hallan mas recreacion, y consuelo quando vienen à visitar esta Casa, y gran Santuario. Son doctrinados estos infantes en exercicios propios de aquella edad, por que tienen Maestros que les enseñan à escrivir, leer, y contar, Gramatica, Canto llano, y Canto de or-

gano, comen juntos en el Refectorio de los Frayles Legos, en su mesa aparte, y con leccion, y à los vnos, y à los otros preside el Maestro principal de los Donados. Duermen juntos en vn dormitorio, cada vno en su camilla, y à vista siempre de sus Maestros; y para este efecto està siempre lampara encendida, que no se apaga en toda la noche. Ay gran cuidado con los Escolanes en que sean virtuosos, y deuotos, confiessan amenudo, y los que ya tienen edad, è inteligencia, comulgan con frequencia. Tienen sus ratos de oracion, especialmente antes de acostarse ay gran cuidado hagan el examen de la conciencia, assistiendo à èl su Maestro. Vn librito he visto, que me embiaron de Monserrate, intitulado: Regla, costumbres, y ceremonias de los infantes Escolanes, Pages de nuestra Señora, que contiene diez y ocho capitulos, en que se pone el arancel que guardan los niños diputados à los santos exercicios que apuntamos arriba, y se cree le dexò ordenado el bienauenturado varon Fray Garcia de Cisneros, y estuve mouido diferentes vezes de poner la Regla entera, si no aqui, à lo menos en la Apendice, para que gozassen los Lectores del espiritu, y deuocion con que aquel Santo la ordenò, y el gran cuidado que en Monserrate se tiene de la criança, y limpieza, deuocion, y aprouechamiento de los Escolanes; que lo dexè, por no hazer prolixa la historia desta Casa, que lo fuera mucho, si huviera de poner otra Regla de los Frayles Legos, y los Ermitaños, que todas las tengo en mi poder; pero sacarè dellas lo substancial, è irèmos abreuiando, por que nos faltan desta Casa infinitas cosas que tratar.

El intento q̃ tuvo Fr. Garcia en criar estos niños.

Assi digo, que el bienauenturado Fray Garcia ordenò la classe de los Escolanes, acordandose de la Regla de San Benito, que dà licencia que tomen el Abito de Monges niños de pequeña edad, para que con los tiernos años vayan mamando la leche de la Religion: y como ya veia este santo varon que la costumbre de dar el Abito à niños se iba olvidando en la Orden, en lugar de admitirlos para Monges, los recibia seglares, para que se criassen en la Religion, y aprendiessen en ella buenas costumbres. Fue su discurso trazado por el Cielo, pues vltrà del buen servicio que hazen los Escolanes en los ministerios sobredichos, este es vn Seminario donde se han criado muchas personas principales seglares, y muchos Monges obseruantissimos; porque quando los Abades vèn algun Escolan de buen natural, è inclinacion, virtuoso, y modesto, y que promete buenas esperanças, recibenle dentro en el Convento, dandole el Abito de San Benito, y despues de probado en los exercicios Monasticos, le admiten à la Profession. Dos Catalogos he visto, vno de Monges principales de la Casa, que han sido Escolanes, y otro de los seglares; y para que se vea con la experiencia esto que voy diziendo, escogerè algunos de ambas classes, y harè aqui memoria dellos.

Catalogo de los seglares ilustres, que han sido Escolanes.

De los seglares, se aventajan estos que se siguen: Don Iuan de Cardona, Capitan General de la Magestad del Rey Don Felipe en las Galeras, que despues fue Virrey de Nauarra, hombre valeroso, y de tan ilustre sangre, como todo el Mundo sabe, el qual se preciaua muchas vezes de auer tenido el Abito de Escolan de Monserrate, y èl, y los demàs que aora pondrè, estiman en mas auer servido à la Reyna de los Angeles en esta Montaña, que à los Reyes en cargos honrosos. Entran en esta minuta Don Ioachin de Setanti, del Abito de Montesa. Don Tomàs Gargallo, Obispo de Malta. Don Iuan de Madrigal, sobrino de D. Iuan de Cardona. D. Francisco Moncada, Conde de Ossona, hijo del Marques de Aytona, y heredero de aquel Estado. Don Miguel de Moncada, hijo del Marques de Aytona, hermano del sobredicho. Don Rafael de Cardona, hijo del Conde de Pradas. Don Alonso de Eril, Conde de Eril. Don Garcerân de Agullan. Don Martin de Reguer y Eril. Don Gaspar de Aguilar y Dusall. Don Francisco Giberto. Don Iuan Iunjent y Eril. Don Ra-

Ramon Mur. Don Luis de Boxadòs. Don Luis de Villalva, y otros muchos Caualleros, y perſonas iluſtres, que dexo, por no canſar, los quales con ſer de nobiliſsimos linages, ſe iluſtraron mas con ſer Pages de nueſtra Señora, que con los titulos, y blaſones heredados de ſus mayores.

Catalogo de los Monges que han ſido Eſcolanes.

Y para que ſe vea el prouecho, y luſtre que viene à la Caſa por tener eſte Seminario, pondrè vna memoria breue de Monges principales, que han ſervido à eſte Convento, y à muchos de la Religion en cargos honroſos. El Padre Fray Bartolome Garriga, inſigne Abad del Monaſterio de Monſerrate, que començò la Igleſia principal, en que eſtà aora nueſtra Señora. Fray Domingo de Sobrarias, Prior que fue de la Caſa, y deſpues Abad del Monaſterio de Valvanera. Fray Iayme Forner Abad de San Felio de Guixoles, y Monſerrate. Fray Miguel de Sobrarias, Abad de San Felio tres vezes, y de Santa Maria la Real de Irache, vna. Fray Tomàs Raxadell, Difinidor de la Religion. Fray Diego de Marquina, Secretario de la Congregacion de San Benito de Valladolid, Abad de San Felio, y Viſitador. Fray Iayme Campmani, Preſidente del Monaſterio de Monſerrate en tiempo de la Viſita Apoſtolica, y Abad de San Gines. Fray Benito de Torres, Abad de San Iuan del Poyo, y otros muchos, que dexo, por no canſar; pero no puedo dexar de dezir como oy dia, eſtando eſcriviendo eſto, viuen dentro en el Convento diez y ocho Monges honrados, y de quienes ſe haze mucha eſtima, que quando niños fueron Eſcolanes, y ſirvieron à nueſtra Señora. Ni ay Orden Monacal, ni Mendicante, donde no ſe hallen muchos Religioſos, que ayan ſido Eſcolanes, y aun eſtoy informado que en diferentes Igleſias Catedrales ay muchos Maeſtros de Capilla, que enſeñan la Muſica, que ſiendo niños aprendieron en el Santuario de Monſerrate. Gouernò la Caſa diez y ſiete años, y muriò el de mil quinientos y diez, à veinte y ſiete de Nouiembre.

¶ En el miſmo Convento de nueſtra Señora de Monſerrate, el Venerable Padre Fray Benito de Toco. Fue Fray Benito de Toco hijo de padres iluſtriſsimos, por que dizen venia de la ſangre de los Reyes de Albania (que antiguamente llamauan Epiro) y conjunto en ſangre con los Emperadores de Conſtantinopla, ſiendo ſus antepaſſados, por violencia del Turco, echados de ſus Tierras, aportaron al Reyno de Napoles. En èl naciò Don Marco Antonio de Toco (que aſsi ſe llamaua eſte inſigne moço antes que tomaſſe el ſanto Abito) y aſsi por la eſclarecida ſangre de donde venia, como por las buenas eſperanças que prometia ſu buen natural, è ingenio, le admitiò el Emperador Carlos Quinto en ſu Palacio, en el qual ſirviò de Copero. Cansòſe preſto de la Corte, y Palacios; paſſando por nueſtra Señora de Monſerrate, ſe enamorò del concierto, y obſervancia de la Caſa, y aſsi pidiendo el Abito de San Benito, el año de mil quinientos y qnarenta y dos ſe le viſtiò, en veinte y vno de Nouiembre. Moſtròſe no menos noble en las virtudes, que en el linage, y diò tan buenas muestras de valor, y prudencia, que fue electo dos vezes Abad de Monſerrate, la primera el año de mil quinientos y cincuenta y ſeis, quando dexò la Prelacia Fray Diego de Lerma; la ſegunda vez ſuccediò en la Abadia à Fray Bartolome Garriga, por los años de mil quinientos y ſeſenta y dos. No acabò Fray Benito de Toco eſte ſegundo trienio, porque como ſus prendas eran tan conocidas del Rey D. Felipe II. le ſacò de la Abadia para darle el Obiſpado de Vique. Deſpues le acrecentò ſu Mageſtad, dandole el Obiſpado de Girona, y vltimamente fue promouido al de Lerida. Por orden del Sumo Pontifice auia venido à Monſerrate, para hazer la Viſita, que en aquella Caſa llaman Apoſtolica, y fue nueſtro Señor ſervido, al cabo de tan grandes trabajos de Abadias, y Obiſpados, de lleuarle deſde la Caſa de ſu Profeſsion al Cielo, por los años de mil quinientos y ochenta y cinco, auien-

V. P. Fr. Benito de Toco.

Año 1585.

Yepes tom. 4 fol. 241.

do sido Obispo veinte y dos años en las tres Sillas que he referido, y dos vezes Diputado del Principado de Cataluña.

¶ En el mismo Santuario de nuestra Señora de Monserrate, el Venerable Padre Fray Bartolome Garriga, Abad. Fray Bartolome Garriga fue hijo de padres pobres Labradores, pero èl con sus grandes partes de ingenio, y prudencia, igualò à los muy nobles. Fue traido à nuestra Señora de Monserrate en sus tiernos años, y aunque parezca cosa muy menuda, no quiero callar el modo como fue presentado à nuestra Señora, que es muy gracioso. El padre, que era muy pobre, traìa en vnas angarillas, ò aguaderas, en vna parte vn cabrito, y en otra el muchacho, y con santa simpleza presentò sus angarillas al Sacristan, el qual tomaua el cabrito, y dezia al padre, que se bolviesse conugo el niño; pero nunca se pudo acabar con el Labrador, que porfiaua, y dezia, que èl todo lo ofrecia à nuestra Señora, y que con todo se auia de quedar en Casa. El Sacristan diò parte de la porfia del Labrador al Abad, que era aquel gran varon de Dios Fray Pedro de Burgos, el qual como era prudente, y Santo, viendo al niño, y pagandose de las buenas esperanças que prometia, le hizo admitir, y recibir en el numero de los Escolanes, no passando de edad de siete años, corriendo el del Señor de mil quinientos y once. Diòse el niño tanta priessa à aprender Canto, Latinidad, y las demàs cosas que enseñan à los Escolanes en el Monasterio de Monserrate, que luego se concibiò que auia de ser vn insigne varon, y assi le dieron el Abito de nuestro Padre San Benito de aì à nueue años, teniendo èl de edad diez y seis, y corriendo el de Christo de mil quinientos y veinte. Teniendo ya la Cogulla, diò muestras de vn Monge muy prudente, muy religioso, y de mucho valor, y assi fue electo Abad del Convento de nuestra Señora de Monserrate dos vezes, vna en el año de mil quinientos y cincuenta y nueue, sucediendo à Fray Benito de Toco; y otra el de mil quinientos y sesenta y siete, sucediendo à Fray Felipe de Santiago. Pudiera contar muchas cosas de su buen gouierno, y grande animo; pero vna que emprendiò basta por todas, pues acometiò en la Montaña de Monserrate vna cosa tan grandiosa, como es començar el Templo que oy vemos acabado, que segun dizen, ha costado mas de docientos mil ducados, obra inmensa, y llena de infinitas dificultades, por la falta de agua, y de materiales, y auerse de acarrear estos de partes tan remotas. En los quatro pilares del Sagrado Templo de Monserrate estuvieron puestas quatro inscripciones, por las quales se conocen los principales sucessos que han acontecido en aquella Iglesia desde que se puso en ella la primera piedra. En el vno, que trata deste Abad, estauan las palabras siguientes: *Fratre Bartholomæo Garriga, huius Sedis Sacrosanctæ Abbate, cepta fuit augustissimi Templi istius moles, qui cum in hoc Cœnobio puer adhuc, in seruiendis sacris cooptatis, futurum ita prædixisset, primum eiusdem Templi lapidem iecit, & expiauit quinto idus Iulij, anno Domini milleſimo quingenteſimo ſexageſimo.* Y lo que mas espanta, y admira, es, que siendo niño Escolan, se congoxaua mucho de que nuestra Señora tuviesse tan pequeña Iglesia, y dezia, que si èl pudiera, la hiziera vna muy sumptuosa; y esto que en la niñez dixo, lo cumpliò en la vejez, y aquel animo grande suyo se conociò en todas edades, no le pudiendo rendir, ni lo humilde de su nacimiento, ni las grandes incomodidades, y dificultades que de necessidad se ofrecian, y recrecian en semejante obra. Despues de auer sido Abad las vezes que he dicho, gustò de hazer vida de Anacoreta en vna de las Ermitas de la sagrada Montaña, y contentòle la de San Dimas, por estar apartada de la comunicacion, y trato de las gentes. Allì acabò su vida, y lleno de gloria, y años muriò el de mil quinientos y setenta y ocho, de edad de setẽta y quatro, y cincuenta y ocho de Abito.

V. P. Fr. Bartolome Garriga, Abad.

Año 1578.

Yepes tom. 4 fol. 242.

Iten,

V. P. Fr. Diego de la Villa.

Año 1494.

Yep. tom. 4. fol. 244.

¶ Item, en dicho Monasterio de Monserrate, el Venerable Padre Fray Diego de la Villa, por otro nombre de Valladolid, de quien dize nuestro Coronista Yepes lo siguiente: ¶ Fray Diego de Valladolid, por otro nombre Fr. Diego de la Villa, professo de S. Benito el Real de Valladolid, adõde hizo oficio de Cantor veinte años, y era tan observante, y diò tan buen exemplo, que fue vno de los que primero vinieron à reformar la Casa de Monserrate, donde tambien diò muestras de persona muy exemplar, y religiosa: vieronse algunas señales milagrosas en su muerte, indicio, y pronostico de que iva à gozar de la vida eterna. Falleciò año de 1494. muy poco despues que la Congregacion de San Benito tomò possession de la Montaña de Monserrate; y porque fue el primero que passò desta vida para la eterna, le damos este primer lugar entre los Reformadores.

V. Fr. Benito de Aragon.

Año

Yep. tom. 4. fol. 244. B.

¶ Item, en Monserrate, el Venerable Fray Benito de Aragon, Ermitaño, de quien habla nuestro Coronista Yepes assi: ¶ Fray Benito de Aragon, Ermitaño, fue llamado al servicio de Nuestra Señora en sus primeros años, porque la sirviò de Escolan; despues, queriendo tomar el Habito de de Ermitaño, como era tan niño, no le quisieron admitir en Casa, porque la vida de los Anacoretas quiere madura edad, muchas fuerças, y gran determinacion de servir à Nuestro Señor, que pocas vezes se halla en hombres moços. Era tanto el deseo que tenia de hazer vida solitaria, que sabiendo que cerca de la Ciudad de Manresa vivian vnos Ermitaños, se fue à passar la vida con ellos, donde estuvo algunos años, pero despues los amores de Nuestra Señora de Monserrate le bolvieron à este Santo Convento, dõde le dieron el Habito, y despues de probado, se le concediò vna Ermita, donde viviò santissimamente; y exercitandose en altissimas contemplaciones, fue muy favorecido del Cielo. Estàn escritas muchas revelaciones q̃ tuvo, con que Nuestro Señor le consolava, dandole tambien su Magestad espiritu de profecia. Sus obras son tãtas, y tales, que no caben en la breve suma que voy haziendo; quando contare de proposito su vida, se echarà de ver que puede ser comparada con las de los ilustres Ermitaños de Syria, y Egypto; pero en tanto que cumplo mi palabra, dexarè impressos vnos versos que estàn escritos en la Montaña en la Ermita de Santa Cruz, que testifican la estima que siempre se ha tenido deste Santo Varon.

Occidit hac sacra Frater Benedictus in æde,
Inclytus, & fama, & Religione sacer.
Hic sexaginta & septem castissimus annos
Vixit, in his saxis, te Deus alme precans.
Vsque senex, senio mansit curuatus, & annis,
Corpus humo retulit, Venerat vndè prius.
Ast anima exultans, clarum repetiuit Olympum,
Nunc sedet in summo glorificata Trono.

Fr. Francisco de Bejar.

Año

Yep. tom. 4. fol. 245.

¶ Item, en Monserrate, el Venerable Fray Francisco de Bejar, Novicio, del qual habla nuestro Yepes deste modo: ¶ Fray Francisco de Bejar tomò el Habito de diez y siete años, inocente en la vida, y costumbres, creciò en poco tiempo mucho en la virtud, porque llevandole Nuestro Señor de poca edad, auia aprovechado tanto en el camino de la perfeccion, que mereciò ver à la Reyna de los Angeles poco antes que muriesse, y en aquel peligroso tance mezclò platicas suavissimas con ella, siendo tan dichoso, que en tal tiempo alcançasse tan gran seguridad, que passasse desta vida contento, cubierto cõ la sombra que Nuestra Señora le hazia debaxo de su manto.

Fr. Cristoval de Zamora.

Año 1524.

Yep. tom. 4. fol. 245.

¶ Item, en Monserrate, el Venerable Padre Fray Christoval de Zamora, Varon de gran santidad, que tenia simplicidad de paloma, y prudencia de serpiente. En todo tiempo le hizo Dios mil mercedes; pero particularmente à la hora de la muerte le revelò los Monges que auian de morir en la Casa de Monserrate (que passaron de treinta los que fallecieron en

en aquel año, que fue de 1524.) mostrandolos por sus proprios nombres, y èl se fue antes que ellos al Cielo. Venturoso èl, q̃ conservò la pureza virginal toda su vida, y tendrà en el Cielo, junto con la gloria essencial, Laureola de Virgen, premios devidos à sus merecimientos.

Fr. Mavro de Alfaro.

Año

Yep. tom. 4. fol. 245.

¶ Item, en Monserrate, el Venerable Padre Fray Mauro de Alfaro, siendo aun no viejo, fue de tan grandes costumbres, y de tan conocidos merecimientos, que por ser mayores que su edad, le hizieron en Monserrate Maestro de Novicios, oficio en aquel tiempo (y siempre) estimado en mucho. Muriò tambien (como diximos del passado) conservando purissima su virginidad. El Cielo ama à los castos, y limpios; y assi, tres dias antes que este Santo passasse desta vida, dos Monges que le estavan velando, oyeron cada noche musicas de Angeles, que estavan cantando dulce, y suavemente, y como aguardando el alma para llevarla al Cielo, y en espirando Fray Mauro, cessò aquella melodia, y dulce canto, para irle el Santo à gozar eternamente en el Cielo.

Fr. Domingo de Sobrarias.

Año

Yep. tom. 4. fol. 245.

¶ Item, en Monserrate, el Venerable Fray Domingo de Sobrarias, dèl dize nuestro Coronista Yepes lo siguiente: ¶ Fray Domingo de Sobrarias, natural de Aragon, siendo niño fue Escolan, sirviendo à Nuestra Señora en Monserrate, diò en este Monasterio tan buenas muestras de ingenio, y virtud, que el Abad, y Religiosos del Convento le concedieron el Habito de Monge. Fue muchos años Prior de la Casa de Monserrate, y despues Abad de Valvanera, pero bolviò luego con gran codicia à servir en el Convento de su profession; era Monge de mucha oracion, de grãde, y perpetua abstinencia, y de rigurosa observancia, con que pudo conservar perpetua la virginidad, prometida à Nuestra Señora en sus tiernos años.

Fr. Ivan Xanones.

¶ Item, en Monserrate, el Venerable Padre Fray Iuan Xanones, ò Chanones, Confessor del Padre San Ignacio de Loyola, Fundador de la ilustrissima Religion de la Compañia de Iesus: ¶ Fray Iuan de Xanones, à quien otros llaman Chanones, natural de la Villa de Mirapex, en el Reyno de Francia, luego en sus primeros años fue de buenas costũbres, y dado à los estudios: combidado de la fama, y de la vida exemplar, y religiosa que se hazia en Monserrate, siendo de treinta años de edad, corriendo el de Christo de 1512. tomò el Habito en este Santuario, fue Varon de mucha penitencia, abstinente, de poco sueño, y traìa siempre vn cilicio à raiz de las carnes, era de mucha leccion, oracion, y meditacion, amador del silencio, humilde, obediente; con que conservò en toda la vida, en las partes que residiò, grande opinion. En S. Benito de Valladolid fue Maestro muy exemplar de Novicios, despues passò con los Padres Fray Pedro de Chaves, y Fray Placido de Villalobos à reformar las Casas de Portugal (que poco ha deziamos) y à entablar aquella nueva Congregacion. Este es aquel insigne Varon, que estando en Monserrate, confessò al Bienaventurado Padre Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Iesus, y el que le industriò, y enseñò por el camino espiritual, que escriviò Fray Garcia de Cisneros (como dexamos atràs dicho) contarè en su tiempo, si Dios me dexare llegar allà, muy à la larga la Vida del Padre Fray Iuan Chanones, porque aora solo quiero concluir con el fin glorioso que tuvo, pues le fue revelado su fallecimiento, el qual sucediò en el año de Christo de 1588. teniendo el Santo de edad ochenta y nueve.

Año 1588.

Yep. tom. 4. fol. 246.

Argaez en la Perla, fol. 169.

F. Bernardo Boil.

Año 1492.

Yep. tom. 4. fol. 247.

M. Fr. Gregor. de Argaez en la Perla, cap. 41.

¶ Item, en Monserrate, el Venerable Padre Fray Bernardo Boil, cuya Historia, sacada del Padre Maestro Fray Gregorio de Argaez en la Perla de Cataluña, en el cap 41. es como se sigue: ¶ Floreciò en este mismo tiẽpo entre los Monges Claustrales de Mõserrate Fr. Bernardo Boil, insigne sugeto, y primer Patriarca de las Indias. Apuntamiento he visto del Archivo, que fue primero Sacerdote Ermitaño, y que traduxo vn libro de Latin en Romance para consuelo de los Ermitaños. Quanto à la sangre, fue muy

muy noble, y estimada, no solo en Cataluña, sino en el Reyno de Valencia, en cuya Ciudad son conocidos por Patrones de Capillas en las Iglesias de ella. No sabemos quien le diò el Habito de los Padres Abades antecedentes. Creciò en la Religion, en las letras, en el agrado; y lo que mas haze al caso, à vista de los Reyes Catolicos, que se hallavan en Barcelona à la sazon, que Dios ordenava el descubrimiento de las Indias, y la solicitava Christoval Colon, Ginovès, y grande Piloto, que ya tenia bastante luz para emprender, y executar el descubrimiento que deseava.

Estimaron mucho à Fr. Bernardo Boil los Reyes Catolicos.

Dos cartas conserva el Archivo de Monserrate del Rey Catolico à los Religiosos, en que se vè la estimacion que se hazia de Fray Bernardo Boil, por los vnos, y los otros. La primera escrita desde Barcelona, donde el Rey se hallava, à veinte y quatro de Septiembre, el año de 1481. La otra desde Madrid à veinte y tres de Octubre de 1482. En entrambas se habla, y nombra Fray Bernardo Boil con mucha honra de su persona. Pondrèlas para dar gusto à los curiosos.

LO REY.

Carta q̃ escriuiò el Rey à los Monges de Monserrate.

Religiosos amats nostres, ab Fr. Boill habem rebuda vostra lletra ab creensia en sa persona. La qual vista, y entes lo que aquell per vostra part nos hà volgut explicar, vos responem, es nostra voluntat ser vers aquexa Casa segons la deuocio hi tenim, è com auem offert, è per mes llargament, ò vendet al dit Fr. Boill, è com ò entenem meter per obra plahent à Nostre Senor ans de nostra, partida de axi, nos remetem à la relacio, al qual sobre de asso dareu fee, è creensia, com à nostra propria persona. Dada en Barcelona à veinte y quatro de Septiembre anni M.CCCCLXXXI.

YO EL REY.

Ariminio Secretario.

Lo que contiene, y les dize el Rey Catolico, es, que ha oìdo, y entendido lo que de su parte les ha dicho Fray Boil, y que por la devocion que tiene à Nuestra Señora, y se lo ha ofrecido, irà sin falta à visitar su Casa, como mas largamente se lo dirà Fray Boil, y que lo cumplirà antes de salir de Barcelona. La segunda carta, escrita desde Madrid, es del tenor siguiente.

EL REY.

Venerables Religiosos, è amats nostres, vostra lletra reverem, per la qual nos donau auis, de la vinguda en aquexa Casa, è Monaster del illustre Infant Don Henrich, Lloc Tinent General nostre, è del orde que aquell ha donet per la conseruacio de la dita Casa, del qual auem pres molt gran plaher. E plahent à Nostre Senor, sera per auant procurat ab mayor cumpliment lo redrez de la Casa. Pregam, è encargam vos, que ab concordia, è charitat siau vnits en el seruei de Nostre Senor, benefici, è conseruacio de la dita Casa, car sempre per nos en asso sereu fauorits, & robam plaer, del que nos escriuiu, que los Religiosos, è amat nostre Fray Boill sia estat tant solicit, è propicij en lo que es estat mene ter per ditas cosas. Dada en Madrid a 23. dias del mes de Octubre anni de M.CCCCLXXXII.

YO EL REY.

Ariminio Secretario.

Lo que contiene, es, que le auisaron el Convento, y Monges à su Magestad de que el Infante Don Enrique, su Lugar-Teniente General, auia subido à Monserrate, y el orden que auia dado para la conservacion de la dicha Casa, de que se ha holgado mucho, y que placiendo à Dios, se preveera mejor para adelante del reparo, y aumento de aquella Casa, que con esso los harà favor quanto fuere de su parte. Y que està contento de lo que le escriviò Fray Boil, de que estàn cuidadosos, y solicitos en procurar los aumentos de la Casa.

¶ De aqui se conoce la cabida que tenia con el Rey Catolico el Padre Fray Bernardo Boil, y el estado de los Padres Claustrales de Monserrate, que sobre ser pocos, parece estavan mal avenidos, y la Casa mal reparada en los edificios, y en la hazienda, cosas que le obligò al Rey à premeditar des-

desde aorà la reformacion del Convento, y vnion con las Casas de Castilla, como se executò despues. De suerte, que este era Fray Boil, y este el concepto que hazia de sus prendas el Rey Don Fernando, quando llegò à su presencia Christoval Colon, que en la primera salida que hizo de Palòs de Moguer, el año de 1492. à tres de Agosto, descubriò la Isla de Cuba; y bolviendo à España el año de 1493. hallò los Reyes en Barcelona, q̃ oyendo la relacion de la nueva Tierra descubierta, las gentes, los habitos, las costumbres, y que todos eran Gentiles, que adoravan Idolos, deseosos de la conversion suya, y que se les predicasse el Evangelio; dieron cuenta de todo al Pontifice Alexandro Sexto, que recibiò el mismo gozo que todos de oìr vna cosa tan nueva, y la mas importante que jamàs los hombres oyeron. Embiòles su Bula plomada, por la qual les hizo gracia de la conquista de las nuevas Tierras, adjudicandoles el directo dominio de todo lo que descubriessen, sin perjuizio de los Reyes de Portugal, que ya descubrian de algunos años atràs por el Oriente; y para quitarlos de pleitos, declarò en la misma Bula la parte que à cada vno de los Reyes de Castilla, y Portugal auia de caberles. Recibida esta Bula, mandaron à Iuan Rodriguez de Fonseca, Dean de Sevilla, que aparejasse vna flota en q̃ pudiessen ir mil y quinientos hombres. Armaronse luego diez y siete Navios, en los quales el Dean puso doze Clerigos, y al Padre Fray Bernardo Boil, todas eran personas doctas, y de buena vida para la conversion del Evangelio. Esta relacion me dà el Doctor Gonçalo de Illescas en su Pontifical, haziendo à Fray Bernardo Monge Catalan, diziendo: *Y à Fray Boil Catalan, Monge de San Benito.* Pero à la verdad, lo que yo sospecho, es, que lo dixo por ser Fr. Boil Monge professo de Nuestra Señora de Monserrate; que en quanto à la sangre, y origen, tengole por Valenciano, por ser los Boiles de aquella Ciudad, y por ver que el Papa le nombrò por Legado suyo, dandole sus vezes para en los casos necessarios: assi lo escrive el Autor alegado, y sin duda, que el Papa, como era tambien Valenciano, le devia de conocer muy bien, y por el amor de la Patria le honraria con esta dignidad; pues vemos que auia entonces Varones muy Religiosos, y doctos en todas las Religiones Mendicantes; y pues eligiò à Fray Bernardo Boil, entresacãdole de los riscos de Monserrate, persuadome que fue de la Ciudad de Valencia, como lo fue Fray Iuan Guarin. Tambien llevò Christoval Colon algunos nobles Catalanes, aunque no hallo nombrado mas de à Don Pedro Margarit, que fue Alcayde de la primera Fortaleza que se levantò en la Isla Isabela, que es la que oy llaman de Santo Domingo. Aqui quedò Fray Bernardo Boil assistiendo con parte de los Sacerdotes que à su cargo, y disposicion estavan, ocupandose en la predicacion del Evangelio, y conversion de los Indios, en los quales hizo grandes efectos, deshaziendo mucho numero de Idolos, predicandoles, y apartandoles de la vida barbara, y servidumbre, en que estavan hechos esclavos del demonio, à quien hablavan, y èl les hablava, y aparecia en diferentes formas. Tras este tenian tãtos Dioses, quantas cosas auian menester, como los Egypcios, y Romanos. Ofrecianle pan, y otras legumbres. Vsavan en la Isla de Santo Domingo tener el hombre muchas mugeres; pero no dormian con la preñada hasta que estava limpia del parto. Eran holgazanes, sucios, mẽtirosos, y mudables. Solo les faltava ser ladrones, porque empalavan al que lo era. Estas, y otras cosas dize destas gentes Illescas, y concluye, diziendo: *El que mas trabajò en la conversion de los Idolatras, fue el Nuncio Fray Boil, y despues dèl Pedro Iuarez de Deza, primer Obispo de la Vega, y Alexandro Geraldino, segundo Obispo de Santo Domingo, y otros muchos muchos Clerigos, y Frayles de diuersas Ordenes, los quales con su doctrina, y buen exemplo, acompañado de muchos milagros, que Nuestro Señor mostrò para confirmacion de la verdad, obraron tanto, que hizieron grandissimo fruto en los coraçones de aquella gente.* Esto Illescas.

Lo que estuvo Fray Bernardo Boil en la Isla de Santo Domingo, fueron quatro años poco mas, ò menos, bolviò à España por mandado de los Reyes

yes Catolicos. La causa diò Christoval Colon con su condicion aspera, y rigurosa, de que dà cuenta el Autor alegado, que contando la navegacion suya, despues que dexò à Fray Bernardo Boil, y à sus compañeros en el exercicio de la predicacion, y conversion de los Indios, dize dèl: *Quando bol viò à la Isabela (que es la Isla de Santo Domingo) hallò los suyos alterados con Bartolomè Colon. Hizo en algunos asperos castigos, ahorcando, y açotando dellos con crueldad, de donde nacieron entre Christoval, y Fray Boil grandes pasiones. Vino presto à oidos de los Reyes esta discordia, y embiaron à Iuan Aguado, su Repostero, para que hiziesse venir al vno, y al otro à España.* De aqui se vè, que Fray Bernardo Boil bolviò de su legacia, cuyos trabajos, considerados por el Rey Catolico, los premiò en parte, nombrandole por Abad perpetuo de San Miguel de Cuxan, Monasterio ilustre de Cataluña del Obispado de Helna, de quien trata Fr. Antonio de Yepes, tom. 3. y yo dixe en el Teatro Tarraconense, en la Iglesia de Helna. Este apuntamiento he hallado en Don Constantino Cayetano en el librillo que imprimiò de la Vida de San Ignacio de Loyola, en el Prologo à los Padres Iesuitas.

Fue Fray Bernardo sobrino de Fr. Bernardo Boil, Monge Claustral del Monasterio de Monserrate, por cuyo respeto le recibirian al Habito, y profession aquellos Padres, y aunque algunos los han juzgado por vna persona (y no me espanto, siendo de vn apellido, y nombre) pero son distintos. Viuiò el tio en Monserrate en la ocasion que auia algunas diferencias en la Casa, ò con la Abadia de Ripoll, ò entre si mismos los Monges; y deseando la paz, y quietud de su alma, se passò a la compañia de San Francisco de Paula, cuya santidad era conocida, y estimada en Francia, como lo auia hecho tambien el Beato Fray Francisco Binet, Monge, y Prior del Monasterio de San Martin de Turon, en Francia. Recibiòle San Francisco, y conociendo por trato, conversaciò, y experiencia de Fray Bernardo Boil, gustò de que bolviesse à España con vn compañero a tratar de edificar algunos Conventos de su nueva Religion. Alli le tenia Dios guardada vna joya, q̃ no se la llevan todos, qual fue la Corona del Martyrio; porque yendo por vn camino èl, y su compañero, les salieron de traves vnos Moros, y los mataron à entrambos, corriendo el año de 1500 poco mas, ò menos, siendo nombrado por primer Provincial de España. Deste sucesso vease à Antonio de Morales en la Historia, y fundacion de los Monasterios de Andalucia.

Fray Bernardo Boil, el sobrino, viuiò en la Abadia de Cuxan pacificamente hasta el año de 1520. como escrive el mismo Cayetano en su Prologo, pag. 24. de cuya noticia he tenido mucho gusto en escrivirla, porque no sabia de nuestro Boil el Patriarca lo que auia hecho Dios dèl. No le he tenido menor con la noticia del tio, y su transito à la Santa Religion del de Paula, cuyo timbre, y blason, como fue la Caridad, y amor de Dios en sumo grado, y esta virtud es tan privilegiada, que reyna en la Tierra, y en el Cielo, y tiene dos Coronas, quando à la Fè, y à la Esperança no les permiten mas de vna, que es la de la Tierra, porque no tienen lugar en el Cielo, y las demàs Virtudes no tienen otras, que las Coronas Ducales, porque sirven de guias que cõducen al fin de la Caridad, y consecucion suya: de aqui es, que la vida que hizo Fray Bernardo Boil, el tio, en Monserrate, fue vida de nuevo, y exercicios de Novicio, y noviciado lo que estuvo en nuestra Religion, respecto de lo que aprovechò en la Religion de San Francisco de Paula, donde en tiempo de aquel Santo todos parecian Serafines, porque todos ardian en caridad, y amor suyo. Dizenme que le pintan en los Claustros de esta Sagrada Religion con el titulo de Patriarca de las Indias, mas es equivocacion con el sobrino, que el tio fue el que mudò el Habito, y padeciò martyrio, que el Patriarca fue el sobrino, que perseverò entre nosotros, y fue promovido à la Abadia de S Miguel de Cuxan, de las mas ilustres que tiene la Congregacion Tarraconense de los Padres Claustrales, aunque desde que començaron las guerras en el Principado de Cataluña

con

con el Rey de Francia, y se apoderò del Condado de Rosellon, ya por la paz, que llaman del Pirineo, que se tratò el año de 1659. se quedò por Francia, à quien era muy afecto el Abad Mom. Palao, y el Christianissimo presenta la Abadia de Cuxan, con la de Santa Maria de Arlès, y el Obispado de Helna.

Acabo la relacion de Fray Bernardo Boil, con dezir que si las diferencias que auia en Monserrate entre los Monges Claustrales sobre los oficios, le obligò al tio à la mutacion del Habito, y el sobrino se viò Abad perpetuo de Cuxan; pero quando muriò, ya la Casa de Monserrate estava muy de otro habito en la observancia, en la estimacion, y numero de los Monges, como verèmos luego. Y esto es lo mas grande que he leido del tiempo del Padre Fray Iuan de Peralta, vltimo Abad Claustral de aquella Casa.

Fr. BERNARDINO DE NAVARRA.

Año 1593.

M. Argaez en la Perla, fol. 226.

¶ Item, en Monserrate el Venerable Padre Fray Bernardino de Navarra, Abad de San Martin de Madrid, del qual habla assi el Maestro Argaez: ¶ Otro fue el Padre Fray Bernardino de Navarra, tomò el Habito el año de 1576. à veinte y cinco de Mayo de mano del Abad Fray Felipe de Santiago. Saliò este Religioso tan observante, y cabal en la guarda de su Regla, que llegando la Congregacion de San Benito à levantar en Abadia el Monasterio de San Martin de Madrid (que antes era Priorato) por ser Corte de nuestros Reyes, y auer de poner en ella por Abades los Varones mas exemplares que tenia, para que conociesse el Rey, y el Reyno lo que tenia guardado la Religion en los desiertos, que son los escritorios destas joyas, fuiendo puesto por primer Abad al Venerable Fray Sebastian de Villoslada, sacado del desierto de Valvanera, que para canonizarle està començada la primera informacion, y cuya vida, y milagros saque à luz en la Soledad Laureada, tom. 1. en el Teatro de Toledo, y luego por segundo Abad al Padre Fray Geronimo Gonçalez, Monge professo del Monasterio de San Andrès de Espinareda, no menos Hijo del desierto que el passado. El tercero fue el Padre Fray Bernardino de Navarra, de quien dize el Padre Fray Gaspar Ruiz, Monge de Santo Domingo de Silos, en la Historia de su Casa, que tengo en mi poder manuscrita, el elogio siguiente en el Catalogo de los Abades de San Martin de Martin: El tercero fue el Padre Fray Bernardino de Navarra, professo del insigne, y Santo Monasterio de Nuestra Señora de Monserrate, que bien se le echava de ver ser hijo de tal Madre en su observancia, piedad, y voluntaria pobreza, que no se le conociò, con ser Prelado desta Casa, sino el Breviario, y dos, ò tres libros de devocion, vnas diciplinas, y vna Cruz à la cabecera de la cama. Entrò en el oficio el trienio que saliò General el Reverendissimo Fray Iuan de los Arcos, el año de 1598.

F. PEDRO DE CHAVES, Y Fr. PLACIDO DE VILLALOBOS.

Año 1550.

Yep. tom. 4. fol. 246.

¶ Item, en Monserrate los Venerables Padres Fray Pedro de Chaves, y Fray Placido de Villalobos, Reformadores de los Monasterios de nuestra Orden en el Reyno de Portugal, de los quales habla assi el Maestro Yepes: ¶ Son tambien contados con mucha razon entre los ilustres sugetos desta Real Casa de Monserrate Fray Pedro de Chaves, y Fray Placido de Villalobos, personas graves, doctas, y muy religiosas, que por serlo tanto, y tener necesidad las Casas de Portugal Claustrales de ser reformadas, el General, y Congregacion de San Benito de Valladolid, embiò à estos Padres à que las pusiessen en orden, como lo hizieron, dando principio à la Congregacion de San Benito de Portugal, que fue cerca de los años de 1550. poco mas, ò menos, y ambos fueron Generales de aquella nueva Congregacion, vno en pos de otro.

V. VARON LICIANO.

Año 1056.

Archivo de este Monasterio.

¶ Item, en el insigne Convento de Santo Domingo de Silos ay memoria de vn Venerable Varon, llamado Liciniano, de muy santa vida, y exemplo, porque sus exercicios (dize vn libro antiguo dèl) eran muchos, los ayunos frequentes, oraciones, y vigilias, con todas las demàs virtudes de que suelen adornarse los verdaderos Siervos de Dios. Este Santo Varò, con-

considerando los varios sucessos, menoscabos, y ruinas que auian passado por aquella Sãta Casa de Silos; y acordandose de su primera grandeza en lo temporal, y de su grande observancia en el servicio de Dios, afligiò su coraçon, y bañando su rostro en lagrimas, suplicava continuamente à Dios que la bolviesse à su antigua observancia, y grandeza; y el Monge D. Grimaldo, que escriviò la Vida de Santo Domingo de Silos, y alcançò de dias al dicho Santo Monge Liciniano, y lo supo de su boca, dize que orava desta manera su oracion, y en esta forma: *Domine, qui non dormitas, neque dormis: qui Israel semper custodis; id est, populum te videntem, atque voluntatem tuam facientem ab omni adversitate custodis, & protegis, succurre tua inenarrabili pietate huic nostro Cœnobio omni sua gloria, & decore nudato: & da ei rectorem, quo regatur; illuminatorem, quo illuminetur; vt in eo tibi seruientes, atque laudantes sanctificentur, & nomen tuam benedictum in sæcula in eo benedicatur. Sebastiane Martyr Dei glorioso adesto orationi meæ, & quæ postulo pete vt impleantur à Domino, & impetra ab eo vt domus in honorem nominis tui fundata, atque consecrata, & nunc peccatis, atque negligentijs inhabitantium destructa, atque desolata, denuò restauretur, & ad pristinum decorem renocetur, & pastor in ea bonus constituatur, atque Domino annuente, teque intercedente, benedictio Domini super eam descendat, vt illum timentes, & amantes, nomen eius in ea benedicant, & illud benedicendo, & mandatis eius obediendo, ad vitam æternam perveniant.* Y en Romance: Señor, que no dormìs, y estais hecho guarda de Israel; esto es, del Pueblo que pone en vos los ojos, y cumple vuestra voluntad, le guardeis, y defendeis de toda adversidad: socorred con vuestra inefable piedad este Monasterio vuestro, despojado de toda su gloria, y antigua hermosura, y dadle vn Rector que le rija, vna luz que le alumbre; para q̃ los que en èl tratan de seruiros, y alabaros, sean santificados, y vuestro bendito nombre sea alabado en èl para siempre. Glorioso Martyr del Señor, San Sebastian, assistid a mi peticion, y hazedla vos delante de mi Señor de modo, que se cumpla lo que suplico, alcançando de su Magestad que esta Casa, fundada, y consagrada à honra de vuestro nombre, y aora destruida, y acabada por las negligencias de los que en ella viuen, y por sus pecados, sea de nuevo restaurada, y buelta à su hermosura, y santidad, poniendo en ella vn buen Pastor; y mediante Dios, y vuestra intercession, venga sobre ella su santa bendicion, para que los que le temen, y aman, bendigan siempre su santo nõbre; y bendiciendole, y obedeciendo sus mandamientos, alcançen la vida eterna. Desta oracion tan fervorosa, y santa, consta claramente quan fervoroso era el espiritu de este Santo Monge. Cumpliòle Dios su deseo, embiando à Santo Domingo, como se refiere en su Historia, y quando entrò elegido por Abad en la Iglesia del Monasterio, y dispuso la divina Providencia que entrasse à la hora que se cantava la Missa Mayor, y el que la cantava era el Santo Monge Liciniano, el qual bolviendose al Pueblo para dezir *Dominus vobiscum*, dixo en lugar destas palabras: *Ecce reparator venit. Ved que viene el Reparador*; y el Convento respondiò: *Et Dominus misit eum. Y el Señor nos le ha embiado*, poniendo su Magestad estas vozes en la boca del Santo Liciniano, y de todos los Monges con tan inusitada maravilla. Por todo lo referido ha sido tenido siempre en opinion de Santo Liciniano; y en prueba de todo esto, se halla en el Archivo deste Monasterio vn papel antiguo, en que se trata de vna Hermandad antigua, ò Cofradia que en èl huvo; y refiriendo en èl su Abad, llamado Don Iuan, Sexto deste nombre, las Reliquias que en èl ay de Santos, dize desta manera: *E las Santas Reliquias, que son en este Santo Monasterio, son estas que se siguen: Primeramente, el Cuerpo de el Bienaventurado Señor Santo Domingo. Otrosi, el Cuerpo Santo del Señor San Liciniano, &c.* y està fecha esta Carta de Cofradia en tiempo del Rey Don Iuan el Segundo, año de mil quatrocientos y quarenta. No se sabe el dia, ni el año en que muriò, pero floreciò por los años de mil y cincuenta y seis. Tambien se ignora el lugar determinado, y cierto adonde està

su sepulcro, y cuerpo. Dizese que està en el Claustro que cae à la puerta del Norte, en la pared de la Iglesia, junto al sepulcro, adonde estuvo al principio el de Santo Domingo de Silos. No sabemos para quando tiene Dios determinado el descubrimiento de su venerable, y santo cuerpo, ni tampoco si querrà que sea manifestado.

S. ORIA. Año 1063.

¶ Item, en el mismo Convento de Santo Domingo de Silos, Santa Oria, Monja Recluta, de la qual dize nuestro Maestro Yepes lo siguiente: ¶ El mismo Santo Domingo admitiò en vn emparedamiento (que assi lo dize la Historia) à vna Santa doncella, llamada Oria, que inspirada de Dios cõ santos, y fervorosos deseos, huyendo de la casa de su padre, y parientes, se vino à postrar à los pies de Santo Domingo, y le pidiò la dexasse viuir encerrada en vna Celda, cerca de la Iglesia de San Sebastian, sacrificandola al servicio de Iesu Christo, à cuyos loores se queria consagrar todos los dias de su vida. El Santo, considerando el talento, y devocion de la doncella, la permitiò fuesse Recluta; y si bien que el demonio la armò diferentes laços, y acometiò con diversas tentaciones visibles, è invisibles, con el favor, consejos, y oraciones de Santo Domingo, perseverò la Santa doncella en reclusion toda su vida, por los años de mil y sesenta y tres.

Yep. tom. 4. fol. 376.

Santa Oria, Recluta, jũto al Monasterio de San Sebastian de Silos.

S. FRANQUILA. Año 918.

¶ En el insigne Monasterio de San Salvador de Celanova, en el Reyno de Galicia, la memoria de San Frãquila Abad. No se sabe de donde fue natural con toda certeza; pero se presume que fue natural del Reyno de Galicia, tampoco se saben sus padres, ni en particular sus hechos virtuosos quando era mancebo, ni quando era nuevo en la Religion, ni en que Monasterio recibiò nuestro Santo Habito. Solamente ay alguna noticia de quando ya era Abad, y que restaurò el Monasterio antiguo de San Estevan de Ribas del Sil, y que fundò el de Celanova, adonde fue Maestro de San Rosendo, cuya Vida pusimos à primero de Março; pero de tal fruto se infiere qual era el arbol, y de tal discipulo qual fue el Maestro. Tambien es buen testigo de su santidad el Monasterio de San Estevan, que restaurò (como dicho es) y el de Celanova, que fundò, los quales sin duda fueron, y son de los mas observantes que ha tenido, ni tiene la Religion, en que se conoce quan bien plantò en ellos la observancia de la Regla de nuestro Padre San Benito. Ordoño, el que escriviò la Vida de San Rosendo, y San Franquila, hablando de cosas espirituales, y del Cielo, y abrasados en devocion (que suele encenderse en semejantes conferencias) viò San Rosendo que de la boca de Franquila salia, y entrava muchas vezes vna paloma blanca como la nieve (indicio del candor, y pureza de su alma) y preguntado Franquila si sentia algo? respondiò, que ni sentia, ni percibia al entrar, y salir de la paloma, ni podia entender que significava aquella maravilla. Pero San Rosendo, à quien Dios auia comunicado espiritu de profecia, pronosticò à Franquila como aquella paloma blanca significava que saldria presto su alma desta vida con el candor, y pureza en que se auia aventajado, y con presto buelo partiria à la vida eterna. Cumpliòse essa profecia, porque dentro de muy pocos dias muriò San Franquila, y su alma fue à gozar de los bienes eternos. Hizieronle en Celanova las obsequias con sentimiento, y lagrimas, y sepultaronle en vna tumba alta de piedra arrimada à vn Oratorio de San Miguel, que San Rosendo auia edificado. Pusieronle el epitafio encima de su sepulcro; pero ya està tan gastado, que no se puede leer. Y esto no se siente tanto, quanto auerse perdido el Santo Cuerpo, que no se sabe como, ni quando fue llevado de aquel sepulcro. Tampoco se sabe el dia, ni año de su feliz transito; pero floreciò por los años de novecientos y diez y ocho.

Yep. tom. 4. fol. 296. y tom. 5. fol. 3.

M. Ordoño, Escritor de la Vida de S. Rosendo.

S. MANILANO. Año 977.

¶ Item, en el mismo Convento de Celanova, San Manilano Abad, sucessor de San Rosendo. San Manilano sucediò à San Rosendo en la Abadia. Fue criado desde nino del Santo, y descubriendo en èl grandes partes, antes que el Señor le llevasse de esta vi-

Yep. tom. 5. fol. 34.

vida, renunciò el govierno desta Casa en èl, y Manilano el tiempo que estuvo en Celanova, procediò como se esperava de vn tan ilustre sugeto; pero no le durò la Abadia en paz muchos años, porque contra la Casa se levantò vna grande persecucion, que movieron vnos Cavalleros sobre la posion de la Villa de Donez. Assi por esto, como por el deseo que tenia Manilano de hazer vida Eremitica, y cõtemplativa, fuesse del Monasterio à la Ciudad de Leon, y diò parte de sus deseos al Rey Don Ramiro, y à la Reyna Doña Teresa; procuraron los Reyes divertir à Manilano desta su determinacion, y q̃ no dexasse las ovejas desamparadas en semejante tiempo; pero no aprovechando nada con èl, le mandaron dar vna Celda en el Valle de Cesar, donde auia entonces muchos Monges que hazian vida aspera, y penitente, imitando à los Religiosos de Egypto, y de Palestina, y haziendo vida Eremitica. El Autor de esta relacion (como se vè por vna escritura que està en el Tumbo con los mas privilegios de Celanova) aunque con el Latin barbaro de aquel tiempo, dize vna sentencia harto grave: *Et nos scimus, quia voluntas illa bona, sed dicimus, quia si voluntas bona, ideò non bona, quia propria: dimisit oues, & irruerunt lupi rapaces*, &c. *No se puede negar, sino que el deseo de la soledad, de retiramiento, y el darse à la oracion, y à la expeculacion de las cosas diuinas, que es muy bueno, y que la tal voluntad es de loar; pero en quien tiene ouejas à cargo, y almas de que dar cuenta, arguye propria voluntad, y deseo de proprio gusto, dexar los subditos en tiempo de necessidad, pues la voluntad de Dios es, que el Prelado acuda al bien de los proximos, y este cuidado se anteponga à los exercicios de oracion, y contemplacion.* Assi es culpado Manilano en este caso, y sucedieron algunos desastres en el Convento, que por ventura se evitàran estando èl presente. Los Monges de Colanova fueron à Leon, y se quexaron en vn Concilio que alli se tuvo en tiempo del Rey Don Bermudo, y aunque Manilano hazia resistencia, porque se hallava bien en la Ermita del Valle de Cesar; al fin, los Padres del Concilio le mandaron bolver. El qual quando bolviò de Leon, y del Eremitorio sobredicho, hallò la Casa menoscabada, y con muchas quiebras, y fuele necessario para repararlas embiar à Sandino, Prior de la Casa, por Embaxador al Rey de Leon, y que traxesse despachos bastantes contra algunos seglares que inquietavan el Convento, vsurpandole su hazienda. Con estas diligencias, y con la vida santa, y exemplar que hazia Manilano, bolviò el Monasterio al ser primero, viniendose en èl con la reformacion, y observancia que introduxeron San Franquila, y San Rosendo. Floreciò Manilano por la Era de mil y quinze, quando entrò à ser Abad, y despues lo fue muchos años.

¶ En el Real Monasterio de S. Iuan del Poyo, ilustre en el Reyno de Galicia, Santa Trahamunda, Monja, ò Beata de nuestra Orden, cuyo cuerpo se guarda en èl. Segun la tradicion de aquella Tierra (que es cerca de la Villa de Pontevedra) esta Santa fue natural della, y Monja, ò Beata en vn Monasterio de Monjas que huvo antiguamente (cuyas ruinas se vèn quinientos passos del de S. Iuan del Poyo) dedicado à San Martin, nombre q̃ conserva oy vn Lugarcito, ò Casar que alli ay, de donde se traxo el cuerpo al dicho Monasterio de San Iuan del Poyo, y se guarda en su Sacristia, y el sepulcro de piedra en que se hallò està debaxo de vn Altar de Christo Crucificado en vna Capilla de su Iglesia, y la gente de aquel contorno acuden al dicho sepulcro, y toman tierra de junto à èl, quando padecen mal de oidos, contra el qual tienen por Abogada à esta Santa. Dizen que fue cautiva, y q̃ estava presa en Tierra de Moros, y que vna noche, vispera de S. Iuan Bautista, se acordò de la fiesta que se hazia en su Tierra, por estar dedicada la Iglesia de aquel Convento, que es Parroquia della, à este glorioso Precursor, y que levantò el coraçõ à la Divina Magestad, y dixo con grande confiança de ser favorecida: O Señor, quien se hallara en S. Iuan del Poyo mañana, para celebrar la fiesta! y q̃ con su infinito poder la traspassò de aquel lugar, y se hallò à la puerta del Monasterio, adõde veinte passos à la parte del Medio

S. TRAHAMVNDA.

Año

Yep. tom. 5. fol. 60.

Abogada de el mal de oidos.

Dia (en memoria de la merced que el Señor le auia hecho) plantò vn palo seco de palma, cõ q̃ se auia hallado en Cordova, el qual cõ otro singular milagro, prendiò, y estuvo fresco, y verde hasta el año de 1578. Demàs de la tradicion de tiempo inmemorial, se vè en el Escudo de Armas que tiene este Convento, entre el Leon, y el Castillo de las Armas Reales vna palma, en que se entiende que se haze alusion al milagro referido. No se sabe el tiempo en que floreciò, ni muriò esta dichosa Santa.

V. FROYLA.

Año 1050.

¶ En el muy ilustre Monasterio de San Iuan de Corias, en el Principado de Asturias, el Venerable Froyla, ò Froylan, el qual, despues de hallarse Obispo de la Santa Iglesia Metropolitana de Oviedo, menospreciando las cosas del Mundo, y teniendo por muy peligrosa la dignidad con el cuidado de almas agenas, dexò el Obispado, y tomò el Habito de nuestro Padre San Benito en el dicho Monasterio. Fue de nacion Asturiano, y muy principal, del qual dize el Doctor Espinosa Marañon, entre otras, las palabras siguientes: *Esta enterrado en la Claustra vieja del mismo Monasterio, adõde le tuvieron en grande veneracion, y en opinion de Santo; y assi, en la pintura del libro Gotico le pintan con dos lamparas à los lados, y al Rey Don Fernando, que era Rey de Castilla, Leon, Asturias, y Nauarra, le ponen en el lugar inferior. En tiempo deste Prelado juntò Concilio, ò Cortes el Rey Don Fernando con la Reyna Doña Sancha, y los mas Obispos de su Reyno, con los Grandes, y ricos hombres, año de 1050. en la Villa de Valencia de Don Iuan.*

Doctor Espinosa Marañon en el Catalogo de los Obispos de Oviedo.

Yep. tom. 6. pag. 16.

V. PADRE ARIAS.

Año 1061.

¶ En el mismo Convento de San Iuan de Corias, el V. Padre Arias, ò Ariano, su primer Abad, de quien dize el Padre Maestro Yepes lo siguiente: ¶ Fue este Abad Ariano vn insigne sugeto en estos tiempos, y entablò la Religion, y Regla de San Benito nuestro Padre en el Monasterio de San Iuan de Corias con mucho acertamiento, y se sirviò en su tiempo Nuestro Señor con suma puntualidad, y perfeccion, y governò con tan buen nombre la Casa diez y nueve años, que al olor, y à la fama de la santidad, y observancia que se guardava en San Iuan de Corias, venian muchas personas principales, y de cuenta à tomar en ella el Habito, y entre otros le recibiò el mismo D. Froylano, Obispo de Oviedo, que le auia bendito, el qual acrecentò la Casa, no solo en lo espiritual, sino tambien en lo temporal, porque vltrà de la mucha hazienda heredada de los Condes Fundadores, se hizieron muchas mandas à esta Casa de Monasterios, Villas, y possessiones por personas devotas del Convento, y de la gran Religion que en èl se professava.

Yep. tom. 6. fol. 15.

V. P. DON SVERO MVÑOZ.

Año 1254.

¶ En el mismo Convento de San Iuan de Corias, la memoria del Venerable Padre Don Suero Muñoz, gran defensor de los derechos del Monasterio, de quien dize el Padre Maestro Yepes lo siguiente: ¶ Don Suero Muñoz fue electo del Convento por la vacante de D. Pelayo Froyla, es loado de muy Religioso, y gran penitente; pero juntamente con su santidad era hombre de pecho, y brio, resistiò bravamente al Rey D. Alonso el Nono, que se quiso meter en proveer la Abadia, pero fuele hecha valerosa resistencia por parte del Abad, y Cõvento. Fue ventilada esta causa, y despues se remitiò à las Cortes de Toro, que se celebraron en la Era de 1245. Vieron el Rey, y los congregados en las Cortes los papeles bastãtes que tenia S. Iuan de Corias, declararon que los Reyes no tenian algun derecho, ni en la eleccion de los Abades, ni en la jurisdiciõ de sus vassallos, atento que el Conde D. Piñolo los auia comprado à la Corona Real: lo qual firmarõ todos los Grandes, y Prelados del Reyno, y el mismo Rey consintiò en la sentencia, y la cõfirmò la Era de 1245. y con su firma pone estas palabras: *Ego Adefonsus Rex concedo, & confirmo Monasterium Caurience liberum, & absolutum ab omni regali debito.* Fue Don Suero Muñoz Abad quinze años, y con deseo de quietud, y reposo, y de entregarse con veras à Nuestro Señor, renunciò la Abadia, y estuvo tres años descargado de este peso, y le llevò Nuestro Señor para si, la Era de mil ducientos y cincuenta y quatro.

Yep. tom. 6. fol. 22.

En

Fr. HERNANDO GONZALEZ

Año 1587.

¶ En el ilustrissimo Convento de San Zoil de Carrion, el Venerable Fray Hernando Gonçalez, Hermano Lego, de quien dize el Padre Maestro Yepes lo siguiente: ¶ Fue el Venerable Fray Hernando Gonçalez, de nacion Portuguès, hombre de oraciõ, de abstinencia, y de gran caridad para con los pobres. La obediencia que tenia era ser Portero, y casi èl no comia sino alguna niñeria, y dexava lo demàs para los mendigos que venian à la puerta. No bebia vino, ni jamàs se desnudava, y lo mas ordinario era dormir arrimado à vn vanco, ò à vn escaño, ò quando mas sobre vna tabla cubierta con vna manta; y aunque estuviesse enfermo no remitia estos rigores. Confessava, y comulgava muy à menudo; yo me acuerdo auerle alcançado en Carrion, y me huelgo harto de acordarme del exemplo que à todos nos dava, y de ver el cuidado que tenia cõ los pobres, à quienes primero q̃ repartiesse la racion del cuerpo, les dava la del alma, porq̃ èl mismo por su persona se subia encima de vn poyo, y les cantava la doctrina Christiana. Tuvo vna muerte muy conforme à como auia sido su vida; porque aunque siempre fue muy penitẽte, Nuestro Señor le quiso acrisolar, dandole nuevos trabajos. Salièle vn flemon en el rostro, que le causava harto dolor, de que se le cayeron los diẽtes, y las muelas; y sobre esto auia en su aposento vn tan grande hedor, que no era posible nadie sufrirle, ni entrar à visitarle sin ir prevenido el que llegava con algunos defensiuos. Aun en este trance no se podia acabar con Fray Hernando que saliesse de aquel su aposentillo, ò carcel donde estava: al fin, vencido de los ruegos del Superior (que son mandatos) le llevaron à vna cama, adonde se echò sin desnudarse. Notòse mucho, que perseverò el mal olor hasta vna hora antes que muriesse, el qual cessò entonces, y no se sintiò quando le llevavan à enterrar. Dexò gran fama entre todas las personas que le conocian, y muchos estimavan sus vestidos como reliquias. Està sepultado en el Claustro donde se entierran los Monges; y con auer en èl enterradas personas muy graves, calificadas con letras, y dignidades, no tienen lapidas señaladas sobre sus cuerpos; y vn pobre familiar estrangero tiene sepultura con su lapida, porque quiere el Señor que la virtud quede canonizada, y estimada de los hombres.

Yep. tom. 6. fol. 92.

Fr. ALONSO DEL CORRAL.

Año 1607.

¶ En el Real, y muy ilustre Monasterio de Santa Maria de Naxera, en la Rioja, el Venerable Padre Fray Alonso del Corral, de quien dize el Padre Maestro Yepes lo siguiente: ¶ El Maestro Fray Alonso del Corral, despues de auer tenido diferentes oficios, y dignidades en la Orden, y auer sido dos vezes Abad de San Benito de Valladolid, y General de su Congregacion, fue electo por Abad de Santa Maria la Real de Naxera el año de 1607. y muriò en ella como auia viuido. Aqui bien me pueden dar licencia los Lectores para que muestre las virtudes, y grande observancia que conocì en èl, el mucho tiempo que le tratè. Era hijo professo de S. Benito de Valladolid, estuvimos juntos en el noviciado muchos meses, y despues le comuniquè en diferentes ocasiones en todo el discurso de la vida; y puedo dezir con verdad, q̃ aunque he tratado otros muchos sugetos, y muy calificados que aspiran à la perfecciõ; pero mayor virtud, è igualdad de vida, en pocos se hallarà en tan subido punto. Era muy dado à la oracion, y à la penitencia, muy puntual en los oficios que se le cargavan, assi de la vida activa, como de la contemplativa, de los quales diò muy buena cuenta, y pienso que la vltima que tuvo con Dios â la hora de la muerte, la diò bonissima. Yo me hallè à su cabecera al tiempo del espirar, porque sabiendo el peligro en que estava, fuì (como dizen, à la posta) desde Yrache à Naxera, y Dios me hizo merced de que fuesse testigo de su dichosa muerte, y de la paz de su alma en aquella hora, y de la conformidad que tuvo con la voluntad de N. Señor, de cuya vista tengo grandes esperanças q̃ està gozando. Y no solo soy yo el q̃ tengo este dictamen, que quantos se hallaron presentes, y toda la Ciudad de Naxera le llamavan à boca llena Bienaventurado, y Santo, assi mereciò en aquella Casa vn honradissimo

Yep. tom. 6. fol. 153.

sepulcro, adonde los naturales le veneran por hombre que tenia merecimientos mas que los ordinarios.

Fr. Diego de Venegas.

Año 1630.

¶ En los insignes Conventos de Santa Maria la Real de Naxera, y en el de San Claudio de Leon, el Venerable Padre Maestro Fr. Diego de Venegas, admirable en la eficacia de la predicacion de la palabra de Dios, y de singular eloquencia, y piedad. Fue natural de Granada, y nobilissimo de linage, y dèl dize el Padre Maestro Fray Gregorio de Argaez en el tom. 2. pag. 391. y 392. lo siguiente: ¶ En la predicacion era la honra del Habito de San Benito, y de la Casa de Naxera. Era Predicador General de la Congregacion. Tuvo, siendo Abad esta vez, la Quaresma del Hospital de Zaragoça, donde hizo grande fruto, ganando para Dios almas muy perdidas. Segunda vez entrò el Maestro Fray Diego de Venegas, fue recibido de los Eclesiasticos, y seculares de la Ciudad, con grande aplauso, y contento, porque fuè en ocasion que el Obispo D. Pedro Gonçalez del Castillo se auia declarado tanto contra la Casa de Naxera, que no se esperava que otro que èl dicho Fray Diego Venegas pudiesse resistirle. Tenia ya de parte suya à la Ciudad, y à los Capellanes Reales de la Cruz. El Obispo tambien auia ganado con su grande govierno, y zelo del servicio de Dios, y disciplina Eclesiastica, mucho nombre entre todos los virtuosos, aunque los malos lo juzgavan por demasiado su necessario zelo en aquel tiempo. Pretendiò Don Pedro Gonçalez poner aqui en la Ciudad de Naxera Provisor, con Audiencia, y Ministros, en virtud de que vna de las antiguas concordias que hizieron los Obispos, les dava à los de Calahorra la jurisdicion, y conocimiento à prevencion con los Abades, para esto embiò de hecho vn Provisor con Ministros; pero no huvieron bien entrado en la Ciudad, quando el Provisor fue preso por los del Abad; y llevado al Convento, donde, salvo la libertad, y titulo de preso, fue regalado del Abad, como se devia à su persona. Acabados estos pleitos, se dedicò al govierno del Convento, y del Clero; de modo, que sobre amarle, le tenian vn temor, y reverencia grande, porque en su Convento era muy assistente al Coro de dia, y de noche, faltando ratissimas vezes à Maytines; tenia los Monges muy recogidos, dandoles cumplidamente lo necessario para su vestido, y sustento, como se notò en San Adon, Abad Cluniacense. Para los Clerigos tenia Provisor escogido, y muy Letrado; y assi, los hazia viuir con cuidado, y honra del Habito de San Pedro, no llevandole ventaja el grande Obispo Don Pedro en este punto en quanto hazia con los suyos. Despues de varios sucessos, y personas convertidas por medio de su predicacion, de lo qual auia mucho que dezir, si diera lugar la brevedad desta Obra, falleciò con opinion de santidad en el insigne Santuario de San Claudio de Leon, y le dieron sepultura en la Capilla de los Santos Martyres, por especial privilegio, pues no se dà alli à nadie, y es llamada por antonomasia el Santuario. Pusieron sobre su sepulcro vna lapida con la inscripcion siguiente: *Spirat sub hac fouea, quasi nondum expirauerit, magnus Hispaniæ Ecclesiastes Pater Magister Frater Iacobus Venegas sapientia dives, eloquio dulcis, spritu cœlestis, voce tonans Boanerges, ignitæ linguæ fulmen, Abbas quater inter Benedictinos primores primus, foris lapis est, at intus flamma. Obijt septimo Kalendas Octobris anno* 1632.

Yep. tom. 6. fol. 153.

Argaez en la Soledad, tom. 2. pag. 391.

Fr. Hernando de Orense.

Año 1511.

¶ En el ilustrissimo, y Real Convento de San Iuan de Burgos, el Venerable Padre Fr. Hernando de Orense Abad, Varon de grandes virtudes, y prudencia, de quien dize el Padre Maestro Yepes las palabras siguientes: ¶ Fray Hernando de Orense, vn insigne Varon, y professo de San Iuan de Burgos, el qual governò la Casa treinta años, primero con titulo de Prior, despues llamandose Abad. Era Fray Hernando de Orense natural de la Ciudad de Burgos, y saliò vn excelente sugeto, assi para conservar el espiritu fervoroso que se auia començado à plantar en esta Casa, como para aumentar las cosas temporales della, porque vltrà de que con la hazienda de sus padres favoreciò mucho al Convento: algunas personas nobles, y devotas se le aficionaron, è hi-

Yep. tom. 6. fol. 424.

hizieron diferentes donaciones à la Casa, por considerar la vida santa, que en ella se professaua. En la memoria que se halla de los Abades en el Convento de San Iuan, se ponen algunas palabras en loor suyo, que las quise trasladar, y dezir en el mismo estilo que las hallè, por que descubren mucho el valor que tuvo este siervo de Dios: *Fue* (dize) *Varon de tan clara vida, y virtud, que esclarecio con su santidad a esta Casa, y Religion, y honrò a la Ciudad de Burgos, de la qual fue natural. Hizo, y obrò tan señaladas virtudes, que fue tenido (y lo es) por Santo, y en su fin, y muerte se dieron della muchas señales. Hizo grandes, y heroicas cosas en el gouierno desta Casa.*

V. P. Fr. Alonso de Sanvitores.

¶ En el dicho Convento de San Iuan de Burgos, el Venerable Padre Fray Alonso de Sanvitores, de quien dize el Padre Maestro Yepes las palabras siguientes: ¶ Fray Alonso de Sanvitores fue Abad desta Casa dos años, en el de 1512. y el de 1513. fue vn hombre muy obiervante, y religioso, y amigo de que se guardasse en su Conuento rigurosa obiervancia. Era juntamente muy docto, y vino à la Orden ya graduado de Doctor en Derechos, assi personas de mucha calidad, y principales, se confessauan con èl, como el Condestable de Castilla, y la Marquesa de Cenete, la qual le amaua, y estimaua en tanto, que acabò con el General se le dexasse lleuar à Alemania, donde estuvo algunos años, y con andar en la Corte entre regalos, y blanduras, nunca jamàs dexò el rigor de Monge, siempre comia mãjares quaresmales, y hazia otras penitencias, como si estuviera dentro de su Convento. Fue Visitador General de la Orden, y estando en Seuilla, con zelo del servicio de nuestro Señor, à personas de las mas graues del Reyno dixo en sus barbas, que estauan excomulgadas, por auer tenido culpa en la muerte de vn Obispo. Pudo mucho la autoridad deste Santo Religioso para que se reportassen los delinquentes, y no assistiessen à los Oficios Divinos, hasta que viniesse absolucion de Roma.

Año 1513.

Yepes tom. 6. fol. 425.

F. Alonso de Sanvitores.

¶ Otro Fray Alonso de Sanvitores conocimos en estos tiempos los que viuimos, varon de singular virtud, letras, y prudencia. Fue tambien natural de Burgos, y Abad de aquella Casa, y de la de San Vicente de Salamanca, General de nuestra Congregacion, y Abad dos vezes del Real Monasterio de San Martin de Madrid, Predicador del señor Rey Felipe Quarto, Autor de los dos tomos doctissimos, y muy estimados, que intitulò: Sol del Occidente, nuestro Padre San Benito. Fue promouido por el dicho señor Rey Felipe Quarto, primero al Obispado de Almeria, despues al de Orense, y vltimamente al de Zamora, adonde murió con tanta opinion de grandes, y heroicas virtudes, que aquella Santa Iglesia no ha querido dar su cuerpo para trasladarle à San Iuan de Burgos, como se deseaua en aquella Real Casa. Por aora baste esta memoria, por que piden sus hechos mayor elogio.

Año

S. Zoles.

¶ En el insigne Colegio de San Vicente de Salamanca, San Zoles, por quien ha obrado Dios muchos milagros, del qual dizen el Maestro Gil Gonçalez, y el Padre Maestro Yepes las palabras siguientes, sacadas deste en el tom. 7. fol. 338. ¶ En este Convento tan antiguo como hemos dicho, està enterrado vn cuerpo santo de vn Monge desta Casa, llamado Zoles. De su vida, lo mas cierto que se sabe es, despues de su bendito transito, auer obrado el diuino Braço muchos milagros por intercession deste su siervo. De algunos dellos ay informacion bastante, que se guarda en los Archiuos deste Cõvento. La gente deuota le tiene por Abogado de los oidos, y visitan su sepultura, y se encomiendan à el. Y si no hallarse todas las memorias suyas, diria ser la causa los incendios que ha padecido este Convento, donde murieron grandes monumentos, y memorias, y entre ellas parece auia la que se tenia deste Santo. * Hasta aqui son palabras del Autor alegado, à las quales yo puedo añadir, que he visto el cuerpo deste Santo colocado con mucha decencia, y tenido en

Yepes tom. 6 fol. 338. Gil Gonçalez Daula.

Abogado de los oidos.

mu-

mucho reſpetõ del Pueblo. Lo primero, eſtaua el cuerpo en la Igleſia antigua, que fue deſte Conuento, antes que ſe derribaſſe para hazer la nueua, que aora ſe proſigue, en vna Capilla como ſe entra del Clauſtro à la Igleſia, eleuado el ſanto cuerpo en vn arco de piedra. Lo ſegundo (y depongo como teſtigo de viſta) ſe paſsò el ſanto cuerpo à vna Capilla grande, que ſirve aora de Igleſia en tanto que ſe acaba la nueua, y eſtà eleuado junto al Altar de la mano derecha en vn nicho, ò como alhacena, que ſe hizo de preſtado para eſte efecto. Puſieronſe eſtas Reliquias en el lugar dicho el año de 1596. ſiendo Obiſpo Don Pedro Iunco de Poſada, por cuya comiſsion ſe hizo probança de diferentes milagros que ſe cõtauan deſte Santo. Fue la informacion tan baſtante, que conforme à derecho, diò licencia para que ſe eleuaſſe el ſanto cuerpo; que ſi bien antes en la Capilla ſobredicha eſtaua leuantado en la pared, pero como algunos dudaſſen ſi era aquel lugar depoſito de Santo, ò ſolo ſepultura hõrada de algun particular, pareciò conuenia ſe hizieſſen nueuas diligẽcias para averiguar muchos milagros que ſe publicauan; y hecha, como he dicho, la informacion, ſe colocò en el lugar que aora eſtà con mucha fieſta, y ſolemnidad Para certificarme del Teſoro que teniamos dentro del Monaſterio, hize abrir vn cofre donde eſtaua el Santo delante de perſonas graues, y ſe hallò que gran parte dèl eſtaua entero, ſin otros hueſſos deſnudos, y ſolo faltaua la cabeça, y creeſe que algunos con deuocion lleuaron parte tan principal por Reliquia à otro Monaſterio.

V. D. GONTRODA.

Año 1186.

Yepes tom. 7. deſde el fol. 436.

¶ En el Real Conuento de Santa Maria de la Vega, junto à la Ciudad de Ouiedo, la Venerable Doña Gontroda, la qual fue Monja en eſte Monaſterio, que ella ſujetò al de Fuente Ebrando de Francia, auiendo ſido primero ſu Fundadora. Della dize el Padre Maeſtro Yepes en el tomo 7. fol. 436. lo ſiguiente: ¶ Fue Doña Gontroda la que fabricò eſte Monaſterio, de muy noble linage, de lo mejor de Aſturias, hija del Conde Don Pedro Diaz, y de Doña Maria Ordoñez, y huvo en ella el Emperador Don Alonſo à la Infanta Doña Vrraca, à quien tuvo en ſu poder muchos años la Infanta Doña Sancha, hermana del Emperador Don Alonſo, y la criò, y ſacò muger muy valeroſa. Deſpues guſtò mucho de caſar con ella Don Garcia Ramirez, Rey de Nauarra, y deſpues de èl muerto, tenia tan buen talento, que gouernò à Aſturias algunos años.

Deſpues que ſu madre de la dicha Doña Vrraca, muger del Rey Don Garcia que arriba diximos, que ſe llamaua Gontroda, viò lo que ſobre todas las coſas deſta vida deſeaua, eſto es, el ſumo honor de ſu hija, que dos vezes ſe ſolemnizarõ las bodas Reales (dize eſto, por que en Leõ, y en Pamplona ſe ſolemnizaron) cumplidos los deſeos deſta vida, puſo ſus cuidados en los del Cielo, porque ofreciendoſe à ſi miſma à Dios, de tal manera tratò de ſeruirle, que tomando el Abito de Monja en el Monaſterio de Santa Maria de la Ciudad de Ouiedo, con otras Religioſas, teniendo ſiempre por ſu Abogada la Madre de Dios, y Ayudadora en ſus coſas, ſintiendo el fauor, y ſocorro que de ſu mano la venia, de dia, y de noche no ceſſaua de loar à nueſtro Señor, deſeando agradarle en todo, pidiendole perdon de ſus pecados, y pueſta en continua oracion, haziendo ſus ojos fuentes. Deſta manera viuiò eſperando el fin de ſus dias. Y luego añade el Autor: Baſtantes teſtimonios ſon eſtos, para tener à eſta ſeñora por vna de las ſeñaladas, è iluſtres de nueſtra Religion, pues en ſangre era de lo mejor del Reyno, y en la virtud vemos lo que dize la Hiſtoria de Toledo, y los verſos de ſu ſepultura, los quales pondrèmos deſpues.

Determinada ya Doña Gontroda de ſervir à nueſtro Señor en penitencia, y lagrimas, como ſe nos ha repreſentado, y trayendo para eſto Monjas que practicaſſen eſta vida, algunas pocas que fueron de Francia, y las demàs de Aſturias, y de otras partes de Eſpaña, quiſo dexar dotado ricamente el Monaſterio. Paſsò deſta vida Doña Gontroda muy contenta,

por

por ver cumplidos sus deseos, y el Convento puesto en la perfeccion que ella pretendia. Vino à morir llena de mucha edad, y de merecimientos, la Era de 1224. que es el año de Christo de 1186. Assi desde el año de la fundacion, en que tomò el Abito Doña Gontroda, hasta el dia de su muerte, passaron treinta y tres años, que tantos fue Religiosa. Como à Fundadora, y Bienhechora, se le diò vn muy honrado sepulcro, y en la lapida se grauaron estos versos:

Heu mors æqua nimis, nec cuiquam parere docta!
Si minus æqua fores, poteras magis æqua videri.
Guntrodinem reliquis meritis distantibus æquas,
Et minus æqua noces, perimis cui parcere debes.
Nec tamen ipsa perit, sed te mediante, reviuit,
Spes Deus, & speculum generis patriæ mulierum.
Non Gontrodo cadit, figit hoc, cadit, hoc lacet illud,
Excessit meritis hominem, Mundumque reliquit.
Mundo passa mori, vitam sibi morte parauit,
Sex quater & mille dant Era, C. geminato.

Ay muerte justa en demasia, y no enseñada à perdonar à alguno!
Si fueras menos justa, pudieras parecer mas justa.
Igualas à Gontroda à los de mas meritos distantes de los suyos,
Y dañas, siendo menos puesta, matas à quien debes perdonar.
No con todo esso ella perece, mas mediante tu, reviue;
No se cae à Gontroda su esperança, que es Dios.
Y el espejo de su linage, de su patria, y de las mugeres.
Esto haze firme, esto cae, aquello no està claro.
En meritos excediò al ser hombre, dexò al Mundo, con la muerte se adquiriò la vida
En la Era que dàn quatro vezes seis, y vn mil y ciento doblado.

El Poeta con muchos rodeos se quexa de la muerte, q̃ à todos igualmente mata, aunque tengan desiguales meritos, pero trae consigo vn bien la muerte, que con ella se comiença à viuir para Dios; y assi lo hizo Gontroda, que con la muerte natural ganò la vida eterna. Con los mismos circunloquios, y rodeos muestra el año en que feneciò la vida, por que dize, que fue la Era de quatro vezes seis, y vna vez mil, y el ciento repetido dos vezes, que haze docientos, que viene à ser la Era de Cesar mil docientos y veinte y quatro, que quitando los treinta y ocho de la Era, es el año de Christo de mil ciento y ochenta y seis.

= El Venerable Simeon, de la Congregacion de Vallevmbrosa, varon de singular paciencia, y zelo de la Reformacion Religiosa. V. SIMEON Año 1509. *Bu el. in Bened. Rediu. pag. 29.*

¶ El Venerable Paulo Orlandino, Camaldulense, varon singular en virtud, y letras, que mostrò en muy ingeniosos, y vtiles escritos. Fue de memoria tan feliz, que diziendole docientos versos, los recitaua, començando por el vltimo, sin errar. V. PAVLO. Año 1512. *Bucel. pag. 3*

¶ La Venerable Catalina Brugora, Monja del Monasterio de Santa Margarita de Milan, de la Congregacion Casinense, cuya vida escriviò Francisco Rugiero, de tantas virtudes, mortificaciones, y raptos, que la compara con Santa Brigida, y Santa Paula; por la familiaridad con el Santo Angel de su Guarda, con Santa Francisca Romana. Refiere que Don Iuan Bautista Pusterla, Caualiero Milanès, la viò (aun quando viuia en el Mundo) que se le apareciò à la ribera de vn rio muy profundo, y le passò milagrosamente de la otra parte, librandole assi de vn Escuadron de Franceses, en cuyas manos, ò ahogado en las aguas, huviera muerto. Precediò oracion desta Venerable Madre, hecha à instancia de su muger. Muriò año de 1526. Bucelino en la pag. 44. dize, que la imprimiò Christo sus cinco Llagas, como à Santa Catalina de Sena. V. CATALINA. Año 1526. *Bucel. in Bened. Rediu. pag. 39. y 51.*

En

V. P. Fr. Leandro.

Año 1616.

Bucel. in Bened. Rediu. pag. 168. y pag. 1. y 3. citado al P. Roman Hayo, y a los demàs Escritores de la Congregacion de Inglaterra.

¶ En Duay, el Venerable Padre Fray Leandro de San Martin. Fue Inglès, de felicisimo ingenio, claro, y sutil, y sobremanera hermoso, y agradable, y eloquentisimo. Auiendolo conocido en èl los Maestros de la falsa Teologia, le enseñaron sus heregias con particular cuidado, esperando tener en èl vn acerrimo sequaz dellas, contra los Catolicos; pero dispusolo de otro modo la diuina Prouidencia, por que le alumbrò el entendimiento de suerte, que arguyendo à sus Maestros, los conuencia, quedando confusos en publicas, y secretas disputas, hallandose presentes muchos de los grandes señores, que gustauan de oirle disputar con los Maestros, los quales determinaron de echarle de la Vniuersidad, como à quien no seguia su doctrina, y con efecto le desterraron della, por mas que les rogaua le dexassen continuar sus estudios, prometiendo la enmienda. Hallauase el dichoso mancebo muy triste, auiendosele notificado la sentencia, lloroso, y avergonçado, por los oprobios que le auian dicho, quando le encontrò acaso vn Padre de la ilustrissima Religiõ de la Compañia de Iesus, el qual le preguntò la causa de su tristeza. El lleuado de su beneuolencia, le descubriò su pecho, diziendo, que sus Maestros no le dauan solucion à sus argumentos, como èl deseaua, y sin darsela le desterrauan: *Tu, hijo* (dixo el Padre) *sabràs darla, pues arguyes con tanto acierto.* No sè darla, antes bien à esso miran mis argumentos, à buscar la de mis Maestros. *Y què diriamos* (replicò el Padre) *si essos argumentos son indissolubles, y Verdades dictadas por el mismo Dios?* Estuvo atento el mancebo (no se sabe que nombre tenia en el siglo) y no atreuiendose à bolver à la casa de sus padres, de verguença, pudo facilmente el Religioso lleuarsele à su posada, adonde mas de espacio le hallò convencido de los argumentos; y deseoso de poner tierra en medio, se embarcò para España, adonde llegò con feliz viage, auiendo tenido la primera noche vn rapto, en el qual entendiò lo que luego dirèmos; y auiendole visto como enagenado de los sentidos otro Padre de la dicha Compañia, que iba con èl, no se lo manifestò en particular, diziendo solamente en comun, que auia sido recreado con vna vision celestial, y que no tenia licencia para manifestarla entonces. Estuvo en el Seminario de Valladolid, y despues, segun se infiere, en el de la Ciudad de Santiago, con otros Ingleses, gouernados por los Padres de la Compañia, ò en sus Colegios, que le aplicaron al estudio de la verdadera Teologia, estimandole en mucho, y concibiendo de su virtud, y prendas las esperanças que se dexan entender, para el fin de la conversion de los Hereges de Inglaterra. Sucediò que le lleuò por compañero vn Padre de la Compañia, saliendo à negocios por la Ciudad de Santiago, y en vna plaça publica, estendiendo la vista, viò no lexos de si al Abad de San Martin, Monasterio de nuestra Orden, que iba con vn compañero andando modestamente, lleuando Cogullas; y arrebatado con vn espiritu marauilloso, dexando à su compañero, y bolando mas con el afecto, que con los pies, se arrodillò à los del Abad (no auiendo visto antes Monge alguno con aquel Abito) viendolo muchas personas, y con animo humilde, y rendido le pidiò nuestro santo Abito, mirandolo el Padre de la Compañia, admirado de que siendo vn mancebo tan prudente, y modesto, huuiesse excedido de lo vno, y de lo otro en accion semejante. El Abad conociò luego que aquella era vocacion de Dios; no se sabe con què respuesta le despidiò, ò le admitiò, sabese que el mancebo perseuerò constante en su proposito. No se escriue quien era el Abad, mas yo pienso que era el M. R. P. Fray Placido de Ayala, varon santissimo, y de singular virtud, y prendas, que començò à serlo el año de 1610. segun dize nuestro Yepes, y por entonces sucediò lo referido. Los Padres de la Compañia sospecharon que el mancebo auia sido solicitado por cartas, ò por otros medios, siendo publica en Santiago la fama de su virtud, ingenio, y habilidad, y por todo sugeto vtil para nuestra Religion, y apetecible. Diòse cuenta al Arçobispo de Santiago,

pa-

pareciò en su presencia el jouen, à cuya primera vista quedò atonito el Prelado, y auiendole preguntado acerca de su vocacion, respondiò, que era de Dios, y que en ella no auia intervenido persona humana, que su Magestad se lo auia manifestado en vn arrobo que tuvo la primera noche que se embarcò para España. Quedò admirado el Arçobispo, y no menos los Padres de la Compañia, y el Abad de San Martin, à quien le entregaron, y le diò nuestro santo Abito, y despues de bien instruido en nuestra Regla, y en la verdadera Teologia, passò à Inglaterra, auiendolos llamado à todos, para explorar la voluntad del Inglès, y conocieron que era voluntad de Dios que este segundo Saulo honrasse à la Religion de nuestro Padre San Benito, como lo hizo, y convirtiò muchos Heteges à la Santa Iglesia Catolica, Apostolica Romana, y fue Maestro de muchos Monges de nuestra Orden, que padecieron martyrio por ella. Fue Presidente de nuestra Congregacion de Inglaterra, y leyò Teologia en su Colegio de San Gregorio de Duay, Cabeça de aquella Santa Mision. No le faltaron persecuciones, sufridas con paciencia. De todo lo qual podemos inferir, y creer piadosamẽte, que està gozando de la eterna Bienauenturança. Y si le pareciò à nuestro Padre San Gregorio el Magno, 1. Dial. cap. 31. que el ser Recaredo, nuestro Rey Godo, hermano de San Ermenegildo Martyr, fue causa de que se convirtiesse à la Fè Catolica, y la mandasse guardar en España, abjurando la heregia de Arrio, ayudandole los meritos de su Santo hermano; mucho mas es ser Maestro de Martyres, y Padre espiritual, que hermano carnal: luego en esto solamente podriamos fundar nuestra esperança de que es Bienauẽturado. Imprimiò diferentes obras para vtilidad de la Iglesia, y entre ellas la Biblia Sagrada, con las Glossas, Ordinaria, compuesta por nuestro Monge Estrabon; y la Interlineal, por nuestro Anselmo Laudunense, manifestando en los titulos sus nombres, que auia ocultado la ignorancia, ò la embidia, defraudando esta gloria, como otras muchas, de nuestra Religion. Florecia por los años de 1616. y muchos despues, y no he podido averiguar quando muriò.

¶ En Francia, en el Priorato de San Maglorio, en la Bretaña Menor, el Venerable Padre Natal Mars Mõge de nuestro Monasterio el Mayor, junto à Turon Fue Aurelianense, y auiendo estudiado en Paris, obtuvo en aquella Vniuersidad el grado de Licenciado en Teologia. Despues dexò el Mundo, y sus vanas esperanças, recibiendo la Cogulla de nuestro Padre San Benito en el dicho Monasterio, y en èl, y tambien en su Colegio de Paris, viuiò con singular exemplo, y rigor de penitencias. Pero deseando mayor perfeccion se fue con algunos Monges deseosos della, y de mayor observancia de la santa Regla, al Priorato de San Maglorio, y puso los primeros fundamentos de la vnion, ò compañia, que llamaron Britanica, que despues fue la Congregacion de San Mauro, con autoridad de Vrbano Octauo, cuyo primer Capitulo General se celebrò en el Monasterio de la Santissima Trinidad de Vindocino, dia de la Exaltacion de la Cruz del año de 1628. Padeciò terribles dolores de tripas, y muchos trabajos con grande paciencia. Fue insigne Predicador, y con sus Sermones, y tambien oyendo cõtinuamente Confessiones, sacò à muchissimos de la sentina de los vicios. Muriò bien moço año de 1611. y su cuerpo fue visto sin corrupcion despues de algunos años, y acuden à su sepulcro muchos, por que algunos invocandole, alcançan salud de sus enfermedades.

V. P. NATAL. Año 1611. *Bucel. in Bened. Realia. pag. 170. ex Hugo Men.*

¶ En Alemania, el Venerable Gabriel, Monge de nuestro Monasterio de Herbipoli, el qual añadiò à los exercicios ordinarios de nuestra Orden rigor estupendo de vida Nunca dormia mas que tres horas, gastando el resto de la noche en oraciõ, y meditacion, y en rigurosas disciplinas, derramãdo mucha sangre. Traia ceñida à su cuerpo vna cadena tan gruessa como vn braço, de lo qual ninguno tuvo noticia, sino su Abad, has-

V. GABRIEL. Año 1614. *Bucel. ibid. pag. 177.*

hasta la muerte, quando la vieron medio cubierta con la carne, que auia penetrado, y oy se conserva la cadena en el Monasterio, para testimonio. Estando vna noche en oracion, oyò musica de Angeles en el lugar adonde auia sido enterrado San Macario, primer Abad de aquel Convento; y no sabiendose qual fuesse, por la injuria de los tiempos, le mandò el Abad, mouido desta noticia, cavar en aquel lugar, y auiendolo hecho, hallò el sagrado cuerpo, y con èl testimonios indubitables de que lo era, y assi fue eleuado el año siguiente, obrando Dios por San Macario muchos milagros. Sucedió esto año de 1614. y no sè que año muriò este Venerable Monge.

V.M. CATALINA.

Año 1620.

Bucel. ibid. pag. 195.

¶ En Francia, en el Monasterio del Monte de los Martyres, la Venerable Madre Catalina de Alveguin, la qual con su hermana gemella, Maria, estuvo siempre de parte de la observancia Monastica, aun antes que reformasse el dicho Monasterio la Venerable Madre Maria de Bellovillier su Abadesa, y padeciò infinitos trabajos por ella. De alli saliò à reformar el Convento de la Penitencia, y fue vna de las principales que le restaurò, adonde no padeciò menos, con increible constancia, y paciencia. Muriò año de 1620. con fama de santidad, y milagros.

V.P. IVAN BAVTISTA

Año 1623.

Bucel. ibid. pag. 202.

¶ En Italia, el Venerable Padre Iuan Bautista de Guardia Grella, Celestino. Fue muy dado à la oracion mental, menospreciò todo lo terreno, aprouechò à muchos con su santo exemplo. Dizese que tuvo espiritu de profecia, y que pareciò incorrupto despues de treinta y tres años de su muerte, y que fue trasladado de el primer sepulcro. Muriò año de 1623.

V.M. IVANA.

Año 1625.

Bucel. in Bened. Rediu. pag. 207.

¶ En Francia, en nuestro Monasterio Pictaviense, de nuestra Congregacion del Calvario, la Venerable Madre Iuana de Conflans. Estando en el siglo cayò en la heregia de Calvino, en que estauan sus padres, y por los santos consejos de la Venerable Madre Antonieta, Monja de la misma Congregacion, la abjurò, y se convirtiò à la Fè Catolica Romana, y recibiò nuestro santo Abito en el dicho Monasterio, y professò, y en breue tiempo aprouechò tanto en las virtudes, en particular en humildad, penitencia, obediencia, y zelo de las almas, que era admiracion à todas las Religiosas. Luego que professò quedò sorda, pero assistiendo de dia, y de noche à los Oficios Divinos, dezia que ella alabaua à Dios con las vozes, y coraçones de sus hermanas dulcissimamente. Hizosele vna llaga maligna en las entrañas, y auiendo recibido con gran deuocion los Santos Sacramentos, y quando entendiò que se llegaua su hora, entonò con voz sonora, y alegre el Hymno *Te Deum laudamus*, y quãdo llegò à aquel verso: *Te ergo, quæsumus tuis famulis subveni, &c.* prosiguiò ella sola, y acabandole con dulce armonia, rogò à sus hermanas, que acabassen aquel Hymno en la Tierra, por que Dios la llamaua à ella para acabarle en el Cielo; y dicho esto diò su alma al Señor. Vn dia despues de su muerte llamaron à vn Padre Capuchino, el qual totalmente no conocia à la Madre Catalina, para que dixesse Missa por ella, y estando administrando la Sagrada Comunion à las Monjas en la Craticula, se quedò inmoble, sin boluer en si, por mas que su compañero le tiraua del Alba, y estuvo assi vn gran rato, y auiendo buelto en si, dado la Comunion, y acabado la Missa, y preguntado de su Guardian, què auia sido? respondiò, que estando en la Missa sintiò vn mouimiento muy vehemẽte, para que pidiesse vna gracia por los meritos de la difunta, la qual auia pedido quince años auia, y que al tiempo de ministrar la Comunion, creìa que auia sido oìda su peticion, y concedida su gracia. Muriò año de 1625.

V.M. ANA

Año 1625.

Bucel. pag. 208.

¶ En Francia, en el Monasterio Morleacense, de la Congregacion de el Calvario, la Venerable Madre Ana de Goulesne, en la Religion Ana de Christo crucificado. Fue hija del Varon de Faccoyet, y de Ana de Pleura, de la nobilissima Familia de Goulesne, ò Goulayne. Siendo niña

no

no podia pronunciar la *Aue Maria*, enseñandosela su madre, pero la aprēdiò perfectamente, dandole Dios vn Angel, que se la enseñasse. Fue creciendo en edad, y en virtudes, y fatigada de enfermedades incurables à los Medicos, y encomendandose à los Santos de su deuocion (que eran muchos) luego sanaua. Siendo de diez y ocho anos la mandò su padre que se casasse, insistiendo en esto con pertinacia, à vista de la resistencia de la doncella, que no queria otro esposo, sino à Iesu Christo, el qual la librò de semejante afliccion con la muerte repentina de su padre. La piadosa madre, conociendo la vocacion de Dios, diò à su hija libertad, y ella eligiò vn aposento retirado de su casa, adonde hazia vida solitaria, auiendo dexado los vestidos, y joyas preciosas. Alli la embiò nuestro Señor vna enfermedad, de la qual le quedò el pecho, y estomago tan estragado, que despues en toda su vida no pudo gustar, ni oler carne, azeyte, ni manteca, y si le dauan algo de esto, dissimulandolo en otros manjares para hazer experiencia, lo trocaua luego con tan grande vehemēcia, que la ponia en el vltimo extremo la anguistia. La vida que alli hazia fue de tantas oraciones, ayunos, vigilias, y penitencias, que parecia imposible viuir. Desde alli cuidaua de las viudas, enfermos, huerfanos, y pobres, como si fuesse madre de todos. Permitiò Dios al demonio que la atormentasse, y èl lo hizo con todos los generos de tormentos que se leen en las Historias de los Santos. Vna vez espantò à la bestia en que iba à Missa, y la llevò arrastrando por montes, y valles dos millas, quedando mortalmente herida: pero se le aparecia Christo Bien nuestro en la forma que le mostrò Pilatos à los Iudios, quando dixo: *Ecce Homo*, y la consolaua, y librava. Veia muchas vezes à MARIA Santissima en vna Ermita desierta, que la auia edificado, especialmente los Sabados, que la iba a visitar. Auia hecho voto de ser Monja Benita de la Reformacion del Calvario, adonde tenia dos hermanas muy virtuosas, pero no pudo conseguirlo, por las enfermedades que padecia, hasta que fundandose de nueuo el Monasterio Morleacense, y siendo vna de las Fundadoras su hermana Francisca, la admitieron en èl, cumpliendose su deseo de mayor perfeccion, aunque el demonio lo procurò estorvar de muchas maneras, y despues de admitida la martyrizaua con golpes, y heria. Vna noche estando en el Coro con las demàs, la arrojò de vna parte à otra, y la arrastrò con tan grande ruido, que casi todas las Monjas huyeron, y la dexaron sola, atemorizadas con tan horrendos, è inusitados espectaculos. Consultados varones doctissimos, y experimentados, la admitieron por votos a la Profession, con tal condicion, que la diesse licencia su madre, que la contradezia, y queria llevarla a su casa. Vino en ella, despues de largas oraciones de su hija, el dia cinco de Agosto, en el qual, y en otros dias, los demonios con horribles visiones pretendieron estorvarla; pero el dia quatro de Noviembre hizo Profession, y despues quedò en quietud, y recreada con celestiales extasis, y visiones. Refierelas el Padre Bucelino, tomandolas del Reuerendo Padre Amando Tribout, con sus mismas palabras, que no traduzgo à la letra, por ser muy largas; y en substancia dize, que veia en la Hostia consagrada à Christo en forma de Niño, resplandeciente mas que el Sol. Que tuvo impressas las cinco Llagas marauillosamente, y alcançò de Dios que no se viessen, pero que sintiesse sus dolores; y lo mismo en la cabeça los de la Corona de espinas. Que era arrebatada en espiritu muchas vezes, pero al punto que la llamaua la Obediencia para el Coro, para la obra de manos, ò para escrivir, ò para otra qualquiera cosa, cessaua el arrobo, y aunque se quedaua con los ojos clauados mirando al Cielo, exercitaua todo esto con tanta perfeccion, como si atendiera con la vista, y demas sentidos. Que viuiò por mandato de los Superiores en dos Conventos de el Calvario, que ay en Paris, muchos años, con grande fama de santidad, y admiracion; pero alcançò de Dios que alli no padeciesse arrobamientos,

ni cosa que no fuesse comun en lo exterior. Que la embiò su divina Magestad vna enfermedad, à la qual no hallauan remedio los Medicos, estando toda llagada, sin algun aliuio, lleuandolo con gran paciencia. Muriò año de mil seiscientos y cincuenta y tres, y dexo de referir muchas cosas raras, por abreuiar. Florecia año de mil seiscientos y veinte y cinco, hasta el de mil seiscientos y cincuenta y tres.

V. Francisco. Año 1526. *Bucel. ibid. pag. 52.*

¶ El Venerable Francisco Carracetano, Camaldulense. Viò en espiritu profetico la forma de Abito de los Padres Capuchinos, y los amparò en los principios de aquella santissima Reformacion, como nuestro Beato Padre Paulo Iustiniano, cuya vida pusimos arriba. Muriò año de mil quinientos y veinte y seis.

V. Qvinto. Año 1527. *Bucel. ibid. pag. 53.*

¶ El Venerable Quinto de Voist, Abad del Monasterio Vrsidungense en la Hanonia, zelador fervetissimo contra las heregias, y de la observancia Monastica, varon de suma autoridad con el Emperador, y Rey de Espaňa, à los quales fue por Embaxador en negocios grauissimos de la Republica. Muriò ano de 1527.

V. Maria. Año 1530. *Bucel. ibid. pag. 56.*

¶ La Venerable Maria de la Madre de Dios, Monja del Monasterio de Santa Maria Magdalena de Yepes, Cisterciense, y Fundadora del de la Concepcion de nuestra Señora en Pinto, muger de singular virtud, cuyo cuerpo se dize està incorrupto. Muriò año de 1530.

V. Egidio. Año 1530. *Bucel. ibid. pag. 57.*

¶ El Venerable Egidio, Abad Leciense, del qual fue Coadjutor el Venerable Ludovico Blosio, y tambien sucessor suyo. Fue zelosissimo de la observancia Monastica, muy estimado de la Infanta Doña Margarita de Austria, Gouernadora de Flandes, con quien tuvo grãde autoridad en negocios grauissimos de la Republica Christiana, y tambien con otros grandes Principes Eclesiasticos, y seglares. Muriò año de 1530.

V. Ivan.

¶ El Venerable Iuan Bautista Lucense, Camaldulense, digno de memoria, por sus grandes virtudes, y singular deuoto de Santa Maria Magdalena, la qual, escriuen, que se le apareciò tres dias antes de su muerte, auisandole que passaria desta mortal vida al fin dellos, como sucediò. Año 1530. *Bucel. ibid. pag. 57.*

V. Iaquelina. Año 1532. *Bucel. ibid. pag. 59.*

¶ La Venerable Iaquelina de Grandiprato, Abadesa de San Pedro de Rems. Para reformar su Monasterio con su exemplo, se fue con licencia del Eminentissimo señor Cardenal de la Santa Iglesia Romana, y Arçobispo Remense Roberto de Lenoncour, al Monasterio Monmortano, adonde estuvo diez y ocho meses, y despues al Virdunense, y Calense, reformadissimos, tratandose como Nouicia, y aprendiendo primores de vida muy perfecta. Cuidò el Rey de Francia que en el interin gouernasse su Monasterio Ana de Broyar, Abadesa del Valle de Gracia, con la qual introduxo otras seis Monjas del Monasterio Monmartense, por espacio de quarenta años. Bolviò Iaquelina, y se acabò de reformar aquel insigne Monasterio con su santo exemplo. Muriò año de 1532.

V. Benito. Año 1532. *Bucel. ibid. pag. 59.*

¶ El Venerable Benito, Abad de San Magno Faucense (vulgò Fuessen) muy amado del Emperador Carlos Quinto, por que en medio de las tinieblas de las heregias de Alemania resplandeciò como Estrella hermosa, conservando su Monasterio en grande observancia. Muriò año de 1532.

V. Pedro. Año 1534. *Bucel. pa. 61*

¶ El Venerable Pedro Favense, Monge del Monte de la Corona, muy penitente, contemplativo, y muy lleno de caridad. Poco antes de morir perdiò la habla con la fuerça de la enfermedad, y despues de gran rato, auiendosele restituido, prorumpiò en estas vozes: *Yo venci, yo venci, yo venci, Te Deum laudamus*, y alternando cõ el enfermo los Monges circunstantes los versos deste Cantico, diò su espiritu à Dios, pronunciando el vltimo, que dize: *In te Domine speraui non confundar in æternum.*

V. Pedro. Año 1625. *Bucel. ibid. pag. 62.*

¶ En Francia, el Venerable Pedro Barcio, Celestino del Monasterio de Paris, muy amado del Rey Luis XII. quien

quien le manifestaua muchos, y grandes secretos, para pedirle consejo, y se confessaua con èl. En el Nouiciado fue perseguido, y exercitado con horrendas visiones del demonio, à quiẽ vencia con la señal de la Cruz. Fue Prelado de muchos Monasterios, y Prouincial de la Prouincia de Celestinos de Francia, Visitador de todos los Monasterios de la Diocesi de Paris; renunciò Obispados, fue sumamente pobre. Refiereše dos milagros suyos, con que sanò à dos enfermos. Muriò año de 1535.

V. ANTONIO.

Año 1538.

Bucel. ibidẽ pag. 67.

¶ El Venerable Antonio Bentifolio, en Italia, nobilissimo en linage, y Monge Casinense. Fue tan gran limosnero, que se quexauan los Mayordomos por que contraìa muchas deudas para dar limosnas. Sucediò esto vna vez, entre otras, siendo Abad de Verona, no teniendo el Monasterio harina mas que para dos, ò tres dias. El mandò continuar muchas limosnas, y nunca faltò para los Monges pan, y lo demàs con abundancia. Murmurauan de su prodigalidad, y llamando en otra ocasion à los Monges de otro Monasterio, siendo Abad, reduxo a votos si continuaria con su largueza, y tuvo à fauor della todos los votos. Muriò año de 1538.

V. M. HILDEGVNDA.

Año 1560.

Bucel. ibid. pag. 71.

¶ En Alemania, en el Convento de San Egidio, Monasteriense, la Venerable Madre Hildegunda, nobilissima en linage, y mas por su humildad, pues no quiso ser Monja de Velo, sino Lega, contradiziẽdolo la Abadeta. Fue muger valerosa contra los Hereges Anabatistas, contra cuya crueldad perseuerò, defendiendo su Monasterio, siendo la Amazona de aquel tiempo, auiendola hecho Abadeta, aunque era Lega. Muriò año de 1540.

V. GREGORIO.

Año 1542.

Buc. in Ben. Red. pagin. 73.

¶ En Roma, el Venerable Gregorio Cortesio, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, del titulo de San Ciriaco, à quien diò el Capelo Paulo III. siendo Abad del Convento de S. Benito de Padolirone, por su gran virtud, y letras. Nunca pidiò por sus parientes, ni amigos Prebendas, ni otras cosas, portandose como muerto al Mundo; de lo qual estaua Roma admirada. Muriò año de 1542.

¶ En Italia, el Venerable Vito de Prado, meritissimo General de nuestra Congregacion de Monte Oliuete, despues que fue experimentado en el oficio de Maestro de Nouicios. Fue parcissimo en comida, bebida, y sueño. Refieren dèl, que orando delãte del Santissimo Sacramento, apagò vn terrible incendio del Monasterio de Monte Oliuete, como si huviesse echado agua. Muriò año de 1542.

V. VITO.

Año 1542.

Bucel. ibid. pag. 73.

¶ En Alemania, el V. P. D. Iacobo de Lallre, primero fue Abad del Valle de Santa Maria en los Montes, y despues Abad Hasnoviense en Flandes, enemigo de los Hereges, y acerrimo inquisidor de la pravedad suya. Despues de muchos trabajos, y peligros por causa de la Fe, murio dichosamente.

V. P. D. IACOBO.

Año

¶ En Francia, el V. P. Antonio, Obispo Cabilonense: primero fue Monge Cistercience, y Abad de Firmitate, insigne en virtudes, y letras. Por todo le eligiò por su Confessor la Reyna de Francia Doña Cata ina de Medicis, y con èl consultaua los negocios mas graues, y secretos: pero deseoso de su retiro, alcançò con ruegos que le admitiessen la renuncia de su Obispado, y del exercicio de Confessor. Llamauase antes Arlaudo de Viena. Florecia año de 1549.

V. P. ANTONIO.

Año 1549.

Bucel. in Bened. Rediu. pag. 81.

¶ En Francia, el Venerable Pedro, primero Monge del Monasterio de San Claudio, despues ascendiò al Obispado Genevense, al Arçobispado Bisuntinense, y vltimamẽte à la dignidad de Cardenal de Roma, del titulo de San Iuan, y San Pablo. Fue perseguido de los Hereges de Ginebra, padeciendo destierros, y tãtos trabajos, que dizen del, que debe ser contado entre los Martyres, por su fortaleza, y singular paciẽcia. Era hijo del Principe Guido de la Baume. Floreciò año de 1550.

V. PEDRO.

Año 1550.

Bucel. in Bened. Red. p. 8

¶ En España, el V. P. M. Fr. Cipriano de la Huerga, Monge Cistercience del Monasterio de Nogal, insigne en virtudes, y letras. Muriò año de 1560. en Alcalà, adonde fue Catedratico de Escritura; està enterrado en su Colegio con el epitaño siguiẽte:

V. P. M. F. CIPRIANO

Año 1560.

Buc. in Ben. Red. pag. 82 90 y 94.

Cyprianus Hiſpaniæ Muſa & Phœnix,
Maximus ille breui Cyprianus conditur vrna,
Ille humili excelſus, clauditur hoſpes humo.
Iudicium, labor, ars, facunda peritia rerum,
Vna adiere virum, quocumque obiere ſimul.

Dexò eſcritas muchas obras, cuyo Catalogo pone el Padre Bucelino en la pagina 95.

V. P. IACOBO. Año 1581. *Bucel. in Bened. Rediu. pag. 119.*

¶ En Francia, el Venerable Padre Iacobo Billio, Abad del Monaſterio de San Miguel del Yermo, en el Obiſpado Lucionenſe. Naciò en Guiſa, y era de la nobiliſsima Familia Carnutenſe. Su padre Ludovico fue Gouernador de aquel Pueblo en nombre del Rey Franciſco Primero de Francia. Fue criado deſde niño en las letras humanas, y diuinas, traduxo muchas cosas ſacadas de las obras de los Santos Padres Gregorio Nacianceno, Baſilio, y demàs Padres Griegos, vtiliſsimas para la Republica Chriſtiana, teniendo por fin ſolamente la gloria de Dios. Fue amigo, y familiar de nueſtro Gilberto Genebrardo, Arçobiſpo, y Patriarca Aquenſe, en cuya caſa murió en Paris, eſtando para dar à la Eſtampa ſus obras, año de 1581. con opinion de gran virtud.

V. P. IVAN. Año 1581. *Bucel. ibid. pag. 120.*

¶ En el Monaſterio de San Martin de Tornay en Flandes, el Venerable Padre Iuan Queſne, inſigne por ſu ſangre, virtudes, y caridad, que fue tan grande, que apenas ſe hallaria perſona en toda aquella Ciudad, à quien no huvieſſe hecho algun beneficio. Paſsò deſta vida año de 1581.

V. P. SIGEBERTO. Año 1587. *Bucel. in Bened. Rediu. pag. 128.*

¶ En Inglaterra, el Venerable Padre Sigeberto Bucleo, diſcipulo del Venerable Padre Iuan FecKenamo, Abad de nueſtro Monaſterio de Vveſt en Londres, è imitador de ſu conſtancia en la Fè Catolica Romana, por la qual eſtuvo preſo en vna torre haſta la muerte. Deſpues que auian padecido muchos de nueſtros Monges por la miſma cauſa, ò ajuſticiados, ò encarcelados, y otros auian ſido deſterrados, quedò ſolo Monge de nueſtra Religion, no auiendo querido conſentir en el ciſma Fue el que cediò en nombre de todos los Monges el derecho que tiene la Religion à todos ſus Monaſterios en Inglaterra, y llegandoſele Monges Eſpañoles, è Italianos, le eligieron por ſu Prelado, dando aſsi principio à la Cõgregacion de Inglaterra, la qual fue luego aprobada por el Papa Paulo V. en Bula deſpachada à 23. de Agoſto de 1619. Florecia año de 1587.

V. P. MARCOS. Año 1590. *Bucel. in Bened. Rediu. pag. 132.*

¶ En el Real Monaſterio de Santa Maria de Fitero, Ciſtercienſe, el Venerable Padre Marcos de Villalva, hijo del de Monte Sion de Toledo, y electo Abad de Fitero por el ſeñor Rey Felipe II. mouido de la fama de ſus virtudes. Fueron grandes, y eſpecialmente la caridad con los pobres, y zelo de la Reformacion. Murió año de 1590. y dos vezes ſe ha viſto ſu cuerpo incorrupto, auiendole cubierto de cal la primera, que fue ſiete años deſpues de ſu muerte.

V. P. F. DIEGO. Año 1590. *Bucel. ibid. pag. 133.*

¶ En el Monaſterio de Val de Igleſias, Ciſtercienſe, en Eſpaña, el V. P. Fr. Diego de Ceſpedes, ſingular deuoto de N. Señora; eſcriviò vn libro de las alabanças, y otro de los milagros ſuyos en ſu Imagen de Monſalud, conocido cerca del Tajo. Floreciò año de 1590.

V. P. IVAN. Año 1592. *Bucel. ibid. pag. 134.*

¶ En Flandes, el V. P. Iuan Blen, aliàs Ble, Abad del Monaſterio de S. Andres, junto à Bruxas, en el qual, à ſu zelo, y exemplo, ſe viuia con tanta reformacion, que le pedian Monges experimentados, para ſu obſervancia, y gouierno. Florecia año de 1592.

V. P. PIO. Año 1592. *Bucel. ibid. pag. 135.*

¶ En Italia, el Venerable Padre Pio de Lotterio. Recibiò la Cogulla en el Monte Caſino, fue Prior de S. Severino de Napoles, muy zeloſo, y reformado, y de grandes virtudes, por las quales el Papa Gregorio XIII. le hizo Obiſpo de Fundo en Campania, adonde murió con fama de grande, y perfecto Prelado año de mil quinientos y nouenta y dos.

En

V. P. ANASTASIO.

Año 1592.

Bucel. ibidē.

¶ En Imola, en Italia, el Venerable Padre Anastasio Vberto, Obispo de aquella Ciudad. Fue Monge de Santa Maria de Monte, y muriò con grande opinion de virtudes año de 1592.

V. P. FR. ANDRES.

Año 1599.

Bucel. pag. 146.

¶ En España, el Venerable Padre Fray Andres de Acitores, Monge Cistercienſe en Val de Igleſias, inſigne en letras, y perfeccion. Muriò año de mil quinientos y nouenta y nueue.

V. P. RAFAEL.

Año 1608.

Bucel. ibid. pag. 165.

¶ En Eſpaña, en el Real Convento Cistercienſe de nueſtra Señora de Huerta, el Venerable Padre Rafael Sarmiento, natural de Ocaña, varon exemplariſsimo, y doctiſsimo, è iluſtre Orador. Eſcriviò vn libro intitulado: Promptuario de cõceptos, y otros de Sermones. Muriò año de 1608.

V. ADEODATA.

Año 1630.

Bucel. pag. 209. y 278.

¶ En Francia, en el Monaſterio de Vergaville, en la Auſtraſia, ò Lotaringia Germanica, la Venerable Adeodata, Abadeſa, de nobiliſsimo linage, Amazona de rara fortaleza, y conſtancia para introducir la Reformacion en ſu Monaſterio. Conſiguiòlo, rendidas las Monjas que lo contradecian, à ſu obediencia; y en tiẽpos de tan crueles guerras como auia en aquel Pais, reduxo ſu Convento à la mayor obſervancia, eſtimacion, y abundancia de todo, que jamàs ſe auia viſto. Ayudò à todo el zelo del Reuerendiſsimo Padre Filipo Francois, Abad de nueſtro Monaſterio de San Agerico, por cuyo conſejo ſe gouernò Adeodata. Admitiò en ſu Convento doncellas nobles, y no nobles, como fueſſen virtuoſas, y obedientes, y amigas de mortificacion. Lo que mas admira en eſta varonil muger, es, auer vencido inſuperables dificultades, eſtando ſiempre enferma, y no ſolamente las venciò, ſino que eſtaua ſiempre alegre, buſcando ſolamẽte la gloria de Dios. Florecia año de mil ſeiſcientos y treinta.

V. P. GEORGIO.

¶ En Alemania, el Venerable Padre Georgio, Abad del Monaſterio Imperial Vveingartenſe, tenido por Santo de grandes Prelados, y Principes, y llamado Eſpejo de Abades, Padre no ſolo de ſus Monges, ſino de todos los Religioſos, y pobres, à los quales ſocorria como tal. Entiendeſe que predixo muchas coſas futuras; comunmente le llamauan Santo; procurò, y conſiguiò la Reformacion de muchos Monaſterios, pero en el ſuyo la introduxo, principalmente la clauſura, madre de todas las virtudes. En la puerta del Monaſterio, no ſe contentaua con tener Portero tal, qual manda nueſtro glorioſo Padre San Benito en el capitulo 66. de ſu ſanta Regla, ſino que aſsiſtia èl miſmo, y el Prior muchas vezes, para que ninguno entraſſe, ſin ſaberſe quien era, y à què iba, prohibiendo, y caſtigando con rigor à los amigos de comunicar viciosamente, y con curioſidad à los ſeglares, teniendo eſto por ruina de la Religion, ſalvo para confeſſarlos, y aconſejarlos; y lo miſmo hazia con los que guſtauan de andar vagos, y ocioſos por el Monaſterio, como con ſugetos pernicioſos à la obſervancia, y enemigos de la oracion, y leccion, à que eſtàn dedicados. Con eſto parecia vna gloria el ſilencio de ſu Convento, y dèl dezia: *Beati mortui, qui in Domino moriuntur. Y Requiem æternam dona eis Domine, & lux perpetua luceat eis*; por que era tan grande, que todos los Monges parecian muertos, como lo eſtauan al Mundo. Para conſervacion de eſte ſanto ſilencio, quitò de ſu Monaſterio totalmente la Muſica, è inſtrumentos muſicos, dexando ſolamente el organo, y mandò ſe cantaſſen los Divinos Oficios con el Canto Gregoriano, y Llano, como mas graue, y que mas mueue à deuocion. Dezia, que de lo contrario ſe auian ocaſionado relaxaciones en los Monaſterios, y trubanerias en los Templos. Su mayor cuidado era que ſus Monges no eſtuvieſſen ocioſos, para lo qual, demàs del eſtudio de las letras, procuraua todo genero de ingenios, è inſtrumentos, y artes decentes, en que ſe ocupaſſen. Tenia varones ancianos y venerables, los quales con ſu exẽplo mouian, y ayudauan à todo eſto. Caſtigaua con rigor, ſi alguno ſe deſ-

Año 1627

Bucel. pag. 214.

lizaua en la gula. Cuidaua mucho de los Nouicios, y ningun dia auia, que no los visitasse dos, ò tres vezes, demàs de darles Maestros diligentissimos para enseñarles observancia. Preguntò vna vez al Maestro de Nouicios, como les iba, y què le parecia dellos? y respondiò, alabandolos de grandes ingenios. Dixo el Abad prudente: No quisiera, no quisiera que me los alaben de grandes ingenios, por que estos fiados en su capricho, y sentir, no obedecen à los Superiores como deben, ni siguen lo comun, enamorados de sus dictamenes. Solia dezir, que algunos destos, quando han acabado sus estudios, no quieren proseguir en ellos, apeteciendo mas ser Mayordomos, ò Administradores de hazienda, que vsar de los talentos que Dios les ha dado. Fue cosa ridicula lo que le sucediò con vn Monge grande ingenio, y Estudiante. Fuese al Venerable Abad, y pidiendole consuelo, le dixo, que se hallaua con tan grande tedio, que le parecia que se moriria luego de tristeza, si no le daua vno destos oficios; y respondiòle el prudente Abad: Mi Padre, disponte de otro modo para morir, retirate à hazer vnos exercicios espirituales, por que esso que deseas no conduce para la vida. Los que somos Religiosos deseamos la vida eterna, y para conseguir esta, buscamos otros medios. Por esto dezia, que amaua, y deseaua Monges de mediano ingenio, los quales conseruan mas tiempo lo que han adquirido con trabajo, y se exercitan en lo que les mandan los Superiores; y assi dezia à los Maestros de Nouicios, que no se los alabassen de grandissimos ingenios, sino que atendiessen à ver si tenia las calidades que en ellos pide N. P. S. Benito en el cap. 58. *Si busca con veras a Dios, si es solicito para las obras de Dios, para la obediencia, para sufrir oprobios, è injurias, &c.* Fue insigne en cuidar de los enfermos, en hazer limosnas, y en todas las obras de misericordia, y muy padre de sus Monges. Amauanle, y reuerenciauanle muchos, los pequeños, y los grandes. El Archiduque de Austria Leopoldo, le llamaua Padre, y vna vez tocando blandamente las canas venerables de su cabeça, le dixo: *Yo, soy hijo de gallina blanca.* Encontròle vna vez, que iba à pie con vn Baculo en la mano, y apeandose de su caballo el Archiduque, se fue al Venerable Abad, abiertos los braços, y se los echò al cuello, y quitandole el Baculo de madera ordinaria, se quedò con èl, dandole otro de cuano. Veniale à buscar à su Monasterio muchas vezes, dissimulado, y con vn solo criado, y cenaua con el solamente, y le comunicaua negocios grauissimos, tomando su consejo. Pidiòle Monges de su Monasterio para reformar otros, y fueron à muchos de la Alsacia, de Tirol, de Brisiaca, de Ercinia, y los reformaron. Ibase muchas vezes el Archiduque à comer con el Convento, y le hazia varias donaciones. Lo mismo le sucedia con otros grandes Principes, y entre ellos el Duque de Babaria. La señora Archiduquesa imitaua à su marido, y hazia Albas, y Velos riquissimos para la Sacristia, y solia compadecerse de los Monges, y embiarles colacion en noches de ayuno. Otros Principes, y Obispos estrangeros, llenados de su santo trato, y conversacion, le iban à buscar, y le honrauan. Renunciò la Abadia, y sucedièle en ella el Reuerendissimo Padre Francisco, hijo del Varon de Landrsec, que auia sido Prior muchos años, y Maestro de Nouicios, con cuya eleccion se alegrò infinito el santo viejo, y prorumpiò en aquellas palabras del Santo Simeon: *Nunc dimittis seruum tuum Domine*, &c. siendole muy semejante en todo: y por aora dexo sus alabanças. Murió nuestro Georgio año de mil seiscientos y veinte y siete.

¶ En el Monasterio de San Pedro de Rems, en Francia, la Venerable Madre Catalina de Ioyeuse, V.M. Catalina. ilustre en virtudes, y en linage, del de los Duques desta Familia, y fue nombrada Abadesa del insigne Monasterio Mozamense, que gouernò desde el año de mil seiscientos y veinte y ocho, y no se sabe el dia de su muerte. Año 1628. *Bucel. pag. 225.*

En

V. M. MARIA DE LA ASSVMPCION.

Año 1629

Bucel. pag. 225.

¶ En el Monasterio de la Congregacion del Calvario Pictavienſe, la Venerable Madre Maria de la Aſſumpcion, de cuyas virtudes baſte dezir, que eſtando en la vltima enfermedad muy triſte, por no tener à ſu cabeçera al Padre Fray Ioſeph de Paris, Capuchino, que deſpues padeciò martyrio, por la Fe Catolica, con quien ſoliá, y deſeava confeſſarſe; y no ſabiendo en donde eſtava, rogò à ſu Angel de Guarda que ſe le llamaſſe, y traxeſſe, lo qual hizo el Santo Angel, moviendole milagroſamente, ſin que pudieſſe reſiſtirſe; y llevandole de muy lexos, de adonde viſitava ſu Provincia, al Monaſterio, adonde auiendo oìdo ſu confeſsion general, la aſsiſtiò, y ayudò à bien morir, y paſsò deſta vida año de mil ſeiſcientos y veinte y nueve.

V. M. CATALINA DE ROQVELORA.

Año 1630.

Bucel. pag. 227.

¶ En el Monaſterio del Calvario de Paris, la Venerable Madre Catalina de Roquelora, hija del Duque deſte nombre, la qual renunciando vna grande Abadia que la auia dado el Rey, tomò mas eſtrecho modo de viuir en el dicho Monaſterio, exercitandoſe en todas las virtudes, y en particular en la ſanta humildad; tanto, que alcançò de los Superiores eſtar privada de voz activa, y paſsiva, y tener ſiempre el infimo lugar. Floreciò año de 1630.

V. M. ISABEL DE PVIS.

Año 1631.

Buc. in Ben. Rediuino, pag. 230.

¶ En el Monaſterio de Andegavo de nueſtra Congregacion de el Calvario, la Venerable Madre Iſabel de Puis, hija vnica del Señor de Comeronda, viuda del Marques de Planches. Deſeando tomar nueſtro Santo Habito, y ſabiendolo cierto noble poderoſo, que deſeava caſarſe con ella, cercò ſu caſa con ducientos hombres armados, y favorecido de vn gran Principe, padre ſuyo, para robarla; pero ella fue aviſada antes de vna perſona no conocida, y trocando ſus veſtidos con vna muger ruſtica, ſe auia ido huyendo por partes deſpobladas, y parò en Andegavo deſconocida; y aunque ſe hizieron exquiſitas diligencias, no pudieron hallarla los que la buſcavan. Lo miſmo pretendierò otros muchos; pero ella ſe fue al dicho Monaſterio, y dexandolos burlados, y à ſus miſmos criados, y criadas, entrò en èl, y recibiò la Cogulla, dando gracias à Dios de verſe libre. De alli quiſo ſacarla ſu madre, pareciendole rigoroſo, y penitente modo de viuir, pero reſiſtiò varonilmente, y auiendo muerto ſu madre, quedò libre, y dada à ſantos exercicios; pero no ſe acabò la perſecucion, porque ſus parientes, y criados la llevàron contra ſu voluntad à Paris antes de profeſſar, cõ titulo (à lo q̃ parece) de ponerla en libertad, mas ella conciliò las voluntades de todos, repartiendoles con inſigne magnificencia todas ſus riquezas, reſervando ſolamente para ſu Monaſterio cinco mil eſcudos para ſu dote, pidiendo con grande humildad que no la eſcuſaſſen de rigor, ni oficio humilde alguno. Eligieronla deſpues por general Priora, y haziendo con gran zelo ſu oficio, le ſobrevino vna leve calentura; pero ella conociò que era de muerte, la qual fue feliciſsima, auiendo hecho confeſsion general con vn gran Predicador, el qual aſsiſtiendo à ſu entierro, y pidiendole dixeſſe por la difunta el Pſalmo *De profundis*, reſpondiò: mas quiero dezir el Pſalmo *Laudate Dominum omnes gentes*, porque la que la llorais, eſtoy cierto, que eſtà gozando de Dios. Fue ſu muerte año de mil ſeiſcientos y treinta y vno.

V. M. CATALINA.

Año 1636.

Bucel. pag. 244.

¶ En Francia, en el Monaſterio Leineeſtrenſe de la Congregacion del Calvario, la Venerable Madre Catalina de la Santiſsima Trinidad. Eſtando ya deſpoſada con vn noble Cavallero, quiſo diſponerſe para las bodas, viſitando vn Santuario celebre de Nueſtra Señora (no declara qual el Autor de ſu Vida) y alli entendiò que la voluntad de Dios era que fueſſe Eſpoſa ſuya; y deſde alli ſe fue à nueſtro Monaſterio de Fuente-Ebraldo, en el qual tomò nueſtro Santo Habito, y deſpues paſsò à nueſtra Congregacion del Calvario, deſeando vida mas eſtrecha, à exemplo de nueſtra Venerable Antonieta, Duqueſa Aurelianenſe, cuyo elogio puſimos à veinte y dos de Abril, y alli vi-

viuiò con tanto exemplo, y fama de vida santa, que es contada entre las cèlebres de ella. Florecia año de mil seiscientos y treinta y seis. No sè quando muriò.

V. P. Fr. Rodrigo. Año 1636. *Bucel. pag.* 246.

¶ Florecia por el mismo tiempo en el Real Monasterio de Huerta Cistercienſe, de España, el Venerable Padre Fray Rodrigo de la Cruz, cuyas virtudes manifestò Nuestro Señor con vn suavisimo olor que saliò de su cuerpo, y durò tres dias en el Capitulo, adonde fue sepultado.

V. P. Antonio Vvinghe. Año 1637. *Buc. in Ben. Red. pagin.* 246.

¶ En el Monasterio de los Padres de la Compañia de Iesus, de los Montes de Hannonia, el Venerable Padre Antonio Vvinghe, Abad de nuestro ilustrisimo Monasterio Lecienſe. Primero fue Canonigo Cameracenſe, y despues tomò nuestro Santo Habito, y fue vn segundo Ludovico Blosio. Tuvo singular devocion en buscar, recoger, y colocar decentisſimamente Reliquias de Santos, con las quales dexò enriquecido su Monasterio, siendo Abad. Despues anduvo huido por las guerras con los Hereges, y le cogiò la muerte entre los Padres de la Compañia, à los quales amò, y favoreciò mucho, y en especial à los Padres Rosuveido, y Bollando, à quien ayudò para la Obra que anda impressa, intitulada *Acta Sanctorum*, impressa ya en doze Tomos, como nota el mismo Bollando en el Prologo del primer Tomo, ò Dedicatoria al Padre Tomàs Suytens, Abad Lecienſe, llamando à su anteceſſor Antonio, *Santisſimo*, por la fama de sus virtudes. Muriò año de de mil seiscientos y treinta y tres, està enterrado entre los Padres de la Compañia.

V. P. Pedro Trigavcio. Año 1637. *Bucel. pag.* 247.

¶ En Flandes, el Venerable Padre Pedro Trigaucio, Abad Vrsidungenſe en la Hannonia, insigne restaurador de la observancia Monastica, y de raras virtudes. Resplandeciò en humildad. Andava sin criados, contra el vso de aquellas Provincias, adonde los Abades son perpetuos, y los llevan por la autoridad de la dignidad. Fue gran limosnero, y benevolo para todos. Adornò su Igleſia con muy preciosas colgadura de la Vida de San Gisleno, su Patron. Hizo vna estatua de plata de San Sulpicio, y juntò grande numero de libros en nueva libreria que edificò. Muriò año de 1637.

V. P. Vvenceslao Assvlo. Año 1640. *Bucel. pag.* 254.

¶ En el Monasterio Cladubrienſe, dedicado à Nuestra Señora, el Venerable Padre Vvenceslao Assulo. Vencido en vn tiempo de vna tentacion, quiso ausentarse dèl ocultamente, y se refiere que le detuvo la misma Madre de Dios, y de alli adelante hizo vna vida muy Religiosa. Dize el Padre Bucelino, que cayò de vna parte muy alta con vna Imagen grande de escultura de Nuestra Señora, y que no recibiò lesion alguna con tan gran golpe.

V. P. Pedro Santvcio. Año 1648. *Bucel. pag.* 255. *ex Philipo Malabaila.*

¶ En nuestra Congregacion de los Celestinos, el Venerable Padre Pedro Santucio de Manfredonia, en la Apulia Llana, que aora llaman Capitaneata. Dize Bucelino que fue Varon incomparable en la oracion, aspereza de vida, y en todo genero de virtudes, especialmente en la confiança en Dios, y caridad con los proximos, y que tuvo espiritu de profecia, y gracia de expeler demonios, y de curar de varias enfermedades en vida, y que fue maravilloso despues de su muerte.

V. P. Iaspardo de Vvinch. Año 1660. *Bucel. pag.* 290.

¶ En el Monasterio Afliginienſe, en Flandes, el Venerable Padre Iaspardo de Vvinch, Abad del Monasterio de San Dionisio en Hasbania, Provincia de Flandes. Fue sobre manera zeloso de la observancia de la Santa Regla, y el que introduxo reformacion de alguna relaxacion que auia en los Monasterios, introducida desde que en aquellos Paises entraron las guerras, por cuya causa padeciò mucho con grande constancia, y paciencia, y sufriò injurias, persecuciones, y destierros. De todo saliò victorioso con la ayuda de Dios, que alcançò por medio de la intercesion de su Madre Santisima, de quien fue en extremo devoto. Finalmente, se retirò en nuestro Monasterio Afliginienſe, adon-

adonde acabò santamente la vida, que le durò mas de ochenta años. Muriò el de 1660.

MARTYRES DE INGLATERRA.

Año 1679.

Bucel. pag. 313.

¶ En Inglaterra padecieron muerte dichosamente por la Fè Catolica tres Religiosos de nuestra Congregacion el año de mil seiscientos y setenta y nueve, segun refiere el Padre Bucelino en su Benedicto Redivivo, pagina 313. El primero fue el Venerable Hermano Lego Fray Thomàs PitKerim. Despues de condenado à muerte, muriò en la carcel. El segundo fue el Padre Fray Placido Adelherim, Monge, Capellan de la Reyna de Inglaterra, en odio suyo, y de la Fè Catolica, porque celebrò Missa publicamente, al modo que manda la Santa Iglesia Romana, fue muerto. El tercero fue el Padre Fray Laurencio Apleton, que fue ajusticiado en odio de la Fè Catolica, en la verdad, aunque le atribuyeron falsissimamente delito de conspiracion contra el Rey, como suelen hazer los impios, y crueles Hereges. Si tuvieremos mas exactas noticias, las participarèmos à los Lectores.

V. P. ZACARIAS.

Año 1626.

Anton. Tornamir. in Vita Venerabilis Hieron. de Armin. fol. 35. apud Bucelinum, pag. 223. y 224.

¶ En el Convento de San Martin de Palermo, el Venerable Padre Zacarias Cucurbico, de Sciacca, que fue alli Monge reformadissimo, aviendo renunciado el siglo, grandes riquezas, y aumentos que podia esperar, segun su nobleza. Fue muy penitente, y abstinente, y dado à la oracion, medios por donde llegò à grande alteza de perfeccion, y fama de santidad, que dizen se manifestò con prodigios. Passò casi toda su vida (que llegò à ochenta y cinco años) en vn Yermo, llamado Oliveto, ò en otro dedicado à San Iuan Bautista, ambos de su Casa de profession, y en ellos padeciò muchas descomodidades de frio, calor, hambre, y sed con extremada paciencia, comiendo solamente yervas crudas, y bebiendo agua, y se escrive del que fue ilustrado de Dios, y que algunas vezes le visitavan los Angeles en forma visible. Tuvo por compañero en el Yermo vn hermano carnal, y tambien Monge del dicho Monasterio, cuyo nombre era Bernabè, y auiendo perdido el juizio, le curò, y restituyò enteramente el que antes tenia. Dize el Padre Antonio Tornamira, Historiador de dicho Convento, que ambos fueron estimadissimos de muchos, y tenidos en opinion de santidad. Muriò, año de 1626.

V. VIRGEN COLVMBA.

Año 1626.

Bucel. pag. 224.

¶ En la Ciudad de Placencia en Italia, la Venerable Virgen, llamada Columba, Religiosa Lega de nuestra Orden, discipula del Venerable Padre Geronimo Arminio, en cuya escuela aprendiò todas las virtudes, de la qual dize el Padre Bucelino, que fue ilustrada con divinas revelaciones, y que la visitavan los Cortesanos del Cielo. No dize en que Monasterio viuiò, ni el dia de su muerte. Pone este elogio el año de 1626. en el qual muriò.

V. P. PLACIDO.

Año 1629.

Bucel. pag. 224.

¶ En el Monasterio Einsildense, en Helvecia, el Venerable Padre Placido, Abad electo año de 1629. de quien dize el Padre Bucelino que ay mucho q̃ dezir, y que espera lo escriviràn otros; y èl refiere solamente, que fue tan casto, que estando estudiando en Dilinga, y siendo mancebo, hermoso sobre manera, le engañò vna mala muger, y cerrandole en su casa, le solicitò tan deshonesta, quanto atrevida; pero èl implorò el auxilio de la Virgen Santissima su Patrona, y de su Monasterio, y esta Soberana Señora le sacò del peligro, hallandose repentinamente libre, fuera de aquella mala posada.

V. P. AVGVSTINO.

Año 1633.

Bucel. pag. 324.

¶ En el Monasterio Casinense, el Venerable Padre Augustin, Monge, à quien llamavan Augustinico, por ser muy pequeño de cuerpo. Fue grande en los ojos de Dios por sus muchas virtudes, y en aquella sagrada Montaña le hallaron digno de hazer el oficio de Maestro de Novicios; y lo hizo con tan grande rectitud en aprobar, ò reprobarlos, que no hallando apto para la Religion à vn sobrino del Cardenal Baronio, le reprobò, temiendo (como devia) mas à Dios, à quien ofenderia aprobandolo, que à la Eminencia de tan grande Patron, y tio.

tio. Dizese dèl, que solia penetrar los pensamientos de los Novicios, assistiendo con su consejo à los tentados. Fue tan humilde, que quiso morir entre los Novicios, no como Maestro, sino como Novicio. Escriven dèl, que supo el dia de su muerte, y que por auerselo Dios revelado, tuvo certeza de su salvacion. Muriò año de mil seiscientos y treinta y tres.

V.P. Don Bernardo Muto.

Año 1650.

Bucel. pag. 329.

¶ En el Monasterio de San Pablo de Roma, el Venerable Padre Don Bernardo Muto, que muriò con opinion de santidad. Fue de la Familia de los Mutos, condecorada con el titulo de Duques. Por ser el primogenito de su padre, le tocava el titulo de Principe, y vn amplissimo patrimonio; y todo esto, y las esperanças que podia tener de mayores aumentos, lo dexò por servir à Dios, y conservar la pureza virginal, tomando el Habito de nuestra Religion en nuestro Monasterio de San Pablo de Roma, adonde hizo profession año de mil seiscientos y diez à veinte y nueve de Noviembre. Desde el principio de su conversion fue todo su deseo amar à Dios, y crecer mas, y mas en el amor divino, y orar en el silencio de la noche. Fue tan devoto de la Madre de Dios, que apenas pedia cosa alguna por su intercession, que no la consiguiesse. Aunque por su nobleza era conocido en toda Roma, y muy estimado, rara vez visitava à los Principes, ni à los Cardenales, ni aun à sus mismos padres, y esto era en ocasion que le obligava à ello algun negocio de piedad; porque dezia que necesitava aun del mas minimo instante de tiempo que tenia de vida para hazer merito para la Bienaventurança, que auia venido à buscar en su estado. Rehusò con grande humildad, y no menor constancia, los puestos honorificos de la Religion; y apenas se pudo acabar con èl, con precepto de obediencia, que aceptasse el titulo de Abad, sin exercicio, como suele darse en aquella Congregacion à algunos benemeritos. Y en esto de obedecer fue admirable, porque no solamente obedecia à los Superiores, sino à los iguales, y à los mismos Legos, con rara humildad: tanta, que fue necessario que los Prelados le diessen modo en el exercicio desta virtud, fundamento de las otras para que no declinasse en vicio por demasiada, ni causasse menosprecio de la dignidad Abacial, y Sacerdotal que tenia, y quedasse en el medio debido para ser virtud. Su pobreza fue tan extremada, que nunca se viò en su persona mas vestido que el comun, ni en su Celda mas que vnas estampas de papel, para moverse à devocion. Dedicavase al servicio de los pobres, y tenia grande misericordia dellos, y de los enfermos. Su aspecto, y rostro era hermoso, y tenia en si tal modestia, y honestidad, que manifestava à todos los que le miravan vna Angelical virtud, y castidad. Fue tan formidable à los demonios, que ningun endemoniado llegò à su presencia, tomandole por su cuenta, que no le sacasse libre. Tenianle por esto tan inmortal odio, que le solian herir gravemente, y alguna vez le hallaron en su Celda medio muerto, y bañado en su propria sangre. Pero siempre bolvia en si tanto mas fuerte, y poderoso contra ellos, que no podian sufrir su presencia. Finalmente, exausto con los continuos ayunos, vigilias, y mortificaciones, y muchos años de edad, passò desta mortal vida, segun se cree piadosamente, à la eterna. Su cuerpo, vestido de Pontifical, estuvo sin darle sepultura tres dias en el Templo Patriarcal de San Pablo, visitandole el Pueblo, y besandole las manos. Su cilicio texido de red, y con asperissimos nudos en forma de Escapulario, que traìa à raiz de las carnes, se guarda en el dicho Monasterio, y otros instrumentos de sus penitencias, pidieron, y guardaron algunas personas ilustres. Pusieronle en vna arca de cyprès, y le dieron sepultura al lado del Evangelio del Altar de San Benito, apartado de los demàs difuntos: y el Reverendissimo Padre Don Cornelio Margarino, conocido de todos por el Bullario Casinense que imprimiò, puso sobre su sepulcro vna lamina, en que notò brevemente su vida, y su muerte, y el dia en que falleciò. Esto dize el Padre Bucelino, que es

lo

lo que ha sabido deste Venerable Mõge; pero que ignora el año fixo, aunque es cierto que muriò el Siervo de Dios despues del año mil seiscientos y cincuenta.

V. P. Fr. ALONSO DE ARZE.

Año 1635.

Relacion del P. M. Fray Ioseph de Aguirre.

¶ En el insigne Monasterio de San Salvador de Celanova, el Venerable Padre Fray Alonso de Arze, Monge, hijo desta Santa Casa, y Abad de el Monasterio de Nuestra Señora de Ovarènes, observantissimo de la Santa Regla, y muy zeloso de la Religiõ. Compuso cinco libros; el primero, que intitulò Suma de la Teologia; el segundo, de la naturaleza, y propriedades de la Oracion; el tercero, de la instruccion de los Novicios con vn Comento de la Regla de nuestro Padre San Benito; el quarto, de Indulgencias; y el quinto, la Vida de San Rosendo, Obispo, y Abad de Celanova. Finalmente, consumido con los años, porque passò de los ochenta, diziendole el Medico que era llegada la hora de su muerte, recibiò esta nueva con la misma alegria que otros la de la salud, y muriò año de mil seiscientos y treinta y cinco.

V. P. Fr. LOPE DE LA BARRERA.

Año 1601.

Yep. tom 3. à folio 220. Relacion del P. M. Fr. Ioseph de Aguirre.

¶ En el ilustrissimo, Real, y antiquissimo Convento de San Iulian de Samos, fundado por los Monges del Monasterio Agalience, insigne en Toledo, quando fueron desterrados por los Moros, el Venerable Padre Fr. Lope de la Barrera, hijo desta Santa Casa. Fue observantissimo, y exemplar de la vida espiritual, y Monastica, y tan continuo en la oracion, que se le hizieron callos monstruosos en las rodillas, como dize el Maestro Yepes tom. 3. folio 220. Fue como Abad perpetuo deste Real Monasterio, porque fue Abad reelecto doze vezes. Y finalmente, lleno de buenas obras tuvo feliz muerte, año de mil seiscientos y vno, y fue puesto en sepulcro à parte.

V. P. Fr. IVAN DE FROMESTA

Año 1604.

¶ En el mismo Real Convento, el Venerable Padre Fray Iuan de Fromesta, Abad deste Monasterio. Fue de vida tan pura, que se dize guardò virginidad perpetua, y las demàs virtudes fue vivo exemplar para todos. Fue Confessor de la Excelentissima Señora Condesa de Lemos, Camarera de la Reyna, y su Maestro Espiritual, à quien venerava mucho. Estando sano, y bueno en la Villa de Monforte, en nuestro Convento de San Vicente, adonde viuia, dixo al Padre Fray Alonso del Villar, Monge en èl, el dia, y hora en que auia de morir, y en ella viò à nuestro Padre San Benito, el qual le comunicò particular, y grande gozo espiritual; comprobandose que fue espiritu de profecia con el que pronosticò su muerte, porque fue el mismo dia, y hora. Floreciò por los años de mil seiscientos y quatro.

M. Fr. Ioseph de Aguirre.

V. P. Fr. CHISTOVAL DE ARESTI.

Año 1628.

Relacion del P. M. Fr. Ioseph de Aguirre.

¶ En el mismo Real Monasterio de Samos, el Venerable Padre Fray Christoval de Aresti, Hijo, y Abad de èl dos vezes. Primero fue Cathedratico de Theologia en la Vniversidad de Oviedo. Fue gran defensor de la Iurisdicion quasi Episcopal que tiene este Monasterio; y estando ya retirado de el govierno, dandose à la contemplacion de las cosas Celestiales, fue promovido à la Silla de Obispo de Paraguay el año de mil seiscientos y veinte y ocho; y quando le promovian de aquel, al de Buenos Ayres. Muriò en la primera Iglesia con opinion de santidad; tanto, que los de Paraguay suelen acudir à su sepulcro en sus necesidades, y trabajos. No sè el año en que muriò.

V. P. Fr. PEDRO DE AYALA.

Año 1658.

Relacion del P. M. Fray Ioseph de Aguirre.

¶ En el Real Convento, y Vniversidad de Santa Maria de Yrache, en el Reyno de Navarra, el Venerable Padre Fray Pedro de Ayala. Desde su juventud, que tomò nuestro Santo Habito en ella, fue muy dado à la oracion, y mortificacion hasta lo vltimo de su vejez. Siendo Colegial Theologo en nuestro Colegio de San Vicente de Salamanca, fue muy amado de la Venerable Madre Ana de Iesus, Carmelita Descalça, compañera de Santa Teresa de Iesus, y dizen que conitan alabanças de este Venerable Padre de carta suya escrita desde Flandes el año de mil seiscientos y siete. Fue muy dado

à la leccion de las Escrituras Sagradas, y tan zeloso de la honra de Dios, assi en sus sermones, como en procurar la conservacion de la observancia Monastica, que incurriò por esto en la indignacion de muchos. Alcançò de nuestro Padre San Veremundo, Abad de Yrache, no vna vez solamente la salud, y vida desahuciado de los Medicos, segun se dize. Muriò siendo casi de ochenta años, teniendo de Habito sesenta y tres, el de mil seiscientos y cincuenta y ocho.

Omnia sub correctione Sanctæ Matris Ecclesiæ Catholicæ.

IN

INDICE ALFABETICO DE LOS SANTOS CONTENIDOS EN ESTE QVARTO TOMO.

A

SAN Abon Abad, y Martyr, 244.
San Abon Abad, 233.
San Acario Obispo, 330.
San Adalberto Estudiante, 331.
San Adamano Prior, 358.
B. Adan Monge, 423.
B. Adan Obispo, 431.
B. Adan Monge, 475.
B. Adalsenda Princesa, 494.
S. Adelardo Monge, 495.
S. Adecardo Monge, 322.
S. Adeleida Emperatriz, 430.
V. Adeleida Condesa, 426.
V. Adeodata Abadesa, 565.
B. Adilia Recluſa, 423.
B. Aden Prior, 284.
San Adon, 272.
B. Adon Monge, 425.
San Agnelo Abad, 422.
S. Agueda Abadesa, 412.
V. Agustino Monge, 569.
B. Alano, 127.
B. Alano Obispo, 93.
V. Alberico Cardenal, 109.
B. Alberon Abad, 214.
San Albito Abad, 498.
San Albuyno Obispo, 145.
San Alderico Obispo, 73.
B. Alberto Monge, 527.
B. Alberto Abad, 344.
B. Alberto Abad, 363.
B. Alberto Abad, 526.
S. Aldara madre de nuestro Padre San Rosendo, 471.
B. Alexandro Papa Quarto, 471.
San Alefrido Obispo, 396.
S. Alfreda Reyna, 524.
San Alobino Babon, 1.
V. Alonso del Corral, 553.
V. Alonso de Sanvitores, 555.
V. Alonso de Carrasa Abad, 284.
V. Alonso Enriquez, primer Rey de Portugal, 309.
V. Alonso de Sanvitores, 555.
V. Alonso Arze Abad, 571.
V. Alonso Ortiz Abad, 344.
V. Alonso de Maldonado Lego, 538.
V. Alonso de Grijota, 537.
B. Alquirino Monge, 218.
S. Amable Abad, 117.
B. Amadeo Principe, 117.
S. Amando Abad, 283.
S. Amato Obispo, 118.
San Amasuindo Abad, 473.
San Amasuindo Abad, 475.
San Ambrosio Abad, 177.
San Amico Monge, 184.
V. Ana, 556.
V. Anastasio Oberto Obispo, 565.
B. Anastasia, 486.
San Anastasio Obispo, 521.
B. Ana Michaela Duquesa, 305.
San Andrés Cretense Monge, 108.

INDICE

B. Andrês Abad, 218.
V. Andrês, 565.
Santa Angradisma Abadesa, 94.
B. Angelo Abad, 331.
B. Angelo de Macacio, 476.
San Anniano Diacono, 244.
B. Anniano Lego, 288.
B. Anselmo Monge, 359.
San Annon Obispo, 369.
San Annon Obispo, 485.
V. Antonio Abad, 568.
B. Antonia Nuñez, 319.
V. Antonio de Yepes, 26.
V. Antonio de Celinos Prior, 537.
V. Antonio Bentifolio, 563.
V. Antonio Obispo, 563.
B. Apolonio Monge, 170.
San Apolinar Obispo, 327.
San Argentario Monge, 498.
V. Arnoldo Abad, 537.
V. Arias Abad, 552.
B. Athela Abadesa, 509.
San Atilano Obispo, 40.
Santos Atilano, y Modesta, 41.
San Auberto Obispo, 416.
Santa Austruda Abadesa, 109.
Santa Aurelia, 97.
Santa Aurea Abadesa, 23.
San Aymardo Abad, 41.

B

San Badicon Abad, 57.
Santa Balda Abadesa, 396.
B. Balduyno Arçobispo, 46.
B. Balduyno Arçobispo, 105.
San Balsamo Abad, 319.
B. Balterio Ermitaño, 330.
San Bartolomê Abad, 220.
S. Bartolomê hermano de nuestro Padre S. Bernardo, 397.
V. Bartolomê Garriga Abad, 542.
Santa Basilisa Abadesa, 375.
San Basolo Abad, 319.
B. Beatriz de Silva, 57.
B. Beatriz, 201.
V. Benito de Aragon Ermitaño, 543.
San Benito Confessor, 7.
San Benito Confessor, 133.
San Benito Martyr, 229.
V. Benito Abad, 562.
Santa Benedicta Abadesa, 250.
San Benon Obispo, 111.
San Benuvardo Obispo, 289.
V. Bernardo Escudero, 87.
San Bernardo Confessor, 92.
V. Bernardo Muto, 570.
San Bernardo Obispo, 105.
San Bernardo Obispo, 134.
B. Bernardo, 140.
B. Bernardo Obispo, 150.
B. Bernardo Narbonense, 179.
V. Bernardo Catalân, 179.
B. Bernardo Lego, 344.
San Bernardo Cardenal, 364.
B. Bernardo Treyur, 412.
V. Bernardo Boil primer Patriarca de las Indias, 544.
Vener. Bernardino de Navarra Abad, 548.
San Bercario, 105.
S. Bercario Abad, y Martyr, 103.
San Beregiso Abad, 13.
San Bertario Abad, 127.
San Bertoldo Obispo, 126.
San Bertoldo Lego, 130.
San Bertoldo Abad, 184.
San Bertuino Obispo, 218.
Santa Bertilda Abadesa, 187.
San Bertrando Abad, 293.
San Beunoy Abad, 178.
Santa Bihilda Abadesa, 330.
San Bonifacio Papa Quinto, 496.
B. Briolaya, 156.
San Brunon Arçobispo, 94.
V. Burcardo Abad, 94.
San Burcardo Obispo, 92.
B. Buenaventura Obispo, 426.
San Bundolino Obispo, 217.

C

San Canico Abad, 76.
B. Catalina, 244.
V. Catalina, 557.
V. Catalina, 560.

V. Ca-

V.Catalina Abadesa, 566.
V.Catalina, 567.
V.Catalina de la SS. Trinidad, 567.
B.Casimiro Rey, 335.
San Caydoco, 383.
V. Candido, 419.
Canonizacion de S.Gilberto, 87.
Santa Cecilia Abadesa, 250.
San Ceodulfo Rey, 407.
San Chagnoaldo Obispo, 110.
Santa Chelidonia, 84.
V. Chrisostomo de la Concepcion, 110.
V.Christoval Abad, 571.
San Chileno Obispo, 233.
B.Christiano Obispo, 185.
B.Christiano Obispo, 369.
B. Christiano, 471.
San Cicenato Abad, 528.
San Cilla Ermitaño, 170.
San Cypriano Abad, 394.
V.Cypriano de la Huerga, 563.
B. Clara Abadesa, 94.
San Clemente Arçobispo, 202.
San Colmano Abad, 84.
San Columbano, 307.
San Columbano Abad, 294.
S.Columba Virgen, y Martyr, 527.
V.Columba Lega, 569.
B.Columba Recluſa, 527.
V.Comarco Rey, 380.
Comemoracion de Santa Getrudis la Magna, 506.
Comemoracion de la Santissima Regla de N. P. S. Benito, 8.
Comemoracion de todos los Santos, y Bienaventurados del Cóvento de S.Millan, 147.
Comemoracion de San Austasio Abad, 81.
Comemoracion de S. Lamberto Obispo, y Martyr, 87.
Comemoracio del favor que hizo Nuestra Señora â nuestro Padre San Ildefonso quando le dió la Casulla, 111.
Comemoracion del favor que N.P.S.Bernardo mereciô recibir de N.Señora, 112.
Comemor. y obsequios hechos â N. Señora por los Hijos de N.P.S.Benito, 148.
Comem.de S.Amando Obispo, 152.
Comem.de todos los Santos de la Orden de N.P.S.Benito, 232.
Comem.de los Santos, Eucorio, Silvano, Vicente, y Anselmo, Abades, 283.
Comem. de la B. Ascelina, 506.
Comem. de la Translacion de San Romualdo Abad, 509.
Comem.del rapto, ô extasis de N. P. S. Benito, 308.
Comemor. de los innumerables Martyres de todas las Ordenes Militares de nuestra Orden, 326.
Comem.de los singulares devotos de N.Señora que hâ tenido nuestra sagrada Religion, 331.
Comem. de diez Monges Santos, y cinco Ermitaños Legos, 336.
Comem.de S.Eloy. 356.
Comem.de S.Getrudis, Duquesa de Brabante, y Abadesa, 359.
Comem.de S.Iuan Damasceno, 370.
Comem.de Clemente Sexto Pontifice, 380.
Com.del B.Pedro Villariense, 393.
Comem.de la alegria, y canto de N. P. S. Benito, estando en el vientre de su madre, 405.
Comem.de los Santos de la Congregacion de Vallevmbrosa, 412.
Com.de los Santos, y Venerables del Monasterio de Sithiu. 149.
Comem. de los Santos del Monasterio Misiliense, 397.
Comem.de la V.Eufemia Virg. 487.
Comem.de N. P. S. Bernardo de quando se le apareciô el Verbo humanado, 494.
Comem.de S.Grimoldo Sacristã, 494
Consagracion de S. Amando, 150.
Cósagraciô de S.Vvillibrordo, 309.
Conlagracion de S. Bonifacio, 348.

La Congregacion de S. Benito de Valladolid procurô favorecer â los Catolicos de Inglaterra, 531.
San Compagno Monge, 57.
San Condeldo Monge, 125.
San Congelo Abad, 315.
B. Conrado, 322.
San Conrado Obiſpo, 326.
San Conſtancio, 355.
Santa Conſolata Virgen, 378.
B. Conſtantino Abad, 393.
B. Congano Abad, 149.
San Colme Obiſpo, 93.
San Coboyon Abad, 508.
B. Chriſtoval Martyr, 230.
V. Chriſtoval de Zamora, 543.

D

San David Monge, 408.
B. Daniel Celerario del Monaſterio, 498.
Dedicació de la Igleſia Patriarcal de nueſtro Padre San Benito en Monte Caſino, 8.
Dedicacion de la Igleſia de San Remigio, 15.
Dedicacion de la Igleſia del Monaſterio Dumenſe, 87.
Dedicacion de la Igleſia del Monaſterio de Claraval, 87.
San Deodato Abad, 66.
San Deſiderio Monge, 117.
V. Deſiderio, 239.
B. Deyſero Monge, 306.
Deſcenſion de Nueſtra Señora quando honrô â ſu Capellan S. Ildefonſo con la Caſulla, 486.
V. Diego de la Villa, 543.
V. Diego de Venegas, 554.
V. Diego de Ceſpedes, 564.
V. Dioniſio de S. Bernardo, 418.
San Digno Confeſſor, 441.
V. Dioniſio de Argentier Abad, 136.
V. Dioniſio, 26.
San Donato Obiſpo, 129.
San Donato Monge, 25.
Santo Domingo Lorigado, 87.
San Dodonio Abad, 155.
Santo Domingo de Silos Abad, 445.
V. Domingo de Sobrarias Abad, 544.
San Dulcardo Abad, 144.

E

Santos Ebaldos Martyres, 20.
San Ebrulfo Abad, 520.
Santa Edilburga Abadeſa, 74.
Santa Edubiga Duqueſa de Polonia, 96.
San Edmundo Obiſpo, 249.
B. Edmundo Monge, 272.
San Edmundo Arçobiſpo, 319.
San Eduvoldo Martyr, 336.
B. Egberto Lego, 156.
B. Egberto Obiſpo, 213.
B. Egberto Obiſpo, 288.
S. Egelnoto Arçobiſpo, 160.
V. Egidio Abad, 562.
Elevacion de S. Ermino Obiſpo, 150.
Elevacion de las Santas Euſebia, y Getrudis, 153.
Elevacion de Santa Edita, 185.
Elevacion de la B. Sibilla, 69.
Elevacion de S. Hunegunda, 207.
B. Elias Abed, 57.
Santa Elfleda Virgen, 160.
B. Eliſabeta, 196.
San Eligio Obiſpo, 351.
Santa Elfreda Reyna, 221.
Santa Enincia Infanta, 46.
B. Enrico Obiſpo, 76.
B. Enrico Lego, 130.
B. Enrico Lego, 188.
B. Enrico Prior, 188.
V. Enrico Obiſpo, 215.
B. Enrico, 221.
B. Enrico Cardenal, 309.
V. Enrico Obiſpo, 341.
B. Enrico. 437.
V. Enrique Infante, 74.
B. Engilberto Lego, 475.
Santa Epifania Infanta, 46.
B. Eruco Abad, 25.

B. Erneſto Abad, 208.
San Erconuvaldo Obiſpo, 239.
B. Eſtefano Monge, 498.
San Eſtevan Obiſpo, 162.
V. Eſtefano Pontifice Septimo, 387.
San Etbino Abad, 114.
B. Ethelredo Abad, 234.
B. Euſtochio Abad, 81.
San Eufemio Arçobiſpo, 520.
San Eugenio tercer Arçobiſpo de Toledo: â la margen ſe hallarâ S. Ildefonſo, y no es, que fue yerro, 230.
B. Eugenio Abad, y Martyr. 239.
B. Eugenio Martyr, 306.
B. Everardo Martyr de los Templarios, 244.
San Eudon Abad, 293.
Santos Eutichio, y Florencio Monges, 507.

F

San Faro Obiſpo, 153.
Santa Fara Abadeſa, 381.
V. Fecnano Abad, 529.
San Feliz Prior, 200.
San Finiano Abad, 370.
B. Filipo Abad, 426.
V. Filipo Lego, 441.
Santa Fina Virgen, 174.
San Floberto Abad, 174.
San Florencio Obiſpo, 207.
San Florencio Abad, 400.
B. Flotilda Virgen, 494.
S. Foylano Obiſpo, 162.
San Foylano, 169.
San Folquino Obiſpo, 420.
B. Franco Monge, 412.
San Franquila Abad, 550.
V. Franciſco Carracetano, 562.
V. Franciſco Levoroto, 487.
V. Franciſco de Bejar, 543.
Santa Fredeſuvinda Virgen, 116.
San Fritheberto Obiſpo, 445.
San Froylan Obiſpo, 15.
V. Froyla Obiſpo, 552.
San Frutos Monge Hermitaño, 141.

San Fulgencio Obiſpo, 53.
San Fulgencio Abad, 399.
V. Fulcardo Abad, 215.
V. Fulco Obiſpo de Toloſa, 494.
B. Fuſtrado Abad, 330.

G

V. Gabriel, 559.
Santa Galla viuda, 40.
San Gallo Abad, 98.
San Galdano Ermitaño, 362.
San Galtheno Obiſpo, 97.
B. Garcia Abad, 528.
V. Garcia de Ciſneros Abad, 538.
San Garimundo Obiſpo, 272.
B. Gaucelino, 135.
B. Gaufredo Obiſpo, 93.
San Gebizo Monge, 127.
B. Gelaſio Abad, 306.
San Georgio Gervaſio Martyr, 532.
San Gemino Monge, 68.
Santos Gervaſio, y Godina, 8.
San Geraldo Confeſſor, 21.
San Geraldo Monge, 504.
San Geraldo Conde, 85.
B. Gerardo Abad, 69.
San Gerardo Abad, 21.
B. Gerardo de Farſa, 383.
San Gerardo Abad, 86.
San Gerardo Monge, 187.
V. Gerardo Monge, 418.
B. Gerardo Abad, 196.
San Gerardo Obiſpo, 381.
B. Gerardo Cardenal, 374.
B. Gerardo Abad, y Martyr, 383.
San Gerardo Prior, 379.
B. Gerbrando Abad, 87.
S. Getrudis la Magna Abadeſa, 250.
Santa Getrudis Abadeſa, 230.
B. Getrudis Virgen, 331.
Santa Getrudis Abadeſa, 376.
B. Geronimo Ermitaño, 294.
B. Geronimo de Corſica, 323.
V. Geronimo de Arminio, 388.
B. Gilberto Abad, 168.
San Ginês Obiſpo, 173.

San Giraldo Arçobiſpo, 370.
B. Giſelberto Abad, 8.
San Gisleno Obiſpo, 65.
B. Godefredo Prior, 379.
B. Godefrido Confeſſor, 505.
B. Godefrido Pachomio, 13.
San Godefrido Sacriſtan, 22.
San Godefrido Obiſpo, 208.
B. Godefrido Obiſpo, 374.
B. Godefrido Abad, 713.
B. Godefrido Monge, 483.
B. Gofberto Lego, 315.
V. Gontroda, 556.
B. Gonçalo Abad, 74.
B. Gordavio Hermitaño, 105.
B. Goſuvino Abad, 67.
V. Gregorio Cardenal, 563.
San Gregorio Obiſpo, 268.
B. Gregorio Abad. 309.
San Gregorio Papa Tercero, 332.
San Gregorio Abad, 412.
B. Gregorio Papa Octavo, 429.
B. Gregorio Papa Sexto, 470.
San Gregorio Obiſpo, 472.
V. Gregorio Abad, 565.
B. Guerubico Monge, 41.
B. Guicardo Monge, 112.
Santos Guinaylo, y Pardulfo, 184.
B. Guillelmo, 288.
B. Guillelmo Obiſpo, 315.
B. Guillelmo Abad, 336.
B. Guillelmo Abad, 341.
San Guillelmo Abad, 344.
San Guillelmo Duque, 436.
B. Guillelmo Arçobiſpo, 440.
B. Guillelmo Monge, 472.
B. Guillelmo Abad, 122.
B. Guillelmo Cardenal, 323.
Guillelmo Budeo Monge, viuia preſo por la Fè, año de mil ſeiſcientos y quatro, 532.
B. Guisberto Prior, 207.
V. Guntero Obiſpo, 527.
San Guntero, 61.
B. Gunfrido Abad. 336.
B. Guonfrido, 201.
San Guſtano Monge, 326.

H

B. Habidis Abadeſa, 52.
B. Haberilia, 355.
B. HaKeto Abad, 189.
Santa Harlinda Abadeſa. 81.
San Hartmano Obiſpo, 478.
B. Haymoda Abadeſa, 336.
San Heberto Obiſpo, 399.
V. Hernando de Orenſe, 554.
V. Hernando Gonçalez, 553.
San Helincebardo Obiſpo, 431.
B. Hemelina Recluſa, 152.
San Herculano Obiſpo, 206.
Santa Hermelinda, 157.
San Hermenegildo, 174.
Santa Hermina Virgen, 483.
San Hiberno Obiſpo, 162.
Santa Hilda Abadeſa, 271.
B. Hildemano Obiſpo, 393.
Santa Hideliſſa Abadeſa, 475.
V. Hildegarda Abadeſa, 483.
V. Hildegunda Abadeſa, 563.
B. Hildebrando Lego, 486.
Santa Hiltruda Condeſa, 272.
San Hogero Obiſpo, 470.
San Homobono, 234.
B. Huberdino Abad, 151.
B. Hugo. 506.
San Hugon, 213.
San Hugon Cardenal, 355.
San Humberto Prior, 52.
B. Humberto Conde, 431.

I

V. Iacobo Abad, 563.
V. Iacobo Billio Abad, 564.
V. Iaſpardo Abad, 568.
V. Iacobo de Graffis, 119.
V. Iaquelina Abadeſa, 562.
B. Ida Virgen, 405.
B. Ida de Leubis, 159.
B. Ida de Nivella, 341.
Santa Ida viuda, 187.

Ilacion de las Reliquias de N. P.S. Benito â Floriaco, desde la Ciudad Aureliacense, 368.
Santa Ildemerza Abadesa, 144.
San Inadanoco Monge, 244.
Invencion del cuerpo de San Quinciano Abad, 47.
Invencion del cuerpo de San Maurino Abad, y Martyr, 87.
Invencion del cuerpo de San Audomaro Obispo, 127.
Invencion de los cuerpos de los Santos Paulino, y Agustin, Discipulos de N.P.S. Benito, 197.
Invencion de los cuerpos de los Santos Frutos, Valentin, y Engracia, 306.
Institucion de la Torre de los Espejos, por Santa Francisca Romana, 486.
Institucion de la Congregacion de la Virgen de la Concepcion, por la B. Beatriz de Silva, 394.
B. Inês Emperatriz, 478.
B. Inocencio Papa Quarto, 381.
S. Iodoco Principe de la Menor Bretaña, 413.
B. Iolenta Penitente, 400.
B. Iordan Monge, 74.
B. Iormengarda Abadesa, 22.
San Iosio Confessor, 341.
Santa Irene, 119.
V. Irmengarda Princesa, 123.
V. Isabel de Puis, 567.
B. Isabel Marquesa, 239.
B. Isabel Abadesa, 97.
B. Isabel de SpaluecKa, 118.
B. Isabel, 122.
B. Isabel, 289.
B. Isabel Virgen, 375.
San Isaac Martyr, 229.
Santa Ita viuda, 185.
V. Iuana, 560.
B. Iuana Condesa, 15.
B. Iuana Lega, 370.
B. Iuana Condesa, 375.
V. Iuan Bautista, 560.
V. Iuan Bautista, 562.
B. Iuana Abadesa, 393.
B. Iuan Iacobo, 69.
B. Iuan Abad, 93.
V. Iuan de Castañiza, 112.
B. Iuan Abad, 149.
V. Iuan de Santa Escolastica, 214.
B. Iuan Escoto, 217.
San Iuan Obispo, 217.
San Iuan Martyr, 229.
B. Iuan Prior, 230.
San Iuan Monge, 272.
V. Iuan Abad, 571.
B. Iuan Prior, 293.
San Iuan Monge, 322.
V. Iuan Gersen Abad, 331.
B. Iuan Grandenico, 376.
V. Iuan de Maruina Martyr, 400.
B. Iuan de Paniagua Lego, 423.
B. Iuan, 445.
B. Iuan Lego, 472.
V. Iuan Blen Abad, 564.
B. Iuan de Cirita, 479.
V. Iuan Xanones, Confessor de San Ignacio de Loyola, 544.
V. Iuan Quesne, 564.
San Iunio Diacono, 47.
San Iudicael Rey, 427.
Santa Iuliana Abadesa, 77.
V. Iuliana Abadesa, 77.
San Iusto Obispo, 215.
Santa Iutta, 473.

L

B. Ladislao Lego, 170.
B. Lamberto Monge, 436.
B. Laurencio Lego, 439.
S. Luarencio Monge, 436.
S. Laura Abadesa, y Martyr, 118.
San Lauteno Abad. 178.
V. Leandro de San Martin, 558.
San Leodegario Obispo, 9.
San Leonardo Abad, 197.
San Leniano Abad, 250.
San Leon Abad, 293.
San Leonardo Abad, 325.
San Leopardo Abad, 527.

San

San Leotadio Obiſpo, 134.
San Leto Monge, 195.
B. Leto, 239.
San Lebuino Monge, 230.
San Livino Obiſpo, 229.
V. Liciano, 548.
V. Lorenço de Ayala, 145.
San Lorenço Obiſpo, 235.
V. Lorenço Gonçalez Abad, 387.
V. Lope Abad, 571.
B. Lotario Emperador, 7.
San Lucas Abad, 85.
V. Ludovico Saltador, 8.
B. Lucio Monge, 376.
B. Lucia de Stifonta, 418.
B. Lucia Priora, 494.
B. Lucia, 109.
Santos Luano Abad, y ſus compañeros, 374.
San Lulio Obiſpo, 103.
S. Lupercio Abad, y Martyr, 129.
B. Lutgardis Virgen, 145.

M

V. Maria Abadeſa, 26.
V. Maria de Bellovilla, 58.
B. Maria Venden, 82.
S. Maria Virgen, y Martyr, 316.
V. Maria de Bellovillar Abadeſa, 351.
B. Maria Lega, 472.
V. Maria de la Madre de Dios, 562.
V. Maria de la Aſſumpcion, 567.
San Manilano Abad, 550.
San Macuto Obiſpo, 240.
San Macuto Obiſpo, 355.
San Magnobodo Obiſpo, 104.
San Magnobodo Obiſpo, 108.
S. Maglorio Obiſpo, 136.
Beatos Maimon, y Veremundo Legos, 148.
San Malco Obiſpo, 46.
San Malachias Obiſpo, 178.
San Malachias Obiſpo, 184.
San Malachias Obiſpo, 189.
San Malachias Obiſpo, 214.
V. Marcos de Villalva, 564.
San Marcio Solitario, 138.
B. Mariano Recluſo, 306.
B. Marino Abad, 426.
San Marino Obiſpo, 355.
San Marino Obiſpo, y Martyr, 244.
San Marco Maximo Obiſpo, 52.
San Martin Abad, 52.
San Martin Abad, 139.
V. Martino Abad, 223.
V. Martin Novicio, 250.
V. Martin Izquierdo, 537.
B. Margarita Virgen, 509.
Santa Margarita Priora, 160.
V. Margarita Martin, 175.
V. Margarita viuda, 306.
B. Margarita Princeſa, 426.
Martyres de Inglaterra, 569.
Martyres de la Orden de S. Benito en la ciſma de Inglaterra, 530.
Bienaventurados Martyres Ricardo, y Vvohitingo Abades, y Iuan, y Rogerio, 309.
Martyres del Monaſterio Eliēſe, 239.
Santos Martyres Benito, y Iuã, Apoſtoles de Eſclavonia, 359.
Martyrio de ciento y veinte y ſeis Monges del Monaſterio Mayor del Pueblo Turonico, 212.
Martyrio de Iuan de Chriſto, y otros ſeis Soldados de la Orden de Chriſto. 506.
Martyrio de 46. Monges, 145.
Martyrio de 900. Monges, 214.
Martyrio de 60. Monges, 378.
Martyrio de 64. Monges, 423.
Martyrio de San Miguel, y 30. Monges, 7.
Martyrio de Marcos Lamberto, 531.
San Mateo Obiſpo, 488.
V. Martino Abad, 223.
V. Mauro de Alfaro, 544.
San Mauro Obiſpo, 305.
Santa Manegilda Virgen, 94.
B. Manſueto Monge, 140.
San Maximino Monge, 423.
Santa Metilda Reyna, 497.

San-

Santa Metildis, hermana de nuestra Madre Santa Getrudis la Magna, 288.
B. Metildis Monja, 359.
B. Mefrido Prior, 152.
S. Meinulpho Diacono, 40.
S. Menon Monge, 111.
B. Mencia Priora, 417.
B. Mengoso Lego, 444.
San Meroneo Monge, 130.
Memoria de muchos Santos del Monasterio Berchingense, 152.
Memoria de Santa Amelberga, 152.
Memoria de los Santos del Monasterio de Grumain, 179.
San Millan Abad, y Patron de España, 223.
V. Miguel de Alcega, 311.
Santa Modesta Abadesa, 47.
Santa Modesta, 185.
San Mornoco Monge, 526.
Santa Montana Abadesa, 7.
VV. Monges del Monasterio Setichembe Kense, 135.
San Mumoleno Obispo, 104.

N

V. Natal Mars, 559.
B. Nehemia Monge, 8.
San Niceisio Obispo, 7.
San Nicecio Obispo, 45.
B. Nicolás Lego, Pastor de las ouejas, 214.
B. Nicolas Monge, 319.
B. Nicolás Abad, 379.
V. Nicolás de Prado, 380.
B. Nicolao Nesino, 417.
Santa Nohitburga Virgen, 169.

O

B. Oberto Lego, 496.
B. Ocilia Recluta, 221.
V. Odon Obispo, 69.
B. Oderisio Abad, y Cardenal, 358.
B. Offa Rey, 144.
Ordenaciones de San Bonifacio Arçobispo de Maguncia, 343.
Santa Osita Reyna, 48.
San Othomaro Abad, 145.
Santa Otilia Virgen, 417.
B. Othmaro Abad, 244.
San Othon Abad, 21.
Santa Ota Virgen, 131.
Santa Oria Recluta, 550.

P

V. Pablo Camps, 213.
San Parnulpho Abad, 47.
San Pardulpho Abad, 474.
Santos Pardulpho, y Guinaylo, Abades, 184.
San Parciano Abad, 318.
V. Paulo Orlandino, 557.
San Patroclo Abad, 285.
San Paulino Obispo, 69.
San Placido, y treinta Martyres sus compañeros, 27.
V. Placido de Villalobos, 548.
V. Placido Abad, 213.
V. Placido Abad, 569.
V. Pedro de Chaves, 548.
San Pedro Abad, 143.
B. Pedro Catalaunense, 160.
B. Pedro de la Cogulla, 163.
V. Pedro de Santa Cruz, 175.
B. Pedro Daguino, 179.
San Pedro Abad, 202.
V. Pedro Barcio, 562.
V. Pedro Obispo, 563.
V. Pedro Abad, 568.
V. Pedro, 568.
V. Pedro de Ayala, 571.
B. Pedro Obispo, 441.
B. Pedro de Cerdeña, 471.
B. Pedro Monge, 486.
San Pedro Venerable, 492.
B. Pedro Abad, 524.
San Pedro Abad, 526.
V. Pedro Favense, 562.
V. Pelayo de San Benito, Abad, 528.
V. Perengero Abad, 160.

San Pirmino Obiſpo, 181.
V. Pio de Lotterio Prior, 564.

Q

San Quiricio Obiſpo, 294.
V. Quinto de Voiſt Abad, 562.

R

San Radbodo Obiſpo, 336.
V. Rafael Sarmiento, 565.
San Raynaldo Obiſpo, 425.
B. Raynero Monge, 163.
B. Raporto Monge, 144.
San Remigio Lego, 527.
B. Ricardo Monge, 526.
B. Ricardo Abad, 284.
Santos Ricardo, y Hugon Abades, 239.
B. Richuſuino Monge, 97.
B. Ricmunda Virgen, 135.
San Rixefrido Obiſpo, 40.
B. Roberto Abad, 340.
B. Roberto Abad, 359.
San Roberto Abad, 381.
B. Roberto Obiſpo, 475.
San Rodulfo Abad, 525.
San Rodulfo Lego, 420.
B. Rodulfo Ermitaño, y Prior, 82.
B. Rodrigo Nouicio, 77.
V. Rodrigo de la Cruz, 568.
San Rogenfrido Abad, 55.
V. Romualdo de Febriano, 135.
San Romarico, 390.
San Ructardo Confeſſor, 142.
B. Rufino Abad, 344.
San Ruperto Abad, 197.
B. Ruſtico Abad, 201.

S

San Sabiniano Abad, 293.
San Salomon Rey, 196.
Santos del Monaſterio de San Pedro de Montes, quando floreciô San Frutos, 536.
San Sbigneo Abad, y ſus compañeros Martyres, 399.
V. Sebaſtian de Villoslada, 383.
San Sennoch Abad, 140.
B. Sergio Obiſpo, 220.
San Severino Recluſo, 529.
San Severino Monge, 174.
San Sidonio Abad, 239.
V. Sigeberto Bucleo, 564.
San Sigirano Copero del Rey, 363.
San Sigirano Abad, 369.
San Sifredo Obiſpo, 329.
San Siſifredo Obiſpo, 335.
San Sifrido Obiſpo, 340.
San Silveſtro Abad, 323.
San Simperto Obiſpo, 81.
San Simeon Abad, 250.
V. Simeon, 557.
San Sindalpho Presbytero, 399.
San Sindulpho Confeſſor, 121.
B. Spinella Monja, 175.
Santa Sola Abadeſa, 356.
Santa Sola Abadeſa, 362.
San Sturmion Abad, 430.
San Suero Abad, 41.
V. Suero Muñoz Abad, 552.

T

Santa Tarſila, tia de nueſtro Padre S. Gregorio el Magno, 485.
San Taſilio Rey, 417.
San Taſſo Abad, 408.
Santa Tecla Abadeſa, 97.
San Tehelano Obiſpo, 355.
San Teofilo Monge, 13.
San Teobaldo Conde, 13.
B. Teobaldo el Piadoſo, Conde, 111.
B. Tezelino Monge, 185.
V. Tereſa de Toledo, Marqueſa, 163.
B. Terrucio Abad, 528.
Santa Tetta Princeſa, 150.
Santos Teodoro, y Teofanes hermanos, 501.
San Teodoro Abad, 159.

San Teodonico Abad, 288.
San Teodorico Abad, 400.
San Teogero Obiſpo, 476.
San Teofredo Abad, y Martyr, 283.
Santa Teutechilda Abadeſa, 73.
San Tiagrino Obiſpo, 497.
Santa Tibba Virgen, 417.
B. Tomâs Monge, 527.
B. Tomâs Monge, 472.
Santo Tomâs Cantuarienſe Arçobiſpo, 509.
San Tobano Obiſpo, 7.
B. Togberto, 343.
Santo Toribio Obiſpo, 221.
B. Touſano Prior, 323.
Santa Trahamunda, 551.
Santa Tigrida Abadeſa, 310.
San Tritelmo Monge, 244.
Triunfo de San Iſidoro contra los Moros de Baeza, 323.
San Trudon Abad, 311.
B. Tunhero Obiſpo, 487.
San Turcilio, 397.
B. Tutta Virgen, 170.
Translacion de los hueſſos de N. P. S. Benito, y ſu hermana Santa Eſcolaſtica, deſde Francia a Monte Caſino, 368.
Translacion del cuerpo de la B. Aleyda, madre de N. P. S. Bernardo, 112.
Translacion de las Reliquas de San Iorge, y Santa Natalia, 123.
Translacion del cuerpo de San Othmaro Abad, 145.
Translacion de Santa Euſebia, 157.
Translacion de S. Diſibodo, 175.
Translacion de San Bonifacio Martyr, 175.
Translacion de muchos Santos Monges Converſos, y Legos, 179.
Translacion de Santa Vvaldetruda Princeſa, 179.
Translacion de San Venerio Abad, 185.
Translacion de San Angilberto Abad, 197.
Translacion de los Santos Frutos, Valentin, y Engracia, 306.
Translacion de San Edmundo Arçobiſpo, 319.
Translacion de S. Aczo Obiſpo, 343.
Translacion de San Bercario Abad, 359.
Translació de S. Eloquio Abad, 362.
Translacion de los Santos Guadavalo, y Bertolpho. 363.
Translacion de San Iſidoro Arçobiſpo de Seuilla, 476.
Translacion de S. Lamberto, 483.
Translacion de San Oſſuvaldo Obiſpo, 97.
Translacion de S. Baſolo Abad, 97.
Translacion de San Amato Obiſpo, 118.
Translacion de San Vvillibrordo Obiſpo, 118.
Translacion de San Adelberto Obiſpo, y Martyr, 122.
Translacion de Santa Amelberga, 152.
Translacion de S. Erconubaldo. 239.
Translacion de San Hogero Obiſpo, 520.

V

Santos Vallaria, y Pollena Virgenes, 57.
San Valdrico Abad, 104.
Santos Valentin, y Engracia Martyres, 150.
San Valentin Abad, 188.
V. Valdeuvino Abad, 526.
B. Valterico Abad, 340.
V. Varon Leon, 521.
B. Vbardo Obiſpo, 188.
San Vbimo Arçobiſpo, 123.
San Vvinebaldo Abad, 437.
San Venancio Abad, 82.
Santa Vega Duqueſa, 434.
San Verardo Obiſpo, 444.
Santa Vvanefrida Virgen, y Martyr, 183.
B. Vidal Abad, 520.
San Vidal Obiſpo, 121.

San

San Virilo Abad, 7.
San Virgilio Obiſpo, 51.
San Virgilio Obiſpo, 329.
San Vigor Abad, 171.
San Virino Obiſpo, 359.
San Vicelino Obiſpo, 408.
B. Violante de la Cruz, Lega, 509.
San Vintila Ermitaño, 478.
B. Vitaliano Obiſpo, 474.
V. Vito de Prado, 563.
Vitoria que alcançô N. P. S. Ildefonſo con ſus eſcritos contra los Hereges, 441.
Santa Vivina Virgen, 435.
San Vldarico Monge, 8.
Santos Vndo, y ſus compañeros Confeſſores, 441.
San Vno Arçobiſpo, 520.
San Vrbano Papa Quarto, 14.
San Vrbano Papa Quinto, 441.
San Vrbicio, 426.
San Vrſo Duque, y Obiſpo, 318.
B. Vvalicho Abad, 505.
San Vvaltero Abad, 234.
B. Vvaltero Prior, 326.
San Vvalerico Abad, 412.
San Vveſnulpho Obiſpo, 7.
San Vvendalino Abad, 122.
V. Vvenceslao, 568.
San Vverrico Obiſpo, 374.
San Vveoncado Obiſpo, 213.
B. Vvelfrido Abad, 472.
San Vvilfrido Obiſpo, 77.
San Vvilgiſo Monge, 207.
San Vvilleado Obiſpo, 212.
San Vvillebrordo Obiſpo, 206.
Santa Vvilletrudis Abadeſa, 315.
B. Vvicberto Lego, 441.
San Vvigando Prior, 130.
San Vvinoco Abad, 200.
San Vvimoco Principe, 322.
San Vvitmaro Apoſtol, 396.
Santa Vulphilda Abadeſa, 396.
San Vulferio Monge, 404.
San Vuolfo Confeſſor, 126.
San Vuolfango Obiſpo, 163.
San Vuolfaldo Abad, 475.

Z

V. Zacarias de Palermo, 569.
V. Zacarias Petronio, 431.
San Zoſimo Obiſpo, 133.
San Zoles, 555.

LAVS DEO.




54
70

2.815